ACANTILADO

Dante Alighieri

Comedia

PRÓLOGO, COMENTARIOS
Y TRADUCCIÓN DE
JOSÉ MARÍA MICÓ

DANTE ALIGHIERI (Florencia, 1265 – Rávena, 1321), político, diplomático y poeta. En 1302 tuvo que exiliarse de su patria y ciudad natal, y a partir de entonces se vio obligado a procurarse moradas y protectores provisionales, razón por la cual mantener el prestigio que le había procurado su *Vida nueva* (*c.* 1294) era de vital importancia. La *Comedia*, en la que trabajó hasta el final de su vida, fue la consecuencia de ese propósito, y con los siglos se convirtió en una de las obras fundamentales de la literatura europea. Además de su obra poética, Dante escribió tratados políticos, filosóficos y literarios, como *Convivio*, *De vulgari eloquentia* o *De monarchia*.

DANTE ALIGHIERI

COMEDIA

PRÓLOGO, COMENTARIOS Y TRADUCCIÓN
DEL ITALIANO DE JOSÉ MARÍA MICÓ


BARCELONA 2018 ACANTILADO

TÍTULO ORIGINAL *Commedia*

Publicado por
ACANTILADO
Quaderns Crema, S. A.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona
Tel. 934 144 906 - Fax. 934 636 956
correo@acantilado.es
www.acantilado.es

En la cubierta, fragmento de *Paolo y Francesca en el vórtice infernal*,
de Giuseppe Frascheri

ISBN: 978-84-17346-34-8
DEPÓSITO LEGAL: B. 24 308-2018

AIGUADEVIDRE *Gráfica*
QUADERNS CREMA *Composición*
ROMANYÀ-VALLS *Impresión y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *noviembre de 2018*

CONTENIDO

Prólogo, 7
Nota sobre el texto y la traducción, 31

COMEDIA

INFIERNO

Canto I, *45* – Canto II, *52* – Canto III, *60*
Canto IV, *67* – Canto V, *75* – Canto VI, *83*
Canto VII, *89* – Canto VIII, *96* – Canto IX, *103*
Canto X, *110* – Canto XI, *118* – Canto XII, *124*
Canto XIII, *132* – Canto XIV, *140* – Canto XV, *148*
Canto XVI, *155* – Canto XVII, *162* – Canto XVIII, *169*
Canto XIX, *176* – Canto XX, *183* – Canto XXI, *190*
Canto XXII, *198* – Canto XXIII, *206* – Canto XXIV, *214*
Canto XXV, *222* – Canto XXVI, *230* – Canto XXVII, *238*
Canto XXVIII, *245* – Canto XXIX, *253* – Canto XXX, *260*
Canto XXXI, *268* – Canto XXXII, *276* – Canto XXXIII, *284*
Canto XXXIV, *292*

PURGATORIO

Canto I, *301* – Canto II, *308* – Canto III, *315*
Canto IV, *323* – Canto V, *330* – Canto VI, *337*
Canto VII, *345* – Canto VIII, *352* – Canto IX, *359*
Canto X, *367* – Canto XI, *374* – Canto XII, *382*
Canto XIII, *389* – Canto XIV, *397* – Canto XV, *405*
Canto XVI, *413* – Canto XVII, *421* – Canto XVIII, *428*
Canto XIX, *436* – Canto XX, *444* – Canto XXI, *452*
Canto XXII, *459* – Canto XXIII, *467* – Canto XXIV, *474*
Canto XXV, *482* – Canto XXVI, *490* – Canto XXVII, *498*
Canto XXVIII, *505* – Canto XXIX, *513* – Canto XXX, *521*
Canto XXXI, *529* – Canto XXXII, *537* – Canto XXXIII, *545*

PARAÍSO

Canto I, *555* – Canto II, *562* – Canto III, *570*
Canto IV, *577* – Canto V, *584* – Canto VI, *591*
Canto VII, *599* – Canto VIII, *607* – Canto IX, *615*
Canto X, *623* – Canto XI, *631* – Canto XII, *639*
Canto XIII, *647* – Canto XIV, *655* – Canto XV, *662*
Canto XVI, *670* – Canto XVII, *678* – Canto XVIII, *686*
Canto XIX, *693* – Canto XX, *701* – Canto XXI, *709*
Canto XXII, *717* – Canto XXIII, *725* – Canto XXIV, *733*
Canto XXV, *741* – Canto XXVI, *749* – Canto XXVII, *756*
Canto XXVIII, *764* – Canto XXIX, *771* – Canto XXX, *779*
Canto XXXI, *787* – Canto XXXII, *794* – Canto XXXIII, *802*

Cronología, 811
Bibliografía selecta, 821
Esquemas del Infierno, Purgatorio y Paraíso, 833
Índice razonado, 837

PRÓLOGO

A todos los traductores de Dante,
condenados al mismo paraíso.

HISTORIA DE UN AMOR

A los grandes autores y textos clásicos que constituyen lo que suele llamarse el canon literario los perjudica un equívoco que conviene deshacer: nos parece que están ahí, en su limbo, porque contienen la esencia y alcanzaron la excelencia en la representación de las líneas de fuerza de la historia, la cultura y el pensamiento de su época; damos por hecho que son característicos de una lengua, o de una nación, o de un tiempo histórico, o de un estilo artístico, o de una institución literaria como pueden ser los grandes géneros. Pero lo cierto es que no los define su representatividad y están ahí porque no se parecen a sus contemporáneos, porque transgredieron las normas, superaron las teorías e hicieron algo que nadie más hizo. La literatura siempre se ha nutrido y se nutrirá de sí misma, pero lo hace al modo de las demás artes en su devenir, porque las grandes creaciones modifican el pasado y transforman el futuro. En definitiva, el canon literario no recoge la uniformidad, sino la singularidad y la diferencia. La tradición literaria no es una exposición de modelos, sino una reunión de excepciones y extravagancias. Son clásicos porque son de otra clase.

Hay obras maestras que se empiezan sin plan preciso ni determinado y cuyos autores van haciendo de la necesidad virtud, encontrando sobre la marcha soluciones para nuevos problemas o rizando el rizo de la invención. El mejor ejemplo es tal vez el *Quijote*, pero la *Comedia* pertenece eviden-

temente a otra categoría, la de las obras que son el resultado de la premeditación, la deliberación y la perseverancia de sus autores. En el caso de Dante, exiliado de Florencia y condenado a la hoguera si volvía a su ciudad, no sería inadecuado hablar incluso de contumacia, de insistencia en el imperdonable «error» de crear algo profundamente nuevo e insólitamente personal, porque la existencia y la fortuna de la *Comedia* se deben a una suma de anomalías, es decir, de prodigios.

En el último párrafo de la *Vida nueva*, autobiografía de un joven poeta embelesado y crónica sublimada de su relación con Beatriz, Dante se propone «no decir más de esta bendita hasta que pudiese tratar más dignamente de ella», y espera vivir lo suficiente para decir «lo que nunca fue dicho acerca de ninguna». Aunque no se trata exactamente de un anuncio del futuro viaje literario por los tres reinos del más allá, no hay duda de que la *Comedia* es la consecuencia de ese propósito. Ahora bien, hacia 1294, fecha probable de la conclusión y publicación de la *Vida nueva*, la idea de Dante parece ser la de escribir un poema elevado, y por tanto presumiblemente en latín, de tema paradisíaco. De hecho, a través de un testimonio indirecto y tardío, tal vez algo deformado o mistificado, pero no necesariamente falso (la carta de fray Ilaro copiada por Boccaccio: véase más adelante la cronología, año 1314), podemos deducir esa intención y conservamos los que pudieron ser sus primeros versos. Pero en los años siguientes perseveró en la composición de rimas en lengua vulgar, no todas de temática amorosa ni centradas en Beatriz, e inició una actividad política que culminó con su exilio en 1302, punto de inflexión que amargó su vida y determinó su obra. Dante fue a partir de entonces algo así como un escritor vagante, sin morada fija ni protector duradero, pero cuyo prestigio podía bastar para buscar aquí o allá (en Arezzo, en Forlí, en Bolonia, en Lucca, en Verona o en Rávena) el afecto de algún amigo o el amparo de algún poderoso.

Durante el primer lustro del exilio se centró en la redacción de dos ambiciosos proyectos, un tratado en latín sobre la expresión poética en lengua vulgar (*De vulgari eloquentia*), y una obra en italiano, de carácter filosófico, basada en el comentario de varias canciones propias (*Convivio*). Hacia 1306-1307 desistió de continuarlos, y es razonable pensar que su abandono coincidiría con la voluntad de dedicarse plenamente a la escritura de la *Comedia*, ahora ya como proyecto bien configurado y definido en el que trabajó hasta el final de su vida. De hecho, algunos de los temas que alcanzó a tratar en la parte final del *Convivio* (la visión providencial del Imperio, la denuncia de la corrupción o la vida como peregrinaje hacia Dios) tienen presencia y peso en la *Comedia*. La publicación definitiva del *Infierno* puede situarse a partir de abril de 1314 (fecha de la muerte del papa Clemente V, profetizada en el *Infierno*, XIX, 78-87), y poco después circulaba ya el *Purgatorio* (pero no antes del 29 de agosto de 1315, fecha de la batalla de Montecatini, aludida en forma de profecía en el *Purgatorio*, XXIII, 109-111). Fueron, pues, casi tres lustros de tensión creativa que al principio tuvo que alternar con las frustraciones de su intervención política en el exilio y con las incertidumbres de las continuas mudanzas, y que en los tiempos más estables de la redacción del *Paraíso*, ya perdida toda esperanza de volver a Florencia, pudo compaginar con la composición de otras obras, entre las que destaca *Monarquía*, un tratado político en latín.

UN TÍTULO PROTEICO

Sobre las fases de redacción y de difusión diferenciada del *Infierno*, el *Purgatorio* y el *Paraíso* se ha discutido mucho y algo diré más adelante en la nota editorial, porque lo importante ahora es precisar que el único título fidedigno para el conjunto de la obra es el configurado por una sola palabra: *Come-*

dia. El epíteto *Divina* es ajeno al autor. Giovanni Boccaccio, replicando el entusiasmo de Estacio ante la *Eneida* de Virgilio, no dudó en definir la creación dantesca como «divina», y el calificativo acabó incorporándose al título, con todos los honores, a partir de la edición veneciana cuidada por Ludovico Dolce e impresa por Gabriele Giolito en 1555, convirtiéndose después en habitual. En un par de lugares del *Infierno* (XVI, 128, y XXI, 2), el autor se refiere a su obra como «esta comedia» y «mi comedia» (en ambos casos el contexto métrico original exige pronunciarlo a la griega, con acento en la i), y aunque también en un par de pasajes del *Paraíso* (XXIII, 62, y XXV, 1) prefiere usar la fórmula «poema sacro», conservamos un testimonio anterior a la difusión conjunta en el que un lector que conoce sólo el *Infierno* habla ya en 1314 de una obra «quo dicitur *Comedia*», y en una controvertida interpolación en el texto de *Monarquía*, I, XII, 6, Dante se cita de este modo: «sicut in Paradiso *Comedie* dixit».

Hoy tendemos a sobrevalorar los títulos, pero los antiguos y los medievales, ajenos a resonancias simbólicas e indiferentes, por lo general, a motivaciones comerciales, cuando no se conformaban con glosar el genérico *liber* o con aislar algún elemento característico del íncipit, escogían escuetas definiciones o indicios del argumento, del protagonista o del género. Es el caso de la *Comedia*: tal palabra no constituye un título en un sentido pleno o moderno, y, por más que pueda sorprender al lector de las penas del infierno, no es paradójica ni irónica y obedece de manera simple a varias motivaciones, expuestas con gran aparato exegético en la *Epístola a Cangrande*, un texto latino que figura entre las obras de Dante y que—aunque hay motivos para pensar que pudo ser completado y sistematizado por alguien de su entorno y tal vez póstumamente—aclara las intenciones del autor. Ahí se aduce una razón argumental que se explica por oposición a la tragedia: la comedia empieza mal y termina bien, comienza en el infierno y acaba en el paraíso, «presenta al principio

una situación confusa, pero su materia concluye felizmente», y a esa razón se añade otra de carácter expresivo, «porque usa la lengua vulgar, en la que se comunican las mujercillas» (*Epístola XIII*, 29 y 31). El título, pues, no se justifica sólo por el *sermo humilis* propio del estilo ínfimo según las clasificaciones antiguas, sino por el uso de un idioma distinto y tenido por inferior al latín literario. Pero la palabra *Comedia* es también el envoltorio del tópico de modestia: frente a la «alta tragedia» (así llama Virgilio a su *Eneida* en el *Infierno*, XX, 113), el autor está ofreciendo una especie de canto rústico («comedia quasi 'villanus cantus'», *Epístola XIII*, 28).

Como se verá, Dante no se sentía tan pequeño y se ilusionaba con la idea de merecer un sitio en la «bella escuela» de los grandes poetas clásicos, formada por Homero, Virgilio, Horacio, Ovidio y Lucano: «y así, entre tanto ingenio, yo fui el sexto» (*Inf.*, IV, 102). Si por algo podía merecer el laurel poético, viene a decir en otra de sus obras—esta vez de autenticidad no discutida—, es precisamente por su dominio de los «comica verba» en lengua vulgar (*Égloga II*, 52), que, lejos de cualquier sospecha de indignidad o de inferioridad, nos acerca al ámbito retórico de la sátira, de la censura moral, de la *vituperatio*, de las que no está exento ni siquiera el *Paraíso*, como se deduce de las palabras de san Pedro o de Beatriz en los cantos XXVII y XXIX. Son razones que bastan y sobran para justificar el título de la obra, siempre que tengamos en cuenta que los valores expresivos de la *Comedia* no se reducen a este aspecto de la lengua literaria de Dante.

LAS DIMENSIONES DEL TEATRO

Lo más asombroso de la *Comedia* es que esté terminada. La ambición de la empresa y las circunstancias de su realización eran contingencias contrarias al benévolo azar que permitió a su autor vivir lo suficiente—que no fue mucho, pues mu-

rió a los cincuenta y seis años—para escribir, poco menos que *in extremis*, el verso de cierre. De la difusión del *Paraíso* se encargaron sus allegados, y de la ilustración y defensa de la entera *Comedia* se encargó la posteridad, que le concedió muy pronto el estatuto de libro clásico y que sigue asombrada, siete siglos después, ante la consistencia de su celebridad. Era la obra de su vida y Dante aprontó todas las condiciones para que resultase factible realizarla y puso todo su empeño en culminarla.

La arquitectura de la *Comedia* se sostiene sobre una serie de claves numéricas entre las que destacan, con obvia aplicación de la simbología trinitaria, el tres y sus múltiplos, particularmente el nueve. La división principal es la que se establece entre las tres grandes partes (cánticas o cantares); el número total de cantos, con el primero a manera de prólogo general, suma cien (1 + 33 + 33 + 33), cifra y emblema de la perfección de lo creado; el *Infierno* está dividido en nueve círculos, el *Purgatorio* en nueve partes (antepurgatorio, siete cornisas y paraíso terrestre) y el *Paraíso* en nueve cielos; las fieras que se oponen a Dante en la selva son tres (y a su vez son símbolo tripartito del mal); Lucifer es un monstruoso ángel con tres cabezas; tres son los guías del protagonista; tres son los escalones ante la puerta del purgatorio; tres las categorías en que se clasifican los pecados del *Infierno* (incontinencia, violencia y engaño) y tres, en particular, las de los violentos (contra los demás, contra sí mismos y contra Dios); las nueve jerarquías angélicas se clasifican por ternas; también son tres los grupos en que pueden organizarse los espíritus que se encuentran en el *Purgatorio*, pues representan tres modos distintos de hacer un mal uso del amor por los bienes terrenales. No sería difícil triplicar esta enumeración, pero la dejaremos así porque todas esas recurrencias numéricas están reforzadas por muchas y variadas correspondencias internas de índole no sólo aritmética: las tres partes terminan con la misma palabra; el canto VI de cada parte es de tema político;

en los tres reinos hay un primer espacio reservado a espíritus que no ejercitaron libremente su voluntad: el anteinfierno para los pusilánimes, el antepurgatorio para los negligentes y el primer cielo de la luna para los que incumplieron sus votos; y los tres reinos del ultramundo tienen un espacio de tiempo simbólico y propio (por orden de aparición: la noche, la mañana y el mediodía).

Las partes mayores son de extensión asombrosamente parecida (el *Infierno* tiene 4720 versos; el *Purgatorio*, 4755, y el *Paraíso*, 4758, para un total de 14233 endecasílabos), pero también los cantos, aun siendo de extensión variable, se acomodan a una longitud homogénea y limitada: salvo pocas excepciones (por su brevedad destacan dos del *Infierno*, VI y XI, y el más largo es el penúltimo del *Purgatorio*) están entre los ciento treinta y los ciento cincuenta versos. Ese control de la extensión y de la forma fue posible gracias a uno de los principales logros de Dante: la invención de una nueva estrofa, idónea para el desarrollo de la narración y, de nuevo, basada en el número tres. Se trata del terceto de endecasílabos (33 sílabas por estrofa, por tanto) de rima encadenada, en el que el verso central anticipaba la rima del terceto siguiente, y para cerrar el canto debía añadirse un verso que rimase con el último endecasílabo central (*aba*, *bcb*, *cdc* ... *yzyz*). La estructura de los cantos (3 + 3 + ... + 3 + 1 versos) remeda y replica, pues, la integridad del Poema (1 + 33 + 33 + 33 cantos). Y a eso habría que añadir el respeto a otras claves numéricas, como los ilustres septenarios de virtudes teológicas, pecados capitales o planetas del sistema tolemaico.

En Dante asombra la capacidad de convertir todo eso en una narración lineal, llevando a pleno rendimiento un complejo mecanismo prefigurado hasta el más mínimo detalle, con su sofisticada numerología, su estructura tripartita, su preanunciado itinerario como camino de perfección, su contundente centenar de cantos de similar longitud, su precisa jerarquía de culpas, sus cohesivas *estrellas* al final del *Infierno*,

Purgatorio y *Paraíso* y tantas otras recurrencias de un texto cerrado y controladísimo. Pero más allá del simbolismo de todas estas claves—y de la eventual dimensión esotérica de algunas de ellas—, creo que también obedecen en parte a una necesidad práctica que el autor debió de sentir como acuciante: la planificación del trabajo, que implicaba la optimización del tiempo y la delimitación del espacio. La potencial infinitud del libro de Dante se basa en su condición de obra cerrada y conclusa, supeditada a unos límites que son algo más que tópicos de la escritura, como al final del *Purgatorio*, XXXIII, 136-141:

> Si yo, lector, tuviese más espacio
> para escribir, ahora cantaría
> de aquel dulce beber que nunca sacia,
> pero se han acabado ya las hojas
> a esta segunda cántica asignadas,
> porque el freno del arte me retiene.

Que lo tuviera casi todo previsto no quiere decir que estuviera todo bajo control, porque el desfase entre el tiempo prefijado e implacable de la acción y el tiempo más laxo, maleable e imprevisible de la escritura tenía ventajas e inconvenientes: le permitía administrar los hechos históricos ya acaecidos presentándolos como profecías y enviar preventivamente a cualquier zona del ultramundo a los contemporáneos que morían o a los que prefería dar por muertos, pero también lo supeditaba al azar de los acontecimientos sobrevenidos. Los lustros del exilio fueron ricos en esperanzas fugaces y profundos desengaños, y durante la redacción del *Paraíso*, cuando ya se habían difundido el *Infierno* y el *Purgatorio*, los cambios del contexto político o sus propios cambios de humor y de opinión hicieron matizar o corregir a Dante la visión de algunos personajes y hechos históricos, y también le dictaron leves *pentimenti* o desvíos narrativos, como

sucede con ciertas responsabilidades interpretativas a propósito de su exilio que el poeta asigna inicialmente a Beatriz (*Inf.*, XV, 88-90) y que acaba asumiendo Cacciaguida (*Par.*, XVII, 46-93). Son las servidumbres y las prerrogativas del narrador, que administra de la mejor manera posible los tiempos, ritmos y pausas de su relato.

EL ARGUMENTO DE LA OBRA

Ya en el primer canto del *Infierno*, vv. 114-123, Virgilio le resume a Dante lo que va a pasar:

> te llevaré por un lugar eterno
> en el que oirás desesperados gritos,
> verás viejos espíritus dolientes
> pidiendo a voces la segunda muerte;
> también verás a aquellos que en el fuego
> permanecen contentos, porque esperan
> verse algún día entre beatas gentes.
> Si tú quieres después subir a verlos,
> tendré que abandonarte, pero un alma
> más digna que la mía irá contigo.

La *Comedia* es la narración en primera persona de un viaje por el infierno, el purgatorio y el paraíso realizado en la primavera del año 1300 por el propio Dante Alighieri cuando está a punto de cumplir 35 años. Es el mejor ejemplo antiguo de lo que la crítica literaria denomina hoy autoficción (aunque el concepto se aplica a la literatura de nuestro tiempo, como si fuese una novedad). De la identidad del protagonista vamos conociendo detalles reveladores: que es escritor admirador de Virgilio (*Inf.*, I, 87), adorador de Beatriz (*Inf.*, II, 61-70), florentino (*Inf.*, VI, 49) y poeta innovador (*Purg.*, XXIV, 49-57), hasta que Beatriz, pronunciando su nombre (*Purg.*, XXX, 55), refrenda con afecto y solemnidad

(y «por necesidad», matiza el narrador) lo que ya sabíamos. El viaje dura una semana y comienza según muchos indicios el viernes 25 de marzo (aunque una parte de la crítica prefiere proponer el 7 de abril). El descenso al infierno comienza al anochecer y dura todo el día siguiente; la ascensión del purgatorio (que sólo puede realizarse de día, por las razones espirituales que se explican en *Purg.*, VII, 49-60) empieza al alba del domingo 27 y acaba a mediodía del miércoles 30; tras la ascensión de los nueve cielos del paraíso, que se lleva algunas horas de ese día y el siguiente, la visión divina en el Empíreo dura un instante místico incalculable, pues se produce en un tiempo sin tiempo. Tres guías, como ya se ha dicho, acompañan al protagonista en su periplo: Virgilio lo conduce a través del infierno y hasta la cima del purgatorio, Beatriz lo lleva desde el Edén hasta el Empíreo y san Bernardo lo asiste en la visión divina final.

La situación de las almas en los tres reinos suele encerrar una alusión, por similitud o por contraste, al comportamiento de las personas durante su vida, aplicando el imaginativo recurso del *contrapaso*, una especie de póstuma y poética ley del talión. Uno de los ejemplos más característicos es el de Bertran de Born, que aparece «con la cabeza asida por los pelos | como un farol» y que además usa la palabra para definir su situación (*Inf.*, XXVIII, 1139-142):

> Yo desuní a personas muy unidas
> y ahora tengo, ay de mí, los sesos lejos
> de su raíz, que en este tronco estaba.
> De esta manera cumplo el contrapaso.

Los lujuriosos vuelan arrebatadamente en un turbión que simboliza su sometimiento a los impulsos pasionales (*Inf.*, V), los perezosos están sumergidos en aguas pantanosas (*Inf.*, VII), los despilfarradores son despedazados por perras negras (*Inf.*, XIII), los aduladores chapotean en un alba-

ñal (*Inf.*, XVIII), los adivinos avanzan con la cabeza vuelta del revés (*Inf.*, XX), los malos consejeros son llamitas que parecen lenguas de fuego (*Inf.*, XXVI). A veces el contrapaso es alusivo a las condiciones de la muerte individual, más que a la categoría del pecado, como en el episodio terrible del conde Ugolino (*Inf.*, XXXII-XXXIII), y aunque los casos más característicos y pintorescos se dan en el infierno, también pueden aplicarse a las medidas expiatorias del purgatorio y a los virtuosos hábitos de los beatos del paraíso: la penitencia de los soberbios consiste en cargar grandes pesos que les impiden levantar la cabeza (*Purg.*, X), los perezosos purgan su pecado corriendo sin parar (*Purg.*, XVII), los glotones padecen hambre y sed (*Purg.*, XXII), y los espíritus del paraíso, que no son más que destellos de creciente intensidad, forman diferentes figuras alusivas a los misterios de la fe, pues, como todo buen creyente, Dante es básicamente un fantasioso.

El infierno es una sima inmensa que tiene su entrada junto a Jerusalén y penetra en forma de cono invertido hasta el centro de la Tierra. Tras la puerta de entrada, en la gran llanura del vestíbulo están los pusilánimes, que se mostraron indiferentes al bien y al mal (canto III); el anteinfierno está separado del infierno propiamente dicho por el río Aqueronte, y allí el barquero Carón se encarga del transporte de las almas condenadas a la otra orilla; el infierno está compuesto de nueve gradas circulares que se van estrechando hasta su vértice, en el que está Lucifer. El primer círculo es el limbo, que la tradición teológica situaba fuera del infierno y Dante incorpora a su topografía: en él están los inocentes no bautizados y los espíritus de algunos paganos señalados por su virtud y magnanimidad, entre ellos Virgilio, que, con la anuencia divina, ha abandonado temporalmente el limbo para ayudar a Dante en su camino (canto IV). En los círculos segundo a noveno están los pecadores, dispuestos en función de su culpa, que va de menor a mayor gravedad y se organiza en tres grandes categorías basadas en la *Ética* de Aristóte-

les, como se explica en el canto XI: incontinencia, violencia y engaño. En el círculo segundo, vigilado por Minos, que es quien asigna a los pecadores el círculo que les corresponde, están los lujuriosos (canto V); en el tercero, controlado por Cerbero, los golosos (VI); en el cuarto, custodiado por Plutón, los avaros y pródigos (VII), y en el quinto, vigilado por Flegiás, los iracundos y perezosos (VIII), sumidos en una laguna pantanosa (la laguna Estigia); entre el quinto y el sexto círculo se alza la ciudad de Dite, dentro de cuyas murallas se extiende el bajo infierno, que comprende los últimos cuatro círculos y las peores almas; en el sexto círculo, vigilado por las Furias, penan los heréticos (cantos IX-XI); en el séptimo, por el que fluye el río Flegetonte, los violentos, distribuidos en tres recintos según el objeto de su bestialidad: violentos contra el prójimo (tiranos y homicidas, canto XII), contra sí mismos (suicidas y dilapidadores, XIII) y contra Dios y la naturaleza (blasfemos, sodomitas y usureros, XIV-XVII), y cada uno de esos recintos tiene también sus vigilantes respectivos (los Centauros, las Arpías y el Minotauro, controlador de todo el círculo). Superando un abrupto precipicio y la cascada del río Flegetonte se llega al octavo círculo, un espacio que recibe el nombre de Malasbolsas y recoge, bajo la custodia del monstruo Gerión, a todo tipo de fraudulentos, distribuidos en diez «bolsas»: en la primera, rufianes y seductores (canto XVIII); en la segunda, lisonjeros (XVIII); en la tercera, simoníacos (XIX); en la cuarta, magos y adivinos (XX); en la quinta, barateros (XXI-XXII); en la sexta, hipócritas (XXIII); en la séptima, ladrones (XXIV-XXV); en la octava, malos consejeros (XXVI-XXVII); en la novena, sembradores de discordias (XXVIII-XXIX), y en la décima, falsarios (XXIX-XXX). El noveno y último círculo, custodiado por los Gigantes, es un pozo en cuyo fondo se han helado las aguas del Cocito y que encierra a los traidores, distinguidos en cuatro zonas según el objeto de su traición: traidores a los parientes (Caína, canto XXXII), a la patria (Ante-

nora, XXXII-XXXIII), a los anfitriones (Tolomea, XXXIII) y a los benefactores (Judeca, XXXIV).

En el centro mismo de la Tierra, Lucifer tiene su torso en el hemisferio boreal y las piernas en el austral. Su caída desde los cielos provocó que la masa de la Tierra, que se hallaba originalmente en el hemisferio sur, se desplazase al norte, y en el hemisferio meridional, deshabitado y compuesto de agua, se formó sobre una isla el purgatorio, el monte «que hacia el más alto cielo se encarama» (*Purg.*, III, 14-15). En su imprudente intento de exploración del mundo ignoto, Ulises y sus compañeros lo habían divisado sin comprender de qué se trataba (*Inf.*, XXVI, 133-135). La idea del purgatorio era relativamente reciente en la doctrina de la Iglesia y se fijó en el Concilio de Lyon (1274), pero la concepción de Dante es muy innovadora y original, basada en un sistema complejo de purificación, en el que las almas reciben el estímulo de la perfección a través de ejemplos positivos de las virtudes (cardinales y teologales) contrarias al pecado cometido. Estos y otros detalles, como la presencia de ángeles en las distintas secciones del sacro monte, en lugar de los demonios infernales, acentúan la complementariedad (no sólo doctrinal, sino simbólica y aun topográfica) de los dos reinos terrestres: Dante y Virgilio avanzan primero por el interior de un cono invertido y dividido en gradas y después ascienden por el exterior de una montaña escalonada. En el antepurgatorio, formado por varios rellanos que culminan en un valle, están esperando su turno las almas que no han podido iniciar su purgación: los excomulgados (canto III), los arrepentidos en trance de muerte (IV), los fallecidos de muerte violenta (V-VI) y los príncipes negligentes (VII-VIII). A diferencia de las penas eternas del infierno, en este segundo reino los espíritus tienen la posibilidad de compensar sus pecados y la esperanza de alcanzar la beatitud. Franqueada la puerta del purgatorio (canto IX), ante la cual un ángel graba siete P en la frente del protagonista (y que sucesivos ángeles irán bo-

rrando a lo largo de su camino de perfección), siguen siete cornisas que se corresponden con los siete pecados capitales, ordenados esta vez del más grave al más leve, pues los más graves requieren mayor penitencia y están más lejos del paraíso: soberbia (cantos X-XII), envidia (XIII-XIV), ira (XV-XVII), pereza (XVII-XIX), avaricia (y su contrario, XIX-XXI), gula (XXII-XXIV) y lujuria (XXV-XXVII). En todos ellos se hace un mal uso del amor, pero pueden clasificarse en función del grado o el objeto de ese mal uso, como se explica en el canto XVII: los tres primeros están causados por el amor al mal ajeno (soberbia, envidia e ira); los perezosos pecan por falta de fuerza en su amor, y en los tres últimos (avaricia, gula y lujuria) ha influido el exceso de amor por los bienes mundanos. La distribución de la materia narrativa aparece más equilibrada y proporcionada a la estructura del espacio y al avance físico de los personajes: seis cantos dedicados al antepurgatorio, una veintena de cantos para las siete cornisas (casi siempre a razón de tres cantos por cornisa) y seis cantos dedicados al paraíso terrestre (XXVIII-XXXIII), un lugar que es definido como la «divina floresta», en evidente contraste con la «selva oscura» del extravío inicial. En la parte final de la cántica destaca la presencia de dos personajes, Estacio y Matelda, que a su manera complementan la misión racional de Virgilio y la espiritual de Beatriz. Por el Edén, cumbre del purgatorio, fluyen dos ríos: el Leteo, que borra la memoria del pecado, y el Eunoé, que reaviva la memoria del bien.

El paraíso, en fin, está dividido en nueve cielos, nueve esferas concéntricas transparentes que giran alrededor de la Tierra (según el sistema tolemaico en el que se basaba la astronomía medieval): en las siete primeras fulge el planeta que les da nombre, en el octavo resplandece una constelación de estrellas, y en el noveno, que es el cielo cristalino o primer móvil, brilla una luz difusa. La rotación vertiginosa del cielo cristalino confiere el movimiento a las demás esferas. El cie-

lo más próximo a la Tierra es el de la luna, en el que están los espíritus que incumplieron los votos a causa de la violencia ajena (cantos II-V); en el segundo, el de Mercurio, están los espíritus activos (V-VII); en el tercero, el de Venus, los espíritus amantes (VIII-IX); en el cuarto, el del sol, los espíritus sapientes (X-XIV); en el quinto, el de Marte, los combatientes por la fe, entre los que destaca el personaje de Cacciaguida, tatarabuelo de Dante (XIV-XVIII); en el sexto, el de Júpiter, los espíritus justos (XVIII-XX); en el séptimo, el de Saturno, los espíritus contemplativos (XXI-XXII); en el octavo, el de las estrellas fijas, los espíritus triunfantes (XXII-XXVII), y en el noveno cielo cristalino o primer móvil los coros angélicos (XXVII-XXIX). Cada una de las esferas celestes está gobernada por una jerarquía angélica (lo explica Beatriz en *Par.*, XXVIII, 98-132) y todo el sistema está contenido en un décimo cielo de naturaleza espiritual, el Empíreo, en el que están los santos, dispuestos en un gran anfiteatro con forma de rosa, pero se van mostrando a Dante en los distintos cielos para que su percepción humana pueda ir comprendiendo la experiencia inefable del paraíso. Después de muchas ayudas y gracias concedidas, el protagonista comprende los misterios de la Trinidad y la Encarnación y en la multiplicidad del universo consigue percibir la divina unidad del amor «que mueve el sol y las demás estrellas».

El viaje del protagonista, del infierno al paraíso y del pecado a la beatitud, es también un viaje de la materialidad a la inmaterialidad, hacia un lugar sin espacio y un tiempo sin tiempo. Un viaje místico que parte del fondo, del fondón, de la condición humana. Si recordamos el deseo y el propósito expresados por el autor al final de la *Vida nueva*, podríamos pensar que Dante ha escrito, y por tanto realizado, ese viaje imaginario para reencontrarse con Beatriz. Sin embargo, el relato, que podría resumirse con el estribillo de un popular bolero—es la historia de un amor como no hay otro igual y nos hace comprender todo el bien y todo el mal—, va toda-

vía más allá, porque la mujer amada cede a san Bernardo la responsabilidad de la guía y su pupilo sigue avanzando. Beatriz, como Virgilio, es más una etapa que un destino.

Dante encontrará por el camino a centenares de personajes de toda índole, reales y ficticios, antiguos y contemporáneos: reyes, papas, escritores, tiranos, ladrones, monstruos, demonios, ángeles, parientes, amigos y enemigos. Todos tienen su misión en el texto y, por tanto, su sentido en el relato y su lugar en la visión providencial de lo creado. Esas experiencias permiten al autor afrontar asuntos muy variados, y aunque ninguno de ellos adquiere la condición de tema de la obra—¿qué obra maestra tiene uno solo?—, pueden organizarse en torno a tres grandes ámbitos, aunque la enumeración que sigue no implica jerarquía. Uno de esos ámbitos temáticos es el filosófico o teológico, con cuestiones tan palpitantes como el libre albedrío, la providencia o la relación entre la razón y la fe. Otro es el político: la situación de Florencia, la condición de exiliado de Dante y la corrupción de la Iglesia son elementos concretos y recurrentes que inciden en la cuestión más general—pero igualmente acuciante y expresada en forma de proféticos anhelos—de la configuración del imperio. Y un tercer ámbito temático de gran peso es el literario, no sólo por el magisterio de Virgilio, el auxilio de Estacio y la deseada y deseable inserción de la *Comedia* en el prestigioso devenir de la épica clásica, sino por la presencia de poetas que ayudan a comprender la lírica en lengua vulgar, desde los trovadores hasta los contemporáneos, con sus implicaciones teóricas y prácticas a propósito de la escritura y de la concepción del arte, incluyendo otras disciplinas que interesaban al autor, como la pintura, pues el inspirado poeta de la *Comedia* era también, según varios testimonios, un buen dibujante.

La variedad de los asuntos tratados, que incluye además informaciones de historia antigua, leyendas mitológicas, precisiones geográficas, curiosidades del mundo natural y aun

anécdotas de la vida local o familiar, hace que la *Comedia* haya sido definida alguna vez como una suma o un compendio del saber medieval. Es una manera un poco simplista de reducir sus méritos a materia erudita bajo la pompa de un supuesto propósito enciclopédico. Para eso estaban y estuvieron, sin ir más lejos, el *Trésor* y el *Tesoretto* de Brunetto Latini, porque Dante, que sin duda asimiló la lección de su maestro y compartió su vocación de eternidad a través de la obra propia (como indica el afectuoso recuerdo del *Infierno*, XV, 82-87), siguió un camino distinto y escribió un Poema que no nos habla del saber, sino del vivir, de la vida mortal y de la vida eterna, a través de una ficción autobiográfica que pretendía alcanzar—y así ha acabado siendo—dimensión ecuménica.

FICCIÓN, VISIÓN Y ALEGORÍA

Antes de acometer su extraordinario viaje, el protagonista de la *Comedia* manifiesta sus temores a Virgilio y alude a dos precedentes de la experiencia ultramundana: Eneas y san Pablo (*Inf.*, II, 13-33). Según se cuenta en el libro VI de la *Eneida*, el héroe troyano descendió a los infiernos y, después de algunas peripecias entre unos pocos monstruos y personajes del averno que reaparecerán en Dante, encontró el espíritu de su padre Anquises, que profetizó el alto destino de su linaje. Por otro lado, en la Epístola segunda a los Corintios se alude a un fugaz ascenso, en vida, de san Pablo a los cielos: «Yo sé de un hombre en Cristo que hace catorce años [...] —si en el cuerpo o sin el cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe—fue arrebatado al paraíso y oyó palabras inefables, que un hombre no es capaz de repetir» (II Corintios 12, 3-4). Este episodio se amplió en la muy difundida *Visio Pauli* (siglo V), y es probable que Dante tuviese conocimiento de textos como el *Libro de la Escala de Mahoma* (relato escatológico árabe-

español que circuló en Toscana traducido al latín por Bonaventura da Siena) y de autores como Alberico di Montecassino (siglo XII), Giacomino da Verona (siglo XIII) o Bonvesin da la Riva (prácticamente un coetáneo). Dejando a un lado las similitudes, pequeñas o grandes, con los textos y autores más próximos en el tiempo, que no bastan para convertirlos en fuentes ni en modelos de la *Comedia*, la reticencia inicial del protagonista, después superada, implica la equiparación, tanto narrativa como simbólica, con los ejemplos o modelos *personales* de Eneas y san Pablo: «ni yo ni nadie va a creerme digno»—aduce el protagonista en el *Infierno*, II, 33—, pero todo lo que leeremos a partir de ahí, hasta el verso final del *Paraíso*, será la certificación de su idoneidad.

La voluntad de dar testimonio de su viaje explica las reiteradas referencias a la materialidad de su cuerpo: el peso que hunde insólitamente la barca (*Inf.*, VIII, 27), los pies que desplazan las piedras (*Inf.*, XII, 29-30), el aliento que exhala (*Inf.*, XXIII, 88; *Purg.*, II, 68), la sombra que proyecta (*Purg.*, III, 88-90) o el cansancio que siente (*Inf.*, XXIV, 43; *Purg.*, IV, 43), detalles realistas que se vuelven problemáticos en el *Paraíso*, donde ya no sabe si es algo más que carne y hueso y resulta difícil expresarlo con palabras (*Par.*, I, 73-75):

> Si yo era sólo aquella parte última
> que me infundiste, amor que el cielo riges,
> lo sabes tú, que con tu luz me alzaste.

Entrar y salir vivo de una experiencia como la narrada en la ficción de la *Comedia* confiere al protagonista la condición de testigo de vista de hechos tan extraordinarios, que exigen juramentos y protestas de veracidad, «sin otra prueba que mi palabra» (*Inf.*, XXVIII, 114, y véase *Inf.*, XVI, 127-132), y pueden provocar la incredulidad del lector, como en el *Infierno*, XXV, 46-48:

Lector, si eres reacio a darme crédito
en lo que te diré, no me sorprende,
pues yo lo vi y apenas me lo creo.

Es obvio que el relato de tan prodigioso evento no busca solamente la estupefacción o el entretenimiento del lector, sino que implica un sentido que trasciende la aventura individual. El mismo narrador nos advierte que debemos ser capaces de ver a través de un velo más o menos translúcido (*Inf.*, IX, 61-63, o *Purg.*, VIII, 19-21):

Vosotros que tenéis la mente sana,
pensad en la doctrina que se esconde
bajo el velo de versos enigmáticos. [...]

A la verdad aguza bien los ojos,
lector, que ahora es tan sutil el velo,
que ciertamente es fácil traspasarlo.

En efecto, más o menos velada, la verdad del relato no es únicamente ficcional: el texto narra y describe «literalmente [...] la condición de las almas tras la muerte», pero además, si se entiende «alegóricamente», nos enseña que el hombre, pudiendo escoger por su libre albedrío, está expuesto «a la justicia del premio y del castigo». Las citas de la oración anterior proceden de la ya mencionada *Epístola a Cangrande*, que—salida o no íntegramente de la mano de Dante—despliega la doctrina medieval de la alegoría y distingue los cuatro posibles sentidos de un texto en términos similares a los expuestos en el *Convivio*: el literal; el alegórico propiamente dicho, que se esconde bajo el manto de la fábula; el moral, del que deriva utilidad y enseñanza, y el anagógico, en función de un valor espiritual superior que se relaciona con la vida eterna (*Convivio*, II, 1-7). Todo eso se reduce a una dualidad esencial de significación, a una doble dimensión del texto,

literal y alegórica, que es solidaria de la doble condición de Dante en el relato: la de personaje y la de autor.

Hay, pues, una pluralidad potencial de sentidos, lograda con procedimientos asimilables a la alegoría. Sucede notoriamente en el primer canto, que tiene función proemial y sienta las bases de esa doble lectura: Dante, perdido en una selva y acuciado por tres fieras, es un pecador concreto y es también la humanidad sometida al vicio, a la espera de una intervención salvadora. Además de eso, hay algunas alegorías que podemos llamar clásicas, como la estatua del anciano de Creta, que figura la historia de la humanidad (*Inf.*, XIV, 103-120), o el complejo carro, con su no menos compleja comitiva, que representa a la Iglesia (*Purg.*, XXIX, 106-154). Y cabe extraer además un sentido místico de los tres sueños del protagonista en el *Purgatorio*: el águila dorada del canto IX (la gracia divina), la mujer horrenda del canto XIX (la codicia de los bienes mundanos), y la hermosa Lía en el canto XXVII (que ya en los textos bíblicos representa la vida activa, frente a la contemplativa personificada por su hermana Raquel). Por otro lado, la edad del protagonista y las fechas y circunstancias de su viaje, en la Semana Santa del año del primer jubileo de la Iglesia católica, hacen inevitable su asociación con la pasión de Cristo.

Dante, pues, representa a todos los hombres en la medida en que sus guías pueden simbolizar la razón (Virgilio), la gracia (Beatriz) y la gloria (san Bernardo). El valor de la alegoría en la *Comedia*, sin embargo, no tiene el carácter sistemático y convencional que presenta en otros textos medievales; no se basa en una construcción simbólica constante y abstracta, sino que se asigna a personajes heterogéneos y concretos, que, sean históricos o ficticios, funcionan como entidades *reales* de la trama. Son figurantes de esta particular comedia y figuras de un mundo simbólico que está donde tiene que estar: en las palabras del autor y en la imaginación de sus lectores.

El protagonista de la *Comedia* no es un viajero cualquiera: es un poeta. Y el autor no se considera un poeta cualquiera: es digno discípulo de Virgilio, sus canciones se conocen en la Tierra y se recuerdan en el purgatorio (II, 114 y XXIV, 51) y en el paraíso (VIII, 37), y ha escrito, tras largo esfuerzo, un «poema sacro» por el que sueña con ser laureado un día en su ciudad (*Par.*, XXV, 1-9):

> Si alguna vez este poema sacro
> en que han puesto sus manos cielo y tierra
> y que me ha consumido largos años
> vence a la crueldad que me ha excluido
> del redil donde fui feliz cordero,
> odiado por los lobos que hoy lo hostigan,
> regresaré como un poeta nuevo,
> con más experta voz, y habré de ser,
> donde me bautizaron, coronado.

Los sueños del protagonista eran reveladores de verdades más altas, pero este sueño del autor no se cumplió nunca. Los versos recién citados, enésima destilación de la amargura del exiliado, contienen también la esencia del orgullo de un creador convencido de la misión profética del poeta que él, Dante Alighieri, merece encarnar. Virgilio le ha explicado que su periplo cuenta con el parabién y el apoyo de los cielos. Beatriz le ha insistido en que debe anotar, escribir y contar a los hombres todo lo que ve (*Purg.*, XXXII, 103-105, y XXXIII, 52-54), y él mismo ha tomado desde muy pronto plena conciencia de la dificultad y responsabilidad de su testimonio. De ahí las estratégicas invocaciones, no sólo las esperables a las Musas o al dios Apolo en el inicio de cada cántica (*Inf.*, II, 7-9; *Purg.*, I, 7-12; *Par.*, I, 13-36), sino las muchas que dirige al lector y las que menudean cuando la exploración de los cielos le ofrece una sucesión de maravillas indescriptibles

(*Par.*, XVIII, 82-87; XXII, 112-123; XXX, 97-99, XXXIII, 67-75). Por eso les canta las verdades a los papas simoníacos, para solaz de su maestro Virgilio (*Inf.*, XIX, 118-123), y expresa al espíritu de su antepasado Cacciaguida su preocupación por las consecuencias que puedan tener sus palabras:

> Y al fin, de luz en luz, por este cielo
> he oído cosas que, si las repito,
> amargarán a muchos paladares.

Cacciaguida lo anima a decir la verdad a gritos y abiertamente (*Par.*, XVII, 115-117 y 127-135).

Para afrontar tal desafío, Dante tuvo que inventarse una lengua. No le bastaba la que él mismo había definido teóricamente como idónea para el uso literario en *De vulgari eloquentia* (II, XVI-XIX), y la práctica poética de los autores contemporáneos, incluida la suya de carácter estilnovista, se le quedaba muy corta. Nadie había usado el toscano para escribir sobre asuntos tan dispares y tan complejos, ni había tenido la osadía de poner en la misma obra—así se entenderá rápidamente—arrobos místicos y ventosidades. La variedad de registros lingüísticos y de recursos retóricos superaba *de facto* los límites impuestos a los estilos en la Edad Media y deshacía las fronteras de los géneros. A Pietro Bembo, por ejemplo, le gustaban más las ternezas de Petrarca, y en sus importantes *Prose della volgar lingua* (1525) criticó que Dante hubiese querido «escribir de cualquier cosa, aunque fuese poco adecuada para ser dicha en verso». En ese supuesto defecto está, precisamente, todo el mérito de Dante, en la voluntad de construir una realidad completa y autónoma, en crear, por decirlo con expresión de nuestro tiempo, una realidad virtual, específica de la ficción poética, en diseñar un mundo imaginado y onírico que era el trasunto de otras realidades, naturales, teológicas o simbólicas. Un mundo abstracto sometido a la admirable concreción de las palabras,

porque para Dante no existe nada que no pueda decirse poéticamente. Es más, la poesía crea el objeto, el personaje, el razonamiento, la ambigüedad, el miedo, el humor, la tristeza, la duda o la fe, y lo hace con tal exactitud y concentración de significado, que en la música prodigiosa del endecasílabo dantesco nada resulta ocioso ni ostentoso. El libro de Dante refleja la perfección de un mundo, de un universo que es obra de otro creador más inasequible.

Dante no podía prever que su obra y la de otros escritores toscanos acabaría siendo escogida como modelo del *volgare illustre* para constituir la lengua literaria italiana a partir del Renacimiento, de manera que el destino le echó una mano, pero él había puesto todas las condiciones y todo su talento para alzar una obra memorable. La discusión sobre los sentidos de la *Comedia* lleva siete siglos abierta y no quedará cerrada en estas páginas, que quieren ser sólo una presentación general al libro más extraordinario de la cultura literaria europea. Un libro en que el lector encontrará lo mismo que el protagonista ve en la profundidad de la luz eterna (*Par.*, XXXIII, 86-87):

> cosido con amor en un volumen,
> todo lo que despliega el universo.

NOTA SOBRE EL TEXTO Y LA TRADUCCIÓN

Una vez escribí que el texto de los clásicos goza del privilegio de la perennidad, pero que cada época requiere sus traducciones. Aunque lo segundo será siempre cierto, al menos mientras exista algo parecido a lo que llamamos cultura, lo primero debe ser matizado, porque no conviene confundir la abstracta y plausible eternidad de los clásicos con su concreta e inevitable mutabilidad material. Para empezar, no se conserva ningún autógrafo de la *Comedia*, y las referencias antiguas recogidas por Boccaccio a algunos textos salidos de la mano de Dante o autorizados por él tienen tintes legendarios: si de verdad existió, no conservamos el «cuadernillo» que contenía los siete primeros cantos, supuestamente escritos y guardados en Florencia antes del exilio y años después encontrados y entregados al autor por un amigo; no todos los dantistas creen a pies juntillas en la carta de fray Ilaro, que iba acompañada de un ejemplar del *Infierno* y que contiene informaciones tan trascendentales como difíciles de comprobar a propósito de un primer esbozo en latín, después descartado, y de los tres dedicatarios de la obra (véase el año 1314 en la cronología), y el relato del hallazgo de los últimos cantos del *Paraíso* parece más propio de una hagiografía, pues se dice que fueron recuperados gracias a las indicaciones que el poeta, ya difunto, dio a su hijo Iacopo durante el sueño.

La falta de autógrafos y de copias tempranas tangibles contrasta con la inmediata y enorme difusión de la obra, que empezó en vida del autor: en un primer momento, tal vez por cantos o grupos de cantos copiados para círculos reducidos (la propuesta mejor argumentada en este sentido es la de Padoan, recogida en la bibliografía); después, en áreas más amplias y por cánticas completas en cuanto estas se dieron

por acabadas, pues hay constancia de la difusión del *Infierno* (citado en 1314 por Francesco da Barberino en una glosa a sus *Documenti d'Amore*) y del *Purgatorio* (citado hacia 1316-1317 por Andrea Lancia en su vulgarización de la *Eneida*). El *Infierno* y el *Purgatorio*, por tanto, ya circularon, sueltos y juntos, antes de que Dante terminase el *Paraíso*, según consta también en diversos documentos boloñeses de 1317 y 1319, tanto de la Curia del Podestà como de los *Memoriales* o registros notariales.

Acabado el *Paraíso*, muerto el autor y convertida la *Comedia* en un éxito sin precedentes en el ámbito de la lengua vulgar, la copia y la difusión del texto fueron tan profusas y sistemáticas, que hoy se conocen más de ochocientos manuscritos datables (casi todos en los siglos XIV y XV) y se tienen noticias indirectas de unos cuantos códices perdidos (pueden verse los inventarios y estudios de Roddewig, Boschi Rotiroti y Bertelli recogidos en la bibliografía, así como la página web de la Società Dantesca Italiana: *www.danteonline.it/italiano/codici_indice.htm*). También fue muy significativa la difusión impresa, que empezó en Foligno en 1472 y comprende al menos una docena de incunables y casi una cuarentena de ediciones *cinquecentine*, entre las que destacan la aldina de Pietro Bembo en 1502, la de Ludovico Dolce en 1555 (en cuyo frontispicio se estampó por vez primera el título de *La Divina Commedia*, anteponiendo el epíteto con bella orla tipográfica) y la promovida por la Accademia della Crusca en 1595.

La tradición de las glosas, anotaciones y exégesis—un género que apenas ha conocido tregua en siete siglos y que ronda el centenar de especímenes antiguos y modernos—se inició en familia: Iacopo Alighieri escribió su comentario en lengua vulgar y en Rávena en 1322, y Pietro Alighieri en latín y en Verona hacia 1340-1341 (aunque revisándolo un par de veces en los tres lustros siguientes), y entre esas fechas también comentaron íntegramente la *Comedia* Iacopo della

Lana, Guido da Pisa, Bosone da Gubbio, Andrea Lancia y algún otro autor desconocido (como el del *Ottimo commento*). Sin contar los comentarios parciales (generalmente del *Infierno*), son una veintena sólo en el siglo XIV (véanse las listas de Bellomo y Malato-Mazzucchi), y muchos de ellos pueden leerse hoy en la colección que les ha dedicado la editorial Salerno o consultarse en línea en el Dartmouth Dante Project (*www.dante.dartmouth.edu*). En la larga lista de exégetas ilustres destaca Giovanni Boccaccio, que dedicó buena parte de su vida a la interpretación y difusión de la obra de Dante: el autor del *Decamerón* ejerció de biógrafo, de estudioso, de comentarista e incluso fue amanuense de al menos tres códices conservados, que copió a partir de 1355.

Aun prescindiendo de la transmisión impresa, que por lo general depende de códices identificados o de ediciones anteriores y no es imprescindible para la correcta fijación del texto, es muy fácil perderse en la intrincada selva de los manuscritos de la *Comedia*, pero su exploración nos ofrece unos pocos datos significativos que puede resultar útil compendiar aquí. En primer lugar, se reconocen varias familias de códices que testimonian una labor sistemática de copia en el ámbito de un taller, como ocurre destacadamente con el llamado Grupo de los Cien—aunque no llegan a ser tantos—, pero también con otros conjuntos de manuscritos salidos de áreas distintas que en muchos casos han permitido identificar copistas y miniaturistas y, con ello, establecer relaciones entre códices y fijar lugares y períodos de actividad. Estas relaciones muestran una enorme contaminación de lecturas entre manuscritos, circunstancia que convierte en particularmente ardua la tarea de cotejarlos para identificar errores comunes y establecer un árbol genealógico factible y atendible. Ése sería el ideal de la ciencia filológica moderna que pretende seguir el método lachmaniano: su cultivo ha dado excelentes resultados y su culto ha llevado a algunos excesos—tanto lo uno como lo otro, especialmente en

Italia—, pero sólo con el auxilio de las nuevas tecnologías y la colaboración de un nutrido equipo de investigadores podrá completarse un día la colación de todos los testimonios de la *Comedia*.

Tras algunos beneméritos intentos que en realidad se limitaron a la consulta de cuatro manuscritos (el pionero Karl Witte en 1862), o a una selección de variantes tan acertada como subjetiva (Giuseppe Vandelli), o a una cala de pasajes clave previamente consensuada (Mario Casella), el paso más importante lo dio Giorgio Petrocchi al publicar en 1966-1967 un texto de *La Commedia secondo l'antica vulgata*: cotejó veintisiete manuscritos anteriores a 1355 y propuso un *stemma*. La justificación de la fecha límite está en el inicio de la intervención exegética y editorial de Boccaccio, y aunque no hay razón ecdótica para descartar por las buenas tan gran cantidad de manuscritos, por tardíos que sean, el extraordinario trabajo de Petrocchi para la renovada Edición Nacional de la Società Dantesca Italiana se convirtió en una especie de texto oficial y durante más de cincuenta años ha sido utilizado y reproducido, con pocas excepciones, en las ediciones italianas.

La discusión textual se ha reavivado en los últimos tiempos y ha habido algunas propuestas novedosas, aunque ninguna ha alcanzado un consenso suficiente como para sustituir el texto de la Edición Nacional. Antonio Lanza, escéptico con la utilidad del método de Lachmann para la *Comedia* y muy crítico con los criterios y los resultados de Petrocchi, optó por el método del *codex optimus*, es decir, siguió una fuente textual concreta considerada mejor que las demás, que en su caso fue el ms. Trivulziano 1080, conservado en la Biblioteca Trivulziana de Milán y escogido por su antigüedad (está fechado en 1337, aunque hay otros que parecen ser algo anteriores), por la pericia y fiabilidad del copista (Francesco di ser Nardo di Barberino) y por su pertenencia al área lingüística florentina, entre otras razones. En 2001, Federico Sanguineti colacionó los *loci critici* señalados en su día por

Michele Barbi en todos los manuscritos que contienen al menos una cántica (unos seiscientos códices en total) y, tras la eliminación de los *descripti* (es decir, los que derivan y dependen de otros anteriores), propuso un *stemma* distinto del de Petrocchi, con sólo siete manuscritos atendibles y el protagonismo a efectos ecdóticos del ms. Urbinate Latino 366, copiado en 1342 y conservado en la Biblioteca Apostólica Vaticana. Aun tratándose de dos propuestas muy distintas, tanto Lanza como Sanguineti comparten tal vez un exceso de fidelidad al texto base respectivo y se muestran renuentes a aceptar algunas soluciones gráficas o morfológicas y diversas enmiendas razonables de otros testimonios. Entre las muchas ediciones comentadas de los últimos años, cuyo valor se centra en la anotación y suelen seguir reproduciendo el texto de Petrocchi, la de Giorgio Inglese (2007-2011) ha aportado algunas novedades ecdóticas (y la propuesta de un nuevo *stemma*), que deberían culminar en una próxima edición crítica. También Paolo Trovato, solo o en compañía de otros investigadores, ha configurado en sus estudios un nuevo árbol genealógico en el que merecen mayor protagonismo algunos testimonios tardíos del área septentrional. Y cuando escribo estas páginas acaba de aparecer una nueva edición, a cargo de Eleonisia Mandola, de los diecisiete primeros cantos del *Paraíso*, basada en otro manuscrito que destaca por su antigüedad (resulta anterior al Trivulziano 1080) y por su «sicura fiorentinità», el ms. Lau Pluteo 40 12 de la Biblioteca Medicea Laurenziana de Florencia.

Como se ve, el debate en torno a los criterios de edición de la *Comedia* es uno de los asuntos más candentes en los estudios dantescos, y sin duda habrá novedades en los próximos años, pero más de medio siglo después de la edición de Giorgio Petrocchi sigue siendo habitual reproducir su texto en todo tipo de formatos y para todo tipo de públicos, y es lo que también me ha parecido a mí más razonable en un volumen como el presente, destinado a lectores que, aunque

leen en español y no dominan el italiano, quieren y merecen gozar de los versos originales además de la traducción. Aquí se trata de asegurar la presencia testimonial y pacífica del texto italiano, y no he admitido enmiendas significativas de otros editores y comentaristas, salvo unas pocas que por lo general afectan solamente a la puntuación: pueden contarse con los dedos de una mano y son propuestas de Anna Maria Chiavacci Leonardi. Sin embargo, en el curso de mi trabajo he tenido muy en cuenta la discusión, en muchos casos secular, en torno a numerosas variantes problemáticas.

El hecho de que no haya—que sepamos—rastro de variantes de autor podría parecer un consuelo, pero es más bien lo contrario y hoy por hoy sigue siendo imposible, por falta de información o de consenso, descartar errores con la simple aplicación mecánica de un *stemma codicum*, entre otras razones porque siempre queda la sombra de una duda y porque la transmisión de la obra de Dante no fue precisamente una transmisión *sine iudicio*: los mismos copistas enmendaban el texto conjeturalmente cuando les parecía necesario, y la tradición exegética hizo y hace que puedan darse por buenas, y ser defendidas con todo tipo de argumentos (dialectales, históricos, ideológicos, religiosos, retóricos, poéticos...), lecturas que tal vez no son más que errores de copia, completamente ajenos a la intención del autor, como sucede con otros grandes poetas antiguos y modernos. En la *Comedia* hay muchos casos de dobletes de variantes enfrentadas (los especialistas en crítica textual las llamarían equipolentes o adiáforas, según su jerarquía o su grado de oposición) que pueden llegar a suscitar dramáticos dilemas. Pongo sólo unos pocos ejemplos ilustres e ilustrativos: *tremesse / temesse* (*Inf.*, I, 48), *error / orror* (*Inf.*, III, 31), *marturi / maturi* (*Inf.*, XIV, 48), *voglie / doglie* (*Purg.*, II, 108), *celestial / spiritual* (*Par.*, IV, 39), *torrente / corrente* (*Par.*, XVII, 42), *da te / Dante* (*Par.*, XXVI, 104). Naturalmente hay muchos más, y aunque pueden parecer insignificantes, lo cierto es que el autor

escribió una cosa, sea la que fuere, mientras que la otra es el resultado de una deturpación material, una trivialización inconsciente o una enmienda conjetural deliberada no siempre fáciles de evidenciar y demostrar. Alguna de esas variantes, como la última de las citadas, que implicaría una segunda aparición expresa del nombre del autor, y además en boca de Adán (añadida a la que parece campear como mención única en boca de Beatriz: *Purg.*, XXX, 55), han tenido y siguen teniendo avaladores muy cualificados: ayer Giovanni Boccaccio y hoy Carlo Ossola, por mencionar dos extremos. Sin embargo, el traductor no tiene más remedio que tomar una decisión, y no siempre puede hacerse como en el caso del *Purgatorio*, II, 108, para el que propongo el sustantivo *afanes*, que tiene algo de *doglie* ('dolores, sufrimientos') y algo de *voglie* ('deseos, anhelos'), porque tales soluciones salomónicas son excepcionales. En los casos más discutidos y desesperados, he optado por atenerme al texto establecido por Petrocchi.

Aunque por las características de esta edición no quedará constancia en notas al pie ni en otro tipo de aparatos eruditos, he revisado el texto original en términos rigurosamente filológicos, y en los pasajes más significativos he querido comprobar las lecturas de otros manuscritos, tanto a través de la internet como revisando personalmente algunos códices, en particular los miniados, y no sólo por el goce que supone la mera contemplación de la imponente iconografía dantesca (hoy también más accesible gracias a proyectos como la «Biblioteca di Dante» de la editorial Imago), sino porque la relación del texto con las miniaturas que lo acompañan es un campo de estudio de gran interés (véanse Ponchia y Arqués-Ciccuto, que se anuncia como primer volumen de una serie de cinco). Las ilustraciones son, al fin y al cabo, formas de exégesis y de traducción no verbal que nos pueden ayudar en el trance de buscar herramientas para entender el sentido literal de un pasaje y encontrar inspiración para reconstruir su valor poético.

Porque el ejercicio de la traducción no consiste en una predisposición teórica, sino en una actividad práctica que hay que acomodar—como la ecdótica, por cierto—a las exigencias de cada caso, y si este volumen tiene algún interés es porque contiene una nueva versión de la *Comedia* de Dante, pues un clásico es, entre otras cosas, la suma de sus traducciones. Todas las versiones son mejorables y ninguna es despreciable: buenas o malas, comparten el designio más noble de la filología, que es el de entender y dar a entender los textos, y la ambición más alta de la creación, con la peculiaridad o la ventaja de ser una ambición secreta y servicial, consagrada a insuflar nuevo espíritu en una vida ajena. Dante ha sido traducido muchas veces y de muchas maneras, y ya los primeros traductores de los siglos XV y XVI eligieron soluciones distintas y aun antagónicas: prosa de servicio, esforzados tercetos, cultas coplas de arte mayor y populares quintillas. También ha sido así en los últimos cincuenta años: circulan versiones en prosa, en falso verso, en endecasílabos sueltos y en tercetos encadenados.

He decidido traducir en endecasílabos sueltos que presentan asonancias no sistemáticas, respetando la sintaxis y la disposición estrófica de los tercetos y prescindiendo de la rima consonante encadenada, porque una cosa es la *rima generatrice* en manos del autor y otra cosa muy distinta es la obligación del traductor de respetar, además del sentido original, la legibilidad del relato y sus matices estilísticos, sin añadir elementos ajenos, extemporáneos o forzados por la necesidad de rimar. La fidelidad no consiste en remedar las consonancias, sino en preservar el sentido literal y reconstruir la condición poética del texto traducido, dando un grado aproximado de legibilidad y, en el caso de la *Comedia*, buscando una pulsión narrativa y una variedad lingüística equiparables a las originales. La lengua de la traducción debe ser equivalente en lo posible a la lengua del autor, pero no una lengua de época, para que el lector pueda sentir como contemporá-

neo a un gran poeta que vivió hace siete siglos. Si a ese lector, o lectora, le gusta la traducción, el mérito es de Dante.

He barajado soluciones alternativas para algunos pasajes y en unos pocos casos he dudado hasta el final: el primer animal que se interpone en el camino del protagonista (la *lonza* de *Inf.*, I, 32) podría traducirse como *onza*, *guepardo*, *leopardo* o *pantera*, pero he preferido identificarlo con el *lince*; puede sorprender que haya traducido el sencillo *assessin* del *Infierno*, XIX, 50, por el preciso *sicario*, pero éste es su sentido concreto en el contexto, señalado por los comentaristas antiguos y recordado por los modernos: como ambos sustantivos son métricamente equivalentes en ese verso, si el lector prefiere cambiarlo tiene mi licencia; *traccia*, en el *Paraíso*, VIII, 148, puede entenderse como 'camino' o como 'escuadrón', y no estoy seguro de que el endecasílabo resultante sea mejor que este otro: «vuestro escuadrón ya se ha descarriado»; he procurado mantener la contundencia fonética de los nombres de los demonios del *Infierno*, XXI sin desvirtuar sus matices etimológicos, pero podrían arbitrarse otras soluciones; con algunos juegos derivativos y calambures muy característicos (como «più volte vòlto» en el *Infierno*, I, 36, o el extraordinario «libito fe' licito» del *Infierno*, V, 56) he hecho lo que he podido, porque su contundencia y expresividad son imposibles de trasvasar de manera natural a cualquier otra lengua, pero he conservado la aliteración; sólo en tres ocasiones—al menos de manera consciente—he añadido un juego de palabras a un pasaje original más neutro: «che sù l'avere e qui me misi in borsa» (*Inf.*, XIX, 72), «cotal moneta rende | a sodisfar chi è di là troppo oso» (*Purg.*, XI, 125-126) y «che più ferve e più s'avviva | ne l'alito di Dio e nei costumi» (*Par.*, XXIII, 113-14) se han convertido, respectivamente, en «que allí embolsé y aquí estoy embolsado», «esta es la moneda | que pagan los que han sido muy pagados» y «el que más arde y vive | del hálito y el hábito de Dios», pero el sentido literal no se resiente y el contexto lo permitía, y

aun requería, de manera que no creo que esto baste para llamarme *traditore*; podría haber cambiado los personajes proverbiales *doña Berta* y *seor Martino* (*Par.*, XIII, 139) por Perogrullo y Menganita, o por Fulanita y don Ciruelo, pero no me ha parecido necesario que en la onomástica de la *Comedia* figurasen estos apodos tan ajenos a la cultura popular de Dante; las frases, versículos o citas en lenguas distintas del italiano tienen su traducción, si resulta imprescindible, en el índice razonado o en la nota preliminar al canto correspondiente. Menos problemático ha sido dar cuenta de los neologismos y otras invenciones dantescas, en particular del *Paraíso* (*trashumanar*, *entiar*, *enmiar*, *desunar*, *enfuturar*, *enellarse*: véase I, 70; IX, 81; XIII, 56-57; XVII, 98; XXII, 127), pues basta con trasvasarlos *ad literam* para que mantengan todo su prístino encanto.

Traducir la *Comedia* es una labor extenuante, física y mentalmente, y no sólo a causa de su extensión—que no es mucha si se compara, por ejemplo, con el *Orlando furioso*—, sino por la concentración semántica y la profundidad poética de sus innumerables tesoros verbales. Como se deduce de la dedicatoria del prólogo, me ha proporcionado momentos de gran felicidad, y desde que la leí por vez primera quedé fascinado por sus versos y fantaseé con la idea de traducirla algún día. Han pasado casi cuarenta años y no he leído ningún libro que me haya gustado más, de manera que esta traducción es también un testimonio de gratitud.

Podría decirse que el último y más terrible círculo del infierno, el reservado a quienes traicionan a sus benefactores, es idóneo para todos aquellos que nos dedicamos a traducir, pues estropeamos las obras de quienes han mejorado nuestra vida. Sin embargo, pienso más bien que los traductores son, somos, como las almas perdidas en el limbo (*Inf.*, IV, 40-42), melancólicamente suspendidos entre el deseo de alcanzar la perfección de la obra original y la conciencia de que nunca la alcanzaremos:

Por sólo esos defectos, sin más culpa,
estamos condenados, padeciendo
un deseo sin sombra de esperanza.

Traduje un par de cantos del *Infierno* para leerlos en Verona en 2010, pero entonces aún no había decidido traducir toda la *Comedia*, proyecto que perfilé en abril de 2013, empecé en abril de 2014 y he ido completando en los veranos, las navidades y las pascuas de los últimos cuatro años, con frecuentes intervalos para dedicarme a trabajos más imperativos. Éstos han sido también los años en que he disfrutado del premio de investigación ICREA Acadèmia, que me ha permitido optimizar mis encierros y, sobre todo, adquirir para la Biblioteca de la Universitat Pompeu Fabra una decente bibliografía dantesca que espero resulte útil a futuros investigadores, pues incluye los principales comentarios antiguos, la mayor parte de los estudios aparecidos en este siglo y reproducciones fidelísimas de algunos manuscritos miniados de la *Comedia*. Es de rigor que mi agradecimiento se extienda a los responsables científicos y administrativos de la Società Dantesca Italiana.

Aun contando con todas esas ayudas, no habría acabado nunca de no haber amenizado mis trabajos y mis noches con la actividad cada vez más exigente y satisfactoria del dúo Marta y Micó: hoy entrego este volumen y mañana grabaremos algunas canciones nuevas para nuestro tercer disco, *Sombras cotidianas*, título tomado de un viejo verso mío que ahora, sin haberlo previsto, adquiere gozosas resonancias dantescas.

J. M. M. J.

Barcelona-Florencia-Jalance-Madrid, 2014-2018

INFIERNO

CANTO I

NOTA INTRODUCTORIA

El canto primero viene a ser el prólogo general de la obra. Dante, autor y personaje, cuenta que una noche tomó conciencia de estar perdido en una selva. Estaba en el año central de su vida, en el que cumpliría treinta y cinco años (la mitad de la duración ideal de la vida del hombre según varios textos clásicos y bíblicos, y el mismo autor lo había dicho en el *Convivio*, IV, XXIII, 9, y XXIV, 3). La acción se sitúa, pues, en el año 1300, poco después de la proclamación del primer jubileo (el dato está corroborado en otras partes del poema, como en *Inf.*, XXI, 112-114). Tras una noche vagando, temeroso y soñoliento, llega al pie de una colina iluminada por los primeros rayos de sol. Comienza la ascensión esperanzado, pero se interponen en su camino tres fieras. Toda la escena es alegórica: el protagonista es un ser concretísimo, Dante Alighieri, pero además simboliza a la humanidad, perdida en la selva del pecado; las fieras que le impiden avanzar hacia la virtud han sido interpretadas—y no hay motivo para no seguir haciéndolo—como la lujuria (el lince, que podría entenderse también como una onza o pantera), la soberbia (el león) y la avaricia (la loba), y su caracterización *in crescendo* da a la última un protagonismo muy significativo. Al retroceder, Dante ve una figura humana, aunque no distingue si es un ser vivo o un espíritu, y le pide auxilio. Se trata del espectro del poeta Virgilio, a quien reconoce como maestro. Virgilio enuncia una profecía a propósito de la loba: reina en la cristiandad y ha sumido a Italia en la miseria, pero un día llegará un lebrel que la matará y la devolverá al infierno. La identificación del lebrel sigue siendo muy discutida, y es posible que Dante, por boca de Virgilio, pensase en un emperador o un papa concretos, pero la profecía es también la expresión de un anhelo político, no necesariamente cumplido ni encarnado en los años siguientes al encuentro. Virgilio le explica a Dante que para llegar adonde quiere y debe tendrá que seguir otro

camino y que él mismo le hará de guía; de hecho, le adelanta y resume en pocas palabras el argumento de toda la *Comedia*: «te llevaré por el infierno y el purgatorio y después un alma más digna que la mía te acompañará al paraíso». El periplo de Dante durará una semana y la fecha más probable de su partida es el 25 de marzo de 1300, que, además de ser el primer día del año en el calendario florentino de entonces (por la fiesta de la Anunciación), era el día en que la Iglesia católica había fijado la concepción y la crucifixión de Cristo.

I

A mitad del camino de la vida,
me hallé perdido en una selva oscura
porque me extravié del buen camino.
Es tan difícil relatar cómo era
esta selva salvaje, áspera y ardua,
que al recordarlo vuelvo a sentir miedo.
Sólo la muerte es más cruel y amarga,
pero antes de hablar del bien que hallé
diré las otras cosas que ocurrieron.
No sé explicar muy bien cómo entré allí,
porque tenía mucho sueño cuando
abandoné la senda verdadera.
Pero al llegar al pie de una colina,
donde se hallaba el límite del valle
que me abrumó de miedo el corazón,
miré hacia arriba y vi ya la alta cima

Nel mezzo del cammin di nostra vita
mi ritrovai per una selva oscura,
ché la diritta via era smarrita.
Ahi quanto a dir qual era è cosa dura
esta selva selvaggia e aspra e forte
che nel pensier rinova la paura!
Tant' è amara che poco è più morte;
ma per trattar del ben ch'i' vi trovai,
dirò de l'altre cose ch'i' v'ho scorte.
Io non so ben ridir com' i' v'intrai,
tant' era pien di sonno a quel punto
che la verace via abbandonai.
Ma poi ch'i' fui al piè d'un colle giunto,
là dove terminava quella valle
che m'avea di paura il cor compunto,
guardai in alto e vidi le sue spalle

cubierta por los rayos del planeta
que es guía y luz de todos los caminos.
Entonces se calmó un poco aquel miedo
que en lo hondo del pecho había sentido
toda esa larga y angustiosa noche.
Y como aquel que sale jadeante
del mar y al verse libre del naufragio
se vuelve y mira el agua procelosa,
de igual modo mi ánimo, aún huyendo,
se volvió atrás para mirar el paso
que no cruzó jamás ningún ser vivo.
Después de reposar mi cuerpo exhausto,
empecé a andar por la desierta cuesta,
y el pie más firme siempre era el más bajo.
Apenas comenzada la ascensión,
me topé con un lince muy ligero
y todo de manchada piel cubierto;
ante mi vista estaba, tan inmóvil
que impedía seguir por mi camino
y pensé varias veces en volverme.
Era el primer albor de la mañana:
el sol salió rodeado de los astros
que iban con él cuando el amor divino
dio a las estrellas el primer impulso:

vestite già de' raggi del pianeta
che mena dritto altrui per ogne calle.
Allor fu la paura un poco queta,
che nel lago del cor m'era durata
la notte ch'i' passai con tanta pieta.
E come quei che con lena affannata,
uscito fuor del pelago a la riva,
si volge a l'acqua perigliosa e guata,
così l'animo mio, ch'ancor fuggiva,
si volse a retro a rimirar lo passo
che non lasciò già mai persona viva.
Poi ch'èi posato un poco il corpo lasso,
ripresi via per la piaggia diserta,
sì che 'l piè fermo sempre era 'l più basso.
Ed ecco, quasi al cominciar de l'erta,
una lonza leggiera e presta molto,
che di pel macolato era coverta;
e non mi si partia dinanzi al volto,
anzi 'mpediva tanto il mio cammino,
ch'i' fui per ritornar più volte vòlto.
Temp' era dal principio del mattino,
e 'l sol montava 'n sù con quelle stelle
ch'eran con lui quando l'amor divino
mosse di prima quelle cose belle;

de modo que abrigué alguna esperanza
de que aquel animal de piel vistosa
de la bella estación indicio fuera,
mas no bastó para impedir el miedo
que me causó un león que se acercaba.
Avanzaba hacia mí con la cabeza
altiva y con aspecto tan hambriento
que parecía estremecerse el aire.
Vi una loba voraz que iba repleta
de insaciable avidez en su magrura
y había causado el mal a mucha gente.
Esta loba me dio tal pesadumbre
con su temible aspecto que perdí
toda esperanza de alcanzar la cumbre.
Como el avaro que acumula bienes
y un día pierde todo lo ganado
y al fin se duele, pesaroso y triste,
tal efecto me hizo aquella bestia
que venía a mi encuentro y me empujaba
hacia la parte donde el sol se calla.
Mientras retrocedía, ante mis ojos
una figura vi que parecía,
tras un largo silencio, enmudecida.
Cuando en medio la vi de aquel desierto,

sì ch'a bene sperar m'era cagione
di quella fiera a la gaetta pelle
l'ora del tempo e la dolce stagione;
ma non sì che paura non mi desse
la vista che m'apparve d'un leone.
Questi parea che contra me venisse
con la test' alta e con rabbiosa fame,
sì che parea che l'aere ne tremesse.
Ed una lupa, che di tutte brame
sembiava carca ne la sua magrezza,
e molte genti fé già viver grame,
questa mi porse tanto di gravezza
con la paura ch'uscia di sua vista,
ch'io perdei la speranza de l'altezza.
E qual è quei che volontieri acquista,
e giugne 'l tempo che perder lo face,
che 'n tutti suoi pensier piange e s'attrista;
tal mi fece la bestia sanza pace,
che, venendomi 'ncontro, a poco a poco
mi ripigneva là dove 'l sol tace.
Mentre ch'i' rovinava in basso loco,
dinanzi a li occhi mi si fu offerto
chi per lungo silenzio parea fioco.
Quando vidi costui nel gran diserto,

«¡Apiádate de mí», grité enseguida,
«seas quien seas, sombra u hombre vivo!».
Respondió: «Hombre no soy, pero lo fui;
y es mi ascendencia de lombardos padres,
ambos, para más señas, mantuanos.
Nací a finales de la edad de Julio
y viví en Roma bajo el buen Augusto,
en aquel tiempo de los falsos dioses.
Fui poeta y canté al hijo de Anquises,
el hombre justo que, tras el incendio
de la soberbia Ilión, vino de Troya.
¿Pero tú por qué vuelves a esta pena
y no asciendes el monte deleitoso
que es principio y razón de toda dicha?».
«¿Acaso eres Virgilio, aquella fuente
de la que brota un río de elocuencia?»,
manifesté con vergonzoso rostro.
«Oh, tú, honor y luz de los poetas,
válganme el gran amor y el largo estudio
con el que he examinado tu volumen.
Tú eres mi maestro, eres mi autor,
el único de quien he asimilado
el elevado estilo que me honra.
Famoso sabio, ayúdame, esa bestia

«*Miserere* di me», gridai a lui,
«qual che tu sii, od ombra od omo certo!».
Rispuosemi: «Non omo, omo già fui,
e li parenti miei furon lombardi,
mantoani per patrïa ambedui.
Nacqui *sub Iulio*, ancor che fosse tardi,
e vissi a Roma sotto 'l buono Augusto
nel tempo de li dèi falsi e bugiardi.
Poeta fui, e cantai di quel giusto
figliuol d'Anchise che venne di Troia,
poi che 'l superbo Ilïón fu combusto.
Ma tu perché ritorni a tanta noia?
perché non sali il dilettoso monte
ch'è principio e cagion di tutta gioia?».
«Or se' tu quel Virgilio e quella fonte
che spandi di parlar sì largo fiume?»,
rispuos' io lui con vergognosa fronte.
«O de li altri poeti onore e lume,
vagliami 'l lungo studio e 'l grande amore
che m'ha fatto cercar lo tuo volume.
Tu se' lo mio maestro e 'l mio autore,
tu se' solo colui da cu' io tolsi
lo bello stilo che m'ha fatto onore.
Vedi la bestia per cu' io mi volsi;

me hace retroceder y por su causa
90 se estremece la sangre de mis venas».
«Te conviene seguir otro viaje»,
respondió al ver mi llanto, «si pretendes
93 salir con vida de esta áspera selva,
porque esa bestia que tu espanto causa
pasar no deja por su senda a nadie
96 y mata a todo aquel que la atraviesa;
es tan malvada su naturaleza
que nunca sacia su apetito insano
99 y después de comer tiene aún más hambre.
Con muchos animales se aparea,
y muchos más serán, hasta que llegue
102 el lebrel que le dé muerte terrible.
Éste no comerá metal ni tierra,
sino virtud, amor, sabiduría,
105 y su cuna estará entre fieltro y fieltro.
Será quien salve a la infeliz Italia,
en cuya guerra pereciera Euríalo,
108 y la virgen Camila, y Turno, y Niso.
Este lebrel perseguirá a la loba
hasta hundirla de nuevo en el infierno,
111 de donde un día la sacó la envidia.
Por todo eso y por tu bien, decido

aiutami da lei, famoso saggio,
90 ch'ella mi fa tremar le vene e i polsi».
«A te convien tenere altro vïaggio»,
rispuose, poi che lagrimar mi vide,
93 «se vuo' campar d'esto loco selvaggio;
ché questa bestia, per la qual tu gride,
non lascia altrui passar per la sua via,
96 ma tanto lo 'mpedisce che l'uccide;
e ha natura sì malvagia e ria,
che mai non empie la bramosa voglia,
99 e dopo 'l pasto ha più fame che pria.
Molti son li animali a cui s'ammoglia,
e più saranno ancora, infin che 'l veltro
102 verrà, che la farà morir con doglia.
Questi non ciberà terra né peltro,
ma sapïenza, amore e virtute,
105 e sua nazion sarà tra feltro e feltro.
Di quella umile Italia fia salute
per cui morì la vergine Cammilla,
108 Eurialo e Turno e Niso di ferute.
Questi la caccerà per ogne villa,
fin che l'avrà rimessa ne lo 'nferno,
111 là onde 'nvidia prima dipartilla.
Ond' io per lo tuo me' penso e discerno

que me sigas, y yo seré tu guía:
114 te llevaré por un lugar eterno
en el que oirás desesperados gritos,
verás viejos espíritus dolientes
117 pidiendo a voces la segunda muerte;
también verás a aquellos que en el fuego
permanecen contentos, porque esperan
120 verse algún día entre beatas gentes.
Si tú quieres después subir a verlos,
tendré que abandonarte, pero un alma
123 más digna que la mía irá contigo;
porque el emperador que allí gobierna,
como yo fui rebelde a su doctrina,
126 no quiere que te lleve hasta su reino.
En todas partes manda omnipotente;
allí está su ciudad, su excelso trono:
129 ¡feliz el elegido al que allí admite!».
Yo le dije: «Poeta, te suplico,
por aquel Dios que tú no conociste,
132 para huir de este mal y otros peores,
que me lleves al sitio que me has dicho,
pues quiero ver la puerta de san Pedro
y a toda aquella gente desdichada».
136 Empezó a andar, y yo lo fui siguiendo.

che tu mi segui, e io sarò tua guida,
114 e trarrotti di qui per loco etterno;
ove udirai le disperate strida,
vedrai li antichi spiriti dolenti,
117 che la seconda morte ciascun grida;
e vederai color che son contenti
nel foco, perché speran di venire
120 quando che sia a le beate genti.
A le quai poi se tu vorrai salire,
anima fia a ciò più di me degna:
123 con lei ti lascerò nel mio partire;
ché quello imperador che là sù regna,
perch' i' fu' ribellante a la sua legge,
126 non vuol che 'n sua città per me si vegna.
In tutte parti impera e quivi regge;
quivi è la sua città e l'alto seggio:
129 oh felice colui cu' ivi elegge!».
E io a lui: «Poeta, io ti richeggio
per quello Dio che tu non conoscesti,
132 a ciò ch'io fugga questo male e peggio,
che tu mi meni là dov' or dicesti,
sì ch'io veggia la porta di san Pietro
e color cui tu fai cotanto mesti».
136 Allor si mosse, e io li tenni dietro.

CANTO II

NOTA INTRODUCTORIA

Han caminado durante el día y llega el anochecer, cuando todas las criaturas se entregan al reposo, salvo Dante, que se enfrenta, solo, a un doble desafío: el del personaje que debe rememorar su experiencia, y el del escritor que se dispone a narrarla. De ahí la invocación a las musas y a su propia mente, que deberá mostrar sus mejores armas: memoria e ingenio. Tras la situación de lugar y tiempo del primer canto, con sus implicaciones alegóricas, el canto segundo mantiene la condición proemial, centrándose en las dificultades del viaje al infierno, al que de hecho sirve de prólogo. Dante expresa sus temores a Virgilio, porque se considera inferior a los predecesores que visitaron en vida las regiones infernales o celestiales: Eneas («el padre de Silvio», según se cuenta en el libro VI de la *Eneida*), que fue ni más ni menos el germen de la dinastía de Roma, con sus altas consecuencias para la cristiandad, y san Pablo («el Vaso de Elección»: véase Hechos 9, 15, y *Par.*, XXI, 127), que visitó el tercer cielo (II Cor 12, 2-4) y fue elegido por el mismo Dios para el apostolado de la fe verdadera. Al no sentirse con fuerzas («no soy Eneas yo, yo no soy Pablo»), Dante decide abandonar la empresa. Virgilio le afea su cobardía y, para animarlo, le cuenta la causa de su encuentro y los motivos de su compañía: un día se presentó en el limbo una mujer de divino aspecto, que se identificó como Beatriz, para convencerlo de que ayudase a un amigo suyo que estaba «aturdido en mitad de la ardua selva». Virgilio sigue contando que preguntó a Beatriz si no sentía temor por haber bajado hasta el infierno y que ella le contestó que era inmune al fuego infernal y que su presencia era el resultado de una cadena de mediaciones celestes: la virgen María se lo pidió a Lucía y esta santa acudió adonde ella estaba (en el paraíso, sentada junto a Raquel: véase *Par.*, XXXII, 8-9) para pedirle que ayudase a quien tanto la había alabado y adorado. Beatriz tenía los ojos bañados en lágrimas y

CANTO II

Virgilio, que desde el principio se había mostrado dispuesto a obedecer, actuó sin titubear, saliendo del limbo y acudiendo en auxilio de Dante, quien, al oír tales explicaciones, recupera el ánimo y reitera, ahora ya definitivamente, su intención de emprender el viaje a la zaga del autor de la *Eneida* («mi guía, mi señor y mi maestro»).

II

El día se acababa; en la penumbra,
todas las criaturas de la Tierra
podían descansar de sus fatigas.
Yo, solo, me enfrentaba al desafío
de peligro y piedad de aquel camino
que contará la mente que no yerra.
¡Oh, musas, ayudadme, oh, alto ingenio,
memoria que escribiste lo que vi,
aquí se hará evidente tu excelencia!
Yo empecé así: «Poeta que me guías,
juzga si mi virtud es suficiente
antes de confiarme la alta empresa.
Cuentas que, estando aún con vida, el padre
de Silvio un día descendió hasta el mundo
del más allá, y lo hizo en carne y hueso.
Si el enemigo de los males quiso
ser tan cortés con él por el efecto
tan grande que tendría, es comprensible

Lo giorno se n'andava, e l'aere bruno
toglieva li animai che sono in terra
da le fatiche loro; e io sol uno
m'apparecchiava a sostener la guerra
sì del cammino e sì de la pietate,
che ritrarrà la mente che non erra.
O muse, o alto ingegno, or m'aiutate;
o mente che scrivesti ciò ch'io vidi,
qui si parrà la tua nobilitate.
Io cominciai: «Poeta che mi guidi,
guarda la mia virtù s'ell' è possente,
prima ch'a l'alto passo tu mi fidi.
Tu dici che di Silvïo il parente,
corruttibile ancora, ad immortale
secolo andò, e fu sensibilmente.
Però, se l'avversario d'ogne male
cortese i fu, pensando l'alto effetto
ch'uscir dovea di lui, e 'l chi e 'l quale,

en hombre de tan clara inteligencia,
predestinado a ser en el empíreo
el padre electo de la eterna Roma,
cuyo imperio, en verdad, fue establecido
por cabeza del mundo y lugar santo,
sede del sucesor del primer Pedro.
En el viaje por el que lo exaltas
supo cosas que luego fueron causa
de su victoria y del papal mandato.
Después de él bajó el Vaso de Elección,
y lo hizo en ayuda de la fe
que es de la salvación fin y principio.
Mas yo, ¿por qué he de ir? ¿Quién me lo otorga?
No soy Eneas yo, yo no soy Pablo:
ni yo ni nadie va a creerme digno.
Pues si en este viaje me aventuro
será sin duda un acto temerario.
No digo más, pues como sabio entiendes».
Y como aquel que cambia de propósito
dejando de querer lo que quería
y abandona de golpe lo iniciado,
así hice yo en aquella oscura cuesta,
pues, al pensarlo, abandoné la empresa
que tan deprisa había comenzado.

non pare indegno ad omo d'intelletto;
ch'e' fu de l'alma Roma e di suo impero
ne l'empireo ciel per padre eletto:
la quale e 'l quale, a voler dir lo vero,
fu stabilita per lo loco santo
u' siede il successor del maggior Piero.
Per quest' andata onde li dai tu vanto,
intese cose che furon cagione
di sua vittoria e del papale ammanto.
Andovvi poi lo Vas d'elezïone,
per recarne conforto a quella fede
ch'è principio a la via di salvazione.
Ma io, perché venirvi? o chi 'l concede?
Io non Enëa, io non Paulo sono;
me degno a ciò né io né altri 'l crede.
Per che, se del venire io m'abbandono,
temo che la venuta non sia folle.
Se' savio; intendi me' ch'i' non ragiono».
E qual è quei che disvuol ciò che volle
e per novi pensier cangia proposta,
sì che dal cominciar tutto si tolle,
tal mi fec' ïo 'n quella oscura costa,
perché, pensando, consumai la 'mpresa
che fu nel cominciar cotanto tosta.

«Si he comprendido bien lo que me dices»,
me replicó la sombra del magnánimo,
«tu alma llena está de cobardía,

que muchas veces entorpece al hombre
y lo hace desistir de honrosa empresa,
como a una bestia cuando ve una sombra.

Para que te liberes de este miedo,
te diré por qué vine y lo que supe
la vez primera que me diste lástima.

Yo me hallaba en el limbo suspendido;
me llamó una mujer tan santa y bella
que a cumplir sus designios me dispuse.

Sus ojos relucían más que estrellas,
empezó a hablar muy dulce y suavemente,
y así me dijo con su voz angélica:

"Oh, alma generosa mantuana,
cuya fama perdura aún en el mundo
y durará mientras el mundo exista,

mi amigo (amigo fiel, no de ventura)
está por el temor paralizado
y aturdido en mitad de la ardua selva,

y me temo que pueda extraviarse
o que yo llegue tarde a su socorro,
según lo que se dice aquí en el cielo.

«S'i' ho ben la parola tua intesa»,
rispuose del magnanimo quell' ombra,
«l'anima tua è da viltade offesa;

la qual molte fïate l'omo ingombra
sì che d'onrata impresa lo rivolve,
come falso veder bestia quand' ombra.

Da questa tema acciò che tu ti solve,
dirotti perch' io venni e quel ch'io 'ntesi
nel primo punto che di te mi dolve.

Io era tra color che son sospesi,
e donna mi chiamò beata e bella,
tal che di comandare io la richiesi.

Lucevan li occhi suoi più che la stella;
e cominciommi a dir soave e piana,
con angelica voce, in sua favella:

"O anima cortese mantoana,
di cui la fama ancor nel mondo dura,
e durerà quanto 'l mondo lontana,

l'amico mio, e non de la ventura,
ne la diserta piaggia è impedito
sì nel cammin, che vòlt' è per paura;

e temo che non sia già sì smarrito,
ch'io mi sia tardi al soccorso levata,
per quel ch'i' ho di lui nel cielo udito.

Parte ahora hacia allí y usa tu verbo
ornado y cualquier medio que lo salve,
pues si lo ayudas me darás consuelo.

Yo, la que andar te manda, soy Beatriz,
vengo del sitio al que volver deseo:
amor me trajo, amor hablar me hace.

Cuando delante del Señor me encuentre,
cantaré sin cesar tus alabanzas".
Calló entonces y yo después le dije:

"Oh, señora de todas las virtudes,
por quien la especie humana al fin trasciende
lo que está bajo el cerco de la luna,

es para mí tal gusto obedecerte
que me parece que ya estoy tardando:
basta con que me expreses tu deseo.

Pero dime por qué no tienes miedo
de bajar hasta aquí desde el excelso
y amplio lugar al que volver ansías".

Me dijo: "Como es tanta tu apetencia
de saber, te diré muy brevemente
por qué no temo entrar en este sitio.

Tan sólo deben infundirnos miedo
las cosas que nos pueden causar daño;
las otras, no hay razón para temerlas.

Or movi, e con la tua parola ornata
e con ciò c'ha mestieri al suo campare,
l'aiuta sì ch'i' ne sia consolata.

I' son Beatrice che ti faccio andare;
vegno del loco ove tornar disio;
amor mi mosse, che mi fa parlare.

Quando sarò dinanzi al segnor mio,
di te mi loderò sovente a lui".
Tacette allora, e poi comincia' io:

"O donna di virtù, sola per cui
l'umana spezie eccede ogne contento
di quel ciel c'ha minor li cerchi sui,

tanto m'aggrada il tuo comandamento,
che l'ubidir, se già fosse, m'è tardi;
più non t'è uo' ch'aprirmi il tuo talento.

Ma dimmi la cagion che non ti guardi
de lo scender qua giuso in questo centro
de l'ampio loco ove tornar tu ardi".

"Da che tu vuo' saver cotanto a dentro,
dirotti brievemente", mi rispuose,
"perch' i' non temo di venir qua entro.

Temer si dee di sole quelle cose
c'hanno potenza di fare altrui male;
de l'altre no, ché non son paurose.

Dios, por su gracia, me hizo de tal modo
que vuestro gran tormento no me alcanza,
93 ni me quema la llama de este fuego.
Una noble mujer del cielo siente
piedad por el esfuerzo que te pido
96 y el divino precepto infringir puede.
Llamó a Lucía junto a sí y le dijo:
'Ahora tu servidor te necesita;
99 te lo encomiendo, ayúdalo'. Y Lucía,
que de toda crueldad es enemiga,
acudió hasta el lugar donde yo estaba,
102 al lado de Raquel, para decirme:
'Beatriz, que eres de Dios fiel alabanza,
¿por qué no ayudas al que te amó tanto
105 y se apartó por ti del vulgar cauce?
¿No te afecta la angustia de su llanto?
¿No ves la horrenda muerte que lo acecha
108 en un torrente más que el mar terrible?'.
No hubo en el mundo nadie más resuelto
buscando su provecho, huyendo el daño,
111 que yo cuando, al oír tales palabras,
bajé hasta aquí desde mi santo asiento
para confiar en ti y en tu elocuencia,
114 que te honra a ti y a quienes te han oído".

I' son fatta da Dio, sua mercé, tale,
che la vostra miseria non mi tange,
93 né fiamma d'esto 'ncendio non m'assale.
Donna è gentil nel ciel che si compiange
di questo 'mpedimento ov' io ti mando,
96 sì che duro giudicio là sù frange.
Questa chiese Lucia in suo dimando
e disse: 'Or ha bisogno il tuo fedele
99 di te, e io a te lo raccomando'.
Lucia, nimica di ciascun crudele,
si mosse, e venne al loco dov' i' era,
102 che mi sedea con l'antica Rachele.
Disse: 'Beatrice, loda di Dio vera,
ché non soccorri quei che t'amò tanto,
105 ch'uscì per te de la volgare schiera?
Non odi tu la pieta del suo pianto,
non vedi tu la morte che 'l combatte
108 su la fiumana ove 'l mar non ha vanto?'.
Al mondo non fur mai persone ratte
a far lor pro o a fuggir lor danno,
111 com' io, dopo cotai parole fatte,
venni qua giù del mio beato scanno,
fidandomi del tuo parlare onesto,
114 ch'onora te e quei ch'udito l'hanno".

Cuando acabó de hablar, volvió los ojos,
aún más relucientes por las lágrimas,
y yo partí con pasos más veloces.
Y acudí junto a ti como ella quiso:
te libré de la fiera que impedía
la ascensión por la vía más directa.
¿Qué ocurre, di? ¿Por qué, por qué no sigues?
¿Por qué demuestras tanta cobardía?
¿Por qué no tienes ya valor ni audacia,
si ves que hay tres santísimas mujeres
que en la corte del cielo por ti velan
y tanto bien prometen mis palabras?».
Cual florecillas que el nocturno hielo
inclina y cierra y, cuando el sol las roza,
se abren y se yerguen en sus tallos,
así hice yo con mis cansadas fuerzas,
y tan potente ardor llenó mi pecho,
que comencé a decir muy animoso:
«¡Oh, qué piadosa fue la que se avino
a socorrerme, y tú qué cortés fuiste
obedeciendo sus razones justas!
Gracias a tus palabras has dispuesto
de tal modo mi ánimo que vuelvo
a mi primer propósito: ¡adelante!

Poscia che m'ebbe ragionato questo,
li occhi lucenti lagrimando volse,
per che mi fece del venir più presto.
E venni a te così com' ella volse:
d'inanzi a quella fiera ti levai
che del bel monte il corto andar ti tolse.
Dunque: che è? perché, perché restai,
perché tanta viltà nel core allette,
perché ardire e franchezza non hai,
poscia che tai tre donne benedette
curan di te ne la corte del cielo,
e 'l mio parlar tanto ben ti promette?».
Quali fioretti dal notturno gelo
chinati e chiusi, poi che 'l sol li 'mbianca,
si drizzan tutti aperti in loro stelo,
tal mi fec' io di mia virtude stanca,
e tanto buono ardire al cor mi corse,
ch'i' cominciai come persona franca:
«Oh pietosa colei che mi soccorse!
e te cortese ch'ubidisti tosto
a le vere parole che ti porse!
Tu m'hai con disiderio il cor disposto
sì al venir con le parole tue,
ch'i' son tornato nel primo proposto.

Una misma intención nos une. Eres
mi guía, mi señor y mi maestro».
Así le dije. Él se puso en marcha
142 y entré por el camino arduo y silvestre.

Or va, ch'un sol volere è d'ambedue:
tu duca, tu segnore e tu maestro».
Così li dissi; e poi che mosso fue,
142 intrai per lo cammino alto e silvestro.

CANTO III

NOTA INTRODUCTORIA

Sigue la noche del Viernes Santo, 25 de marzo de 1300. Dante y Virgilio se topan con la enigmática y descorazonadora inscripción de la puerta del infierno. El maestro anima de nuevo a su pupilo, lo toma de la mano y ambos atraviesan la puerta para adentrarse en el «secreto mundo». La primera impresión es auditiva: una extraña mezcolanza de ruidos y cacofonías en la oscuridad. Virgilio le explica a Dante que allí están los que «sin infamia y sin loor vivieron», que se mostraron indiferentes o indecisos ante un conflicto, una gran multitud mezclada con el coro de los ángeles que se mantuvieron neutrales en la lucha entre Dios y Satán. Su indignidad e indeterminación los mantiene en el zaguán del infierno, sin poder entrar ni salir. Todos corren sin parar tras una bandera, «hostigados por tábanos y avispas». Dante reconoce a varios, y distingue a «aquel que hizo, por cobarde, el gran renuncio» (es posible que se refiera al papa Celestino V, que abdicó en 1294 tras un brevísimo pontificado y fue sucedido por Bonifacio VIII: véase *Inf.*, XXVII, 104-105). Después ve una procesión incesante de espíritus que acuden a la ribera de un río con la ansiosa intención de cruzarlo. Dante pregunta a su maestro quiénes son, y Virgilio le responde que lo sabrá cuando ambos lleguen a la otra orilla del Aqueronte. El anciano barquero, Carón, se niega a transportar a Dante porque advierte que está vivo y porque sabe que su destino no será el infierno. Virgilio lo convence aludiendo al designio divino (con dos versos, 95-96, que repetirá literalmente en otro pasaje próximo y en similar situación: V, 23-24). La ansiedad de los pecadores se convierte en temor, blasfemias y llanto: Carón los apremia y los coloca a golpes en su barca, y antes de que lleguen a la otra orilla ya hay nueva remesa de pecadores esperando embarcar. Todos son espíritus malvados: de ahí—explica Virgilio—la protesta de Carón ante la presencia de Dante. El canto termina con un terremoto que

sacude el infierno, seguido de un vendaval y un relámpago que provocan el desvanecimiento del protagonista.

III

«Por mí se entra en la ciudad doliente,
por mí se entra en el dolor eterno,
por mí se llega a la perdida gente.
La justicia movió a mi creador;
me hizo la divina potestad,
el saber sumo y el amor primero.
Antes de mí tan sólo se crearon
cosas eternas, y yo eterna duro.
Dejad toda esperanza los que entráis».
Vi estas palabras de color oscuro
sobre una puerta escritas, y admití:
«Maestro, no comprendo su sentido».
Él respondió como persona sabia:
«Hay que dejar aquí todos los miedos,
aquí debe morir la cobardía.
Hemos llegado al sitio en que te he dicho
que verás a las gentes condenadas,
las que han perdido el bien de la razón».
Con su mano después tomó la mía,
su alegre rostro me infundió consuelo

«Per me si va ne la città dolente,
per me si va ne l'etterno dolore,
per me si va tra la perduta gente.
Giustizia mosse il mio alto fattore;
fecemi la divina podestate,
la somma sapïenza e 'l primo amore.
Dinanzi a me non fuor cose create
se non etterne, e io etterna duro.
Lasciate ogne speranza, voi ch'intrate».
Queste parole di colore oscuro
vid' ïo scritte al sommo d'una porta;
per ch'io: «Maestro, il senso lor m'è duro».
Ed elli a me, come persona accorta:
«Qui si convien lasciare ogne sospetto;
ogne viltà convien che qui sia morta.
Noi siam venuti al loco ov' i' t'ho detto
che tu vedrai le genti dolorose
c'hanno perduto il ben de l'intelletto».
E poi che la sua mano a la mia puose
con lieto volto, ond' io mi confortai,

21 y entré con él en el secreto mundo.
Suspiros, llantos, quejas y alaridos
llenaban aquel aire sin estrellas
24 y mi primera reacción fue el llanto.
Lenguas extrañas, raras jerigonzas,
palabras de dolor, gritos de ira,
27 quejas, susurros y batir de palmas
formaban un tumulto que se agita
en aquel aire eternamente oscuro,
30 como mueve la arena el remolino.
Yo, horrorizado, pregunté: «Maestro,
¿qué es lo que oigo, dime, quién es esa
33 gente que en el dolor está sumida?».
Y él dijo: «Estás oyendo el miserable
lamento de las almas desdichadas
36 que sin infamia y sin loor vivieron.
Van con el coro vil de aquellos ángeles
que a Dios no fueron fieles ni rebeldes
39 porque pensaron sólo en su partido.
Por no mancharse, los rechaza el cielo,
y tampoco el infierno los acoge,
42 pues podrían dar gloria a los malditos».
«¿Y qué puede, maestro, ser tan grave»,
dije, «para que griten de este modo?».

21 mi mise dentro a le segrete cose.
Quivi sospiri, pianti e alti guai
risonavan per l'aere sanza stelle,
24 per ch'io al cominciar ne lagrimai.
Diverse lingue, orribili favelle,
parole di dolore, accenti d'ira,
27 voci alte e fioche, e suon di man con elle
facevano un tumulto, il qual s'aggira
sempre in quell' aura sanza tempo tinta,
30 come la rena quando turbo spira.
E io ch'avea d'orror la testa cinta,
dissi: «Maestro, che è quel ch'i' odo?
33 e che gent' è che par nel duol sì vinta?».
Ed elli a me: «Questo misero modo
tegnon l'anime triste di coloro
36 che visser sanza 'nfamia e sanza lodo.
Mischiate sono a quel cattivo coro
de li angeli che non furon ribelli
39 né fur fedeli a Dio, ma per sé fuoro.
Caccianli i ciel per non esser men belli,
né lo profondo inferno li riceve,
42 ch'alcuna gloria i rei avrebber d'elli».
E io: «Maestro, che è tanto greve
a lor che lamentar li fa sì forte?».

Respondió: «Lo diré muy brevemente.
No tienen la esperanza de la muerte,
y es su vida tan negra y tan innoble
que cualquier suerte ajena es envidiable.
No hay rastro de su fama; son odiosos
a la misericordia y la justicia.
No hablemos de ellos; sólo mira y pasa».
Y yo, que los miré, vi un estandarte
que giraba veloz y tremolaba
sin tener un instante de reposo,
y venía detrás tan largo séquito
que yo no imaginaba que la muerte
hubiese destruido a tanta gente.
Después de haber reconocido a algunos,
vi y conocí el espíritu de aquel
que hizo, por cobarde, el gran renuncio.
Enseguida entendí que era la secta
de viles pusilánimes, odiados
por Dios igual que por sus enemigos.
Estaban estos pobres miserables
(que no vivieron, en verdad) desnudos,
hostigados por tábanos y avispas.
De las punzadas les brotaba sangre
que, mezclada con lágrimas, caía

Rispuose: «Dicerolti molto breve.
Questi non hanno speranza di morte,
e la lor cieca vita è tanto bassa,
che 'nvidïosi son d'ogne altra sorte.
Fama di loro il mondo esser non lassa;
misericordia e giustizia li sdegna:
non ragioniam di lor, ma guarda e passa».
E io, che riguardai, vidi una 'nsegna
che girando correva tanto ratta,
che d'ogne posa mi parea indegna;
e dietro le venìa sì lunga tratta
di gente, ch'i' non averei creduto
che morte tanta n'avesse disfatta.
Poscia ch'io v'ebbi alcun riconosciuto,
vidi e conobbi l'ombra di colui
che fece per viltade il gran rifiuto.
Incontanente intesi e certo fui
che questa era la setta d'i cattivi,
a Dio spiacenti e a' nemici sui.
Questi sciaurati, che mai non fur vivi,
erano ignudi e stimolati molto
da mosconi e da vespe ch'eran ivi.
Elle rigavan lor di sangue il volto,
che, mischiato di lagrime, a' lor piedi

a sus pies y era pasto a los gusanos.
Después seguí mirando y vi más gente
en la ribera de un gran río y dije:
«Permíteme saber, maestro, ahora
quiénes son y por qué razón se muestran
ansiosos por cruzar a la otra orilla,
pues, con tan poca luz, así parece».
«Lo sabrás», dijo entonces mi maestro,
«cuando al fin detengamos nuestros pasos
en la triste ribera de Aqueronte».
Bajé entonces los ojos con vergüenza,
temiendo que mi hablar le molestase
y nada dije hasta llegar al río.
Entonces vi venir hacia nosotros
un viejo de cabello encanecido
que nos gritaba: «¡Ay, almas malvadas,
ya os podéis olvidar de ver el cielo!
A la otra orilla os llevaré, a la eterna
tiniebla de perpetuo fuego y hielo.
Y tú que estás aquí, alma aún con vida,
aléjate de estos, que están muertos».
Al ver que yo no me apartaba, dijo:
«Por otra vía, por distinto puerto,
y no por éste, cruzarás un día:

da fastidiosi vermi era ricolto.
E poi ch'a riguardar oltre mi diedi,
vidi genti a la riva d'un gran fiume;
per ch'io dissi: «Maestro, or mi concedi
ch'i' sappia quali sono, e qual costume
le fa di trapassar parer sì pronte,
com' i' discerno per lo fioco lume».
Ed elli a me: «Le cose ti fier conte
quando noi fermerem li nostri passi
su la trista riviera d'Acheronte».
Allor con li occhi vergognosi e bassi,
temendo no 'l mio dir li fosse grave,
infino al fiume del parlar mi trassi.
Ed ecco verso noi venir per nave
un vecchio, bianco per antico pelo,
gridando: «Guai a voi, anime prave!
Non isperate mai veder lo cielo:
i' vegno per menarvi a l'altra riva
ne le tenebre etterne, in caldo e 'n gelo.
E tu che se' costì, anima viva,
pàrtiti da cotesti che son morti».
Ma poi che vide ch'io non mi partiva,
disse: «Per altra via, per altri porti
verrai a piaggia, non qui, per passare:

te llevará una barca más ligera».
  Dijo el guía: «Carón, no te sulfures:
así se quiso allí donde se puede
lo que se quiere, y no hagas más preguntas».
  Nada más dijo la barbada boca
del barquero de aquellas negras aguas,
con dos ardientes círculos por ojos.
  Pero al oír tan lúgubres palabras,
aquellas almas tristes y desnudas
palidecieron con batir de dientes.
  Maldecían a Dios, a su linaje,
la humana especie, y el lugar y el tiempo
y la semilla que las engendrara.
  Después, con grandes llantos, se reunieron
en la orilla infernal a la que acuden
los hombres que el temor de Dios ignoran.
  El demonio Carón de ojos de fuego
con gestos las reúne, y si conviene
con golpes de su remo las apremia.
  Igual que en el otoño van cayendo
las hojas una a una hasta que el árbol
ve todos sus despojos en la tierra,
  de igual modo las pésimas semillas
de Adán abandonando van la orilla

più lieve legno convien che ti porti».
  E 'l duca lui: «Caron, non ti crucciare:
vuolsi così colà dove si puote
ciò che si vuole, e più non dimandare».
  Quinci fuor quete le lanose gote
al nocchier de la livida palude,
che 'ntorno a li occhi avea di fiamme rote.
  Ma quell' anime, ch'eran lasse e nude,
cangiar colore e dibattero i denti,
ratto che 'nteser le parole crude.
  Bestemmiavano Dio e lor parenti,
l'umana spezie e 'l loco e 'l tempo e 'l seme
di lor semenza e di lor nascimenti.
  Poi si ritrasser tutte quante insieme,
forte piangendo, a la riva malvagia
ch'attende ciascun uom che Dio non teme.
  Caron dimonio, con occhi di bragia,
loro accennando, tutte le raccoglie;
batte col remo qualunque s'adagia.
  Come d'autunno si levan le foglie
l'una appresso de l'altra, fin che 'l ramo
vede a la terra tutte le sue spoglie,
  similemente il mal seme d'Adamo
gittansi di quel lito ad una ad una,

y acuden como halcón a su reclamo.
Así atraviesan las oscuras ondas,
y aún antes de que lleguen y se apeen,
ya hay otro grupo listo para embarque.
Mi maestro cortés dijo: «Hijo mío,
de todas partes vienen los que mueren
en la ira de Dios, y cuando llegan
están ansiosos por cruzar el río:
la divina justicia los empuja,
que el temor en deseo se convierte.
Las almas buenas por aquí no pasan:
si protesta Carón por tu presencia,
ya puedes entender lo que esto indica.
Tembló después el tenebroso suelo
con tal potencia que el temor me baña
la frente de sudor cuando lo pienso.
De la llorosa tierra surgió el viento,
una luz roja fulguró en el aire
que turbó totalmente mis sentidos,
y caí como un hombre soñoliento.

per cenni come augel per suo richiamo.
Così sen vanno su per l'onda bruna,
e avanti che sien di là discese,
anche di qua nuova schiera s'auna.
«Figliuol mio», disse 'l maestro cortese,
«quelli che muoion ne l'ira di Dio
tutti convegnon qui d'ogne paese;
e pronti sono a trapassar lo rio,
ché la divina giustizia li sprona,
sì che la tema si volve in disio.
Quinci non passa mai anima buona;
e però, se Caron di te si lagna,
ben puoi sapere omai che 'l suo dir suona».
Finito questo, la buia campagna
tremò sì forte, che de lo spavento
la mente di sudore ancor mi bagna.
La terra lagrimosa diede vento,
che balenò una luce vermiglia
la qual mi vinse ciascun sentimento;
e caddi come l'uom cui sonno piglia.

CANTO IV

NOTA INTRODUCTORIA

Dante despierta a causa de un trueno. Se yergue para reconocer el lugar, pero no logra distinguir nada en el fondo del terrible espacio y le sorprende la palidez de Virgilio, interpretándola como señal de temor. El maestro le explica que la verdadera causa es la compasión que siente en ese lugar, que es «el círculo primero del abismo». Se trata en concreto del limbo, que acoge a quienes vivieron sin pecar, pero desconocieron el bautismo y la fe cristiana. Dante se entristece al oír la explicación de su maestro, porque entiende que en ese círculo hay almas de personas que fueron virtuosas. A algunas de ellas—sigue explicando Virgilio a petición de Dante—las consiguió liberar del infierno Cristo, a quien vio llegar no mucho tiempo después de su propia muerte: menciona las almas y los linajes de Adán, Abel, Noé, Moisés, Abraham, David, Jacob, Isaac y Raquel. Son los primeros a los que Cristo salvó para llevarlos al paraíso. Siguen avanzando por el limbo y entre tanta oscuridad distinguen una zona iluminada: es el resplandor de honor y fama de cuatro espíritus antiguos (Homero, Horacio, Ovidio y Lucano) que se alegran del regreso de Virgilio y acogen como uno más a Dante, con quien charlan afablemente. Los seis poetas avanzan juntos hasta llegar a un imponente castillo cercado por siete murallas; tras franquear las siete puertas, divisan una multitud de «grandes almas» de la antigüedad dispuestas en dos grupos o categorías: por un lado los hombres y mujeres heroicos y virtuosos (Electra, Héctor, Eneas, Julio César, Camila, Pentesilea, Latino y su hija Lavinia, el cónsul Lucio Bruto, las virtuosas Julia, Lucrecia, Marcia y Cornelia) y por otro, cuando Dante alza un poco la vista, «la ilustre familia de filósofos», presidida por Aristóteles (simplemente aludido como «gran maestro») y compuesta por una veintena de pensadores y científicos. La enumeración se cierra con dos pensadores relativamente recientes y

ajenos a la fe cristiana, los árabes Avicena y Averroes, pero no es completa porque requeriría—dice el autor—mucho más espacio. Dante y Virgilio se separan de los otro cuatro poetas y la oscuridad vuelve a dominar la escena.

IV

Fue interrumpido mi profundo sueño
por un lúgubre trueno, y volví en mí
como aquel que a la fuerza es despertado.
Con ojo reposado miré en torno,
me puse en pie, observando con fijeza
por conocer el sitio en el que estaba.
Lo cierto es que en el límite me hallaba
del abismo terrible que reúne
el fragor de tormentos infinitos.
Era oscuro, profundo y tenebroso,
y a pesar de mi esfuerzo contemplando
hacia su fondo no distinguí nada.
«Descendamos ahora al mundo ciego»,
dijo entonces, muy pálido, el poeta.
«Yo iré delante, y tú detrás siguiendo».
Y yo, que vi su palidez, le dije:
«¿Cómo te seguiré, si tú, que sueles
aliviar mi temor, temor padeces?».

Ruppemi l'alto sonno ne la testa
un greve truono, sì ch'io mi riscossi
come persona ch'è per forza desta;
e l'occhio riposato intorno mossi,
dritto levato, e fiso riguardai
per conoscer lo loco dov' io fossi.
Vero è che 'n su la proda mi trovai
de la valle d'abisso dolorosa
che 'ntrono accoglie d'infiniti guai.
Oscura e profonda era e nebulosa
tanto che, per ficcar lo viso a fondo,
io non vi discernea alcuna cosa.
«Or discendiam qua giù nel cieco mondo»,
cominciò il poeta tutto smorto.
«Io sarò primo, e tu sarai secondo».
E io, che del color mi fui accorto,
dissi: «Come verrò, se tu paventi
che suoli al mio dubbiare esser conforto?».

Y él me dijo: «La angustia de las gentes
que ahí debajo están me tiñe el rostro
de compasión, que tú por miedo tomas.
Vamos, que nos espera un largo trecho».
Avanzó, y yo tras él, y franqueamos
el círculo primero del abismo.
Aquí, a juzgar por lo que se escuchaba,
no había más llanto que el de los suspiros
con que se estremecía el aire eterno;
no era un dolor causado por martirios
el de esta multitud innumerable
de niños, de mujeres y de hombres.
Mi maestro me dijo: «¿No preguntas
quiénes son estas almas que estás viendo?
Antes de proseguir, quiero explicártelo:
éstos nunca pecaron, mas sus méritos
no bastan, pues carecen del bautismo,
que es la entrada a la fe que tú profesas;
como anteriores son al cristianismo,
no adoraron a Dios debidamente,
y yo mismo me encuentro en ese caso.
Por sólo esos defectos, sin más culpa,
estamos condenados, padeciendo
un deseo sin sombra de esperanza».

Ed elli a me: «L'angoscia de le genti
che son qua giù, nel viso mi dipigne
quella pietà che tu per tema senti.
Andiam, ché la via lunga ne sospigne».
Così si mise e così mi fé intrare
nel primo cerchio che l'abisso cigne.
Quivi, secondo che per ascoltare,
non avea pianto mai che di sospiri
che l'aura etterna facevan tremare;
ciò avvenia di duol sanza martìri,
ch'avean le turbe, ch'eran molte e grandi,
d'infanti e di femmine e di viri.
Lo buon maestro a me: «Tu non dimandi
che spiriti son questi che tu vedi?
Or vo' che sappi, innanzi che più andi,
ch'ei non peccaro; e s'elli hanno mercedi,
non basta, perché non ebber battesmo,
ch'è porta de la fede che tu credi;
e s'e' furon dinanzi al cristianesmo,
non adorar debitamente a Dio:
e di questi cotai son io medesmo.
Per tai difetti, non per altro rio,
semo perduti, e sol di tanto offesi
che sanza speme vivemo in disio».

Sentí una enorme pena al oír esto,
pues comprendí que había algunas gentes
de valor en el limbo suspendidas.
Y para comprobar la certidumbre
de aquella fe que todo error derrota,
le pregunté: «Maestro y señor mío,
¿alguien, por propios méritos o ajenos
salió de aquí y después llegó a ser santo?».
Él vio enseguida mi intención y dijo:
«Poco tiempo después de mi llegada,
vi la entrada de un ser omnipotente
coronado con signo de victoria.
Logró sacar de aquí el alma de Adán,
la de su hijo Abel, la de Noé,
también la de Moisés, juez y obediente;
del rey David, de Abraham el patriarca;
salvó, con padre e hijos, a Israel,
y a Raquel, por quien tanto se esforzó;
y a otros muchos salvó y los hizo santos.
Y tienes que saber que antes de ellos
no se salvó ningún humano espíritu».
Mientras mi guía hablaba, no dejamos
de caminar y atravesar la selva,
la espesa selva, digo, de las almas.

Gran duol mi prese al cor quando lo 'ntesi,
però che gente di molto valore
conobbi che 'n quel limbo eran sospesi.
«Dimmi, maestro mio, dimmi, segnore»,
comincia' io per volere esser certo
di quella fede che vince ogne errore:
«uscicci mai alcuno, o per suo merto
o per altrui, che poi fosse beato?».
E quei che 'ntese il mio parlar coverto,
rispuose: «Io era nuovo in questo stato,
quando ci vidi venire un possente,
con segno di vittoria coronato.
Trasseci l'ombra del primo parente,
d'Abèl suo figlio e quella di Noè,
di Moïsè legista e ubidente;
Abraàm patrïarca e Davìd re,
Israèl con lo padre e co' suoi nati
e con Rachele, per cui tanto fé,
e altri molti, e feceli beati.
E vo' che sappi che, dinanzi ad essi,
spiriti umani non eran salvati».
Non lasciavam l'andar perch' ei dicessi,
ma passavam la selva tuttavia,
la selva, dico, di spiriti spessi.

No habíamos avanzado mucho trecho
desde que desperté, cuando vi un fuego,
hemisferio de luz en las tinieblas.
Estábamos aún un poco lejos,
pero a pesar de la distancia pude
entrever que había allí gente honorable.
«Oh, tú que dignificas ciencia y arte,
¿quiénes son esos que el honor merecen
de estar ahí apartados de los otros?».
Me respondió: «La honrosa y clara fama
que de ellos aún resuena allá en tu mundo
les hace merecer favor del cielo».
En ese instante oí una voz diciendo:
«Honorad al altísimo poeta:
su espíritu partió, y aquí regresa».
Cuando esta voz calló, vi cuatro sombras
muy grandes acercándose a nosotros
sin mostrar alegría ni tristeza.
Entonces dijo mi maestro: «Mira
al que viene primero, espada en mano,
cual si fuera el caudillo de los otros.
Es Homero, poeta soberano;
el satírico Horacio es el segundo;
después, Ovidio; el último es Lucano.

Non era lunga ancor la nostra via
di qua dal sonno, quand' io vidi un foco
ch'emisperio di tenebre vincia.
Di lungi n'eravamo ancora un poco,
ma non sì ch'io non discernessi in parte
ch'orrevol gente possedea quel loco.
«O tu ch'onori scïenzïa e arte,
questi chi son c'hanno cotanta onranza,
che dal modo de li altri li diparte?».
E quelli a me: «L'onrata nominanza
che di lor suona sù ne la tua vita,
grazïa acquista in ciel che sì li avanza».
Intanto voce fu per me udita:
«Onorate l'altissimo poeta;
l'ombra sua torna, ch'era dipartita».
Poi che la voce fu restata e queta,
vidi quattro grand' ombre a noi venire:
sembianz' avevan né trista né lieta.
Lo buon maestro cominciò a dire:
«Mira colui con quella spada in mano,
che vien dinanzi ai tre sì come sire:
quelli è Omero poeta sovrano;
l'altro è Orazio satiro che vene;
Ovidio è 'l terzo, e l'ultimo Lucano.

Como a cualquiera de ellos corresponde
el nombre que la voz ha pronunciado,
los cuatro acuden justamente a honrarme».
Así reunida vi la bella escuela
de aquel señor del más excelso canto
que sobre todos vuela como un águila.
Después de haber hablado un poco entre ellos,
me saludaron con un gesto afable
y mi maestro sonrió contento;
y después otro honor mayor me hicieron,
pues me consideraron uno de ellos,
y así, entre tanto ingenio, yo fui el sexto.
Fuimos hacia la luz tratando cosas
que es hermoso tener aquí en silencio,
como era hermoso allí ir hablando de ellas.
Llegamos a la vista de un castillo,
por siete altas murallas defendido
y un gracioso riachuelo circundado.
A pie enjunto pasamos el riachuelo;
crucé las siete puertas con los sabios
y llegamos después a un verde prado.
Vi muchas gentes de mirada grave
y gran autoridad en su apariencia
que hablaban poco y con hablar pausado.

Però che ciascun meco si convene
nel nome che sonò la voce sola,
fannomi onore, e di ciò fanno bene».
Così vid' i' adunar la bella scola
di quel segnor de l'altissimo canto
che sovra li altri com' aquila vola.
Da ch'ebber ragionato insieme alquanto,
volsersi a me con salutevol cenno,
e 'l mio maestro sorrise di tanto;
e più d'onore ancora assai mi fenno,
ch'e' sì mi fecer de la loro schiera,
sì ch'io fui sesto tra cotanto senno.
Così andammo infino a la lumera,
parlando cose che 'l tacere è bello,
sì com' era 'l parlar colà dov' era.
Venimmo al piè d'un nobile castello,
sette volte cerchiato d'alte mura,
difeso intorno d'un bel fiumicello.
Questo passammo come terra dura;
per sette porte intrai con questi savi:
giugnemmo in prato di fresca verdura.
Genti v'eran con occhi tardi e gravi,
di grande autorità ne' lor sembianti:
parlavan rado, con voci soavi.

Del rincón en que estábamos nos fuimos
hacia un lugar más alto y espacioso
desde el que los veíamos a todos.
Sobre el esmalte verde de la hierba
estaban ante mí las grandes almas:
de pensar que las vi, aún hoy me exalto.
Vi a Electra, de otras almas rodeada,
las de Héctor y Eneas entre ellas;
vi armado a César con sus ojos fieros.
Vi a Camila y vi a Pentesilea;
en otra parte estaba el rey Latino
sentado con Lavinia, su hija, al lado.
Vi a Bruto (el que expulsó a Tarquinio), a Julia,
a Lucrecia, y a Marcia, y a Cornelia,
y en otra parte, solo, a Saladino.
Alcé después un poco la mirada
y pude ver sentado al gran maestro
de la ilustre familia de filósofos.
Todos lo miran, todos lo veneran.
Reconocí a los dos que se sentaban
más cerca de él: eran Platón y Sócrates.
Vi también a Demócrito, que en todo
ve el azar, y a Anaxágoras, y a Tales,
Diógenes, Empédocles, Heráclito,

Traemmoci così da l'un de' canti,
in loco aperto, luminoso e alto,
sì che veder si potien tutti quanti.
Colà diritto, sovra 'l verde smalto,
mi fuor mostrati li spiriti magni,
che del vedere in me stesso m'essalto.
I' vidi Eletra con molti compagni,
tra ' quai conobbi Ettor ed Enea,
Cesare armato con li occhi grifagni.
Vidi Cammilla e la Pantasilea;
da l'altra parte vidi 'l re Latino
che con Lavina sua figlia sedea.
Vidi quel Bruto che cacciò Tarquino,
Lucrezia, Iulia, Marzïa e Corniglia;
e solo, in parte, vidi 'l Saladino.
Poi ch'innalzai un poco più le ciglia,
vidi 'l maestro di color che sanno
seder tra filosofica famiglia.
Tutti lo miran, tutti onor li fanno:
quivi vid' ïo Socrate e Platone,
che 'nnanzi a li altri più presso li stanno;
Democrito che 'l mondo a caso pone,
Dïogenès, Anassagora e Tale,
Empedoclès, Eraclito e Zenone;

Zenón, y estaba el gran recolector,
quiero decir Dioscórides; vi a Orfeo,
141 a Tulio, a Lino, al moralista Séneca;
a Tolomeo, a Euclides el geómetra,
a Hipócrates, Galeno y Avicena,
144 y a Averroes, autor del Comentario.
Aquí no puedo referirlos todos,
que el asunto es muy largo y el discurso
147 suele quedarse corto ante los hechos.
El grupo de los seis en dos se parte:
de esta calma me aleja el sabio guía
y me lleva hacia el aire estremecido.
151 Llego a un lugar donde la luz no existe.

e vidi il buono accoglitor del quale,
Dïascoride dico; e vidi Orfeo,
141 Tulïo e Lino e Seneca morale;
Euclide geomètra e Tolomeo,
Ipocràte, Avicenna e Galïeno,
144 Averoìs, che 'l gran comento feo.
Io non posso ritrar di tutti a pieno,
però che sì mi caccia il lungo tema,
147 che molte volte al fatto il dir vien meno.
La sesta compagnia in due si scema:
per altra via mi mena il savio duca,
fuor de la queta, ne l'aura che trema.
151 E vegno in parte ove non è che luca.

CANTO V

NOTA INTRODUCTORIA

Dante y Virgilio descienden al círculo segundo, en cuya entrada está Minos, juez infernal cuya misión es examinar las almas y asignarles el lugar que les corresponde en el infierno, indicándolo con el número de roscas de su cola. Minos pretende disuadir a Dante y Virgilio le replica lo mismo que a Carón. Después de ver a los pusilánimes de la antesala del infierno y a los no bautizados del limbo, Dante se enfrenta con los primeros castigos y pecadores verdaderos. El círculo segundo es un lugar tenebroso en el que retumba el ruido de una tormenta que impulsa sin pausa un torbellino de almas; al verlas, comprende que se trata los pecadores de la carne, comparados en su frenético vuelo con estorninos (por el estruendo) y con grullas (por sus cantos quejumbrosos). A ruego de Dante, Virgilio identifica a diversos lujuriosos famosos: Semíramis, Dido («infiel a las cenizas de Siqueo»), Cleopatra, Helena de Troya, Aquiles, Tristán y una larga lista no especificada de «damas y antiguos caballeros» que provoca la compasiva turbación de Dante, a quien llaman la atención dos almas que van siempre juntas, como una pareja de palomas. Quiere hablar con ellas y, siguiendo el consejo de su maestro, las llama invocando su amor. Una de ellas agradece el interés y cuenta su historia: la que habla es Francesca da Polenta, esposa del señor de Rímini Giovanni Malatesta, y explica que se enamoró de su cuñado Paolo, que su amor fue correspondido y que su marido los mató a ambos, ganándose con ello un lugar todavía peor en el infierno (la Caína, destinada a los parricidas). Dante se queda triste y meditabundo y le explica la razón a su maestro: la causa del final trágico de la pareja fue un sentimiento auténtico; se interesa después por el modo y el momento en que llevaron a efecto su deseo, y Francesca explica que el desencadenante fue la lectura de un pasaje de la historia de los amores del caballero Lanzarote y Ginebra, esposa del rey Arturo: cuando

leyeron el beso de los protagonistas, Paolo, estremecido, la besó. Así empezó todo: el libro fue su Galeoto (el senescal de la reina que favoreció la relación), y mientras Francesca lo explica, Paolo no hace más que llorar. Dante, conmovido, se desmaya de nuevo.

V

Así bajé del círculo primero
al segundo, que es algo más estrecho,
pero encierra un dolor más angustioso.
Está el horrible Minos, que, gruñendo,
examina las culpas a la entrada
y las juzga y sentencia con su cola.
Digo que, cuando el alma mal nacida
llega hasta su presencia, se confiesa,
y Minos, juzgador de los pecados,
le asigna su lugar en el infierno,
enroscando su cola tantas veces
como grados conviene que descienda.
Siempre tiene delante muchas almas
esperando su turno: se confiesan,
oyen el fallo y bajan a su puesto.
«¡Oh, tú que vienes a este triste hospicio»,
gritó Minos al verme, interrumpiendo
su grave cometido, «ten cuidado,

Così discesi del cerchio primaio
giù nel secondo, che men loco cinghia
e tanto più dolor, che punge a guaio.
Stavvi Minòs orribilmente, e ringhia:
essamina le colpe ne l'intrata;
giudica e manda secondo ch'avvinghia.
Dico che quando l'anima mal nata
li vien dinanzi, tutta si confessa;
e quel conoscitor de le peccata
vede qual loco d'inferno è da essa;
cignesi con la coda tante volte
quantunque gradi vuol che giù sia messa.
Sempre dinanzi a lui ne stanno molte:
vanno a vicenda ciascuna al giudizio,
dicono e odono e poi son giù volte.
«O tu che vieni al doloroso ospizio»,
disse Minòs a me quando mi vide,
lasciando l'atto di cotanto offizio,

y si entras mira bien de quién te fías;
no te engañe la anchura de la entrada!».
Y mi guía le dijo: «¿Por qué gritas?
No impidas su viaje. Está dispuesto:
así se quiso allí donde se puede
lo que se quiere, y no hagas más preguntas».
Ahora ya empiezan las dolientes notas
a golpear mi oído; ya he llegado
adonde un llanto inmenso me conmueve.
Llegué a un lugar de luz enmudecida
que ruge como el mar tempestuoso
cuando contrarios vientos lo sacuden.
La tormenta infernal, que nunca cesa,
con su vértigo agita a los espíritus
y los aflige con sus sacudidas.
Cuando llegan al vértice, comienzan
sus gritos y lamentos, y con ellos
van maldiciendo la virtud divina.
Vi que los condenados a esta pena
eran los pecadores de la carne,
que la razón someten al instinto.
Como los estorninos en invierno,
llevados en bandadas por sus alas,
así aquel viento impulsa a estos espíritus

«guarda com' entri e di cui tu ti fide;
non t'inganni l'ampiezza de l'intrare!».
E 'l duca mio a lui: «Perché pur gride?
Non impedir lo suo fatale andare:
vuolsi così colà dove si puote
ciò che si vuole, e più non dimandare».
Or incomincian le dolenti note
a farmisi sentire; or son venuto
là dove molto pianto mi percuote.
Io venni in loco d'ogne luce muto,
che mugghia come fa mar per tempesta,
se da contrari venti è combattuto.
La bufera infernal, che mai non resta,
mena li spirti con la sua rapina;
voltando e percotendo li molesta.
Quando giungon davanti a la ruina,
quivi le strida, il compianto, il lamento;
bestemmian quivi la virtù divina.
Intesi ch'a così fatto tormento
enno dannati i peccator carnali,
che la ragion sommettono al talento.
E come li stornei ne portan l'ali
nel freddo tempo, a schiera larga e piena,
così quel fiato li spiriti mali

aquí y allá y acá y allí sin tregua:
no hay esperanza que les dé un momento
de reposo ni alivio en su castigo.
Como entonan las grullas sus lamentos
formando por el aire larga fila,
así vi que venían estas almas
quejumbrosas, llevadas de tal ímpetu.
Y dije: «¿Quiénes son, maestro, aquellas
gentes que el negro vendaval hostiga?».
«La primera que ves», respondió entonces,
«fue gran emperatriz, reina y señora
de muchos pueblos con diversas lenguas.
Se entregó de tal modo a la lujuria
que en su ley la libídine era lícita,
para así condonar su vil conducta.
De ella, que fue Semíramis, se lee
que a Nino desposó y, al sucederlo,
mandó en las tierras que hoy el sultán rige.
Esa otra por amor segó su vida,
infiel a las cenizas de Siqueo.
La sigue la lasciva Cleopatra.
Ésa es Helena, causa de una larga
desgracia, y ahí está el glorioso Aquiles:
contra el amor fue su último combate».

di qua, di là, di giù, di sù li mena;
nulla speranza li conforta mai,
non che di posa, ma di minor pena.
E come i gru van cantando lor lai,
faccendo in aere di sé lunga riga,
così vid' io venir, traendo guai,
ombre portate da la detta briga;
per ch'i' dissi: «Maestro, chi son quelle
genti che l'aura nera sì gastiga?».
«La prima di color di cui novelle
tu vuo' saper», mi disse quelli allotta,
«fu imperadrice di molte favelle.
A vizio di lussuria fu sì rotta,
che libito fé licito in sua legge,
per tòrre il biasmo in che era condotta.
Ell' è Semiramìs, di cui si legge
che succedette a Nino e fu sua sposa:
tenne la terra che 'l Soldan corregge.
L'altra è colei che s'ancise amorosa,
e ruppe fede al cener di Sicheo;
poi è Cleopatràs lussurïosa.
Elena vedi, per cui tanto reo
tempo si volse, e vedi 'l grande Achille,
che con amore al fine combatteo.

Me habló de Paris, de Tristán, mostrándome
a más de mil espíritus dolientes
a los que amor arrebató la vida.
Cuando al fin mi maestro hubo nombrado
tantas damas y antiguos caballeros,
de compasión perdí casi el sentido.
«Poeta», le pedí, «me gustaría
hablar a aquellos dos que vuelan juntos
y van ligeros a merced del viento».
Mi guía respondió: «Cuando se encuentren
más cerca de nosotros, se lo pides
en nombre el amor que los impulsa».
Cuando el viento los trajo hasta nosotros,
les dije así: «Oh, almas angustiadas,
habladnos, si no hay nadie que lo impida».
Como palomas que el deseo llama
y al nido acuden con abiertas alas,
llevadas por el aire y por el ansia,
así, dejando el escuadrón de Dido,
por la bruma vinieron a nosotros,
atendiendo mi ruego afectuoso.
«Oh, cortés y benigna criatura
que cruzando esta niebla nos visitas.
El mundo se tiñó de nuestra sangre,

Vedi Parìs, Tristano»; e più di mille
ombre mostrommi e nominommi a dito,
ch'amor di nostra vita dipartille.
Poscia ch'io ebbi 'l mio dottore udito
nomar le donne antiche e ' cavalieri,
pietà mi giunse, e fui quasi smarrito.
I' cominciai: «Poeta, volontieri
parlerei a quei due che 'nsieme vanno,
e paion sì al vento esser leggieri».
Ed elli a me: «Vedrai quando saranno
più presso a noi; e tu allor li priega
per quello amor che i mena, ed ei verranno».
Sì tosto come il vento a noi li piega,
mossi la voce: «O anime affannate,
venite a noi parlar, s'altri nol niega!».
Quali colombe dal disio chiamate
con l'ali alzate e ferme al dolce nido
vegnon per l'aere, dal voler portate;
cotali uscir de la schiera ov' è Dido,
a noi venendo per l'aere maligno,
sì forte fu l'affettüoso grido.
«O animal grazïoso e benigno
che visitando vai per l'aere perso
noi che tignemmo il mondo di sanguigno,

y si estuviese Dios de nuestro lado
por ti le rogaríamos, pues vemos
que te inspira piedad nuestra desgracia.
Lo que queréis saber escucharemos
y hablaremos de todo lo que os plazca,
mientras el viento calla y lo permite.
La tierra en que nací tiene su asiento
en la ribera donde el Po se amansa
y desemboca con sus afluentes.
Amor, que prende pronto en noble pecho,
prendió en él cuando vio mi hermoso cuerpo,
que después cruelmente me quitaron.
Amor, que al que es amado amar requiere,
hizo que yo lo amase con tal fuerza
que, como ves, aún no me abandona.
Amor nos procuró una misma muerte.
Caína está esperando al asesino».
Éstas son las palabras que dijeron.
Cuando escuché a estas almas maltratadas,
bajé tanto la vista y la cabeza
que mi maestro preguntó: «¿Qué piensas?».
Yo respondí: «¡Ay, poeta, qué tristeza,
cuán dulces pensamientos y deseos
los condujeron a su triste sino!».

se fosse amico il re de l'universo,
noi pregheremmo lui de la tua pace,
poi c'hai pietà del nostro mal perverso.
Di quel che udire e che parlar vi piace,
noi udiremo e parleremo a voi,
mentre che 'l vento, come fa, ci tace.
Siede la terra dove nata fui
su la marina dove 'l Po discende
per aver pace co' seguaci sui.
Amor, ch'al cor gentil ratto s'apprende,
prese costui de la bella persona
che mi fu tolta; e 'l modo ancor m'offende.
Amor, ch'a nullo amato amar perdona,
mi prese del costui piacer sì forte,
che, come vedi, ancor non m'abbandona.
Amor condusse noi ad una morte.
Caina attende chi a vita ci spense».
Queste parole da lor ci fuor porte.
Quand' io intesi quell' anime offense,
china' il viso, e tanto il tenni basso,
fin che 'l poeta mi disse: «Che pense?».
Quando rispuosi, cominciai: «Oh lasso,
quanti dolci pensier, quanto disio
menò costoro al doloroso passo!».

Después, volviéndome hacia ellos, dije:
«Francesca, tus enormes sufrimientos
117 me hacen llorar, piadoso y afligido.
Mas dime, cuando estabais entre dulces
suspiros, ¿cómo y cuándo amor os hizo
120 tener por cierto vuestro afán dudoso?».
Y ella me dijo: «No hay dolor más grande
que recordar la dicha en la desgracia,
123 y esto muy bien lo sabe tu maestro.
Pero como con tanto afecto anhelas
saber de nuestro amor el nacimiento,
126 te lo dirán mi voz y el llanto a un tiempo.
Leyendo por placer un libro un día,
supimos del amor de Lanzarote;
129 estábamos a solas y sin cuita.
La lectura juntó nuestras miradas
muchas veces y nos ruborizamos,
132 pero todo ocurrió por un pasaje.
Cuando supimos que tan noble amante
besó el sonriente y deseado rostro,
135 este, que nunca abandonó mi lado,
estremecido me besó en la boca.
Libro y autor hicieron de Galeoto:
138 ya no leímos más en todo el día».

Poi mi rivolsi a loro e parla' io,
e cominciai: «Francesca, i tuoi martìri
117 a lagrimar mi fanno tristo e pio.
Ma dimmi: al tempo d'i dolci sospiri,
a che e come concedette amore
120 che conosceste i dubbiosi disiri?».
E quella a me: «Nessun maggior dolore
che ricordarsi del tempo felice
123 ne la miseria; e ciò sa 'l tuo dottore.
Ma s'a conoscer la prima radice
del nostro amor tu hai cotanto affetto,
126 dirò come colui che piange e dice.
Noi leggiavamo un giorno per diletto
di Lancialotto come amor lo strinse;
129 soli eravamo e sanza alcun sospetto.
Per più fïate li occhi ci sospinse
quella lettura, e scolorocci il viso;
132 ma solo un punto fu quel che ci vinse.
Quando leggemmo il disïato riso
esser basciato da cotanto amante,
135 questi, che mai da me non fia diviso,
la bocca mi basciò tutto tremante.
Galeotto fu 'l libro e chi lo scrisse:
138 quel giorno più non vi leggemmo avante».

Mientras un alma hablaba, la otra estuvo
llorando sin cesar, y en ese instante
me desmayé, abrumado por la pena.
142 Y caí como un cuerpo muerto cae.

Mentre che l'uno spirto questo disse,
l'altro piangëa; sì che di pietade
io venni men così com' io morisse.
142 E caddi come corpo morto cade.

CANTO VI

NOTA INTRODUCTORIA

Dante recobra el sentido y advierte que está ya en el círculo tercero, rodeado de nuevos condenados. Las almas de los pecadores están hundidas en el fango mientras las flagela una lluvia de granizo, nieve y agua negra, y el monstruo infernal Cerbero les ladra por sus tres gargantas y las desuella con sus garras. Virgilio hace callar al monstruo echándole en las fauces dos puñados de tierra. Uno de los espíritus se incorpora y cree que Dante lo va a reconocer, pero no es así y se identifica. Se trata de Ciacco, el primer condenado florentino del poema, que admite su pecado de gula. Dante le hace varias preguntas a propósito de Florencia y Ciacco, de un modo que parece enigmático pero resulta transparente, resume en su profecía la discordia de los güelfos: al dominio de los Blancos seguirá, pasados tres años, el de los Negros, que contarán con el apoyo de un poderoso que finge mantenerse neutral. Es una alusión al papa Bonifacio VIII, que, con el apoyo de las tropas francesas de Carlos de Valois, favoreció el triunfo de los güelfos Negros a finales de 1301 y, con ello, las represalias contra los Blancos a partir de 1302. Además—sigue respondiendo Ciacco—, la ciudad está llena de pecadores y sólo quedan en ella dos justos que no identifica, tal vez porque es un modo de decir que eran poquísimos. Dante se interesa por algunos florentinos ilustres ya difuntos (Farinata degli Uberti, Tegghiaio Aldobrandi, Iacopo Rusticucci, Arrigo Fifanti y Mosca dei Lamberti) para saber si están en el infierno o en el cielo, y Ciacco, antes de volver a hundirse grotescamente en el fango, le confirma que están, a causa de sus culpas, en la parte más profunda del infierno. Virgilio explica que el condenado ya no volverá a despertarse hasta el día del juicio final, para oír su sentencia eterna, y Dante le pregunta sobre la condición de los tormentos después de ese día. Virgilio le responde que lo entenderá si tiene en cuenta sus conocimientos filosóficos («cuanto más perfecta es el alma, más perfectas son sus

muchas operaciones», dice Aristóteles en su tratado *De anima*). Maestro y discípulo siguen hablando de otras cosas que el narrador no especifica y llegan al círculo siguiente, vigilado por Plutón.

VI

Después de que la mente se ofuscara,
compadecida por la triste historia
de los cuñados, recobré el sentido.
Nuevos tormentos me rodean, nuevos
atormentados por doquier contemplo,
y no hay donde mirar que no aparezcan.
Ahora estoy en el círculo tercero,
el de la lluvia eterna, cruel y fría,
implacable turbión que nunca mengua.
Agua negra, granizo enorme y nieve
atraviesan el aire tenebroso,
apestando la tierra en la que caen.
Cerbero, fiera cruel, monstruo deforme,
ladra cual perro por sus tres gargantas
a la gente que se halla aquí enfangada.
Tiene en ascuas los ojos, sucia barba,
enorme el vientre y garras en las manos,
con que desuella y descuartiza almas.
Bajo la lluvia aúllan como perros
y se van dando sin cesar la vuelta,

Al tornar de la mente, che si chiuse
dinanzi a la pietà d'i due cognati,
che di trestizia tutto mi confuse,
novi tormenti e novi tormentati
mi veggio intorno, come ch'io mi mova
e ch'io mi volga, e come che io guati.
Io sono al terzo cerchio, de la piova
etterna, maladetta, fredda e greve;
regola e qualità mai non l'è nova.
Grandine grossa, acqua tinta e neve
per l'aere tenebroso si riversa;
pute la terra che questo riceve.
Cerbero, fiera crudele e diversa,
con tre gole caninamente latra
sovra la gente che quivi è sommersa.
Li occhi ha vermigli, la barba unta e atra,
e 'l ventre largo, e unghiate le mani;
graffia li spirti ed iscoia ed isquatra.
Urlar li fa la pioggia come cani;
de l'un de' lati fanno a l'altro schermo;

protegiendo un costado con el otro.
Cuando nos vio Cerbero, el monstruo informe,
la boca abrió, mostrando los colmillos,
y agitó todo el cuerpo con violencia.
Mi maestro abrió entonces las dos manos,
se las llenó de tierra y le lanzó
en las voraces fauces los puñados.
Como el perro famélico que ladra
y en cuanto le hinca el diente a la comida
se calma y sólo piensa en engullirla,
así callaron las mejillas sucias
del demonio Cerbero, que ensordece
con sus bramidos a las pobres almas.
Íbamos sobre sombras abatidas
por la lluvia tenaz mientras pisábamos
su vanidad con forma de persona.
En tierra estaban todas extendidas,
menos una que, al ver que la avanzábamos,
se incorporó para sentarse y dijo:
«Oh, tú, que en este infierno te aventuras,
adivina quién soy, a ver si puedes:
tu inicio fue anterior a mi final».
Le respondí: «La angustia que padeces
quizá de mi memoria te ha borrado:

volgonsi spesso i miseri profani.
Quando ci scorse Cerbero, il gran vermo,
le bocche aperse e mostrocci le sanne;
non avea membro che tenesse fermo.
E 'l duca mio distese le sue spanne,
prese la terra, e con piene le pugna
la gittò dentro a le bramose canne.
Qual è quel cane ch'abbaiando agogna,
e si racqueta poi che 'l pasto morde,
ché solo a divorarlo intende e pugna,
cotai si fecer quelle facce lorde
de lo demonio Cerbero, che 'ntrona
l'anime sì, ch'esser vorrebber sorde.
Noi passavam su per l'ombre che adona
la greve pioggia, e ponavam le piante
sovra lor vanità che par persona.
Elle giacean per terra tutte quante,
fuor d'una ch'a seder si levò, ratto
ch'ella ci vide passarsi davante.
«O tu che se' per questo 'nferno tratto»,
mi disse, «riconoscimi, se sai:
tu fosti, prima ch'io disfatto, fatto».
E io a lui: «L'angoscia che tu hai
forse ti tira fuor de la mia mente,

yo diría que no te he visto nunca.
Dime quién eres para estar metido
en lugar tan horrendo, que haber puede
pena mayor, mas no tan angustiosa».
«Mi sereno vivir pasé», me dijo,
«en tu ciudad, de envidia tan repleta
que ya está a punto de romperse el saco.
Solíais conocerme como Ciacco
y mi pecado fue la gula; ahora
bajo la eterna lluvia me consumo.
Como bien puedes ver, no soy el único,
pues todas estas tristes almas purgan
la misma culpa». Y nada más me dijo.
«Ciacco», le dije, «tu aflicción me pesa
de tal manera que me incita al llanto;
mas dime, ¿cómo están los ciudadanos
de la ciudad que sigue dividida?;
¿hay algún justo que la habite?, ¿sabes
por qué se halla sumida en la discordia?».
Así me respondió: «Tras gran contienda,
correrá sangre, y la facción campestre
expulsará con saña a su contraria.
A los tres años decaerá este bando
y el otro se alzará, con el apoyo

sì che non par ch'i' ti vedessi mai.
Ma dimmi chi tu se' che 'n sì dolente
loco se' messo, e hai sì fatta pena,
che, s'altra è maggio, nulla è sì spiacente».
Ed elli a me: «La tua città, ch'è piena
d'invidia sì che già trabocca il sacco,
seco mi tenne in la vita serena.
Voi cittadini mi chiamaste Ciacco:
per la dannosa colpa de la gola,
come tu vedi, a la pioggia mi fiacco.
E io anima trista non son sola,
ché tutte queste a simil pena stanno
per simil colpa». E più non fé parola.
Io li rispuosi: «Ciacco, il tuo affanno
mi pesa sì, ch'a lagrimar mi 'nvita;
ma dimmi, se tu sai, a che verranno
li cittadin de la città partita;
s'alcun v'è giusto; e dimmi la cagione
per che l'ha tanta discordia assalita».
E quelli a me: «Dopo lunga tencione
verranno al sangue, e la parte selvaggia
caccerà l'altra con molta offensione.
Poi appresso convien che questa caggia
infra tre soli, e che l'altra sormonti

de uno que entre dos aguas se mantiene.
Mandará con soberbia mucho tiempo,
sojuzgando al rival con gran dureza,
por más que éste se indigne o se lamente.
Sólo quedan dos justos, ignorados;
tres chispas prenden en los corazones:
la soberbia, la envidia y la avaricia».
Puso este triste fin a su lamento,
pero yo le insistí: «Quiero que sigas
hablando un poco más de estos asuntos.
Farinata y Tegghiaio, tan insignes,
Iacopo Rusticucci, Arrigo y Mosca,
todos los que a buen fin dieron su ingenio,
dime por dónde están, qué ha sido de ellos:
tengo deseo de saber si pueblan
el dulce cielo o el amargo infierno».
«Están con los espíritus más negros»,
dijo, «y los podrás ver cuando desciendas,
pues sus culpas al fondo los llevaron.
Cuando logres volver al mundo dulce,
renueva mi memoria entre la gente.
Aquí me callo, y nada más te digo».
Luego torció los ojos bizqueando,
me miró, hundió de nuevo la cabeza

con la forza di tal che testé piaggia.
Alte terrà lungo tempo le fronti,
tenendo l'altra sotto gravi pesi,
come che di ciò pianga o che n'aonti.
Giusti son due, e non vi sono intesi;
superbia, invidia e avarizia sono
le tre faville c'hanno i cuori accesi».
Qui puose fine al lagrimabil suono.
E io a lui: «Ancor vo' che mi 'nsegni
e che di più parlar mi facci dono.
Farinata e 'l Tegghiaio, che fuor sì degni,
Iacopo Rusticucci, Arrigo e 'l Mosca
e li altri ch'a ben far puoser li 'ngegni,
dimmi ove sono e fa ch'io li conosca;
ché gran disio mi stringe di savere
se 'l ciel li addolcia o lo 'nferno li attosca».
E quelli: «Ei son tra l'anime più nere;
diverse colpe giù li grava al fondo:
se tanto scendi, là i potrai vedere.
Ma quando tu sarai nel dolce mondo,
priegoti ch'a la mente altrui mi rechi:
più non ti dico e più non ti rispondo».
Li diritti occhi torse allora in biechi;
guardommi un poco e poi chinò la testa:

y se volvió a tender entre los ciegos.
«Ya no despertará», dijo mi guía,
«hasta que suene el son de trompa angélica
del juicio final del ser supremo:
volverá a ver su miserable tumba,
recobrará su carne y su figura
y oirá por siempre la sentencia eterna».
Atravesamos lentamente aquella
sucia mezcla de almas y de lluvia,
hablando de las cosas del futuro.
Yo pregunté: «Maestro, estos tormentos
¿cómo serán después del gran juicio?,
¿crecerán, menguarán, serán iguales?».
Dijo: «Piensa en la ciencia que conoces:
a mayor perfección del ser, se siente
más la felicidad, y más el daño.
Como toda esta gente desdichada
jamás alcanzará la perfección,
más plenitud que la obtenida espera».
Dimos toda la vuelta al tercer círculo
hablando de otras cosas que no cuento
y llegamos al punto del descenso:
allí estaba Plutón, gran enemigo.

cadde con essa a par de li altri ciechi.
E 'l duca disse a me: «Più non si desta
di qua dal suon de l'angelica tromba,
quando verrà la nimica podesta:
ciascun rivederà la trista tomba,
ripiglierà sua carne e sua figura,
udirà quel ch'in etterno rimbomba».
Sì trapassammo per sozza mistura
de l'ombre e de la pioggia, a passi lenti,
toccando un poco la vita futura;
per ch'io dissi: «Maestro, esti tormenti
crescerann' ei dopo la gran sentenza,
o fier minori, o saran sì cocenti?».
Ed elli a me: «Ritorna a tua scïenza,
che vuol, quanto la cosa è più perfetta,
più senta il bene, e così la doglienza.
Tutto che questa gente maladetta
in vera perfezion già mai non vada,
di là più che di qua essere aspetta».
Noi aggirammo a tondo quella strada,
parlando più assai ch'i' non ridico;
venimmo al punto dove si digrada:
quivi trovammo Pluto, il gran nemico.

CANTO VII

NOTA INTRODUCTORIA

El canto comienza con una enigmática queja del demonio que vigila el cuarto círculo, Plutón. Es un airado exabrupto, incomprensible para todos, salvo tal vez para Virgilio, que conforta a Dante y se enfrenta al demonio con nuevas alusiones al designio de Dios: «así se quiso en lo más alto». Plutón se desploma y los poetas acceden al cuarto círculo. Tras una invocación a la justicia divina, Dante ve dos escuadrones de pecadores que avanzan en dirección opuesta empujando grandes pesos y que al encontrarse se insultan y vuelven atrás, repitiendo eternamente su violenta danza. Dante se sorprende de ver a muchos tonsurados en uno de los batallones. Virgilio le explica que por un lado están los pródigos y por el opuesto los avariciosos, y que casi todos éstos fueron «clérigos, papas y cardenales», cuya sucia vida los ha vuelto irreconocibles en el infierno. La cuestión afecta directamente al tema de la fortuna, de manera que Virgilio, para satisfacer un ingenuo ruego de Dante, explica prolijamente en qué consiste: Dios, de la misma manera que creó una inteligencia angélica que guiara el movimiento de los cielos, creó otra potencia, a la que no podía oponerse la voluntad de los hombres, para regular y distribuir los bienes terrenales entre los distintos pueblos y linajes; esa potencia es la fortuna, mudable, implacable e impasible ante los caprichos humanos. Como el tiempo apremia y es casi medianoche, Virgilio propone seguir descendiendo y llegan al quinto círculo, donde ven un río de aguas negras que alimenta un pantano: es la laguna Estigia, donde están enfangados los iracundos, que se golpean y se muerden, y los perezosos, que no se ven porque están sumergidos y entonan un canto incomprensible que hace burbujear el fango. Dante y Virgilio avanzan un buen trecho por el borde del quinto círculo, entre el margen y el lodazal, y llegan a los pies de una alta torre.

VII

«¡Pape Satán, pape Satán alepe!»,
vociferó Plutón con su voz ronca.
Mi noble y sapientísimo maestro
para animarme dijo: «Que tu miedo
no te supere, pues, por más que quiera,
no logrará impedir nuestro descenso».
Después le espetó a aquel hinchado rostro:
«¡Calla, maldito lobo, que tu rabia
te consuma por dentro las entrañas!
Nuestro descenso está justificado:
así se quiso en lo más alto, en donde
Miguel vengó la rebelión impía».
Como velas hinchadas por el viento
que caen revueltas al romperse el mástil,
así a tierra cayó la bestia fiera.
Y descendimos hasta el cuarto círculo,
bajando un grado más en aquel valle
que embucha todo el mal del universo.
¡Ay, justicia de Dios! ¿Dónde habrá sitio
para tantas angustias y castigos?
¿Por qué es tan ruinosa nuestra culpa?
Como rompen las olas en Caribdis

«*Pape Satàn, pape Satàn aleppe!*»,
cominciò Pluto con la voce chioccia;
e quel savio gentil, che tutto seppe,
disse per confortarmi: «Non ti noccia
la tua paura; ché, poder ch'elli abbia,
non ci torrà lo scender questa roccia».
Poi si rivolse a quella 'nfiata labbia,
e disse: «Taci, maladetto lupo!
consuma dentro te con la tua rabbia.
Non è sanza cagion l'andare al cupo:
vuolsi ne l'alto, là dove Michele
fé la vendetta del superbo strupo».
Quali dal vento le gonfiate vele
caggiono avvolte, poi che l'alber fiacca,
tal cadde a terra la fiera crudele.
Così scendemmo ne la quarta lacca,
pigliando più de la dolente ripa
che 'l mal de l'universo tutto insacca.
Ahi giustizia di Dio! tante chi stipa
nove travaglie e pene quant' io viddi?
e perché nostra colpa sì ne scipa?
Come fa l'onda là sovra Cariddi,

unas contra las otras, así bailan
su frenética danza estos espíritus.
Vi aquí más gente que en los otros círculos.
Chillaban y empujaban con el pecho
enormes rocas de una parte a otra.
Después chocaban entre sí, y entonces
se daban media vuelta y se gritaban:
«¿Por qué guardas?», o bien «¿Por qué derrochas?».
Así seguían por el negro cerco
hasta llegar al otro extremo, y luego
repetían su odiosa letanía,
para volver después al punto opuesto
de la mitad que les correspondía.
Yo, con el corazón doliente, dije:
«Explícame, maestro mío, quiénes
son estas gentes y si fueron clérigos
todos los tonsurados de la izquierda».
«Ciegos de mente fueron todos», dijo,
«en su vida terrena, pues hicieron
siempre con desmesura sus dispendios.
Sus gritos lo propagan claramente
cuando en los dos extremos de este círculo
van a topar con el pecado opuesto.
Estos que van rapados fueron clérigos,

che si frange con quella in cui s'intoppa,
così convien che qui la gente riddi.
Qui vid' i' gente più ch'altrove troppa,
e d'una parte e d'altra, con grand' urli,
voltando pesi per forza di poppa.
Percotëansi 'ncontro; e poscia pur lì
si rivolgea ciascun, voltando a retro,
gridando: «Perché tieni?» e «Perché burli?».
Così tornavan per lo cerchio tetro
da ogne mano a l'opposito punto,
gridandosi anche loro ontoso metro;
poi si volgea ciascun, quand' era giunto,
per lo suo mezzo cerchio a l'altra giostra.
E io, ch'avea lo cor quasi compunto,
dissi: «Maestro mio, or mi dimostra
che gente è questa, e se tutti fuor cherci
questi chercuti a la sinistra nostra».
Ed elli a me: «Tutti quanti fuor guerci
sì de la mente in la vita primaia,
che con misura nullo spendio ferci.
Assai la voce lor chiaro l'abbaia,
quando vegnono a' due punti del cerchio
dove colpa contraria li dispaia.
Questi fuor cherci, che non han coperchio

papas y cardenales, pues en ellos
ejerce la avaricia su dominio».
«Maestro, si es así», dije, «yo puedo
reconocer con claridad a algunos
que se enfangaron en pecados tales».
«No es así», replicó, «tu idea es vana:
la necia y sucia vida que llevaron
los vuelve oscuros e irreconocibles.
Se chocarán eternamente: unos
saldrán de su sepulcro con el puño
bien cerrado, y los otros bien pelados.
Por no saber guardar ni dar perdieron
el paraíso, y todos acabaron
en esta indescriptible pelotera.
Ya ves, hijo, el falaz y breve engaño
de los bienes que otorga la fortuna,
por los que tanto riñen los humanos:
todo el oro del mundo no sería
bastante para dar paz y reposo
a una sola de todas estas almas».
«Maestro, dime más, ¿en qué consiste
la fortuna a que aludes y que tiene
las riquezas del mundo entre sus garras?».
Él respondió: «¡Oh, estúpidas criaturas!

piloso al capo, e papi e cardinali,
in cui usa avarizia il suo soperchio».
E io: «Maestro, tra questi cotali
dovre' io ben riconoscere alcuni
che furo immondi di cotesti mali».
Ed elli a me: «Vano pensiero aduni:
la sconoscente vita che i fé sozzi,
ad ogne conoscenza or li fa bruni.
In etterno verranno a li due cozzi:
questi resurgeranno del sepulcro
col pugno chiuso, e questi coi crin mozzi.
Mal dare e mal tener lo mondo pulcro
ha tolto loro, e posti a questa zuffa:
qual ella sia, parole non ci appulcro.
Or puoi, figliuol, veder la corta buffa
d'i ben che son commessi a la fortuna,
per che l'umana gente si rabuffa;
ché tutto l'oro ch'è sotto la luna
e che già fu, di quest' anime stanche
non poterebbe farne posare una».
«Maestro mio», diss' io, «or mi dì anche:
questa fortuna di che tu mi tocche,
che è, che i ben del mondo ha sì tra branche?».
E quelli a me: «Oh creature sciocche,

¡Cuánta ignorancia os atenaza! Quiero
que escuches bien mi explicación ahora.
Aquel cuyo saber todo lo puede
creó los cielos y les dio una guía
que irradia su esplendor por todas partes,
distribuyendo por igual su luz.
Del mismo modo designó a otra guía
que gobernase el esplendor mundano,
repartiendo entre pueblos y linajes
los bienes terrenales y evitando
la intromisión de humanas intenciones;
unos prosperan y otros languidecen
siguiendo su juicio, que está oculto
igual que la serpiente entre la hierba.
Vuestro saber jamás puede vencerla:
provee y juzga y en su reino reina
como los otros dioses en el suyo.
No existe tregua para sus mudanzas
y obra con rapidez; por eso hay siempre
alguien que cambia estado de improviso.
Es tal su condición que es condenada
por los que deberían alabarla,
que la maldicen con calumnias vanas;
mas ella no hace caso de estas voces:

quanta ignoranza è quella che v'offende!
Or vo' che tu mia sentenza ne 'mbocche.
Colui lo cui saver tutto trascende,
fece li cieli e diè lor chi conduce
sì, ch'ogne parte ad ogne parte splende,
distribuendo igualmente la luce.
Similemente a li splendor mondani
ordinò general ministra e duce
che permutasse a tempo li ben vani
di gente in gente e d'uno in altro sangue,
oltre la difension d'i senni umani;
per ch'una gente impera e l'altra langue,
seguendo lo giudicio di costei,
che è occulto come in erba l'angue.
Vostro saver non ha contasto a lei:
questa provede, giudica, e persegue
suo regno come il loro li altri dèi.
Le sue permutazion non hanno triegue:
necessità la fa esser veloce;
sì spesso vien chi vicenda consegue.
Quest' è colei ch'è tanto posta in croce
pur da color che le dovrien dar lode,
dandole biasmo a torto e mala voce;
ma ella s'è beata e ciò non ode:

feliz entre las puras criaturas,
96 goza su santidad, gira en su esfera.
Sigamos descendiendo. Las estrellas
que estaban, al partir, allá en lo alto
99 comienzan a bajar, y el tiempo apremia».
Cruzamos aquel cerco y en el margen
opuesto divisamos una fuente
102 hirviente que en un foso se vertía.
Era el color del agua, más que oscuro,
todo negro, y, siguiendo la corriente,
105 al fin entramos por extraña vía.
El triste río acaba su descenso
por los malignos riscos del pecado
108 en la laguna que es llamada Estigia.
Y yo, que todo lo miraba, vi
en el pantano gentes enfangadas,
111 todas desnudas con semblante airado.
Se daban grandes golpes con las manos,
y también con los pies y la cabeza,
114 arrancándose trozos a bocados.
«Hijo», dijo el maestro, «aquí estás viendo
las almas dominadas por la ira,
117 y debes dar por cierto si te digo
que bajo el agua hay gente que suspira

con l'altre prime creature lieta
96 volve sua spera e beata si gode.
Or discendiamo omai a maggior pieta;
già ogne stella cade che saliva
99 quand' io mi mossi, e 'l troppo star si vieta».
Noi ricidemmo il cerchio a l'altra riva
sovr' una fonte che bolle e riversa
102 per un fossato che da lei deriva.
L'acqua era buia assai più che persa;
e noi, in compagnia de l'onde bige,
105 intrammo giù per una via diversa.
In la palude va c'ha nome Stige
questo tristo ruscel, quand' è disceso
108 al piè de le maligne piagge grige.
E io, che di mirare stava inteso,
vidi genti fangose in quel pantano,
111 ignude tutte, con sembiante offeso.
Queste si percotean non pur con mano,
ma con la testa e col petto e coi piedi,
114 troncandosi co' denti a brano a brano.
Lo buon maestro disse: «Figlio, or vedi
l'anime di color cui vinse l'ira;
117 e anche vo' che tu per certo credi
che sotto l'acqua è gente che sospira,

haciendo hervir el fondo hasta que ascienden
las burbujas que ves por todas partes.
   Hundidos en el fango, dicen: "Fuimos
bajo el alegre sol muy infelices
con un humo de acidia en las entrañas,
   y ahora lo somos en el negro lodo".
Es la canción que van gorgoteando,
pues no pueden hablar de otra manera».
   Bordeamos aquel sucio pantano,
entre el margen y el légamo, un buen trecho,
mirando hacia las almas enfangadas.
Y llegamos al pie de una alta torre.

e fanno pullular quest' acqua al summo,
come l'occhio ti dice, u' che s'aggira.
   Fitti nel limo dicon: "Tristi fummo
ne l'aere dolce che dal sol s'allegra,
portando dentro accidïoso fummo:
   or ci attristiam ne la belletta negra".
Quest' inno si gorgoglian ne la strozza,
ché dir nol posson con parola integra».
   Così girammo de la lorda pozza
grand' arco, tra la ripa secca e 'l mézzo,
con li occhi vòlti a chi del fango ingozza.
Venimmo al piè d'una torre al da sezzo.

CANTO VIII

NOTA INTRODUCTORIA

Tras el expeditivo final, a modo de prolepsis, del canto anterior, el narrador retrocede en el relato para decir que mucho antes de llegar a la torre vieron en su cima unas luces a las que parecían responder otras en la distancia. A la pregunta de Dante, Virgilio contesta que, si se fija y el humo del pantano no lo impide, podrá ver lo que ocurre. En ese momento llega veloz una pequeña nave con un solo marinero: es el barquero Flegiás, que piensa que va atrapar el alma de otro condenado, pero Virgilio lo desengaña porque sólo pretenden cruzar al otro extremo. Suben a la barca, que avanza más hundida de lo habitual porque carga por vez primera con el peso de un hombre vivo. Mientras atraviesan el pantano, Dante es abordado por uno de los enfangados, al que dice haber reconocido a pesar de su suciedad, y ambos tienen un breve enfrentamiento verbal; el pecador pretende subir a la barca o tumbarla, pero Virgilio lo evita y expresa afectuosamente el contraste moral entre su discípulo, intolerante con la maldad, y la arrogante e iracunda vida del condenado, ejemplo perfecto del contrapaso: «Los que se creen reyes allá arriba | como puercos serán aquí en el fango». Dante quiere darse la satisfacción de volver a verlo en el fango y le complace el encarnizamiento con que los otros espíritus atacan al pecador, identificado al final del episodio: Filippo Argenti. Nuevos gritos de dolor reclaman la atención de Dante, que empieza a distinguir las torres y murallas de una gran ciudad: es Dite, explica Virgilio, cuyos muros parecen rojos por efecto del fuego eterno. Flegiás los hace desembarcar junto a la entrada, protegida por miles de diablos; éstos pretenden que Dante se vuelva por donde ha venido y que entre sólo Virgilio. El maestro vuelve a consolar al discípulo, le asegura que no lo abandonará y le pide que espere mientras él habla con los diablos. Dante no oye lo que dicen, pero ve que los diablos cierran la entrada y se esconden, y que su guía

regresa cabizbajo. No les dejan entrar, y Virgilio explica que los diablos intentaron una vez hacer lo mismo con la puerta del infierno y el poder divino la dejó abierta para siempre; de la misma manera, asegura, ya se está acercando alguien que hará que les franqueen la ciudad.

VIII

Digo, pues, prosiguiendo mi relato,
que, mucho antes de alcanzar la torre,
desde su cima atrajo nuestra vista
   la aparición de dos pequeñas llamas,
y otra que en la distancia respondía,
tan lejana que apenas se veía.
   Yo pregunté a mi pozo de sapiencia:
«¿Qué significa esa señal? ¿Qué ha dicho
esa otra llama? ¿Quiénes las envían?».
   Me respondió: «En estas sucias ondas
puedes ver lo que está por suceder,
si no lo oculta el humo del pantano».
   Jamás un arco despidió una flecha
que tan veloz volase por el aire,
como la navecilla por el agua
   que distinguí llegando hacia nosotros,
guiada por un solo marinero
que gritó: «¡Ya te tengo, alma maligna!».

Io dico, seguitando, ch'assai prima
che noi fossimo al piè de l'alta torre,
li occhi nostri n'andar suso a la cima
   per due fiammette che i vedemmo porre,
e un'altra da lungi render cenno,
tanto ch'a pena il potea l'occhio tòrre.
   E io mi volsi al mar di tutto 'l senno;
dissi: «Questo che dice? e che risponde
quell' altro foco? e chi son quei che 'l fenno?».
   Ed elli a me: «Su per le sucide onde
già scorgere puoi quello che s'aspetta,
se 'l fummo del pantan nol ti nasconde».
   Corda non pinse mai da sé saetta
che sì corresse via per l'aere snella,
com' io vidi una nave piccioletta
   venir per l'acqua verso noi in quella,
sotto 'l governo d'un sol galeoto,
che gridava: «Or se' giunta, anima fella!».

«Flegiás, Flegiás, gritas en vano,
porque esta vez», le dijo mi maestro,
«tan sólo nos tendrás mientras crucemos».

Como aquel que, al saber que ha sido víctima
de un gran engaño, se lamenta airado,
así quedó Flegiás, lleno de ira.

Entonces mi maestro entró en la barca
y me dijo que entrase junto a él.
Sólo al subirme yo acusó la carga.

En cuanto el guía y yo nos embarcamos,
la nave hiende el agua con su proa
a más profundidad de la que suele.

Mientras surcamos el podrido estanque,
uno todo enfangado me pregunta:
«¿Quién eres tú, que llegas antes de hora?».

Repliqué: «Vengo, pero no me quedo.
¿Y tú quién eres, que tan sucio andas?».
Respondió: «Ya lo ves, uno que llora».

Y yo: «Pues ahí te quedas con tu pena
y con tu llanto, espíritu maldito,
que aunque vas sucio te he reconocido».

Hacia nosotros alargó los brazos,
pero el maestro, atento, lo evitó,
diciendo: «¡Vete con los otros perros!».

«Flegïàs, Flegïàs, tu gridi a vòto»,
disse lo mio segnore, «a questa volta:
più non ci avrai che sol passando il loto».

Qual è colui che grande inganno ascolta
che li sia fatto, e poi se ne rammarca,
fecesi Flegïàs ne l'ira accolta.

Lo duca mio discese ne la barca,
e poi mi fece intrare appresso lui;
e sol quand' io fui dentro parve carca.

Tosto che 'l duca e io nel legno fui,
segando se ne va l'antica prora
de l'acqua più che non suol con altrui.

Mentre noi corravam la morta gora,
dinanzi mi si fece un pien di fango,
e disse: «Chi se' tu che vieni anzi ora?».

E io a lui: «S'i' vegno, non rimango;
ma tu chi se', che sì se' fatto brutto?».
Rispuose: «Vedi che son un che piango».

E io a lui: «Con piangere e con lutto,
spirito maladetto, ti rimani;
ch'i' ti conosco, ancor sie lordo tutto».

Allor distese al legno ambo le mani;
per che 'l maestro accorto lo sospinse,
dicendo: «Via costà con li altri cani!».

Después mi guía se abrazó a mi cuello,
me besó el rostro y dijo: «¡Oh, alma altiva,
bendita aquella que de ti fue encinta!
Ése fue en vida un ser muy orgulloso;
ni un acto bueno adorna su memoria:
por eso está su alma tan furiosa.
Los que se creen reyes allá arriba
como puercos serán aquí en el fango,
dejando atrás un rastro de desprecio».
«Maestro», dije yo, «me gustaría
verlo en este mejunje sumergido
antes de que salgamos de este lago».
Dijo: «Verás cumplido tu deseo
antes de que lleguemos a la orilla:
es justo que te veas satisfecho».
Después vi que las almas enfangadas
se encarnizaron con aquel soberbio,
por lo que hoy rindo a Dios mil alabanzas.
Todos gritaban: «¡A Filippo Argenti!»,
y el florentino y orgulloso espíritu
se mordía a sí mismo con fiereza.
Lo dejamos ahí; nada más cuento.
Un grito de dolor golpeó mi oído
y con más atención abrí los ojos.

Lo collo poi con le braccia mi cinse;
basciommi 'l volto e disse: «Alma sdegnosa,
benedetta colei che 'n te s'incinse!
Quei fu al mondo persona orgogliosa;
bontà non è che sua memoria fregi:
così s'è l'ombra sua qui furïosa.
Quanti si tegnon or là sù gran regi
che qui staranno come porci in brago,
di sé lasciando orribili dispregi!».
E io: «Maestro, molto sarei vago
di vederlo attuffare in questa broda
prima che noi uscissimo del lago».
Ed elli a me: «Avante che la proda
ti si lasci veder, tu sarai sazio:
di tal disïo convien che tu goda».
Dopo ciò poco vid' io quello strazio
far di costui a le fangose genti,
che Dio ancor ne lodo e ne ringrazio.
Tutti gridavano: «A Filippo Argenti!»;
e 'l fiorentino spirito bizzarro
in sé medesmo si volvea co' denti.
Quivi il lasciammo, che più non ne narro;
ma ne l'orecchie mi percosse un duolo,
per ch'io avante l'occhio intento sbarro.

Mi buen maestro dijo: «Estamos cerca
de la ciudad de Dite, que cobija
69 una gran población de pecadores».
«Maestro, ya distingo claramente
en el fondo del valle sus mezquitas,
72 rojas como si en llamas estuviesen».
Y mi maestro dijo: «El fuego eterno
que las quema por dentro en este infierno
75 las hace parecer, como ves, rojas».
Al fin llegamos junto a los profundos
fosos de aquella tierra sin consuelo;
78 de hierro parecían las murallas.
Y después de un larguísimo rodeo,
llegamos a un lugar en que el piloto
81 gritó: «Desembarcad. Ésta es la entrada».
Vi más de mil caídos de los cielos
custodiando las puertas que gruñeron:
84 «¿Quién es ese que, libre de la muerte,
va por el reino de la muerta gente?».
Mi maestro después les hizo señas
87 como queriendo hablar solo con ellos.
Entonces, reprimiendo su desprecio,
dijeron: «Ven tú solo, y que se vaya
90 ese atrevido que pisó este reino.

Lo buon maestro disse: «Omai, figliuolo,
s'appressa la città c'ha nome Dite,
69 coi gravi cittadin, col grande stuolo».
E io: «Maestro, già le sue meschite
là entro certe ne la valle cerno,
72 vermiglie come se di foco uscite
fossero». Ed ei mi disse: «Il foco etterno
ch'entro l'affoca le dimostra rosse,
75 come tu vedi in questo basso inferno».
Noi pur giugnemmo dentro a l'alte fosse
che vallan quella terra sconsolata:
78 le mura mi parean che ferro fosse.
Non sanza prima far grande aggirata,
venimmo in parte dove il nocchier forte
81 «Usciteci», gridò: «qui è l'intrata».
Io vidi più di mille in su le porte
da ciel piovuti, che stizzosamente
84 dicean: «Chi è costui che sanza morte
va per lo regno de la morta gente?».
E 'l savio mio maestro fece segno
87 di voler lor parlar segretamente.
Allor chiusero un poco il gran disdegno
e disser: «Vien tu solo, e quei sen vada
90 che sì ardito intrò per questo regno.

Que vuelva solo por donde ha venido,
a ver si lo consigue, y tú, que has sido
su guía por lo oscuro, aquí te quedas».
Piensa, lector, cuál fue mi desconsuelo
al oír estas pérfidas palabras,
pues me sentí incapaz de regresar.
«Oh, mi guía y señor, que muchas veces
me has dado confianza y me has librado
del gran peligro que me entorpecía,
no me dejes aquí desamparado»,
le rogué, «y si avanzar no nos permiten,
volvamos juntos ya por nuestros pasos».
Quien hasta allí me había conducido
dijo: «No temas, porque nadie puede
desviarnos del camino destinado.
Pero espérame aquí, y que tu espíritu
se nutra de consuelo y esperanza,
que no he de abandonarte en las tinieblas».
Mi dulce padre, pues, se va y me deja,
y yo quedo indeciso y vacilante,
pues en mi mente el sí y el no combaten.
No conseguí escuchar lo que les dijo,
pero no se entretuvo mucho tiempo,
porque todos corrieron a esconderse.

Sol si ritorni per la folle strada:
pruovi, se sa; ché tu qui rimarrai,
che li ha' iscorta sì buia contrada».
Pensa, lettor, se io mi sconfortai
nel suon de le parole maladette,
ché non credetti ritornarci mai.
«O caro duca mio, che più di sette
volte m'hai sicurtà renduta e tratto
d'alto periglio che 'ncontra mi stette,
non mi lasciar», diss' io, «così disfatto;
e se 'l passar più oltre ci è negato,
ritroviam l'orme nostre insieme ratto».
E quel segnor che lì m'avea menato,
mi disse: «Non temer; ché 'l nostro passo
non ci può tòrre alcun: da tal n'è dato.
Ma qui m'attendi, e lo spirito lasso
conforta e ciba di speranza buona,
ch'i' non ti lascerò nel mondo basso».
Così sen va, e quivi m'abbandona
lo dolce padre, e io rimagno in forse,
che sì e no nel capo mi tenciona.
Udir non potti quello ch'a lor porse;
ma ei non stette là con essi guari,
che ciascun dentro a pruova si ricorse.

Le cerraron la puerta en las narices
a mi señor, que, al verse fuera, vino
117 de nuevo junto a mí con paso lento.
Bajando la mirada y sin asomo
de orgullo, oí que dijo entre suspiros:
120 «¡No puedo entrar en la ciudad doliente!».
Luego me dijo a mí: «No te preocupes
por mi pesar, que venceré esta prueba,
123 sea quien sea el que se oponga dentro.
Su insolencia no es nueva; ya la usaron
ante la puerta que es menos secreta
126 y que no está cerrada: allí leíste
la lúgubre inscripción. En este instante
ya la ha cruzado y baja sin escolta
los cercos del infierno alguien que pronto
130 hará que nos franqueen la ciudad».

Chiuser le porte que' nostri avversari
nel petto al mio segnor, che fuor rimase
117 e rivolsesi a me con passi rari.
Li occhi a la terra e le ciglia avea rase
d'ogne baldanza, e dicea ne' sospiri:
120 «Chi m'ha negate le dolenti case!».
E a me disse: «Tu, perch' io m'adiri,
non sbigottir, ch'io vincerò la prova,
123 qual ch'a la difension dentro s'aggiri.
Questa lor tracotanza non è nova;
ché già l'usaro a men segreta porta,
126 la qual sanza serrame ancor si trova.
Sovr' essa vedestù la scritta morta:
e già di qua da lei discende l'erta,
passando per li cerchi sanza scorta,
130 tal che per lui ne fia la terra aperta».

CANTO IX

NOTA INTRODUCTORIA

Virgilio no las tiene todas consigo, pero disimula e intenta mostrarse seguro para no aumentar el miedo de Dante, que ha empalidecido y atiende con ansia, sin entenderlas bien, las reacciones y palabras indecisas de su guía. Le pregunta si es posible que los moradores del círculo primero bajen desde el limbo a las zonas más profundas del infierno; Virgilio responde que muy raramente, pero que él ya había estado una vez, porque poco después de su muerte la maga Erictón le hizo entrar en la ciudad de Dite para sacar a un alma condenada en el último círculo, el de Judas. La experiencia de Virgilio (que es una invención tal vez sugerida por un pasaje de la *Farsalia* de Lucano) tranquiliza a Dante, que vuelve a asustarse cuando aparecen de improviso tres furias infernales, las Erinias (Megera, Aleto y Tesifonte), que lamentan no haber matado en su día a Teseo (cosa que habría evitado otras presencias ingratas) y amenazan al nuevo visitante con el inminente ataque de Medusa, una de las tres Gorgonas. Virgilio ordena a Dante que se dé la vuelta y cierre y se cubra los ojos, que él mismo le ayuda a proteger poniendo sus manos espectrales sobre las del mortal. En este momento, con una apelación directa, el autor pide al lector que considere el sentido alegórico encubierto, que ha sido muy discutido y bien pudiera referirse tanto a lo contado como a lo que se avecina, o constituir una advertencia de aplicación discrecional en un momento especialmente significativo del relato. El caso es que Dante oye un enorme fragor que va acercándose, parecido al de un huracán en medio de un bosque; Virgilio aparta las manos para que el discípulo, que se arrodilla obediente, pueda contemplar la escena: un ser prodigioso, a cuyo paso huyen despavoridos los condenados, camina sobre la laguna Estigia apartándose de la cara el pestilente humo ácido con la mano izquierda y abre la puerta de Dite con una varita. El ángel celestial se encara con los

diablos (pues deberían haber escarmentado con el precedente de Cerbero, que aún ostenta las señales de sus cadenas) y se vuelve por donde ha venido sin decir nada a los poetas. Lo primero que éstos ven al entrar en la ciudad es una gran extensión de sepulcros: el narrador la parangona con algunas necrópolis conocidas para decir que esta visión era mucho más terrible, pues se trataba de tumbas entreabiertas y llameantes de las que salían horripilantes lamentos. Una vez más, Virgilio satisface la curiosidad de Dante: en los sepulcros penan los herejes y sus secuaces, que arden más o menos en función de la intensidad de su pecado.

IX

La palidez que el miedo dio a mi rostro
cuando a mi guía vi volver, le hizo
disimular su turbación conmigo.
A escuchar se dispuso, atento y quieto,
porque la vista apenas penetraba
el aire negro y la tupida niebla.
«Aun así venceremos la batalla»,
dijo, «si no... Quien nos ayuda es fuerte.
¡Ay cuánto tarda el que llegar debiera!».
Noté que iba primero a decir algo
que cubrió luego con palabras nuevas,
muy diferentes de las anteriores;
pero con ello no menguó mi miedo
y atribuí a la frase no acabada

Quel color che viltà di fuor mi pinse
veggendo il duca mio tornare in volta,
più tosto dentro il suo novo ristrinse.
Attento si fermò com' uom ch'ascolta;
ché l'occhio nol potea menare a lunga
per l'aere nero e per la nebbia folta.
«Pur a noi converrà vincer la punga»,
cominciò el, «se non... Tal ne s'offerse.
Oh quanto tarda a me ch'altri qui giunga!».
I' vidi ben sì com' ei ricoperse
lo cominciar con l'altro che poi venne,
che fur parole a le prime diverse;
ma nondimen paura il suo dir dienne,
perch' io traeva la parola tronca

un sentido peor del que tenía.
«¿A esta parte más honda del abismo
bajan almas del círculo primero,
cuyo castigo es la desesperanza?».
Ésta fue mi pregunta, y su respuesta:
«Muy raramente alguno de nosotros
puede hacer el camino que yo hago.
Lo cierto es que ya estuve aquí una vez,
por la conjura de Erictón, la maga
que hacía volver las almas a sus cuerpos.
Ella logró que yo, después de muerto,
entrase en la ciudad y que a un espíritu
del círculo de Judas socorriese.
Es el lugar más bajo y más oscuro,
el más lejano del sublime cielo.
Ya conozco el camino: tranquilízate.
Este pantano fétido rodea
completamente la ciudad doliente,
donde entrar no podemos sin gran cuita».
Dijo otras cosas, pero no me acuerdo,
pues toda mi atención estaba puesta
en la alta cima de la ardiente torre,
donde improvisamente aparecieron
tres furias infernales, con aspecto

forse a peggior sentenzia che non tenne.
«In questo fondo de la trista conca
discende mai alcun del primo grado,
che sol per pena ha la speranza cionca?».
Questa question fec' io; e quei «Di rado
incontra», mi rispuose, «che di noi
faccia il cammino alcun per qual io vado.
Ver è ch'altra fiata qua giù fui,
congiurato da quella Eritón cruda
che richiamava l'ombre a' corpi sui.
Di poco era di me la carne nuda,
ch'ella mi fece intrar dentr' a quel muro,
per trarne un spirto del cerchio di Giuda.
Quell' è 'l più basso loco e 'l più oscuro,
e 'l più lontan dal ciel che tutto gira:
ben so 'l cammin; però ti fa sicuro.
Questa palude che 'l gran puzzo spira
cigne dintorno la città dolente,
u' non potemo intrare omai sanz' ira».
E altro disse, ma non l'ho a mente;
però che l'occhio m'avea tutto tratto
ver' l'alta torre a la cima rovente,
dove in un punto furon dritte ratto
tre furïe infernal di sangue tinte,

39 y miembros de mujer, llenas de sangre,
con verdes hidras en el cinto y otras
serpientes y cerastas en el pelo
42 que coronaban sus feroces testas.
Reconoció mi guía a las esclavas
de la reina del llanto eterno y dijo:
45 «Mira, ésas son las pérfidas Erinias.
La que en el lado izquierdo está es Megera;
Aleto, la que llora a la derecha,
48 y la que está en el medio, Tesifonte».
Se clavaban las uñas en el pecho,
se daban golpes, y gritaban tanto
51 que, amedrentado, me abracé al poeta.
Mirándome decían: «Que Medusa
en piedra lo convierta, que debimos
54 vengarnos del asalto de Teseo».
«Date la vuelta y cierra bien los ojos:
si asomase Gorgona y tú la vieses,
57 jamás podrías regresar arriba».
Así dijo el maestro, y luego él mismo
me dio la vuelta y con sus propias manos
60 sobre las mías me cubrió los ojos.
Vosotros que tenéis la mente sana,
pensad en la doctrina que se esconde

39 che membra feminine avieno e atto,
e con idre verdissime eran cinte;
serpentelli e ceraste avien per crine,
42 onde le fiere tempie erano avvinte.
E quei, che ben conobbe le meschine
de la regina de l'etterno pianto,
45 «Guarda», mi disse, «le feroci Erine.
Quest' è Megera dal sinistro canto;
quella che piange dal destro è Aletto;
48 Tesifón è nel mezzo»; e tacque a tanto.
Con l'unghie si fendea ciascuna il petto;
battiensi a palme e gridavan sì alto,
51 ch'i' mi strinsi al poeta per sospetto.
«Vegna Medusa: sì 'l farem di smalto»,
dicevan tutte riguardando in giuso;
54 «mal non vengiammo in Tesëo l'assalto».
«Volgiti 'n dietro e tien lo viso chiuso;
ché se 'l Gorgón si mostra e tu 'l vedessi,
57 nulla sarebbe di tornar mai suso».
Così disse 'l maestro; ed elli stessi
mi volse, e non si tenne a le mie mani,
60 che con le sue ancor non mi chiudessi.
O voi ch'avete li 'ntelletti sani,
mirate la dottrina che s'asconde

bajo el velo de versos enigmáticos.
Sobre las turbias ondas fue creciendo
un pavoroso estruendo que agitaba
las dos orillas del nefando lago;
sonaba como el viento impetuoso
que se levanta por contrarias fuerzas
y sin estorbo embiste contra el bosque,
rompe, derriba y hace volar árboles,
va avanzando inflexible y turbulento
y ahuyenta a los pastores y a las fieras.
Mi guía apartó las manos de mis ojos:
«Ahora fíjate», dijo, «en esas ondas
donde el humo es más ácido y espeso».
Como las ranas huyen de la charca
cuando aparece la enemiga víbora
y se ovillan y apiñan en la orilla,
así vi que mil almas condenadas
huían de uno que cruzaba andando,
sin mojarse los pies, sobre la Estigia.
Se apartaba del rostro el aire graso
(la única cosa que lo molestaba)
moviendo sin parar la mano izquierda.
Me di cuenta de que era un enviado
del cielo y mi maestro me hizo señas

sotto 'l velame de li versi strani.
E già venìa su per le torbide onde
un fracasso d'un suon, pien di spavento,
per cui tremavano amendue le sponde,
non altrimenti fatto che d'un vento
impetüoso per li avversi ardori,
che fier la selva e sanz' alcun rattento
li rami schianta, abbatte e porta fori;
dinanzi polveroso va superbo,
e fa fuggir le fiere e li pastori.
Li occhi mi sciolse e disse: «Or drizza il nerbo
del viso su per quella schiuma antica
per indi ove quel fummo è più acerbo».
Come le rane innanzi a la nimica
biscia per l'acqua si dileguan tutte,
fin ch'a la terra ciascuna s'abbica,
vid' io più di mille anime distrutte
fuggir così dinanzi ad un ch'al passo
passava Stige con le piante asciutte.
Dal volto rimovea quell' aere grasso,
menando la sinistra innanzi spesso;
e sol di quell' angoscia parea lasso.
Ben m'accorsi ch'elli era da ciel messo,
e volsimi al maestro; e quei fé segno

para que yo, en silencio, me postrase.
¡Cuán lleno de desdén me parecía!
Usando una varita abrió la puerta,
que no ofreció ninguna resistencia.
Ante el horrible umbral, así les dijo:
«Oh, expulsados del cielo, oh, despreciadas
gentes, ¿por qué abrigáis tanta insolencia?
¿Por qué sois tan reacios al designio
cuyo efecto jamás será impedido?
¿No veis que así vuestro tormento aumenta?
¿De qué os sirve luchar contra el destino?
Si os acordáis, vuestro Cerbero aún tiene
repeladas la jeta y la papada».
Después volvió sobre el fangoso paso
y no nos dijo nada, aunque mostraba
el semblante de alguien que tenía
otras preocupaciones muy distintas.
Después a la ciudad nos dirigimos,
por las palabras santas confortados.
Entramos sin que nadie lo impidiera.
Yo, por el ansia que de ver tenía
el interior de aquella fortaleza,
en cuanto entré, extendí mi vista en torno:
se divisaba una llanura inmensa,

ch'i' stessi queto ed inchinassi ad esso.
Ahi quanto mi parea pien di disdegno!
Venne a la porta e con una verghetta
l'aperse, che non v'ebbe alcun ritegno.
«O cacciati del ciel, gente dispetta»,
cominciò elli in su l'orribil soglia,
«ond' esta oltracotanza in voi s'alletta?
Perché recalcitrate a quella voglia
a cui non puote il fin mai esser mozzo,
e che più volte v'ha cresciuta doglia?
Che giova ne le fata dar di cozzo?
Cerbero vostro, se ben vi ricorda,
ne porta ancor pelato il mento e 'l gozzo».
Poi si rivolse per la strada lorda,
e non fé motto a noi, ma fé sembiante
d'omo cui altra cura stringa e morda
che quella di colui che li è davante;
e noi movemmo i piedi inver' la terra,
sicuri appresso le parole sante.
Dentro li 'ntrammo sanz' alcuna guerra;
e io, ch'avea di riguardar disio
la condizion che tal fortezza serra,
com' io fui dentro, l'occhio intorno invio:
e veggio ad ogne man grande campagna,

rebosante de penas y tormentos.
Como en Arlés, donde se estanca el Ródano;
como en Pola, en el golfo del Carnaro,
que cierra Italia y baña sus confines,
también aquí abundaban los sepulcros
salpicando el paisaje, si bien era
la sensación que daban más terrible:
los sepulcros estaban rodeados
de llamas y en un gran incendio ardían
más rojos que en la más candente forja.
Estaban con las losas levantadas,
y los lamentos que salían de ellos
parecían de gentes desdichadas.
«Maestro, ¿quiénes son esos espíritus»,
pregunté, «sepultados en las tumbas,
que entonan tan patéticos quejidos?».
Me respondió: «Ésos son los heresiarcas
con todos sus secuaces, y las tumbas
están más llenas de lo que te piensas.
Cada uno yace con su semejante,
y el ardor de sus tumbas es variable».
Se volvió a su derecha y avanzamos
entre las tumbas y los baluartes.

piena di duolo e di tormento rio.
Sì come ad Arli, ove Rodano stagna,
sì com' a Pola, presso del Carnaro
ch'Italia chiude e suoi termini bagna,
fanno i sepulcri tutt' il loco varo,
così facevan quivi d'ogne parte,
salvo che 'l modo v'era più amaro;
ché tra li avelli fiamme erano sparte,
per le quali eran sì del tutto accesi,
che ferro più non chiede verun' arte.
Tutti li lor coperchi eran sospesi,
e fuor n'uscivan sì duri lamenti,
che ben parean di miseri e d'offesi.
E io: «Maestro, quai son quelle genti
che, seppellite dentro da quell' arche,
si fan sentir coi sospiri dolenti?».
E quelli a me: «Qui son li eresïarche
con lor seguaci, d'ogne setta, e molto
più che non credi son le tombe carche.
Simile qui con simile è sepolto,
e i monimenti son più e men caldi».
E poi ch'a la man destra si fu vòlto,
passammo tra i martìri e li alti spaldi.

CANTO X

NOTA INTRODUCTORIA

Avanzan entre los sepulcros abiertos, que se cerrarán definitivamente, explica Virgilio, el día del juicio universal; la zona por la que caminan es la de los seguidores de Epicuro, que negaban la inmortalidad del alma. De uno de los sepulcros sale de pronto una voz que se dirige a Dante porque ha reconocido su acento; el poeta se asusta y se acerca a su maestro, que lo anima a mirar sin miedo y a hablar—pero midiendo sus palabras—con el condenado, cuya identidad le revela: es Farinata degli Uberti, retratado como altivo y desdeñoso. Farinata fue uno de los líderes del bando gibelino vencedor en la batalla de Montaperti (1260), que dio lugar a la segunda gran expulsión de los güelfos de Florencia (la primera había sido en 1248); por eso le interesa la procedencia familiar de Dante, y, al conocerla, los dos conciudadanos tienen un breve rifirrafe verbal a propósito del exilio y del regreso a la patria, «un arte que los tuyos no aprendieron», le espeta Dante, porque los gibelinos fueron expulsados en 1266 y no volvieron a controlar la ciudad. La discusión queda en suspenso por la irrupción de otro espíritu, que asoma la cabeza desde otro sepulcro y le pregunta a Dante—que reconoce a Cavalcante dei Cavalcanti, padre de su amigo Guido—por qué razón no lo acompaña su hijo. La respuesta resulta doblemente ambigua: por un lado, Dante explica que va acompañado por Virgilio hacia un destino (¿Beatriz?, ¿el paraíso?) por el que Guido no mostró mucho aprecio (a causa tal vez sus ideas próximas al averroísmo); por otro lado, al oír la frase en pretérito, Cavalcante se alarma porque no sabe si su hijo está vivo o muerto y se esconde de nuevo. Farinata, que se ha mantenido erguido e indiferente, retoma el hilo de la disputa y replica a Dante con una premonición: «antes de cincuenta meses te vas a enterar de lo arduo que es el arte del regreso»; siguen lanzándose ironías a propósito de la batalla de Montaperti y de

la destrucción de Florencia, que Farinata dice haber contribuido a evitar. Cambiando de tema y de tono, Farinata, a ruego de Dante, precisa que los condenados ven el futuro pero desconocen el presente; Dante comprende el equívoco con el otro condenado y le pide dos últimos favores: que informe a Cavalcante de que su hijo está vivo (de hecho morirá unos meses después, en agosto de 1300) y que le dé algunos nombres de compañeros de pecado (destaca dos entre miles: Federico II de Sicilia y el cardenal Ottaviano degli Ubaldini). Dante se queda pensando en la profecía de Farinata, y Virgilio le anuncia que conocerá su futuro cuando se presente ante Beatriz. Los dos poetas siguen avanzando hacia un valle pestilente.

X

Ahora mi maestro va avanzando
por secreto sendero entre las tumbas
y las murallas; yo lo voy siguiendo.
«Oh, ejemplo de virtud, que por los círculos
impíos me conduces», dije, «háblame
y satisfaz mis dudas y deseos.
¿Puedo ver a la gente que está dentro
de los sepulcros? Porque están abiertos
y no veo que nadie los vigile».
Y él respondió: «Se cerrarán el día
que desde Josafat vuelvan los cuerpos
que han dejado allá arriba abandonados.

Ora sen va per un secreto calle,
tra 'l muro de la terra e li martìri,
lo mio maestro, e io dopo le spalle.
«O virtù somma, che per li empi giri
mi volvi», cominciai, «com' a te piace,
parlami, e sodisfammi a' miei disiri.
La gente che per li sepolcri giace
potrebbesi veder? già son levati
tutt' i coperchi, e nessun guardia face».
E quelli a me: «Tutti saran serrati
quando di Iosafàt qui torneranno
coi corpi che là sù hanno lasciati.

Es esto que aquí ves el cementerio
de Epicuro y de todos sus secuaces,
que creen que el alma muere con el cuerpo.

En cuanto a tu pregunta, desde ahí dentro
llegará la respuesta, y satisfecho
será el deseo que callar prefieres».

«Mi buen guía», le dije, «no te cierro
mi corazón; es sólo que hablo poco,
como tú mismo me has aconsejado».

«Oh, toscano cortés que cruzas vivo
por la ciudad del fuego conversando,
ten la bondad de detenerte un rato.

Tu manera de hablar muy claramente
muestra que eres de aquella noble patria
a la que yo tal vez dañé en exceso».

Salieron de improviso estas palabras
de uno de los sepulcros, y con miedo
me acerqué un poco más a mi maestro.

«¿Qué haces?», me espetó, «¡Vuélvete y mira!
Ese que asoma y habla es Farinata,
erguido de cintura para arriba».

Lo miré fijamente y él seguía
con la cabeza alta y envarado,
demostrando desdén por el infierno.

Suo cimitero da questa parte hanno
con Epicuro tutti suoi seguaci,
che l'anima col corpo morta fanno.

Però a la dimanda che mi faci
quinc' entro satisfatto sarà tosto,
e al disio ancor che tu mi taci».

E io: «Buon duca, non tegno riposto
a te mio cuor se non per dicer poco,
e tu m'hai non pur mo a ciò disposto».

«O Tosco che per la città del foco
vivo ten vai così parlando onesto,
piacciati di restare in questo loco.

La tua loquela ti fa manifesto
di quella nobil patrïa natio,
a la qual forse fui troppo molesto».

Subitamente questo suono uscìo
d'una de l'arche; però m'accostai,
temendo, un poco più al duca mio.

Ed el mi disse: «Volgiti! Che fai?
Vedi là Farinata che s'è dritto:
da la cintola in sù tutto 'l vedrai».

Io avea già il mio viso nel suo fitto;
ed el s'ergea col petto e con la fronte
com' avesse l'inferno a gran dispitto.

Las confortantes manos de mi guía
me llevaron ante él entre ataúdes.
«Atención», me advirtió, «con lo que dices».

En cuanto llegué al pie de su sepulcro,
me miró un poco y casi con desprecio
me preguntó: «¿De qué familia eres?».

Y yo, que deseaba obedecerle,
le respondí sin ocultarle nada;
él, después de arquear las cejas, dijo:

«Fueron terribles enemigos míos,
de mi familia y mi partido, y tanto
que por dos veces los mandé al exilio».

Le repliqué: «Si fueron expulsados
dos veces, las dos veces regresaron,
un arte que los tuyos no aprendieron».

De otro sepulcro abierto surgió entonces
otra sombra mostrando la cabeza,
tal vez porque se puso de rodillas.

Miró a mi alrededor, como inquiriendo
si venía alguien más conmigo y, cuando
se disiparon todas sus sospechas,

me preguntó llorando: «Si es tu ingenio
el que te trae por esta ciega cárcel,
¿mi hijo dónde está? ¿No te acompaña?».

E l'animose man del duca e pronte
mi pinser tra le sepulture a lui,
dicendo: «Le parole tue sien conte».

Com' io al piè de la sua tomba fui,
guardommi un poco, e poi, quasi sdegnoso,
mi dimandò: «Chi fuor li maggior tui?».

Io ch'era d'ubidir disideroso,
non gliel celai, ma tutto gliel' apersi;
ond' ei levò le ciglia un poco in suso;

poi disse: «Fieramente furo avversi
a me e a miei primi e a mia parte,
sì che per due fïate li dispersi».

«S'ei fur cacciati, ei tornar d'ogne parte»,
rispuos' io lui, «l'una e l'altra fïata;
ma i vostri non appreser ben quell' arte».

Allor surse a la vista scoperchiata
un'ombra, lungo questa, infino al mento:
credo che s'era in ginocchie levata.

Dintorno mi guardò, come talento
avesse di veder s'altri era meco;
e poi che 'l sospecciar fu tutto spento,

piangendo disse: «Se per questo cieco
carcere vai per altezza d'ingegno,
mio figlio ov' è? e perché non è teco?».

«No vengo solo», dije, «allí me espera
quien me está conduciendo junto a alguien
a quien tal vez tu Guido despreció».
Sus palabras y el tipo de castigo
me habían revelado ya su nombre;
por eso mi respuesta fue tan clara.
Se volvió a erguir gritando y dijo: «¿Cómo?
¿Has dicho "despreció"? ¿Es que ya no vive?
¿La luz del sol no hiere ya sus ojos?».
Cuando advirtió que yo titubeaba
y que tardaba en darle una respuesta,
se desplomó de nuevo en el sepulcro.
Pero el otro, magnánimo y altivo,
seguía erguido sin cambiar semblante;
ni mudó pose ni movió una ceja,
y prosiguiendo su discurso dijo:
«Si ellos nunca aprendieron ese arte,
me duele mucho más que este tormento.
Mas antes de que el rostro de la luna
brille cincuenta veces, tú sabrás
lo arduo que es el arte del retorno.
Y si puedes volver al dulce mundo,
dime: ¿por qué es tan despiadada aquella
ciudad contra los míos con sus leyes?».

E io a lui: «Da me stesso non vegno:
colui ch'attende là, per qui mi mena
forse cui Guido vostro ebbe a disdegno».
Le sue parole e 'l modo de la pena
m'avean di costui già letto il nome;
però fu la risposta così piena.
Di sùbito drizzato gridò: «Come?
dicesti "elli ebbe"? non viv' elli ancora?
non fiere li occhi suoi lo dolce lume?».
Quando s'accorse d'alcuna dimora
ch'io facëa dinanzi a la risposta,
supin ricadde e più non parve fora.
Ma quell' altro magnanimo, a cui posta
restato m'era, non mutò aspetto,
né mosse collo, né piegò sua costa;
e sé continüando al primo detto,
«S'elli han quell' arte», disse, «male appresa,
ciò mi tormenta più che questo letto.
Ma non cinquanta volte fia raccesa
la faccia de la donna che qui regge,
che tu saprai quanto quell' arte pesa.
E se tu mai nel dolce mondo regge,
dimmi: perché quel popolo è sì empio
incontr' a' miei in ciascuna sua legge?».

Le respondí: «La gran carnicería,
la ruina que tiñó de rojo el Arbia,
llenó de tales rezos nuestros templos».
Suspiró, sacudiendo la cabeza,
y dijo: «No fui el único en tal liza
y sin razón no habría combatido.
En cambio sí fui el único que, cuando
todos querían arrasar Florencia,
la defendí, y a cara descubierta».
Yo le auguré: «Que vuestros descendientes
hallen la paz un día, y ayudadme
a resolver la duda que me aflige.
Si lo he entendido bien, vosotros veis
lo que el tiempo depara en el futuro,
mas no alcanzáis las cosas del presente».
«Nosotros vemos, con cansada vista,
las cosas que están lejos, y es lo único
que nos permite ver el ser supremo;
cuando se acercan o acontecen, nada
podemos entender; de vuestra vida,
si no nos lo contáis, nada sabemos.
Por tanto, como ves, nuestra experiencia
se extinguirá desde el momento mismo
que se cierre la puerta del futuro».

Ond' io a lui: «Lo strazio e 'l grande scempio
che fece l'Arbia colorata in rosso,
tal orazion fa far nel nostro tempio».
Poi ch'ebbe sospirando il capo mosso,
«A ciò non fu' io sol», disse, «né certo
sanza cagion con li altri sarei mosso.
Ma fu' io solo, là dove sofferto
fu per ciascun di tòrre via Fiorenza,
colui che la difesi a viso aperto».
«Deh, se riposi mai vostra semenza»,
prega' io lui, «solvetemi quel nodo
che qui ha 'nviluppata mia sentenza.
El par che voi veggiate, se ben odo,
dinanzi quel che 'l tempo seco adduce,
e nel presente tenete altro modo».
«Noi veggiam, come quei c'ha mala luce,
le cose», disse, «che ne son lontano;
cotanto ancor ne splende il sommo duce.
Quando s'appressano o son, tutto è vano
nostro intelletto; e s'altri non ci apporta,
nulla sapem di vostro stato umano.
Però comprender puoi che tutta morta
fia nostra conoscenza da quel punto
che del futuro fia chiusa la porta».

Como empujado por la culpa dije:
«Decidle por favor al otro espíritu
que su hijo está aún entre los vivos;

y si antes dudé en darle respuesta
fue porque me seguía atormentando
la duda que ahora mismo me has resuelto».

Mi maestro me estaba reclamando,
así que me apuré y rogué al espíritu
me dijese veloz con quién estaba.

Dijo: «Son más de mil los que aquí yacen.
Federico el Segundo es uno de ellos;
otro es el Cardenal; los demás callo».

Y después se escondió. Yo volví al lado
del antiguo poeta, rumiando
en la premonición que creí aciaga.

Mi guía empezó a andar, y al punto luego
me preguntó: «¿Por qué estás tan turbado?».
Yo di satisfacción a su demanda.

Y su consejo fue: «Recuerda siempre
las adversas palabras que has oído».
Después levantó el dedo y dijo: «Atiende.

Cuando estés ante el porte luminoso
de aquella cuyos ojos lo ven todo,
conocerás el curso de tu vida».

Allor, come di mia colpa compunto,
dissi: «Or direte dunque a quel caduto
che 'l suo nato è co' vivi ancor congiunto;

e s'i' fui, dianzi, a la risposta muto,
fate i saper che 'l fei perché pensava
già ne l'error che m'avete soluto».

E già 'l maestro mio mi richiamava;
per ch'i' pregai lo spirto più avaccio
che mi dicesse chi con lu' istava.

Dissemi: «Qui con più di mille giaccio:
qua dentro è 'l secondo Federico
e 'l Cardinale; e de li altri mi taccio».

Indi s'ascose; e io inver' l'antico
poeta volsi i passi, ripensando
a quel parlar che mi parea nemico.

Elli si mosse; e poi, così andando,
mi disse: «Perché se' tu sì smarrito?».
E io li sodisfeci al suo dimando.

«La mente tua conservi quel ch'udito
hai contra te», mi comandò quel saggio;
«e ora attendi qui», e drizzò 'l dito:

«quando sarai dinanzi al dolce raggio
di quella il cui bell' occhio tutto vede,
da lei saprai di tua vita il vïaggio».

Después giró a la izquierda y, alejándonos
de la muralla, fuimos hacia el centro
por un sendero que llevaba a un valle
136 del que subía un tufo insoportable.

Appresso mosse a man sinistra il piede:
lasciammo il muro e gimmo inver' lo mezzo
per un sentier ch'a una valle fiede,
136 che 'nfin là sù facea spiacer suo lezzo.

CANTO XI

NOTA INTRODUCTORIA

Siguen avanzando en su descenso por el círculo sexto, y al final del pestilente valle ven el sepulcro del papa Anastasio II. Virgilio propone que se detengan un rato para habituarse al hedor y decide ocupar ese espacio de tiempo en una explicación doctrinal sobre la configuración y composición del infierno, y especialmente de la parte que les queda por visitar. Los tres círculos siguientes acogen los peores actos de injusticia, relacionados con la violencia y el engaño. En el séptimo círculo están los violentos, ordenados en tres recintos diferentes «porque son tres las clases de sus víctimas»: la violencia se puede ejercer contra el prójimo (homicidas y ladrones), contra uno mismo (suicidas y dilapidadores) y contra Dios (blasfemos, sodomitas y usureros). En el octavo se recogen múltiples tipos de engaño (enumerados en los vv. 58-60), y en el noveno y último se castiga el peor de los pecados: la traición (engañar a quien se fía, pues «rompe el vínculo | de amor que ejerce la naturaleza»). Dante alaba la claridad de la exposición de Virgilio, pero le queda la duda de por qué no están también dentro de la ciudad de Dite los pecadores de los círculos anteriores (lujuriosos, golosos, avaros y pródigos, iracundos y perezosos). Virgilio se extraña de que no lo sepa, porque tiene en cuenta la clasificación de la *Ética* de Aristóteles, que era familiar para Dante—de ahí la expresión de los vv. 79 y 101: «tu Ética» y «tu Física»—, y que distingue entre incontinencia, bestialidad (violencia) y malicia (engaño): los anteriores son pecados de incontinencia y «es más leve | la divina venganza que padecen». Dante vuelve a agradecer la explicación y solicita una precisión a propósito de la usura como pecado contra Dios. Virgilio apela ahora al Génesis y a la *Física* aristotélica y a su distinción entre naturaleza y arte: el usurero ofende a ambas. El guía propone seguir caminando, porque sólo faltan dos horas para el amanecer del nuevo día (que será el sábado 26 de marzo).

XI

Al final de una altísima pendiente
en que se amontonaban grandes rocas,
dimos con una turba aún más impía;
y ahí, por el horrible y excesivo
hedor que nos llegaba del abismo,
nos reparamos junto a un mausoleo
en cuya abierta losa se leía:
«Guardo al papa Anastasio, a quien Fotino
consiguió desviar del buen camino».
«Es mejor aplazar nuestro descenso:
cuando el olfato se haya habituado
al hedor, seguiremos avanzando».
Así dijo el maestro, y yo propuse:
«Hagamos otra cosa mientras tanto».
«Precisamente en eso estoy pensando»,
dijo, y siguió: «Hijo mío, en esas rocas
hay tres círculos más que se degradan,
igual que los que atrás hemos dejado».
Están llenos de espíritus malditos;
diré cómo y por qué son castigados,
y así te bastará luego con verlos.
El fin de todo mal que el cielo execra

In su l'estremità d'un'alta ripa
che facevan gran pietre rotte in cerchio,
venimmo sopra più crudele stipa;
e quivi, per l'orribile soperchio
del puzzo che 'l profondo abisso gitta,
ci raccostammo, in dietro, ad un coperchio
d'un grand' avello, ov' io vidi una scritta
che dicea: «Anastasio papa guardo,
lo qual trasse Fotin de la via dritta».
«Lo nostro scender conviene esser tardo,
sì che s'ausi un poco in prima il senso
al tristo fiato; e poi no i fia riguardo».
Così 'l maestro; e io «Alcun compenso»,
dissi lui, «trova che 'l tempo non passi
perduto». Ed elli: «Vedi ch'a ciò penso».
«Figliuol mio, dentro da cotesti sassi»,
cominciò poi a dir, «son tre cerchietti
di grado in grado, come que' che lassi.
Tutti son pien di spirti maladetti;
ma perché poi ti basti pur la vista,
intendi come e perché son costretti.
D'ogne malizia, ch'odio in cielo acquista,

es la injusticia, que alcanzarse puede
bien con violencia, bien con el engaño.

Como el engaño es propio de los hombres
y ofende más a Dios, los fraudulentos
padecen más y están en lo más hondo.

Los violentos llenan el primero
de los círculos; tres son sus recintos
porque tres son las clases de sus víctimas.

Puede ejercerse la violencia contra
Dios, contra uno mismo o contra el prójimo,
como después sabrás muy claramente.

Al prójimo se puede dar la muerte,
herir de gravedad, destruir los bienes
con incendios, con robos, con saqueos.

El recinto primero está ordenado
por grupos de asesinos y agresores,
junto a saqueadores y a ladrones.

Puede el hombre ejercer la violencia
contra sí mismo o bien contra su hacienda:
el segundo recinto es el que acoge,

sin obtener provecho, al que se mata,
apuesta o despilfarra su riqueza
y llora en vida en vez de estar contento.

Se puede ser violento contra Dios,

ingiuria è 'l fine, ed ogne fin cotale
o con forza o con frode altrui contrista.

Ma perché frode è de l'uom proprio male,
più spiace a Dio; e però stan di sotto
li frodolenti, e più dolor li assale.

Di vïolenti il primo cerchio è tutto;
ma perché si fa forza a tre persone,
in tre gironi è distinto e costrutto.

A Dio, a sé, al prossimo si pòne
far forza, dico in loro e in lor cose,
come udirai con aperta ragione.

Morte per forza e ferute dogliose
nel prossimo si danno, e nel suo avere
ruine, incendi e tollette dannose;

onde omicide e ciascun che mal fiere,
guastatori e predon, tutti tormenta
lo giron primo per diverse schiere.

Puote omo avere in sé man vïolenta
e ne' suoi beni; e però nel secondo
giron convien che sanza pro si penta

qualunque priva sé del vostro mondo,
biscazza e fonde la sua facultade,
e piange là dov' esser de' giocondo.

Puossi far forza ne la deïtade,

con el descreimiento o la blasfemia,
negando su bondad contra natura:
por eso en el menor recinto penan
los de Sodoma y de Cahors y aquellos
que proclaman a Dios su menosprecio.
El engaño, que roe las conciencias,
puede ejercerse contra el que confía
o contra el que no abriga confianza.
Este último modo rompe el vínculo
de amor que ejerce la naturaleza;
por eso pueblan el segundo círculo
lisonjeros, hipócritas, falsarios,
hechiceros, ladrones, simoníacos,
rufianes, barateros y otra purria.
El otro modo de engañar quebranta
el amor natural y aquel afecto
que se nutre de fe y de confianza,
y en ese círculo menor del punto
del universo en que se encuentra Dite,
los traidores padecen fuego eterno.
«Maestro», dije, «tu razonamiento
es claro y muestra bien la jerarquía
de este abismo y la gente que lo puebla.
Mas dime: aquellos que el pantano ahoga,

col cor negando e bestemmiando quella,
e spregiando natura e sua bontade;
e però lo minor giron suggella
del segno suo e Soddoma e Caorsa
e chi, spregiando Dio col cor, favella.
La frode, ond' ogne coscïenza è morsa,
può l'omo usare in colui che 'n lui fida
e in quel che fidanza non imborsa.
Questo modo di retro par ch'incida
pur lo vinco d'amor che fa natura;
onde nel cerchio secondo s'annida
ipocresia, lusinghe e chi affattura,
falsità, ladroneccio e simonia,
ruffian, baratti e simile lordura.
Per l'altro modo quell' amor s'oblia
che fa natura, e quel ch'è poi aggiunto,
di che la fede spezïal si cria;
onde nel cerchio minore, ov' è 'l punto
de l'universo in su che Dite siede,
qualunque trade in etterno è consunto».
E io: «Maestro, assai chiara procede
la tua ragione, e assai ben distingue
questo baràtro e 'l popol ch'e' possiede.
Ma dimmi: quei de la palude pingue,

sacude el viento, el aguacero bate
y se enfrentan cruelmente con insultos,
¿por qué no están en la ciudad en llamas,
si la ira de Dios también merecen?
Y si no, ¿por qué sufren tal tormento?».
Al punto replicó: «¿Por qué delira
tu ingenio mucho más de lo que suele?
¿O tienes la cabeza en otras cosas?
¿Ya no te acuerdas de lo que tu Ética
refiere de las tres disposiciones
del alma que odia el cielo: la malicia,
la incontinencia y la bestialidad?
¿Y que la incontinencia ofende menos
a Dios y que merece menor pena?
Si tú tienes en cuenta este dictamen
y recuerdas a aquellos que soportan
fuera de esta ciudad su penitencia,
entenderás por qué están separados
de estos malvados y por qué es más leve
la divina venganza que padecen».
«Oh, sol que curas mi nublada vista,
me colman tanto tus explicaciones
que, además de saber, dudar me es grato.
Vuelve a lo que hace poco me decías

che mena il vento, e che batte la pioggia,
e che s'incontran con sì aspre lingue,
perché non dentro da la città roggia
sono ei puniti, se Dio li ha in ira?
e se non li ha, perché sono a tal foggia?».
Ed elli a me «Perché tanto delira»,
disse, «lo 'ngegno tuo da quel che sòle?
o ver la mente dove altrove mira?
Non ti rimembra di quelle parole
con le quai la tua Etica pertratta
le tre disposizion che 'l ciel non vole,
incontenenza, malizia e la matta
bestialitade? e come incontenenza
men Dio offende e men biasimo accatta?
Se tu riguardi ben questa sentenza,
e rechiti a la mente chi son quelli
che sù di fuor sostegnon penitenza,
tu vedrai ben perché da questi felli
sien dipartiti, e perché men crucciata
la divina vendetta li martelli».
«O sol che sani ogne vista turbata,
tu mi contenti sì quando tu solvi,
che, non men che saver, dubbiar m'aggrata.
Ancora in dietro un poco ti rivolvi»,

de la usura, que ofende a la divina
96 bondad, y desenreda aquella duda».
Me dijo entonces: «La Filosofía
explica a quien la entiende, en muchas partes,
99 que la naturaleza tiene origen
en la labor de la divina mente,
y, si con atención lees tu Física,
102 en las primeras páginas se explica
que el arte imita a la naturaleza
como alumno al maestro, y vuestro arte
105 es, por decirlo así, nieto de Dios.
Y, como dice el Génesis, el hombre
debe tomar del uno y de la otra
108 para poder vivir y mantenerse;
el usurero, en cambio, menosprecia
a la naturaleza y a su acólito
111 y pone su esperanza en otras cosas.
Y ahora prosigamos, pues conviene:
Piscis asoma por el horizonte,
y ya está el Carro donde sopla el Coro,
115 y mucho más allá sigue el descenso».

diss' io, «là dove di' ch'usura offende
96 la divina bontade, e 'l groppo solvi».
«Filosofia», mi disse, «a chi la 'ntende,
nota, non pure in una sola parte,
99 come natura lo suo corso prende
dal divino 'ntelletto e da sua arte;
e se tu ben la tua Fisica note,
102 tu troverai, non dopo molte carte,
che l'arte vostra quella, quanto pote,
segue, come 'l maestro fa 'l discente;
105 sì che vostr' arte a Dio quasi è nepote.
Da queste due, se tu ti rechi a mente
lo Genesì dal principio, convene
108 prender sua vita e avanzar la gente;
e perché l'usuriere altra via tene,
per sé natura e per la sua seguace
111 dispregia, poi ch'in altro pon la spene.
Ma seguimi oramai che 'l gir mi piace;
ché i Pesci guizzan su per l'orizzonta,
e 'l Carro tutto sovra 'l Coro giace,
115 e 'l balzo via là oltra si dismonta».

CANTO XII

NOTA INTRODUCTORIA

El descenso al séptimo círculo debía hacerse por un barranco vertiginoso que el poeta compara con algunos despeñaderos en la ribera del río Adigio. En el extremo superior está tendido el Minotauro («el oprobio de Creta»), que, al ver a los visitantes, se muerde, iracundo y desesperado. Virgilio lo provoca recordándole a Teseo, que fue quien le dio muerte, y aludiendo al hilo de su hermana Ariadna. Como un toro que ha recibido el golpe mortal, el Minotauro se revuelve enceguecido de ira y los poetas aprovechan ese momento para pasar y comenzar el descenso a través de las rocas, que se mueven con el insólito peso de un ser mortal. Virgilio explica cómo y cuándo se formó el barranco, que no existía cuando él bajó por vez primera a esa parte del infierno (véase IX, 22-27): fue a causa de un terremoto que sacudió el universo el día de la muerte de Cristo («aquel que arrancó a Dite el gran trofeo | de las almas del círculo primero»: véase IV, 52-63). En el fondo del valle divisan un río de sangre hirviente (es el Flegetonte, como se dirá en XIV, 116) donde penan los violentos. Es una gran fosa vigilada por patrullas de centauros. Al ver a los visitantes, tres de los centauros se acercan y uno de ellos amenaza con dispararles si no dicen cuál es su pecado. Virgilio los identifica: el que ha hablado es Neso, y los otros son el sabio Quirón—que es a quien Virgilio requiere—y el airado Folo. Quirón, que se aparta los pelos de la barba con la punta de una flecha, hace notar a sus compañeros que uno de los visitantes mueve las rocas al caminar. Tras las explicaciones de Virgilio, Quirón acepta que pasen y ordena a Neso que los acompañe y les abra paso si es necesario. Neso los lleva en su grupa y hace las veces de guía—de hecho, Virgilio le cede la prioridad—identificando a los pecadores que encuentran sumergidos en el río de fuego y asoman una parte de su cuerpo: menciona a Alejandro (el Magno, o tal vez otro Alejandro, tirano de Tesalia), Dionisio de Siracusa, Ezzelino

da Romano, Obizzo II d'Este; un poco más adelante ven el espíritu solitario de un homicida (Guido de Montfort), y después a otros muchos que el autor dice haber reconocido. La profundidad del río va menguando y muchos pecadores tienen casi todo el cuerpo fuera, de manera que el centauro y sus pasajeros lo pueden vadear. Neso explica que en el otro extremo, el más profundo, están los tiranos (menciona a Atila, Pirro, Sexto, y a dos malhechores del tiempo de Dante). Una vez cumplida su misión, el centauro da media vuelta.

XII

El abrupto lugar por el que hubimos
de bajar encerraba cosas tales
que resultaba horrible a la mirada.
Como el desprendimiento en la ribera
del río Adigio al sur de Trento a causa
del terremoto o la erosión de tierras,
cuando las rocas se precipitaron
de la cima del monte a la llanura
y abrieron un camino a quien lo escala,
así era la pendiente del barranco,
y en lo más alto de la brecha estaba
el oprobio de Creta, concebido
dentro del vientre de la falsa vaca.
Nada más vernos, se mordió a sí mismo,
tan dominado por la ira estaba.
Le gritó mi maestro: «¿Acaso crees

Era lo loco ov' a scender la riva
venimmo, alpestro e, per quel che v'er' anco,
tal, ch'ogne vista ne sarebbe schiva.
Qual è quella ruina che nel fianco
di qua da Trento l'Adice percosse,
o per tremoto o per sostegno manco,
che da cima del monte, onde si mosse,
al piano è sì la roccia discoscesa,
ch'alcuna via darebbe a chi sù fosse:
cotal di quel burrato era la scesa;
e 'n su la punta de la rotta lacca
l'infamïa di Creti era distesa
che fu concetta ne la falsa vacca;
e quando vide noi, sé stesso morse,
sì come quei cui l'ira dentro fiacca.
Lo savio mio inver' lui gridò: «Forse

que ha venido Teseo, el rey de Atenas,
el que allá arriba provocó tu muerte?
Quítate, bestia, que éste no ha venido
aleccionado por tu hermana, viene
a contemplar las penas del infierno».
Igual que el toro, ya de muerte herido,
que se libera de sus ataduras
y comienza a dar tumbos sin sentido,
así vimos que hacía el Minotauro.
Mi guía me gritó: «Corre a la entrada
y baja, aprovechando su arrebato».
Y descendimos por aquel barranco
lleno de rocas que se removían
bajo mi paso por el nuevo peso.
Yo iba meditabundo y él me dijo:
«Tal vez estás pensando en esta ruina
que con ira bestial es custodiada.
Quiero que sepas que, cuando hace tiempo
bajé hasta lo más hondo del infierno,
estas rocas no habían aún caído.
Fue poco antes de que aquí llegase
aquel que arrancó a Dite el gran trofeo
de las almas del círculo primero:
tembló en tal modo este nefando valle

tu credi che qui sia 'l duca d'Atene,
che sù nel mondo la morte ti porse?
Pàrtiti, bestia, ché questi non vene
ammaestrato da la tua sorella,
ma vassi per veder le vostre pene».
Qual è quel toro che si slaccia in quella
c'ha ricevuto già 'l colpo mortale,
che gir non sa, ma qua e là saltella,
vid' io lo Minotauro far cotale;
e quello accorto gridò: «Corri al varco;
mentre ch'e' 'nfuria, è buon che tu ti cale».
Così prendemmo via giù per lo scarco
di quelle pietre, che spesso moviensi
sotto i miei piedi per lo novo carco.
Io gia pensando; e quei disse: «Tu pensi
forse a questa ruina, ch'è guardata
da quell' ira bestial ch'i' ora spensi.
Or vo' che sappi che l'altra fïata
ch'i' discesi qua giù nel basso inferno,
questa roccia non era ancor cascata.
Ma certo poco pria, se ben discerno,
che venisse colui che la gran preda
levò a Dite del cerchio superno,
da tutte parti l'alta valle feda

que creí que se hallaba el universo
invadido de amor, pues hay quien dice
que el mundo vive un caos cíclicamente,
y en ese mismo instante todas estas
antiguas rocas se precipitaron.
Pero mira hacia el valle, que está cerca
el sanguinoso río en el que hierven
quienes con los demás fueron violentos».
¡Oh, encegada codicia, oh, loca ira,
que nos incitas en la vida breve
y atrozmente nos hundes en la eterna!
Vi una amplia fosa, curva como un arco,
que rodeaba toda la llanura,
como mi guía había ya descrito;
entre ella y la orilla desfilaban
centauros bien armados de saetas,
como cuando en el mundo iban de caza.
Cuando nos vieron, todos se pararon;
tres centauros salieron de su hilera
con los arcos dispuestos, y uno de ellos
de lejos nos gritó: «¿Por qué castigo
bajáis esta ladera? Deteneos,
que si os movéis dispararé mi arco».
Mi maestro le dijo: «La respuesta

tremò sì, ch'i' pensai che l'universo
sentisse amor, per lo qual è chi creda
più volte il mondo in caòsso converso;
e in quel punto questa vecchia roccia,
qui e altrove, tal fece riverso.
Ma ficca li occhi a valle, ché s'approccia
la riviera del sangue in la qual bolle
qual che per vïolenza in altrui noccia».
Oh cieca cupidigia e ira folle,
che sì ci sproni ne la vita corta,
e ne l'etterna poi sì mal c'immolle!
Io vidi un'ampia fossa in arco torta,
come quella che tutto 'l piano abbraccia,
secondo ch'avea detto la mia scorta;
e tra 'l piè de la ripa ed essa, in traccia
corrien centauri, armati di saette,
come solien nel mondo andare a caccia.
Veggendoci calar, ciascun ristette,
e de la schiera tre si dipartiro
con archi e asticciuole prima elette;
e l'un gridò da lungi: «A qual martiro
venite voi che scendete la costa?
Ditel costinci; se non, l'arco tiro».
Lo mio maestro disse: «La risposta

se la daremos a Quirón de cerca,
que tu mucha ansiedad te perjudica».
Después me tocó y dijo quedo: «Es Neso,
que murió por la bella Deyanira
y logró tras la muerte su venganza.
Ése del medio pensativo es
el gran Quirón, el preceptor de Aquiles;
y el otro es Folo, rebosante de ira.
Van a millares circundando el foso,
disparando a las almas que del río
de sangre asoman más de lo debido».
Nos acercamos hacia aquellas bestias.
Quirón tomó una flecha y con su extremo
la barba se apartó hacia las mejillas.
Cuando se descubrió su enorme boca,
dijo a sus compañeros: «¿Habéis visto
que el de atrás va moviendo lo que toca,
y los pies de los muertos no hacen eso?».
Mi buen guía, plantado ante su pecho
(donde se unen sus naturalezas),
«Vivo y bien vivo está, y solo, y yo», dijo,
«por el oscuro valle lo acompaño;
su viaje es un deber, y no un paseo.
Hubo quien aplazó las aleluyas

farem noi a Chirón costà di presso:
mal fu la voglia tua sempre sì tosta».
Poi mi tentò, e disse: «Quelli è Nesso,
che morì per la bella Deianira,
e fé di sé la vendetta elli stesso.
E quel di mezzo, ch'al petto si mira,
è il gran Chirón, il qual nodrì Achille;
quell' altro è Folo, che fu sì pien d'ira.
Dintorno al fosso vanno a mille a mille,
saettando qual anima si svelle
del sangue più che sua colpa sortille».
Noi ci appressammo a quelle fiere isnelle:
Chirón prese uno strale, e con la cocca
fece la barba in dietro a le mascelle.
Quando s'ebbe scoperta la gran bocca,
disse a' compagni: «Siete voi accorti
che quel di retro move ciò ch'el tocca?
Così non soglion far li piè d'i morti».
E 'l mio buon duca, che già li er' al petto,
dove le due nature son consorti,
rispuose: «Ben è vivo, e sì soletto
mostrar li mi convien la valle buia;
necessità 'l ci 'nduce, e non diletto.
Tal si partì da cantare alleluia

para que yo cumpliese este servicio:
no es un ladrón, ni yo un alma fullera.
Por la excelsa virtud por la que muevo
mis pasos por tan bárbaro camino,
permite que uno de los tuyos venga,
nos indique por dónde se atraviesa
y lleve a este mortal sobre su grupa,
pues ni espíritu es, ni volar puede».
Quirón se acercó a Neso, a su derecha,
y dijo: «Vuelve atrás y ve con ellos,
y ábreles paso si otra hilera topas».
Seguimos con tal fiel acompañante
por la orilla del rojo río hirviente,
entre los gritos de los sumergidos.
Allí vi gente hundida hasta las cejas
y el gran centauro dijo: «Son tiranos
muy ávidos de sangre y de riquezas.
Lloran aquí sus hechos despiadados:
está Alejandro, está el feroz Dionisio,
que deparó a Sicilia aciagos años.
Esa frente con negra cabellera
es Ezzelino y esa otra, rubia,
es la de Obizzo d'Este, quien por cierto
fue asesinado por su propio hijastro».

che mi commise quest' officio novo:
non è ladron, né io anima fuia.
Ma per quella virtù per cu' io movo
li passi miei per sì selvaggia strada,
danne un de' tuoi, a cui noi siamo a provo,
e che ne mostri là dove si guada,
e che porti costui in su la groppa,
ché non è spirto che per l'aere vada».
Chirón si volse in su la destra poppa,
e disse a Nesso: «Torna, e sì li guida,
e fa cansar s'altra schiera v'intoppa».
Or ci movemmo con la scorta fida
lungo la proda del bollor vermiglio,
dove i bolliti facieno alte strida.
Io vidi gente sotto infino al ciglio;
e 'l gran centauro disse: «E' son tiranni
che dier nel sangue e ne l'aver di piglio.
Quivi si piangon li spietati danni;
quivi è Alessandro, e Dïonisio fero
che fé Cicilia aver dolorosi anni.
E quella fronte c'ha 'l pel così nero,
è Azzolino; e quell' altro ch'è biondo,
è Opizzo da Esti, il qual per vero
fu spento dal figliastro sù nel mondo».

Miré al poeta y dijo: «Que éste sea
tu primer guía; yo seré el segundo».
Siguió un poco el centauro y se detuvo
junto a unos que, asomados hasta el cuello,
parecían salir del hervidero.
Nos indicó una sombra solitaria
y dijo: «Atravesó en lugar sagrado
un corazón que aún hoy venera el Támesis».
Vi después otras gentes que asomaban
entera la cabeza, otros el busto,
y reconocer pude a muchos de ellos.
La hondura de la sangre iba menguando
hasta cubrir los pies únicamente,
y así pudimos vadear el foso.
«Así como tú ves», dijo el centauro,
«que en esta parte va disminuyendo
el borbotón, me creerás si digo
que en aquella otra parte va aumentando
la hondura, hasta cubrir del todo donde
la tiranía paga su pecado.
La divina justicia ahí atormenta
a Atila, azote de la tierra, a Pirro,
a Sexto, y con su hervor eternamente
las lágrimas exprime de Riniero

Allor mi volsi al poeta, e quei disse:
«Questi ti sia or primo, e io secondo».
Poco più oltre il centauro s'affisse
sovr' una gente che 'nfino a la gola
parea che di quel bulicame uscisse.
Mostrocci un'ombra da l'un canto sola,
dicendo: «Colui fesse in grembo a Dio
lo cor che 'n su Tamisi ancor si cola».
Poi vidi gente che di fuor del rio
tenean la testa e ancor tutto 'l casso;
e di costoro assai riconobb' io.
Così a più a più si facea basso
quel sangue, sì che cocea pur li piedi;
e quindi fu del fosso il nostro passo.
«Sì come tu da questa parte vedi
lo bulicame che sempre si scema»,
disse 'l centauro, «voglio che tu credi
che da quest' altra a più a più giù prema
lo fondo suo, infin ch'el si raggiunge
ove la tirannia convien che gema.
La divina giustizia di qua punge
quell' Attila che fu flagello in terra,
e Pirro e Sesto; e in etterno munge
le lagrime, che col bollor diserra,

de Corneto y Riniero de los Pazzi,
que tantas violencias provocaron».
Después se dio la vuelta y cruzó el vado.

a Rinier da Corneto, a Rinier Pazzo,
che fecero a le strade tanta guerra».
Poi si rivolse e ripassossi 'l guazzo.

CANTO XIII

NOTA INTRODUCTORIA

Antes de que Neso haya regresado a su puesto, Dante y Virgilio se adentran por un bosque de negras frondas y espinosos ramajes, un hábitat más hostil que cualquiera de los poblados por alimañas. Lo habitan las Arpías y es—dice Virgilio, que previene a su discípulo de que verá cosas increíbles—el segundo recinto del séptimo círculo. Dante oye lamentos, pero no ve quién los profiere. Para que lo entienda, Virgilio le sugiere que quiebre una rama y entonces brotan de ella, además de sangre negra, una queja y una explicación: los pecadores fueron convertidos en arbustos. Dante suelta la rama horrorizado y Virgilio se excusa por el experimento y justifica a Dante ante el pecador, a quien ruega que cuente su historia. Es Pier della Vigna, secretario y hombre de confianza del emperador Federico II, y relata que fue calumniado por otros cortesanos envidiosos y que cayó en desgracia, dándose muerte para probar su inocencia; pide después que su fama sea reparada. Dante está tan conmovido que no puede ni preguntar, pero Virgilio lo hace por él y ruega al condenado que explique el proceso de tal transformación y diga si algún espíritu ha logrado liberarse. Pier della Vigna explica que, como las almas de los suicidas han sido arrancadas del cuerpo por su propia mano, Minos las envía al círculo séptimo y allí caen donde quiere el azar, germinando y creciendo; las Arpías muerden y laceran sus hojas y nunca podrán resucitar y recuperar su cuerpo, «porque no es justo | tener lo que uno mismo se ha arrancado», y en el día del juicio universal serán colgajos en sus ramas por toda la eternidad. Entonces se oye en el bosque un gran fragor, como el de una batida de caza, y aparecen huyendo dos espíritus jadeantes perseguidos por perras; el menos veloz (Giacomo de Sant'Andrea), que pondera irónicamente la presteza del otro (Lano: tal vez Arcolano di Squarcia Maconi), se esconde tras un arbusto y las perras lo despedazan. Dante y Virgilio se acercan a este

arbusto, que se queja de lo sucedido, y el guía le pide que cuente su caso. Dice haber nacido en la ciudad «que cambió por el Bautista | a su primer patrón», el dios Marte: de ahí las futuras desgracias de Florencia, que serían mayores—sigue diciendo el anónimo suicida—si no fuese porque aún hay una imagen del dios junto al Arno.

XIII

Antes de que llegase a la otra orilla
Neso, nos internamos por un bosque
no atravesado por sendero alguno.
Su fronda no era verde, sino oscura;
sus ramas, retorcidas y nudosas;
sus frutos, sólo espinas venenosas.
Ni las fieras salvajes que rehúyen
los cultivos de Cécina a Corneto
pueblan breñas más ásperas y espesas.
Es aquí donde anidan las Arpías,
que expulsaron de Estrófades, con fúnebre
augurio de su mal, a los troyanos.
Tienen alas enormes, rostro humano,
pies con garras, plumoso vientre y sueltan
raros gemidos desde extraños árboles.
«Antes de avanzar más», dijo el maestro,
«debes saber que estás en el segundo
recinto, en que estarás hasta que llegues

Non era ancor di là Nesso arrivato,
quando noi ci mettemmo per un bosco
che da neun sentiero era segnato.
Non fronda verde, ma di color fosco;
non rami schietti, ma nodosi e 'nvolti;
non pomi v'eran, ma stecchi con tòsco.
Non han sì aspri sterpi né sì folti
quelle fiere selvagge che 'n odio hanno
tra Cecina e Corneto i luoghi cólti.
Quivi le brutte Arpie lor nidi fanno,
che cacciar de le Strofade i Troiani
con tristo annunzio di futuro danno.
Ali hanno late, e colli e visi umani,
piè con artigli, e pennuto 'l gran ventre;
fanno lamenti in su li alberi strani.
E 'l buon maestro «Prima che più entre,
sappi che se' nel secondo girone»,
mi cominciò a dire, «e sarai mentre

al arenal horrible. Pero en tanto
mira con atención, porque has de ver
cosas que no creerás si te las cuento».
Me hallaba rodeado de lamentos
y no veía a nadie lamentarse:
de temor me quedé paralizado.
Creo que él se creyó que yo creía
que los gritos salían de personas
escondidas detrás de los arbustos.
Por eso el guía precisó: «Si acaso
rompes cualquier ramita de estas plantas,
verás que es un error lo que has pensado».
Tendí entonces la mano y arranqué
un breve brote de un enorme arbusto
y su tronco exclamó: «¿Por qué me tronzas?».
Le brotó entonces una sangre oscura
y me volvió a decir: «¿Por qué me arrancas?
¿Ni brizna de piedad queda en tu espíritu?
Fuimos hombres y ahora arbustos somos:
más piadosa debiera ser tu mano,
aunque fuésemos almas de serpientes».
Como un verde tizón que se ha quemado
por un extremo y por el otro sigue
humeante, gimiendo y chirriando,

che tu verrai ne l'orribil sabbione.
Però riguarda ben; sì vederai
cose che torrien fede al mio sermone».
Io sentia d'ogne parte trarre guai
e non vedea persona che 'l facesse;
per ch'io tutto smarrito m'arrestai.
Cred' ïo ch'ei credette ch'io credesse
che tante voci uscisser, tra quei bronchi,
da gente che per noi si nascondesse.
Però disse 'l maestro: «Se tu tronchi
qualche fraschetta d'una d'este piante,
li pensier c'hai si faran tutti monchi».
Allor porsi la mano un poco avante
e colsi un ramicel da un gran pruno;
e 'l tronco suo gridò: «Perché mi schiante?».
Da che fatto fu poi di sangue bruno,
ricominciò a dir: «Perché mi scerpi?
non hai tu spirto di pietade alcuno?
Uomini fummo, e or siam fatti sterpi:
ben dovrebb' esser la tua man più pia,
se state fossimo anime di serpi».
Come d'un stizzo verde ch'arso sia
da l'un de' capi, che da l'altro geme
e cigola per vento che va via,

así del roto esqueje iban saliendo
sangre y palabras; yo solté la rama
45 y, lleno de temor, me quedé inmóvil.
Mi maestro le dijo: «Ay, alma herida,
si él hubiese podido creer antes
48 lo que sólo ha sabido por mis versos,
no te habría tocado, pero era
algo tan increíble que lo induje
51 a hacer lo que ahora incluso a mí me pesa.
Dile quién fuiste, para que así enmiende
su acción y pueda renovar tu fama
54 cuando regrese al mundo de los vivos».
Y el tronco: «Con dulzura tal me incitas
que no puedo callar, y no os moleste
57 si me demoro hablando con vosotros.
Yo soy aquel que tuvo las dos llaves
del corazón de Federico, usándolas
60 al abrir y al cerrar tan suavemente
que a nadie más confiaba sus secretos;
le fui tan fiel en el glorioso oficio
63 que perdí el sueño y malogré la vida.
Aquella meretriz que del palacio
del César nunca aparta su ojo pútrido,
66 peste común y vicio de las cortes,

sì de la scheggia rotta usciva insieme
parole e sangue; ond' io lasciai la cima
45 cadere, e stetti come l'uom che teme.
«S'elli avesse potuto creder prima»,
rispuose 'l savio mio, «anima lesa,
48 ciò c'ha veduto pur con la mia rima,
non averebbe in te la man distesa;
ma la cosa incredibile mi fece
51 indurlo ad ovra ch'a me stesso pesa.
Ma dilli chi tu fosti, sì che 'n vece
d'alcun' ammenda tua fama rinfreschi
54 nel mondo sù, dove tornar li lece».
E 'l tronco: «Sì col dolce dir m'adeschi,
ch'i' non posso tacere; e voi non gravi
57 perch' ïo un poco a ragionar m'inveschi.
Io son colui che tenni ambo le chiavi
del cor di Federigo, e che le volsi,
60 serrando e diserrando, sì soavi,
che dal secreto suo quasi ogn' uom tolsi;
fede portai al glorïoso offizio,
63 tanto ch'i' ne perde' li sonni e ' polsi.
La meretrice che mai da l'ospizio
di Cesare non torse li occhi putti,
66 morte comune e de le corti vizio,

encendió contra mí todos los ánimos,
y su incendio prendió tanto en Augusto
que mi gozoso honor se trocó en luto.
Creyendo que el morir quita el oprobio,
mi alma, por desdén, me volvió injusto
contra mí mismo, aun siendo yo inocente.
Por las tiernas raíces de este tronco,
os juro que jamás fui desleal
a mi señor, que fue de honor muy digno.
Si alguno de vosotros vuelve al mundo,
que ensalce mi memoria, que allí yace
por aquel golpe que asestó la envidia».
El poeta esperó un poco y me dijo:
«Si hablarle quieres, aprovecha ahora
que está callado para preguntarle».
Y yo le dije a él: «Mejor pregúntale
tú mismo lo que crees que deseo,
que yo—tan conmovido estoy—no puedo».
Y prosiguió: «Para que libremente
se pueda hacer lo que tu ruego expresa,
ten la bondad, oh, espíritu atrapado,
de explicar de qué modo el alma resta
ligada en estos nudos, y si alguna
ha conseguido alguna vez soltarse».

infiammò contra me li animi tutti;
e li 'nfiammati infiammar sì Augusto,
che ' lieti onor tornaro in tristi lutti.
L'animo mio, per disdegnoso gusto,
credendo col morir fuggir disdegno,
ingiusto fece me contra me giusto.
Per le nove radici d'esto legno
vi giuro che già mai non ruppi fede
al mio segnor, che fu d'onor sì degno.
E se di voi alcun nel mondo riede,
conforti la memoria mia, che giace
ancor del colpo che 'nvidia le diede».
Un poco attese, e poi «Da ch'el si tace»,
disse 'l poeta a me, «non perder l'ora;
ma parla, e chiedi a lui, se più ti piace».
Ond' ïo a lui: «Domandal tu ancora
di quel che credi ch'a me satisfaccia;
ch'i' non potrei, tanta pietà m'accora».
Perciò ricominciò: «Se l'om ti faccia
liberamente ciò che 'l tuo dir priega,
spirito incarcerato, ancor ti piaccia
di dirne come l'anima si lega
in questi nocchi; e dinne, se tu puoi,
s'alcuna mai di tai membra si spiega».

Entonces resopló con fuerza el tronco
y estas palabras pronunció aquel viento:
«Os voy a responder muy brevemente.
Cuando el alma cruel sale del cuerpo
del que ella misma decidió arrancarse,
Minos la envía al círculo seteno.
Cae en la selva sin destino fijo,
allí donde la arroja la fortuna,
y germina veloz como la espelta,
crece a retoño y a silvestre planta;
las Arpías, comiendo de sus hojas,
abren a su dolor llaga y salida.
Todas querremos recobrar el cuerpo,
mas ninguna podrá, porque no es justo
tener lo que uno mismo se ha arrancado.
Traeremos hasta aquí nuestros despojos,
que colgarán por esta triste selva
en el arbusto de su alma pérfida».
Atentos escuchábamos creyendo
que el tronco seguiría hablando; entonces
nos sorprendió un rumor muy semejante
al que oye el cazador cuando se acerca
el jabalí durante la batida:
jadear de bestias y fragor de fronda.

Allor soffiò il tronco forte, e poi
si convertì quel vento in cotal voce:
«Brievemente sarà risposto a voi.
Quando si parte l'anima feroce
dal corpo ond' ella stessa s'è disvelta,
Minòs la manda a la settima foce.
Cade in la selva, e non l'è parte scelta;
ma là dove fortuna la balestra,
quivi germoglia come gran di spelta.
Surge in vermena e in pianta silvestra:
l'Arpie, pascendo poi de le sue foglie,
fanno dolore, e al dolor fenestra.
Come l'altre verrem per nostre spoglie,
ma non però ch'alcuna sen rivesta,
ché non è giusto aver ciò ch'om si toglie.
Qui le strascineremo, e per la mesta
selva saranno i nostri corpi appesi,
ciascuno al prun de l'ombra sua molesta».
Noi eravamo ancora al tronco attesi,
credendo ch'altro ne volesse dire,
quando noi fummo d'un romor sorpresi,
similemente a colui che venire
sente 'l porco e la caccia a la sua posta,
ch'ode le bestie, e le frasche stormire.

Al punto aparecieron por la izquierda
desnudos y arañados dos que huían,
desbrozando la selva con su ímpetu.
El primero clamaba: «¡Muerte, acógeme!».
Y el otro, que más tardo parecía,
gritaba: «¡Lano, no fueron tan ágiles
tus piernas en aquella lid del Toppo».
Después, tal vez faltándole el aliento,
de sí y de un matorral hizo un ovillo.
Venían en su zaga por la selva
negras perras aullando que corrían
como lebreles desencadenados.
En el que se escondió hincaron los dientes
y lo despedazaron a bocados,
llevándose después los tristes trozos.
Mi acompañante, dándome la mano,
me condujo al arbusto que lloraba
por las llagas que en vano iban sangrando.
«¿Para qué te ha valido», dijo, «Giacomo
de Sant'Andrea, protegerte en mí?
¿Qué culpa tengo de tu mala vida?».
Al llegar junto a él, mi maestro dijo:
«¿Quién fuiste tú, que esparces juntamente
por tus espinas sangre y negras quejas?».

Ed ecco due da la sinistra costa,
nudi e graffiati, fuggendo sì forte,
che de la selva rompieno ogne rosta.
Quel dinanzi: «Or accorri, accorri, morte!».
E l'altro, cui pareva tardar troppo,
gridava: «Lano, sì non furo accorte
le gambe tue a le giostre dal Toppo!».
E poi che forse li fallia la lena,
di sé e d'un cespuglio fece un groppo.
Di rietro a loro era la selva piena
di nere cagne, bramose e correnti
come veltri ch'uscisser di catena.
In quel che s'appiattò miser li denti,
e quel dilaceraro a brano a brano;
poi sen portar quelle membra dolenti.
Presemi allor la mia scorta per mano,
e menommi al cespuglio che piangea
per le rotture sanguinenti in vano.
«O Iacopo», dicea, «da Santo Andrea,
che t'è giovato di me fare schermo?
che colpa ho io de la tua vita rea?».
Quando 'l maestro fu sovr' esso fermo,
disse: «Chi fosti, che per tante punte
soffi con sangue doloroso sermo?».

Y él nos dijo: «¡Oh, almas que habéis visto
al llegar el desgarro ignominioso
141 que ha arrancado mis ramas, recogedlas
al pie del triste arbusto. Mi ciudad
fue aquella que cambió por el Bautista
144 a su primer patrón, quien, por tal causa,
la hará con sus influjos desgraciada;
y si no fuese porque de él aún queda
147 junto al Arno una imagen, habría sido
vano el esfuerzo de los ciudadanos
que, sobre las cenizas que dejara
Atila, consiguieron refundarla.
151 Yo hice de mi casa mi cadalso».

Ed elli a noi: «O anime che giunte
siete a veder lo strazio disonesto
141 c'ha le mie fronde sì da me disgiunte,
raccoglietele al piè del tristo cesto.
I' fui de la città che nel Batista
144 mutò 'l primo padrone; ond' ei per questo
sempre con l'arte sua la farà trista;
e se non fosse che 'n sul passo d'Arno
147 rimane ancor di lui alcuna vista,
que' cittadin che poi la rifondarno
sovra 'l cener che d'Attila rimase,
avrebber fatto lavorare indarno.
151 Io fei gibetto a me de le mie case».

CANTO XIV

NOTA INTRODUCTORIA

Por respeto a su ciudad, Dante recoge los pedazos del suicida y después sigue caminando a la zaga de Virgilio hasta llegar al límite entre los recintos segundo y tercero. El nuevo espacio que divisan es un páramo, un inmenso arenal parecido al desierto de Libia. Los tres recintos son concéntricos: el arenal está rodeado a modo de guirnalda por la selva de los suicidas, y ésta por el río de fuego. Ven varias multitudes de pecadores bajo una lluvia de llamas que cae implacable sobre el desierto (parecidas a las que, según se cuenta, Alejandro Magno vio en la India llover sobre su ejército). Todos los pecadores lloran sin consuelo y tienen en común el haber mostrado su violencia contra Dios, pero en sus actitudes se distinguen tres grupos: unos están tendidos boca arriba (los blasfemos), otros caminan sin cesar de un lado para otro (los sodomitas) y otros están hechos un ovillo para intentar protegerse del fuego (los usureros). Destaca entre los primeros un hombre corpulento que aguanta desafiante la lluvia de fuego; sin esperar la explicación de Virgilio, el pecador se jacta de seguir resistiendo la ira de Dios como había afrontado en vida el poder fulminante de Júpiter. Virgilio replica con vehemencia a Capaneo—por eso sabemos su nombre—y le espeta que la rabia que siente es su tormento. Caminan evitando pisar la ardiente arena y llegan junto al pequeño río hirviente que habían divisado al descender por el barranco (véase XII, 46-48) y que avanza entre márgenes de piedra atravesando el desierto. Virgilio pondera su prodigio y relata su origen, que tiene que ver con la estatua del Anciano de Creta, erigida en los tiempos felices de la humanidad en una caverna del monte Ida: la cabeza es de oro, el torso de plata y lo demás de hierro, excepto el pie derecho, que es el de apoyo y está hecho de barro; todas las partes están resquebrajadas, salvo la cabeza, y las lágrimas del anciano forman un río con tres afluentes que vuelven a confluir en el Cocito. Virgilio

satisface varias inquietudes de Dante: no se han topado antes con el río (que es el Flegetonte) porque no han completado el cerco del infierno; y en cuanto al Leteo, que Dante conoce pero no ha sido mencionado en la explicación del guía, lo encontrarán más adelante (en *Purg.*, XXVIII).

XIV

Por el afecto a mi ciudad movido,
reuní y devolví todos los trozos
al desdichado, que en silencio estaba.
Llegamos al confín que delimita
el segundo recinto del tercero,
donde causaba estragos la justicia.
Para explicar mejor las cosas nuevas,
refiero que llegamos hasta un páramo
que no deja crecer ninguna planta.
La selva lo rodea igual que a ésta
le hace de guirnalda el triste foso,
y allí, en el margen mismo, nos paramos.
Una extensión de arena espesa y árida
formaba aquel desierto, parecido
a aquel que fuera por Catón pisado.
¡Oh, venganza de Dios, cuánto te deben
temer todos aquellos que ahora lean
lo que ocurrió delante de mis ojos!

Poi che la carità del natio loco
mi strinse, raunai le fronde sparte
e rende'le a colui, ch'era già fioco.
Indi venimmo al fine ove si parte
lo secondo giron dal terzo, e dove
si vede di giustizia orribil arte.
A ben manifestar le cose nove,
dico che arrivammo ad una landa
che dal suo letto ogne pianta rimove.
La dolorosa selva l'è ghirlanda
intorno, come 'l fosso tristo ad essa;
quivi fermammo i passi a randa a randa.
Lo spazzo era una rena arida e spessa,
non d'altra foggia fatta che colei
che fu da' piè di Caton già soppressa.
O vendetta di Dio, quanto tu dei
esser temuta da ciascun che legge
ciò che fu manifesto a li occhi mei!

Vi multitudes de desnudas almas
que iban llorando miserablemente,
a distintos castigos sometidas.

Unas yacían boca arriba; otras
permanecían juntas y sentadas,
y sin parar las otras caminaban.

Eran más numerosas las vagantes;
las que aguantaban el tormento eran
menos, pero más prontas a quejarse.

Y sobre el arenal llovían lentas
y enormes llamas, implacablemente,
como nieve en las cumbres si no hay viento.

Eran como las llamas que en las partes
tórridas de la India vio Alejandro
caer con fuerza tal sobre su ejército

que ordenó que sus hombres pisotearan
el suelo para hacer que aquel incendio
se extinguiese mejor si no ascendía.

Así caía aquel eterno fuego:
duplicando el dolor, la arena ardía
igual que la hojarasca arde en la hoguera.

Nunca se detenía el bailoteo
de las dolientes manos, que intentaban
sacudirse las llamas incesantes.

D'anime nude vidi molte gregge
che piangean tutte assai miseramente,
e parea posta lor diversa legge.

Supin giacea in terra alcuna gente,
alcuna si sedea tutta raccolta,
e altra andava continüamente.

Quella che giva 'ntorno era più molta,
e quella men che giacëa al tormento,
ma più al duolo avea la lingua sciolta.

Sovra tutto 'l sabbion, d'un cader lento,
piovean di foco dilatate falde,
come di neve in alpe sanza vento.

Quali Alessandro in quelle parti calde
d'Indïa vide sopra 'l süo stuolo
fiamme cadere infino a terra salde,

per ch'ei provide a scalpitar lo suolo
con le sue schiere, acciò che lo vapore
mei si stingueva mentre ch'era solo:

tale scendeva l'etternale ardore;
onde la rena s'accendea, com' esca
sotto focile, a doppiar lo dolore.

Sanza riposo mai era la tresca
de le misere mani, or quindi or quinci
escotendo da sé l'arsura fresca.

Yo pregunté: «Maestro, tú que vences
a todos—a excepción de los demonios
que hallamos en la entrada del infierno—,
¿quién es aquél tan grande que desprecia
con altivez el fuego y que, impasible,
no parece ablandarse con tal lluvia?».
Cuando advirtió que yo le preguntaba
por él a mi maestro, gritó airado:
«¡Igual que en vida fui soy en la muerte!
Aunque afanoso Júpiter reviente
a aquel herrero que forjó el agudo
rayo que me alcanzó en mi postrer día,
y canse a los herreros que en la negra
fragua de Mongibelo se relevan
y suplican la ayuda de Vulcano
(como tuvo que hacer en la batalla
de Flegra), y me acribille con fiereza,
no logrará gozar de su venganza».
Mi guía gritó entonces con gran fuerza,
con una fuerza para mí inaudita:
«Oh, Capaneo, tu castigo está
justo en esa soberbia que no mengua;
salvo tu propia rabia, no hay tormento
que te cause un dolor más adecuado».

I' cominciai: «Maestro, tu che vinci
tutte le cose, fuor che ' demon duri
ch'a l'intrar de la porta incontra uscinci,
chi è quel grande che non par che curi
lo 'ncendio e giace dispettoso e torto,
sì che la pioggia non par che 'l maturi?».
E quel medesmo, che si fu accorto
ch'io domandava il mio duca di lui,
gridò: «Qual io fui vivo, tal son morto.
Se Giove stanchi 'l suo fabbro da cui
crucciato prese la folgore aguta
onde l'ultimo dì percosso fui;
o s'elli stanchi li altri a muta a muta
in Mongibello a la focina negra,
chiamando "Buon Vulcano, aiuta, aiuta!",
sì com' el fece a la pugna di Flegra,
e me saetti con tutta sua forza:
non ne potrebbe aver vendetta allegra».
Allora il duca mio parlò di forza
tanto, ch'i' non l'avea sì forte udito:
«O Capaneo, in ciò che non s'ammorza
la tua superbia, se' tu più punito;
nullo martiro, fuor che la tua rabbia,
sarebbe al tuo furor dolor compito».

Después me habló más sosegadamente:
«Ése fue uno de los siete reyes
del asedio de Tebas, que a Dios tuvo
gran menosprecio y poca reverencia;
pero, como le he dicho, sus desprecios
son en su pecho adornos muy bien puestos.
Ahora sígueme, y ve con gran cuidado
de no poner los pies sobre la arena
ardiente y pisa sólo por el bosque».
En silencio avanzamos y alcanzamos,
donde la selva acaba, un arroyuelo
cuyo rojo color aún me estremece.
Como en el manantial de Bulicame,
desviado adrede por las meretrices,
así avanzaba el río por la arena.
Eran de piedra el lecho del arroyo,
las orillas del cauce y los dos márgenes,
y advertí que podía vadearse.
«De todo lo que has visto y te he mostrado
desde que entramos por aquella puerta
que para nadie está cerrada, nada
resultará a tus ojos tan notable
como este extraño río, que amortigua
todas las llamas que le caen encima».

Poi si rivolse a me con miglior labbia,
dicendo: «Quei fu l'un d'i sette regi
ch'assiser Tebe; ed ebbe e par ch'elli abbia
Dio in disdegno, e poco par che 'l pregi;
ma, com' io dissi lui, li suoi dispetti
sono al suo petto assai debiti fregi.
Or mi vien dietro, e guarda che non metti,
ancor, li piedi ne la rena arsiccia;
ma sempre al bosco tien li piedi stretti».
Tacendo divenimmo là 've spiccia
fuor de la selva un picciol fiumicello,
lo cui rossore ancor mi raccapriccia.
Quale del Bulicame esce ruscello
che parton poi tra lor le peccatrici,
tal per la rena giù sen giva quello.
Lo fondo suo e ambo le pendici
fatt' era 'n pietra, e ' margini da lato;
per ch'io m'accorsi che 'l passo era lici.
«Tra tutto l'altro ch'i' t'ho dimostrato,
poscia che noi intrammo per la porta
lo cui sogliare a nessuno è negato,
cosa non fu da li tuoi occhi scorta
notabile com' è 'l presente rio,
che sovra sé tutte fiammelle ammorta».

Estas palabras dijo mi maestro,
y yo le pedí más de aquel bocado
que tanto hizo que me apeteciera.
«Hay en medio del mar», siguió explicando,
«un país devastado, Creta, en donde,
bajo un buen rey, reinaba la inocencia.
Allí hay un monte que fue antaño rico
de aguas y frondas y se llamó Ida.
Ahora ese monte está desierto y yermo.
La diosa Rea lo escogió por cuna
segura de su hijo, cuyo llanto
cubría con los cantos de su gente.
Hay en el monte un venerable anciano
que, de espaldas a Oriente, está mirando
hacia Damieta y Roma, que es su espejo.
Su cabeza está hecha de oro puro;
el pecho y los dos brazos son de plata;
es de cobre de ahí hasta la horcajada;
lo demás es de hierro, exceptuando
el pie derecho, que es de terracota
y en él se apoya más que en el izquierdo.
Todas las partes, salvo la dorada,
están rajadas y gotean lágrimas
que van cavando el suelo de la gruta,

Queste parole fuor del duca mio;
per ch'io 'l pregai che mi largisse 'l pasto
di cui largito m'avëa il disio.
«In mezzo mar siede un paese guasto»,
diss' elli allora, «che s'appella Creta,
sotto 'l cui rege fu già 'l mondo casto.
Una montagna v'è che già fu lieta
d'acqua e di fronde, che si chiamò Ida;
or è diserta come cosa vieta.
Rëa la scelse già per cuna fida
del suo figliuolo, e per celarlo meglio,
quando piangea, vi facea far le grida.
Dentro dal monte sta dritto un gran veglio,
che tien volte le spalle inver' Dammiata
e Roma guarda come süo speglio.
La sua testa è di fin oro formata,
e puro argento son le braccia e 'l petto,
poi è di rame infino a la forcata;
da indi in giuso è tutto ferro eletto,
salvo che 'l destro piede è terra cotta;
e sta 'n su quel, più che 'n su l'altro, eretto.
Ciascuna parte, fuor che l'oro, è rotta
d'una fessura che lagrime goccia,
le quali, accolte, fóran quella grotta.

formando un río cuyos afluentes
son Aqueronte, Estigia y Flegetonte;
117 bajan después por este estrecho cauce
y se estancan, al fin, en el Cocito.
A su tiempo verás qué es este lago
120 y no hace falta que lo explique ahora».
Y yo le pregunté: «Si este arroyuelo
viene fluyendo desde nuestro mundo,
123 ¿por qué lo vemos solamente ahora?».
Él me explicó: «Bien sabes que es redondo
este lugar, y aunque has andado mucho,
126 siempre en descenso y siempre a mano izquierda,
en realidad no has completado el círculo,
y si ves cosas que parecen nuevas
129 no te debe causar ningún asombro».
«¿Y dónde están Leteo y Flegetonte?»,
insistí, «pues del uno nada dices
132 y el otro se ha formado de estas lágrimas».
«Me gustan las preguntas que me haces»,
dijo, «pero el color rojo del agua
135 a una de las dos te da respuesta.
Verás, cuando salgamos de esta fosa,
el Leteo, lugar en que las almas
138 arrepentidas lavan sus pecados».

Lor corso in questa valle si diroccia;
fanno Acheronte, Stige e Flegetonta;
117 poi sen van giù per questa stretta doccia,
infin, là dove più non si dismonta,
fanno Cocito; e qual sia quello stagno
120 tu lo vedrai, però qui non si conta».
E io a lui: «Se 'l presente rigagno
si diriva così dal nostro mondo,
123 perché ci appar pur a questo vivagno?».
Ed elli a me: «Tu sai che 'l loco è tondo;
e tutto che tu sie venuto molto,
126 pur a sinistra, giù calando al fondo,
non se' ancor per tutto 'l cerchio vòlto;
per che, se cosa n'apparisce nova,
129 non de' addur maraviglia al tuo volto».
E io ancor: «Maestro, ove si trova
Flegetonta e Letè? ché de l'un taci,
132 e l'altro di' che si fa d'esta piova».
«In tutte tue question certo mi piaci»,
rispuose, «ma 'l bollor de l'acqua rossa
135 dovea ben solver l'una che tu faci.
Letè vedrai, ma fuor di questa fossa,
là dove vanno l'anime a lavarsi
138 quando la colpa pentuta è rimossa».

«Ya ha llegado el momento de alejarse
de este bosque», añadió, «y ahora sígueme
andando por los bordes, que no queman,
142 pues sobre ellos se extinguen los vapores».

Poi disse: «Omai è tempo da scostarsi
dal bosco; fa che di retro a me vegne:
li margini fan via, che non son arsi,
142 e sopra loro ogne vapor si spegne».

CANTO XV

NOTA INTRODUCTORIA

Después de pasar junto a los blasfemos, Dante y Virgilio avanzan por uno de los márgenes de la zona, un arenal comparable a los diques de Flandes y a los terraplenes con que en Padua se protegen de las crecidas. Se alejan, pues, del bosque y topan con una hilera de almas. Una de ellas reconoce a Dante: es Brunetto Latini, reconocido a su vez por el cantor de Beatriz. Acomodan su paso para avanzar juntos todo el trecho que sea posible y mantienen una conversación cargada de afecto y de respeto. Dante explica a su maestro cómo y por qué ha llegado hasta ahí, todavía con vida, y Brunetto augura a su discípulo un futuro glorioso, acorde con las esperanzas que él mismo albergaba y que habría favorecido con más ímpetu de no haber muerto demasiado pronto. Después se aíra y entristece porque sabe lo que la Florencia del futuro le depara a Dante. Son versos amargos y bellos: amargos por la certificación de la deshonestidad, la ingratitud y la envidia de sus conciudadanos, y bellos por el valor moral de la transmisión de la cultura y por la esperanza de la perennidad de algunas obras humanas, que es la lección que el discípulo reconoce y agradece a su maestro, para asegurarle después que sabrá afrontar las penas del exilio y que el relato de la peripecia de su vida está encaminado a Beatriz, que lo completará («una mujer que bien sabrá glosarlo»). Virgilio cree que ya han hablado bastante y recomienda a Dante que asimile lo que ha oído, pero éste sigue hablando con Brunetto y le pregunta por los otros espíritus condenados en ese recinto del séptimo círculo por sodomía. Menciona al gramático Prisciano y a un par de contemporáneos: el jurista Francesco d'Accorso y Andrea di Spigliato dei Mozzi, que fue obispo de Florencia hasta que el papa Bonifacio VIII lo destituyó y mandó a Vicenza («del Arno al Bachiglione»), donde murió. Brunetto debe interrumpir la conversación porque se acerca otro grupo de pecadores con los

que no conviene mezclarse, pero antes le encomienda a Dante su gran obra, el *Tesoro*. La sencillez del símil con que el poeta de la *Comedia* expresa el modo en que Brunetto se aleja (como en una carrera que se celebraba en Verona) y el prodigioso verso final que lo matiza logran singularizar al personaje y dotarlo, en su desgracia, de la dignidad que tuvo y del afecto que merece.

XV

Avanzamos por uno de los bordes;
el humo del arroyo aplaca el fuego,
preservando los márgenes y el agua.
Como entre Brujas y Wissant, temiendo
las mareas de invierno, los flamencos
para frenar el mar construyen diques;
o como los paduanos, que, avanzándose
a la llegada del calor, protegen
sus villas y castillos junto al Brenta,
en la Carintia, así, fuese quien fuese,
procedió el constructor de estas barreras,
si bien no eran tan altas ni tan anchas.
Nos alejamos tanto de la selva
que, aunque volví a mirar atrás, quedaba
ya fuera del alcance de mi vista.
Nos encontramos una hilera de almas

Ora cen porta l'un de' duri margini;
e 'l fummo del ruscel di sopra aduggia,
sì che dal foco salva l'acqua e li argini.
Qual i Fiamminghi tra Guizzante e Bruggia,
temendo 'l fiotto che 'nver' lor s'avventa,
fanno lo schermo perché 'l mar si fuggia;
e qual i Padoan lungo la Brenta,
per difender lor ville e lor castelli,
anzi che Carentana il caldo senta:
a tale imagine eran fatti quelli,
tutto che né sì alti né sì grossi,
qual che si fosse, lo maestro félli.
Già eravam da la selva rimossi
tanto, ch'i' non avrei visto dov' era,
perch' io in dietro rivolto mi fossi,
quando incontrammo d'anime una schiera

que iban avanzando por el margen,
y nos miraban como mirar suelen
dos hombres que se cruzan en la noche,
escudriñándonos como escudriña
el viejo sastre el ojo de la aguja.
En esa inquisidora comitiva,
uno me conoció, me asió del borde
del manto y me gritó: «¡Vaya sorpresa!».
En el momento en que tendió su brazo,
examiné su aspecto requemado,
y así, a pesar del abrasado rostro,
y sin dudar, logré reconocerlo.
Acercando mi mano hacia su cara,
pregunté: «¿Aquí estáis vos, micer Brunetto?».
Me respondió: «Hijo mío, no te importe
si Brunetto Latini retrocede
y deja el grupo para hablar contigo».
«¿Cómo me va a importar?», le dije, «hacedlo,
y si el que me acompaña está de acuerdo,
me sentaré con vos». «Ay, hijo mío»,
me dijo, «el que se para en el rebaño
un instante no puede por cien años
cubrir del fuego el rostro con las manos.
Sigue adelante; me pondré a tu lado

che venian lungo l'argine, e ciascuna
ci riguardava come suol da sera
guardare uno altro sotto nuova luna;
e sì ver' noi aguzzavan le ciglia
come 'l vecchio sartor fa ne la cruna.
Così adocchiato da cotal famiglia,
fui conosciuto da un, che mi prese
per lo lembo e gridò: «Qual maraviglia!».
E io, quando 'l suo braccio a me distese,
ficcaï li occhi per lo cotto aspetto,
sì che 'l viso abbrusciato non difese
la conoscenza süa al mio 'ntelletto;
e chinando la mano a la sua faccia,
rispuosi: «Siete voi qui, ser Brunetto?».
E quelli: «O figliuol mio, non ti dispiaccia
se Brunetto Latino un poco teco
ritorna 'n dietro e lascia andar la traccia».
I' dissi lui: «Quanto posso, ven preco;
e se volete che con voi m'asseggia,
faròl, se piace a costui che vo seco».
«O figliuol», disse, «qual di questa greggia
s'arresta punto, giace poi cent' anni
sanz' arrostarsi quando 'l foco il feggia.
Però va oltre: i' ti verrò a' panni;

y después volveré con mi mesnada,
que va llorando sus eternas penas».
No me atreví a bajar para seguirle
yendo a la par con él, pero incliné
la cabeza en señal de reverencia.
Me preguntó: «¿Qué azar o qué destino
te trae por aquí abajo antes del día
de tu muerte y quién es el que te guía?».
«En la vida serena de allá arriba»,
le contesté, «me extravié en un valle
antes del fin del tiempo de mi vida.
Ayer mismo intenté volver, y éste
apareció en mi ayuda y me acompaña,
cruzando este lugar, de vuelta a casa».
Él me predijo: «Si tu estrella sigues
y no me equivoqué contigo en vida,
arribarás al puerto de la gloria.
Si no me hubiese muerto antes de tiempo,
al ver que el cielo te es tan favorable,
en tu labor te habría estimulado.
Pero aquel pueblo ingrato y malicioso,
el que desciende de la antigua Fiésole
y aún sigue siendo rústico y porfiado,
por tu honradez se volverá en tu contra,

e poi rigiugnerò la mia masnada,
che va piangendo i suoi etterni danni».
Io non osava scender de la strada
per andar par di lui; ma 'l capo chino
tenea com' uom che reverente vada.
El cominciò: «Qual fortuna o destino
anzi l'ultimo dì qua giù ti mena?
e chi è questi che mostra 'l cammino?».
«Là sù di sopra, in la vita serena»,
rispuos' io lui, «mi smarri' in una valle,
avanti che l'età mia fosse piena.
Pur ier mattina le volsi le spalle:
questi m'apparve, tornand' ïo in quella,
e reducemi a ca per questo calle».
Ed elli a me: «Se tu segui tua stella,
non puoi fallire a glorïoso porto,
se ben m'accorsi ne la vita bella;
e s'io non fossi sì per tempo morto,
veggendo il cielo a te così benigno,
dato t'avrei a l'opera conforto.
Ma quello ingrato popolo maligno
che discese di Fiesole *ab* antico,
e tiene ancor del monte e del macigno,
ti si farà, per tuo ben far, nimico;

pues no conviene que entre amargas serbas
66 logre fructificar el dulce higo.
Ciegos los llama un viejo dicho, y son
avaros, envidiosos y soberbios:
69 procura estar a salvo de sus vicios.
Tanto honor te depara tu fortuna,
que te pretenderán las dos facciones,
72 pero lejos tendrá la cabra el pasto;
y que las bestias fiesolanas, hechas
forraje de sí mismas, se devoren
75 sin tocar la raíz, si alguna crece
en su estiércol, y aflore la romana
sacra semilla de los que restaron
78 cuando se volvió un nido de maldad».
«Si se cumpliese lo que yo deseo»,
le dije, «vos no habríais sido aún
81 expatriado de la vida humana,
pues fija está en mi mente y me adolora
vuestra imagen paterna, cara y buena,
84 de cuando tantas veces me enseñabais
la eternidad que el hombre alcanzar puede,
y es de justicia que, mientras yo viva,
87 mi lengua exprese mi agradecimiento.
Lo que narráis del curso de mi vida

ed è ragion, ché tra li lazzi sorbi
66 si disconvien fruttare al dolce fico.
Vecchia fama nel mondo li chiama orbi;
gent' è avara, invidiosa e superba:
69 dai lor costumi fa che tu ti forbi.
La tua fortuna tanto onor ti serba,
che l'una parte e l'altra avranno fame
72 di te; ma lungi fia dal becco l'erba.
Faccian le bestie fiesolane strame
di lor medesme, e non tocchin la pianta,
75 s'alcuna surge ancora in lor letame,
in cui riviva la sementa santa
di que' Roman che vi rimaser quando
78 fu fatto il nido di malizia tanta».
«Se fosse tutto pieno il mio dimando»,
rispuos' io lui, «voi non sareste ancora
81 de l'umana natura posto in bando;
ché 'n la mente m'è fitta, e or m'accora,
la cara e buona imagine paterna
84 di voi quando nel mondo ad ora ad ora
m'insegnavate come l'uom s'etterna:
e quant' io l'abbia in grado, mentr' io vivo
87 convien che ne la mia lingua si scerna.
Ciò che narrate di mio corso scrivo,

lo escribo y lo comento para uso
de una mujer que bien sabrá glosarlo.
Quiero tan sólo que tengáis muy claro
que, si no me lo afea mi conciencia,
a afrontar la Fortuna estoy dispuesto.
No es nuevo a mis oídos tal anuncio:
gire como le plazca la Fortuna
su rueda y use el labrador su azada».
En ese mismo instante mi maestro
se volvió hacia la izquierda, me miró
y dijo: «Bien escucha el que comprende».
Mas yo, con todo, sigo conversando
con Brunetto y pregunto quiénes eran
sus compañeros más significados.
«Alguno hay», me dijo, «interesante;
de los otros mejor no decir nada,
porque no hay tiempo para tal discurso.
Debes saber, en suma, que éstos fueron
clérigos y eruditos de gran fama,
todos afectos de un pecado inmundo.
Ahí va Prisciano con su infame turba,
y Francesco d'Accorso, y ver podrías,
si es que acaso quisieras ver tal tiña,
a aquel a quien el siervo de los siervos

e serbolo a chiosar con altro testo
a donna che saprà, s'a lei arrivo.
Tanto vogl' io che vi sia manifesto,
pur che mia coscïenza non mi garra,
ch'a la Fortuna, come vuol, son presto.
Non è nuova a li orecchi miei tal arra:
però giri Fortuna la sua rota
come le piace, e 'l villan la sua marra».
Lo mio maestro allora in su la gota
destra si volse in dietro e riguardommi;
poi disse: «Bene ascolta chi la nota».
Né per tanto di men parlando vommi
con ser Brunetto, e dimando chi sono
li suoi compagni più noti e più sommi.
Ed elli a me: «Saper d'alcuno è buono;
de li altri fia laudabile tacerci,
ché 'l tempo saria corto a tanto suono.
In somma sappi che tutti fur cherci
e litterati grandi e di gran fama,
d'un peccato medesmo al mondo lerci.
Priscian sen va con quella turba grama,
e Francesco d'Accorso anche; e vedervi,
s'avessi avuto di tal tigna brama,
colui potei che dal servo de' servi

mandó del Arno al Bachiglione, donde
114 abandonó sus mal erguidos nervios.
Diría mucho más, pero el discurso
no puede prolongarse, porque veo
117 venir del arenal más polvareda
y yo no debo estar con los que llegan.
Un único favor te pido. Cuida
120 de mi Tesoro: en él sigo viviendo».
Se volvió, y parecía uno de aquellos
que en la carrera del pañuelo verde
compiten por los campos de Verona.
124 Parecía el que gana, no el que pierde.

fu trasmutato d'Arno in Bacchiglione,
114 dove lasciò li mal protesi nervi.
Di più direi; ma 'l venire e 'l sermone
più lungo esser non può, però ch'i' veggio
117 là surger nuovo fummo del sabbione.
Gente vien con la quale esser non deggio.
Sieti raccomandato il mio Tesoro,
120 nel qual io vivo ancora, e più non cheggio».
Poi si rivolse, e parve di coloro
che corrono a Verona il drappo verde
per la campagna; e parve di costoro
124 quelli che vince, non colui che perde.

CANTO XVI

NOTA INTRODUCTORIA

Se acercan al final del tercer recinto y Dante escucha ya el rumor de la cascada del círculo siguiente, pero antes de llegar al límite los abordan tres espíritus cubiertos de llagas que lo han reconocido como toscano por su modo de vestir. El trío de condenados forma un corro, moviéndose y girando completamente la cabeza para ver al recién llegado. Uno de ellos habla por los tres y pide a Dante que se identifique y que considere que merecieron fama y respeto a pesar de su aspecto: son los florentinos Guido Guerra (prudente y valeroso), Tegghiaio Aldobrandi (a quien se debería haber hecho más caso) y el que habla, Iacopo Rusticucci (la bestialidad de su mujer provocó su desgracia). Dante siente deseo de abrazarlos, pero se reprime para no quemarse y les manifiesta su aprecio. Iacopo se interesa por la situación de Florencia, pues otro conciudadano, Guglielmo Borsiere, ha llegado hace poco al infierno con malas nuevas. Dante certifica airado la decadencia de la ciudad a causa de los nuevos ricos, y los pecadores, antes de esfumarse velozmente, le piden que renueve su fama en el mundo. Siguen avanzando y el ruido de la cascada (que el narrador compara con la del Acquaqueta en San Benedetto, en los Alpes) se vuelve ensordecedor. Virgilio le pide a Dante una cuerda que lleva ceñida a la cintura (y con la cual, dice, pensó en su momento intentar atrapar el lince) y la lanza al fondo del precipicio ante el asombro del discípulo, que ve en ello el indicio de un prodigio. Virgilio lo avisa de que pronto podrá ver lo que imagina. El momento es crucial y el narrador, aunque sabe que es preferible callar lo que parece mentira, lo cuenta, jurándolo por el libro que estamos leyendo: dice que vio llegar una figura maravillosa nadando por los aires como hace el que se zambulle en el mar para soltar un ancla atorada y bracea para subir a la superficie.

XVI

Caminé hacia un lugar en que se oía
la cascada del círculo siguiente,
parecido al fragor de las colmenas,
cuando tres sombras que corrían juntas
salieron de la turba que avanzaba
bajo la lluvia del cruel martirio.
Viniendo hacia nosotros me gritaron:
«¡Detente, que a juzgar por tus ropajes
pareces ser de nuestra inicua tierra!».
¡Ay, qué heridas, antiguas y recientes,
vi en sus miembros, causadas por las llamas!
¡Todavía me duele al recordarlo!
Mi guía, siempre atento a sus palabras,
se volvió y me miró, diciendo: «Espera,
conviene ser cortés con esta gente.
Y de no ser por el turbión de fuego
que cae en esa parte, te diría
que fueses tú a su encuentro con presteza.
Nos detuvimos, y ellos prosiguieron
con sus trenos, y luego, al alcanzarnos,
entre los tres formaron una rueda.
Como atletas untados y desnudos

Già era in loco onde s'udia 'l rimbombo
de l'acqua che cadea ne l'altro giro,
simile a quel che l'arnie fanno rombo,
quando tre ombre insieme si partiro,
correndo, d'una torma che passava
sotto la pioggia de l'aspro martiro.
Venian ver' noi, e ciascuna gridava:
«Sòstati tu ch'a l'abito ne sembri
essere alcun di nostra terra prava».
Ahimè, che piaghe vidi ne' lor membri,
ricenti e vecchie, da le fiamme incese!
Ancor men duol pur ch'i' me ne rimembri.
A le lor grida il mio dottor s'attese;
volse 'l viso ver' me, e «Or aspetta»,
disse, «a costor si vuole esser cortese.
E se non fosse il foco che saetta
la natura del loco, i' dicerei
che meglio stesse a te che a lor la fretta».
Ricominciar, come noi restammo, ei
l'antico verso; e quando a noi fuor giunti,
fenno una rota di sé tutti e trei.
Qual sogliono i campion far nudi e unti,

se agarran al rival para estudiarlo
antes de comenzar a golpearse,
de esta guisa, girando, me miraban
alternativamente, retorciendo
el cuello en dirección contraria al paso.
Uno empezó a decir: «Si la miseria
de este muelle lugar y nuestro aspecto
renegrido nos hace despreciables
igual que nuestras súplicas, al menos
que nuestra fama te convenza y dinos
quién eres tú, que pisas el infierno.
Este cuyas pisadas voy siguiendo,
aunque lo ves desnudo y desollado,
fue más ilustre de lo que dirías:
nieto de la magnánima Gualdrada,
se llamó Guido Guerra, y en su vida
triunfó con el juicio y con la espada.
El que detrás de mí pisa la arena
es Tegghiaio Aldobrandi, y más valiera
que hubieran atendido sus consejos.
Yo, que esta cruz cargo con ellos, fui
Iacopo Rusticucci, y mi bestial
esposa fue la causa de mis males».
Si yo hubiera podido protegerme

avvisando lor presa e lor vantaggio,
prima che sien tra lor battuti e punti,
così rotando, ciascuno il visaggio
drizzava a me, sì che 'n contraro il collo
faceva ai piè continüo vïaggio.
E «Se miseria d'esto loco sollo
rende in dispetto noi e nostri prieghi»,
cominciò l'uno, «e 'l tinto aspetto e brollo,
la fama nostra il tuo animo pieghi
a dirne chi tu se', che i vivi piedi
così sicuro per lo 'nferno freghi.
Questi, l'orme di cui pestar mi vedi,
tutto che nudo e dipelato vada,
fu di grado maggior che tu non credi:
nepote fu de la buona Gualdrada;
Guido Guerra ebbe nome, e in sua vita
fece col senno assai e con la spada.
L'altro, ch'appresso me la rena trita,
è Tegghiaio Aldobrandi, la cui voce
nel mondo sù dovria esser gradita.
E io, che posto son con loro in croce,
Iacopo Rusticucci fui, e certo
la fiera moglie più ch'altro mi nuoce».
S'i' fossi stato dal foco coperto,

del fuego, habría bajado junto a ellos,
con la anuencia—creo—de mi guía;
pero el miedo que tuve de abrasarme
fue mayor que el deseo vehemente
de acudir a abrazarlos. Y les dije:
«Es dolor, no desprecio, lo que siento
por vuestro estado, y tal que me desgarra
el alma y tardará en abandonarme;
y fue desde el momento en que mi guía
me dio a entender que se acercaba gente
de ilustre condición, como vosotros.
Soy de vuestra ciudad, y siempre he oído
vuestros hechos y dicho vuestros nombres
ilustres con afecto y reverencia.
Dejo la hiel y busco el dulce fruto
que mi maestro fiel me ha prometido,
mas antes debo hundirme en este abismo».
«Que tu alma sostenga largamente
tu cuerpo», me auguró, y siguió diciendo:
«que tu fama relumbre tras tu muerte.
¿Todavía el valor, la cortesía
pueblan nuestra ciudad, como solían,
o la han abandonado para siempre?,
pues Guglielmo Borsiere, que ha llegado

gittato mi sarei tra lor di sotto,
e credo che 'l dottor l'avria sofferto;
ma perch' io mi sarei brusciato e cotto,
vinse paura la mia buona voglia
che di loro abbracciar mi facea ghiotto.
Poi cominciai: «Non dispetto, ma doglia
la vostra condizion dentro mi fisse,
tanta che tardi tutta si dispoglia,
tosto che questo mio segnor mi disse
parole per le quali i' mi pensai
che qual voi siete, tal gente venisse.
Di vostra terra sono, e sempre mai
l'ovra di voi e li onorati nomi
con affezion ritrassi e ascoltai.
Lascio lo fele e vo per dolci pomi
promessi a me per lo verace duca;
ma 'nfino al centro pria convien ch'i' tomi».
«Se lungamente l'anima conduca
le membra tue», rispuose quelli ancora,
«e se la fama tua dopo te luca,
cortesia e valor dì se dimora
ne la nostra città sì come suole,
o se del tutto se n'è gita fora;
ché Guiglielmo Borsiere, il qual si duole

hace poco, se queja amargamente
con nosotros y toda esta compañía».
«Los nuevos ricos, las ganancias rápidas
han causado arrogancia y desmesura
en ti, Florencia, y ahora lo lamentas».
Así grité, mirando hacia lo alto,
y los tres, que entendieron la respuesta,
se miraron a un tiempo, convencidos.
«Si tan poco te cuesta», me dijeron,
«satisfacer ajenas dudas, tienes
suerte al poder hablar tan a tu antojo.
Si escapas de estos lóbregos parajes
y logras ver de nuevo las estrellas,
cuando puedas decir "Yo estuve allí",
háblale de nosotros a la gente».
Deshicieron la rueda y escaparon:
sus piernas parecieron leves alas.
Se esfumaron veloces: no hubo tiempo
ni de decir amén, y mi maestro
pensó que era la hora de partir.
Yo lo seguí, y al poco rato el ruido
del agua que caía era tan fuerte
que apenas si podíamos oírnos.
Como aquel río que desde el Monviso

con noi per poco e va là coi compagni,
assai ne cruccia con le sue parole».
«La gente nuova e i sùbiti guadagni
orgoglio e dismisura han generata,
Fiorenza, in te, sì che tu già ten piagni».
Così gridai con la faccia levata;
e i tre, che ciò inteser per risposta,
guardar l'un l'altro com' al ver si guata.
«Se l'altre volte sì poco ti costa»,
rispuoser tutti, «il satisfare altrui,
felice te se sì parli a tua posta!
Però, se campi d'esti luoghi bui
e torni a riveder le belle stelle,
quando ti gioverà dicere "I' fui",
fa che di noi a la gente favelle».
Indi rupper la rota, e a fuggirsi
ali sembiar le gambe loro isnelle.
Un amen non saria possuto dirsi
tosto così com' e' fuoro spariti;
per ch'al maestro parve di partirsi.
Io lo seguiva, e poco eravam iti,
che 'l suon de l'acqua n'era sì vicino,
che per parlar saremmo a pena uditi.
Come quel fiume c'ha proprio cammino

sigue su curso hacia levante, nace
del lado izquierdo de los Apeninos,
allí recibe el nombre de Acquaqueta
en su parte más alta y cuando baja
hacia Forlì se llama de otro modo,
y que a la altura de San Benedetto
cae retumbando con un salto solo
en lugar de bajar por mil peldaños,
así, desde su abrupto precipicio,
tronaba la cascada tenebrosa,
tanto que nos habría ensordecido.
Yo llevaba una cuerda en la cintura
con la que alguna vez pensé atrapar
al fiero lince de la piel manchada.
Y por indicación de mi maestro
la aflojé y desaté completamente
y se la entregué a él hecha un ovillo.
Mi guía se volvió hacia la derecha
y, apartándose un poco de la orilla,
al fondo la lanzó del precipicio.
«Alguna novedad dará respuesta»
pensaba yo entre mí, «a este nuevo indicio
que mi maestro sigue tan atento».
¡Ay, qué cautos debieran ser los hombres

prima dal Monte Viso 'nver' levante,
da la sinistra costa d'Apennino,
che si chiama Acquacheta suso, avante
che si divalli giù nel basso letto,
e a Forlì di quel nome è vacante,
rimbomba là sovra San Benedetto
de l'Alpe per cadere ad una scesa
ove dovria per mille esser recetto;
così, giù d'una ripa discoscesa,
trovammo risonar quell' acqua tinta,
sì che 'n poc' ora avria l'orecchia offesa.
Io avea una corda intorno cinta,
e con essa pensai alcuna volta
prender la lonza a la pelle dipinta.
Poscia ch'io l'ebbi tutta da me sciolta,
sì come 'l duca m'avea comandato,
porsila a lui aggroppata e ravvolta.
Ond' ei si volse inver' lo destro lato,
e alquanto di lunge da la sponda
la gittò giuso in quell' alto burrato.
«E' pur convien che novità risponda»,
dicea fra me medesmo, «al novo cenno
che 'l maestro con l'occhio sì seconda».
Ahi quanto cauti li uomini esser dienno

con quienes, además de ver los hechos,
120 consiguen penetrar los pensamientos!
«Muy pronto llegará», dijo mi guía,
«lo que yo espero y lo que tú imaginas;
123 lo verás pronto con tus propios ojos».
Conviene mantener siempre en silencio
una verdad con pinta de mentira,
126 pues, aun sin culpa, es causa de vergüenza;
mas no puedo callar, y por los versos
de esta comedia, yo, lector, te juro
129 (y ojalá no les falte el favor nunca)
que a través de aquel aire oscuro y denso
vi una figura que impresionaría
132 al pecho más sereno y que nadaba
como aquel que, después de zambullirse
para soltar el áncora atorada,
va extendiendo los brazos hacia arriba
136 al mismo tiempo que contrae las piernas.

presso a color che non veggion pur l'ovra,
120 ma per entro i pensier miran col senno!
El disse a me: «Tosto verrà di sovra
ciò ch'io attendo e che il tuo pensier sogna;
123 tosto convien ch'al tuo viso si scovra».
Sempre a quel ver c'ha faccia di menzogna
de' l'uom chiuder le labbra fin ch'el puote,
126 però che sanza colpa fa vergogna;
ma qui tacer nol posso; e per le note
di questa comedìa, lettor, ti giuro,
129 s'elle non sien di lunga grazia vòte,
ch'i' vidi per quell' aere grosso e scuro
venir notando una figura in suso,
132 maravigliosa ad ogne cor sicuro,
sì come torna colui che va giuso
talora a solver l'àncora ch'aggrappa
o scoglio o altro che nel mare è chiuso,
136 che 'n sù si stende e da piè si rattrappa.

CANTO XVII

NOTA INTRODUCTORIA

Virgilio da fe de la llegada del ser prodigioso (su nombre, Gerión, no se declara hasta el final del canto, v. 133) y le pide con señas que acuda al borde del margen de piedra. Mientras se dirigen hacia el monstruo (cabeza de hombre afable, tronco de serpiente, zarpas sobacales y el cuerpo lleno de bultos coloridos) se topan con otro grupo de espíritus. Virgilio va a tratar con Gerión y Dante se acerca a los pecadores, que tienen los ojos hinchados por los vapores y las lágrimas y agitan las manos para protegerse, como hacen los perros para apartar los insectos; al observarlos mejor, se da cuenta de que llevan colgadas al cuello bolsas con emblemas de distintos colores y describe algunos de ellos, que se corresponden con linajes reales: un león azur sobre fondo dorado (los Gianfigliazzi), una oca blanca sobre fondo rojo (Degli Ubbriachi, tal vez en concreto Lapo) y una cerda preñada sobre fondo blanco. El de esta última insignia se identifica como paduano (es el banquero Reginaldo Scrovegni, muerto en 1300) y dice estar a la espera de otro pecador de su ciudad, un tal Vitaliano (Vitaliano del Dente dei Lemizzi, que era además yerno del que habla y moriría en 1311), porque ahora está rodeado de florentinos que esperan a gritos que llegue otro de los suyos, el soberano de los usureros, «el de la bolsa de los tres cabrones» (Gianni Buiamonti dei Becchi, condenado en 1308 por bancarrota fraudulenta y muerto en 1310). Lo último que Dante le ve hacer al pecador es una mueca grotesca que podría ser alusiva a otras familias de banqueros. Dante vuelve junto a Virgilio, que ya se ha subido en la grupa de Gerión y anima a su discípulo a hacer lo mismo. La vergüenza puede más que el miedo y Dante, horrorizado, monta sobre el monstruo. Virgilio pide a Gerión que sea lento y cuidadoso y el monstruo inicia su vuelo, como si nadase por el aire. Dante compara su situación con las de Faetón e Ícaro; oye el estrépito de la cascada y, cuando se decide a mirar, ve

«por doquier incontables sufrimientos». Gerión desciende como un halcón apático y deposita su carga en la roca.

XVII

«¡He aquí la bestia de la cola aguda,
que pasa montes, muros y armaduras!
¡Aquí está aquel que todo el mundo atufa!».
Así dijo mi guía, y le hizo señas
para que se acercarse hasta la orilla,
al lado del marmóreo pasadizo.
Y aquella sucia imagen del engaño
se acercó y asomó cabeza y torso,
mas no mostró la sumergida cola.
Tenía rostro de hombre justo y bueno,
con una piel de aspecto muy suave,
pero tenía el tronco de serpiente,
zarpas peludas bajo las axilas,
y espalda, pecho y flancos decorados
con un sinfín de nudos y de escudos.
Ni tártaros ni turcos fabricaron
tapiz con más colores y relieves,
ni jamás tejió Aracne telas tales.

«Ecco la fiera con la coda aguzza,
che passa i monti e rompe i muri e l'armi!
Ecco colei che tutto 'l mondo appuzza!».
Sì cominciò lo mio duca a parlarmi;
e accennolle che venisse a proda,
vicino al fin d'i passeggiati marmi.
E quella sozza imagine di froda
sen venne, e arrivò la testa e 'l busto,
ma 'n su la riva non trasse la coda.
La faccia sua era faccia d'uom giusto,
tanto benigna avea di fuor la pelle,
e d'un serpente tutto l'altro fusto;
due branche avea pilose insin l'ascelle;
lo dosso e 'l petto e ambedue le coste
dipinti avea di nodi e di rotelle.
Con più color, sommesse e sovraposte
non fer mai drappi Tartari né Turchi,
né fuor tai tele per Aragne imposte.

Igual que están los botes en la orilla
(una parte en la tierra, otra en el agua),
o el castor a la espera de su presa
allá en los ríos del glotón tudesco,
así la bestia pérfida se puso
sobre el pétreo confín de aquel desierto.
Agitaba la cola en el vacío,
retorciendo su bífido aguijón
igual que blande el escorpión el suyo.
El guía dijo: «Ahora nos conviene
desviar nuestra ruta y acercarnos
a la malvada bestia allí apostada».
Y descendimos hacia la derecha,
avanzando diez pasos sobre el borde
para evitar las llamas y la arena.
Cuando llegamos a su lado, veo
un poco más allá, sobre el desierto,
gente sentada junto al precipicio.
«Ve allá», dijo el maestro, «ve con ellos,
que así podrás saber a ciencia cierta
lo que en este recinto se contiene.
Sé breve en tu discurso; mientras tanto,
convenceré a la bestia de que ponga
sus fuertes hombros a nuestro servicio».

Come talvolta stanno a riva i burchi,
che parte sono in acqua e parte in terra,
e come là tra li Tedeschi lurchi
lo bivero s'assetta a far sua guerra,
così la fiera pessima si stava
su l'orlo che di pietra il sabbion serra.
Nel vano tutta sua coda guizzava,
torcendo in sù la venenosa forca
ch'a guisa di scorpion la punta armava.
Lo duca disse: «Or convien che si torca
la nostra via un poco insino a quella
bestia malvagia che colà si corca».
Però scendemmo a la destra mammella,
e diece passi femmo in su lo stremo,
per ben cessar la rena e la fiammella.
E quando noi a lei venuti semo,
poco più oltre veggio in su la rena
gente seder propinqua al loco scemo.
Quivi 'l maestro «Acciò che tutta piena
esperïenza d'esto giron porti»,
mi disse, «va, e vedi la lor mena.
Li tuoi ragionamenti sian là corti;
mentre che torni, parlerò con questa,
che ne conceda i suoi omeri forti».

Y yo avancé completamente solo
por el borde de aquel séptimo círculo
y llegué junto a aquella triste gente.
El dolor reventaba por sus ojos,
y con las manos se iban protegiendo
de los vapores o del suelo ardiente,
igual que hacen los perros con la pata
o el hocico en verano si les pican
las pulgas o las moscas o los tábanos.
Puse mis ojos en algunos de ellos
sobre los que caía el fuego, y aunque
no conocí a ninguno, me di cuenta
de que llevaban una bolsa al cuello
con distintos colores y blasones,
cual si su vista se cebase en ella.
Me acerqué y, al mirar atentamente,
sobre una bolsa de color dorado
vi la figura de un león azur.
Después seguí mirando y vi otra bolsa
roja como la sangre y sobre ella
una oca más blanca que la leche.
Y uno con bolsa blanca que lucía
una cerda preñada azul me dijo:
«¿Qué haces en esta triste fosa? ¡Vete!

Così ancor su per la strema testa
di quel settimo cerchio tutto solo
andai, dove sedea la gente mesta.
Per li occhi fora scoppiava lor duolo;
di qua, di là soccorrien con le mani
quando a' vapori, e quando al caldo suolo:
non altrimenti fan di state i cani
or col ceffo or col piè, quando son morsi
o da pulci o da mosche o da tafani.
Poi che nel viso a certi li occhi porsi,
ne' quali 'l doloroso foco casca,
non ne conobbi alcun; ma io m'accorsi
che dal collo a ciascun pendea una tasca
ch'avea certo colore e certo segno,
e quindi par che 'l loro occhio si pasca.
E com' io riguardando tra lor vegno,
in una borsa gialla vidi azzurro
che d'un leone avea faccia e contegno.
Poi, procedendo di mio sguardo il curro,
vidine un'altra come sangue rossa,
mostrando un'oca bianca più che burro.
E un che d'una scrofa azzurra e grossa
segnato avea lo suo sacchetto bianco,
mi disse: «Che fai tu in questa fossa?

Como aún estás vivo, saber debes
que mi conciudadano Vitaliano
se sentará a mi izquierda. Soy paduano
y estoy de florentinos rodeado;
aullando me machacan los oídos:
"¡Que venga el caballero soberano,
el de la bolsa con los tres cabrones!"».
La boca retorció y sacó la lengua
igual que un buey lamiéndose el hocico.
Temiendo que el retraso molestase
a aquel que me pidió que fuese breve,
me aparté de las almas infelices.
Volví junto a mi guía, que ya estaba
sobre la grupa de la bestia fiera
y me dijo: «Sé fuerte y valeroso.
Es la escalera que necesitamos.
Ponte delante; yo me pondré en medio,
para que no te hiera con la cola».
Como el que siente ya el escalofrío
de la fiebre cuartana y tiene lívidas
las uñas y tirita con la brisa,
así me ocurrió a mí con sus palabras,
pero hizo su efecto la vergüenza,
que, si es bueno el señor, mejora al siervo.

Or te ne va; e perché se' vivo anco,
sappi che 'l mio vicin Vitalïano
sederà qui dal mio sinistro fianco.
Con questi Fiorentin son padoano:
spesse fïate mi 'ntronan li orecchi
gridando: "Vegna 'l cavalier sovrano,
che recherà la tasca con tre becchi!"».
Qui distorse la bocca e di fuor trasse
la lingua, come bue che 'l naso lecchi.
E io, temendo no 'l più star crucciasse
lui che di poco star m'avea 'mmonito,
torna'mi in dietro da l'anime lasse.

Trova' il duca mio ch'era salito
già su la groppa del fiero animale,
e disse a me: «Or sie forte e ardito.
Omai si scende per sì fatte scale;
monta dinanzi, ch'i' voglio esser mezzo,
sì che la coda non possa far male».
Qual è colui che sì presso ha 'l riprezzo
de la quartana, c'ha già l'unghie smorte,
e triema tutto pur guardando 'l rezzo,
tal divenn' io a le parole porte;
ma vergogna mi fé le sue minacce,
che innanzi a buon segnor fa servo forte.

Me senté sobre aquella horrenda grupa.
Intenté hablar para decir: «Abrázame»,
mas fui incapaz de pronunciar palabra.
Sin embargo mi guía, que me había
sacado de otro apuro, me abrazó
para evitar que me cayera y dijo:
«Gerión, muévete ya; ve con cuidado,
piensa en tu nueva carga, que es preciso
dar amplios giros y bajar despacio».
Como el bote que zarpa lentamente
retrocediendo, así empezó a moverse,
y en cuanto se vio libre y a sus anchas,
dio media vuelta y agitó la cola,
tiesa, como una anguila, y con las zarpas
para impulsarse recogía el aire.
No fue mayor el miedo de Faetón
cuando soltó las riendas y ardió el cielo
dejando el surco que hoy aún puede verse;
ni el del infausto Ícaro al fundirse
la cera de sus nuevas alas, mientras
su padre le gritaba «¡Te desvías!»,
que el miedo enorme que sentí allá arriba,
rodeado de aire y sin ver nada
salvo el horrendo cuerpo de la bestia.

I' m'assettai in su quelle spallacce;
sì volli dir, ma la voce non venne
com' io credetti: «Fa che tu m'abbracce».
Ma esso, ch'altra volta mi sovvenne
ad altro forse, tosto ch'i' montai
con le braccia m'avvinse e mi sostenne;
e disse: «Gerïon, moviti omai:
le rote larghe, e lo scender sia poco;
pensa la nova soma che tu hai».
Come la navicella esce di loco
in dietro in dietro, sì quindi si tolse;
e poi ch'al tutto si sentì a gioco,
là 'v' era 'l petto, la coda rivolse,
e quella tesa, come anguilla, mosse,
e con le branche l'aere a sé raccolse.
Maggior paura non credo che fosse
quando Fetonte abbandonò li freni,
per che 'l ciel, come pare ancor, si cosse;
né quando Icaro misero le reni
sentì spennar per la scaldata cera,
gridando il padre a lui «Mala via tieni!»,
che fu la mia, quando vidi ch'i' era
ne l'aere d'ogne parte, e vidi spenta
ogne veduta fuor che de la fera.

Ella avanza nadando lentamente,
girando y descendiendo, y yo lo noto
117 por el viento que el rostro me golpea.
Oigo por la derecha el gran estrépito
de la cascada que se precipita
120 y en ese instante miro para abajo.
Tuve entonces más miedo de caerme,
porque vi llamas y escuché alaridos:
123 temblando me encogí como un ovillo.
Vi entonces lo que antes no veía,
y al girar en descenso aparecían
126 por doquier incontables sufrimientos.
Como el halcón que ya ha volado mucho
y sin ver presa ni escuchar reclamo
129 desciende fatigado y displicente,
sin la usual presteza, dando vueltas
y más vueltas mohíno hasta posarse
132 lejos del halconero contrariado,
así voló Gerión en su descenso
hasta la base de la abrupta roca;
después nos dejó allí y se esfumó raudo
136 como la flecha que abandona el arco.

Ella sen va notando lenta lenta;
rota e discende, ma non me n'accorgo
117 se non che al viso e di sotto mi venta.
Io sentia già da la man destra il gorgo
far sotto noi un orribile scroscio,
120 per che con li occhi 'n giù la testa sporgo.
Allor fu' io più timido a lo stoscio,
però ch'i' vidi fuochi e senti' pianti;
123 ond' io tremando tutto mi raccoscio.
E vidi poi, ché nol vedea davanti,
lo scendere e 'l girar per li gran mali
126 che s'appressavan da diversi canti.
Come 'l falcon ch'è stato assai su l'ali,
che sanza veder logoro o uccello
129 fa dire al falconiere «Omè, tu cali!»,
discende lasso onde si move isnello,
per cento rote, e da lunge si pone
132 dal suo maestro, disdegnoso e fello;
così ne puose al fondo Gerïone
al piè al piè de la stagliata rocca,
e, discarcate le nostre persone,
136 si dileguò come da corda cocca.

CANTO XVIII

NOTA INTRODUCTORIA

Lo que Dante ha visto desde la grupa de Gerión es el círculo octavo, «un lugar llamado Malasbolsas» en cuyo fondo se divisa el último espacio del infierno (el pozo de hielo del Cocito, del que hablará en el lugar correspondiente). Malasbolsas es una estructura circular, de piedra oscura, compuesta por otros diez círculos internos que se degradan progresivamente, a manera de fosas, con diez pasadizos de roca sobre ellos por los que los dos poetas irán avanzando. En la primera bolsa ven dos hileras de pecadores que caminan desnudos en dirección opuesta, de manera que unos se les acercan y otros se les alejan, como los peregrinos que acuden a Roma por el jubileo (la comparación no es inocente). Desde lo alto de la roca, numerosos demonios dan latigazos a los condenados para que se apresuren. Dante ve pasar a uno que le resulta familiar y, con la anuencia de Virgilio, retrocede para corroborarlo. El pecador intenta ocultarse, pero es reconocido: es el boloñés Venedico dei Caccianemici, que convenció a su hermana Ghisolabella para que se entregase a Obizzo II (véase *Inf.*, XII, 111); el infierno está tan lleno de boloñeses—dice—que en la Tierra ya no queda casi nadie que hable el dialecto de la zona. (Dante no recordaba o no quiso recordar que Venedico estaba aún vivo en 1300 y que murió en 1303, tal vez porque prefería darlo ya por muerto y colocarlo en el infierno). Un diablo lo fustiga para que siga avanzando. Virgilio y Dante se suben a una roca para ver a los del otro grupo y el guía identifica a algunos personajes: entre todos destaca por su prominencia y solemnidad Jasón, que sedujo a la joven Isífile, y «con él van los que de este modo engañan». Abandonan la primera bolsa (la de los rufianes y seductores) y pasan a la segunda, «un albañal que parecía | la unión universal de las letrinas». Allí están los lisonjeros, que bufan y escupen ruidosamente y se golpean. Dante se fija en uno tan cubierto de excrementos que no puede ver si es clérigo o

seglar, pero cree saber quién es: Alessio Interminelli (un caballero de Luca, representante de los güelfos blancos, al que tal vez trató el autor en Florencia en 1299); por su parte, Virgilio le indica que se fije en una mujer que ha reconocido, la prostituta Tais, y decide que no hay que perder más tiempo en esa bolsa.

XVIII

Hay un lugar llamado Malasbolsas,
de férrea piedra gris, igual que el círculo
que lo rodea entero en el infierno.
Justo en el centro del maligno espacio
se abre un pozo muy ancho y muy profundo
cuya estructura explicaré *suo loco.*
El cerco que se encuentra entre la base
de la roca y el pozo forma un círculo
con su fondo en diez fosas dividido.
Esas diez fosas tienen el aspecto
de los fosos que frente a las murallas
rodean y protegen los castillos,
y como ocurre en esas fortalezas,
que disponen de puentes levadizos
para ir de la puerta a la ribera,
así del fondo de la roca salen
diez escollos que llegan hasta el pozo
y que separan márgenes y bolsas.

Luogo è in inferno detto Malebolge,
tutto di pietra di color ferrigno,
come la cerchia che dintorno il volge.
Nel dritto mezzo del campo maligno
vaneggia un pozzo assai largo e profondo,
di cui *suo loco* dicerò l'ordigno.
Quel cinghio che rimane adunque è tondo
tra 'l pozzo e 'l piè de l'alta ripa dura,
e ha distinto in dieci valli il fondo.
Quale, dove per guardia de le mura
più e più fossi cingon li castelli,
la parte dove son rende figura,
tale imagine quivi facean quelli;
e come a tai fortezze da' lor sogli
a la ripa di fuor son ponticelli,
così da imo de la roccia scogli
movien che ricidien li argini e ' fossi
infino al pozzo che i tronca e raccogli.

Es ahí donde estábamos, bajados
del lomo de Gerión; luego el poeta
avanzó hacia la izquierda y le seguí.

A mi derecha vi tormentos nuevos,
nuevos flagelos y flageladores
que atiborraban la primera bolsa.

Desnudos pecadores caminaban
en dos filas: en contra los más próximos,
y en nuestra dirección, pero más rápido,

los que estaban más lejos de nosotros,
cual los romanos en el jubileo:
tanta es la multitud que cruza el puente

que por un lado van hacia el castillo
y en fila los que acuden a San Pedro,
y por el otro todos hacia el monte.

Por todas partes, en la oscura roca
vi demonios con cuernos y con látigos
golpeando por detrás a los penados.

¡Qué prestos levantaban los pinreles
al primer latigazo! Ni uno solo
esperaba al segundo o al tercero.

Al avanzar, mis ojos se toparon
con un penado y al instante dije:
«No es la primera vez que me lo encuentro».

In questo luogo, de la schiena scossi
di Gerïon, trovammoci; e 'l poeta
tenne a sinistra, e io dietro mi mossi.

A la man destra vidi nova pieta,
novo tormento e novi frustatori,
di che la prima bolgia era repleta.

Nel fondo erano ignudi i peccatori;
dal mezzo in qua ci venien verso 'l volto,
di là con noi, ma con passi maggiori,

come i Roman per l'essercito molto,
l'anno del giubileo, su per lo ponte
hanno a passar la gente modo colto,

che da l'un lato tutti hanno la fronte
verso 'l castello e vanno a Santo Pietro,
da l'altra sponda vanno verso 'l monte.

Di qua, di là, su per lo sasso tetro
vidi demon cornuti con gran ferze,
che li battien crudelmente di retro.

Ahi come facean lor levar le berze
a le prime percosse! già nessuno
le seconde aspettava né le terze.

Mentr' io andava, li occhi miei in uno
furo scontrati; e io sì tosto dissi:
«Già di veder costui non son digiuno».

Detuve el paso para distinguirlo
y mi maestro se paró, benévolo,
aceptando que yo retrocediese.
El fustigado pretendió ocultarse
bajando el rostro, mas sirvió de poco.
Le dije: «Oh, tú que bajas la mirada,
si tus facciones no me engañan, eres
tú Venedico dei Caccianemici.
¿Qué te trae por tan ácido mejunje?».
Él contestó: «A mi pesar lo digo,
pero me obligan tus palabras claras,
evocadoras de mi antigua vida.
Yo fui el que hizo que Ghisolabella
cediese a los deseos del marqués,
y así se contará esta sucia historia.
Pero hay más boloñeses que aquí lloran,
y este lugar está tan lleno de ellos
que ahora mismo allá arriba menos lenguas
dicen *sipa* entre el Savena y el Reno;
si quieres una prueba fidedigna,
piensa tan sólo en nuestra avara índole».
Mientras hablaba se acercó un demonio,
le dio con su rebenque y dijo: «Venga,
rufián, que no hay mujeres a la venta».

Per ch'ïo a figurarlo i piedi affissi;
e 'l dolce duca meco si ristette,
e assentio ch'alquanto in dietro gissi.
E quel frustato celar si credette
bassando 'l viso; ma poco li valse,
ch'io dissi: «O tu che l'occhio a terra gette,
se le fazion che porti non son false,
Venedico se' tu Caccianemico.
Ma che ti mena a sì pungenti salse?».
Ed elli a me: «Mal volontier lo dico;
ma sforzami la tua chiara favella,
che mi fa sovvenir del mondo antico.
I' fui colui che la Ghisolabella
condussi a far la voglia del marchese,
come che suoni la sconcia novella.
E non pur io qui piango bolognese;
anzi n'è questo loco tanto pieno,
che tante lingue non son ora apprese
a dicer 'sipa' tra Sàvena e Reno;
e se di ciò vuoi fede o testimonio,
rècati a mente il nostro avaro seno».
Così parlando il percosse un demonio
de la sua scurïada, e disse: «Via,
ruffian! qui non son femmine da conio».

Después me reuní con mi maestro,
dimos muy pocos pasos y alcanzamos
uno de los escollos prominentes.

Nos subimos sin gran dificultad
y, avanzando por él hacia la diestra,
de aquel eterno cerco nos partimos.

Llegados a la parte en que se arquea
sobre las filas de los azotados,
me dijo el guía: «Párate y procura

que te miren los otros malnacidos
cuyo rostro no has visto todavía
porque en nuestro sentido caminaban».

Desde el vetusto puente contemplamos
la hilera que venía hacia nosotros,
azuzada también a latigazos.

Sin esperar a mi pregunta, el guía
dijo: «Mira aquel grande que se acerca,
y a pesar del dolor no suelta lágrima.

¡Cómo conserva su real aspecto!
Es Jasón, quien, astuto y valeroso,
arrebató el carnero a los de Cólquida.

Antes pasó por Lemnos, una isla
habitada por bárbaras mujeres
que habían dado muerte a sus varones.

I' mi raggiunsi con la scorta mia;
poscia con pochi passi divenimmo
là 'v' uno scoglio de la ripa uscia.

Assai leggeramente quel salimmo;
e vòlti a destra su per la sua scheggia,
da quelle cerchie etterne ci partimmo.

Quando noi fummo là dov' el vaneggia
di sotto per dar passo a li sferzati,
lo duca disse: «Attienti, e fa che feggia

lo viso in te di quest' altri mal nati,
ai quali ancor non vedesti la faccia
però che son con noi insieme andati».

Del vecchio ponte guardavam la traccia
che venìa verso noi da l'altra banda,
e che la ferza similmente scaccia.

E 'l buon maestro, sanza mia dimanda,
mi disse: «Guarda quel grande che vene,
e per dolor non par lagrime spanda:

quanto aspetto reale ancor ritene!
Quelli è Iasón, che per cuore e per senno
li Colchi del monton privati féne.

Ello passò per l'isola di Lenno
poi che l'ardite femmine spietate
tutti li maschi loro a morte dienno.

Allí, mediante gestos y lisonjas,
a Isífile engañó, la jovencita
que había engañado a las demás mujeres.

Allí la abandonó, sola y encinta:
tal culpa a tal martirio lo condena,
y hasta Medea obtiene su venganza.

Con él van los que de este modo engañan;
y no hay más que decir de la primera
bolsa ni de los pobres que machuca».

Después llegamos al lugar angosto
que lleva al borde del segundo margen
y le sirve de apoyo a un nuevo arco.

Al punto oímos en la nueva bolsa
gente que gimotea, bufa, esputa
y se va golpeando con las manos.

Las paredes, mohosas e incrustadas
del hálito viscoso que ascendía,
laceraban la vista y el olfato.

El fondo era tan lóbrego y oscuro
que tan sólo podía vislumbrarse
desde la parte superior del arco.

Desde allí pude ver dentro del foso
gente en un albañal que parecía
la unión universal de las letrinas.

Ivi con segni e con parole ornate
Isifile ingannò, la giovinetta
che prima avea tutte l'altre ingannate.

Lasciolla quivi, gravida, soletta;
tal colpa a tal martiro lui condanna;
e anche di Medea si fa vendetta.

Con lui sen va chi da tal parte inganna;
e questo basti de la prima valle
sapere e di color che 'n sé assanna».

Già eravam là 've lo stretto calle
con l'argine secondo s'incrocicchia,
e fa di quello ad un altr' arco spalle.

Quindi sentimmo gente che si nicchia
ne l'altra bolgia e che col muso scuffa,
e sé medesma con le palme picchia.

Le ripe eran grommate d'una muffa,
per l'alito di giù che vi s'appasta,
che con li occhi e col naso facea zuffa.

Lo fondo è cupo sì, che non ci basta
loco a veder sanza montare al dosso
de l'arco, ove lo scoglio più sovrasta.

Quivi venimmo; e quindi giù nel fosso
vidi gente attuffata in uno sterco
che da li uman privadi parea mosso.

Yo voy buscando con la vista y veo
uno con tanta mierda en la cabeza
que no se ve si es clérigo o es laico.
Ese tal me gritó: «¿Por qué te cebas
mirándome entre tantos asquerosos?».
Y yo le respondí: «Si bien me acuerdo,
te vi una vez con el cabello limpio;
eres Alessio Interminelli da Lucca
y por eso te miro más que a otros».
Se golpeó la cocorota y dijo:
«Aquí me han sumergido las lisonjas,
pues no tuve jamás la lengua quieta».
Acto seguido mi maestro dijo:
«Adelanta un poquito la cabeza
para que puedas distinguir el rostro
de aquella moza sucia y desgreñada,
la que se araña con merdosas uñas
y un instante está en pie y otro sentada.
Es Tais, la meretriz; cuando un amante
le inquirió "¿Gozo yo de tu favor?",
ella le respondió: "¡Claro, muchísimo!".
Creo que ya hemos visto suficiente».

E mentre ch'io là giù con l'occhio cerco,
vidi un col capo sì di merda lordo,
che non parëa s'era laico o cherco.
Quei mi sgridò: «Perché se' tu sì gordo
di riguardar più me che li altri brutti?».
E io a lui: «Perché, se ben ricordo,
già t'ho veduto coi capelli asciutti,
e se' Alessio Interminei da Lucca:
però t'adocchio più che li altri tutti».
Ed elli allor, battendosi la zucca:
«Qua giù m'hanno sommerso le lusinghe
ond' io non ebbi mai la lingua stucca».
Appresso ciò lo duca «Fa che pinghe»,
mi disse, «il viso un poco più avante,
sì che la faccia ben con l'occhio attinghe
di quella sozza e scapigliata fante
che là si graffia con l'unghie merdose,
e or s'accoscia e ora è in piedi stante.
Taïde è, la puttana che rispuose
al drudo suo quando disse "Ho io grazie
grandi apo te?": "Anzi maravigliose!".
E quinci sian le nostre viste sazie».

CANTO XIX

NOTA INTRODUCTORIA

La invocación imprecatoria con que se inicia el canto nos indica que entramos en otro espacio, tanto narrativo como retórico. Se encuentran en la tercera bolsa del octavo círculo, que encierra a los simoníacos, aquellos que, como el mago de los Hechos de los Apóstoles que da nombre a su pecado, traficaron y se enriquecieron con los bienes inmateriales de la fe. Dante señala desde el principio la importancia de la invectiva que se avecina: «¡Ahora os toca a vosotros!». En ese espacio ven una serie de boquetes cuya descripción se enriquece con una anécdota personal no documentada, pero perfectamente atenida a las leyes de la *evidentia*: dice el poeta que eran del mismo tamaño que las pilas bautismales de «mi querido San Giovanni», el baptisterio de Florencia, referencia que, con el recuerdo de haber salvado a un niño que estuvo a punto de ahogarse, perfecciona el contrapaso: los pecadores están hundidos boca abajo en esos agujeros porque pensaron sólo en lo material y se olvidaron de las cosas del cielo, adulterándolas; asoman únicamente las piernas y tienen los pies en llamas. Dante se interesa por un pecador que agita las piernas más que los otros y, con el beneplácito y la ayuda de Virgilio, se acerca para hablarle. Todo lo que sigue es extraordinario y podemos concentrarlo en dos elementos: la comicidad de la situación y la gravedad de la invectiva contra la corrupción del papado. Dante se agacha para hablar con el penado y compara su posición con la de un fraile que confiesa a un sicario; al oír ruido afuera, el pecador se confunde y da por hecho que el que se acerca es el papa Bonifacio VIII; el condenado resulta ser el nepotista Nicolás III, de la familia Orsini, que profetiza la llegada al infierno de sus sucesores (el citado Bonifacio y el todavía peor Clemente V, «un nuevo Jasón»). El poeta no puede aguantar más y le suelta una buena filípica que, entre frases explícitas y aparentes reticencias, alude a la llamada donación de Constantino, cuya false-

dad documental aún no se había demostrado, pero que para Dante representaba el poder temporal de la Iglesia y, por tanto, el inicio de su corrupción. Virgilio, que ha escuchado sonriendo las consistentes palabras de su discípulo, lo conduce con suavidad y afecto hacia la bolsa siguiente.

XIX

¡Oh, Simón mago, oh, míseros secuaces
que las cosas de Dios, que deberían
casar con la bondad, vosotros, ávidos,
adulteráis a cambio de oro y plata,
es vuestro turno: hoy sonará la trompa
por los que estáis en la tercera bolsa!
En la siguiente cavidad estábamos,
subidos sobre el ápice del arco,
justo encima del centro de la fosa.
¡Oh, divina sapiencia, qué bien reinas
en el cielo, la tierra y el infierno
y con cuánta justicia das y quitas!
Vi por todas las partes de aquel foso
la piedra gris repleta de agujeros,
todos redondos y de igual anchura.
No eran ni más pequeños ni más grandes
que los que en mi querido San Giovanni
se usaban para fines bautismales;

O Simon mago, o miseri seguaci
che le cose di Dio, che di bontate
deon essere spose, e voi rapaci
per oro e per argento avolterate,
or convien che per voi suoni la tromba,
però che ne la terza bolgia state.
Già eravamo, a la seguente tomba,
montati de lo scoglio in quella parte
ch'a punto sovra mezzo 'l fosso piomba.
O somma sapïenza, quanta è l'arte
che mostri in cielo, in terra e nel mal mondo,
e quanto giusto tua virtù comparte!
Io vidi per le coste e per lo fondo
piena la pietra livida di fóri,
d'un largo tutti e ciascun era tondo.
Non mi parean men ampi né maggiori
che que' che son nel mio bel San Giovanni,
fatti per loco d'i battezzatori;

yo rompí uno, no hace muchos años,
para salvar a quien en él se ahogaba:
que esta verdad convenza a los incrédulos.
De todos los boquetes asomaban
los pies de un pecador, hasta los muslos,
y lo demás estaba sumergido.
Las plantas de los pies ardían, y ellos
agitaban las corvas de tal modo
que habrían roto amarras y vencejos.
Ardían del talón hasta la punta,
como la llama en una cosa untuosa,
que parece lamer la superficie.
«¿Quién es aquel, maestro, que se afana
agitando las piernas más que otros»,
dije, «y arde con llama más candente?».
Mi guía respondió: «Si me permites
que te lleve allá abajo por la orilla,
sabrás quién es y cuáles son sus yerros».
Y yo: «Bien me parece lo que dices:
tú mandas, y yo sigo tu deseo
con gusto, porque sabes lo que callo».
Y llegamos al cuarto de los márgenes;
hacia la izquierda fuimos descendiendo
por aquel foso lleno de boquetes.

l'un de li quali, ancor non è molt' anni,
rupp' io per un che dentro v'annegava:
e questo sia suggel ch'ogn' omo sganni.
Fuor de la bocca a ciascun soperchiava
d'un peccator li piedi e de le gambe
infino al grosso, e l'altro dentro stava.
Le piante erano a tutti accese intrambe;
per che sì forte guizzavan le giunte,
che spezzate averien ritorte e strambe.
Qual suole il fiammeggiar de le cose unte
muoversi pur su per la strema buccia,
tal era lì dai calcagni a le punte.
«Chi è colui, maestro, che si cruccia
guizzando più che li altri suoi consorti»,
diss' io, «e cui più roggia fiamma succia?».
Ed elli a me: «Se tu vuo' ch'i' ti porti
là giù per quella ripa che più giace,
da lui saprai di sé e de' suoi torti».
E io: «Tanto m'è bel, quanto a te piace:
tu se' segnore, e sai ch'i' non mi parto
dal tuo volere, e sai quel che si tace».
Allor venimmo in su l'argine quarto;
volgemmo e discendemmo a mano stanca
là giù nel fondo foracchiato e arto.

No me había soltado mi maestro,
que en andas me llevó hasta el agujero
del que lloraba tanto con la zanca.

«Oh, tú, que ahí te encuentras boca abajo,
alma triste clavada como un palo»,
empecé yo a decir, «habla si puedes».

Yo estaba como el fraile que confiesa
al pérfido sicario que reclama
al confesor para evitar la muerte.

Entonces él gritó: «¿Ya estás aquí?
¿Eres tú, Bonifacio, ya has llegado?
Muchos años erró la profecía.

¿Tan pronto te has saciado de los bienes
con que lograste la más bella esposa,
a la que has engañado y ultrajado?».

Me quedé tan perplejo como aquellos
que oyen alguna cosa inesperada
y no saben qué hacer ni qué decir.

Virgilio me ayudó: «Dile enseguida:
"No soy ése, no soy quien tú te piensas"».
Y respondí lo mismo que él me dijo.

El condenado retorció los pies,
y entre suspiros y con voz llorosa
me preguntó: «Pues ¿qué quieres de mí?

Lo buon maestro ancor de la sua anca
non mi dipuose, sì mi giunse al rotto
di quel che sì piangeva con la zanca.

«O qual che se' che 'l di sù tien di sotto,
anima trista come pal commessa»,
comincia' io a dir, «se puoi, fa motto».

Io stava come 'l frate che confessa
lo perfido assessin, che, poi ch'è fitto,
richiama lui per che la morte cessa.

Ed el gridò: «Se' tu già costì ritto,
se' tu già costì ritto, Bonifazio?
Di parecchi anni mi mentì lo scritto.

Se' tu sì tosto di quell' aver sazio
per lo qual non temesti tòrre a 'nganno
la bella donna, e poi di farne strazio?».

Tal mi fec' io, quai son color che stanno,
per non intender ciò ch'è lor risposto,
quasi scornati, e risponder non sanno.

Allor Virgilio disse: «Dilli tosto:
"Non son colui, non son colui che credi"»;
e io rispuosi come a me fu imposto.

Per che lo spirto tutti storse i piedi;
poi, sospirando e con voce di pianto,
mi disse: «Dunque che a me richiedi?

Si tienes tantas ganas de saberlo
que has bajado hasta aquí, voy a decírtelo:
yo fui uno investido del gran manto,
y fui, de hecho, hijo de la osa,
tan ávido de aupar a mis oseznos
que allí embolsé y aquí estoy embolsado.
Por debajo de mí están aplastados
entre las brechas de la piedra quienes
me precedieron en la simonía.
Yo iré a parar ahí debajo el día
que llegue aquel que confundí contigo
cuando te pregunté con impaciencia.
Y es que ya llevo aquí cabeza abajo
y con los pies ardiendo mucho tiempo,
más del que él estará del mismo modo,
porque un pastor llegado de poniente
y de acciones aún más repugnantes
nos hundirá cubriéndonos a ambos.
Será un nuevo Jasón, el que a su rey
logró comprar (se lee en Macabeos),
y así hará éste con el rey de Francia».
Puede que me pasase de atrevido,
pues quise replicarle en este tono:
«Venga, dime tú, a ver: ¿cuánto dinero

Se di saper ch'i' sia ti cal cotanto,
che tu abbi però la ripa corsa,
sappi ch'i' fui vestito del gran manto;
e veramente fui figliuol de l'orsa,
cupido sì per avanzar li orsatti,
che sù l'avere e qui me misi in borsa.
Di sotto al capo mio son li altri tratti
che precedetter me simoneggiando,
per le fessure de la pietra piatti.
Là giù cascherò io altresì quando
verrà colui ch'i' credea che tu fossi,
allor ch'i' feci 'l sùbito dimando.
Ma più è 'l tempo già che i piè mi cossi
e ch'i' son stato così sottosopra,
ch'el non starà piantato coi piè rossi:
ché dopo lui verrà di più laida opra,
di ver' ponente, un pastor sanza legge,
tal che convien che lui e me ricuopra.
Nuovo Iasón sarà, di cui si legge
ne' Maccabei; e come a quel fu molle
suo re, così fia lui chi Francia regge».
Io non so s'i' mi fui qui troppo folle,
ch'i' pur rispuosi lui a questo metro:
«Deh, or mi dì: quanto tesoro volle

quiso Nuestro Señor como adelanto
para entregar las llaves a san Pedro?
93 Sólo una cosa le pidió: fue "Sígueme".
¿Acaso Pedro o los demás apóstoles
pidieron a Matías oro o plata
96 cuando ocupó el lugar del alma impía?
Bien castigado estás. Te lo mereces.
Y cuida bien la ilícita ganancia
99 que te hizo tan osado contra Carlos.
Y si no fuese porque me lo impide
la reverencia por las altas llaves
102 que en la vida terrena detentaste,
usaría palabras aún más duras,
porque vuestra avaricia aflige al mundo,
105 pisando al bueno y aupando al malo.
De vosotros habló el Evangelista
cuando vio sobre el agua a la ramera
108 fornicando con reyes; era aquélla
de las siete cabezas y diez cuernos,
que rigieron su vida mientras pudo
111 apreciar su marido su virtud.
Vuestro dios es el oro y la riqueza.
¿En qué os diferenciáis de los idólatras,
114 pues a ciento adoráis, y no a uno solo?

Nostro Segnore in prima da san Pietro
ch'ei ponesse le chiavi in sua balìa?
93 Certo non chiese se non "Viemmi retro".
Né Pier né li altri tolsero a Matia
oro od argento, quando fu sortito
96 al loco che perdé l'anima ria.
Però ti sta, ché tu se' ben punito;
e guarda ben la mal tolta moneta
99 ch'esser ti fece contra Carlo ardito.
E se non fosse ch'ancor lo mi vieta
la reverenza de le somme chiavi
102 che tu tenesti ne la vita lieta,
io userei parole ancor più gravi;
ché la vostra avarizia il mondo attrista,
105 calcando i buoni e sollevando i pravi.
Di voi pastor s'accorse il Vangelista,
quando colei che siede sopra l'acque
108 puttaneggiar coi regi a lui fu vista;
quella che con le sette teste nacque,
e da le diece corna ebbe argomento,
111 fin che virtute al suo marito piacque.
Fatto v'avete dio d'oro e d'argento;
e che altro è da voi a l'idolatre,
114 se non ch'elli uno, e voi ne orate cento?

¡Cuántos males causó, ay, Constantino,
no tu fiel conversión, sino la dote
que enriqueció al primero de los padres!».
Mientras yo le cantaba las cuarenta,
comido por la ira o la conciencia,
sacudía frenético las patas.
Creo que a mi maestro le gustó,
pues con alegre rostro estuvo atento
al son de mis palabras verdaderas.
Me tomó entre sus brazos, levantándome
hasta la altura de su pecho y luego
subió por donde habíamos bajado.
No dejó de abrazarme estrechamente
hasta depositarme sobre el arco
que conduce del cuarto al quinto margen.
Allí con suavidad dejó su carga,
pasando suave sobre el duro escollo,
inaccesible aun para expertas cabras.
Desde allí divisé el siguiente foso.

Ahi, Costantin, di quanto mal fu matre,
non la tua conversion, ma quella dote
che da te prese il primo ricco patre!».
E mentr' io li cantava cotai note,
o ira o coscïenza che 'l mordesse,
forte spingava con ambo le piote.
I' credo ben ch'al mio duca piacesse,
con sì contenta labbia sempre attese
lo suon de le parole vere espresse.
Però con ambo le braccia mi prese;
e poi che tutto su mi s'ebbe al petto,
rimontò per la via onde discese.
Né si stancò d'avermi a sé distretto,
sì men portò sovra 'l colmo de l'arco
che dal quarto al quinto argine è tragetto.
Quivi soavemente spuose il carco,
soave per lo scoglio sconcio ed erto
che sarebbe a le capre duro varco.
Indi un altro vallon mi fu scoperto.

CANTO XX

NOTA INTRODUCTORIA

El narrador alude por vez primera a la división de la materia en una serie de capítulos (cantos) dentro de partes mayores (cánticas o cantares). Después retoma el hilo de la narración para decirnos lo que vio al mirar hacia el fondo de la séptima bolsa: una hilera de personas llorando, con el cuello complemente retorcido, que avanzaban mirando hacia atrás. Dante nos cuenta que también él rompió a llorar, pues nunca había visto una deformidad tan aberrante, que hacía que el llanto de los condenados bajase por la espalda hasta meterse entre sus nalgas. Virgilio le reprocha su ingenua compasión («aquí la piedad es no tener piedad»), porque no ha entendido el pecado de los condenados, que ejemplifica con el primero de ellos, Anfiarao (uno de los siete reyes que participaron en el asedio de Tebas): «miraba demasiado hacia adelante». Se trata, pues, de los adivinos, entre los que están Tiresias (cuya peripecia resume), Aronte (que predijo la guerra civil entre César y Pompeyo), y Manto, irreconocible porque su melena cubre todas sus características vellosidades. Esta maga merece una explicación más prolija por su relación con la ciudad natal de quien habla: al morir su padre Tiresias, vagó por el mundo y recaló en Italia, en la parte del lago Benaco (el lago de Garda), cuyas aguas fluyen hacia Peschiera, donde se desbordan y forman el río Mincio, que avanza hasta desembocar en el Po; en el inicio de su curso, las aguas del Mincio forman un pantano y allí la cruel Manto vio un pedazo de tierra inhóspito y deshabitado, idóneo para establecerse hasta su muerte; después se trasladaron allí los pobladores del contorno, construyeron la ciudad sobre la tumba de la maga y en su honor la llamaron Mantua, que fue ciudad muy populosa y floreciente hasta los tiempos de su decadencia por culpa de las disputas entre el güelfo Casalodi y el gibelino Pinamonte. Dante alaba la explicación, pero pide a su maestro que le hable de otros pecado-

res que merezcan comentario, y el guía continúa la enumeración: Eurípilo (que predijo con Calcante el mejor momento para atacar Troya), y los modernos Miguel Escoto, Guido Bonatti y el zapatero Asdente; al final alude expeditivamente a un grupo de mujeres que no identifica. El tiempo apremia: Virgilio le indica a Dante que ya se esconde la luna (en la que la creencia popular creía ver la sombra de Caín: véase *Par.*, II, 49-51) y le recuerda el reciente plenilunio, que le fue de ayuda en la selva.

XX

Debo contar en verso nuevas penas
del vigésimo canto del infierno,
que da materia a la primera cántica.
   Yo estaba ya dispuesto y preparado
a mirar hacia el fondo de aquel foso
inundado de llantos angustiosos;
   vi gente que acudía por el valle
en silencio y llorando a paso lento,
como en los plantos de las procesiones.
   Bajé la vista y vi maravillado
que entre el mentón y el pecho todos ellos
andaban con el cuello retorcido
   y la cabeza vuelta del revés,
mirando siempre atrás, pues no podían
mirar en modo alguno hacia delante.
   Quizá haya alguien que, por la parálisis,

Di nova pena mi conven far versi
e dar matera al ventesimo canto
de la prima canzon, ch'è d'i sommersi.
   Io era già disposto tutto quanto
a riguardar ne lo scoperto fondo,
che si bagnava d'angoscioso pianto;
   e vidi gente per lo vallon tondo
venir, tacendo e lagrimando, al passo
che fanno le letane in questo mondo.
   Come 'l viso mi scese in lor più basso,
mirabilmente apparve esser travolto
ciascun tra 'l mento e 'l principio del casso,
   ché da le reni era tornato 'l volto,
e in dietro venir li convenia,
perché 'l veder dinanzi era lor tolto.
   Forse per forza già di parlasia

haya quedado así, pero yo nunca
lo he visto y me parece que no existe.
Si Dios, lector, permite que aproveches
esta lección, discurre por ti mismo
si pude mantener seco mi rostro
al ver de cerca nuestra humana imagen
tan retorcida, que sus tristes lágrimas
bañaban la rendija de las nalgas.
Lloré, naturalmente. Mi maestro,
al verme recostado en una roca,
me dijo: «¿Aún no has dejado de ser necio?
Vive aquí la piedad cuando ya ha muerto.
¿Quién es más insensato que el que, errando,
se compadece del divino juicio?
Venga, levanta la cabeza y mira
a aquel por quien se abrió la tierra en Tebas
y al que le preguntaban los tebanos:
"¿Dónde vas, Anfiarao? ¿Por qué desertas?".
Y él continuó cayendo hasta que Minos
lo recogió con su implacable garra.
Ahora su pecho se le ha vuelto espalda;
miraba demasiado hacia adelante:
para atrás mira y al revés camina.
Ése es Tiresias, que cambió semblante

si travolse così alcun del tutto;
ma io nol vidi, né credo che sia.
Se Dio ti lasci, lettor, prender frutto
di tua lezione, or pensa per te stesso
com' io potea tener lo viso asciutto,
quando la nostra imagine di presso
vidi sì torta, che 'l pianto de li occhi
le natiche bagnava per lo fesso.
Certo io piangea, poggiato a un de' rocchi
del duro scoglio, sì che la mia scorta
mi disse: «Ancor se' tu de li altri sciocchi?
Qui vive la pietà quand' è ben morta;
chi è più scellerato che colui
che al giudicio divin passion comporta?
Drizza la testa, drizza, e vedi a cui
s'aperse a li occhi d'i Teban la terra;
per ch'ei gridavan tutti: "Dove rui,
Anfïarao? perché lasci la guerra?".
E non restò di ruinare a valle
fino a Minòs che ciascheduno afferra.
Mira c'ha fatto petto de le spalle;
perché volse veder troppo davante,
di retro guarda e fa retroso calle.
Vedi Tiresia, che mutò sembiante

cuando se transformó de macho en hembra
42 y uno a uno mudó todos sus miembros;
sólo pudo volver a ser varón
al golpear de nuevo con su vara
45 a las mismas serpientes enredadas.
Ese que va pegado al vientre ajeno
es Aronte, que en Luni, cuyas tierras
48 desbrozan los labriegos de Carrara,
tuvo entre blancos mármoles su gruta:
desde allí contemplaba las estrellas
51 y nada le impedía ver el mar.
Y aquella que se cubre los dos pechos,
que tú no ves, con la melena suelta,
54 y es por toda esa parte muy peluda,
fue Manto, que vagó por muchas tierras
hasta llegar a mi ciudad natal:
57 ya me disculparás si aquí me alargo.
Cuando su padre se quedó sin vida,
fue esclava en la ciudad de Baco, y luego
60 estuvo dando vueltas por el mundo.
En el norte de Italia, muy cercano
al Tirol y a los límites alpinos
63 con Alemania, está el lago Benaco.
Allí confluyen aguas de mil fuentes

quando di maschio femmina divenne,
42 cangiandosi le membra tutte quante;
e prima, poi, ribatter li convenne
li duo serpenti avvolti, con la verga,
45 che rïavesse le maschili penne.
Aronta è quel ch'al ventre li s'atterga,
che ne' monti di Luni, dove ronca
48 lo Carrarese che di sotto alberga,
ebbe tra ' bianchi marmi la spelonca
per sua dimora; onde a guardar le stelle
51 e 'l mar non li era la veduta tronca.
E quella che ricuopre le mammelle,
che tu non vedi, con le trecce sciolte,
54 e ha di là ogne pilosa pelle,
Manto fu, che cercò per terre molte;
poscia si puose là dove nacqu' io;
57 onde un poco mi piace che m'ascolte.
Poscia che 'l padre suo di vita uscìo
e venne serva la città di Baco,
60 questa gran tempo per lo mondo gio.
Suso in Italia bella giace un laco,
a piè de l'Alpe che serra Lamagna
63 sovra Tiralli, c'ha nome Benaco.
Per mille fonti, credo, e più si bagna

que proceden de Garda, Val Camonica
y Apenino y se juntan en el lago.

En su centro podrían igualmente
bendecir los pastores diocesanos
del Trentino, de Brescia y de Verona.

En la parte más baja está Peschiera,
bella ciudad fortificada, a salvo
de ataques bergamascos y brescianos.

Allí desciende y se desborda el agua
que el Benaco no puede contener
y forma un río entre los verdes pastos.

En cuanto el agua inicia su carrera,
deja de ser Benaco y es el Mincio,
que con el Po se junta en Governolo.

Al principio del río hay una hoya
donde el agua se expande y empantana
y que en verano suele quedar seca.

Al pasar por allí, la cruel doncella
vio un espacio de tierra en el pantano,
deshabitado y sin cultivo alguno.

Para evitar cualquier contacto humano,
allí se estableció con sus esclavos,
vivió, ejerció la magia y se murió.

Los pobladores del contorno fueron

tra Garda e Val Camonica e Pennino
de l'acqua che nel detto laco stagna.

Loco è nel mezzo là dove 'l trentino
pastore e quel di Brescia e 'l veronese
segnar poria, s'e' fesse quel cammino.

Siede Peschiera, bello e forte arnese
da fronteggiar Bresciani e Bergamaschi,
ove la riva 'ntorno più discese.

Ivi convien che tutto quanto caschi
ciò che 'n grembo a Benaco star non può,
e fassi fiume giù per verdi paschi.

Tosto che l'acqua a correr mette co,
non più Benaco, ma Mencio si chiama
fino a Governol, dove cade in Po.

Non molto ha corso, ch'el trova una lama,
ne la qual si distende e la 'mpaluda;
e suol di state talor esser grama.

Quindi passando la vergine cruda
vide terra, nel mezzo del pantano,
sanza coltura e d'abitanti nuda.

Lì, per fuggire ogne consorzio umano,
ristette con suoi servi a far sue arti,
e visse, e vi lasciò suo corpo vano.

Li uomini poi che 'ntorno erano sparti

a refugiarse en el lugar, seguros
por el pantano que lo rodeaba.
Sobre los muertos huesos levantaron
la ciudad, y en honor de su primera
habitadora la llamaron Mantua.
Era su población muy numerosa
antes que el insensato Casalodi
se dejase engañar por Pinamonte.
Y te advierto: si un día te relatan
de otro modo el origen de mi patria,
que la verdad derrote a la mentira».
Yo le dije: «Maestro, tus razones
son veraces, y creo tanto en ellas
que cualquier otra no es más que ceniza.
Dime si entre esa gente que camina
ves a alguien que merezca comentario,
porque eso es lo que ahora me interesa».
Entonces dijo: «Aquel al que la barba
le cubre las espaldas, cuando en Grecia
todos los hombres fueron a la guerra
y sólo había varones en las cunas,
auguró con Calcante qué momento
era el mejor para zarpar de Áulide.
Es el augur Eurípilo, citado

s'accolsero a quel loco, ch'era forte
per lo pantan ch'avea da tutte parti.
Fer la città sovra quell' ossa morte;
e per colei che 'l loco prima elesse,
Mantüa l'appellar sanz' altra sorte.
Già fuor le genti sue dentro più spesse,
prima che la mattia da Casalodi
da Pinamonte inganno ricevesse.
Però t'assenno che, se tu mai odi
originar la mia terra altrimenti,
la verità nulla menzogna frodi».
E io: «Maestro, i tuoi ragionamenti
mi son sì certi e prendon sì mia fede,
che li altri mi sarien carboni spenti.
Ma dimmi, de la gente che procede,
se tu ne vedi alcun degno di nota;
ché solo a ciò la mia mente rifiede».
Allor mi disse: «Quel che da la gota
porge la barba in su le spalle brune,
fu — quando Grecia fu di maschi vòta,
sì ch'a pena rimaser per le cune —
augure, e diede 'l punto con Calcanta
in Aulide a tagliar la prima fune.
Euripilo ebbe nome, e così 'l canta

en mi alta tragedia, que conoces,
114 porque la sabes toda de memoria.
Aquél con poca carne en los ijares
Miguel Escoto se llamó, y fue experto
117 en los engaños de las artes mágicas.
Ése es Guido Bonatti; aquél, Asdente,
que en vano y ya muy tarde se arrepiente
120 de haber dejado el cuero y el calzado.
Ésas son las malvadas adivinas
que dejaron aguja, ovillo y rueca
123 y que urdieron con hierbas y figuras.
Vámonos, que Caín y sus espinas,
entre ambos hemisferios, ya se baña
126 en el mar por debajo de Sevilla
y anoche ya tuvimos luna llena;
te acordarás, pues nada mal te vino
en el aprieto de la selva oscura».
130 Esto me dijo mientras caminábamos.

l'alta mia tragedìa in alcun loco:
114 ben lo sai tu che la sai tutta quanta.
Quell' altro che ne' fianchi è così poco,
Michele Scotto fu, che veramente
117 de le magiche frode seppe 'l gioco.
Vedi Guido Bonatti; vedi Asdente,
ch'avere inteso al cuoio e a lo spago
120 ora vorrebbe, ma tardi si pente.
Vedi le triste che lasciaron l'ago,
la spuola e 'l fuso, e fecersi 'ndivine;
123 fecer malie con erbe e con imago.
Ma vienne omai, ché già tiene 'l confine
d'amendue li emisperi e tocca l'onda
126 sotto Sobilia Caino e le spine;
e già iernotte fu la luna tonda:
ben ten de' ricordar, ché non ti nocque
alcuna volta per la selva fonda».
130 Sì mi parlava, e andavamo introcque.

CANTO XXI

NOTA INTRODUCTORIA

Los poetas siguen avanzando y conversando y llegan a la quinta bolsa del octavo círculo. La oscuridad del lugar se compara con la pez hirviendo en los astilleros de Venecia (con viva enumeración de sus labores), sólo que el mejunje infernal hierve sin fuego, por efecto de la acción divina. Virgilio lo avisa de un peligro inminente y Dante, mientras huye, ve que se les acerca corriendo un demonio que lleva enganchada el alma de un pecador y la entrega, lanzándola en la pez, a los demás demonios de esta bolsa, llamados colectivamente Malasgarras (*Malebranche* en el original, por el apellido de una familia de Luca). El pecado que aquí se castiga es la baratería, y todos los pecadores aludidos en este canto son luqueses; también son alusivos a la ciudad el nombre de una santa local, Zita, y los apodos de algunos de los demonios. El primer pecador ha sido identificado con Martino Bottario (recién llegado al infierno, pues murió precisamente el 26 de marzo de 1300), y el demonio se refiere irónicamente a uno de los malversadores más famosos y activos, el todavía vivo Bonturo Dati. El recién condenado flota sobre la pez y los diablos lo hunden con sus garfios, como hacen los cocineros con los trozos de carne que están cociendo. Virgilio ordena a Dante que se esconda mientras él se enfrenta a los demonios; pide tratar con el jefe, Malacola, que acepta dejarlos pasar. Dante sale de su escondite y avanza con miedo entre las amenazas jactanciosas de un par de demonios (uno de ellos de nombre Desgreñado), comparando su temor con el que él mismo vio en el rostro de los gibelinos derrotados tras el asedio del castillo de Caprona (1289). Malacola pone orden y explica a los poetas que no se puede avanzar porque el arco de piedra se derrumbó en esa parte a consecuencia de un terremoto ocurrido 1266 años atrás (1266 años más un día menos cinco horas, y dado que lo provocó la muerte de Cristo, ocurrida según la información de Dante en el

año 34 y al mediodía, en este pasaje puede fijarse el tiempo exacto de la acción: las siete de la mañana del 26 de marzo de 1300). Malacola forma un pelotón de vigilancia de diez demonios y lo asigna como escolta a los visitantes. Dante se preocupa y Virgilio lo tranquiliza. Los demonios subalternos saludan con una mueca a su capitán, y éste les corresponde con una ventosidad.

XXI

Así de puente en puente, conversando
de cosas que no canta mi comedia,
llegamos a lo alto de otro arco
para ver desde allí la nueva fosa
de Malasbolsas con sus infortunios:
me pareció asombrosamente oscura.
Como en los astilleros de Venecia
hierve en invierno la tozuda pez
para embrear las naves averiadas
(cuando no se navega, hay quien fabrica
tablones nuevos, quien calafatea
los cascos de los barcos más viajados,
quien clava en proa y quien remacha en popa,
fabrica remos y retuerce amarras,
remienda el artimón y la mesana),
así hervía allá abajo, por efecto

Così di ponte in ponte, altro parlando
che la mia comedìa cantar non cura,
venimmo; e tenavamo 'l colmo, quando
restammo per veder l'altra fessura
di Malebolge e li altri pianti vani;
e vidila mirabilmente oscura.
Quale ne l'arzanà de' Viniziani
bolle l'inverno la tenace pece
a rimpalmare i legni lor non sani,
ché navicar non ponno — in quella vece
chi fa suo legno novo e chi ristoppa
le coste a quel che più vïaggi fece;
chi ribatte da proda e chi da poppa;
altri fa remi e altri volge sarte;
chi terzeruolo e artimon rintoppa — :
tal, non per foco ma per divin' arte,

de acción divina, y no a causa del fuego,
pez espesa que todo lo pringaba.
Yo miraba la pez y no veía
nada más que el hervor y las burbujas
que bullían, crecían, reventaban.
Y mientras la observaba fijamente
mi maestro me dijo: «¡Ten cuidado!»,
y me atrajo hacia él con sus palabras.
Me volví entonces como quien escapa
mientras mira el peligro que lo acecha:
un temor repentino lo acongoja,
pero sigue mirando mientras huye.
A nuestra espalda vi un demonio negro
subiendo a la carrera por el puente.
¡Qué fiereza mostraba en el semblante!
¡Qué cruel parecía en sus acciones,
veloz y con las alas extendidas!
En sus soberbios hombros puntiagudos
cargaba un pecador al que llevaba
por el tendón del pie bien ensartado.
«¡Malasgarras!», gritó, «aquí os traigo un viejo
de los de Santa Zita. Echadlo al fondo
y ahora voy a por más, que aquella tierra
está muy bien provista, porque todos

bollia là giuso una pegola spessa,
che 'nviscava la ripa d'ogne parte.
I' vedea lei, ma non vedëa in essa
mai che le bolle che 'l bollor levava,
e gonfiar tutta, e riseder compressa.
Mentr' io là giù fisamente mirava,
lo duca mio, dicendo «Guarda, guarda!»,
mi trasse a sé del loco dov' io stava.
Allor mi volsi come l'uom cui tarda
di veder quel che li convien fuggire
e cui paura sùbita sgagliarda,
che, per veder, non indugia 'l partire:
e vidi dietro a noi un diavol nero
correndo su per lo scoglio venire.
Ahi quant' elli era ne l'aspetto fero!
e quanto mi parea ne l'atto acerbo,
con l'ali aperte e sovra i piè leggero!
L'omero suo, ch'era aguto e superbo,
carcava un peccator con ambo l'anche,
e quei tenea de' piè ghermito 'l nerbo.
Del nostro ponte disse: «O Malebranche,
ecco un de li anzïan di Santa Zita!
Mettetel sotto, ch'i' torno per anche
a quella terra, che n'è ben fornita:

son, excepto Bonturo, barateros:
por dinero convierten el *no* en *sí*».
Soltó su fardo, y por el duro escollo
se fue: jamás se vio mastín saliendo
a zaga de un ladrón con tal presteza.
Flotaba el pecador, de pez untado;
los demonios gritaron desde abajo:
«¡Para la Santa Faz aquí no hay sitio,
que no se nada aquí como en el Serchio!
Y si no quieres nuestros arañazos,
que no asome tu cuerpo», y le clavaron
más de cien garfios mientras le decían:
«Este baile se baila sumergido,
de modo que, a escondidas, trincar puedes».
Así los cocineros a sus pinches
mandan usar el asador, pinchando
la carne para hundirla en el caldero.
«Para que no te vean», dijo el guía,
«agáchate detrás de alguna roca
que pueda protegerte, y aunque veas
que intentan atacarme, nada temas,
que para mí son cosas conocidas
y ya he estado otra vez en tal contienda».
Siguió cruzando el puente hasta su extremo,

ogn' uom v'è barattier, fuor che Bonturo;
del no, per li denar, vi si fa *ita*».
Là giù 'l buttò, e per lo scoglio duro
si volse; e mai non fu mastino sciolto
con tanta fretta a seguitar lo furo.
Quel s'attuffò, e tornò sù convolto;
ma i demon che del ponte avean coperchio,
gridar: «Qui non ha loco il Santo Volto!
qui si nuota altrimenti che nel Serchio!
Però, se tu non vuo' di nostri graffi,
non far sopra la pegola soverchio».
Poi l'addentar con più di cento raffi,
disser: «Coverto convien che qui balli,
sì che, se puoi, nascosamente accaffi».
Non altrimenti i cuoci a' lor vassalli
fanno attuffare in mezzo la caldaia
la carne con li uncin, perché non galli.
Lo buon maestro «Acciò che non si paia
che tu ci sia», mi disse, «giù t'acquatta
dopo uno scheggio, ch'alcun schermo t'aia;
e per nulla offension che mi sia fatta,
non temer tu, ch'i' ho le cose conte,
perch' altra volta fui a tal baratta».
Poscia passò di là dal co del ponte;

y en el lindero de la orilla sexta
tuvo que componer su rostro impávido.
Con el mismo furor y el mismo estrépito
con que siguen los perros al mendigo,
que se detiene y desde allí suplica,
corrieron hacia el puente los demonios
mientras lo amenazaban con sus garfios.
«¡Ojo con lo que hacéis!», les gritó entonces.
«Que antes de pincharme venga uno
de vosotros y escuche, y después de eso
decidid si queréis aguijonearme».
Respondieron: «¡Que vaya Malacola!».
Se detuvieron, y entre todos uno
avanzó mascullando: «¿Para qué?».
«¿Te piensas, Malacola, que vendría
hasta aquí», dijo entonces mi maestro,
«a enfrentarme a vosotros sin la ayuda
divina y sin favor de la fortuna?
Permítenos pasar, que el cielo quiere
que yo le guíe en este arduo viaje».
Se desplomó al instante su arrogancia,
después dejó caer al suelo el garfio
y dijo a los demás: «No le hagáis nada».
Y el guía a mí: «Sal ya de tu escondite,

e com' el giunse in su la ripa sesta,
mestier li fu d'aver sicura fronte.
Con quel furore e con quella tempesta
ch'escono i cani a dosso al poverello
che di sùbito chiede ove s'arresta,
usciron quei di sotto al ponticello,
e volser contra lui tutt' i runcigli;
ma el gridò: «Nessun di voi sia fello!
Innanzi che l'uncin vostro mi pigli,
traggasi avante l'un di voi che m'oda,
e poi d'arruncigliarmi si consigli».
Tutti gridaron: «Vada Malacoda!»;
per ch'un si mosse — e li altri stetter fermi —
e venne a lui dicendo: «Che li approda?».
«Credi tu, Malacoda, qui vedermi
esser venuto», disse 'l mio maestro,
«sicuro già da tutti vostri schermi,
sanza voler divino e fato destro?
Lascian' andar, ché nel cielo è voluto
ch'i' mostri altrui questo cammin silvestro».
Allor li fu l'orgoglio sì caduto,
ch'e' si lasciò cascar l'uncino a' piedi,
e disse a li altri: «Omai non sia feruto».
E 'l duca mio a me: «O tu che siedi

tú que estás tras la roca agazapado,
90 porque a mi lado puedes ir seguro».
Me acerqué a mi maestro; los demonios
avanzaron un poco y me temí
93 que no quisieran mantener el pacto:
ese mismo temor vi en los soldados
que salieron rendidos de Caprona,
96 rodeados de muchos enemigos.
Me pegué con el cuerpo a mi maestro
y no aparté los ojos ni un momento
99 de sus caras, que no eran muy amables.
Me apuntaban los garfios y entre ellos
decían: «¿Qué, le pincho en el trasero?».
102 «Sí, sí, clávaselo», decía el otro.
Pero el demonio que parlamentaba
con mi guía se dio la vuelta y dijo:
105 «Tranquilo, Desgreñado, deja el garfio».
Y después, dirigiéndose a nosotros:
«No se puede avanzar por este escollo
108 porque se ha derrumbado el sexto arco;
pero si deseáis seguir andando,
podéis subir por esta escarpadura
111 y lograréis pasar por otro puente.
A esta hora de ayer, si le añadimos

tra li scheggion del ponte quatto quatto,
90 sicuramente omai a me ti riedi».
Per ch'io mi mossi e a lui venni ratto;
e i diavoli si fecer tutti avanti,
93 sì ch'io temetti ch'ei tenesser patto;
così vid' ïo già temer li fanti
ch'uscivan patteggiati di Caprona,
96 veggendo sé tra nemici cotanti.
I' m'accostai con tutta la persona
lungo 'l mio duca, e non torceva li occhi
99 da la sembianza lor ch'era non buona.
Ei chinavan li raffi e «Vuo' che 'l tocchi»,
diceva l'un con l'altro, «in sul groppone?».
102 E rispondien: «Sì, fa che gliel' accocchi».
Ma quel demonio che tenea sermone
col duca mio, si volse tutto presto
105 e disse: «Posa, posa, Scarmiglione!».
Poi disse a noi: «Più oltre andar per questo
iscoglio non si può, però che giace
108 tutto spezzato al fondo l'arco sesto.
E se l'andare avante pur vi piace,
andatevene su per questa grotta;
111 presso è un altro scoglio che via face.
Ier, più oltre cinqu' ore che quest' otta,

cinco más, se cumplieron mil doscientos
y sesenta y seis años del seísmo.

Voy a mandar a algunos de los míos
a vigilar que nadie se escabulla;
id con ellos, que no os van a hacer daño».

Y comenzó a ordenar: «Un paso al frente,
Alicorto, Perrazo y Pisanieves;
que Barbatiesa guíe la decena;

acudid, Tramontano, Draguiñapo,
el dentudo Cerdoso, Rascaperros,
Duendecillo y el loco Sulfuroso.

Vigilad sin cesar el visco hirviente
y que estos dos puedan cruzar a salvo
el puente que atraviesa estas socavas».

«¿Qué es lo que veo?», dije yo, «Maestro,
si sabes ir, vayamos, pero hagámoslo
sin escolta, que yo no la he pedido.

Si eres tan perspicaz como otras veces,
¿no ves cómo hacen rechinar sus dientes
y nos miran con aire amenazante?».

Me replicó: «No quiero que te asustes;
déjalos que rechinen cuanto quieran,
pues lo hacen por los tristes que ahí se cuecen».

Antes de dar la vuelta hacia la izquierda,

mille dugento con sessanta sei
anni compié che qui la via fu rotta.

Io mando verso là di questi miei
a riguardar s'alcun se ne sciorina;
gite con lor, che non saranno rei».

«Tra'ti avante, Alichino, e Calcabrina»,
cominciò elli a dire, «e tu, Cagnazzo;
e Barbariccia guidi la decina.

Libicocco vegn' oltre e Draghignazzo,
Cirïatto sannuto e Graffiacane
e Farfarello e Rubicante pazzo.

Cercate 'ntorno le boglienti pane;
costor sian salvi infino a l'altro scheggio
che tutto intero va sovra le tane».

«Omè, maestro, che è quel ch'i' veggio?»,
diss' io, «deh, sanza scorta andianci soli,
se tu sa' ir; ch'i' per me non la cheggio.

Se tu se' sì accorto come suoli,
non vedi tu ch'e' digrignan li denti
e con le ciglia ne minaccian duoli?».

Ed elli a me: «Non vo' che tu paventi;
lasciali digrignar pur a lor senno,
ch'e' fanno ciò per li lessi dolenti».

Per l'argine sinistro volta dienno;

apretaron la lengua entre los dientes,
a modo de señal hacia su jefe,
139 y él hizo de su culo una trompeta.

ma prima avea ciascun la lingua stretta
coi denti, verso lor duca, per cenno;
139 ed elli avea del cul fatto trombetta.

CANTO XXII

NOTA INTRODUCTORIA

Consideración bienhumorada del poeta sobre la curiosa corneta y su toque de despedida. Siguen en la quinta bolsa del octavo círculo. Los condenados intentan sacar de la pez hirviente alguna parte del cuerpo sin que lo adviertan los diablos, escena que compara con delfines o ranas asomando fugazmente en la superficie del agua. En una de ésas, el demonio Rascaperros engancha a un pecador y los otros demonios incitan a Sulfuroso para que lo desuelle. Dante pide a Virgilio que se informe y el mismo pecador cuenta su historia: nació en el reino de Navarra (que entonces incluía algunas partes de Francia) y sirvió al rey Teobaldo; los primeros comentaristas le asignan el nombre de Ciampolo, pero es una identificación insegura. Mientras los demonios lo van desgarrando, Virgilio le pregunta si hay italianos y dice que hasta hacía poco tiempo estuvo junto a un sardo, fray Gomita de Gallura (probablemente un funcionario corrupto del juez Nino Visconti: véase *Purg.*, VIII, 52-54), que hablaba sin parar con otro sardo, Michele Zanche (vinculado a la familia Doria: véase *Inf.*, XXXIII, 136-144). El condenado se ofrece a encontrar a otros toscanos o lombardos, a los que puede convocar con un simple silbido, pero sólo a condición de que los demonios se aparten. Los demonios desconfían, sobre todo Perrazo, porque lo consideran una estratagema, pero aceptan por fanfarronería y el navarro aprovecha para zafarse y zambullirse. El demonio Alicorto vuela en su persecución, pero Pisanieves, enrabietado por la burla, se enzarza con su compañero y ambos caen en la pez; al abrasarse se separan, pero no pueden salir, de manera que Barbatiesa ordena a cuatro de los suyos que los ayuden con sus garfios. Dante y Virgilio aprovechan el momento de confusión para escabullirse.

XXII

Vi caballeros levantar el campo,
dar inicio al asalto, desfilar
y alguna vez huir para salvarse;
   vi en vuestra tierra, oh, aretinos, muchas
avanzadillas y otras correrías,
algazaras, torneos, lides, justas,
   unas veces al son de trompas, otras
de atabales, campanas o señales,
con instrumentos nuestros o foráneos,
   pero no vi jamás partir infantes,
galopar caballeros, zarpar naves
al toque de tan rara chirimía.
   Con diez demonios íbamos. ¡Qué fiera
compaña! Mas andamos en la iglesia
con santos, y en la tasca con bribones.
   En tanto, mi atención estaba puesta
en la pez para no perder detalle
de la gente que ardía en esa bolsa.
   Cual los delfines que, arqueando el lomo,
mandan señales a los marineros
para poner a salvo su navío,
   así, para aliviar su pena, algunos

Io vidi già cavalier muover campo,
e cominciare stormo e far lor mostra,
e talvolta partir per loro scampo;
   corridor vidi per la terra vostra,
o Aretini, e vidi gir gualdane,
fedir torneamenti e correr giostra;
   quando con trombe, e quando con campane,
con tamburi e con cenni di castella,
e con cose nostrali e con istrane;
   né già con sì diversa cennamella
cavalier vidi muover né pedoni,
né nave a segno di terra o di stella.
   Noi andavam con li diece demoni.
Ahi fiera compagnia! ma ne la chiesa
coi santi, e in taverna coi ghiottoni.
   Pur a la pegola era la mia 'ntesa,
per veder de la bolgia ogne contegno
e de la gente ch'entro v'era incesa.
   Come i dalfini, quando fanno segno
a' marinar con l'arco de la schiena
che s'argomentin di campar lor legno,
   talor così, ad alleggiar la pena,

pecadores mostraban sus espaldas
y se hundían veloces como un rayo.
Como en la orilla de una acequia asoman
las ranas el hocico y bajo el agua
esconden lo demás, así asomaban
por todas partes estos pecadores,
y en cuanto se acercaba Barbatiesa
se sumergían bajo las burbujas.
Entonces pude ver (y aún me horroriza)
uno que así asomaba, porque a veces
una rana se queda y otras saltan;
Rascaperros, que cerca lo tenía,
lo enganchó por las greñas empegadas
y lo sacó: me pareció un nutria.
Yo me había fijado ya en los nombres
de los demonios cuando los llamaron
y cuando vi que hablaban entre ellos.
«Va, Sulfuroso, clávale tus garras
en el cuerpo y desuéllalo», gritaban
al unísono todos los malditos.
Y yo dije: «Maestro, si es posible,
averigua quién es el desdichado
que está en las garras de sus enemigos».
Mi buen maestro se le puso al lado

mostrav' alcun de' peccatori 'l dosso
e nascondea in men che non balena.
E come a l'orlo de l'acqua d'un fosso
stanno i ranocchi pur col muso fuori,
sì che celano i piedi e l'altro grosso,
sì stavan d'ogne parte i peccatori;
ma come s'appressava Barbariccia,
così si ritraén sotto i bollori.
I' vidi, e anco il cor me n'accapriccia,
uno aspettar così, com' elli 'ncontra
ch'una rana rimane e l'altra spiccia;
e Graffiacan, che li era più di contra,
li arruncigliò le 'mpegolate chiome
e trassel sù, che mi parve una lontra.
I' sapea già di tutti quanti 'l nome,
sì li notai quando fuorono eletti,
e poi ch'e' si chiamaro, attesi come.
«O Rubicante, fa che tu li metti
li unghioni a dosso, sì che tu lo scuoi!»,
gridavan tutti insieme i maladetti.
E io: «Maestro mio, fa, se tu puoi,
che tu sappi chi è lo sciagurato
venuto a man de li avversari suoi».
Lo duca mio li s'accostò allato;

y luego preguntó de dónde era.
«Nací en el reino de Navarra», dijo.
   «Mi madre quedó encinta de un hidalgo
que hundió su hacienda y arruinó su vida
y me puso al servicio de un señor;
   fui fámulo después del rey Teobaldo:
allí me puse a hacer baraterías
y aquí en este cocido rindo cuentas».
   Cerdoso, a quien salían de la boca,
como a los jabalíes, dos colmillos,
le hizo sentir lo bien que desgarraban.
   ¡Pobre ratón!: fue a dar con malos gatos.
Entonces intervino Barbatiesa
y le dio protección gritando: «¡Quietos!».
   Y luego, dirigiéndose a mi guía:
«Si hacerle quieres más preguntas, hazlas
antes de que los otros lo desgarren».
   Preguntó el guía: «¿Hay otros condenados
bajo la pez de origen italiano?».
Y él respondió: «Hace poco estuve al lado
   de uno que era de cerca de esas partes.
¡Ojalá yo estuviese aún con él,
sin temer ni las garras ni los garfios!».
   «¡Ya he aguantado bastante!», dijo entonces

domandollo ond' ei fosse, e quei rispuose:
«I' fui del regno di Navarra nato.
   Mia madre a servo d'un segnor mi puose,
che m'avea generato d'un ribaldo,
distruggitor di sé e di sue cose.
   Poi fui famiglia del buon re Tebaldo;
quivi mi misi a far baratteria,
di ch'io rendo ragione in questo caldo».
   E Ciriatto, a cui di bocca uscia
d'ogne parte una sanna come a porco,
li fé sentir come l'una sdruscia.
   Tra male gatte era venuto 'l sorco;
ma Barbariccia il chiuse con le braccia
e disse: «State in là, mentr' io lo 'nforco».
   E al maestro mio volse la faccia;
«Domanda», disse, «ancor, se più disii
saper da lui, prima ch'altri 'l disfaccia».
   Lo duca dunque: «Or dì: de li altri rii
conosci tu alcun che sia latino
sotto la pece?». E quelli: «I' mi partii,
   poco è, da un che fu di là vicino.
Così foss' io ancor con lui coperto,
ch'i' non temerei unghia né uncino!».
   E Libicocco «Troppo avem sofferto»,

Tramontano enganchándolo del brazo,
y con el garfio le arrancó un pedazo.
Draguiñapo también quiso ensartarlo
por las piernas, y entonces el que hacía
de decurión miró con gesto fiero.
Y en cuanto los demonios se calmaron,
preguntó mi maestro al condenado,
que estaba contemplándose la herida:
«¿A quién te referías cuando antes
lamentaste no estar aún a su lado?».
Dijo: «Fue fray Gomita, el de Gallura,
recipiente de todos los engaños:
liberó a los rivales de su amo
y los trató tan bien que aún lo alaban.
Cogió el dinero y los soltó sin cargos.
Lo cuenta él mismo: en todos sus oficios
fue el soberano de los barateros.
Suele tratar con él don Miguel Zanche
de Logodoro, y hablan de Cerdeña
sin dar tregua a sus lenguas ni un momento.
Ojo con ese que rechina el diente;
más cosas te diría, pero temo
que me quite la tiña con su garfio».
El preboste, mirando a Duendecillo

disse; e preseli 'l braccio col runciglio,
sì che, stracciando, ne portò un lacerto.
Draghignazzo anco i volle dar di piglio
giuso a le gambe; onde 'l decurio loro
si volse intorno intorno con mal piglio.
Quand' elli un poco rappaciati fuoro,
a lui, ch'ancor mirava sua ferita,
domandò 'l duca mio sanza dimoro:
«Chi fu colui da cui mala partita
di' che facesti per venire a proda?».
Ed ei rispuose: «Fu frate Gomita,
quel di Gallura, vasel d'ogne froda,
ch'ebbe i nemici di suo donno in mano,
e fé sì lor, che ciascun se ne loda.
Danar si tolse e lasciolli di piano,
sì com' e' dice; e ne li altri offici anche
barattier fu non picciol, ma sovrano.
Usa con esso donno Michel Zanche
di Logodoro; e a dir di Sardigna
le lingue lor non si sentono stanche.
Omè, vedete l'altro che digrigna;
i' direi anche, ma i' temo ch'ello
non s'apparecchi a grattarmi la tigna».
E 'l gran proposto, vòlto a Farfarello

con ojos que salían de sus órbitas,
le gritó: «¡Quita, infame pajarraco!».
Siguió diciendo el temeroso reo:
«Si queréis ver, oír y conocer
toscanos y lombardos, yo os los traigo,
a condición de que los Malasgarras
se mantengan distantes para que ellos
no tengan miedo, y yo, desde aquí mismo,
aunque soy uno solo haré que acudan
muchos con mi silbido, pues solemos
avisarnos así cuando salimos».
Perrazo entonces levantó el hocico,
sacudió la cabeza y dijo: «¡Mira
éste para escapar lo que se inventa!».
Y él, que andaba sobrado de añagazas,
respondió: «Sí, ya ves si soy astuto:
a los míos mayor dolor procuro».
Alicorto, impaciente y disintiendo
de los demás, gritó: «¡Si te zambulles,
no será a la carrera, sino al vuelo
como te atraparé! Baja del margen,
intenta repararte en el ribazo,
y a ver si vales tú más que nosotros».
Éste, oh, lector, es un deporte nuevo:

che stralunava li occhi per fedire,
disse: «Fatti 'n costà, malvagio uccello!».
«Se voi volete vedere o udire»,
ricominciò lo spaürato appresso,
«Toschi o Lombardi, io ne farò venire;
ma stieno i Malebranche un poco in cesso,
sì ch'ei non teman de le lor vendette;
e io, seggendo in questo loco stesso,
per un ch'io son, ne farò venir sette
quand' io suffolerò, com' è nostro uso
di fare allor che fori alcun si mette».
Cagnazzo a cotal motto levò 'l muso,
crollando 'l capo, e disse: «Odi malizia
ch'elli ha pensata per gittarsi giuso!».
Ond' ei, ch'avea lacciuoli a gran divizia,
rispuose: «Malizioso son io troppo,
quand' io procuro a' mia maggior trestizia».
Alichin non si tenne e, di rintoppo
a li altri, disse a lui: «Se tu ti cali,
io non ti verrò dietro di gualoppo,
ma batterò sovra la pece l'ali.
Lascisi 'l collo, e sia la ripa scudo,
a veder se tu sol più di noi vali».
O tu che leggi, udirai nuovo ludo:

todos para mirar se voltearon
y el más reacio se giró el primero.
No perdió su ocasión el de Navarra:
puso los pies en tierra y en un punto
dio un salto y se soltó de su preboste.
Se sintieron culpables todos ellos,
y en especial quien propició el descuido,
que reaccionó gritando «¡Ya te tengo!».
De poco le sirvió, porque fue el miedo
más veloz que sus alas: se hundió uno,
y el otro, sin cazar, remontó el vuelo:
exactamente igual que cuando el pato
se zambulle escapando del halcón
y éste se eleva hastiado y abatido.
Pisanieves, rabioso por la burla,
lo siguió, deseando que la huida
pudiese provocar una pelea:
en cuanto el baratero se esfumó,
atacó a su compadre con las garras
y se enzarzaron ambos sobre el foso.
Pero era el otro un gavilán bravío:
con furia lo aferró y ambos cayeron
justo en el centro del hirviente estanque.
Aquel calor los separó al momento,

ciascun da l'altra costa li occhi volse,
quel prima, ch'a ciò fare era più crudo.
Lo Navarrese ben suo tempo colse;
fermò le piante a terra, e in un punto
saltò e dal proposto lor si sciolse.
Di che ciascun di colpa fu compunto,
ma quei più che cagion fu del difetto;
però si mosse e gridò: «Tu se' giunto!».
Ma poco i valse: ché l'ali al sospetto
non potero avanzar; quelli andò sotto,
e quei drizzò volando suso il petto:
non altrimenti l'anitra di botto,
quando 'l falcon s'appressa, giù s'attuffa,
ed ei ritorna sù crucciato e rotto.
Irato Calcabrina de la buffa,
volando dietro li tenne, invaghito
che quei campasse per aver la zuffa;
e come 'l barattier fu disparito,
così volse li artigli al suo compagno,
e fu con lui sopra 'l fosso ghermito.
Ma l'altro fu bene sparvier grifagno
ad artigliar ben lui, e amendue
cadder nel mezzo del bogliente stagno.
Lo caldo sghermitor sùbito fue;

pero estaban sus alas tan pringadas
144 que resultó imposible alzar el vuelo.
Barbatiesa, enojado, mandó a cuatro
de los suyos cruzar al otro lado
147 y apostarse, provistos de sus garfios,
en varias posiciones, desde donde
los extendieron hacia los pringados,
que tenían la piel bien churruscada.
151 Los dejamos allí con su fregado.

ma però di levarsi era neente,
144 sì avieno inviscate l'ali sue.
Barbariccia, con li altri suoi dolente,
quattro ne fé volar da l'altra costa
147 con tutt' i raffi, e assai prestamente
di qua, di là discesero a la posta;
porser li uncini verso li 'mpaniati,
ch'eran già cotti dentro da la crosta.
151 E noi lasciammo lor così 'mpacciati.

CANTO XXIII

NOTA INTRODUCTORIA

Dante y Virgilio avanzan en silencio y en fila india como frailes franciscanos. Rememorando la escena anterior, Dante piensa en su similitud con la fábula de Esopo del ratón y la rana, y enlazando sus pensamientos cae en la cuenta del peligro que corren y pide a Virgilio que busquen un escondite para protegerse de los demonios. Virgilio dice haber pensado lo mismo y propone un plan, pero en ese momento los atacan los Malasgarras. El maestro toma a Dante en sus brazos (como una madre haría con su hijo en un incendio) y se desliza veloz por la escarpada pendiente hasta la bolsa siguiente, a la que los demonios del recinto anterior no tienen permitido acceder. Allí están los hipócritas, que avanzan fatigosamente, abrumados por el peso de mantos y capuchas de plomo que brillan como si fuesen de oro (por el aspecto las compara con las de los monjes benedictinos, y por el peso con uno de los métodos que, según algunas leyendas que circulaban en la época, usaba Federico II para ajusticiar a los condenados, cociéndolos envueltos en una túnica de plomo que se fundía en el tormento). Son tantos los pecadores a los que van adelantando que Dante pide a su maestro que le destaque algunos. Un pecador percibe el acento toscano y se ofrece a hacer de informador. Dante se detiene para esperarlo y se le acercan dos que lo examinan intrigados porque lo ven respirar. A petición de uno de ellos, Dante se identifica; después lo hacen los pecadores: son Catalano dei Malavolti (el que habla), y Loderingo degli Andalò, dos frailes boloñeses de la congregación de los Caballeros de la Milicia de la Beata Virgen María (fundada por Loderingo), conocidos como *frati Godenti* por su propensión a las actividades mundanas. Dante inicia una invectiva contra los dos boloñeses (que además habían ejercido al alimón el cargo de *podestà* de Florencia tras la batalla de Benevento, 1266), pero la interrumpe al ver a otro condenado sometido a un castigo

distinto: crucificado en la Tierra y pisoteado por los demás pecadores. Catalano explica que se trata del sumo sacerdote Caifás, y que también están ahí su suegro Anás y todos los miembros del sanedrín que condenó a Cristo. Virgilio queda muy sorprendido de la escena y luego pregunta por dónde pueden pasar a la bolsa siguiente; la explicación de Catalano (una parte se derrumbó, pero puede caminarse sobre las ruinas) le hace comprender que Malacola le había mentido, cosa nada extraña—precisa burlón el fraile boloñés—en un demonio. Virgilio se aleja airado y Dante lo sigue.

XXIII

Callados, solos y sin compañía,
uno delante, otro detrás, andábamos
como avanzan los frailes franciscanos.
Al pensar en la riña que veía,
me acordé de la fábula de Esopo
que trata del ratón y de la rana:
vistas con atención, las dos historias
son de principio a fin tan parecidas
como decir «al punto» y «al instante».
Y como un pensamiento de otro brota,
así nació de aquél otro distinto
que redoblaba mi temor primero.
Pensé: «Por nuestra causa los demonios
han sido golpeados y burlados

Taciti, soli, sanza compagnia
n'andavam l'un dinanzi e l'altro dopo,
come frati minor vanno per via.
Vòlt' era in su la favola d'Isopo
lo mio pensier per la presente rissa,
dov' el parlò de la rana e del topo;
ché più non si pareggia 'mo' e 'issa'
che l'un con l'altro fa, se ben s'accoppia
principio e fine con la mente fissa.
E come l'un pensier de l'altro scoppia,
così nacque di quello un altro poi,
che la prima paura mi fé doppia.
Io pensava così: «Questi per noi
sono scherniti con danno e con beffa

y creo que estarán muy resentidos.
Si a su ruindad la cólera se suma,
vendrán a perseguirnos con más furia
que el perro que a la liebre le hinca el diente».
Ya del temor se me erizaba el pelo
y miré con recelo a mis espaldas.
«Si no nos escondemos enseguida»,
le dije a mi maestro, «me dan miedo
los Malasgarras, porque están muy cerca
e imagino que ya los tengo encima».
Él me dijo: «Si yo fuese un espejo,
no te reflejaría tan al vivo
por fuera como capto tus ideas:
ahora mismo se mezclan con las mías,
y tan concordes son en su sustancia
que he llegado a un unánime dictamen.
Si no es muy pronunciada la pendiente
de la derecha y descender podemos
a la otra bolsa, nos escaparemos».
No había terminado aún de hablarme,
y ya los vi acercarse con las alas
bien extendidas para darnos caza.
Me agarró mi maestro de inmediato
como la madre a quien despierta un ruido

sì fatta, ch'assai credo che lor nòi.
Se l'ira sovra 'l mal voler s'aggueffa,
ei ne verranno dietro più crudeli
che 'l cane a quella lievre ch'elli acceffa».
Già mi sentia tutti arricciar li peli
de la paura e stava in dietro intento,
quand' io dissi: «Maestro, se non celi
te e me tostamente, i' ho pavento
d'i Malebranche. Noi li avem già dietro;
io li 'magino sì, che già li sento».
E quei: «S'i' fossi di piombato vetro,
l'imagine di fuor tua non trarrei
più tosto a me, che quella dentro 'mpetro.
Pur mo venieno i tuo' pensier tra ' miei,
con simile atto e con simile faccia,
sì che d'intrambi un sol consiglio fei.
S'elli è che sì la destra costa giaccia,
che noi possiam ne l'altra bolgia scendere,
noi fuggirem l'imaginata caccia».
Già non compié di tal consiglio rendere,
ch'io li vidi venir con l'ali tese
non molto lungi, per volerne prendere.
Lo duca mio di sùbito mi prese,
come la madre ch'al romore è desta

39 y se ve rodeada por las llamas,
coge a su hijo y huye y no se para,
pensando más en él que en ella misma,
42 sin preocuparse por salir desnuda;
me agarró y descendió desde lo alto
resbalando de espaldas por la escarpa
45 que delimita la siguiente bolsa.
No va tan rauda el agua por la aceña
para mover la rueda del molino
48 cuando está a punto de tocar las palas,
cual bajó mi maestro por la cuesta
llevándome en los brazos como a un hijo,
51 y no como a un reciente compañero.
En cuanto con sus pies alcanzó el fondo,
llegaron los demonios a lo alto;
54 ya no había razón para temerlos,
pues la divina providencia ordena
que los custodios de la quinta fosa
57 nunca puedan salir de su recinto.
Nos topamos con gente repintada
que a lentísimo paso daba vueltas
60 y lloraba abatida y fatigada.
Llevaban capas con capuchas bajas
hasta los ojos, de la misma hechura

39 e vede presso a sé le fiamme accese,
che prende il figlio e fugge e non s'arresta,
avendo più di lui che di sé cura,
42 tanto che solo una camiscia vesta;
e giù dal collo de la ripa dura
supin si diede a la pendente roccia,
45 che l'un de' lati a l'altra bolgia tura.
Non corse mai sì tosto acqua per doccia
a volger ruota di molin terragno,
48 quand' ella più verso le pale approccia,
come 'l maestro mio per quel vivagno,
portandosene me sovra 'l suo petto,
51 come suo figlio, non come compagno.
A pena fuoro i piè suoi giunti al letto
del fondo giù, ch'e' furon in sul colle
54 sovresso noi; ma non li era sospetto:
ché l'alta provedenza che lor volle
porre ministri de la fossa quinta,
57 poder di partirs' indi a tutti tolle.
Là giù trovammo una gente dipinta
che giva intorno assai con lenti passi,
60 piangendo e nel sembiante stanca e vinta.
Elli avean cappe con cappucci bassi
dinanzi a li occhi, fatte de la taglia

que aquéllas de los monjes de Cluny.
Por fuera son doradas y deslumbran;
por dentro son de plomo y tan pesadas
que eran de paja las de Federico.
¡Oh, eternamente fatigoso manto!
Proseguimos de nuevo hacia la izquierda,
en el sentido de los que lloraban,
pero a causa del peso aquella gente
iba tan lenta que tras cada paso
topábamos con nuevos compañeros.
Por eso dije al guía: «Ve mirando
con atención a ver si encuentras a alguien
famoso por su nombre o sus acciones».
Y uno, notando mi toscano acento,
gritó a nuestras espaldas: «¡Deteneos,
vosotros que corréis por la penumbra!
Quizá obtengas de mí lo que deseas».
El guía se volvió y me dijo: «Espera,
y después acomódate a su paso».
Me detuve, y vi a dos que se afanaban
por llegar hasta mí, mas los frenaban
el mucho peso y el estrecho paso.
Al alcanzarme, con sesgada vista
me examinaron sin decir palabra

che in Clugnì per li monaci fassi.
Di fuor dorate son, sì ch'elli abbaglia;
ma dentro tutte piombo, e gravi tanto,
che Federigo le mettea di paglia.
Oh in etterno faticoso manto!
Noi ci volgemmo ancor pur a man manca
con loro insieme, intenti al tristo pianto;
ma per lo peso quella gente stanca
venìa sì pian, che noi eravam nuovi
di compagnia ad ogne mover d'anca.
Per ch'io al duca mio: «Fa che tu trovi
alcun ch'al fatto o al nome si conosca,
e li occhi, sì andando, intorno movi».
E un che 'ntese la parola tosca,
di retro a noi gridò: «Tenete i piedi,
voi che correte sì per l'aura fosca!
Forse ch'avrai da me quel che tu chiedi».
Onde 'l duca si volse e disse: «Aspetta,
e poi secondo il suo passo procedi».
Ristetti, e vidi due mostrar gran fretta
de l'animo, col viso, d'esser meco;
ma tardavali 'l carco e la via stretta.
Quando fuor giunti, assai con l'occhio bieco
mi rimiraron sanza far parola;

87 y después se dijeron entre ellos:
«Ése parece vivo, pues respira;
y ¿por qué privilegio, si están muertos,
90 van por aquí sin la pesada estola?».
Dijeron: «Oh, Toscano que has venido
a la congregación de los hipócritas,
93 dinos quién eres sin recelo alguno».
«Nací y crecí», les dije, «en la gran villa
que está junto al hermoso río Arno,
96 y éste es mi cuerpo, el que he tenido siempre.
¿Vosotros quiénes sois, que tanta pena
os baña las mejillas? ¿Qué castigo
99 es el vuestro, que tanto resplandece?».
Respondió uno: «Las doradas capas
son de plomo, y tan gruesas que chirriamos
102 como balanzas por el mucho peso.
Fuimos frailes gozosos boloñeses:
yo Catalano, y éste Loderingo;
105 tu ciudad, en lugar de a un hombre solo,
nos escogió a los dos como garantes
de la paz: todavía puede verse
108 junto al Gardingo cuál fue el resultado».
Yo prorrumpí: «¡Oh, frailes, vuestros males...!»,
pero no dije más, porque vi en tierra

87 poi si volsero in sé, e dicean seco:
«Costui par vivo a l'atto de la gola;
e s'e' son morti, per qual privilegio
90 vanno scoperti de la grave stola?».
Poi disser me: «O Tosco, ch'al collegio
de l'ipocriti tristi se' venuto,
93 dir chi tu se' non avere in dispregio».
E io a loro: «I' fui nato e cresciuto
sovra 'l bel fiume d'Arno a la gran villa,
96 e son col corpo ch'i' ho sempre avuto.
Ma voi chi siete, a cui tanto distilla
quant' i' veggio dolor giù per le guance?
99 e che pena è in voi che sì sfavilla?».
E l'un rispuose a me: «Le cappe rance
son di piombo sì grosse, che li pesi
102 fan così cigolar le lor bilance.
Frati godenti fummo, e bolognesi;
io Catalano e questi Loderingo
105 nomati, e da tua terra insieme presi
come suole esser tolto un uom solingo,
per conservar sua pace; e fummo tali,
108 ch'ancor si pare intorno dal Gardingo».
Io cominciai: «O frati, i vostri mali...»;
ma più non dissi, ch'a l'occhio mi corse

111 con tres estacas a un crucificado.
Éste, en cuanto me vio, se retorció
soltando resoplidos y suspiros;
114 el fraile Catalano se dio cuenta
y me dijo: «El clavado que contemplas
fue aquel que aconsejó a los fariseos
117 dar muerte a un hombre por el bien del pueblo.
Está desnudo en medio del camino,
como ves, e incesantemente siente
120 el gran peso de todos los que pasan;
también está su suegro aquí, con todos
los que sembraron en aquel concilio
123 mala semilla para los judíos».
Entonces vi el asombro de Virgilio
ante el crucificado, que yacía
126 con tal vileza en el eterno exilio.
Y después dijo al fraile estas palabras:
«Decidnos, si es posible, si se encuentra
129 a la derecha un paso que permita
que podamos salir de aquí los dos
sin que haga falta que estos negros ángeles
132 acudan por los aires a llevársenos».
Dijo: «Más cerca de lo que te esperas
verás que hay un saliente del gran cerco

111 un, crucifisso in terra con tre pali.
Quando mi vide, tutto si distorse,
soffiando ne la barba con sospiri;
114 e 'l frate Catalan, ch'a ciò s'accorse,
mi disse: «Quel confitto che tu miri,
consigliò i Farisei che convenia
117 porre un uom per lo popolo a' martìri.
Attraversato è, nudo, ne la via,
come tu vedi, ed è mestier ch'el senta
120 qualunque passa, come pesa, pria.
E a tal modo il socero si stenta
in questa fossa, e li altri dal concilio
123 che fu per li Giudei mala sementa».
Allor vid' io maravigliar Virgilio
sovra colui ch'era disteso in croce
126 tanto vilmente ne l'etterno essilio.
Poscia drizzò al frate cotal voce:
«Non vi dispiaccia, se vi lece, dirci
129 s'a la man destra giace alcuna foce
onde noi amendue possiamo uscirci,
sanza costrigner de li angeli neri
132 che vegnan d'esto fondo a dipartirci».
Rispuose adunque: «Più che tu non speri
s'appressa un sasso che da la gran cerchia

por el que vadear los tristes fosos,
   y aunque está roto en su mitad el puente,
lograréis escalar por el derrumbe
que yace en la ladera y cubre el fondo».
   Mi guía pensó un poco, cabizbajo,
y dijo: «El que aquí ensarta pecadores
no me explicó muy bien todo el asunto».
   Dijo el fraile: «En Bolonia me contaron
los vicios del diablo, y, entre otros,
que es mentiroso y padre del embuste».
   A grandes pasos se marchó mi guía,
con el semblante airado y azorado;
yo dejé a aquellos apesadumbrados
y seguí el rastro de los pies queridos.

si move e varca tutt' i vallon feri,
   salvo che 'n questo è rotto e nol coperchia;
montar potrete su per la ruina,
che giace in costa e nel fondo soperchia».
   Lo duca stette un poco a testa china;
poi disse: «Mal contava la bisogna
colui che i peccator di qua uncina».
   E 'l frate: «Io udi' già dire a Bologna
del diavol vizi assai, tra ' quali udi'
ch'elli è bugiardo e padre di menzogna».
   Appresso il duca a gran passi sen gì,
turbato un poco d'ira nel sembiante;
ond' io da li 'ncarcati mi parti'
dietro a le poste de le care piante.

CANTO XXIV

NOTA INTRODUCTORIA

En los primeros quince versos, el poeta elabora una compleja comparación para explicar sus reacciones ante el rostro de Virgilio: pasa del susto a la tranquilidad, como el zagal que se levanta y cree ver el paisaje cubierto de nieve, pero luego se da cuenta de que es escarcha y de que puede salir con el rebaño. Virgilio y Dante van ascendiendo abrazados, desde el fondo de la sexta bolsa hasta el borde de la séptima, por encima de los cascotes del arco derruido y agarrándose con cuidado a los riscos porque la pendiente es muy pronunciada. Dante acaba agotado y se tumba; Virgilio le reprocha su pereza porque todavía queda mucho camino; para disimular su fatiga, Dante se levanta y habla con su maestro mientras anda. En ese momento les llega una voz confusa y Dante decide acercarse para ver mejor el fondo de la bolsa, que está infestado de serpientes (más que todo el desierto de Libia, Etiopía y Arabia). Entre las serpientes están los condenados, sin escapatoria ni remedio contra sus mordeduras. Un pecador, mordido por una sierpe, se convierte en cenizas en un santiamén, pero después recupera su forma primitiva. Para ayudarnos a entender la escena, el poeta propone dos comparaciones, una erudita (como escriben que el ave Fénix renace de sus cenizas) y otra cotidiana (como se recompone un endemoniado o un epiléptico tras un ataque). Virgilio le pregunta quién es y el pecador responde: Vanni (Giovanni) Fucci, de Pistoya. Dante se interesa por su caso y se muestra extrañado de verlo tan abajo, pues su pecado era la violencia, penada en el círculo anterior; Vanni, soliviantado, le replica que está en el infierno porque robó las joyas de la sacristía y logró que acusaran a otra persona (sucedió hacia 1293-1294). Con la intención de fastidiar a Dante, Vanni Fucci profetiza las hostilidades entre Pistoya y Florencia, que culminarán con la expulsión de los güelfos blancos (entre ellos el mismo Dante: véanse los años 1301 y 1302 en la Cronología).

XXIV

En la joven edad del año, cuando
el sol templa en Acuario su melena
y las noches empiezan a acortarse;
cuando la escarcha copia sobre el campo
la nívea imagen de su blanca hermana
mas dura poco el temple de su pluma,
el zagal que precisa hallar forraje
se despierta, y al ver el campo blanco,
se golpea con rabia, vuelve a casa
y va arriba y abajo lamentándose
como un mendigo sin saber qué hacer;
pero al poco recobra la esperanza
cuando vuelve a salir y ve que el campo
tiene otra cara, y toma su cayado
y saca a sus ovejas a que pazcan.
Del mismo modo me asustó el maestro
cuando vi que su rostro se turbaba,
y presto como el mal vino el remedio,
pues al llegar al puente derrumbado
mi guía me miró con el semblante
sereno y dulce del primer encuentro.
Abrió los brazos, y después de un poco

In quella parte del giovanetto anno
che 'l sole i crin sotto l'Aquario tempra
e già le notti al mezzo dì sen vanno,
quando la brina in su la terra assempra
l'imagine di sua sorella bianca,
ma poco dura a la sua penna tempra,
lo villanello a cui la roba manca,
si leva, e guarda, e vede la campagna
biancheggiar tutta; ond' ei si batte l'anca,
ritorna in casa, e qua e là si lagna,
come 'l tapin che non sa che si faccia;
poi riede, e la speranza ringavagna,
veggendo 'l mondo aver cangiata faccia
in poco d'ora, e prende suo vincastro
e fuor le pecorelle a pascer caccia.
Così mi fece sbigottir lo mastro
quand' io li vidi sì turbar la fronte,
e così tosto al mal giunse lo 'mpiastro;
ché, come noi venimmo al guasto ponte,
lo duca a me si volse con quel piglio
dolce ch'io vidi prima a piè del monte.
Le braccia aperse, dopo alcun consiglio

de reflexión y de observar con calma
el derrumbe, me asió con energía.
   Y como aquel que piensa y obra al tiempo
y que parece prevenir las cosas,
así mientras me aupaba hasta la cima
   de un risco, divisaba otro saliente
y decía: «Después cógete a ése,
pero prueba primero si te aguanta».
   No era camino para andar con capa,
pues nosotros, yo a impulso y él ligero,
teníamos que ir así, de peña en peña.
   Y de no ser porque en aquel recinto
la cuesta era más corta que en el otro,
no sé él, pero yo no habría podido.
   En Malasbolsas todo hace pendiente
hacia la boca del profundo pozo,
de manera que un lado de las fosas
   es más alto que el otro, y alcanzamos
finalmente la punta más extrema
de la que se soltó la última roca.
   No me quedaba aliento en los pulmones
después de la ascensión y, ya sin fuerzas,
fue llegar y sentarme. Mi maestro
   me dijo: «No me seas perezoso,

eletto seco riguardando prima
ben la ruina, e diedemi di piglio.
   E come quei ch'adopera ed estima,
che sempre par che 'nnanzi si proveggia,
così, levando me sù ver' la cima
   d'un ronchione, avvisava un'altra scheggia
dicendo: «Sovra quella poi t'aggrappa;
ma tenta pria s'è tal ch'ella ti reggia».
   Non era via da vestito di cappa,
ché noi a pena, ei lieve e io sospinto,
potavam sù montar di chiappa in chiappa.
   E se non fosse che da quel precinto
più che da l'altro era la costa corta,
non so di lui, ma io sarei ben vinto.
   Ma perché Malebolge inver' la porta
del bassissimo pozzo tutta pende,
lo sito di ciascuna valle porta
   che l'una costa surge e l'altra scende;
noi pur venimmo al fine in su la punta
onde l'ultima pietra si scoscende.
   La lena m'era del polmon sì munta
quand' io fui sù, ch'i' non potea più oltre,
anzi m'assisi ne la prima giunta.
   «Omai convien che tu così ti spoltre»,

que la fama no llega mientras duermes
ni te viene a alcanzar bajo las sábanas;
y quien sin ella su vivir consume
deja la misma huella allá en la Tierra
que el humo en aire o que la espuma en agua.
Venga, levanta, vence a tu fatiga
con ánimo que en toda lucha vence
si su pesado cuerpo no lo postra.
Aún debemos subir más larga escala;
no es suficiente con librarse de éstos.
Si me entiendes, procura que te sirva».
Me levanté, notándome más brío
del que tenía en realidad, y dije:
«Vamos, que tengo fuerza y valentía».
Nos pusimos a andar por el derrumbe,
que era escarpado, estrecho, inaccesible
y mucho más pendiente que el de antes.
Yo hablaba para dar muestras de ánimo,
y se elevó una voz del nuevo foso
que no alcanzaba a articular palabra.
Aunque yo desde arriba dominaba
todo aquel socavón, no entendí nada,
porque el que hablaba parecía airado.
Hacia abajo miré, pero mis ojos

disse 'l maestro; «ché, seggendo in piuma,
in fama non si vien, né sotto coltre;
sanza la qual chi sua vita consuma,
cotal vestigio in terra di sé lascia,
qual fummo in aere e in acqua la schiuma.
E però leva sù; vinci l'ambascia
con l'animo che vince ogne battaglia,
se col suo grave corpo non s'accascia.
Più lunga scala convien che si saglia;
non basta da costoro esser partito.
Se tu mi 'ntendi, or fa sì che ti vaglia».
Leva'mi allor, mostrandomi fornito
meglio di lena ch'i' non mi sentia,
e dissi: «Va, ch'i' son forte e ardito».
Su per lo scoglio prendemmo la via,
ch'era ronchioso, stretto e malagevole,
ed erto più assai che quel di pria.
Parlando andava per non parer fievole;
onde una voce uscì de l'altro fosso,
a parole formar disconvenevole.
Non so che disse, ancor che sovra 'l dosso
fossi de l'arco già che varca quivi;
ma chi parlava ad ire parea mosso.
Io era vòlto in giù, ma li occhi vivi

no distinguían la penumbra, y dije:
72 «Maestro, llévame hasta el otro cerco
y bajemos el muro, porque oigo
hablar a alguien, pero no lo entiendo,
75 y miro para abajo sin ver nada».
«Hazlo», dijo, «no cabe otra respuesta,
pues la demanda justa solamente
78 se satisface obrando y en silencio».
Bajamos por el puente desde el punto
en que se junta con la octava orilla,
81 y en ese instante distinguí la bolsa:
vi en su interior una maraña horrible
de serpientes de tan distinta especie
84 que me hiela la sangre su recuerdo.
El desierto de Libia, que es un nido
de quelidros, de yáculos, fareas,
87 cencros y anfisibenas, no produce
tantas ni tan malignas alimañas,
ni siquiera sumando Etiopía
90 y toda la región junto al mar Rojo.
En medio de esa tétrica maraña
iba gente desnuda y asustada,
93 sin esperar cobijo ni heliotropo:
las sierpes los tenían bien sujetos

non poteano ire al fondo per lo scuro;
72 per ch'io: «Maestro, fa che tu arrivi
da l'altro cinghio e dismontiam lo muro;
ché, com' i' odo quinci e non intendo,
75 così giù veggio e neente affiguro».
«Altra risposta», disse, «non ti rendo
se non lo far; ché la dimanda onesta
78 si de' seguir con l'opera tacendo».
Noi discendemmo il ponte da la testa
dove s'aggiugne con l'ottava ripa,
81 e poi mi fu la bolgia manifesta:
e vidivi entro terribile stipa
di serpenti, e di sì diversa mena
84 che la memoria il sangue ancor mi scipa.
Più non si vanti Libia con sua rena;
ché se chelidri, iaculi e faree
87 produce, e cencri con anfisibena,
né tante pestilenzie né sì ree
mostrò già mai con tutta l'Etïopia
90 né con ciò che di sopra al Mar Rosso èe.
Tra questa cruda e tristissima copia
corrëan genti nude e spaventate,
93 sanza sperar pertugio o elitropia:
con serpi le man dietro avean legate;

por detrás anudándoles las manos
y ciñendo su cuerpo por delante.
   De pronto una serpiente atacó a uno
que teníamos cerca y lo mordió
donde el cuello se junta con los hombros.
   Y en mucho menos de lo que se tarda
en trazar una O o una I aquel pobre
ardió y cayó en cenizas convertido;
   y después de caer desperdigado,
se juntó la ceniza por sí sola
y retornó a su estado primitivo.
   Según dicen los grandes eruditos,
así muere y renace el ave Fénix
cuando llega a cumplir quinientos años;
   jamás come ni hierba ni cebada,
sino incienso y amomo destilados,
y de nardos y mirra es su mortaja.
   Igual que aquel que cae sin saber cómo,
ya porque algún demonio lo derriba
o un ataque imprevisto lo domina,
   y al levantarse observa descompuesto
la gran tribulación que ha padecido,
y mira alrededor y al fin suspira,
   así aquel pecador volvió a su estado.

quelle ficcavan per le ren la coda
e 'l capo, ed eran dinanzi aggroppate.
   Ed ecco a un ch'era da nostra proda,
s'avventò un serpente che 'l trafisse
là dove 'l collo a le spalle s'annoda.
   Né O sì tosto mai né I si scrisse,
com' el s'accese e arse, e cener tutto
convenne che cascando divenisse;
   e poi che fu a terra sì distrutto,
la polver si raccolse per sé stessa
e 'n quel medesmo ritornò di butto.
   Così per li gran savi si confessa
che la fenice more e poi rinasce,
quando al cinquecentesimo anno appressa;
   erba né biado in sua vita non pasce,
ma sol d'incenso lagrime e d'amomo,
e nardo e mirra son l'ultime fasce.
   E qual è quel che cade, e non sa como,
per forza di demon ch'a terra il tira,
o d'altra oppilazion che lega l'omo,
   quando si leva, che 'ntorno si mira
tutto smarrito de la grande angoscia
ch'elli ha sofferta, e guardando sospira:
   tal era 'l peccator levato poscia.

¡Oh, divina potencia, qué severa,
120 que en su venganza asesta golpes tales!
Mi guía entonces preguntó quién era
y él respondió: «Lloví de la Toscana,
123 no ha mucho tiempo, en este cruel abismo.
Llevé vida bestial, y no de humano,
pues un bastardo fui: soy Vanni Fucci
126 el bestia y fue Pistoia mi cubil».
Yo le dije a mi guía: «Que no escape,
y pregunta qué culpa lo ha traído,
129 pues sé que fue violento y rencoroso».
Me entendió el pecador, y sin ambages
volvió hacia mí su gesto y su mirada,
132 de malsana vergüenza enrojecido,
y dijo: «Más me duele que me encuentres
en la miseria en que me ves ahora
135 que cuando la otra vida abandoné.
No te puedo negar lo que me pides:
aquí estoy por ladrón, porque robé
138 las bellas joyas de la sacristía
y se acusó a otro hombre falsamente.
Para que no disfrutes al ver esto,
141 si es que logras salir de los infiernos,
abre bien los oídos a mi anuncio:

Oh potenza di Dio, quant' è severa,
120 che cotai colpi per vendetta croscia!
Lo duca il domandò poi chi ello era;
per ch'ei rispuose: «Io piovvi di Toscana,
123 poco tempo è, in questa gola fiera.
Vita bestial mi piacque e non umana,
sì come a mul ch'i' fui; son Vanni Fucci
126 bestia, e Pistoia mi fu degna tana».
E ïo al duca: «Dilli che non mucci,
e domanda che colpa qua giù 'l pinse;
129 ch'io 'l vidi uomo di sangue e di crucci».
E 'l peccator, che 'ntese, non s'infinse,
ma drizzò verso me l'animo e 'l volto,
132 e di trista vergogna si dipinse;
poi disse: «Più mi duol che tu m'hai colto
ne la miseria dove tu mi vedi,
135 che quando fui de l'altra vita tolto.
Io non posso negar quel che tu chiedi;
in giù son messo tanto perch' io fui
138 ladro a la sagrestia d'i belli arredi,
e falsamente già fu apposto altrui.
Ma perché di tal vista tu non godi,
141 se mai sarai di fuor da' luoghi bui,
apri li orecchi al mio annunzio, e odi.

enflaquece Pistoia echando Negros,
Florencia cambia gentes y modales;
    de Val de Magra manda Marte un rayo
de negros nubarrones rodeado,
con agrio y violento torbellino,
    sobre el campo Piceno habrá combate;
después el rayo romperá la niebla
y todo Blanco resultará herido.
¡Y te lo digo para fastidiarte!».

Pistoia in pria d'i Neri si dimagra;
poi Fiorenza rinova gente e modi.
    Tragge Marte vapor di Val di Magra
ch'è di torbidi nuvoli involuto;
e con tempesta impetüosa e agra
    sovra Campo Picen fia combattuto;
ond' ei repente spezzerà la nebbia,
sì ch'ogne Bianco ne sarà feruto.
E detto l'ho perché doler ti debbia!».

CANTO XXV

NOTA INTRODUCTORIA

Vanni Fucci hace un gesto obsceno contra Dios y es atacado por dos serpientes, animal que desde entonces le resulta simpático al autor: una silencia al pecador enroscándose en su cuello y otra lo inmoviliza. Sigue una invectiva del poeta florentino contra Pistoya, fundada por malvados (los partidarios del conjuro de Catilina, según la tradición) y patria del espíritu más opuesto a Dios que dice haber encontrado en el infierno, más incluso que Capaneo (véase *Inf.*, XIV, 51-72). Vanni huye tras su gesto y aparece en su persecución un centauro con la grupa cubierta de sierpes y un dragón sobre los hombros que lanza llamas: es el centauro Caco, que motiva la explicación de Virgilio (resumen de lo que él mismo cuenta en la *Eneida* a propósito del cruel monstruo mitológico, que robó el ganado de Hércules y murió a golpes de maza). Sin que Virgilio ni Dante se den cuenta, se les acercan tres espíritus que reclaman su atención. Dante oye que preguntan dónde se ha metido Cianfa (un ladrón florentino, quizá de la familia Donati), pide silencio a su maestro y asiste a una escena tan asombrosa que le resultaría comprensible—dice—la incredulidad del lector: el tal Cianfa, previamente convertido en serpiente, funde e intercambia su apariencia de reptil con la de otro espíritu de aspecto humano (por el asombro de sus compañeros sabemos que se llama Agnolo, tal vez el gibelino Agnolo Brunelleschi) y el nuevo engendro, «que no era | dos ni ninguno, se marchó despacio». Después, una pequeña y movediza serpiente golpea a otro de los espíritus en el ombligo (por donde nos llega el primer alimento), y lo que ocurre luego supera con creces—presume el autor—las metamorfosis poetizadas por Lucano (a propósito de los soldados Sabello y Nasidio, que fueron mordidos por serpientes) o por Ovidio (como las de Cadmo y Aretusa). Dante describe con gran pormenor la transformación simultánea y recíproca, y el que queda con figura humana se alegra

de la nueva condición reptil del otro, al que llama Buoso (Buoso de Forese Donati, suegro de un enemigo personal de Dante, el jurista Baldo d'Aguglione). Los ladrones florentinos de este canto son en total cinco; cuatro se mencionan por su nombre: Cianfa, Agnolo, Buoso, Puccio Sciancato (el único que no cambia de apariencia, un gibelino expulsado en 1268), y el quinto es aludido más oscuramente como causante de la desgracia de Gaville (tal vez Francesco Cavalcanti, pues su familia atacó el castillo para vengar su muerte).

XXV

Al acabar de hablar, alzó el ladrón
las dos manos haciendo sendas higas
y gritó: «¡Toma, Dios, te las dedico!».
Desde entonces me gustan las serpientes,
porque una de ellas se enroscó a su cuello
como diciendo «¡Quiero que te calles!»,
y otra apresó sus brazos con más nudos
y más fuertes aún, y él no podía
hacer el más pequeño movimiento.
Ay, Pistoia, Pistoia, ¿no te animas
a arder y consumirte, pues superas
en maldad a tus mismos fundadores?
No vi en círculo alguno del infierno
alma con más soberbia contra Dios,
ni el que en Tebas cayó de la muralla.
Después huyó sin añadir palabra

Al fine de le sue parole il ladro
le mani alzò con amendue le fiche,
gridando: «Togli, Dio, ch'a te le squadro!».
Da indi in qua mi fuor le serpi amiche,
perch' una li s'avvolse allora al collo,
come dicesse «Non vo' che più diche»;
e un'altra a le braccia, e rilegollo,
ribadendo sé stessa sì dinanzi,
che non potea con esse dare un crollo.
Ahi Pistoia, Pistoia, ché non stanzi
d'incenerarti sì che più non duri,
poi che 'n mal fare il seme tuo avanzi?
Per tutt' i cerchi de lo 'nferno scuri
non vidi spirto in Dio tanto superbo,
non quel che cadde a Tebe giù da' muri.
El si fuggì che non parlò più verbo;

y vi un centauro que llegó gritando,
lleno de rabia: «¿Dónde está el rebelde?».
No hay en la Maremma tantas bichas
como las que él tenía por la grupa,
hasta la parte de apariencia humana.
Sobre sus hombros, tras la nuca, iba
un dragón con las alas desplegadas
que chamuscaba a todo el que topaba.
«Ése es Caco», me dijo mi maestro,
«que bajo el peñascal del Aventino
formó lagos de sangre muchas veces,
y no camina junto a sus hermanos
porque robó con maliciosa argucia
el gran rebaño que tenía al lado;
y sus perversas obras acabaron
bajo la maza del airado Hércules,
que cien golpes le dio, aunque diez bastaran».
Mientras Caco pasó y Virgilio hablaba,
a nuestros pies llegaron tres espíritus;
ni mi guía ni yo nos dimos cuenta
hasta que nos gritaron: «¿Quiénes sois?»;
con eso dimos fin a nuestra charla
y les prestamos atención a ellos.
Yo no los conocía, pero entonces,

e io vidi un centauro pien di rabbia
venir chiamando: «Ov' è, ov' è l'acerbo?».
Maremma non cred' io che tante n'abbia,
quante bisce elli avea su per la groppa
infin ove comincia nostra labbia.
Sovra le spalle, dietro da la coppa,
con l'ali aperte li giacea un draco;
e quello affuoca qualunque s'intoppa.
Lo mio maestro disse: «Questi è Caco,
che, sotto 'l sasso di monte Aventino,
di sangue fece spesse volte laco.
Non va co' suoi fratei per un cammino,
per lo furto che frodolente fece
del grande armento ch'elli ebbe a vicino;
onde cessar le sue opere biece
sotto la mazza d'Ercule, che forse
gliene diè cento, e non sentì le diece».
Mentre che sì parlava, ed el trascorse,
e tre spiriti venner sotto noi,
de' quai né io né 'l duca mio s'accorse,
se non quando gridar: «Chi siete voi?»;
per che nostra novella si ristette,
e intendemmo pur ad essi poi.
Io non li conoscea; ma ei seguette,

como a veces sucede casualmente,
ocurrió que uno de ellos nombró a otro:
«¿Y dónde estará Cianfa?», y puse el dedo
entre barba y nariz para pedirle
silencio y atención a mi maestro.
Lector, si eres reacio a darme crédito
en lo que te diré, no me sorprende,
pues yo lo vi y apenas me lo creo.
Mientras yo los observo atentamente,
una serpiente con seis pies se lanza
sobre uno de los tres y lo atenaza.
Los pies centrales le clavó en el vientre;
le asió los brazos con los anteriores
y luego le mordió las dos mejillas;
con los traseros le trabó las piernas
y entre los muslos le ensartó la cola,
atravesándolo hasta los riñones.
Jamás la hiedra se arraigó en un árbol
con la fuerza con que esta horrible fiera
sus miembros enroscó con los ajenos.
Se fundieron después como la cera,
mezclando en uno solo sus colores:
ninguno parecía el que antes era,
igual que avanza en un papel la llama

come suol seguitar per alcun caso,
che l'un nomar un altro convenette,
dicendo: «Cianfa dove fia rimaso?»;
per ch'io, acciò che 'l duca stesse attento,
mi puosi 'l dito su dal mento al naso.
Se tu se' or, lettore, a creder lento
ciò ch'io dirò, non sarà maraviglia,
ché io che 'l vidi, a pena il mi consento.
Com' io tenea levate in lor le ciglia,
e un serpente con sei piè si lancia
dinanzi a l'uno, e tutto a lui s'appiglia.
Co' piè di mezzo li avvinse la pancia
e con li anterïor le braccia prese;
poi li addentò e l'una e l'altra guancia;
li diretani a le cosce distese,
e miseli la coda tra 'mbedue
e dietro per le ren sù la ritese.
Ellera abbarbicata mai non fue
ad alber sì, come l'orribil fiera
per l'altrui membra avviticchiò le sue.
Poi s'appiccar, come di calda cera
fossero stati, e mischiar lor colore,
né l'un né l'altro già parea quel ch'era:
come procede innanzi da l'ardore,

formando un cerco de color oscuro
que ya no es blanco pero aún no es negro.
Los otros dos miraban y gritaban:
«¡Ay, ay, Agnolo, cómo estás cambiando!
Ahora ya no eres dos, ni uno tampoco».
Dos cabezas en una se fundieron
y se vieron mezclados los dos rostros
en una sola faz, y ambos perdidos.
De cuatro brazos que eran, dos quedaron;
piernas y patas, torso y vientre unidos
formaron unos miembros jamás vistos.
Nada quedó del primitivo aspecto,
y la perversa imagen, que no era
dos ni ninguno, se marchó despacio.
Como el lagarto bajo el duro azote
del sol canicular cambia de seto
y cruza el paso más veloz que un rayo,
así llegó a las panzas de los otros
una pequeña sierpe flameante,
cual grano de pimienta negra y lívida;
golpeó a uno de ellos en aquella parte
que el primer alimento nos provee
y cayó frente a él. El golpeado
la miró sin moverse y en silencio

per lo papiro suso, un color bruno
che non è nero ancora e 'l bianco more.
Li altri due 'l riguardavano, e ciascuno
gridava: «Omè, Agnel, come ti muti!
Vedi che già non se' né due né uno».
Già eran li due capi un divenuti,
quando n'apparver due figure miste
in una faccia, ov' eran due perduti.
Fersi le braccia due di quattro liste;
le cosce con le gambe e 'l ventre e 'l casso
divenner membra che non fuor mai viste.
Ogne primaio aspetto ivi era casso:
due e nessun l'imagine perversa
parea; e tal sen gio con lento passo.
Come 'l ramarro sotto la gran fersa
dei dì canicular, cangiando sepe,
folgore par se la via attraversa,
sì pareva, venendo verso l'epe
de li altri due, un serpentello acceso,
livido e nero come gran di pepe;
e quella parte onde prima è preso
nostro alimento, a l'un di lor trafisse;
poi cadde giuso innanzi lui disteso.
Lo trafitto 'l mirò, ma nulla disse;

y empezó a bostezar cual si tuviera
90 sueño o fiebre. La sierpe lo miraba
y él la miraba a ella; él humeaba
por la herida, y la sierpe por la boca,
93 y los humos de ambos se mezclaban.
Calle Lucano al punto donde trata
del infeliz Sabello y de Nasidio
96 y se apreste a escuchar lo que ahora viene.
Calle Ovidio de Cadmo y de Aretusa,
que si poetizando volvió a uno
99 en sierpe y a otra en fuente, no lo envidio,
porque no unió las dos naturalezas
ni las cambió de modo que ambas formas
102 a la par transmutasen sus materias.
De tal manera se correspondieron,
que la serpiente en dos partió su cola
105 y el herido juntó sus pies en uno.
Las piernas por los muslos se pegaron
con eficacia tal que no quedaba
108 ya ninguna señal de la juntura.
La dividida cola fue asumiendo
la otra figura y una piel más blanda,
111 mientras la ajena se iba endureciendo.
Vi manos esconderse en las axilas,

anzi, co' piè fermati, sbadigliava
90 pur come sonno o febbre l'assalisse.
Elli 'l serpente e quei lui riguardava;
l'un per la piaga e l'altro per la bocca
93 fummavan forte, e 'l fummo si scontrava.
Taccia Lucano ormai là dov' e' tocca
del misero Sabello e di Nasidio,
96 e attenda a udir quel ch'or si scocca.
Taccia di Cadmo e d'Aretusa Ovidio,
ché se quello in serpente e quella in fonte
99 converte poetando, io non lo 'nvidio;
ché due nature mai a fronte a fronte
non trasmutò sì ch'amendue le forme
102 a cambiar lor matera fosser pronte.
Insieme si rispuosero a tai norme,
che 'l serpente la coda in forca fesse,
105 e 'l feruto ristrinse insieme l'orme.
Le gambe con le cosce seco stesse
s'appiccar sì, che 'n poco la giuntura
108 non facea segno alcun che si paresse.
Togliea la coda fessa la figura
che si perdeva là, e la sua pelle
111 si facea molle, e quella di là dura.
Io vidi intrar le braccia per l'ascelle,

y los pies de la bestia, que eran cortos,
crecían en lugar de humanos brazos.
Después los pies traseros, retorciéndose,
en el miembro viril se convirtieron,
y el triste miembro humano en dos apéndices.
Mientras el humo los envuelve y cambia
su color y va aquí quitando pelo
y añadiéndolo allí donde no había,
uno se levantó y se cayó el otro,
sin dejar de mirarse con impíos
ojos mientras cambiaban sus facciones.
El hocico de aquel que estaba en pie
fue creciendo hacia atrás y del exceso
de carne le salieron dos orejas;
y con lo que quedó de aquel sobrante
se formó una nariz de aspecto humano
y, en justa cantidad, un par de labios.
El otro hizo crecer hacia delante
su hocico y escondió las dos orejas
como hace el caracol con sus dos cuernos;
y la lengua, hasta entonces pronta al habla,
se partió en dos, mientras la lengua bífida
del otro se cerraba. Y cesó el humo.
El alma que se había convertido

e i due piè de la fiera, ch'eran corti,
tanto allungar quanto accorciavan quelle.
Poscia li piè di rietro, insieme attorti,
diventaron lo membro che l'uom cela,
e 'l misero del suo n'avea due porti.
Mentre che 'l fummo l'uno e l'altro vela
di color novo, e genera 'l pel suso
per l'una parte e da l'altra il dipela,
l'un si levò e l'altro cadde giuso,
non torcendo però le lucerne empie,
sotto le quai ciascun cambiava muso.
Quel ch'era dritto, il trasse ver' le tempie,
e di troppa matera ch'in là venne
uscir li orecchi de le gote scempie;
ciò che non corse in dietro e si ritenne
di quel soverchio, fé naso a la faccia
e le labbra ingrossò quanto convenne.
Quel che giacëa, il muso innanzi caccia,
e li orecchi ritira per la testa
come face le corna la lumaccia;
e la lingua, ch'avëa unita e presta
prima a parlar, si fende, e la forcuta
ne l'altro si richiude; e 'l fummo resta.
L'anima ch'era fiera divenuta,

en fiera huyó silbando por el valle;
la siguió el otro hablando a escupitajos.
Volviendo luego su reciente espalda,
le dijo al otro: «Quiero que ande Buoso
como he hecho yo, reptando, este camino».
Así vi el lastre de la bolsa séptima
transformarse, y me excuso si mi pluma,
ante tal novedad, fue desmañada.
Y aunque mis ojos estuvieron algo
confusos y mi ánimo encogido,
no pudieron huir los pecadores
sin que a Puccio Sciancato conociese:
de los tres que llegaron juntos, éste
fue el único que no se transformó;
el otro es el que tú, Gaville, lloras.

suffolando si fugge per la valle,
e l'altro dietro a lui parlando sputa.
Poscia li volse le novelle spalle,
e disse a l'altro: «I' vo' che Buoso corra,
com' ho fatt' io, carpon per questo calle».
Così vid' io la settima zavorra
mutare e trasmutare; e qui mi scusi
la novità se fior la penna abborra.
E avvegna che li occhi miei confusi
fossero alquanto e l'animo smagato,
non poter quei fuggirsi tanto chiusi,
ch'i' non scorgessi ben Puccio Sciancato;
ed era quel che sol, di tre compagni
che venner prima, non era mutato;
l'altr' era quel che tu, Gaville, piagni.

CANTO XXVI

NOTA INTRODUCTORIA

El encuentro con los cinco ladrones provoca el irónico *attacco* del canto, un apóstrofe contra Florencia, que ya es famosa hasta en el infierno: Dante le augura que le ocurran cuanto antes los males que le desean las ciudades rivales. Siguen trepando por las rocas que les llevan al margen siguiente. Están en la octava bolsa, en cuyo fondo divisan una gran cantidad de llamas tremolantes, y el poeta—que se confía de nuevo al buen regimiento de sus méritos—describe la escena mediante dos comparaciones, una popular y otra culta: las luciérnagas que en verano divisa el labrador en el fondo de un valle, y la estela de fuego que el profeta Eliseo (que fue vengado por dos osos: véase II Reyes 2, 23-24) vio en el cielo cuando el carro se llevó a Elías. Como Dante había intuido y Virgilio confirma, en cada llama se esconde el espíritu de un pecador (son los urdidores de engaños y los malos consejeros), pero a Dante le llama la atención una llama doble, que le recuerda a los hermanos Eteocles y Polinices (rivales hasta la muerte, ardieron en una misma pira y la llama se partió en dos: lo cuentan Estacio en la *Tebaida* y Lucano en la *Farsalia*). Le explica que son Ulises y su amigo Diomedes, que provocaron diversas guerras mediante el engaño: el más famoso fue el del caballo de Troya, pero también favorecieron la traición de Aquiles a Deidamía (la fuente vuelve a ser Estacio, en la inacabada *Aquileida*) y robaron la estatua de Palas Atenea (lo cuenta el mismo Virgilio en la *Eneida*). Dante desea con vehemencia hablar con ellos, pero Virgilio se lo desaconseja porque lo más probable es que no se dignen a contestarle. Es Virgilio quien les habla con respeto y solemnidad, aludiendo a su *Eneida*, que celebra sus gestas, para lograr que cuenten su fin. Ulises, la mayor de las dos llamas, «cual si fuese la lengua la que hablaba», cuenta su historia sin interrupción: después de abandonar la isla de Circe, nada pudo retenerle en su deseo de conocer el mundo, y con una

sola nave y los pocos hombres que le seguían siendo fieles, navegó hasta el fin del mundo conocido, el estrecho de Gibraltar; con una vehemente arenga consiguió que sus hombres lo siguiesen más allá, avanzando hacia el hemisferio austral; después de cinco meses de navegación, divisaron una altísima montaña (Ulises no sabe que es el purgatorio, en las antípodas de Jerusalén), pero su alegría duró poco porque se levantó una tempestad y el mar engulló la nave (por la voluntad de otro, la de Dios, desconocida para Ulises).

XXVI

¡Goza, Florencia, que eres ya tan grande
que por tierra y por mar bates las alas
y tu nombre ha llegado hasta el infierno!
Entre tantos ladrones hallé cinco
conciudadanos, para mi vergüenza,
que no te han reportado mucha honra.
Pero si la verdad se sueña al alba,
verás cómo padeces sin demora
lo que Prato, entre otros, te desea.
Y si se cumple ahora, llega tarde.
Ya que debe ocurrir, que sea pronto,
que más me dolerá si soy más viejo.
Partimos, y escalando los salientes
en los que al descender nos ayudamos,
mi guía, y yo tras él, fuimos subiendo;
y siguiendo el camino solitario,

Godi, Fiorenza, poi che se' sì grande
che per mare e per terra batti l'ali,
e per lo 'nferno tuo nome si spande!
Tra li ladron trovai cinque cotali
tuoi cittadini onde mi ven vergogna,
e tu in grande orranza non ne sali.
Ma se presso al mattin del ver si sogna,
tu sentirai, di qua da picciol tempo,
di quel che Prato, non ch'altri, t'agogna.
E se già fosse, non saria per tempo.
Così foss' ei, da che pur esser dee!
ché più mi graverà, com' più m'attempo.
Noi ci partimmo, e su per le scalee
che n'avean fatto i borni a scender pria,
rimontò 'l duca mio e trasse mee;
e proseguendo la solinga via,

el pie, entre tanta esquirla y tanto escollo,
precisaba la ayuda de la mano.

Entonces me dolió, y me duele ahora
cuando recuerdo lo que vi, y refreno
mi ingenio mucho más de lo que suelo,

para que la virtud sea su guía;
pues si un astro propicio u otro influjo
me dio este bien, no quiero estropearlo.

Como cuando reposa el campesino
en lo alto del cerro en la estación
en la que el astro rey se esconde poco

y las moscas dan paso a los mosquitos,
y divisa en el valle, en sus viñedos
o quizá en el sembrado, las luciérnagas,

así distinguí yo todas las llamas
que relucían en la octava bolsa
en cuanto mirar pude hacia su fondo.

Igual que aquel que se vengó con osos
y vio el carro de Elías empinarse
veloz con sus caballos hacia el cielo

y no pudo seguirlos con los ojos,
pues sólo vio el destello de la llama
subir cual nubecilla hacia lo alto,

así treman las llamas en el foso,

tra le schegge e tra ' rocchi de lo scoglio
lo piè sanza la man non si spedia.

Allor mi dolsi, e ora mi ridoglio
quando drizzo la mente a ciò ch'io vidi,
e più lo 'ngegno affreno ch'i' non soglio,

perché non corra che virtù nol guidi;
sì che, se stella bona o miglior cosa
m'ha dato 'l ben, ch'io stessi nol m'invidi.

Quante 'l villan ch'al poggio si riposa,
nel tempo che colui che 'l mondo schiara
la faccia sua a noi tien meno ascosa,

come la mosca cede a la zanzara,
vede lucciole giù per la vallea,
forse colà dov' e' vendemmia e ara:

di tante fiamme tutta risplendea
l'ottava bolgia, sì com' io m'accorsi
tosto che fui là 've 'l fondo parea.

E qual colui che si vengiò con li orsi
vide 'l carro d'Elia al dipartire,
quando i cavalli al cielo erti levorsi,

che nol potea sì con li occhi seguire,
ch'el vedesse altro che la fiamma sola,
sì come nuvoletta, in sù salire:

tal si move ciascuna per la gola

pues ninguna revela lo que encierra
y cada una un pecador esconde.
Yo estaba en pie mirando sobre el puente:
de no haberme agarrado de una roca,
habría caído sin que me empujaran.
Mi guía, al verme tan atento, dijo:
«Están en esos fuegos los espíritus,
envueltos en lo mismo que los quema».
«Maestro», respondí, «me parecía
que era así, y al oírte estoy seguro,
pues había querido preguntarte:
¿quién está en aquel fuego en dos partido
que parece brotado de la pira
en que ardieron Eteocles y su hermano?».
Me respondió: «Allí dentro se consumen
Ulises y Diomedes, que van juntos
tanto en la ira como en la venganza;
y lo que dentro de su llama expían
es la emboscada del caballo en Troya,
que abrió la puerta al precursor de Roma.
Y también el engaño que reprocha
a Aquiles la difunta Deidamía,
y padecen, en fin, por el Paladio».
Dije: «Si desde dentro de las llamas

del fosso, ché nessuna mostra 'l furto,
e ogne fiamma un peccatore invola.
Io stava sovra 'l ponte a veder surto,
sì che s'io non avessi un ronchion preso,
caduto sarei giù sanz' esser urto.
E 'l duca che mi vide tanto atteso,
disse: «Dentro dai fuochi son li spirti;
catun si fascia di quel ch'elli è inceso».
«Maestro mio», rispuos' io, «per udirti
son io più certo; ma già m'era avviso
che così fosse, e già voleva dirti:
chi è 'n quel foco che vien sì diviso
di sopra, che par surger de la pira
dov' Eteòcle col fratel fu miso?».
Rispuose a me: «Là dentro si martira
Ulisse e Dïomede, e così insieme
a la vendetta vanno come a l'ira;
e dentro da la lor fiamma si geme
l'agguato del caval che fé la porta
onde uscì de' Romani il gentil seme.
Piangevisi entro l'arte per che, morta,
Deïdamìa ancor si duol d'Achille,
e del Palladio pena vi si porta».
«S'ei posson dentro da quelle faville

pueden hablar, maestro, yo te ruego
66 y lo vuelvo a rogar una y mil veces,
que no te opongas a que yo aquí espere
a que se acerque la bicorne llama:
69 ¡Tanto me inclina a ella mi deseo!».
Virgilio respondió: «Tu ruego es digno
de una gran alabanza y yo lo acepto,
72 pero procura contener tu lengua.
Hablaré yo, que sé lo que deseas,
pues ellos fueron griegos, y es posible
75 que mostraran desdén por tus palabras».
En cuanto se acercó la llama al punto
que pareció oportuno a mi maestro,
78 oí que les habló de esta manera:
«Oh, los que estáis ardiendo en una llama,
si merecí ser digno de vosotros,
81 si algún mérito tuve, poco o mucho,
cuando en vida escribí mis altos versos,
deteneos, y que uno de vosotros
84 diga dónde encontró su perdición».
El mayor cuerno del antiguo fuego
empezó a sacudirse murmurando
87 como llama agitada por el viento;
después, moviendo aquí y allá su punta,

parlar», diss' io, «maestro, assai ten priego
66 e ripriego, che 'l priego vaglia mille,
che non mi facci de l'attender niego
fin che la fiamma cornuta qua vegna;
69 vedi che del disio ver' lei mi piego!».
Ed elli a me: «La tua preghiera è degna
di molta loda, e io però l'accetto;
72 ma fa che la tua lingua si sostegna.
Lascia parlare a me, ch'i' ho concetto
ciò che tu vuoi; ch'ei sarebbero schivi,
75 perch' e' fuor greci, forse del tuo detto».
Poi che la fiamma fu venuta quivi
dove parve al mio duca tempo e loco,
78 in questa forma lui parlare audivi:
«O voi che siete due dentro ad un foco,
s'io meritai di voi mentre ch'io vissi,
81 s'io meritai di voi assai o poco
quando nel mondo li alti versi scrissi,
non vi movete; ma l'un di voi dica
84 dove, per lui, perduto a morir gissi».
Lo maggior corno de la fiamma antica
cominciò a crollarsi mormorando,
87 pur come quella cui vento affatica;
indi la cima qua e là menando,

cual si fuese la lengua la que hablaba,
pudo al fin expulsar su voz y dijo:
«Cuando a Circe dejé, que me retuvo
más de un año allá cerca de Gaeta
(que este nombre le dio después Eneas),
ni el cariño de un hijo, ni el afecto
de un padre anciano, ni el amor debido
a la devota dicha de Penélope
vencer pudieron mi deseo ardiente
de conocer el mundo y ser experto
en los humanos vicios y virtudes:
me aventuré por alta mar llevando
una nave tan sólo y unos pocos
compañeros que no me abandonaron.
De una costa a la otra, fui hasta España
y Marruecos, y la isla de los sardos
y las otras que el mar rodea y baña.
Cuando ellos y yo ya éramos viejos,
llegamos al estrecho en el que Hércules
señalizó los límites del mundo
para que el hombre no los traspasase:
allí quedaba a mi derecha mano
Sevilla, y a la izquierda dejé Ceuta.
"Oh, hermanos", dije, "que tras mil peligros

come fosse la lingua che parlasse,
gittò voce di fuori e disse: «Quando
mi diparti' da Circe, che sottrasse
me più d'un anno là presso a Gaeta,
prima che sì Enëa la nomasse,
né dolcezza di figlio, né la pieta
del vecchio padre, né 'l debito amore
lo qual dovea Penelopè far lieta,
vincer potero dentro a me l'ardore
ch'i' ebbi a divenir del mondo esperto
e de li vizi umani e del valore;
ma misi me per l'alto mare aperto
sol con un legno e con quella compagna
picciola da la qual non fui diserto.
L'un lito e l'altro vidi infin la Spagna,
fin nel Morrocco, e l'isola d'i Sardi,
e l'altre che quel mare intorno bagna.
Io e ' compagni eravam vecchi e tardi
quando venimmo a quella foce stretta
dov' Ercule segnò li suoi riguardi
acciò che l'uom più oltre non si metta;
da la man destra mi lasciai Sibilia,
da l'altra già m'avea lasciata Setta.
"O frati", dissi, "che per cento milia

estáis en el confín del Occidente,
114 no renunciéis, en el escaso tiempo
que nos queda de vida, a la experiencia
de conocer el mundo no habitado
117 que a la espalda del sol está esperando.
Pensad en vuestro origen, que no fuisteis
hechos para vivir como animales,
120 sino para seguir virtud y ciencia".
Mis compañeros, al oír mi arenga,
desearon partir con tal vehemencia
123 que no hubiera podido detenerlos;
y con la popa vuelta hacia la aurora,
los remos, hechos alas, nos llevaron
126 con loco vuelo siempre hacia la izquierda.
Se divisaban todas las estrellas
del otro polo; el nuestro, ya invisible,
129 se escondía debajo de las aguas.
Se encendió cinco veces y otras tantas
se apagó el resplandor bajo la luna
132 desde que comenzó nuestro periplo,
cuando en penumbra vimos a lo lejos
una montaña que me parecía
135 la más alta que había visto nunca.
Nos alegramos, pero la alegría

perigli siete giunti a l'occidente,
114 a questa tanto picciola vigilia
d'i nostri sensi ch'è del rimanente
non vogliate negar l'esperïenza,
117 di retro al sol, del mondo sanza gente.
Considerate la vostra semenza:
fatti non foste a viver come bruti,
120 ma per seguir virtute e canoscenza".
Li miei compagni fec' io sì aguti,
con questa orazion picciola, al cammino,
123 che a pena poscia li avrei ritenuti;
e volta nostra poppa nel mattino,
de' remi facemmo ali al folle volo,
126 sempre acquistando dal lato mancino.
Tutte le stelle già de l'altro polo
vedea la notte, e 'l nostro tanto basso,
129 che non surgëa fuor del marin suolo.
Cinque volte racceso e tante casso
lo lume era di sotto da la luna,
132 poi che 'ntrati eravam ne l'alto passo,
quando n'apparve una montagna, bruna
per la distanza, e parvemi alta tanto
135 quanto veduta non avëa alcuna.
Noi ci allegrammo, e tosto tornò in pianto:

se volvió llanto, pues de aquella tierra
138 se alzó un turbión que golpeó la nave.
La hizo girar tres veces, y a la cuarta
le levantó la popa el remolino
y hundió la proa por deseo ajeno.
142 Luego el mar se cerró sobre nosotros».

ché de la nova terra un turbo nacque
138 e percosse del legno il primo canto.
Tre volte il fé girar con tutte l'acque;
a la quarta levar la poppa in suso
e la prora ire in giù, com' altrui piacque,
142 infin che 'l mar fu sovra noi richiuso».

CANTO XXVII

NOTA INTRODUCTORIA

Siguen en la octava bolsa del octavo círculo. Mientras la llama de Ulises se aleja, otra llama se acerca y empieza a expresarse crepitando (como los lamentos que se oían dentro del toro de bronce que Falaris, tirano de Agrigento, usaba para achicharrar a los condenados y estrenó con el fabricador del artilugio, el escultor ateniense Perilo). El pecador, que ha oído lo que Virgilio acaba de decirle a Ulises («Vete ya, más no te pido»), ha reconocido su acento lombardo y pregunta a los recién llegados por la situación de la Romaña. Virgilio delega la respuesta en Dante, que tiene información y ganas de contarla: en este momento no hay guerra efectiva en la región, pero tampoco reina la paz porque está gobernada por tiranos (mencionados o aludidos por sus blasones): Rávena y Cervia, sometida por los Polenta; Forlì, tras largo asedio francés, bajo las garras de los Ordelaffi (cuya enseña era un león verde); Rímini, mordida por los mastines de los Malatesta; Faenza e Imola, en manos de Maghinardo Pagani di Susinana (un león azur en campo blanco), y Cesena «vive entre libertad y tiranía». Dante pide al pecador que se identifique, y Guido de Montefeltro, convencido de que nadie que esté en el infierno puede regresar al mundo, cuenta su vida. Primero fue soldado y después fraile franciscano, pero no logró enmendar sus pecados («Fui experto en todo tipo de asechanzas») por culpa del papa («el fraile principal», «el señor de los nuevos fariseos»): Bonifacio VIII, que estaba en guerra en la misma Roma contra los Colonna, le pidió ayuda y consejo para conquistar Palestrina (feudo de sus enemigos); al principio se negó, pero el papa lo convenció absolviéndolo de los pecados que debería cometer; a su muerte, san Francisco y un diablo se disputaron su alma; venció la disputa el diablo con lógica aplastante, lo condujo ante Minos y éste lo envió expeditivamente al octavo círculo. Acabada su autobiografía, la llama se aleja retor-

ciéndose. Virgilio y Dante avanzan hacia la bolsa siguiente, donde están los sembradores de discordia.

XXVII

La llama se aquietó y, sin agitarse,
dejó de hablar y comenzó a alejarse
con el permiso del poeta amable,
   cuando otra que detrás de ella venía
nos obligó a mirar hacia su punta
por el confuso son que iba emitiendo.
   Como el buey siciliano que primero
mugió, como era justo, con el llanto
de aquel que lo forjó, y después mugía
   con la voz de quien era torturado,
de tal modo que aun siendo hecho de cobre
parecía transido de dolor,
   así, por no tener fácil salida
a través de la llama, sus palabras
tristes las pronunciaba crepitando.
   Pero cuando llegaron al extremo
y dieron a la llama el movimiento
que a la lengua imprimían a su paso,

Già era dritta in sù la fiamma e queta
per non dir più, e già da noi sen gia
con la licenza del dolce poeta,
   quand' un'altra, che dietro a lei venìa,
ne fece volger li occhi a la sua cima
per un confuso suon che fuor n'uscia.
   Come 'l bue cicilian che mugghiò prima
col pianto di colui, e ciò fu dritto,
che l'avea temperato con sua lima,
   mugghiava con la voce de l'afflitto,
sì che, con tutto che fosse di rame,
pur el pareva dal dolor trafitto;
   così, per non aver via né forame
dal principio nel foco, in suo linguaggio
si convertïan le parole grame.
   Ma poscia ch'ebber colto lor vïaggio
su per la punta, dandole quel guizzo
che dato avea la lingua in lor passaggio,

oímos que decía: «Oh, tú que escuchas
y que has hablado con lombardo acento
diciendo “Vete ya, más no te pido”,
aunque yo haya llegado un poco tarde,
no te pese quedarte a hablar conmigo.
¿Ves? ¡No me pesa a mí, y estoy ardiendo!
Si acabas de caer en este mundo
ciego y procedes de la dulce patria
de la que vine aquí con mi pecado,
dime si en la Romaña hay paz o guerra:
en los montes nací que hay entre Urbino
y la cima en que el Tíber se dilata».
Yo estaba aún atento y agachado
cuando mi guía me tocó el costado
y me dijo: «Habla tú, que es italiano».
Y yo, que estaba presto a responderle,
rompí enseguida a hablar de esta manera:
«Oh, alma que te escondes ahí abajo,
tu Romaña no está, ni ha estado nunca,
sin guerra en la intención de sus tiranos,
mas no hay ahora guerra manifiesta.
Rávena sigue igual desde hace mucho:
de los Polenta anida aún el águila
y sus alas extiende sobre Cervia.

udimmo dire: «O tu a cu' io drizzo
la voce e che parlavi mo lombardo,
dicendo "Istra ten va, più non t'adizzo",
perch' io sia giunto forse alquanto tardo,
non t'incresca restare a parlar meco;
vedi che non incresce a me, e ardo!
Se tu pur mo in questo mondo cieco
caduto se' di quella dolce terra
latina ond' io mia colpa tutta reco,
dimmi se Romagnuoli han pace o guerra;
ch'io fui d'i monti là intra Orbino
e 'l giogo di che Tever si diserra».
Io era in giuso ancora attento e chino,
quando il mio duca mi tentò di costa,
dicendo: «Parla tu; questi è latino».
E io, ch'avea già pronta la risposta,
sanza indugio a parlare incominciai:
«O anima che se' là giù nascosta,
Romagna tua non è, e non fu mai,
sanza guerra ne' cuor de' suoi tiranni;
ma 'n palese nessuna or vi lasciai.
Ravenna sta come stata è molt' anni:
l'aguglia da Polenta la si cova,
sì che Cervia ricuopre co' suoi vanni.

La ciudad que sufrió tan largo asedio
y que de los franceses hizo estrago
45 bajo las verdes garras está ahora.

Y los mastines de Verrucchio, el viejo
y el joven, que a Montagna maltrataron,
48 allí siguen clavando sus colmillos.

Las villas del Lamone y del Santerno,
bajo el leoncito azur en campo blanco,
51 cambian de bando de verano a invierno.

Y aquella otra ciudad que el Savio baña,
igual que está entre el llano y la montaña,
54 vive entre libertad y tiranía.

Ahora dinos quién eres, te lo ruego,
no seas más reacio que los otros,
57 y así pueda afrontar tu nombre el mundo».

Rugió un poco aquel fuego a su manera
y después agitó de un lado a otro
60 su punta y exhaló tales palabras:

«Si creyese que escucha mi respuesta
alguien que puede regresar al mundo,
63 mi llama dejaría de agitarse;

pero como del fondo de este abismo
nadie, según he oído, salió vivo,
66 sin temor a la infamia te respondo.

La terra che fé già la lunga prova
e di Franceschi sanguinoso mucchio,
45 sotto le branche verdi si ritrova.

E 'l mastin vecchio e 'l nuovo da Verrucchio,
che fecer di Montagna il mal governo,
48 là dove soglion fan d'i denti succhio.

Le città di Lamone e di Santerno
conduce il lïoncel dal nido bianco,
51 che muta parte da la state al verno.

E quella cu' il Savio bagna il fianco,
così com' ella sie' tra 'l piano e 'l monte,
54 tra tirannia si vive e stato franco.

Ora chi se', ti priego che ne conte;
non esser duro più ch'altri sia stato,
57 se 'l nome tuo nel mondo tegna fronte».

Poscia che 'l foco alquanto ebbe rugghiato
al modo suo, l'aguta punta mosse
60 di qua, di là, e poi diè cotal fiato:

«S'i' credesse che mia risposta fosse
a persona che mai tornasse al mondo,
63 questa fiamma staria sanza più scosse;

ma però che già mai di questo fondo
non tornò vivo alcun, s'i' odo il vero,
66 sanza tema d'infamia ti rispondo.

Fui primero soldado y después fraile:
ciñéndome el cordel creí enmendarme,
mas no lo pude conseguir por culpa
del fraile principal, ¡maldito sea!,
que recaer me hizo en mis pecados,
y yo quiero explicarte cómo y *quare*.
Mientras allí fui un ser de carne y hueso,
los que me dio mi madre, mis acciones
fueron zorrunas más que leoninas.
Fui experto en todo tipo de asechanzas
y de arterías; las usé en tal modo
que la fama llegó hasta el fin del mundo.
Cuando me vi cercano ya a la parte
de la vida en que todos deberíamos
arriar las velas y lanzar amarras,
aborrecí lo que antes me gustaba,
y, contrito y confeso, a Dios me di.
¡Pobre de mí! ¡Qué bien me hubiera ido!
El señor de los nuevos fariseos,
que estaba en guerra cerca de Letrán
(y no con sarracenos ni judíos,
sino contra cristianos enemigos
que ni habían corrido a tomar Acre
ni en tierras del sultán mercadeaban),

Io fui uom d'arme, e poi fui cordigliero,
credendomi, sì cinto, fare ammenda;
e certo il creder mio venìa intero,
se non fosse il gran prete, a cui mal prenda!,
che mi rimise ne le prime colpe;
e come e *quare*, voglio che m'intenda.
Mentre ch'io forma fui d'ossa e di polpe
che la madre mi diè, l'opere mie
non furon leonine, ma di volpe.
Li accorgimenti e le coperte vie
io seppi tutte, e sì menai lor arte,
ch'al fine de la terra il suono uscie.
Quando mi vidi giunto in quella parte
di mia etade ove ciascun dovrebbe
calar le vele e raccoglier le sarte,
ciò che pria mi piacëa, allor m'increbbe,
e pentuto e confesso mi rendei;
ahi miser lasso! e giovato sarebbe.
Lo principe d'i novi Farisei,
avendo guerra presso a Laterano,
e non con Saracin né con Giudei,
ché ciascun suo nimico era Cristiano,
e nessun era stato a vincer Acri
né mercatante in terra di Soldano,

ningún respeto tuvo al sumo oficio,
ni a las órdenes sacras, ni al cilicio
que suele hacer mejor a quien lo ciñe.
Cual Constantino, por sanar su lepra,
llamó a Silvestre, que en Soracte estaba,
así éste me citó como si fuese
doctor para curar tan alta fiebre;
consejo me pidió, mas sus palabras
parecían de un ebrio, y nada dije.
Él añadió: "No temas por tu alma;
tendrás mi absolución si hallas el modo
de arrasar Palestrina. Como sabes,
yo puedo abrir y cerrar puedo el cielo
a voluntad, porque son dos las llaves
que mi predecesor cuidar no supo".
Sus graves argumentos me llevaron
a un punto en que peor era el silencio,
y dije: "Padre, dado que me absuelves
del pecado que debo cometer,
prometer mucho y mantener muy poco
te hará triunfar en el supremo trono".
Vino a por mí Francisco tras mi muerte,
pero se lo impidió un querubín negro:
"No me hagas la faena de llevártelo.

né sommo officio né ordini sacri
guardò in sé, né in me quel capestro
che solea fare i suoi cinti più macri.
Ma come Costantin chiese Silvestro
d'entro Siratti a guerir de la lebbre,
così mi chiese questi per maestro
a guerir de la sua superba febbre;
domandommi consiglio, e io tacetti
perché le sue parole parver ebbre.
E' poi ridisse: "Tuo cuor non sospetti;
finor t'assolvo, e tu m'insegna fare
sì come Penestrino in terra getti.
Lo ciel poss' io serrare e diserrare,
come tu sai; però son due le chiavi
che 'l mio antecessor non ebbe care".
Allor mi pinser li argomenti gravi
là 've 'l tacer mi fu avviso 'l peggio,
e dissi: "Padre, da che tu mi lavi
di quel peccato ov' io mo cader deggio,
lunga promessa con l'attender corto
ti farà trïunfar ne l'alto seggio".
Francesco venne poi, com' io fu' morto,
per me; ma un d'i neri cherubini
li disse: "Non portar: non mi far torto.

Tiene que estar entre mis prisioneros
por dar aquel consejo fraudulento:
117 yo le estoy al acecho desde entonces,
pues no hay perdón sin arrepentimiento,
y el hecho de pecar y ser contrito,
120 todo a la vez, contradicción implica".
¡Pobre de mí! Me desperté de golpe
cuando dijo: "Tal vez no me creías
123 tan versado en las leyes de la lógica".
Me condujo ante Minos, que ocho veces
enroscó su gran cola y muy airado
126 se mordió y dijo: "A éste le conviene
ir con los reos del taimado fuego";
por eso estoy donde me ves, perdido,
129 y en esta veste paso mi tormento».
Cuando dio por cumplidas sus palabras,
la quejumbrosa llama se marchó,
132 agitando su punta y retorciéndola.
Mi guía y yo seguimos avanzando
hasta alcanzar el arco sucesivo,
que cubre el foso donde se castiga
136 a los culpables de sembrar discordias.

Venir se ne dee giù tra ' miei meschini
perché diede 'l consiglio frodolente,
117 dal quale in qua stato li sono a' crini;
ch'assolver non si può chi non si pente,
né pentere e volere insieme puossi
120 per la contradizion che nol consente".
Oh me dolente! come mi riscossi
quando mi prese dicendomi: "Forse
123 tu non pensavi ch'io löico fossi!".
A Minòs mi portò; e quelli attorse
otto volte la coda al dosso duro;
126 e poi che per gran rabbia la si morse,
disse: "Questi è d'i rei del foco furo";
per ch'io là dove vedi son perduto,
129 e sì vestito, andando, mi rancuro».
Quand' elli ebbe 'l suo dir così compiuto,
la fiamma dolorando si partio,
132 torcendo e dibattendo 'l corno aguto.
Noi passamm' oltre, e io e 'l duca mio,
su per lo scoglio infino in su l'altr' arco
che cuopre 'l fosso in che si paga il fio
136 a quei che scommettendo acquistan carco.

CANTO XXVIII

NOTA INTRODUCTORIA

Nuevas dudas de Dante ante la imposibilidad de narrar y describir los increíbles martirios que contempla en el nuevo espacio; ni siquiera podría lograrse juntando las carnicerías de las batallas más terribles de diferentes épocas: la de los troyanos en el sur de Italia, la segunda guerra púnica, la conquista de la Pulla por el príncipe normando Roberto Guiscardo (hacia 1050) o las batallas de Ceprano y Tagliacozzo (ya en vida del autor, que alude a una estratagema sugerida por Alardo de Valéry). El primer martirizado que describe resulta ser Mahoma, que menciona a otro compañero de martirio, su sucesor Alí, y precisa el pecado que comparten los condenados, que fueron «sembradores de escándalo y de cisma». Un demonio los parte de un tajo y las heridas se van cerrando mientras completan el círculo, y el martirio se repite por toda la eternidad. Mahoma pregunta por el pecado de Dante y Virgilio le contesta que no está muerto. La información causa gran sorpresa entre los condenados circunstantes, y Mahoma le da a Dante un recado para fray Dolcino (de hecho Mahoma profetiza unos hechos ocurridos poco antes de la redacción de este canto: Dolcino Tornielli fue el líder de la secta de los apostólicos; asediado por los novareses con el apoyo del papa Clemente V, se rindió por falta de víveres y fue descuartizado y quemado en junio de 1307). Otro de los condenados dice haber conocido personalmente a Dante: es Pier da Medicina, que también tiene un recado profético para dos vivos, Guido y Angiolello (Guido del Cassero y Angiolello da Carignano), que serán traicionados por el tuerto Malatestino Malatesta, señor de Rímini, la ciudad que otro de los condenados—sigue diciendo Pier—preferiría no haber visto. Dante se interesa por este último, pero no puede hablar; Pier le desgarra una mejilla y explica quién es, ante la decepción de Dante: se trata Curio, que aconsejó a César cruzar el Rubicón. El siguiente condenado también le resulta familiar a Dante: es el

florentino Mosca dei Lamberti (muerto en 1243: véase *Inf.*, VI, 80). La última escena que describe el poeta, sin más prueba que su palabra, es un decapitado que lleva asida su propia cabeza a manera de linterna. Es el trovador Bertran de Born, señor de Altaforte (véase XXIX, 29), que incitó al rey Enrique el Joven a rebelarse contra su padre (como hizo Aquitofel incitando a Absalón contra David). En boca de Bertran de Born aparece por primera vez el término *contrapaso*, que indica la correspondencia del martirio con el pecado.

XXVIII

¿Quién podría narrar, aunque lo hiciese
en prosa y repitiéndolo mil veces,
la sangre y las heridas que yo vi?
Cualquier idioma aquí fracasaría
por mengua del discurso o de la mente,
que comprender no pueden tantas cosas.
Aun reuniendo a toda aquella gente
que en la afligida tierra de la Pulla
tanta sangre vertió en la cruda guerra
con los troyanos o en la que perdieron
el precioso botín de los anillos,
según escribe el infalible Livio,
más la que recibió tantas heridas
por enfrentarse a Roberto Guiscardo,
y aquella cuyos huesos aún se encuentran
allá en Ceprano, donde los pulleses

Chi poria mai pur con parole sciolte
dicer del sangue e de le piaghe a pieno
ch'i' ora vidi, per narrar più volte?
Ogne lingua per certo verria meno
per lo nostro sermone e per la mente
c'hanno a tanto comprender poco seno.
S'el s'aunasse ancor tutta la gente
che già, in su la fortunata terra
di Puglia, fu del suo sangue dolente
per li Troiani e per la lunga guerra
che de l'anella fé sì alte spoglie,
come Livïo scrive, che non erra,
con quella che sentio di colpi doglie
per contastare a Ruberto Guiscardo;
e l'altra il cui ossame ancor s'accoglie
a Ceperan, là dove fu bugiardo

fueron traidores, o por Tagliacozzo,
donde inerme venciera el viejo Alardo,
y de golpe mostrasen sus heridas
y miembros cercenados, no podrían
igualar la nefanda bolsa nona.
No vi jamás tonel tan reventado
como un tipo que estaba allí partido
del mentón al boquete de los pedos:
le colgaba el mondongo entre las piernas,
con la asadura y todo el triste saco
donde se vuelve mierda lo engullido.
Mientras yo lo observaba alucinado,
me miró y se abrió el pecho con las manos,
diciendo: «¡Mírame cómo me rajo!
¡Fíjate qué tullido está Mahoma!
Ahí delante va llorando Alí,
rota la cara del mentón al pelo.
Y todos los demás que aquí estás viendo
están partidos porque en vida fueron
sembradores de escándalo y de cisma.
Detrás hay un demonio que secciona
cruelmente de un tajo de su espada
a todos los que en este montón vamos
cada vez que pasamos por delante,

ciascun Pugliese, e là da Tagliacozzo,
dove sanz' arme vinse il vecchio Alardo;
e qual forato suo membro e qual mozzo
mostrasse, d'aequar sarebbe nulla
il modo de la nona bolgia sozzo.
Già veggia, per mezzul perdere o lulla,
com' io vidi un, così non si pertugia,
rotto dal mento infin dove si trulla.
Tra le gambe pendevan le minugia;
la corata pareva e 'l tristo sacco
che merda fa di quel che si trangugia.
Mentre che tutto in lui veder m'attacco,
guardommi e con le man s'aperse il petto,
dicendo: «Or vedi com' io mi dilacco!
vedi come storpiato è Mäometto!
Dinanzi a me sen va piangendo Alì,
fesso nel volto dal mento al ciuffetto.
E tutti li altri che tu vedi qui,
seminator di scandalo e di scisma
fuor vivi, e però son fessi così.
Un diavolo è qua dietro che n'accisma
sì crudelmente, al taglio de la spada
rimettendo ciascun di questa risma,
quand' avem volta la dolente strada;

y es porque las heridas se nos cierran
antes de completar toda la vuelta.
¿Quién eres tú, que ahí quieto estás mirando,
tal vez por retrasar el cumplimiento
del castigo que te ha correspondido?».
Respondió mi maestro: «Ni está muerto
ni hay culpa que al tormento lo conduzca:
su viaje es en busca de experiencia;
yo, que estoy muerto, debo acompañarlo
por todos los rincones del infierno,
y esto es tan cierto como que te hablo».
Al oír esto, muchos en el foso
se detuvieron prestos a mirarme,
pasmados y olvidando su martirio.
«Pues dile a fray Dolcino, tú que pronto
verás tal vez el sol, que se avitualle,
si no quiere alcanzarme aquí enseguida,
no sea que, cercado por la nieve,
conceda al de Novara una victoria
que de otro modo no conseguiría».
Con un pie levantado para irse,
me dirigió Mahoma estas palabras,
después lo apoyó en tierra y siguió andando.
Otro de los pasmados que miraba

però che le ferite son richiuse
prima ch'altri dinanzi li rivada.
Ma tu chi se' che 'n su lo scoglio muse,
forse per indugiar d'ire a la pena
ch'è giudicata in su le tue accuse?».
«Né morte 'l giunse ancor, né colpa 'l mena»,
rispuose 'l mio maestro, «a tormentarlo;
ma per dar lui esperïenza piena,
a me, che morto son, convien menarlo
per lo 'nferno qua giù di giro in giro;
e quest' è ver così com' io ti parlo».
Più fuor di cento che, quando l'udiro,
s'arrestaron nel fosso a riguardarmi
per maraviglia, oblïando il martiro.
«Or dì a fra Dolcin dunque che s'armi,
tu che forse vedra' il sole in breve,
s'ello non vuol qui tosto seguitarmi,
sì di vivanda, che stretta di neve
non rechi la vittoria al Noarese,
ch'altrimenti acquistar non saria leve».
Poi che l'un piè per girsene sospese,
Mäometto mi disse esta parola;
indi a partirsi in terra lo distese.
Un altro, che forata avea la gola

tenía la garganta perforada,
partida la nariz hasta las cejas
y una oreja tan sólo, y fue el primero
en abrir su gaznate ensangrentado,
rojo por todas partes, y así dijo:
«Oh, tú que estás aquí libre de culpa
y a quien, si no me engaña el parecido,
a conocer llegué en tierra italiana,
acuérdate de Pier da Medicina,
si acaso ves de nuevo el dulce llano
que de Vercelli a Marcabó desciende.
Y advierte a los dos próceres de Fano,
a micer Guido y micer Angiolello,
que, si la profecía no es errada,
serán ambos sacados de su nave
y al mar echados cerca de Católica
por la traición de pérfido tirano.
Entre la isla de Chipre y de Mallorca
no vio jamás Neptuno tal engaño,
y no fue de piratas ni de griegos.
Aquel traidor que ve con sólo un ojo
y manda en la ciudad que otro de éstos
de aquí preferiría no haber visto,
los citará para pactar, y luego

e tronco 'l naso infin sotto le ciglia,
e non avea mai ch'una orecchia sola,
ristato a riguardar per maraviglia
con li altri, innanzi a li altri aprì la canna,
ch'era di fuor d'ogne parte vermiglia,
e disse: «O tu cui colpa non condanna
e cu' io vidi su in terra latina,
se troppa simiglianza non m'inganna,
rimembriti di Pier da Medicina,
se mai torni a veder lo dolce piano
che da Vercelli a Marcabò dichina.
E fa saper a' due miglior da Fano,
a messer Guido e anco ad Angiolello,
che, se l'antiveder qui non è vano,
gittati saran fuor di lor vasello
e mazzerati presso a la Cattolica
per tradimento d'un tiranno fello.
Tra l'isola di Cipri e di Maiolica
non vide mai sì gran fallo Nettuno,
non da pirate, non da gente argolica.
Quel traditor che vede pur con l'uno,
e tien la terra che tale qui meco
vorrebbe di vedere esser digiuno,
farà venirli a parlamento seco;

tales cosas hará que no hará falta
hacer votos al viento de Focara».
Yo le dije: «Si quieres que transmita
nuevas de ti, declara abiertamente
quién es el que no ver preferiría».
Llevó entonces la mano a la mejilla
de un compañero y se la abrió gritando:
«Es este mismo, pero hablar no puede.
Éste, exiliado, disipó las dudas
de César, pues le dijo que la espera
daña a aquel que al ataque está dispuesto».
¡Qué poca cosa me pareció Curio
con la lengua tronzada en la garganta,
él que con tanto brío hablara en vida!
Otro que con las manos cercenadas
iba exhibiendo en alto los muñones
mientras la sangre le empapaba el rostro
gritó: «Te acordarás también del Mosca,
el infeliz que dijo "A lo hecho, pecho"
y fue el germen del mal de los toscanos».
Le repliqué: «Y el fin de tu linaje»,
y él, sumando más pena a su gran pena,
se marchó entristecido y desquiciado.
Yo me quedé a mirar la multitud

poi farà sì, ch'al vento di Focara
non sarà lor mestier voto né preco».
E io a lui: «Dimostrami e dichiara,
se vuo' ch'i' porti sù di te novella,
chi è colui da la veduta amara».
Allor puose la mano a la mascella
d'un suo compagno e la bocca li aperse,
gridando: «Questi è desso, e non favella.
Questi, scacciato, il dubitar sommerse
in Cesare, affermando che 'l fornito
sempre con danno l'attender sofferse».
Oh quanto mi pareva sbigottito
con la lingua tagliata ne la strozza
Curïo, ch'a dir fu così ardito!
E un ch'avea l'una e l'altra man mozza,
levando i moncherin per l'aura fosca,
sì che 'l sangue facea la faccia sozza,
gridò: «Ricordera'ti anche del Mosca,
che disse, lasso!, "Capo ha cosa fatta",
che fu mal seme per la gente tosca».
E io li aggiunsi: «E morte di tua schiatta»;
per ch'elli, accumulando duol con duolo,
sen gio come persona trista e matta.
Ma io rimasi a riguardar lo stuolo,

y vi una cosa que, sin otra prueba
114 que mi palabra, miedo da contarla,
pero me salvaguarda la conciencia,
fiel compañera que nos hace libres
117 bajo la protección de su pureza.
Yo vi, y aún me parece que lo veo,
un busto sin cabeza caminando
120 junto a los otros del rebaño triste,
con la cabeza asida por los pelos
como un farol colgando de su mano
123 que nos miraba y «¡Ay de mí!» decía.
A sí mismo se hacía de linterna;
eran en uno dos y dos en uno:
126 sólo lo entiende quien lo rige todo.
Cuando ya estuvo justo al pie del puente,
alzó y acercó el brazo que llevaba
129 colgando su cabeza y después dijo
estas palabras: «Tú, que aún respiras
y vas viendo a los muertos y sus penas,
132 dime si sabes de otra mayor que ésta.
Para que des de mí noticia al mundo,
debes saber que soy Bertran de Born,
135 el que dio al joven rey malos consejos.
A padre e hijo convertí en rivales;

e vidi cosa ch'io avrei paura,
114 sanza più prova, di contarla solo;
se non che coscïenza m'assicura,
la buona compagnia che l'uom francheggia
117 sotto l'asbergo del sentirsi pura.
Io vidi certo, e ancor par ch'io 'l veggia,
un busto sanza capo andar sì come
120 andavan li altri de la trista greggia;
e 'l capo tronco tenea per le chiome,
pesol con mano a guisa di lanterna:
123 e quel mirava noi e dicea: «Oh me!».
Di sé facea a sé stesso lucerna,
ed eran due in uno e uno in due;
126 com' esser può, quei sa che sì governa.
Quando diritto al piè del ponte fue,
levò 'l braccio alto con tutta la testa
129 per appressarne le parole sue,
che fuoro: «Or vedi la pena molesta,
tu che, spirando, vai veggendo i morti:
132 vedi s'alcuna è grande come questa.
E perché tu di me novella porti,
sappi ch'i' son Bertram dal Bornio, quelli
135 che diedi al re giovane i ma' conforti.
Io feci il padre e 'l figlio in sé ribelli;

no usó más perniciosas persuasiones
con David y Absalón Aquitofel.

Yo desuní a personas muy unidas
y ahora tengo, ay de mí, los sesos lejos
de su raíz, que en este tronco estaba.
De esta manera cumplo el contrapaso».

Achitofèl non fé più d'Absalone
e di Davìd coi malvagi punzelli.

Perch' io parti' così giunte persone,
partito porto il mio cerebro, lasso!,
dal suo principio ch'è in questo troncone.
Così s'osserva in me lo contrapasso».

CANTO XXIX

NOTA INTRODUCTORIA

Virgilio le reprocha a Dante que se demore más de lo razonable en la bolsa en que están (la novena del octavo círculo) y le advierte y precisa que el perímetro del recinto es enorme: veintidós millas. Dante dice tener un motivo, y es que cree que ahí está un pariente suyo; Virgilio se lo confirma porque un rato antes, mientras hablaba con Bertran de Born, había visto y oído los gestos y amenazas de Geri del Bello (un primo del padre de Dante, asesinado por el noble Brodario dei Sacchetti en 1287 y que se muestra airado porque su muerte no ha sido aún vengada). Se acercan a la décima y última bolsa: Dante se tapa los oídos para no compadecerse de los insoportables lamentos, pero ve y huele una gran extensión de cuerpos lacerados (como los enfermos de malaria que infestaban los hospitales de la Valdichiana, la Maremma y Cerdeña). Son los falsarios, que dan más pena y más asco que los apestados de la isla de Egina (véase Ovidio, *Metamorfosis*, VII, 523-657). Todos están tirados por el suelo o caminando a gatas, y destacan dos pecadores que, apoyados el uno en el otro, se rascan frenéticamente las costras de sarna (como el mozo que cepilla al caballo o el cuchillo que escama un pescado). Virgilio, como otras veces, pregunta si hay italianos y resulta que los dos lo son, y al decirles que está acompañando a un vivo, se ponen a temblar. Dante les desea que su fama no se borre y habla con ellos: el primero es Griffolino d'Arezzo, que está en la última bolsa por alquimista y había sido condenado a la hoguera por el pretencioso Albero da Siena (del que se decía que fue hijo natural del obispo de la ciudad). Dante pondera ante su maestro la vanidad de los sieneses y, al oírlo, el otro condenado enumera irónicamente más ejemplos, famosos en tiempos de Dante por pertenecer a cierta cofradía o banda—hoy diríamos club—de dilapidadores de Siena: Stricca (posiblemente de la familia Salimbeni), Niccolò (Niccolò Bonsignori), Caccia d'Ascian (Caccianemico di

Trovato degli Scialenghi) y Abbagliato (apodo de Bartolomeo di Ranieri dei Folcacchieri). El pecador lenguaraz, que dice que Dante podrá reconocerlo si se fija bien en él, resulta ser el falsificador florentino Capocchio, quemado por alquimista en Siena en 1293.

XXIX

Toda esa gente y todas sus heridas
embriagaron mis ojos de tal modo
que deseaban deshacerse en llanto.
  Pero Virgilio dijo: «¿Por qué miras?
¿Por qué tu vista sigue demorándose
entre las tristes sombras mutiladas?
  No te has parado tanto en otras bolsas;
piensa que, si las quieres contar todas,
mide veintidós millas el recinto.
  Ya bajo nuestros pies está la luna,
es muy escaso el tiempo disponible
y te quedan por ver muchas más cosas».
  Le contesté enseguida: «Si supieras
cuál era la razón de mi interés,
me habrías concedido estar más tiempo».
  Y mientras yo le daba mi respuesta,
mi maestro se puso a caminar,
y yo tras él diciendo: «En esa fosa

La molta gente e le diverse piaghe
avean le luci mie sì inebrïate,
che de lo stare a piangere eran vaghe.
  Ma Virgilio mi disse: «Che pur guate?
perché la vista tua pur si soffolge
là giù tra l'ombre triste smozzicate?
  Tu non hai fatto sì a l'altre bolge;
pensa, se tu annoverar le credi,
che miglia ventidue la valle volge.
  E già la luna è sotto i nostri piedi;
lo tempo è poco omai che n'è concesso,
e altro è da veder che tu non vedi».
  «Se tu avessi», rispuos' io appresso,
«atteso a la cagion per ch'io guardava,
forse m'avresti ancor lo star dimesso».
  Parte sen giva, e io retro li andava,
lo duca, già faccendo la risposta,
e soggiugnendo: «Dentro a quella cava

donde fijé mis ojos, me parece
que está pagando su terrible pena
un alma triste de mi misma sangre».
Mi guía sentenció: «No te distraigas
y no le des más vueltas al asunto.
Allí se queda, y piensa en otras cosas,
pues vi que bajo el puente con los dedos
te hacía feos gestos de amenaza
y hasta su nombre oí: Geri del Bello.
Tú estabas tan absorto con el caso
de aquel que fue señor en Altaforte
que no lo viste a él, y se marchó».
«Oh, maestro», le dije, «su violenta
muerte, que no ha tenido todavía
digna venganza a cargo de un pariente,
ha causado su ira, y me parece
que por eso se ha ido sin hablarme,
y yo he sido con él más compasivo».
Así fuimos hablando hasta la parte
del puente que dejaba ver, si hubiera
más luz, el fondo de la nueva fosa.
En el claustro final de Malasbolsas,
cuando pudimos ver a sus novicios
y empezamos a oírlos, sus lamentos

dov' io tenea or li occhi sì a posta,
credo ch'un spirto del mio sangue pianga
la colpa che là giù cotanto costa».
Allor disse 'l maestro: «Non si franga
lo tuo pensier da qui innanzi sovr' ello.
Attendi ad altro, ed ei là si rimanga;
ch'io vidi lui a piè del ponticello
mostrarti e minacciar forte col dito,
e udi' 'l nominar Geri del Bello.
Tu eri allor sì del tutto impedito
sovra colui che già tenne Altaforte,
che non guardasti in là, sì fu partito».
«O duca mio, la vïolenta morte
che non li è vendicata ancor», diss' io,
«per alcun che de l'onta sia consorte,
fece lui disdegnoso; ond' el sen gio
sanza parlarmi, sì com' ïo estimo:
e in ciò m'ha el fatto a sé più pio».
Così parlammo infino al loco primo
che de lo scoglio l'altra valle mostra,
se più lume vi fosse, tutto ad imo.
Quando noi fummo sor l'ultima chiostra
di Malebolge, sì che i suoi conversi
potean parere a la veduta nostra,

se clavaron en mí como saetas
con duras puntas de piedad herradas
y tapé mis oídos con las manos.
Si en una fosa semejante a ésta
se juntasen de junio hasta septiembre
los infectados de la Valdichiana,
de toda la Maremma y de Cerdeña,
no igualarían esta pestilencia,
que era un hedor de carne descompuesta.
Nosotros proseguimos el descenso
del largo escollo hacia la izquierda y pude
ver con más claridad el fondo oscuro
donde el Señor altísimo administra
su infalible justicia, que castiga
a todos los falsarios que aquí encierra.
No creo que causase más tristeza
ver a la entera población de Egina
enfermar por el aire emponzoñado
que mató a las personas y a las bestias
e incluso a los gusanos más pequeños
(según dan por seguro los poetas,
volvieron a nacer de las hormigas)
que la que me causó ver a las almas
amontonadas en la oscura fosa.

lamenti saettaron me diversi,
che di pietà ferrati avean li strali;
ond' io li orecchi con le man copersi.
Qual dolor fora, se de li spedali
di Valdichiana tra 'l luglio e 'l settembre
e di Maremma e di Sardigna i mali
fossero in una fossa tutti 'nsembre,
tal era quivi, e tal puzzo n'usciva
qual suol venir de le marcite membre.
Noi discendemmo in su l'ultima riva
del lungo scoglio, pur da man sinistra;
e allor fu la mia vista più viva
giù ver' lo fondo, la 've la ministra
de l'alto Sire infallibil giustizia
punisce i falsador che qui registra.
Non credo ch'a veder maggior tristizia
fosse in Egina il popol tutto infermo,
quando fu l'aere sì pien di malizia,
che li animali, infino al picciol vermo,
cascaron tutti, e poi le genti antiche,
secondo che i poeti hanno per fermo,
si ristorar di seme di formiche;
ch'era a veder per quella oscura valle
languir li spirti per diverse biche.

Allí yacían unos sobre otros,
tirados boca abajo o boca arriba,
y otros a gatas lentos se movían.
Paso a paso avanzamos sin hablarnos,
mirando y escuchando a los enfermos,
que no podían ni ponerse en pie.
Vi a dos sentados entre sí apoyados,
como dos ollas en el fuego, y llenos
de costras de los pies a la cabeza:
nunca fue tan veloz con la almohaza
el mozo al que señor está esperando
ni aquel que debe cepillar de noche,
como estos que frenéticos clavaban
el filo de sus uñas por quitarse
un rabioso picor que nunca cesa;
se quitaban la sarna con las uñas
como el cuchillo quita las escamas
a un jurel o a otro pez más escamoso.
«Oh, tú que con los dedos te desconchas»,
le dijo mi maestro a uno de aquéllos,
«y contra ti los usas cual tenazas,
dime si hay italianos entre éstos
y ojalá que te baste eternamente
usar las uñas para tal tarea».

Qual sovra 'l ventre e qual sovra le spalle
l'un de l'altro giacea, e qual carpone
si trasmutava per lo tristo calle.
Passo passo andavam sanza sermone,
guardando e ascoltando li ammalati,
che non potean levar le lor persone.
Io vidi due sedere a sé poggiati,
com' a scaldar si poggia tegghia a tegghia,
dal capo al piè di schianze macolati;
e non vidi già mai menare stregghia
a ragazzo aspettato dal segnorso,
né a colui che mal volontier vegghia,
come ciascun menava spesso il morso
de l'unghie sopra sé per la gran rabbia
del pizzicor, che non ha più soccorso;
e sì traevan giù l'unghie la scabbia,
come coltel di scardova le scaglie
o d'altro pesce che più larghe l'abbia.
«O tu che con le dita ti dismaglie»,
cominciò 'l duca mio a l'un di loro,
«e che fai d'esse talvolta tanaglie,
dinne s'alcun Latino è tra costoro
che son quinc' entro, se l'unghia ti basti
etternalmente a cotesto lavoro».

Uno de ellos, llorando, dijo: «Somos
italianos los dos que ves roídos.
Pero ¿quién eres tú, que lo preguntas?».
Dijo el guía: «Soy uno que desciende
de barranco en barranco con un vivo
al que quiero enseñar todo el infierno».
Cesó en ese momento el mutuo apoyo,
pues se volvieron hacia mí temblando
junto con otros que también lo oyeron.
Mi buen maestro se acercó y me dijo:
«Puedes decirles todo lo que quieras»,
y, pues me dio su venia, así les dije:
«Que vuestra fama no se borre nunca
de las humanas mentes en el mundo
y que perviva bajo muchos soles.
Decidme quiénes sois, decid de dónde
procedéis; no temáis manifestarme
vuestra asquerosa y escabrosa pena».
«Yo fui de Arezzo, y Albero da Siena»,
dijo uno de ellos, «me mandó a la hoguera,
pero no estoy aquí por esa causa.
El hecho es que le dije, bromeando:
"Soy capaz de volar", y él, que tenía
muchos antojos y prudencia poca,

«Latin siam noi, che tu vedi sì guasti
qui ambedue», rispuose l'un piangendo;
«ma tu chi se' che di noi dimandasti?».
E 'l duca disse: «I' son un che discendo
con questo vivo giù di balzo in balzo,
e di mostrar lo 'nferno a lui intendo».
Allor si ruppe lo comun rincalzo;
e tremando ciascuno a me si volse
con altri che l'udiron di rimbalzo.
Lo buon maestro a me tutto s'accolse,
dicendo: «Dì a lor ciò che tu vuoli»;
e io incominciai, poscia ch'ei volse:
«Se la vostra memoria non s'imboli
nel primo mondo da l'umane menti,
ma s'ella viva sotto molti soli,
ditemi chi voi siete e di che genti;
la vostra sconcia e fastidiosa pena
di palesarvi a me non vi spaventi».
«Io fui d'Arezzo, e Albero da Siena»,
rispuose l'un, «mi fé mettere al foco;
ma quel per ch'io mori' qui non mi mena.
Vero è ch'i' dissi lui, parlando a gioco:
"I' mi saprei levar per l'aere a volo";
e quei, ch'avea vaghezza e senno poco,

quiso que le enseñase, y simplemente
porque no pude convertirle en Dédalo,
117 logró que quien por hijo lo tenía
me condenase al fuego. Mas fue Minos,
que nunca yerra, el que me castigó
120 en la última bolsa por alquimia».
Le pregunté al maestro: «¿Acaso ha habido
genta tan fatua como la de Siena?
123 ¡Ni los franceses son tan vanidosos!».
Y cuando me escuchó el otro leproso
me replicó: «Exceptuando a Stricca,
126 que era en sus gastos tan morigerado,
y a Niccolò, que comenzó la moda
del costoso clavel, cuya simiente
129 sembró en el huerto en que prender podía;
y quita a la pandilla con que Caccia
d'Ascian disipó viñas y terrenos
132 y demostró su juicio el Abbagliato.
Pero para que sepas quién comparte
contigo esa opinión de los sieneses,
135 fíjate bien en mí y tendrás respuesta:
verás que soy la sombra de Capocchio,
que con la alquimia falseé metales;
tienes que recordar, si eres quien creo,
139 que mona fui de la naturaleza».

volle ch'i' li mostrassi l'arte; e solo
perch' io nol feci Dedalo, mi fece
117 ardere a tal che l'avea per figliuolo.
Ma ne l'ultima bolgia de le diece
me per l'alchìmia che nel mondo usai
120 dannò Minòs, a cui fallar non lece».
E io dissi al poeta: «Or fu già mai
gente sì vana come la sanese?
123 Certo non la francesca sì d'assai!».
Onde l'altro lebbroso, che m'intese,
rispuose al detto mio: «Tra'mene Stricca
126 che seppe far le temperate spese,
e Niccolò che la costuma ricca
del garofano prima discoverse
129 ne l'orto dove tal seme s'appicca;
e tra'ne la brigata in che disperse
Caccia d'Ascian la vigna e la gran fonda,
132 e l'Abbagliato suo senno proferse.
Ma perché sappi chi sì ti seconda
contra i Sanesi, aguzza ver' me l'occhio,
135 sì che la faccia mia ben ti risponda:
sì vedrai ch'io son l'ombra di Capocchio,
che falsai li metalli con l'alchìmia;
e te dee ricordar, se ben t'adocchio,
139 com' io fui di natura buona scimia».

CANTO XXX

NOTA INTRODUCTORIA

El poeta resume dos casos legendarios de la historia de Tebas (el enloquecido Atamante, que mató a uno de sus hijos y provocó el suicidio de su esposa Ino) y de Troya (la desgraciada Hécuba, que vio los cadáveres de sus hijos Polixena y Polidoro) para parangonarlos con la ferocidad que muestran dos pecadores que aparecen dando dentelladas. Uno de ellos muerde a Capocchio en el cuello y lo arrastra por el suelo. Griffolino le explica a Dante que se trata de Gianni Schicchi, que se hizo pasar por Buoso Donati para beneficiarse de un testamento, y que el otro es el espíritu de la pérfida Mirra, que cambió de apariencia para yacer con su padre. Dante mira hacia otra parte y distingue a un pecador con el vientre tan hinchado (signo de la hidropesía que padecen los falsarios) que parece un laúd: es maese Adamo (Adam de Anglia), que falsificó florines por orden de los condes Guidi di Romena (los hermanos Guido, Alessandro y Aghinolfo) y murió en la hoguera en 1281; por eso daría cualquier cosa por ver también allí a sus señores, que se libraron de ser ajusticiados. De hecho dice haber oído que uno de ellos (Guido) está ya en el infierno, y si pudiera moverse, por poco y despacio que fuera, se habría puesto a recorrer toda la bolsa para encontrarlo, a pesar de su perímetro (once millas: justo la mitad que la bolsa anterior). Dante le pregunta por otros dos pecadores humeantes; son la mujer de Putifar, que acusó falsamente a José, y Sinón, el griego que facilitó el engaño del caballo de Troya. Sinón, enfadado, golpea a Adamo, que resuena como un tambor, y ambos se enzarzan en una pelea, intercambiando golpes y pullas. Dante se queda absorto contemplando el rifirrafe y Virgilio lo critica por ello. Avergonzado, el protagonista no sabe cómo pedir perdón, aunque su silencio y su rubor ya son muestras de arrepentimiento. Virgilio ruega a su discípulo que no haga caso de altercados semejantes y que tenga siempre en cuenta que él está a su lado.

XXX

En el tiempo en que Juno aborrecía
por causa de Sémele a los tebanos,
cosa que demostró en dos ocasiones,
perdió Atamante el juicio de tal modo
que, viendo un día a su mujer cargada
llevando a sus dos hijos en los brazos,
gritó: «¡Echaré las redes y de un golpe
atraparé leona y leoncitos!»;
luego tendió sus garras despiadadas
y, asiendo al que Learco se llamaba,
lo volteó y lanzó contra una roca;
ella se arrojó al mar con su otro hijo.
Y cuando la fortuna derribó
la ardorosa altivez de los troyanos
y aniquiló a su rey junto a su reino,
Hécuba, triste, pobre y prisionera,
después de ver a Polixena muerta
y hallar desesperada en la ribera
del mar el cuerpo de su Polidoro,
ladró como una perra desquiciada,
porque el mucho dolor quebró su mente.
Pero nunca jamás se vieron furias

Nel tempo che Iunone era crucciata
per Semelè contra 'l sangue tebano,
come mostrò una e altra fiata,
Atamante divenne tanto insano,
che veggendo la moglie con due figli
andar carcata da ciascuna mano,
gridò: «Tendiam le reti, sì ch'io pigli
la leonessa e ' leoncini al varco»;
e poi distese i dispietati artigli,
prendendo l'un ch'avea nome Learco,
e rotollo e percosselo ad un sasso;
e quella s'annegò con l'altro carco.
E quando la fortuna volse in basso
l'altezza de' Troian che tutto ardiva,
sì che 'nsieme col regno il re fu casso,
Ecuba trista, misera e cattiva,
poscia che vide Polissena morta,
e del suo Polidoro in su la riva
del mar si fu la dolorosa accorta,
forsennata latrò sì come cane;
tanto il dolor le fé la mente torta.
Ma né di Tebe furie né troiane

tebanas ni troyanas tan crueles,
hiriendo a bestias, desmembrando a humanos,
cual las dos sombras pálidas desnudas
que vi correr mordiendo de igual modo
que el puerco cuando sale del chiquero.
Una alcanzó a Capocchio y en el cuello
le clavó sus colmillos y, arrastrándolo,
le hizo rascar el vientre contra el suelo.
El aretino se quedó temblando
y me dijo: «Aquel trasgo es Gianni Schicchi,
que va atacando a los demás con rabia».
«Oh», le dije, «si el otro no te clava
los colmillos, te ruego que me digas
antes de que se esfume quién es él».
«Es el antiguo espíritu», me dijo,
«de la pérfida Mirra, que, en ilícito
acto de amor, fue amante de su padre».
Logró pecar con él falsificando
su aspecto y adquiriendo forma ajena;
igual que hizo aquel otro que se aleja,
que por quedarse con la mejor yegua,
testando suplantó a Buoso Donati
y otorgó validez al testamento».
Después de que pasaran los rabiosos

si vider mäi in alcun tanto crude,
non punger bestie, nonché membra umane,
quant' io vidi in due ombre smorte e nude,
che mordendo correvan di quel modo
che 'l porco quando del porcil si schiude.
L'una giunse a Capocchio, e in sul nodo
del collo l'assannò, sì che, tirando,
grattar li fece il ventre al fondo sodo.
E l'Aretin che rimase, tremando
mi disse: «Quel folletto è Gianni Schicchi,
e va rabbioso altrui così conciando».
«Oh», diss' io lui, «se l'altro non ti ficchi
li denti a dosso, non ti sia fatica
a dir chi è, pria che di qui si spicchi».
Ed elli a me: «Quell' è l'anima antica
di Mirra scellerata, che divenne
al padre, fuor del dritto amore, amica.
Questa a peccar con esso così venne,
falsificando sé in altrui forma,
come l'altro che là sen va, sostenne,
per guadagnar la donna de la torma,
falsificare in sé Buoso Donati,
testando e dando al testamento norma».
E poi che i due rabbiosi fuor passati

que me habían llamado la atención,
volví a fijarme en los demás penados.
Vi a uno que, si no hubiera tenido
los miembros en las ingles divididos,
con un laúd lo habría confundido.
La grave hidropesía, que deforma
los miembros con su líquido dañino
y empequeñece el rostro e hincha el vientre,
le hacía mantener la boca abierta,
a causa de la sed, igual que al tísico:
un labio para arriba y otro abajo.
«Vosotros, los que andáis sin pena alguna,
y yo no sé por qué, en el mundo triste»,
nos empezó a decir, «mirad atentos
la gran miseria de maese Adamo;
en vida tuve más de lo que quise
y ahora mi anhelo es una gota de agua.
Los arroyuelos que los verdes cerros
del Casentino bajan hasta el Arno
y hacen sus cauces frescos y apacibles
están siempre ante mí, y no es en vano,
pues me reseca mucho más su imagen
que este dolor que me descarna el rostro.
La severa justicia que me hiere

sovra cu' io avea l'occhio tenuto,
rivolsilo a guardar li altri mal nati.
Io vidi un, fatto a guisa di lëuto,
pur ch'elli avesse avuta l'anguinaia
tronca da l'altro che l'uomo ha forcuto.
La grave idropesì, che sì dispaia
le membra con l'omor che mal converte,
che 'l viso non risponde a la ventraia,
faceva lui tener le labbra aperte
come l'etico fa, che per la sete
l'un verso 'l mento e l'altro in sù rinverte.
«O voi che sanz' alcuna pena siete,
e non so io perché, nel mondo gramo»,
diss' elli a noi, «guardate e attendete
a la miseria del maestro Adamo;
io ebbi, vivo, assai di quel ch'i' volli,
e ora, lasso!, un gocciol d'acqua bramo.
Li ruscelletti che d'i verdi colli
del Casentin discendon giuso in Arno,
faccendo i lor canali freddi e molli,
sempre mi stanno innanzi, e non indarno,
ché l'imagine lor vie più m'asciuga
che 'l male ond' io nel volto mi discarno.
La rigida giustizia che mi fruga

emana del lugar en que pequé,
provocándome muchos más suspiros.
Allí se halla Romena y falseé
monedas con la imagen del Bautista,
y por esa razón ardió mi cuerpo.
Mas si viese aquí el alma vil de Guido,
de Alessandro o su hermano, no daría
mi vista a cambio de la fuente Branda.
Una ya está aquí dentro, si estas sombras
rabiosas que nos cercan verdad dicen,
mas, si impedido estoy, ¿de qué me sirve?
Si fuese tan ligero que pudiera
avanzar en un siglo una pulgada,
sin duda me habría puesto ya en camino
para buscarlo entre estos desahuciados,
aunque abarca once millas esta bolsa
y su anchura es de al menos media milla.
En esta hilera estoy por causa de ellos,
pues me indujeron a acuñar florines
de sólo tres quilates de cascajo».
Dije: «¿Y quiénes son esos dos que humean
cual las manos mojadas en invierno
y a tu derecha yacen apretados?».
«Aquí los encontré, y no se han movido»,

tragge cagion del loco ov' io peccai
a metter più li miei sospiri in fuga.
Ivi è Romena, là dov' io falsai
la lega suggellata del Batista;
per ch'io il corpo sù arso lasciai.
Ma s'io vedessi qui l'anima trista
di Guido o d'Alessandro o di lor frate,
per Fonte Branda non darei la vista.
Dentro c'è l'una già, se l'arrabbiate
ombre che vanno intorno dicon vero;
ma che mi val, c'ho le membra legate?
S'io fossi pur di tanto ancor leggero
ch'i' potessi in cent' anni andare un'oncia,
io sarei messo già per lo sentiero,
cercando lui tra questa gente sconcia,
con tutto ch'ella volge undici miglia,
e men d'un mezzo di traverso non ci ha.
Io son per lor tra sì fatta famiglia;
e' m'indussero a batter li fiorini
ch'avevan tre carati di mondiglia».
E io a lui: «Chi son li due tapini
che fumman come man bagnate 'l verno,
giacendo stretti a' tuoi destri confini?».
«Qui li trovai — e poi volta non dierno —»,

dijo, «cuando llovÍ en este boquete,
y no creo que vuelvan a moverse.
Una es la falsa que acusó a José;
otro el falso Sinón, griego de Troya,
y por su fiebre aguda atufan tanto».
Uno de ellos, sintiéndose ofendido
al oírse nombrar con menosprecio,
le soltó un puño en el henchido vientre
y resonó igualito que un tambor;
maese Adamo le golpeó en la cara,
no menos fuertemente, con un brazo
y le dijo: «Si bien me hallo impedido
para mover los miembros más pesados,
para esto tengo el brazo muy ligero».
Y el otro replicó: «No lo tenías
tan suelto cuando ibas a la hoguera,
pero sí al acuñar falsa moneda».
Y el hidrópico: «Sí, verdad es eso,
pero no fuiste tan sincero en Troya
cuando por la verdad te preguntaron».
«Yo en falso hablé, mas tú falseaste el cuño»,
dijo Sinón, «yo expío un yerro sólo,
pero tú muchos más que los demonios».
«Acuérdate, perjuro, del caballo»,

rispuose, «quando piovvi in questo greppo,
e non credo che dieno in sempiterno.
L'una è la falsa ch'accusò Gioseppo;
l'altr' è 'l falso Sinon greco di Troia:
per febbre aguta gittan tanto leppo».
E l'un di lor, che si recò a noia
forse d'esser nomato sì oscuro,
col pugno li percosse l'epa croia.
Quella sonò come fosse un tamburo;
e mastro Adamo li percosse il volto
col braccio suo, che non parve men duro,
dicendo a lui: «Ancor che mi sia tolto
lo muover per le membra che son gravi,
ho io il braccio a tal mestiere sciolto».
Ond' ei rispuose: «Quando tu andavi
al fuoco, non l'avei tu così presto;
ma sì e più l'avei quando coniavi».
E l'idropico: «Tu di' ver di questo:
ma tu non fosti sì ver testimonio
là 've del ver fosti a Troia richesto».
«S'io dissi falso, e tu falsasti il conio»,
disse Sinon; «e son qui per un fallo,
e tu per più ch'alcun altro demonio!».
«Ricorditi, spergiuro, del cavallo»,

dijo el del vientre hinchado, «y te fastidias,
pues lo tuyo lo sabe todo el mundo».
«Sea amarga la sed que te cuartea
la lengua», dijo el griego, «y de agua hedionda
se hinche esa panza hasta tapar tu vista».
Y añadió el monedero: «Se te rompe
la boca por tu mal, como es costumbre,
que, si sed tengo y el humor me infla,
tú tienes fiebre y te arde la cabeza,
y no hace falta hablar para invitarte
a lamer el espejo de Narciso».
Tan ocupado estaba en escucharles
que el guía me soltó: «Sigue mirando
y ya verás como al final me enfado».
Cuando noté que airado me trataba,
hacia él me volví con tal vergüenza
que aún me sigue rondando la cabeza.
Igual que aquel que sueña su desgracia
y se augura al soñar que un sueño sea,
y anhela ser el mismo que es despierto,
así me ocurrió a mí: me quedé mudo
deseando excusarme y mientras tanto
ya pedía perdón con mi silencio.
Dijo el maestro: «Para tan pequeño

rispuose quel ch'avëa infiata l'epa;
«e sieti reo che tutto il mondo sallo!».
«E te sia rea la sete onde ti crepa»,
disse 'l Greco, «la lingua, e l'acqua marcia
che 'l ventre innanzi a li occhi sì t'assiepa!».
Allora il monetier: «Così si squarcia
la bocca tua per tuo mal come suole;
ché, s'i' ho sete e omor mi rinfarcia,
tu hai l'arsura e 'l capo che ti duole,
e per leccar lo specchio di Narcisso,
non vorresti a 'nvitar molte parole».
Ad ascoltarli er' io del tutto fisso,
quando 'l maestro mi disse: «Or pur mira,
che per poco che teco non mi risso!».
Quand' io 'l senti' a me parlar con ira,
volsimi verso lui con tal vergogna,
ch'ancor per la memoria mi si gira.
Qual è colui che suo dannaggio sogna,
che sognando desidera sognare,
sì che quel ch'è, come non fosse, agogna,
tal mi fec' io, non possendo parlare,
che disïava scusarmi, e scusava
me tuttavia, e nol mi credea fare.
«Maggior difetto men vergogna lava»,

pecado no hace falta tal vergüenza,
de modo que descarga tu tristeza.
  Cuenta con que estaré siempre a tu lado
si la fortuna quiere conducirte
donde haya gente en pleitos semejantes,
pues querer oír eso es vil deseo».

disse 'l maestro, «che 'l tuo non è stato;
però d'ogne trestizia ti disgrava.
  E fa ragion ch'io ti sia sempre allato,
se più avvien che fortuna t'accoglia
dove sien genti in simigliante piato:
ché voler ciò udire è bassa voglia».

CANTO XXXI

NOTA INTRODUCTORIA

Dante considera la amable reprimenda de Virgilio y la compara con la prodigiosa lanza del padre de Aquiles (Peleo), que con un golpe hería y con otro sanaba (en *Metamorfosis*, XIII, 171-172). Abandonan la décima y última bolsa del octavo círculo y avanzan por un paisaje crepuscular («no era ni de noche ni de día»: es la tarde del Sábado Santo 26 de marzo de 1300). Se oye de improviso el sonido de un cuerno (más atronador que el de Orlando en Roncesvalles) que reclama la atención de Dante hacia un punto en que cree divisar las torres de una ciudad. Virgilio le explica que cuando se acerquen se dará cuenta de que no son torres, sino gigantes, que rodean y protegen la muralla de la ciudad de Satán—como las torres de Monteriggioni, nos precisa el poeta—con medio cuerpo hundido en el foso, cercando el pozo del último círculo del infierno. El primer gigante, descrito con vivo pormenor, empieza a berrear palabras incomprensibles. Virgilio le replica que use el cuerno si quiere ser entendido y le da a su discípulo alguna explicación más sobre la responsabilidad de Nemrod—pues de él se trata—en la confusión de las lenguas (véase *Par.*, XXVI, 124-142). Giran a la izquierda y a un tiro de ballesta ven a otro gigante, Efialtes, uno de los que se rebeló contra los dioses del Olimpo. Dante tiene el capricho de ver a Briareo, pero Virgilio le dice que está encadenado muy lejos de donde están y que es semejante, aunque tiene aún más fiereza, que Efialtes, que en ese momento se encoleriza y se agita dando un susto de muerte a Dante. Se acercan al siguiente gigante, que, como Virgilio había anticipado, es Anteo, y el poeta latino pondera sus hazañas para pedirle que, a cambio de la fama que puede reportarle Dante en el mundo, los ayude a bajar al lago del Cocito. Anteo agarra a Virgilio y éste a Dante, «y los dos fuimos un manojo solo». Con prodigioso movimiento—que el poeta compara con el efecto visual que produce la

torre Garisenda en Bolonia cuando pasa una nube—, el coloso se arquea como un junco y deposita delicadamente a los poetas en el fondón del infierno.

XXXI

La misma lengua me mordió primero
y me hizo sonrojar las dos mejillas,
y después me aplicó la medicina;
he oído que eso mismo hacía la lanza
de Aquiles y su padre, que causaba
una herida, y después un premio daba.
Dimos la espalda al miserable valle
por encima del margen que lo ciñe
y lo cruzamos sin decir palabra.
No era ni de noche ni de día
y mi vista tenía poco alcance,
pero entonces oí sonar un cuerno
con fuerza superior a la de un trueno,
que captó mi atención en otra cosa
y enderezó mis ojos hacia un punto.
Después de la peor derrota, cuando
Carlomagno perdió la santa gesta,
no tañó tan furiosamente Orlando.
En cuanto giré un poco la cabeza,
me pareció ver muchas y altas torres.

Una medesma lingua pria mi morse,
sì che mi tinse l'una e l'altra guancia,
e poi la medicina mi riporse;
così od' io che solea far la lancia
d'Achille e del suo padre esser cagione
prima di trista e poi di buona mancia.
Noi demmo il dosso al misero vallone
su per la ripa che 'l cinge dintorno,
attraversando sanza alcun sermone.
Quiv' era men che notte e men che giorno,
sì che 'l viso m'andava innanzi poco;
ma io senti' sonare un alto corno,
tanto ch'avrebbe ogne tuon fatto fioco,
che, contra sé la sua via seguitando,
dirizzò li occhi miei tutti ad un loco.
Dopo la dolorosa rotta, quando
Carlo Magno perdé la santa gesta,
non sonò sì terribilmente Orlando.
Poco portäi in là volta la testa,
che me parve veder molte alte torri;

«Dime, maestro, ¿qué ciudad es ésta?».
Él respondió: «Como hace mucho rato
que miras a través de las tinieblas,
las imaginaciones te confunden.
Cuando llegues allí verás muy claro
que de lejos se engañan los sentidos,
de modo que procura ir más deprisa».
Después tomó mi mano con afecto:
«Antes de que avancemos más», me dijo,
«debes saber, para que no te extrañes,
que no son torres, no, sino gigantes,
metidos en la orilla de la poza,
todos con el ombligo para abajo».
Como cuando la niebla se disipa
y la vista figura poco a poco
lo que esconde el vapor que el aire espesa,
así horadando el aura oscura y densa,
y cada vez más cerca de la orilla,
mi error huía y me crecía el miedo;
como en todo su cerco se corona
Monteriggioni de elevadas torres,
así señoreaban los gigantes
con medio cuerpo el cerco de aquel pozo,
y contra ellos, cuando truena, Júpiter

ond' io: «Maestro, dì, che terra è questa?».
Ed elli a me: «Però che tu trascorri
per le tenebre troppo da la lungi,
avvien che poi nel maginare abborri.
Tu vedrai ben, se tu là ti congiungi,
quanto 'l senso s'inganna di lontano;
però alquanto più te stesso pungi».
Poi caramente mi prese per mano
e disse: «Pria che noi siam più avanti,
acciò che 'l fatto men ti paia strano,
sappi che non son torri, ma giganti,
e son nel pozzo intorno da la ripa
da l'umbilico in giuso tutti quanti».
Come quando la nebbia si dissipa,
lo sguardo a poco a poco raffigura
ciò che cela 'l vapor che l'aere stipa,
così forando l'aura grossa e scura,
più e più appressando ver' la sponda,
fuggiemi errore e crescémi paura;
però che, come su la cerchia tonda
Montereggion di torri si corona,
così la proda che 'l pozzo circonda
torreggiavan di mezza la persona
li orribili giganti, cui minaccia

sigue mandando aún sus amenazas.
Yo empecé a distinguir el rostro de uno,
y los hombros y el pecho y una parte
del vientre y los costados con sus brazos.
¡Oh, qué bien hizo la naturaleza
cuando dejó de hacer esas criaturas
y quitó a Marte ejecutores tales!
Y si ella decidió seguir haciendo
ballenas y elefantes, bien mirado,
es por ello más justa y más discreta,
pues donde el instrumento de la mente
se añade a la maldad y a la potencia,
no hay fuerza humana que oponerse pueda.
Me pareció su cara larga y gruesa
como la piña de San Pedro en Roma,
y de esa proporción los demás miembros;
le servía de falda la ribera
tapando lo de abajo, y lo de arriba
era tan alto que ni tres frisones
lograrían llegarle a la melena;
de la cintura hasta los hombros eran,
según calculo, más de treinta palmos.
«Raphèl maì amècche zabì almi»,
comenzó a berrear su fiera boca,

Giove del cielo ancora quando tuona.
E io scorgeva già d'alcun la faccia,
le spalle e 'l petto e del ventre gran parte,
e per le coste giù ambo le braccia.
Natura certo, quando lasciò l'arte
di sì fatti animali, assai fé bene
per tòrre tali essecutori a Marte.
E s'ella d'elefanti e di balene
non si pente, chi guarda sottilmente,
più giusta e più discreta la ne tene;
ché dove l'argomento de la mente
s'aggiugne al mal volere e a la possa,
nessun riparo vi può far la gente.
La faccia sua mi parea lunga e grossa
come la pina di San Pietro a Roma,
e a sua proporzione eran l'altre ossa;
sì che la ripa, ch'era perizoma
dal mezzo in giù, ne mostrava ben tanto
di sovra, che di giugnere a la chioma
tre Frison s'averien dato mal vanto;
però ch'i' ne vedea trenta gran palmi
dal loco in giù dov' omo affibbia 'l manto.
«Raphèl maì amècche zabì almi»,
cominciò a gridar la fiera bocca,

incapaz de entonar más dulces salmos.

Mi maestro le dijo: «¡Alma insensata,
usa tu cuerno para desfogarte
cuando quieras mostrarnos tus pasiones!

Busca en tu cuello y hallarás la soga
donde colgado está, oh, alma confusa,
como una banda que te cruza el pecho».

Después me dijo: «Él mismo se delata;
éste es Nemrod, por cuya impía idea
no se usa en el mundo un solo idioma.

Dejémoslo, no hablemos más en vano,
que él entiende la lengua de los otros
cual los demás la suya, que es ignota».

Giramos a la izquierda, pues, y dimos
un rodeo, y a un tiro de ballesta
vimos al otro, aún más grande y fiero.

No sé quién fue capaz de sujetarlo,
pues tenía los brazos bien atados,
por detrás uno y por delante el otro,

con una gran cadena que le daba
cinco vueltas del cuello para abajo
por la parte que estaba descubierta.

«Este soberbio contra el sumo Júpiter
quiso poner a prueba su potencia»,

cui non si convenia più dolci salmi.

E 'l duca mio ver' lui: «Anima sciocca,
tienti col corno, e con quel ti disfoga
quand' ira o altra passïon ti tocca!

Cércati al collo, e troverai la soga
che 'l tien legato, o anima confusa,
e vedi lui che 'l gran petto ti doga».

Poi disse a me: «Elli stessi s'accusa;
questi è Nembrotto per lo cui mal coto
pur un linguaggio nel mondo non s'usa.

Lasciànlo stare e non parliamo a vòto;
ché così è a lui ciascun linguaggio
come 'l suo ad altrui, ch'a nullo è noto».

Facemmo adunque più lungo vïaggio,
vòlti a sinistra; e al trar d'un balestro
trovammo l'altro assai più fero e maggio.

A cigner lui qual che fosse 'l maestro,
non so io dir, ma el tenea soccinto
dinanzi l'altro e dietro il braccio destro

d'una catena che 'l tenea avvinto
dal collo in giù, sì che 'n su lo scoperto
si ravvolgëa infino al giro quinto.

«Questo superbo volle esser esperto
di sua potenza contra 'l sommo Giove»,

93 dijo el guía, «y de ahí le viene el premio.
Su nombre es Efialtes, un gigante
de aquellos que atacaron a los dioses;
96 los brazos que agitó, ya no los mueve».
Yo entonces le pedí: «Me gustaría
ver con mis propios ojos, si es posible,
99 a aquel desmesurado Briareo».
Y el guía respondió: «Verás a Anteo
cerca de aquí, que habla y no está atado
102 y hasta el fondo del mal ha de llevarnos.
El que tú quieres ver está muy lejos
y encadenado; es parecido a éste,
105 salvo por su semblante, que es más fiero».
No hubo terremoto más violento
que sacudiese la más alta torre
108 como al instante se agitó Efialtes.
Temí la muerte entonces más que nunca,
porque, de no haber visto las cadenas,
111 para morir allí bastaba el miedo.
Seguimos avanzando y alcanzamos
a Anteo, que sacaba de la gruta,
114 sin contar la cabeza, cinco brazas.
«Oh, tú que, en aquel valle afortunado
que hizo a Escipión digno de gloria cuando

93 disse 'l mio duca, «ond' elli ha cotal merto.
Fïalte ha nome, e fece le gran prove
quando i giganti fer paura a' dèi;
96 le braccia ch'el menò, già mai non move».
E io a lui: «S'esser puote, io vorrei
che de lo smisurato Brïareo
99 esperïenza avesser li occhi mei».
Ond' ei rispuose: «Tu vedrai Anteo
presso di qui che parla ed è disciolto,
102 che ne porrà nel fondo d'ogne reo.
Quel che tu vuo' veder, più là è molto
ed è legato e fatto come questo,
105 salvo che più feroce par nel volto».
Non fu tremoto già tanto rubesto,
che scotesse una torre così forte,
108 come Fïalte a scuotersi fu presto.
Allor temett' io più che mai la morte,
e non v'era mestier più che la dotta,
111 s'io non avessi viste le ritorte.
Noi procedemmo più avante allotta,
e venimmo ad Anteo, che ben cinque alle,
114 sanza la testa, uscia fuor de la grotta.
«O tu che ne la fortunata valle
che fece Scipïon di gloria reda,

117 expulsó a los ejércitos de Aníbal,
cazaste mil leones, y tal vez,
de haber participado en la gran guerra
120 de tus hermanos, dicen que la habríais
ganado los nacidos de la tierra:
no rehúses bajarnos donde el hielo
123 endurece el pantano del Cocito,
o se lo pido a Ticio o a Tifeo.
Accede a hacerlo sin torcer el gesto,
126 que éste te puede dar lo que precisas:
si la gracia no quiere convocarlo
antes de tiempo, puede darte fama,
129 pues le espera en el mundo larga vida».
Esto dijo el maestro, y él al punto
cogió a mi guía con aquellas manos
132 de cuya enorme fuerza supo Hércules.
Y Virgilio, al sentir que lo agarraban,
me dijo: «Ven aquí, que yo te cojo»,
135 y los dos fuimos un manojo solo.
Como ocurre al mirar la Garisenda
por la parte inclinada y una nube
138 va corriendo en sentido opuesto a ella,
así me pareció al mirar a Anteo
y ver que se inclinaba: en ese instante,

117 quand' Anibàl co' suoi diede le spalle,
recasti già mille leon per preda,
e che, se fossi stato a l'alta guerra
120 de' tuoi fratelli, ancor par che si creda
ch'avrebber vinto i figli de la terra:
mettine giù, e non ten vegna schifo,
123 dove Cocito la freddura serra.
Non ci fare ire a Tizio né a Tifo:
questi può dar di quel che qui si brama;
126 però ti china e non torcer lo grifo.
Ancor ti può nel mondo render fama,
ch'el vive, e lunga vita ancor aspetta
129 se 'nnanzi tempo grazia a sé nol chiama».
Così disse 'l maestro; e quelli in fretta
le man distese, e prese 'l duca mio,
132 ond' Ercule sentì già grande stretta.
Virgilio, quando prender si sentio,
disse a me: «Fatti qua, sì ch'io ti prenda»;
135 poi fece sì ch'un fascio era elli e io.
Qual pare a riguardar la Carisenda
sotto 'l chinato, quando un nuvol vada
138 sovr' essa sì, ched ella incontro penda:
tal parve Antëo a me che stava a bada
di vederlo chinare, e fu tal ora

yo preferí encontrarme en otra parte.
    Mas suavemente nos dejó en el fondo
que engulle a Lucifer y a Judas juntos;
no quiso demorarse allí agachado
y se irguió como el mástil de una nave.

ch'i' avrei voluto ir per altra strada.
    Ma lievemente al fondo che divora
Lucifero con Giuda, ci sposò;
né, sì chinato, lì fece dimora,
e come albero in nave si levò.

CANTO XXXII

NOTA INTRODUCTORIA

Llegado a este punto, el poeta es consciente de que narrar lo vivido y describir lo visto en el último círculo del infierno no puede lograrse con un lenguaje sencillo, de manera que vuelve a invocar a las Musas. Una vez depositado en el fondo del pozo, oye una voz que le pide que vaya con cuidado para no pisar las cabezas de los condenados, y al volverse se da cuenta de que el noveno y último círculo del infierno (el Cocito) es un lago helado, más grueso y sólido que el Danubio en Austria o el Don en tierras nórdicas, y que no se quebraría aunque le cayesen encima las más altas montañas. Allí están los ruines condenados, asomando la cabeza como las ranas asoman el hocico en una charca y castañeteando de frío como cigüeñas. Dante se fija en dos que parecen enredados por el pelo y les pregunta quiénes son: al mirar al poeta, sus ojos empiezan a gotear, pero al helarse las lágrimas les sellan los labios y empiezan a golpearse como dos carneros. Otro condenado interpela a Dante e identifica a los dos anteriores: son los hermanos Alessandro y Napoleone degli Alberti, y en toda la Caína (la primera zona del Cocito, reservada a los traidores de sus parientes) no los hay peores, y eso que están también allí Mordred (a quien Arturo dio muerte), Focaccia y el toscano Sassuol Mascheroni. Al final, el condenado se identifica como Camicione dei Pazzi y dice estar esperando a un sobrino, Carlino. Dante sigue avanzando y tiritando, y sin darse cuenta—por azar o por destino—le da una patada a una de las cabezas. El pecador se lo reprocha, aludiendo a la batalla de Montaperti; Dante tiene una discusión con él y le arranca el pelo a tirones para que se identifique, pero el condenado se niega. Otro pecador declara a gritos su nombre para que Dante lo registre: Bocca degli Abati, y, éste, para vengarse, menciona al delator, Buoso da Dovara, y a otros que están con él en la Antenora, la zona del Cocito reservada a los traidores de la patria y del partido: Tesauro dei Beccaria,

Gianni dei'Soldanieri, Ganelón y Tebaldello. Dante y Virgilio ven a otros dos pecadores en el hielo; uno está royendo con rabia la nuca del otro, y el poeta usa de nuevo dos comparaciones complementarias (una cotidiana y otra culta) para describir la escena: como cuando se muerde el pan con hambre o como hizo Tideo con la cabeza de Menalipo. Dante, impresionado, le pide que cuente su historia y se ofrece a dar de ella entera noticia en el mundo (si no se le seca la lengua); el condenado la contará en el canto siguiente.

XXXII

Si tuviese las rimas estridentes
y ásperas que convienen a este foso
en que convergen los demás escollos,
exprimiría hasta el final el jugo
de mis conceptos, pero no las tengo,
y así, no sin temor, voy a intentarlo;
describir el fondón del universo
no es asunto de broma y no tolera
lengua que diga sólo *mama* y *papa*.
Den ayuda a mis versos las mujeres
que ayudaron a Anfión a murar Tebas
para que dicho y hecho no difieran.
¡Oh, sobre todas malnacida plebe
que estás en el lugar indescriptible,
debierais ser mejor cabras u ovejas!
Cuando llegamos al oscuro pozo,

S'ïo avessi le rime aspre e chiocce,
come si converrebbe al tristo buco
sovra 'l qual pontan tutte l'altre rocce,
io premerei di mio concetto il suco
più pienamente; ma perch' io non l'abbo,
non sanza tema a dicer mi conduco;
ché non è impresa da pigliare a gabbo
discriver fondo a tutto l'universo,
né da lingua che chiami mamma o babbo.
Ma quelle donne aiutino il mio verso
ch'aiutaro Anfïone a chiuder Tebe,
sì che dal fatto il dir non sia diverso.
Oh sovra tutte mal creata plebe
che stai nel loco onde parlare è duro,
mei foste state qui pecore o zebe!
Come noi fummo giù nel pozzo scuro

bastante más abajo que el gigante,
y yo miraba aún el alto muro,
oí que me decían: «Ten cuidado
al caminar, no pises las cabezas
de los pobres hermanos desdichados».
Me volteé al oírlo y vi que había
bajo mis pies un lago cuyo aspecto
parecía de vidrio y no de agua.
No hizo tan grueso velo en el invierno
ni la corriente del Danubio en Austria
ni el Don bajo el helado cielo nórdico;
y aun cayéndole encima las montañas
Tambura o Pania no le causarían
ni el más mínimo *cric* en su reborde.
Como para croar saca la rana
el hocico del agua cuando anhela
salir para espigar la campesina,
así estaban las sombras en el hielo,
lívidas e incrustadas hasta el rostro,
como cigüeñas castañeteando.
Hacia abajo tenían la cabeza,
evidenciando el frío por la boca
y por los ojos la ruindad del alma.
Después de haber mirado en derredor,

sotto i piè del gigante assai più bassi,
e io mirava ancora a l'alto muro,
dicere udi'mi: «Guarda come passi:
va sì, che tu non calchi con le piante
le teste de' fratei miseri lassi».
Per ch'io mi volsi, e vidimi davante
e sotto i piedi un lago che per gelo
avea di vetro e non d'acqua sembiante.
Non fece al corso suo sì grosso velo
di verno la Danoia in Osterlicchi,
né Tanaï là sotto 'l freddo cielo,
com' era quivi; che se Tambernicchi
vi fosse sù caduto, o Pietrapana,
non avria pur da l'orlo fatto cricchi.
E come a gracidar si sta la rana
col muso fuor de l'acqua, quando sogna
di spigolar sovente la villana,
livide, insin là dove appar vergogna
eran l'ombre dolenti ne la ghiaccia,
mettendo i denti in nota di cicogna.
Ognuna in giù tenea volta la faccia;
da bocca il freddo, e da li occhi il cor tristo
tra lor testimonianza si procaccia.
Quand' io m'ebbi dintorno alquanto visto,

miré a mis pies y vi a dos que tenían,
de tan juntos, el pelo entremezclado.
«Vosotros, los que estáis tan apretados»,
les dije, «¿quiénes sois?». Ellos irguieron
el cuello y la cabeza y, al mirarme,
sus ojos, que por dentro estaban húmedos,
a gotear empezaron, pero el hielo
las lágrimas heló y selló los labios.
Igual que dos carneros se golpearon,
con rabia tal que fue como al juntarse
con mordaza de hierro dos maderas.
Otro que por el frío había perdido
las dos orejas, dijo cabizbajo:
«¿Por qué te miras tanto en nuestro espejo?
Ya que quieres saberlo, estos dos fueron,
como su padre Alberto, de aquel valle
que recorre el Bisenzio; ambos nacieron
de un mismo cuerpo, y no hallarás en toda
la Caína otro espíritu más digno
de acabar embutido en gelatina:
ni aquel a quien Arturo, de un fendiente,
le partió el pecho al tiempo que la sombra;
ni Focaccia; ni este que me aplasta
con su cabeza y la visión me impide

volsimi a' piedi, e vidi due sì stretti,
che 'l pel del capo avieno insieme misto.
«Ditemi, voi che sì strignete i petti»,
diss' io, «chi siete?». E quei piegaro i colli;
e poi ch'ebber li visi a me eretti,
li occhi lor, ch'eran pria pur dentro molli,
gocciar su per le labbra, e 'l gelo strinse
le lagrime tra essi e riserrolli.
Con legno legno spranga mai non cinse
forte così; ond' ei come due becchi
cozzaro insieme, tanta ira li vinse.
E un ch'avea perduti ambo li orecchi
per la freddura, pur col viso in giùe,
disse: «Perché cotanto in noi ti specchi?
Se vuoi saper chi son cotesti due,
la valle onde Bisenzo si dichina
del padre loro Alberto e di lor fue.
D'un corpo usciro; e tutta la Caina
potrai cercare, e non troverai ombra
degna più d'esser fitta in gelatina:
non quelli a cui fu rotto il petto e l'ombra
con esso un colpo per la man d'Artù;
non Focaccia; non questi che m'ingombra
col capo sì, ch'i' non veggio oltre più,

y se llamaba Sassol Mascheroni;
si eres toscano, sabes de quién hablo.
Para que no me tengas en más cháchara,
fui Camicione dei Pazzi, y a Carlino
espero, que más leve hará mi culpa».
Después vi allí mil rostros azulados
por el frío, y de entonces a esta parte
me horroriza cualquier helado charco.
Mientras nos dirigíamos al punto
en que se junta el peso de la tierra
y yo en el viento eterno tiritaba,
no sé si fue el destino o fue la suerte,
mientras iba paseando entre cabezas,
un fuerte puntapié le di a una de ellas.
Llorando me gritó: «¿Por qué me pisas?
Si no has venido para castigarme
por Montaperti, ¿para qué me atizas?».
Y yo: «Maestro, espérate, que quiero
salir de dudas con respecto a éste,
y dame luego cuanta prisa quieras».
El guía se detuvo y yo le dije
al otro que seguía blasfemando:
«¿Quién eres tú para imprecar a nadie?».
«¿Y tú?», me replicó, «¿que vas pateando

e fu nomato Sassol Mascheroni;
se tosco se', ben sai omai chi fu.
E perché non mi metti in più sermoni,
sappi ch'i' fu' il Camiscion de' Pazzi;
e aspetto Carlin che mi scagioni».
Poscia vid' io mille visi cagnazzi
fatti per freddo; onde mi vien riprezzo,
e verrà sempre, de' gelati guazzi.
E mentre ch'andavamo inver' lo mezzo
al quale ogne gravezza si rauna,
e io tremava ne l'etterno rezzo;
se voler fu o destino o fortuna,
non so; ma, passeggiando tra le teste,
forte percossi 'l piè nel viso ad una.
Piangendo mi sgridò: «Perché mi peste?
se tu non vieni a crescer la vendetta
di Montaperti, perché mi moleste?».
E io: «Maestro mio, or qui m'aspetta,
sì ch'io esca d'un dubbio per costui;
poi mi farai, quantunque vorrai, fretta».
Lo duca stette, e io dissi a colui
che bestemmiava duramente ancora:
«Qual se' tu che così rampogni altrui?».
«Or tu chi se' che vai per l'Antenora,

por la Antenora los ajenos rostros
usando aún más fuerza que los vivos?».
«Vivo estoy», respondí, «y eso te puede
resultar útil: si deseas fama,
puedo incluir tu nombre en mis escritos».
Y él me dijo: «Deseo lo contrario,
lárgate y no me des más la tabarra,
eres mal lisonjero en esta fosa».
Entonces lo cogí por el cogote:
«¡O me dices», grité, «cómo te llamas,
o no te va a quedar ni un solo pelo!».
Y él replicó: «Aunque pelón me dejes
y me sigas golpeando la cabeza,
no te diré mi nombre ni aun por señas».
Yo le había agarrado los cabellos
y le había arrancado algún mechón;
él con la vista baja iba ladrando
cuando otro le gritó: «¿Qué pasa, Bocca?
¿No te basta el batir de las mandíbulas,
y ladras? ¿Qué demonios te sucede?».
Yo dije: «Ya no quiero que hables más,
traidor malvado; para tu vergüenza,
daré de ti noticias verdaderas».
«Vete», me dijo, «y cuenta lo que quieras;

percotendo», rispuose, «altrui le gote,
sì che, se fossi vivo, troppo fora?».
«Vivo son io, e caro esser ti puote»,
fu mia risposta, «se dimandi fama,
ch'io metta il nome tuo tra l'altre note».
Ed elli a me: «Del contrario ho io brama.
Lèvati quinci e non mi dar più lagna,
ché mal sai lusingar per questa lama!».
Allor lo presi per la cuticagna
e dissi: «El converrà che tu ti nomi,
o che capel qui sù non ti rimagna».
Ond' elli a me: «Perché tu mi dischiomi,
né ti dirò ch'io sia, né mosterrolti
se mille fiate in sul capo mi tomi».
Io avea già i capelli in mano avvolti,
e tratti glien' avea più d'una ciocca,
latrando lui con li occhi in giù raccolti,
quando un altro gridò: «Che hai tu, Bocca?
non ti basta sonar con le mascelle,
se tu non latri? qual diavol ti tocca?».
«Omai», diss' io, «non vo' che più favelle,
malvagio traditor; ch'a la tua onta
io porterò di te vere novelle».
«Va via», rispuose, «e ciò che tu vuoi conta;

pero habla también, si de aquí sales,
114 del que tuvo la lengua tan ligera.
Él llora aquí el argén de los franceses.
Podrás decir: "Yo vi a aquél de Dovara
117 en donde al fresco están los pecadores".
Y si alguien te pregunta a quién más viste,
al lado tienes al de Beccaria,
120 a quien Florencia le segó el gaznate.
El de allá, creo, es Gianni Soldanieri,
que está con Ganelón y Tebaldello,
123 el que entregó Faenza por la noche».
Nos separamos de él y a dos helados
vi juntos en un hoyo: la cabeza
126 del uno hacía de sombrero al otro;
como el hambriento que un mendrugo roe,
así el de arriba hundía el diente al otro
129 donde el seso se junta con la nuca;
con el mismo desdén con que Tideo
le mordió la cabeza a Menalipo,
132 así éste hacía con el cráneo ajeno.
«Oh, tú que en modo tan bestial demuestras
tu odio por aquel al que devoras,
135 dime por qué», le dije, «y si te quejas
con razón de su afrenta, cuando entienda

ma non tacer, se tu di qua entro eschi,
114 di quel ch'ebbe or così la lingua pronta.
El piange qui l'argento de' Franceschi:
"Io vidi", potrai dir, "quel da Duera
117 là dove i peccatori stanno freschi".
Se fossi domandato altri chi v'era,
tu hai dallato quel di Beccheria
120 di cui segò Fiorenza la gorgiera.
Gianni de' Soldanier credo che sia
più là con Ganellone e Tebaldello,
123 ch'aprì Faenza quando si dormia».
Noi eravam partiti già da ello,
ch'io vidi due ghiacciati in una buca,
126 sì che l'un capo a l'altro era cappello;
e come 'l pan per fame si manduca,
così 'l sovran li denti a l'altro pose
129 là 've 'l cervel s'aggiugne con la nuca:
non altrimenti Tidëo si rose
le tempie a Menalippo per disdegno,
132 che quei faceva il teschio e l'altre cose.
«O tu che mostri per sì bestial segno
odio sovra colui che tu ti mangi,
135 dimmi 'l perché», diss' io, «per tal convegno,
che se tu a ragion di lui ti piangi,

quiénes sois y cuál fue su culpa, el mundo
de allá arriba sabrá por mí tu historia,
139 si esta con la que hablo no se seca».

sappiendo chi voi siete e la sua pecca,
nel mondo suso ancora io te ne cangi,
139 se quella con ch'io parlo non si secca».

CANTO XXXIII

NOTA INTRODUCTORIA

El conde Ugolino se limpia la boca con los cabellos del arzobispo Ruggieri y empieza a hablar. Dando por hecho que Dante conoce la información general de su caso, se centra en las terribles circunstancias de su muerte. Acusado de traición y encerrado en una torre con sus hijos, después de muchas noches tuvo un sueño présago en el que su señor cazaba a un lobo y a sus lobeznos, persiguiéndolos con perros y sicarios hasta que la jauría les dio muerte a bocados. Al despertar, vio que sus hijos pedían pan en sueños y, una vez despiertos, también ellos estaban angustiados a causa de sus propias pesadillas; la angustia se agravó cuando oyeron clavar la puerta de la torre y el padre no supo qué decir. Al día siguiente, al ver su congoja reflejada en el rostro de sus hijos, se mordió las manos, signo de desesperación que los niños interpretaron como hambre, ofreciéndose a que su padre los comiese. Ugolino siguió sin decir nada durante días; al cuarto día murió Gaddo, y en los dos siguientes «los vi morir a todos, uno a uno». Enloquecido de dolor, los buscó a tientas y los llamó durante dos días más, hasta que, «más que el dolor, pudo el ayuno», conclusión terrible, más pudorosa que ambigua, en alusión a los signos de canibalismo que, según algunas voces, mostraban los cadáveres. El discurso de Ugolino no es interrumpido por Dante, a pesar de las apelaciones a su compasión, pero el autor lo cierra con una efectiva simetría (el conde vuelve a su roedura, como un perro con un hueso) y lo culmina con una durísima invectiva contra Pisa en la que le desea la aniquilación por ahogamiento de sus habitantes (con la ayuda de dos islas vecinas para taponar el mar), pues los hijos de Ugolino no tenían culpa. Siguen avanzando y ven otra zona en la que los pecadores están con la cabeza para arriba y el propio llanto, al helarse, les impide llorar. Dante nota en la cara un viento cuya procedencia—dice Virgilio—sabrá pronto. Uno de esos pecadores les pide que le quiten el hielo

de los ojos. Es fray Alberigo, que dice estar padeciendo, con creces, el mal causado; Dante se sorprende porque en realidad aún vive (moriría hacia 1302), y Alberigo explica que en su zona, la Tolomea (por el Tolomeo bíblico, traidor de sus huéspedes), algunas almas llegan antes de la muerte del cuerpo, y pone el ejemplo de Branca Doria, que mató a su suegro Michele Zanche y está en la Tolomea desde hace mucho. Después de la aclaración, Dante decide no ayudar a Alberigo («y fue cortés hacer tal villanía»), y critica de paso a los genoveses, pues el alma de uno de sus próceres vivos (de hecho Branca Doria sobreviviría a Dante, pues murió en 1325) ya está en el infierno en la peor compañía posible.

XXXIII

La boca alzó de la feroz comida
el pecador, limpiándose con pelos
de la cabeza que royendo estaba,
y dijo: «Tú pretendes que renueve
la pena que, con sólo recordarla
y aun sin hablar, el corazón me oprime.
Pero si mis palabras pueden ser
semilla de la infamia del traidor
que muerdo, lloraré y hablaré al tiempo.
No sé quién eres tú ni de qué modo
has bajado hasta aquí, pero al oírte
da la impresión de que eres florentino.
Soy el conde Ugolino, y saber debes
que este otro es Ruggieri, el arzobispo.

La bocca sollevò dal fiero pasto
quel peccator, forbendola a' capelli
del capo ch'elli avea di retro guasto.
Poi cominciò: «Tu vuo' ch'io rinovelli
disperato dolor che 'l cor mi preme
già pur pensando, pria ch'io ne favelli.
Ma se le mie parole esser dien seme
che frutti infamia al traditor ch'i' rodo,
parlar e lagrimar vedrai insieme.
Io non so chi tu se' né per che modo
venuto se' qua giù; ma fiorentino
mi sembri veramente quand' io t'odo.
Tu dei saper ch'i' fui conte Ugolino,
e questi è l'arcivescovo Ruggieri:

Te diré por qué soy tan mal vecino.
Que a causa de sus pérfidos consejos
me fié de él y acabé preso y muerto
no hace falta explicarlo, mas aquello
que no puedes saber y oirás ahora
es la crueldad enorme de mi muerte,
y así podrás juzgar si hubo o no ultraje.
Por un resquicio de la Torre Muda,
que hoy se llama por mí Torre del Hambre
y que aún servirá de encierro a otros,
ya había vislumbrado muchas lunas,
cuando una pesadilla, en plena noche,
desgarró el negro velo del futuro.
Ruggieri, a quien creí señor, cazaba
a un lobo y sus lobeznos por el monte
que a los pisanos les oculta Lucca.
Con perros muy expertos y famélicos,
puso delante de él en la batida
a Gualandi, a Sismondi y a Lanfranchi.
Después, tras breve huida, vi ya exhaustos
al padre y a sus crías: la jauría
clavó en sus carnes los agudos dientes.
Cuando me desperté por la mañana,
oí llorar y pedir pan en sueños

or ti dirò perché i son tal vicino.
Che per l'effetto de' suo' mai pensieri,
fidandomi di lui, io fossi preso
e poscia morto, dir non è mestieri;
però quel che non puoi avere inteso,
cioè come la morte mia fu cruda,
udirai, e saprai s'e' m'ha offeso.
Breve pertugio dentro da la Muda,
la qual per me ha 'l titol de la fame,
e che conviene ancor ch'altrui si chiuda,
m'avea mostrato per lo suo forame
più lune già, quand' io feci 'l mal sonno
che del futuro mi squarciò 'l velame.
Questi pareva a me maestro e donno,
cacciando il lupo e ' lupicini al monte
per che i Pisan veder Lucca non ponno.
Con cagne magre, studïose e conte
Gualandi con Sismondi e con Lanfranchi
s'avea messi dinanzi da la fronte.
In picciol corso mi parieno stanchi
lo padre e ' figli, e con l'agute scane
mi parea lor veder fender li fianchi.
Quando fui desto innanzi la dimane,
pianger senti' fra 'l sonno i miei figliuoli

a mis hijos, que allí conmigo estaban.
Debes ser muy cruel, si no te dueles
pensando en lo que el pecho me anunciaba.
¿Por qué sueles llorar, si esto no basta?
Se despertaron, y llegó la hora
en que solían darnos la comida,
y cada cual temía por su sueño;
después oí con claro martilleo
clavar la puerta de la horrible torre;
miré a mis hijos sin decir palabra.
Yo, que me quedé helado, no lloraba,
pero ellos sí, y mi caro Anselmo dijo:
«¿Por qué miras así, padre, qué tienes?».
Yo no lloré ni respondí palabra
todo ese día y la siguiente noche,
hasta que el nuevo sol ilustró el mundo.
Cuando por la mañana entró un pequeño
rayo de luz en la espantosa cárcel
y en cuatro rostros vi mi propio aspecto,
desesperado me mordí las manos;
y mis hijos, creyendo que lo hacía
por ganas de comer, se levantaron
diciendo: «Padre, sufriremos menos
si nos comes, pues de estas carnes míseras

ch'eran con meco, e dimandar del pane.
Ben se' crudel, se tu già non ti duoli
pensando ciò che 'l mio cor s'annunziava;
e se non piangi, di che pianger suoli?
Già eran desti, e l'ora s'appressava
che 'l cibo ne solëa essere addotto,
e per suo sogno ciascun dubitava;
e io senti' chiavar l'uscio di sotto
a l'orribile torre; ond' io guardai
nel viso a' mie' figliuoi sanza far motto.
Io non piangëa, sì dentro impetrai:
piangevan elli; e Anselmuccio mio
disse: "Tu guardi sì, padre! che hai?".
Perciò non lagrimai né rispuos' io
tutto quel giorno né la notte appresso,
infin che l'altro sol nel mondo uscìo.
Come un poco di raggio si fu messo
nel doloroso carcere, e io scorsi
per quattro visi il mio aspetto stesso,
ambo le man per lo dolor mi morsi;
ed ei, pensando ch'io 'l fessi per voglia
di manicar, di sùbito levorsi
e disser: "Padre, assai ci fia men doglia
se tu mangi di noi: tu ne vestisti

tú nos vestiste y puedes despojarnos».
Me calmé para no agravar su pena
y por dos días nadie dijo nada.
¿Por qué, tierra cruel, di, no te abriste?
Llegado el cuarto día, mi hijo Gaddo,
suplicante y tendido a mis pies, dijo:
«¿Por qué, padre querido, no me ayudas?».
Allí murió, e igual como tú ahora
me ves a mí, del quinto al sexto día
los vi morir a todos, uno a uno;
enceguecido los buscaba a tientas
y por dos días los llamé, ya muertos:
después, más que el dolor, pudo el ayuno».
Dicho esto, con ojos extraviados
volvió a roer el cráneo con los dientes,
fuertes cual los de un perro con su hueso.
¡Ah, Pisa, vituperio de las gentes
del hermoso país donde el sí suena,
pues tus vecinos tardan en destruirte,
muévanse la Capraia y la Gorgona
formando una barrera en la hoz del Arno
y se ahogue hasta el último habitante!
Que si el conde Ugolino era acusado
de causar la traición de tus castillos

queste misere carni, e tu le spoglia".
Queta'mi allor per non farli più tristi;
lo dì e l'altro stemmo tutti muti;
ahi dura terra, perché non t'apristi?
Poscia che fummo al quarto dì venuti,
Gaddo mi si gittò disteso a' piedi,
dicendo: "Padre mio, ché non m'aiuti?".
Quivi morì; e come tu mi vedi,
vid' io cascar li tre ad uno ad uno
tra 'l quinto dì e 'l sesto; ond' io mi diedi,
già cieco, a brancolar sovra ciascuno,
e due dì li chiamai, poi che fur morti.
Poscia, più che 'l dolor, poté 'l digiuno».
Quand' ebbe detto ciò, con li occhi torti
riprese 'l teschio misero co' denti,
che furo a l'osso, come d'un can, forti.
Ahi Pisa, vituperio de le genti
del bel paese là dove 'l sì suona,
poi che i vicini a te punir son lenti,
muovasi la Capraia e la Gorgona,
e faccian siepe ad Arno in su la foce,
sì ch'elli anneghi in te ogne persona!
Che se 'l conte Ugolino aveva voce
d'aver tradita te de le castella,

no debían pagar también sus hijos
¡Oh, nueva Tebas!, eran inocentes
los jóvenes Brigata y Uguiccione
y los otros nombrados más arriba.
Por el glaciar seguimos avanzando
y vimos a otras gentes atrapadas
con la cabeza en alto, no agachada.
Allí es el llanto el que llorar impide,
pues el dolor quiere salir y topa,
y vuelve a entrar y aumenta la congoja;
forman un nudo las primeras lágrimas
como viseras de cristal y luego
llenan toda la cuenca de los ojos.
Y aunque a causa del frío no sentía,
como sucede con la piel de un callo,
ninguna sensación sobre mi rostro,
me pareció notar algo de viento.
«Maestro», pregunté, «¿quién lo provoca?
¿No es éste un sitio sin efluvio alguno?».
Y él me dijo: «Estarás muy pronto donde
tu mismo ojo te dará respuesta,
porque verás de dónde sale el soplo».
Un condenado de la fría costra
gritó: «¡Vosotras, almas tan crueles

non dovei tu i figliuoi porre a tal croce.
Innocenti facea l'età novella,
novella Tebe, Uguiccione e 'l Brigata
e li altri due che 'l canto suso appella.
Noi passammo oltre, là 've la gelata
ruvidamente un'altra gente fascia,
non volta in giù, ma tutta riversata.
Lo pianto stesso lì pianger non lascia,
e 'l duol che truova in su li occhi rintoppo,
si volge in entro a far crescer l'ambascia;
ché le lagrime prime fanno groppo,
e sì come visiere di cristallo,
rïempion sotto 'l ciglio tutto il coppo.
E avvegna che, sì come d'un callo,
per la freddura ciascun sentimento
cessato avesse del mio viso stallo,
già mi parea sentire alquanto vento;
per ch'io: «Maestro mio, questo chi move?
non è qua giù ogne vapore spento?».
Ond' elli a me: «Avaccio sarai dove
di ciò ti farà l'occhio la risposta,
veggendo la cagion che 'l fiato piove».
E un de' tristi de la fredda crosta
gridò a noi: «O anime crudeli

que os ha tocado el último lugar,
quitad los duros velos de mis ojos
para que pueda desfogar mi pecho
antes que el llanto vuelva a congelarse!».
Yo le dije: «Si quieres que te ayude,
dime quién eres, y si no lo logro,
que me manden al fondo del helero».
Me respondió: «Yo soy fray Alberigo,
el del huerto que dio tan malos frutos,
y ahora recibo dátiles por higos».
«Oh», dije yo, «¿y entonces ya estás muerto?».
Y él a mí: «La verdad, no tengo idea
de cómo está mi cuerpo allá en el mundo.
Tiene esta Tolomea una ventaja,
porque a menudo caen aquí las almas
antes de que sus dedos mueva Átropos.
Y para que me arranques de buen grado
las lágrimas vidriosas de mi rostro,
digo que en cuanto un alma ha traicionado,
como hice yo, un demonio le arrebata
el cuerpo y continúa gobernándolo
hasta que acaba el tiempo de su vida.
El alma cae en este infernal pozo,
y quizá allí es visible aún el cuerpo

tanto che data v'è l'ultima posta,
levatemi dal viso i duri veli,
sì ch'ïo sfoghi 'l duol che 'l cor m'impregna,
un poco, pria che 'l pianto si raggeli».
Per ch'io a lui: «Se vuo' ch'i' ti sovvegna,
dimmi chi se', e s'io non ti disbrigo,
al fondo de la ghiaccia ir mi convegna».
Rispuose adunque: «I' son frate Alberigo;
i' son quel da le frutta del mal orto,
che qui riprendo dattero per figo».
«Oh», diss' io lui, «or se' tu ancor morto?».
Ed elli a me: «Come 'l mio corpo stea
nel mondo sù, nulla scïenza porto.
Cotal vantaggio ha questa Tolomea,
che spesse volte l'anima ci cade
innanzi ch'Atropòs mossa le dea.
E perché tu più volentier mi rade
le 'nvetrïate lagrime dal volto,
sappie che, tosto che l'anima trade
come fec' ïo, il corpo suo l'è tolto
da un demonio, che poscia il governa
mentre che 'l tempo suo tutto sia vòlto.
Ella ruina in sì fatta cisterna;
e forse pare ancor lo corpo suso

de la sombra que hiberna junto a mí.
Bien lo sabrás, si acabas de llegar:
es Branca Doria, y hace muchos años
que se encuentra atrapado en este hielo.
«Creo», le dije yo, «que te equivocas;
Branca Doria no ha muerto todavía,
y come y bebe y duerme y viste y calza».
«En la fosa de arriba», dijo, «donde
hierven la pez tenaz los Malasgarras,
aún no había llegado Miguel Zanche,
cuando éste y un pariente que le había
acompañado en la traición tenían
ya ocupados sus cuerpos por un diablo.
Acerca de una vez tu mano y ábreme
los ojos». Pero no se los abrí,
y fue cortés hacer tal villanía.
Ah, genoveses, hombres alejados
de todo bien, de vicios rebosantes,
¿cómo es que no os destierran de este mundo?
Junto al alma peor de la Romaña
hallé a uno de los vuestros, cuyo espíritu
se baña en el Cocito y allá arriba
está su cuerpo, que parece aún vivo.

de l'ombra che di qua dietro mi verna.
Tu 'l dei saper, se tu vien pur mo giuso:
elli è ser Branca Doria, e son più anni
poscia passati ch'el fu sì racchiuso».
«Io credo», diss' io lui, «che tu m'inganni;
ché Branca Doria non morì unquanche,
e mangia e bee e dorme e veste panni».
«Nel fosso sù», diss' el, «de' Malebranche,
là dove bolle la tenace pece,
non era ancora giunto Michel Zanche,
che questi lasciò il diavolo in sua vece
nel corpo suo, ed un suo prossimano
che 'l tradimento insieme con lui fece.
Ma distendi oggimai in qua la mano;
aprimi li occhi». E io non gliel' apersi;
e cortesia fu lui esser villano.
Ahi Genovesi, uomini diversi
d'ogne costume e pien d'ogne magagna,
perché non siete voi del mondo spersi?
Ché col peggiore spirto di Romagna
trovai di voi un tal, che per sua opra
in anima in Cocito già si bagna,
e in corpo par vivo ancor di sopra.

CANTO XXXIV

NOTA INTRODUCTORIA

Virgilio dice en latín que se acercan las enseñas del rey del infierno y pide a Dante que mire al frente; empieza a vislumbrar algo parecido a un gran molino, y, como el viento gélido arrecia, se refugia detrás de su maestro. En ese espacio, las almas están completamente sumergidas bajo el hielo, paralizadas en posiciones diversas. Virgilio cree llegado el momento de que su discípulo vea a Lucifer y le pide que se prepare. Dante apela de nuevo al lector porque no sabe cómo describir su terror: no estaba ni muerto ni vivo, y describe a Satán como una criatura enorme y horripilante, con tres cabezas de distinto color y seis alas implumes (dos por cabeza) cuyo viento mantenía congelado el Cocito. En cada una de las tres fauces masticaba a un pecador, y al del medio, además, lo desgarraba a arañazos. Virgilio le explica que el del centro es Judas Iscariote (por él se llama esa zona la Judesca) y los otros dos son Bruto y Casio (que traicionaron a César). Como ya han visto todo lo que tenían que ver, Dante se abraza a Virgilio, que empieza a descender por el torso de Satán, agarrándose a sus pelos, hasta llegar a la altura de su cadera, en el intersticio entre el cuerpo del demonio y el hielo. Allí, con gran esfuerzo, Virgilio se da la vuelta—no hay otra escalera para subir, dice—y de pronto empieza a trepar, sale por el boquete y deja a Dante sentado en el borde. Dante teme haber vuelto al infierno, pero al mirar hacia arriba no ve el torso, sino las piernas de Lucifer vueltas hacia lo alto. Virgilio resuelve el desconcierto de Dante: son las seis de la mañana (del Sábado Santo 26 de marzo) y hay que seguir el camino; acaban de atravesar el centro de la Tierra y están en el lado opuesto a la Judeca, en el hemisferio celeste; Lucifer no ha cambiado de posición, sino que cayó aquí desde el cielo y la tierra se abrió a su paso formando una gruta. Virgilio y Dante oyen un riachuelo cuyo sonido conduce lejos de Lucifer; ascienden siguiendo su cauce hasta que Dante ve por un resquicio el firmamento y salen a contemplar las estrellas.

XXXIV

«Vexilla regis prodeunt inferni
hacia nosotros», dijo mi maestro,
«mira adelante a ver si los distingues».
   Como cuando se expande densa niebla
o anochece en la Tierra y distinguimos
un molino a lo lejos con sus aspas,
   así creí yo ver un edificio;
hacía viento y me amparé en la espalda
de mi guía: no había otro refugio.
   Ya estaba, en fin, y con terror lo escribo,
donde todas las sombras sepultadas
se traslucían como paja en vidrio.
   Unas tumbadas, otras verticales
en pie o cabeza abajo, y otras tienen
el rostro hacia los pies formando un arco.
   Cuando llegamos ya tan adelante
que mi maestro deseó mostrarme
la que fue la más bella criatura,
   me mandó detenerme y se hizo a un lado:
«Ahí está Dite», dijo, «es conveniente
que te armes de mucha fortaleza».
   No preguntes, lector, pues no lo escribo,

«*Vexilla regis prodeunt inferni*
verso di noi; però dinanzi mira»,
disse 'l maestro mio, «se tu 'l discerni».
   Come quando una grossa nebbia spira,
o quando l'emisperio nostro annotta,
par di lungi un molin che 'l vento gira,
   veder mi parve un tal dificio allotta;
poi per lo vento mi ristrinsi retro
al duca mio, ché non li era altra grotta.
   Già era, e con paura il metto in metro,
là dove l'ombre tutte eran coperte,
e trasparien come festuca in vetro.
   Altre sono a giacere; altre stanno erte,
quella col capo e quella con le piante;
altra, com' arco, il volto a' piè rinverte.
   Quando noi fummo fatti tanto avante,
ch'al mio maestro piacque di mostrarmi
la creatura ch'ebbe il bel sembiante,
   d'innanzi mi si tolse e fé restarmi,
«Ecco Dite», dicendo, «ed ecco il loco
ove convien che di fortezza t'armi».
   Com' io divenni allor gelato e fioco,

cuán helado resté, cuán apocado:
cualquier discurso quedaría corto.
No me morí, y no continué vivo;
piensa por ti, si algún ingenio tienes,
cómo quedé, privado de ambas cosas.
El fiero emperador del triste reino
sacaba medio cuerpo del glaciar;
yo me mido mejor con un gigante,
que los gigantes con un brazo suyo:
ya puedes calcular cómo sería
en esta proporción toda la mole.
Si fue tan bello como es feo ahora
y contra su creador se rebeló,
con razón vienen de él todos los males.
¡Qué estupefacto me quedé al instante
cuando vi que tenía tres cabezas!
Una delante y en el medio, roja;
las otras dos salían de los hombros
de la primera y en su extremo estaban
unidas por la parte de la cresta:
la derecha, entre blanca y amarilla;
la izquierda, del color de los que vienen
de la parte en que el Nilo forma un valle.
Todas tenían dos enormes alas

nol dimandar, lettor, ch'i' non lo scrivo,
però ch'ogne parlar sarebbe poco.
Io non mori' e non rimasi vivo;
pensa oggimai per te, s'hai fior d'ingegno,
qual io divenni, d'uno e d'altro privo.
Lo 'mperador del doloroso regno
da mezzo 'l petto uscia fuor de la ghiaccia;
e più con un gigante io mi convegno,
che i giganti non fan con le sue braccia:
vedi oggimai quant' esser dee quel tutto
ch'a così fatta parte si confaccia.
S'el fu sì bel com' elli è ora brutto,
e contra 'l suo fattore alzò le ciglia,
ben dee da lui procedere ogne lutto.
Oh quanto parve a me gran maraviglia
quand' io vidi tre facce a la sua testa!
L'una dinanzi, e quella era vermiglia;
l'altr' eran due, che s'aggiugnieno a questa
sovresso 'l mezzo di ciascuna spalla,
e sé giugnieno al loco de la cresta:
e la destra parea tra bianca e gialla;
la sinistra a vedere era tal, quali
vegnon di là onde 'l Nilo s'avvalla.
Sotto ciascuna uscivan due grand' ali,

del tamaño adecuado a tan gran pájaro:
yo no he visto jamás velas tan grandes.
Se parecían a las del murciélago,
pues no tenían plumas, y al batirlas
triplicaban el viento y por su causa
todo el Cocito estaba congelado.
Con seis ojos lloraba y por tres barbas
goteaba llanto y sanguinosa baba.
En sus bocas molía con los dientes
a un pecador como una agramadera,
y a los tres a la vez los machacaba.
Mucho peor que los bocados eran
los arañazos al que estaba en medio,
que tenía la espalda desollada.
«El alma que se lleva el peor castigo
y del que sólo ves mover las piernas»,
dijo el maestro, «es Judas Iscariote.
Los dos a quienes cuelga la cabeza
son Bruto (de la negra cara pende
y se retuerce ahí sin decir nada)
y Casio, aquél de aspecto corpulento.
Pero la noche vuelve y ya es la hora
de partir, porque lo hemos visto todo».
Como me dijo, me abracé a su cuello;

quanto si convenia a tanto uccello:
vele di mar non vid' io mai cotali.
Non avean penne, ma di vispistrello
era lor modo; e quelle svolazzava,
sì che tre venti si movean da ello:
quindi Cocito tutto s'aggelava.
Con sei occhi piangëa, e per tre menti
gocciava 'l pianto e sanguinosa bava.
Da ogne bocca dirompea co' denti
un peccatore, a guisa di maciulla,
sì che tre ne facea così dolenti.
A quel dinanzi il mordere era nulla
verso 'l graffiar, che talvolta la schiena
rimanea de la pelle tutta brulla.
«Quell' anima là sù c'ha maggior pena»,
disse 'l maestro, «è Giuda Scarïotto,
che 'l capo ha dentro e fuor le gambe mena.
De li altri due c'hanno il capo di sotto,
quel che pende dal nero ceffo è Bruto:
vedi come si storce, e non fa motto!;
e l'altro è Cassio, che par sì membruto.
Ma la notte risurge, e oramai
è da partir, ché tutto avem veduto».
Com' a lui piacque, il collo li avvinghiai;

él decidió el lugar y el tiempo justos,
y, cuando vio las alas bien abiertas,
se le agarró de los velludos flancos
y mechón a mechón fue descendiendo
entre el pelo y la costra congelada.
Cuando llegamos donde se une el muslo
en su parte más gruesa con el anca,
mi guía, con fatiga y con ahogo,
se giró hacia sus piernas y a los pelos
se le agarró cual si subir quisiera:
me pensé que al infierno regresábamos.
«Cógete bien, porque por esta escala»,
dijo el maestro jadeando exhausto,
«de tanto mal tenemos que marcharnos».
Salió por un boquete de la roca
y me dejó sentado sobre el borde;
después, con paso atento, me alcanzó.
La vista alcé, pensando que vería
a Lucifer igual que lo dejé,
pero estaba al revés, patas arriba;
y si yo entonces me quedé turbado,
piénsenlo los muy rudos, que no entienden
cuál es el punto por el que pasé.
«Levanta», dijo el guía, «ponte en pie:

ed el prese di tempo e loco poste,
e quando l'ali fuoro aperte assai,
appigliò sé a le vellute coste;
di vello in vello giù discese poscia
tra 'l folto pelo e le gelate croste.
Quando noi fummo là dove la coscia
si volge, a punto in sul grosso de l'anche,
lo duca, con fatica e con angoscia,
volse la testa ov' elli avea le zanche,
e aggrappossi al pel com' om che sale,
sì che 'n inferno i' credea tornar anche.
«Attienti ben, ché per cotali scale»,
disse 'l maestro, ansando com' uom lasso,
«conviensi dipartir da tanto male».
Poi uscì fuor per lo fóro d'un sasso
e puose me in su l'orlo a sedere;
appresso porse a me l'accorto passo.
Io levai li occhi e credetti vedere
Lucifero com' io l'avea lasciato,
e vidili le gambe in sù tenere;
e s'io divenni allora travagliato,
la gente grossa il pensi, che non vede
qual è quel punto ch'io avea passato.
«Lèvati sù», disse 'l maestro, «in piede:

el viaje es largo y el camino malo
y el sol ya está en mitad de la hora tercia».
El lugar en que estábamos no era
la lonja de un palacio, sino gruta
de suelo muy abrupto y luz escasa.
Cuando me puse en pie, dije: «Maestro,
antes de distanciarme del abismo,
sácame de mi error con tus palabras:
¿Dónde está el hielo? Di, ¿por qué está éste
del revés? ¿Y por qué en tan poco tiempo
el sol ha ido de la noche al día?».
Él dijo: «Aún te crees en la otra
parte del centro, donde me agarré
al vil gusano que taladra el mundo.
Hasta que descendí, tú allí te hallabas;
mas cuando me giré, cruzaste el punto
donde converge el peso de la Tierra.
Y ahora te encuentras bajo el hemisferio
opuesto al que la seca parte cubre
y al pie de cuya cumbre halló la muerte
el hombre que nació y murió sin culpa;
tienes los pies sobre la breve esfera
que forma la otra cara de Judeca.
Aquí es de día cuando allí es de noche;

la via è lunga e 'l cammino è malvagio,
e già il sole a mezza terza riede».
Non era camminata di palagio
là 'v' eravam, ma natural burella
ch'avea mal suolo e di lume disagio.
«Prima ch'io de l'abisso mi divella,
maestro mio», diss' io quando fui dritto,
«a trarmi d'erro un poco mi favella:
ov' è la ghiaccia? e questi com' è fitto
sì sottosopra? e come, in sì poc' ora,
da sera a mane ha fatto il sol tragitto?».
Ed elli a me: «Tu imagini ancora
d'esser di là dal centro, ov' io mi presi
al pel del vermo reo che 'l mondo fóra.
Di là fosti cotanto quant' io scesi;
quand' io mi volsi, tu passasti 'l punto
al qual si traggon d'ogne parte i pesi.
E se' or sotto l'emisperio giunto
ch'è contraposto a quel che la gran secca
coverchia, e sotto 'l cui colmo consunto
fu l'uom che nacque e visse sanza pecca;
tu haï i piedi in su picciola spera
che l'altra faccia fa de la Giudecca.
Qui è da man, quando di là è sera;

y este por cuyos pelos escalamos
120 está en la misma posición que antes.
Aquí llegó cuando cayó del cielo;
y la tierra que había de esta parte,
123 por miedo, hizo del mar un velo y vino
al hemisferio nuestro, y es posible
que por huir de él aquí dejase
126 un vacío al crecer allá a lo alto».
Hay un lugar allí que está alejado
de Belcebú por un inmenso hueco;
129 no se ve, pero se oye un riachuelo
que fluye por la brecha de una roca
que él mismo ha erosionado con su curso
132 y en círculos desciende suavemente.
Mi guía y yo por escondida senda
fuimos para volver al mundo claro;
135 y sin pensar siquiera en descansar,
subimos, él primero y yo después,
y por un agujero vi las cosas
bellas del cielo. Y por allí salimos
139 a contemplar de nuevo las estrellas.

e questi, che ne fé scala col pelo,
120 fitto è ancora sì come prim' era.
Da questa parte cadde giù dal cielo;
e la terra, che pria di qua si sporse,
123 per paura di lui fé del mar velo,
e venne a l'emisperio nostro; e forse
per fuggir lui lasciò qui loco vòto
126 quella ch'appar di qua, e sù ricorse».
Luogo è là giù da Belzebù remoto
tanto quanto la tomba si distende,
129 che non per vista, ma per suono è noto
d'un ruscelletto che quivi discende
per la buca d'un sasso, ch'elli ha roso,
132 col corso ch'elli avvolge, e poco pende.
Lo duca e io per quel cammino ascoso
intrammo a ritornar nel chiaro mondo;
135 e sanza cura aver d'alcun riposo,
salimmo sù, el primo e io secondo,
tanto ch'i' vidi de le cose belle
che porta 'l ciel, per un pertugio tondo.
139 E quindi uscimmo a riveder le stelle.

PURGATORIO

CANTO I

NOTA INTRODUCTORIA

Este primer canto sirve de proemio al *Purgatorio*, como indican la metáfora náutica inicial, la presentación de la materia del segundo cantar y la invocación a las Musas, con mención de Calíope, musa de la épica. Dante se complace en la contemplación del cielo, que logra abstraerle del superado ambiente infernal. Mira hacia oriente y ve la esplendorosa Venus («el astro bello que al amor induce») velando con su brillo la constelación de Piscis; luego mira a la derecha, hacia el hemisferio austral, y ve cuatro estrellas que nunca han contemplado los humanos—salvo Adán y Eva, que las vieron en el paraíso terrestre. Al mirar hacia el otro polo, donde la Osa mayor ya se ha ocultado (es, pues, la hora del alba del domingo de Pascua, 27 de marzo de 1300), distingue a un anciano venerable con el rostro iluminado por la luz de esas cuatro estrellas (que deben entenderse alegóricamente como símbolos de las virtudes cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza). El anciano pregunta a los poetas quiénes son, quién les ha guiado y cómo han llegado hasta ahí, contrariando las leyes del infierno y los designios del cielo. Virgilio, que sabe que el anciano es Catón, pide a Dante que se arrodille y resume toda su peripecia: que una mujer le pidió que lo ayudase, que han atravesado juntos el infierno con el auxilio de un poder superior y que no han violado ley divina alguna porque Dante está vivo y él está exento del juicio del juez infernal Minos, pues su círculo es el limbo; para convencer a Catón de que los ayude, evoca su virtuosa muerte en Útica y el amor de su esposa Marcia, a la que puede transmitir su afecto porque está también en el limbo. Catón responde que la mención lisonjera de Marcia es innecesaria y que basta con la autorización de la mujer que está en el paraíso; les permite pasar, pero antes de entrar deben cumplir un rito: Virgilio debe ceñir a Dante con un junco (podrá encontrarlo en un juncal próximo a la playa) y lavarle la cara para quitarle la suciedad del infierno, porque

no puede presentarse así ante el primer ángel del purgatorio; después deben avanzar siguiendo el sol. Catón desaparece. Los poetas se dirigen hacia la playa, Virgilio lava la cara de Dante con rocío, arranca un junco y ciñe con él a su discípulo. Milagrosamente, el junco renace en el mismo lugar en que ha sido arrancado.

I

La navecilla de mi ingenio ahora
iza las velas en mejores aguas
y deja atrás el mar más despiadado.
  Cantaré del segundo reino, donde
logra su purgación el alma humana
y se hace digna de subir al cielo.
  Reviva aquí la muerta poesía,
¡oh, sacras musas!, puesto que soy vuestro;
que ahora se eleve un poco aquí Calíope
  y acompase mi canto con el suyo,
que infligió a las Urracas tal derrota,
que de obtener perdón desesperaron.
  Dulce color de un oriental zafiro
cuajado en el espacio serenísimo
del éter, puro hasta el confín primero,
  me devolvió a los ojos tal deleite,
que me evadí del aire mortecino
que me angustiaba el pecho y la mirada.

Per correr miglior acque alza le vele
omai la navicella del mio ingegno,
che lascia dietro a sé mar sì crudele;
  e canterò di quel secondo regno
dove l'umano spirito si purga
e di salire al ciel diventa degno.
  Ma qui la morta poesì resurga,
o sante Muse, poi che vostro sono;
e qui Calïopè alquanto surga,
  seguitando il mio canto con quel suono
di cui le Piche misere sentiro
lo colpo tal, che disperar perdono.
  Dolce color d'orïental zaffiro,
che s'accoglieva nel sereno aspetto
del mezzo, puro infino al primo giro,
  a li occhi miei ricominciò diletto,
tosto ch'io usci' fuor de l'aura morta
che m'avea contristati li occhi e 'l petto.

El astro bello que al amor induce
daba al oriente un esplendor risueño,
ocultando a los Peces de su séquito.
Me volví a la derecha, y vi en el polo
opuesto cuatro estrellas que tan sólo
los primeros humanos contemplaron.
Sus resplandores daban gozo al cielo.
¡Oh, viudo septentrión, que estás privado
de la contemplación de esas estrellas!
Cuando debí dejar de contemplarlas,
mirando en dirección al otro polo,
donde el Carro se había ya escondido,
distinguir pude a un viejo solitario
cuyo aspecto inspiraba más respeto
que el que debe a su padre cualquier hijo.
Tenía larga barba, encanecida
igual que los cabellos, que caían
en dos largos mechones sobre el pecho.
Los rayos de las cuatro luces santas
alumbraban su rostro de tal modo,
que me creí tener el sol delante.
«¿Quiénes sois, que, a través del ciego río,
de la prisión eterna habéis huido?»,
dijo al mover sus venerables crines.

Lo bel pianeto che d'amar conforta
faceva tutto rider l'orïente,
velando i Pesci ch'erano in sua scorta.
I' mi volsi a man destra, e puosi mente
a l'altro polo, e vidi quattro stelle
non viste mai fuor ch'a la prima gente.
Goder pareva 'l ciel di lor fiammelle:
oh settentrïonal vedovo sito,
poi che privato se' di mirar quelle!
Com' io da loro sguardo fui partito,
un poco me volgendo a l'altro polo,
là onde 'l Carro già era sparito,
vidi presso di me un veglio solo,
degno di tanta reverenza in vista,
che più non dee a padre alcun figliuolo.
Lunga la barba e di pel bianco mista
portava, a' suoi capelli simigliante,
de' quai cadeva al petto doppia lista.
Li raggi de le quattro luci sante
fregiavan sì la sua faccia di lume,
ch'i' 'l vedea come 'l sol fosse davante.
«Chi siete voi che contro al cieco fiume
fuggita avete la pregione etterna?»,
diss' el, movendo quelle oneste piume.

«¿Quién os guió? ¿Qué luz habéis seguido
para salir de la profunda noche
eternamente negra del infierno?
¿Se han roto ya las leyes del abismo?
¿O es que ha cambiado el cielo su juicio
y a mis grutas venís los condenados?».
Mi guía entonces me agarró y con gestos
y con palabras hizo que mis piernas
y mi rostro mostrasen reverencia.
Después le respondió: «Por mí no vengo:
bajó del cielo una mujer que quiso
que lo ayudase con mi compañía.
Como quieres saber con más detalle
la realidad de nuestra condición,
yo no voy a negarme a tu deseo.
Este no ha visto aún su última noche,
pero por su locura la ha tenido
tan cerca, que por poco ya no vuelve.
Como te he dicho antes, me mandaron
en su auxilio, y no había otro camino
más que este por el que hemos transitado.
Yo le he mostrado ya los condenados,
y ahora quiero mostrarle los espíritus
que bajo tu dominio están purgándose.

«Chi v'ha guidati, o che vi fu lucerna,
uscendo fuor de la profonda notte
che sempre nera fa la valle inferna?
Son le leggi d'abisso così rotte?
o è mutato in ciel novo consiglio,
che, dannati, venite a le mie grotte?».
Lo duca mio allor mi diè di piglio,
e con parole e con mani e con cenni
reverenti mi fé le gambe e 'l ciglio.
Poscia rispuose lui: «Da me non venni:
donna scese del ciel, per li cui prieghi
de la mia compagnia costui sovvenni.
Ma da ch'è tuo voler che più si spieghi
di nostra condizion com' ell' è vera,
esser non puote il mio che a te si nieghi.
Questi non vide mai l'ultima sera;
ma per la sua follia le fu sì presso,
che molto poco tempo a volger era.
Sì com' io dissi, fui mandato ad esso
per lui campare; e non li era altra via
che questa per la quale i' mi son messo.
Mostrata ho lui tutta la gente ria;
e ora intendo mostrar quelli spirti
che purgan sé sotto la tua balìa.

Es largo de contar cómo lo traje;
una potencia superior me ayuda
para que él pueda verte y escucharte.
Ruego lo acojas con benevolencia:
busca la libertad, que es bien preciado;
lo sabe el que por ella da la vida.
Y tú lo sabes porque no fue amarga
en Útica tu muerte: allí dejaste
la veste que el gran día lucirás.
No hemos violado las eternas leyes,
pues este vive y Minos no me ata;
en mi círculo están los castos ojos
de tu Marcia, que aún se siente tuya,
¡oh, santo pecho!, y quiere que la aceptes.
Por su amor sé benigno con nosotros.
Déjanos recorrer tus siete reinos
y le referiré tu gentileza,
si admites que allá abajo se te nombre».
«Fue tan grata a mis ojos», dijo entonces,
«Marcia mientras yo estuve allá en el mundo,
que satisfice todos sus deseos.
Ahora está más allá del río infame
y, por la ley dictada a mi salida,
ya no tiene influencia sobre mí.

Com' io l'ho tratto, saria lungo a dirti;
de l'alto scende virtù che m'aiuta
conducerlo a vederti e a udirti.
Or ti piaccia gradir la sua venuta:
libertà va cercando, ch'è sì cara,
come sa chi per lei vita rifiuta.
Tu 'l sai, ché non ti fu per lei amara
in Utica la morte, ove lasciasti
la vesta ch'al gran dì sarà sì chiara.
Non son li editti etterni per noi guasti,
ché questi vive e Minòs me non lega;
ma son del cerchio ove son li occhi casti
di Marzia tua, che 'n vista ancor ti priega,
o santo petto, che per tua la tegni:
per lo suo amore adunque a noi ti piega.
Lasciane andar per li tuoi sette regni;
grazie riporterò di te a lei,
se d'esser mentovato là giù degni».
«Marzïa piacque tanto a li occhi miei
mentre ch'i' fu' di là», diss' elli allora,
«che quante grazie volse da me, fei.
Or che di là dal mal fiume dimora,
più muover non mi può, per quella legge
che fatta fu quando me n'usci' fora.

Pero si una mujer que está en el cielo
te manda, como dices, no hacen falta
lisonjas: me lo pides en su nombre.
Ve, pues, pero antes ciñe con un junco
a tu mortal, y lávale la cara
para quitarle toda suciedad,
pues si tiene la vista obnubilada
no es de recibo que al primer ministro
del paraíso acuda a presentarse.
En la isla en que estamos, que en su parte
más baja está batida por las ondas,
crecen los juncos sobre blanda arena:
no hay planta de gran fronda o duro tallo,
salvo el junco, que pueda prosperar,
pues no es flexible a las acometidas.
No será por aquí vuestro regreso,
porque el sol, que ya asoma, os mostrará
la subida del monte más liviana».
Y en un momento desapareció.
Me levanté sin pronunciar palabra,
me acerqué a mi maestro y lo miré.
«Hijo, sigue mis pasos», dijo entonces,
«demos la vuelta, porque la llanura
conduce por aquí a la parte baja».

Ma se donna del ciel ti move e regge,
come tu di', non c'è mestier lusinghe:
bastisi ben che per lei mi richegge.
Va dunque, e fa che tu costui ricinghe
d'un giunco schietto e che li lavi 'l viso,
sì ch'ogne sucidume quindi stinghe;
ché non si converria, l'occhio sorpriso
d'alcuna nebbia, andar dinanzi al primo
ministro, ch'è di quei di paradiso.
Questa isoletta intorno ad imo ad imo,
là giù colà dove la batte l'onda,
porta di giunchi sovra 'l molle limo:
null' altra pianta che facesse fronda
o indurasse, vi puote aver vita,
però ch'a le percosse non seconda.
Poscia non sia di qua vostra reddita;
lo sol vi mosterrà, che surge omai,
prendere il monte a più lieve salita».
Così sparì; e io sù mi levai
sanza parlare, e tutto mi ritrassi
al duca mio, e li occhi a lui drizzai.
El cominciò: «Figliuol, segui i miei passi:
volgianci in dietro, ché di qua dichina
questa pianura a' suoi termini bassi».

La claridad del alba se imponía
a la penumbra y pude, en la distancia,
117 distinguir el temblor del oleaje.
Íbamos por el llano solitario
como el que vuelve a la perdida senda
120 con la impresión de haber andado en vano.
Llegamos a un lugar en que el rocío
se resistía al sol, porque la brisa
123 y la sombra menguaban los vapores.
Entonces mi maestro, suavemente,
frotó sobre la hierba sus dos manos,
126 y yo, que comprendí lo que quería,
le ofrecí mis mejillas lagrimosas;
así volví a tener al descubierto
129 el color que el infierno había velado.
Llegamos luego a la desierta playa,
cuyas aguas no fueron navegadas
132 jamás por nadie que volver pudiera.
Me ciñó como el otro le había dicho,
y en el mismo lugar, ¡oh, maravilla!,
en que el guía arrancó el humilde junco,
136 otra planta nació inmediatamente.

L'alba vinceva l'ora mattutina
che fuggia innanzi, sì che di lontano
117 conobbi il tremolar de la marina.
Noi andavam per lo solingo piano
com' om che torna a la perduta strada,
120 che 'nfino ad essa li pare ire in vano.
Quando noi fummo là 've la rugiada
pugna col sole, per essere in parte
123 dove, ad orezza, poco si dirada,
ambo le mani in su l'erbetta sparte
soavemente 'l mio maestro pose:
126 ond' io, che fui accorto di sua arte,
porsi ver' lui le guance lagrimose;
ivi mi fece tutto discoverto
129 quel color che l'inferno mi nascose.
Venimmo poi in sul lito diserto,
che mai non vide navicar sue acque
132 omo, che di tornar sia poscia esperto.
Quivi mi cinse sì com' altrui piacque:
oh maraviglia! ché qual elli scelse
l'umile pianta, cotal si rinacque
136 subitamente là onde l'avelse.

CANTO II

NOTA INTRODUCTORIA

Con una compleja explicación astronómica vuelve a indicar la hora del día: es el crepúsculo vespertino en Jerusalén y medianoche en la India, de manera que en el lugar en que se encuentran, que está en las antípodas de la ciudad santa, es el crepúsculo matutino; la luz de la aurora, antes blanca y sonrosada, se empieza a dorar. Desde la playa ven una luz rojiza que se acerca a gran velocidad. Virgilio pide otra vez a Dante que se arrodille porque se trata de un ángel que conduce una barca impulsándola con sus alas. Una multitud de almas sentadas en la barca cantan el salmo del éxodo («Cuando Israel salió de Egipto...», Salmos 113) y, tras recibir la bendición del ángel, descienden de la nave. El ángel se aleja con la misma rapidez con que ha llegado. El día iba avanzando (el sol expulsaba con sus saetas a la constelación de Capricornio) y las almas, al ver a los poetas, les preguntan por el camino del purgatorio. Virgilio admite no conocerlo. Al percatarse de que Dante respira, las almas lo rodean con asombro y una de ellas se acerca para abrazarlo con afecto. Dante quiere corresponder, pero por tres veces sus brazos atraviesan el espectro, que se aparta sonriendo y es reconocido por el poeta: se trata de su amigo Casella (un músico, tal vez florentino). Dante le pregunta por qué ha llegado con retraso al purgatorio (debió de morir algunos meses antes del tiempo de la acción) y Casella explica que las almas que no van al infierno (al Aqueronte) se reúnen en la desembocadura del Tíber y que allí el ángel barquero las va aceptando y transportando según su criterio, pero que hace tres meses que las acoge a todas. (Casella alude a las indulgencias derivadas del jubileo: fue promulgado por Bonifacio VIII en febrero de 1300, pero sus efectos y beneficios contaban a partir del día de Navidad anterior, 25 de diciembre de 1299, tres meses antes del viaje dantesco.) Dante le pide a Casella que le cante una canción reconfortante, y Casella canta tan dulcemente un poema

de su emocionado amigo (el que comienza «Amor che ne la mente mi ragiona», *Rimas*, 3), que todos quedan encantados y absortos; salvo Catón, que reaparece y reprocha a los espíritus que se hayan entretenido. Las almas huyen hacia el monte, como palomas asustadas, sin saber adónde ir. Dante y Virgilio hacen lo mismo.

II

Ya había llegado el sol al horizonte
cuyo circuito meridiano alcanza
sobre Jerusalén el punto máximo,
y la noche, que en parte opuesta gira,
sobrepasaba el Ganges con la Libra
que acaba por perder cuando se alarga;
donde yo estaba, pues, ya las mejillas
blancas y sonrosadas de la aurora
se volvían doradas con el tiempo.
Estábamos aún quietos junto al mar,
como quien piensa en el camino y parte,
sin dar un paso, con el pensamiento.
Y entonces, como ocurre cuando Marte,
rodeado de vapores matutinos,
enrojece en poniente sobre el agua,
apareció (¡ojalá la viese ahora!)
una luz acercándose tan rápido,
que no la igualaría vuelo alguno.

Già era 'l sole a l'orizzonte giunto
lo cui meridïan cerchio coverchia
Ierusalèm col suo più alto punto;
e la notte, che opposita a lui cerchia,
uscia di Gange fuor con le Bilance,
che le caggion di man quando soverchia;
sì che le bianche e le vermiglie guance,
là dov' i' era, de la bella Aurora
per troppa etate divenivan rance.
Noi eravam lunghesso mare ancora,
come gente che pensa a suo cammino,
che va col cuore e col corpo dimora.
Ed ecco, qual, sorpreso dal mattino,
per li grossi vapor Marte rosseggia
giù nel ponente sovra 'l suol marino,
cotal m'apparve, s'io ancor lo veggia,
un lume per lo mar venir sì ratto,
che 'l muover suo nessun volar pareggia.

Y después de un instante en que aparté
los ojos inquiriendo a mi maestro,
la volví a ver más grande y más brillante.
En los costados de la luz vi luego
como un blanco indistinto, y poco a poco
por la parte inferior le fue asomando.
Mi maestro callaba, hasta que pudo
ver que eran alas los primeros brillos
y con certeza conoció al barquero.
Me gritó: «Venga, ponte de rodillas.
He aquí el ángel de Dios: junta tus manos,
que verás más ministros como él.
Desprecia los humanos instrumentos:
en tan larga distancia no utiliza
ni remos ni otras velas que sus alas.
Mira cómo hacia el cielo las empina,
batiendo el aire con eternas plumas,
que ni mudan ni caen cual mortal pelo».
Cuanto más se acercaba hacia nosotros
el pájaro divino, más brillaba;
no pude resistir su cercanía
y la vista bajé, y él, mientras tanto,
llegó a la orilla con su rauda barca,
tan ligera que apenas si se hundía.

Dal qual com' io un poco ebbi ritratto
l'occhio per domandar lo duca mio,
rividil più lucente e maggior fatto.
Poi d'ogne lato ad esso m'appario
un non sapeva che bianco, e di sotto
a poco a poco un altro a lui uscìo.
Lo mio maestro ancor non facea motto,
mentre che i primi bianchi apparver ali;
allor che ben conobbe il galeotto,
gridò: «Fa, fa che le ginocchia cali.
Ecco l'angel di Dio: piega le mani;
omai vedrai di sì fatti officiali.
Vedi che sdegna li argomenti umani,
sì che remo non vuol, né altro velo
che l'ali sue, tra liti sì lontani.
Vedi come l'ha dritte verso 'l cielo,
trattando l'aere con l'etterne penne,
che non si mutan come mortal pelo».
Poi, come più e più verso noi venne
l'uccel divino, più chiaro appariva:
per che l'occhio da presso nol sostenne,
ma chinail giuso; e quei sen venne a riva
con un vasello snelletto e leggero,
tanto che l'acqua nulla ne 'nghiottiva.

El celestial barquero, cuyo rostro
era de santidad, estaba en popa
y se embarcaron más de cien espíritus.
«*In exitu Isräel de Aegypto*»
cantaban todos juntos a una voz,
con todo lo demás que el salmo dice.
Él los bendijo y ellos se lanzaron
a la orilla, y el ángel se fue luego
con igual rapidez que a su llegada.
La multitud que allí quedó miraba
y volvía a mirar con extrañeza,
como aquel que descubre cosas nuevas.
El sol flechaba el día con sus rayos
y sus fieles saetas ya expulsaron
de la mitad del cielo a Capricornio,
y los recién llegados nos miraron
para decir: «Si lo sabéis, mostradnos
el camino que lleva a la montaña».
Virgilio replicó: «¿Creéis acaso
que conocemos este territorio?
Somos, como vosotros, peregrinos.
Con poca antelación hemos llegado
por otra vía, y tan dificultosa,
que otra ascensión ya nos parece un juego».

Da poppa stava il celestïal nocchiero,
tal che parea beato per iscripto;
e più di cento spirti entro sediero.
«*In exitu Isräel de Aegypto*»
cantavan tutti insieme ad una voce
con quanto di quel salmo è poscia scripto.
Poi fece il segno lor di santa croce;
ond' ei si gittar tutti in su la piaggia:
ed el sen gì, come venne, veloce.
La turba che rimase lì, selvaggia
parea del loco, rimirando intorno
come colui che nove cose assaggia.
Da tutte parti saettava il giorno
lo sol, ch'avea con le saette conte
di mezzo 'l ciel cacciato Capricorno,
quando la nova gente alzò la fronte
ver' noi, dicendo a noi: «Se voi sapete,
mostratene la via di gire al monte».
E Virgilio rispuose: «Voi credete
forse che siamo esperti d'esto loco;
ma noi siam peregrin come voi siete.
Dianzi venimmo, innanzi a voi un poco,
per altra via, che fu sì aspra e forte,
che lo salire omai ne parrà gioco».

En cuanto aquellas almas advirtieron,
por mi respiración, que estaba vivo,
con estupefacción palidecieron.

Como la gente se abalanza a ver
al mensajero de la buena nueva
sin preocuparse de los apretones,

así todas las almas venturosas
me escrutaban el rostro, postergando
su deseado viaje a la pureza.

Vi entonces que una de ellas se acercaba
con un afecto tal para abrazarme,
que yo instintivamente hice lo mismo.

¡Oh, sombras vanas, salvo en la apariencia!
Tres veces hacia él tendí mis brazos
y otras tantas volvieron a mi pecho.

Creo que el estupor tiñó mi rostro,
porque la sombra sonrió apartándose
y yo, tras ella, continué avanzando.

Con dulzura pidió que me parase,
y yo, reconociéndola, le dije
que se aviniese a hablar conmigo un poco.

Me respondió: «Como te quise en vida,
te quiero ahora que sin cuerpo vago.
Me he detenido, y tú, ¿por qué prosigues?».

L'anime, che si fuor di me accorte,
per lo spirare, ch'i' era ancor vivo,
maravigliando diventaro smorte.

E come a messagger che porta ulivo
tragge la gente per udir novelle,
e di calcar nessun si mostra schivo,

così al viso mio s'affisar quelle
anime fortunate tutte quante,
quasi oblïando d'ire a farsi belle.

Io vidi una di lor trarresi avante
per abbracciarmi, con sì grande affetto,
che mosse me a far lo somigliante.

Ohi ombre vane, fuor che ne l'aspetto!
tre volte dietro a lei le mani avvinsi,
e tante mi tornai con esse al petto.

Di maraviglia, credo, mi dipinsi;
per che l'ombra sorrise e si ritrasse,
e io, seguendo lei, oltre mi pinsi.

Soavemente disse ch'io posasse;
allor conobbi chi era, e pregai
che, per parlarmi, un poco s'arrestasse.

Rispuosemi: «Così com' io t'amai
nel mortal corpo, così t'amo sciolta:
però m'arresto; ma tu perché vai?».

«Casella mío, hago este viaje»,
dije, «para volver adonde estoy.
¿Y tú por qué has llegado con retraso?».

Él respondió: «No he padecido ultraje
si el que decide cuándo y quién viaja
me ha negado el pasaje muchas veces,

pues su deseo tiene justa causa;
cierto es que hace tres meses que recoge
sin problemas a todo el que lo quiere.

Y yo, que me encontraba en la ribera
donde el agua del Tíber es salada,
fui acogido por él benignamente.

Hacia allí ha enderezado ya sus alas,
porque en aquella parte se reúnen
todos los que no van al Aqueronte».

«Si aquí no hay ley», le dije, «que te quite
la memoria de aquel canto amoroso
que apaciguaba todos mis afanes,

te ruego que por medio de tu canto
des consuelo a mi alma fatigada
y afanosa que arrastra aquí su cuerpo».

Y se puso a cantar tan dulcemente
que en mi pecho aún resuena su dulzura:
«*Amor, que razonando va en mi mente*».

«Casella mio, per tornar altra volta
là dov' io son, fo io questo vïaggio»,
diss' io; «ma a te com' è tanta ora tolta?».

Ed elli a me: «Nessun m'è fatto oltraggio,
se quei che leva quando e cui li piace,
più volte m'ha negato esto passaggio;

ché di giusto voler lo suo si face:
veramente da tre mesi elli ha tolto
chi ha voluto intrar, con tutta pace.

Ond' io, ch'era ora a la marina vòlto
dove l'acqua di Tevero s'insala,
benignamente fu' da lui ricolto.

A quella foce ha elli or dritta l'ala,
però che sempre quivi si ricoglie
qual verso Acheronte non si cala».

E io: «Se nuova legge non ti toglie
memoria o uso a l'amoroso canto
che mi solea quetar tutte mie doglie,

di ciò ti piaccia consolare alquanto
l'anima mia, che, con la sua persona
venendo qui, è affannata tanto!».

«*Amor che ne la mente mi ragiona*»
cominciò elli allor sì dolcemente,
che la dolcezza ancor dentro mi suona.

Yo, mi maestro y toda aquella gente
de su grupo mostraban gran contento,
117 como si nada más les importase.
Estábamos allí, paralizados,
atentos a sus notas y el honesto
120 viejo gritó: «¡Eh, almas perezosas!
¿Qué es esta lentitud? Corred al monte
a despojaros de esa dura costra
123 que no os permite contemplar a Dios».
Igual que las palomas reunidas
en torno al alimento pican grano
126 quietas y, ajenas a su usual orgullo,
si ocurre algo que las amedrenta
dejan súbitamente la comida
129 porque una mayor cuita las asalta,
así vi a aquella grey recién llegada
dejar el canto, huyendo en desbandada
como el que parte sin saber adónde.
133 No fue menos veloz nuestra partida.

Lo mio maestro e io e quella gente
ch'eran con lui parevan sì contenti,
117 come a nessun toccasse altro la mente.
Noi eravam tutti fissi e attenti
a le sue note; ed ecco il veglio onesto
120 gridando: «Che è ciò, spiriti lenti?
qual negligenza, quale stare è questo?
Correte al monte a spogliarvi lo scoglio
123 ch'esser non lascia a voi Dio manifesto».
Come quando, cogliendo biado o loglio,
li colombi adunati a la pastura,
126 queti, sanza mostrar l'usato orgoglio,
se cosa appare ond' elli abbian paura,
subitamente lasciano star l'esca,
129 perch' assaliti son da maggior cura;
così vid' io quella masnada fresca
lasciar lo canto, e fuggir ver' la costa,
com' om che va, né sa dove rïesca;
133 né la nostra partita fu men tosta.

CANTO III

NOTA INTRODUCTORIA

Las almas y los poetas huyen en desbandada y Dante procura mantenerse cerca de Virgilio, que tiene mala conciencia por haber reaccionado de esa manera y decide dejar de correr. Avanzan más acompasadamente, con el sol a la espalda, y Dante vuelve a contemplarlo todo con curiosidad, y cuando se da cuenta de ser el único que proyecta sombra, mira para atrás para asegurarse de que Virgilio sigue acompañándolo. Virgilio le reprocha sus dudas y lo conforta explicándole que su cuerpo murió en Bríndisi y está enterrado en Nápoles (donde en este momento, precisa, cae la tarde), y le da una emocionada explicación a propósito de la esencia de las almas y del designio divino: es un misterio y los humanos deben conformarse con el estado de las cosas (el *quia* de las argumentaciones escolásticas), pues de lo contrario no habría hecho falta que naciera Cristo; además, los filósofos han fracasado en su deseo de comprenderlo todo. Llegan al pie de la montaña, y mientras Virgilio piensa cómo y por dónde abordar tan dificultosa ascensión (pues la ladera era más abrupta que los arrecifes de Liguria), Dante ve en lontananza un grupo de almas que se acerca lentamente. Esperanzados, los poetas deciden ir hacia ellas para pedirles ayuda. Virgilio les pregunta el camino; al ver la sombra de Dante, las primeras almas retroceden y las demás hacen lo mismo sin saber por qué, como ovejas en un rebaño. Virgilio les explica la causa y el espíritu que va delante del grupo, tras comprobar que Dante no lo conoce, le muestra una herida en el pecho y cuenta su historia: es Manfredo, nieto de la emperatriz Constanza, y quiere que por Dante sepa el mundo que no está entre los condenados, sino entre los salvados, porque se arrepintió en trance de muerte tras haber cometido muchos pecados (cayó en la batalla de Benevento, 1266); sus restos fueron exhumados por el obispo de Cosenza (con el beneplácito del papa Clemente), y dejados inse-

pultos en tierra de nadie, pues las almas que están en su caso—es decir, las de los excomulgados salvados por misericordia divina, que son las que pueblan el antepurgatorio—deben permanecer fuera del purgatorio durante un tiempo treinta veces superior a la duración de su contumacia en vida, a no ser que el plazo se acorte por efecto de las oraciones: por eso le pide a Dante que revele su situación a su hija Constanza.

III

Si bien aquella fuga repentina
dispersó a aquellas almas por la cuesta
del monte en el que azuza la justicia,
yo me acerqué aún más a mi maestro:
¿Iba acaso a correr y a abandonarlo?
¿Quién me habría guiado en la montaña?
Creí notar en él remordimiento.
¡Oh, límpida conciencia, cómo escuece
la mordedura del error más nimio!
Cuando sus pies dejaron ya la prisa,
que resta dignidad a cualquier acto,
dejó también la ofuscación mi mente
y abrió de nuevo su atención, curiosa;
dirigí entonces la mirada al monte
que hacia el más alto cielo se encarama.
El sol a mis espaldas llameaba,

Avvegna che la subitana fuga
dispergesse color per la campagna,
rivolti al monte ove ragion ne fruga,
i' mi ristrinsi a la fida compagna:
e come sare' io sanza lui corso?
chi m'avria tratto su per la montagna?
El mi parea da sé stesso rimorso:
o dignitosa coscïenza e netta,
come t'è picciol fallo amaro morso!
Quando li piedi suoi lasciar la fretta,
che l'onestade ad ogn' atto dismaga,
la mente mia, che prima era ristretta,
lo 'ntento rallargò, sì come vaga,
e diedi 'l viso mio incontr' al poggio
che 'nverso 'l ciel più alto si dislaga.
Lo sol, che dietro fiammeggiava roggio,

rojo encendido y, cuando en mí topaba,
mi cuerpo interrumpía sus fulgores.
   Cuando vi que la tierra oscurecía
tan sólo con mi sombra, miré al lado
con miedo de haber sido abandonado,
   pero llegó el consuelo de mi guía
al decirme: «¿Por qué sigues temiendo?
¿Piensas que ya no estoy, que no te guío?
   Ya cae la tarde allí donde descansa
el cuerpo con el cual yo hacía sombra:
en Nápoles está; lo perdí en Bríndisi.
   Y si ahora ante mí no hay sombra alguna,
no es más extraño que cuando los cielos
no se quitan la luz el uno al otro.
   La divina Virtud hace que sufran
los calores, el frío, los tormentos,
mas no desvela sus procedimientos.
   Loco está el que pretende que la humana
razón alcance la infinita vía
del que es una sustancia en tres personas.
   Contentaos, humanos, con el *quia*,
que si hubierais podido verlo todo,
no habría hecho falta el parto de María;
   y ya habéis visto desearlo en vano

rotto m'era dinanzi a la figura,
ch'avëa in me de' suoi raggi l'appoggio.
   Io mi volsi dallato con paura
d'essere abbandonato, quand' io vidi
solo dinanzi a me la terra oscura;
   e 'l mio conforto: «Perché pur diffidi?»,
a dir mi cominciò tutto rivolto;
«non credi tu me teco e ch'io ti guidi?
   Vespero è già colà dov' è sepolto
lo corpo dentro al quale io facea ombra;
Napoli l'ha, e da Brandizio è tolto.
   Ora, se innanzi a me nulla s'aombra,
non ti maravigliar più che d'i cieli
che l'uno a l'altro raggio non ingombra.
   A sofferir tormenti, caldi e geli
simili corpi la Virtù dispone
che, come fa, non vuol ch'a noi si sveli.
   Matto è chi spera che nostra ragione
possa trascorrer la infinita via
che tiene una sustanza in tre persone.
   State contenti, umana gente, al *quia*;
ché, se potuto aveste veder tutto,
mestier non era parturir Maria;
   e disïar vedeste sanza frutto

a tantos que anhelaban conseguirlo,
42 que su castigo es el deseo eterno:
me refiero a Aristóteles, Platón
y muchos otros», y bajó la vista,
45 sin decir nada más, emocionado.
Entretanto llegamos a la falda
del monte, y la ascensión era tan dura,
48 que las piernas jamás nos bastarían.
Comparada con ella, el más abrupto
arrecife entre Lérici y Turbía
51 es una rampa fácil y anchurosa.
«¿Y ahora quién sabe por qué lado debe
ascender el que no dispone de alas?»,
54 exclamó mi maestro deteniéndose.
Y mientras él, con la cabeza baja,
meditaba el camino y yo miraba
57 hacia arriba observando la aspereza,
vi por la izquierda aparecer un grupo
de almas que avanzaban tan despacio,
60 que sus pies parecían no moverse.
«Alza la vista», dije a mi maestro,
«que tal vez esos nos darán consejo,
63 si no puedes hallarlo por ti mismo».
Miró, y al verlos dijo con alivio:

tai che sarebbe lor disio quetato,
42 ch'etternalmente è dato lor per lutto:
io dico d'Aristotile e di Plato
e di molt' altri»; e qui chinò la fronte,
45 e più non disse, e rimase turbato.
Noi divenimmo intanto a piè del monte;
quivi trovammo la roccia sì erta,
48 che 'ndarno vi sarien le gambe pronte.
Tra Lerice e Turbìa la più diserta,
la più rotta ruina è una scala,
51 verso di quella, agevole e aperta.
«Or chi sa da qual man la costa cala»,
disse 'l maestro mio fermando 'l passo,
54 «sì che possa salir chi va sanz' ala?».
E mentre ch'e' tenendo 'l viso basso
essaminava del cammin la mente,
57 e io mirava suso intorno al sasso,
da man sinistra m'apparì una gente
d'anime, che movieno i piè ver' noi,
60 e non pareva, sì venïan lente.
«Leva», diss' io, «maestro, li occhi tuoi:
ecco di qua chi ne darà consiglio,
63 se tu da te medesmo aver nol puoi».
Guardò allora, e con libero piglio

«Vamos allá, que vienen muy despacio;
reafirma tu esperanza, hijo querido».
Habríamos andado unos mil pasos
y aún estaban muy lejos, como a un tiro
de piedra de un experto lanzador,
cuando a las rocas se arrimaron todos,
quietos y apretujados, como aquel
que anda y, por temor, se para y mira.
«¡Oh, muertos para bien, almas electas!
En nombre de la paz», dijo Virgilio,
«que estáis todos vosotros esperando,
decid por qué lugar de la montaña
es más fácil subir, pues perder tiempo
suele incomodar más al que más sabe».
Como ovejas que salen del redil
de una en una o grupos y las otras
se quedan cabizbajas y asustadas,
y todas hacen lo que la primera,
y a su lado se quedan si se para,
quietas y mansas, sin saber por qué,
así vi yo acercarse la cabeza
de aquel rebaño afortunado, andando
con rostro pudoroso y paso honesto.
Cuando los de delante percibieron

rispuose: «Andiamo in là, ch'ei vegnon piano;
e tu ferma la spene, dolce figlio».
Ancora era quel popol di lontano,
i' dico dopo i nostri mille passi,
quanto un buon gittator trarria con mano,
quando si strinser tutti ai duri massi
de l'alta ripa, e stetter fermi e stretti
com' a guardar, chi va dubbiando, stassi.
«O ben finiti, o già spiriti eletti»,
Virgilio incominciò, «per quella pace
ch'i' credo che per voi tutti s'aspetti,
ditene dove la montagna giace,
sì che possibil sia l'andare in suso;
ché perder tempo a chi più sa più spiace».
Come le pecorelle escon del chiuso
a una, a due, a tre, e l'altre stanno
timidette atterrando l'occhio e 'l muso;
e ciò che fa la prima, e l'altre fanno,
addossandosi a lei, s'ella s'arresta,
semplici e quete, e lo 'mperché non sanno;
sì vid' io muovere a venir la testa
di quella mandra fortunata allotta,
pudica in faccia e ne l'andare onesta.
Come color dinanzi vider rotta

la luz interrumpida a mi derecha
90 y mi sombra alargarse hasta la roca,
se detuvieron y retrocedieron,
y todos los demás que los seguían,
93 sin saber la razón, lo mismo hicieron.
«Sin esperar vuestra pregunta os digo
que este que veis es cuerpo humano y vivo
96 y los rayos del sol no lo traspasan.
Pero no os extrañéis; tened en cuenta
que si quiere escalar esta pared
99 no es sin la ayuda de virtud divina».
Así dijo el maestro, y ellos, dignos:
«Pues dad la vuelta y caminad delante»,
102 y nos hicieron señas con la mano.
Uno de ellos me dijo: «Seas quien seas,
mírame sin dejar de caminar
105 e intenta recordar si ya me has visto».
Lo miré fijamente y vi que era
rubio y hermoso y de gentil aspecto,
108 pero con una ceja en dos partida.
Cuando con humildad lo desmentí,
pues nunca lo había visto, dijo: «Mira»,
111 y me mostró una herida sobre el pecho.
Y añadió sonriendo: «Soy Manfredo,

la luce in terra dal mio destro canto,
90 sì che l'ombra era da me a la grotta,
restaro, e trasser sé in dietro alquanto,
e tutti li altri che venieno appresso,
93 non sappiendo 'l perché, fenno altrettanto.
«Sanza vostra domanda io vi confesso
che questo è corpo uman che voi vedete;
96 per che 'l lume del sole in terra è fesso.
Non vi maravigliate, ma credete
che non sanza virtù che da ciel vegna
99 cerchi di soverchiar questa parete».
Così 'l maestro; e quella gente degna
«Tornate», disse, «intrate innanzi dunque»,
102 coi dossi de le man faccendo insegna.
E un di loro incominciò: «Chiunque
tu se', così andando, volgi 'l viso:
105 pon mente se di là mi vedesti unque».
Io mi volsi ver' lui e guardail fiso:
biondo era e bello e di gentile aspetto,
108 ma l'un de' cigli un colpo avea diviso.
Quand' io mi fui umilmente disdetto
d'averlo visto mai, el disse: «Or vedi»;
111 e mostrommi una piaga a sommo 'l petto.
Poi sorridendo disse: «Io son Manfredi,

y de la emperatriz Constanza nieto,
y por eso te pido que, a tu vuelta,
visites a mi bella hija, madre
del honor de Aragón y de Sicilia,
y dile la verdad, si allí se ignora.
Después de que mi cuerpo recibiera
dos heridas mortales, yo, llorando,
me entregué a quien de grado nos perdona.
Pequé terriblemente, pero tiene
la infinita bondad tan grandes brazos,
que acepta lo que a ella se le entrega.
Si el pastor de Cosenza, a quien Clemente
dio los poderes y encargó mi caza,
este aspecto de Dios hubiese visto,
mis huesos estarían todavía
cerca de Benevento, junto al puente,
bajo un montón de piedras custodiados.
Hoy los moja la lluvia y mueve el viento
fuera del reino, cerca ya del Verde,
donde los hizo trasladar de noche.
Pero su maldición no es suficiente
para aislarnos del amor eterno
mientras brote la flor de la esperanza.
Cierto es que al que muere en contumacia

nepote di Costanza imperadrice;
ond' io ti priego che, quando tu riedi,
vadi a mia bella figlia, genitrice
de l'onor di Cicilia e d'Aragona,
e dichi 'l vero a lei, s'altro si dice.
Poscia ch'io ebbi rotta la persona
di due punte mortali, io mi rendei,
piangendo, a quei che volontier perdona.
Orribil furon li peccati miei;
ma la bontà infinita ha sì gran braccia,
che prende ciò che si rivolge a lei.
Se 'l pastor di Cosenza, che a la caccia
di me fu messo per Clemente allora,
avesse in Dio ben letta questa faccia,
l'ossa del corpo mio sarieno ancora
in co del ponte presso a Benevento,
sotto la guardia de la grave mora.
Or le bagna la pioggia e move il vento
di fuor dal regno, quasi lungo 'l Verde,
dov' e' le trasmutò a lume spento.
Per lor maladizion sì non si perde,
che non possa tornar, l'etterno amore,
mentre che la speranza ha fior del verde.
Vero è che quale in contumacia more

con la Iglesia, aunque al fin arrepentido,
138 debe estar fuera de esta cuesta al menos
treinta veces el tiempo que haya estado
contumaz en su orgullo, si no acorta
141 con la oración el plazo decretado.
Ya ves, pues, cuán dichoso hacerme puedes
si a mi bella Constanza le revelas
cómo estoy y qué veto estoy cumpliendo,
145 que aquí es de gran ayuda lo de allá.

di Santa Chiesa, ancor ch'al fin si penta,
138 star li convien da questa ripa in fore,
per ognun tempo ch'elli è stato, trenta,
in sua presunzïon, se tal decreto
141 più corto per buon prieghi non diventa.
Vedi oggimai se tu mi puoi far lieto,
revelando a la mia buona Costanza
come m'hai visto, e anco esto divieto;
145 ché qui per quei di là molto s'avanza».

CANTO IV

NOTA INTRODUCTORIA

Cuando el alma concentra su atención en el placer o en el dolor, se olvida de otras potencias y percepciones, como se demuestra con lo que le ha ocurrido a Dante: ha escuchado con tal atención la historia de Manfredo, que han pasado más de tres horas (desde el amanecer) sin que se haya dado cuenta. Son, pues, más de las nueve de la mañana cuando las almas avisan a los poetas: «Este es el sitio». La estrechez de la entrada es ponderada hiperbólicamente con el espacio que hay entre las retorcidas ramas de una parra atada por el aldeano. Dante y Virgilio entran solos y comienzan una escalada que sólo es posible con las alas del deseo y con un buen guía, pues los destinos más inaccesibles (y pone ejemplos italianos: San Leo, Noli, Bismantua y Cacume) se pueden alcanzar a pie. Con pies y manos trepan, y poco antes de llegar al primer saliente, Dante se declara exhausto y Virgilio le indica que deben seguir subiendo y que podrá descansar más arriba; llegados al rellano (el primero del antepurgatorio), los dos poetas se sientan a reposar. Dante se sorprende de que el sol esté a la izquierda y Virgilio le da una completa explicación astronómica: como se encuentran en el hemisferio austral y el purgatorio está en las antípodas de Jerusalén (por lo que comparten el mismo horizonte), el camino del sol es contrario al que se ve en la Tierra. Dante comprende y completa la explicación, pero quiere saber la altura del monte. Virgilio no la conoce, pero sí sabe que los primeros tramos son los más difíciles y que la meta resulta placentera. Entonces una voz le dice a Dante que antes de llegar tendrá que reposar más veces. Ven un grupo de almas sentadas a la sombra de una gran roca. Con una de ellas, que parece la representación de la pereza, tiene Dante un gracioso intercambio de burlas; resulta ser un amigo del poeta, el florentino Belacqua (es decir Bevilacqua, irónico apodo por su afición al vino), que se justifica porque lo suyo no es pereza, sino respeto

al plazo de espera, como todos los que tardaron en arrepentirse y lo hicieron en trance de muerte. Virgilio sigue ascendiendo y pide a Dante que lo siga porque ya es mediodía.

IV

Cuando un deleite o un dolor afectan
a una parte de nuestras facultades,
el alma se concentra toda en eso
y desatiende las demás potencias,
cosa que va contra el error que cree
que habita en nuestro cuerpo más de un alma.
Por eso cuando se oye o se ve algo
que nos captura intensamente el alma,
el tiempo se nos va sin darnos cuenta,
porque es una potencia la que escucha
y otra la que domina el alma entera:
esta está como atada; aquella, suelta.
Yo pude comprobarlo por mí mismo
al oír y admirar a aquel espíritu:
no me di cuenta de que el sol ya había
ascendido hasta el grado quincuagésimo,
cuando llegamos donde aquellas almas
nos gritaron a una: «Este es el sitio».
Es más ancha la brecha que el aldeano
cierra con un manojo de espinosas

Quando per dilettanze o ver per doglie,
che alcuna virtù nostra comprenda,
l'anima bene ad essa si raccoglie,
par ch'a nulla potenza più intenda;
e questo è contra quello error che crede
ch'un'anima sovr' altra in noi s'accenda.
E però, quando s'ode cosa o vede
che tegna forte a sé l'anima volta,
vassene 'l tempo e l'uom non se n'avvede;
ch'altra potenza è quella che l'ascolta,
e altra è quella c'ha l'anima intera:
questa è quasi legata e quella è sciolta.
Di ciò ebb' io esperïenza vera,
udendo quello spirto e ammirando;
ché ben cinquanta gradi salito era
lo sole, e io non m'era accorto, quando
venimmo ove quell' anime ad una
gridaro a noi: «Qui è vostro dimando».
Maggiore aperta molte volte impruna
con una forcatella di sue spine

ramas cuando la uva está madura,
que aquel sendero por el que subimos
solos mi guía y yo, que tras él iba.
El grupo nos dejó y siguió su vía.
Se va a San Leo, se desciende a Noli,
se escala hasta Bismantua o a Cacume
con los pies, pero aquí volar conviene:
con leves alas, digo, y con las plumas
de un enorme deseo y a la zaga
de quien era mi luz y mi esperanza.
Íbamos por la brecha de la roca,
trepando con los pies y con las manos
por entre aristas que nos oprimían.
Cuando alcanzamos el más alto extremo
de la roca y más amplio era el espacio,
«Maestro», pregunté, «¿por dónde vamos?».
Respondió: «Que tu pie nunca descienda,
y sígueme hacia arriba por el monte
hasta que demos con algún buen guía».
La cima era tan alta que la vista
no alcanzaba, y la cuesta más soberbia
que la línea que en dos parte el cuadrante.
Yo me sentía muy cansado y dije:
«Oh, dulce padre, vuélvete y advierte

l'uom de la villa quando l'uva imbruna,
che non era la calla onde salìne
lo duca mio, e io appresso, soli,
come da noi la schiera si partìne.
Vassi in Sanleo e discendesi in Noli,
montasi su in Bismantova e 'n Cacume
con esso i piè; ma qui convien ch'om voli;
dico con l'ale snelle e con le piume
del gran disio, di retro a quel condotto
che speranza mi dava e facea lume.
Noi salavam per entro 'l sasso rotto,
e d'ogne lato ne stringea lo stremo,
e piedi e man volea il suol di sotto.
Poi che noi fummo in su l'orlo suppremo
de l'alta ripa, a la scoperta piaggia,
«Maestro mio», diss' io, «che via faremo?».
Ed elli a me: «Nessun tuo passo caggia;
pur su al monte dietro a me acquista,
fin che n'appaia alcuna scorta saggia».
Lo sommo er' alto che vincea la vista,
e la costa superba più assai
che da mezzo quadrante a centro lista.
Io era lasso, quando cominciai:
«O dolce padre, volgiti, e rimira

que me quedaré solo si no paras».
«Hijo mío», me dijo, «continúa
hasta ahí», y señaló una prominencia
que circundaba toda la ladera.
Tanto me espolearon sus palabras,
que tras sus pasos me esforcé, trepando
hasta poner el pie en el saledizo.
Nos sentamos los dos y contemplamos,
hacia levante, el ascendido trecho,
cosa que gustar suele a quien la mira.
Miré primero hacia la playa y luego
alcé la vista al sol, maravillado
de que nos alumbrase por la izquierda.
Bien advirtió el poeta que yo estaba
atónito ante el carro de la luz,
pues entre mí y el Aquilón pasaba.
Y por eso me dijo: «Si estuviesen
Cástor y Pólux junto a aquel espejo
que reparte su luz a un lado y otro,
verías el Zodiaco rubicundo
girar aún más cerca de las Osas,
a no ser que saliese de su órbita.
Si quieres entender cómo es posible,
imagina Sión y esta montaña

com' io rimango sol, se non restai».
«Figliuol mio», disse, «infin quivi ti tira»,
additandomi un balzo poco in sùe
che da quel lato il poggio tutto gira.
Sì mi spronaron le parole sue,
ch'i' mi sforzai carpando appresso lui,
tanto che 'l cinghio sotto i piè mi fue.
A seder ci ponemmo ivi ambedui
vòlti a levante ond' eravam saliti,
che suole a riguardar giovare altrui.
Li occhi prima drizzai ai bassi liti;
poscia li alzai al sole, e ammirava
che da sinistra n'eravam feriti.
Ben s'avvide il poeta ch'ïo stava
stupido tutto al carro de la luce,
ove tra noi e Aquilone intrava.
Ond' elli a me: «Se Castore e Poluce
fossero in compagnia di quello specchio
che sù e giù del suo lume conduce,
tu vedresti il Zodïaco rubecchio
ancora a l'Orse più stretto rotare,
se non uscisse fuor del cammin vecchio.
Come ciò sia, se 'l vuoi poter pensare,
dentro raccolto, imagina Sïòn

puestos sobre la Tierra de manera
que un horizonte mismo tienen ambos
y hemisferios distintos: el camino
que Faetón, por su mal, cruzar no supo
por este lado debe atravesarse,
mientras que el otro está en el lado opuesto,
si tu intelecto puede verlo claro».
«Sí, maestro», le dije, «porque antes
no conseguía ver clara la cosa
que parecía no alcanzar mi ingenio:
que el cerco medio del más alto cielo,
que se llama Ecuador en cierta ciencia
y que está siempre entre el calor y el frío,
por la razón que ahora has explicado
dista del septentrión el mismo espacio
que separa del sur a los hebreos.
Mas quisiera saber, si a ti te place,
cuánto hay que caminar, porque esa cumbre
más allá de mi vista se levanta».
Me dijo: «La montaña es de tal modo,
que al principio es muy ardua la subida
y cuesta menos cuanto más se asciende.
Y cuando te parezca tan liviana
que ascender te resulte tan ligero

con questo monte in su la terra stare
sì, ch'amendue hanno un solo orizzòn
e diversi emisperi; onde la strada
che mal non seppe carreggiar Fetòn,
vedrai come a costui convien che vada
da l'un, quando a colui da l'altro fianco,
se lo 'ntelletto tuo ben chiaro bada».
«Certo, maestro mio», diss' io, «unquanco
non vid' io chiaro sì com' io discerno
là dove mio ingegno parea manco,
che 'l mezzo cerchio del moto superno,
che si chiama Equatore in alcun' arte,
e che sempre riman tra 'l sole e 'l verno,
per la ragion che di', quinci si parte
verso settentrïon, quanto li Ebrei
vedevan lui verso la calda parte.
Ma se a te piace, volontier saprei
quanto avemo ad andar; ché 'l poggio sale
più che salir non posson li occhi miei».
Ed elli a me: «Questa montagna è tale,
che sempre al cominciar di sotto è grave;
e quant' om più va sù, e men fa male.
Però, quand' ella ti parrà soave
tanto, che sù andar ti fia leggero

93 como nave que sigue la corriente,
habrás llegado al fin de este camino:
allí descansarás de tu fatiga.
96 No digo más, pero lo dicho es cierto».
En cuanto terminó de hablar, muy cerca
se oyó una voz que dijo: «¡Quizá antes
99 vas a tener deseo de sentarte!».
Nos volvimos los dos al oír esto
y vimos a la izquierda un gran peñasco
102 que nos había pasado inadvertido.
Al acercarnos vimos recostadas
personas a la sombra de la peña
105 como suelen estar los perezosos.
Una de ellas, con aire de cansada,
estaba allí abrazada a sus rodillas
108 con la cabeza gacha entre las piernas.
«Oh, mi dulce señor», dije, «contempla
a ese que demuestra más flojera
111 que si su hermana fuese la pereza».
Entonces se volvió, nos miró atento
y, alzando lentamente el rostro, dijo:
114 «¡Pues sube tú, ya que eres tan valiente!».
Supe entonces quién era, y la fatiga,
que hacía más afanoso mi respiro,

93 com' a seconda giù andar per nave,
allor sarai al fin d'esto sentiero;
quivi di riposar l'affanno aspetta.
96 Più non rispondo, e questo so per vero».
E com' elli ebbe sua parola detta,
una voce di presso sonò: «Forse
99 che di sedere in pria avrai distretta!».
Al suon di lei ciascun di noi si torse,
e vedemmo a mancina un gran petrone,
102 del qual né io né ei prima s'accorse.
Là ci traemmo; e ivi eran persone
che si stavano a l'ombra dietro al sasso
105 come l'uom per negghienza a star si pone.
E un di lor, che mi sembiava lasso,
sedeva e abbracciava le ginocchia,
108 tenendo 'l viso giù tra esse basso.
«O dolce segnor mio», diss' io, «adocchia
colui che mostra sé più negligente
111 che se pigrizia fosse sua serocchia».
Allor si volse a noi e puose mente,
movendo 'l viso pur su per la coscia,
114 e disse: «Or va tu sù, che se' valente!».
Conobbi allor chi era, e quella angoscia
che m'avacciava un poco ancor la lena,

no me impidió acercarme, y cuando estuve
junto a él, alzó un poco la cabeza
y dijo: «¿Has entendido por qué avanza
el sol aquí desde el izquierdo lado?».
Sus lentos movimientos y sus breves
palabras provocaron mi sonrisa.
Luego dije: «Belacqua, no me aflige
tu situación, mas dime: ¿por qué causa
estás aquí sentado? ¿Esperas guía?
¿O es que tu viejo vicio te domina?».
Replicó: «¿Y para qué subir, hermano,
si no me dejaría ir al martirio
el ángel del Señor que está en la puerta?
Debe el cielo dar antes tantos giros
como los dio en mi vida, porque sólo
me arrepentí en el último suspiro,
a no ser que me ayude la oración
de un corazón en gracia: ¿acaso el cielo
escucha rogativas de otro tipo?».
Continuó el poeta la ascensión.
«Sígueme», dijo, «fíjate que el sol
ya toca el meridiano y en la orilla
la noche cubre con su pie Marruecos».

non m'impedì l'andare a lui; e poscia
ch'a lui fu' giunto, alzò la testa a pena,
dicendo: «Hai ben veduto come 'l sole
da l'omero sinistro il carro mena?».
Li atti suoi pigri e le corte parole
mosser le labbra mie un poco a riso;
poi cominciai: «Belacqua, a me non dole
di te omai; ma dimmi: perché assiso
quiritto se'? attendi tu iscorta,
o pur lo modo usato t'ha' ripriso?».
Ed elli: «O frate, andar in sù che porta?
ché non mi lascerebbe ire a' martìri
l'angel di Dio che siede in su la porta.
Prima convien che tanto il ciel m'aggiri
di fuor da essa, quanto fece in vita,
per ch'io 'ndugiai al fine i buon sospiri,
se orazïone in prima non m'aita
che surga sù di cuor che in grazia viva;
l'altra che val, che 'n ciel non è udita?».
E già il poeta innanzi mi saliva,
e dicea: «Vienne omai; vedi ch'è tocco
meridïan dal sole e a la riva
cuopre la notte già col piè Morrocco».

CANTO V

NOTA INTRODUCTORIA

Siguen avanzando y uno de los espíritus que han dejado atrás advierte la sombra de Dante. Virgilio le pide que no se demore a causa de la estupefacción de las almas y que siga su objetivo. Dante asiente y un poco más arriba (en el segundo rellano del antepurgatorio) se cruzan con un grupo de almas que cantan el *Miserere* (Salmos 50). Dos de ellas se les acercan, a manera de embajada, para preguntarles por su condición. Virgilio da las habituales explicaciones para que traten bien a Dante, que puede serles útil en el mundo de los vivos. Los destacados informan a los demás y todos se acercan en tropel a los poetas, y Virgilio aconseja a Dante que siga caminando mientras los escucha. Las almas gritan al unísono su condición: que murieron de muerte violenta y postergaron su arrepentimiento hasta el instante final de sus vidas. Dante no reconoce a nadie, pero les ofrece su ayuda. Uno de ellos se adelanta y cuenta su caso: no dice su nombre (se llamó Iacopo del Cassero, asesinado en 1298), pero explica que nació en Fano y que murió en una emboscada cerca de Padua («en tierras de Antenor»), por orden del marqués d'Este (Azzo VIII, aludido en *Inf.*, XII, 112); tal vez se habría salvado—dice—de haber tomado otro camino, pero quedó atrapado en el pantano. El segundo que se identifica es Buonconte de Montefeltro (hijo de Guido, que según Dante merecía el infierno: le ha dedicado todo el canto XXVII), que ha perdido la esperanza de que sus parientes se acuerden de él; Dante se interesa por el extravío de su cadáver tras la batalla de Campaldino, en la que murió (y en la que el poeta había participado en el bando contrario), y Buonconte le explica que un ángel y un demonio se disputaron su alma, y que, al llevársela el ángel, el demonio hizo que el cuerpo se extraviara entre la niebla y que, irreconocible y arrastrado por el río, acabase cubierto por el fango. Al final del canto interviene brevemente el alma de Pia (seguramente Pia dei Tolomei, nacida en Siena), que

fue asesinada por su marido (Paganello del Pannocchieschi, señor en la Maremma), para pedir que Dante contribuya a su recuerdo.

V

Ya me había alejado de las sombras
aquellas tras las huellas de mi guía,
cuando otra sombra, levantando el dedo
gritó a mi espalda: «¡Mira, no ilumina
el sol la izquierda de ese que está abajo
y en su actitud parece que está vivo!».
Volví los ojos al oír aquello
y vi que con asombro me miraba,
a mí y al haz de luz que yo rompía.
«¿Por qué razón», me preguntó el maestro,
«tu ímpetu se atranca y te retardas?
¿Qué se te da de tales cuchicheos?
Ven a mi zaga y déjales que hablen:
resiste como torre cuya cima
no cae nunca por más que sople el viento;
que el hombre al que le brotan pensamientos
sin parar se desvía de su meta,
porque el ardor de uno aplaca al otro».
¿Qué podía decir sino «Te sigo»?
Lo dije, con el rostro de aquel tono

Io era già da quell' ombre partito,
e seguitava l'orme del mio duca,
quando di retro a me, drizzando 'l dito,
una gridò: «Ve' che non par che luca
lo raggio da sinistra a quel di sotto,
e come vivo par che si conduca!».
Li occhi rivolsi al suon di questo motto,
e vidile guardar per maraviglia
pur me, pur me, e 'l lume ch'era rotto.
«Perché l'animo tuo tanto s'impiglia»,
disse 'l maestro, «che l'andare allenti?
che ti fa ciò che quivi si pispiglia?
Vien dietro a me, e lascia dir le genti:
sta come torre ferma, che non crolla
già mai la cima per soffiar di venti;
ché sempre l'omo in cui pensier rampolla
sovra pensier, da sé dilunga il segno,
perché la foga l'un de l'altro insolla».
Che potea io ridir, se non «Io vegno»?
Dissilo, alquanto del color consperso

que a veces dignos de perdón nos hace.
Entre tanto, cruzando la ladera,
ante nosotros iban unas gentes
cantando *Miserere* verso a verso.
Al notar que los rayos no pasaban
a través de mi cuerpo, transformaron
su canto en un gran «¡Oh!» largo y profundo;
dos de ellos, a manera de embajada,
se acercaron corriendo y nos pidieron:
«Informadnos de vuestra condición».
«Podéis volver», les dijo mi maestro,
«y decidles a aquellos que os mandaron
que el cuerpo de este es carne verdadera.
Y si se han detenido, como creo,
al ver su sombra, ahí tienen la respuesta:
háganle honor, que puede serles útil».
Jamás he visto atravesar el cielo
encendidos vapores en la noche
ni caer rayos bajo el sol de agosto
con la celeridad con que informaron
a los demás, y todos acudieron
como tropel sin freno hacia nosotros.
«Esa gran multitud», dijo el poeta,
«está viniendo aquí para rogarte:

che fa l'uom di perdon talvolta degno.
E 'ntanto per la costa di traverso
venivan genti innanzi a noi un poco,
cantando *Miserere* a verso a verso.
Quando s'accorser ch'i' non dava loco
per lo mio corpo al trapassar d'i raggi,
mutar lor canto in un «oh!» lungo e roco;
e due di loro, in forma di messaggi,
corsero incontr' a noi e dimandarne:
«Di vostra condizion fatene saggi».
E 'l mio maestro: «Voi potete andarne
e ritrarre a color che vi mandaro
che 'l corpo di costui è vera carne.
Se per veder la sua ombra restaro,
com' io avviso, assai è lor risposto:
fàccianli onore, ed esser può lor caro».
Vapori accesi non vid' io sì tosto
di prima notte mai fender sereno,
né, sol calando, nuvole d'agosto,
che color non tornasser suso in meno;
e, giunti là, con li altri a noi dier volta,
come schiera che scorre sanza freno.
«Questa gente che preme a noi è molta,
e vegnonti a pregar», disse 'l poeta:

no te pares y escúchalos andando».
Iban gritando: «¡Oh, alma que caminas
con esos miembros con los que naciste
hacia la beatitud, detén el paso!
Mira si hay aquí alguno que conoces
para llevar allá noticias suyas.
¿Por qué sigues andando y no te paras?
Fuimos muertos de muerte violenta
y hasta el postrer instante pecadores,
cuando la luz del cielo nos dio juicio:
tras el perdón y el arrepentimiento,
dejamos nuestra vida en paz de Dios,
y el anhelo de verlo nos angustia».
«Por más que os miro, almas bien nacidas»,
les respondí, «no reconozco a nadie,
mas si puedo hacer algo por vosotras,
lo haré en el nombre de la paz divina
que, a zaga de los pasos de este guía,
voy buscando de un mundo en otro mundo».
Dijo uno de ellos: «Todos nos fiamos,
sin que lo jures, de tu ofrecimiento,
a no ser que resulte un imposible.
Yo, que solo te hablo ante los otros,
te ruego que, si ves el territorio

«però pur va, e in andando ascolta».
«O anima che vai per esser lieta
con quelle membra con le quai nascesti»,
venian gridando, «un poco il passo queta.
Guarda s'alcun di noi unqua vedesti,
sì che di lui di là novella porti:
deh, perché vai? deh, perché non t'arresti?
Noi fummo tutti già per forza morti,
e peccatori infino a l'ultima ora;
quivi lume del ciel ne fece accorti,
sì che, pentendo e perdonando, fora
di vita uscimmo a Dio pacificati,
che del disio di sé veder n'accora».
E io: «Perché ne' vostri visi guati,
non riconosco alcun; ma s'a voi piace
cosa ch'io possa, spiriti ben nati,
voi dite, e io farò per quella pace
che, dietro a' piedi di sì fatta guida,
di mondo in mondo cercar mi si face».
E uno incominciò: «Ciascun si fida
del beneficio tuo sanza giurarlo,
pur che 'l voler nonpossa non ricida.
Ond' io, che solo innanzi a li altri parlo,
ti priego, se mai vedi quel paese

que está entre la Romaña y el de Carlos,
tengas a bien rogar por mí en Fano,
para que digan muchas oraciones
y yo pueda purgar mis graves culpas.
Yo nací allí, mas las heridas hondas
por las que huyó la sangre de mi cuerpo
en tierras de Antenor me las hicieron,
donde yo me creía más seguro:
las ordenó el de Este, que me odiaba
más de lo que el derecho permitía.
Si hubiese huido en dirección a Mira
el día que en Oriago me alcanzaron
aún estaría donde se respira.
Fui hacia el pantano, donde cieno y cañas
me entorpecieron y caí: mis venas
allí vi convertidas en un lago».
Otro dijo después: «¡Que ese deseo
que te trae por aquí pueda cumplirse,
y ten piedad favoreciendo el mío!
Yo nací en Montefeltro, soy Buonconte;
ni Giovanna ni nadie se preocupa
por mí: por eso voy tan cabizbajo».
Yo le dije: «¿Qué albur o qué violencia
tan lejos te llevó de Campaldino

che siede tra Romagna e quel di Carlo,
che tu mi sie di tuoi prieghi cortese
in Fano, sì che ben per me s'adori
pur ch'i' possa purgar le gravi offese.
Quindi fu' io; ma li profondi fóri
ond' uscì 'l sangue in sul quale io sedea,
fatti mi fuoro in grembo a li Antenori,
là dov' io più sicuro esser credea:
quel da Esti il fé far, che m'avea in ira
assai più là che dritto non volea.
Ma s'io fosse fuggito inver' la Mira,
quando fu' sovragiunto ad Orïaco,
ancor sarei di là dove si spira.
Corsi al palude, e le cannucce e 'l braco
m'impigliar sì ch'i' caddi; e lì vid' io
de le mie vene farsi in terra laco».
Poi disse un altro: «Deh, se quel disio
si compia che ti tragge a l'alto monte,
con buona pïetate aiuta il mio!
Io fui di Montefeltro, io son Bonconte;
Giovanna o altri non ha di me cura;
per ch'io vo tra costor con bassa fronte».
E io a lui: «Qual forza o qual ventura
ti travïò sì fuor di Campaldino,

que no se halló jamás tu sepultura?».
«¡Ay!», respondió, «al pie del Casentino
avanza un río que se llama Arquiano;
nace en los Apeninos, sobre el Yermo.
Allí donde su nombre se termina
llegué herido de muerte en la garganta,
huyendo a pie y ensangrentando el llano.
Allí perdí la vista y la palabra,
morí diciendo el nombre de María,
caí y allí quedó mi carne sola.
Verdad diré, y repítela a los vivos:
un ángel me agarró, y el del infierno
gritaba: "Oh, tú, el del cielo, ¿te lo llevas?
¿Me arrebatas el alma eterna de este
por una lagrimilla que ha soltado?
¡Pues yo haré lo que quiera con el resto!".
Bien sabes que en el aire se recoge
el húmedo vapor que vuelve a hacerse
agua al subir hacia la parte fría.
La mala voluntad de aquel demonio
ejerció su poder y obró el efecto
de levantar los vientos y vapores.
Al acabar el día, todo el valle
cubrió de niebla, desde Pratomagno

che non si seppe mai tua sepultura?».
«Oh!», rispuos' elli, «a piè del Casentino
traversa un'acqua c'ha nome l'Archiano,
che sovra l'Ermo nasce in Apennino.
Là 've 'l vocabol suo diventa vano,
arriva' io forato ne la gola,
fuggendo a piede e sanguinando il piano.
Quivi perdei la vista e la parola;
nel nome di Maria fini', e quivi
caddi, e rimase la mia carne sola.
Io dirò vero, e tu 'l ridì tra ' vivi:
l'angel di Dio mi prese, e quel d'inferno
gridava: "O tu del ciel, perché mi privi?
Tu te ne porti di costui l'etterno
per una lagrimetta che 'l mi toglie;
ma io farò de l'altro altro governo!".
Ben sai come ne l'aere si raccoglie
quell' umido vapor che in acqua riede,
tosto che sale dove 'l freddo il coglie.
Giunse quel mal voler che pur mal chiede
con lo 'ntelletto, e mosse il fummo e 'l vento
per la virtù che sua natura diede.
Indi la valle, come 'l dì fu spento,
da Pratomagno al gran giogo coperse

117 hasta el monte más alto; el cielo estaba
tan denso, que el vapor se volvió agua;
cayó la lluvia y desbordó los cauces
120 todo lo que la tierra no absorbía;
y el agua continuó precipitándose
hacia el río mayor con tal violencia
123 y tan veloz, que nada la contuvo.
Mi cuerpo helado fue a parar al cauce
del recrecido Arquiano y este luego
126 lo echó en el Arno y me quitó del pecho
la cruz que había hecho con mis brazos;
me volteó por el fondo y por la orilla
129 y me cubrió con su botín de fango».
«¡Ay!, cuando logres regresar al mundo
tras descansar de tan largo viaje»,
132 dijo un tercer espíritu enseguida,
«acuérdate de mí; me llamo Pía;
me hizo Siena y Marema me deshizo:
lo sabe bien aquel que antes me había
136 dado su anillo para desposarme».

117 di nebbia; e 'l ciel di sopra fece intento,
sì che 'l pregno aere in acqua si converse;
la pioggia cadde, e a' fossati venne
120 di lei ciò che la terra non sofferse;
e come ai rivi grandi si convenne,
ver' lo fiume real tanto veloce
123 si ruinò, che nulla la ritenne.
Lo corpo mio gelato in su la foce
trovò l'Archian rubesto; e quel sospinse
126 ne l'Arno, e sciolse al mio petto la croce
ch'i' fe' di me quando 'l dolor mi vinse;
voltòmmi per le ripe e per lo fondo,
129 poi di sua preda mi coperse e cinse».
«Deh, quando tu sarai tornato al mondo
e riposato de la lunga via»,
132 seguitò 'l terzo spirito al secondo,
«ricorditi di me, che son la Pia;
Siena mi fé, disfecemi Maremma:
salsi colui che 'nnanellata pria
136 disposando m'avea con la sua gemma».

CANTO VI

NOTA INTRODUCTORIA

Para poder avanzar, Dante va prometiendo a los espíritus que cumplirá sus deseos, como hace el jugador que gana la partida y va dando propinas para que los admiradores lo dejen en paz. Menciona o alude a unos cuantos de ellos: el juez Benincasa da Laterina, de Arezzo, asesinado por Ghino di Tacco; el también aretino Guccio dei Tarlati, que murió ahogado mientras huía; Federico Novello; el pisano Gano Scornigiani, asesinado en 1287 (su virtuoso padre, Marzucco, renunció a vengarse); el conde Orso di Mangona, víctima de una venganza; y Pier de la Brosse, chambelán del rey de Francia, ahorcado por traición (María de Brabante, a la que él había acusado de envenenar al heredero, consiguió que lo condenaran). Al verse libre de tanta solicitud, Dante le pregunta a Virgilio si los ruegos sirven de algo, pues ha creído entender que dice en su obra que las súplicas no doblegan los designios divinos (es cita de la respuesta de la Sibila a Palinuro: *Eneida*, VI, 376). En su explicación, Virgilio precisa que las oraciones no fuerzan la decisión divina, sino que sólo contribuyen a saldar una deuda de tiempo, y además en su obra no se refería Dios, sino a los dioses paganos; lo entenderá mejor—dice—, cuando vea a Beatriz. Al oír eso, a Dante le entran las prisas, pero Virgilio sabe que faltan varios días de camino. Ven un espíritu sentado aparte de los demás, que los mira solemne e impasible; Virgilio se acerca y, al identificarse como mantuano, el espíritu lo abraza por ser de su tierra: es el poeta Sordello. Al ver el abrazo de los dos paisanos, Dante entona una dura invectiva contra Italia: hoy los conciudadanos son enemigos y no hay territorio libre de guerras civiles; las leyes de Justiniano (véase el canto VI del *Paraíso*) ya no sirven de nada porque no hay quien gobierne, y los religiosos han contribuido con su ansia de poder al descarrío de la nación y a la inacción de los emperadores; apela entre maldiciones a Alberto I de Habsburgo para que acuda a ver las guerras de

güelfos y gibelinos (menciona varias familias enfrentadas), la decadencia de la nobleza, la postración de Roma... El poeta le habla directamente a Dios: «¿das a Italia por perdida o todo forma parte de un plan inescrutable?». La conclusión de este pesimista balance se dedica irónicamente a Florencia, por la falta de justicia, la corrupción de sus cargos públicos y la caducidad de sus decretos.

VI

Cuando se acaba el juego de la zara,
el perdedor, mohíno, va rumiando
los lances en su mente, y triste aprende;
el público se va con el que gana;
unos delante, otros detrás o al lado
lo agarran y lo van agasajando;
él, sin pararse, los escucha a todos,
dando propinas para que lo suelten,
y así se va librando de la turba.
Así iba yo entre aquella muchedumbre,
volviendo el rostro a un lado y a otro lado,
y prometiendo me libraba de ella.
Estaba el Aretino a quien los brazos
fieros de Ghino di Tacco dieron muerte,
y el que se ahogó mientras lo perseguían.
Con extendidas manos, allí oraba

Quando si parte il gioco de la zara,
colui che perde si riman dolente,
repetendo le volte, e tristo impara;
con l'altro se ne va tutta la gente;
qual va dinanzi, e qual di dietro il prende,
e qual dallato li si reca a mente;
el non s'arresta, e questo e quello intende;
a cui porge la man, più non fa pressa;
e così da la calca si difende.
Tal era io in quella turba spessa,
volgendo a loro, e qua e là, la faccia,
e promettendo mi sciogliea da essa.
Quiv' era l'Aretin che da le braccia
fiere di Ghin di Tacco ebbe la morte,
e l'altro ch'annegò correndo in caccia.
Quivi pregava con le mani sporte

Federico Novello, y el de Pisa
que mostró la entereza de Marzucco.
Vi al conde Orso y su escindida alma,
que por odio y envidia huyó del cuerpo,
no, según él, por culpa cometida.
Pier de la Broccia digo, por quien vele,
mientras aún viva esté, la de Brabante,
si no quiere marchar con peor recua.
Cuando me liberé de aquellas sombras
que suplicaban súplicas ajenas
para acortar su vía hacia el perdón,
dije: «Luz de mis pasos, me parece
que expresamente niegas en tus textos
que la oración la ley del cielo aplaque,
y es esto lo que ruegan estas gentes:
¿sus esperanzas son acaso vanas,
o no entendí muy bien lo que escribiste?».
Respondió el guía: «Mi escritura es clara,
y su esperanza no es del todo vana
si con la mente sana se examina;
la copa del juicio no se abate
por el fuego de amor que un solo instante
da efímero consuelo a quien espera;
y donde dejé escrita esta sentencia

Federigo Novello, e quel da Pisa
che fé parer lo buon Marzucco forte.
Vidi conte Orso e l'anima divisa
dal corpo suo per astio e per inveggia,
com' e' dicea, non per colpa commisa;
Pier da la Broccia dico; e qui proveggia,
mentr' è di qua, la donna di Brabante,
sì che però non sia di peggior greggia.
Come libero fui da tutte quante
quell' ombre che pregar pur ch'altri prieghi,
sì che s'avacci lor divenir sante,
io cominciai: «El par che tu mi nieghi,
o luce mia, espresso in alcun testo
che decreto del cielo orazion pieghi;
e questa gente prega pur di questo:
sarebbe dunque loro speme vana,
o non m'è 'l detto tuo ben manifesto?».
Ed elli a me: «La mia scrittura è piana;
e la speranza di costor non falla,
se ben si guarda con la mente sana;
ché cima di giudicio non s'avvalla
perché foco d'amor compia in un punto
ciò che de' sodisfar chi qui s'astalla;
e là dov' io fermai cotesto punto,

no se enmendaba con rezar la culpa,
pues no afectaba a Dios aquella súplica.
No te enfangues en dudas tan profundas
mientras no las resuelva la que puede
alumbrar la verdad y el intelecto.
Hablo de Beatriz, por si no entiendes;
arriba la verás, sobre la cima
de este monte, feliz y sonriente».
Y yo: «Señor, vayamos más deprisa,
que no me canso tanto como antes
y ya proyecta sombra la montaña».
«Avanzaremos mientras dure el día,
todo lo que podamos», respondió,
«mas las cosas no son como te crees.
Antes de la ascensión, verás de nuevo
al que se oculta ya detrás del monte,
porque ahora sus rayos no interrumpes.
Pero fíjate, allí hay un alma sola,
completamente sola, que nos mira:
nos mostrará el más rápido camino».
Hacia ella fuimos: ¡oh, alma lombarda,
qué desdeñosa y altanera estabas,
y qué calmosa y digna al contemplarnos!
Ella no pronunció palabra alguna

non s'ammendava, per pregar, difetto,
perché 'l priego da Dio era disgiunto.
Veramente a così alto sospetto
non ti fermar, se quella nol ti dice
che lume fia tra 'l vero e lo 'ntelletto.
Non so se 'ntendi: io dico di Beatrice;
tu la vedrai di sopra, in su la vetta
di questo monte, ridere e felice».
E io: «Segnore, andiamo a maggior fretta,
ché già non m'affatico come dianzi,
e vedi omai che 'l poggio l'ombra getta».
«Noi anderem con questo giorno innanzi»,
rispuose, «quanto più potremo omai;
ma 'l fatto è d'altra forma che non stanzi.
Prima che sie là sù, tornar vedrai
colui che già si cuopre de la costa,
sì che ' suoi raggi tu romper non fai.
Ma vedi là un'anima che, posta
sola soletta, inverso noi riguarda:
quella ne 'nsegnerà la via più tosta».
Venimmo a lei: o anima lombarda,
come ti stavi altera e disdegnosa
e nel mover de li occhi onesta e tarda!
Ella non ci dicëa alcuna cosa,

y nos dejó avanzar, sólo mirando
al modo de un león cuando reposa.
Virgilio, empero, se acercó, rogando
que el camino mejor nos indicase:
ella no respondió a la petición,
pero nos preguntó por nuestra patria
y nuestra vida; apenas dijo el guía
«Mantua...», la sombra, toda en sí abstraída,
se irguió en el sitio en el que estaba
y dijo: «¡Oh, Mantuano, soy Sordello,
soy de tu tierra!», y ambos se abrazaron.
¡Ay, sierva Italia, albergue de dolor,
nave sin timonel en la tormenta,
burdel, no soberana de provincias!
Aquella alma gentil fue tan solícita
con sólo oír el nombre de su tierra,
que quiso festejar a su paisano;
y hoy no saben vivir sin darse guerra
tus habitantes, que entre sí pelean,
de las mismas murallas rodeados.
Mira, infeliz, tus costas y tus playas
y luego escruta en tu interior y dime
si hay un lugar en ti que de paz goce.
El freno que te puso Justiniano,

ma lasciavane gir, solo sguardando
a guisa di leon quando si posa.
Pur Virgilio si trasse a lei, pregando
che ne mostrasse la miglior salita;
e quella non rispuose al suo dimando,
ma di nostro paese e de la vita
ci 'nchiese; e 'l dolce duca incominciava
«Mantüa...», e l'ombra, tutta in sé romita,
surse ver' lui del loco ove pria stava,
dicendo: «O Mantoano, io son Sordello
de la tua terra!»; e l'un l'altro abbracciava.
Ahi serva Italia, di dolore ostello,
nave sanza nocchiere in gran tempesta,
non donna di province, ma bordello!
Quell' anima gentil fu così presta,
sol per lo dolce suon de la sua terra,
di fare al cittadin suo quivi festa;
e ora in te non stanno sanza guerra
li vivi tuoi, e l'un l'altro si rode
di quei ch'un muro e una fossa serra.
Cerca, misera, intorno da le prode
le tue marine, e poi ti guarda in seno,
s'alcuna parte in te di pace gode.
Che val perché ti racconciasse il freno

¿de qué sirvió, si nadie hay en la silla?
Sin él menor sería la vergüenza.

Ay, gentes que debierais ser devotas
y aceptar que en la silla mande César,
si entendéis bien aquello que Dios dicta,

ved cuán feroz se ha vuelto ya esta bestia
por no ser corregida con la espuela
desde cuando os hicisteis con las riendas.

¡Oh, tú, tudesco Alberto, que debieras
apretar sus arreos, y la dejas
porque se ha vuelto indómita y salvaje,

caiga el justo castigo de los astros
sobre tu estirpe, claro y manifiesto,
tal, que tu sucesor le tenga miedo!

Porque tu padre y tú habéis consentido,
en vuestro beneficio y por codicia,
que el jardín del imperio esté desierto.

¡Ven y ve a Capuletos y Montescos,
oh, inicuo, a Filipescos y Monaldos,
unos en ansia y otros ya postrados!

¡Ven, cruel, ven a ver el sufrimiento
de tus nobles, atiende a sus miserias,
y verás Santaflora decaída!

¡Ven y verás el llanto de tu Roma,

Iustinïano, se la sella è vòta?
Sanz' esso fora la vergogna meno.

Ahi gente che dovresti esser devota,
e lasciar seder Cesare in la sella,
se bene intendi ciò che Dio ti nota,

guarda come esta fiera è fatta fella
per non esser corretta da li sproni,
poi che ponesti mano a la predella.

O Alberto tedesco ch'abbandoni
costei ch'è fatta indomita e selvaggia,
e dovresti inforcar li suoi arcioni,

giusto giudicio da le stelle caggia
sovra 'l tuo sangue, e sia novo e aperto,
tal che 'l tuo successor temenza n'aggia!

Ch'avete tu e 'l tuo padre sofferto,
per cupidigia di costà distretti,
che 'l giardin de lo 'mperio sia diserto.

Vieni a veder Montecchi e Cappelletti,
Monaldi e Filippeschi, uom sanza cura:
color già tristi, e questi con sospetti!

Vien, crudel, vieni, e vedi la pressura
d'i tuoi gentili, e cura lor magagne;
e vedrai Santafior com' è oscura!

Vieni a veder la tua Roma che piagne

viuda y sola, clamando noche y día:
«Oh, mi César, ¿por qué no estás conmigo?»!
¡Verás lo mucho que se quieren todos!
Y si nosotros no te damos lástima,
ven y tendrás vergüenza de tu fama.
Y si se me permite, oh, sumo Júpiter
a quien crucificaron por nosotros,
¿es que has vuelto tus ojos a otro lado?
¿O es que estás preparando en el abismo
de tus designios algún bien futuro
que escapa por completo a nuestra mente?
Las ciudades de Italia están repletas
de tiranos, y ya cualquier labriego
entra en una facción, y es un Marcelo.
Florencia mía, estar contenta puedes
por esta digresión que no te atañe,
gracias a que tu pueblo lo procura.
Muchos pechos abrigan la justicia
y nunca se deciden a ejercerla,
mas tu pueblo la tiene siempre a punto.
Muchos los cargos públicos rechazan,
mas tu pueblo solícito responde
sin ser llamado y grita: «¡Yo me encargo!».
¡Alégrate, porque motivos tienes:

vedova e sola, e dì e notte chiama:
«Cesare mio, perché non m'accompagne?».
Vieni a veder la gente quanto s'ama!
e se nulla di noi pietà ti move,
a vergognar ti vien de la tua fama.
E se licito m'è, o sommo Giove
che fosti in terra per noi crucifisso,
son li giusti occhi tuoi rivolti altrove?
O è preparazion che ne l'abisso
del tuo consiglio fai per alcun bene
in tutto de l'accorger nostro scisso?
Ché le città d'Italia tutte piene
son di tiranni, e un Marcel diventa
ogne villan che parteggiando viene.
Fiorenza mia, ben puoi esser contenta
di questa digression che non ti tocca,
mercé del popol tuo che si argomenta.
Molti han giustizia in cuore, e tardi scocca
per non venir sanza consiglio a l'arco;
ma il popol tuo l'ha in sommo de la bocca.
Molti rifiutan lo comune incarco;
ma il popol tuo solicito risponde
sanza chiamare, e grida: «I' mi sobbarco!».
Or ti fa lieta, ché tu hai ben onde:

eres rica, eres sabia y en paz vives!
138 Que esto es verdad, los hechos lo demuestran.
Atenas y Laconia, que dictaron
las más antiguas y civiles leyes,
141 del bien vivir lograron sólo briznas
comparadas contigo, pues arbitras
decretos tan sutiles, que el de octubre
144 no alcanza ni a mediados de noviembre.
¡Recuerda cuántas veces has cambiado
leyes, monedas, hábitos y oficios
147 y cuántos ciudadanos has tenido!
Si bien te acuerdas y lo ves bien claro,
verás que eres igual que aquella enferma
que no encuentra reposo sobre el lecho
151 y dando vueltas su dolor engaña.

tu ricca, tu con pace e tu con senno!
138 S'io dico 'l ver, l'effetto nol nasconde.
Atene e Lacedemona, che fenno
l'antiche leggi e furon sì civili,
141 fecero al viver bene un picciol cenno
verso di te, che fai tanto sottili
provedimenti, ch'a mezzo novembre
144 non giugne quel che tu d'ottobre fili.
Quante volte, del tempo che rimembre,
legge, moneta, officio e costume
147 hai tu mutato, e rinovate membre!
E se ben ti ricordi e vedi lume,
vedrai te somigliante a quella inferma
che non può trovar posa in su le piume,
151 ma con dar volta suo dolore scherma.

CANTO VII

NOTA INTRODUCTORIA

Sordello se interesa por la identidad del conciudadano con el que acaba de abrazarse, y al saber que se trata de Virgilio, lo vuelve a abrazar, honrado y maravillado. Virgilio le explica que viene del limbo, donde están los niños no bautizados y todos los que ignoraron la virtud divina, y le pide que les ayude a encontrar la entrada del purgatorio. Sordello acepta, pero les advierte que el día se está acabando y que conviene buscar refugio, porque durante la noche no es posible ascender; ante la pregunta de Dante, explica la causa: la oscuridad inhibe el deseo y sólo se puede bajar. Sordello los conduce al lugar en que es posible el receso (el tercer rellano del antepurgatorio) y desde él divisan un valle encantador en cuyo colorido prado unas almas cantan el *Salve, Regina*. Como no hay tiempo para llegar hasta ellas, Sordello sugiere que las reconozcan desde donde están y pasa lista: son el emperador Rodolfo I, el rey de Bohemia Ottokar II (más virtuoso que su hijo Wenceslao), Felipe III de Francia (el «chatito», que murió huyendo), Enrique I de Navarra (suegro de Felipe IV, «el mal de Francia»), Pedro III de Aragón (el «corpulento»), Carlos I de Anjou («el de gran nariz»), Alfonso III («aquel joven sentado detrás de él»). La alusión a Carlos de Anjou y a Pedro de Aragón motiva una digresión sobre la degeneración de sus herederos y la dificultad de transmitir la virtud: «la planta es peor que la semilla», y por eso Constanza Hohenstaufen (hija de Manfredo y esposa de Pedro III) puede presumir de marido ante Beatriz y Margarita (las esposas de Carlos de Anjou). Sordello termina su inventario señalando a Enrique III de Inglaterra, que está sentado aparte y tuvo más suerte con sus vástagos, y a un último espíritu que está tendido en tierra: el marqués Guillermo VII, que inició una guerra que aún devasta, después de su muerte, un amplio territorio en torno a Alessandria.

VII

Tras reiterar la noble y entusiasta
acogida por tres o cuatro veces,
Sordello se apartó y dijo: «¿Quién sois?».
«Antes de que llegaran a este monte
las almas dignas de subir a Dios,
dio Octaviano a mis huesos sepultura.
Yo soy Virgilio, y he perdido el cielo
por la falta de fe, mi única culpa».
Así respondió entonces mi maestro.
Como aquel que de pronto ve una cosa
asombrosa y no acaba de creerla
y entre sí va diciendo «¿Es...? ¿No es...?»,
así se quedó él; bajó los ojos,
volvió a acercarse humilde hacia el maestro
y lo abrazó como inferior que era.
«¡Gloria de los latinos, por quien», dijo,
«nuestra lengua mostró su poderío,
oh, eterna prez de mi ciudad natal!,
¿por qué mérito mío te me muestras?
Si digno soy de tus palabras, dime
si vienes del infierno, y de qué círculo».
«Hasta llegar aquí», dijo, «he cruzado

Poscia che l'accoglienze oneste e liete
furo iterate tre e quattro volte,
Sordel si trasse, e disse: «Voi, chi siete?».
«Anzi che a questo monte fosser volte
l'anime degne di salire a Dio,
fur l'ossa mie per Ottavian sepolte.
Io son Virgilio; e per null' altro rio
lo ciel perdei che per non aver fé».
Così rispuose allora il duca mio.
Qual è colui che cosa innanzi sé
sùbita vede ond' e' si maraviglia,
che crede e non, dicendo «Ella è... non è...»,
tal parve quelli; e poi chinò le ciglia,
e umilmente ritornò ver' lui,
e abbracciòl là 've 'l minor s'appiglia.
«O gloria d'i Latin», disse, «per cui
mostrò ciò che potea la lingua nostra,
o pregio etterno del loco ond' io fui,
qual merito o qual grazia mi ti mostra?
S'io son d'udir le tue parole degno,
dimmi se vien d'inferno, e di qual chiostra».
«Per tutt' i cerchi del dolente regno»,

todas las zonas del doliente reino
y es el poder del cielo el que me impulsa.
No veré el alto Sol que tú deseas:
lo perdí por no hacer, no por hacer,
y por mi mal lo he conocido tarde.
Hay un lugar allí que es triste sólo
por las tinieblas, no por los martirios,
y donde los lamentos son suspiros.
Allí estoy yo con inocentes niños
que el diente de la muerte mordió antes
de estar exentos de la humana culpa;
allí estoy yo con quienes las tres santas
virtudes no vistieron, y las otras
sin errar conocieron y siguieron.
Pero dinos, si puedes y lo sabes,
el modo de llegar más velozmente
allá donde comienza el purgatorio».
Respondió: «No nos consta un sitio fijo;
me es lícito subir por cualquier parte,
y así te haré de guía mientras pueda.
Pero advierte que ya declina el día
y no se puede caminar de noche:
buena cosa será buscar reparo.
Allá a la diestra hay almas apartadas;

rispuose lui, «son io di qua venuto;
virtù del ciel mi mosse, e con lei vegno.
Non per far, ma per non fare ho perduto
a veder l'alto Sol che tu disiri
e che fu tardi per me conosciuto.
Luogo è là giù non tristo di martìri,
ma di tenebre solo, ove i lamenti
non suonan come guai, ma son sospiri.
Quivi sto io coi pargoli innocenti
dai denti morsi de la morte avante
che fosser da l'umana colpa essenti;
quivi sto io con quei che le tre sante
virtù non si vestiro, e sanza vizio
conobber l'altre e seguir tutte quante.
Ma se tu sai e puoi, alcuno indizio
dà noi per che venir possiam più tosto
là dove purgatorio ha dritto inizio».
Rispuose: «Loco certo non c'è posto;
licito m'è andar suso e intorno;
per quanto ir posso, a guida mi t'accosto.
Ma vedi già come dichina il giorno,
e andar sù di notte non si puote;
però è buon pensar di bel soggiorno.
Anime sono a destra qua remote;

si lo consientes, te conduzco a ellas,
y no va a disgustarte conocerlas».
Repuso: «¿Cómo es eso? ¿Si quisiera
alguien subir de noche, está prohibido
o es que imposible le resultaría?».
Trazó una línea en tierra con el dedo
el buen Sordello y dijo: «¿Ves? Ni esto
podrás cruzar en cuanto el sol se vaya,
y no porque haya nada que lo impida:
son sólo las tinieblas de la noche,
que entorpecen e inhiben el deseo.
Se puede, en cambio, descender de noche
y vagar rodeando la ladera
mientras el horizonte encierra al día».
Entonces mi señor, maravillado,
dijo: «Llévanos, pues, adonde dices
que puede sernos grata la demora».
Al poco de alejarnos, me di cuenta
de que había en el monte una hondonada,
como en los valles de nuestras montañas.
«Allá vamos a ir», dijo la sombra,
«donde se forma un seno en la ladera;
y allá el nuevo día esperaremos».
Entre el llano y la cuesta, un escarpado

se mi consenti, io ti merrò ad esse,
e non sanza diletto ti fier note».
«Com' è ciò?», fu risposto. «Chi volesse
salir di notte, fora elli impedito
d'altrui, o non sarria ché non potesse?».
E 'l buon Sordello in terra fregò 'l dito,
dicendo: «Vedi? sola questa riga
non varcheresti dopo 'l sol partito:
non però ch'altra cosa desse briga,
che la notturna tenebra, ad ir suso;
quella col nonpoder la voglia intriga.
Ben si poria con lei tornare in giuso
e passeggiar la costa intorno errando,
mentre che l'orizzonte il dì tien chiuso».
Allora il mio segnor, quasi ammirando,
«Menane», disse, «dunque là 've dici
ch'aver si può diletto dimorando».
Poco allungati c'eravam di lici,
quand' io m'accorsi che 'l monte era scemo,
a guisa che i vallon li sceman quici.
«Colà», disse quell' ombra, «n'anderemo
dove la costa face di sé grembo;
e là il novo giorno attenderemo».
Tra erto e piano era un sentiero schembo,

sendero nos condujo hasta la orilla
del valle, que era poco más profundo.
Ni oro, ni plata fina, ni albayalde,
ni púrpura, ni añil resplandeciente,
ni la fresca esmeralda al ser tallada,
podrían competir con los colores
de las hierbas y flores de aquel valle,
pues el mejor derrota al menos bueno.
No sólo allí pintó naturaleza,
pues de la suavidad de mil aromas
hizo uno nuevo, exótico e ignoto.
«*Salve, Regina*» vi que iban cantando
unas almas sentadas sobre el prado
que desde fuera no se distinguían.
Dijo el mantuano que nos conducía:
«Antes que el poco sol vuelva a su nido
no pretendáis que os lleve junto a ellas.
Podréis reconocer mejor sus rostros
y sus gestos desde este saledizo,
que mezclados entre ellos en el valle.
Quien más alto se sienta y que parece
que ha descuidado sus obligaciones
y no mueve la boca con los otros,
Rodolfo fue, el emperador que pudo

che ne condusse in fianco de la lacca,
là dove più ch'a mezzo muore il lembo.
Oro e argento fine, cocco e biacca,
indaco, legno lucido e sereno,
fresco smeraldo in l'ora che si fiacca,
da l'erba e da li fior, dentr' a quel seno
posti, ciascun saria di color vinto,
come dal suo maggiore è vinto il meno.
Non avea pur natura ivi dipinto,
ma di soavità di mille odori
vi facea uno incognito e indistinto.
«*Salve, Regina*» in sul verde e 'n su' fiori
quindi seder cantando anime vidi,
che per la valle non parean di fuori.
«Prima che 'l poco sole omai s'annidi»,
cominciò 'l Mantoan che ci avea vòlti,
«tra color non vogliate ch'io vi guidi.
Di questo balzo meglio li atti e ' volti
conoscerete voi di tutti quanti,
che ne la lama giù tra essi accolti.
Colui che più siede alto e fa sembianti
d'aver negletto ciò che far dovea,
e che non move bocca a li altrui canti,
Rodolfo imperador fu, che potea

sanar las llagas que han matado a Italia
y otros, ya tarde, intentarán curar.
El otro que parece consolarlo
rigió la tierra donde nace el agua
que el Moldava da al Elba, y éste al mar.
Otakar es su nombre, y ya en pañales
fue mejor que su hijo Wenceslao,
barbudo que lujuria y ocio pace.
Y aquel chatito que consulta pide
pegado al otro de benigno aspecto
murió escapando y desflorando el lirio:
¡miradlo cómo se golpea el pecho!
El otro ha hecho con su palma un lecho
y suspirando está, mejilla en mano.
El padre y suegro son del mal de Francia:
saben su vida sucia y depravada
y eso causa el dolor que los aflige.
Aquel tan corpulento que, cantando,
con el de gran nariz va acompasado,
se ciñó al cinto todas las virtudes;
si como rey lo hubiera sucedido
aquel joven sentado detrás de él,
de padre a hijo la virtud pasara;
no fue así con los otros herederos,

sanar le piaghe c'hanno Italia morta,
sì che tardi per altri si ricrea.
L'altro che ne la vista lui conforta,
resse la terra dove l'acqua nasce
che Molta in Albia, e Albia in mar ne porta:
Ottacchero ebbe nome, e ne le fasce
fu meglio assai che Vincislao suo figlio
barbuto, cui lussuria e ozio pasce.
E quel nasetto che stretto a consiglio
par con colui c'ha sì benigno aspetto,
morì fuggendo e disfiorando il giglio:
guardate là come si batte il petto!
L'altro vedete c'ha fatto a la guancia
de la sua palma, sospirando, letto.
Padre e suocero son del mal di Francia:
sanno la vita sua viziata e lorda,
e quindi viene il duol che sì li lancia.
Quel che par sì membruto e che s'accorda,
cantando, con colui dal maschio naso,
d'ogne valor portò cinta la corda;
e se re dopo lui fosse rimaso
lo giovanetto che retro a lui siede,
ben andava il valor di vaso in vaso,
che non si puote dir de l'altre rede;

pues Jaime y Federico tienen trono,
mas no poseen el mejor legado.
Raras veces asciende por las ramas
la humana probidad, y así lo quiere
quien la da, pues de Él hay que esperarla.
Al narigudo cuadran mis palabras
igual que al otro, Pedro, con quien canta,
y lo padecen ya Pulla y Provenza.
La planta es peor que la semilla, y tanto
que bien puede jactarse de marido
Constanza ante Beatriz y Margarita.
Ved allí al rey de la sencilla vida,
sentado aparte, Enrique de Inglaterra:
ha tenido más suerte con sus ramas.
Aquel de más abajo, echado en tierra,
que mira arriba es el marqués Guillermo,
por él arde Alessandria en la batalla
y Canavés y Monferrato lloran».

Iacomo e Federigo hanno i reami;
del retaggio miglior nessun possiede.
Rade volte risurge per li rami
l'umana probitate; e questo vole
quei che la dà, perché da lui si chiami.
Anche al nasuto vanno mie parole
non men ch'a l'altro, Pier, che con lui canta,
onde Puglia e Proenza già si dole.
Tant' è del seme suo minor la pianta,
quanto, più che Beatrice e Margherita,
Costanza di marito ancor si vanta.
Vedete il re de la semplice vita
seder là solo, Arrigo d'Inghilterra:
questi ha ne' rami suoi migliore uscita.
Quel che più basso tra costor s'atterra,
guardando in suso, è Guiglielmo marchese,
per cui e Alessandria e la sua guerra
fa pianger Monferrato e Canavese».

CANTO VIII

NOTA INTRODUCTORIA

Es la hora del atardecer, propicia a la añoranza de los navegantes, cuando Dante deja de prestar atención a Sordello y se fija en otro espíritu que, después de hacerle señas, abre los brazos hacia el cielo y empieza a cantar *Te lucis ante* (himno ambrosiano que invoca la protección de Dios contra las tentaciones nocturnas) y es secundado de inmediato por las demás almas, que miran también a lo alto en actitud de espera. Nueva apelación al lector para recalcar la maravillosa verdad de la escena: dos ángeles de verdes plumas armados con espadas flameantes bajan hacia el prado; sus rostros brillan tanto que no son reconocibles. Sordello explica que los protegerán de la inminente llegada de una serpiente; Dante, asustado, se acerca a su maestro. Por indicación de Sordello, bajan al fondo del valle para hablar con los penitentes; Dante y uno de los espíritus se reconocen y se saludan efusivamente: es Nino (el juez Ugolino dei Visconti), y tanto él como Sordello se sorprenden al saber que Dante está aún vivo. Nino, después de llamar a otro espíritu (Corrado Malaspina) para que se acerque a ver el prodigio, le pide a Dante que vaya a ver a su hija Giovanna, porque su viuda (Beatriz d'Este) ha vuelto a casarse, aunque no tardará en lamentarlo, porque el escudo de los Visconti de Milán (una víbora) no lucirá en su sepulcro tan bien como lo habría hecho el de los Visconti de Gallura (un gallo). Dante, mientras tanto, está mirando hacia el cielo porque distingue tres estrellas, que han ocupado, como le explica Virgilio, el lugar que ocupaban por la mañana las otras cuatro (véase *Purg.*, I, 22-24). Esas estrellas deben entenderse alegóricamente como las tres virtudes teologales (fe, esperanza y caridad). Sordello avisa de la llegada de la serpiente, que es ahuyentada por el batir de alas de los ángeles. Corrado Malaspina, que ha estado mirando a Dante todo el rato, desea tener noticias de su patria. Dante hace un elogio de su linaje y le asegura que sus

virtudes permanecen incólumes; Corrado le dice que antes de que pasen siete años (antes de que la constelación de Aries vuelva siete veces a su lecho) podrá ratificar esa opinión.

VIII

Ya era la hora que a los navegantes
les enternece el corazón el día
que han dicho adiós a los amigos caros;
la que punza al reciente peregrino
de amor si oye a lo lejos la campana
que parece llorar el fin del día,
cuando yo desistí de darle oídos
y miré hacia otra alma puesta en pie
que atención reclamaba con la mano.
Esta después juntó y alzó las palmas
y dirigió hacia oriente la mirada,
como diciendo a Dios: «Sólo en ti pienso».
De su boca brotó devotamente
Te lucis ante, y con tan dulces notas,
que logró enajenarme de mi mente;
las otras almas, dulces y devotas,
la acompañaron completando el himno,
puesta la vista en las celestes ruedas.
A la verdad aguza bien los ojos,
lector, que ahora es tan sutil el velo,

Era già l'ora che volge il disio
ai navicanti e 'ntenerisce il core
lo dì c'han detto ai dolci amici addio;
e che lo novo peregrin d'amore
punge, se ode squilla di lontano
che paia il giorno pianger che si more;
quand' io incominciai a render vano
l'udire e a mirare una de l'alme
surta, che l'ascoltar chiedea con mano.
Ella giunse e levò ambo le palme,
ficcando li occhi verso l'orïente,
come dicesse a Dio: «D'altro non calme».
Te lucis ante sì devotamente
le uscìo di bocca e con sì dolci note,
che fece me a me uscir di mente;
e l'altre poi dolcemente e devote
seguitar lei per tutto l'inno intero,
avendo li occhi a le superne rote.
Aguzza qui, lettor, ben li occhi al vero,
ché 'l velo è ora ben tanto sottile,

que ciertamente es fácil traspasarlo.
Después vi que aquel noble regimiento
contemplaba en silencio hacia lo alto
como esperando, pálido y humilde;
y vi que desde arriba descendieron
dos ángeles blandiendo dos espadas
encendidas privadas de sus puntas.
Sus ropas eran verdes como hojitas
tempranas, y a su espalda sacudían
verdes plumas con las que se impulsaban.
Uno se puso encima de nosotros
y el otro descendió a la orilla opuesta,
y entre uno y otro se quedó la gente.
Vi con gran claridad sus rubias testas,
pero en sus rostros se turbó mi vista,
cual virtud confundida en el exceso.
«Los dos vienen del seno de María»,
dijo Sordello, «a vigilar el valle,
porque llegará pronto la serpiente».
Y yo, que no sabía por qué parte,
miré a mi alrededor y me acerqué,
amedrentado, a los fiables hombros.
«Ahora bajemos», añadió Sordello,
«entre las nobles sombras, para hablarles;

certo che 'l trapassar dentro è leggero.
Io vidi quello essercito gentile
tacito poscia riguardare in sùe,
quasi aspettando, palido e umìle;
e vidi uscir de l'alto e scender giùe
due angeli con due spade affocate,
tronche e private de le punte sue.
Verdi come fogliette pur mo nate
erano in veste, che da verdi penne
percosse traean dietro e ventilate.
L'un poco sovra noi a star si venne,
e l'altro scese in l'opposita sponda,
sì che la gente in mezzo si contenne.
Ben discernëa in lor la testa bionda;
ma ne la faccia l'occhio si smarria,
come virtù ch'a troppo si confonda.
«Ambo vegnon del grembo di Maria»,
disse Sordello, «a guardia de la valle,
per lo serpente che verrà vie via».
Ond' io, che non sapeva per qual calle,
mi volsi intorno, e stretto m'accostai,
tutto gelato, a le fidate spalle.
E Sordello anco: «Or avvalliamo omai
tra le grandi ombre, e parleremo ad esse;

a ellas les será muy grato el veros».
Me parece que di sólo tres pasos
y al punto llegué abajo, y vi que uno
miraba como si me conociera.
El aire ya se estaba oscureciendo,
pero no tanto que impedir pudiera
ver claro entre sus ojos y los míos.
Él se acercó hacia mí, y yo hacia él:
¡oh, qué alegría tuve, buen juez Nino,
al ver que entre los reos no te hallabas!
Ningún cortés saludo nos callamos;
después me preguntó: «¿Cuándo llegaste
al pie del monte por remotas aguas?».
Le dije: «Esta mañana, atravesando
tristes parajes; gozo mi primera
vida, y avanzo en pos de la segunda».
En cuanto oyeron mi respuesta, ambos,
Sordello y él, se echaron hacia atrás,
como aquel que se aturde de improviso.
Uno miró a Virgilio y gritó el otro
a otra alma sentada: «¡Ven, Corrado!,
mira lo que por gracia Dios ha obrado».
Y luego a mí: «Por ese privilegio
que le debes a aquel que no revela

grazïoso fia lor vedervi assai».
Solo tre passi credo ch'i' scendesse,
e fui di sotto, e vidi un che mirava
pur me, come conoscer mi volesse.
Temp' era già che l'aere s'annerava,
ma non sì che tra li occhi suoi e ' miei
non dichiarisse ciò che pria serrava.
Ver' me si fece, e io ver' lui mi fei:
giudice Nin gentil, quanto mi piacque
quando ti vidi non esser tra ' rei!
Nullo bel salutar tra noi si tacque;
poi dimandò: «Quant' è che tu venisti
a piè del monte per le lontane acque?».
«Oh!», diss' io lui, «per entro i luoghi tristi
venni stamane, e sono in prima vita,
ancor che l'altra, sì andando, acquisti».
E come fu la mia risposta udita,
Sordello ed elli in dietro si raccolse
come gente di sùbito smarrita.
L'uno a Virgilio e l'altro a un si volse
che sedea lì, gridando: «Sù, Currado!
vieni a veder che Dio per grazia volse».
Poi, vòlto a me: «Per quel singular grado
che tu dei a colui che sì nasconde

la inasible razón de su designio,
cuando superes las remotas aguas,
di a mi Giovanna que por mí suplique
donde los inocentes son oídos.
No creo que su madre siga amándome,
pues desistió del luto de la esposa,
y, ¡pobrecilla!, volverá a añorarlo.
Por ella bien se ve cuán poco dura
el fuego del amor en las mujeres,
si la vista o el tacto no lo avivan.
No adornará tan bien su sepultura
la sierpe que en Milán despliega el campo,
como lo haría el gallo de Gallura».
Así me dijo, mientras demostraba
impreso en su semblante el justo celo
que enciende el corazón templadamente.
Mis ojos iban ávidos al cielo,
donde giran más lentas las estrellas,
como la rueda más cerca del eje.
«Hijo, ¿qué miras?», preguntó mi guía.
«Aquellas tres antorchas», respondí,
«que enardecen el polo más cercano».
Me dijo: «Aquellas cuatro estrellas claras
que has visto esta mañana, han descendido,

lo suo primo perché, che non li è guado,
quando sarai di là da le larghe onde,
dì a Giovanna mia che per me chiami
là dove a li 'nnocenti si risponde.
Non credo che la sua madre più m'ami,
poscia che trasmutò le bianche bende,
le quai convien che, misera!, ancor brami.
Per lei assai di lieve si comprende
quanto in femmina foco d'amor dura,
se l'occhio o 'l tatto spesso non l'accende.
Non le farà sì bella sepultura
la vipera che Melanesi accampa,
com' avria fatto il gallo di Gallura».
Così dicea, segnato de la stampa,
nel suo aspetto, di quel dritto zelo
che misuratamente in core avvampa.
Li occhi miei ghiotti andavan pur al cielo,
pur là dove le stelle son più tarde,
sì come rota più presso a lo stelo.
E 'l duca mio: «Figliuol, che là sù guarde?».
E io a lui: «A quelle tre facelle
di che 'l polo di qua tutto quanto arde».
Ond' elli a me: «Le quattro chiare stelle
che vedevi staman, son di là basse,

93 y estas tres han subido en su lugar».
Aún no había acabado, y ya Sordello
le espetó: «Mira allí nuestro adversario»,
96 y apuntó el dedo para que mirase.
En la parte del valle más expuesta
había una serpiente semejante
99 a la que le dio a Eva el fruto amargo.
Entre flores y hierbas, resbalosa,
volvía a un lado y otro la cabeza,
102 laméndose cual bestia que se atusa.
Pues no lo vi, no puedo decir cuándo
partieron los halcones celestiales,
105 pero los vi a los dos ya en movimiento.
Al oír el batir de verdes alas,
escapó la serpiente y regresaron
108 los ángeles al punto en el que estaban.
La sombra que se había aproximado
al juez, durante todo aquel asalto
111 no dejó ni un instante de mirarme.
«Que esa luz que a lo alto te conduce
halle en tu voluntad tanto alimento
114 como es preciso para el sumo impulso»,
me dijo, «y si te llega alguna nueva
o del valle de Magra o de allí cerca,

93 e queste son salite ov' eran quelle».
Com' ei parlava, e Sordello a se il trasse
dicendo: «Vedi là 'l nostro avversaro»;
96 e drizzò il dito perché 'n là guardasse.
Da quella parte onde non ha riparo
la picciola vallea, era una biscia,
99 forse qual diede ad Eva il cibo amaro.
Tra l'erba e ' fior venìa la mala striscia,
volgendo ad ora ad or la testa, e 'l dosso
102 leccando come bestia che si liscia.
Io non vidi, e però dicer non posso,
come mosser li astor celestïali;
105 ma vidi bene e l'uno e l'altro mosso.
Sentendo fender l'aere a le verdi ali,
fuggì 'l serpente, e li angeli dier volta,
108 suso a le poste rivolando iguali.
L'ombra che s'era al giudice raccolta
quando chiamò, per tutto quello assalto
111 punto non fu da me guardare sciolta.
«Se la lucerna che ti mena in alto
truovi nel tuo arbitrio tanta cera
114 quant' è mestiere infino al sommo smalto»,
cominciò ella, «se novella vera
di Val di Magra o di parte vicina

dímelo, porque allí fui grande: fui
Corrado Malaspina, no el antiguo,
pero desciendo de él, y prodigué
a mi gente el amor que aquí se afina».
«¡Oh!», le dije admirado, «nunca he estado
por ahí, pero ¿en qué rincón de Europa
no son muy conocidos vuestros feudos?
El prestigio que honra a vuestra casa
ensalza la región y a sus señores,
y aun el que nunca ha estado allí lo sabe;
os juro, y ojalá alcance la cima,
que en vuestra gente honrada no ha menguado
el valor de la bolsa o de la espada.
Por más que el mal poder al mundo tuerza,
la privilegian la naturaleza
y la costumbre y seguirá su rumbo».
Me dijo: «Vete, que antes que el sol vuelva
siete veces al lecho que el Carnero
holla y domina con sus cuatro patas,
esa opinión cortés que de mí tienes
permanezca clavada en tu cabeza
con remaches más fuertes que otros juicios,
si no cambia el destino de las cosas».

sai, dillo a me, che già grande là era.
Fui chiamato Currado Malaspina;
non son l'antico, ma di lui discesi;
a' miei portai l'amor che qui raffina».
«Oh!», diss' io lui, «per li vostri paesi
già mai non fui; ma dove si dimora
per tutta Europa ch'ei non sien palesi?
La fama che la vostra casa onora,
grida i segnori e grida la contrada,
sì che ne sa chi non vi fu ancora;
e io vi giuro, s'io di sopra vada,
che vostra gente onrata non si sfregia
del pregio de la borsa e de la spada.
Uso e natura sì la privilegia,
che, perché il capo reo il mondo torca,
sola va dritta e 'l mal cammin dispregia».
Ed elli: «Or va; che 'l sol non si ricorca
sette volte nel letto che 'l Montone
con tutti e quattro i piè cuopre e inforca,
che cotesta cortese oppinïone
ti fia chiavata in mezzo de la testa
con maggior chiovi che d'altrui sermone,
se corso di giudicio non s'arresta».

CANTO IX

NOTA INTRODUCTORIA

El poeta prepara la escena de su primer sueño en el purgatorio con una compleja precisión astronómica: la aurora (amante de Titón) ya había dado algunos pasos en el otro extremo del mundo, y donde estaban eran casi las nueve de la noche. Cansado por el peso de su cuerpo mortal, Dante se durmió; al acercarse la hora del alba, soñó que un águila de plumas doradas (que le hizo pensar en el monte Ida y en Ganimedes) lo capturó y lo llevó hasta la esfera del fuego, donde ambos ardieron; ese ardor soñado lo despertó bruscamente, como le ocurrió a Aquiles cuando su madre lo arrancó de los brazos de Quirón (el episodio se cuenta en la *Aquileida* de Estacio). Dante está desconcertado porque se durmió rodeado de los espíritus y ahora, hacia las nueve de la mañana, sólo está Virgilio, que lo tranquiliza y le explica que, mientras dormía, a la hora del alba una mujer, Lucía (véase *Inf.*, II, 97-102), lo tomó en brazos y lo llevó hasta donde estaban, indicando la entrada del purgatorio, y que desapareció cuando estaba a punto de despertarse. Dante sigue a Virgilio hacia el lugar indicado, y el autor vuelve a apelar al lector ante el desafío de una materia cada vez más sublime. Por una brecha ven la puerta del purgatorio, antecedida por tres escalones, y en el último de ellos un ángel con la espada desnuda; su esplendor impide ver sus facciones. Al saber por Virgilio que cuentan con la autorización de una mujer celestial, el ángel les pide que esperen ante los escalones, que son de distinto color: blanco, casi negro y rojo ardiente (simbolizan los tres momentos del sacramento de la penitencia: examen de conciencia, acto de contrición y rubor de la confesión). Dante sigue las indicaciones de Virgilio, se golpea el pecho, se postra ante el ángel y apela a su misericordia para que le abra la puerta. El ángel marca siete veces la letra P en la frente de Dante con la punta de la espada (los siete pecados capitales, que tendrá que borrar en el purgatorio) y abre

la puerta con dos llaves (de oro y de plata: el poder de absolución y el juicio del confesor) que el mismo San Pedro—dice—le entregó para que las usase con misericordia. Para terminar le advierte que una vez cruzada la puerta no hay que mirar atrás. El poeta compara el enorme chirrido de la puerta al abrirse con el estruendo de la del templo de Saturno en Tarpeya (lo cuenta Lucano en la *Farsalia*). Dante oye entonces el himno *Te Deum laudamus* entonado por muchas voces que se alternan en un canto polifónico.

IX

La amante del viejísimo Titón
ya emblanquecía en el balcón de oriente,
salida de los brazos de su amigo;
relucían las gemas en su frente
formando la figura de aquel frío
animal que envenena con la cola;
la noche ya había dado un par de pasos
de los que da en su avance y el tercero
estaba a punto de plegar sus alas,
cuando yo, soñoliento y con mi carga
de Adán, me recliné sobre la hierba
en que todos, los cinco, reposamos.
En el primer albor del día, cuando
la golondrina entona sus lamentos,
en memoria tal vez de antiguas penas,
y la mente, más libre de la carne

La concubina di Titone antico
già s'imbiancava al balco d'orïente,
fuor de le braccia del suo dolce amico;
di gemme la sua fronte era lucente,
poste in figura del freddo animale
che con la coda percuote la gente;
e la notte, de' passi con che sale,
fatti avea due nel loco ov' eravamo,
e 'l terzo già chinava in giuso l'ale;
quand' io, che meco avea di quel d'Adamo,
vinto dal sonno, in su l'erba inchinai
là 've già tutti e cinque sedavamo.
Ne l'ora che comincia i tristi lai
la rondinella presso a la mattina,
forse a memoria de' suo' primi guai,
e che la mente nostra, peregrina

y menos sierva de los pensamientos,
parece adivinar con sus visiones,

en sueños creí ver volando un águila
con las plumas doradas y extendidas
en el cielo, iniciando su descenso:

pensé que estaba donde Ganimedes
se alejó de los suyos cuando fue
raptado y conducido entre los dioses.

Pensé entre mí: «Tal vez es porque suele
venir de caza aquí y entre sus garras
desdeña llevar presas de otras partes».

Después vi que giraba y descendía
fulmínea como un rayo y me llevaba
hacia lo alto, hasta el cenit del fuego.

Allí los dos ardíamos, y tanto
me quemaba el incendio imaginado,
que en aquel punto interrumpió mi sueño.

No de otro modo Aquiles despertó,
sin saber dónde estaba y revolviendo
por todas partes sus perplejos ojos,

cuando su madre lo tomó dormido
del poder de Quirón y llevó a Esciros,
de donde fue expulsado por los griegos:

así me estremecí cuando mi rostro

---

più da la carne e men da' pensier presa,
a le sue visïon quasi è divina,

in sogno mi parea veder sospesa
un'aguglia nel ciel con penne d'oro,
con l'ali aperte e a calare intesa;

ed esser mi parea là dove fuoro
abbandonati i suoi da Ganimede,
quando fu ratto al sommo consistoro.

Fra me pensava: «Forse questa fiede
pur qui per uso, e forse d'altro loco
disdegna di portarne suso in piede».

Poi mi parea che, poi rotata un poco,
terribil come folgor discendesse,
e me rapisse suso infino al foco.

Ivi parea che ella e io ardesse;
e sì lo 'ncendio imaginato cosse,
che convenne che 'l sonno si rompesse.

Non altrimenti Achille si riscosse,
li occhi svegliati rivolgendo in giro
e non sappiendo là dove si fosse,

quando la madre da Chirón a Schiro
trafuggò lui dormendo in le sue braccia,
là onde poi li Greci il dipartiro;

che mi scoss' io, sì come da la faccia

palideció, ya libre de aquel sueño,
igual que un hombre helado por el miedo.
Junto a mí sólo estaba mi buen guía,
eran dos horas ya después del alba
y mi rostro miraba hacia la playa.
«Tranquilo, nada temas», dijo entonces,
«que estamos en el punto en que debemos;
deja todo temor y ensancha el ánimo.
Ahora ya has llegado al purgatorio;
mira: allá está el barranco que lo ciñe
y en el hueco que ves está su entrada.
En la alborada que precede al día,
cuando tu alma dormía su hondo sueño
sobre las flores que allí lucen, vino
una mujer y dijo: "Soy Lucía;
permitid que me lleve a ese que duerme;
lo ayudaré a avanzar en su camino".
Sordello y las demás almas gentiles
se quedaron allí, y entonces ella
te tomó y ascendió; yo la he seguido.
Después te dejó aquí, y sus bellos ojos
me mostraron la entrada; luego, a un tiempo,
ella y el sueño se desvanecieron».
Como el hombre que deja de dudar

mi fuggì 'l sonno, e diventa' ismorto,
come fa l'uom che, spaventato, agghiaccia.
Dallato m'era solo il mio conforto,
e 'l sole er' alto già più che due ore,
e 'l viso m'era a la marina torto.
«Non aver tema», disse il mio segnore;
«fatti sicur, ché noi semo a buon punto;
non stringer, ma rallarga ogne vigore.
Tu se' omai al purgatorio giunto:
vedi là il balzo che 'l chiude dintorno;
vedi l'entrata là 've par digiunto.
Dianzi, ne l'alba che procede al giorno,
quando l'anima tua dentro dormia
sovra li fiori ond' è là giù addorno,
venne una donna, e disse: "I' son Lucia;
lasciatemi pigliar costui che dorme;
sì l'agevolerò per la sua via".
Sordel rimase e l'altre genti forme;
ella ti tolse, e come 'l dì fu chiaro,
sen venne suso; e io per le sue orme.
Qui ti posò, ma pria mi dimostraro
li occhi suoi belli quella intrata aperta;
poi ella e 'l sonno ad una se n'andaro».
A guisa d'uom che 'n dubbio si raccerta

y transforma su miedo en valentía
66 al saber la verdad, del mismo modo
me transformé, y al verme ya sin cuitas,
mi guía comenzó a ascender la cuesta,
69 y yo seguí tras él hacia la altura.
Lector, ya ves el modo en que se eleva
mi materia, y por tanto no te asombres
72 si con más arte intento sostenerla.
Nos fuimos acercando, y en el sitio
en que me pareció haber visto un hueco,
75 como una brecha abierta en la pared,
vi una puerta y tres gradas ante ella
de distintos colores, y un portero
78 que vigilaba sin decir palabra.
Al fijar mi atención, lo vi sentado
en la grada más alta, mas no pude
81 soportar con mis ojos su mirada;
una espada blandía, y el reflejo
de los rayos en ella nos cegaba;
84 muchas veces probé a mirarla en vano.
«Decidme desde ahí», preguntó entonces,
«¿qué queréis?, ¿con qué escolta habéis venido?,
87 no sea que al subir halléis castigo».
«Una mujer del cielo que es experta

e che muta in conforto sua paura,
66 poi che la verità li è discoperta,
mi cambia' io; e come sanza cura
vide me 'l duca mio, su per lo balzo
69 si mosse, e io di rietro inver' l'altura.
Lettor, tu vedi ben com' io innalzo
la mia matera, e però con più arte
72 non ti maravigliar s'io la rincalzo.
Noi ci appressammo, ed eravamo in parte
che là dove pareami prima rotto,
75 pur come un fesso che muro diparte,
vidi una porta, e tre gradi di sotto
per gire ad essa, di color diversi,
78 e un portier ch'ancor non facea motto.
E come l'occhio più e più v'apersi,
vidil seder sovra 'l grado sovrano,
81 tal ne la faccia ch'io non lo soffersi;
e una spada nuda avëa in mano,
che reflettëa i raggi sì ver' noi,
84 ch'io dirizzava spesso il viso in vano.
«Dite costinci: che volete voi?»,
cominciò elli a dire, «ov' è la scorta?
87 Guardate che 'l venir sù non vi nòi».
«Donna del ciel, di queste cose accorta»,

en estas cosas», respondió el maestro,
«ya nos ha dicho: “Entrad por esa puerta”».
«Que ella guíe con bien vuestro camino»,
añadió entonces el cortés portero.
«Disponeos delante de estas gradas».
El primer escalón era de un mármol
tan blanco y terso, que me reflejaba
completamente en él muy a lo vivo.
El segundo era oscuro, casi negro,
de una piedra rugosa y requemada,
por dos brechas en cruz resquebrajada.
El tercero era un bloque muy pesado;
me pareció de pórfido y brillaba
como sangre brotando de las venas.
Con los pies sobre el último peldaño,
el ángel celestial sentado estaba
en el umbral de roca diamantina.
De buen grado subí los escalones
a zaga de mi guía, que me dijo:
«Pide con humildad que abra el cerrojo».
Con devoción postrado ante sus plantas,
pedí misericordia y que me abriese,
tras golpearme el pecho hasta tres veces.
Siete P con la punta de la espada

rispuose 'l mio maestro a lui, «pur dianzi
ne disse: “Andate là: quivi è la porta”».
«Ed ella i passi vostri in bene avanzi»,
ricominciò il cortese portinaio:
«Venite dunque a' nostri gradi innanzi».
Là ne venimmo; e lo scaglion primaio
bianco marmo era sì pulito e terso,
ch'io mi specchiai in esso qual io paio.
Era il secondo tinto più che perso,
d'una petrina ruvida e arsiccia,
crepata per lo lungo e per traverso.
Lo terzo, che di sopra s'ammassiccia,
porfido mi parea, sì fiammeggiante
come sangue che fuor di vena spiccia.
Sovra questo tenëa ambo le piante
l'angel di Dio sedendo in su la soglia
che mi sembiava pietra di diamante.
Per li tre gradi sù di buona voglia
mi trasse il duca mio, dicendo: «Chiedi
umilemente che 'l serrame scioglia».
Divoto mi gittai a' santi piedi;
misericordia chiesi e ch'el m'aprisse,
ma tre volte nel petto pria mi diedi.
Sette P ne la fronte mi descrisse

trazó sobre mi frente y dijo: «Lávate
cuando llegues adentro estas heridas».
   De sus ropajes, que el color tenían
de la ceniza o la excavada tierra,
sacó dos llaves: una era de oro
   y la otra de plata; usó primero
la blanca y puso luego la amarilla
e hizo en la puerta lo que yo esperaba.
   «Cuando una de estas llaves no funciona
por no girarla bien en el cerrojo»,
nos explicó, «la entrada no se abre.
   Una es la más valiosa, mas la otra
requiere mucha habilidad e ingenio,
porque con ella se deshace el nudo.
   Me la dio Pedro, y me advirtió que errara
por exceso al abrirla, no al cerrarla,
si la gente a mis pies se prosternaba».
   Movió el batiente de la sacra puerta
y dijo: «Entrad, pero tener en cuenta
que quien mira hacia atrás vuelve a salir».
   Cuando sobre sus quicios chirriaron
del recinto sagrado las enormes
bisagras de metal rudo y ruidoso,
   no rugió más ni se mostró más áspera

col punton de la spada, e «Fa che lavi,
quando se' dentro, queste piaghe» disse.
   Cenere, o terra che secca si cavi,
d'un color fora col suo vestimento;
e di sotto da quel trasse due chiavi.
   L'una era d'oro e l'altra era d'argento;
pria con la bianca e poscia con la gialla
fece a la porta sì, ch'i' fu' contento.
   «Quandunque l'una d'este chiavi falla,
che non si volga dritta per la toppa»,
diss' elli a noi, «non s'apre questa calla.
   Più cara è l'una; ma l'altra vuol troppa
d'arte e d'ingegno avanti che diserri,
perch' ella è quella che 'l nodo digroppa.
   Da Pier le tegno; e dissemi ch'i' erri
anzi ad aprir ch'a tenerla serrata,
pur che la gente a' piedi mi s'atterri».
   Poi pinse l'uscio a la porta sacrata,
dicendo: «Intrate; ma facciovi accorti
che di fuor torna chi 'n dietro si guata».
   E quando fuor ne' cardini distorti
li spigoli di quella regge sacra,
che di metallo son sonanti e forti,
   non rugghiò sì né si mostrò sì acra

la roca de Tarpeya el día aciago
138 que privada se vio del buen Metelo.
Yo fijé mi atención en la cadencia
de «*Te Deum laudamus*» que llegaba
141 mezclada con un dulce son de voces.
La impresión que me dio lo que escuchaba
fue como la que llega cuando oímos
cantar en armonía y las palabras
145 unas veces se entienden y otras no.

Tarpëa, come tolto le fu il buono
138 Metello, per che poi rimase macra.
Io mi rivolsi attento al primo tuono,
e «*Te Deum laudamus*» mi parea
141 udire in voce mista al dolce suono.
Tale imagine a punto mi rendea
ciò ch'io udiva, qual prender si suole
quando a cantar con organi si stea;
145 ch'or sì or no s'intendon le parole.

CANTO X

NOTA INTRODUCTORIA

Cruzan el umbral del purgatorio y la puerta se cierra a la espalda de los poetas. Tienen ante ellos una hendidura zigzagueante por la que avanzan con tanta atención y lentitud que la luna ya se prepara para esconderse (son en torno a las diez de la mañana del lunes 28 de marzo). Llegan a un llano que tiene la misma anchura en todo el perímetro (la primera cornisa del purgatorio) y reposan, porque Dante está cansado y ninguno de los dos sabe por dónde seguir. Advierte que la pared de la roca está esculpida con hermosos bajorrelieves que representan, con más realismo que la misma naturaleza, ejemplos de humildad: en la primera escena, el arcángel Gabriel parecía estar diciendo «Ave!» a la Virgen y ella parecía pronunciar «Ecce ancilla Dei» («He aquí la esclava del Señor...», Lucas 1, 26-38); en otra, el carro del Arca de la Alianza, con los coros que la acompañaban (tan reales, que el oído le decía a Dante que no cantaban, pero la vista afirmaba que sí) y al rey David bailando con los pies descalzos, gesto de humildad que la reina Micol desaprobaba, asomada a una ventana; en una tercera escena se representaba el diálogo entre el emperador Trajano (librado del infierno por el papa Gregorio) y la viuda a la que prometió venganza (véase *Par.*, XX, 43-45). Dante sigue admirando el «visible hablar» del arte de Dios cuando Virgilio le indica murmurando que se acercan los penitentes que pueden indicarles el camino. En una nueva apelación al lector, el poeta le pide que no se desanime ni se confunda ante la dureza de las penas que va a describir, y que piense en su beneficioso efecto, pues de todos modos terminarán el día del juicio final. Lo que ven son unas masas informes que, al mirar con atención, reconocen como formas humanas cargando enormes rocas: son las almas de los soberbios, constatación que inspira a Dante una invectiva, llena de vistosas comparaciones, contra los cristianos afectos de tal pecado.

X

Tras cruzar el umbral de aquella puerta
tan desusada por el mal amor,
que hace ver recta la torcida vía,
oí cómo de nuevo se cerraba;
si me hubiese girado para verla,
¿qué excusa bastaría a tal pecado?
Subíamos por una roca hendida
que se movía de una parte a otra,
semejante a la ola que va y viene.
Dijo mi guía: «Nos conviene ahora
avanzar con cuidado y acercarnos
por un lado o el otro a la hendidura».
Con esto eran tan lentos nuestros pasos,
que la luna volvió a su usado lecho
antes de que nosotros consiguiésemos
salir de aquel estrecho pasadizo;
pero cuando nos vimos al fin libres
en el espacio abierto sobre el monte,
yo fatigado y ambos inseguros
de nuestra ruta, en un rellano que era
solitario y desierto reposamos.
Desde el borde exterior de este rellano

Poi fummo dentro al soglio de la porta
che 'l mal amor de l'anime disusa,
perché fa parer dritta la via torta,
sonando la senti' esser richiusa;
e s'io avesse li occhi vòlti ad essa,
qual fora stata al fallo degna scusa?
Noi salavam per una pietra fessa,
che si moveva e d'una e d'altra parte,
sì come l'onda che fugge e s'appressa.
«Qui si conviene usare un poco d'arte»,
cominciò 'l duca mio, «in accostarsi
or quinci, or quindi al lato che si parte».
E questo fece i nostri passi scarsi,
tanto che pria lo scemo de la luna
rigiunse al letto suo per ricorcarsi,
che noi fossimo fuor di quella cruna;
ma quando fummo liberi e aperti
sù dove il monte in dietro si rauna,
ïo stancato e amendue incerti
di nostra via, restammo in su un piano
solingo più che strade per diserti.
Da la sua sponda, ove confina il vano,

hasta la base del talud siguiente
había un espacio como de tres cuerpos;
y hasta donde mis ojos alcanzaban
a izquierda y a derecha, la cornisa
tenía siempre idéntica medida.
No habíamos dado aún un solo paso,
cuando advertí que toda aquella cuesta,
que resultaba menos empinada,
era de mármol cándido y labrado
con tal pericia, que ni Policleto
ni la naturaleza lo igualaran.
El ángel que nos trajo aquel decreto
de la paz tanto tiempo suspirada
que el cielo nos abrió tras larga espera
lucía tan real y fue esculpido
con tan dulce destreza que a mis ojos
no parecía imagen silenciosa:
jurarías que está diciendo «Ave!»,
pues allí estaba figurada aquella
que abrió la llave del amor divino,
en actitud de estar manifestando
«Ecce ancilla Dei» tan propiamente
como una imagen estampada en cera.
«No te fijes tan sólo en una cosa»,

al piè de l'alta ripa che pur sale,
misurrebbe in tre volte un corpo umano;
e quanto l'occhio mio potea trar d'ale,
or dal sinistro e or dal destro fianco,
questa cornice mi parea cotale.
Là sù non eran mossi i piè nostri anco,
quand' io conobbi quella ripa intorno
che dritto di salita aveva manco,
esser di marmo candido e addorno
d'intagli sì, che non pur Policleto,
ma la natura lì avrebbe scorno.
L'angel che venne in terra col decreto
de la molt' anni lagrimata pace,
ch'aperse il ciel del suo lungo divieto,
dinanzi a noi pareva sì verace
quivi intagliato in un atto soave,
che non sembiava imagine che tace.
Giurato si saria ch'el dicesse «*Ave!*»;
perché iv' era imaginata quella
ch'ad aprir l'alto amor volse la chiave;
e avea in atto impressa esta favella
«*Ecce ancilla Deï*», propriamente
come figura in cera si suggella.
«Non tener pur ad un loco la mente»,

dijo el dulce maestro, que en el lado
48 del corazón muy cerca me tenía.
Yo volví la mirada hacia la parte
en que estaba mi guía y distinguí
51 por detrás de María otra escultura;
me puse al otro lado de Virgilio
para acercarme a ella y contemplarla
54 con más detalle: el mármol esculpido
representaba el carro con los bueyes
llevando el Arca Santa, que escarmienta
57 a quien cumple una acción no encomendada.
Se distinguía gente, repartida
en siete coros; dos de mis sentidos
60 se oponían: «No canta» y «Sí, sí canta».
Se oponían también vista y olfato
ante el tallado humo del incienso:
63 para una era sí; no para el otro.
Por delante del arca va el humilde
salmista dando brincos y danzando:
66 más y menos que rey era en tal caso.
De la otra parte de la escena estaba,
asomada al balcón de un gran palacio,
69 Micol perpleja, triste y contrariada.
Me moví del lugar en el que estaba

disse 'l dolce maestro, che m'avea
48 da quella parte onde 'l cuore ha la gente.
Per ch'i' mi mossi col viso, e vedea
di retro da Maria, da quella costa
51 onde m'era colui che mi movea,
un'altra storia ne la roccia imposta;
per ch'io varcai Virgilio, e fe'mi presso,
54 acciò che fosse a li occhi miei disposta.
Era intagliato lì nel marmo stesso
lo carro e ' buoi, traendo l'arca santa,
57 per che si teme officio non commesso.
Dinanzi parea gente; e tutta quanta,
partita in sette cori, a' due mie' sensi
60 faceva dir l'un «No», l'altro «Sì, canta».
Similemente al fummo de li 'ncensi
che v'era imaginato, li occhi e 'l naso
63 e al sì e al no discordi fensi.
Lì precedeva al benedetto vaso,
trescando alzato, l'umile salmista,
66 e più e men che re era in quel caso.
Di contra, effigïata ad una vista
d'un gran palazzo, Micòl ammirava
69 sì come donna dispettosa e trista.
I' mossi i piè del loco dov' io stava,

para ver de más cerca otro detalle
que detrás de Micol me deslumbraba.
Estaba allí esculpida la alta gloria
del príncipe romano cuyo brío
logró la gran victoria de Gregorio:
era el emperador Trajano, y una
pobre viuda deshecha en llanto y pena
tenía asido el freno del caballo.
Lo rodeaban muchos caballeros
sobre cuyas cabezas flameaba
el águila real en campo de oro.
Entre la multitud, la pobrecilla
parecía decir: «Venga la muerte
de mi hijo, señor, que me atormenta».
Y él parecía responder: «Espera
a mi regreso», y ella replicarle,
como por el dolor impacientada:
«¿Y si no vuelves?»; y él: «Quien me suceda
te vengará»; mas ella: «El bien ajeno
¿de qué te servirá, si el tuyo olvidas?»;
y él: «Anímate, que antes de partir
cumpliré lo que debo: la justicia
lo quiere y me retiene la piedad».
Aquel para quien nada es cosa nueva

per avvisar da presso un'altra istoria,
che di dietro a Micòl mi biancheggiava.
Quiv' era storïata l'alta gloria
del roman principato, il cui valore
mosse Gregorio a la sua gran vittoria;
i' dico di Traiano imperadore;
e una vedovella li era al freno,
di lagrime atteggiata e di dolore.
Intorno a lui parea calcato e pieno
di cavalieri, e l'aguglie ne l'oro
sovr' essi in vista al vento si movieno.
La miserella intra tutti costoro
pareva dir: «Segnor, fammi vendetta
di mio figliuol ch'è morto, ond' io m'accoro»;
ed elli a lei rispondere: «Or aspetta
tanto ch'i' torni»; e quella: «Segnor mio»,
come persona in cui dolor s'affretta,
«se tu non torni?»; ed ei: «Chi fia dov' io,
la ti farà»; ed ella: «L'altrui bene
a te che fia, se 'l tuo metti in oblio?»;
ond' elli: «Or ti conforta; ch'ei convene
ch'i' solva il mio dovere anzi ch'i' mova:
giustizia vuole e pietà mi ritene».
Colui che mai non vide cosa nova

creó este modo de visible hablar
que es totalmente ignoto en nuestra tierra.
Mientras me deleitaba contemplando
tantas figuraciones de humildad,
dignas de verse por su gran artífice,
«Por aquí vienen», murmuró el poeta,
«con lentísimos pasos muchas almas,
que nos conducirán hacia lo alto».
Mis ojos, que impacientes se alegraban
con la contemplación de novedades,
hacia él se volvieron sin demora.
Mas no quiero, lector, que desatiendas
tu mejor intención oyendo el modo
en que dispone Dios pagar las deudas.
No pienses en la forma del castigo,
sino en su efecto; piensa, en cualquier caso,
que el juicio final será su límite.
«Maestro», dije, «aquellos que se acercan
hacia nosotros, tienen una forma
extraña y no parecen ser personas».
«La grave condición de su tormento»,
me explicó, «los mantiene tan doblados,
que mis ojos también tuvieron dudas.
Fíjate y desenreda con la vista

produsse esto visibile parlare,
novello a noi perché qui non si trova.
Mentr' io mi dilettava di guardare
l'imagini di tante umilitadi,
e per lo fabbro loro a veder care,
«Ecco di qua, ma fanno i passi radi»,
mormorava il poeta, «molte genti:
questi ne 'nvïeranno a li alti gradi».
Li occhi miei, ch'a mirare eran contenti
per veder novitadi ond' e' son vaghi,
volgendosi ver' lui non furon lenti.
Non vo' però, lettor, che tu ti smaghi
di buon proponimento per udire
come Dio vuol che 'l debito si paghi.
Non attender la forma del martìre:
pensa la succession; pensa ch'al peggio
oltre la gran sentenza non può ire.
Io cominciai: «Maestro, quel ch'io veggio
muovere a noi, non mi sembian persone,
e non so che, sì nel veder vaneggio».
Ed elli a me: «La grave condizione
di lor tormento a terra li rannicchia,
sì che ' miei occhi pria n'ebber tencione.
Ma guarda fiso là, e disviticchia

a los que avanzan con la roca encima
y podrás comprender qué pena arrastran».

Oh, cristianos soberbios, infelices,
que, enfermos de la vista de la mente,
fiáis en vuestros pasos regresivos,

¿no veis que somos todos como larvas
de las que nacerá la mariposa
que hacia el bien vuela sin impedimentos?

¿Por qué se engríe tanto vuestro ánimo,
si sois tan sólo engendros imperfectos,
gusanos que no acaban de formarse?

Como para aguantar una techumbre
se usa de puntal una figura
curva, con las rodillas en el pecho,

y cuyo falso esfuerzo nos provoca
sufrimiento real, así, al fijarme,
vi que en esta actitud estaban todos.

Estaban más o menos contrahechos
en función de la carga soportada,
y hasta el que se mostraba más paciente
parecía decir: «¡No puedo más!».

col viso quel che vien sotto a quei sassi:
già scorger puoi come ciascun si picchia».

O superbi cristian, miseri lassi,
che, de la vista de la mente infermi,
fidanza avete ne' retrosi passi,

non v'accorgete voi che noi siam vermi
nati a formar l'angelica farfalla,
che vola a la giustizia sanza schermi?

Di che l'animo vostro in alto galla,
poi siete quasi antomata in difetto,
sì come vermo in cui formazion falla?

Come per sostentar solaio o tetto,
per mensola talvolta una figura
si vede giugner le ginocchia al petto,

la qual fa del non ver vera rancura
nascere 'n chi la vede; così fatti
vid' io color, quando puosi ben cura.

Vero è che più e meno eran contratti
secondo ch'avien più e meno a dosso;
e qual più pazïenza avea ne li atti,
piangendo parea dicer: «Più non posso».

CANTO XI

NOTA INTRODUCTORIA

El canto comienza con la plegaria de los pecadores arrepentidos, una especie de glosa al padrenuestro, y dado que los penitentes ruegan por nosotros—escribe Dante tras oír la oración—, también nosotros debemos ayudarlos a soportar la carga que arrastran y a lavar su mancha. Virgilio augura a los espíritus una pronta sanación y les pide que les indiquen el mejor camino, porque Dante es un mortal y se cansa. Les responde Umberto degli Aldobrandeschi, quien, abrumado por el peso de la roca, no puede ver a los poetas ni es visto por ellos: reconoce que su gran soberbia le llevó a despreciar a todo el mundo y acabó procurándole la muerte (fue asesinado hacia 1258-1259). Dante baja la cabeza para escuchar mejor y entonces otro espíritu se gira con gran esfuerzo y ambos se reconocen: es Oderisi da Gubbio, un célebre miniaturista que, en su conversación con Dante, hace algo que nunca habría hecho en vida y reconoce el mérito de otro artista que lo supera, Franco Bolognese. Oderisi se extiende en consideraciones morales sobre la vanagloria humana y la fugacidad de la fama, poniendo ejemplos artísticos: en la pintura, Cimabue ha sido eclipsado por Giotto, y en la poesía un Guido (Cavalcanti) le ha quitado al otro (Guinizelli) «la gloria de la lengua», y tal vez ha nacido ya quien los supere a ambos (no hay que ser muy imaginativo para proponer a un candidato). En conclusión, la fama es un cuento muy breve, y lo demuestra otro espíritu al que Oderisi señala: su nombre resonó en toda la Toscana y hoy ni siquiera lo conocen en Siena. A ruego de Dante, lo identifica: es Provenzano Salvani, gibelino sienés que dominó Florencia en los años siguientes a la batalla de Montaperti (1260) y murió decapitado en 1269 tras la victoria güelfa de Colle Val d'Elsa. Dante no entiende por qué Salvani está ya ahí, pues no ha podido cumplir el plazo de espera de los arrepentidos en trance de muerte. Oderisi le explica que se arrepintió en vida y que lo

mostró públicamente al humillarse y pedir limosna para el rescate de un amigo, venciendo la vergüenza y la soberbia; la última frase de Oderisi, que él mismo dice que puede resultar oscura, pronostica que Dante entenderá un día lo que significa tener que pedir ayuda, en una nueva alusión a su exilio.

XI

«Oh, Padre nuestro que estás en los cielos,
no circunscrito a ellos, donde obraste
con más amor tu creación primera,
tu nombre y tu valor sean alabados
por toda criatura, como es justo
dar gracias por tus dulces efusiones.
Venga a nosotros la paz de tu reino,
porque no nos bastamos a alcanzarla,
si no acude, con todo nuestro ingenio.
Así como los ángeles te entregan
su voluntad cantándote *Hosanna*,
que hagan igual los hombres con la suya.
Y danos hoy el pan de cada día,
porque sin él en este áspero yermo
el que intenta avanzar, más retrocede.
Y así como nosotros perdonamos
a nuestros ofensores, tú perdónanos
benigno sin mirar a nuestros méritos.

«O Padre nostro, che ne' cieli stai,
non circunscritto, ma per più amore
ch'ai primi effetti di là sù tu hai,
laudato sia 'l tuo nome e 'l tuo valore
da ogne creatura, com' è degno
di render grazie al tuo dolce vapore.
Vegna ver' noi la pace del tuo regno,
ché noi ad essa non potem da noi,
s'ella non vien, con tutto nostro ingegno.
Come del suo voler li angeli tuoi
fan sacrificio a te, cantando *osanna*,
così facciano li uomini de' suoi.
Dà oggi a noi la cotidiana manna,
sanza la qual per questo aspro diserto
a retro va chi più di gir s'affanna.
E come noi lo mal ch'avem sofferto
perdoniamo a ciascuno, e tu perdona
benigno, e non guardar lo nostro merto.

Y no pongas a prueba nuestra lábil
virtud con el señuelo del demonio,
21 mas líbranos del mal que nos incita.
Señor amado, esta postrera súplica
no es por nosotros, sino por aquellos
24 que detrás de nosotros se quedaron».
Así, por ellas y nosotros iban
rogando aquellas almas buen augurio
27 bajo la carga, parecida al peso
que se siente al soñar; iban cargadas
con su angustia, girando en la cornisa
30 y purgando las nieblas de este mundo.
Si desde allí se ruega por nosotros,
¿qué harán o qué dirán aquí por ellos
33 los que pueden pedir con fundamento?
Hay que ayudarlos a lavar las manchas
que arrastran, y así, limpios y aliviados,
36 puedan llegar al estrellado cielo.
«¡Que la justicia y la piedad os libren
pronto del peso y extendáis las alas
39 para volar adonde deseáis!
Mostradnos por qué lado está más cerca
la escala, y si son varias las entradas,
42 indicadnos la menos empinada;

Nostra virtù che di legger s'adona,
non spermentar con l'antico avversaro,
21 ma libera da lui che sì la sprona.
Quest' ultima preghiera, segnor caro,
già non si fa per noi, ché non bisogna,
24 ma per color che dietro a noi restaro».
Così a sé e noi buona ramogna
quell' ombre orando, andavan sotto 'l pondo,
27 simile a quel che talvolta si sogna,
disparmente angosciate tutte a tondo
e lasse su per la prima cornice,
30 purgando la caligine del mondo.
Se di là sempre ben per noi si dice,
di qua che dire e far per lor si puote
33 da quei c'hanno al voler buona radice?
Ben si de' loro atar lavar le note
che portar quinci, sì che, mondi e lievi,
36 possano uscire a le stellate ruote.
«Deh, se giustizia e pietà vi disgrievi
tosto, sì che possiate muover l'ala,
39 che secondo il disio vostro vi lievi,
mostrate da qual mano inver' la scala
si va più corto; e se c'è più d'un varco,
42 quel ne 'nsegnate che men erto cala;

que el que viene conmigo, por el peso
de la carne de Adán con que se viste,
45 asciende, a su pesar, con lentos pasos».
Esto fue lo que dijo mi maestro
y esta fue la respuesta recibida,
48 mas no pudimos ver quién nos hablaba:
«Seguidnos por la orilla, a la derecha,
y podréis encontrar el pasadizo
51 que un ser de carne y hueso escalar puede.
Si no me lo impidiese este peñasco
que está abrumando mi cerviz soberbia
54 y me obliga a llevar la testa gacha,
miraría al ser vivo cuyo nombre
no he oído, para ver si lo conozco
57 y siente compasión por mi tormento.
Yo fui italiano, hijo de un toscano:
Guglielmo Aldobrandeschi fue mi padre;
60 no sé si alguna vez su nombre oísteis.
El antiguo linaje y las hazañas
de mi alcurnia me hicieron tan soberbio,
63 que, sin pensar en nuestra común madre,
a todo el mundo desprecié, y al cabo
me mataron: lo saben los sieneses
66 e incluso en Campagnatico lo saben

ché questi che vien meco, per lo 'ncarco
de la carne d'Adamo onde si veste,
45 al montar sù, contra sua voglia, è parco».
Le lor parole, che rendero a queste
che dette avea colui cu' io seguiva,
48 non fur da cui venisser manifeste;
ma fu detto: «A man destra per la riva
con noi venite, e troverete il passo
51 possibile a salir persona viva.
E s'io non fossi impedito dal sasso
che la cervice mia superba doma,
54 onde portar convienmi il viso basso,
cotesti, ch'ancor vive e non si noma,
guardere' io, per veder s'i' 'l conosco,
57 e per farlo pietoso a questa soma.
Io fui latino e nato d'un gran Tosco:
Guiglielmo Aldobrandesco fu mio padre;
60 non so se 'l nome suo già mai fu vosco.
L'antico sangue e l'opere leggiadre
d'i miei maggior mi fer sì arrogante,
63 che, non pensando a la comune madre,
ogn' uomo ebbi in despetto tanto avante,
ch'io ne mori'; come, i Sanesi sanno,
66 e sallo in Campagnatico ogne fante.

los niños. Soy Umberto, y la soberbia
no me ha perjudicado sólo a mí:
fue la ruina de todos mis parientes.
Por ella debo acarrear el peso
hasta que plazca a Dios, y entre los muertos
hacer lo que no hice entre los vivos».
Para escuchar mejor bajé la cara
y una sombra distinta de la otra
se retorció bajo el terrible peso,
me vio y me conoció y con gran esfuerzo
me llamó, manteniendo su mirada
en mí, que iba con ellos inclinado.
«Oh», dije entonces, «¿no eres tú Oderisi,
honor de Gubbio y honra de aquel arte
que llaman en París iluminar?».
«Hermano», respondió, «las miniaturas
de Franco Bolognese son más finas:
suya es la prez, y mía sólo en parte.
Jamás hubiera sido en vida mía
tan cortés como ahora, porque tuve
un desmedido anhelo de excelencia.
Se paga aquí el pecado de soberbia:
yo no estaría aquí de no haber sido
porque pude pecar, mas pensé en Dios.

Io sono Omberto; e non pur a me danno
superbia fa, ché tutti miei consorti
ha ella tratti seco nel malanno.
E qui convien ch'io questo peso porti
per lei, tanto che a Dio si sodisfaccia,
poi ch'io nol fe' tra ' vivi, qui tra ' morti».
Ascoltando chinai in giù la faccia;
e un di lor, non questi che parlava,
si torse sotto il peso che li 'mpaccia,
e videmi e conobbemi e chiamava,
tenendo li occhi con fatica fisi
a me che tutto chin con loro andava.
«Oh!», diss' io lui, «non se' tu Oderisi,
l'onor d'Agobbio e l'onor di quell' arte
ch'alluminar chiamata è in Parisi?».
«Frate», diss' elli, «più ridon le carte
che pennelleggia Franco Bolognese;
l'onore è tutto or suo, e mio in parte.
Ben non sare' io stato sì cortese
mentre ch'io vissi, per lo gran disio
de l'eccellenza ove mio core intese.
Di tal superbia qui si paga il fio;
e ancor non sarei qui, se non fosse
che, possendo peccar, mi volsi a Dio.

¡Oh, vanagloria del ingenio humano!
¡Qué poco dura el verde en vuestras hojas
si los días más fértiles se alejan!
Cimabue creía que ostentaba
el triunfo en la pintura, y ahora el éxito
es de Giotto y su fama queda oscura.
También un Guido le ha quitado al otro
la gloria de la lengua, y es posible
que haya nacido quien desbanque a ambos.
El murmullo del mundo es sólo un soplo
de viento: hoy está aquí y mañana allá,
cambia su nombre y cambia su destino.
¿Tendrás más fama dentro de mil años
si te mueres de viejo que si mueres
antes de abandonar el sonajero,
la chicha y la papilla? Ante lo eterno,
ese tiempo no es más que un parpadeo
en la curva final del firmamento.
El nombre de ese que tan lento avanza
ante mí resonó en toda Toscana,
y hoy ni siquiera se pronuncia en Siena,
que él gobernaba cuando fue vencida
la rabia florentina, tan soberbia
entonces como ahora es meretriz.

Oh vana gloria de l'umane posse!
com' poco verde in su la cima dura,
se non è giunta da l'etati grosse!
Credette Cimabue ne la pittura
tener lo campo, e ora ha Giotto il grido,
sì che la fama di colui è scura.
Così ha tolto l'uno a l'altro Guido
la gloria de la lingua; e forse è nato
chi l'uno e l'altro caccerà del nido.
Non è il mondan romore altro ch'un fiato
di vento, ch'or vien quinci e or vien quindi,
e muta nome perché muta lato.
Che voce avrai tu più, se vecchia scindi
da te la carne, che se fossi morto
anzi che tu lasciassi il 'pappo' e 'l 'dindi',
pria che passin mill' anni? ch'è più corto
spazio a l'etterno, ch'un muover di ciglia
al cerchio che più tardi in cielo è torto.
Colui che del cammin sì poco piglia
dinanzi a me, Toscana sonò tutta;
e ora a pena in Siena sen pispiglia,
ond' era sire quando fu distrutta
la rabbia fiorentina, che superba
fu a quel tempo sì com' ora è putta.

Es vuestra fama cual verdor de planta,
que viene y va, y el sol que lo destiñe
es el mismo que al brote le da fuerza».

Le dije: «Tus palabras verdaderas
me infunden humildad, templan mi orgullo;
mas dime, ¿quién es ese del que hablabas?».

«Provenzano Salvani», respondió,
«que pretendió tener bajo su mano
toda Siena, y por eso aquí se encuentra.

Así va y viene, sin tener reposo,
desde su muerte, y esta es la moneda
que pagan los que han sido muy pagados».

Y yo añadí: «Si para arrepentirse
el alma espera el fin de la existencia
y está allá abajo sin poder subir,

y no lo ayuda una oración sincera
antes de un plazo igual al de su vida,
¿cómo es posible que este haya llegado?».

«Cuando vivía en la más alta gloria,
en el Campo de Siena», dijo, «un día
se plantó y, olvidando la vergüenza,

pidió para el rescate de un amigo
prisionero de Carlos, y en tal modo,
que hasta las venas se le estremecieron.

La vostra nominanza è color d'erba,
che viene e va, e quei la discolora
per cui ella esce de la terra acerba».

E io a lui: «Tuo vero dir m'incora
bona umiltà, e gran tumor m'appiani;
ma chi è quei di cui tu parlavi ora?».

«Quelli è», rispuose, «Provenzan Salvani;
ed è qui perché fu presuntüoso
a recar Siena tutta a le sue mani.

Ito è così e va, sanza riposo,
poi che morì; cotal moneta rende
a sodisfar chi è di là troppo oso».

E io: «Se quello spirito ch'attende,
pria che si penta, l'orlo de la vita,
là giù dimora e qua sù non ascende,

se buona orazïon lui non aita,
prima che passi tempo quanto visse,
come fu la venuta lui largita?».

«Quando vivea più glorïoso», disse,
«liberamente nel Campo di Siena,
ogne vergogna diposta, s'affisse;

e lì, per trar l'amico suo di pena,
ch'e' sostenea ne la prigion di Carlo,
si condusse a tremar per ogne vena.

No digo más, y sé que te hablo oscuro,
pero dentro de poco tus vecinos
harán que puedas entenderlo todo.
142 Tal obra, en fin, le franqueó la entrada».

Più non dirò, e scuro so che parlo;
ma poco tempo andrà, che ' tuoi vicini
faranno sì che tu potrai chiosarlo.
142 Quest' opera li tolse quei confini».

CANTO XII

NOTA INTRODUCTORIA

Dante sigue agachado hablando con Oderisi hasta que Virgilio le pide que continúe avanzando y que mire el suelo por donde pisa, que resulta estar lleno de bajorrelieves de increíble belleza y realismo, a manera de lápidas historiadas. La elaborada y simétrica descripción del autor enumera doce ejemplos de soberbia castigada, a razón de uno por terceto: Lucifer, Briareo, los gigantes castigados por los dioses del Olimpo, Nemrod, Níobe, Saúl, Aracne, Roboam, Erífile (castigada por su hijo Alcmeón), Senaquerib, Ciro y Holofernes. Las letras iniciales de esos tercetos forman la palabra VOM, es decir *uom*, 'hombre, ser humano', como recapitula y ratifica el acróstico de la estrofa siguiente (vv. 61-63), que describe el emblemático y conclusivo ejemplo de la destrucción de Troya. Dante pasa de la admiración por el arte extremado de las imágenes a una irónica invectiva contra la soberbia de los humanos, que no aprenden del ejemplo. Como han caminado mucho tiempo absortos en las imágenes (es ya más de mediodía: ya ha llegado «la sexta sierva del diario oficio»), Virgilio le dice a Dante que mire adelante y que se fije en un ángel que se les acerca y, con las alas desplegadas, los invita a subir a la siguiente cornisa. A la derecha tienen la brecha que da acceso a la nueva rampa, que compara con la escalinata que en Florencia, «cuando eran de fiar actas y cuentas», llevaba del puente de Rubaconte a San Miniato: el autor aprovecha para criticar la corrupción de los jueces de su ciudad. El ángel toca la frente de Dante, y, cuando los dos poetas se deciden a comenzar la ascensión, les sorprenden unas voces dulcísimas cantando *Beati pauperes spiritu* (la primera de las bienaventuranzas de Jesús en el sermón de la montaña: Mateo 5, 3). Dante pondera el contraste entre estas bellas canciones y los horribles sonidos del infierno, y se sorprende al notarse más ligero mientras camina. Virgilio le explica que se sentirá mucho más ligero cuando ya no le queden

letras en la frente: Dante se toca y comprueba con asombro que le quedan sólo seis P: el ángel, al rozarlo con sus alas, le había borrado la primera, liberándolo del pecado más grave.

XII

A la par, como bueyes en el yugo,
iba yo con aquella alma abrumada
mientras quiso mi dulce pedagogo.
Mas cuando dijo: «Déjalo y avanza,
que aquí es mejor que cada cual impulse
cuanto pueda su barca a vela y remo»,
me incorporé, como hombre que camina,
y erguí mi cuerpo, aunque mis pensamientos
permanecieron mansos y abatidos.
Comencé a andar, siguiendo de buen grado
los pasos de mi guía, y uno y otro
avanzábamos raudos y ligeros,
cuando me dijo él: «Mira hacia abajo:
para hacer tu camino más sereno
ver el suelo que pisas te conviene».
Igual que los difuntos que en sus lápidas,
para perpetuación de su memoria,
se representan como en vida fueron,

Di pari, come buoi che vanno a giogo,
m'andava io con quell' anima carca,
fin che 'l sofferse il dolce pedagogo.
Ma quando disse: «Lascia lui e varca;
ché qui è buono con l'ali e coi remi,
quantunque può, ciascun pinger sua barca»;
dritto sì come andar vuolsi rife'mi
con la persona, avvegna che i pensieri
mi rimanessero e chinati e scemi.
Io m'era mosso, e seguia volontieri
del mio maestro i passi, e amendue
già mostravam com' eravam leggeri;
ed el mi disse: «Volgi li occhi in giùe:
buon ti sarà, per tranquillar la via,
veder lo letto de le piante tue».
Come, perché di lor memoria sia,
sovra i sepolti le tombe terragne
portan segnato quel ch'elli eran pria,

y de este modo se renueva el llanto
con la aguda punzada del recuerdo,
que sólo martiriza a los piadosos,
de la misma manera vi grabado,
aunque con más decoro y artificio,
todo el rellano que cercaba el monte.
Vi allí, por una parte, a la criatura
más luciente de todas las creadas,
que del cielo caía fulgurando.
Vi en otra parte a Briareo, herido
por el celeste rayo y abrumando
la tierra con su inerte pesadumbre.
Vi a Timbreo, vi a Palas y vi a Marte
junto a su padre, armados y mirando
los vencidos gigantes desmembrados.
Vi a Nemrod a los pies de la gran torre,
contemplando abatido a aquellas gentes
que en Senaar compartieron su soberbia.
¡Oh, Níobe, te vi representada
sobre el suelo con ojos lastimeros
junto a tus hijos muertos, los catorce!
¡Oh, Saúl, por tu espada atravesado,
aparecías muerto en Gelboé,
ya insensible a la lluvia y al rocío!

onde lì molte volte si ripiagne
per la puntura de la rimembranza,
che solo a' pïi dà de le calcagne;
sì vid' io lì, ma di miglior sembianza
secondo l'artificio, figurato
quanto per via di fuor del monte avanza.
Vedea colui che fu nobil creato
più ch'altra creatura, giù dal cielo
folgoreggiando scender, da l'un lato.
Vedëa Brïareo fitto dal telo
celestïal giacer, da l'altra parte,
grave a la terra per lo mortal gelo.
Vedea Timbreo, vedea Pallade e Marte,
armati ancora, intorno al padre loro,
mirar le membra d'i Giganti sparte.
Vedea Nembròt a piè del gran lavoro
quasi smarrito, e riguardar le genti
che 'n Sennaàr con lui superbi fuoro.
O Nïobè, con che occhi dolenti
vedea io te segnata in su la strada,
tra sette e sette tuoi figliuoli spenti!
O Saùl, come in su la propria spada
quivi parevi morto in Gelboè,
che poi non sentì pioggia né rugiada!

¡Oh, loca Aracne, yo te vi doliente,
ya medio araña, sobre los jirones
de la labor para tu mal tejida!
¡Oh, Roboam, tu imagen esculpida
ya no amenaza, y huye temerosa
en carro sin que nadie la persiga!
Mostraba el duro pavimento el modo
en que Alcmeón hizo pagar muy caro
a su madre el fatídico collar.
Mostraba el modo en que a Senaquerib
lo agredieron sus hijos en el templo
y, tras matarlo, allí lo abandonaron.
Mostraba la crueldad en la victoria
de la reina Tamir, que dijo a Ciro:
«Tenías sed de sangre, y te sacié».
Mostraba cómo huían los asirios
tras el degollamiento de Holofernes
y los despojos del decapitado.
Vi Troya, sus cenizas y sus ruinas:
¡oh, Ilión, qué derruido y humillado
mostraba aquel relieve tu destino!
¿Qué maestro pintor o dibujante
retrató aquellas sombras y figuras
que admirarían al mayor artista?

O folle Aragne, sì vedea io te
già mezza ragna, trista in su li stracci
de l'opera che mal per te si fé.
O Roboàm, già non par che minacci
quivi 'l tuo segno; ma pien di spavento
nel porta un carro, sanza ch'altri il cacci.
Mostrava ancor lo duro pavimento
come Almeon a sua madre fé caro
parer lo sventurato addornamento.
Mostrava come i figli si gittaro
sovra Sennacherìb dentro dal tempio,
e come, morto lui, quivi il lasciaro.
Mostrava la ruina e 'l crudo scempio
che fé Tamiri, quando disse a Ciro:
«Sangue sitisti, e io di sangue t'empio».
Mostrava come in rotta si fuggiro
li Assiri, poi che fu morto Oloferne,
e anche le reliquie del martiro.
Vedeva Troia in cenere e in caverne;
o Ilïón, come te basso e vile
mostrava il segno che lì si discerne!
Qual di pennel fu maestro o di stile
che ritraesse l'ombre e ' tratti ch'ivi
mirar farieno uno ingegno sottile?

Muerto parece el muerto; el vivo, vivo:
el que vio aquellos hechos no vería
69 mejor que yo lo que pisé agachado.
¡Ahora erguíos con altanería,
hijos de Eva, y no bajéis el rostro
72 para ver vuestra senda ignominiosa!
De tan absortos, ni nos dimos cuenta
de que avanzamos mucho en la montaña
75 y el sol había corrido en su camino,
cuando aquel que marchaba siempre atento
ante mí dijo: «Yergue la cabeza;
78 ya no hay razón para ir ensimismado.
Mira hacia allí: hay un ángel ya dispuesto
a acercarse a nosotros y regresa,
81 la sexta sierva del diario oficio.
Viste de reverencia tu semblante
para que nos conduzca más arriba:
84 ¡piensa que nunca volverá este día!».
Yo estaba habituado a su advertencia
de no perder el tiempo, de manera
87 que en ese tema no me hablaba oscuro.
Se acercaba la hermosa criatura
con cándido vestido y con el rostro
90 cual tremolante estrella matutina.

Morti li morti e i vivi parean vivi:
non vide mei di me chi vide il vero,
69 quant' io calcai, fin che chinato givi.
Or superbite, e via col viso altero,
figliuoli d'Eva, e non chinate il volto
72 sì che veggiate il vostro mal sentero!
Più era già per noi del monte vòlto
e del cammin del sole assai più speso
75 che non stimava l'animo non sciolto,
quando colui che sempre innanzi atteso
andava, cominciò: «Drizza la testa;
78 non è più tempo di gir sì sospeso.
Vedi colà un angel che s'appresta
per venir verso noi; vedi che torna
81 dal servigio del dì l'ancella sesta.
Di reverenza il viso e li atti addorna,
sì che i diletti lo 'nvïarci in suso;
84 pensa che questo dì mai non raggiorna!».
Io era ben del suo ammonir uso
pur di non perder tempo, sì che 'n quella
87 materia non potea parlarmi chiuso.
A noi venìa la creatura bella,
biancovestito e ne la faccia quale
90 par tremolando mattutina stella.

Abrió los brazos, desplegó las alas
y nos dijo: «Venid, que la escalera
está cerca y se sube fácilmente.

Raros son los que aceptan mi consejo;
¡ay!, humanos, nacidos para el vuelo,
¿por qué os hace caer tan poco viento?».

Nos mostró la abertura de la roca,
me golpeó la frente con su ala
y auguró una segura travesía.

A la derecha, igual que en la subida
al monte de la iglesia que domina
la ciudad bien regida y Rubaconte,

la empinada ladera se convierte
en una escalinata construida
cuando eran de fiar actas y cuentas;

así se suavizaba la pendiente
vertiginosa del siguiente cerco,
aunque, de tan estrecha, nos tocaba.

Allí nos dirigimos, y escuchamos
cantar «*Beati pauperes spiritu!*»
con voces de dulzura indescriptible.

¡Qué diferentes son estas entradas
de aquellas infernales! Aquí suenan
canciones, y allí horrísonos lamentos.

Le braccia aperse, e indi aperse l'ale;
disse: «Venite: qui son presso i gradi,
e agevolemente omai si sale.

A questo invito vegnon molto radi:
o gente umana, per volar sù nata,
perché a poco vento così cadi?».

Menocci ove la roccia era tagliata;
quivi mi batté l'ali per la fronte;
poi mi promise sicura l'andata.

Come a man destra, per salire al monte
dove siede la chiesa che soggioga
la ben guidata sopra Rubaconte,

si rompe del montar l'ardita foga
per le scalee che si fero ad etade
ch'era sicuro il quaderno e la doga;

così s'allenta la ripa che cade
quivi ben ratta da l'altro girone;
ma quinci e quindi l'alta pietra rade.

Noi volgendo ivi le nostre persone,
«*Beati pauperes spiritu!*» voci
cantaron sì, che nol diria sermone.

Ahi quanto son diverse quelle foci
da l'infernali! ché quivi per canti
s'entra, e là giù per lamenti feroci.

Subimos por los santos escalones
y me dio la impresión de ir más ligero
que antes cuando anduve por el llano.

Por eso pregunté: «Maestro, dime,
¿qué peso me han quitado, pues camino
y siento al avanzar poco cansancio?».

Dijo: «Cuando las P que aún te quedan
en el rostro se borren totalmente
igual que se ha borrado la primera,

tus pies caminarán tan de buen grado,
que no van a sentir fatiga alguna
y la ascensión les causará deleite».

Entonces, como aquellos que caminan
con algo en la cabeza sin saberlo
(de no ser por los gestos que les hacen)

y requieren la ayuda de la mano
que puede comprobar gracias al tacto
aquello que la vista no nos dice,

yo, con los dedos de mi mano diestra,
noté seis letras que me había impreso
en las sienes el ángel de las llaves.
Y mi maestro, al verlo, sonrió.

Già montavam su per li scaglion santi,
ed esser mi parea troppo più lieve
che per lo pian non mi parea davanti.

Ond' io: «Maestro, dì, qual cosa greve
levata s'è da me, che nulla quasi
per me fatica, andando, si riceve?».

Rispuose: «Quando i P che son rimasi
ancor nel volto tuo presso che stinti,
saranno, com' è l'un, del tutto rasi,

fier li tuoi piè dal buon voler sì vinti,
che non pur non fatica sentiranno,
ma fia diletto loro esser sù pinti».

Allor fec' io come color che vanno
con cosa in capo non da lor saputa,
se non che ' cenni altrui sospecciar fanno;

per che la mano ad accertar s'aiuta,
e cerca e truova e quello officio adempie
che non si può fornir per la veduta;

e con le dita de la destra scempie
trovai pur sei le lettere che 'ncise
quel da le chiavi a me sovra le tempie:
a che guardando, il mio duca sorrise.

CANTO XIII

NOTA INTRODUCTORIA

Dante y Virgilio llegan a la segunda cornisa del purgatorio, menos extensa que la anterior. Virgilio no quiere esperar a que se presente alguien que los ayude y decide proseguir invocando la inspiración y orientación del sol. Después de recorrer en poco tiempo la distancia equivalente a una milla, oyen voces y palabras sueltas de almas que los sobrevuelan: «Vinum non habent» ('No tienen vino', que es lo que le dijo María a Jesús antes del primer milagro de las bodas de Caná: Juan 2, 3), «Soy Orestes» (la frase pronunciada por Pílades para salvar a su amigo) y «Amad a vuestros enemigos» (palabras de Cristo en el sermón de la montaña). Ante la sorpresa de Dante, Virgilio le explica que son ejemplos de caridad, contrarios al pecado de envidia, que es el que se purga en la segunda cornisa. Más adelante encuentran a los espíritus de los penitentes, que están sentados en tierra a lo largo de la ladera y visten telas del mismo color de la piedra. Invocan en sus oraciones a María y a todos los santos para que rueguen por ellos. Dante se acerca y ve con pena que visten un miserable cilicio, que se apoyan unos en otros como ciegos mendicantes y que tienen los párpados cosidos con alambre; se retira un poco porque no le parece bien ver sin ser visto, pero Virgilio lo anima a hablar con ellos. Tras augurarles un pronto alivio, les pregunta si hay algún italiano; un espíritu matiza la pregunta de Dante porque allí todas las almas son conciudadanas. El alma, que parece estar en actitud de espera, cuenta su historia: en vida fue Sapia, de Siena, que se alegró de la derrota de sus paisanos en la batalla de Colle Val d'Elsa; como se arrepintió en trance de muerte, aún estaría en el antepurgatorio si no hubiese mediado con sus oraciones Pier Pettinaio (otro sienés famoso por su devoción). Sapia le pregunta a Dante por qué respira y por qué no tiene los ojos cosidos, y el poeta le responde que en su día se los coserán, pero por poco tiempo, porque ha pecado menos de

envidia que de soberbia; también le explica la presencia y la misión de Virgilio. Sapia le pide que hable bien de ella cuando vuelva a Toscana para que sus familiares la recuerden en sus ruegos, y termina con otra profecía alusiva a la necedad de los sieneses, que intentarán en vano tener un puerto y una flota en Talamone (es un hecho de hacia 1303) y sacar agua del Diana, un río subterráneo.

XIII

Llegamos a la cima de la escala,
donde se corta por segunda vez
3 la montaña que quita todo mal
a quien por ella sube: es un rellano
que, como el anterior, circunda el monte,
6 aunque su curvatura es más cerrada.
No hay en ella figuras ni relieves,
y tanto las paredes como el suelo
9 son del lívido tono de la piedra.
Dijo el poeta: «Si aguardar debemos
a que alguien pase para preguntarle,
12 temo que esperaremos demasiado».
Después miró hacia el sol muy fijamente,
y usando como eje el lado diestro
15 de su cuerpo, movió el costado izquierdo
y dijo: «Oh, dulce luz a la que fío

Noi eravamo al sommo de la scala,
dove secondamente si risega
3 lo monte che salendo altrui dismala.
Ivi così una cornice lega
dintorno il poggio, come la primaia;
se non che l'arco suo più tosto piega.
6 Ombra non li è né segno che si paia:
parsi la ripa e parsi la via schietta
9 col livido color de la petraia.
«Se qui per dimandar gente s'aspetta»,
ragionava il poeta, «io temo forse
12 che troppo avrà d'indugio nostra eletta».
Poi fisamente al sole li occhi porse;
fece del destro lato a muover centro,
15 e la sinistra parte di sé torse.
«O dolce lume a cui fidanza i' entro

el nuevo recorrido, alumbra y guíanos
como mejor conviene al que aquí entra.
   Tú das calor al mundo y lo iluminas;
si no hay razón que hacia otro lado lleve,
tus rayos siempre son la mejor guía».
   En poco tiempo, tanto era el deseo,
recorrimos allá lo que en la Tierra
equivale al espacio de una milla,
   y oímos, mas no vimos, unas almas
volar hacia nosotros que invitaban
al banquete de amor muy cortésmente.
   La voz primera que pasó volando
con fuerza profirió «Vinum non habent»,
y lo fue repitiendo al superarnos.
   Y antes de que dejásemos de oírla,
otra voz dijo a gritos «¡Soy Orestes!»,
y también sin cesar lo repetía.
   «¿Qué voces», pregunté, «padre, son estas?»,
y nada más decirlo, una tercera
voz dijo «Amad a vuestros enemigos».
   Me lo explicó el maestro: «En este cerco
se fustiga el pecado de la envidia,
mas son de amor las cuerdas de la fusta.
   El sonido del freno es el opuesto,

per lo novo cammin, tu ne conduci»,
dicea, «come condur si vuol quinc' entro.
   Tu scaldi il mondo, tu sovr' esso luci;
s'altra ragione in contrario non ponta,
esser dien sempre li tuoi raggi duci».
   Quanto di qua per un migliaio si conta,
tanto di là eravam noi già iti,
con poco tempo, per la voglia pronta;
   e verso noi volar furon sentiti,
non però visti, spiriti parlando
a la mensa d'amor cortesi inviti.
   La prima voce che passò volando
«*Vinum non habent*» altamente disse,
e dietro a noi l'andò reïterando.
   E prima che del tutto non si udisse
per allungarsi, un'altra «I' sono Oreste»
passò gridando, e anco non s'affisse.
   «Oh!», diss' io, «padre, che voci son queste?».
E com' io domandai, ecco la terza
dicendo: «Amate da cui male aveste».
   E 'l buon maestro: «Questo cinghio sferza
la colpa de la invidia, e però sono
tratte d'amor le corde de la ferza.
   Lo fren vuol esser del contrario suono;

y, si estoy en lo cierto, lo oirás
al acercarte al paso del perdón.
Pero ahora mira atento y con fijeza:
delante de nosotros verás gentes
sentadas a lo largo de la roca».
Abrí entonces los ojos más que antes
y vi sombras con mantos cuyo aspecto
y color era el mismo de la piedra.
Avanzamos un poco más y oímos
«María», a gritos, «reza por nosotros»,
«Miguel» y «Pedro» y aun «Todos los santos».
No creo que en el mundo exista un hombre
tan insensible que no sienta pena
y compasión de lo que vi después,
pues cuando me acerqué junto a ellas tanto
que vi con claridad sus movimientos,
el dolor que sentí se vertió en lágrimas.
Cubiertos con un vil cilicio, unos
en los hombros de otros se apoyaban
y la pared los sostenía a todos.
Eran como los ciegos pordioseros
que mendigan en tiempo de indulgencia
y apoyan la cabeza unos en otros
para mover la compasión ajena

credo che l'udirai, per mio avviso,
prima che giunghi al passo del perdono.
Ma ficca li occhi per l'aere ben fiso,
e vedrai gente innanzi a noi sedersi,
e ciascun è lungo la grotta assiso».
Allora più che prima li occhi apersi;
guarda'mi innanzi, e vidi ombre con manti
al color de la pietra non diversi.
E poi che fummo un poco più avanti,
udia gridar: «Maria, òra per noi»:
gridar «Michele» e «Pietro» e «Tutti santi».
Non credo che per terra vada ancoi
omo sì duro, che non fosse punto
per compassion di quel ch'i' vidi poi;
ché, quando fui sì presso di lor giunto,
che li atti loro a me venivan certi,
per li occhi fui di grave dolor munto.
Di vil ciliccio mi parean coperti,
e l'un sofferia l'altro con la spalla,
e tutti da la ripa eran sofferti.
Così li ciechi a cui la roba falla,
stanno a' perdoni a chieder lor bisogna,
e l'uno il capo sopra l'altro avvalla,
perché 'n altrui pietà tosto si pogna,

no sólo con el son de las palabras,
sino con la visión, que más perturba.
Y como a ellos no les llega el sol,
así a estas sombras de las que ahora hablo
no los quiere alcanzar la luz del cielo,
porque tienen cosidos con alambre
los párpados, igual que suele hacerse
con el rebelde e inquieto gavilán.
Pensé, mientras andaba, que podía
ser una ofensa el verlos sin ser visto,
y me volví hacia el sabio consejero;
él, buen entendedor de mi silencio,
sin esperar a mi pregunta, dijo:
«Háblales, pero sé conciso y claro».
Virgilio iba a mi izquierda, por el lado
exterior, el más próximo al abismo,
porque no había protección alguna;
al otro lado, las devotas almas
lloraban a través de las horribles
costuras empapando sus mejillas.
Me volví a ellas y les dije: «Oh, gentes
deseosas de ver la luz suprema,
única aspiración de vuestro anhelo,
que la gracia os diluya la impureza

non pur per lo sonar de le parole,
ma per la vista che non meno agogna.
E come a li orbi non approda il sole,
così a l'ombre quivi, ond' io parlo ora,
luce del ciel di sé largir non vole;
ché a tutti un fil di ferro i cigli fóra
e cusce sì, come a sparvier selvaggio
si fa però che queto non dimora.
A me pareva, andando, fare oltraggio,
veggendo altrui, non essendo veduto:
per ch'io mi volsi al mio consiglio saggio.
Ben sapev' ei che volea dir lo muto;
e però non attese mia dimanda,
ma disse: «Parla, e sie breve e arguto».
Virgilio mi venìa da quella banda
de la cornice onde cader si puote,
perché da nulla sponda s'inghirlanda;
da l'altra parte m'eran le divote
ombre, che per l'orribile costura
premevan sì, che bagnavan le gote.
Volsimi a loro e: «O gente sicura»,
incominciai, «di veder l'alto lume
che 'l disio vostro solo ha in sua cura,
se tosto grazia resolva le schiume

de la conciencia y que muy pronto el río
de la memoria vuelva a fluir por ella;
os agradeceré que me digáis
si hay un alma italiana entre vosotras,
pues tal vez le hará bien que yo lo sepa».
«Oh, hermano, toda alma es ciudadana
de una sola ciudad, tú decir quieres
si hay alguna que fue en Italia errante».
Me pareció escuchar esta respuesta
un poco más allá de donde estaba
y avancé un poco para que me oyera.
Vi entre las sombras una que tenía
aspecto de esperar. ¿Cómo lo supe?:
levantaba el mentón, igual que un ciego.
«Alma que pugnas por subir», le dije,
«si eres tú quien ha hablado, identifícate
por tu nombre o lugar de nacimiento».
Respondió: «Fui de Siena, y junto a estos
remiendo aquí mi mala vida y ruego
con lágrimas a Aquel que se nos muestre.
No fui sabia, aunque Sapia me llamaron;
me complacía más el mal ajeno
que mi propia ventura, y no te creas
que te estoy engañando: si me escuchas,

di vostra coscïenza sì che chiaro
per essa scenda de la mente il fiume,
ditemi, ché mi fia grazioso e caro,
s'anima è qui tra voi che sia latina;
e forse lei sarà buon s'i' l'apparo».
«O frate mio, ciascuna è cittadina
d'una vera città; ma tu vuo' dire
che vivesse in Italia peregrina».
Questo mi parve per risposta udire
più innanzi alquanto che là dov' io stava,
ond' io mi feci ancor più là sentire.
Tra l'altre vidi un'ombra ch'aspettava
in vista; e se volesse alcun dir «Come?»,
lo mento a guisa d'orbo in sù levava.
«Spirto», diss' io, «che per salir ti dome,
se tu se' quelli che mi rispondesti,
fammiti conto o per luogo o per nome».
«Io fui sanese», rispuose, «e con questi
altri rimendo qui la vita ria,
lagrimando a colui che sé ne presti.
Savia non fui, avvegna che Sapìa
fossi chiamata, e fui de li altrui danni
più lieta assai che di ventura mia.
E perché tu non creda ch'io t'inganni,

sabrás si fui tan necia como digo
114 cuando al fin de mi vida me acercaba.
Estaban mis paisanos guerreando
cerca de Colle con sus enemigos
117 y yo le rogué a Dios lo que al fin quiso.
Fueron vencidos, y en su amarga fuga,
al ver el modo en que los alcanzaban,
120 gocé de una alegría inusitada,
alcé mi osado rostro al cielo y dije
a Dios: "¡Ya no te temo!", como hizo
123 el mirlo en un instante de bonanza.
En el extremo de mi vida quise
con Dios pacificarme, mas no habría
126 rebajado mi mal con penitencia
si el buen Pier Pettinaio no se hubiera
acordado de mí en sus oraciones,
129 pues se apiadó de mí. Mas tú, ¿quién eres,
que vienes preguntado por nosotros
y parece que tienes libres párpados,
132 ves y hablas al tiempo que respiras?».
Dije: «También me coserán los ojos,
pero por poco tiempo, pues la ofensa
135 por pecado de envidia no fue mucha.
Mayor ha sido el miedo que me ha dado

odi s'i' fui, com' io ti dico, folle,
114 già discendendo l'arco d'i miei anni.
Eran li cittadin miei presso a Colle
in campo giunti co' loro avversari,
117 e io pregava Iddio di quel ch'e' volle.
Rotti fuor quivi e vòlti ne li amari
passi di fuga; e veggendo la caccia,
120 letizia presi a tutte altre dispari,
tanto ch'io volsi in sù l'ardita faccia,
gridando a Dio: "Omai più non ti temo!",
123 come fé 'l merlo per poca bonaccia.
Pace volli con Dio in su lo stremo
de la mia vita; e ancor non sarebbe
126 lo mio dover per penitenza scemo,
se ciò non fosse, ch'a memoria m'ebbe
Pier Pettinaio in sue sante orazioni,
129 a cui di me per caritate increbbe.
Ma tu chi se', che nostre condizioni
vai dimandando, e porti li occhi sciolti,
132 sì com' io credo, e spirando ragioni?».
«Li occhi», diss' io, «mi fieno ancor qui tolti,
ma picciol tempo, ché poca è l'offesa
135 fatta per esser con invidia vòlti.
Troppa è più la paura ond' è sospesa

el tormento anterior, y me parece
que ya siento en los hombros esa carga».
   Ella continuó: «¿Quién te ha subido
con nosotros aquí, si volver crees?».
«Este que está a mi lado y calla», dije.
   «Yo estoy vivo, y si quieres, alma electa,
que alguien medie por ti, puedes pedírmelo
y allí daré algún paso». Ella me dijo:
   «Es tan extraordinario lo que escucho,
que esa es la prueba de que Dios te ama:
me puedes ayudar con tus plegarias.
   Y yo te ruego, por lo que más quieras,
que si pisas de nuevo la Toscana
restituyas mi fama entre los míos.
   Los hallarás entre la gente necia
que pierde la esperanza en Talamone
aún más en vano que buscando el Diana.
Pero más perderán sus almirantes».

l'anima mia del tormento di sotto,
che già lo 'ncarco di là giù mi pesa».
   Ed ella a me: «Chi t'ha dunque condotto
qua sù tra noi, se giù ritornar credi?».
E io: «Costui ch'è meco e non fa motto.
   E vivo sono; e però mi richiedi,
spirito eletto, se tu vuo' ch'i' mova
di là per te ancor li mortai piedi».
   «Oh, questa è a udir sì cosa nuova»,
rispuose, «che gran segno è che Dio t'ami;
però col priego tuo talor mi giova.
   E cheggioti, per quel che tu più brami,
se mai calchi la terra di Toscana,
che a' miei propinqui tu ben mi rinfami.
   Tu li vedrai tra quella gente vana
che spera in Talamone, e perderagli
più di speranza ch'a trovar la Diana;
ma più vi perderanno li ammiragli».

CANTO XIV

NOTA INTRODUCTORIA

Otros dos espíritus de la segunda cornisa se interrogan a propósito de Dante y acaban hablando con él para pedirle que se identifique. Con una perífrasis, el poeta les responde que nació en la ribera del río que brota en el monte Falterona y que sería vano confesar su identidad porque no es conocido. Como uno de los dos espíritus se extraña de que haya evitado pronunciar directamente el nombre del río Arno, el otro le da una larga explicación para justificar la reticencia del protagonista y opinar que es mejor olvidar ese infausto valle: allí la virtud ha desaparecido y sus habitantes son tan pérfidos, que se diría que han sido amamantados por la maga Circe; después precisa esa impresión general siguiendo el curso del río, que primero se encuentra con cerdos inmundos (los habitantes del Casentino), después con perrillos envalentonados (los aretinos), después con lobos (los florentinos) y al final con zorras (los pisanos). El penitente se reafirma en su opinión, que sin duda le será de provecho a Dante, y luego enuncia una profecía que afecta al otro espíritu: le dice que su sobrino se ensañará matando y vendiendo lobos (es decir, florentinos). Al oír opiniones tan adversas y anuncios tan funestos, el otro espíritu se entristece, momento que aprovecha Dante para preguntar a ambos quiénes son, y vuelve a hablar largamente el primero, que es Guido del Duca (un juez de Rávena), e informa de que el otro es Riniero de Calboli, que no dejó herederos (el sobrino anteriormente aludido fue Fulceri da Calboli, *podestà* de Florencia en 1303). Esta circunstancia inspira a Guido del Duca otra invectiva, esta vez contra su región, la Romaña, que se ha llenado de serpientes venenosas; su postración y decadencia son visibles en la extinción o corrupción de muchos linajes que ya no preservan las virtudes que los caracterizaron (y menciona una larga lista de personas o familias cuyos detalles pueden verse en el índice razonado). Al final de su airado parla-

mento, Guido le pide a Dante que se vaya porque tiene más ganas de llorar que de hablar. Virgilio y Dante siguen avanzando y oyen otras dos voces que pronuncian breves frases relacionadas con el pecado de la envidia: la primera es alusiva a Caín (con las palabras que dirigió contra Dios: Génesis 4, 14) y la segunda a Aglauro (convertida en piedra por su envidia a Mercurio). El canto termina con una consideración moral de Virgilio sobre la estupidez de los humanos, que desoyen la llamada del cielo.

XIV

«¿Quién es este que sube nuestro monte
antes de que la muerte le dé alas
y abre y cierra los ojos a su antojo?».
«No sé quién es, mas sé que no está solo;
pregúntaselo tú, que estás más cerca,
y acógelo con dulce cortesía».
Esto es lo que decían dos espíritus
apoyados que había a mi derecha,
y para hablarme alzaron luego el rostro.
Dijo el primero: «Oh, alma que aún metida
dentro del cuerpo al cielo te encaminas,
por caridad danos consuelo y dinos
quién eres y de dónde, pues la gracia
que posees nos causa maravilla,
como cosa que nunca ha sucedido».
Les dije: «Surge un río en Falterona

«Chi è costui che 'l nostro monte cerchia
prima che morte li abbia dato il volo,
e apre li occhi a sua voglia e coverchia?».
«Non so chi sia, ma so ch'e' non è solo;
domandal tu che più li t'avvicini,
e dolcemente, sì che parli, acco'lo».
Così due spirti, l'uno a l'altro chini,
ragionavan di me ivi a man dritta;
poi fer li visi, per dirmi, supini;
e disse l'uno: «O anima che fitta
nel corpo ancora inver' lo ciel ten vai,
per carità ne consola e ne ditta
onde vieni e chi se'; ché tu ne fai
tanto maravigliar de la tua grazia,
quanto vuol cosa che non fu più mai».
E io: «Per mezza Toscana si spazia

que se expande por toda la Toscana
cien millas sin saciarse; en su ribera
tuvo origen mi cuerpo, mas deciros
quién soy sería como hablar en vano,
pues mi nombre es apenas conocido».
Entonces replicó el que habló primero:
«Si acierto y he aferrado con mi mente
tus palabras, al Arno te refieres».
El otro preguntó a su compañero:
«¿Por qué ha omitido el nombre de aquel río
como se hace con algo horripilante?».
La sombra a la que hizo la pregunta
respondió: «No lo sé, pero conviene
que el nombre de aquel valle sea olvidado;
que desde su principio (la montuosa
cadena interrumpida en el Peloro,
que alcanza pocas veces tanta mole),
hasta donde devuelve todo aquello
que el sol y el cielo toman de la playa
para acrecer el curso de los ríos,
la virtud es cual víbora enemiga
que evitan todos, ya por maleficio
del lugar o por pésimas costumbres:
han transformado tanto su carácter

un fiumicel che nasce in Falterona,
e cento miglia di corso nol sazia.
Di sovr' esso rech' io questa persona:
dirvi ch'i' sia, saria parlare indarno,
ché 'l nome mio ancor molto non suona».
«Se ben lo 'ntendimento tuo accarno
con lo 'ntelletto», allora mi rispuose
quei che diceva pria, «tu parli d'Arno».
E l'altro disse lui: «Perché nascose
questi il vocabol di quella riviera,
pur com' om fa de l'orribili cose?».
E l'ombra che di ciò domandata era,
si sdebitò così: «Non so; ma degno
ben è che 'l nome di tal valle pèra;
ché dal principio suo, ov' è sì pregno
l'alpestro monte ond' è tronco Peloro,
che 'n pochi luoghi passa oltra quel segno,
infin là 've si rende per ristoro
di quel che 'l ciel de la marina asciuga,
ond' hanno i fiumi ciò che va con loro,
vertù così per nimica si fuga
da tutti come biscia, o per sventura
del luogo, o per mal uso che li fruga:
ond' hanno sì mutata lor natura

los habitantes del aciago valle,
que parecen por Circe amamantados.
Al principio, su estrecho cauce pasa
entre puercos inmundos y aun indignos
de comer otra cosa que bellotas.
Más abajo se topa con perrillos
valentones que gruñen demasiado,
y sintiendo desprecio tuerce el gesto.
Sigue bajando, y cuanto más se ensancha,
aquel valle maldito e infortunado
ve más perros en lobos convertidos.
Después, corriendo entre profundas simas,
halla zorras tan hechas al engaño,
que no temen ardid que las atrape.
No callaré por más que alguien me oiga,
y a este le hará bien guardar memoria
de una revelación divina y cierta.
Me ha sido dado ver a tu sobrino
en la ribera del terrible río
cazando y expulsando a aquellos lobos.
Vende su carne cuando están aún vivos
y los mata después como a alimañas:
ellos quedan sin vida, y él sin fama.
Abandona la selva ensangrentado,

li abitator de la misera valle,
che par che Circe li avesse in pastura.
Tra brutti porci, più degni di galle
che d'altro cibo fatto in uman uso,
dirizza prima il suo povero calle.
Botoli trova poi, venendo giuso,
ringhiosi più che non chiede lor possa,
e da lor disdegnosa torce il muso.
Vassi caggendo; e quant' ella più 'ngrossa,
tanto più trova di can farsi lupi
la maladetta e sventurata fossa.
Discesa poi per più pelaghi cupi,
trova le volpi sì piene di froda,
che non temono ingegno che le occùpi.
Né lascerò di dir perch' altri m'oda;
e buon sarà costui, s'ancor s'ammenta
di ciò che vero spirto mi disnoda.
Io veggio tuo nepote che diventa
cacciator di quei lupi in su la riva
del fiero fiume, e tutti li sgomenta.
Vende la carne loro essendo viva;
poscia li ancide come antica belva;
molti di vita e sé di pregio priva.
Sanguinoso esce de la trista selva;

dejándola tan mal, que ni en mil años
podrá volver al primitivo estado».
   Igual que ante el anuncio de desgracias
se perturba el semblante del que escucha,
sin que importe el origen del peligro,
   así vi yo que el alma que escuchaba
cayó en la turbación y en la tristeza
cuando entendió lo que decía el otro.
   Las palabras de uno y el aspecto
del otro me incitaron a pedirles
que tuvieran a bien decir sus nombres,
   y dijo el alma que me habló primero:
«Ahora deseas que por ti yo haga
lo que tú no has querido hacer por mí.
   Pero ya que Dios quiere que su gracia
relumbre tanto en ti, no seré avaro
y lo diré: yo fui Guido del Duca.
   Mi sangre ardió de envidia en tal manera
que tan sólo con ver contento a otro
un pálido livor me transformaba.
   Es el fruto que rinde mi semilla.
Oh, humanos, ¿por qué causa queréis cosas
que exigir deben la exclusión del prójimo?
   Este otro es Riniero, honor y gloria

lasciala tal, che di qui a mille anni
ne lo stato primaio non si rinselva».
   Com' a l'annunzio di dogliosi danni
si turba il viso di colui ch'ascolta,
da qual che parte il periglio l'assanni,
   così vid' io l'altr' anima, che volta
stava a udir, turbarsi e farsi trista,
poi ch'ebbe la parola a sé raccolta.
   Lo dir de l'una e de l'altra la vista
mi fer voglioso di saper lor nomi,
e dimanda ne fei con prieghi mista;
   per che lo spirto che di pria parlòmi
ricominciò: «Tu vuo' ch'io mi deduca
nel fare a te ciò che tu far non vuo'mi.
   Ma da che Dio in te vuol che traluca
tanto sua grazia, non ti sarò scarso;
però sappi ch'io fui Guido del Duca.
   Fu il sangue mio d'invidia sì rïarso,
che se veduto avesse uom farsi lieto,
visto m'avresti di livore sparso.
   Di mia semente cotal paglia mieto;
o gente umana, perché poni 'l core
là 'v' è mestier di consorte divieto?
   Questi è Rinier; questi è 'l pregio e l'onore

del linaje de Cálboli, mas luego
su valor se quedó sin herederos.
Y no sólo su sangre quedó yerma
del bien de la verdad y la costumbre
entre el Reno y el Po, del mar al monte,
porque toda esa tierra está infestada
de estirpes venenosas, y ya es tarde
para arrancarlas e intentar la siembra.
¿Dónde están Lizio y Arrigo Mainardi,
Pier Traversaro y Guido di Carpigna?
¡Ay cuántos sois bastardos en Romaña!
¿Cuándo verá Bolonia un nuevo Fabbro?
¿Cuándo Faenza un Bernardin di Fosco,
noble rama brotada en planta humilde?
No te extrañes, toscano, al ver mi llanto
cuando me acuerdo de Guido da Prata,
Ugolin d'Azzo, que vivió conmigo,
Federico Tignoso y su cuadrilla,
y de los Traversari y Anastagi
(otras dos castas ya sin herederos),
las damas, los gentiles caballeros
y las muestras de amor y cortesía,
donde hoy hay tan malvados corazones.
¿Por qué sigues ahí, oh, Bertinoro,

de la casa da Calboli, ove nullo
fatto s'è reda poi del suo valore.
E non pur lo suo sangue è fatto brullo,
tra 'l Po e 'l monte e la marina e 'l Reno,
del ben richesto al vero e al trastullo;
ché dentro a questi termini è ripieno
di venenosi sterpi, sì che tardi
per coltivare omai verrebber meno.
Ov' è 'l buon Lizio e Arrigo Mainardi?
Pier Traversaro e Guido di Carpigna?
Oh Romagnuoli tornati in bastardi!
Quando in Bologna un Fabbro si ralligna?
quando in Faenza un Bernardin di Fosco,
verga gentil di picciola gramigna?
Non ti maravigliar s'io piango, Tosco,
quando rimembro, con Guido da Prata,
Ugolin d'Azzo che vivette nosco,
Federigo Tignoso e sua brigata,
la casa Traversara e li Anastagi
(e l'una gente e l'altra è diretata),
le donne e ' cavalier, li affanni e li agi
che ne 'nvogliava amore e cortesia
là dove i cuor son fatti sì malvagi.
O Bretinoro, ché non fuggi via,

si tu familia ya se ha ido y muchas,
para no envilecerse, se han marchado?
¡Bien por Bagnacaval, que no procrea!
Pero mal hacen Castrocaro y Conio,
porque se obstinan en tener más condes.
Bien harán los Pagani tras la muerte
de su demonio, pero no por eso
quedará nunca de ellos buen recuerdo.
Tu fama, oh, Ugolin de' Fantolini,
a buen recaudo está, pues no se espera
a quien se descarríe y lo oscurezca.
Pero vete, toscano, que ahora tengo
menos ganas de hablar que de llorar:
tal efecto ha tenido nuestra charla».
Sabíamos que aquellas almas caras
nos oían andar, y su silencio
corroboraba nuestro recorrido.
Seguimos avanzando los dos solos
y oímos una voz que parecía
un rayo atronador cortando el cielo:
«Me dará muerte aquel que me capture»,
dijo, y se diluyó como hace el trueno
si de pronto la nube se desgarra.
Cuando nuestros oídos reposaron

poi che gita se n'è la tua famiglia
e molta gente per non esser ria?
Ben fa Bagnacaval, che non rifiglia;
e mal fa Castrocaro, e peggio Conio,
che di figliar tai conti più s'impiglia.
Ben faranno i Pagan, da che 'l demonio
lor sen girà; ma non però che puro
già mai rimagna d'essi testimonio.
O Ugolin de' Fantolin, sicuro
è 'l nome tuo, da che più non s'aspetta
chi far lo possa, tralignando, scuro.
Ma va via, Tosco, omai; ch'or mi diletta
troppo di pianger più che di parlare,
sì m'ha nostra ragion la mente stretta».
Noi sapavam che quell' anime care
ci sentivano andar; però, tacendo,
facëan noi del cammin confidare.
Poi fummo fatti soli procedendo,
folgore parve quando l'aere fende,
voce che giunse di contra dicendo:
«Anciderammi qualunque m'apprende»;
e fuggì come tuon che si dilegua,
se sùbito la nuvola scoscende.
Come da lei l'udir nostro ebbe triegua,

de aquel grito otra voz sonó con fuerza,
igual que cuando un trueno sigue a otro:
«Yo soy Aglauro, en piedra convertida»,
y yo, para acercarme a mi poeta,
di un paso a la derecha, y no adelante.
El aire estaba en calma y él me dijo:
«Ese es el duro freno que debiera
tener al hombre dentro de sus límites.
Pero mordéis el cebo, y el más viejo
enemigo os captura con su anzuelo:
de poco sirven frenos y consejos.
Os llama el cielo, que sobre vosotros
gira mostrándoos su esplendor eterno,
y vosotros miráis tan sólo al suelo,
donde el que lo ve todo os escarmienta».

ed ecco l'altra con sì gran fracasso,
che somigliò tonar che tosto segua:
«Io sono Aglauro che divenni sasso»;
e allor, per ristrignermi al poeta,
in destro feci, e non innanzi, il passo.
Già era l'aura d'ogne parte queta;
ed el mi disse: «Quel fu 'l duro camo
che dovria l'uom tener dentro a sua meta.
Ma voi prendete l'esca, sì che l'amo
de l'antico avversaro a sé vi tira;
e però poco val freno o richiamo.
Chiamavi 'l cielo e 'ntorno vi si gira,
mostrandovi le sue bellezze etterne,
e l'occhio vostro pur a terra mira;
onde vi batte chi tutto discerne».

CANTO XV

NOTA INTRODUCTORIA

En el purgatorio faltan tres horas para el atardecer (momento que se correspondería en Italia con la medianoche). Los poetas caminan cara al sol hacia poniente, pero un resplandor aún mayor deslumbra a Dante, que no llega a comprender de dónde procede. Es un ángel y los invita a subir la escalera que los llevará a la tercera cornisa. Al empezar la ascensión oyen a su espalda «Beati misericordes» (otra de las bienaventuranzas del sermón de la montaña) y «¡Goza tú que vences!» (que parece aludir al final del mismo sermón). Como van ascendiendo sin compañía, Dante aprovecha para preguntar a Virgilio a propósito de unas palabras pronunciadas por Guido del Duca (v. 87 del canto anterior); como le explica el maestro, se referían a la envidia, generada por la codicia de los bienes materiales que no quiere compartirse, pero que si el deseo de poseer se revuelve a Dios, el beneficio crece proporcionalmente. Dante no acaba de entender que pueda aumentar un bien que se reparte, y Virgilio le explica que el amor divino es como un rayo de luz que se multiplica reflejándose en muchos espejos, y que acabará de entenderlo cuando vea a Beatriz. En ese momento alcanzan la tercera cornisa y Dante tiene una visión en la que van apareciendo varias escenas que representan ejemplos de mansedumbre: María a las puertas del templo reprendiendo dulcemente a Jesús después de estar buscándolo varios días (Lucas 2, 48), Pisístrato renunciando a la venganza que le exige su mujer porque un hombre abrazó a su hija (lo cuenta Valerio Máximo) y san Esteban protomártir perdonando a quienes lo lapidaban (véase Hechos 7, 60). Dante vuelve en sí y Virgilio le pregunta por su estado; cuando el florentino se dispone a explicar su visión, el maestro le dice que ya conoce todos sus pensamientos y que lo que ha pretendido con su pregunta es infundirle ánimos para seguir. Caminan en dirección al crepúsculo, y una densa nube de humo los envuelve en la oscuridad.

XV

El espacio que hay entre el inicio
del día y el final de la hora tercia
en la esfera del cielo, que es un niño
que siempre se divierte, era ya el mismo
que le quedaba al sol: allí era tarde
y aquí sería ya la medianoche.
Los rayos nos golpeaban en la cara,
porque avanzamos tanto en la montaña,
que hacia el ocaso nos encaminábamos;
mi vista entonces se sintió abrumada
por el gran resplandor que le llegaba
y el estupor de lo desconocido;
puse las manos para hacer visera
encima de mis párpados de modo
que el exceso de luz disminuía.
Como cuando en el agua o el espejo
la luz rebota hacia la parte opuesta
y sube recorriendo igual espacio
que la luz que desciende y ambas trazan
un ángulo respecto a la plomada,
como muestran la ciencia y la experiencia,
así me pareció que me golpeaba

Quanto tra l'ultimar de l'ora terza
e 'l principio del dì par de la spera
che sempre a guisa di fanciullo scherza,
tanto pareva già inver' la sera
essere al sol del suo corso rimaso;
vespero là, e qui mezza notte era.
E i raggi ne ferien per mezzo 'l naso,
perché per noi girato era sì 'l monte,
che già dritti andavamo inver' l'occaso,
quand' io senti' a me gravar la fronte
a lo splendore assai più che di prima,
e stupor m'eran le cose non conte;
ond' io levai le mani inver' la cima
de le mie ciglia, e fecimi 'l solecchio,
che del soverchio visibile lima.
Come quando da l'acqua o da lo specchio
salta lo raggio a l'opposita parte,
salendo su per lo modo parecchio
a quel che scende, e tanto si diparte
dal cader de la pietra in igual tratta,
sì come mostra esperïenza e arte;
così mi parve da luce rifratta

un rayo en un espejo reflejado,
pues mis ojos de golpe lo evitaron.
«Maestro», pregunté, «¿qué luz es esa,
que en vano intento proteger mi vista
y parece que viene hacia nosotros?».
«No te extrañes si siguen deslumbrándote»,
me respondió, «los ángeles del cielo:
viene un nuncio a decirnos que subamos.
Muy pronto la visión de estos misterios
no te dará dolor, y todo aquello
que puedas percibir será un deleite».
Llegamos junto al ángel bendecido
que dijo alegre: «Id por esta escala,
que es menos empinada que las otras».
Partimos, e iniciando la subida
oímos «*Beati misericordes!*»
a nuestra espalda y «¡Goza tú que vences!».
Subimos solos mi maestro y yo
y pensé, caminando, que podría
sacar algún provecho si él me hablaba:
«¿Qué pretendió decir aquel espíritu
de la Romaña», pregunté a mi guía,
«al hablar de "exclusión" y "nuestro prójimo"?».
Y él respondió: «Conoce el perjuicio

quivi dinanzi a me esser percosso;
per che a fuggir la mia vista fu ratta.
«Che è quel, dolce padre, a che non posso
schermar lo viso tanto che mi vaglia»,
diss' io, «e pare inver' noi esser mosso?».
«Non ti maravigliar s'ancor t'abbaglia
la famiglia del cielo», a me rispuose:
«messo è che viene ad invitar ch'om saglia.
Tosto sarà ch'a veder queste cose
non ti fia grave, ma fieti diletto
quanto natura a sentir ti dispuose».
Poi giunti fummo a l'angel benedetto,
con lieta voce disse: «Intrate quinci
ad un scaleo vie men che li altri eretto».
Noi montavam, già partiti di linci,
e «*Beati misericordes!*» fue
cantato retro, e «Godi tu che vinci!».
Lo mio maestro e io soli amendue
suso andavamo; e io pensai, andando,
prode acquistar ne le parole sue;
e dirizza'mi a lui sì dimandando:
«Che volse dir lo spirto di Romagna,
e 'divieto' e 'consorte' menzionando?».
Per ch'elli a me: «Di sua maggior magagna

de su mayor pecado, y no es extraño
que lo critique para escarmentarnos.
Vuestros deseos quieren lo que suele
quedar, si es compartido, demediado:
la envidia es fuelle de atizar suspiros.
Mas si el amor de la suprema esfera
torciese vuestro anhelo hacia la altura,
no os atormentaría aquella angustia;
que cuantos más pronuncian allí "nuestro",
mayor felicidad cada cual siente
y más amor esplende en aquel claustro».
«De sentirme saciado estoy más lejos
que si hubiese callado», confesé,
«y aún abrigo más dudas en mi mente.
¿Cómo puede entenderse que un bien solo,
repartido entre muchos, enriquezca
aún más que si es por pocos poseído?».
«Como te obstinas en fijar la mente
en las cosas terrenas», dijo entonces,
«en la luz verdadera ves tinieblas.
Aquel bien infinito e inefable
que está allá arriba, a amor propende tanto
como el rayo de luz busca el reflejo.
Entrega tanto ardor como el que encuentra,

conosce il danno; e però non s'ammiri
se ne riprende perché men si piagna.
Perché s'appuntano i vostri disiri
dove per compagnia parte si scema,
invidia move il mantaco a' sospiri.
Ma se l'amor de la spera supprema
torcesse in suso il disiderio vostro,
non vi sarebbe al petto quella tema;
ché, per quanti si dice più lì 'nostro',
tanto possiede più di ben ciascuno,
e più di caritate arde in quel chiostro».
«Io son d'esser contento più digiuno»,
diss' io, «che se mi fosse pria taciuto,
e più di dubbio ne la mente aduno.
Com' esser puote ch'un ben, distributo
in più posseditor, faccia più ricchi
di sé che se da pochi è posseduto?».
Ed elli a me: «Però che tu rificchi
la mente pur a le cose terrene,
di vera luce tenebre dispicchi.
Quello infinito e ineffabil bene
che là sù è, così corre ad amore
com' a lucido corpo raggio vene.
Tanto si dà quanto trova d'ardore;

y cuanto más la caridad se expande,
tanto más cunde en ella el bien eterno.
Porque allá arriba, cuantos más se entienden,
más crece el buen amor y más se aman,
y dan, como un espejo, amor a otros.
Y si mi explicación aún no te sacia,
verás a Beatriz, y ella ha de darte
plena satisfacción a cualquier ansia.
Quítate cuanto antes, como has hecho
con las primeras dos, las cinco heridas,
que cicatrizan con la penitencia».
Cuando iba a decirle «Me has saciado»,
vi que había llegado al tercer cerco
y el anhelo de ver callar me hizo.
Tuve la sensación de hallarme entonces
en una escena estática metido
y ver un templo lleno de personas;
junto a la entrada, una mujer de dulce
aspecto maternal se interrogaba:
«Hijo, ¿por qué lo has hecho? Preocupados,
tu padre y yo te estábamos buscando».
Y en cuanto terminó de hablar, aquello
que yo veía desapareció.
Luego apareció otra; sus mejillas

sì che, quantunque carità si stende,
cresce sovr' essa l'etterno valore.
E quanta gente più là sù s'intende,
più v'è da bene amare, e più vi s'ama,
e come specchio l'uno a l'altro rende.
E se la mia ragion non ti disfama,
vedrai Beatrice, ed ella pienamente
ti torrà questa e ciascun' altra brama.
Procaccia pur che tosto sieno spente,
come son già le due, le cinque piaghe,
che si richiudon per esser dolente».
Com' io voleva dicer «Tu m'appaghe»,
vidimi giunto in su l'altro girone,
sì che tacer mi fer le luci vaghe.
Ivi mi parve in una visïone
estatica di sùbito esser tratto,
e vedere in un tempio più persone;
e una donna, in su l'entrar, con atto
dolce di madre dicer: «Figliuol mio,
perché hai tu così verso noi fatto?
Ecco, dolenti, lo tuo padre e io
ti cercavamo». E come qui si tacque,
ciò che pareva prima, dispario.
Indi m'apparve un'altra con quell' acque

brillaban por las gotas que destila
el dolor que del odio nace y dijo:
«Si eres señor, Pisístrato, de aquella
ciudad por cuyo nombre disputaron
dioses y es luminar de toda ciencia,
véngate de los brazos atrevidos
que abrazaron un día a nuestra hija».
Él, que me pareció benigno y calmo,
le replicó con rostro serenísimo:
«¿Y qué haremos a aquellos que nos odian
si condenamos a los que nos aman?».
Después vi a gentes consumidas de ira
lapidando a un muchacho, y se incitaban
unas a otras aullando: «¡Dale! ¡Mátalo!».
El joven, abrumado por la muerte
que lo cercaba, ya tendido en tierra,
mas con los ojos vueltos hacia el cielo,
en medio del martirio, rogó a Dios,
con un semblante que a piedad movía,
que perdonase a quienes lo mataban.
Cuando mi alma percibió de nuevo
la realidad que existe fuera de ella,
vi que fue una visión, y no era falsa.
Mi guía, que advirtió que me sentía

giù per le gote che 'l dolor distilla
quando di gran dispetto in altrui nacque,
e dir: «Se tu se' sire de la villa
del cui nome ne' dèi fu tanta lite,
e onde ogne scïenza disfavilla,
vendica te di quelle braccia ardite
ch'abbracciar nostra figlia, o Pisistràto».
E 'l segnor mi parea, benigno e mite,
risponder lei con viso temperato:
«Che farem noi a chi mal ne disira,
se quei che ci ama è per noi condannato?».
Poi vidi genti accese in foco d'ira
con pietre un giovinetto ancider, forte
gridando a sé pur: «Martira, martira!».
E lui vedea chinarsi, per la morte
che l'aggravava già, inver' la terra,
ma de li occhi facea sempre al ciel porte,
orando a l'alto Sire, in tanta guerra,
che perdonasse a' suoi persecutori,
con quello aspetto che pietà diserra.
Quando l'anima mia tornò di fori
a le cose che son fuor di lei vere,
io riconobbi i miei non falsi errori.
Lo duca mio, che mi potea vedere

como aquel que de un sueño se libera,
me dijo: «¿Qué te ocurre, que no puedes
tenerte y media milla has caminado
con torpes piernas y cerrados ojos,
cual si estuvieras ebrio o soñoliento?».
Respondí: «Si me escuchas, dulce padre,
voy a explicarte la visión que tuve
antes, cuando las piernas me fallaron».
Y él dijo: «Aunque cien máscaras pusieses
sobre tu rostro, no me ocultarías
ni el más pequeño de tus pensamientos.
La visión que has tenido es para hacerte
abrir tu corazón a aquellas aguas
de paz que emanan de la fuente eterna.
Y no te he preguntado qué te ocurre
como quien sólo mira con los ojos
al ver delante de él un cuerpo inánime,
sino para infundir fuerza a tus pasos:
así hay que estimular al perezoso,
que tarda en reaccionar recién despierto».
Íbamos avanzando en el crepúsculo,
proyectando a lo lejos la mirada
y afrontando los rayos vespertinos.
Y poco a poco vino hacia nosotros

far sì com' om che dal sonno si slega,
disse: «Che hai che non ti puoi tenere,
ma se' venuto più che mezza lega
velando li occhi e con le gambe avvolte,
a guisa di cui vino o sonno piega?».
«O dolce padre mio, se tu m'ascolte,
io ti dirò», diss' io, «ciò che m'apparve
quando le gambe mi furon sì tolte».
Ed ei: «Se tu avessi cento larve
sovra la faccia, non mi sarian chiuse
le tue cogitazion, quantunque parve.
Ciò che vedesti fu perché non scuse
d'aprir lo core a l'acque de la pace
che da l'etterno fonte son diffuse.
Non dimandai "Che hai?" per quel che face
chi guarda pur con l'occhio che non vede,
quando disanimato il corpo giace;
ma dimandai per darti forza al piede:
così frugar conviensi i pigri, lenti
ad usar lor vigilia quando riede».
Noi andavam per lo vespero, attenti
oltre quanto potean li occhi allungarsi
contra i raggi serotini e lucenti.
Ed ecco a poco a poco un fummo farsi

un humo denso, cual la noche oscuro,
y tampoco hubo modo de evitarlo:
nos quitó la visión y el aire puro.

verso di noi come la notte oscuro;
né da quello era loco da cansarsi.
Questo ne tolse li occhi e l'aere puro.

CANTO XVI

NOTA INTRODUCTORIA

El humo crea una oscuridad más espesa que la del infierno y la de una noche sin estrellas. Virgilio le ofrece el hombro a Dante para seguir avanzando. Oyen unas voces que cantan armoniosamente el *Agnus Dei* y Virgilio confirma a su discípulo que se trata de los penitentes que purgan su pecado de ira (en la tercera cornisa). A uno de ellos que percibe la presencia de los visitantes, Dante le explica que ha atravesado el infierno y va de camino al paraíso, y le ruega que le diga quién es y les indique la dirección para seguir. Marco Lombardo cumple ambas cosas, lamentando de paso la decadencia del mundo moderno, y a la pregunta de Dante a propósito de la causa, terrenal o celeste, de esa situación, Marco se explaya en una disquisición sobre el libre albedrío y la corrupción del poder: la causa de todas las cosas no está en el cielo, porque los humanos tienen libre voluntad; el alma humana, que salió inocente de las manos de Dios y buscaba ingenuamente lo que la complacía, precisó de leyes que la gobernasen y de un rey que las aplicase, pero hoy nadie gobierna, y el pastor ha descuidado al rebaño; a diferencia de la Roma del pasado, en que se distinguía entre el poder temporal (el imperio) y el espiritual (el papado), hoy la Iglesia se ha arrogado el poder temporal, y una de sus consecuencias es, por ejemplo, la decadencia de los valores corteses en la Italia septentrional, que empezó con la guerra del Papa contra Federico II: ya sólo quedan tres viejos virtuosos (Corrado da Palazzo, «el buen Gherardo» y Guido da Castello), y están deseando morirse; en conclusión, la culpa es de la Iglesia. Dante concuerda con Marco y le pide más información sobre uno de los personajes que ha nombrado, el tal Gherardo. El penitente se extraña de que Dante no lo haya identificado porque el trevisano Gherardo da Camino fue muy conocido en Florencia y al apodo de «bueno» podría añadírsele otro con el nombre de su hija Gaya (es decir, 'alegre', sin duda con el matiz

propio de la cultura trovadoresca). Marco no puede perder más tiempo y se va.

XVI

Ni la tiniebla del infierno, ni una
noche sin astros bajo un cielo opaco
al que las nubes hacen aún más lúgubre,
habría velado tanto mi mirada
como aquel humo que nos envolvía
con su gran espesor y su aspereza.
Entonces tuve que cerrar los ojos,
y por eso mi guía, fiel y experto,
se me acercó, ofreciéndome su hombro.
Como ciego que sigue al lazarillo
para no extraviarse ni golpearse
con un objeto que lo hiera o mate,
yo atravesaba el aire amargo y sucio
escuchando obediente a mi maestro,
que decía: «De mí no te separes».
Después oí unas voces que al Cordero
de Dios, que quita todos los pecados,
paz le imploraban y misericordia.
Comenzaban diciendo «*Agnus Dei*»
como una sola voz, y tan a coro

Buio d'inferno e di notte privata
d'ogne pianeto, sotto pover cielo,
quant' esser può di nuvol tenebrata,
non fece al viso mio sì grosso velo
come quel fummo ch'ivi ci coperse,
né a sentir di così aspro pelo,
che l'occhio stare aperto non sofferse;
onde la scorta mia saputa e fida
mi s'accostò e l'omero m'offerse.
Sì come cieco va dietro a sua guida
per non smarrirsi e per non dar di cozzo
in cosa che 'l molesti, o forse ancida,
m'andava io per l'aere amaro e sozzo,
ascoltando il mio duca che diceva
pur: «Guarda che da me tu non sia mozzo».
Io sentia voci, e ciascuna pareva
pregar per pace e per misericordia
l'Agnel di Dio che le peccata leva.
Pur «*Agnus Dei*» eran le loro essordia;
una parola in tutte era e un modo,

que reinaba entre ellas la armonía.
Yo pregunté: «Maestro, ¿son espíritus?»,
y él me dijo: «Así es, lo has acertado,
y purgan el pecado de iracundia».
«¿Quién eres tú, que hiendes nuestro humo
y vas por aquí hablando de nosotros
como si aún existiese el calendario?».
Esto dijo una voz, y mi maestro
me conminó: «Respóndele, y pregunta
si vamos bien para seguir subiendo».
«Oh, criatura», dije, «que te limpias
para mostrarte bella a quien te hizo,
vas a oír maravillas si me sigues».
«Voy a seguirte cuanto sea posible»,
respondió, «y si no vemos por el humo,
en su lugar nos guiará el oído».
Le expliqué: «Con el cuerpo que la muerte
disuelve voy subiendo, y he llegado
a través de las cuitas del infierno.
Y si Dios en su gracia me ha acogido
porque quiere que llegue a ver su corte
de una manera tan inusitada,
no te calles quién fuiste en vida y dímelo;
indícame también dónde está el paso

sì che parea tra esse ogne concordia.
«Quei sono spirti, maestro, ch'i' odo?»,
diss' io. Ed elli a me: «Tu vero apprendi,
e d'iracundia van solvendo il nodo».
«Or tu chi se' che 'l nostro fummo fendi,
e di noi parli pur come se tue
partissi ancor lo tempo per calendi?».
Così per una voce detto fue;
onde 'l maestro mio disse: «Rispondi,
e domanda se quinci si va sùe».
E io: «O creatura che ti mondi
per tornar bella a colui che ti fece,
maraviglia udirai, se mi secondi».
«Io ti seguiterò quanto mi lece»,
rispuose; «e se veder fummo non lascia,
l'udir ci terrà giunti in quella vece».
Allora incominciai: «Con quella fascia
che la morte dissolve men vo suso,
e venni qui per l'infernale ambascia.
E se Dio m'ha in sua grazia rinchiuso,
tanto che vuol ch'i' veggia la sua corte
per modo tutto fuor del moderno uso,
non mi celar chi fosti anzi la morte,
ma dilmi, e dimmi s'i' vo bene al varco;

y tus palabras nos harán de guía».
«Yo fui lombardo y me llamaron Marco;
supe del mundo y cultivé valores
que hoy ya nadie persigue ni procura.
Para llegar arriba, sigue recto».
Y después añadió: «Un favor te pido:
ruega por mí cuando allá arriba llegues».
Le respondí: «Te empeño mi palabra
y haré lo que me pides, pero tengo
una duda que quiero que resuelvas.
Era algo simple, pero tus razones
la han duplicado, porque me confirman,
aquí y en otras partes, el dilema.
Está claro, a juzgar por lo que dices,
que el mundo se halla de virtud privado
y atiborrado de malevolencia;
pero quiero saber cuál es la causa
y así mostrarla a otros, que hay quien dice
que está en los astros, y otros que aquí abajo».
Con un suspiro que acabó en un «¡Ay!»
expresó su dolor, y luego dijo:
«Hermano, el mundo es ciego y tú de él vienes.
Los que vivís dais la razón de todo
tan sólo al cielo, como si él moviese

e tue parole fier le nostre scorte».
«Lombardo fui, e fu' chiamato Marco;
del mondo seppi, e quel valore amai
al quale ha or ciascun disteso l'arco.
Per montar sù dirittamente vai».
Così rispuose, e soggiunse: «I' ti prego
che per me prieghi quando sù sarai».
E io a lui: «Per fede mi ti lego
di far ciò che mi chiedi; ma io scoppio
dentro ad un dubbio, s'io non me ne spiego.
Prima era scempio, e ora è fatto doppio
ne la sentenza tua, che mi fa certo
qui, e altrove, quello ov' io l'accoppio.
Lo mondo è ben così tutto diserto
d'ogne virtute, come tu mi sone,
e di malizia gravido e coverto;
ma priego che m'addite la cagione,
sì ch'i' la veggia e ch'i' la mostri altrui;
ché nel cielo uno, e un qua giù la pone».
Alto sospir, che duolo strinse in «uhi!»,
mise fuor prima; e poi cominciò: «Frate,
lo mondo è cieco, e tu vien ben da lui.
Voi che vivete ogne cagion recate
pur suso al cielo, pur come se tutto

todas las cosas necesariamente.
Si así fuese, abolido quedaría
el libre arbitrio, y no sería justo
que el bien diera alegría, y el mal pena.
El cielo da principio a vuestros actos,
no digo a todos, pero aunque así fuese,
distinguir os es dado el bien y el mal
y una voluntad libre, que, aunque pierda
las primeras batallas con los astros,
después, si bien se nutre, siempre vence.
Sois libres, mas sujetos a más alta
naturaleza, que es la de la mente,
sustancia en que los astros nada pueden.
La causa de que el mundo se desvíe
hay que buscarla donde está: en vosotros,
y te lo voy a demostrar ahora.
Como una muchachita que tontea
y ríe y llora, sale de las manos
de quien la admira aun antes de crearla:
es el alma, que, ingenua, nada sabe,
salvo que, por alegre autor movida,
quiere volver a lo que la divierte.
Goza al principio con el bien pequeño
y yerra al perseguirlo, si una guía

movesse seco di necessitate.
Se così fosse, in voi fora distrutto
libero arbitrio, e non fora giustizia
per ben letizia, e per male aver lutto.
Lo cielo i vostri movimenti inizia;
non dico tutti, ma, posto ch'i' 'l dica,
lume v'è dato a bene e a malizia,
e libero voler; che, se fatica
ne le prime battaglie col ciel dura,
poi vince tutto, se ben si notrica.
A maggior forza e a miglior natura
liberi soggiacete; e quella cria
la mente in voi, che 'l ciel non ha in sua cura.
Però, se 'l mondo presente disvia,
in voi è la cagione, in voi si cheggia;
e io te ne sarò or vera spia.
Esce di mano a lui che la vagheggia
prima che sia, a guisa di fanciulla
che piangendo e ridendo pargoleggia,
l'anima semplicetta che sa nulla,
salvo che, mossa da lieto fattore,
volontier torna a ciò che la trastulla.
Di picciol bene in pria sente sapore;
quivi s'inganna, e dietro ad esso corre,

o un freno no consiguen detenerla.
  Fue precisa una ley que refrenase
y fue preciso un rey que distinguiera,
en la ciudad auténtica, la torre.
  Leyes hay, pero ¿quién manda cumplirlas?
Nadie, porque el pastor que hace de guía
rumia, mas sus pezuñas no son dobles;
  la gente, al ver a su pastor atento
sólo al bien que a ella misma le apetece,
no busca nada más para cebarse.
  Ahora puedes ver que el mal gobierno
es la razón que ha corrompido el mundo,
pues no es corrupta vuestra condición.
  Roma, que reguló muy bien el mundo,
indicó con dos soles dos caminos:
el uno era el de Dios, del mundo el otro.
  Uno ha apagado el otro, pues la espada
con el cayado se acabó mezclando,
y con forzada unión, nada funciona,
  pues, si juntos están, ya no se temen;
si no me crees, mira el resultado,
que el árbol se conoce por el fruto.
  En la región que Po y Adigio bañan
había amor y cortesía antes

se guida o fren non torce suo amore.
  Onde convenne legge per fren porre;
convenne rege aver, che discernesse
de la vera cittade almen la torre.
  Le leggi son, ma chi pon mano ad esse?
Nullo, però che 'l pastor che procede,
rugumar può, ma non ha l'unghie fesse;
  per che la gente, che sua guida vede
pur a quel ben fedire ond' ella è ghiotta,
di quel si pasce, e più oltre non chiede.
  Ben puoi veder che la mala condotta
è la cagion che 'l mondo ha fatto reo,
e non natura che 'n voi sia corrotta.
  Soleva Roma, che 'l buon mondo feo,
due soli aver, che l'una e l'altra strada
facean vedere, e del mondo e di Deo.
  L'un l'altro ha spento; ed è giunta la spada
col pasturale, e l'un con l'altro insieme
per viva forza mal convien che vada;
  però che, giunti, l'un l'altro non teme:
se non mi credi, pon mente a la spiga,
ch'ogn' erba si conosce per lo seme.
  In sul paese ch'Adice e Po riga,
solea valore e cortesia trovarsi,

de que entrase en contiendas Federico;
ahora es buen lugar para que pasen
todos lo que evitaban, por vergüenza,
dialogar y alternar con gente honesta.
Quedan tres viejos (cuya edad provecta
escarnece a los jóvenes) que quieren
que Dios los lleve pronto a mejor vida:
Corrado da Palazzo, el buen Gherardo
y Guido da Castel, también llamado
el sencillo Lombardo, a la francesa.
Hoy la Iglesia de Roma, en conclusión,
por querer detentar ambos poderes,
cae y enfanga la carga y la montura».
«Querido Marco», dije, «bien razonas,
y ahora entiendo por qué fueron privados
de la herencia los hijos de Leví.
Mas ¿qué Gherardo es ese que ha quedado
entre los sabios del linaje extinto
para escarmiento de este tiempo fiero?».
«O tu acento me engaña, o me engatusas»,
me respondió, «porque toscano eres
y no has oído nada de Gherardo.
No sé otro apodo suyo que el que he dicho,
si no le añado el de su hija Gaya.

prima che Federigo avesse briga;
or può sicuramente indi passarsi
per qualunque lasciasse, per vergogna,
di ragionar coi buoni o d'appressarsi.
Ben v'èn tre vecchi ancora in cui rampogna
l'antica età la nova, e par lor tardo
che Dio a miglior vita li ripogna:
Currado da Palazzo e 'l buon Gherardo
e Guido da Castel, che mei si noma,
francescamente, il semplice Lombardo.
Dì oggimai che la Chiesa di Roma,
per confondere in sé due reggimenti,
cade nel fango, e sé brutta e la soma».
«O Marco mio», diss' io, «bene argomenti;
e or discerno perché dal retaggio
li figli di Levì furono essenti.
Ma qual Gherardo è quel che tu per saggio
di' ch'è rimaso de la gente spenta,
in rimprovèro del secol selvaggio?».
«O tuo parlar m'inganna, o el mi tenta»,
rispuose a me; «ché, parlandomi tosco,
par che del buon Gherardo nulla senta.
Per altro sopranome io nol conosco,
s'io nol togliessi da sua figlia Gaia.

Id con Dios, que no sigo con vosotros.
   Mira esa claridad que ya cuartea
el humo y lo blanquea: está ahí el ángel
y me debo marchar sin que me vea».
Dio media vuelta y ya no quiso oírme.

Dio sia con voi, ché più non vegno vosco.
   Vedi l'albor che per lo fummo raia
già biancheggiare, e me convien partirmi
(l'angelo è ivi) prima ch'io li paia».
Così tornò, e più non volle udirmi.

CANTO XVII

NOTA INTRODUCTORIA

El autor apela a la experiencia del lector (si ha caminado alguna vez entre la niebla) para que pueda comprender el momento en que los rayos del sol se abrieron camino entre la oscuridad. Por efecto de la fantasía, Dante tiene tres visiones con ejemplos de ira castigada (matizando algunos detalles de las leyendas clásicas o bíblicas): Progne («aquella impía» que mató a su hijo para vengarse del marido y fue transformada en ave); Amán (crucificado en el mismo patíbulo que había preparado para Mardoqueo: Esther 7, 10), y Amata (como se deduce por el llanto de Lavinia, que llora el suicidio de su colérica madre: *Eneida*, XII, 595-607). La deslumbrante luz del ángel golpea el rostro de Dante con una potencia desconocida (debemos deducir que en ese momento desaparece la tercera P) e interrumpe su fantasía. Una voz le indica el camino de la cornisa siguiente y Virgilio explica que es el mismo ángel quien ha hablado y que conviene seguir. Al pisar el primer peldaño de la escalera, oyen cantar *Beati pacifici* (otra de las bienaventuranzas del sermón de la montaña). Cuando llegan a la cuarta cornisa está a punto de caer la noche. Dante, que se siente extrañamente exhausto, le pregunta a Virgilio por la culpa purgada en ese espacio; Virgilio, que quiere que su discípulo entienda bien el asunto, le dice que se trata del amor insuficiente (es decir, la acidia o pereza espiritual) y se explaya sobre la materia en su contexto moral: ni Dios ni los hombres existen sin amor, y el amor puede ser natural o ser el resultado de una elección; este último es falible y puede pecar de tres maneras: «en el objeto o por escasa o excesiva fuerza»; cuando erramos en el objeto de nuestro amor y amamos el mal del prójimo, podemos incurrir en tres pecados: la soberbia, la envidia y la ira, y «ese triforme amor equivocado» se purga en las cornisas inferiores, ya superadas; cuando acertamos el objeto pero erramos en la intensidad, nuestro amor por el bien puede obrar demasiado lentamente

(pereza) o desear con exceso bienes superfluos (avaricia, gula, lujuria, los vicios purgados en las cornisas superiores, como se verá).

XVII

Piensa, lector, si alguna vez la niebla
te pilló en la montaña y tú veías
igual que un topo de velados ojos,
   cuando empiezan las nubes a fundirse,
el vapor se deslíe y suavemente
con sus rayos el sol los atraviesa,
   haz que tu fantasía se apresure
a imaginar el modo en que empecé
a ver el sol, que estaba ya poniéndose.
   Y acompasando con el de mi guía
mi propio caminar, fui de la nube
al sol, que no lucía ya en la playa.
   Oh, fantasía, tú que nos conduces
fuera de lo real y ni siquiera
oímos mil trompetas atronantes,
   ¿quién te mueve, si duermen los sentidos?:
una luz que en el cielo se genera
por sí o por voluntad de quien la manda.
   A mi imaginación llegó la huella
de aquella impía que tomó la forma

Ricorditi, lettor, se mai ne l'alpe
ti colse nebbia per la qual vedessi
non altrimenti che per pelle talpe,
   come, quando i vapori umidi e spessi
a diradar cominciansi, la spera
del sol debilemente entra per essi;
   e fia la tua imagine leggera
in giugnere a veder com' io rividi
lo sole in pria, che già nel corcar era.
   Sì, pareggiando i miei co' passi fidi
del mio maestro, usci' fuor di tal nube
ai raggi morti già ne' bassi lidi.
   O imaginativa che ne rube
talvolta sì di fuor, ch'om non s'accorge
perché dintorno suonin mille tube,
   chi move te, se 'l senso non ti porge?
Moveti lume che nel ciel s'informa,
per sé o per voler che giù lo scorge.
   De l'empiezza di lei che mutò forma
ne l'uccel ch'a cantar più si diletta,

del ave del trinar más melodioso;
y de tal modo se fijó mi mente
en esa huella, que ningún estímulo
externo consiguió ser atendido.
Después entró en mi fantasía un hombre
crucificado y de altanero aspecto,
que en el martirio de la cruz moría;
junto a él estaban el excelso Asuero,
su esposa Esther y el justo Mardoqueo,
íntegro en sus palabras y en sus obras.
Cuando esta fantasía por sí misma
se terminó, igual que una burbuja
que al emerger del agua se revienta,
apareció en mi mente una muchacha
que lloraba y decía: «Oh, reina mía,
¿por qué la ira ha sido tu ruina?
No has querido perderme y me has perdido
quitándote la vida. Yo, Lavinia,
he sido tu ruina y la de otros».
Como se rompe el sueño (aunque va y viene
antes de despertarse) cuando un rayo
hiere de pronto los cerrados ojos,
así se interrumpió mi fantasía
cuando una luz me golpeó en el rostro

ne l'imagine mia apparve l'orma;
e qui fu la mia mente sì ristretta
dentro da sé, che di fuor non venìa
cosa che fosse allor da lei ricetta.
Poi piovve dentro a l'alta fantasia
un crucifisso, dispettoso e fero
ne la sua vista, e cotal si moria;
intorno ad esso era il grande Assüero,
Estèr sua sposa e 'l giusto Mardoceo,
che fu al dire e al far così intero.
E come questa imagine rompeo
sé per sé stessa, a guisa d'una bulla
cui manca l'acqua sotto qual si feo,
surse in mia visïone una fanciulla
piangendo forte, e dicea: «O regina,
perché per ira hai voluto esser nulla?
Ancisa t'hai per non perder Lavina;
or m'hai perduta! Io son essa che lutto,
madre, a la tua pria ch'a l'altrui ruina».
Come si frange il sonno ove di butto
nova luce percuote il viso chiuso,
che fratto guizza pria che muoia tutto;
così l'imaginar mio cadde giuso
tosto che lume il volto mi percosse,

45 con fuerza para mí desconocida.
Me volví para ver dónde me hallaba,
cuando una voz que reclamaba toda
48 mi atención dijo: «Por aquí se sube»;
quise saber quién era el que me hablaba
con un deseo tal, que sólo cesa
51 con la presencia de lo que se anhela.
Mas como el sol que hiere nuestros ojos
y un exceso de luz impide verlo,
54 aquí se demostró incapaz mi vista.
«Es el divino espíritu, que guía
a lo más alto sin que lo pidamos
57 y con su mucha luz se tiene oculto.
Nos hace lo que el hombre hace a sí mismo,
pues quien ve el menester y espera el ruego
60 a negar con maldad se predispone.
Dispongamos el paso a tal propuesta
y prosigamos antes que oscurezca,
63 que, si no vuelve el día, no podremos».
Así dijo mi guía, y los dos juntos
nos dirigimos hacia la escalera;
66 cuando mi pie pisó el primer peldaño,
sentí un batir de alas que aventaba
mi rostro y escuché decir: «*Beati*

45 maggior assai che quel ch'è in nostro uso.
I' mi volgea per veder ov' io fosse,
quando una voce disse «Qui si monta»,
48 che da ogne altro intento mi rimosse;
e fece la mia voglia tanto pronta
di riguardar chi era che parlava,
51 che mai non posa, se non si raffronta.
Ma come al sol che nostra vista grava
e per soverchio sua figura vela,
54 così la mia virtù quivi mancava.
«Questo è divino spirito, che ne la
via da ir sù ne drizza sanza prego,
57 e col suo lume sé medesmo cela.
Sì fa con noi, come l'uom si fa sego;
ché quale aspetta prego e l'uopo vede,
60 malignamente già si mette al nego.
Or accordiamo a tanto invito il piede;
procacciam di salir pria che s'abbui,
63 ché poi non si poria, se 'l dì non riede».
Così disse il mio duca, e io con lui
volgemmo i nostri passi ad una scala;
66 e tosto ch'io al primo grado fui,
senti'mi presso quasi un muover d'ala
e ventarmi nel viso e dir: «*Beati*

69 *pacifici*, que están libres de ira».
Ya estaban tan encima de nosotros
los rayos que preceden a la noche,
72 que empezaban a verse las estrellas.
«¿Por qué menguáis ahora, fuerzas mías?»,
decía para mí, porque sentía
75 disminuir la fuerza de mis piernas.
Habíamos llegado a lo más alto
de la escala y estábamos varados,
78 como la nave que a la orilla arriba.
Yo esperé un poco a ver si se escuchaba
alguna cosa en la cornisa nueva;
81 después miré a mi guía y dije: «Dulce
maestro y padre mío, ¿qué pecado
se purga en la cornisa en la que estamos?
84 Quedos estén los pies, no tu discurso».
Me dijo: «Aquí se purga el incompleto
y escaso amor del bien: vuelve a batirse
87 el remo perezoso y mal batido.
Para entenderlo claramente, piensa
con atención en mí y algún buen fruto
90 recogerás de nuestra actual parada.
Ni el creador, ni criatura alguna,
hijo mío, surgieron sin amor

69 *pacifici*, che son sanz' ira mala!».
Già eran sovra noi tanto levati
li ultimi raggi che la notte segue,
72 che le stelle apparivan da più lati.
«O virtù mia, perché sì ti dilegue?»,
fra me stesso dicea, ché mi sentiva
75 la possa de le gambe posta in triegue.
Noi eravam dove più non saliva
la scala sù, ed eravamo affissi,
78 pur come nave ch'a la piaggia arriva.
E io attesi un poco, s'io udissi
alcuna cosa nel novo girone;
81 poi mi volsi al maestro mio, e dissi:
«Dolce mio padre, dì, quale offensione
si purga qui nel giro dove semo?
84 Se i piè si stanno, non stea tuo sermone».
Ed elli a me: «L'amor del bene, scemo
del suo dover, quiritta si ristora;
87 qui si ribatte il mal tardato remo.
Ma perché più aperto intendi ancora,
volgi la mente a me, e prenderai
90 alcun buon frutto di nostra dimora».
«Né creator né creatura mai»,
cominciò el, «figliuol, fu sanza amore,

93 racional o instintivo, y tú lo sabes.
El de instinto no puede ser errado,
pero el otro errar puede en el objeto
96 o por escasa o excesiva fuerza.
Mientras al primer bien va encaminado
y es mesurado con los otros bienes,
99 no puede ocasionar un mal deleite;
mas cuando tiende al mal o al bien propende
con atención exigua o demasiada,
102 va contra el creador la criatura.
Con esto entenderás por qué el amor
es semilla de todas las virtudes
105 y de todas las obras condenables.
Y dado que el amor dejar no puede
de contemplar el bien de quien lo causa,
108 no hay criatura que a sí misma se odie;
y dado que no hay ser que por sí mismo
pueda del ser primero separarse,
111 a este no hay criatura que lo odie.
Concluyo, si son ciertas mis razones,
que el mal que puede amarse es el del prójimo
114 y que ese amor de tres maneras nace.
Hay quien llegar confía a la excelencia
menoscabando al prójimo, y ansía

93 o naturale o d'animo; e tu 'l sai.
Lo naturale è sempre sanza errore,
ma l'altro puote errar per malo obietto
96 o per troppo o per poco di vigore.
Mentre ch'elli è nel primo ben diretto,
e ne' secondi sé stesso misura,
99 esser non può cagion di mal diletto;
ma quando al mal si torce, o con più cura
o con men che non dee corre nel bene,
102 contra 'l fattore adovra sua fattura.
Quinci comprender puoi ch'esser convene
amor sementa in voi d'ogne virtute
105 e d'ogne operazion che merta pene.
Or, perché mai non può da la salute
amor del suo subietto volger viso,
108 da l'odio proprio son le cose tute;
e perché intender non si può diviso,
e per sé stante, alcuno esser dal primo,
111 da quello odiare ogne effetto è deciso.
Resta, se dividendo bene stimo,
che 'l mal che s'ama è del prossimo; ed esso
114 amor nasce in tre modi in vostro limo.
È chi, per esser suo vicin soppresso,
spera eccellenza, e sol per questo brama

que la grandeza ajena inferior sea;
hay quien teme perder favor, prestigio
y poder si ve que otro lo supera,
y se entristece ansiando lo contrario;
y hay quien se enrabia por alguna injuria
y ávido de venganza se convierte
en el procurador del mal ajeno.
Este triforme amor equivocado
se llora más abajo, y ahora digo
del que sin proporción el bien persigue.
Cada cual busca un bien indefinido
con el deseo de aplacar el ánimo,
y por eso se empeña en alcanzarlo.
Si el que os impulsa es un amor muy débil,
aquí, en esta cornisa, se castiga
tras superar el arrepentimiento.
Hay otro bien que no produce dicha,
ni es de felicidad la esencia pura,
la que es de todo bien raíz y fruto.
El amor que a este bien se da en exceso
se purga en los tres pisos superiores;
pero me callo cómo se reparte
para que por ti mismo lo compruebes».

ch'el sia di sua grandezza in basso messo;
è chi podere, grazia, onore e fama
teme di perder perch' altri sormonti,
onde s'attrista sì che 'l contrario ama;
ed è chi per ingiuria par ch'aonti,
sì che si fa de la vendetta ghiotto,
e tal convien che 'l male altrui impronti.
Questo triforme amor qua giù di sotto
si piange: or vo' che tu de l'altro intende,
che corre al ben con ordine corrotto.
Ciascun confusamente un bene apprende
nel qual si queti l'animo, e disira;
per che di giugner lui ciascun contende.
Se lento amore a lui veder vi tira
o a lui acquistar, questa cornice,
dopo giusto penter, ve ne martira.
Altro ben è che non fa l'uom felice;
non è felicità, non è la buona
essenza, d'ogne ben frutto e radice.
L'amor ch'ad esso troppo s'abbandona,
di sovr' a noi si piange per tre cerchi;
ma come tripartito si ragiona,
tacciolo, acciò che tu per te ne cerchi».

CANTO XVIII

NOTA INTRODUCTORIA

Virgilio percibe el deseo que Dante tiene de saber más y lo anima a preguntar. El discípulo le pide a su maestro que profundice en el tema del amor. El alma—prosigue Virgilio—fue creada para amar y propende a aquello que le da placer, y el amor es la atracción que un objeto real ejercita en el alma a través de una imagen; después el deseo del alma no cesa hasta alcanzar su objeto, y se equivocan los que dicen que todo amor es bueno. Dante comprende y acepta la explicación, aunque le suscita nuevas preguntas: si el estímulo es externo y el alma no puede hacer más que ir hacia él, no hay mérito ni culpa en el hecho de tomar un camino u otro. Virgilio precisa que le ha explicado lo que ve la razón, le remite a Beatriz para los asuntos de la fe y prosigue con su disquisición filosófica y racional: la posibilidad de amar sólo es perceptible cuando obra y se manifiesta en sus efectos, y por eso no sabemos cómo se generan en nosotros nuestros deseos, que son innatos y «no merecen loor ni vituperio»; pero todos los hombres disponen de una facultad innata, la voluntad, que orienta esos deseos y puede aceptarlos o no: «Beatriz la llama libre albedrío». Es ya medianoche y Dante está a punto de dormirse, pero impide su sueño la llegada apresurada de un grupo de penitentes. Los dos espíritus que encabezan la marcha proclaman sendos ejemplos de celo: María corriendo hacia la montaña (para ir a casa de Isabel: Lucas 1, 39) y César moviendo expeditivamente sus ejércitos para iniciar la conquista de Hispania. Las demás almas pedían a gritos que se dieran prisa. Virgilio les pregunta por la entrada hacia la siguiente cornisa y uno de los espíritus les indica que lo sigan. Es el abad de San Zenón en Verona (en tiempos de Barbarroja, precisa, que arrasó Milán en 1162) y critica en profecía a los señores de su ciudad, porque uno que tiene ya un pie en la tumba (Alberto della Scala, que moriría en 1301) ha querido controlar el monasterio y ha impuesto como abad a un

bastardo (su hijo Giuseppe, cojo y corrupto). Eso es lo que Dante llega a oír, porque el penitente sigue corriendo. Los dos espíritus que cierran el grupo proclaman ejemplos de pereza castigada: los hebreos que no siguieron a Moisés y murieron sin alcanzar la tierra prometida, y los troyanos que decidieron no seguir a Eneas y murieron en Sicilia. Los penitentes desaparecen y Dante se queda sumido en sus cavilaciones, que acaban por provocarle el sueño.

XVIII

Tras poner fin a su razonamiento
el excelso doctor, me miró atento
por ver si me sentía satisfecho,
y yo, de nueva sed aún sediento,
callé y pensé entre mí: «Posiblemente
le cansan mis preguntas demasiadas».
Pero el padre veraz, dándose cuenta
del tímido deseo que callaba,
habló y me dio de hablar nueva osadía.
Y le dije: «Mi vista se ilumina,
maestro, con tu luz, y ya comprendo
todo lo que defines y distingues.
Ahora te ruego, dulce padre caro,
que me hables del amor, al que reduces
todas las buenas y las malas obras».
«Pon las agudas luces de tu mente

Posto avea fine al suo ragionamento
l'alto dottore, e attento guardava
ne la mia vista s'io parea contento;
e io, cui nova sete ancor frugava,
di fuor tacea, e dentro dicea: «Forse
lo troppo dimandar ch'io fo li grava».
Ma quel padre verace, che s'accorse
del timido voler che non s'apriva,
parlando, di parlare ardir mi porse.
Ond' io: «Maestro, il mio veder s'avviva
sì nel tuo lume, ch'io discerno chiaro
quanto la tua ragion parta o descriva.
Però ti prego, dolce padre caro,
che mi dimostri amore, a cui reduci
ogne buono operare e 'l suo contraro».
«Drizza», disse, «ver' me l'agute luci

en mí», me dijo, «y verás claro el yerro
de los ciegos que hacer quieren de guía.
El alma fue creada pronta a amar
y persigue las cosas que le placen
en cuanto ese placer se enciende en acto.
Vuestra atención logra captar la imagen
de lo real y en su interior la explica
y hace que el alma así repare en ella;
si al reparar en ella siente apego,
ese apego es amor, la consecuencia
natural del placer que os estimula.
Después, igual que el fuego que va en alto
porque su forma implica ir ascendiendo
para seguir durando, de ese modo
el alma que ama es presa del deseo,
impulso espiritual que nunca cesa
hasta que goza con la cosa amada.
Ahora ya ves que la verdad ignoran
los que afirman que todo amor es bueno,
verdadero y loable por sí mismo;
porque puede ocurrir que su materia
parezca buena, mas no siempre es bueno
el sello aunque la cera sí lo sea».
«Tus palabras, seguidas por mi ingenio»,

de lo 'ntelletto, e fieti manifesto
l'error de' ciechi che si fanno duci.
L'animo, ch'è creato ad amar presto,
ad ogne cosa è mobile che piace,
tosto che dal piacere in atto è desto.
Vostra apprensiva da esser verace
tragge intenzione, e dentro a voi la spiega,
sì che l'animo ad essa volger face;
e se, rivolto, inver' di lei si piega,
quel piegare è amor, quell' è natura
che per piacer di novo in voi si lega.
Poi, come 'l foco movesi in altura
per la sua forma ch'è nata a salire
là dove più in sua matera dura,
così l'animo preso entra in disire,
ch'è moto spiritale, e mai non posa
fin che la cosa amata il fa gioire.
Or ti puote apparer quant' è nascosa
la veritate a la gente ch'avvera
ciascun amore in sé laudabil cosa;
però che forse appar la sua matera
sempre esser buona, ma non ciascun segno
è buono, ancor che buona sia la cera».
«Le tue parole e 'l mio seguace ingegno»,

le confesé, «el amor me han descubierto,
pero me han suscitado aún más dudas,
pues si el amor nos llega de algo externo
y el alma no va en pos de otros impulsos,
no hay mérito en andar o no derecho».
Virgilio precisó: «Puedo decirte
lo que ve la razón; más allá hay cosas
que atañen a la fe: Beatriz las sabe.
La forma substancial, que es diferente
de la materia aunque esté unida a ella,
posee una específica potencia
que no puede advertirse se si no actúa
y sólo comparece si hay efecto,
como la planta vive en su follaje.
Y por ese motivo no sabemos
de dónde viene la primera idea
del ser ni los primeros apetitos,
que son cual la aptitud con que la abeja
hace la miel: este primer impulso
no merece loor ni vituperio.
Para acordar con este otros impulsos,
todos tenéis una virtud innata
que controla la entrada y la admisión.
Y es en esa virtud donde radica

rispuos' io lui, «m'hanno amor discoverto,
ma ciò m'ha fatto di dubbiar più pregno;
ché, s'amore è di fuori a noi offerto
e l'anima non va con altro piede,
se dritta o torta va, non è suo merto».
Ed elli a me: «Quanto ragion qui vede,
dir ti poss' io; da indi in là t'aspetta
pur a Beatrice, ch'è opra di fede.
Ogne forma sustanzïal, che setta
è da matera ed è con lei unita,
specifica vertute ha in sé colletta,
la qual sanza operar non è sentita,
né si dimostra mai che per effetto,
come per verdi fronde in pianta vita.
Però, là onde vegna lo 'ntelletto
de le prime notizie, omo non sape,
e de' primi appetibili l'affetto,
che sono in voi sì come studio in ape
di far lo mele; e questa prima voglia
merto di lode o di biasmo non cape.
Or perché a questa ogn' altra si raccoglia,
innata v'è la virtù che consiglia,
e de l'assenso de' tener la soglia.
Quest' è 'l principio là onde si piglia

el mérito, acogiendo o rechazando
66 ya los buenos amores, ya los malos.
Los sabios que ahondaron en el tema
hablaron de esta libertad innata
69 y legaron al mundo su doctrina.
En consecuencia, si un amor por fuerza
se enciende y prende dentro de vosotros,
72 tenéis la potestad de retenerlo.
Esta noble virtud Beatriz la llama
libre albedrío; tenlo bien en cuenta
75 por si más adelante hablas con ella».
La luna, remolona, a media noche,
como un balde de cobre aún ardiente,
78 hacía más escasas las estrellas,
y a la contra del cielo iba ascendiendo
por donde el sol calienta cuando en Roma
81 ven su ocaso entre Córcega y Cerdeña.
La noble sombra por quien tiene Piétola
más fama que la villa mantuana,
84 logró aliviar la carga de mis dudas;
y yo, que había reunido las respuestas
más claras para todas mis preguntas,
87 me sentía aturdido y soñoliento.
Pero esta somnolencia se deshizo

ragion di meritare in voi, secondo
66 che buoni e rei amori accoglie e viglia.
Color che ragionando andaro al fondo,
s'accorser d'esta innata libertate;
69 però moralità lasciaro al mondo.
Onde, poniam che di necessitate
surga ogne amor che dentro a voi s'accende,
72 di ritenerlo è in voi la podestate.
La nobile virtù Beatrice intende
per lo libero arbitrio, e però guarda
75 che l'abbi a mente, s'a parlar ten prende».
La luna, quasi a mezza notte tarda,
facea le stelle a noi parer più rade,
78 fatta com' un secchion che tuttor arda;
e correa contra 'l ciel per quelle strade
che 'l sole infiamma allor che quel da Roma
81 tra ' Sardi e ' Corsi il vede quando cade.
E quell' ombra gentil per cui si noma
Pietola più che villa mantoana,
84 del mio carcar diposta avea la soma;
per ch'io, che la ragione aperta e piana
sovra le mie quistioni avea ricolta,
87 stava com' om che sonnolento vana.
Ma questa sonnolenza mi fu tolta

de golpe cuando vimos a una gente
90 que por detrás venía hacia nosotros.
Como aquellas nocturnas turbas lúbricas
que veía el Ismeno y el Asopo
93 cuando honraban a Baco los tebanos,
así por aquel cerco se movían,
por lo que pude ver, espoleados
96 por buena voluntad y justo amor.
Pronto nos alcanzaron, porque aquella
enorme muchedumbre iba corriendo
99 y delante iban dos llorando a gritos:
«María fue deprisa a la montaña»,
y el otro: «César, por ganarse Lérida,
102 dejó Marsella y se lanzó hacia España».
Los de detrás gritaban: «Corre, corre,
que el poco amor no desperdicie el tiempo
105 y el celo de obrar bien la gracia avive».
«Oh, gente en quien un gran fervor ahora
subsana la indolencia que mostrasteis
108 para obrar bien por vuestra negligencia,
este ser vivo que aquí veis—no os miento—,
cuando el sol salga ha de seguir subiendo:
111 decid cuál es la entrada más cercana».
Estas fueron palabras de mi guía,

subitamente da gente che dopo
90 le nostre spalle a noi era già volta.
E quale Ismeno già vide e Asopo
lungo di sé di notte furia e calca,
93 pur che i Teban di Bacco avesser uopo,
cotal per quel giron suo passo falca,
per quel ch'io vidi di color, venendo,
96 cui buon volere e giusto amor cavalca.
Tosto fur sovr' a noi, perché correndo
si movea tutta quella turba magna;
99 e due dinanzi gridavan piangendo:
«Maria corse con fretta a la montagna»;
e: «Cesare, per soggiogare Ilerda,
102 punse Marsilia e poi corse in Ispagna».
«Ratto, ratto, che 'l tempo non si perda
per poco amor», gridavan li altri appresso,
105 «che studio di ben far grazia rinverda».
«O gente in cui fervore aguto adesso
ricompie forse negligenza e indugio
108 da voi per tepidezza in ben far messo,
questi che vive, e certo i' non vi bugio,
vuole andar sù, pur che 'l sol ne riluca;
111 però ne dite ond' è presso il pertugio».
Parole furon queste del mio duca;

y uno de los espíritus le dijo:
«Síguenos y hallarás pronto la entrada.
Tenemos tantas ansias por movernos,
que parar no podemos, y no tomes
por cobardía nuestra penitencia.
Fui abad de San Zenón, allá en Verona,
bajo el imperio del gran Barbarroja,
de quien Milán se queja todavía.
Y hay un hombre que tiene un pie en la tumba
que se arrepentirá de haber regido
el monasterio y purgará su pérdida;
porque ha impuesto de abad a su bastardo,
de horrible cuerpo y espantosa alma,
en lugar de escoger a un pastor santo».
No sé si se calló o si siguió hablando,
pues ya estaba muy lejos de nosotros;
esto es lo que entendí y con gusto cuento.
Y el que me socorrió en cualquier aprieto
dijo: «Vuélvete y mira, que aquí vienen
dos almas maldiciendo la pereza».
Detrás de todos los demás decían:
«Antes de que el Jordán viese a su prole
murió la gente que pasó el mar Rojo».
Y: «Aquella que no pudo junto al hijo

e un di quelli spirti disse: «Vieni
di retro a noi, e troverai la buca.
Noi siam di voglia a muoverci sì pieni,
che restar non potem; però perdona,
se villania nostra giustizia tieni.
Io fui abate in San Zeno a Verona
sotto lo 'mperio del buon Barbarossa,
di cui dolente ancor Milan ragiona.
E tale ha già l'un piè dentro la fossa,
che tosto piangerà quel monastero,
e tristo fia d'avere avuta possa;
perché suo figlio, mal del corpo intero,
e de la mente peggio, e che mal nacque,
ha posto in loco di suo pastor vero».
Io non so se più disse o s'ei si tacque,
tant' era già di là da noi trascorso;
ma questo intesi, e ritener mi piacque.
E quei che m'era ad ogne uopo soccorso
disse: «Volgiti qua: vedine due
venir dando a l'accidïa di morso».
Di retro a tutti dicean: «Prima fue
morta la gente a cui il mar s'aperse,
che vedesse Iordan le rede sue».
E: «Quella che l'affanno non sofferse

de Anquises soportar todas las cuitas
138 hasta el fin, se ganó un vivir sin gloria».
Después, cuando las sombras se alejaron
tanto que no podíamos ya verlas,
141 un nuevo pensamiento me asaltó,
y de él nacieron otros diferentes;
y tanto divagué de unos a otros,
que con sopor mis ojos se cerraron
145 y en sueño transformé mi pensamiento.

fino a la fine col figlio d'Anchise,
138 sé stessa a vita sanza gloria offerse».
Poi quando fuor da noi tanto divise
quell' ombre, che veder più non potiersi,
141 novo pensiero dentro a me si mise,
del qual più altri nacquero e diversi;
e tanto d'uno in altro vaneggiai,
che li occhi per vaghezza ricopersi,
145 e 'l pensamento in sogno trasmutai.

CANTO XIX

NOTA INTRODUCTORIA

Hacia el alba (en la hora más fría de la noche, dicho con una nueva perífrasis astronómica), a Dante se le aparece en sueños una mujer de aspecto horrible, pero de la misma manera que el sol templa el frío, así la mirada del poeta soñador iba deshaciendo sus defectos, y la mujer se puso a cantar una melodía arrobadora en la que decía ser, presumiendo de armonía, la sirena que descarrió a Ulises; de repente la interrumpió airadamente otra mujer muy santa que interpeló a Virgilio, y el maestro rasgó los vestidos de la cantante, que al mostrar su horrendo vientre desprendió un olor fétido que despertó a Dante. El nuevo día, martes 29 de marzo, ya está avanzado y Virgilio no quiere perder tiempo; Dante lo sigue meditabundo y un ángel que lo avienta con sus alas (ahí desaparece otra de las P) canta una bienaventuranza (*«bienaventurados los que lloran»*, Mateo 1, 5). Dante sigue ensimismado pensando en su sueño y Virgilio se lo interpreta, explicándole que ha visto a la bruja seductora del espacio superior (la codicia). Entonces Dante se anima y completa la ascensión hasta la quinta cornisa, donde encuentran una multitud de almas tendidas boca abajo que ruegan sollozando «Adhaesit pavimento anima mea» ('Mi alma está pegada al suelo', Salmos 118, 25). Virgilio les pide indicaciones para el camino y un alma le responde. Dante habla con ella con la anuencia del maestro y le hace las preguntas y el ofrecimiento habituales. Resulta ser el alma del papa Adriano («sabe que fui el sucesor de Pedro», le dice en latín), del linaje de los condes de Lavagna (un torrente entre Chiavari y Sestri); reconoce haber vivido con excesiva codicia de poder hasta alcanzar el papado (que sólo detentó un mes: del 11 de julio al 18 de agosto de 1276); por su arrepentimiento tardío y por haber mirado sólo las cosas terrenales está, como los demás, tendido boca abajo con los ojos en la tierra. Dante se arrodilla, pero Adriano le explica que no es necesario, porque en el purgatorio

todas las almas están al servicio de Dios (con alusión a unas palabras del Evangelio de Mateo 22, 30: «no se casarán»); impaciente por seguir con su penitencia, le pide a Dante que se vaya porque la única virtuosa que puede rogar por él en la Tierra (si el resto de la familia no la corrompe) es su sobrina Alagia (que estaba casada con Moroello Malaspina cuando este acogió al poeta en 1306: véase *Purg.*, VIII, 118-139).

XIX

En la hora en que ya el calor del día,
mermado por la Tierra y por Saturno,
templar no puede el frío de la luna
—cuando los geomantes en oriente,
ven la Mayor Fortuna, antes del alba,
surgir por donde cesa la penumbra—
me apareció en el sueño una mujer
tuerta, zamba, tullida, tartamuda,
demacrada y de piel muy blanquecina.
Yo la miraba, y como el sol conforta
los miembros fríos que la noche embota,
mi mirada también le fue soltando
la lengua, enderezando el torpe cuerpo
e iluminando su afligido rostro,
como por fuerza del amor sucede.
Ya con el habla desembarazada,

Ne l'ora che non può 'l calor dïurno
intepidar più 'l freddo de la luna,
vinto da terra, e talor da Saturno
— quando i geomanti lor Maggior Fortuna
veggiono in orïente, innanzi a l'alba,
surger per via che poco le sta bruna —,
mi venne in sogno una femmina balba,
ne li occhi guercia, e sovra i piè distorta,
con le man monche, e di colore scialba.
Io la mirava; e come 'l sol conforta
le fredde membra che la notte aggrava,
così lo sguardo mio le facea scorta
la lingua, e poscia tutta la drizzava
in poco d'ora, e lo smarrito volto,
com' amor vuol, così le colorava.
Poi ch'ell' avea 'l parlar così disciolto,

a cantar empezó, y con tal cadencia,
que no pude dejar de contemplarla.
«Yo soy», cantaba, «una dulce sirena
que en alta mar encanto a los marinos,
¡tal es el gozo que escucharme causa!
A Ulises desvié de su camino
con mi canto, y aquel que me frecuenta
raramente se va: ¡Tan bien lo sacio!».
Cuando la boca aún no había cerrado,
acudió una mujer santa y solícita,
llegada para desenmascararla.
«Oh, Virgilio, Virgilio, ¿quién es esta?»,
decía muy airada, y él andaba
mirando sólo a la mujer honesta.
Él agarró a la otra y, desgarrándole
todo el vestido, me mostró su vientre:
me despertó el hedor que de él salía.
Abrí los ojos y escuché al maestro:
«¡Tres veces te he llamado! ¡Venga, arriba!,
busquemos el lugar por donde se entra».
Me levanté, y el día, ya avanzado,
iluminaba todo el sacro monte;
el nuevo sol lucía a nuestra espalda.
Lo seguí, con la mente tan cargada

cominciava a cantar sì, che con pena
da lei avrei mio intento rivolto.
«Io son», cantava, «io son dolce serena,
che ' marinari in mezzo mar dismago;
tanto son di piacere a sentir piena!
Io volsi Ulisse del suo cammin vago
al canto mio; e qual meco s'ausa,
rado sen parte; sì tutto l'appago!».
Ancor non era sua bocca richiusa,
quand' una donna apparve santa e presta
lunghesso me per far colei confusa.
«O Virgilio, Virgilio, chi è questa?»,
fieramente dicea; ed el venìa
con li occhi fitti pur in quella onesta.
L'altra prendea, e dinanzi l'apria
fendendo i drappi, e mostravami 'l ventre;
quel mi svegliò col puzzo che n'uscia.
Io mossi li occhi, e 'l buon maestro: «Almen tre
voci t'ho messe!», dicea, «Surgi e vieni;
troviam l'aperta per la qual tu entre».
Sù mi levai, e tutti eran già pieni
de l'alto dì i giron del sacro monte,
e andavam col sol novo a le reni.
Seguendo lui, portava la mia fronte

de pensamientos, que mi cuerpo era
muy parecido a medio arco de puente;
después oí: «Venid, aquí está el paso»,
dicho con voz tan dulce y tan benigna,
que en la tierra mortal nunca se escucha.
Con las alas abiertas, parecidas
a las de un cisne, nos mostró el que hablaba
un hueco en las paredes de la roca.
Después movió las alas, aventándonos,
y, bienaventurados, afirmó, «Qui lugent»,
porque en sus almas reinará el consuelo.
«¿Qué te ocurre, que miras hacia el suelo?»,
preguntó el guía en cuanto conseguimos
subir al sitio en el que estaba el ángel.
Yo le dije: «Es un sueño en que he tenido
una visión; me siento tan perplejo,
que no puedo dejar de darle vueltas».
Me dijo: «Has visto a aquella antigua bruja
que se aflige en los círculos de arriba
y cómo el hombre se libera de ella.
Que eso te baste, y que tus pies trabajen:
dirige tu mirada a ese reclamo
que el rey eterno mueve en sus esferas».
Como el halcón que espera cabizbajo

come colui che l'ha di pensier carca,
che fa di sé un mezzo arco di ponte;
quand' io udi' «Venite; qui si varca»
parlare in modo soave e benigno,
qual non si sente in questa mortal marca.
Con l'ali aperte, che parean di cigno,
volseci in sù colui che sì parlonne
tra due pareti del duro macigno.
Mosse le penne poi e ventilonne,
«*Qui lugent*» affermando esser beati,
ch'avran di consolar l'anime donne.
«Che hai che pur inver' la terra guati?»,
la guida mia incominciò a dirmi,
poco amendue da l'angel sormontati.
E io: «Con tanta sospeccion fa irmi
novella visïon ch'a sé mi piega,
sì ch'io non posso dal pensar partirmi».
«Vedesti», disse, «quell'antica strega
che sola sovr' a noi omai si piagne;
vedesti come l'uom da lei si slega.
Bastiti, e batti a terra le calcagne;
li occhi rivolgi al logoro che gira
lo rege etterno con le rote magne».
Quale 'l falcon, che prima a' pié si mira,

y al oír la llamada del patrón
se lanza raudo en pos de su bocado,
así reaccioné yo, y subí enseguida
por toda la hendidura de la roca,
que terminaba en el siguiente llano.
Cuando llegué al espacio de la quinta
cornisa, allí vi gentes que lloraban
y yacían en tierra boca abajo.
«Adhaesit pavimento anima mea»,
oí que pronunciaban suspirando
y apenas se entendían sus palabras.
«¡Oh, elegidos de Dios, cuyas angustias
justicia y la esperanza hacen más leves,
encaminadnos hacia la subida!».
«Si estáis exentos de yacer tumbados
y deseáis hallar pronto el camino,
tened la parte externa a vuestra diestra».
Este fue el ruego del poeta y esta
fue la respuesta, que escuché cercana
y pude ver al que escondido hablaba;
volví los ojos a los de mi guía
y él asintió con expresión alegre
al ansia que lucía en mi mirada.
Cuando ya pude hacer lo que quería,

indi si volge al grido e si protende
per lo disio del pasto che là il tira,
tal mi fec' io; e tal, quanto si fende
la roccia per dar via a chi va suso,
n'andai infin dove 'l cerchiar si prende.
Com' io nel quinto giro fui dischiuso,
vidi gente per esso che piangea,
giacendo a terra tutta volta in giuso.
«*Adhaesit pavimento anima mea*»
sentia dir lor con sì alti sospiri,
che la parola a pena s'intendea.
«O eletti di Dio, li cui soffriri
e giustizia e speranza fa men duri,
drizzate noi verso li alti saliri».
«Se voi venite dal giacer sicuri,
e volete trovar la via più tosto,
le vostre destre sien sempre di fori».
Così pregò 'l poeta, e sì risposto
poco dinanzi a noi ne fu; per ch'io
nel parlare avvisai l'altro nascosto,
e volsi li occhi a li occhi al segnor mio:
ond' elli m'assentì con lieto cenno
ciò che chiedea la vista del disio.
Poi ch'io potei di me fare a mio senno,

me dirigí hacia aquella criatura
cuyas palabras advertí y le dije:
«Espíritu que viertes aquel llanto
sin el cual no es posible ver a Dios,
detén por un momento tu tarea.
Dime quién fuiste y di por qué tenéis
hacia arriba la espalda, si deseas
que por ti ruegue allí de donde vengo».
Me dijo: «Sabrás luego por qué el cielo
quiere ver nuestra espalda, pero antes
scias quod ego fui successor Petri.
Entre Chiavari y Sestri hay un hermoso
torrente que va al mar y que da nombre
al título que luce en mi linaje.
Durante un mes probé cuánto le pesa
el gran manto a quien no quiere enfangarlo:
las otras cargas le parecen plumas.
Pero, ¡ay de mí!, mi conversión fue tarda;
como me convertí en pastor de Roma,
descubrí así la vida terrenal.
Vi que mi corazón no se saciaba
ni había modo de volar más alto,
y se encendió mi amor por la otra vida.
Yo fui hasta ese momento un alma avara,

trassimi sovra quella creatura
le cui parole pria notar mi fenno,
dicendo: «Spirto in cui pianger matura
quel sanza 'l quale a Dio tornar non pòssi,
sosta un poco per me tua maggior cura.
Chi fosti e perché vòlti avete i dossi
al sù, mi dì, e se vuo' ch'io t'impetri
cosa di là ond' io vivendo mossi».
Ed elli a me: «Perché i nostri diretri
rivolga il cielo a sé, saprai; ma prima
scias quod ego fui successor Petri.
Intra Sïestri e Chiaveri s'adima
una fiumana bella, e del suo nome
lo titol del mio sangue fa sua cima.
Un mese e poco più prova' io come
pesa il gran manto a chi dal fango il guarda,
che piuma sembran tutte l'altre some.
La mia conversïone, omè!, fu tarda;
ma, come fatto fui roman pastore,
così scopersi la vita bugiarda.
Vidi che lì non s'acquetava il core,
né più salir potiesi in quella vita;
per che di questa in me s'accese amore.
Fino a quel punto misera e partita

alejada de Dios y miserable;
ahora, como ves, pago mi culpa.
Lo que hace la avaricia lo evidencia
la purga de las almas convertidas,
y no hay peor castigo en este monte.
Como nunca mirábamos arriba,
sino abajo, a las cosas terrenales,
aquí hundimos los ojos en la tierra.
Y como la avaricia disipó
nuestro amor, impidiéndole obrar bien,
la justicia divina nos mantiene
presos de pies y manos, y estaremos
así mientras al justo Dios le plazca,
todos tendidos y en el suelo inmóviles.
Yo estaba arrodillado y hablar quise,
pero en cuanto empecé y él se dio cuenta,
al oírme, de mi acto reverente,
dijo: «¿Por qué razón te has humillado?».
«La conciencia de vuestra dignidad»,
dije, «me disuadió de estar en pie».
Me replicó: «Levántate, levántate,
hermano, no te engañes, pues compadres
somos con todos y un señor tenemos.
Si has comprendido bien las evangélicas

da Dio anima fui, del tutto avara;
or, come vedi, qui ne son punita.
Quel ch'avarizia fa, qui si dichiara
in purgazion de l'anime converse;
e nulla pena il monte ha più amara.
Sì come l'occhio nostro non s'aderse
in alto, fisso a le cose terrene,
così giustizia qui a terra il merse.
Come avarizia spense a ciascun bene
lo nostro amore, onde operar perdési,
così giustizia qui stretti ne tene,
ne' piedi e ne le man legati e presi;
e quanto fia piacer del giusto Sire,
tanto staremo immobili e distesi».
Io m'era inginocchiato e volea dire;
ma com' io cominciai ed el s'accorse,
solo ascoltando, del mio reverire,
«Qual cagion», disse, «in giù così ti torse?».
E io a lui: «Per vostra dignitate
mia coscïenza dritto mi rimorse».
«Drizza le gambe, lèvati sù, frate!»,
rispuose; «non errar: conservo sono
teco e con li altri ad una podestate.
Se mai quel santo evangelico suono

palabras cuando dicen «Neque nubent»,
138 entenderás por qué te digo esto.
Y ahora vete: no estés aquí más tiempo,
que tu pausa perturba el sacrificio
141 con el que obtengo lo que me dijiste.
Vive en la Tierra mi sobrina Alagia,
de buena condición mientras no siga
el ejemplo de casa, y no me queda
145 ya nadie más que pueda recordarme».

che dice «*Neque nubent*» intendesti,
138 ben puoi veder perch' io così ragiono.
Vattene omai: non vo' che più t'arresti;
ché la tua stanza mio pianger disagia,
141 col qual maturo ciò che tu dicesti.
Nepote ho io di là c'ha nome Alagia,
buona da sé, pur che la nostra casa
non faccia lei per essempro malvagia;
145 e questa sola di là m'è rimasa».

CANTO XX

NOTA INTRODUCTORIA

El protagonista sigue contemplando a las almas que avanzan por el lado opuesto al de los poetas, momento que inspira al narrador una invectiva contra la avaricia («vieja loba infame») y una invocación al cielo pidiendo su ayuda. Mientras avanzan, las almas de los penitentes recitan ejemplos de pobreza virtuosa: María, que parió en un establo; el cónsul romano Cayo Fabricio, que pudiendo enriquecerse escogió la pobreza, y san Nicolás, que entregó oro a un padre para que casase y no prostituyese a sus hijas. Dante, complacido por las palabras que oye, se ofrece a ayudar al penitente a cambio de conocer su identidad y su historia. Hugo Capeto, humilde ancestro de la casa real francesa, enumera las pasadas conquistas y tropelías de su dinastía (que empezó a corromperse cuando obtuvo con engaño la Provenza, entre otras perfidias como las de Carlos de Anjou) y profetiza los males que se avecinan: un nuevo Carlos que devasta Florencia (Carlos de Valois); otro que casa a su hija con una dote desorbitada (Carlos II de Anjou), y continúa con otras premoniciones desoladoras a cuenta de Felipe IV el Hermoso: entra en Anagni y, como un nuevo Pilatos, captura al papa Bonifacio VIII (ocurrió en 1303) y, no contento con eso, manda apresar a los templarios (en 1307). Terminada su invectiva con una invocación a la venganza divina, Hugo Capeto añade diversas informaciones relativas a la situación de la quinta cornisa y, por extensión, del purgatorio: los penitentes cantan durante el día las alabanzas de la virtud contraria al vicio que están purgando, y, cuando cae la noche, recuerdan ejemplos del pecado castigado (Pigmalión, Midas, Acán, Safira y su marido Ananías, Heliodoro, Polinéstor y Craso), modulando el volumen de su voz en función de la intensidad de su impulso. Mientras Dante y Virgilio se alejan, un violento terremoto sacude la montaña, y, a continuación, desde todos los rincones del purgatorio las almas gritan al unísono

«Gloria in excelsis Deo» (Lucas 2, 14). Dante siente entonces una curiosidad desconocida que no se atreve a confesar a su maestro.

XX

La voluntad mejor vence a las otras:
por cumplir su deseo, más que el mío,
saqué la esponja aún no del todo henchida.
Me moví y avanzó mi guía, ambos
junto a la roca, como en las murallas
se camina pegado a las almenas;
pues la gente que vierte gota a gota
por los ojos el mal que invade el mundo
se aproximaba por la parte opuesta.
¡Maldita seas, vieja loba infame,
que capturas más presas que otras bestias
por tu hambre infinita e insaciable!
Oh, cielo, que en tus giros determinas
las mudanzas del mundo, según dicen,
¿cuándo vendrá el que logre desterrarla?
Con lentos, cortos pasos avanzábamos,
y yo atento a las sombras, cuyos llantos
y lamentos piadosos escuchaba;
y por caso escuché «¡Dulce María!»
delante de nosotros, con un llanto

Contra miglior voler voler mal pugna;
onde contra 'l piacer mio, per piacerli,
trassi de l'acqua non sazia la spugna.
Mossimi; e 'l duca mio si mosse per li
luoghi spediti pur lungo la roccia,
come si va per muro stretto a' merli;
ché la gente che fonde a goccia a goccia
per li occhi il mal che tutto 'l mondo occupa,
da l'altra parte in fuor troppo s'approccia.
Maladetta sie tu, antica lupa,
che più che tutte l'altre bestie hai preda
per la tua fame sanza fine cupa!
O ciel, nel cui girar par che si creda
le condizion di qua giù trasmutarsi,
quando verrà per cui questa disceda?
Noi andavam con passi lenti e scarsi,
e io attento a l'ombre, ch'i' sentia
pietosamente piangere e lagnarsi;
e per ventura udi' «Dolce Maria!»
dinanzi a noi chiamar così nel pianto

que parecía de mujer en parto;
   y luego prosiguió: «Fuiste tan pobre
como se puede ver por el establo
donde tu santo peso depusiste».
   Oí a continuación: «Oh, buen Fabricio,
preferiste virtud en la pobreza
que poseer con vicio gran riqueza».
   Me complacieron tanto estas palabras,
que me acerqué para saber quién era
aquel que las había pronunciado.
   Siguió hablando después del generoso
trato de Nicolás con las doncellas,
por preservar su juventud honesta.
   «Oh, alma», dije, que recuerdas casos
de bondad, di quién fuiste y por qué cuentas
esos ejemplos dignos de alabanza.
   No quedarán sin premio tus palabras
si vuelvo allá a seguir la breve senda
de aquella vida que a su fin se apresta».
   Dijo: «Te lo diré; no porque espere
consuelo de los vivos, sino sólo
por la gracia que en vida has merecido.
   Yo fui raíz de la maligna planta
que nubla toda la cristiana tierra

come fa donna che in parturir sia;
   e seguitar: «Povera fosti tanto,
quanto veder si può per quello ospizio
dove sponesti il tuo portato santo».
   Seguentemente intesi: «O buon Fabrizio,
con povertà volesti anzi virtute
che gran ricchezza posseder con vizio».
   Queste parole m'eran sì piaciute,
ch'io mi trassi oltre per aver contezza
di quello spirto onde parean venute.
   Esso parlava ancor de la larghezza
che fece Niccolò a le pulcelle,
per condurre ad onor lor giovinezza.
   «O anima che tanto ben favelle,
dimmi chi fosti», dissi, «e perché sola
tu queste degne lode rinovelle.
   Non fia sanza mercé la tua parola,
s'io ritorno a compiér lo cammin corto
di quella vita ch'al termine vola».
   Ed elli: «Io ti dirò, non per conforto
ch'io attenda di là, ma perché tanta
grazia in te luce prima che sie morto.
   Io fui radice de la mala pianta
che la terra cristiana tutta aduggia,

y que muy raramente da buen fruto.

Mas si Duai y Lila y Gante y Brujas
pudiesen, llegaría la venganza:
yo se la pido a aquel que lo ve todo.

Fue mi nombre mortal Hugo Capeto;
de mí nacieron Luises y Felipes,
que actualmente están rigiendo Francia.

De un carnicero de París fui hijo:
al extinguirse los antiguos reyes
(con excepción del aquel que tomó el hábito),

me encontré entre las manos con las riendas
del reino, y gozar pude tantas tierras,
tanto poder y tantos valedores,

que la corona del vacante trono
recayó en la cabeza de mi hijo,
primero del montón de sacros huesos.

Antes de que la dote de Provenza
todo pudor borrase, mi linaje
no medró mucho ni hizo grandes males.

Luego empezó a robar con violencia
y engaño, y aun después, para arreglarlo,
tomó Ponthieu, Gascuña y Normandía.

Carlos a Italia fue y, para arreglarlo,
liquidó al pobre Conradino, y luego

sì che buon frutto rado se ne schianta.

Ma se Doagio, Lilla, Guanto e Bruggia
potesser, tosto ne saria vendetta;
e io la cheggio a lui che tutto giuggia.

Chiamato fui di là Ugo Ciappetta;
di me son nati i Filippi e i Luigi
per cui novellamente è Francia retta.

Figliuol fu' io d'un beccaio di Parigi:
quando li regi antichi venner meno
tutti, fuor ch'un renduto in panni bigi,

trova'mi stretto ne le mani il freno
del governo del regno, e tanta possa
di nuovo acquisto, e sì d'amici pieno,

ch'a la corona vedova promossa
la testa di mio figlio fu, dal quale
cominciar di costor le sacrate ossa.

Mentre che la gran dota provenzale
al sangue mio non tolse la vergogna,
poco valea, ma pur non facea male.

Lì cominciò con forza e con menzogna
la sua rapina; e poscia, per ammenda,
Pontì e Normandia prese e Guascogna.

Carlo venne in Italia e, per ammenda,
vittima fé di Curradino; e poi

mandó al cielo a Tomás, para arreglarlo.
Yo veo un tiempo, que no está lejano,
en que sale de Francia un nuevo Carlos
para mostrar quién son él y los suyos.
Sale sin armas, sólo con la lanza
que blandió Judas; tan bien la maneja,
que revienta las tripas de Florencia.
Tierras no ganará, sólo vergüenza
y ultraje, y es más grave su pecado
cuanto por más ligero lo reputa.
Veo otro Carlos: sale de una nave,
vende a su propia hija y mercadea
con las esclavas como los corsarios.
Oh, avaricia, ¿qué más puedes hacernos,
si te desea tanto nuestra estirpe
que no se cuida de su propia carne?
Para aliviar el mal hecho y futuro,
veo en Anagni entrar la flor de lis
y, en su vicario, a Cristo prisionero.
Lo veo nuevamente escarnecido,
probando una vez más miel y vinagre
y otra vez muerto entre ladrones vivos.
Veo al nuevo Pilatos tan cruel,
que, lejos de saciarse, sin permiso

ripinse al ciel Tommaso, per ammenda.
Tempo vegg' io, non molto dopo ancoi,
che tragge un altro Carlo fuor di Francia,
per far conoscer meglio e sé e ' suoi.
Sanz' arme n'esce e solo con la lancia
con la qual giostrò Giuda, e quella ponta
sì, ch'a Fiorenza fa scoppiar la pancia.
Quindi non terra, ma peccato e onta
guadagnerà, per sé tanto più grave,
quanto più lieve simil danno conta.
L'altro, che già uscì preso di nave,
veggio vender sua figlia e patteggiarne
come fanno i corsar de l'altre schiave.
O avarizia, che puoi tu più farne,
poscia c'ha' il mio sangue a te sì tratto,
che non si cura de la propria carne?
Perché men paia il mal futuro e 'l fatto,
veggio in Alagna intrar lo fiordaliso,
e nel vicario suo Cristo esser catto.
Veggiolo un'altra volta esser deriso;
veggio rinovellar l'aceto e 'l fiele,
e tra vivi ladroni esser anciso.
Veggio il novo Pilato sì crudele,
che ciò nol sazia, ma sanza decreto

iza ávidas velas contra el Temple.
Oh, Señor mío, ¿cuándo podré ver
la venganza que, oculta en tu secreto
designio, hace tu ira dulce y justa?
Lo que dije de aquella única esposa
del Espíritu Santo y que te hizo
venir a mí y pedirme explicaciones,
es el responso de nuestras plegarias
durante el día, y al llegar la noche,
sólo ejemplos contrarios recitamos.
Entonces repetimos la codicia
de Pigmalión, quien, ávido de oro,
fue traidor y ladrón y parricida;
y el miserable fin que tuvo Midas
por su avaro y estúpido deseo,
que será objeto de irrisión eterna.
Recordamos después al necio Acán,
que saqueó el botín y aquí parece
que aún lo acosa la ira de Josué.
Citamos a Safira y su marido;
alabamos las coces a Heliodoro;
gira por todo el monte Polinéstor,
el asesino vil de Polidoro;
y gritamos por último: "Di, Craso,

porta nel Tempio le cupide vele.
O Segnor mio, quando sarò io lieto
a veder la vendetta che, nascosa,
fa dolce l'ira tua nel tuo secreto?
Ciò ch'io dicea di quell' unica sposa
de lo Spirito Santo e che ti fece
verso me volger per alcuna chiosa,
tanto è risposto a tutte nostre prece
quanto 'l dì dura; ma com' el s'annotta,
contrario suon prendemo in quella vece.
Noi repetiam Pigmalïon allotta,
cui traditore e ladro e paricida
fece la voglia sua de l'oro ghiotta;
e la miseria de l'avaro Mida,
che seguì a la sua dimanda gorda,
per la qual sempre convien che si rida.
Del folle Acàn ciascun poi si ricorda,
come furò le spoglie, sì che l'ira
di Iosüè qui par ch'ancor lo morda.
Indi accusiam col marito Saffira;
lodiam i calci ch'ebbe Elïodoro;
e in infamia tutto 'l monte gira
Polinestòr ch'ancise Polidoro;
ultimamente ci si grida: "Crasso,

117 pues lo sabes, ¿qué gusto tiene el oro?".
Hablamos alto o bajo según sea
el sentimiento que nos estimula
120 a caminar con más o menos ímpetu;
porque no estaba solo cuando antes,
de día, dije las acciones buenas,
123 pero ahora nadie más la voz alzaba».
Nos alejamos de él en ese instante
con la intención de ir avanzando tanto
126 como fuese posible en el camino;
y oí temblar el monte cual si al punto
se fuese a derrumbar; me quedé helado,
129 como le ocurre al condenado a muerte.
No tembló Delos con mayor estrépito
antes de que anidase allí Latona
132 y pariese a los dos astros del cielo.
Después por todas partes se oyó un grito
tal que el maestro me miró diciendo:
135 «No temas mientras yo te esté guiando».
Por lo que pude comprender, las almas
que se hallaban más cerca de nosotros
138 «Gloria in excelsis Deo» repetían.
Estuvimos inmóviles y absortos,
como el primer pastor que lo escuchara,

117 dilci, che 'l sai: di che sapore è l'oro?".
Talor parla l'uno alto e l'altro basso,
secondo l'affezion ch'ad ir ci sprona
120 ora a maggiore e ora a minor passo:
però al ben che 'l dì ci si ragiona,
dianzi non era io sol; ma qui da presso
123 non alzava la voce altra persona».
Noi eravam partiti già da esso,
e brigavam di soverchiar la strada
126 tanto quanto al poder n'era permesso,
quand' io senti', come cosa che cada,
tremar lo monte; onde mi prese un gelo
129 qual prender suol colui ch'a morte vada.
Certo non si scoteo sì forte Delo,
pria che Latona in lei facesse 'l nido
132 a parturir li due occhi del cielo.
Poi cominciò da tutte parti un grido
tal, che 'l maestro inverso me si feo,
135 dicendo: «Non dubbiar, mentr' io ti guido».
«*Gloria in excelsis*» tutti «*Deo*»
dicean, per quel ch'io da' vicin compresi,
138 onde intender lo grido si poteo.
No' istavamo immobili e sospesi
come i pastor che prima udir quel canto,

mientras duraron el temblor y el canto.
Nuestro santo camino reemprendimos
mirando a los espíritus yacentes,
que prosiguieron con su usado llanto.
Si no me falla la memoria, nunca
la ignorancia me dio tan gran deseo,
de saber algo, ni con tal tormento,
como el que allí sentí en mi pensamiento;
ni por la prisa osé preguntar nada,
ni pude entender nada por mí mismo:
proseguí temeroso y pensativo.

fin che 'l tremar cessò ed el compiési.
Poi ripigliammo nostro cammin santo,
guardando l'ombre che giacean per terra,
tornate già in su l'usato pianto.
Nulla ignoranza mai con tanta guerra
mi fé desideroso di sapere,
se la memoria mia in ciò non erra,
quanta pareami allor, pensando, avere;
né per la fretta dimandare er' oso,
né per me lì potea cosa vedere:
così m'andava timido e pensoso.

CANTO XXI

NOTA INTRODUCTORIA

Dante tiene una gran necesidad de saciar su sed de saber (con alusión al episodio bíblico de Jesús y la samaritana: Juan 4, 7-15). En ese instante se les acerca un espíritu (como Cristo a los caminantes: Lucas 24, 13) y se interesa por los forasteros. Virgilio le da con alguna variación la explicación de rigor (que Dante, como se ve por las letras que lleva impresas en la frente, está destinado a morar entre los beatos, y que como aún está vivo ha necesitado un guía) y le pregunta la causa del terremoto y del grito, que es lo que Dante estaba deseando saber. El penitente les ofrece una completa explicación: el purgatorio es un espacio sin perturbaciones atmosféricas (y da una enumeración completa que incluye el arcoíris: «la hija de Taumante») y no hay, por tanto, terremotos normales, porque el monte tiembla cuando un alma se siente purificada, asciende hacia lo alto y la secunda el clamor glorioso de las demás almas; eso ocurre cuando la voluntad ya no está paralizada por el instinto. Al final, el espíritu confiesa que es precisamente lo que le ha ocurrido a él. Dante siente un gran deleite con tal respuesta y Virgilio quiere conocer la identidad del espíritu. Es el poeta latino Estacio, que además de dar algunos detalles de su vida (vivió y gozó de gran fama en tiempos del emperador Tito, escribió la *Tebaida* y al morir dejó inacabada la *Aquileida*) declara su admiración por la *Eneida* sin saber que se encuentra ante el espíritu de su autor. Virgilio le pide a Dante que no diga nada, pero el discípulo se sonríe y Estacio quiere saber la causa de su alegría. Virgilio acepta y Dante le desvela la identidad de su guía. Estacio quiere abrazarse a los pies de Virgilio, pero este se lo impide afectuosamente porque ambos son espíritus: «No, hermano, que eres sombra y sombra ves». Estacio dice que su intento es la demostración de su amor.

XXI

Esa sed natural que solamente
se sacia con el agua de la gracia
que pidió la mujer samaritana,
me atormentaba, y me dolía la prisa
del trabajoso andar tras de mi guía,
y el castigo, aunque justo, me angustiaba.
Y en ese instante, igual que escribe Lucas
que, apenas resurgido del sepulcro,
Cristo se apareció a dos caminantes,
surgió a nuestras espaldas una sombra,
viendo a los pies la multitud yacente,
pero hasta que no habló, no la advertimos.
«Que la paz de Dios sea con vosotros,
hermanos míos», dijo, y nos volvimos;
correspondió Virgilio con un gesto,
y luego dijo: «Que la justa corte
que me retiene en este eterno exilio,
en paz te incluya en el concilio santo».
«¡Cómo!», nos dijo mientras avanzábamos,
«si Dios no os cree dignos de ir al cielo,
¿quién os guía y orienta en su escalera?».
Mi doctor respondió: «Si ves las letras

La sete natural che mai non sazia
se non con l'acqua onde la femminetta
samaritana domandò la grazia,
mi travagliava, e pungeami la fretta
per la 'mpacciata via dietro al mio duca,
e condoleami a la giusta vendetta.
Ed ecco, sì come ne scrive Luca
che Cristo apparve a' due ch'erano in via,
già surto fuor de la sepulcral buca,
ci apparve un'ombra, e dietro a noi venìa,
dal piè guardando la turba che giace;
né ci addemmo di lei, sì parlò pria,
dicendo: «O frati miei, Dio vi dea pace».
Noi ci volgemmo sùbiti, e Virgilio
rendéli 'l cenno ch'a ciò si conface.
Poi cominciò: «Nel beato concilio
ti ponga in pace la verace corte
che me rilega ne l'etterno essilio».
«Come!», diss' elli, e parte andavam forte:
«se voi siete ombre che Dio sù non degni,
chi v'ha per la sua scala tanto scorte?».
E 'l dottor mio: «Se tu riguardi a' segni

que el ángel traza y este lleva impresas,
sabrás que morará entre los beatos.
Mas como la que hila día y noche
no había terminado aún el ovillo
que para cada cual dispone Cloto,
su alma, que es hermana tuya y mía,
no podía subir por aquí sola,
porque no puede ver como nosotros.
Me sacaron del pozo del infierno
para que lo guiase todo el tiempo
que pueda aprovechar mis enseñanzas.
Si tú lo sabes, dime por qué antes
todo el monte tembló y un grito unánime
sacudió hasta sus húmedas laderas».
Tanto en el centro dio de mi deseo
con su pregunta, que mi sed se hizo
con la esperanza menos acuciante.
Y él comenzó: «No hay nada que suceda
fuera del orden de este sacro monte
o se escape a la norma y la costumbre.
Es un espacio sin perturbaciones:
de lo que ocurre aquí, sólo en el cielo,
y en ninguna otra parte, está la causa.
Y por eso aquí arriba, en la pequeña

che questi porta e che l'angel profila,
ben vedrai che coi buon convien ch'e' regni.
Ma perché lei che dì e notte fila
non li avea tratta ancora la conocchia
che Cloto impone a ciascuno e compila,
l'anima sua, ch'è tua e mia serocchia,
venendo sù, non potea venir sola,
però ch'al nostro modo non adocchia.
Ond' io fui tratto fuor de l'ampia gola
d'inferno per mostrarli, e mosterrolli
oltre, quanto 'l potrà menar mia scola.
Ma dimmi, se tu sai, perché tai crolli
diè dianzi 'l monte, e perché tutto ad una
parve gridare infino a' suoi piè molli».
Sì mi diè, dimandando, per la cruna
del mio disio, che pur con la speranza
si fece la mia sete men digiuna.
Quei cominciò: «Cosa non è che sanza
ordine senta la religïone
de la montagna, o che sia fuor d'usanza.
Libero è qui da ogne alterazione:
di quel che 'l ciel da sé in sé riceve
esser ci puote, e non d'altro, cagione.
Per che non pioggia, non grando, non neve,

escala de tres grados no cae lluvia,
granizo, nieve, escarcha ni rocío;
no hay nubarrones ni sutiles nubes,
ni rayos, ni aparece aquí la hija
de Taumante, que allá se ve a menudo;
no llega el vapor seco a lo más alto
de los tres escalones que os he dicho,
donde el nuncio de Pedro sus pies posa.
Tal vez haya temblores más abajo,
pero un temblor causado por el viento
que la tierra aprisiona, no lo ha habido.
Tiembla aquí cuando un alma ya se siente
pura, y se yergue y sube hacia lo alto,
y se escucha el clamor que la secunda.
La sola voluntad es evidencia
de pureza, pues, libre de mudarse,
invade el alma y a cambiar se apresta.
Antes de eso el bien busca, mas lo impide
el instinto que impone la divina
justicia en el pecado y el castigo.
Y yo, que he padecido este tormento
más de quinientos años, ahora siento
el libre anhelo de un mejor destino:
por eso oíste aquel temblor y el pío

non rugiada, non brina più sù cade
che la scaletta di tre gradi breve;
nuvole spesse non paion né rade,
né coruscar, né figlia di Taumante,
che di là cangia sovente contrade;
secco vapor non surge più avante
ch'al sommo d'i tre gradi ch'io parlai,
dov' ha 'l vicario di Pietro le piante.
Trema forse più giù poco o assai;
ma per vento che 'n terra si nasconda,
non so come, qua sù non tremò mai.
Tremaci quando alcuna anima monda
sentesi, sì che surga o che si mova
per salir sù; e tal grido seconda.
De la mondizia sol voler fa prova,
che, tutto libero a mutar convento,
l'alma sorprende, e di voler le giova.
Prima vuol ben, ma non lascia il talento
che divina giustizia, contra voglia,
come fu al peccar, pone al tormento.
E io, che son giaciuto a questa doglia
cinquecent' anni e più, pur mo sentii
libera volontà di miglior soglia:
però sentisti il tremoto e li pii

canto de los espíritus rogando
al Señor que los llame cuanto antes».
Así nos dijo, y puesto que el deleite
de beber con la sed se corresponde,
no sabría expresar cuánto me plugo.
Dijo el guía: «Ya veo la atadura
que aquí os retiene y cómo se deslaza,
por qué tiembla y por qué os gloriáis en coro.
Ahora ten a bien decir quién fuiste,
y en tu respuesta entenderé la causa
de que aquí estés desde hace tantos siglos».
«En tiempo en que el buen Tito, con auxilio
del rey supremo, vindicó las llagas
de aquella sangre que vendiera Judas,
yo vivía en el mundo con gran fama»,
respondió aquel espíritu, «y tenía
mucho prestigio, mas ninguna fe;
fue tan ameno el estro de mi canto,
que, siendo tolosano, acudí a Roma
y allí coronó el mirto mi cabeza.
La gente allí me llama aún Estacio:
canté de Tebas y del gran Aquiles,
y este quedó incompleto por mi muerte.
De mi afamado ardor fueron semilla

spiriti per lo monte render lode
a quel Segnor, che tosto sù li 'nvii».
Così ne disse; e però ch'el si gode
tanto del ber quant' è grande la sete,
non saprei dir quant' el mi fece prode.
E 'l savio duca: «Omai veggio la rete
che qui vi 'mpiglia e come si scalappia,
perché ci trema e di che congaudete.
Ora chi fosti, piacciati ch'io sappia,
e perché tanti secoli giaciuto
qui se', ne le parole tue mi cappia».
«Nel tempo che 'l buon Tito, con l'aiuto
del sommo rege, vendicò le fóra
ond' uscì 'l sangue per Giuda venduto,
col nome che più dura e più onora
era io di là», rispuose quello spirto,
«famoso assai, ma non con fede ancora.
Tanto fu dolce mio vocale spirto,
che, tolosano, a sé mi trasse Roma,
dove mertai le tempie ornar di mirto.
Stazio la gente ancor di là mi noma:
cantai di Tebe, e poi del grande Achille;
ma caddi in via con la seconda soma.
Al mio ardor fuor seme le faville,

las chispas que saltaron de la llama
divina que ilumina a mil poetas;
Me refiero a la *Eneida*, que, inspirándome,
fue madre y fue nodriza de mis versos:
sin ella poca cosa habría hecho.
Y por haber vivido en aquel tiempo
en que vivió Virgilio, esperaría
un año más la libertad ansiada».
Virgilio se volvió hacia mí al oírlo
y me miró como diciendo: «Calla»,
pero no siempre la virtud se impone;
que la risa y el llanto muestran tanto
la pasión que las causa, que no siempre
logran disimularla los sinceros.
Yo sonreí con un ligero gesto;
calló la sombra y me miró a los ojos,
donde se imprime la expresión del alma,
y dijo: «¡Que a buen fin pueda llevarte
tu esfuerzo! ¿Por qué veo en tu semblante
el leve resplandor de una sonrisa?».
Por una parte y otra estoy cercado:
una me hace callar, la otra me pide
que hable, y el efecto es un suspiro
que mi maestro entiende, pues me dice:

che mi scaldar, de la divina fiamma
onde sono allumati più di mille;
de l'Eneïda dico, la qual mamma
fummi, e fummi nutrice, poetando:
sanz' essa non fermai peso di dramma.
E per esser vivuto di là quando
visse Virgilio, assentirei un sole
più che non deggio al mio uscir di bando».
Volser Virgilio a me queste parole
con viso che, tacendo, disse «Taci»;
ma non può tutto la virtù che vuole;
ché riso e pianto son tanto seguaci
a la passion di che ciascun si spicca,
che men seguon voler ne' più veraci.
Io pur sorrisi come l'uom ch'ammicca;
per che l'ombra si tacque, e riguardommi
ne li occhi ove 'l sembiante più si ficca;
e «Se tanto labore in bene assommi»,
disse, «perché la tua faccia testeso
un lampeggiar di riso dimostrommi?».
Or son io d'una parte e d'altra preso:
l'una mi fa tacer, l'altra scongiura
ch'io dica; ond' io sospiro, e sono inteso
dal mio maestro, e «Non aver paura»,

«No tengas miedo y háblale, mas dile
lo que quiere con mucho miramiento».
Y así le hablé: «Tal vez, antiguo espíritu,
te maravillas de que yo sonría,
pero aún te causaré más maravilla.
Este que va guiando hacia lo alto
mis ojos es aquel mismo Virgilio
que te ayudó a cantar de hombres y dioses.
Si otra causa atribuyes a mi risa,
no es acertada, pero sí son ciertas
todas las cosas que dijiste de él».
Ya se estaba postrando ante el maestro
para abrazar sus pies, y este le dijo:
«No, hermano, que eres sombra y sombra ves».
Se levantó diciendo: «Ahora ya puedes
comprender cuánto amor por ti me inflama,
pues, olvidando nuestra vanidad,
trato las sombras como cosas sólidas».

mi dice, «di parlar; ma parla e digli
quel ch'e' dimanda con cotanta cura».
Ond' io: «Forse che tu ti maravigli,
antico spirto, del rider ch'io fei;
ma più d'ammirazion vo' che ti pigli.
Questi che guida in alto li occhi miei,
è quel Virgilio dal qual tu togliesti
forte a cantar de li uomini e d'i dèi.
Se cagion altra al mio rider credesti,
lasciala per non vera, ed esser credi
quelle parole che di lui dicesti».
Già s'inchinava ad abbracciar li piedi
al mio dottor, ma el li disse: «Frate,
non far, ché tu se' ombra e ombra vedi».
Ed ei surgendo: «Or puoi la quantitate
comprender de l'amor ch'a te mi scalda,
quand' io dismento nostra vanitate,
trattando l'ombre come cosa salda».

CANTO XXII

NOTA INTRODUCTORIA

A la espalda de los poetas (que ahora ya son tres) se queda el ángel que ha eliminado una más de las llagas que el florentino lleva impresas en la frente y, pronunciando simplemente una palabra en latín, *sitiunt* ('tienen sed', en alusión a otra de las bienaventuranzas del sermón de la montaña), encamina a los tres poetas hacia la sexta cornisa del sacro monte, donde se purga el pecado de la gula. Virgilio le explica a Estacio que ya sabía de su admiración por él porque se lo había dicho Juvenal en el limbo, de manera que lo considera ya un amigo y como tal le pregunta cómo es posible que haya pecado de avaricia (que se purga en la cornisa anterior). Estacio, incluyendo en su argumentación un pasaje de la *Eneida* (III, 56-57), le aclara que su culpa fue ser pródigo en exceso. Virgilio quiere saber después cómo y cuándo se convirtió al cristianismo. Estacio le dice que ocurrió precisamente gracias a su magisterio, que no fue sólo literario, sino sobre todo moral (y pone como ejemplo una cita de la cuarta égloga virgiliana); después revela que simpatizó con los cristianos, que se convirtió al verlos perseguidos por Domiciano y que recibió el bautismo durante la composición de la *Tebaida*. Después es Estacio quien pregunta a Virgilio dónde están los otros poetas latinos, y el autor de la *Eneida* le confirma que están en el limbo, el círculo primero del infierno: cita algunos nombres e incluye en la lista siete personajes femeninos que aparecen en las obras de Estacio. Llegan a la sexta cornisa hacia el mediodía. Virgilio y Estacio van delante, y Dante los sigue con discreción y respeto, observando su conversación, cuando de pronto encuentran en el camino un árbol colmado de olorosos frutos y regado por el agua que brota de la montaña. Se acercan al árbol, que tiene la copa invertida («para que nadie, creo yo, se suba», opina el poeta), y oyen una voz que sale de él amonestando a las almas con la enumeración de ejemplos de templanza: la actitud

de María en las bodas de Caná, las antiguas matronas romanas, la abstinencia del profeta Daniel, las bellotas de la Edad de Oro y la dieta frugalísima de san Juan Bautista en el desierto.

XXII

Ya a nuestra espalda se quedaba el ángel
que nos encaminó hacia el sexto círculo
tras quitarme una herida de la frente;
  y había llamado bienaventurados
a quienes tienen ansia de justicia,
y lo dijo diciendo sólo «Sitiunt».
  Al andar me sentía más ligero
que la vez anterior, y sin esfuerzo
seguía a los espíritus veloces.
  «El amor», empezó a decir Virgilio,
«que nace en la virtud se enciende en otros
si su llama resulta manifiesta;
  y desde que en el limbo del infierno
vi a Juvenal, que me explicó el afecto
que por mí sientes, mi benevolencia
  hacia ti es la mayor entre personas
que no se han visto, y estas escaleras
creo que se me van a hacer muy cortas.

Già era l'angel dietro a noi rimaso,
l'angel che n'avea vòlti al sesto giro,
avendomi dal viso un colpo raso;
  e quei c'hanno a giustizia lor disiro
detto n'avea beati, e le sue voci
con «*sitiunt*», sanz' altro, ciò forniro.
  E io più lieve che per l'altre foci
m'andava, sì che sanz' alcun labore
seguiva in sù li spiriti veloci;
  quando Virgilio incominciò: «Amore,
acceso di virtù, sempre altro accese,
pur che la fiamma sua paresse fore;
  onde da l'ora che tra noi discese
nel limbo de lo 'nferno Giovenale,
che la tua affezion mi fé palese,
  mia benvoglienza inverso te fu quale
più strinse mai di non vista persona,
sì ch'or mi parran corte queste scale.

Pero dime, y perdona si me excedo
en calidad de amigo y suelto el freno,
porque quiero que hablemos como amigos:

¿cómo es posible que en tu pecho entrara
la avaricia, con toda la prudencia
que el mucho estudio confirió a tu espíritu?».

Estacio, al escuchar estas palabras,
se echó a reír y dijo luego: «Cada
palabra tuya es signo de tu afecto.

Hay a menudo cosas que provocan
dudas a causa de razones falsas
porque las verdaderas son arcanas.

Tu pregunta me indica que te piensas
que, a juzgar por el círculo en que estaba,
yo había sido avaro en la otra vida.

Pero al contrario fue: no es la avaricia,
sino el exceso lo que aquí he purgado
durante miles de lunares ciclos.

Y si no fuese porque tuve en cuenta
y recordé el pasaje en el que clamas,
dolido con la humana condición,

"¿Por qué no templas, oh, sagrada hambre
del oro, el apetito de los hombres?",
estaría empujando enormes rocas.

Ma dimmi, e come amico mi perdona
se troppa sicurtà m'allarga il freno,
e come amico omai meco ragiona:

come poté trovar dentro al tuo seno
loco avarizia, tra cotanto senno
di quanto per tua cura fosti pieno?».

Queste parole Stazio mover fenno
un poco a riso pria; poscia rispuose:
«Ogne tuo dir d'amor m'è caro cenno.

Veramente più volte appaion cose
che danno a dubitar falsa matera
per le vere ragion che son nascose.

La tua dimanda tuo creder m'avvera
esser ch'i' fossi avaro in l'altra vita,
forse per quella cerchia dov' io era.

Or sappi ch'avarizia fu partita
troppo da me, e questa dismisura
migliaia di lunari hanno punita.

E se non fosse ch'io drizzai mia cura,
quand' io intesi là dove tu chiame,
crucciato quasi a l'umana natura:

"Perché non reggi tu, o sacra fame
de l'oro, l'appetito de' mortali?",
voltando sentirei le giostre grame.

Entonces, comprendiendo que la mano
puede también abrirse en demasía,
me arrepentí de todos mis pecados.

¡Cuántos saldrán rapados, ignorando
que arrepentirse en vida o en el punto
de muerte no elimina este pecado!

Debes saber que aquí todas las culpas
que tienen un pecado contrapuesto
junto con él se purgan y se secan;

y si yo estoy aquí para purgarme
entre aquellos que expían la avaricia,
es por haber caído en lo contrario».

«Cuando cantaste las crueles lides
de la doble tristeza de Yocasta»,
dijo luego el cantor de las *Bucólicas*,

«si es cierto lo que allí te dictó Clío,
no habías abrazado aún la fe,
porque sin ella el bien obrar no basta.

¿Qué sol o qué fanales te apartaron
de tu tiniebla para que quisieras
en pos del pescador alzar las velas?».

«Tú», le respondió él, «me acompañaste
a beber en las grutas del Parnaso
y hacia Dios el camino me alumbraste.

Allor m'accorsi che troppo aprir l'ali
potean le mani a spendere, e pente'mi
così di quel come de li altri mali.

Quanti risurgeran coi crini scemi
per ignoranza, che di questa pecca
toglie 'l penter vivendo e ne li stremi!

E sappie che la colpa che rimbecca
per dritta opposizione alcun peccato,
con esso insieme qui suo verde secca;

però, s'io son tra quella gente stato
che piange l'avarizia, per purgarmi,
per lo contrario suo m'è incontrato».

«Or quando tu cantasti le crude armi
de la doppia trestizia di Giocasta»,
disse 'l cantor de' buccolici carmi,

«per quello che Clïò teco lì tasta,
non par che ti facesse ancor fedele
la fede, sanza qual ben far non basta.

Se così è, qual sole o quai candele
ti stenebraron sì, che tu drizzasti
poscia di retro al pescator le vele?».

Ed elli a lui: «Tu prima m'invïasti
verso Parnaso a ber ne le sue grotte,
e prima appresso Dio m'alluminasti.

Fuiste como el que lleva por la noche
una luz a su espalda que ilumina
al que viene detrás cuando dijiste:
“El siglo se renueva, la justicia
regresa al tiempo primigenio y llega
una nueva progenie desde el cielo”.
Por ti poeta fui; por ti, cristiano;
pero para que entiendas estos trazos,
voy a colorearte mi dibujo.
Ya todo el mundo estaba fecundado
de la fe verdadera que sembraron
los mensajeros del celeste reino;
y tus versos citados, que con esos
nuevos predicadores se acordaban,
me hicieron decidirme a frecuentarlos.
Los reputé por santos, y durante
la cruel persecución de Domiciano
mis lágrimas su llanto acompañaron;
y así, durante el resto de mi vida,
los ayudé, y su íntegra conducta
me apartó de cualquier otra creencia.
Y antes de que los griegos arribasen
por río a Tebas, recibí el bautismo,
pero por miedo fui cristiano oculto

Facesti come quei che va di notte,
che porta il lume dietro e sé non giova,
ma dopo sé fa le persone dotte,
quando dicesti: “Secol si rinova;
torna giustizia e primo tempo umano,
e progenïe scende da ciel nova”.
Per te poeta fui, per te cristiano:
ma perché veggi mei ciò ch'io disegno,
a colorare stenderò la mano.
Già era 'l mondo tutto quanto pregno
de la vera credenza, seminata
per li messaggi de l'etterno regno;
e la parola tua sopra toccata
si consonava a' nuovi predicanti;
ond' io a visitarli presi usata.
Vennermi poi parendo tanto santi,
che, quando Domizian li perseguette,
sanza mio lagrimar non fur lor pianti;
e mentre che di là per me si stette,
io li sovvenni, e i lor dritti costumi
fer dispregiare a me tutte altre sette.
E pria ch'io conducessi i Greci a' fiumi
di Tebe poetando, ebb' io battesmo;
ma per paura chiuso cristian fu'mi,

y en público seguí siendo pagano:
esta tibieza fue la que me tuvo
cuatro siglos girando el cuarto círculo.
Pero antes de seguir subiendo, dime,
por favor, tú que me has quitado el velo
que cubría el gran bien de que te hablo,
¿conoces dónde están nuestro Terencio
y los viejos Varrón, Cecilio y Plauto?
¿Y en qué región, si se hallan condenados?».
«Todos ellos, y Persio y yo», le dijo
el guía, «estamos, junto con el griego
mejor amamantado por las Musas,
reclusos en el círculo primero;
muy a menudo hablamos de aquel monte
que es de nuestras nodrizas la morada.
Están también Eurípides, Simónides
Antifonte, Agatón y muchos otros
griegos que de laurel se coronaron.
Y allí se ven también tus personajes
Antígona, Deífile y Argía,
y está Ismene con toda su tristeza;
y están también la que mostró Langía,
y Tetis, y la hija de Tiresias,
y, junto a sus hermanas, Deidamía».

lungamente mostrando paganesmo;
e questa tepidezza il quarto cerchio
cerchiar mi fé più che 'l quarto centesmo.
Tu dunque, che levato hai il coperchio
che m'ascondeva quanto bene io dico,
mentre che del salire avem soverchio,
dimmi dov' è Terrenzio nostro antico,
Cecilio e Plauto e Varro, se lo sai:
dimmi se son dannati, e in qual vico».
«Costoro e Persio e io e altri assai»,
rispuose il duca mio, «siam con quel Greco
che le Muse lattar più ch'altri mai,
nel primo cinghio del carcere cieco;
spesse fiate ragioniam del monte
che sempre ha le nutrice nostre seco.
Euripide v'è nosco e Antifonte,
Simonide, Agatone e altri piùe
Greci che già di lauro ornar la fronte.
Quivi si veggion de le genti tue
Antigone, Deïfile e Argia,
e Ismene sì trista come fue.
Védeisi quella che mostrò Langia;
èvvi la figlia di Tiresia, e Teti,
e con le suore sue Deïdamia».

Quedaron en silencio ambos poetas
y observaron su entorno nuevamente,
117 ya libres de paredes y escalones;
cuatro siervas del día habían pasado
y la quinta llevaba el gobernalle
120 hacia el ardiente ápice del día,
cuando mi guía dijo: «Nos conviene
llevar a la derecha el precipicio
123 y rodear como hasta ahora el monte».
La costumbre trazó, pues, nuestra ruta
y menos temerosos proseguimos
126 con la anuencia de aquel noble espíritu.
Ellos iban delante y yo, tras ellos,
solitario escuchaba sus diálogos,
129 que me instruían en la poesía.
Al poco interrumpió sus dulces pláticas
un árbol que, en el medio del camino,
132 daba frutos de aroma suavísimo;
si el abeto hacia arriba va estrechándose,
este se va estrechando por abajo,
135 para que nadie—pienso yo—se suba.
Por el costado que a la peña daba
caía desde arriba un agua límpida
138 que en las hojas más altas se vertía.

Tacevansi ambedue già li poeti,
di novo attenti a riguardar dintorno,
117 liberi da saliri e da pareti;
e già le quattro ancelle eran del giorno
rimase a dietro, e la quinta era al temo,
120 drizzando pur in sù l'ardente corno,
quando il mio duca: «Io credo ch'a lo stremo
le destre spalle volger ne convegna,
123 girando il monte come far solemo».
Così l'usanza fu lì nostra insegna,
e prendemmo la via con men sospetto
126 per l'assentir di quell' anima degna.
Elli givan dinanzi, e io soletto
di retro, e ascoltava i lor sermoni,
129 ch'a poetar mi davano intelletto.
Ma tosto ruppe le dolci ragioni
un alber che trovammo in mezza strada,
132 con pomi a odorar soavi e buoni;
e come abete in alto si digrada
di ramo in ramo, così quello in giuso,
135 cred' io, perché persona sù non vada.
Dal lato onde 'l cammin nostro era chiuso,
cadea de l'alta roccia un liquor chiaro
138 e si spandeva per le foglie suso.

Se acercaron al árbol los poetas
y una voz que surgía de las ramas
141 gritó: «No comeréis de este bocado».
Y añadió: «La gran cuita de María
era el bien de las bodas, no la hartura
144 de su boca, que hoy tercia por vosotros.
Las antiguas romanas con el agua
se contentaban, y Daniel, rehusando
147 la comida, alcanzó sabiduría.
La edad primera, bella como el oro,
hizo con hambre ricas las bellotas
150 y con sed volvió néctar los arroyos.
Miel y langostas fueron las viandas
con que pasó el Bautista en el desierto,
y él es por ello tan glorioso y grande
154 cuanto en el Evangelio se nos muestra».

Li due poeti a l'alber s'appressaro;
e una voce per entro le fronde
141 gridò: «Di questo cibo avrete caro».
Poi disse: «Più pensava Maria onde
fosser le nozze orrevoli e intere,
144 ch'a la sua bocca, ch'or per voi risponde.
E le Romane antiche, per lor bere,
contente furon d'acqua; e Danïello
147 dispregiò cibo e acquistò savere.
Lo secol primo, quant' oro fu bello,
fé savorose con fame le ghiande,
150 e nettare con sete ogne ruscello.
Mele e locuste furon le vivande
che nodriro il Batista nel diserto;
per ch'elli è glorïoso e tanto grande
154 quanto per lo Vangelio v'è aperto».

CANTO XXIII

NOTA INTRODUCTORIA

Los tres poetas reemprenden el camino y oyen unos cantos armoniosos que contienen lamentos y entonan «*Labia mea, Domine*» (palabras del *Miserere*: «Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza», Salmos 51, 17). En ese momento un grupo de penitentes los adelanta a buen paso, mirando con estupor a los visitantes; están tan delgados, que son sólo piel y huesos, y Dante piensa en dos parangones, el mito de Erisictón (lo cuenta Ovidio en las *Metamorfosis*, VIII, 801-879) y los habitantes de Jerusalén durante el asedio de la ciudad (con el detalle, leído por el autor en Flavio Josefo, de la madre que devoró a su hijo, María Eleazar); si en el rostro de un hombre algunos ven formada la palabra OMO (ingeniosidad medieval basada en la letra gótica: dos O dentro de una M), en ellos destacaba claramente la consonante (pues ya nos ha descrito antes, vv. 22-23, sus «ojos hundidos en sus cuencas»). Uno de los penitentes grita de alegría al ver a Dante, y este lo reconoce más por la voz que por el aspecto. Es Forese Donati, que le pregunta qué hace ahí y quiénes son los otros dos, pero Dante quiere saber antes qué es lo que provoca su demacración y Forese se lo explica: como en vida se excedieron con su gula, las ramas y sus frutos inalcanzables emanan un olor que les provoca hambre y sed, de manera que cada vez que pasan se acercan al árbol con el mismo anhelo con que Cristo invocó a su padre en la cruz. Después le pregunta a Forese cómo es posible que en menos de cinco años (murió en 1296) haya llegado ahí saltando el antepurgatorio. La razón, explica Forese, son las oraciones de su esposa Nella, cuya virtud elogia en palmario contraste con la mayoría de las mujeres florentinas, que son más impúdicas—opina—que las más descocadas hembras de la región sarda de Barbagia, pero no tardará en llegar el día—pronostica—en que sean reprendidas desde el púlpito y lo lamenten amargamente. Al final le pide a Dante

que responda a su primera pregunta, y el protagonista, evocando la amistad que tuvieron, le confiesa que uno de los otros dos espíritus es su guía, que lo sacó de la mala vida, lo acompañó por el infierno y lo acompaña por el purgatorio hasta que encuentren a Beatriz. Es Virgilio—dice señalándolo—, y el otro espíritu es aquel cuya salvación provocó la sacudida del monte.

XXIII

Mientras con mi mirada penetraba
la verde fronda como aquel que pierde
toda la vida en pos de un pajarillo,
me dijo aquel que más que un padre era:
«Vamos, hijo, que el tiempo que tenemos
se debe administrar con más provecho».
Con la misma presteza volví el rostro
y el paso hacia los sabios, que, charlando,
hacían mi ascensión más llevadera.
Y oímos unos cantos que eran llantos
y que entonaban «*Labia mea, Domine*»,
suscitando a la vez dolor y gozo.
«¿Qué es lo que escucho, dulce padre?», dije,
y él contestó: «Supongo que son almas
que deshacen el nudo de su culpa».
Como los peregrinos van absortos

Mentre che li occhi per la fronda verde
ficcava ïo sì come far suole
chi dietro a li uccellin sua vita perde,
lo più che padre mi dicea: «Figliuole,
vienne oramai, ché 'l tempo che n'è imposto
più utilmente compartir si vuole».
Io volsi 'l viso, e 'l passo non men tosto,
appresso i savi, che parlavan sìe,
che l'andar mi facean di nullo costo.
Ed ecco piangere e cantar s'udìe
«*Labïa mëa, Domine*» per modo
tal, che diletto e doglia parturìe.
«O dolce padre, che è quel ch'i' odo?»,
comincia' io; ed elli: «Ombre che vanno
forse di lor dover solvendo il nodo».
Sì come i peregrin pensosi fanno,

y al cruzarse con un desconocido
lo miran sin llegar a detenerse,
así tras de nosotros, a buen paso,
una turba de almas avanzaba,
mirándonos devota y silenciosa.
Era una multitud de ojos hundidos
en sus cuencas, de rostros demacrados
y cuerpos que eran sólo piel y huesos.
No creo que acabase Erisictón
tan consumido de sus propias carnes
cuando temió quedarse sin comida.
Pensé entre mí: «Estos son los que perdieron
Jerusalén el día que María
hincó los dientes en su propio hijo».
Como anillos sin piedra eran sus ojos:
quien en los rostros ve las letras de OMO
vería aquí con claridad la eme.
¿Quién creería, si ignorase el modo,
que el olor de la fruta, y aun del agua,
pudiera provocar tal apetencia?
Yo, lleno de estupor, los contemplaba,
sin saber aún la causa de su rostro
famélico y su aspecto demacrado,
cuando desde la hondura de sus cuencas

giugnendo per cammin gente non nota,
che si volgono ad essa e non restanno,
così di retro a noi, più tosto mota,
venendo e trapassando ci ammirava
d'anime turba tacita e devota.
Ne li occhi era ciascuna oscura e cava,
palida ne la faccia, e tanto scema
che da l'ossa la pelle s'informava.
Non credo che così a buccia strema
Erisittone fosse fatto secco,
per digiunar, quando più n'ebbe tema.
Io dicea fra me stesso pensando: «Ecco
la gente che perdé Ierusalemme,
quando Maria nel figlio diè di becco!».
Parean l'occhiaie anella sanza gemme:
chi nel viso de li uomini legge 'omo'
ben avria quivi conosciuta l'emme.
Chi crederebbe che l'odor d'un pomo
sì governasse, generando brama,
e quel d'un'acqua, non sappiendo como?
Già era in ammirar che sì li affama,
per la cagione ancor non manifesta
di lor magrezza e di lor trista squama,
ed ecco del profondo de la testa

uno volvió hacia mí su vista y luego
dijo a gritos: «¿Qué gracia es la que obtengo?».
Por su rostro no pude conocerlo,
pero su voz me reveló los rasgos
que se habían ajado en su semblante.
Esta chispa encendió mi remembranza
y en aquellas facciones demudadas
reconocí la cara de Forese.
Me rogó: «No te obceques contemplando
la triste palidez de este pellejo
ni pienses en la carne que me falta;
háblame con verdad de ti y revélame
quiénes son las dos almas que te escoltan.
¡No te quedes ahí sin responderme!».
«Tu rostro, que ya un día lloré muerto,
no menos compasión me causa», dije,
«al verlo ahora tan desfigurado.
Dime, por Dios, qué es lo que tanto os aja,
y no me hagas hablar con este asombro,
que quien se asombra, a responder no atina».
«Por la divina voluntad», me dijo,
«hay en aquellas plantas y aquella agua
una virtud que me hace enflaquecer.
Toda esa gente que llorando canta

volse a me li occhi un'ombra e guardò fiso;
poi gridò forte: «Qual grazia m'è questa?».
Mai non l'avrei riconosciuto al viso;
ma ne la voce sua mi fu palese
ciò che l'aspetto in sé avea conquiso.
Questa favilla tutta mi raccese
mia conoscenza a la cangiata labbia,
e ravvisai la faccia di Forese.
«Deh, non contendere a l'asciutta scabbia
che mi scolora», pregava, «la pelle,
né a difetto di carne ch'io abbia;
ma dimmi il ver di te, dì chi son quelle
due anime che là ti fanno scorta;
non rimaner che tu non mi favelle!».
«La faccia tua, ch'io lagrimai già morta,
mi dà di pianger mo non minor doglia»,
rispuos' io lui, «veggendola sì torta.
Però mi dì, per Dio, che sì vi sfoglia;
non mi far dir mentr' io mi maraviglio,
ché mal può dir chi è pien d'altra voglia».
Ed elli a me: «De l'etterno consiglio
cade vertù ne l'acqua e ne la pianta
rimasa dietro, ond' io sì m'assottiglio.
Tutta esta gente che piangendo canta

por haberse excedido en su gran gula,
padeciendo hambre y sed se purifica.
El olor de la fruta y la rosada
que se expande ascendiendo por las ramas
nos provoca hambre y sed, y no sucede
una vez solo, pues al ir girando
se sigue renovando nuestra pena:
he dicho pena, y es más bien deleite,
que a los árboles vamos con el mismo
anhelo con que Cristo dijo "Elí"
cuando para salvarnos dio su sangre».
Yo le dije: «Forese, desde el día
que muriendo pasaste a mejor vida,
no han llegado a cumplirse cinco años.
Si el poder de pecar se extinguió en ti
antes de que llegase aquella hora
del trance que con Dios nos reconcilia,
¿cómo has subido aquí tan prontamente?
Yo creí que estarías más abajo,
donde el tiempo con tiempo se repara».
Me lo explicó: «Si estoy aquí tan pronto
bebiendo el dulce acíbar del tormento,
fue por el llanto inmenso de mi Nella.
Con sus devotos ruegos y suspiros

per seguitar la gola oltra misura,
in fame e 'n sete qui si rifà santa.
Di bere e di mangiar n'accende cura
l'odor ch'esce del pomo e de lo sprazzo
che si distende su per sua verdura.
E non pur una volta, questo spazzo
girando, si rinfresca nostra pena:
io dico pena, e dovria dir sollazzo,
ché quella voglia a li alberi ci mena
che menò Cristo lieto a dire «*Elì*»,
quando ne liberò con la sua vena».
E io a lui: «Forese, da quel dì
nel qual mutasti mondo a miglior vita,
cinqu' anni non son vòlti infino a qui.
Se prima fu la possa in te finita
di peccar più, che sovvenisse l'ora
del buon dolor ch'a Dio ne rimarita,
come se' tu qua sù venuto ancora?
Io ti credea trovar là giù di sotto,
dove tempo per tempo si ristora».
Ond' elli a me: «Sì tosto m'ha condotto
a ber lo dolce assenzo d'i martìri
la Nella mia con suo pianger dirotto.
Con suoi prieghi devoti e con sospiri

me sacó del lugar en que se espera
y me ha librado de los otros círculos.

Mi viuda, a la que tanto amé, es tan cara
y tan dilecta a Dios, que es mujer única
por sus virtudes y sus buenas obras,

pues la Barbagia de Cerdeña cría
hembras más pudibundas y virtuosas
que la Barbagia donde la dejé.

Dulce hermano, ¿qué más quieres que diga?
Tengo ante mí el futuro, y este instante
no está lejos del tiempo que vendrá:

pues serán reprendidas desde el púlpito
las descocadas damas florentinas
por ir mostrando el seno descubierto.

¿Cuándo hizo falta estipular sanciones
para que las mujeres sarracenas
o bárbaras cubiertas anduviesen?

Mas si supiesen las desvergonzadas
lo que el cielo muy presto les depara,
para gritar las bocas ya abrirían,

porque, si mi presagio no me engaña,
llorarán antes de que salga el bozo
al niño imberbe que hoy la nana escucha.

Y ahora, hermano, no me escondas nada,

tratto m'ha de la costa ove s'aspetta,
e liberato m'ha de li altri giri.

Tanto è a Dio più cara e più diletta
la vedovella mia, che molto amai,
quanto in bene operare è più soletta;

ché la Barbagia di Sardigna assai
ne le femmine sue più è pudica
che la Barbagia dov' io la lasciai.

O dolce frate, che vuo' tu ch'io dica?
Tempo futuro m'è già nel cospetto,
cui non sarà quest' ora molto antica,

nel qual sarà in pergamo interdetto
a le sfacciate donne fiorentine
l'andar mostrando con le poppe il petto.

Quai barbare fuor mai, quai saracine,
cui bisognasse, per farle ir coperte,
o spiritali o altre discipline?

Ma se le svergognate fosser certe
di quel che 'l ciel veloce loro ammanna,
già per urlare avrian le bocche aperte;

ché, se l'antiveder qui non m'inganna,
prima fien triste che le guance impeli
colui che mo si consola con nanna.

Deh, frate, or fa che più non mi ti celi!

porque esta gente y yo nos admiramos
al ver que con tu cuerpo el sol escondes».
Le dije entonces: «Si reconsideras
lo que fuimos el uno para el otro,
volverá a darte pena el recordarlo.
De aquella vida me apartó hace poco
ese que anda ante mí, cuando lucía
—y señalé hacia el sol—redonda y llena
la hermana de aquel otro; me ha llevado
por la profunda noche de los muertos
verdaderos, que han muerto en cuerpo y alma.
De allí logré salir con su asistencia
escalando y rodeando la montaña
que a los descarriados endereza.
Me debe acompañar, según me ha dicho,
hasta llegar adonde está Beatriz;
después tendré que proseguir sin él».
«Ese es Virgilio», dije señalándolo,
«y la otra sombra es la de aquel por quien
se sacudieron todas las laderas
de vuestro reino cuando salir pudo».

vedi che non pur io, ma questa gente
tutta rimira là dove 'l sol veli».
Per ch'io a lui: «Se tu riduci a mente
qual fosti meco, e qual io teco fui,
ancor fia grave il memorar presente.
Di quella vita mi volse costui
che mi va innanzi, l'altr' ier, quando tonda
vi si mostrò la suora di colui»,
e 'l sol mostrai; «costui per la profonda
notte menato m'ha d'i veri morti
con questa vera carne che 'l seconda.
Indi m'han tratto sù li suoi conforti,
salendo e rigirando la montagna
che drizza voi che 'l mondo fece torti.
Tanto dice di farmi sua compagna
che io sarò là dove fia Beatrice;
quivi convien che sanza lui rimagna.
Virgilio è questi che così mi dice»,
e addita'lo; «e quest' altro è quell' ombra
per cuï scosse dianzi ogne pendice
lo vostro regno, che da sé lo sgombra».

CANTO XXIV

NOTA INTRODUCTORIA

Dante y Forese van hablando y avanzando, y las demás almas se asombran de ver a un hombre vivo. Dante supone que Estacio no tiene prisa en ascender porque está contento con su nueva compañía; le pregunta a Forese por su hermana Piccarda y quiere saber, como siempre, si hay otras almas dignas de mención. Forese le responde que Piccarda está en el paraíso (véase *Par.*, III, 43-57) y menciona a varios penitentes: el poeta Bonagiunta Orbicciani da Lucca; el papa nacido en Tours, que purga las demasiadas anguilas en vino que comió en vida (Martín IV), y señala otros que se complacen al ser reconocidos (Ubaldin dalla Pila, el arzobispo de Rávena Bonifacio, y el gran bebedor Marchese degli Argogliosi). Dante se interesa por el primero, al que ha oído murmurar algo así como «Gentucca», y le pide que hable. El penitente dice que se refería a una mujer que hará que la ciudad de Luca, de tan mala reputación, le resulte agradable (acogería a Dante hacia 1308-1309), y pregunta al protagonista si es él quien ha escrito la novedosa canción que comienza «*Donne ch'avete inteletto d'amore*»; a tal propósito, Dante aprovecha para definirse como poeta y definir su obra: «anoto lo que amor me dicta y expreso lo que me ha inspirado», para dar a entender a Bonagiunta—y de hecho se lo hace reconocer a él mismo, en una inteligente prerrogativa de autor—que los nuevos poetas del *dolce stil novo* (ahí, en el verso 57, nace la afortunada expresión) han superado a los sicilianos y toscanos de las generaciones anteriores (y se incluye junto a Giacomo da Lentini y a Guittone d'Arezzo). Para acabar, Forese profetiza la llegada al infierno del principal responsable de la desgracia de Florencia (su propio hermano Corso Donati, pues describe la muerte que padeció en 1308). Como caballero al galope se va Forese a reunirse con los demás penitentes y los poetas ven un segundo árbol al que las almas tienden los brazos como niños caprichosos antes de irse

frustrados. Una voz explica que nació del árbol cuyo fruto mordió Eva y enuncia dos ejemplos de gula castigada: los centauros ebrios a los que Teseo mató y los hebreos a los que Gedeón no quiso en su ejército. Los tres poetas siguen un buen trecho, meditabundos, y el ángel de la Templanza les indica el camino. Con el roce de una de sus alas quita otra P de la frente de Dante mientras suena una nueva bienaventuranza.

XXIV

El decir y el andar no se estorbaban:
conversando avanzábamos deprisa,
como nave con viento favorable;
y las difuntas almas demacradas
revelaban su asombro por las cuencas
de sus ojos al ver que yo vivía.
Y, prosiguiendo mi discurso, dije:
«Tal vez está ascendiendo más despacio
por alguna razón que lo retiene.
Mas dime, ¿sabes dónde está Piccarda?,
dime si entre esa gente que me mira
hay alguna persona destacada».
«Mi hermana, que no sé decir si en vida
fue más bella o más buena, triunfa alegre,
ya coronada en el excelso Olimpo.
Aquí no se silencia nombre alguno»,

Né 'l dir l'andar, né l'andar lui più lento
facea, ma ragionando andavam forte,
sì come nave pinta da buon vento;
e l'ombre, che parean cose rimorte,
per le fosse de li occhi ammirazione
traean di me, di mio vivere accorte.
E io, continüando al mio sermone,
dissi: «Ella sen va sù forse più tarda
che non farebbe, per altrui cagione.
Ma dimmi, se tu sai, dov' è Piccarda;
dimmi s'io veggio da notar persona
tra questa gente che sì mi riguarda».
«La mia sorella, che tra bella e buona
non so qual fosse più, trïunfa lieta
ne l'alto Olimpo già di sua corona».
Sì disse prima; e poi: «Qui non si vieta

siguió diciendo, «pues nuestras facciones
están, por el ayuno, resecadas.
Este», y lo señaló, «es Bonagiunta,
Bonagiunta da Lucca; y aquel rostro
que muestra más remiendos que los otros
fue de Tours, gobernó la Santa Iglesia
y con ayuno purga sus excesos
de garnacha y de anguilas de Bolsena».
Fue nombrando uno a uno a muchos otros
y todos lo escuchaban con agrado,
porque no percibí ningún mal gesto.
Vi allí con hambre masticando el aire
a Ubaldin dalla Pila, a Bonifacio,
pastor de muchas gentes con su báculo.
Vi allí a micer Marchese, que en Forlí,
teniendo menos sed, bebió muchísimo
y ni siquiera así logró saciarse.
Pero como el que va mirando y luego
se fija en uno, yo escogí al de Lucca,
que en hablar parecía interesado.
Oí entre sus murmullos que emitía
algo como «Gentucca» por la herida
que en su pena los iba picoteando.
«Oh, alma que pareces deseosa

di nominar ciascun, da ch'è sì munta
nostra sembianza via per la dïeta.
Questi», e mostrò col dito, «è Bonagiunta,
Bonagiunta da Lucca; e quella faccia
di là da lui più che l'altre trapunta
ebbe la Santa Chiesa in le sue braccia:
dal Torso fu, e purga per digiuno
l'anguille di Bolsena e la vernaccia».
Molti altri mi nomò ad uno ad uno;
e del nomar parean tutti contenti,
sì ch'io però non vidi un atto bruno.
Vidi per fame a vòto usar li denti
Ubaldin da la Pila e Bonifazio
che pasturò col rocco molte genti.
Vidi messer Marchese, ch'ebbe spazio
già di bere a Forlì con men secchezza,
e sì fu tal, che non si sentì sazio.
Ma come fa chi guarda e poi s'apprezza
più d'un che d'altro, fei a quel da Lucca,
che più parea di me voler contezza.
El mormorava; e non so che «Gentucca»
sentiv' io là, ov' el sentia la piaga
de la giustizia che sì li pilucca.
«O anima», diss' io, «che par sì vaga

de hablar conmigo, explícate», le dije,
«y los dos quedaremos satisfechos».
«Una mujer que hoy todavía es niña
hará que mi ciudad, tan denostada
por todos», dijo, «acabe por gustarte.
Te irás de aquí con esta profecía:
si no entendiste lo que murmuraba,
te lo desvelarán los mismos hechos.
Mas dime si estoy viendo al creador
de aquellas nuevas rimas que comienzan
"*Mujeres que entendéis lo que es Amor*"».
Le contesté: «Yo soy de los que, cuando
Amor me inspira, anoto, y lo que dentro
me dicta, yo lo voy significando».
«¡Oh, hermano», dijo, «ahora veo el nudo
que al Notario, a Guitón y a mí separa
del dulce estilo nuevo que ahora escucho!
Veo con claridad que vuestras plumas
siguen de cerca a aquel que las inspira,
cosa que con las nuestras no logramos;
y el que quiera indagar más hondamente
verá que no hay más diferencia que esta».
Se dio por satisfecho, y se calló.
Como aves que hibernan en el Nilo

di parlar meco, fa sì ch'io t'intenda,
e te e me col tuo parlare appaga».
«Femmina è nata, e non porta ancor benda»,
cominciò el, «che ti farà piacere
la mia città, come ch'om la riprenda.
Tu te n'andrai con questo antivedere:
se nel mio mormorar prendesti errore,
dichiareranti ancor le cose vere.
Ma dì s'i' veggio qui colui che fore
trasse le nove rime, cominciando
"*Donne ch'avete intelletto d'amore*"».
E io a lui: «I' mi son un che, quando
Amor mi spira, noto, e a quel modo
ch'e' ditta dentro vo significando».
«O frate, issa vegg' io», diss' elli, «il nodo
che 'l Notaro e Guittone e me ritenne
di qua dal dolce stil novo ch'i' odo!
Io veggio ben come le vostre penne
di retro al dittator sen vanno strette,
che de le nostre certo non avvenne;
e qual più a gradire oltre si mette,
non vede più da l'uno a l'altro stilo»;
e, quasi contentato, si tacette.
Come li augei che vernan lungo 'l Nilo,

y forman en el aire sus bandadas
66 y cuando se apresuran van en fila,
así toda la gente que allí estaba
volvió el rostro y, llevada del deseo
69 y la flaqueza, aligeró su paso.
Igual que el hombre de correr cansado
deja que sigan los demás y anda
72 despacio hasta que mengua su jadeo,
así dejó Forese que avanzara
sin él la santa grey y preguntó:
75 «¿Cuándo volveré a verte?». Yo le dije:
«No sé por cuánto tiempo viviré,
mas, por presto que vuelva, mi deseo
78 siempre llegará antes a la orilla;
porque la tierra que me vio nacer
cada día es más pobre de virtud
81 y ya está lista para su ruina».
«Vete ya», dijo, «que una bestia veo
llevando a rastras al mayor culpable
84 hacia aquel valle en que el perdón no existe.
La bestia a cada paso se acelera
hasta que lo cocea fatalmente
87 y tristemente le destroza el cuerpo.
No darán muchas vueltas las esferas»,

alcuna volta in aere fanno schiera,
66 poi volan più a fretta e vanno in filo,
così tutta la gente che lì era,
volgendo 'l viso, raffrettò suo passo,
69 e per magrezza e per voler leggera.
E come l'uom che di trottare è lasso,
lascia andar li compagni, e sì passeggia
72 fin che si sfoghi l'affollar del casso,
sì lasciò trapassar la santa greggia
Forese, e dietro meco sen veniva,
75 dicendo: «Quando fia ch'io ti riveggia?».
«Non so», rispuos' io lui, «quant' io mi viva;
ma già non fïa il tornar mio tantosto,
78 ch'io non sia col voler prima a la riva;
però che 'l loco u' fui a viver posto,
di giorno in giorno più di ben si spolpa,
81 e a trista ruina par disposto».
«Or va», diss' el; «che quei che più n'ha colpa,
vegg' ïo a coda d'una bestia tratto
84 inver' la valle ove mai non si scolpa.
La bestia ad ogne passo va più ratto,
crescendo sempre, fin ch'ella il percuote,
87 e lascia il corpo vilmente disfatto.
Non hanno molto a volger quelle ruote»,

dijo mirando al cielo, «y verás claro
lo que ahora no puedo desvelarte.
   Sigue a tu paso, pues, que en este reino
el tiempo es bien precioso y yo no puedo
perder tanto quedándome a tu lado».
   Como parte al galope el caballero
que deja el escuadrón para arrogarse
el honor del primer encontronazo,
   así o aún más veloz se fue, dejándonos
en el camino a mí y a los que fueron
del mundo dos valientes capitanes.
   Cuando estaba tan lejos de nosotros
que mis ojos atentos lo seguían
como siguió mi mente sus palabras,
   vi las ramas frondosas y repletas
de otro árbol cercano que no había
visto porque miraba hacia otra parte.
   Vi bajo el árbol gente levantando
las manos y gritando hacia sus ramas,
cual ávidos chiquillos caprichosos
   que ruegan a un adulto y este niega
y aumentando su anhelo tiene en alto
y a la vista la ansiada golosina.
   Después se fue de allí, desengañada,

e drizzò li occhi al ciel, «che ti fia chiaro
ciò che 'l mio dir più dichiarar non puote.
   Tu ti rimani omai; ché 'l tempo è caro
in questo regno, sì ch'io perdo troppo
venendo teco sì a paro a paro».
   Qual esce alcuna volta di gualoppo
lo cavalier di schiera che cavalchi,
e va per farsi onor del primo intoppo,
   tal si partì da noi con maggior valchi;
e io rimasi in via con esso i due
che fuor del mondo sì gran marescalchi.
   E quando innanzi a noi intrato fue,
che li occhi miei si fero a lui seguaci,
come la mente a le parole sue,
   parvermi i rami gravidi e vivaci
d'un altro pomo, e non molto lontani
per esser pur allora vòlto in laci.
   Vidi gente sott' esso alzar le mani
e gridar non so che verso le fronde,
quasi bramosi fantolini e vani
   che pregano, e 'l pregato non risponde,
ma, per fare esser ben la voglia acuta,
tien alto lor disio e nol nasconde.
   Poi si partì sì come ricreduta;

y nosotros llegamos al gran árbol
114 que rechaza los ruegos y las lágrimas.
«Seguid, no os acerquéis, que más arriba
está el árbol frutal que mordió Eva
117 y de ese mismo germinó esta planta».
No sé quién dijo esto entre las ramas;
Virgilio, Estacio y yo, los tres muy juntos,
120 seguimos avanzando por la cuesta.
«Acordaos», siguió, «de los malditos
de doble torso, engendros de las nubes,
123 borrachos que Teseo combatió;
y los hebreos que Gedeón no quiso,
cuando atacó a Madián, que lo ayudaran
126 porque habían bebido demasiado».
Proseguimos por uno de los bordes
oyendo los pecados de la gula
129 y sus muy desdichadas recompensas.
Después, por el camino solitario
dimos más de mil pasos y avanzamos
132 meditabundos sin decir palabra.
«¿Qué vais pensando ahí los tres tan solos?»,
dijo una voz de pronto, y me agité
135 igual que un animal asustadizo.
Levanté la cabeza y pude entonces

e noi venimmo al grande arbore adesso,
114 che tanti prieghi e lagrime rifiuta.
«Trapassate oltre sanza farvi presso:
legno è più sù che fu morso da Eva,
117 e questa pianta si levò da esso».
Sì tra le frasche non so chi diceva;
per che Virgilio e Stazio e io, ristretti,
120 oltre andavam dal lato che si leva.
«Ricordivi», dicea, «d'i maladetti
nei nuvoli formati, che, satolli,
123 Tesëo combatter co' doppi petti;
e de li Ebrei ch'al ber si mostrar molli,
per che no i volle Gedeon compagni,
126 quando inver' Madïan discese i colli».
Sì accostati a l'un d'i due vivagni
passammo, udendo colpe de la gola
129 seguite già da miseri guadagni.
Poi, rallargati per la strada sola,
ben mille passi e più ci portar oltre,
132 contemplando ciascun sanza parola.
«Che andate pensando sì voi sol tre?».
sùbita voce disse; ond' io mi scossi
135 come fan bestie spaventate e poltre.
Drizzai la testa per veder chi fossi;

ver un ángel de un rojo más luciente
138 que el cristal o el metal que arde en la fragua,
y dijo: «Si queréis llegar arriba,
aquí debéis torcer vuestro camino:
141 por aquí debe ir quien la paz busca».
Su brillo me cegó la vista y luego
me volví en dirección a mis doctores,
144 como el que va siguiendo lo que oye.
Como el viento de mayo cuando orea
y anuncia la alborada con su aroma
147 impregnado de hierbas y de flores,
así sentí en el centro de mi frente
un viento, y noté el tacto de la pluma,
150 que perfumó aquella aura de ambrosía.
Y una voz dijo: «¡Bienaventurados
quienes, iluminados por la gracia,
no sienten los excesos de la gula
154 y siempre tienen hambre de justicia!».

e già mai non si videro in fornace
138 vetri o metalli sì lucenti e rossi,
com' io vidi un che dicea: «S'a voi piace
montare in sù, qui si convien dar volta;
141 quinci si va chi vuole andar per pace».
L'aspetto suo m'avea la vista tolta;
per ch'io mi volsi dietro a' miei dottori,
144 com' om che va secondo ch'elli ascolta.
E quale, annunziatrice de li albori,
l'aura di maggio movesi e olezza,
147 tutta impregnata da l'erba e da' fiori;
tal mi senti' un vento dar per mezza
la fronte, e ben senti' mover la piuma,
150 che fé sentir d'ambrosïa l'orezza.
E senti' dir: «Beati cui alluma
tanto di grazia, che l'amor del gusto
nel petto lor troppo disir non fuma,
154 esurïendo sempre quanto è giusto!».

CANTO XXV

NOTA INTRODUCTORIA

Son las dos de la tarde (en el hemisferio austral el sol ha alcanzado el signo de Tauro) y hay que seguir subiendo, de manera que se internan por la brecha indicada. A Dante se le notan las ganas de preguntar y, con la anuencia de Virgilio, lo hace: ¿cómo es posible que los espíritus adelgacen si no tienen necesidad de alimentarse? Virgilio responde con dos ejemplos, uno mitológico (Meleagro: Ovidio cuenta su leyenda en las *Metamorfosis*, VIII, 451-456) y otro basado en la experiencia (la imagen reflejada que se mueve dentro de un espejo), pero deja que sea Estacio quien se explaye en su respuesta. La explicación, que sigue la doctrina científica medieval, es la siguiente: la parte más pura de la sangre que no es absorbida por las demás funciones corporales se purifica todavía más en el corazón y desciende al aparato genital masculino («aquellas partes que es mejor no decir»), llega al femenino («se derrama en vaso natural de ajena sangre») y forman juntos el embrión de un ser vivo, que posee ya un alma, como la de las plantas, pero a diferencia de estas sigue su desarrollo, forma los órganos y pasa a ser animal y luego a ser humano que habla (y aquí, precisa, se equivocó otro gran sabio, Averroes); cuando el cerebro del feto está formado, Dios le infunde el alma intelectiva o racional, y esta absorbe las otras (vegetativa y sensitiva) y deviene una sola alma; en el momento de la muerte (cuando a la parca Láquesis «se le acaba el lino»), el alma se separa del cuerpo, pero conserva y potencia todas sus facultades, y gracias a su capacidad formativa proyecta sobre la materia su propia imagen siguiendo el modelo corporal, como la llama sigue al fuego, y por eso es llamada sombra; de ahí que los penitentes hablen y sientan. Terminada la explicación, llegan a la séptima cornisa. Toda su ladera es en una cortina de fuego; un viento la va moviendo y los poetas tienen que avanzar en fila india y con cuidado por el borde. Del interior de las llamas sale un canto (el himno atribuido a san

Ambrosio *Summa Deus clementiae*) y ven almas de penitentes caminando entre las llamas y proclamando ejemplos de continencia: María declarando su virginidad en el momento de la Anunciación («no conozco varón», Lucas 1, 34), la virginal diosa Diana expulsando a la ninfa Hélice (ya seducida por Júpiter: *Metamorfosis*, II, 401-530), y algunas castas parejas de esposos. Dante comprende que en la séptima cornisa se purga el pecado de lujuria.

XXV

La ascensión no admitía titubeo,
porque el sol y la noche habían cedido
su espacio: a Tauro él, y a Escorpión ella;
y como aquel que sigue su camino
sin pararse, por más cosas que vea,
si la necesidad es su acicate,
así entramos los tres por la angostura,
subiendo uno tras otro la escalera
que separa y enfila a los que ascienden.
Como levanta el ala el cigoñino
pretendiendo volar, y al no atreverse
a abandonar el nido la repliega,
así yo iba encendiendo y apagando
mi afán de preguntar, y llegué al punto
de quien a decir algo se dispone.
Por más que fuese rápido su paso,

Ora era onde 'l salir non volea storpio;
ché 'l sole avëa il cerchio di merigge
lasciato al Tauro e la notte a lo Scorpio:
per che, come fa l'uom che non s'affigge
ma vassi a la via sua, che che li appaia,
se di bisogno stimolo il trafigge,
così intrammo noi per la callaia,
uno innanzi altro prendendo la scala
che per artezza i salitor dispaia.
E quale il cicognin che leva l'ala
per voglia di volare, e non s'attenta
d'abbandonar lo nido, e giù la cala;
tal era io con voglia accesa e spenta
di dimandar, venendo infino a l'atto
che fa colui ch'a dicer s'argomenta.
Non lasciò, per l'andar che fosse ratto,

mi dulce padre no calló y me dijo:
18 «Suelta la flecha, que está tenso el arco».
Dije entonces, sintiéndome seguro:
«¿Cómo es posible que la carne pierdan
21 cuerpos que no precisan alimento?».
«Si recordases cómo Meleagro
tardó lo que un tizón en consumirse,
24 no te resultaría tan extraño»,
me dijo, «y si pensases que tu imagen
también se mueve dentro del espejo,
27 verías blando lo que crees duro.
Pero para que cumplas tu deseo,
aquí tienes a Estacio, a quien le pido
30 que sea el sanador de tus heridas».
«Si el divino designio le revelo»,
respondió Estacio, «estando tú presente,
33 sirva de excusa el no poder negarme».
Luego empezó: «Si mis palabras, hijo,
recibes y conservas en tu mente,
36 serán la luz que explique lo que quieres.
La sangre superior, que las sedientas
venas no absorben y es como alimento
39 que queda fuera de la mesa, adquiere
la virtud de informar humanos miembros

lo dolce padre mio, ma disse: «Scocca
18 l'arco del dir, che 'nfino al ferro hai tratto».
Allor sicuramente apri' la bocca
e cominciai: «Come si può far magro
21 là dove l'uopo di nodrir non tocca?».
«Se t'ammentassi come Meleagro
si consumò al consumar d'un stizzo,
24 non fora», disse, «a te questo sì agro;
e se pensassi come, al vostro guizzo,
guizza dentro a lo specchio vostra image,
27 ciò che par duro ti parrebbe vizzo.
Ma perché dentro a tuo voler t'adage,
ecco qui Stazio; e io lui chiamo e prego
30 che sia or sanator de le tue piage».
«Se la veduta etterna li dislego»,
rispuose Stazio, «là dove tu sie,
33 discolpi me non potert' io far nego».
Poi cominciò: «Se le parole mie,
figlio, la mente tua guarda e riceve,
36 lume ti fiero al come che tu die.
Sangue perfetto, che poi non si beve
da l'assetate vene, e si rimane
39 quasi alimento che di mensa leve,
prende nel core a tutte membra umane

dentro del corazón, como la otra
que fluye y se transforma por las venas.
Ya digerida, baja a aquellas partes
que es mejor no decir, y se derrama
en vaso natural de ajena sangre.
Allí se juntan y se mezclan ambas:
una recibe y la otra engendra, a causa
del perfecto lugar en que se exprime,
y empieza a obrar, primero coagulando
y después avivando y dando forma
a la materia que ha constituido.
Y ya es un alma, cual la de las plantas,
aunque la de las plantas ya ha arribado,
y esta debe seguir aún su ruta;
y aumenta tanto, que se mueve y siente,
como esponja de mar, y a las potencias
que de ella nacen les confiere órganos.
Entonces se difunde la virtud
del corazón del generante, dando
vida a los miembros la naturaleza.
El animal deviene ser que habla,
pero esto aún no lo entiendes, y otro sabio
mayor que tú se equivocó al propósito,
pues su doctrina separaba el alma

virtute informativa, come quello
ch'a farsi quelle per le vene vane.
Ancor digesto, scende ov' è più bello
tacer che dire; e quindi poscia geme
sovr' altrui sangue in natural vasello.
Ivi s'accoglie l'uno e l'altro insieme,
l'un disposto a patire, e l'altro a fare
per lo perfetto loco onde si preme;
e, giunto lui, comincia ad operare
coagulando prima, e poi avviva
ciò che per sua matera fé constare.
Anima fatta la virtute attiva
qual d'una pianta, in tanto differente,
che questa è in via e quella è già a riva,
tanto ovra poi, che già si move e sente,
come spungo marino; e indi imprende
ad organar le posse ond' è semente.
Or si spiega, figliuolo, or si distende
la virtù ch'è dal cor del generante,
dove natura a tutte membra intende.
Ma come d'animal divegna fante,
non vedi tu ancor: quest' è tal punto,
che più savio di te fé già errante,
sì che per sua dottrina fé disgiunto

de la capacidad intelectiva,
66 para la que no vio un órgano idóneo.
Abre tu pecho a la verdad siguiente:
cuando el feto dispone de un cerebro
69 perfecto, Dios, primer motor, contento
con el primor de la naturaleza,
satisfecho le insufla un nuevo espíritu
72 repleto de vigor y de virtudes
que absorbe todo lo que encuentra activo
y forma un alma única que vive
75 y siente y es consciente de sí misma.
Para que no te asombren mis palabras,
piensa en cómo el calor del sol, uniéndose
78 al humor de la vid, se vuelve vino.
Y cuando se le acaba el lino a Láquesis,
el alma, sin la carne, le despoja
81 las potencias humanas y divinas:
ya mudas las del cuerpo, las del alma
(memoria, entendimiento y voluntad)
84 son más agudas y eficientes que antes.
Sin detenerse, milagrosamente
cae por sí misma en una u otra orilla
87 y sabe de antemano su destino.
En cuanto allí se encuentra circunscrita,

da l'anima il possibile intelletto,
66 perché da lui non vide organo assunto.
Apri a la verità che viene il petto;
e sappi che, sì tosto come al feto
69 l'articular del cerebro è perfetto,
lo motor primo a lui si volge lieto
sovra tant' arte di natura, e spira
72 spirito novo, di vertù repleto,
che ciò che trova attivo quivi, tira
in sua sustanzia, e fassi un'alma sola,
75 che vive e sente e sé in sé rigira.
E perché meno ammiri la parola,
guarda il calor del sol che si fa vino,
78 giunto a l'omor che de la vite cola.
Quando Làchesis non ha più del lino,
solvesi da la carne, e in virtute
81 ne porta seco e l'umano e 'l divino:
l'altre potenze tutte quante mute;
memoria, intelligenza e volontade
84 in atto molto più che prima agute.
Sanza restarsi, per sé stessa cade
mirabilmente a l'una de le rive;
87 quivi conosce prima le sue strade.
Tosto che loco lì la circunscrive,

la virtud de informar irradia en torno
del mismo modo que en los miembros vivos.
Y como el aire, cuando está cargado
de lluvia y por efecto de los rayos,
se adorna de colores variopintos,
así este aire circunstante adquiere
aquella misma forma que le imprime,
por su virtud, el alma que aquí resta;
y después, como ocurre con la llama,
que sigue al fuego en todas sus mudanzas,
el alma sigue así su forma nueva.
Como del cuerpo toma su apariencia,
se llama sombra, y va dotando de órganos
a los sentidos, hasta el de la vista.
Nosotros, pues, hablamos y reímos
y emitimos los llantos y suspiros
que habrás oído al recorrer el monte.
Nuestras sombras adquieren la apariencia
de las penas y anhelos que sufrimos:
es esta, pues, la causa de tu asombro».
Siguiendo siempre a la derecha, habíamos
llegado ya hasta el último recodo
y estábamos atentos a otras cosas.
La ladera desprende aquí una llama

la virtù formativa raggia intorno
così e quanto ne le membra vive.
E come l'aere, quand' è ben pïorno,
per l'altrui raggio che 'n sé si reflette,
di diversi color diventa addorno;
così l'aere vicin quivi si mette
e in quella forma che in lui suggella
virtüalmente l'alma che ristette;
e simigliante poi a la fiammella
che segue il foco là 'vunque si muta,
segue lo spirto sua forma novella.
Però che quindi ha poscia sua paruta,
è chiamata ombra; e quindi organa poi
ciascun sentire infino a la veduta.
Quindi parliamo e quindi ridiam noi;
quindi facciam le lagrime e ' sospiri
che per lo monte aver sentiti puoi.
Secondo che ci affliggono i disiri
e li altri affetti, l'ombra si figura;
e quest' è la cagion di che tu miri».
E già venuto a l'ultima tortura
s'era per noi, e vòlto a la man destra,
ed eravamo attenti ad altra cura.
Quivi la ripa fiamma in fuor balestra,

y por el margen sopla un viento en alto
que la retuerce y la proyecta lejos;
debíamos seguir andando en fila
por el extremo externo, y me asustaba
el fuego tanto como despeñarme.
Dijo entonces mi guía: «Aquí conviene
gobernar con buen freno la mirada,
porque una distracción fatal sería».
Oí cantar «*Summae Deus clementïae*»
dentro de aquel ardor, y sentí ganas
de girarme por ver su procedencia:
vi espíritus andando sobre llamas,
y fui alternando entonces mi mirada,
atento ya a esas almas, ya a mis pasos.
Cuando llegaban al final del himno,
gritaban todas: «*Virum non cognosco*»,
y reiniciaban en voz baja el canto.
Y al acabar gritaban: «En el bosque
Diana se escondió, y expulsó a Hélice
por degustar el tósigo de Venus».
Después volvían a cantar, y luego
mencionaban a esposas y maridos
que fueron castos en el matrimonio.
Y es esto lo que deben hacer, creo,

e la cornice spira fiato in suso
che la reflette e via da lei sequestra;
ond' ir ne convenia dal lato schiuso
ad uno ad uno; e io temëa 'l foco
quinci, e quindi temeva cader giuso.
Lo duca mio dicea: «Per questo loco
si vuol tenere a li occhi stretto il freno,
però ch'errar potrebbesi per poco».
«*Summae Deus clementïae*» nel seno
al grande ardore allora udi' cantando,
che di volger mi fé caler non meno;
e vidi spirti per la fiamma andando;
per ch'io guardava a loro e a' miei passi,
compartendo la vista a quando a quando.
Appresso il fine ch'a quell' inno fassi,
gridavano alto: «*Virum non cognosco*»;
indi ricominciavan l'inno bassi.
Finitolo, anco gridavano: «Al bosco
si tenne Diana, ed Elice caccionne
che di Venere avea sentito il tòsco».
Indi al cantar tornavano; indi donne
gridavano e mariti che fuor casti
come virtute e matrimonio imponne.
E questo modo credo che lor basti

mientras dure ese fuego en que se abrasan:
sólo con tal remedio y alimento
podrá cicatrizar al fin su herida.

per tutto il tempo che 'l foco li abbruscia:
con tal cura conviene e con tai pasti
che la piaga da sezzo si ricuscia.

CANTO XXVI

NOTA INTRODUCTORIA

El día avanza y la sombra de Dante se proyecta sobre el fuego provocando el asombro de los penitentes que caminan entre las llamas. Uno de ellos (más adelante sabremos que se trata de Guido Guinizelli) le hace a Dante la pregunta habitual, pero cuando el protagonista va a responder llama su atención otro grupo de espíritus en dirección contraria. Cuando los dos grupos se encuentran, se besan fugazmente mientras unos aluden a Sodoma y Gomorra y los otros a la bestialidad de Pasífae (véase también *Inf.*, XII, 12-13). Los dos grupos reemprenden su camino en direcciones opuestas volviendo a sus cánticos y exclamaciones. Dante resume su caso y les pide que hablen. Guido le explica que los del otro grupo cometieron el pecado por el que algunos llamaron «Reina» a César (es decir, los sodomitas u homosexuales), y que los de su grupo cometieron «pecado hermafrodita» (que puede entenderse como lujuria heterosexual). Guido se presenta y dice que antes de morir se arrepintió de su vida sicalíptica. Al conocer su identidad, Dante se conmueve y propende a abrazarlo; no lo hace porque el fuego se lo impide, pero reconoce el magisterio de Guido y le dice que si se muestra tan afectuoso es por la dulzura de las poesías que compuso. Guido le indica que también está ahí el mejor artífice de la poesía en lengua vulgar, Arnaut Daniel, que superó todos los poetas y narradores, incluidos Giraut de Bornelh («el lemosín») y Guittone d'Arezzo, y para terminar pide a Dante que rece por él un padrenuestro cuando llegue al paraíso. Arnaut se presenta hablando en provenzal: «Tanto me agrada vuestro cortés ruego | que en modo alguno puedo a vos negarme. | Yo soy Arnaut, que peno y voy cantando; | veo afligido mi pasado exceso | y alegre veo el esperado gozo. | Y ahora os ruego, en nombre del valor | que os guía hasta la cima de la escala, | que a tiempo os acordéis de mi dolor». Y después vuelve a sumirse en el fuego.

XXVI

Mientras uno tras otro por el margen
avanzábamos, iba el buen maestro
diciendo: «Atento, yo te abro camino».
El sol daba en mi espalda, a la derecha,
y con su gran fulgor, el occidente
cambiaba del color celeste al blanco.
Yo con mi sombra hacía más ardiente
aquella llama, y vi a muchos espíritus
que lo advirtieron mientras caminaban.
Esta fue la razón por la que entonces
hablaron entre ellos, murmurando:
«Ese cuerpo no es sólo una apariencia».
Se me acercaron todo lo posible
algunos de ellos, siempre muy atentos
a no salir de donde ardiendo estaban.
«Oh, tú que vas siguiendo a esas dos sombras
menos por lento que por reverente,
respóndeme, que en llamas y ansias ardo.
No sólo yo requiero tu respuesta,
pues de ella mayor sed tenemos todos
que los indios y etíopes de agua.
Dinos cómo es que opones con tu cuerpo

Mentre che sì per l'orlo, uno innanzi altro,
ce n'andavamo, e spesso il buon maestro
diceami: «Guarda: giovi ch'io ti scaltro»;
feriami il sole in su l'omero destro,
che già, raggiando, tutto l'occidente
mutava in bianco aspetto di cilestro;
e io facea con l'ombra più rovente
parer la fiamma; e pur a tanto indizio
vidi molt' ombre, andando, poner mente.
Questa fu la cagion che diede inizio
loro a parlar di me; e cominciarsi
a dir: «Colui non par corpo fittizio»;
poi verso me, quanto potëan farsi,
certi si fero, sempre con riguardo
di non uscir dove non fosser arsi.
«O tu che vai, non per esser più tardo,
ma forse reverente, a li altri dopo,
rispondi a me che 'n sete e 'n foco ardo.
Né solo a me la tua risposta è uopo;
ché tutti questi n'hanno maggior sete
che d'acqua fredda Indo o Etïopo.
Dinne com' è che fai di te parete

un muro al sol, como si aún no hubieras
sucumbido en las redes de la muerte».

Esto dijo uno de ellos, y yo habría
contestado enseguida si no hubiera
llamado mi atención otro suceso,

pues a través de aquel sendero ardiente
llegó otro grupo en dirección opuesta
y en su contemplación me quedé absorto.

Y veo que las sombras de ambos grupos
se besan al pasar, sin detenerse,
alegres del brevísimo agasajo,

igual que las hormigas se hociquean
al encontrarse en su parduzca hilera,
quizá para informarse de su suerte.

En cuanto acaba el obsequioso encuentro,
antes de dar siquiera el primer paso,
se ponen todas a chillar: al grito

de «Sodoma y Gomorra» las más nuevas,
y las otras: «Pasífae entra en la vaca
para que el toro acuda a su lujuria».

Después, como las grullas, que evitando
unas el sol y otras el hielo vuelan
a los montes del Rif o hacia el desierto,

unas almas se van y otras se acercan;

al sol, pur come tu non fossi ancora
di morte intrato dentro da la rete».

Sì mi parlava un d'essi; e io mi fora
già manifesto, s'io non fossi atteso
ad altra novità ch'apparve allora;

ché per lo mezzo del cammino acceso
venne gente col viso incontro a questa,
la qual mi fece a rimirar sospeso.

Lì veggio d'ogne parte farsi presta
ciascun' ombra e basciarsi una con una
sanza restar, contente a brieve festa;

così per entro loro schiera bruna
s'ammusa l'una con l'altra formica,
forse a spïar lor via e lor fortuna.

Tosto che parton l'accoglienza amica,
prima che 'l primo passo lì trascorra,
sopragridar ciascuna s'affatica:

la nova gente: «Soddoma e Gomorra»;
e l'altra: «Ne la vacca entra Pasife,
perché 'l torello a sua lussuria corra».

Poi, come grue ch'a le montagne Rife
volasser parte, e parte inver' l'arene,
queste del gel, quelle del sole schife,

l'una gente sen va, l'altra sen vene;

regresan al final llorando y vuelven
48 a los cantos y gritos respectivos;
y ante mí tengo nuevamente a aquellas
mismas almas que habían preguntado,
51 mostrándome atención en sus semblantes.
Yo, que vi por dos veces su interés,
les hablé así: «Oh, ánimas seguras
54 de alcanzar algún día vuestra paz,
allá no se quedaron, no, mis miembros
ni verdes ni en sazón: con ellos vengo,
57 con su sangre y sus huesos y tendones.
Subo para acabar con mi ceguera;
una mujer me consiguió esta gracia
60 de andar, siendo mortal, por vuestro mundo.
Para que vuestro máximo deseo
se cumpla pronto y os acoja el cielo,
63 que está lleno de amor y amor expande,
y a fin de que lo escriba yo en mis páginas,
decidme quiénes sois y quién es esa
66 turba que a vuestra espalda va alejándose».
Cual se queda embobado el montañés,
en su rusticidad, pasmado y mudo
69 cuando entra en la ciudad, no de otro modo
mudaron su semblante los espíritus,

e tornan, lagrimando, a' primi canti
48 e al gridar che più lor si convene;
e raccostansi a me, come davanti,
essi medesmi che m'avean pregato,
51 attenti ad ascoltar ne' lor sembianti.
Io, che due volte avea visto lor grato,
incominciai: «O anime sicure
54 d'aver, quando che sia, di pace stato,
non son rimase acerbe né mature
le membra mie di là, ma son qui meco
57 col sangue suo e con le sue giunture.
Quinci sù vo per non esser più cieco;
donna è di sopra che m'acquista grazia,
60 per che 'l mortal per vostro mondo reco.
Ma se la vostra maggior voglia sazia
tosto divegna, sì che 'l ciel v'alberghi
63 ch'è pien d'amore e più ampio si spazia,
ditemi, acciò ch'ancor carte ne verghi,
chi siete voi, e chi è quella turba
66 che se ne va di retro a' vostri terghi».
Non altrimenti stupido si turba
lo montanaro, e rimirando ammuta,
69 quando rozzo e salvatico s'inurba,
che ciascun' ombra fece in sua paruta;

mas cuando su estupor hubo cesado
(que en almas elevadas pronto mengua),
dijo el primero que me había hablado:
«¡Dichoso tú que aquí vas acopiando
para mejor morir más experiencia!
Aquellos que no vienen con nosotros
pecaron como César, que, en su triunfo,
oyó que algunos lo llamaron "Reina",
y por eso "Sodoma" van gritando
contra ellos mismos, como habrás oído,
y su vergüenza va atizando el fuego.
El nuestro fue pecado hermafrodita:
como no respetamos ley humana,
siguiendo el apetito como bestias,
gritamos, para oprobio nuestro, el nombre
de aquella que en la vaca entró y que dentro
del bestial leño se bestializó.
Ya sabes nuestros actos y delitos,
pero si oír pretendes nuestros nombres,
ni yo sabría, ni tenemos tiempo.
Por lo que a mí respecta, te contento:
soy Guido Guinizelli; aquí me encuentro
porque antes del final me arrepentí».
Como a causa del duelo de Licurgo

ma poi che furon di stupore scarche,
lo qual ne li alti cuor tosto s'attuta,
«Beato te, che de le nostre marche»,
ricominciò colei che pria m'inchiese,
«per morir meglio, esperïenza imbarche!
La gente che non vien con noi, offese
di ciò per che già Cesar, trïunfando,
"Regina" contra sé chiamar s'intese:
però si parton "Soddoma" gridando,
rimproverando a sé com' hai udito,
e aiutan l'arsura vergognando.
Nostro peccato fu ermafrodito;
ma perché non servammo umana legge,
seguendo come bestie l'appetito,
in obbrobrio di noi, per noi si legge,
quando partinci, il nome di colei
che s'imbestiò ne le 'mbestiate schegge.
Or sai nostri atti e di che fummo rei:
se forse a nome vuo' saper chi semo,
tempo non è di dire, e non saprei.
Farotti ben di me volere scemo:
son Guido Guinizzelli, e già mi purgo
per ben dolermi prima ch'a lo stremo».
Quali ne la tristizia di Ligurgo

se abrazaron los hijos a su madre,
así me abalancé, con menos ímpetu,
cuando a sí mismo se nombró este padre
que fue mío y de cuantos compusimos
rimas de amor suaves y exquisitas;
ya no quise escuchar ni decir nada
y avancé pensativo contemplándolo,
sin osar acercarme por el fuego.
Cuando me hube saciado de mirarlo,
me puse enteramente a su servicio
con promesas que fueron convincentes.
Y él me dijo: «Has dejado en mí una impronta
tan luminosa con lo que me has dicho,
que el Leteo no puede oscurecerla.
Si tus palabras juran la verdad,
dime por qué motivo me demuestras
al hablar y al mirarme tanto afecto».
Le dije: «Por tus dulces poesías,
que, mientras dure la moderna usanza,
darán prez al papel en que se escriben».
«Oh, hermano», dijo, «este que te indico»,
y señaló a otro espíritu, «fue en vida
el mejor forjador de hablar materno.
A los poetas y a los narradores

si fer due figli a riveder la madre,
tal mi fec' io, ma non a tanto insurgo,
quand' io odo nomar sé stesso il padre
mio e de li altri miei miglior che mai
rime d'amore usar dolci e leggiadre;
e sanza udire e dir pensoso andai
lunga fïata rimirando lui,
né, per lo foco, in là più m'appressai.
Poi che di riguardar pasciuto fui,
tutto m'offersi pronto al suo servigio
con l'affermar che fa credere altrui.
Ed elli a me: «Tu lasci tal vestigio,
per quel ch'i' odo, in me, e tanto chiaro,
che Letè nol può tòrre né far bigio.
Ma se le tue parole or ver giuraro,
dimmi che è cagion per che dimostri
nel dire e nel guardar d'avermi caro».
E io a lui: «Li dolci detti vostri,
che, quanto durerà l'uso moderno,
faranno cari ancora i loro incostri».
«O frate», disse, «questi ch'io ti cerno
col dito», e additò un spirto innanzi,
«fu miglior fabbro del parlar materno.
Versi d'amore e prose di romanzi

superó, y no hagas caso de los necios
120 que creen que el Lemosín era mejor:
no siguen la verdad, sino la moda,
y son en su juicio intransigentes
123 sin atender a la razón ni al arte.
Los antiguos lo hicieron con Guittone:
de boca en boca fueron ensalzándolo,
126 hasta que lo han vencido los mejores.
Si tú tienes el alto privilegio
que te permite encaminarte al claustro
129 de aquel cabildo cuyo abad es Cristo,
reza ante su presencia un padrenuestro
por todos los que en este mundo estamos,
132 que el poder de pecar ya no tenemos».
Después, quizá para dejar espacio
al compañero, se perdió en el fuego,
135 como en el agua el pez que se va al fondo.
Me acerqué al otro que quedó delante
y dije que a su nombre le guardaba
138 un lugar placentero en mi deseo.
Y así me dijo entonces libremente:
«Tan m'abellis vostre cortes deman,
141 qu'ieu no me puesc ni voill a vos cobrire.
Ieu sui Arnaut, que plor e vau cantan;

soverchiò tutti; e lascia dir li stolti
120 che quel di Lemosì credon ch'avanzi.
A voce più ch'al ver drizzan li volti,
e così ferman sua oppinïone
123 prima ch'arte o ragion per lor s'ascolti.
Così fer molti antichi di Guittone,
di grido in grido pur lui dando pregio,
126 fin che l'ha vinto il ver con più persone.
Or se tu hai sì ampio privilegio,
che licito ti sia l'andare al chiostro
129 nel quale è Cristo abate del collegio,
falli per me un dir d'un paternostro,
quanto bisogna a noi di questo mondo,
132 dove poter peccar non è più nostro».
Poi, forse per dar luogo altrui secondo
che presso avea, disparve per lo foco,
135 come per l'acqua il pesce andando al fondo.
Io mi fei al mostrato innanzi un poco,
e dissi ch'al suo nome il mio disire
138 apparecchiava grazïoso loco.
El cominciò liberamente a dire:
«*Tan m'abellis vostre cortes deman,*
141 *qu'ieu no me puesc ni voill a vos cobrire.*
Ieu sui Arnaut, que plor e vau cantan;

consiros vei la passada folor,
e vieu jausen lo joi qu'esper, denan.
Ara vos prec, per aquella valor
que vos guida al som de l'escalina,
sovenha vos a temps de ma dolor!».
Después se hundió en el fuego purgativo.

consiros vei la passada folor,
e vei jausen lo joi qu'esper, denan.
Ara vos prec, per aquella valor
que vos guida al som de l'escalina,
sovenha vos a temps de ma dolor!».
Poi s'ascose nel foco che li affina.

CANTO XXVII

NOTA INTRODUCTORIA

Son las seis de la tarde (alba en Jerusalén, medianoche en España y mediodía en el Ganges). El ángel de la caridad canta la sexta bienaventuranza («*Beati mundo corde!*», 'bienaventurados los limpios de corazón') y pide a los poetas que atraviesen el fuego. Dante, que ha visto morir a gente en la hoguera, se horroriza. Virgilio intenta convencerlo ratificando su apoyo, pero Dante sigue sin decidirse, hasta que el maestro le dice que la cortina de fuego es lo único que lo separa de Beatriz. Al oír el nombre «que siempre se renueva en mi memoria», sigue a Virgilio, que es el primero en entrar; Estacio es el último. Dante experimenta un ardor extraordinario y Virgilio lo distrae y conforta hablándole de Beatriz. Más allá del fuego se oye una voz que canta «*Venite, benedicti Patris mei*» ('venid vosotros, benditos de mi Padre', Mateo 25, 34) y les pide que se apresuren, para que no los alcance la noche. Suben pocos peldaños y la sombra de Dante desaparece: el sol ya se ha puesto. Los tres poetas se tienden a descansar (como las cabras y el cabrerizo que pernoctan) porque durante la noche en el purgatorio se desvanecen el deseo y el vigor. Dante se duerme contemplando las estrellas y tiene un sueño en el que aparece una mujer joven y bella que va recogiendo flores y cantando, y en el canto dice ser Lía, hermana de Raquel (que en la Biblia representan, respectivamente, la vida activa y la contemplativa). Al despertar por la mañana, Virgilio lo anima diciéndole que en ese día (estamos ya en el miércoles 30 de marzo) conseguirá la felicidad que anhela. Dante escala con gran ímpetu y los tres llegan al último peldaño. Virgilio escoge ese momento para hacer balance y dar a su discípulo las últimas instrucciones, que son también las últimas palabras del guía en el poema: «Te he acompañado a través del fuego eterno y has llegado a un lugar que no entiendo del todo; goza del lugar mientras esperas a Beatriz, y no esperes más indicaciones mías, porque tu voluntad es libre: te corono como tu propio soberano».

XXVII

El sol lanzaba los primeros rayos
donde su Creador vertió su sangre;
Libra estaba alineada sobre el Ebro
y el mediodía hacía hervir el Ganges:
el día se acababa, pues, y alegre
se nos apareció el ángel de Dios.
Fuera del fuego estaba, sobre el margen,
y cantaba «*Beati mundo corde!*»
con voz más poderosa que la nuestra.
«No se puede seguir, oh, almas santas,
sin probar antes el ardor del fuego:
entrad en él y oíd el canto atentos»,
nos dijo cuando a él nos acercamos,
y al escucharlo me quedé aterrado,
cual condenado al que sepultan vivo.
Alcé y junté las manos y avancé
mirando el fuego e imaginando cuerpos
humanos que ya había visto ardiendo.
Mis dos seguros guías se volvieron
y Virgilio me dijo: «Aquí, hijo mío,
puede haber sufrimiento, mas no muerte.
¡Recuérdalo, recuérdalo! Si pude

Sì come quando i primi raggi vibra
là dove il suo fattor lo sangue sparse,
cadendo Ibero sotto l'alta Libra,
e l'onde in Gange da nona rïarse,
sì stava il sole; onde 'l giorno sen giva,
come l'angel di Dio lieto ci apparse.
Fuor de la fiamma stava in su la riva,
e cantava «*Beati mundo corde!*»
in voce assai più che la nostra viva.
Poscia «Più non si va, se pria non morde,
anime sante, il foco: intrate in esso,
e al cantar di là non siate sorde»,
ci disse come noi li fummo presso;
per ch'io divenni tal, quando lo 'ntesi,
qual è colui che ne la fossa è messo.
In su le man commesse mi protesi,
guardando il foco e imaginando forte
umani corpi già veduti accesi.
Volsersi verso me le buone scorte;
e Virgilio mi disse: «Figliuol mio,
qui può esser tormento, ma non morte.
Ricorditi, ricorditi! E se io

sobre Gerión guiarte sano y salvo,
24 más cerca ya de Dios, ¿no he de ayudarte?
Créeme: si en la entraña de esta llama
te quedases mil años, no podría
27 su fuego arrebatarte un sólo pelo.
Y si piensas acaso que te engaño,
acércate hacia ella y haz la prueba
30 tú mismo con el borde del vestido.
Venga, depón tus miedos y decídete:
gira, ven hacia aquí y entra tranquilo».
33 Pero yo, a mi pesar, seguí allí inmóvil.
Cuando me vio tan quieto y obstinado,
dijo un poco alterado: «Mira, hijo:
36 entre Beatriz y tú se alza este muro».
Como al nombre de Tisbe el moribundo
Píramo abrió los ojos para verla
39 cuando el moral enrojeció sus frutos,
así, reblandecida mi dureza,
me volví al sabio guía al oír el nombre
42 que siempre se renueva en mi memoria.
Y él, sacudiendo la cabeza, dijo:
«¿Nos quedamos aquí?», y me sonrió
45 como al niño que acepta una manzana.
Después entró en el fuego, precediéndome,

sovresso Gerïon ti guidai salvo,
24 che farò ora presso più a Dio?
Credi per certo che se dentro a l'alvo
di questa fiamma stessi ben mille anni,
27 non ti potrebbe far d'un capel calvo.
E se tu forse credi ch'io t'inganni,
fatti ver' lei, e fatti far credenza
30 con le tue mani al lembo d'i tuoi panni.
Pon giù omai, pon giù ogne temenza;
volgiti in qua e vieni: entra sicuro!».
33 E io pur fermo e contra coscïenza.
Quando mi vide star pur fermo e duro,
turbato un poco disse: «Or vedi, figlio:
36 tra Bëatrice e te è questo muro».
Come al nome di Tisbe aperse il ciglio
Piramo in su la morte, e riguardolla,
39 allor che 'l gelso diventò vermiglio;
così, la mia durezza fatta solla,
mi volsi al savio duca, udendo il nome
42 che ne la mente sempre mi rampolla.
Ond' ei crollò la fronte e disse: «Come!
volenci star di qua?»; indi sorrise
45 come al fanciul si fa ch'è vinto al pome.
Poi dentro al foco innanzi mi si mise,

y a Estacio, que antes iba entre nosotros,
le requirió que ahora me siguiese.
En cuanto entré, sentí un ardor tan grande,
que me habría tirado en una poza
de vidrio hirviente para refrescarme.
Mi dulce padre me seguía hablando
de Beatriz a fin de darme ánimos,
diciendo: «Ya parece que la veo».
Más allá de las llamas nos guiaba
una voz que cantaba, y, escuchándola,
salimos donde estaba la subida.
«*Venite, benedicti Patris mei*»,
se escuchó dentro de una luz tan grande
que no pude mirarla, deslumbrado.
«El sol se va», añadió, «llega la noche;
no os detengáis, acelerad el paso
antes de que el poniente se ennegrezca».
El camino ascendía por la roca
ante mi propia sombra y yo cortaba
la luz del sol, que estaba ya muy bajo.
Y después de subir pocos peldaños,
mi sombra se borró, y los tres supimos
que a nuestra espalda el sol se había puesto.
Y antes de que el espacio inmensurable

pregando Stazio che venisse retro,
che pria per lunga strada ci divise.
Sì com' fui dentro, in un bogliente vetro
gittato mi sarei per rinfrescarmi,
tant' era ivi lo 'ncendio sanza metro.
Lo dolce padre mio, per confortarmi,
pur di Beatrice ragionando andava,
dicendo: «Li occhi suoi già veder parmi».
Guidavaci una voce che cantava
di là; e noi, attenti pur a lei,
venimmo fuor là ove si montava.
«*Venite, benedicti Patris mei*»,
sonò dentro a un lume che lì era,
tal che mi vinse e guardar nol potei.
«Lo sol sen va», soggiunse, «e vien la sera;
non v'arrestate, ma studiate il passo,
mentre che l'occidente non si annera».
Dritta salia la via per entro 'l sasso
verso tal parte ch'io toglieva i raggi
dinanzi a me del sol ch'era già basso.
E di pochi scaglion levammo i saggi,
che 'l sol corcar, per l'ombra che si spense,
sentimmo dietro e io e li miei saggi.
E pria che 'n tutte le sue parti immense

mostrase de un color el horizonte
y la noche ocupase sus dominios,
cada cual se tendió en un escalón;
porque la ley del monte nos quitaba
las fuerzas y el deseo de subir.
Como las cabras que han triscado inquietas
antes de haber comido por las cumbres
y luego rumian mansas a la sombra
a la hora en que el sol es más ardiente
mientras que, vigilante, las custodia
el pastor apoyado en su cayado;
y como el cabrerizo que pernocta
lejos de casa junto a su rebaño
para que no lo ahuyente alguna fiera,
así los tres estábamos entonces:
yo como cabra y ellos cual pastores,
entre altas laderas abrumados.
Poco podía distinguir del cielo,
pero vi las estrellas, que más grandes
y más resplandecientes parecían.
Y así, rumiando y contemplando, luego
caí en el sueño, el sueño que a menudo
sabe las cosas antes de que ocurran.
En la hora, creo, en que llegó de oriente

fosse orizzonte fatto d'uno aspetto,
e notte avesse tutte sue dispense,
ciascun di noi d'un grado fece letto;
ché la natura del monte ci affranse
la possa del salir più e 'l diletto.
Quali si stanno ruminando manse
le capre, state rapide e proterve
sovra le cime avante che sien pranse,
tacite a l'ombra, mentre che 'l sol ferve,
guardate dal pastor, che 'n su la verga
poggiato s'è e lor di posa serve;
e quale il mandrïan che fori alberga,
lungo il peculio suo queto pernotta,
guardando perché fiera non lo sperga;
tali eravamo tutti e tre allotta,
io come capra, ed ei come pastori,
fasciati quinci e quindi d'alta grotta.
Poco parer potea lì del di fori;
ma, per quel poco, vedea io le stelle
di lor solere e più chiare e maggiori.
Sì ruminando e sì mirando in quelle,
mi prese il sonno; il sonno che sovente,
anzi che 'l fatto sia, sa le novelle.
Ne l'ora, credo, che de l'orïente

la luz de Citerea sobre el monte,
por el fuego de amor siempre encendida,
vi en sueños a una joven muy hermosa
que por una llanura caminaba
cogiendo flores y decía cantando:
«*Que sepa quien pregunte por mi nombre*
que yo soy Lía, y grácil voy moviendo
las manos para hacerme una guirnalda.
Me adorno por gustarme en el espejo;
mas mi hermana Raquel nunca se aparta
de su reflejo y siempre está sentada.
Ella anhela admirar sus ojos bellos
como yo acicalarme con las manos;
ella mirar prefiere y yo obrar quiero».
Por los antelucanos resplandores,
que son más gratos a los peregrinos
cuanto menos lejanos de su casa,
las tinieblas huían, y mi sueño
se fue con ellas, y me alcé, ya viendo
a los grandes maestros levantados.
«El dulce fruto que por todas partes
va buscando el afán de los mortales,
hoy por fin saciará tus apetitos».
Estas son las palabras que Virgilio

prima raggiò nel monte Citerea,
che di foco d'amor par sempre ardente,
giovane e bella in sogno mi parea
donna vedere andar per una landa
cogliendo fiori; e cantando dicea:
«Sappia qualunque il mio nome dimanda
ch'i' mi son Lia, e vo movendo intorno
le belle mani a farmi una ghirlanda.
Per piacermi a lo specchio, qui m'addorno;
ma mia suora Rachel mai non si smaga
dal suo miraglio, e siede tutto giorno.
Ell' è d'i suoi belli occhi veder vaga
com' io de l'addornarmi con le mani;
lei lo vedere, e me l'ovrare appaga».
E già per li splendori antelucani,
che tanto a' pellegrin surgon più grati,
quanto, tornando, albergan men lontani,
le tenebre fuggian da tutti lati,
e 'l sonno mio con esse; ond' io leva'mi,
veggendo i gran maestri già levati.
«Quel dolce pome che per tanti rami
cercando va la cura de' mortali,
oggi porrà in pace le tue fami».
Virgilio inverso me queste cotali

me dirigió, y jamás tan placenteras
120 albricias escucharon mis oídos.
Tanto deseo se añadió al deseo
de ascender, que sentía que volaba
123 y a cada paso me crecían alas.
Cuando subimos todos los peldaños
y alcanzamos el grado superior,
126 Virgilio fijó en mí sus ojos. Dijo:
«El fuego temporal y el fuego eterno
has visto, hijo, y has llegado a un sitio
129 que yo no alcanzo a comprender del todo.
Con ingenio y con arte te he guiado;
que ahora tu voluntad sea tu guía,
132 lejos de angostas y angustiosas sendas.
Contempla el sol que ante ti brilla, mira
las hierbecillas, flores y ramitas
135 que aquí la tierra cría por sí sola.
Sentarte o pasear puedes entre ellos,
mientras esperas los alegres ojos
138 que hasta ti, con sus llantos, me trajeron.
No esperes mis palabras ni mis gestos;
es libre, recto y sano tu albedrío,
y error sería no seguir su senda:
142 ahora yo te mitro y te corono».

parole usò; e mai non furo strenne
120 che fosser di piacere a queste iguali.
Tanto voler sopra voler mi venne
de l'esser sù, ch'ad ogne passo poi
123 al volo mi sentia crescer le penne.
Come la scala tutta sotto noi
fu corsa e fummo in su 'l grado superno,
126 in me ficcò Virgilio li occhi suoi,
e disse: «Il temporal foco e l'etterno
veduto hai, figlio; e se' venuto in parte
129 dov' io per me più oltre non discerno.
Tratto t'ho qui con ingegno e con arte;
lo tuo piacere omai prendi per duce;
132 fuor se' de l'erte vie, fuor se' de l'arte.
Vedi lo sol che 'n fronte ti riluce;
vedi l'erbette, i fiori e li arbuscelli
135 che qui la terra sol da sé produce.
Mentre che vegnan lieti li occhi belli
che, lagrimando, a te venir mi fenno,
138 seder ti puoi e puoi andar tra elli.
Non aspettar mio dir più né mio cenno;
libero, dritto e sano è tuo arbitrio,
e fallo fora non fare a suo senno:
142 per ch'io te sovra te corono e mitrio».

CANTO XXVIII

NOTA INTRODUCTORIA

Dante explora el lugar, que describe en evidente contraste con la «selva oscura» del primer canto del *Infierno:* un bosque exuberante y placentero en el que sopla una brisa constante que mece las ramas y acompaña con sus vaivenes el canto de los pájaros (un rumor que compara con el del pinar de Classe, cerca de Rávena, cuando sopla el siroco). Se adentra en el bosque y le corta el paso un riachuelo de aguas limpísimas, protegidas de la luz del sol y de la luna por la espesura. Mira más allá del río (después sabremos que se trata del Leteo) y ve a una joven mujer que avanza cantando y cogiendo flores; le pide que se acerque para oír mejor su canto y, como le parece enamorada, le recuerda a Proserpina (que fue raptada por Plutón mientras estaba recogiendo flores); la mujer, cuyo nombre, Matelda, no sabremos hasta el último canto del *Purgatorio* (XXXIII, 118), alza sus ojos y Dante compara su mirada con la de Venus recién flechada accidentalmente por su hijo Cupido, de manera que el poeta aborrece el arroyo más de lo que Leandro odiaba el Helesponto que lo separaba de su amada (Ovidio, *Heroidas*, 18 y 19). La mujer dice que entenderán su alegría si recuerdan el salmo *Delectasti* (Salmos 91, 5: «Tus acciones, Señor, son mi alegría, y mi júbilo, las obras de tus manos»). Dante pregunta por qué hay ahí agua y viento. La mujer aclara que se trata del paraíso terrestre, creado para la felicidad del género humano, que lo perdió a causa del pecado original; Dios elevó hasta el cielo la montaña del purgatorio para que el paraíso, en su cima, estuviese libre de las perturbaciones atmosféricas, pero en su punto más alto sí hay circulación de aire, que mueve las ramas y esparce las semillas sobre la tierra, donde fructifican; el agua que ve no procede de manantial, sino de la fuente perpetua de la voluntad divina, que se expande en dos ríos: el que está viendo es el Leteo, que elimina el recuerdo; del otro lado está el Eunoé, que restituye el bien cumplido. Como

conclusión dice la mujer que tal vez este es el sitio que soñaron los poetas antiguos cuando hablaron de la inocencia de la Edad de Oro, con su eterna primavera y su néctar. Dante se vuelve hacia Virgilio y Estacio y los ve sonreír; después mira de nuevo a la mujer.

XXVIII

Ansioso de explorar por todas partes
la divina floresta espesa y viva
que mitigaba el resplandor del día,
  sin más demora, abandoné la escala
y comencé a ascender lento, muy lento,
por la tierra oreada de perfumes.
  Un aura dulce de constante soplo
daba en mi frente como acariciándola,
no con más fuerza que un suave viento;
  las frondas tremolaban, inclinadas
todas a una hacia la parte donde
da la primera sombra el santo monte;
  mas no estaban sus copas tan dobladas
como para impedir que prosiguiese
el dulce oficio de las avecillas,
  sino que recibían con gran gozo
el matutino oreo entre sus hojas,
y hacían de bordón a los gorjeos,

Vago già di cercar dentro e dintorno
la divina foresta spessa e viva,
ch'a li occhi temperava il novo giorno,
  sanza più aspettar, lasciai la riva,
prendendo la campagna lento lento
su per lo suol che d'ogne parte auliva.
  Un'aura dolce, sanza mutamento
avere in sé, mi feria per la fronte
non di più colpo che soave vento;
  per cui le fronde, tremolando, pronte
tutte quante piegavano a la parte
u' la prim' ombra gitta il santo monte;
  non però dal loro esser dritto sparte
tanto, che li augelletti per le cime
lasciasser d'operare ogne lor arte;
  ma con piena letizia l'ore prime,
cantando, ricevieno intra le foglie,
che tenevan bordone a le sue rime,

como el son que de rama en rama sube
por el pinar de Classe cuando Eolo
le quita las cadenas al siroco.

Mis lentos pasos ya me habían llevado
tan hacia el centro de la antigua selva,
que no veía el lugar por el que entré,

y de pronto impidió mi andar un río
que hacia la izquierda, con sus breves ondas,
doblegaba la hierbas de la orilla.

Nuestras aguas más limpias se diría
que son bastante turbias comparadas
con aquella agua que no esconde nada,

por más que corre muy oscurecida
bajo la eterna sombra, que no deja
pasar rayos del sol ni de la luna.

Mis pies detuve y con los ojos pude
divisar la otra orilla del arroyo
y su gran variedad de frescos ramos;

y allí me apareció súbitamente,
como aparece lo que nos asombra
y desvía de nuestros pensamientos,

una mujer que caminaba sola,
cantando y recogiendo florecillas
entre las que esmaltaban su camino.

tal qual di ramo in ramo si raccoglie
per la pineta in su 'l lito di Chiassi,
quand' Ëolo scilocco fuor discioglie.

Già m'avean trasportato i lenti passi
dentro a la selva antica tanto, ch'io
non potea rivedere ond' io mi 'ntrassi;

ed ecco più andar mi tolse un rio,
che 'nver' sinistra con sue picciole onde
piegava l'erba che 'n sua ripa uscìo.

Tutte l'acque che son di qua più monde,
parrieno avere in sé mistura alcuna
verso di quella, che nulla nasconde,

avvegna che si mova bruna bruna
sotto l'ombra perpetüa, che mai
raggiar non lascia sole ivi né luna.

Coi piè ristetti e con li occhi passai
di là dal fiumicello, per mirare
la gran varïazion d'i freschi mai;

e là m'apparve, sì com' elli appare
subitamente cosa che disvia
per maraviglia tutto altro pensare,

una donna soletta che si gia
e cantando e scegliendo fior da fiore
ond' era pinta tutta la sua via.

«Oh, hermosa dama, que bajo los rayos
del amor ardes, si es que tu semblante,
del corazón testigo, no me engaña;
ten a bien acercarte hasta esta orilla»,
le dije, «de manera que yo pueda
entender las palabras de tu canto.
Me has evocado a Proserpina, el sitio
y el modo en que su madre la perdió
y ella misma perdió la primavera».
Como se mueve una mujer que danza,
con las plantas bien fijas en la tierra
y apenas separando un pie del otro,
hacia mí se volvió sobre las rojas
y blancas florecillas, cual doncella
que dulce inclina sus honestos ojos,
y dio satisfacción a mi deseo,
acercándose tanto, que ya pude
captar el dulce son y su sentido.
En cuanto llegó al margen en que el río
baña las hierbas con sus ondas, quiso
hacerme el don de levantar sus ojos.
No creo que brillasen con más fuerza
las pupilas de Venus cuando fue
flechada por su hijo sin quererlo.

«Deh, bella donna, che a' raggi d'amore
ti scaldi, s'i' vo' credere a' sembianti
che soglion esser testimon del core,
vegnati in voglia di trarreti avanti»,
diss' io a lei, «verso questa rivera,
tanto ch'io possa intender che tu canti.
Tu mi fai rimembrar dove e qual era
Proserpina nel tempo che perdette
la madre lei, ed ella primavera».
Come si volge, con le piante strette
a terra e intra sé, donna che balli,
e piede innanzi piede a pena mette,
volsesi in su i vermigli e in su i gialli
fioretti verso me, non altrimenti
che vergine che li occhi onesti avvalli;
e fece i prieghi miei esser contenti,
sì appressando sé, che 'l dolce suono
veniva a me co' suoi intendimenti.
Tosto che fu là dove l'erbe sono
bagnate già da l'onde del bel fiume,
di levar li occhi suoi mi fece dono.
Non credo che splendesse tanto lume
sotto le ciglia a Venere, trafitta
dal figlio fuor di tutto suo costume.

Ella reía desde la otra orilla,
y con sus manos agitaba flores
que da esa excelsa tierra sin semillas.
Tres pasos, nada más, nos separaban,
pero yo odié aquel río infranqueable
mucho más que Leandro el Helesponto
(el que atravesó Jerjes y que era
constante freno del orgullo humano),
que entre Sesto y Abido se agitaba.
Entonces dijo ella: «Aquí sois nuevos,
y tal vez os asombra y desconcierta
que yo me ría en este sitio, electo
nido de la humanal naturaleza;
pero la luz del salmo *Delectasti*
la niebla borrará de vuestra mente.
Y tú, el que estás delante y me has rogado,
pregunta más si quieres, que he venido
pronta a satisfacer todas tus dudas».
«El agua y el rumor de la floresta»,
le dije, «en mis adentros contradicen
una nueva creencia que he sabido».
Y ella me dijo: «Voy a demostrarte
cuál es la causa de lo que te asombra
y desharé la niebla que te ofusca.

Ella ridea da l'altra riva dritta,
trattando più color con le sue mani,
che l'alta terra sanza seme gitta.
Tre passi ci facea il fiume lontani;
ma Elesponto, là 've passò Serse,
ancora freno a tutti orgogli umani,
più odio da Leandro non sofferse
per mareggiare intra Sesto e Abido,
che quel da me perch' allor non s'aperse.
«Voi siete nuovi, e forse perch' io rido»,
cominciò ella, «in questo luogo eletto
a l'umana natura per suo nido,
maravigliando tienvi alcun sospetto;
ma luce rende il salmo *Delectasti*,
che puote disnebbiar vostro intelletto.
E tu che se' dinanzi e mi pregasti,
dì s'altro vuoli udir; ch'i' venni presta
ad ogne tua question tanto che basti».
«L'acqua», diss' io, «e 'l suon de la foresta
impugnan dentro a me novella fede
di cosa ch'io udi' contraria a questa».
Ond' ella: «Io dicerò come procede
per sua cagion ciò ch'ammirar ti face,
e purgherò la nebbia che ti fiede.

El sumo Bien, que sólo a sí se place,
para el bien hizo al hombre y le dio este
lugar como arras de la paz eterna.
Por su culpa aquí estuvo poco tiempo;
por su culpa cambió en tormento y llanto
la honesta risa, el dulce pasatiempo.
Para evitar que las perturbaciones
que allá abajo, siguiendo al calor, forman
los vapores del agua y de la tierra
provocasen aquí molestia al hombre,
esta montaña se elevó hasta el cielo
y está desde su entrada libre de ellas.
Ahora bien, como el aire de la atmósfera
va girando según el movimiento
primero (si no hay nada que lo trabe),
al dar en esta cumbre que se alza
en la región purísima del viento
hace sonar la selva en su espesura;
y las plantas golpeadas acumulan
tal vigor, que con él el aire impregnan,
y ese aire, al girar, lo disemina;
y la otra tierra, con sus condiciones
y su cielo, concibe y fructifica
gran variedad de árboles diversos.

Lo sommo Ben, che solo esso a sé piace,
fé l'uom buono e a bene, e questo loco
diede per arr' a lui d'etterna pace.
Per sua difalta qui dimorò poco;
per sua difalta in pianto e in affanno
cambiò onesto riso e dolce gioco.
Perché 'l turbar che sotto da sé fanno
l'essalazion de l'acqua e de la terra,
che quanto posson dietro al calor vanno,
a l'uomo non facesse alcuna guerra,
questo monte salìo verso 'l ciel tanto,
e libero n'è d'indi ove si serra.
Or perché in circuito tutto quanto
l'aere si volge con la prima volta,
se non li è rotto il cerchio d'alcun canto,
in questa altezza ch'è tutta disciolta
ne l'aere vivo, tal moto percuote,
e fa sonar la selva perch' è folta;
e la percossa pianta tanto puote,
che de la sua virtute l'aura impregna
e quella poi, girando, intorno scuote;
e l'altra terra, secondo ch'è degna
per sé e per suo ciel, concepe e figlia
di diverse virtù diverse legna.

Según esto, no es tan extraordinario
que allá pueda enraizar alguna planta
117 y crezca sin presencia de semilla.

Y saber debes que ese campo santo
en el que estás, rebosa de simientes
120 y de frutos que allí no se recogen.

El agua que estás viendo no procede
de manantial, ni del vapor o el hielo,
123 como el río que crece y luego mengua,

sino de fuente permanente y pura:
por voluntad de Dios recibe el mismo
126 caudal que vierte y se abre en dos regueros.

El agua de este primer cauce puede
extirpar el recuerdo del pecado;
129 la otra restituye el bien cumplido.

Este es Leteo, y el del otro lado
es Eunoé, y su efecto no se cumple
132 si no se bebe de una y otra parte,

y no hay ningún sabor que lo supere.
Si bien tu sed ya queda satisfecha
135 sin precisar de más revelaciones,

te voy a regalar un corolario,
pues no va a molestarte mi discurso
138 aunque se alargue más de lo previsto.

Non parrebbe di là poi maraviglia,
udito questo, quando alcuna pianta
117 sanza seme palese vi s'appiglia.

E saper dei che la campagna santa
dove tu se', d'ogne semenza è piena,
120 e frutto ha in sé che di là non si schianta.

L'acqua che vedi non surge di vena
che ristori vapor che gel converta,
123 come fiume ch'acquista e perde lena;

ma esce di fontana salda e certa,
che tanto dal voler di Dio riprende,
116 quant' ella versa da due parti aperta.

Da questa parte con virtù discende
che toglie altrui memoria del peccato;
129 da l'altra d'ogne ben fatto la rende.

Quinci Letè; così da l'altro lato
Eünoè si chiama, e non adopra
132 se quinci e quindi pria non è gustato:

a tutti altri sapori esto è di sopra.
E avvegna ch'assai possa esser sazia
135 la sete tua perch' io più non ti scuopra,

darotti un corollario ancor per grazia;
né credo che 'l mio dir ti sia men caro,
138 se oltre promession teco si spazia.

Los poetas antiguos que trataron
sobre la edad de oro soñarían
141 tal vez este lugar en el Parnaso:
aquí el linaje humano fue inocente,
eterno el fruto de la primavera;
144 este es el néctar del que todos hablan».
Entonces me giré hacia mis poetas
y vi que sonrientes escuchaban
las conclusiones de la mujer bella;
148 y después la volví a mirar a ella.

Quelli ch'anticamente poetaro
l'età de l'oro e suo stato felice,
141 forse in Parnaso esto loco sognaro.
Qui fu innocente l'umana radice;
qui primavera sempre e ogne frutto;
144 nettare è questo di che ciascun dice».
Io mi rivolsi 'n dietro allora tutto
a' miei poeti, e vidi che con riso
udito avëan l'ultimo costrutto;
148 poi a la bella donna torna' il viso.

CANTO XXIX

NOTA INTRODUCTORIA

Matelda termina sus palabras entonando el Salmo 32 («Dichosos los que están absueltos de su culpa»), avanza junto al río en dirección contraria al curso (hacia el sur) y Dante la sigue; a los pocos pasos, el río dobla hacia oriente y la mujer pide a Dante que preste atención. El poeta ve una gran luz y oye una melodía dulcísima que le hace lamentar que el pecado de Eva haya privado a los hombres de tales delicias. De pronto distingue en la luz una llamarada y en la melodía un canto. Nueva invocación a las Musas ante la dificultad de la materia, con mención expresa de Urania (la inspiradora de los asuntos celestes). Cree ver siete árboles de oro que resultan ser siete candelabros resplandecientes (que simbolizan los dones del Espíritu Santo) y reconoce el canto de *Hosanna.* Dante se vuelve hacia Virgilio y constata en sus ojos la misma admiración. Matelda pide a Dante que mire más allá de los candelabros, y entonces ve unas figuras vestidas de blanco; las velas de los candelabros dejan en el aire los colores del arcoíris, formando estandartes que prolongan su estela más allá de su vista; detrás de los candelabros ve una procesión de veinticuatro ancianos vestidos de blanco y coronados de lirios (los libros del Antiguo Testamento) que cantan las alabanzas de María; detrás de los ancianos van cuatro criaturas dotadas con seis alas llenas de ojos (los cuatro evangelistas), y como el autor no sabe cómo describirlas, apela al lector para que consulte el libro de Ezequiel y el Apocalipsis de Juan; entre esas criaturas va un gran carro (la Iglesia) tirado por un grifo con alas doradas extendidas hacia el cielo (símbolo de Cristo), y no hubo carro triunfal tan bello entre los romanos (ni los de Escipión y Augusto), porque superaba al carro del sol; a la derecha del carro van tres mujeres (roja, verde y blanca: las virtudes teologales, Fe, Esperanza y Caridad), y a la izquierda otras cuatro (las virtudes cardinales, la primera con tres ojos: Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza), y al final un gru-

po de siete ancianos coronados de flores rojas (y no de lirios como los primeros): dos de porte solemne en actitud diversa (símbolos de los Hechos de los Apóstoles y las Epístolas de san Pablo), cuatro de aspecto humilde (las Epístolas de Pedro, Juan, Santiago y Judas Tadeo), y el último un viejo solo que parecía dormido pero mostraba atención a las cosas lejanas (el Apocalipsis). Se oye un trueno, y la comitiva se detiene delante de Dante.

XXIX

Cantando cual mujer enamorada,
terminó sus palabras de este modo:
«*Beati quorum tecta sunt pecata!*».
Como ninfas que vagan solitarias
por las boscosas sombras, deseando
ver el sol unas y otras evitándolo,
avanzó por la orilla en dirección
contraria a la corriente, y ajustando
mi paso a sus pasitos, la seguí.
Entre los dos no dimos ni cien pasos
y las orillas paralelamente
giraron y mi rumbo fue hacia oriente.
Tampoco entonces avanzamos mucho,
cuando la mujer dijo: «Hermano mío»,
volviéndose hacia mí, «mira y escucha».
Recorrió un repentino resplandor

Cantando come donna innamorata,
continüò col fin di sue parole:
«*Beati quorum tecta sunt peccata!*».
E come ninfe che si givan sole
per le salvatiche ombre, disïando
qual di veder, qual di fuggir lo sole,
allor si mosse contra 'l fiume, andando
su per la riva; e io pari di lei,
picciol passo con picciol seguitando.
Non eran cento tra ' suoi passi e ' miei,
quando le ripe igualmente dier volta,
per modo ch'a levante mi rendei.
Né ancor fu così nostra via molta,
quando la donna tutta a me si torse,
dicendo: «Frate mio, guarda e ascolta».
Ed ecco un lustro sùbito trascorse

todas las partes de la gran floresta:
tan fuerte fue, que lo creí un relámpago.

Pero los rayos al instante cesan,
y aquella luz duraba y aumentaba
y entre mí pregunté: «¿Qué será esto?».

Un melodioso son atravesaba
el aire luminoso, y reprobé
con justo celo la pulsión de Eva,

pues el cielo y la tierra obedecían,
y una sola mujer recién creada
no quiso someterse a ningún límite;

sin embargo, de haber sido ella dócil,
yo habría gozado aquellas inefables
delicias mucho antes y más tiempo.

Mientras yo iba recorriendo absorto
tantas primicias del placer eterno
y deseando aún más regocijos,

el aire se inflamó frente a nosotros
como una gran hoguera entre el ramaje
y el dulce son del canto fue diáfano.

Si he soportado, ¡oh, sacrosantas vírgenes!,
hambre, frío o vigilia por vosotras,
ahora es preciso que merced os pida.

Ahora conviene que Helicona mane

da tutte parti per la gran foresta,
tal che di balenar mi mise in forse.

Ma perché 'l balenar, come vien, resta,
e quel, durando, più e più splendeva,
nel mio pensier dicea: «Che cosa è questa?».

E una melodia dolce correva
per l'aere luminoso; onde buon zelo
mi fé riprender l'ardimento d'Eva,

che là dove ubidia la terra e 'l cielo,
femmina, sola e pur testé formata,
non sofferse di star sotto alcun velo;

sotto 'l qual se divota fosse stata,
avrei quelle ineffabili delizie
sentite prima e più lunga fïata.

Mentr' io m'andava tra tante primizie
de l'etterno piacer tutto sospeso,
e disïoso ancora a più letizie,

dinanzi a noi, tal quale un foco acceso,
ci si fé l'aere sotto i verdi rami;
e 'l dolce suon per canti era già inteso.

O sacrosante Vergini, se fami,
freddi o vigilie mai per voi soffersi,
cagion mi sprona ch'io mercé vi chiami.

Or convien che Elicona per me versi,

y que Urania me ayude con su coro
a versificar cosas impensables.
Un poco más allá, por la distancia
y el aire que mediaba entre nosotros,
creí ver siete árboles de oro;
cuando llegué más cerca y ya el objeto
común que engañar suele a los sentidos
no se alteraba con la lejanía,
la virtud que alimenta el raciocinio
me hizo ver claro que eran candelabros
y las voces cantaban el *Hosanna.*
Los hermosos objetos llameaban
más que la luna en la mitad del ciclo
y en el cielo sereno a medianoche.
Yo, lleno de estupor, miré a Virgilio
y él me correspondió con su mirada,
que no mostraba menos maravilla.
Después volví a mirar aquellas cosas
excelsas que avanzaban lentamente,
más lentas que una novia en el cortejo.
La mujer me gritó: «¿Por qué contemplas
con tanto ardor las llamativas luces
y no ves lo que está detrás de ellas?».
Entonces vi que tras las luces iban

e Uranìe m'aiuti col suo coro
forti cose a pensar mettere in versi.
Poco più oltre, sette alberi d'oro
falsava nel parere il lungo tratto
del mezzo ch'era ancor tra noi e loro;
ma quand' i' fui sì presso di lor fatto,
che l'obietto comun, che 'l senso inganna,
non perdea per distanza alcun suo atto,
la virtù ch'a ragion discorso ammanna,
sì com' elli eran candelabri apprese,
e ne le voci del cantare *Osanna.*
Di sopra fiammeggiava il bello arnese
più chiaro assai che luna per sereno
di mezza notte nel suo mezzo mese.
Io mi rivolsi d'ammirazion pieno
al buon Virgilio, ed esso mi rispuose
con vista carca di stupor non meno.
Indi rendei l'aspetto a l'alte cose
che si movieno incontr' a noi sì tardi,
che foran vinte da novelle spose.
La donna mi sgridò: «Perché pur ardi
sì ne l'affetto de le vive luci,
e ciò che vien di retro a lor non guardi?».
Genti vid' io allor, come a lor duci,

unas gentes de blanco revestidas,
de un candor tal que aquí jamás se ha visto.
Del lado izquierdo, el agua llameaba,
y si yo la miraba, reflejaba
como un espejo mi costado izquierdo.
Cuando desde mi orilla llegué al punto
en que nos separaba sólo el río,
para verlo mejor detuve el paso
y vi que las llamitas avanzaban,
dejando tras de sí el aire pintado,
como las pinceladas de un artista;
y aquel aire quedaba decorado
con siete listas de colores que eran
los que irisan el Sol y Delia ciñe.
Estos siete estandartes se extendían
más allá de mi vista, y abarcaban
unos diez pasos de un extremo al otro.
Bajo el hermoso cielo que describo,
de dos en dos venían veinticuatro
ancianos de azucenas coronados.
Todos cantaban: «¡*Benedicta* seas
entre las hijas de Adán todas, sean
benditas para siempre tus bellezas!».
Cuando las flores y las frescas hierbas

venire appresso, vestite di bianco;
e tal candor di qua già mai non fuci.
L'acqua imprendëa dal sinistro fianco,
e rendea me la mia sinistra costa,
s'io riguardava in lei, come specchio anco.
Quand' io da la mia riva ebbi tal posta,
che solo il fiume mi facea distante,
per veder meglio ai passi diedi sosta,
e vidi le fiammelle andar davante,
lasciando dietro a sé l'aere dipinto,
e di tratti pennelli avean sembiante;
sì che lì sopra rimanea distinto
di sette liste, tutte in quei colori
onde fa l'arco il Sole e Delia il cinto.
Questi ostendali in dietro eran maggiori
che la mia vista; e, quanto a mio avviso,
diece passi distavan quei di fori.
Sotto così bel ciel com' io diviso,
ventiquattro seniori, a due a due,
coronati venien di fiordaliso.
Tutti cantavan: «*Benedicta* tue
ne le figlie d'Adamo, e benedette
sieno in etterno le bellezze tue!».
Poscia che i fiori e l'altre fresche erbette

que estaban frente a mí en la orilla opuesta
se vieron libres de estas gentes santas,
   cual en el cielo un astro sigue a otro,
avanzaron detrás cuatro animales,
todos de verdes frondas coronados.
   Todos iban dotados de seis alas
rebosantes de ojos, que serían
igual que los de Argos, si viviese.
   Ya no quiero gastar, lector, más versos
describiendo su forma, que me aprieta
otro afán y no puedo aquí ser pródigo;
   pero lee a Ezequiel, que él los describe
con el aspecto en que los vio llegar
desde el frío con viento, nube y fuego;
   así eran estos, como en sus escritos,
excepto por el número de alas:
Juan coincide conmigo y no con él.
   Entre las cuatro criaturas iba
un gran carro triunfal sobre dos ruedas
que avanzaba tirado por un grifo.
   Este extendía en alto sus dos alas
a un lado y otro del listón de en medio,
dejando tres arriba y tres abajo.
   Se perdían de vista, de tan altas.

a rimpetto di me da l'altra sponda
libere fuor da quelle genti elette,
   sì come luce luce in ciel seconda,
vennero appresso lor quattro animali,
coronati ciascun di verde fronda.
   Ognuno era pennuto di sei ali;
le penne piene d'occhi; e li occhi d'Argo,
se fosser vivi, sarebber cotali.
   A descriver lor forme più non spargo
rime, lettor; ch'altra spesa mi strigne,
tanto ch'a questa non posso esser largo;
   ma leggi Ezechïel, che li dipigne
come li vide da la fredda parte
venir con vento e con nube e con igne;
   e quali i troverai ne le sue carte,
tali eran quivi, salvo ch'a le penne
Giovanni è meco e da lui si diparte.
   Lo spazio dentro a lor quattro contenne
un carro, in su due rote, trïunfale,
ch'al collo d'un grifon tirato venne.
   Esso tendeva in sù l'una e l'altra ale
tra la mezzana e le tre e tre liste,
sì ch'a nulla, fendendo, facea male.
   Tanto salivan che non eran viste;

Lo que tenía de ave era dorado;
las otras partes, entre blanco y rojo.
Ningún carro triunfal fue tan hermoso,
ni el de Africano ni el del gran Augusto:
hasta el carro del Sol sería pobre;
digo el carro del Sol que, al desviarse,
ardió por ruego de la pía Tierra
cuando Jove fue arcanamente justo.
A la diestra del carro, tres mujeres
iban danzando, y una era tan roja,
que en una hoguera apenas se vería;
la segunda era toda, carne y huesos,
de color esmeralda, y la tercera
como recién sacada de la nieve,
y alternativamente eran guiadas
por la blanca y la roja, y a su canto
danzaban más deprisa o más despacio.
A la izquierda venían solazándose
otras cuatro, de púrpura vestidas,
y la primera de ellas con tres ojos.
Detrás del grupo que he descrito iban
dos viejos con vestidos diferentes,
pero iguales en porte honesto y grave.
Uno vestía como un condiscípulo

le membra d'oro avea quant' era uccello,
e bianche l'altre, di vermiglio miste.
Non che Roma di carro così bello
rallegrasse Affricano, o vero Augusto,
ma quel del Sol saria pover con ello;
quel del Sol che, svïando, fu combusto
per l'orazion de la Terra devota,
quando fu Giove arcanamente giusto.
Tre donne in giro da la destra rota
venian danzando; l'una tanto rossa
ch'a pena fora dentro al foco nota;
l'altr' era come se le carni e l'ossa
fossero state di smeraldo fatte;
la terza parea neve testé mossa;
e or parëan da la bianca tratte,
or da la rossa; e dal canto di questa
l'altre toglien l'andare e tarde e ratte.
Da la sinistra quattro facean festa,
in porpore vestite, dietro al modo
d'una di lor ch'avea tre occhi in testa.
Appresso tutto il pertrattato nodo
vidi due vecchi in abito dispari,
ma pari in atto e onesto e sodo.
L'un si mostrava alcun de' famigliari

del aquel gran sabio Hipócrates, nacido
138 en bien de sus dilectas criaturas;
mostraba el otro la actitud contraria,
con una espada aguda y reluciente
141 que aun con el río en medio me dio miedo.
Seguían cuatro más de aspecto humilde,
y el último era un viejo que avanzaba
144 dormido y con aspecto penetrante.
Estos siete vestían como el grupo
de los primeros, pero no lucían
147 guirnalda de azucenas como ellos,
sino de rosas y otras flores rojas;
aun vistos de muy cerca se diría
150 que tenían en llamas la cabeza.
Y cuando el carro estuvo frente a mí,
se oyó un trueno, y la digna comitiva,
como si avanzar más no fuese lícito,
154 se detuvo de golpe ante mis ojos.

di quel sommo Ipocràte che natura
138 a li animali fé ch'ell' ha più cari;
mostrava l'altro la contraria cura
con una spada lucida e aguta,
141 tal che di qua dal rio mi fé paura.
Poi vidi quattro in umile paruta;
e di retro da tutti un vecchio solo
144 venir, dormendo, con la faccia arguta.
E questi sette col primaio stuolo
erano abitüati, ma di gigli
147 dintorno al capo non facëan brolo,
anzi di rose e d'altri fior vermigli;
giurato avria poco lontano aspetto
150 che tutti ardesser di sopra da' cigli.
E quando il carro a me fu a rimpetto,
un tuon s'udì, e quelle genti degne
parvero aver l'andar più interdetto,
154 fermandosi ivi con le prime insegne.

CANTO XXX

NOTA INTRODUCTORIA

Es el canto de la aparición de Beatriz y la desaparición de Virgilio, relatadas con toda la intensidad de la emoción verdadera en uno de los momentos más hermosos de toda la *Comedia*. Al detenerse los siete candelabros (que formaban como el septentrión del Empíreo), los veinticuatro ancianos se vuelven hacia el carro y uno de ellos (el que simboliza el Cantar de los cantares de Salomón) canta tres veces «*Veni, sponsa, da Libano*» y los demás lo secundan, y al oír la voz de tan gran anciano (esto Dante lo escribe en latín: «ad vocem tanti senis»), cien ángeles bajan al carro y cantan «*Benedictus qui venis*» (como a Jesús al entrar en Jerusalén) y «*Manibus, oh, date lilia plenis*» (que es lo que en la *Eneida*, VI, 883, pide Anquises en honor de Marcelo: 'Esparcid lirios a manos llenas'). Entonces aparece entre esas flores una mujer con los atributos y colores de las tres virtudes teologales; Dante se queda estupefacto sin reconocerla a simple vista, pero sabe que es Beatriz porque su alma siente «la fuerza del antiguo amor». Entonces se vuelve para explicárselo a Virgilio con palabras de la *Eneida* (IV, 23) y ve que su maestro ha desaparecido. Dante llora y Beatriz lo consuela pronunciado, por primera y última vez en toda la obra, el nombre del autor, que vuelve a mirar hacia ella y la ve, regia y con el rostro cubierto por un velo, a la otra parte del río. Desde allí le reprocha a Dante que se haya atrevido a presentarse en el paraíso terrestre, reservado a los inocentes, y el poeta baja la vista avergonzado. Los ángeles cantan entonces los primeros nueve versículos del salmo 30; Dante está paralizado, pero como se siente atañido por uno de los versos, entiende que quieren interceder por él y rompe a llorar. Beatriz resume a los ángeles las virtudes y las culpas de Dante: «el destino y la gracia divina lo dotaron de talento para hacer grandes cosas, y en su juventud yo misma lo favorecí, pero al transformarme en espíritu tras la muerte, a pesar de que gané en belleza, él se apartó de mí

y se entregó a falsas y engañosas imágenes, y cayó tan bajo que no tuve más remedio que mostrarle las penas del infierno para intentar salvarlo». Antes de beber el agua del Leteo—concluye Beatriz—tiene que arrepentirse sinceramente.

XXX

Cuando el septentrión del primer cielo
(que jamás conoció orto ni ocaso
ni más niebla que el velo de la culpa
y a cada cual hacía allí consciente
de su deber, como la estrella indica
al timonel por dónde entrar al puerto)
se detuvo, los sabios que avanzaban
entre el grifo y el carro se volvieron,
como si en este carro la paz vieran;
y uno de ellos, del cielo mensajero,
«*Veni, sponsa, de Libano*» entonó
tres veces, y los otros repitieron.
Igual que al son del último reclamo
los santos surgirán de sus sepulcros
y su voz viva entonará aleluyas,
de tal manera, *ad vocem tanti senis*,
cien ángeles, de vida eterna nuncios,
a la sacra carroza se subieron.

Quando il settentrïon del primo cielo,
che né occaso mai seppe né orto
né d'altra nebbia che di colpa velo,
e che faceva lì ciascuno accorto
di suo dover, come 'l più basso face
qual temon gira per venire a porto,
fermo s'affisse: la gente verace,
venuta prima tra 'l grifone ed esso,
al carro volse sé come a sua pace;
e un di loro, quasi da ciel messo,
«*Veni, sponsa, de Libano*» cantando
gridò tre volte, e tutti li altri appresso.
Quali i beati al novissimo bando
surgeran presti ognun di sua caverna,
la revestita voce alleluiando,
cotali in su la divina basterna
si levar cento, *ad vocem tanti senis*,
ministri e messaggier di vita etterna.

«*Benedictus qui venis!*», entonaban
mientras lanzaban multitud de flores,
«*Manibus, oh, date lilïa plenis!*».
Yo vi a menudo que, al nacer el día,
todo el oriente es de color rosado
y azul el resto del sereno cielo,
y que el sol amanece con un velo
que mitiga y entibia su fulgor
y así puede la vista contemplarlo:
del centro de la nube de esas flores
que las manos angélicas lanzaban
y por doquier caían, una dama
me apareció, de olivo coronada,
con un cándido velo y verde manto,
vestida del color de llama viva.
Mi alma, que ya hacía mucho tiempo
se había estremecido y conmovido
con el gran estupor de su presencia,
sin que mis ojos la reconocieran,
por la oculta virtud que ella emanaba,
sintió la fuerza del antiguo amor.
En cuanto así me golpeó la vista
la gran potencia que me había herido
antes de que mi infancia se acabase,

Tutti dicean: «*Benedictus qui venis!*»,
e fior gittando e di sopra e dintorno,
«*Manibus, oh, date lilïa plenis!*».
Io vidi già nel cominciar del giorno
la parte orïental tutta rosata,
e l'altro ciel di bel sereno addorno;
e la faccia del sol nascere ombrata,
sì che per temperanza di vapori
l'occhio la sostenea lunga fïata:
così dentro una nuvola di fiori
che da le mani angeliche saliva
e ricadeva in giù dentro e di fori,
sovra candido vel cinta d'uliva
donna m'apparve, sotto verde manto
vestita di color di fiamma viva.
E lo spirito mio, che già cotanto
tempo era stato ch'a la sua presenza
non era di stupor, tremando, affranto,
sanza de li occhi aver più conoscenza,
per occulta virtù che da lei mosse,
d'antico amor sentì la gran potenza.
Tosto che ne la vista mi percosse
l'alta virtù che già m'avea trafitto
prima ch'io fuor di püerizia fosse,

me volví hacia la izquierda como el niño
corre con confianza hacia su madre
cuando se siente triste o tiene miedo,
por decirle a Virgilio: «Ni un adarme
de sangre me ha quedado que no tiemble:
conozco el signo de la antigua llama».
Pero Virgilio nos había privado
de sí, Virgilio, dulcísimo padre,
Virgilio, a quien me di para salvarme;
y lo que perdió Eva no impidió
que mis mejillas, limpias de rocío,
se ofuscasen ahora con mis lágrimas.
«Dante, no llores, no, porque Virgilio
se haya ido, no llores todavía,
pues llorarás a causa de otra espada».
Igual que el almirante en popa y proa
se yergue para dar ánimo y guía
a los marinos de las otras naves,
mirando al lado izquierdo de aquel carro,
al punto me volví al oír mi nombre,
que por necesidad aquí se cita,
y vi que la mujer que aparecía
velada tras la nube angelical
me contemplaba más allá del río.

volsimi a la sinistra col respitto
col quale il fantolin corre a la mamma
quando ha paura o quando elli è afflitto,
per dicere a Virgilio: «Men che dramma
di sangue m'è rimaso che non tremi:
conosco i segni de l'antica fiamma».
Ma Virgilio n'avea lasciati scemi
di sé, Virgilio dolcissimo patre,
Virgilio a cui per mia salute die'mi;
né quantunque perdeo l'antica matre,
valse a le guance nette di rugiada
che, lagrimando, non tornasser atre.
«Dante, perché Virgilio se ne vada,
non pianger anco, non piangere ancora;
ché pianger ti conven per altra spada».
Quasi ammiraglio che in poppa e in prora
viene a veder la gente che ministra
per li altri legni, e a ben far l'incora;
in su la sponda del carro sinistra,
quando mi volsi al suon del nome mio,
che di necessità qui si registra,
vidi la donna che pria m'appario
velata sotto l'angelica festa,
drizzar li occhi ver' me di qua dal rio.

Aunque el velo que el rostro le cubría,
ceñido por las hojas de Minerva,
no permitía distinguir quién era,
regia continuó, con porte altivo,
hablando como quien decir prefiere
al final sus palabras más ardientes:
«¡Mira, mírame bien! Sí, soy Beatriz.
¿Cómo a subir al monte te has dignado?
¿No sabes que aquí están los inocentes?».
La mirada abatí hacia el claro río,
y al reflejarme en él miré a la hierba:
tanta fue la vergüenza que sentí.
Me pareció temible como al niño
le parece su madre cuando el gusto
de la acerba piedad le sabe amargo.
Ella calló, y los ángeles cantaron
al momento «*In te, Domine, speravi*»,
sin llegar más allá de «*pedes meos*».
Como la nieve entre las vivas ramas
de los lomos de Italia se congela
al soplo de los vientos eslovenos,
y se licúa en cuanto llega el aire
de la tierra que no conoce sombra,
que la deshace como cera al fuego,

Tutto che 'l vel che le scendea di testa,
cerchiato de le fronde di Minerva,
non la lasciasse parer manifesta,
regalmente ne l'atto ancor proterva
continüò come colui che dice
e 'l più caldo parlar dietro reserva:
«Guardaci ben! Ben sem, ben sem Beatrice.
Come degnasti d'accedere al monte?
non sapei tu che qui è l'uom felice?».
Li occhi mi cadder giù nel chiaro fonte;
ma veggendomi in esso, i trassi a l'erba,
tanta vergogna mi gravò la fronte.
Così la madre al figlio par superba,
com' ella parve a me; perché d'amaro
sente il sapor de la pietade acerba.
Ella si tacque; e li angeli cantaro
di sùbito «*In te, Domine, speravi*»;
ma oltre «*pedes meos*» non passaro.
Sì come neve tra le vive travi
per lo dosso d'Italia si congela,
soffiata e stretta da li venti schiavi,
poi, liquefatta, in sé stessa trapela,
pur che la terra che perde ombra spiri,
sì che par foco fonder la candela;

así estaba yo, gélido y sin lágrimas,
antes de oír los cantos que entonaban
los que leen el son de las esferas;
pero en cuanto entendí que aquellos dulces
acordes me atañían cual si hubieran
dicho «Mujer, ¿por qué lo humillas tanto?»,
el hielo que mi pecho atenazaba
se volvió aire y agua, y entre angustias
me brotó de la boca y de los ojos.
Ella, que siguió inmóvil en el carro,
dirigió en ese instante sus palabras
a los entes angélicos y píos:
«Vosotros vigiláis eternamente
y no hay noche ni sueño que os encubra
el más pequeño paso que da el mundo;
mis palabras procuran que me entienda
el que está allí llorando, con el fin
de que la culpa y el dolor se igualen.
No fue sólo el girar de las esferas
que asignan cada fruto a su semilla
por la combinación de las estrellas,
sino por sobra de divina gracia
(que llueve de vapores tan excelsos
que a nuestra vista son inalcanzables),

così fui sanza lagrime e sospiri
anzi 'l cantar di quei che notan sempre
dietro a le note de li etterni giri;
ma poi che 'ntesi ne le dolci tempre
lor compatire a me, par che se detto
avesser: «Donna, perché sì lo stempre?»,
lo gel che m'era intorno al cor ristretto,
spirito e acqua fessi, e con angoscia
de la bocca e de li occhi uscì del petto.
Ella, pur ferma in su la detta coscia
del carro stando, a le sustanze pie
volse le sue parole così poscia:

«Voi vigilate ne l'etterno die,
sì che notte né sonno a voi non fura
passo che faccia il secol per sue vie;
onde la mia risposta è con più cura
che m'intenda colui che di là piagne,
perché sia colpa e duol d'una misura.
Non pur per ovra de le rote magne,
che drizzan ciascun seme ad alcun fine
secondo che le stelle son compagne,
ma per larghezza di grazie divine,
che sì alti vapori hanno a lor piova,
che nostre viste là non van vicine,

por lo que este ya en su edad primera
mostraba tal disposición, que habría
podido hacer extraordinarias cosas.
Pero cuanto más fértil es la tierra,
si la semilla es mala o no se cuida,
se vuelve más maligna y más salvaje.
Con mi presencia lo ayudé algún tiempo:
le mostraba mis ojos juveniles
y en buena dirección lo encaminaba.
Pero en cuanto después llegué al umbral
de mi segunda edad y mudé vida,
se apartó y se entregó a otros amores.
Cuando dejé de ser carne y fui espíritu
y adquirí más virtud y más belleza,
ya le resulté menos agradable,
llevó sus pasos por camino errado
hacia falsas imágenes del bien,
que no mantienen nunca sus promesas.
Ni la divina inspiración que obtuvo,
ni mis invocaciones en el sueño
me valieron: ¡De nada le importaron!
Tan abajo cayó, que no hubo otro
medio para lograr su salvación
que mostrarle a las gentes condenadas.

questi fu tal ne la sua vita nova
virtüalmente, ch'ogne abito destro
fatto averebbe in lui mirabil prova.
Ma tanto più maligno e più silvestro
si fa 'l terren col mal seme e non cólto,
quant' elli ha più di buon vigor terrestro.
Alcun tempo il sostenni col mio volto:
mostrando li occhi giovanetti a lui,
meco il menava in dritta parte vòlto.
Sì tosto come in su la soglia fui
di mia seconda etade e mutai vita,
questi si tolse a me, e diessi altrui.
Quando di carne a spirto era salita,
e bellezza e virtù cresciuta m'era,
fu' io a lui men cara e men gradita;
e volse i passi suoi per via non vera,
imagini di ben seguendo false,
che nulla promession rendono intera.
Né l'impetrare ispirazion mi valse,
con le quali e in sogno e altrimenti
lo rivocai: sì poco a lui ne calse!
Tanto giù cadde, che tutti argomenti
a la salute sua eran già corti,
fuor che mostrarli le perdute genti.

Por eso fui hasta el atrio de los muertos
a ofrecer entre lágrimas mis ruegos
al guía que hasta aquí lo ha conducido.
La voluntad de Dios se incumpliría
si atravesase el Lete y saborease
sus aguas sin pagar el justo precio
del arrepentimiento vuelto en lágrimas».

Per questo visitai l'uscio d'i morti,
e a colui che l'ha qua sù condotto,
li preghi miei, piangendo, furon porti.
Alto fato di Dio sarebbe rotto,
se Letè si passasse e tal vivanda
fosse gustata sanza alcuno scotto
di pentimento che lagrime spanda».

CANTO XXXI

NOTA INTRODUCTORIA

Beatriz exige una confesión; Dante está tan turbado que no puede hablar, pero ella insiste y al final el poeta admite su culpa entre sollozos. Beatriz lo acorrala con más preguntas y le dice que no sirve de nada callar o negar, porque Dios conoce las respuestas, y con nuevos argumentos le reprocha que dejara de buscarla tras su muerte y que, perdido ese sumo placer, atendiera a otros deseos pasajeros. Beatriz consigue avergonzar a Dante, que es incapaz de levantar la cabeza, resistiéndose como la encina resiste el viento. Cuando por fin la levanta, ve que los ángeles ya no esparcen flores y que Beatriz se ha vuelto hacia el grifo, que era «una persona en dos naturalezas». Entonces, y a pesar de que ella sigue cubierta con un velo, le parece más hermosa que nunca y, arrepentido y contrito, se desmaya. Cuando vuelve en sí se da cuenta de que la mujer a la que había visto sola cogiendo flores (Matelda) lo está arrastrando por el río (el Leteo, río del olvido) para llevarlo a la otra orilla, y entonces oye que alguien canta *Asperges me* (Salmos 50, 9: «rocíame con el hisopo: quedaré limpio»). Matelda le hunde la cabeza para que beba el agua del río y luego lo lleva junto a las cuatro mujeres que danzan; estas (las virtudes cardinales) lo abrazan y le dicen que van a conducirlo junto a Beatriz, pero que serán las otras tres mujeres (las virtudes teologales) las que le permitirán verla con claridad. Dante contempla a Beatriz, que sigue mirando fijamente el grifo, y en los ojos verdes de ella se refleja la milagrosa criatura, inmóvil mientras su imagen se transforma en el reflejo. El trío de mujeres pide a Beatriz que vuelva los ojos hacia el amigo que tanto se ha esforzado y le desvele su rostro. El autor renuncia a describir tal belleza: ningún poeta sería capaz de lograrlo.

XXXI

«Oh, tú que estás en la sagrada orilla»,
siguió diciendo sin demora, hundiéndome
la punta de su hablar después de haberme
herido con su filo, «dime, dime
si esto es verdad, pues ante tales cargos
tu confesión resulta necesaria».
Yo estaba tan confuso, que hablar quise,
pero mi voz quedó desvanecida,
sin llegar a salir de mi garganta.
Esperó un poco y me espetó: «¿Qué piensas?
Respóndeme, que las memorias tristes
de tus culpas no han sido aún lavadas».
La confusión y el miedo, entremezclados,
me sacaron un «sí» tan desmayado,
que sólo con los ojos pudo oírse.
Como se rompe la ballesta cuando
está la cuerda demasiado tensa
y la flecha sin fuerza da en el blanco,
así me ocurrió a mí bajo tal peso,
pues mi voz, entre llantos y suspiros,
salió debilitada por mi boca.
Ella continuó: «Si mis deseos

«O tu che se' di là dal fiume sacro»,
volgendo suo parlare a me per punta,
che pur per taglio m'era paruto acro,
ricominciò, seguendo sanza cunta,
«dì, dì se questo è vero; a tanta accusa
tua confession conviene esser congiunta».
Era la mia virtù tanto confusa,
che la voce si mosse, e pria si spense
che da li organi suoi fosse dischiusa.
Poco sofferse; poi disse: «Che pense?
Rispondi a me; ché le memorie triste
in te non sono ancor da l'acqua offense».
Confusione e paura insieme miste
mi pinsero un tal «sì» fuor de la bocca,
al quale intender fuor mestier le viste.
Come balestro frange, quando scocca
da troppa tesa la sua corda e l'arco,
e con men foga l'asta il segno tocca,
sì scoppia' io sottesso grave carco,
fuori sgorgando lagrime e sospiri,
e la voce allentò per lo suo varco.
Ond' ella a me: «Per entro i mie' disiri,

a amar el bien llevaban, que es la máxima
aspiración imaginable, dime,
¿qué fosos infranqueables, qué cadenas
hicieron que perdieses la esperanza
de superarlos y seguir camino?
¿Y qué ventajas, qué provechos viste
en esos otros bienes y deseos
para que prefirieras cortejarlos?».
Yo exhalé entonces un suspiro amargo,
y apenas tuve voz para decirle,
llorando, estas palabras que mis labios
pronunciaron: «Las cosas evidentes
con su falso placer me descarriaron
cuando dejé de ver vuestro semblante».
Y ella: «Aunque callases o negases
lo que confiesas, no sería menos
visible tu pecado: ¡el juez lo sabe!
Mas cuando brota de la misma boca
del pecador la acusación, la muela
de nuestro tribunal embota el filo.
De todos modos, para que ahora sientas
vergüenza por tu error y en el futuro
seas impasible al canto de sirenas,
abandona tus lágrimas y escucha:

che ti menavano ad amar lo bene
di là dal qual non è a che s'aspiri,
quai fossi attraversati o quai catene
trovasti, per che del passare innanzi
dovessiti così spogliar la spene?
E quali agevolezze o quali avanzi
ne la fronte de li altri si mostraro,
per che dovessi lor passeggiare anzi?».
Dopo la tratta d'un sospiro amaro,
a pena ebbi la voce che rispuose,
e le labbra a fatica la formaro.
Piangendo dissi: «Le presenti cose
col falso lor piacer volser miei passi,
tosto che 'l vostro viso si nascose».
Ed ella: «Se tacessi o se negassi
ciò che confessi, non fora men nota
la colpa tua: da tal giudice sassi!
Ma quando scoppia de la propria gota
l'accusa del peccato, in nostra corte
rivolge sé contra 'l taglio la rota.
Tuttavia, perché mo vergogna porte
del tuo errore, e perché altra volta,
udendo le serene, sie più forte,
pon giù il seme del piangere e ascolta:

así oirás que mi cuerpo sepultado
debía conducirte hacia otra parte.
Ni la naturaleza, no, ni el arte
crearon nada que te complaciese
más que mis miembros, que ahora en tierra yacen;
y si ese placer sumo lo perdiste
a causa de mi muerte, ¿qué otra cosa
mortal podría serte deseable?
Esa primera flecha de las cosas
falaces debería haberte alzado
en pos de mí, que ya falaz no era.
No debías dejar que entorpeciera
tus alas otra flecha más, ya fuese
muchachita o antojo pasajero.
El polluelo recibe varios golpes,
mas con aves que están ya bien plumadas
es inútil usar la red o el arco».
Yo estaba igual que un niño avergonzado
que, enmudecido, baja la cabeza,
reconoce su error y se arrepiente.
Entonces ella dijo: «Ya que muestras
dolor al escucharme, alza la barba
y aún te dolerá más al contemplarme».
Menos se opone la robusta encina

sì udirai come in contraria parte
mover dovieti mia carne sepolta.
Mai non t'appresentò natura o arte
piacer, quanto le belle membra in ch'io
rinchiusa fui, e che so' 'n terra sparte;
e se 'l sommo piacer sì ti fallio
per la mia morte, qual cosa mortale
dovea poi trarre te nel suo disio?
Ben ti dovevi, per lo primo strale
de le cose fallaci, levar suso
di retro a me che non era più tale.
Non ti dovea gravar le penne in giuso,
ad aspettar più colpo, o pargoletta
o altra novità con sì breve uso.
Novo augelletto due o tre aspetta;
ma dinanzi da li occhi d'i pennuti
rete si spiega indarno o si saetta».
Quali fanciulli, vergognando, muti
con li occhi a terra stannosi, ascoltando
e sé riconoscendo e ripentuti,
tal mi stav' io; ed ella disse: «Quando
per udir se' dolente, alza la barba,
e prenderai più doglia riguardando».
Con men di resistenza si dibarba

a ser desarraigada por el viento
de nuestros montes o el que sopla en Yerba,
de lo que yo me opuse a alzar la vista,
pues al mentar mi barba me di cuenta
del veneno sutil de su argumento.
Cuando por fin levanté el rostro vi
que las puras, primeras criaturas
habían dejado de esparcir las flores;
y mis ojos, aún torpes, distinguieron
a Beatriz vuelta hacia el grifo que era
una persona en dos naturalezas.
Bajo su velo y más allá del río,
me pareció más bella aún que antaño,
más que cualquier mujer cuando vivía.
Me causó tanta picazón la ortiga
del arrepentimiento, que odié al punto
lo que me llevó lejos de su amor.
Sentí en mi corazón tal contrición,
que caí desmayado, y de tal modo,
que bien lo sabe la que fue la causa.
Cuando recuperé fuerza y conciencia,
la mujer a la que antes hallé sola
me decía: «¡Agárrate de mí!».
Me había sumergido en aquel río

robusto cerro, o vero al nostral vento
o vero a quel de la terra di Iarba,
ch'io non levai al suo comando il mento;
e quando per la barba il viso chiese,
ben conobbi il velen de l'argomento.
E come la mia faccia si distese,
posarsi quelle prime creature
da loro aspersïon l'occhio comprese;
e le mie luci, ancor poco sicure,
vider Beatrice volta in su la fiera
ch'è sola una persona in due nature.
Sotto 'l suo velo e oltre la rivera
vincer pariemi più sé stessa antica,
vincer che l'altre qui, quand' ella c'era.
Di penter sì mi punse ivi l'ortica,
che di tutte altre cose qual mi torse
più nel suo amor, più mi si fé nemica.
Tanta riconoscenza il cor mi morse,
ch'io caddi vinto; e quale allora femmi,
salsi colei che la cagion mi porse.
Poi, quando il cor virtù di fuor rendemmi,
la donna ch'io avea trovata sola
sopra me vidi, e dicea: «Tiemmi, tiemmi!».
Tratto m'avea nel fiume infin la gola,

hasta el cuello y tiraba de mis ropas,
flotando más ligera que una góndola.
  Muy cerca ya de la feliz orilla,
oí cantar «*Asperges me*» tan dulce
que no puedo evocarlo ni escribirlo.
  Aquella mujer bella abrió los brazos,
rodeó mi cabeza y en el río
la hundió para que yo tragase el agua.
  Tras sacarme del río, aún empapado,
me llevó al coro de las cuatro hermosas,
y con sus brazos me cubrieron todas.
  «Ninfas somos aquí; en el cielo, estrellas.
Antes de que naciese Beatriz
nos diputaron como sus sirvientas.
  Ante sus ojos te conduciremos,
y allá se aguzarán los tuyos gracias
a aquellas otras tres, que ven más hondo».
  De esta manera me cantaron, luego
me condujeron ante el grifo, donde
Beatriz se había vuelto hacia nosotros.
  Y me advirtieron: «Mira atentamente;
tienes delante aquellas esmeraldas
por las que Amor te disparó sus flechas».
  Mil deseos ardientes atrajeron

e tirandosi me dietro sen giva
sovresso l'acqua lieve come scola.
  Quando fui presso a la beata riva,
«*Asperges me*» sì dolcemente udissi,
che nol so rimembrar, non ch'io lo scriva.
  La bella donna ne le braccia aprissi;
abbracciommi la testa e mi sommerse
ove convenne ch'io l'acqua inghiottissi.
  Indi mi tolse, e bagnato m'offerse
dentro a la danza de le quattro belle;
e ciascuna del braccio mi coperse.
  «Noi siam qui ninfe e nel ciel siamo stelle;
pria che Beatrice discendesse al mondo,
fummo ordinate a lei per sue ancelle.
  Merrenti a li occhi suoi; ma nel giocondo
lume ch'è dentro aguzzeranno i tuoi
le tre di là, che miran più profondo».
  Così cantando cominciaro; e poi
al petto del grifon seco menarmi,
ove Beatrice stava volta a noi.
  Disser: «Fa che le viste non risparmi;
posto t'avem dinanzi a li smeraldi
ond' Amor già ti trasse le sue armi».
  Mille disiri più che fiamma caldi

mis ojos a sus ojos relucientes,
120 que continuaban fijos en el grifo.
Se reflejaba en ellos la criatura
dúplice como el sol en un espejo,
123 ya con una virtud, ya con la otra.
Imagina, lector, cuál fue mi asombro
al ver que aquel objeto estaba quieto
126 mientras su imagen iba transmutándose.
Mientras mi alma, llena de alegría
y de estupor, gustaba el alimento
129 que sacia y que provoca más deseo,
las otras tres, mostrando en sus acciones
que a un rango superior pertenecían,
132 iniciaron a coro un ritmo angélico:
«¡Vuelve, Beatriz, vuelve tus ojos santos,
hacia tu fiel amigo, que, por verte,
135 ha dado tantos y tan arduos pasos.
Haz, por gracia, la gracia de mostrarle
tu rostro desvelado y así vea
138 la segunda belleza que le escondes».
¡Oh, resplandor de viva luz eterna!
¿Quién que hubiera morado en el Parnaso,
141 quién que hubiera bebido de su fuente,
no tendría la mente entorpecida

strinsermi li occhi a li occhi rilucenti,
120 che pur sopra 'l grifone stavan saldi.
Come in lo specchio il sol, non altrimenti
la doppia fiera dentro vi raggiava,
123 or con altri, or con altri reggimenti.
Pensa, lettor, s'io mi maravigliava,
quando vedea la cosa in sé star queta,
126 e ne l'idolo suo si trasmutava.
Mentre che piena di stupore e lieta
l'anima mia gustava di quel cibo
129 che, saziando di sé, di sé asseta,
sé dimostrando di più alto tribo
ne li atti, l'altre tre si fero avanti,
132 danzando al loro angelico caribo.
«Volgi, Beatrice, volgi li occhi santi»,
era la sua canzone, «al tuo fedele
135 che, per vederti, ha mossi passi tanti!
Per grazia fa noi grazia che disvele
a lui la bocca tua, sì che discerna
138 la seconda bellezza che tu cele».
O isplendor di viva luce etterna,
chi palido si fece sotto l'ombra
141 sì di Parnaso, o bevve in sua cisterna,
che non paresse aver la mente ingombra,

al querer retratarte tal cual eres
donde el cielo te ofrece en armonía
cuando en el aire libre te mostraste?

tentando a render te qual tu paresti
là dove armonizzando il ciel t'adombra,
quando ne l'aere aperto ti solvesti?

CANTO XXXII

NOTA INTRODUCTORIA

Dante se queda tan embelesado ante Beatriz, a la que no veía desde hacía una década, que las tres mujeres (las virtudes teologales) le advierten que está mirando demasiado; vuelve los ojos a la izquierda pero tarda en recuperar la visión porque está deslumbrado. Al recuperarla, advierte que el cortejo está cambiando de dirección como un ejército ordenado. Los dos grupos de virtudes recuperan su lugar junto a las ruedas del carro y Matelda, acompañada de Dante y Estacio, se coloca a la derecha. Mientras atraviesan el paraíso terrestre, Beatriz desciende junto a un árbol sin hojas ni frutos (el árbol de la ciencia de bien y del mal) y oyen unos cantos angelicales que mencionan a Adán y alaban al grifo (Cristo) por no haber comido sus frutos, y el grifo pronuncia unas palabras y ata el carro al árbol; en ese momento sus ramas se llenan de flores de color púrpura (símbolo de la sangre vertida por Cristo) y todos comienzan a cantar. El autor, desbordado y aturdido, se siente incapaz de describir su sensación y de narrar el momento en que se adormeció. Lo despiertan una luz y la voz de Matelda. Todos los demás han desaparecido, y Dante, temeroso, pregunta por Beatriz. Matelda se la señala junto a la raíz del árbol. Beatriz profetiza que Dante tendrá que volver a ese lugar, pero que ahora su misión es describir las cosas que está a punto de ver. Contempla una serie de escenas y metamorfosis que representan los grandes cambios de la Iglesia, simbolizada por el carro. Algunos de ellos son de interpretación discutible, pero los principales los explicará la misma Beatriz en el canto siguiente. Primero lo ataca el águila (las persecuciones emprendidas por los emperadores romanos); después una zorra famélica (las herejías); después el águila deja caer algunas de sus plumas (la donación de Constantino); luego un dragón le clava la cola y se lleva un trozo (es el demonio, causante de cismas, y en particular el mahometano); el carro queda cubierto de hierbas

que parecen buenas pero acaban siendo malignas (Carlomagno y Pipino); le asoman siete cabezas con diez cuernos (la corrupción de la Iglesia, similar a un monstruo descrito en el Apocalipsis), y, para terminar, aparece una prostituta (la curia romana corrupta) y un gigante (la casa real de Francia) se la lleva junto con el carro a la espesura del bosque (el traslado del papado a Aviñón en 1309 por decisión del papa Clemente V).

XXXII

Mi vista se sentía tan ansiosa
por quitarse una década de sed,
que los otros sentidos se embotaron.
Era como si hubiera dos paredes
al lado de mis ojos, atrapados
entre la antigua red de su sonrisa,
y después tuve que volver el rostro
hacia la izquierda porque oí que aquellas
diosas decían: «Miras demasiado»,
y la disposición en que los ojos
se encuentran cuando el sol los encandila
me dejó enceguecido por un tiempo.
Tras un pequeño resplandor (y digo
pequeño con respecto al gran destello
del que antes tuve que apartar la vista),
vi el glorioso cortejo que volvía

Tant' eran li occhi miei fissi e attenti
a disbramarsi la decenne sete,
che li altri sensi m'eran tutti spenti.
Ed essi quinci e quindi avien parete
di non caler — così lo santo riso
a sé traéli con l'antica rete! — ;
quando per forza mi fu vòlto il viso
ver' la sinistra mia da quelle dee,
perch' io udi' da loro un «Troppo fiso!»;
e la disposizion ch'a veder èe
ne li occhi pur testé dal sol percossi,
sanza la vista alquanto esser mi fée.
Ma poi ch'al poco il viso riformossi
(e dico 'al poco' per rispetto al molto
sensibile onde a forza mi rimossi),
vidi 'n sul braccio destro esser rivolto

a la derecha, recibiendo rayos
del sol y de los siete candelabros.

Igual que gira un escuadrón siguiendo
el estandarte bajo los escudos
y maniobra paulatinamente,

la avanzadilla del celeste reino
desfiló toda ante nosotros antes
de que volteasen el timón del carro.

Junto a las ruedas regresaron luego
las mujeres, y el grifo movió el sacro
peso sin que una pluma le cayese.

La mujer bella que me socorrió
en el río, Estacio y yo seguimos
la rueda que trazó el arco más corto.

Por la profunda selva, despoblada
por culpa de Eva, que creyó a la sierpe,
marcaba el paso el canto de los ángeles.

Cuando avanzamos parecido espacio
al que abarcan de tres tiros de saeta,
Beatriz descendió, y oí al instante

«Adán», como un unánime murmullo;
después todos rodearon una planta
altísima y sin hojas en sus ramas.

En la parte más alta, más extensa

lo glorïoso essercito, e tornarsi
col sole e con le sette fiamme al volto.

Come sotto li scudi per salvarsi
volgesi schiera, e sé gira col segno,
prima che possa tutta in sé mutarsi;

quella milizia del celeste regno
che procedeva, tutta trapassonne
pria che piegasse il carro il primo legno.

Indi a le rote si tornar le donne,
e 'l grifon mosse il benedetto carco
sì, che però nulla penna crollonne.

La bella donna che mi trasse al varco
e Stazio e io seguitavam la rota
che fé l'orbita sua con minore arco.

Sì passeggiando l'alta selva vòta,
colpa di quella ch'al serpente crese,
temprava i passi un'angelica nota.

Forse in tre voli tanto spazio prese
disfrenata saetta, quanto eramo
rimossi, quando Bëatrice scese.

Io senti' mormorare a tutti «Adamo»;
poi cerchiaro una pianta dispogliata
di foglie e d'altra fronda in ciascun ramo.

La coma sua, che tanto si dilata

va haciéndose su copa, de tal modo
que sería admirable aun en la India.
«Bendito seas, grifo, que no arrancas
del árbol ningún fruto empalagoso,
porque después el vientre lo lamenta».
Esto gritaron; luego la binaria
criatura añadió: «De esta manera
la semilla del justo se conserva».
Volvió al timón que había volteado
y hacia el árbol sin hojas lo condujo,
y así en el mismo tronco quedó atado.
Igual que nuestras plantas, cuando esplende
la luz solar mezclada con aquella
que sigue a la constelación del pez,
medran turgentes, brotan y florecen
en sus colores antes de que el sol
conduzca hacia otros astros sus caballos,
así, con un color menos intenso
que las rosas y más que las violetas,
floreció aquella planta antes pelada.
Ni yo entendí, ni aquí se canta el himno
que aquellas gentes entonaron luego,
ni pude oír la melodía entera.
Si pudiese narrar la somnolencia

più quanto più è sù, fora da l'Indi
ne' boschi lor per altezza ammirata.
«Beato se', grifon, che non discindi
col becco d'esto legno dolce al gusto,
poscia che mal si torce il ventre quindi».
Così dintorno a l'albero robusto
gridaron li altri; e l'animal binato:
«Sì si conserva il seme d'ogne giusto».
E vòlto al temo ch'elli avea tirato,
trasselo al piè de la vedova frasca,
e quel di lei a lei lasciò legato.
Come le nostre piante, quando casca
giù la gran luce mischiata con quella
che raggia dietro a la celeste lasca,
turgide fansi, e poi si rinovella
di suo color ciascuna, pria che 'l sole
giunga li suoi corsier sotto altra stella;
men che di rose e più che di vïole
colore aprendo, s'innovò la pianta,
che prima avea le ramora sì sole.
Io non lo 'ntesi, né qui non si canta
l'inno che quella gente allor cantaro,
né la nota soffersi tutta quanta.
S'io potessi ritrar come assonnaro

de los ojos crueles que escucharon
la historia de Siringa y se durmieron,
como un pintor que copia su modelo,
podría explicar cómo me dormí:
que lo narre quien sepa cómo hacerlo.
Avanzo, pues, y digo que rasgaron
el velo de mi sueño un resplandor
y unas voces: «¡Levántate! ¿qué haces?».
Pedro, Juan y Jacobo, conducidos
a ver las florecillas del manzano
cuyo fruto los ángeles codician
y es como un eternal festín de bodas,
perdieron la conciencia y despertaron
al escuchar la voz que romper puede
el mayor sueño y vieron que faltaban
Elías y Moisés de su compaña,
y a su Maestro con distinta túnica;
así volví yo en mí: vi a la piadosa
mujer que antes había conducido
mis pasos en el río, y pregunté
lleno de cuita: «¿Dónde está Beatriz?».
Me respondió: «Sentada en la raíz
de ese árbol apenas florecido.
Mira quién se ha quedado junto a ella.

li occhi spietati udendo di Siringa,
li occhi a cui pur vegghiar costò sì caro;
come pintor che con essempro pinga,
disegnerei com' io m'addormentai;
ma qual vuol sia che l'assonnar ben finga.
Però trascorro a quando mi svegliai,
e dico ch'un splendor mi squarciò 'l velo
del sonno, e un chiamar: «Surgi: che fai?».
Quali a veder de' fioretti del melo
che del suo pome li angeli fa ghiotti
e perpetüe nozze fa nel cielo,
Pietro e Giovanni e Iacopo condotti
e vinti, ritornaro a la parola
da la qual furon maggior sonni rotti,
e videro scemata loro scuola
così di Moïsè come d'Elia,
e al maestro suo cangiata stola;
tal torna' io, e vidi quella pia
sovra me starsi che conducitrice
fu de' miei passi lungo 'l fiume pria.
E tutto in dubbio dissi: «Ov' è Beatrice?».
Ond' ella: «Vedi lei sotto la fronda
nova sedere in su la sua radice.
Vedi la compagnia che la circonda:

Los demás van al cielo tras el grifo,
90 con más dulce y profunda melodía».
No sé si siguió hablando, pues mis ojos
ya contemplaban a quien me impedía
93 ocupar mi atención en otras cosas.
Estaba sola, sobre la sencilla
tierra sentada, custodiando el carro
96 que había atado el animal biforme.
Le hacían como un corro siete ninfas,
portadoras de aquellas luminarias
99 que ni el viento Aquilón ni el Austro apagan.
«Poco tiempo estarás en esta selva;
serás conmigo eterno ciudadano
102 de aquella Roma en que es romano Cristo.
Por eso, en bien del mundo que mal vive,
contempla atento el carro, y cuando vuelvas
105 allá de nuevo, escribe lo que has visto».
Esto dijo Beatriz, y yo, que era
fiel devoto a los pies de sus designios,
108 dispuse allí mis ojos y mi mente.
Jamás cayó con más veloz destello
el rayo de la espesa nube cuando
111 cae desde los confines más remotos
como entonces cayó el ave de Júpiter

li altri dopo 'l grifon sen vanno suso
90 con più dolce canzone e più profonda».
E se più fu lo suo parlar diffuso,
non so, però che già ne li occhi m'era
93 quella ch'ad altro intender m'avea chiuso.
Sola sedeasi in su la terra vera,
come guardia lasciata lì del plaustro
96 che legar vidi a la biforme fera.
In cerchio le facevan di sé claustro
le sette ninfe, con quei lumi in mano
99 che son sicuri d'Aquilone e d'Austro.
«Qui sarai tu poco tempo silvano;
e sarai meco sanza fine cive
102 di quella Roma onde Cristo è romano.
Però, in pro del mondo che mal vive,
al carro tieni or li occhi, e quel che vedi,
105 ritornato di là, fa che tu scrive».
Così Beatrice; e io, che tutto ai piedi
d'i suoi comandamenti era divoto,
108 la mente e li occhi ov' ella volle diedi.
Non scese mai con sì veloce moto
foco di spessa nube, quando piove
111 da quel confine che più va remoto,
com' io vidi calar l'uccel di Giove

sobre el árbol, rompiendo la corteza,
las flores y las hojas renacidas,
y con toda su fuerza dio en el carro,
que quedó como nave en la tormenta
cuando la bate el mar por ambos flancos.
Vi después que en el carro se metía
una zorra famélica, con aires
de haber sido muy mal alimentada;
pero mi dama le afeó sus culpas,
obligándola a huir tan velozmente
como sus mondos huesos permitieron.
Vi después cómo el águila, llegada
por el mismo lugar que antes, volaba,
dejando algunas plumas, sobre el carro;
y cual de un corazón que se lamenta,
una voz prorrumpió del cielo y dijo:
«¡Ay, navecilla mía, cuánto lastre!».
Después la tierra pareció partirse
entre las ruedas y yo vi un dragón
que hincó en el carro su maligna cola;
después la retiró como la avispa
retira el aguijón, pero llevándose,
calmo y ufano, una porción del fondo.
Lo que quedó quedó todo cubierto,

per l'alber giù, rompendo de la scorza,
non che d'i fiori e de le foglie nove;
e ferì 'l carro di tutta sua forza;
ond' el piegò come nave in fortuna,
vinta da l'onda, or da poggia, or da orza.
Poscia vidi avventarsi ne la cuna
del trïunfal veiculo una volpe
che d'ogne pasto buon parea digiuna;
ma, riprendendo lei di laide colpe,
la donna mia la volse in tanta futa
quanto sofferser l'ossa sanza polpe.
Poscia per indi ond' era pria venuta,
l'aguglia vidi scender giù ne l'arca
del carro e lasciar lei di sé pennuta;
e qual esce di cuor che si rammarca,
tal voce uscì del cielo e cotal disse:
«O navicella mia, com' mal se' carca!».
Poi parve a me che la terra s'aprisse
tr'ambo le ruote, e vidi uscirne un drago
che per lo carro sù la coda fisse;
e come vespa che ritragge l'ago,
a sé traendo la coda maligna,
trasse del fondo, e gissen vago vago.
Quel che rimase, come da gramigna

como la tierra fértil de gramíneas,
138 con las plumas del águila, ofrecidas
con benigna intención, y todo el carro,
las ruedas y el timón, en el espacio
141 de un suspiro, quedaron emplumados.
Mudado de esta guisa el carro santo,
siete cabezas le brotaron: tres
144 del timón y una más por cada esquina.
Las tres primeras, como buey bicornes;
las otras cuatro con un cuerno solo:
147 jamás se ha visto un monstruo semejante.
Y vi a una descarada prostituta,
cual castillo roquero sobre el carro,
150 mirando a todas partes con lujuria;
y vi a su lado, como vigilando
que no se la quitaran, a un gigante,
153 y ambos de vez en cuando se besaban.
Mas como ella me miró con ojos
libidinosos, su cruel amante
156 la azotó de los pies a la cabeza;
después, lleno de ira y de despecho,
desató el carro y lo arrastró en la selva,
tanto, que se perdieron de mi vista
160 la prostituta y la inaudita bestia.

vivace terra, da la piuma, offerta
138 forse con intenzion sana e benigna,
si ricoperse, e funne ricoperta
e l'una e l'altra rota e 'l temo, in tanto
141 che più tiene un sospir la bocca aperta.
Trasformato così 'l dificio santo
mise fuor teste per le parti sue,
144 tre sovra 'l temo e una in ciascun canto.
Le prime eran cornute come bue,
ma le quattro un sol corno avean per fronte:
147 simile mostro visto ancor non fue.
Sicura, quasi rocca in alto monte,
seder sovresso una puttana sciolta
150 m'apparve con le ciglia intorno pronte;
e come perché non li fosse tolta,
vidi di costa a lei dritto un gigante;
153 e basciavansi insieme alcuna volta.
Ma perché l'occhio cupido e vagante
a me rivolse, quel feroce drudo
156 la flagellò dal capo infin le piante;
poi, di sospetto pieno e d'ira crudo,
disciolse il mostro, e trassel per la selva,
tanto che sol di lei mi fece scudo
160 a la puttana e a la nova belva.

CANTO XXXIII

NOTA INTRODUCTORIA

Este canto es esencialmente el canto de la purificación. La fuerza del íncipit latino (inicio del salmo 78: «Dios mío, los gentiles han entrado en tu heredad...»), en simetría con los inicios de los cantos conclusivos del *Infierno* (también en latín) y del *Paraíso* (el endecasílabo litúrgico «Virgen y madre, hija de tu hijo»), nos sitúa en un contexto teológico y profético de gran densidad. Beatriz, conmovida de dolor como María a los pies de la cruz, se muestra más afable y se ofrece a explicarle a Dante el significado de los misterios apenas contemplados: la justicia divina volverá bajo la apariencia de *condottiero* (DVX, criptograma expresado con números romanos), un emperador que matará a la ramera y al gigante (es decir, la curia romana corrupta y sujeta a los caprichos del rey francés Felipe el Hermoso). Independientemente del debate sobre este «arduo enigma», es obvio que la profecía en boca de Beatriz es simétrica de la profecía del Lebrel en boca de Virgilio (*Inf.*, I, 101), y que la confianza de Dante en un futuro mejor, tanto individual como colectivo, es una de las paredes maestras de toda la obra. El «árbol por dos veces despojado» ante el que se detiene el carro—prosigue Beatriz—es el de la ciencia del bien y del mal. Estamos lejos de los reproches de los cantos precedentes, y ahora el amistoso coloquio entre la mujer santificada y su poeta (al que le pide, aquí y en otras partes, que recuerde lo que ha visto y que ejerza de cronista) muestra los límites de la sabiduría humana en comparación con la razón divina. Dante, que poco antes se ha bañado en el río del olvido, se ha limpiado del recuerdo de sus errores. Es mediodía cuando las siete mujeres que lloran y salmodian al principio del canto (las siete virtudes) se detienen junto a una umbría, ante el manantial común de dos ríos opuestos: el Leteo y el Eunoé. A petición de Beatriz, Matelda, cuyo nombre se reserva hasta este momento, conduce a Dante y a Estacio a beber las aguas

del Eunoé, el río que reaviva la memoria de las buenas acciones realizadas en el pasado. El autor, consciente de que se acaban el espacio y la materia, lo expresa con reveladora aliteración (*regresé*, *reverdecido*, *renuevos*), y ya está preparado para proseguir su viaje: «puro y dispuesto a subir a las estrellas».

XXXIII

«*Deus, venerunt gentes*», comenzaron
a salmodiar llorando las mujeres,
con canto alterno a tres y a cuatro voces;
y Beatriz, piadosa y suspirando,
las escuchaba con arrobamiento
igual al de María ante la cruz.
Pero en cuanto las vírgenes dejaron
espacio para hablar, puesta en pie, ella
respondió, como el fuego enardecida:
«Modicum, et non videbitis me;
et iterum, hermanas queridísimas,
modicum, et vos videbitis me».
Después se puso en frente de las siete,
hizo una seña y detrás de ella fuimos
yo y la mujer y el sabio que restó.
De esta manera fuimos avanzando,
y aun antes de llegar a dar diez pasos,
hacia mis ojos dirigió sus ojos;

«*Deus, venerunt gentes*», alternando
or tre or quattro dolce salmodia,
le donne incominciaro, e lagrimando;
e Bëatrice, sospirosa e pia,
quelle ascoltava sì fatta, che poco
più a la croce si cambiò Maria.
Ma poi che l'altre vergini dier loco
a lei di dir, levata dritta in pè,
rispuose, colorata come foco:
«*Modicum, et non videbitis me;
et iterum*» sorelle mie dilette,
«*modicum, et vos videbitis me*».
Poi le si mise innanzi tutte e sette,
e dopo sé, solo accennando, mosse
me e la donna e 'l savio che ristette.
Così sen giva; e non credo che fosse
lo decimo suo passo in terra posto,
quando con li occhi li occhi mi percosse;

luego me dijo con tranquilo aspecto:
«Date más prisa, para que, al hablarte,
21 estés en condiciones de escucharme».
Obedecí, y en cuanto la alcancé,
me dijo: «Hermano, ¿cómo es que no osas,
24 ahora que estás conmigo, preguntarme?».
Como sucede a aquellos que le hablan
a un superior con tanta reverencia
27 que la voz no les llega hasta la boca,
así me ocurrió a mí, y con voz quebrada
dije: «Señora, vos sabéis muy bien
30 lo que yo necesito y me conviene».
Respondió: «Del temor y la vergüenza
debes ahora desembarazarte,
33 para no hablar como hombre soñoliento.
Sabe que el carro que el dragón rompió
fue y no es, pero sépalo el culpable:
36 la venganza de Dios no teme insidias.
No quedará sin heredero el águila
que, dejando sus plumas en el carro,
39 de él hizo un monstruo y luego hizo una presa;
pues veo con certeza, y lo refiero,
astros propicios a un futuro tiempo,
42 libre de impedimentos y de trabas,

e con tranquillo aspetto «Vien più tosto»,
mi disse, «tanto che, s'io parlo teco,
21 ad ascoltarmi tu sie ben disposto».
Sì com' io fui, com' io dovëa, seco,
dissemi: «Frate, perché non t'attenti
24 a domandarmi omai venendo meco?».
Come a color che troppo reverenti
dinanzi a suo maggior parlando sono,
27 che non traggon la voce viva ai denti,
avvenne a me, che sanza intero suono
incominciai: «Madonna, mia bisogna
30 voi conoscete, e ciò ch'ad essa è buono».
Ed ella a me: «Da tema e da vergogna
voglio che tu omai ti disviluppe,
33 sì che non parli più com' om che sogna.
Sappi che 'l vaso che 'l serpente ruppe,
fu e non è; ma chi n'ha colpa, creda
36 che vendetta di Dio non teme suppe.
Non sarà tutto tempo sanza reda
l'aguglia che lasciò le penne al carro,
39 per che divenne mostro e poscia preda;
ch'io veggio certamente, e però il narro,
a darne tempo già stelle propinque,
42 secure d'ogn' intoppo e d'ogne sbarro,

en que vendrá un quinientos diez y cinco,
nuncio de Dios, que matará a la zorra
junto al gigante con el que delinque.
Quizá, como con Temis y la Esfinge,
mi oscura narración no te persuade
porque a su modo embota el intelecto,
mas los hechos serán muy pronto Náyade
que dará solución a este arduo enigma
sin daño para el grano ni el ganado.
Recuerda mis palabras y transmítelas
como yo te las digo a quienes viven
la vida, que es carrera hacia la muerte.
Y ten presente, cuando las escribas,
no silenciar el modo en que has hallado
el árbol por dos veces despojado.
Todo aquel que lo tronza o lo deshoja,
con esa sola acción ofende a Dios,
que lo santificó para su uso.
Y por morderlo, la primera alma
padeció y esperó cinco mil años
a quien expió en sí mismo aquel bocado.
Tu ingenio está dormido si no entiende
por qué especial razón se eleva tanto
el árbol, ensanchándose en su copa.

nel quale un cinquecento diece e cinque,
messo di Dio, anciderà la fuia
con quel gigante che con lei delinque.
E forse che la mia narrazion buia,
qual Temi e Sfinge, men ti persuade,
perch' a lor modo lo 'ntelletto attuia;
ma tosto fier li fatti le Naiade,
che solveranno questo enigma forte
sanza danno di pecore o di biade.
Tu nota; e sì come da me son porte,
così queste parole segna a' vivi
del viver ch'è un correre a la morte.
E aggi a mente, quando tu le scrivi,
di non celar qual hai vista la pianta
ch'è or due volte dirubata quivi.
Qualunque ruba quella o quella schianta,
con bestemmia di fatto offende a Dio,
che solo a l'uso suo la creò santa.
Per morder quella, in pena e in disio
cinquemilia anni e più l'anima prima
bramò colui che 'l morso in sé punio.
Dorme lo 'ngegno tuo, se non estima
per singular cagione essere eccelsa
lei tanto e sì travolta ne la cima.

Y de no ser tus vanos pensamientos
como el agua del Elsa y tus deleites
como Píramo fue para la mora,
sólo con esto habrías entendido
la justicia de Dios al prohibirlo
y la lección moral que encierra el árbol.
Como veo tu mente anquilosada
como una piedra y tan oscurecida
que te ciega la luz de mi palabra,
quiero que, si no escrita, por lo menos
en tu interior la lleves dibujada,
cual palma en el bordón del peregrino».
Respondí: «Como el sello deja impreso
su inalterada imagen en la cera,
así hoy habéis grabado mi cerebro.
Pero ¿por qué vuestra palabra ansiada
se ensalza tanto sobre mi mirada
que, cuanto más me esfuerzo, más se escapa?».
Dijo: «Para que entiendas que esa escuela
que has seguido no puede dar alcance,
con toda su doctrina, a mis palabras,
y veas que su senda se desvía
del camino divino cuanto dista
la tierra del más alto de los cielos».

E se stati non fossero acqua d'Elsa
li pensier vani intorno a la tua mente,
e 'l piacer loro un Piramo a la gelsa,
per tante circostanze solamente
la giustizia di Dio, ne l'interdetto,
conosceresti a l'arbor moralmente.
Ma perch' io veggio te ne lo 'ntelletto
fatto di pietra e, impetrato, tinto,
sì che t'abbaglia il lume del mio detto,
voglio anco, e se non scritto, almen dipinto,
che 'l te ne porti dentro a te per quello
che si reca il bordon di palma cinto».

E io: «Sì come cera da suggello,
che la figura impressa non trasmuta,
segnato è or da voi lo mio cervello.
Ma perché tanto sovra mia veduta
vostra parola disïata vola,
che più la perde quanto più s'aiuta?».
«Perché conoschi», disse, «quella scuola
c'hai seguitata, e veggi sua dottrina
come può seguitar la mia parola;
e veggi vostra via da la divina
distar cotanto, quanto si discorda
da terra il ciel che più alto festina».

Le respondí: «Yo no recuerdo haberme
apartado jamás de vos, ni tengo
ningún remordimiento de conciencia».
«Si es verdad que no puedes acordarte»,
respondió sonriendo, «ten en cuenta
que hoy has bebido el agua del Leteo;
y si es el humo el que delata al fuego,
ese olvido demuestra bien tu culpa
por tu deseo atento hacia otra parte.
Y mis palabras, a partir de ahora,
van a mostrarse todo lo desnudas
que precise tu rudo entendimiento».
Más esplendente y con más lento paso
el sol cruzaba el cerco meridiano,
que se desplaza a vista del que mira,
cuando las siete damas se pararon
(cual se detiene al frente de la escuadra
el guía cuando encuentra huellas nuevas)
junto a una sombra lánguida y opaca,
como en fríos arroyos de montaña
bajo hojas verdes y negruzcos ramos.
Me pareció que ante ellas, de una fuente
el Éufrates y el Tigris manaban,
como amigos reacios a apartarse.

Ond' io rispuosi lei: «Non mi ricorda
ch'i' straniasse me già mai da voi,
né honne coscïenza che rimorda».
«E se tu ricordar non te ne puoi»,
sorridendo rispuose, «or ti rammenta
come bevesti di Letè ancoi;
e se dal fummo foco s'argomenta,
cotesta oblivïon chiaro conchiude
colpa ne la tua voglia altrove attenta.
Veramente oramai saranno nude
le mie parole, quanto converrassi
quelle scovrire a la tua vista rude».
E più corusco e con più lenti passi
teneva il sole il cerchio di merigge,
che qua e là, come li aspetti, fassi,
quando s'affisser, sì come s'affigge
chi va dinanzi a gente per iscorta
se trova novitate o sue vestigge,
le sette donne al fin d'un'ombra smorta,
qual sotto foglie verdi e rami nigri
sovra suoi freddi rivi l'alpe porta.
Dinanzi ad esse Ëufratès e Tigri
veder mi parve uscir d'una fontana,
e, quasi amici, dipartirsi pigri.

«Oh, luz, oh, gloria de la especie humana,
¿qué agua es esta que aquí nace y fluye
para luego alejarse de sí misma?».
La respuesta a mi ruego fue: «A Matelda
se lo debes rogar». La hermosa dama
respondió como aquel que se disculpa:
«Yo misma le explicado ya esas cosas
y otras muchas, y ciertamente creo
que no las borró el agua del Leteo».
Beatriz añadió: «Quizá otra cuita
mayor, de las que aturden la memoria,
le ha ofuscado los ojos de la mente.
Pero contempla el Eunoé que fluye:
condúcelo hasta allí y, como hacer sueles,
reaviva su virtud amortecida».
Como alma gentil que, sin reparo,
convierte en propio el desear ajeno
y no espera más orden que una seña,
así la hermosa dama de inmediato
me tomó de la de la mano y dignamente
le dijo luego a Estacio: «Ve con él».
Si yo, lector, tuviese más espacio
para escribir, ahora cantaría
de aquel dulce beber que nunca sacia,

«O luce, o gloria de la gente umana,
che acqua è questa che qui si dispiega
da un principio e sé da sé lontana?».
Per cotal priego detto mi fu: «Priega
Matelda che 'l ti dica». E qui rispuose,
come fa chi da colpa si dislega,
la bella donna: «Questo e altre cose
dette li son per me; e son sicura
che l'acqua di Letè non gliel nascose».
E Bëatrice: «Forse maggior cura,
che spesse volte la memoria priva,
fatt' ha la mente sua ne li occhi oscura.
Ma vedi Eünoè che là diriva:
menalo ad esso, e come tu se' usa,
la tramortita sua virtù ravviva».
Come anima gentil, che non fa scusa,
ma fa sua voglia de la voglia altrui
tosto che è per segno fuor dischiusa;
così, poi che da essa preso fui,
la bella donna mossesi, e a Stazio
donnescamente disse: «Vien con lui».
S'io avessi, lettor, più lungo spazio
da scrivere, i' pur cantere' in parte
lo dolce ber che mai non m'avria sazio;

pero se han acabado ya las hojas
a esta segunda cántica asignadas,
porque el freno del arte me retiene.
De aquellas santas aguas regresé
reverdecido como los renuevos
llenos de nueva fronda, limpio, puro
y dispuesto a subir a las estrellas.

ma perché piene son tutte le carte
ordite a questa cantica seconda,
non mi lascia più ir lo fren de l'arte.
Io ritornai da la santissima onda
rifatto sì come piante novelle
rinovellate di novella fronda,
puro e disposto a salire a le stelle.

PARAÍSO

CANTO I

NOTA INTRODUCTORIA

Los primeros versos cumplen la función de prólogo a todo el *Paraíso*, con la certificación de la experiencia personal («Yo estuve allí») y las incertidumbres del autor ante el gran desafío que supone contar cosas imposibles de contar. Como va a necesitar toda la ayuda, invoca a Apolo (con alusión al mito de Marsias, al que el dios despellejó por soberbio: Ovidio, *Metamorfosis*, VI, 382-400) para que complemente la inspiración de las Musas. Tal vez eso, junto con la elevada materia, lo hará digno del laurel poético, que desea con vehemencia. Con una nueva y compleja alusión astronómica que enumera las distintas puertas del sol en el horizonte, se alude al tiempo del año (el equinoccio de primavera), y a la hora del día (el mediodía). Beatriz está mirando fijamente hacia el sol y Dante hace lo mismo; no puede resistir mucho tiempo y tiene la impresión de que ese día (miércoles 30 de marzo) había dos soles en el cielo. Dante vuelve a mirar a Beatriz y siente una transformación íntima tan extraordinaria e inefable, que la compara con la metamorfosis de Glauco (convertido en pez en las *Metamorfosis*, XIII, 898-968) y la define a través de una invención verbal: *trashumanar*, porque sólo Dios sabe si el protagonista hizo tal viaje con el cuerpo o con el alma. La armonía de las esferas celestes reclama la atención de Dante, que ve en llamas una gran extensión del firmamento. Beatriz se adelanta a la pregunta del poeta y le dice que ya no está en la Tierra, sino en la esfera de fuego del cielo; después explica las razones de ese ascenso: todas las cosas tienen la impronta de Dios, pero siguen su propia naturaleza y tienden a fines diversos, acudiendo al destino que la providencia les ha asignado; el libre albedrío de los humanos hace que puedan desviarse, pero como Dante ya está libre del pecado, tiende hacia lo alto. Después Beatriz vuelve a mirar al cielo.

I

La gloria del que todo lo gobierna
penetra el universo y resplandece
en unas partes más y en otras menos.
Yo estuve allí, en el cielo que recibe
la mayor luz y vi cosas que nadie
puede decir si desde allá desciende;
porque se acerca nuestra inteligencia
con tal profundidad a su designio,
que no puede alcanzarla la memoria.
Mas lo que atesorar pudo mi mente
de todo lo que vi en el reino santo
va a ser ahora el tema de mi canto.
¡Oh, buen Apolo, en este extremo empeño
haz de mí un vaso tal que sea digno
de tu valor y del laurel amado!
Una de las dos cimas del Parnaso
me ha ayudado hasta aquí, mas ahora debo
en la liza final servirme de ambas.
Entra en mi pecho, inspira tus palabras
igual que hiciste al derrotar a Marsias
y arrancarle la vaina de sus miembros.
¡Oh, divina virtud!, si te concedes

La gloria di colui che tutto move
per l'universo penetra, e risplende
in una parte più e meno altrove.
Nel ciel che più de la sua luce prende
fu' io, e vidi cose che ridire
né sa né può chi di là sù discende;
perché appressando sé al suo disire,
nostro intelletto si profonda tanto,
che dietro la memoria non può ire.
Veramente quant' io del regno santo
ne la mia mente potei far tesoro,
sarà ora materia del mio canto.
O buono Appollo, a l'ultimo lavoro
fammi del tuo valor sì fatto vaso,
come dimandi a dar l'amato alloro.
Infino a qui l'un giogo di Parnaso
assai mi fu; ma or con amendue
m'è uopo intrar ne l'aringo rimaso.
Entra nel petto mio, e spira tue
sì come quando Marsïa traesti
de la vagina de le membra sue.
O divina virtù, se mi ti presti

de tal manera que en mi mente quede
del reino celestial la sombra impresa,
al pie de tu árbol caro me verás
digno de laurearme con sus hojas,
gracias a ti y al argumento mismo.
Hoy, padre, raras veces se laurea
por sus triunfos a un césar o a un poeta
—culpa y vergüenza del capricho humano—,
que la fronda penea bien debiera
dar contento a la délfica deidad
cuando alguien la requiere con vehemencia.
Pequeña chispa causa una gran llama:
tal vez a zaga de mis ruegos, otros
mejores llegarán a oírse en Cirra.
Por varias partes surge a los mortales
la lámpara del mundo, mas de aquella
de las tres cruces y los cuatro círculos
nace dotada de mejor estrella
y sigue mejor curso, moldeando
la cera mundanal más a su modo.
Por allí amanecía, pues, y era
de noche aquí y estaba casi blanco
todo aquel hemisferio y negro el otro,
cuando vi a Beatriz vuelta a la izquierda,

tanto che l'ombra del beato regno
segnata nel mio capo io manifesti,
vedra'mi al piè del tuo diletto legno
venire, e coronarmi de le foglie
che la materia e tu mi farai degno.
Sì rade volte, padre, se ne coglie
per trïunfare o cesare o poeta,
colpa e vergogna de l'umane voglie,
che parturir letizia in su la lieta
delfica deïtà dovria la fronda
peneia, quando alcun di sé asseta.
Poca favilla gran fiamma seconda:
forse di retro a me con miglior voci
si pregherà perché Cirra risponda.
Surge ai mortali per diverse foci
la lucerna del mondo; ma da quella
che quattro cerchi giugne con tre croci,
con miglior corso e con migliore stella
esce congiunta, e la mondana cera
più a suo modo tempera e suggella.
Fatto avea di là mane e di qua sera
tal foce, e quasi tutto era là bianco
quello emisperio, e l'altra parte nera,
quando Beatrice in sul sinistro fianco

mirando el sol con atención: ni un águila
lo contempló jamás con tal fijeza.
Y así como del primer rayo surge
un rayo reflejado y vuelve en alto,
cual peregrino que volver desea,
así su gesto, impreso por mis ojos
en mi imaginación, me hizo mirar
el sol con atención inusitada.
Allí, en aquel lugar creado aposta
para la especie humana, son factibles
muchas cosas que aquí son imposibles.
No aguanté mucho, pero fue bastante
para admirar su esfera incandescente,
cual hierro hirviente que del fuego sale;
y pareció que al día se añadía
otro día y que aquel que ordena todo
quiso con otro sol ornar el cielo.
Beatriz contemplaba fijamente
las eternas esferas; yo, apartando
mis ojos del cenit, los fijé en ella.
En mi interior me transformé al mirarla,
igual que Glauco al degustar la hierba
que lo hizo afín a los marinos dioses.
Trashumanar no puede definirse

vidi rivolta e riguardar nel sole:
aguglia sì non li s'affisse unquanco.
E sì come secondo raggio suole
uscir del primo e risalire in suso,
pur come pelegrin che tornar vuole,
così de l'atto suo, per li occhi infuso
ne l'imagine mia, il mio si fece,
e fissi li occhi al sole oltre nostr' uso.
Molto è licito là, che qui non lece
a le nostre virtù, mercé del loco
fatto per proprio de l'umana spece.
Io nol soffersi molto, né sì poco,
ch'io nol vedessi sfavillar dintorno,
com' ferro che bogliente esce del foco;
e di sùbito parve giorno a giorno
essere aggiunto, come quei che puote
avesse il ciel d'un altro sole addorno.
Beatrice tutta ne l'etterne rote
fissa con li occhi stava; e io in lei
le luci fissi, di là sù rimote.
Nel suo aspetto tal dentro mi fei,
qual si fé Glauco nel gustar de l'erba
che 'l fé consorto in mar de li altri dèi.
Trasumanar significar *per verba*

per verba, y el ejemplo anterior baste
72 a quien merezca un día la experiencia.
Si yo era sólo aquella parte última
que me infundiste, amor que el cielo riges,
75 lo sabes tú, que con tu luz me alzaste.
Cuando la eterna rueda deseante
reclamó mi atención con la dulcísima
78 armonía que templas y modulas,
vi arder en llamas tal porción del cielo,
que no hubo lago de mayor tamaño
81 formado por las lluvias y los ríos.
La novedad del son y la gran mancha
de luz me provocaron un deseo
84 jamás sentido tan agudamente.
Ella, que me veía y me entendía,
por aquietar mi alma conmovida,
87 sin que yo preguntase, abrió la boca
y me dijo: «Te ofuscas a ti mismo
con imaginaciones falsas y no ves
90 lo que verías si las descartases.
Ya no estás en la Tierra, como crees;
ningún rayo, escapando de su centro,
93 fue más veloz que tú volviendo al tuyo».
Ya despejada mi primera duda

non si poria; però l'essemplo basti
72 a cui esperïenza grazia serba.
S'i' era sol di me quel che creasti
novellamente, amor che 'l ciel governi,
75 tu 'l sai, che col tuo lume mi levasti.
Quando la rota che tu sempiterni
desiderato, a sé mi fece atteso
78 con l'armonia che temperi e discerni,
parvemi tanto allor del cielo acceso
de la fiamma del sol, che pioggia o fiume
81 lago non fece alcun tanto disteso.
La novità del suono e 'l grande lume
di lor cagion m'accesero un disio
84 mai non sentito di cotanto acume.
Ond' ella, che vedea me sì com' io,
a quïetarmi l'animo commosso,
87 pria ch'io a dimandar, la bocca aprio
e cominciò: «Tu stesso ti fai grosso
col falso imaginar, sì che non vedi
90 ciò che vedresti se l'avessi scosso.
Tu non se' in terra, sì come tu credi;
ma folgore, fuggendo il proprio sito,
93 non corse come tu ch'ad esso riedi».
S'io fui del primo dubbio disvestito

con las breves palabras sonrientes,
me vi enredado en una duda nueva
y dije: «Ya me siento satisfecho
del primer estupor; ahora me asombra
ver que asciendo entre cuerpos más ligeros».
Ella, tras un suspiro compasivo,
volvió hacia mí sus ojos con el rostro
de una madre ante el hijo que delira,
y comenzó a decir: «Todas las cosas
tienen un orden y una forma, que hace
que el universo se parezca a Dios.
Aquí las más excelsas criaturas
ven la horma divina, que es el fin
por el que existe la citada norma.
A ese orden que digo, a su manera
propenden todas las naturalezas,
según estén de cerca del principio;
navegan hacia puertos diferentes
por el gran mar de la existencia, y todas
siguen su natural inclinación.
Ésta proyecta el fuego hacia la luna,
impulsa los mortales corazones,
tiene unida la masa de la Tierra;
y es un arco que no irradia tan sólo

per le sorrise parolette brevi,
dentro ad un nuovo più fu' inretito
e dissi: «Già contento *requïevi*
di grande ammirazion; ma ora ammiro
com' io trascenda questi corpi levi».
Ond' ella, appresso d'un pïo sospiro,
li occhi drizzò ver' me con quel sembiante
che madre fa sovra figlio deliro,
e cominciò: «Le cose tutte quante
hanno ordine tra loro, e questo è forma
che l'universo a Dio fa simigliante.
Qui veggion l'alte creature l'orma
de l'etterno valore, il qual è fine
al quale è fatta la toccata norma.
Ne l'ordine ch'io dico sono accline
tutte nature, per diverse sorti,
più al principio loro e men vicine;
onde si muovono a diversi porti
per lo gran mar de l'essere, e ciascuna
con istinto a lei dato che la porti.
Questi ne porta il foco inver' la luna;
questi ne' cor mortali è permotore;
questi la terra in sé stringe e aduna;
né pur le creature che son fore

entes irracionales, sino a aquellos
que tienen raciocinio y voluntad.
La providencia, que lo ordena todo,
mantiene con su luz el cielo inmóvil,
en el que gira el más veloz de todos;
y allí, como a lugar establecido,
nos lleva la potencia de aquel arco,
que da en la diana con cuanto dispara.
Cierto es que, cual forma que no cumple
siempre las intenciones del artífice
si la materia no responde a ellas,
de su buen curso se desvía a veces
la humana criatura, porque puede
decidir ir a parte no prevista;
e igual que de la nube cae el fuego,
así el primer impulso, desviado
por un falso placer, cae abatido.
Creo que ya no debes asombrarte
de tu ascensión, igual que no te asombras
del arroyo que baja por el monte.
Asombroso sería que, librado
de todo impedimento, te abatieras
o que el fuego estuviese en tierra quieto».
Luego volvió hacia el cielo su mirada.

d'intelligenza quest' arco saetta,
ma quelle c'hanno intelletto e amore.
La provedenza, che cotanto assetta,
del suo lume fa 'l ciel sempre quïeto
nel qual si volge quel c'ha maggior fretta;
e ora lì, come a sito decreto,
cen porta la virtù di quella corda
che ciò che scocca drizza in segno lieto.
Vero è che, come forma non s'accorda
molte fïate a l'intenzion de l'arte,
perch' a risponder la materia è sorda,
così da questo corso si diparte
talor la creatura, c'ha podere
di piegar, così pinta, in altra parte;
e sì come veder si può cadere
foco di nube, sì l'impeto primo
l'atterra torto da falso piacere.
Non dei più ammirar, se bene stimo,
lo tuo salir, se non come d'un rivo
se d'alto monte scende giuso ad imo.
Maraviglia sarebbe in te se, privo
d'impedimento, giù ti fossi assiso,
com' a terra quïete in foco vivo».
Quinci rivolse inver' lo cielo il viso.

CANTO II

NOTA INTRODUCTORIA

Apóstrofe a los lectores antes de la navegación por un mar jamás surcado; el autor se considera bien encaminado (por Minerva, Apolo y las Musas), pero aquellos lectores que cuenten solamente con la pequeña barca de la razón es mejor que regresen, porque la expedición está reservada a pocos lectores dotados de fe, que aún así se asombrarán tanto como los argonautas. Beatriz y Dante siguen ascendiendo vertiginosamente al cielo de la luna. Dante se interesa por la naturaleza de las manchas lunares, que algunas creencias relacionan con Caín (véase *Inf.*, XX, 124) y él atribuye a una diferencia en la densidad de los cuerpos. La explicación de Beatriz ocupa toda la segunda mitad del canto: primero confuta la opinión de Dante, que se basa en un criterio cuantitativo equivocado, porque si fuese una cuestión de densidad se trataría de grandes agujeros y los eclipses demuestran que la luz no los atraviesa y que la luna es un cuerpo sólido, sin agujeros ni capas, que devuelve la luz que en él se proyecta; y la oscuridad de las manchas tampoco puede atribuirse a su mayor distancia de la luz, como se comprueba poniendo tres espejos a diferente longitud de la fuente de luz: los tres devuelven el reflejo con la misma intensidad. La razón está en las leyes establecidas por Dios para todo el universo y fundadas en la calidad y distribución de la materia en sus nueve cielos, mediadores del influjo divino en diferente proporción: cada cielo tiene una virtud propia que se corresponde con la diversidad de la esencia que lo informa, y de las diferencias cualitativas entre las inteligencias angélicas derivan los grados de luminosidad de los cielos.

II

Oh, vosotros que, ansiosos de escucharme,
en pequeña barquilla habéis seguido
tras de mi nave que cantando avanza,
   volved al litoral del que partisteis;
no entréis en alta mar: si me perdéis
de vista acabaréis extraviados.
   Me aventuro en un mar jamás surcado;
Minerva sopla, Apolo me conduce
y me muestran el rumbo nueve Musas.
   Los pocos de vosotros que buscasteis
el angélico pan, del que se come
aquí sin llegar nunca a estar saciado,
   os podéis adentrar con vuestra nave
en alta mar, atentos a mi estela,
antes de que en el agua se deshaga.
   Os asombraréis más que aquellos héroes
que cruzaron la Cólquida y que vieron
al rey Jasón arar como un boyero.
   La sed connatural e inextinguible
del reino deiforme nos llevaba
veloces como el curso de los cielos.
   Beatriz miró a lo alto, y yo hacia ella,

O voi che siete in piccioletta barca,
desiderosi d'ascoltar, seguiti
dietro al mio legno che cantando varca,
   tornate a riveder li vostri liti:
non vi mettete in pelago, ché forse,
perdendo me, rimarreste smarriti.
   L'acqua ch'io prendo già mai non si corse;
Minerva spira, e conducemi Appollo,
e nove Muse mi dimostran l'Orse.
   Voialtri pochi che drizzaste il collo
per tempo al pan de li angeli, del quale
vivesi qui ma non sen vien satollo,
   metter potete ben per l'alto sale
vostro navigio, servando mio solco
dinanzi a l'acqua che ritorna equale.
   Que' glorïosi che passaro al Colco
non s'ammiraron come voi farete,
quando Iasón vider fatto bifolco.
   La concreata e perpetüa sete
del deïforme regno cen portava
veloci quasi come 'l ciel vedete.
   Beatrice in suso, e io in lei guardava;

y tal vez en el tiempo en que un flecha
acierta, vuela y parte desde el arco,
vi una cosa admirable y giré el rostro
hacia ella, aunque aquella a quien no pude
esconder nunca mis perplejidades,
contenta y bella, me miró y me dijo:
«Eleva a Dios tu mente agradecida:
nos ha traído a la primera estrella».
Entonces me vi envuelto en una nube,
brillante, densa, sólida y bruñida,
como un diamante por el sol tocado.
En su interior aquella eterna gema
nos acogió igual que el agua acoge
en sí un rayo de luz sin disgregarse.
Si yo era un cuerpo y en la Tierra nunca
puede una dimensión asumir otra
(que así ha de ser si un cuerpo en otro entra),
más debiera abrasarnos el deseo
de ver aquella esencia en que la humana
naturaleza y la de Dios se unieron.
Se verá allí lo que por fe creemos,
por evidencia y sin demostración,
cual verdad primordial que el hombre acepta.
Yo respondí: «Señora, con la máxima

e forse in tanto in quanto un quadrel posa
e vola e da la noce si dischiava,
giunto mi vidi ove mirabil cosa
mi torse il viso a sé; e però quella
cui non potea mia cura essere ascosa,
volta ver' me, sì lieta come bella,
«Drizza la mente in Dio grata», mi disse,
«che n'ha congiunti con la prima stella».
Parev' a me che nube ne coprisse
lucida, spessa, solida e pulita,
quasi adamante che lo sol ferisse.
Per entro sé l'etterna margarita
ne ricevette, com' acqua recepe
raggio di luce permanendo unita.
S'io era corpo, e qui non si concepe
com' una dimensione altra patio,
ch'esser convien se corpo in corpo repe,
accender ne dovria più il disio
di veder quella essenza in che si vede
come nostra natura e Dio s'unio.
Lì si vedrà ciò che tenem per fede,
non dimostrato, ma fia per sé noto
a guisa del ver primo che l'uom crede.
Io rispuosi: «Madonna, sì devoto

devoción doy las gracias al Señor,
que del mundo mortal me ha distanciado.
Pero decidme, ¿qué son esas manchas
oscuras y que hacen que en la Tierra
algunos fantaseen con Caín?».
Ella, después de sonreír, me dijo:
«Si la opinión de los mortales yerra
cuando no está la clave en los sentidos,
los dardos del asombro no debieran
herirte más, pues la razón posee,
si sigue a los sentidos, cortas alas.
Pero dime más bien lo que tú piensas».
Yo dije: «Aquí los cuerpos son diversos
porque su densidad es diferente».
Y ella: «Ahora verás muy claramente
que en un profundo error estás sumido,
si a mi argumentación estás atento.
La esfera octava muestra muchas luces,
que en cantidad y en calidad presentan
aspectos y facetas diferentes.
Si la virtud que los distingue fuese
sólo su densidad, todos tendrían
igual virtud, proporcionadamente.
Las propiedades nacen de principios

com' esser posso più, ringrazio lui
lo qual dal mortal mondo m'ha remoto.
Ma ditemi: che son li segni bui
di questo corpo, che là giuso in terra
fan di Cain favoleggiare altrui?».
Ella sorrise alquanto, e poi «S'elli erra
l'oppinïon», mi disse, «d'i mortali
dove chiave di senso non diserra,
certo non ti dovrien punger li strali
d'ammirazione omai, poi dietro ai sensi
vedi che la ragione ha corte l'ali.
Ma dimmi quel che tu da te ne pensi».
E io: «Ciò che n'appar qua sù diverso
credo che fanno i corpi rari e densi».
Ed ella: «Certo assai vedrai sommerso
nel falso il creder tuo, se bene ascolti
l'argomentar ch'io li farò avverso.
La spera ottava vi dimostra molti
lumi, li quali e nel quale e nel quanto
notar si posson di diversi volti.
Se raro e denso ciò facesser tanto,
una sola virtù sarebbe in tutti,
più e men distributa e altrettanto.
Virtù diverse esser convegnon frutti

formales, y a excepción de uno, todos
quedan, en tu argumento, destruidos.
Es más, si la razón de aquellas máculas
fuese la raridad, o este planeta
estaría privado de materia
en su extensión, o igual que un cuerpo tiene
partes grasas y magras, contendría
en su volumen hojas diferentes.
Si fuese lo primero, en un eclipse
del sol la luz filtrarse debería,
como se infunde en cuerpo menos denso.
No es así. Queda, pues, otro supuesto,
y si resulta que también lo impugno,
demostraré que tu opinión es falsa.
Si ese cuerpo no es todo rarefacto,
entonces tiene que existir un punto
que no deje pasar a su contrario,
y en él el rayo de la luz rebota
como el color retorna en un cristal
en cuyo fondo hay lámina de plomo.
Ahora dirás que el rayo que regresa
es más oscuro allí que en otras partes
porque el reflejo sale de más hondo.
Esta objeción podrías deshacerla,

di princìpi formali, e quei, for ch'uno,
seguiterieno a tua ragion distrutti.
Ancor, se raro fosse di quel bruno
cagion che tu dimandi, o d'oltre in parte
fora di sua materia sì digiuno
esto pianeto, o, sì come comparte
lo grasso e 'l magro un corpo, così questo
nel suo volume cangerebbe carte.
Se 'l primo fosse, fora manifesto
ne l'eclissi del sol, per trasparere
lo lume come in altro raro ingesto.
Questo non è: però è da vedere
de l'altro; e s'elli avvien ch'io l'altro cassi,
falsificato fia lo tuo parere.
S'elli è che questo raro non trapassi,
esser conviene un termine da onde
lo suo contrario più passar non lassi;
e indi l'altrui raggio si rifonde
così come color torna per vetro
lo qual di retro a sé piombo nasconde.
Or dirai tu ch'el si dimostra tetro
ivi lo raggio più che in altre parti,
per esser lì refratto più a retro.
Da questa instanza può deliberarti

si quieres, recurriendo a la experiencia,
que es la fuente común de vuestras artes.
Hazte con tres espejos; pon dos de ellos
a igual distancia y el tercero ponlo
entre los otros dos, pero más lejos.
Dispón a tus espaldas una fuente
de luz que incida en todos los espejos
para que puedas ver los tres destellos.
Aunque el reflejo más lejano sea
de tamaño menor, verás que emite
su resplandor con una fuerza idéntica.
Ahora, igual que ocurre con los cálidos
rayos con que la tierra se desnuda
del color y del frío de la nieve,
así, con tu intelecto ya desnudo,
lo voy a moldear con luz tan viva,
que resplandecerá ante tu mirada.
Dentro del cielo de la paz divina
gira un cuerpo que encierra en su potencia
el ser de todo aquello que comprende.
El cielo octavo, el de las muchas luces,
las reparte en esencias diferentes:
las diferencia al par que las contiene.
Los demás cielos, de distintos modos

esperïenza, se già mai la provi,
ch'esser suol fonte ai rivi di vostr' arti.
Tre specchi prenderai; e i due rimovi
da te d'un modo, e l'altro, più rimosso,
tr'ambo li primi li occhi tuoi ritrovi.
Rivolto ad essi, fa che dopo il dosso
ti stea un lume che i tre specchi accenda
e torni a te da tutti ripercosso.
Ben che nel quanto tanto non si stenda
la vista più lontana, lì vedrai
come convien ch'igualmente risplenda.
Or, come ai colpi de li caldi rai
de la neve riman nudo il suggetto
e dal colore e dal freddo primai,
così rimaso te ne l'intelletto
voglio informar di luce sì vivace,
che ti tremolerà nel suo aspetto.
Dentro dal ciel de la divina pace
si gira un corpo ne la cui virtute
l'esser di tutto suo contento giace.
Lo ciel seguente, c'ha tante vedute,
quell' esser parte per diverse essenze,
da lui distratte e da lui contenute.
Li altri giron per varie differenze

rigen sus diferencias peculiares
120 según sus fines y sus influencias.
Como ves, estos órganos del mundo
están dispuestos graduadamente:
123 de arriba toman y al de abajo entregan.
Observa bien el modo en que me acerco
por esta vía a la verdad que anhelas,
126 para que luego puedas llegar solo.
El movimiento de las santas órbitas,
como el golpe de maza del herrero,
129 se inspira y nace de divino impulso,
y el cielo al que embellecen tantas luces,
toma la imagen y deviene sello
132 de la mente profunda que lo mueve.
E igual que en vuestros cuerpos, que son polvo,
el alma se conforma a varios miembros
135 y se amolda a distintas facultades,
así esa inteligencia multiplica
y expande su virtud por las estrellas,
138 girando sin dejar de estar unida.
Cada virtud genera unión distinta
con el astro que aviva, al que se liga,
141 como hace la vida con vosotros.
Nacida de feliz naturaleza,

le distinzion che dentro da sé hanno
120 dispongono a lor fini e lor semenze.
Questi organi del mondo così vanno,
come tu vedi omai, di grado in grado,
123 che di sù prendono e di sotto fanno.
Riguarda bene omai sì com' io vado
per questo loco al vero che disiri,
126 sì che poi sappi sol tener lo guado.
Lo moto e la virtù d'i santi giri,
come dal fabbro l'arte del martello,
129 da' beati motor convien che spiri;
e 'l ciel cui tanti lumi fanno bello,
de la mente profonda che lui volve
132 prende l'image e fassene suggello.
E come l'alma dentro a vostra polve
per differenti membra e conformate
135 a diverse potenze si risolve,
così l'intelligenza sua bontate
multiplicata per le stelle spiega,
138 girando sé sovra sua unitate.
Virtù diversa fa diversa lega
col prezïoso corpo ch'ella avviva,
141 nel qual, sì come vita in voi, si lega.
Per la natura lieta onde deriva,

la virtud en la estrella resplandece
cual la alegría en la vivaz pupila.
De ella, y no por diversa densidad,
nacen las diferencias entre estrellas;
es el formal principio que produce,
conforme a su bondad, luz y penumbra».

la virtù mista per lo corpo luce
come letizia per pupilla viva.
Da essa vien ciò che da luce a luce
par differente, non da denso e raro;
essa è formal principio che produce,
conforme a sua bontà, lo turbo e 'l chiaro».

CANTO III

NOTA INTRODUCTORIA

Cuando Dante se dispone a decir que ha entendido la explicación de Beatriz, ve una serie de imágenes de rostros que parecen deseosas de hablar. Al contrario que Narciso («quien se enamoró de su reflejo»), Dante los cree reflejos y se vuelve ingenuamente, pero no ve a nadie. Beatriz se sonríe y le explica que no son imágenes, sino sustancias verdaderas con las que le conviene hablar. Dante le pregunta a la que le parece más solícita y risueña, que dice llamarse Piccarda y haber sido monja en la vida mortal: está ahí, como los demás del primer cielo, por descuidar sus votos. Dante la reconoce (era hermana de Forese y Corso Donati: véase *Purg.*, XXIV, 10-15) y le pregunta si no desearía progresar hacia más alto cielo; todas las almas se sonríen y Piccarda le explica que están ocupando el lugar que les corresponde en el designio divino y que su naturaleza sustancial es concordar con él (porque donde están la caridad es un bien necesario e ingénito: lo dice con el latinismo escolástico *necesse*). Dante comprende entonces que «cualquier lugar del cielo es paraíso» y Piccarda acaba de contar su historia: siendo muy joven decidió hacerse monja clarisa (la fundadora de la orden, Clara de Asís, está más arriba), pero varios hombres (sus hermanos y el futuro marido) la sacaron del convento para casarla, cosa que le ocurrió también al espíritu que tiene a su lado, la emperatriz Constanza (esposa de Enrique VI y madre de Federico II). Cantando *Ave María*, Piccarda desaparece y Dante se vuelve en dirección a Beatriz, pero queda momentáneamente deslumbrado por su fulgor.

III

El mismo sol que me inflamó de amor,
me desveló, con pruebas y más pruebas,
de la verdad más bella el dulce rostro;
y yo, para mostrarme convencido
y corregido de mi error, alcé
un poco la cabeza para hablar;
pero en ese momento una visión
reclamó mi atención de tal manera,
que de mi confesión llegué a olvidarme.
Como en tersos y límpidos cristales
o en aguas transparentes y tranquilas,
y no en exceso hondas, se reflejan
tan débilmente ya nuestras facciones,
que una perla luciendo en blanca frente
no resulta más clara a nuestros ojos,
vi muchos rostros tenues que querían
hablar, y yo sufrí el error contrario
de quien se enamoró de su reflejo.
Cuando me percaté de su presencia,
creyéndolos imágenes reflejas,
me volví para ver de quiénes eran;
no vi nada y miré de nuevo al frente,

Quel sol che pria d'amor mi scaldò 'l petto,
di bella verità m'avea scoverto,
provando e riprovando, il dolce aspetto;
e io, per confessar corretto e certo
me stesso, tanto quanto si convenne
leva' il capo a proferer più erto;
ma visïone apparve che ritenne
a sé me tanto stretto, per vedersi,
che di mia confession non mi sovvenne.
Quali per vetri trasparenti e tersi,
o ver per acque nitide e tranquille,
non sì profonde che i fondi sien persi,
tornan d'i nostri visi le postille
debili sì, che perla in bianca fronte
non vien men forte a le nostre pupille;
tali vid' io più facce a parlar pronte;
per ch'io dentro a l'error contrario corsi
a quel ch'accese amor tra l'omo e 'l fonte.
Sùbito sì com' io di lor m'accorsi,
quelle stimando specchiati sembianti,
per veder di cui fosser, li occhi torsi;
e nulla vidi, e ritorsili avanti

hacia el fulgor de mi benigna guía,
que sonreía con lucientes ojos.
«No te sorprendas de que me sonría
por tu pueril disposición», me dijo,
«puesto que en la verdad ya no se funda,
y te hace dar rodeos siempre en balde:
lo que ves son sustancias verdaderas,
y están aquí por incumplidos votos.
Habla con ellas, óyelas y créelas,
que la luz verdadera que las sacia
hace que no se aparten nunca de ella».
Yo me fijé en el alma que mostraba
más deseos de hablar y así le dije,
por un exceso de fervor turbado:
«Oh, bien creado espíritu que sientes
el dulce gusto de la vida eterna,
que no puede entender quien no la prueba,
muy grato te seré si me desvelas
tu nombre y la razón de vuestra suerte».
Y ella dijo, solícita y sonriente:
«Nuestra caridad tiene siempre abierta
la puerta a un justo anhelo, como hace
quien quiere que en su corte así se haga.
En la vida mortal yo fui una monja,

dritti nel lume de la dolce guida,
che, sorridendo, ardea ne li occhi santi.
«Non ti maravigliar perch' io sorrida»,
mi disse, «appresso il tuo püeril coto,
poi sopra 'l vero ancor lo piè non fida,
ma te rivolve, come suole, a vòto:
vere sustanze son ciò che tu vedi,
qui rilegate per manco di voto.
Però parla con esse e odi e credi;
ché la verace luce che le appaga
da sé non lascia lor torcer li piedi».
E io a l'ombra che parea più vaga
di ragionar, drizza'mi, e cominciai,
quasi com' uom cui troppa voglia smaga:
«O ben creato spirito, che a' rai
di vita etterna la dolcezza senti
che, non gustata, non s'intende mai,
grazïoso mi fia se mi contenti
del nome tuo e de la vostra sorte».
Ond' ella, pronta e con occhi ridenti:
«La nostra carità non serra porte
a giusta voglia, se non come quella
che vuol simile a sé tutta sua corte.
I' fui nel mondo vergine sorella;

y si rebuscas bien en tu memoria
advertirás que ahora soy más bella
y reconocerás que soy Piccarda,
beata entre otras almas beatíficas
en la esfera más lenta de los cielos.
Nuestros afectos, que se inflaman sólo
por voluntad del Espíritu Santo,
gozan del orden que él nos ha dispuesto.
Y este destino, que parece bajo,
nos fue asignado porque descuidamos
nuestros votos, que en parte fueron vanos».
Le dije: «En vuestros rostros fascinantes
un no se qué divino resplandece
que os distingue de vuestro antiguo aspecto;
por eso no fue ágil mi recuerdo,
pero ahora me ayuda lo que dices
y ya te reconozco claramente.
Pero dime: vosotros que aquí estáis
felices, ¿deseáis subir un grado
para ver más y estar del bien más cerca?».
Sonrió un poco, como hicieron todas,
y me dijo después con tanto gozo
como quien arde en el primer amor:
«La caridad, hermano, sacia el ansia

e se la mente tua ben sé riguarda,
non mi ti celerà l'esser più bella,
ma riconoscerai ch'i' son Piccarda,
che, posta qui con questi altri beati,
beata sono in la spera più tarda.
Li nostri affetti, che solo infiammati
son nel piacer de lo Spirito Santo,
letizian del suo ordine formati.
E questa sorte che par giù cotanto,
però n'è data, perché fuor negletti
li nostri voti, e vòti in alcun canto».
Ond' io a lei: «Ne' mirabili aspetti
vostri risplende non so che divino
che vi trasmuta da' primi concetti:
però non fui a rimembrar festino;
ma or m'aiuta ciò che tu mi dici,
sì che raffigurar m'è più latino.
Ma dimmi: voi che siete qui felici,
disiderate voi più alto loco
per più vedere e per più farvi amici?».
Con quelle altr' ombre pria sorrise un poco;
da indi mi rispuose tanto lieta,
ch'arder parea d'amor nel primo foco:
«Frate, la nostra volontà quïeta

de nuestra voluntad, que sólo quiere
lo que tenemos, sin anhelos nuevos.
Si ascender deseásemos, sería
nuestro anhelo distinto del designio
de aquel que aquí ha querido colocarnos;
verás que esa discordia no es posible
si consideras su naturaleza,
porque la caridad aquí es *necesse*.
Es sustancial a nuestro estado el ser
con la divina voluntad acordes:
ésta y las nuestras son un mismo anhelo;
y como de un umbral en otro vamos
por este reino, a todo el reino place
lo que el rey quiere, que al amor induce.
Nuestra paz se sustenta en su designio,
el mar al que va todo lo que él mismo
crea o que informa la Naturaleza».
Comprendí entonces que cualquier lugar
del cielo es paraíso, aunque la suma
gracia no llueve igual en todas partes.
Igual que ocurre cuando un alimento
nos sacia y otro sigue apeteciéndonos,
que uno pedimos y otro agradecemos,
así hice yo con actos y palabras

virtù di carità, che fa volerne
sol quel ch'avemo, e d'altro non ci asseta.
Se disïassimo esser più superne,
foran discordi li nostri disiri
dal voler di colui che qui ne cerne;
che vedrai non capere in questi giri,
s'essere in carità è qui *necesse*,
e se la sua natura ben rimiri.
Anzi è formale ad esto beato *esse*
tenersi dentro a la divina voglia,
per ch'una fansi nostre voglie stesse;
sì che, come noi sem di soglia in soglia
per questo regno, a tutto il regno piace
com' a lo re che 'n suo voler ne 'nvoglia.
E 'n la sua volontade è nostra pace:
ell' è quel mare al qual tutto si move
ciò ch'ella crïa o che natura face».
Chiaro mi fu allor come ogne dove
in cielo è paradiso, *etsi* la grazia
del sommo ben d'un modo non vi piove.
Ma sì com' elli avvien, s'un cibo sazia
e d'un altro rimane ancor la gola,
che quel si chere e di quel si ringrazia,
così fec' io con atto e con parola,

para saber qué tela fue la que ella
dejó sin acabar de hilar. Me dijo:
«Hay más arriba una mujer de mérito
y de vida perfecta cuya orden
se profesa y se viste en vuestro mundo,
y que pide velar hasta la muerte
al esposo que acepta todo voto
que al amor acomoda su designio.
Siendo muy jovencita, por seguirla
huí del mundo, me vestí su hábito
y prometí seguir sus ordenanzas.
Unos hombres, al mal más inclinados
que al bien, del dulce claustro me sacaron.
Dios sabe bien cuál fue después mi vida.
Lo que de mí te he dicho también vale
para este otro esplendor que a mi derecha
estás viendo brillar y en quien fulgura
toda la inmensa luz de nuestra esfera:
fue una monja también, y le arrancaron
de la cabeza la sagrada toca.
Pero aun después de ser devuelta al mundo
contra su voluntad e injustamente,
nunca quitó del corazón el velo.
Ella es la gran Constanza, que al segundo

per apprender da lei qual fu la tela
onde non trasse infino a co la spuola.
«Perfetta vita e alto merto inciela
donna più sù», mi disse, «a la cui norma
nel vostro mondo giù si veste e vela,
perché fino al morir si vegghi e dorma
con quello sposo ch'ogne voto accetta
che caritate a suo piacer conforma.
Dal mondo, per seguirla, giovinetta
fuggi'mi, e nel suo abito mi chiusi
e promisi la via de la sua setta.
Uomini poi, a mal più ch'a bene usi,
fuor mi rapiron de la dolce chiostra:
Iddio si sa qual poi mia vita fusi.
E quest' altro splendor che ti si mostra
da la mia destra parte e che s'accende
di tutto il lume de la spera nostra,
ciò ch'io dico di me, di sé intende;
sorella fu, e così le fu tolta
di capo l'ombra de le sacre bende.
Ma poi che pur al mondo fu rivolta
contra suo grado e contra buona usanza,
non fu dal vel del cor già mai disciolta.
Quest' è la luce de la gran Costanza

príncipe de Suabia dio el tercero
y último líder de la dinastía».
Esto me dijo y luego cantó «*Ave,
María*» y desapareció cantando,
como en el agua una pesada piedra.
La seguí con los ojos cuanto pude,
y cuando la perdí, mi vista entonces
volvió al objeto de mayor deseo
en dirección a Beatriz, pero ella
resplandeció con luz tan deslumbrante,
que al principio no pude ni mirarla.
Por eso tardé un poco en preguntarle.

che del secondo vento di Soave
generò 'l terzo e l'ultima possanza».
Così parlommi, e poi cominciò «*Ave,
Maria*» cantando, e cantando vanio
come per acqua cupa cosa grave.
La vista mia, che tanto lei seguio
quanto possibil fu, poi che la perse,
volsesi al segno di maggior disio,
e a Beatrice tutta si converse;
ma quella folgorò nel mïo sguardo
sì che da prima il viso non sofferse;
e ciò mi fece a dimandar più tardo.

CANTO IV

NOTA INTRODUCTORIA

Dante está indeciso entre dos cuestiones sobre las que quiere preguntar a Beatriz y su indecisión lo hace permanecer en silencio, pero ella intuye sus dudas, formula las preguntas y da las respuestas. La primera cuestión es: ¿por qué la violencia ajena mengua el mérito de una voluntad buena y firme? (como las de Piccarda y Constanza); y la segunda se refiere al destino final de las almas, pues dice Platón que vuelven a las estrellas. Beatriz empieza por la segunda, que es la más peligrosa para la fe: todas las almas santas, sean las que sean (y pone ejemplos de serafines, profetas, evangelistas, o las dos monjas del canto anterior), tienen su lugar eterno en el Empíreo, y si se manifiestan en una u otra esfera no es porque en ella residan, sino como evidencia de su grado de beatitud, porque el intelecto humano precisa de signos sensibles, como cuando la Biblia o la Iglesia atribuyen miembros y aspecto humanos a Dios o a los arcángeles Gabriel, Miguel y Rafael («el que la vista devolvió a Tobías»); a diferencia de la Biblia, parece que Platón dé por real lo que dice en el *Timeo* (que las almas vuelven a la misma estrella de la que se desprendieron para habitar un cuerpo), pero cabe la posibilidad de que hablase en sentido metafórico, y en tal caso no anduvo tan descarriado. La primera cuestión implica distinguir entre una voluntad absoluta (como la de san Lorenzo en la parrilla o Mucio Scévola al poner la mano en el fuego para purgar un error) y otra voluntad relativa y contingente (como las de Piccarda y Constanza), pues a veces nos vemos forzados a hacer lo que no queremos (y pone el ejemplo de Alcmeón, conocido por varios poetas clásicos: véase también *Purg.*, XII, 49-51). Dante agradece elocuentemente la explicación y añade otra pregunta antes de quedar arrobado ante Beatriz, que le contestará en el canto siguiente.

IV

El hombre que entre dos ricos manjares
puede escoger, antes de hincarle el diente
a uno de ellos morirá de hambre;
con el mismo temor tiembla un cordero
entre dos lobos fieros y famélicos;
como estaría un perro entre dos gamos:
de tal modo, hostigado por mis dudas,
no voy a criticarme ni a alabarme
por mi silencio, que era necesario.
Callé, pero tenía dibujada
mi intención en el rostro, y mi pregunta
quedó más clara así que con palabras.
Hizo Beatriz como Daniel, que al rey
Nabucodonosor logró aplacarle
la ira que lo había envilecido,
y dijo: «Bien advierto que te agobian
por igual dos deseos y tu duda
te paraliza sin manifestarse.
Arguyes: "Si la buena voluntad
permanece, ¿por qué la violencia
ajena mengua de tal modo el mérito?".
La otra cuestión que te provoca duda

Intra due cibi, distanti e moventi
d'un modo, prima si morria di fame,
che liber' omo l'un recasse ai denti;
sì si starebbe un agno intra due brame
di fieri lupi, igualmente temendo;
sì si starebbe un cane intra due dame:
per che, s'i' mi tacea, me non riprendo,
da li miei dubbi d'un modo sospinto,
poi ch'era necessario, né commendo.
Io mi tacea, ma 'l mio disir dipinto
m'era nel viso, e 'l dimandar con ello,
più caldo assai che per parlar distinto.
Fé sì Beatrice qual fé Danïello,
Nabuccodonosor levando d'ira,
che l'avea fatto ingiustamente fello;
e disse: «Io veggio ben come ti tira
uno e altro disio, sì che tua cura
sé stessa lega sì che fuor non spira.
Tu argomenti: "Se 'l buon voler dura,
la vïolenza altrui per qual ragione
di meritar mi scema la misura?".
Ancor di dubitar ti dà cagione

es que parece que las almas vuelven,
según dice Platón, a las estrellas.
Éstas son las cuestiones que te lastran
con igual pesadez el pensamiento;
primero trataré la más nociva.
Piensa en el Serafín a Dios más próximo,
en Moisés, en Samuel, piensa en cualquiera
de los dos Juanes, o en María incluso:
no poseen su asiento en otro cielo
distinto de las almas que aquí has visto,
y no estarán ni más ni menos años;
todos hacen más bello el primer círculo
y gozan a su modo dulce vida,
sintiendo el soplo del eterno espíritu.
No se han mostrado porque sea ésta
su esfera, sino a modo de evidencia
de su situación menos elevada.
Así hay que hablar a vuestro ingenio humano,
que fundamenta su conocimiento
sólo en lo que perciben los sentidos.
Por eso la Escritura condesciende
a vuestra facultad y asigna manos
y pies a Dios, pero el sentido es otro;
y con aspecto humano representa

parer tornarsi l'anime a le stelle,
secondo la sentenza di Platone.
Queste son le question che nel tuo *velle*
pontano igualmente; e però pria
tratterò quella che più ha di felle.
D'i Serafin colui che più s'india,
Moïsè, Samuel, e quel Giovanni
che prender vuoli, io dico, non Maria,
non hanno in altro cielo i loro scanni
che questi spirti che mo t'appariro,
né hanno a l'esser lor più o meno anni;
ma tutti fanno bello il primo giro,
e differentemente han dolce vita
per sentir più e men l'etterno spiro.
Qui si mostraro, non perché sortita
sia questa spera lor, ma per far segno
de la celestïal c'ha men salita.
Così parlar conviensi al vostro ingegno,
però che solo da sensato apprende
ciò che fa poscia d'intelletto degno.
Per questo la Scrittura condescende
a vostra facultate, e piedi e mano
attribuisce a Dio e altro intende;
e Santa Chiesa con aspetto umano

a Gabriel y a Miguel la Santa Iglesia,
y al que la vista devolvió a Tobías.
Lo que Timeo dice de las almas
es diferente de lo que aquí has visto,
porque da por real lo que argumenta.
Y argumenta que cada alma regresa
a la estrella de donde fue escindida
al darle forma la naturaleza;
tal vez cabe entender en sus palabras
un sentido distinto, y es posible
que no deba tomarse a la ligera.
Si lo que dice es que retorna el eco
loable o censurable de su influjo,
puede que acierte en la verdad su flecha.
Este principio fue mal entendido
e hizo que el mundo diese a los planetas
los nombres de Mercurio, Marte y Júpiter.
En cuanto a la otra duda que te turba,
es menos perniciosa, pues su efecto
dañino no te va a alejar de mí.
Que a ojos de los mortales sea injusta
nuestra justicia es más razón de fe
que un argumento de perfidia herética.
Pero como es capaz vuestro intelecto

Gabrïel e Michel vi rappresenta,
e l'altro che Tobia rifece sano.
Quel che Timeo de l'anime argomenta
non è simile a ciò che qui si vede,
però che, come dice, par che senta.
Dice che l'alma a la sua stella riede,
credendo quella quindi esser decisa
quando natura per forma la diede;
e forse sua sentenza è d'altra guisa
che la voce non suona, ed esser puote
con intenzion da non esser derisa.
S'elli intende tornare a queste ruote
l'onor de la influenza e 'l biasmo, forse
in alcun vero suo arco percuote.
Questo principio, male inteso, torse
già tutto il mondo quasi, sì che Giove,
Mercurio e Marte a nominar trascorse.
L'altra dubitazion che ti commove
ha men velen, però che sua malizia
non ti poria menar da me altrove.
Parere ingiusta la nostra giustizia
ne li occhi d'i mortali, è argomento
di fede e non d'eretica nequizia.
Ma perché puote vostro accorgimento

de penetrar esta verdad, ahora
daré satisfacción a tu deseo.
Si hay violencia cuando el que la sufre
no condesciende con el que la ejerce,
ninguna de estas almas tiene excusa:
la voluntad no cede si no quiere,
porque su condición es la del fuego,
aunque intenten mil veces doblegarla.
Pues si se pliega poco o mucho, cede
a la fuerza, como estas dos mujeres,
que podían haber vuelto a sus claustros.
De ser su voluntad íntegra y firme,
como aguantó Lorenzo en la parrilla
y Mucio fue severo con su mano,
las habría devuelto, al verse libres,
al lugar del que fueron apartadas;
pero tan firme voluntad es rara.
Y con estas palabras, si has prestado
atención, se resuelve aquella duda
que te habría seguido atormentando.
Pero ahora tendrás que hacerle frente
a otra dificultad que no podrías
resolver con tus fuerzas por ti mismo.
Yo he infundido en tu mente la certeza

ben penetrare a questa veritate,
come disiri, ti farò contento.
Se vïolenza è quando quel che pate
nïente conferisce a quel che sforza,
non fuor quest' alme per essa scusate:
ché volontà, se non vuol, non s'ammorza,
ma fa come natura face in foco,
se mille volte vïolenza il torza.
Per che, s'ella si piega assai o poco,
segue la forza; e così queste fero
possendo rifuggir nel santo loco.
Se fosse stato lor volere intero,
come tenne Lorenzo in su la grada,
e fece Muzio a la sua man severo,
così l'avria ripinte per la strada
ond' eran tratte, come fuoro sciolte;
ma così salda voglia è troppo rada.
E per queste parole, se ricolte
l'hai come dei, è l'argomento casso
che t'avria fatto noia ancor più volte.
Ma or ti s'attraversa un altro passo
dinanzi a li occhi, tal che per te stesso
non usciresti: pria saresti lasso.
Io t'ho per certo ne la mente messo

de que el alma beata nunca miente,
pues está unida a la verdad primera;
y Piccarda te ha dicho que Constanza
no dejó nunca de ser fiel al velo,
y aquí parece que me contradice.
Hermano, muchas veces acontece
que para huir de algún peligro, uno
hace a desgrado lo que no conviene:
como Alcmeón, que a ruego de su padre
acabó con la vida de su madre
y por piedad se hizo despiadado.
En esta situación, quiero que pienses
que fuerza y voluntad, mezcladas, hacen
que no sean excusa las ofensas.
La voluntad nunca consiente el daño,
y si lo hace es sólo cuando teme
que pueda derivarse un mal mayor.
Piccarda hablaba en el primer sentido
de voluntad total; yo en el segundo,
y las dos hemos dicho la verdad».
Fue tan rico el caudal del santo río
del manantial de la verdad surgido,
que apaciguó mis dos incertidumbres.
«Oh, amada del primer amante, oh, diosa»,

ch'alma beata non poria mentire,
però ch'è sempre al primo vero appresso;
e poi potesti da Piccarda udire
che l'affezion del vel Costanza tenne;
sì ch'ella par qui meco contradire.
Molte fïate già, frate, addivenne
che, per fuggir periglio, contra grato
si fé di quel che far non si convenne;
come Almeone, che, di ciò pregato
dal padre suo, la propria madre spense,
per non perder pietà si fé spietato.
A questo punto voglio che tu pense
che la forza al voler si mischia, e fanno
sì che scusar non si posson l'offense.
Voglia assoluta non consente al danno;
ma consentevi in tanto in quanto teme,
se si ritrae, cadere in più affanno.
Però, quando Piccarda quello spreme,
de la voglia assoluta intende, e io
de l'altra; sì che ver diciamo insieme».
Cotal fu l'ondeggiar del santo rio
ch'uscì del fonte ond' ogne ver deriva;
tal puose in pace uno e altro disio.
«O amanza del primo amante, o diva»,

le dije, «cuya voz me inunda y colma
120 con un calor que va vivificándome,
no bastará la fuerza de mi afecto
para corresponder a vuestra gracia:
123 que responda por mí el omnipotente.
Veo que nuestra mente no se sacia
hasta que no la alumbra la verdad,
126 sin la cual no hay ninguna certidumbre.
Cuando ya la ha alcanzado, yace en ella
como fiera en cubil: es, pues, posible;
129 si no, cualquier deseo fuera *frustra*.
De ese deseo brota otro retoño
en la raíz de la verdad, y así
132 vamos de cuesta en cuesta hasta la cima.
Esto, señora, me conforta y esto
me lleva, reverente, a preguntaros
135 sobre otra verdad que no comprendo.
¿Se pueden compensar los incumplidos
votos con otros bienes que pudieran
138 no ser escasos en vuestra balanza?».
Beatriz me miró con tan divinos
centelleos de amor en su mirada,
que me rendí y, con ojos abatidos,
142 estuve a punto de desvanecerme.

diss' io appresso, «il cui parlar m'inonda
120 e scalda sì, che più e più m'avviva,
non è l'affezion mia tanto profonda,
che basti a render voi grazia per grazia;
123 ma quei che vede e puote a ciò risponda.
Io veggio ben che già mai non si sazia
nostro intelletto, se 'l ver non lo illustra
126 di fuor dal qual nessun vero si spazia.
Posasi in esso, come fera in lustra,
tosto che giunto l'ha; e giugner puollo:
129 se non, ciascun disio sarebbe *frustra*.
Nasce per quello, a guisa di rampollo,
a piè del vero il dubbio; ed è natura
132 ch'al sommo pinge noi di collo in collo.
Questo m'invita, questo m'assicura
con reverenza, donna, a dimandarvi
135 d'un'altra verità che m'è oscura.
Io vo' saper se l'uom può sodisfarvi
ai voti manchi sì con altri beni,
138 ch'a la vostra statera non sien parvi».
Beatrice mi guardò con li occhi pieni
di faville d'amor così divini,
che, vinta, mia virtute diè le reni,
142 e quasi mi perdei con li occhi chini.

CANTO V

NOTA INTRODUCTORIA

Beatriz empieza diciendo que no es extraño que su resplandor deslumbre a Dante, porque su visión es cada vez más perfecta; luego responde a la pregunta (sobre la posibilidad de compensar los votos no cumplidos) con una elaborada disquisición que parte del concepto de libre albedrío, el mayor don que Dios nos ha concedido; de él se deduce el valor extraordinario del voto, pues se trata de un acto libre con el que se renuncia a la libertad, y no puede ofrecerse nada mejor; es un pacto con Dios y sólo se puede anular de una manera: cumpliéndolo; pero es posible en algunos casos permutar, sin que haya pecado, la materia del voto, es decir la cosa ofrecida, pero debe ser con el consenso eclesiástico (deben girar las dos llaves de Pedro, la de plata y la de oro: «la blanca y la amarilla») y a condición de que la nueva oferta tenga más valor. Además, los votos no pueden tomarse a la ligera: es mejor no hacer promesas imprudentes, como las de Jefté y Agamenón («el líder de los griegos»), que, para mantener su juramento tuvieron que sacrificar a sus propias hijas (véase Jueces 11, 30-40, y Ovidio, *Metamorfosis*, XII, 27-34). Beatriz termina con una exhortación a los cristianos para que se atengan a los compromisos de la fe y no sean codiciosos. Acabada la explicación, de la que el protagonista-autor se declara fiel transcriptor («Así me habló Beatriz, y así lo escribo»), los dos ascienden raudos al cielo de Mercurio, donde manifiestan su virtud los que amaron la gloria eterna. Beatriz aumenta con su presencia la luz de aquel reino, y de pronto Dante ve miles de espíritus con un aura esplendorosa. Uno de ellos se ofrece a responder a todo lo que Dante pregunte, y el poeta formula escuetamente las demandas habituales, pues quiere saber quién es y por qué está ahí. El espíritu le contestará en el canto siguiente.

V

«No te asombres si ahora te deslumbro
con el ardor de amor más que en la Tierra
y consigo vencer la resistencia
de tu mirada; la razón es simple:
la visión es ahora más perfecta
y avanza por el bien que va adquiriendo.
Me doy cuenta de cómo resplandece
la luz eterna ya en tu entendimiento,
la que, al ser vista, siempre amor enciende;
y si otras cosas son las que os seducen,
no son más que vestigios que traslucen
aquella luz y no son comprendidos.
Quieres saber si el voto no cumplido
se puede compensar con otros actos
para librar al alma de litigios».
Así empezó este canto Beatriz,
y siguió luego sin interrupciones
de esta manera su discurso santo:
«El mayor don que Dios, en su grandeza,
nos regaló, y que es el más conforme
a su bondad y a su naturaleza,
es el libre albedrío, del que todas

«S'io ti fiammeggio nel caldo d'amore
di là dal modo che 'n terra si vede,
sì che del viso tuo vinco il valore,
non ti maravigliar, ché ciò procede
da perfetto veder, che, come apprende,
così nel bene appreso move il piede.
Io veggio ben sì come già resplende
ne l'intelletto tuo l'etterna luce,
che, vista, sola e sempre amore accende;
e s'altra cosa vostro amor seduce,
non è se non di quella alcun vestigio,
mal conosciuto, che quivi traluce.
Tu vuo' saper se con altro servigio,
per manco voto, si può render tanto
che l'anima sicuri di letigio».
Sì cominciò Beatrice questo canto;
e sì com' uom che suo parlar non spezza,
continüò così 'l processo santo:
«Lo maggior don che Dio per sua larghezza
fesse creando, e a la sua bontate
più conformato, e quel ch'e' più apprezza,
fu de la volontà la libertate;

y cada una de las criaturas
provistas de razón están dotadas.
Ahora entenderás, si bien lo piensas,
el gran valor del voto, pues implica
que Dios consienta lo que tú consientes;
pues, como el pacto es entre Dios y el hombre,
se renuncia al tesoro que te digo,
la libertad, con un acto que es libre.
¿Y qué se puede dar en lugar de eso?
Usar para algún bien lo que ya has dado
es obrar con robada mercancía.
Ya sabes la verdad más importante;
pero para entender por qué la Iglesia
da dispensas que pueden parecerte
una contradicción, no te levantes
de la mesa, porque es manjar pesado
y he de ayudarte aún a digerirlo.
Abre la mente, escucha mi argumento
y consérvalo bien, porque no hay ciencia
sin retener aquello que se aprende.
En tales sacrificios se requieren
dos elementos: uno es la materia
que se promete, y otro el compromiso.
Este sólo se anula si se cumple,

di che le creature intelligenti,
e tutte e sole, fuoro e son dotate.
Or ti parrà, se tu quinci argomenti,
l'alto valor del voto, s'è sì fatto
che Dio consenta quando tu consenti;
ché, nel fermar tra Dio e l'omo il patto,
vittima fassi di questo tesoro,
tal quale io dico; e fassi col suo atto.
Dunque che render puossi per ristoro?
Se credi bene usar quel c'hai offerto,
di maltolletto vuo' far buon lavoro.
Tu se' omai del maggior punto certo;
ma perché Santa Chiesa in ciò dispensa,
che par contra lo ver ch'i' t'ho scoverto,
convienti ancor sedere un poco a mensa,
però che 'l cibo rigido c'hai preso,
richiede ancora aiuto a tua dispensa.
Apri la mente a quel ch'io ti paleso
e fermalvi entro; ché non fa scïenza,
sanza lo ritenere, avere inteso.
Due cose si convegnono a l'essenza
di questo sacrificio: l'una è quella
di che si fa; l'altr' è la convenenza.
Quest' ultima già mai non si cancella

y a propósito de él ya se ha tratado
48 más arriba de modo muy preciso:
de ahí los sacrificios continuados
de los hebreos, aunque alguna ofrenda
51 pudiese ser cambiada, como sabes.
El otro, que he llamado la materia,
puede ser tal, que si es sustituida
54 por materia diversa no hay pecado.
Pero que nadie cambie por las buenas
su voto, sin que giren las dos llaves
57 de la Iglesia, la blanca y la amarilla;
si la nueva materia no supera
en empeño a la que es sustituida,
60 la permuta es inútil y ridícula.
Cualquier cosa que sea de gran peso
e incline y quiebre todas las balanzas
63 no se puede cambiar jamás por otra.
No os toméis, pues, el voto a la ligera:
sed fieles, pero no lo hagáis a ciegas,
66 como Jefté al hacer su primer don:
más le habría valido arrepentirse
que, por ser fiel, cumplir un acto inicuo;
69 también fue necio el líder de los griegos,
por quien lloró Ifigenia su hermosura

se non servata; e intorno di lei
48 sì preciso di sopra si favella:
però necessitato fu a li Ebrei
pur l'offerere, ancor ch'alcuna offerta
51 si permutasse, come saver dei.
L'altra, che per materia t'è aperta,
puote ben esser tal, che non si falla
54 se con altra materia si converta.
Ma non trasmuti carco a la sua spalla
per suo arbitrio alcun, sanza la volta
57 e de la chiave bianca e de la gialla;
e ogne permutanza credi stolta,
se la cosa dimessa in la sorpresa
60 come 'l quattro nel sei non è raccolta.
Però qualunque cosa tanto pesa
per suo valor che tragga ogne bilancia,
63 sodisfar non si può con altra spesa.
Non prendan li mortali il voto a ciancia;
siate fedeli, e a ciò far non bieci,
66 come Ieptè a la sua prima mancia;
cui più si convenia dicer «Mal feci»,
che, servando, far peggio; e così stolto
69 ritrovar puoi il gran duca de' Greci,
onde pianse Efigènia il suo bel volto,

y que, cuando su rito fue sabido,
causó el llanto de locos y de sabios.
Cristianos, ponderad vuestras acciones:
no seáis plumas a merced del viento
y no penséis que cualquier agua os limpia.
Tenéis los Testamentos, nuevo y viejo,
y el pastor de la Iglesia, que os tutela:
os basta para vuestra salvación.
Si la codicia pérfida os reclama,
sed hombres y no ovejas descarriadas,
no se ría el judío de vosotros.
No hagáis como el cordero que desprecia
la leche de su madre ingenuamente
para irse a triscar y a divertirse».
Así me habló Beatriz, y así lo escribo.
Y después, anhelante, se volvió
hacia la intensidad del universo.
Su silencio y su rostro demudado
acallaron también mi ansioso ingenio,
que ya quería hacer nuevas preguntas;
y cual flecha que acierta en la diana
antes que deje de vibrar la cuerda,
fuimos veloces al segundo reino.
Vi entonces a mi amada tan radiante

e fé pianger di sé i folli e i savi
ch'udir parlar di così fatto cólto.
Siate, Cristiani, a muovervi più gravi:
non siate come penna ad ogne vento,
e non crediate ch'ogne acqua vi lavi.
Avete il novo e 'l vecchio Testamento,
e 'l pastor de la Chiesa che vi guida;
questo vi basti a vostro salvamento.
Se mala cupidigia altro vi grida,
uomini siate, e non pecore matte,
sì che 'l Giudeo di voi tra voi non rida!
Non fate com' agnel che lascia il latte
de la sua madre, e semplice e lascivo
seco medesmo a suo piacer combatte!».
Così Beatrice a me com' ïo scrivo;
poi si rivolse tutta disïante
a quella parte ove 'l mondo è più vivo.
Lo suo tacere e 'l trasmutar sembiante
puoser silenzio al mio cupido ingegno,
che già nuove questioni avea davante;
e sì come saetta che nel segno
percuote pria che sia la corda queta,
così corremmo nel secondo regno.
Quivi la donna mia vid' io sì lieta,

en cuanto entró en el aura de aquel cielo,
que con su luz creció la del planeta.
Si así cambió y gozó la misma estrella,
¡cuál no sería mi mudanza, siendo
tan tornadizo por naturaleza!
Así como los peces de un vivero
tranquilo y transparente acuden prestos
a todo lo que creen que es comida,
así vi entonces miles de esplendores
venir hacia nosotros profiriendo:
«He aquí el que hará crecer nuestros amores».
Y a medida que se iban acercando,
se distinguía en su interior la forma
alegre y fulgurante que emitían.
Piensa, lector, si lo que aquí comienza
no prosiguiese, qué angustioso fuera
tu anhelo de saber cómo termina;
por ti mismo verás con cuánto anhelo
quise saber la condición de todos
en cuanto ante mis ojos se mostraron.
«Oh, espíritu dichoso a quien la gracia
muestra los tronos del eterno triunfo
antes de abandonar la mortal liza,
todos ardemos en el mismo fuego

come nel lume di quel ciel si mise,
che più lucente se ne fé 'l pianeta.
E se la stella si cambiò e rise,
qual mi fec' io che pur da mia natura
trasmutabile son per tutte guise!
Come 'n peschiera ch'è tranquilla e pura
traggonsi i pesci a ciò che vien di fori
per modo che lo stimin lor pastura,
sì vid' io ben più di mille splendori
trarsi ver' noi, e in ciascun s'udia:
«Ecco chi crescerà li nostri amori».
E sì come ciascuno a noi venìa,
vedeasi l'ombra piena di letizia
nel folgór chiaro che di lei uscia.
Pensa, lettor, se quel che qui s'inizia
non procedesse, come tu avresti
di più savere angosciosa carizia;
e per te vederai come da questi
m'era in disio d'udir lor condizioni,
sì come a li occhi mi fur manifesti.
«O bene nato a cui veder li troni
del trïunfo etternal concede grazia
prima che la milizia s'abbandoni,
del lume che per tutto il ciel si spazia

que inflama el paraíso, de manera
120 que puedes preguntarnos lo que quieras».
Esto es lo que me dijo una de aquellas
almas piadosas, y Beatriz me dijo:
123 «Pregunta y créeles, que son divinos».
«Entiendo que en tu misma luz anidas
y que esa luz emana de tus ojos,
126 porque refulge cuando te sonríes;
pero no sé quién eres, oh, alma digna,
ni por qué habitas en la oculta esfera
129 que a los mortales velan otros rayos».
Esto le dije a aquella luminaria
que primero me habló, y con mis palabras
132 se encendió mucho más de lo que estaba.
Como el sol en su mucha luz se esconde
cuando el calor deshace los espesos
135 vapores que atemperan su fulgor,
de esa manera, con crecido gozo
y recluida en su esplendor, la santa
figura respondió de la recóndita
139 manera que el siguiente canto canta.

noi semo accesi; e però, se disii
120 di noi chiarirti, a tuo piacer ti sazia».
Così da un di quelli spirti pii
detto mi fu; e da Beatrice: «Dì, dì
123 sicuramente, e credi come a dii».
«Io veggio ben sì come tu t'annidi
nel proprio lume, e che de li occhi il traggi,
126 perch' e' corusca sì come tu ridi;
ma non so chi tu se', né perché aggi,
anima degna, il grado de la spera
129 che si vela a' mortai con altrui raggi».
Questo diss' io diritto a la lumera
che pria m'avea parlato; ond' ella fessi
132 lucente più assai di quel ch'ell' era.
Sì come il sol che si cela elli stessi
per troppa luce, come 'l caldo ha róse
135 le temperanze d'i vapori spessi,
per più letizia sì mi si nascose
dentro al suo raggio la figura santa;
e così chiusa chiusa mi rispuose
139 nel modo che 'l seguente canto canta.

CANTO VI

NOTA INTRODUCTORIA

Habla el espíritu del emperador Justiniano. Después de que Constantino invirtiese el vuelo del águila imperial llevándola hacia Oriente, el trono estuvo allí durante siglos y fue cambiando de manos hasta llegar a las suyas; al principio no creía en la doble naturaleza de Cristo, pero el papa Agapito facilitó su conversión, y, delegando en Belisario el mando del ejército, se dedicó a la labor de reordenar las leyes del derecho romano. Antes de contestar a la segunda pregunta, Justiniano resume la historia del imperio (con mención de muchos personajes históricos y legendarios cuyos detalles pueden verse en el índice): su valor empezó a mostrarse en el sacrificio de Palante; anidó muchos años en la ciudad de Alba (Alba Longa), hasta el duelo de los trillizos, que supuso la preeminencia de Roma; ondeó en las conquistas de los territorios vecinos y en los combates contra diversos enemigos, donde destacaron héroes admirables; humilló a los cartagineses de Aníbal; bajo su insignia triunfaron Escipión y Pompeyo (aunque eso no fue muy bueno, precisa, para la colina de Fiésole a cuyos pies nació Dante); luego llegó Julio César, que amplió increíblemente sus dominios; le siguió Augusto, quien tras muchas victorias logró una paz duradera (cerró las puertas del templo del dios Jano); pero todo eso puede parecer poco si se compara con lo logrado por el águila bajo el mando del tercer César (Tiberio: vengó el pecado de Adán con el sacrificio de Cristo), y de Tito (vengó la muerte de Cristo con la destrucción de Jerusalén), hasta llegar a Carlomagno. Ahora el símbolo del imperio recibe ofensas tanto de los güelfos, que lo combaten, como de los gibelinos, que se lo apropian, y la digresión acaba con una oscura amenaza a Carlos II de Anjou («el nuevo Carlos», tal vez porque perdería a un hijo y a un sobrino en la batalla de Montecatini, 1315). Justiniano explica después que en cielo de Mercurio están quienes sintieron amor por la gloria eterna,

y termina diciendo que a su lado fulgura otro espíritu que compartió el mismo anhelo: Romeo de Vilanova, modesto peregrino que acabó siendo ministro del conde de Provenza (Ramón Berenguer) y, al verse calumniado, renunció a los honores y volvió a mendigar. Dante, por boca de Justiniano, añade algún tinte legendario a la historia de Romeo, y las últimas palabras del emperador parecen ponderar la situación del poeta exiliado.

VI

«Después de que voltease Constantino
el águila imperial, contraria al curso
del cielo y del esposo de Lavinia,
durante muchos siglos restó el ave
de Dios en aquel límite de Europa
cercano al monte de su primer vuelo;
bajo la sombra de las sacras plumas,
de mano en mano traspasó el gobierno
y así, cambiando, vino hasta las mías.
El César fui y me llamo Justiniano;
quité, por el primer amor movido,
de nuestras leyes lo superfluo y vano.
Antes de darme a esta labor, creía,
muy satisfecho de tal fe, que en Cristo
había sólo una naturaleza;
pero Agapito, santo y pastor sumo,

«Poscia che Costantin l'aquila volse
contr' al corso del ciel, ch'ella seguio
dietro a l'antico che Lavina tolse,
cento e cent' anni e più l'uccel di Dio
ne lo stremo d'Europa si ritenne,
vicino a' monti de' quai prima uscìo;
e sotto l'ombra de le sacre penne
governò 'l mondo lì di mano in mano,
e, sì cangiando, in su la mia pervenne.
Cesare fui e son Iustinïano,
che, per voler del primo amor ch'i' sento,
d'entro le leggi trassi il troppo e 'l vano.
E prima ch'io a l'ovra fossi attento,
una natura in Cristo esser, non piùe,
credea, e di tal fede era contento;
ma 'l benedetto Agapito, che fue

con sus razones y argumentos pudo
a la fe verdadera encaminarme.
Yo le creí, y su fe veo tan clara
como tú ves que en las contradicciones
hay una parte falsa y otra cierta.
Acompasé mi paso al de la Iglesia
y la gracia de Dios quiso inspirarme
la elevada misión que llevé a cabo;
las armas confié a mi Belisario,
y el gran favor que él mereció del cielo
muestra que era preciso mi reposo.
Con esto doy respuesta a tu primera
pregunta, pero siento la exigencia
de añadir unas cuantas precisiones
para que veas qué razón asiste
a quien ataca la imperial enseña,
quién se la apropia y quién se opone a ella.
Por sus muchas virtudes se ha hecho digna
de reverencia, desde que Palante
perdió la vida para darle un reino.
Como sabes, después anidó en Alba
más de trescientos años, hasta el duelo
en que tres contra tres rivalizaron.
Y bajo siete reyes, desde el rapto

sommo pastore, a la fede sincera
mi dirizzò con le parole sue.
Io li credetti; e ciò che 'n sua fede era,
vegg' io or chiaro sì, come tu vedi
ogni contradizione e falsa e vera.
Tosto che con la Chiesa mossi i piedi,
a Dio per grazia piacque di spirarmi
l'alto lavoro, e tutto 'n lui mi diedi;
e al mio Belisar commendai l'armi,
cui la destra del ciel fu sì congiunta,
che segno fu ch'i' dovessi posarmi.
Or qui a la question prima s'appunta
la mia risposta; ma sua condizione
mi stringe a seguitare alcuna giunta,
perché tu veggi con quanta ragione
si move contr' al sacrosanto segno
e chi 'l s'appropria e chi a lui s'oppone.
Vedi quanta virtù l'ha fatto degno
di reverenza; e cominciò da l'ora
che Pallante morì per darli regno.
Tu sai ch'el fece in Alba sua dimora
per trecento anni e oltre, infino al fine
che i tre a' tre pugnar per lui ancora.
E sai ch'el fé dal mal de le Sabine

de las Sabinas hasta el de Lucrecia,
fue conquistando a sus vecinas gentes.
Sabes que la ondearon los egregios
romanos contra Breno, contra Pirro,
contra los otros príncipes rivales;
Torcuato y Quincio, a quien así llamaron
por su mechón, los Decios y los Fabios
adquirieron la fama que venero.
Ella abatió el orgullo de los árabes
que a la zaga de Aníbal traspasaron
los peñascales por que tú, Po, fluyes.
Bajo esa insignia, aún jóvenes, triunfaron
Escipión y Pompeyo, y su dominio
fue amargo al cerro bajo el que naciste.
Después, por aquel tiempo en que los cielos
quisieron serenar el mundo, César
la enarboló por voluntad de Roma.
Lo que logró entre el Var y el Rin lo vieron
el Isère y el Arar y lo vio el Sena
y los valles que el Ródano fecunda.
Lo que hizo después de dejar Rávena
y atravesar el Rubicón fue tanto,
que no hay lengua ni pluma que lo alcancen.
Llevó sus tropas hacia España, luego

al dolor di Lucrezia in sette regi,
vincendo intorno le genti vicine.
Sai quel ch'el fé portato da li egregi
Romani incontro a Brenno, incontro a Pirro,
incontro a li altri principi e collegi;
onde Torquato e Quinzio, che dal cirro
negletto fu nomato, i Deci e ' Fabi
ebber la fama che volontier mirro.
Esso atterrò l'orgoglio de li Aràbi
che di retro ad Anibale passaro
l'alpestre rocce, Po, di che tu labi.
Sott' esso giovanetti trïunfaro
Scipïone e Pompeo; e a quel colle
sotto 'l qual tu nascesti parve amaro.
Poi, presso al tempo che tutto 'l ciel volle
redur lo mondo a suo modo sereno,
Cesare per voler di Roma il tolle.
E quel che fé da Varo infino a Reno,
Isara vide ed Era e vide Senna
e ogne valle onde Rodano è pieno.
Quel che fé poi ch'elli uscì di Ravenna
e saltò Rubicon, fu di tal volo,
che nol seguiteria lingua né penna.
Inver' la Spagna rivolse lo stuolo,

a Dirraquio, y los ecos de su gesta
en Farsalia llegaron hasta el Nilo.
  Volvió de nuevo a Antandro, al Simoenta,
al lugar en que Héctor yace y luego
fue a ver, para su mal, a Tolomeo.
  Fulguró como un rayo sobre Juba
y hacia vuestro occidente avanzó, donde
aún se oía la trompa pompeyana.
  Lo que logró el siguiente abanderado
lo ladran Bruto y Casio en el infierno
y Módena y Perusa lo sufrieron.
  También llora la triste Cleopatra,
que huyendo de ella recibió la muerte
repentina y terrible de una sierpe.
  Con él corrió después hasta el mar Rojo,
y gozó el mundo paz tan duradera,
que fue cerrado el templo del dios Jano.
  Pero lo que esta insignia imperial hizo
y haría en el futuro por el reino
mortal que estaba bajo su dominio
  podría parecer poco y oscuro
si se mira lo que hizo el tercer César
con vista clara y con afecto puro,
  pues la viva justicia que me inspira

poi ver' Durazzo, e Farsalia percosse
sì ch'al Nil caldo si sentì del duolo.
  Antandro e Simeonta, onde si mosse,
rivide e là dov' Ettore si cuba;
e mal per Tolomeo poscia si scosse.
  Da indi scese folgorando a Iuba;
onde si volse nel vostro occidente,
ove sentia la pompeana tuba.
  Di quel che fé col baiulo seguente,
Bruto con Cassio ne l'inferno latra,
e Modena e Perugia fu dolente.
  Piangene ancor la trista Cleopatra,
che, fuggendoli innanzi, dal colubro
la morte prese subitana e atra.
  Con costui corse infino al lito rubro;
con costui puose il mondo in tanta pace,
che fu serrato a Giano il suo delubro.
  Ma ciò che 'l segno che parlar mi face
fatto avea prima e poi era fatturo
per lo regno mortal ch'a lui soggiace,
  diventa in apparenza poco e scuro,
se in mano al terzo Cesare si mira
con occhio chiaro e con affetto puro;
  ché la viva giustizia che mi spira,

le concedió, regida por quien digo,
la gloria de poder vengar su ira.
Y ahora asómbrate de lo que arguyo:
después con Tito procedió a vengarse
de la venganza del pecado antiguo.
Y cuando mordió el diente longobardo
a nuestra Santa Iglesia, Carlomagno
triunfante la amparó bajo sus alas.
Ahora puedes juzgar a esos dos bandos
a los que yo he acusado anteriormente
y son causa de todos vuestros males.
Uno opone a la insignia del imperio
el lis de oro; el otro se la apropia:
arduo es decir quién anda más errado.
Hagan los gibelinos sus proezas
bajo otra enseña, porque no la honra
el que de la justicia la separa;
y el nuevo Carlos, que no ha de abatirla
con sus güelfos, se cuide de sus garras,
que a leones más fieros trasquilaron.
Muchas veces los hijos han llorado
por la culpa del padre, y no se crea
que Dios cambie sus armas por los lises.
Esta pequeña estrella se engalana

li concedette, in mano a quel ch'i' dico,
gloria di far vendetta a la sua ira.
Or qui t'ammira in ciò ch'io ti replìco:
poscia con Tito a far vendetta corse
de la vendetta del peccato antico.
E quando il dente longobardo morse
la Santa Chiesa, sotto le sue ali
Carlo Magno, vincendo, la soccorse.
Omai puoi giudicar di quei cotali
ch'io accusai di sopra e di lor falli,
che son cagion di tutti vostri mali.
L'uno al pubblico segno i gigli gialli
oppone, e l'altro appropria quello a parte,
sì ch'è forte a veder chi più si falli.
Faccian li Ghibellin, faccian lor arte
sott' altro segno, ché mal segue quello
sempre chi la giustizia e lui diparte;
e non l'abbatta esto Carlo novello
coi Guelfi suoi, ma tema de li artigli
ch'a più alto leon trasser lo vello.
Molte fïate già pianser li figli
per la colpa del padre, e non si creda
che Dio trasmuti l'armi per suoi gigli!
Questa picciola stella si correda

de espíritus virtuosos que han querido
que el honor y la fama los suceda;
y cuando ahí confluyen los deseos
y se desvían del amor más cierto,
sus rayos fulgen menos vivamente.
Nuestro gozo está en parte en que los premios
se corresponden bien con nuestro mérito:
no los vemos ni escasos ni excesivos.
La justicia divina de este modo
consigue atemperar nuestro deseo
y evitar que propenda a la malicia.
Distintas voces cantan dulces notas;
así los varios grados de estos cielos
crean una dulcísima armonía.
Y en esta gema que aquí ves fulgura
el fulgor de Romeo, cuya obra
fue tan hermosa como mal pagada.
Los provenzales que lo calumniaron
poco han gozado, porque mal camina
quien siente como un mal el bien ajeno.
Ramón Berenguer tuvo cuatro hijas,
y todas reinas, por el buen servicio
de Romeo, el humilde peregrino.
Después de oír palabras torticeras,

d'i buoni spirti che son stati attivi
perché onore e fama li succeda:
e quando li disiri poggian quivi,
sì disvïando, pur convien che i raggi
del vero amore in sù poggin men vivi.
Ma nel commensurar d'i nostri gaggi
col merto è parte di nostra letizia,
perché non li vedem minor né maggi.
Quindi addolcisce la viva giustizia
in noi l'affetto sì, che non si puote
torcer già mai ad alcuna nequizia.
Diverse voci fanno dolci note;
così diversi scanni in nostra vita
rendon dolce armonia tra queste rote.
E dentro a la presente margarita
luce la luce di Romeo, di cui
fu l'ovra grande e bella mal gradita.
Ma i Provenzai che fecer contra lui
non hanno riso; e però mal cammina
qual si fa danno del ben fare altrui.
Quattro figlie ebbe, e ciascuna reina,
Ramondo Beringhiere, e ciò li fece
Romeo, persona umìle e peregrina.
E poi il mosser le parole biece

el rey le pidió cuentas al buen santo,
138 que devolvió con creces su estipendio
y se marchó, ya anciano y arruinado.
Si el mundo conociese su congoja
de ir mendrugo a mendrugo mendigando,
142 lo alabaría todavía más».

a dimandar ragione a questo giusto,
138 che li assegnò sette e cinque per diece,
indi partissi povero e vetusto;
e se 'l mondo sapesse il cor ch'elli ebbe
mendicando sua vita a frusto a frusto,
142 assai lo loda, e più lo loderebbe».

CANTO VII

NOTA INTRODUCTORIA

Los espíritus entonan un canto de alabanza a Dios: «¡Hosanna, oh, santo Dios de los ejércitos, que con tu claridad das más esplendor a los beatos fuegos de estos reinos!» (el texto, en latín con algunas palabras hebreas, es una invención dantesca a partir de los cantos de gloria de la Biblia y del *Sanctus* del rito cristiano). Después desaparecen como centellas en el aire. Dante quiere hacerle una pregunta a Beatriz, pero no se atreve y la veneración por su dama lo aturde; sin embargo, ella intuye la pregunta y la formula: «quieres entender cómo una venganza justa puede ser castigada justamente» (la duda la han suscitado las palabras de Justiniano sobre Tiberio y Tito en el canto anterior, versos 88-93). Beatriz pone todo su empeño en que lo entienda: a consecuencia de la debilidad de Adán («el primer hombre no nacido»), la humanidad vivió condenada hasta la encarnación de Cristo; por tanto, la crucifixión fue a la vez la pena más justa (pues logró la redención de los humanos) y la más injusta (por la persona que asumió la condición de hombre y el castigo), y por eso gustó tanto a Dios como a los hebreos. Eso suscita otra duda en Dante que Beatriz también intuye, y es por qué escogió Dios salvarnos de esa manera, sacrificando a su propio hijo. Beatriz le explica lo que siempre será un misterio para quien desconozca el amor verdadero: la impronta del amor divino es eterna, y en las criaturas creadas directamente por él (los ángeles y los hombres) va acompañada de una libertad total. Con el pecado original, el hombre abandonó sus mejores dotes, las que lo acercaban más al Creador, y como no había penitencia que pudiera compensar la gravedad de la culpa, le correspondió hacerlo a Dios mismo, y había dos maneras: condonando el pecado «por su simple cortesía» o a través del martirio de su propio hijo, y por ello Dios fue más justo y misericordioso al inmolarse. Beatriz añade un corolario a propósito de otra duda de Dante: si las cosas creadas por Dios

son eternas, ¿por qué se corrompen los elementos de la naturaleza? Beatriz distingue entre las cosas creadas directamente (los ángeles y los cielos) y las que son derivaciones de ellas, como el flujo vital de plantas y animales, que depende del movimiento de los astros; el alma humana es creación directa de Dios y es, por tanto, eterna, y de la creación divina del hombre se deduce la futura resurrección de los cuerpos.

VII

«*Osanna, sanctus Deus sabaòth,*
superillustrans claritate tua
felices ignes forum malacòth!».
Así, danzando al son de su salmodia,
oí cómo un espíritu cantaba
mientras con aura doble refulgía;
también se acompasaron a su danza
las otras almas, chispas fugacísimas
que ante mis ojos se desvanecían.
Yo dudaba y pensaba: «Venga, háblale,
pregúntale, pregúntale a mi dama,
la que apaga mi sed con dulces gotas».
Mas la veneración que se apodera
de mí por *Be* o por *iz* me tuvo
inclinado como hombre que dormita.
Beatriz no quiso verme mucho así

«*Osanna, sanctus Deus sabaòth,*
superillustrans claritate tua
felices ignes horum malacòth!».
Così, volgendosi a la nota sua,
fu viso a me cantare essa sustanza,
sopra la qual doppio lume s'addua;
ed essa e l'altre mossero a sua danza,
e quasi velocissime faville
mi si velar di sùbita distanza.
Io dubitava e dicea «Dille, dille!»
fra me, «dille» dicea, «a la mia donna
che mi diseta con le dolci stille».
Ma quella reverenza che s'indonna
di tutto me, pur per *Be* e per *ice*,
mi richinava come l'uom ch'assonna.
Poco sofferse me cotal Beatrice

y dijo con sonrisa tan radiante
que aliviaría a un hombre en una hoguera:
«Mi infalible juicio ve que quieres
entender cómo una venganza justa
puede ser castigada justamente;
en breve voy a despejar tu mente;
tú sólo escucha, porque mis palabras
te van a hacer el don de una certeza.
Por no aceptar un freno a su provecho,
se perdió el primer hombre no nacido,
condenándose él y a su linaje,
y en ese gran error malvivió enferma
toda la especie humana muchos siglos,
hasta que descendió el Verbo de Dios
y volvió a unirse la naturaleza,
que de su creador se había alejado,
con el prodigio de su amor eterno.
Atiende ahora a lo que aquí se dice:
esta naturaleza fue creada
unida al creador, sincera y buena;
pero por ella misma fue expulsada
del paraíso, por dejar la senda
de la verdad y de la vida buena.
La pena de la cruz, pues, si se mide

e cominciò, raggiandomi d'un riso
tal, che nel foco faria l'uom felice:
«Secondo mio infallibile avviso,
come giusta vendetta giustamente
punita fosse, t'ha in pensier miso;
ma *io ti solverò tosto la mente*;
e tu ascolta, ché le mie parole
di gran sentenza ti faran presente.
Per non soffrire a la virtù che vole
freno a suo prode, quell' uom che non nacque,
dannando sé, dannò tutta sua prole;
onde l'umana specie inferma giacque
giù per secoli molti in grande errore,
fin ch'al Verbo di Dio discender piacque
u' la natura, che dal suo fattore
s'era allungata, unì a sé in persona
con l'atto sol del suo etterno amore.
Or *drizza il viso a quel ch'or si ragiona*:
questa natura al suo fattore unita,
qual fu creata, fu sincera e buona;
ma per sé stessa pur fu ella sbandita
di paradiso, però che si torse
da via di verità e da sua vita.
La pena dunque che la croce porse

con la asunción de la natura humana,
es la más justa que infligir se pudo;
y al mismo tiempo fue la más injusta,
pensando en la persona que asumió
la humana condición y su castigo.
Un mismo hecho dio diversos frutos:
tal muerte plugo a Dios y a los judíos,
se estremeció la tierra y se abrió el cielo.
Por tanto ya no debes extrañarte
al escuchar que una venganza justa
fue por un justo tribunal vengada.
Pero yo veo que tu mente sigue
enredándose en una y otra duda
y que espera ser de ellas liberada.
Tú dices: "Lo que he oído ya lo entiendo,
pero no sé muy bien por qué Dios quiso
darnos la salvación de esta manera".
Ese designio, hermano, es un arcano
a los ojos de todo el que en la llama
del verdadero amor no ha madurado.
Y puesto que se trata de un asunto
muy observado y poco comprendido,
diré por qué ese modo fue el más digno.
La divina bondad, que arde en su llama

s'a la natura assunta si misura,
nulla già mai sì giustamente morse;
e così nulla fu di tanta ingiura,
guardando a la persona che sofferse,
in che era contratta tal natura.
Però d'un atto uscir cose diverse:
ch'a Dio e a' Giudei piacque una morte;
per lei tremò la terra e 'l ciel s'aperse.
Non ti dee oramai parer più forte,
quando si dice che giusta vendetta
poscia vengiata fu da giusta corte.
Ma io veggi' or la tua mente ristretta
di pensiero in pensier dentro ad un nodo,
del qual con gran disio solver s'aspetta.
Tu dici: "Ben discerno ciò ch'i' odo;
ma perché Dio volesse, m'è occulto,
a nostra redenzion pur questo modo".
Questo decreto, frate, sta sepulto
a li occhi di ciascuno il cui ingegno
ne la fiamma d'amor non è adulto.
Veramente, però ch'a questo segno
molto si mira e poco si discerne,
dirò perché tal modo fu più degno.
La divina bontà, che da sé sperne

y toda envidia expulsa, resplandece
y va irradiando eternas hermosuras.
Lo que sin mediación de ella proviene
no tiene fin, porque jamás se borra
ni se mueve la impronta de su sello.
Lo que sin mediación de ella deriva
es libre, porque no está sometido
al influjo de cosas secundarias.
Si es más conforme a Dios, Dios más lo ama,
que el santo ardor que en toda cosa irradia
brilla más en la que es más semejante.
El ser humano tiene el privilegio
de todos estos dones: si le falta
uno de ellos, decae de su nobleza.
Sólo el pecado puede arrebatarle
la libertad y hacerlo contrapuesto
al sumo bien, que deja de alumbrarlo;
y no logra volver a su primera
dignidad si no llena ese vacío
con justa pena que su mal compense.
Todo vuestro linaje, que pecó
en la misma simiente, fue apartado
del paraíso y de estos privilegios;
y si con sutileza lo examinas,

ogne livore, ardendo in sé, sfavilla
sì che dispiega le bellezze etterne.
Ciò che da lei sanza mezzo distilla
non ha poi fine, perché non si move
la sua imprenta quand' ella sigilla.
Ciò che da essa sanza mezzo piove
libero è tutto, perché non soggiace
a la virtute de le cose nove.
Più l'è conforme, e però più le piace;
ché l'ardor santo ch'ogne cosa raggia,
ne la più somigliante è più vivace.
Di tutte queste dote s'avvantaggia
l'umana creatura, e s'una manca,
di sua nobilità convien che caggia.
Solo il peccato è quel che la disfranca
e falla dissimìle al sommo bene,
per che del lume suo poco s'imbianca;
e in sua dignità mai non rivene,
se non rïempie, dove colpa vòta,
contra mal dilettar con giuste pene.
Vostra natura, quando peccò *tota*
nel seme suo, da queste dignitadi,
come di paradiso, fu remota;
né ricovrar potiensi, se tu badi

no había modo de recuperarlos
sin cruzar por alguno de esos vados:
o que Dios perdonase por su simple
cortesía, o que el hombre por sí mismo
se redimiese de su desatino.
Escruta con tus ojos el abismo
del eterno designio y permanece
atento a las palabras que te digo.
El hombre, ser finito, no podría
satisfacer la falta cometida,
pues su humildad no igualaría nunca
la arrogancia de su desobediencia;
y por esta razón le fue vedado
el poder resarcirse por sí mismo.
Y por eso creyó Dios necesario
reintegrar su dignidad al hombre
por una u otra vía, y aun por ambas.
Así como una obra es más gustosa
cuanto mejor refleja la bondad
del corazón de quien la realiza,
la divina bondad que el mundo acuña
con regocijo decidió llevaros,
por sus dos vías, al primer estado.
De la postrera noche al primer día

ben sottilmente, per alcuna via,
sanza passar per un di questi guadi:
o che Dio solo per sua cortesia
dimesso avesse, o che l'uom per sé isso
avesse sodisfatto a sua follia.
Ficca mo l'occhio per entro l'abisso
de l'etterno consiglio, quanto puoi
al mio parlar distrettamente fisso.
Non potea l'uomo ne' termini suoi
mai sodisfar, per non potere ir giuso
con umiltate obedïendo poi,
quanto disobediendo intese ir suso;
e questa è la cagion per che l'uom fue
da poter sodisfar per sé dischiuso.
Dunque a Dio convenia con le vie sue
riparar l'omo a sua intera vita,
dico con l'una, o ver con amendue.
Ma perché l'ovra tanto è più gradita
da l'operante, quanto più appresenta
de la bontà del core ond' ell' è uscita,
la divina bontà che 'l mondo imprenta,
di proceder per tutte le sue vie,
a rilevarvi suso, fu contenta.
Né tra l'ultima notte e 'l primo die

no hubo ni habrá una acción más prodigiosa,
sea por un camino o por el otro:
Dios fue más generoso al inmolarse
y hacer que el hombre pueda redimirse,
que perdonándolo en su omnipotencia;
no había más medios para hacer justicia
si el mismo hijo de Dios, con ese efecto,
no se hubiera humillado al encarnarse.
Para colmarte todos tus deseos,
te explicaré mejor algunos puntos
y así lo entenderás como lo entiendo.
Tú dices: "Veo el agua, veo el fuego,
la tierra, el aire y todos sus compuestos,
que se corrompen en muy poco tiempo;
y todas estas cosas son creadas,
de modo que, si es cierto lo que antes
se ha dicho, no debieran corromperse".
Los ángeles, hermano, y la región
pura en que estás sí son cosas creadas
tal como son y es íntegra su esencia;
pero los elementos que has nombrado
y otras cosas surgidas son compuestos
a partir de virtudes ya creadas:
creada la materia en que se fundan;

sì alto o sì magnifico processo,
o per l'una o per l'altra, fu o fie:
ché più largo fu Dio a dar sé stesso
per far l'uom sufficiente a rilevarsi,
che s'elli avesse sol da sé dimesso;
e tutti li altri modi erano scarsi
a la giustizia, se 'l Figliuol di Dio
non fosse umilïato ad incarnarsi.
Or per empierti bene ogne disio,
ritorno a dichiararti in alcun loco,
perché tu veggi lì così com' io.
Tu dici: "Io veggio l'acqua, io veggio il foco,
l'aere e la terra e tutte lor misture
venire a corruzione, e durar poco;
e queste cose pur furon creature;
per che, se ciò ch'è detto è stato vero,
esser dovrien da corruzion sicure".
Li angeli, frate, e 'l paese sincero
nel qual tu se', dir si posson creati,
sì come sono, in loro essere intero;
ma li alimenti che tu hai nomati
e quelle cose che di lor si fanno
da creata virtù sono informati.
Creata fu la materia ch'elli hanno;

creada la virtud que les dio forma
138 en las estrellas que en su entorno giran.
El alma de las bestias y las plantas
recibe su potencia de los rayos
141 y movimientos de los santos astros;
en cambio vuestra vida exhala el soplo,
sin mediación, del sumo bien, que ama
144 y se hace amar sin fin en el deseo.
Y puedes aducir a tal propósito
vuestra resurrección, si bien te acuerdas
de cómo se creó la humana carne
148 al ser creados los primeros padres».

creata fu la virtù informante
138 in queste stelle che 'ntorno a lor vanno.
L'anima d'ogne bruto e de le piante
di complession potenzïata tira
141 lo raggio e 'l moto de le luci sante;
ma vostra vita sanza mezzo spira
la somma beninanza, e la innamora
144 di sé sì che poi sempre la disira.
E quinci puoi argomentare ancora
vostra resurrezion, se tu ripensi
come l'umana carne fessi allora
148 che li primi parenti intrambo fensi».

CANTO VIII

NOTA INTRODUCTORIA

Están en el cielo de Venus («la bella Ciprina»). Dante no sabe cómo han llegado, pero comprende que es ahí donde están porque Beatriz está más bella. Dentro de la luz de ese cielo distingue otros fulgores que brillan con diferente intensidad; de pronto se le acercan como ráfagas y entonan un *Hosanna* tan sublime que nunca cesará el deseo de oírlo. Uno de los espíritus se adelanta y le explica que están con la jerarquía angélica de los príncipes celestes, de la que él mismo había hablado en una de sus canciones («Voi che 'ntendendo il terzo ciel movete», comentada en el *Convivio*, II). Dante le pregunta quién es y por su biografía sabemos que se trata del infortunado Carlos Martel: de haber vivido más, se habrían evitado algunos males (como la llegada de su hermano Roberto al trono de Nápoles en 1309) y él podría haber dado a Dante más muestras de afecto (se trataron en Florencia en marzo de 1294); era ya rey de Hungría, le correspondía reinar en Provenza y en el sur de Italia, y además, de no haber sido por el mal gobierno que provocó la revuelta de Palermo (30 de marzo de 1282), su linaje podría estar rigiendo también Sicilia, tanto por la parte de su abuelo Carlos I de Anjou como por su suegro Rodolfo I de Habsburgo; y si su hermano Roberto, que es de pródigo linaje pero se ha vuelto avaro, hubiera sido capaz de preverlo, ya se habría librado de los ávidos funcionarios catalanes que están lastrando la gobernanza del reino. Dante se alegra al oír las palabras de Carlos Martel, pero quiere saber cómo es posible que un buen padre tenga un mal hijo. La providencia divina—explica el espíritu—actúa sobre la naturaleza de todo lo creado a través de los cuerpos celestes, y lo hace con un fin determinado, asignando inclinaciones diferentes a los individuos, de manera que uno nace legislador (Solón), o caudillo (Jerjes), o sacerdote (Melquisedec) o inventor (como Dédalo, «aquel padre que en vuelo por los cielos perdió al hijo»), y los

astros le influyen sin tener en cuenta la familia a la que pertenece, y por eso Jacob y Esaú rivalizaban en la cuna (véase Génesis 25, 21-34) y el fundador de Roma, Quirino, fue hijo de un don nadie. Se debería—concluye Carlos Martel—respetar la inclinación natural, en lugar de meter en un convento al hombre de guerra o hacer rey al que desea predicar (otra alusión crítica a Roberto de Anjou, autor de un buen número de sermones en latín).

VIII

Creer solía el mundo en su extravío
que la bella Ciprina difundía,
girando en su epiciclo, el amor loco;
pues los antiguos, en su error antiguo,
no solamente honraban a esta diosa
con sacrificios y votivos cantos,
sino también a Dione y a Cupido,
por ser ella su madre y él su hijo,
de quien dicen que estuvo en el regazo
de Dido. Pero vuelvo a la primera,
la diosa que dio nombre a aquella estrella
cuyos ojos y nuca el sol caldea.
No fui consciente de ascender a ella,
pero me cercioré de que así era
cuando vi que mi amada era aún más bella.
Como se ve en la llama una centella

Solea creder lo mondo in suo periclo
che la bella Ciprigna il folle amore
raggiasse, volta nel terzo epiciclo;
per che non pur a lei faceano onore
di sacrificio e di votivo grido
le genti antiche ne l'antico errore;
ma Dïone onoravano e Cupido,
quella per madre sua, questo per figlio,
e dicean ch'el sedette in grembo a Dido;
e da costei ond' io principio piglio
pigliavano il vocabol de la stella
che 'l sol vagheggia or da coppa or da ciglio.
Io non m'accorsi del salire in ella;
ma d'esservi entro mi fé assai fede
la donna mia ch'i' vidi far più bella.
E come in fiamma favilla si vede,

y una voz se distingue de otra voz
si una no cambia y otra sube y baja,
así vi en esa luz otros luceros
dando vueltas con más o menos prisa,
en función, creo, de su ardor interno.
De fría nube no salieron vientos,
visibles o invisibles, tan veloces
que no le resultasen tardos, lentos,
a quien viese estas ráfagas divinas
acercarse a nosotros y alejándose
del cerco de los altos Serafines;
dentro de aquellas que más cerca estaban
resonó tal «*Hosanna*» que ya nunca
perdí el deseo de volver a oírlo.
Se adelantó uno de ellos y así dijo:
«Todos estamos prontos a agradarte
y queremos que goces con nosotros.
Juntos y a una y con el mismo anhelo,
giramos con los príncipes celestes
a quienes en el mundo tú dijiste:
"Vosotros que regís el tercer cielo";
tanto amor rebosamos que ahora vamos
a detenernos para complacerte».
Después de que mis ojos se volviesen

e come in voce voce si discerne,
quand' una è ferma e altra va e riede,
vid' io in essa luce altre lucerne
muoversi in giro più e men correnti,
al modo, credo, di lor viste interne.
Di fredda nube non disceser venti,
o visibili o no, tanto festini,
che non paressero impediti e lenti
a chi avesse quei lumi divini
veduti a noi venir, lasciando il giro
pria cominciato in li alti Serafini;
e dentro a quei che più innanzi appariro
sonava «*Osanna*» sì, che unque poi
di rïudir non fui sanza disiro.
Indi si fece l'un più presso a noi
e solo incominciò: «Tutti sem presti
al tuo piacer, perché di noi ti gioi.
Noi ci volgiam coi principi celesti
d'un giro e d'un girare e d'una sete,
ai quali tu del mondo già dicesti:
"*Voi che 'ntendendo il terzo ciel movete*";
e sem sì pien d'amor, che, per piacerti,
non fia men dolce un poco di quïete».
Poscia che li occhi miei si fuoro offerti

mostrando reverencia hacia mi dama
y ella los confortase con su asenso,
los dirigí a la luz que había hecho
tantos ofrecimientos: «Di, ¿quién eres?»,
le pregunté con voz emocionada.
¡Cómo creció en tamaño y en potencia
con la nueva alegría, que aumentaba
la cuenta de sus muchas alegrías!
Dijo: «En el mundo estuve poco tiempo.
De haber vivido más, no habrían sido
tantos los males que han de producirse.
Mi contento, que tanta luz irradia,
me cela a tu mirada, cual gusano
que está escondido dentro de su seda.
Me amaste mucho y con razón lo hiciste,
porque de vivir más te habría dado
las flores y los frutos de mi afecto.
Dos tierras me esperaban por señor:
la que está junto al Ródano después
de su unión con el Sorgue, y la del cuerno
de Ausonia donde están las fortalezas
de Bari, de Gaeta y de Catona
y dan al mar los ríos Tronto y Verde.
Ya lucía en mi frente la corona

a la mia donna reverenti, ed essa
fatti li avea di sé contenti e certi,
rivolsersi a la luce che promessa
tanto s'avea, e «Deh, chi siete?» fue
la voce mia di grande affetto impressa.
E quanta e quale vid' io lei far piùe
per allegrezza nova che s'accrebbe,
quando parlai, a l'allegrezze sue!
Così fatta, mi disse: «Il mondo m'ebbe
giù poco tempo; e se più fosse stato,
molto sarà di mal, che non sarebbe.
La mia letizia mi ti tien celato
che mi raggia dintorno e mi nasconde
quasi animal di sua seta fasciato.
Assai m'amasti, e avesti ben onde;
che s'io fossi giù stato, io ti mostrava
di mio amor più oltre che le fronde.
Quella sinistra riva che si lava
di Rodano poi ch'è misto con Sorga,
per suo segnore a tempo m'aspettava,
e quel corno d'Ausonia che s'imborga
di Bari e di Gaeta e di Catona,
da ove Tronto e Verde in mare sgorga.
Fulgeami già in fronte la corona

de aquella tierra que el Danubio baña
66 después de abandonar germanas tierras.
Y la bella Trinacria, cenicienta,
junto al golfo que el Euro más azota,
69 entre el Paquino y el Peloro, a causa,
no de Tifeo, sino del azufre,
gozaría también de mi linaje
72 por la parte de Carlos o Rodolfo,
de no haber sido por el mal gobierno
que sojuzga a los pueblos y que hizo
75 que Palermo gritase: "¡Muera, muera!".
Si mi hermano lo hubiese presentido,
ya habría huido la pobreza avara
78 de Cataluña para no afrentarlos;
será preciso que él u otro provea
a fin de que su nave no se acabe
81 cargando con un lastre insoportable.
Su pródigo linaje, que se ha vuelto
parco, requeriría de ministros
84 menos atentos a llenar sus arcas».
«Como creo que el gozo que me infunden,
oh, señor mío, tus palabras viene
87 de donde todo bien tiene su asiento,
más grata me resulta tu alegría;

di quella terra che 'l Danubio riga
66 poi che le ripe tedesche abbandona.
E la bella Trinacria, che caliga
tra Pachino e Peloro, sopra 'l golfo
69 che riceve da Euro maggior briga,
non per Tifeo ma per nascente solfo,
attesi avrebbe li suoi regi ancora,
72 nati per me di Carlo e di Ridolfo,
se mala segnoria, che sempre accora
li popoli suggetti, non avesse
75 mosso Palermo a gridar: "Mora, mora!".
E se mio frate questo antivedesse,
l'avara povertà di Catalogna
78 già fuggeria, perché non li offendesse;
ché veramente proveder bisogna
per lui, o per altrui, sì ch'a sua barca
81 carcata più d'incarco non si pogna.
La sua natura, che di larga parca
discese, avria mestier di tal milizia
84 che non curasse di mettere in arca».
«Però ch'i' credo che l'alta letizia
che 'l tuo parlar m'infonde, segnor mio,
87 là 've ogne ben si termina e s'inizia,
per te si veggia come la vegg' io,

y me produce aún más satisfacción
90 porque la ves en Dios directamente.
Tras alegrarme, aclárame una duda
que ha surgido al oírte: ¿cómo puede
93 dulce simiente dar un fruto amargo?».
Esto le dije, y él me contestó:
«Si una verdad te muestro, pasarás
96 de darle las espaldas a afrontarla.
El bien que mueve y da contento a todo
el reino en el que avanzas, en los cielos
99 expande con virtud su providencia.
Y en la mente perfecta por sí misma
no se han provisto sólo las criaturas,
102 sino la salvación de todas juntas:
todo lo que este arco ha disparado
vuela dispuesto a un fin predestinado,
105 como la flecha se dirige al blanco.
Si así no fuese, el cielo que recorres
produciría efectos en la Tierra
108 que no serían obras, sino ruinas;
y eso no puede ser, porque sería
fallido el juicio que los astros mueve
111 y fallido el de aquel que los creara.
¿Quieres que te lo explique aún más claro?».

grata m'è più; e anco quest' ho caro
90 perché 'l discerni rimirando in Dio.
Fatto m'hai lieto, e così mi fa chiaro,
poi che, parlando, a dubitar m'hai mosso
93 com' esser può, di dolce seme, amaro».
Questo io a lui; ed elli a me: «S'io posso
mostrarti un vero, a quel che tu dimandi
96 terrai lo viso come tien lo dosso.
Lo ben che tutto il regno che tu scandi
volge e contenta, fa esser virtute
99 sua provedenza in questi corpi grandi.
E non pur le nature provedute
sono in la mente ch'è da sé perfetta,
102 ma esse insieme con la lor salute:
per che quantunque quest' arco saetta
disposto cade a proveduto fine,
105 sì come cosa in suo segno diretta.
Se ciò non fosse, il ciel che tu cammine
producerebbe sì li suoi effetti,
108 che non sarebbero arti, ma ruine;
e ciò esser non può, se li 'ntelletti
che muovon queste stelle non son manchi,
111 e manco il primo, che non li ha perfetti.
Vuo' tu che questo ver più ti s'imbianchi?».

«Ya no», le dije, «que, en lo que es forzoso,
fallar no puede la naturaleza».
Añadió: «Di, ¿sería para el hombre
lo peor no vivir en sociedad?».
«Sí», respondí, «y no pido aclaraciones».
«¿Y eso podría ser si no viviese
cada cual con oficio diferente?
No, si bien lo escribió vuestro maestro».
Y así fue derivando hasta este punto,
y concluyó: «Pues deben ser diversas
las raíces de vuestras aptitudes:
uno nace Solón, y el otro Jerjes,
y otro Melquisedec y otro aquel padre
que en vuelo por los cielos perdió al hijo.
El giro de los astros va imprimiendo
sobre la humana cera su influencia,
mas no distingue una morada de otra:
Esaú se distancia ya en la cuna
de Jacob, y Quirino tuvo un padre
tan vil, que al mismo Marte lo ahijaron.
Si no hubiese divina providencia,
sería el fruto generado siempre
igual a la semilla generante.
Tienes delante lo que no veías,

E io: «Non già; ché impossibil veggio
che la natura, in quel ch'è uopo, stanchi».
Ond' elli ancora: «Or dì: sarebbe il peggio
per l'omo in terra, se non fosse cive?».
«Sì», rispuos' io; «e qui ragion non cheggio».
«E puot' elli esser, se giù non si vive
diversamente per diversi offici?
Non, se 'l maestro vostro ben vi scrive».
Sì venne deducendo infino a quici;
poscia conchiuse: «Dunque esser diverse
convien di vostri effetti le radici:
per ch'un nasce Solone e altro Serse,
altro Melchisedèch e altro quello
che, volando per l'aere, il figlio perse.
La circular natura, ch'è suggello
a la cera mortal, fa ben sua arte,
ma non distingue l'un da l'altro ostello.
Quinci addivien ch'Esaù si diparte
per seme da Iacòb; e vien Quirino
da sì vil padre, che si rende a Marte.
Natura generata il suo cammino
simil farebbe sempre a' generanti,
se non vincesse il proveder divino.
Or quel che t'era dietro t'è davanti:

pero para que sepas que me importas
te quiero revestir de un corolario.
   Siempre es estéril la naturaleza
si la fortuna no la favorece,
como semilla fuera de su ambiente.
   Si el mundo se apoyara en los cimientos
que la naturaleza favorece,
todos serían hombres excelentes.
   Pero enviáis al templo al que ha nacido
para ceñir la espada, y coronáis
como rey al que quiere ir predicando:
vuestros pasos se apartan del camino».

ma perché sappi che di te mi giova,
un corollario voglio che t'ammanti.
   Sempre natura, se fortuna trova
discorde a sé, com' ogne altra semente
fuor di sua regïon, fa mala prova.
   E se 'l mondo là giù ponesse mente
al fondamento che natura pone,
seguendo lui, avria buona la gente.
   Ma voi torcete a la religïone
tal che fia nato a cignersi la spada,
e fate re di tal ch'è da sermone;
onde la traccia vostra è fuor di strada».

CANTO IX

NOTA INTRODUCTORIA

El autor se dirige a Clemencia de Habsburgo, esposa de Carlos Martel (o tal vez a su hija del mismo nombre), para contarle la alusión que hizo el espíritu de su pariente a los futuros males de la dinastía (muy posiblemente se refiere a que su hijo o hermano sería privado de los derechos de sucesión del reino de Hungría y a las desgracias derivadas de la batalla de Montecatini en 1315). El alma de Carlos Martel regresa hacia Dios y otro espíritu se acerca a Dante en actitud complaciente y explica su historia. Se trata de Cunizza da Romano, hermana del tirano Ezzelino (la «antorcha que incendiaría toda la comarca»: véase *Inf.*, XII, 109-110), que confiesa haber sucumbido al influjo de Venus (por eso está en su cielo) y señala a otro espíritu que está a su lado y es tan ilustre, que su fama durará quinientos años (se trata de Fulco de Marsella, que hablará después). Cunizza predice tres sucesos que devastarán su región de nacimiento (la Marca Trevisana): los paduanos verterán su sangre en el pantano de Vicenza (por su oposición recalcitrante a Cangrande della Scala, que los derrotará en 1314), el señor de Treviso será víctima de una conjura (Rizzardo da Camino, asesinado en 1312) y el obispo de Feltre superará toda ignominia haciendo correr sangre ferraresa (Alessandro Novello entregó a tres ferrareses a los que protegía y fueron decapitados por orden de Roberto de Anjou). Cunizza se va y Dante le pregunta al otro espíritu. Con una perífrasis geográfica dice que nació en Marsella (alude a los estragos cometidos por las tropas romanas en su conquista) y que desde joven ardió de amor más que Dido («la hija de Belo»), Filis (la llama Rodopea por una montaña de su región) o Hércules cuando amaba a Íole. Después Fulco le habla a Dante del espíritu de al lado, el más reluciente de todos porque fue el primero en llegar, incluso antes del triunfo de Cristo: es la prostituta Rahab, que facilitó la conquista de Jericó, cosa que ya no interesa mucho al papa.

Y ahora Florencia («tu ciudad», emblema de Satán) acuña florines con los que se corrompen los clérigos, que en lugar de seguir los Evangelios estudian las Decretales (los libros de derecho canónico), y ni el papa ni los cardenales se acuerdan de Nazaret. Pero los lugares sacros de Roma—augura Fulco para terminar—se librarán pronto de tal adulterio.

IX

Bella Clemencia, tras calmar mis dudas,
tu Carlos me contó los graves fraudes
que afectarían a su dinastía,
  y añadió: «Calla, y que los años pasen»;
no digo más, salvo que un justo llanto
habrá de suceder a vuestros males.
  La viva y santa luz ya se había vuelto
hacia el Sol que la inunda y la contenta,
ese gran bien que todo anhelo apaga.
  ¡Ay, almas engañadas, criaturas
impías que torcéis los corazones
y hacia la vanidad volvéis la frente!
  Entonces otro de los resplandores
vino hacia mí, y en su fulgor mostraba
su clara voluntad de complacerme.
  Los ojos de Beatriz, que aún estaban
fijos en mí, premiaron mi deseo
con la expresión de su consentimiento.

Da poi che Carlo tuo, bella Clemenza,
m'ebbe chiarito, mi narrò li 'nganni
che ricever dovea la sua semenza;
  ma disse: «Taci e lascia muover li anni»;
sì ch'io non posso dir se non che pianto
giusto verrà di retro ai vostri danni.
  E già la vita di quel lume santo
rivolta s'era al Sol che la rïempie
come quel ben ch'a ogne cosa è tanto.
  Ahi anime ingannate e fatture empie,
che da sì fatto ben torcete i cuori,
drizzando in vanità le vostre tempie!
  Ed ecco un altro di quelli splendori
ver' me si fece, e 'l suo voler piacermi
significava nel chiarir di fori.
  Li occhi di Bëatrice, ch'eran fermi
sovra me, come pria, di caro assenso
al mio disio certificato fermi.

«¡Oh, espíritu beato», dije, «dame
tu anuencia y concédeme una prueba
de que en ti se refleja lo que pienso!».
Aquella luz que aún no conocía,
desde la hondura que emitió su canto,
siguió como quien goza haciendo el bien:
«En esa parte de la inicua tierra
itálica que va desde Rialto
hasta las fuentes del Brenta y del Piave,
se eleva una colina no muy alta,
de donde descendió un día una antorcha
que incendiaría toda la comarca.
De igual raíz nacimos ella y yo:
Cunizza fui llamada, y aquí brillo
porque esta estrella me irradió su influjo;
yo misma me perdono alegremente
la causa de mi estado, y no me pesa:
esto tal vez el vulgo no lo entienda.
De esta gema preciosa y refulgente
de nuestro cielo que está aquí a mi lado
quedó gran fama, que, antes de extinguirse,
se quintuplicará este centenario:
mira si el hombre debe ser excelso,
pues tras la vida ganará otra vida.

«Deh, metti al mio voler tosto compenso,
beato spirto», dissi, «e fammi prova
ch'i' possa in te refletter quel ch'io penso!».
Onde la luce che m'era ancor nova,
del suo profondo, ond' ella pria cantava,
seguette come a cui di ben far giova:
«In quella parte de la terra prava
italica che siede tra Rïalto
e le fontane di Brenta e di Piava,
si leva un colle, e non surge molt' alto,
là onde scese già una facella
che fece a la contrada un grande assalto.
D'una radice nacqui e io ed ella:
Cunizza fui chiamata, e qui refulgo
perché mi vinse il lume d'esta stella;
ma lietamente a me medesma indulgo
la cagion di mia sorte, e non mi noia;
che parria forse forte al vostro vulgo.
Di questa luculenta e cara gioia
del nostro cielo che più m'è propinqua,
grande fama rimase; e pria che moia,
questo centesimo anno ancor s'incinqua:
vedi se far si dee l'omo eccellente,
sì ch'altra vita la prima relinqua.

No piensa en eso la presente turba
que está entre el Tagliamento y el Adigio,
que no cambia a pesar de sus desgracias;

pero muy pronto Padua teñirá
con su sangre el pantano de Vicenza,
porque contra el deber fue muy porfiada;

y donde el Sile y el Cagnano se unen,
con la testa bien alta se pasea
el que caerá en la red que ya le traman.

También llorará Feltre la perfidia
de su impío pastor, tan vil, que nadie
por felonía tal fue a la mazmorra.

Muy grande debería ser el balde,
y penosa la cuenta de las onzas,
para pesar la sangre ferraresa

que ofrendará tan fino sacerdote
sólo para mostrarse partidario,
conforme a las costumbres del país.

Más arriba hay angélicos espejos,
que llamáis Tronos y nos dan el juicio
de Dios, de modo que verdad decimos».

Luego guardó silencio, y regresando
al lugar que ocupaba antes de hablarme,
me dio a entender que estaba en otra cosa.

E ciò non pensa la turba presente
che Tagliamento e Adice richiude,
né per esser battuta ancor si pente;

ma tosto fia che Padova al palude
cangerà l'acqua che Vincenza bagna,
per essere al dover le genti crude;

e dove Sile e Cagnan s'accompagna,
tal signoreggia e va con la testa alta,
che già per lui carpir si fa la ragna.

Piangerà Feltro ancora la difalta
de l'empio suo pastor, che sarà sconcia
sì, che per simil non s'entrò in malta.

Troppo sarebbe larga la bigoncia
che ricevesse il sangue ferrarese,
e stanco chi 'l pesasse a oncia a oncia,

che donerà questo prete cortese
per mostrarsi di parte; e cotai doni
conformi fieno al viver del paese.

Sù sono specchi, voi dicete Troni,
onde refulge a noi Dio giudicante;
sì che questi parlar ne paion buoni».

Qui si tacette; e fecemi sembiante
che fosse ad altro volta, per la rota
in che si mise com' era davante.

La otra beldad, que me era conocida,
se presentó ante mí con la apariencia
de un diamante por el sol herido.
La alegría produce allí un fulgor
que es como nuestra risa, pero abajo
las almas se ensombrecen de tristeza.
«Dios lo ve todo, y tu visión se endiosa,
espíritu beato», dije, «y nada
que pueda desearse se te oculta.
¿Por qué tu voz, que regocija al cielo
cantando con aquellos píos fuegos
que lucen la cogulla de seis alas,
no da satisfacción a mis deseos?
No esperaría a que me preguntases,
si me entiase como tú te enmías».
«La mayor extensión de agua marina»,
comenzaron diciendo sus palabras,
«después de aquella que la tierra envuelve,
entre opuestas orillas se distancia
tanto del sol, que donde estaba antes
el horizonte, llega el meridiano.
Pues yo fui un ribereño de aquel mar
entre el Ebro y el Magra, el breve río
que al genovés separa del toscano.

L'altra letizia, che m'era già nota
per cara cosa, mi si fece in vista
qual fin balasso in che lo sol percuota.
Per letiziar là sù fulgor s'acquista,
sì come riso qui; ma giù s'abbuia
l'ombra di fuor, come la mente è trista.
«Dio vede tutto, e tuo veder s'inluia»,
diss' io, «beato spirto, sì che nulla
voglia di sé a te puot' esser fuia.
Dunque la voce tua, che 'l ciel trastulla
sempre col canto di quei fuochi pii
che di sei ali facen la coculla,
perché non satisface a' miei disii?
Già non attendere' io tua dimanda,
s'io m'intuassi, come tu t'inmii».
«La maggior valle in che l'acqua si spanda»,
incominciaro allor le sue parole,
«fuor di quel mar che la terra inghirlanda,
tra ' discordanti liti contra 'l sole
tanto sen va, che fa meridïano
là dove l'orizzonte pria far suole.
Di quella valle fu' io litorano
tra Ebro e Macra, che per cammin corto
parte lo Genovese dal Toscano.

Casi en un mismo ocaso y en un orto
están Bugía y mi ciudad natal,
cuyo puerto espumó de sangre un día.
La gente que mi nombre conocía
me llamó Fulco, y de mi luz se infunde
el tercer cielo, que me dio la suya.
Antes de que las canas me salieran,
no ardió con más pasión la hija de Belo
enojando a Siqueo y a Creúsa;
ni aquella Rodopea abandonada
por Demofonte, ni el valiente Alcides
cuando en su corazón reinaba Íole.
Pero no hay pena aquí, sino alegría:
no por la culpa, ya olvidada, sino
por la virtud que proveyó y lo quiso.
Aquí se admira el arte que embellece
el alto amor, y se distingue el bien
que el mundo superior mueve el de abajo.
Pero para que puedas ver colmadas
todas tus inquietudes de esta esfera,
conviene que te siga hablando un poco.
Quieres saber quién es el que a mi lado
fulgura desde dentro de su llama
como un rayo de sol en agua pura.

Ad un occaso quasi e ad un orto
Buggea siede e la terra ond' io fui,
che fé del sangue suo già caldo il porto.
Folco mi disse quella gente a cui
fu noto il nome mio; e questo cielo
di me s'imprenta, com' io fe' di lui;
ché più non arse la figlia di Belo,
noiando e a Sicheo e a Creusa,
di me, infin che si convenne al pelo;
né quella Rodopëa che delusa
fu da Demofoonte, né Alcide
quando Iole nel core ebbe rinchiusa.
Non però qui si pente, ma si ride,
non de la colpa, ch'a mente non torna,
ma del valor ch'ordinò e provide.
Qui si rimira ne l'arte ch'addorna
cotanto affetto, e discernesi 'l bene
per che 'l mondo di sù quel di giù torna.
Ma perché tutte le tue voglie piene
ten porti che son nate in questa spera,
proceder ancor oltre mi convene.
Tu vuo' saper chi è in questa lumera
che qui appresso me così scintilla
come raggio di sole in acqua mera.

Debes saber que allí resta serena
Rahab, la que en el coro de esta esfera
refulge con la luz más esplendente.
Fue la primera que llegó a este cielo
(que vuestro mundo alcanza con su sombra),
antes incluso del triunfo de Cristo.
Era justo dejarla en algún cielo
como signo de aquella gran victoria
que Él alcanzó en la cruz con sus dos palmas,
porque ella fue propicia a la primera
conquista de Josué en la Tierra Santa,
y de eso no se acuerda mucho el papa.
Tu ciudad, que es la planta y el emblema
de aquel que dio la espalda al creador
y es tan llorada a causa de la envidia,
siembra y acuña aquella flor maldita
que descarría a ovejas y corderos
porque el pastor se ha convertido en lobo.
Abandonados hoy el Evangelio
y los santos doctores, solamente
se estudian las ajadas Decretales.
Ahí se aplican papa y cardenales,
sin pensar ni un momento en Nazaret,
allí donde Gabriel abrió sus alas.

Or sappi che là entro si tranquilla
Raab; e a nostr' ordine congiunta,
di lei nel sommo grado si sigilla.
Da questo cielo, in cui l'ombra s'appunta
che 'l vostro mondo face, pria ch'altr' alma
del trïunfo di Cristo fu assunta.
Ben si convenne lei lasciar per palma
in alcun cielo de l'alta vittoria
che s'acquistò con l'una e l'altra palma,
perch' ella favorò la prima gloria
di Iosüè in su la Terra Santa,
che poco tocca al papa la memoria.
La tua città, che di colui è pianta
che pria volse le spalle al suo fattore
e di cui è la 'nvidia tanto pianta,
produce e spande il maladetto fiore
c'ha disvïate le pecore e li agni,
però che fatto ha lupo del pastore.
Per questo l'Evangelio e i dottor magni
son derelitti, e solo ai Decretali
si studia, sì che pare a' lor vivagni.
A questo intende il papa e ' cardinali;
non vanno i lor pensieri a Nazarette,
là dove Gabrïello aperse l'ali.

El Vaticano y los demás electos
sitios de Roma que hoy son cementerio
de la milicia que siguiera a Pedro,
142 pronto se librarán de este adulterio».

Ma Vaticano e l'altre parti elette
di Roma che son state cimitero
a la milizia che Pietro seguette,
142 tosto libere fien de l'avoltero».

CANTO X

NOTA INTRODUCTORIA

El autor exhorta al lector a admirar el orden establecido por Dios y a contemplar la perfección de su obra, que se advierte en las constelaciones y en el camino oblicuo del zodiaco a lo largo de la eclíptica. Dante se da cuenta de haber llegado ya al cuarto cielo, el del sol, y una vez más se le hace muy difícil describirlo para que lo alcance nuestra fantasía: es necesaria la fe. Beatriz lo exhorta a dar gracias a Dios, y el poeta se confiesa tan reverente y entregado a la nueva visión, que deja en un segundo plano a su adorada, quien, lejos de enfadarse, le sonríe. Dante y Beatriz se ven rodeados, a modo de corona, por un grupo de fulgores (parecido al halo ocasional de la luna, identificada con Diana, «la hija de Latona») que cantan con voz indescriptible y dan tres vueltas a su alrededor como bailarinas al son de la música. Son una docena, y una de las luces habla y se identifica. Es el dominicano Tomás de Aquino, que a su derecha tiene a su maestro Alberto Magno y enumera al resto de espíritus beatos: Graciano (que ordenó la legislación eclesiástica), Pietro Lombardo (comentarista de los Padres de la Iglesia), Salomón (el gran sabio que no ha tenido segundo), Dionisio Areopagita (que ordenó en su tratado las categorías angélicas), Pablo Orosio («el defensor de los cristianos» que influyó en san Agustín), Severino Boecio (que está enterrado en la basílica de San Pietro in Ciel d'Oro, en Pavía), Isidoro de Sevilla, Beda el Venerable, Ricardo de San Víctor y Sigerio de Brabante, que enseñaba en París (en cuya calle de la Paja estaba la Facultad de Artes). Cuando Tomás de Aquino deja de hablar, como el mecanismo de un reloj que da la hora en que, al alba, la esposa de Dios se reúne con su esposo, los beatos se mueven armoniosamente, con una dulzura que sólo se puede reconocer en el paraíso.

X

La primera potencia, la inefable,
ante su Hijo y con el gran amor
que de uno y otro eternamente emana,
ordenó de tal modo el movimiento
de todo lo creado, que no puede
sino gozar de él quien lo contempla.
Lector, alza conmigo, pues, la vista
hacia las altas ruedas, allá donde
se encuentran las dos órbitas del cielo;
y empieza allí a admirar la maravilla
de aquel maestro que su obra ama
tanto, que nunca deja de mirarla.
Ve cómo en ese punto se bifurca
de los planetas el oblicuo círculo
para servir al mundo que lo invoca.
Pues si no fuese oblicuo su camino,
el influjo celeste sería vano
y su potencia casi amortecida;
si mayor o menor fuese el desvío
respecto al eje, el orden de la Tierra
quedaría imperfecto o alterado.
Ahora sigue, lector, ahí sentado

Guardando nel suo Figlio con l'Amore
che l'uno e l'altro etternalmente spira,
lo primo e ineffabile Valore
quanto per mente e per loco si gira
con tant' ordine fé, ch'esser non puote
sanza gustar di lui chi ciò rimira.
Leva dunque, lettore, a l'alte rote
meco la vista, dritto a quella parte
dove l'un moto e l'altro si percuote;
e lì comincia a vagheggiar ne l'arte
di quel maestro che dentro a sé l'ama,
tanto che mai da lei l'occhio non parte.
Vedi come da indi si dirama
l'oblico cerchio che i pianeti porta,
per sodisfare al mondo che li chiama.
Che se la strada lor non fosse torta,
molta virtù nel ciel sarebbe in vano,
e quasi ogne potenza qua giù morta;
e se dal dritto più o men lontano
fosse 'l partire, assai sarebbe manco
e giù e sù de l'ordine mondano.
Or ti riman, lettor, sovra 'l tuo banco,

pensando en la delicia que has catado
si gozar quieres sin jamás cansarte.
Te la he servido ya; ahora, aliméntate,
porque reclama toda mi atención
aquel asunto del que soy escriba.
El sol, señor de la naturaleza,
que infunde al mundo la virtud del cielo
y con su luz va mesurando el tiempo,
llegado al punto que antes se decía,
iba trazando la espiral y en ella
amanecía cada vez más pronto.
Yo estaba allí, pero sin darme cuenta
de cómo sucedió, como a los hombres
les llegan sin aviso las ideas.
Fue Beatriz la que me acompañó
hacia la perfección tan raudamente,
que su acción no dejó huella en el tiempo.
¡Cómo sería de resplandeciente
lo que había en el sol, que por su brillo,
y no por su color, se distinguía!
Por más que apele al arte y al ingenio
y al uso, no sabría describirlo:
podéis creerme y hay que anhelar verlo.
No es extraño que nuestra fantasía

dietro pensando a ciò che si preliba,
s'esser vuoi lieto assai prima che stanco.
Messo t'ho innanzi: omai per te ti ciba;
ché a sé torce tutta la mia cura
quella materia ond' io son fatto scriba.
Lo ministro maggior de la natura,
che del valor del ciel lo mondo imprenta
e col suo lume il tempo ne misura,
con quella parte che sù si rammenta
congiunto, si girava per le spire
in che più tosto ognora s'appresenta;
e io era con lui; ma del salire
non m'accors' io, se non com' uom s'accorge,
anzi 'l primo pensier, del suo venire.
È Bëatrice quella che sì scorge
di bene in meglio, sì subitamente
che l'atto suo per tempo non si sporge.
Quant' esser convenia da sé lucente
quel ch'era dentro al sol dov' io entra'mi,
non per color, ma per lume parvente!
Perch' io lo 'ngegno e l'arte e l'uso chiami,
sì nol direi che mai s'imaginasse;
ma creder puossi e di veder si brami.
E se le fantasie nostre son basse

no alcance tal altura, porque algo
más brillante que el sol nadie lo ha visto.
Así, mejor que el sol, era la cuarta
familia de Dios padre, que la sacia
del amor del espíritu y del hijo.
Me dijo Beatriz: «Debes dar gracias,
darle gracias a Dios, Sol de los ángeles,
que hasta este sol sensible te ha elevado».
Jamás ha habido un corazón humano
tan inclinado a Dios, tan reverente
y de tal gratitud abastecido,
como el mío al oír esas palabras,
y me entregué a su amor con tal arrobo,
que eclipsó a Beatriz en el olvido.
Ella no se enfadó; sonrió de modo
que el esplendor de sus risueños ojos
logró que mi atención se repartiera.
Vi muchos e intensísimos fulgores
rodearnos a modo de corona,
con voz más bella aún que sus destellos:
así a veces la hija de Latona
se ciñe un halo, cuando el aire es denso
y retiene los rayos que la envuelven.
En la corte del cielo, en la que estuve,

a tanta altezza, non è maraviglia;
ché sopra 'l sol non fu occhio ch'andasse.
Tal era quivi la quarta famiglia
de l'alto Padre, che sempre la sazia,
mostrando come spira e come figlia.
E Bëatrice cominciò: «Ringrazia,
ringrazia il Sol de li angeli, ch'a questo
sensibil t'ha levato per sua grazia».
Cor di mortal non fu mai sì digesto
a divozione e a rendersi a Dio
con tutto 'l suo gradir cotanto presto,
come a quelle parole mi fec' io;
e sì tutto 'l mio amore in lui si mise,
che Bëatrice eclissò ne l'oblio.
Non le dispiacque; ma sì se ne rise,
che lo splendor de li occhi suoi ridenti
mia mente unita in più cose divise.
Io vidi più folgór vivi e vincenti
far di noi centro e di sé far corona,
più dolci in voce che in vista lucenti:
così cinger la figlia di Latona
vedem talvolta, quando l'aere è pregno,
sì che ritenga il fil che fa la zona.
Ne la corte del cielo, ond' io rivegno,

hay muchas joyas bellas y preciosas
que no pueden sacarse de aquel reino;
el canto angelical es una de ellas:
el que no vaya con sus propias alas
ha de esperar que se lo cuente un mudo.
Cuando, cantando, aquellos soles dieron
tres vueltas, tres, a nuestro alrededor,
como estrellas cercanas a los polos,
me parecieron como bailarinas
que, sin dejar la danza, oír esperan
las nuevas notas de la melodía.
Y uno de aquellos soles dijo: «Como
el rayo de la gracia en que se enciende
el verdadero amor que crece amando,
multiplicado resplandece en ti
y te conduce por aquella escala
que todo el que desciende a ascender vuelve,
quien te negase el vino de su jarra
para tu sed, nunca sería libre,
como agua que al mar nunca llegase.
Quieres saber de qué flores se adorna
la guirnalda que ciñe a aquella dama
que te mejora en tu ascensión al cielo.
Yo fui un cordero del rebaño santo

si trovan molte gioie care e belle
tanto che non si posson trar del regno;
e 'l canto di quei lumi era di quelle;
chi non s'impenna sì che là sù voli,
dal muto aspetti quindi le novelle.
Poi, sì cantando, quelli ardenti soli
si fuor girati intorno a noi tre volte,
come stelle vicine a' fermi poli,
donne mi parver, non da ballo sciolte,
ma che s'arrestin tacite, ascoltando
fin che le nove note hanno ricolte.
E dentro a l'un senti' cominciar: «Quando
lo raggio de la grazia, onde s'accende
verace amore e che poi cresce amando,
multiplicato in te tanto resplende,
che ti conduce su per quella scala
u' sanza risalir nessun discende;
qual ti negasse il vin de la sua fiala
per la tua sete, in libertà non fora
se non com' acqua ch'al mar non si cala.
Tu vuo' saper di quai piante s'infiora
questa ghirlanda che 'ntorno vagheggia
la bella donna ch'al ciel t'avvalora.
Io fui de li agni de la santa greggia

que Domingo conduce por la senda
que perfecciona a quien no se extravía.
Este que está más cerca, a mi derecha,
fue hermano y maestro mío: él es Alberto
de Colonia y yo soy Tomás de Aquino.
Si saber quieres quiénes son los otros,
sigue con tu mirada mis palabras,
dando la vuelta a la corona santa.
Aquella irradiación viene del rostro
de Graciano, que habita el paraíso
por sus servicios a uno y otro fuero.
El que a su lado adorna nuestro coro,
es aquel Pedro que ofreció a la Iglesia,
como la pobre viuda, su tesoro.
La quinta luz y más bella de todas
despide tal amor, que allá en la Tierra
todos quieren tener noticias suyas:
es el excelso y más profundo espíritu
en el que se infundió tanta sapiencia,
que no ha surgido aún quien lo segunde.
Ves a su lado el luminar que supo
mejor que nadie ver el cometido
y la naturaleza de los ángeles.
En esa luz que es algo más pequeña

che Domenico mena per cammino
u' ben s'impingua se non si vaneggia.
Questi che m'è a destra più vicino,
frate e maestro fummi, ed esso Alberto
è di Cologna, e io Thomas d'Aquino.
Se sì di tutti li altri esser vuo' certo,
di retro al mio parlar ten vien col viso
girando su per lo beato serto.
Quell' altro fiammeggiare esce del riso
di Grazïan, che l'uno e l'altro foro
aiutò sì che piace in paradiso.
L'altro ch'appresso addorna il nostro coro,
quel Pietro fu che con la poverella
offerse a Santa Chiesa suo tesoro.
La quinta luce, ch'è tra noi più bella,
spira di tale amor, che tutto 'l mondo
là giù ne gola di saper novella:
entro v'è l'alta mente u' sì profondo
saver fu messo, che, se 'l vero è vero,
a veder tanto non surse il secondo.
Appresso vedi il lume di quel cero
che giù in carne più a dentro vide
l'angelica natura e 'l ministero.
Ne l'altra piccioletta luce ride

sonríe el defensor de los cristianos
de cuya obra se valió Agustín.
Si has seguido una a una con tus ojos
todas las luces tras mis alabanzas,
llevo siete y la próxima es la octava.
Desde allí dentro todo bien contempla
el alma santa que revela y muestra
la falsedad del mundo a quien la escucha.
El cuerpo del que fue arrancada yace
allá abajo en Celdoro y aquí vino
tras sufrir el exilio y el martirio.
Más allá brilla el refulgente espíritu
de Isidoro, de Beda y de Ricardo,
que contemplando trascendió lo humano.
Y este que cierra el círculo a mi lado
es un meditabundo y grave espíritu
que creyó que la muerte era muy tarda:
es el fulgor eterno de Sigerio,
que enseñaba en la calle de la Paja
y fue envidiado por sus silogismos».
Y al punto, cual reloj en esa hora
que la esposa de Dios llama al esposo
y lo despierta para que la ame,
y el mecanismo de dentadas ruedas

quello avvocato de' tempi cristiani
del cui latino Augustin si provide.
Or se tu l'occhio de la mente trani
di luce in luce dietro a le mie lode,
già de l'ottava con sete rimani.
Per vedere ogne ben dentro vi gode
l'anima santa che 'l mondo fallace
fa manifesto a chi di lei ben ode.
Lo corpo ond' ella fu cacciata giace
giuso in Cieldauro; ed essa da martiro
e da essilio venne a questa pace.
Vedi oltre fiammeggiar l'ardente spiro
d'Isidoro, di Beda e di Riccardo,
che a considerar fu più che viro.
Questi onde a me ritorna il tuo riguardo,
è 'l lume d'uno spirto che 'n pensieri
gravi a morir li parve venir tardo:
essa è la luce etterna di Sigieri,
che, leggendo nel Vico de li Strami,
silogizzò invidïosi veri».
Indi, come orologio che ne chiami
ne l'ora che la sposa di Dio surge
a mattinar lo sposo perché l'ami,
che l'una parte e l'altra tira e urge,

produce un melodioso tintineo
que el hálito de amor, ya presto, inflama,
    vi de ese modo la gloriosa rueda
moverse decantando su armonía
con dulzura que sólo es conocida
allá donde la dicha se eterniza.

tin tin sonando con sì dolce nota,
che 'l ben disposto spirto d'amor turge;
    così vid' ïo la gloriosa rota
muoversi e render voce a voce in tempra
e in dolcezza ch'esser non pò nota
se non colà dove gioir s'insempra.

CANTO XI

NOTA INTRODUCTORIA

Tras clamar contra la insensatez de los mortales, el autor pondera su privilegiada felicidad de esos instantes: mientras en la Tierra cada cual se dedicaba a sus actividades habituales, él estaba en el cielo con Beatriz. Las doce luces santas regresan al punto inicial de su círculo, y la que ya había hablado (Tomás de Aquino) decide resolver dos dudas que intuye en Dante a propósito de algunas de sus palabras en el canto anterior (vv. 96 y 114). Tomás le explica que la providencia dotó a la Iglesia, esposa de Cristo, de dos valerosos guías: san Francisco («serafín de caridad») y santo Domingo («querubín de luz esplendorosa») y decide hablarle por extenso del primero. Con una nueva perífrasis geográfica (en la que sólo cabe aclarar la alusión al río que baña el cerro en que se retiró el eremita Ubaldo: el Chiascio) designa su lugar de nacimiento, Asís, nombre que se queda corto porque mejor sería decir Oriente, pues en él nació otro sol; muy pronto, contra la voluntad de su padre, desposó a una mujer que nadie querría a su lado (la pobreza), viuda de su primer marido (Cristo) desde hacía más de mil cien años, porque todos la despreciaban y de nada le valió que se supiera que no temía ni al mismo César (como en el episodio de Amiclates que cuenta Lucano en la *Farsalia*, v, 515-531), ni la fidelidad mostrada a Cristo hasta en la misma cruz. Era tanto el amor de esos esposos, que siguieron su ejemplo Bernardo, Egidio y Silvestre. Después, Francisco fue a Roma a exponer su severa regla, para la que obtuvo una aprobación del papa Inocencio III (en 1210) y, algunos años después (en 1223), la institución de la orden por Honorio III; predicó en tierras del sultán (Malik al-Kamil), pero al ver a los infieles aún resistentes a la conversión volvió a Italia; después, durante su penitencia en el monte Alvernia («un abrupto peñascal entre el Tíber y el Arno»), recibió los estigmas de Cristo, que ostentaría hasta su muerte dos años después (en 1226), y no

quiso otro ataúd que su propio cuerpo. Después de resumir la vida de san Francisco, santo Tomás le pide a Dante que considere cuán digno fue también santo Domingo, el fundador de su orden. Sin embargo, el rebaño dominicano se ha descarriado a causa de la codicia y quedan pocas ovejas fieles. En definitiva—concluye Tomás—, si Dante le ha prestado atención, habrá entendido dónde está el provecho verdadero.

XI

¡Ay, insensato afán de los mortales,
qué silogismos tan defectuosos
te hacen batir las alas hacia el suelo!
Uno seguía los estudios médicos,
otro las leyes, otro el sacerdocio,
o reinaba por fuerza o con engaño,
uno robaba y otro negociaba,
uno se holgaba y otro jadeaba
envuelto en los placeres de la carne,
y yo, ya liberado de estas cosas,
estaba con Beatriz allá en el cielo,
acogido en la más excelsa gloria.
Cuando cada cual hubo regresado
al precedente punto de su círculo,
se paró como vela en candelero.
Y oí que desde dentro de aquella aura

O insensata cura de' mortali,
quanto son difettivi silogismi
quei che ti fanno in basso batter l'ali!
Chi dietro a *iura* e chi ad amforismi
sen giva, e chi seguendo sacerdozio,
e chi regnar per forza o per sofismi,
e chi rubare e chi civil negozio,
chi nel diletto de la carne involto
s'affaticava e chi si dava a l'ozio,
quando, da tutte queste cose sciolto,
con Bëatrice m'era suso in cielo
cotanto glorïosamente accolto.
Poi che ciascuno fu tornato ne lo
punto del cerchio in che avanti s'era,
fermossi, come a candellier candelo.
E io senti' dentro a quella lumera

que ya me había hablado, sonriendo
mientras crecía su esplendor, decía:
«Así como yo brillo por los rayos
que emano y capto de la luz eterna,
contemplo en su raíz tus pensamientos.
Tienes dudas y quieres que te aclare,
con lenguaje sencillo y comprensible
que allane mi discurso, un par de puntos:
donde antes dije "que se perfecciona"
y donde dije "nadie ha segundado".
Aquí conviene hacer algún distingo.
La providencia, que gobierna el mundo
con aquel insondable entendimiento
que ningún ser creado alcanzar puede,
a fin de que la esposa de quien dio,
clamando al cielo, su bendita sangre
se encaminase hacia su gran deleite
más segura de sí y más fiel a Él,
la encomendó a dos bravos capitanes
que le hicieron de guía en ambos casos.
Uno fue un serafín de caridad;
y el otro fue, por su sabiduría,
un querubín de luz esplendorosa.
Hablaré de uno de ellos, que será

che pria m'avea parlato, sorridendo
incominciar, faccendosi più mera:
«Così com' io del suo raggio resplendo,
sì, riguardando ne la luce etterna,
li tuoi pensieri onde cagioni apprendo.
Tu dubbi, e hai voler che si ricerna
in sì aperta e 'n sì distesa lingua
lo dicer mio, ch'al tuo sentir si sterna,
ove dinanzi dissi: "U' ben s'impingua",
e là u' dissi: "Non nacque il secondo";
e qui è uopo che ben si distingua.
La provedenza, che governa il mondo
con quel consiglio nel quale ogne aspetto
creato è vinto pria che vada al fondo,
però che andasse ver' lo suo diletto
la sposa di colui ch'ad alte grida
disposò lei col sangue benedetto,
in sé sicura e anche a lui più fida,
due principi ordinò in suo favore,
che quinci e quindi le fosser per guida.
L'un fu tutto serafico in ardore;
l'altro per sapïenza in terra fue
di cherubica luce uno splendore.
De l'un dirò, però che d'amendue

como hablar de los dos, puesto que ambos
condujeron a un mismo fin sus obras.
Entre el Topino y el caudal que baña
el cerro que escogió el beato Ubaldo,
de un monte pende una ladera fértil
que el frío y el calor manda a Perusa;
por la otra parte de ese monte sufren
Nocera y Gualdo su oprimente yugo.
Allí, en la parte menos empinada
le nació un sol al mundo, que reluce
como este sol tal vez brilla en el Ganges.
El que quiera nombrar aquel paraje
no diga Asís, porque se queda corto,
sino Oriente, que es título más propio.
Aún no estaba lejos de su orto
cuando empezó a dar muestras en la Tierra
de su virtud benéfica, y muy joven,
provocando la cólera del padre,
fue tras una mujer que, cual la muerte,
nadie quiere tener dentro de casa;
se unió a ella en presencia de su padre
en la corte eclesiástica, y a diario
el amor por su esposa fue creciendo.
Ésta, privada del primer marido,

si dice l'un pregiando, qual ch'om prende,
perch' ad un fine fur l'opere sue.
Intra Tupino e l'acqua che discende
del colle eletto dal beato Ubaldo,
fertile costa d'alto monte pende,
onde Perugia sente freddo e caldo
da Porta Sole; e di rietro le piange
per grave giogo Nocera con Gualdo.
Di questa costa, là dov' ella frange
più sua rattezza, nacque al mondo un sole,
come fa questo talvolta di Gange.
Però chi d'esso loco fa parole,
non dica Ascesi, ché direbbe corto,
ma Orïente, se proprio dir vuole.
Non era ancor molto lontan da l'orto,
ch'el cominciò a far sentir la terra
de la sua gran virtute alcun conforto;
ché per tal donna, giovinetto, in guerra
del padre corse, a cui, come a la morte,
la porta del piacer nessun diserra;
e dinanzi a la sua spirital corte
et coram patre le si fece unito;
poscia di dì in dì l'amò più forte.
Questa, privata del primo marito,

había estado más de mil cien años
sola y abandonada y despreciada;
de nada le sirvió que se contara
que el césar que aterraba al mundo entero
la halló segura en casa de Amiclates;
ni le valió ser fiel y valerosa,
tanto, que si a los pies lloró María,
ella en la misma cruz sufrió con Cristo.
Pero no quiero parecer oscuro:
debes saber que en mi prolijo cuento
Francisco y la Pobreza son los novios.
Su gran concordia y su feliz semblante,
su amor y sus miradas arrobadas
motivaban tan santos pensamientos,
que el anciano Bernardo, el venerable,
se descalzó y fue en busca de esa paz,
y aunque acudió veloz, creyó ser tardo.
¡Oh, ignorada riqueza! ¡Oh, bien fecundo!
Se descalzó después también Egidio,
y Silvestre, siguiendo a los esposos.
Y luego aquel buen padre y buen maestro,
con su mujer y toda esa familia,
se fue y con un cordón ciñó al rebaño.
No se sintió apocado ni humillado

millecent' anni e più dispetta e scura
fino a costui si stette sanza invito;
né valse udir che la trovò sicura
con Amiclate, al suon de la sua voce,
colui ch'a tutto 'l mondo fé paura;
né valse esser costante né feroce,
sì che, dove Maria rimase giuso,
ella con Cristo pianse in su la croce.
Ma perch' io non proceda troppo chiuso,
Francesco e Povertà per questi amanti
prendi oramai nel mio parlar diffuso.
La lor concordia e i lor lieti sembianti,
amore e maraviglia e dolce sguardo
facieno esser cagion di pensier santi;
tanto che 'l venerabile Bernardo
si scalzò prima, e dietro a tanta pace
corse e, correndo, li parve esser tardo.
Oh ignota ricchezza! oh ben ferace!
Scalzasi Egidio, scalzasi Silvestro
dietro a lo sposo, sì la sposa piace.
Indi sen va quel padre e quel maestro
con la sua donna e con quella famiglia
che già legava l'umile capestro.
Né li gravò viltà di cuor le ciglia

por ser hijo de Pietro Bernardone
90 ni por mostrar aspecto miserable,
y explicó regiamente su severa
intención a Inocencio, y de este obtuvo
93 para su orden el primer visado.
Su vida, para dar más gloria al cielo,
debería ser hoy mejor cantada.
96 Fue aumentando tras él la pobre gente,
y obtuvo una segunda aprobación
del Espíritu Santo, que por medio
99 de Honorio redimió al archimandrita.
Con la sed del martirio partió luego,
y ante el sultán, soberbio y poderoso,
102 predicó a Cristo y a sus doce apóstoles;
al ver que aquellas gentes aún no estaban
prontas a convertirse, sin demora
105 volvió a las gentes del solar itálico,
y entre el Tíber y el Arno, en un abrupto
peñascal recibió el último sello
108 de Cristo, y por dos años lo cargó.
Cuando el que lo escogió para tal vida
lo ascendió al cielo y quiso compensarle
111 su gran austeridad y apocamiento,
encomendó a sus justos herederos,

per esser fi' di Pietro Bernardone,
90 né per parer dispetto a maraviglia;
ma regalmente sua dura intenzione
ad Innocenzio aperse, e da lui ebbe
93 primo sigillo a sua religïone.
Poi che la gente poverella crebbe
dietro a costui, la cui mirabil vita
96 meglio in gloria del ciel si canterebbe,
di seconda corona redimita
fu per Onorio da l'Etterno Spiro
99 la santa voglia d'esto archimandrita.
E poi che, per la sete del martiro,
ne la presenza del Soldan superba
102 predicò Cristo e li altri che 'l seguiro,
e per trovare a conversione acerba
troppo la gente e per non stare indarno,
105 redissi al frutto de l'italica erba,
nel crudo sasso intra Tevero e Arno
da Cristo prese l'ultimo sigillo,
108 che le sue membra due anni portarno.
Quando a colui ch'a tanto ben sortillo
piacque di trarlo suso a la mercede
111 ch'el meritò nel suo farsi pusillo,
a' frati suoi, sì com' a giuste rede,

los monjes, el cuidado de su esposa
y les mandó que con gran fe la amasen;
su alma preclara regresó a su reino
y partir quiso de su mismo seno:
no quiso otro ataúd para su cuerpo.
Piensa ahora quién pudo ser el digno
colega de éste al mando de la barca
de Pedro en alta mar siguiendo el rumbo;
este que digo fue nuestro patriarca,
y el que sigue su estela como él manda
va cargado de buena mercancía.
Pero su grey se ha vuelto codiciosa
de nuevos pastos, y es inevitable
que los saltos la acaben descarriando;
y cuanto más se alejan sus ovejas
de él para vagar por otros prados,
más veces vuelven al redil sin leche.
Algunas de ellas, temerosas, siguen
al lado del pastor, pero son pocas:
para sus capas poco paño basta.
Si mis palabras no resultan lábiles,
si me has prestado la debida audiencia,
si tu mente recuerda lo que he dicho,
en parte habré colmado tu deseo:

raccomandò la donna sua più cara,
e comandò che l'amassero a fede;
e del suo grembo l'anima preclara
mover si volle, tornando al suo regno,
e al suo corpo non volle altra bara.
Pensa oramai qual fu colui che degno
collega fu a mantener la barca
di Pietro in alto mar per dritto segno;
e questo fu il nostro patrïarca;
per che qual segue lui, com' el comanda,
discerner puoi che buone merce carca.
Ma 'l suo pecuglio di nova vivanda
è fatto ghiotto, sì ch'esser non puote
che per diversi salti non si spanda;
e quanto le sue pecore remote
e vagabunde più da esso vanno,
più tornano a l'ovil di latte vòte.
Ben son di quelle che temono 'l danno
e stringonsi al pastor; ma son sì poche,
che le cappe fornisce poco panno.
Or, se le mie parole non son fioche,
se la tua audïenza è stata attenta,
se ciò ch'è detto a la mente revoche,
in parte fia la tua voglia contenta,

verás por dónde se astilló la planta
y lo que significa esta premisa:
"Si no hay un vano afán, habrá provecho"».

perché vedrai la pianta onde si scheggia,
e vedra' il corrègger che argomenta
"U' ben s'impingua, se non si vaneggia"».

CANTO XII

NOTA INTRODUCTORIA

En cuanto Tomás de Aquino termina su exposición, la corona de los beatos vuelve a rodar, y antes de completar una vuelta la rodea otra corona, concordando con ella su canto y su danza, como cuando se ven dos arcoíris (que el poeta define con nuevas alusiones mitológicas a Iris, la sierva de Juno, y a la ninfa Eco) y la gente lo atribuye a un buen presagio. Los dos coros se detienen al unísono, y del centro de una de las luces sale una voz que atrae la atención del protagonista y dice que es necesario hablar de santo Domingo. Se identifica como franciscano, aunque sólo declara su nombre hacia el final del canto (Buenaventura de Bagnoregio, bautizado con el nombre de Giovanni Fidanza), y resume la vida de santo Domingo. Nacido en Caleruega, ya en el seno de su madre mostró don de profecía (en alusión a cierta leyenda referida a su madre encinta), y en cuanto fue bautizado, su madrina previó en sueños sus logros, y por eso se le dio el nombre del señor (Dominicus); dio en la niñez muchas señales de amar la pobreza para gozo de sus padres, cuyos nombres, Félix y Juana ('gracia del señor') no podían ser más apropiados; persiguiendo la virtud (y no los honores que buscan quienes estudian derecho con los libros del Ostiense o medicina con los de Taddeo Alderotti), devino un gran sabio y quiso cuidar de la iglesia; pero al papa no le pidió cargos, dispensas ni diezmos (que son para los pobres de Dios, dice en latín), sino sólo predicar su fe; arrancó varias herejías de donde más fuerza tenían (en alusión a la cruzada contra los albigenses) y de su ejemplo derivaron varias corrientes aún fecundas. En perfecta simetría con el final del elogio de san Francisco en boca del dominico Tomás de Aquino, ahora el franciscano Buenaventura reconoce la decadencia de su propia regla: quedan muy pocos que la respeten y no están en Casale ni en Acquasparta (en alusión a los «espirituales» de Ubertino y a los «conventuales» de Matteo Acquasparta). Al final, Buenaventura

enumera a sus compañeros de cielo: Agustín, Illuminato (dos de los primeros seguidores de san Francisco), Hugo de San Víctor, Pedro Coméstor, Pedro Hispano (que brilla por sus tratados de lógica), el profeta Natán, Juan Crisóstomo, Anselmo de Aosta, Elio Donato, Rabano Mauro y el calabrés Gioacchino da Fiore.

XII

En cuanto aquella alma bendecida
hubo dicho la última palabra,
la santa muela comenzó a rodar,
   y antes de completar su primer giro
otra corona la envolvió en su rueda
y enlazó con su danza y con su canto:
   un canto de tan dulces instrumentos
que vence al de las musas y sirenas,
igual que el rayo vence a su reflejo.
   Como se doblan entre leves nubes
dos arcos paralelos y del mismo
color cuando a su sierva envía Juno,
   y sale uno del otro (a modo de eco
de aquella vaga ninfa que el amor
consumió como el sol disipa el vaho),
   y la gente lo cree un buen presagio
por el pacto que Dios con Noé hizo
para que no llegara otro diluvio:

Sì tosto come l'ultima parola
la benedetta fiamma per dir tolse,
a rotar cominciò la santa mola;
   e nel suo giro tutta non si volse
prima ch'un'altra di cerchio la chiuse,
e moto a moto e canto a canto colse;
   canto che tanto vince nostre muse,
nostre serene in quelle dolci tube,
quanto primo splendor quel ch'e' refuse.
   Come si volgon per tenera nube
due archi paralelli e concolori,
quando Iunone a sua ancella iube,
   nascendo di quel d'entro quel di fori,
a guisa del parlar di quella vaga
ch'amor consunse come sol vapori,
   e fanno qui la gente esser presaga,
per lo patto che Dio con Noè puose,
del mondo che già mai più non s'allaga:

de esa manera aquellas dos guirnaldas
de sempiternas rosas nos cercaron
y la de fuera respondió a la interna.
Cuando cesaron las evoluciones
de la danza y los otros regocijos
de las amables y gozosas luces,
que juntas y a compás se detuvieron
(igual que a voluntad de quien los mueve
los ojos se abren y se cierran juntos),
del corazón de una de esas luces
salió una voz muy dulce, que me atrajo
como a la aguja la polar estrella.
Y dijo así: «El amor que me embellece
me obliga a hablar del otro patriarca,
ya que tan bien se ha hablado aquí del mío.
Es conveniente que aparezcan juntos:
si militaron por la misma causa,
que también a la vez su gloria luzca.
La humanidad, ejército de Cristo
difícil de rearmar, escaso y lento,
iba tras de su enseña torpemente,
cuando el emperador que eterno reina
proveyó con su gracia a los refuerzos
que su indigna milicia precisaba;

così di quelle sempiterne rose
volgiensi circa noi le due ghirlande,
e sì l'estrema a l'intima rispuose.
Poi che 'l tripudio e l'altra festa grande,
sì del cantare e sì del fiammeggiarsi
luce con luce gaudïose e blande,
insieme a punto e a voler quetarsi,
pur come li occhi ch'al piacer che i move
conviene insieme chiudere e levarsi;
del cor de l'una de le luci nove
si mosse voce, che l'ago a la stella
parer mi fece in volgermi al suo dove;
e cominciò: «L'amor che mi fa bella
mi tragge a ragionar de l'altro duca
per cui del mio sì ben ci si favella.
Degno è che, dov' è l'un, l'altro s'induca:
sì che, com' elli ad una militaro,
così la gloria loro insieme luca.
L'essercito di Cristo, che sì caro
costò a rïarmar, dietro a la 'nsegna
si movea tardo, sospeccioso e raro,
quando lo 'mperador che sempre regna
provide a la milizia, ch'era in forse,
per sola grazia, non per esser degna;

y socorrió a su esposa—ya se ha dicho—
con dos guerreros que, con sus palabras
y con su ejemplo, al pueblo enderezaron.
En aquellos parajes en que el céfiro
fecunda las recién brotadas frondas
de las que Europa entera se reviste,
no lejos del batir de aquellas olas
tras las que el sol se esconde de los hombres
cuando ha sido muy larga su jornada,
está la afortunada Caleruega
bajo la protección del gran escudo
en que el bravo león yace y sojuzga;
allí nació el amante apasionado
de la fe, el santo atleta, con los suyos
benigno y duro con los enemigos;
su alma se llenó, recién creada,
de tan vivas virtudes, que a su madre
le dio en el seno don de profecía.
Después de celebrar sus esponsales
con la Fe en sacra fuente y como dote
darse la salvación el uno al otro,
la mujer que le hizo de madrina
previó en el sueño el fruto prodigioso
que darían sus obras y su herencia;

e, come è detto, a sua sposa soccorse
con due campioni, al cui fare, al cui dire
lo popol disvïato si raccorse.
In quella parte ove surge ad aprire
Zefiro dolce le novelle fronde
di che si vede Europa rivestire,
non molto lungi al percuoter de l'onde
dietro a le quali, per la lunga foga,
lo sol talvolta ad ogne uom si nasconde,
siede la fortunata Calaroga
sotto la protezion del grande scudo
in che soggiace il leone e soggioga:
dentro vi nacque l'amoroso drudo
de la fede cristiana, il santo atleta
benigno a' suoi e a' nemici crudo;
e come fu creata, fu repleta
sì la sua mente di viva vertute,
che, ne la madre, lei fece profeta.
Poi che le sponsalizie fuor compiute
al sacro fonte intra lui e la Fede,
u' si dotar di mutüa salute,
la donna che per lui l'assenso diede,
vide nel sonno il mirabile frutto
ch'uscir dovea di lui e de le rede;

y para confirmar lo ya evidente
por alta inspiración se le dio el nombre
de quien lo poseía por completo.

Lo llamaron Domingo, y yo de él hablo
como de aquel agricultor que Cristo
escogió para ayuda de su huerto.

Parecía nuncio y servidor de Cristo,
y su primer anhelo manifiesto
fue la primera exhortación de Cristo.

Se bajaba del lecho quedamente
y su nodriza lo encontraba en tierra,
como diciendo: "¡Yo he venido a esto!".

¡Cierto que fue feliz su padre Félix!
¡Cuánta gracia gozó su madre Juana,
si se traduce el nombre rectamente!

No tras la vana fama que procuran
los que al Ostiense siguen y a Tadeo,
sino a la zaga del mejor maná

devino un gran doctor en poco tiempo,
y vigiló con atención la viña
que cuando es malo el viñador, se abrasa.

Y a la sede que ya no era benigna
con los justos y pobres (no por ella
sino por quien la ocupa y la desvía),

e perché fosse qual era in costrutto,
quinci si mosse spirito a nomarlo
del possessivo di cui era tutto.

Domenico fu detto; e io ne parlo
sì come de l'agricola che Cristo
elesse a l'orto suo per aiutarlo.

Ben parve messo e famigliar di Cristo:
ché 'l primo amor che 'n lui fu manifesto,
fu al primo consiglio che diè Cristo.

Spesse fiate fu tacito e desto
trovato in terra da la sua nutrice,
come dicesse: "Io son venuto a questo".

Oh padre suo veramente Felice!
oh madre sua veramente Giovanna,
se, interpretata, val come si dice!

Non per lo mondo, per cui mo s'affanna
di retro ad Ostïense e a Taddeo,
ma per amor de la verace manna

in picciol tempo gran dottor si feo;
tal che si mise a circüir la vigna
che tosto imbianca, se 'l vignaio è reo.

E a la sedia che fu già benigna
più a' poveri giusti, non per lei,
ma per colui che siede, che traligna,

no exigió ningún tipo de dispensa,
ni el primer cargo que quedó vacante,
ni los diezmos, *quae sunt pauperunt Dei*,
sino que sólo le pidió licencia
para amparar de error la fe que riega
las veinticuatro plantas que te cercan.
Después, con voluntad y con doctrina,
prorrumpió en su misión de apostolado
como el torrente más impetuoso;
y extirpó los heréticos abrojos
aplicando su acción más vigorosa
donde había más dura resistencia.
De él derivaron diferentes ríos
que hoy el huerto católico fecundan
dando vitalidad a sus arbustos.
Si tan valiosa fue una de las ruedas
del carro en que la Iglesia guerreó
hasta triunfar en su civil combate,
ya sabes la excelencia de la otra,
aquella que, antes de que yo llegase,
Tomás te ponderó tan cortésmente.
Pero el surco trazado en esa parte
está completamente abandonado
y hoy sólo hay moho donde había mosto.

non dispensare o due o tre per sei,
non la fortuna di prima vacante,
non *decimas, quae sunt pauperum Dei,*
addimandò, ma contro al mondo errante
licenza di combatter per lo seme
del qual ti fascian ventiquattro piante.
Poi, con dottrina e con volere insieme,
con l'officio appostolico si mosse
quasi torrente ch'alta vena preme;
e ne li sterpi eretici percosse
l'impeto suo, più vivamente quivi
dove le resistenze eran più grosse.
Di lui si fecer poi diversi rivi
onde l'orto catolico si riga,
sì che i suoi arbuscelli stan più vivi.
Se tal fu l'una rota de la biga
in che la Santa Chiesa si difese
e vinse in campo la sua civil briga,
ben ti dovrebbe assai esser palese
l'eccellenza de l'altra, di cui Tomma
dinanzi al mio venir fu sì cortese.
Ma l'orbita che fé la parte somma
di sua circunferenza, è derelitta,
sì ch'è la muffa dov' era la gromma.

Sus seguidores, que al principio iban
pisando por sus huellas, hoy parece
que van con los pies puestos del revés;
y muy pronto se habrá de ver el fruto
de la mala cosecha, y la cizaña
lamentará no estar en el granero.
Lo cierto es que, el que busque hoja por hoja
en nuestro libro, aún hallará alguna
en que se lea: "Soy el que solía",
mas no son de Casale ni Acquasparta,
porque allí se desvían de la regla:
uno la ignora y otro la coarta.
Yo soy el alma de Buenaventura
de Bagnoregio, que en mis cargos siempre
postergué las cuestiones temporales.
Están aquí Agustín e Illuminato,
de los primeros que se descalzaron
y en el cordón de amor a Dios se unieron.
Están con ellos Hugo de San Víctor,
y están Pedro Coméstor, Pedro Hispano,
que resplandece por sus doce opúsculos;
el profeta Natán, el patriarca
Crisóstomo, y Anselmo, y el Donato
que regló la primera de las artes;

La sua famiglia, che si mosse dritta
coi piedi a le sue orme, è tanto volta,
che quel dinanzi a quel di retro gitta;
e tosto si vedrà de la ricolta
de la mala coltura, quando il loglio
si lagnerà che l'arca li sia tolta.
Ben dico, chi cercasse a foglio a foglio
nostro volume, ancor troveria carta
u' leggerebbe "I' mi son quel ch'i' soglio";
ma non fia da Casal né d'Acquasparta,
là onde vegnon tali a la scrittura,
ch'uno la fugge e altro la coarta.
Io son la vita di Bonaventura
da Bagnoregio, che ne' grandi offici
sempre pospuosi la sinistra cura.
Illuminato e Augustin son quici,
che fuor de' primi scalzi poverelli
che nel capestro a Dio si fero amici.
Ugo da San Vittore è qui con elli,
e Pietro Mangiadore e Pietro Spano,
lo qual giù luce in dodici libelli;
Natàn profeta e 'l metropolitano
Crisostomo e Anselmo e quel Donato
ch'a la prim' arte degnò porre mano.

y Rabano, y aquí a mi lado luce
el abad calabrés Joaquín, que estuvo
de espíritu profético dotado.
A emular a tan bravo paladino
me ha llevado la ardiente cortesía
de fray Tomás y su discurso claro,
e hizo que me siguiera esta compaña».

Rabano è qui, e lucemi dallato
il calavrese abate Giovacchino
di spirito profetico dotato.
Ad inveggiar cotanto paladino
mi mosse l'infiammata cortesia
di fra Tommaso e 'l discreto latino;
e mosse meco questa compagnia».

CANTO XIII

NOTA INTRODUCTORIA

Si el lector fuese capaz de imaginar las quince estrellas más luminosas del cielo, sumadas a las de la Osa Mayor (el Carro) y la Menor (el Cuerno), formando dos constelaciones de doce estrellas cada una (parecidas a la corona de Ariadna, la hija de Minos: véase Ovidio, *Metamorfosis*, VIII, 174-182), sólo imaginaría una sombra de lo que eran aquellas dos constelaciones de almas santas que alababan a la Santa Trinidad, y no a Baco ni a Apolo (Peán era uno de sus apelativos). Las luces detienen al unísono su canto y vuelve a hablar Tomás de Aquino para aclararle a Dante la otra cuestión que quedaba pendiente: por qué nadie había superado en sabiduría a Salomón (véase X, 114), pues podría decirse que Dios infundió todo su saber en Adán y en Cristo. Todo lo que existe—arguye santo Tomás con un lenguaje paradójico dotado de expresivos neologismos como *desunar* o *entriar*—, tanto si es incorruptible como si no, es un reflejo de la idea de Dios, que proyecta sus rayos sobre los nueve coros de los ángeles sin dejar de ser uno y trino; y así va descendiendo de cielo en cielo, generando al final, por mediación y no directamente, criaturas corruptibles, que, como no reciben la misma luz ni en la misma disposición, pueden ser muy diferentes entre sí, como ocurre con los árboles o las personas, porque la naturaleza es imperfecta y a veces crea como un artista de mano temblorosa; por eso la especie humana no podrá superar nunca a Adán ni a Cristo, cosa que lleva a la cuestión de Salomón y al momento en que Dios le dijo «Pide lo que quieras» y él pidió sabiduría para regir a su pueblo; por tanto no se trata de simple conocimiento (y enumera ejemplos de varios campos del saber), sino de una sabiduría específica en la que Salomón no ha sido superado: la prudencia, que es lo que hay que tener para no juzgar las cosas precipitadamente. Como ejemplos de quienes equivocaron su juicio, menciona a varios filósofos, científicos y herejes: Parménides,

Meliso (ambos de la escuela eleática), Brisón (intentó resolver la cuadratura del círculo), Sabelio (negaba la Trinidad) y Arrio (negaba la naturaleza divina de Cristo). Después pone otros ejemplos más de andar por casa: no se puede tasar la cosecha antes de madurar, el endrino helado puede cubrirse de flores en primavera, y la gente boba o rústica (como los proverbiales Berta y Martino, que podrían ser Zutano y Menganita) no debería pensar por las buenas que el que roba es un ladrón y el que reza, un santo.

XIII

Imagine el que quiera comprender
lo que yo vi—y retenga mientras hablo
la imagen como en mármol esculpida—
quince estrellas que en zonas diferentes
iluminan el cielo con tal fuerza
que vencen toda imperfección del aire;
imagine además aquellos astros
del Carro que por más que gire el día
nunca dejan de verse en nuestro cielo;
imagine la boca de aquel Cuerno
cuyo extremo es la punta del gran eje
sobre el que gira la primera rueda,
y que eso forma dos constelaciones,
parecidas a aquella que formara
la hija de Minos al sentir la muerte,
y que una gira dentro de la otra,

Imagini, chi bene intender cupe
quel ch'i' or vidi — e ritegna l'image,
mentre ch'io dico, come ferma rupe —,
quindici stelle che 'n diverse plage
lo ciel avvivan di tanto sereno
che soperchia de l'aere ogne compage;
imagini quel carro a cu' il seno
basta del nostro cielo e notte e giorno,
sì ch'al volger del temo non vien meno;
imagini la bocca di quel corno
che si comincia in punta de lo stelo
a cui la prima rota va dintorno,
aver fatto di sé due segni in cielo,
qual fece la figliuola di Minoi
allora che sentì di morte il gelo;
e l'un ne l'altro aver li raggi suoi,

moviéndose las dos de tal manera
que ruedan en sentidos diferentes:
pues con eso tendrá sólo una sombra
de la constelación con doble corro
que circundaba el punto en que yo estaba,
porque supera tanto nuestra usanza
como supera el vértigo del cielo
al lento transcurrir del río Chiana.
No se cantaba a Baco ni a Peán:
sí a tres personas de divina esencia
en una que fue humana y fue divina.
Canto y baile cesaron al unísono
y aquellas santas luces nos miraron,
felices de su nuevo cometido.
Rompió el silencio de los armoniosos
espíritus la luz que había narrado
la vida del más pobre de los pobres;
dijo: «Cuando una espiga está trillada
y su grano ensilado, el dulce amor
me convida a batirte la otra espiga.
Tú crees que en Adán (cuya costilla
sirvió para formar la hermosa boca
que diera aquel bocado tan costoso),
y en Cristo (cuyo pecho lanceado

e amendue girarsi per maniera
che l'uno andasse al primo e l'altro al poi;
e avrà quasi l'ombra de la vera
costellazione e de la doppia danza
che circulava il punto dov' io era:
poi ch'è tanto di là da nostra usanza,
quanto di là dal mover de la Chiana
si move il ciel che tutti li altri avanza.
Lì si cantò non Bacco, non Peana,
ma tre persone in divina natura,
e in una persona essa e l'umana.
Compié 'l cantare e 'l volger sua misura;
e attesersi a noi quei santi lumi,
felicitando sé di cura in cura.
Ruppe il silenzio ne' concordi numi
poscia la luce in che mirabil vita
del poverel di Dio narrata fumi,
e disse: «Quando l'una paglia è trita,
quando la sua semenza è già riposta,
a batter l'altra dolce amor m'invita.
Tu credi che nel petto onde la costa
si trasse per formar la bella guancia
il cui palato a tutto 'l mondo costa,
e in quel che, forato da la lancia,

dio tal provecho en todas ocasiones
42 que compensó con creces los pecados),
por voluntad de aquel que los creó
se infundió toda la sabiduría
45 que es posible alcanzar a los humanos,
y por eso te asombras de que antes
te dije que la quinta luminaria
48 no tuvo par en cuanto a su sapiencia.
Ahora atiende a lo que te respondo:
verás que lo que crees y yo dije
51 son puntos ciertos que en el centro atinan.
Lo que no muere y lo que morir puede
no es más que el resplandor de aquella idea
54 que concibió nuestro Señor amando;
que aquella viva luz que va brotando
de su venero, que no se desuna
57 de él ni del amor que entría en ellos,
por su bondad sus rayos va juntando,
y crea en reflexión nueve sustancias,
60 permaneciendo eternamente una.
Desciende hasta las últimas potencias
con gran disminución, de grado en grado,
63 y sólo crea breves contingencias,
quiero decir las cosas generadas,

e prima e poscia tanto sodisfece,
42 che d'ogne colpa vince la bilancia,
quantunque a la natura umana lece
aver di lume, tutto fosse infuso
45 da quel valor che l'uno e l'altro fece;
e però miri a ciò ch'io dissi suso,
quando narrai che non ebbe 'l secondo
48 lo ben che ne la quinta luce è chiuso.
Or apri li occhi a quel ch'io ti rispondo,
e vedräi il tuo credere e 'l mio dire
51 nel vero farsi come centro in tondo.
Ciò che non more e ciò che può morire
non è se non splendor di quella idea
54 che partorisce, amando, il nostro Sire;
ché quella viva luce che sì mea
dal suo lucente, che non si disuna
57 da lui né da l'amor ch'a lor s'intrea,
per sua bontate il suo raggiare aduna,
quasi specchiato, in nove sussistenze,
60 etternalmente rimanendosi una.
Quindi discende a l'ultime potenze
giù d'atto in atto, tanto divenendo,
63 che più non fa che brevi contingenze;
e queste contingenze essere intendo

las que produce, con o sin semilla,
el cielo con su influjo y movimiento.
Su materia y el flujo que las guía
tienen disposición variable y muestran
más o menos el cuño de la idea.
Y por eso dos árboles iguales
pueden rendir mejor o peor fruto
y vosotros tenéis diverso ingenio.
Si la materia fuese maleable
y el cielo usase su virtud suprema,
la luz del sello esplendería al máximo;
mas la naturaleza es imperfecta
y al obrar al artista se parece,
que a veces tiene mano temblorosa.
Si el acendrado amor dispone y sella
la claridad de la virtud primera,
se alcanza la más alta perfección.
Por eso se creó una tierra digna
de contener la humana perfección;
por eso fue la Virgen fecundada;
de manera que apruebo tu opinión:
la humana condición no será nunca,
ni fue, como en aquellas dos personas.
Y si yo ahora no añadiese nada,

le cose generate, che produce
con seme e sanza seme il ciel movendo.
La cera di costoro e chi la duce
non sta d'un modo; e però sotto 'l segno
idëale poi più e men traluce.
Ond' elli avvien ch'un medesimo legno,
secondo specie, meglio e peggio frutta;
e voi nascete con diverso ingegno.
Se fosse a punto la cera dedutta
e fosse il cielo in sua virtù supprema,
la luce del suggel parrebbe tutta;
ma la natura la dà sempre scema,
similemente operando a l'artista
ch'a l'abito de l'arte ha man che trema.
Però se 'l caldo amor la chiara vista
de la prima virtù dispone e segna,
tutta la perfezion quivi s'acquista.
Così fu fatta già la terra degna
di tutta l'animal perfezïone;
così fu fatta la Vergine pregna;
sì ch'io commendo tua oppinïone,
che l'umana natura mai non fue
né fia qual fu in quelle due persone.
Or s'i' non procedesse avanti piùe,

tus palabras serían las siguientes:
"¿Y cómo es que este nunca tuvo par?".
Para aclarar lo que parece oscuro,
piensa quién era y la intención que tuvo
cuando le fue solicitado: "Pide".
No he hablado tan oscuro que no puedas
ver que fue rey, y que pidió sapiencia,
la necesaria para ser buen rey;
no pidió conocer la cantidad
de ángeles, ni si lo contingente
puede implicar o no necesidad,
ni *si est dare primum motum esse*,
ni si en un semicírculo cabría
un triángulo sin un ángulo recto.
Si te fijas, por tanto, en lo que he dicho,
verás que la diana de mi intento
se refería a la real prudencia;
y si a lo de "surgió" miran tus ojos,
se refiere a los reyes solamente,
que fueron muchos, pero pocos buenos.
Captando este matiz en mis palabras,
todo será conforme a lo que crees
del primer hombre y de nuestro Adorado.
Y que esto te haga andar con pies de plomo,

"Dunque, come costui fu sanza pare?"
comincerebber le parole tue.
Ma perché paia ben ciò che non pare,
pensa chi era, e la cagion che 'l mosse,
quando fu detto "Chiedi", a dimandare.
Non ho parlato sì, che tu non posse
ben veder ch'el fu re, che chiese senno
acciò che re sufficïente fosse;
non per sapere il numero in che enno
li motor di qua sù, o se *necesse*
con contingente mai *necesse* fenno;
non *si est dare primum motum esse*,
o se del mezzo cerchio far si puote
trïangol sì ch'un retto non avesse.
Onde, se ciò ch'io dissi e questo note,
regal prudenza è quel vedere impari
in che lo stral di mia intenzion percuote;
e se al "surse" drizzi li occhi chiari,
vedrai aver solamente respetto
ai regi, che son molti, e ' buon son rari.
Con questa distinzion prendi 'l mio detto;
e così puote star con quel che credi
del primo padre e del nostro Diletto.
E questo ti sia sempre piombo a' piedi,

cansinamente, cuando llegar quieras
al sí y al no que ves confusamente:
    porque el más necio entre los necios todos
es el que sin matiz afirma y niega
una cosa o la otra por las buenas,
    pues la opinión precipitada suele
ir a lugar equivocado y luego
se enquista y entorpece el intelecto.
    Quien pesca la verdad sin aparejos,
zarpa para su mal, no sólo en vano,
porque vuelve peor de lo que estaba.
    Y buenas pruebas de esto son Parménides
y Meliso y Brisón y muchos otros
que no supieron bien adónde iban;
    también Sabelio y Arrio y otros necios
que deformaron la Escritura como
rostros que en una espada se reflejan.
    No se debe juzgar alegremente,
como quien tasa a ojo la cosecha
antes de que maduren las espigas;
    porque yo he visto helado y espinoso
el endrino en invierno y recubrirse
poco después de rosas en su cima;
    y he visto naves firmes y veloces

per farti mover lento com' uom lasso
e al sì e al no che tu non vedi:
    ché quelli è tra li stolti bene a basso,
che sanza distinzione afferma e nega
ne l'un così come ne l'altro passo;
    perch' elli 'ncontra che più volte piega
l'oppinïon corrente in falsa parte,
e poi l'affetto l'intelletto lega.
    Vie più che 'ndarno da riva si parte,
perché non torna tal qual e' si move,
chi pesca per lo vero e non ha l'arte.
    E di ciò sono al mondo aperte prove
Parmenide, Melisso e Brisso e molti,
li quali andaro e non sapëan dove;
    sì fé Sabellio e Arrio e quelli stolti
che furon come spade a le Scritture
in render torti li diritti volti.
    Non sien le genti, ancor, troppo sicure
a giudicar, sì come quei che stima
le biade in campo pria che sien mature;
    ch'i' ho veduto tutto 'l verno prima
lo prun mostrarsi rigido e feroce,
poscia portar la rosa in su la cima;
    e legno vidi già dritto e veloce

atravesando el mar y al fin hundirse
en el momento de llegar a puerto.
No crean doña Berta y seor Martino,
si ven a uno robando y a otro orando,
que en la mente de Dios ya están juzgados:
éste puede caer, y aquél alzarse».

correr lo mar per tutto suo cammino,
perire al fine a l'intrar de la foce.
Non creda donna Berta e ser Martino,
per vedere un furare, altro offerere,
vederli dentro al consiglio divino;
ché quel può surgere, e quel può cadere».

CANTO XIV

NOTA INTRODUCTORIA

Dice Dante que santo Tomás y Beatriz se correspondían simétricamente en su mente (como ondas concéntricas que van y vienen en un mismo balde), porque ella intuye una nueva duda del protagonista y la formula a las almas para que aclaren si su luz es eterna y, de ser así, si no les impedirá ver su cuerpo después de la resurrección de la carne. Las almas beatas sienten una enorme alegría al oír la pregunta (tanta, que el que lo supiese desearía morir para ir al cielo) y cantan tres veces las alabanzas del Creador. Después Dante oye salir una voz de la luz más resplandeciente del círculo interior. Es Salomón quien lo explica: su aura de luz es eterna y proporcional al grado de visión de Dios alcanzado por cada alma, que a su vez es proporcional a la gracia concedida por Dios; por tanto, después de la resurrección será todavía más radiante y el cuerpo resucitado estará dotado de órganos potenciados, y será capaz de ver con la visión mejorada. Los dos coros dicen «Amén» al unísono, deseando recuperar sus cuerpos para volver a ver a sus seres queridos. En ese momento ve en el cielo un fulgor todavía mayor que el conocido y otro cerco de nuevos espíritus rodea a los anteriores. Dante queda deslumbrado, y al recuperar la visión se ve transportado junto a Beatriz al quinto cielo, el de Marte (donde están los espíritus de quienes combatieron por la fe); se ofrece en sacrificio a Dios y comprende que la ofrenda ha sido aceptada porque ve dos rayos formando el signo de la cruz («el signo venerable | que en un círculo trazan los cuadrantes»). El autor ya no sabe qué decir: la memoria de lo que vio («en aquella cruz fulgía Cristo») supera al ingenio, porque no encuentra símil suficiente para describirlo. Por el interior de los dos brazos de la cruz se mueven muchas más luces (como cuando vemos partículas al trasluz) que se intensifican al cruzarse. De las almas sale una melodía arrobadora de la que Dante logra percibir sólo algunas palabras sueltas que le hacen deducir que se trata de una laude. Termina el

canto excusándose porque podría parecer que esa visión lo ha atraído más que los ojos de Beatriz (a la que aún no mirado en el nuevo cielo), pero da por seguro que también ahí ha aumentado su belleza.

XIV

Del centro al borde, o bien del borde al centro,
se mueve el agua en un bacín redondo
según se le golpee dentro o fuera:
esto que digo sucedió en mi mente
en cuanto aquel espíritu glorioso
de Tomás puso fin a su discurso,
debido a la perfecta semejanza
de sus palabras y las de Beatriz,
que quiso comenzar después diciendo:
«Este que veis aquí, aunque no lo diga
ni aún lo esté pensando, necesita
encontrar la raíz de otra verdad.
Decidle si la luz con que se adorna
vuestra sustancia es una luz eterna
que os acompañará como hace ahora;
y si es así, decid cómo es posible
que esa luz no os impida la visión
el día que volváis a ser visibles».
Así como un arranque de alegría
impulsa a los danzantes, que al momento

Dal centro al cerchio, e sì dal cerchio al centro
movesi l'acqua in un ritondo vaso,
secondo ch'è percosso fuori o dentro:
ne la mia mente fé sùbito caso
questo ch'io dico, sì come si tacque
la glorïosa vita di Tommaso,
per la similitudine che nacque
del suo parlare e di quel di Beatrice,
a cui sì cominciar, dopo lui, piacque:
«A costui fa mestieri, e nol vi dice
né con la voce né pensando ancora,
d'un altro vero andare a la radice.
Diteli se la luce onde s'infiora
vostra sustanza, rimarrà con voi
etternalmente sì com' ell' è ora;
e se rimane, dite come, poi
che sarete visibili rifatti,
esser porà ch'al veder non vi nòi».
Come, da più letizia pinti e tratti,
a la fiata quei che vanno a rota

alzan la voz y avivan sus cabriolas,
así al devoto y expedito ruego,
los celestiales corros se aplicaron
con mayor gozo al canto y a la danza.
El que se queja porque morir debe
para alcanzar el cielo, es que no ha visto
este inmenso frescor de eterna lluvia.
Aquel que es uno y dos y tres y vive
y reina siempre en tres y dos y uno,
inabarcable abarcador de todo,
tres veces fue loado por los cantos
de aquellas almas con tal armonía,
que sería buen premio a cualquier mérito.
Después oí a la luz más esplendente
del círculo menor, con voz modosa,
como le habló el arcángel a María,
responder: «Cuanto dure el regocijo
del paraíso, tanto nuestro amor
fulgirá en esta túnica de luz.
Su claridad procede del ardor,
y éste de la visión de Dios, tan alta,
como es alta la gracia que merece.
Cuando nos revistamos de la carne
sacrosanta, será nuestra persona

levan la voce e rallegrano li atti,
così, a l'orazion pronta e divota,
li santi cerchi mostrar nova gioia
nel torneare e ne la mira nota.
Qual si lamenta perché qui si moia
per viver colà sù, non vide quive
lo refrigerio de l'etterna ploia.
Quell' uno e due e tre che sempre vive
e regna sempre in tre e 'n due e 'n uno,
non circunscritto, e tutto circunscrive,
tre volte era cantato da ciascuno
di quelli spirti con tal melodia,
ch'ad ogne merto saria giusto muno.
E io udi' ne la luce più dia
del minor cerchio una voce modesta,
forse qual fu da l'angelo a Maria,
risponder: «Quanto fia lunga la festa
di paradiso, tanto il nostro amore
si raggerà dintorno cotal vesta.
La sua chiarezza séguita l'ardore;
l'ardor la visïone, e quella è tanta,
quant' ha di grazia sovra suo valore.
Come la carne gloriosa e santa
fia rivestita, la nostra persona

más grata a Dios porque estará completa;
aumentará con ello el don gratuito
de luz que el sumo bien nos proporciona,
y esa luz nos permite contemplarlo;
y entonces crecerá nuestra visión,
crecerá el ardimiento que ella enciende,
crecerá el rayo que el ardor sustenta.
Pero como el carbón que da la llama
y la supera con su candor vivo,
porque es visible aún dentro del fuego,
así este ardor que nos rodea puede
parecer superado por la carne
de nuestro cuerpo en tierra sepultado;
y tan gran resplandor no ha de dañarnos:
resistirán los órganos del cuerpo
todo aquello que pueda deleitarlos».
Tan prestos fueron en decir «¡Amén!»
uno y el otro coro, que mostraron
deseo de vestir sus cuerpos muertos,
y no por ellos, sino por sus madres,
sus padres y los seres que querían
antes de devenir eternas llamas.
En ese instante, sobre el brillo inmenso
de este fulgor, surgió otro semejante,

più grata fia per esser tutta quanta;
per che s'accrescerà ciò che ne dona
di gratüito lume il sommo bene,
lume ch'a lui veder ne condiziona;
onde la visïon crescer convene,
crescer l'ardor che di quella s'accende,
crescer lo raggio che da esso vene.
Ma sì come carbon che fiamma rende,
e per vivo candor quella soverchia,
sì che la sua parvenza si difende;
così questo folgór che già ne cerchia
fia vinto in apparenza da la carne
che tutto dì la terra ricoperchia;
né potrà tanta luce affaticarne:
ché li organi del corpo saran forti
a tutto ciò che potrà dilettarne».
Tanto mi parver sùbiti e accorti
e l'uno e l'altro coro a dicer «Amme!»,
che ben mostrar disio d'i corpi morti:
forse non pur per lor, ma per le mamme,
per li padri e per li altri che fuor cari
anzi che fosser sempiterne fiamme.
Ed ecco intorno, di chiarezza pari,
nascere un lustro sopra quel che v'era,

como cuando se enciende el horizonte.
Y como en el crepúsculo comienzan
a entreverse en el cielo las estrellas
como un ir y venir de apariciones,
así distinguí allí nuevas sustancias
que dieron una vuelta y rodearon
por fuera de las otras dos guirnaldas.
¡Oh, auténtico fulgor del Santo Espíritu!
¡Qué candente y veloz llegó a mis ojos,
que no lo soportaron, deslumbrados!
Pero Beatriz se me mostró tan bella
y feliz, que su aspecto es una de esas
visiones que superan a la mente.
Poco después mis ojos recobraron
la visión y me vi ya transportado
hacia un cielo más alto con mi dama.
Advertí su mayor excelsitud
por el ígneo fulgor de aquella estrella,
que vi más rojo de lo acostumbrado.
De todo corazón, con el silencio,
que es el habla de todos, me ofrecí
en sacrificio a Dios por esta gracia.
Y antes de que en mi pecho se extinguiera
el fuego de mi ofrenda, saber pude

per guisa d'orizzonte che rischiari.
E sì come al salir di prima sera
comincian per lo ciel nove parvenze,
sì che la vista pare e non par vera,
parvemi lì novelle sussistenze
cominciare a vedere, e fare un giro
di fuor da l'altre due circunferenze.
Oh vero sfavillar del Santo Spiro!
come si fece sùbito e candente
a li occhi miei che, vinti, nol soffriro!
Ma Bëatrice sì bella e ridente
mi si mostrò, che tra quelle vedute
si vuol lasciar che non seguir la mente.
Quindi ripreser li occhi miei virtute
a rilevarsi; e vidimi translato
sol con mia donna in più alta salute.
Ben m'accors' io ch'io era più levato,
per l'affocato riso de la stella,
che mi parea più roggio che l'usato.
Con tutto 'l core e con quella favella
ch'è una in tutti, a Dio feci olocausto,
qual conveniesi a la grazia novella.
E non er' anco del mio petto essausto
l'ardor del sacrificio, ch'io conobbi

que se había aceptado y celebrado,
porque vi tan flamígeros fulgores
en dos rayos de luz, que exclamé al punto:
«¡Oh, Helios, gracias por embellecerlos!».
Como la vía láctea blanquea
con luces de diversas magnitudes
el cielo para asombro de los sabios,
así formaban sobre el hondo Marte
los dos rayos el signo venerable
que en un círculo trazan los cuadrantes.
Aquí al ingenio vence la memoria,
porque en aquella cruz fulgía Cristo
y yo no encuentro un símil apropiado;
pero el que la cruz toma y sigue a Cristo,
me excusará por lo que aquí no digo
cuando vea el fulgor en que está Cristo.
De un lado a otro y de un extremo a otro,
por la cruz se movían muchas luces,
centelleando más al encontrarse;
así se ven en tierra las partículas
(rectas y curvas, lentas y veloces,
largas y cortas) cuando están moviéndose
al trasluz en el rayo de un resquicio,
y penetran la sombra que los hombres

esso litare stato accetto e fausto;
ché con tanto lucore e tanto robbi
m'apparvero splendor dentro a due raggi,
ch'io dissi: «O Elïòs che sì li addobbi!».
Come distinta da minori e maggi
lumi biancheggia tra ' poli del mondo
Galassia sì, che fa dubbiar ben saggi;
sì costellati facean nel profondo
Marte quei raggi il venerabil segno
che fan giunture di quadranti in tondo.
Qui vince la memoria mia lo 'ngegno;
ché quella croce lampeggiava Cristo,
sì ch'io non so trovare essempro degno;
ma chi prende sua croce e segue Cristo,
ancor mi scuserà di quel ch'io lasso,
vedendo in quell' albor balenar Cristo.
Di corno in corno e tra la cima e 'l basso
si movien lumi, scintillando forte
nel congiugnersi insieme e nel trapasso:
così si veggion qui diritte e torte,
veloci e tarde, rinovando vista,
le minuzie d'i corpi, lunghe e corte,
moversi per lo raggio onde si lista
talvolta l'ombra che, per sua difesa,

117 se procuran con arte y con ingenio.
Y así como el laúd o el arpa forman
un dulce trino con sus muchas cuerdas,
120 aun para quien la nota no distingue,
de aquellas luces que me aparecieron
surgió una melodía arrobadora
123 que oí sin comprender muy bien el himno.
Sin embargo advertí que era una laude,
porque alcancé a escuchar «Resurge» y «Vence»,
126 como quien oye algo que no entiende.
Sentí de amor tal arrebatamiento,
que hasta ese instante nada había logrado
129 atraparme con tan intenso vínculo.
Quizá parezca osado mi discurso
al postergar aquellos bellos ojos
132 que calman y que colman mi deseo;
pero quien sepa que esos vivos sellos
son más hermosos cuanto más ascienden
135 y yo aún no los había contemplado,
puede excusarme de lo que me acuso
para excusarme, porque verdad digo:
su santo goce no está aquí excluido,
139 porque es más puro cuanto más excelso.

117 la gente con ingegno e arte acquista.
E come giga e arpa, in tempra tesa
di molte corde, fa dolce tintinno
120 a tal da cui la nota non è intesa,
così da' lumi che lì m'apparinno
s'accogliea per la croce una melode
123 che mi rapiva, sanza intender l'inno.
Ben m'accors' io ch'elli era d'alte lode,
però ch'a me venìa «Resurgi» e «Vinci»
126 come a colui che non intende e ode.
Ïo m'innamorava tanto quinci,
che 'nfino a lì non fu alcuna cosa
129 che mi legasse con sì dolci vinci.
Forse la mia parola par troppo osa,
posponendo il piacer de li occhi belli,
132 ne' quai mirando mio disio ha posa;
ma chi s'avvede che i vivi suggelli
d'ogne bellezza più fanno più suso,
135 e ch'io non m'era lì rivolto a quelli,
escusar puommi di quel ch'io m'accuso
per escusarmi, e vedermi dir vero:
ché 'l piacer santo non è qui dischiuso,
139 perché si fa, montando, più sincero.

CANTO XV

NOTA INTRODUCTORIA

La melodía cesa por voluntad divina para atender a los deseos del poeta. Por el brazo derecho de la cruz avanza en ángulo recto hasta su base uno de los espíritus, que se dirige a Dante con el afecto con que Anquises se dirigió a Eneas en los Campos Elíseos; el espíritu, de hecho, pronuncia unos versos en latín con ecos virgilianos y bíblicos: «Oh, sangre de mi sangre, oh, abundantísima gracia de Dios, ¿a quién como a ti se abrió por dos veces la puerta del cielo?» (con algún detalle de la *Eneida*, VI, 684-686 y 835). El poeta mira después a Beatriz y queda conmocionado por la belleza de su aspecto, creyendo que ha alcanzado el grado más alto de la beatitud. El espíritu dice después algunas cosas demasiado profundas y misteriosas, pero el discurso se va volviendo cada vez más afectuoso y comprensible y el espíritu revela a Dante todo lo que quiere saber. Le explica que es su tatarabuelo y que quien dio nombre al linaje fue su hijo Alighiero, bisabuelo del poeta peregrino. Aparte de estas precisiones sucesorias, lo más destacado del discurso de Cacciaguida (el nombre comparece al final del canto) es el elogio de la Florencia del pasado, pues le habla a su tataranieto de cuando los florentinos vivían en paz y sobriamente dentro de los límites de la antigua muralla: las mujeres no salían enjoyadas ni se vestían ostentosamente, las dotes y los matrimonios no tenían costes desmesurados, en todas las familias había hijos y aún se desconocía la lujuria. Estas virtudes, y su contraste con los vicios modernos, las pondera Cacciaguida con ejemplos de nobles morigerados y familias austeras (Bellincione Berti, los Nerli y los Vecchietti), cuyas madres, no tan frecuentemente abandonadas por sus maridos, cuidaban a sus hijos y amenizaban el hogar. En aquellos tiempos, casos como los de la lujuriosa Cianghella o el pérfido Lapo Salterello (contemporáneos de Dante), habrían sido tan asombrosos y excepcionales como los de Cincinato y Cornelia (antiguos florentinos

conocidos por su rectitud) para los modernos. Después dice que fue bautizado en San Giovanni, que sus hermanos fueron Moronto y Eliseo y que desposó a una mujer del valle del Po, que fue la que incorporó a la familia el apellido Alighiero. Cacciaguida termina explicando que adquirió por sus méritos la condición de caballero y que murió en la cruzada siguiendo al emperador Conrado III.

XV

La voluntad del bien en que se muestra
siempre el amor que rectamente obra,
como en la malquerencia la codicia,
silencio impuso a aquella dulce lira
y dio reposo a aquellas santas cuerdas
que la diestra del cielo tañe y templa.
¿Cómo iban a ser sordas a mis ruegos
esas sustancias que, por atender
mi deseo, callaron al unísono?
Justo es que infinitamente sufra
quien, por amor de cosas transitorias,
se priva del perfecto amor eterno.
Como en serena noche cruza el cielo
una estela de fuego raudamente
que atrae los ojos que antes reposaban
y parece una estrella que se muda

Benigna volontade in che si liqua
sempre l'amor che drittamente spira,
come cupidità fa ne la iniqua,
silenzio puose a quella dolce lira,
e fece quïetar le sante corde
che la destra del cielo allenta e tira.
Come saranno a' giusti preghi sorde
quelle sustanze che, per darmi voglia
ch'io le pregassi, a tacer fur concorde?
Bene è che sanza termine si doglia
chi, per amor di cosa che non duri,
etternalmente quello amor si spoglia.
Quale per li seren tranquilli e puri
discorre ad ora ad or sùbito foco,
movendo li occhi che stavan sicuri,
e pare stella che tramuti loco,

(mas no lo es, porque la estrella dura
fija sin perder luz, y ésta es fugaz),
así del brazo diestro de la cruz
descendió hasta su pie uno de los astros
de la constelación que allí relumbra;
no se salió la gema de su engaste,
y avanzó por el ángulo del aspa
como el fuego a través del alabastro.
Así mostró su afecto en el Elíseo
el pío Anquises cuando vio a su hijo,
si damos fe a nuestro mayor poeta.
«O sanguis meus, o superinfusa
gratia Dei, sicut tibi cui
bis unquam celi ianua reclusa?».
Esto dijo la luz; después de oírla,
volví otra vez el rostro hacia mi dama
y quedé doblemente estupefacto,
porque ardía en sus ojos tal sonrisa,
que yo creí que había llegado al fondo
de la gloria en mi eterno paraíso.
Después, aquel espíritu tan grato
de ver y de escuchar, dijo otras cosas
que no entendí, porque eran muy profundas;
fue necesario que me las velase,

se non che da la parte ond' e' s'accende
nulla sen perde, ed esso dura poco:
tale dal corno che 'n destro si stende
a piè di quella croce corse un astro
de la costellazion che lì resplende;
né si partì la gemma dal suo nastro,
ma per la lista radïal trascorse,
che parve foco dietro ad alabastro.
Sì pïa l'ombra d'Anchise si porse,
se fede merta nostra maggior musa,
quando in Eliso del figlio s'accorse.
«*O sanguis meus, o superinfusa*
gratïa Deï, sicut tibi cui
bis unquam celi ianüa reclusa?».
Così quel lume: ond' io m'attesi a lui;
poscia rivolsi a la mia donna il viso,
e quinci e quindi stupefatto fui;
ché dentro a li occhi suoi ardeva un riso
tal, ch'io pensai co' miei toccar lo fondo
de la mia gloria e del mio paradiso.
Indi, a udire e a veder giocondo,
giunse lo spirto al suo principio cose,
ch'io non lo 'ntesi, sì parlò profondo;
né per elezïon mi si nascose,

y no por su elección, pues superaban
mucho la comprensión de los mortales.
   Y cuando el arco del ardiente afecto
relajó su tensión y las palabras
se aproximaron a nuestro intelecto,
   lo primero que oí fue lo siguiente:
«Bendito seas, uno y trino, que eres
tan generoso con mi descendencia».
   Y prosiguió: «Hijo mío, has satisfecho
gracias a aquella que te dio las alas
para tan alto vuelo, el gran deseo
   con el que te esperaba cuando vi
el inmutable libro del destino
en esta luz desde la que te hablo.
   Crees que me ha llegado lo que piensas
gracias al primer ser, como del uno
deriva el cinco, el seis y cualquier número;
   por eso no preguntas quién soy yo
ni por qué te parezco el más dichoso
en toda esta gozosa muchedumbre.
   Crees lo cierto, porque aquí los santos
mayores y menores se reflejan
en espejo que ve lo que se piensa;
   pero para que sea pleno el sacro

ma per necessità, ché 'l suo concetto
al segno d'i mortal si soprapuose.
   E quando l'arco de l'ardente affetto
fu sì sfogato, che 'l parlar discese
inver' lo segno del nostro intelletto,
   la prima cosa che per me s'intese,
«Benedetto sia tu», fu, «trino e uno,
che nel mio seme se' tanto cortese!».
   E seguì: «Grato e lontano digiuno,
tratto leggendo del magno volume
du' non si muta mai bianco né bruno,
   solvuto hai, figlio, dentro a questo lume
in ch'io ti parlo, mercé di colei
ch'a l'alto volo ti vestì le piume.
   Tu credi che a me tuo pensier mei
da quel ch'è primo, così come raia
da l'un, se si conosce, il cinque e 'l sei;
   e però ch'io mi sia e perch' io paia
più gaudïoso a te, non mi domandi,
che alcun altro in questa turba gaia.
   Tu credi 'l vero; ché i minori e ' grandi
di questa vita miran ne lo speglio
in che, prima che pensi, il pensier pandi;
   ma perché 'l sacro amore in che io veglio

amor que observo con perpetua vista
y que me sacia de la sed que siento,
 que tu voz firme, alegre y orgullosa
diga tu voluntad y tu deseo,
pues ya está preparada mi respuesta».
 Miré a Beatriz, que ya me había oído
sin que yo hablase, y asintió sonriendo,
y más alas le puso a mi deseo.
 Y dije: «En cuanto la igualdad primera
se reveló en vosotros, sois iguales
en sentimiento y en inteligencia,
 pues el sol que os alumbra y os enciende
con su luz y calor, es tan idéntico,
que cualquier semejanza será escasa.
 En cambio, en los mortales, el deseo
y su expresión tienen distintas alas,
por la razón que conocéis vosotros;
 y yo, que soy mortal, tengo ese límite
y sólo soy capaz de agradecerte
tu gesto paternal de corazón.
 Yo te suplico, pues, vivo topacio
que resaltas en tan preciosa joya:
hazme la gracia de decir tu nombre».
 «Oh, esqueje mío a quien tanto he esperado

con perpetüa vista e che m'asseta
di dolce disïar, s'adempia meglio,
 la voce tua sicura, balda e lieta
suoni la volontà, suoni 'l disio,
a che la mia risposta è già decreta!».
 Io mi volsi a Beatrice, e quella udio
pria ch'io parlassi, e arrisemi un cenno
che fece crescer l'ali al voler mio.
 Poi cominciai così: «L'affetto e 'l senno,
come la prima equalità v'apparse,
d'un peso per ciascun di voi si fenno,
 però che 'l sol, che v'allumò e arse
col caldo e con la luce è sì iguali,
che tutte simiglianze sono scarse.
 Ma voglia e argomento ne' mortali,
per la cagion ch'a voi è manifesta,
diversamente son pennuti in ali;
 ond' io, che son mortal, mi sento in questa
disagguaglianza, e però non ringrazio
se non col core a la paterna festa.
 Ben supplico io a te, vivo topazio
che questa gioia prezïosa ingemmi,
perché mi facci del tuo nome sazio».
 «O fronda mia in che io compiacemmi

con complacencia, yo fui tu raíz».
Su respuesta empezó de esta manera,
y luego dijo: «Aquel que diera nombre
a tu prosapia y que por más de un siglo
gira el primer nivel del sacro monte,
fue mi hijo y también tu bisabuelo:
conviene que procures abreviarle
su fatigosa pena con tus obras.
Florencia estaba en paz, púdica y sobria,
en la muralla antigua contenida,
donde aún se tañe hoy a tercia y nona.
No había gargantillas, ni coronas,
ni faldas recamadas, ni pretinas
que resaltasen más que las personas.
El padre no temía tener hijas,
pues ni los compromisos ni las dotes
superaban aún todos los límites.
No había casa familiar vacía;
aún no había enseñado Sardanápalo
lo que se puede hacer en las alcobas.
No superaba vuestro Uccellatoio
al Monte Mario, que si fue vencido
en la ascensión, más lo será en la ruina.
Vi a Bellincione Berti con un cinto

pur aspettando, io fui la tua radice»:
cotal principio, rispondendo, femmi.
Poscia mi disse: «Quel da cui si dice
tua cognazione e che cent' anni e piùe
girato ha 'l monte in la prima cornice,
mio figlio fu e tuo bisavol fue:
ben si convien che la lunga fatica
tu li raccorci con l'opere tue.
Fiorenza dentro da la cerchia antica,
ond' ella toglie ancora e terza e nona,
si stava in pace, sobria e pudica.
Non avea catenella, non corona,
non gonne contigiate, non cintura
che fosse a veder più che la persona.
Non faceva, nascendo, ancor paura
la figlia al padre, ché 'l tempo e la dote
non fuggien quinci e quindi la misura.
Non avea case di famiglia vòte;
non v'era giunto ancor Sardanapalo
a mostrar ciò che 'n camera si puote.
Non era vinto ancora Montemalo
dal vostro Uccellatoio, che, com' è vinto
nel montar sù, così sarà nel calo.
Bellincion Berti vid' io andar cinto

de cuero y hueso, y su mujer volvía
114 del espejo lavada y sin afeites;
y yo he visto a los Nerli y los del Vecchio
vestir pellico; he visto a sus mujeres
117 dedicadas al huso y al ovillo.
¡Qué afortunadas eran! Conocían
el lugar de su muerte, y sus maridos
120 no iban a Francia y las dejaban solas.
Una velaba al lado de la cuna
y para consolar al niño usaba
123 el divertido idioma de los padres;
otra, hilando en la rueca la madeja,
contaba a sus criadas las leyendas
126 de troyanos, de Fiésole y de Roma.
Entonces causarían tanto asombro
una Cianghella, un Lapo Salterello,
129 como hoy un Cincinato, una Cornelia.
A tan tranquila y placentera vida,
a tan bella ciudad y hogar tan dulce
132 llegué al nacer cuando invocó mi madre
a María en los gritos de su parto,
y en vuestro muy antiguo Baptisterio
135 a la par fui cristiano y Cacciaguida.
Fui hermano de Moronto y Eliseo;

di cuoio e d'osso, e venir da lo specchio
114 la donna sua sanza 'l viso dipinto;
e vidi quel d'i Nerli e quel del Vecchio
esser contenti a la pelle scoperta,
117 e le sue donne al fuso e al pennecchio.
Oh fortunate! ciascuna era certa
de la sua sepultura, e ancor nulla
120 era per Francia nel letto diserta.
L'una vegghiava a studio de la culla,
e, consolando, usava l'idïoma
123 che prima i padri e le madri trastulla;
l'altra, traendo a la rocca la chioma,
favoleggiava con la sua famiglia
126 d'i Troiani, di Fiesole e di Roma.
Saria tenuta allor tal maraviglia
una Cianghella, un Lapo Salterello,
129 qual or saria Cincinnato e Corniglia.
A così riposato, a così bello
viver di cittadini, a così fida
132 cittadinanza, a così dolce ostello,
Maria mi diè, chiamata in alte grida;
e ne l'antico vostro Batisteo
135 insieme fui cristiano e Cacciaguida.
Moronto fu mio frate ed Eliseo;

desde el valle del Po vino mi esposa,
138 y de su rama viene tu apellido.
Después seguí al emperador Conrado,
y él mismo me invistió de caballero,
141 pues mis buenas acciones le agradaron.
Combatimos la inicua religión
del pueblo que, por culpa de los malos
144 pastores, ocupó la Tierra Santa.
Aquella torpe raza me libró
de los falaces lazos de ese mundo
cuyo amor envilece a tantas almas,
148 y hasta esta paz me trajo mi martirio».

mia donna venne a me di val di Pado,
138 e quindi il sopranome tuo si feo.
Poi seguitai lo 'mperador Currado;
ed el mi cinse de la sua milizia,
141 tanto per bene ovrar li venni in grado.
Dietro li andai incontro a la nequizia
di quella legge il cui popolo usurpa,
144 per colpa d'i pastor, vostra giustizia.
Quivi fu' io da quella gente turpa
disviluppato dal mondo fallace,
lo cui amor molt' anime deturpa;
148 e venni dal martiro a questa pace».

CANTO XVI

NOTA INTRODUCTORIA

Dante reconoce haber sentido orgullo de sus nobles ancestros y decide tratar de vos a su antepasado (cosa que provoca la risa cómplice de Beatriz, que le recuerda a un episodio del libro de los amores de Ginebra y Lancelot, en el que tose una dama que asiste a la escena). Dante hace cuatro preguntas. La luz de Cacciaguida se aviva y su discurso (en dialecto antiguo, precisa el narrador) empieza diciendo perifrásticamente el año de su nacimiento en Florencia (1091: desde el día de la Encarnación hasta su parto, Marte regresó 580 veces bajo el signo del león), que se produjo en un lugar céntrico y con prosapia; entonces los que podían llevar armas eran sólo una quinta parte de los actuales, pero todos, hasta el más humilde artesano, eran florentinos, no como ahora, que se mezclan con oriundos de los valles circunstantes. Ojalá hubieran seguido siendo vecinos, y no ciudadanos como ahora, pues sólo aportan pestilencia (y alude a Baldo d'Aguglione, redactor de la amnistía que excluyó a Dante, y a Fazio Morubaldini, de Signa). Si los miembros de la Iglesia se hubiesen comportado bien con el emperador, el que hoy es banquero estaría todavía mercadeando en el pueblo de su abuelo y las familias nobles seguirían en sus feudos (cita tres de las principales: Guidi, Cerchi y Buondelmonti). Esa mezcla de gentes es la causa de la decadencia de las ciudades, y no es raro que suceda lo mismo con los linajes. Cacciaguida enumera una larga lista de nobles familias de Florencia, en la que va insertando algunas alusiones menos explícitas a otras que representan su decadencia: los Cerchi («pronto van a hundir la barca» con sus felonías), Chiaramontesi (las pesas los avergüenzan porque uno de ellos estafó con la medida de la sal), Uberti («hoy caídos por su soberbia»), Lamberti (los de las bolas de oro en el escudo), Adimari («la arrogante familia ... de tan pobre origen»), Giano della Bella (se opone a la nobleza pero aún adorna su escudo con las armas

del gran Hugo) y Amidei («la casa que os causó tantos lamentos»). A tal propósito, Cacciaguida se entrega a una maldición contra Buondelmonte Buondelmonti, que rompió su compromiso con una Amidei: su asesinato para vengar la afrenta (junto a la estatua de Marte del Ponte Vecchio) fue como un sacrificio hecho el último día de paz (pues desencadenó una contienda civil que supuso la división entre güelfos y gibelinos). Pero antes de todo eso, la ciudad florecía en sosiego.

XVI

¡Oh, precaria nobleza de la sangre,
si haces que de ti se vanaglorie
la gente aquí, en un mundo sin afecto,
no es cosa que me cause maravilla,
que allá donde el deseo no se tuerce,
digo en el cielo, me vanaglorié!
Eres un manto que se vuelve escaso:
si no se añade un trozo cada día,
con sus tijeras lo recorta el tiempo.
Con el «vos» que empezó a emplearse en Roma,
y que sus descendientes no preservan,
quise que comenzaran mis palabras;
Beatriz, algo apartada, se rio,
como la que tosió cuando Ginebra
tuvo el primer desliz que cuenta el libro.
Y lo que dije fue: «Vos sois mi padre;

O poca nostra nobiltà di sangue,
se gloriar di te la gente fai
qua giù dove l'affetto nostro langue,
mirabil cosa non mi sarà mai:
ché là dove appetito non si torce,
dico nel cielo, io me ne gloriai.
Ben se' tu manto che tosto raccorce:
sì che, se non s'appon di dì in die,
lo tempo va dintorno con le force.
Dal 'voi' che prima a Roma s'offerie,
in che la sua famiglia men persevra,
ricominciaron le parole mie;
onde Beatrice, ch'era un poco scevra,
ridendo, parve quella che tossio
al primo fallo scritto di Ginevra.
Io cominciai: «Voi siete il padre mio;

vos me infundís arrojo para hablar;
vos me eleváis, y yo soy más que yo.
Son tantos los caudales de alegría
que llegan a mi mente, que se ufana
de poder contenerlos sin romperse.
Decidme, pues, mi caro antepasado,
cuál fue el origen de vuestros ancestros
y en qué años vivisteis vuestra infancia;
decidme cuántas gentes habitaban
el redil de san Juan y qué familias
eran en la ciudad más respetadas».
Como un tizón se aviva con un soplo
de viento, así vi aquella luz brillando
con más potencia cuando oyó mi halago;
y si a mis ojos pareció más bella,
también con voz más dulce y más suave,
aunque en el habla de su tiempo, dijo:
«Desde aquel día en que se dijo "Ave"
hasta el del parto en que mi santa madre
se alivió de mi peso en sus entrañas,
este planeta regresó quinientas
cincuenta veces y otras treinta más
a los pies del León a caldearse.
Tanto yo como mis antepasados

voi mi date a parlar tutta baldezza;
voi mi levate sì, ch'i' son più ch'io.
Per tanti rivi s'empie d'allegrezza
la mente mia, che di sé fa letizia
perché può sostener che non si spezza.
Ditemi dunque, cara mia primizia,
quai fuor li vostri antichi e quai fuor li anni
che si segnaro in vostra püerizia;
ditemi de l'ovil di San Giovanni
quanto era allora, e chi eran le genti
tra esso degne di più alti scanni».
Come s'avviva a lo spirar d'i venti
carbone in fiamma, così vid' io quella
luce risplendere a' miei blandimenti;
e come a li occhi miei si fé più bella,
così con voce più dolce e soave,
ma non con questa moderna favella,
dissemi: «Da quel dì che fu detto "*Ave*"
al parto in che mia madre, ch'è or santa,
s'alleviò di me ond' era grave,
al suo Leon cinquecento cinquanta
e trenta fiate venne questo foco
a rinfiammarsi sotto la sua pianta.
Li antichi miei e io nacqui nel loco

nacimos en el sitio que es el último
por el que pasa vuestro anual palio.
Con esto basta sobre mis ancestros,
pues callar quiénes fueron y de dónde
vinieron es más digno que decirlo.
Todos los que podían llevar armas
en aquel tiempo entre el Bautista y Marte,
eran un quinto de los que hoy habitan.
La población, hoy mixta con las gentes
de Campi, de Certaldo y de Figline,
era pura hasta el último artesano.
Mejor hubiera sido que siguiesen
siendo vecinos y que en el Galluzzo
y en Trespiano acabasen vuestros límites,
que aguantar dentro el villanesco tufo
del de Aguglione y el de Signa, ambos
con ojo atento a la baratería.
Si esa gente que está tan descarriada
se hubiera comportado con el César
como madre benigna, y no madrastra,
ya el mercante y cambista florentino
habría regresado a Semifonte,
donde trapicheó su abuelo un día;
Montemurlo sería aún de los Condes;

dove si truova pria l'ultimo sesto
da quei che corre il vostro annüal gioco.
Basti d'i miei maggiori udirne questo:
chi ei si fosser e onde venner quivi,
più è tacer che ragionare onesto.
Tutti color ch'a quel tempo eran ivi
da poter arme tra Marte e 'l Batista,
eran il quinto di quei ch'or son vivi.
Ma la cittadinanza, ch'è or mista
di Campi, di Certaldo e di Fegghine,
pura vediesi ne l'ultimo artista.
Oh quanto fora meglio esser vicine
quelle genti ch'io dico, e al Galluzzo
e a Trespiano aver vostro confine,
che averle dentro e sostener lo puzzo
del villan d'Aguglion, di quel da Signa,
che già per barattare ha l'occhio aguzzo!
Se la gente ch'al mondo più traligna
non fosse stata a Cesare noverca,
ma come madre a suo figlio benigna,
tal fatto è fiorentino e cambia e merca,
che si sarebbe vòlto a Simifonti,
là dove andava l'avolo a la cerca;
sariesi Montemurlo ancor de' Conti;

los Cerchi aún estarían en Acone,
y en Val di Greve aún los Buondelmonti.

La confusión de las personas fue
el principio del mal de la ciudad,
como el mucho comer daña a los hombres;

y un toro ciego siempre cae primero
que el cordero sin vista, y una espada
suele cortar mejor que cinco juntas.

Si consideras lo que fueron Luni
y Urbisaglia y adviertes que en su ruina
la están siguiendo Chiusi y Sinigaglia,

no te ha de parecer extraordinario
oír que se arruinan los linajes,
puesto que las ciudades ven su ocaso.

Todo tiene su fin; también vosotros,
pero la vida es breve y no asistís
al fin de algunas cosas duraderas.

Y así como los ciclos de la luna
transforman las mareas sin descanso,
así hace la Fortuna con Florencia:

no habrá de parecer, pues, muy extraño
lo que diré de insignes florentinos
cuyo prestigio el tiempo ya ha escondido.

Yo vi a los Ughi y a los Catellini,

sarieno i Cerchi nel piovier d'Acone,
e forse in Valdigrieve i Buondelmonti.

Sempre la confusion de le persone
principio fu del mal de la cittade,
come del vostro il cibo che s'appone;

e cieco toro più avaccio cade
che cieco agnello; e molte volte taglia
più e meglio una che le cinque spade.

Se tu riguardi Luni e Orbisaglia
come sono ite, e come se ne vanno
di retro ad esse Chiusi e Sinigaglia,

udir come le schiatte si disfanno
non ti parrà nova cosa né forte,
poscia che le cittadi termine hanno.

Le vostre cose tutte hanno lor morte,
sì come voi; ma celasi in alcuna
che dura molto, e le vite son corte.

E come 'l volger del ciel de la luna
cuopre e discuopre i liti sanza posa,
così fa di Fiorenza la Fortuna:

per che non dee parer mirabil cosa
ciò ch'io dirò de li alti Fiorentini
onde è la fama nel tempo nascosa.

Io vidi li Ughi e vidi i Catellini,

Filippi, Greci, Ormanni y Alberichi,
ilustres ciudadanos, en su ocaso;
y vi a otros grandes, además de antiguos,
como aquel de Sannella, y el del Arca,
y Bostichi y Ardinghi y Soldanieri.
Junto a la puerta que hoy está cargada
con tal peso de nuevas felonías
que pronto van a hundir la barca, estaban
los Ravignani, de quienes descienden
el conde Guido y todos los que toman
su nombre del excelso Bellincione.
Los de la Pressa conocían el arte
de gobernar; los Galigai lucían
guarda y puño dorados en su escudo;
descollaba el blasón del Petigrís,
Sacchetti, Giuochi, Fifanti, Barucci,
Galli y a quien las pesas avergüenzan.
La cepa en que nacieron los Calfucci
era ya grande, y ya se habían sentado
en los escaños Sizzi y Arrigucci.
¡Oh, en qué grandeza vi a los hoy caídos
por su soberbia! Y por doquier las bolas
de oro hacían florecer Florencia.
Así hacían los padres, y hoy los hijos,

Filippi, Greci, Ormanni e Alberichi,
già nel calare, illustri cittadini;
e vidi così grandi come antichi,
con quel de la Sannella, quel de l'Arca,
e Soldanieri e Ardinghi e Bostichi.
Sovra la porta ch'al presente è carca
di nova fellonia di tanto peso
che tosto fia iattura de la barca,
erano i Ravignani, ond' è disceso
il conte Guido e qualunque del nome
de l'alto Bellincione ha poscia preso.
Quel de la Pressa sapeva già come
regger si vuole, e avea Galigaio
dorata in casa sua già l'elsa e 'l pome.
Grand' era già la colonna del Vaio,
Sacchetti, Giuochi, Fifanti e Barucci
e Galli e quei ch'arrossan per lo staio.
Lo ceppo di che nacquero i Calfucci
era già grande, e già eran tratti
a le curule Sizii e Arrigucci.
Oh quali io vidi quei che son disfatti
per lor superbia! e le palle de l'oro
fiorian Fiorenza in tutt' i suoi gran fatti.
Così facieno i padri di coloro

cuando se halla vacante vuestra iglesia,
engordan frecuentando el consistorio.
La arrogante familia que se ensaña
con el vencido y es como un cordero
con quien enseña el diente o el dinero,
iba emergiendo de tan pobre origen,
que Ubertino Donati afeó a su suegro
que con ella acabase emparentando.
Los Caponsacchi habían descendido
de Fiésole al mercado, y eran ya
ciudadanos los Giudi e Infangati.
Y esto es tan increíble como cierto:
al centro se accedía por la puerta
que debía su nombre a los de Pera.
Los que hoy ostentan esa bella enseña
del gran barón cuyo prestigio y fama
se exalta el día de Santo Tomás,
de él recibieron títulos y armas;
si bien el que la luce en orla de oro
se ha unido al pueblo contra la nobleza.
Ya estaban Gualterotti e Importuni,
y su Borgo estaría aún más tranquilo
si de nuevos vecinos careciesen.
La casa que os causó tantos lamentos,

che, sempre che la vostra chiesa vaca,
si fanno grassi stando a consistoro.
L'oltracotata schiatta che s'indraca
dietro a chi fugge, e a chi mostra 'l dente
o ver la borsa, com' agnel si placa,
già venìa sù, ma di picciola gente;
sì che non piacque ad Ubertin Donato
che poï il suocero il fé lor parente.
Già era 'l Caponsacco nel mercato
disceso giù da Fiesole, e già era
buon cittadino Giuda e Infangato.
Io dirò cosa incredibile e vera:
nel picciol cerchio s'entrava per porta
che si nomava da quei de la Pera.
Ciascun che de la bella insegna porta
del gran barone il cui nome e 'l cui pregio
la festa di Tommaso riconforta,
da esso ebbe milizia e privilegio;
avvegna che con popol si rauni
oggi colui che la fascia col fregio.
Già eran Gualterotti e Importuni;
e ancor saria Borgo più quïeto,
se di novi vicin fosser digiuni.
La casa di che nacque il vostro fleto,

por el justo rencor que os ha destruido,
138 poniendo fin a vuestra alegre vida,
era ensalzada, como sus parientes.
¡Cuánto mal, Buondelmonte, provocaste
141 al no enlazar con ella en matrimonio!
Muchos que hoy lloran estarían felices
si hubiese Dios querido que te ahogases
144 en el Ema al venir a la ciudad.
Mas fue preciso, ante la piedra mocha
que guarda el puente, que Florencia hiciese,
147 su último día en paz, un sacrificio.
Con todas esas y otras muchas gentes
vi a Florencia viviendo en tal sosiego,
150 que no había motivos para el llanto.
Con esas mismas gentes vi a su pueblo
tan glorioso y tan justo, que la enseña
del lirio no se vio jamás por tierra
154 ni enrojecida aún por las discordias».

per lo giusto disdegno che v'ha morti
138 e puose fine al vostro viver lieto,
era onorata, essa e suoi consorti:
o Buondelmonte, quanto mal fuggisti
141 le nozze süe per li altrui conforti!
Molti sarebber lieti, che son tristi,
se Dio t'avesse conceduto ad Ema
144 la prima volta ch'a città venisti.
Ma conveniesi, a quella pietra scema
che guarda 'l ponte, che Fiorenza fesse
147 vittima ne la sua pace postrema.
Con queste genti, e con altre con esse,
vid' io Fiorenza in sì fatto riposo,
150 che non avea cagione onde piangesse.
Con queste genti vid' io glorïoso
e giusto il popol suo, tanto che 'l giglio
non era ad asta mai posto a ritroso,
154 né per divisïon fatto vermiglio».

CANTO XVII

NOTA INTRODUCTORIA

Dante está ansioso por hacer más preguntas (como Faetón cuando preguntó a su madre Climene si en verdad era hijo de Apolo: *Metamorfosis*, I, 750-775) y se lo confiesa a Beatriz. Ha oído tan negros augurios relativos a su persona mientras Virgilio lo acompañaba por el infierno (en los cantos X, XV y XXIV) y el purgatorio (VIII y XI), que quiere saber qué le depara el futuro para estar preparado. Con palabras claras, sin recurrir a acertijos, Cacciaguida le responde y empieza precisando que su visión premonitoria se debe al designio divino; le dice que tendrá que abandonar Florencia (como Hipólito se fue de Atenas a causa de las calumnias de su madrastra: *Metamorfosis*, XV, 497-505); su exilio ya se está urdiendo en la curia papal («allá donde con Cristo se comercia») y muy pronto se hará efectivo; la víctima será tenida por culpable, pero los verdaderos culpables recibirán su castigo (en posible alusión a las muertes de Bonifacio VIII en 1303 y Corso Donati en 1308); tendrá que abandonar lo más querido e ir pidiendo ayuda por casas y ciudades ajenas; lo peor será el lastre de sus ruines compañeros, que se volverán en su contra, aunque lo pagarán con sangre (el verso 66 alude a la grave derrota de la Lastra que sufrieron los güelfos blancos en julio de 1304), y al final tendrá que tomar partido por sí mismo. Cacciaguida anuncia el primer «refugio» del exiliado bajo la protección de Bartolomeo della Scala en Verona; allí podrá ver a alguien llamado a cumplir grandes hazañas: nació bajo el influjo de Marte y tiene sólo nueve años (en 1300), pero muy pronto (antes de que el papa gascón Clemente V niegue su apoyo al emperador Enrique, en 1312) dará muestras de virtud y magnificencia; se trata de Cangrande della Scala, protector de Dante en su segundo retiro veronés (cuando, entre otras cosas, redactaba estos cantos). La conclusión de Cacciaguida es afectuosa y consoladora, y el poeta pone en su boca un nuevo neologismo en lugar estratégico: «tu

vida se enfutura». Dante se lo agradece y le confiesa que su dilema es cómo contar la verdad de todo lo que ha visto y oído, porque puede resultar amarga, y si no lo hace no merecerá ser recordado en la posteridad. La luz de Cacciaguida se intensifica y le aconseja que diga la verdad pese a quien pese, y el espíritu parece orgulloso del grito veraz y reivindicativo de su descendiente poeta.

XVII

Igual que aquel que preguntó a Climene
si era en verdad su hijo (buen ejemplo
para los padres muy condescendientes),
yo estaba ansioso, y mi ansiedad sintieron
tanto Beatriz como el destello santo
que se había movido de su sitio.
Dijo mi dama: «Exhala el fogonazo
de tu deseo y que al salir ostente
muy claro el sello de tu interna estampa:
no para que sepamos más oyéndote,
sino para expresar la sed que sientes
y que otros puedan darte de beber».
«Oh, mi cara raíz, tanto te empinas,
que igual que ven las mentes terrenales
que dos obtusos no entran en un triángulo,
así ves tú las cosas contingentes

Qual venne a Climenè, per accertarsi
di ciò ch'avëa incontro a sé udito,
quei ch'ancor fa li padri ai figli scarsi;
tal era io, e tal era sentito
e da Beatrice e da la santa lampa
che pria per me avea mutato sito.
Per che mia donna «Manda fuor la vampa
del tuo disio», mi disse, «sì ch'ella esca
segnata bene de la interna stampa:
non perché nostra conoscenza cresca
per tuo parlare, ma perché t'ausi
a dir la sete, sì che l'uom ti mesca».
«O cara piota mia che sì t'insusi,
che, come veggion le terrene menti
non capere in trïangol due ottusi,
così vedi le cose contingenti

antes de ser en sí, mirando el punto
en que todos los tiempos son presentes.
Mientras yo, acompañado de Virgilio,
subía por el monte de las almas
y descendía al mundo de los muertos,
varias cosas oí muy dolorosas
de mi vida futura, aunque me sienta
un tentempié a los golpes de la suerte;
me gustaría, pues, saber ahora
qué es lo que la fortuna me depara,
que la flecha esperada daña menos».
Así le dije a aquella luz que antes
me había hablado, y confesé mi anhelo
del modo en que Beatriz me aconsejara.
No con los acertijos que enredaban
a los paganos antes de la muerte
del *Agnus Dei* que quita los pecados,
sino con expresión y con palabras
muy claras respondió el amor paterno,
oculto y ostensible en su sonrisa:
«Lo contingente, que no pasa el límite
de vuestra percepción humana, en cambio
es bien visible en el designio eterno;
lo necesario no está allí, y tampoco

anzi che sieno in sé, mirando il punto
a cui tutti li tempi son presenti;
mentre ch'io era a Virgilio congiunto
su per lo monte che l'anime cura
e discendendo nel mondo defunto,
dette mi fuor di mia vita futura
parole gravi, avvegna ch'io mi senta
ben tetragono ai colpi di ventura;
per che la voglia mia saria contenta
d'intender qual fortuna mi s'appressa:
ché saetta previsa vien più lenta».
Così diss' io a quella luce stessa
che pria m'avea parlato; e come volle
Beatrice, fu la mia voglia confessa.
Né per ambage, in che la gente folle
già s'inviscava pria che fosse anciso
l'Agnel di Dio che le peccata tolle,
ma per chiare parole e con preciso
latin rispuose quello amor paterno,
chiuso e parvente del suo proprio riso:
«La contingenza, che fuor del quaderno
de la vostra matera non si stende,
tutta è dipinta nel cospetto etterno;
necessità però quindi non prende

reside en la mirada que contempla
la nave que desciende la corriente.
Del eterno designio, como llega
al oído la música, me llega
a mi visión el tiempo que se acerca.
Igual que partió Hipólito de Atenas
a causa de su pérfida madrastra,
te conviene partir de tu Florencia.
Es lo que se desea, se prepara
y que muy pronto hará quien lo dispone
allá donde con Cristo se comercia.
Como suele, la infamia de la culpa
seguirá al reo; pero la venganza
será de la verdad el testimonio.
Tendrás que abandonar lo que más amas,
y éste será el primero de los dardos
que ha de lanzarte el arco del exilio.
Sabrás lo amargo que es el pan ajeno
y cuán duro y penoso es el camino
que sube y baja ajenas escaleras.
Y lo que más abrumará tu espalda
será la compañía ruin y necia
con la que te verás en este valle,
pues mostrándose ingrata, loca, impía

se non come dal viso in che si specchia
nave che per corrente giù discende.
Da indi, sì come viene ad orecchia
dolce armonia da organo, mi viene
a vista il tempo che ti s'apparecchia.
Qual si partio Ipolito d'Atene
per la spietata e perfida noverca,
tal di Fiorenza partir ti convene.
Questo si vuole e questo già si cerca,
e tosto verrà fatto a chi ciò pensa
là dove Cristo tutto dì si merca.
La colpa seguirà la parte offensa
in grido, come suol; ma la vendetta
fia testimonio al ver che la dispensa.
Tu lascerai ogne cosa diletta
più caramente; e questo è quello strale
che l'arco de lo essilio pria saetta.
Tu proverai sì come sa di sale
lo pane altrui, e come è duro calle
lo scendere e 'l salir per l'altrui scale.
E quel che più ti graverà le spalle,
sarà la compagnia malvagia e scempia
con la qual tu cadrai in questa valle;
che tutta ingrata, tutta matta ed empia

se volverá en tu contra, pero luego
ella, no tú, tendrá en sus sienes sangre.
Su mismo proceder será la prueba
de su bestialidad, y será hermoso
que tú tomes partido por ti mismo.
Tu refugio será la cortesía
del gran Lombardo que en su enseña luce
el águila imperial sobre la escala;
te mirará con ojos tan benignos,
que entre vosotros dos será primero
el hacer que el decir, y no al contrario.
Con él verás a aquel que recibió
al nacer tal influjo de esta estrella,
que serán muy famosas sus hazañas.
No ha reparado en él aún la gente,
porque es muy joven: sólo nueve años
hace que en torno a él giran los astros;
antes de que el gascón engañe a Enrique,
de su virtud saldrán vivas centellas,
y no escatimará plata ni esfuerzo.
Será tan clara su magnificencia,
tan evidente, que sus enemigos
no podrán evitar reconocerla.
Pon en él tu esperanza; sus favores

si farà contr' a te; ma, poco appresso,
ella, non tu, n'avrà rossa la tempia.
Di sua bestialitate il suo processo
farà la prova; sì ch'a te fia bello
averti fatta parte per te stesso.
Lo primo tuo refugio e 'l primo ostello
sarà la cortesia del gran Lombardo
che 'n su la scala porta il santo uccello;
ch'in te avrà sì benigno riguardo,
che del fare e del chieder, tra voi due,
fia primo quel che tra li altri è più tardo.
Con lui vedrai colui che 'mpresso fue,
nascendo, sì da questa stella forte,
che notabili fier l'opere sue.
Non se ne son le genti ancora accorte
per la novella età, ché pur nove anni
son queste rote intorno di lui torte;
ma pria che 'l Guasco l'alto Arrigo inganni,
parran faville de la sua virtute
in non curar d'argento né d'affanni.
Le sue magnificenze conosciute
saranno ancora, sì che ' suoi nemici
non ne potran tener le lingue mute.
A lui t'aspetta e a' suoi benefici;

transforman a la gente y han cambiado
la condición de ricos y mendigos;
llévate en la memoria estas hazañas,
que no debes contar», y añadió cosas
que quien las vea creerá increíbles.
Y concluyó: «Hijo mío, ésta es la glosa
de lo explicado, y tales las insidias
que dentro de muy poco han de acecharte.
Pero no envidies a tus compaisanos,
pues verás que tu vida se enfutura
más que la punición de sus perfidias».
Después de que, callando, el alma santa
dio por entreverada ya su trama
en la tela que yo le había urdido,
yo dije, como aquel que aún duda y quiere
pedir consejo a una persona sabia
que ve y desea y sin estorbos ama:
«Bien veo, padre, que galopa el tiempo
para asestarme uno de esos golpes
que hieren más al más desprevenido;
conviene que me arme de cautela,
y si el lugar me quitan que más quiero,
no vaya a perder otros por mis versos.
Por el reino sin fin de la amargura

per lui fia trasmutata molta gente,
cambiando condizion ricchi e mendici;
e portera'ne scritto ne la mente
di lui, e nol dirai»; e disse cose
incredibili a quei che fier presente.
Poi giunse: «Figlio, queste son le chiose
di quel che ti fu detto; ecco le 'nsidie
che dietro a pochi giri son nascose.
Non vo' però ch'a' tuoi vicini invidie,
poscia che s'infutura la tua vita
vie più là che 'l punir di lor perfidie».
Poi che, tacendo, si mostrò spedita
l'anima santa di metter la trama
in quella tela ch'io le porsi ordita,
io cominciai, come colui che brama,
dubitando, consiglio da persona
che vede e vuol dirittamente e ama:
«Ben veggio, padre mio, sì come sprona
lo tempo verso me, per colpo darmi
tal, ch'è più grave a chi più s'abbandona;
per che di provedenza è buon ch'io m'armi,
sì che, se loco m'è tolto più caro,
io non perdessi li altri per miei carmi.
Giù per lo mondo sanza fine amaro,

y por el monte en cuya hermosa cumbre
me elevaron los ojos de mi dama,
y al fin, de luz en luz, por este cielo
he oído cosas que, si las repito,
amargarán a muchos paladares;
mas si me muestro como amigo tímido
de la verdad, no viviré entre aquellos
que a nuestro tiempo llamarán antiguo».
La luz en que radiante sonreía
mi tesoro, brilló primero como
rayo de sol en un espejo de oro,
y luego dijo: «Sólo una conciencia
manchada por vergüenza ajena o propia
percibirá aspereza en tus palabras.
Con todo, rechazando la mentira,
declara tu visión abiertamente;
y deja que se rasquen los sarnosos.
Que si tu voz en el primer bocado
resulta amarga, al fin dará provecho
y alimento después de digerida.
Tu grito golpeará, como hace el viento,
con más fuerza las cúspides más altas,
y esto es causa de honor, y no pequeña.
Por eso has ido viendo en estos círculos,

e per lo monte del cui bel cacume
li occhi de la mia donna mi levaro,
e poscia per lo ciel, di lume in lume,
ho io appreso quel che s'io ridico,
a molti fia sapor di forte agrume;
e s'io al vero son timido amico,
temo di perder viver tra coloro
che questo tempo chiameranno antico».
La luce in che rideva il mio tesoro
ch'io trovai lì, si fé prima corusca,
quale a raggio di sole specchio d'oro;
indi rispuose: «Coscïenza fusca
o de la propria o de l'altrui vergogna
pur sentirà la tua parola brusca.
Ma nondimen, rimossa ogne menzogna,
tutta tua visïon fa manifesta;
e lascia pur grattar dov' è la rogna.
Ché se la voce tua sarà molesta
nel primo gusto, vital nodrimento
lascerà poi, quando sarà digesta.
Questo tuo grido farà come vento,
che le più alte cime più percuote;
e ciò non fa d'onor poco argomento.
Però ti son mostrate in queste rote,

en el monte y el valle del dolor
138 sólo almas que son dignas de fama,
    que el interés de quien escucha nunca
presta atención, ni cree en los ejemplos
de oscuro origen o desconocidos,
142 ni en cosas que no sean evidentes».

nel monte e ne la valle dolorosa
138 pur l'anime che son di fama note,
    che l'animo di quel ch'ode, non posa
né ferma fede per essempro ch'aia
la sua radice incognita e ascosa,
142 né per altro argomento che non paia».

CANTO XVIII

NOTA INTRODUCTORIA

Cacciaguida y Dante quedan pensativos por las cosas que han dicho y oído y Beatriz aconseja a Dante pensar en otro asunto. Dante la ve tan bella, que renuncia a describirla, pero sí dice que la visión de su imagen lo liberó de todos sus deseos y lo llenó de gozo. Beatriz le sonríe y le indica que vuelva a mirar hacia la luz santa de su antepasado, que tiene ganas de seguir hablando. Cacciaguida le explica que en ese cielo están las almas que tuvieron mucha fama en vida y le aconseja que se fije en las luces que recorren el interior de la cruz y que se intensificarán cuando diga sus nombres. La enumeración (con algún que otro personaje legendario) incluye a Josué, Macabeo, Carlomagno, Orlando, Guillermo de Orange, Rinoardo, Godofredo de Bouillón y Roberto Guiscardo, y al acabar su elenco el espíritu de Cacciaguida se reúne con ellos. Dante vuelve a mirar a Beatriz y ve sus ojos más radiantes que nunca, más incluso que en la última mención, pocos versos atrás. También el poeta se siente mejorar, porque resulta que ha sido transportado al sexto cielo, el de Júpiter. Allí revolotean las almas de los beatos, dibujando en su vuelo, de manera sucesiva, una serie de treinta y cinco letras que forman una frase en latín: DILIGITE IUSTITIAM QUI IUDICATIS TERRAM ('Amad la justicia, gobernantes de la tierra', inicio del Libro de la Sabiduría, atribuido a Salomón). Las luces se detienen sobre la M (inicial de *Monarquía*, que hay que imaginar como una mayúscula gótica epigráfica), luego otras se disponen sobre la parte alta de la letra (formando un lis heráldico), y al final, tras una nueva fulguración, muchas luces se colocan dibujando la cabeza y el cuello de un águila, símbolo del imperio que completan entre todas. Dante entiende que la justicia humana depende del cielo de Júpiter y ruega a Dios que mire hacia la Tierra, porque si lo hace volverá a enfadarse con los mercaderes. Y sigue clamando al cielo porque antes se guerreaba con la espada

y ahora con la excomunión, como muestra el papa (seguramente Juan XXII), a quien le recuerda que los apóstoles Pedro y Pablo siguen vivos. La respuesta que imagina recibir del papa rezuma sarcasmo: «No los conozco, porque sólo me interesa Juan» (el apóstol decapitado como premio al baile de Salomé, pero porque su imagen se acuñaba en los florines).

XVIII

Se recreaba aquel beato espejo
en sus palabras, mientras yo gustaba
el sabor agridulce de las mías,
y la mujer que a Dios me conducía
dijo: «Debes pensar en otra cosa:
que estoy con quien alivia toda pena».
Miré hacia aquella voz tan amorosa
de mi consuelo, y a expresar renuncio
cuánto amor vi en aquellos santos ojos:
no es por desconfiar de mi palabra,
sino porque la mente, sin ayuda,
decir no puede lo que la supera.
Lo que puedo decir de aquel instante
es que me sentí libre, al contemplarla,
de todos mis deseos, y el eterno
placer, que sin estorbo refulgía
del esplendor del rostro de Beatriz,
me llenaba de gozo con su imagen.

Già si godeva solo del suo verbo
quello specchio beato, e io gustava
lo mio, temprando col dolce l'acerbo;
e quella donna ch'a Dio mi menava
disse: «Muta pensier; pensa ch'i' sono
presso a colui ch'ogne torto disgrava».
Io mi rivolsi a l'amoroso suono
del mio conforto; e qual io allor vidi
ne li occhi santi amor, qui l'abbandono:
non perch' io pur del mio parlar diffidi,
ma per la mente che non può redire
sovra sé tanto, s'altri non la guidi.
Tanto poss' io di quel punto ridire,
che, rimirando lei, lo mio affetto
libero fu da ogne altro disire,
fin che 'l piacere etterno, che diretto
raggiava in Bëatrice, dal bel viso
mi contentava col secondo aspetto.

Me venció con la luz de una sonrisa
y luego dijo: «Vuélvete y escucha:
no está en mis ojos sólo el paraíso».
Como aquí se percibe algunas veces,
cuando es tan fuerte que arrebata el alma,
el afecto a través de la mirada,
así en el refulgir del santo fuego
hacia el que me volví vi el gran anhelo
que él tenía de hablarme. Y así dijo:
«Estás ahora sobre el quinto grado
del árbol que en la cima está y que siempre
da eternos frutos sin perder las hojas;
aquí hay almas beatas que tuvieron
tal fama antes de subir al cielo
que darían materia a cualquier musa.
Mira bien en los brazos de la cruz:
verás, cuando los nombre, que se encienden
como hace el relámpago en la nube».
Vi por la cruz moviéndose una luz
en cuanto dijo Josué, y no sé
si el decir fue primero que el brillar.
Y al mencionar al grande Macabeo,
otro giró sobre sí mismo: era
la alegría el motor de su peonza.

Vincendo me col lume d'un sorriso,
ella mi disse: «Volgiti e ascolta;
ché non pur ne' miei occhi è paradiso».
Come si vede qui alcuna volta
l'affetto ne la vista, s'elli è tanto,
che da lui sia tutta l'anima tolta,
così nel fiammeggiar del folgór santo,
a ch'io mi volsi, conobbi la voglia
in lui di ragionarmi ancora alquanto.
El cominciò: «In questa quinta soglia
de l'albero che vive de la cima
e frutta sempre e mai non perde foglia,
spiriti son beati, che giù, prima
che venissero al ciel, fuor di gran voce,
sì ch'ogne musa ne sarebbe opima.
Però mira ne' corni de la croce:
quello ch'io nomerò, lì farà l'atto
che fa in nube il suo foco veloce».
Io vidi per la croce un lume tratto
dal nomar Iosuè, com' el si feo;
né mi fu noto il dir prima che 'l fatto.
E al nome de l'alto Macabeo
vidi moversi un altro roteando,
e letizia era ferza del paleo.

Después de ellos brillaron Carlomagno
y Orlando, y a los dos los miré atento
como a un halcón en vuelo sigue el ojo.
Luego llamaron mi atención Guillermo,
Rinoardo y el duque Godofredo
y Roberto Guiscardo. Después de eso,
moviéndose y mezclándose con ellos,
se fue aquella alma que me había hablado
para volver a ser cantor del cielo.
Me volví hacia mi diestra para ver
si Beatriz decía o me indicaba
con algún gesto lo que hacer debía;
vi sus ojos tan puros, tan radiantes,
que su semblante superaba todos
los que antes le vi, incluido el último.
Y así como de día en día siente
el hombre más placer al obrar bien
y ver que su virtud se va aumentando,
así advertí que cada vez giraba
en un arco mayor en torno al cielo
y veía a mi amada más hermosa.
Y como en poco tiempo se transforma
el rostro de una pálida doncella
cuando suelta su lastre de vergüenza,

Così per Carlo Magno e per Orlando
due ne seguì lo mio attento sguardo,
com' occhio segue suo falcon volando.
Poscia trasse Guiglielmo e Rinoardo
e 'l duca Gottifredi la mia vista
per quella croce, e Ruberto Guiscardo.
Indi, tra l'altre luci mota e mista,
mostrommi l'alma che m'avea parlato
qual era tra i cantor del cielo artista.
Io mi rivolsi dal mio destro lato
per vedere in Beatrice il mio dovere,
o per parlare o per atto, segnato;
e vidi le sue luci tanto mere,
tanto gioconde, che la sua sembianza
vinceva li altri e l'ultimo solere.
E come, per sentir più dilettanza
bene operando, l'uom di giorno in giorno
s'accorge che la sua virtute avanza,
sì m'accors' io che 'l mio girare intorno
col cielo insieme avea cresciuto l'arco,
veggendo quel miracol più addorno.
E qual è 'l trasmutare in picciol varco
di tempo in bianca donna, quando 'l volto
suo si discarchi di vergogna il carco,

así ocurrió en mis ojos al volverme
hacia el candor de la templada estrella,
la sexta, que en su seno me acogió.

En la antorcha de Jove vi brillando
destellos del amor que allí en el cielo
trazaban signos de nuestro alfabeto.

Como las aves que remontan vuelo
en los ríos después de alimentarse
y dibujan bandadas diferentes,

así en las luces revoloteaban
y cantaban las santas criaturas,
formando ora una D, una I, una L.

Primero con sus cantos se movían;
después formaban una de esas letras
y callaban, parándose un instante.

¡Oh, diosa pegasea que das gloria
y eternidad a los ingenios, y ellos
las dan por ti a los reinos y ciudades,

ilumíname y haz que yo describa
sus figuras igual que las concibo,
muestra tu fuerza en estos parcos versos!

Vi cinco veces siete consonantes
y vocales, y fui memorizando
las sílabas conforme aparecían.

tal fu ne li occhi miei, quando fui vòlto,
per lo candor de la temprata stella
sesta, che dentro a sé m'avea ricolto.

Io vidi in quella giovïal facella
lo sfavillar de l'amor che lì era
segnare a li occhi miei nostra favella.

E come augelli surti di rivera,
quasi congratulando a lor pasture,
fanno di sé or tonda or altra schiera,

sì dentro ai lumi sante creature
volitando cantavano, e faciensi
or *D*, or *I*, or *L* in sue figure.

Prima, cantando, a sua nota moviensi;
poi, diventando l'un di questi segni,
un poco s'arrestavano e taciensi.

O diva Pegasëa che li 'ngegni
fai glorïosi e rendili longevi,
ed essi teco le cittadi e ' regni,

illustrami di te, sì ch'io rilevi
le lor figure com' io l'ho concette:
paia tua possa in questi versi brevi!

Mostrarsi dunque in cinque volte sette
vocali e consonanti; e io notai
le parti sì, come mi parver dette.

DILIGITE IUSTITIAM: tal fue el verbo
y el primer sustantivo dibujados;
93 y esto el final: QUI IUDICATIS TERRAM.
Restaron ordenadas en la eme
de la quinta palabra, y era Júpiter
96 gema de plata moteada de oro.
Vi entonces que otras luces se posaban
en la parte más alta de la eme
99 y loaban el bien que las impulsa.
Igual que cuando chocan dos tizones
e innumerables chispas se disparan
102 (y ahí los necios creen ver augurios),
después más de mil luces se elevaron,
unas más y otras menos, según quiso
105 disponerlas el sol que las enciende;
y una vez quietas todas en su puesto,
vi muy claro que el cuello y la cabeza
108 de un águila formaban con su fuego.
Quien pinta allí no tiene quien lo guíe:
él es guía y modelo, y de él deriva
111 la virtud que da forma a cada nido.
Las otros santos, que en la eme estaban
engastados, con pocos movimientos
114 conformaron idéntica la impronta.

DILIGITE IUSTITIAM, primai
fur verbo e nome di tutto 'l dipinto;
93 QUI IUDICATIS TERRAM, fur sezzai.
Poscia ne l'emme del vocabol quinto
rimasero ordinate; sì che Giove
96 pareva argento lì d'oro distinto.
E vidi scendere altre luci dove
era il colmo de l'emme, e lì quetarsi
99 cantando, credo, il ben ch'a sé le move.
Poi, come nel percuoter d'i ciocchi arsi
surgono innumerabili faville,
102 onde li stolti sogliono agurarsi,
resurger parver quindi più di mille
luci e salir, qual assai e qual poco,
105 sì come 'l sol che l'accende sortille;
e quïetata ciascuna in suo loco,
la testa e 'l collo d'un'aguglia vidi
108 rappresentare a quel distinto foco.
Quei che dipinge lì, non ha chi 'l guidi;
ma esso guida, e da lui si rammenta
111 quella virtù ch'è forma per li nidi.
L'altra bëatitudo, che contenta
pareva prima d'ingigliarsi a l'emme,
114 con poco moto seguitò la 'mprenta.

¡Oh, dulce estrella, cuántas y cuán vivas
luces mostraron que nuestra justicia
es efecto del cielo que tú adornas!
Ruego, pues, a la mente en que se inicia
tu movimiento y fuerza, que contemple
de dónde sale el humo que te enturbia;
y así podrá irritarse nuevamente
con los que mercadean en el templo
que se alzó con milagros y martirios.
¡Oh, milicia del cielo que contemplo,
te imploro por aquellos que en la Tierra
se desvían en pos del mal ejemplo!
Antes se guerreaba con la espada;
pero hoy por doquier arrebatando
el pan que el pío Padre a nadie niega.
Mas tú que sólo por tachar escribes,
piensa que Pedro y Pablo, que murieron
por la viña que esquilmas, siguen vivos.
Me dirás: «Es tan firme mi deseo
por el tipo que quiso vivir solo
y por un baile fue martirizado,
que no conozco al pescador ni a Paulo».

O dolce stella, quali e quante gemme
mi dimostraro che nostra giustizia
effetto sia del ciel che tu ingemme!
Per ch'io prego la mente in che s'inizia
tuo moto e tua virtute, che rimiri
ond' esce il fummo che 'l tuo raggio vizia;
sì ch'un'altra fïata omai s'adiri
del comperare e vender dentro al templo
che si murò di segni e di martìri.
O milizia del ciel cu' io contemplo,
adora per color che sono in terra
tutti svïati dietro al malo essemplo!
Già si solea con le spade far guerra;
ma or si fa togliendo or qui or quivi
lo pan che 'l pïo Padre a nessun serra.
Ma tu che sol per cancellare scrivi,
pensa che Pietro e Paulo, che moriro
per la vigna che guasti, ancor son vivi.
Ben puoi tu dire: «I' ho fermo 'l disiro
sì a colui che volle viver solo
e che per salti fu tratto al martiro,
ch'io non conosco il pescator né Polo».

CANTO XIX

NOTA INTRODUCTORIA

Dante tiene ante sí a todas las luces santas formando el águila imperial y nos avisa de que va a contar algo jamás dicho, ni escrito, ni siquiera imaginado. La imagen del águila habla con voz humana como si fuese una persona sola y dice estar ahí por su justicia y misericordia, reconocidas hasta por los malvados. Dante habla a los espíritus con reverencia y les pide que le resuelvan una duda que no necesita expresar. El águila agita las alas con gallardía, entona un canto sublime y desarrolla su argumentación: el pensamiento de Dios es infinito y no puede ser abarcado por el entero universo, que es finito; por eso Lucifer, aun siendo las más perfecta de las criaturas, cayó por su soberbia, y por tanto no hay criatura que pueda alcanzar la perfección de Dios, y la mente humana no puede ir más allá de las cosas sensibles: sólo ve la superficie de un mar—la justicia divina—que es muy profundo e insondable. Después el águila formula la duda del protagonista (muchos paganos que fueron virtuosos y están condenados en el infierno, ¿qué culpa tuvieron por no creer o no ser bautizados?) y la contesta airadamente reprochando a Dante, y a los humanos en general, su miopía: es justo lo que se conforma a la voluntad divina, que es buena por sí misma. Después de revolotear y cantar sobre Dante una especie de corolario de su explicación, el águila prosigue el discurso: al paraíso sólo ascienden los que creen en Cristo, aunque hay muchos que pronuncian su nombre y tal vez acaben en el infierno con los infieles, y cuando queden divididos dos grupos (santos y pecadores), un etíope podrá condenar a un cristiano; y en ese día del juicio universal, ¿qué dirán los persas cuando vean en el libro abierto de Dios las acciones de los reyes cristianos? Y luego sigue una larga y concentradísima lista de iniquidades venideras de los reyes cristianos del tiempo de Dante (que es más práctico consultar en el índice razonado, porque no se omite, ni se salva, prácticamente a nadie); el tono apocalíptico

es refrendado en el original con un acróstico con la letra inicial de nueve estrofas que forman, de tres en tres, la palabra LVE (en latín, 'peste', versos 121-141, mínimamente modificado en la traducción; véase otro similar en *Purg.*, XII, 25-63).

XIX

Ante mí estaba con abiertas alas,
en su dulce fruir, la bella imagen
por las alegres almas conformada;
y cada una de ellas parecía
un rubí en el que ardía un vivo rayo
de sol y que en mis ojos refulgía.
Lo que ahora debo relatar jamás
la voz lo dijo, lo escribió la tinta,
ni la imaginación lo concibió;
yo vi y oí que la cabeza hablaba
y que en la voz sonaba «yo» y «mío»,
y era 'nosotros' el sentido, y 'nuestro'.
Y así dijo: «Por justo y por piadoso
estoy aquí, encumbrado a aquella gloria
que sobrepasa todos los deseos;
y en la Tierra dejé de mí tal fama,
que incluso los malvados la celebran,
aunque no saben proseguir su ejemplo».

Parea dinanzi a me con l'ali aperte
la bella image che nel dolce *frui*
liete facevan l'anime conserte;
parea ciascuna rubinetto in cui
raggio di sole ardesse sì acceso,
che ne' miei occhi rifrangesse lui.
E quel che mi convien ritrar testeso,
non portò voce mai, né scrisse incostro,
né fu per fantasia già mai compreso;
ch'io vidi e anche udi' parlar lo rostro,
e sonar ne la voce e «io» e «mio»,
quand' era nel concetto e 'noi' e 'nostro'.
E cominciò: «Per esser giusto e pio
son io qui essaltato a quella gloria
che non si lascia vincere a disio;
e in terra lasciai la mia memoria
sì fatta, che le genti lì malvage
commendan lei, ma non seguon la storia».

Igual que muchas brasas dan unánimes
un calor solo, así de aquella imagen
de tantas luces una voz sonó.
Yo dije luego: «Oh, perpetuas flores
del gozo eterno, que lográis que sienta
como un único olor vuestros olores,
apagad mi apetito, que me tiene
hambriento y en ayunas largo tiempo,
pues no encontré en la tierra el alimento.
Aunque sé que se espeja la divina
justicia en otro reino de este cielo,
en el vuestro se muestra abiertamente.
Sabéis cuánta atención pongo al oíros,
sabéis cuál es la duda que me tiene
ayuno desde tiempo muy antiguo».
Como halcón que se ve sin capirote,
bate las alas, mueve la cabeza,
se sacude y ufano se acicala,
así hizo el signo que formado habían
con la divina gracia los espíritus,
con cantos que tan sólo allí se entienden.
Y dijo esto: «Aquel que trazó un día
con su compás los límites del mundo
y creó lo visible y lo invisible,

Così un sol calor di molte brage
si fa sentir, come di molti amori
usciva solo un suon di quella image.
Ond' io appresso: «O perpetüi fiori
de l'etterna letizia, che pur uno
parer mi fate tutti vostri odori,
solvetemi, spirando, il gran digiuno
che lungamente m'ha tenuto in fame,
non trovandoli in terra cibo alcuno.
Ben so io che, se 'n cielo altro reame
la divina giustizia fa suo specchio,
che 'l vostro non l'apprende con velame.
Sapete come attento io m'apparecchio
ad ascoltar; sapete qual è quello
dubbio che m'è digiun cotanto vecchio».
Quasi falcone ch'esce del cappello,
move la testa e con l'ali si plaude,
voglia mostrando e faccendosi bello,
vid' io farsi quel segno, che di laude
de la divina grazia era contesto,
con canti quai si sa chi là sù gaude.
Poi cominciò: «Colui che volse il sesto
a lo stremo del mondo, e dentro ad esso
distinse tanto occulto e manifesto,

cuando imprimió su fuerza al universo,
no consiguió evitar que al infinito
45 propendiese su Verbo con exceso.
Así se entiende que el primer soberbio,
la más perfecta de las criaturas,
48 por no esperar la luz de Dios, cayera;
por tanto, las criaturas inferiores
no pueden contener todo aquel bien
51 sin fin y que es medida de sí mismo.
En consecuencia, vuestra humana vista,
que es solamente un rayo de la mente
54 que colma y da sentido a toda cosa,
no es capaz por sí misma de entender
más allá de las cosas perceptibles
57 por los sentidos y las apariencias.
Por eso la visión de vuestro mundo
penetra en la justicia sempiterna
60 lo mismo que los ojos que el mar miran:
aunque desde la orilla vea el fondo,
no lo ve en alta mar, pero allí está,
63 bien escondido en su profundidad.
No hay otra luz que la del no turbado
cielo, pues lo demás sólo es tiniebla,
66 o sombra de la carne, o su veneno.

non poté suo valor sì fare impresso
in tutto l'universo, che 'l suo verbo
45 non rimanesse in infinito eccesso.
E ciò fa certo che 'l primo superbo,
che fu la somma d'ogne creatura,
48 per non aspettar lume, cadde acerbo;
e quinci appar ch'ogne minor natura
è corto recettacolo a quel bene
51 che non ha fine e sé con sé misura.
Dunque vostra veduta, che convene
esser alcun de' raggi de la mente
54 di che tutte le cose son ripiene,
non pò da sua natura esser possente
tanto, che suo principio non discerna
57 molto di là da quel che l'è parvente.
Però ne la giustizia sempiterna
la vista che riceve il vostro mondo,
60 com' occhio per lo mare, entro s'interna;
che, ben che da la proda veggia il fondo,
in pelago nol vede; e nondimeno
63 èli, ma cela lui l'esser profondo.
Lume non è, se non vien dal sereno
che non si turba mai; anzi è tenèbra
66 od ombra de la carne o suo veleno.

Ahora está descubierto ya el secreto
que te velaba la justicia viva
y motivaba tu acuciante duda.
Decías: "Nace un hombre en la ribera
del Indo (donde no hay nadie que hable,
lea o escriba nada sobre Cristo),
y todos sus deseos y sus actos
son buenos a la luz de la razón:
no peca de palabra ni de obra.
Luego muere sin fe y sin bautizar:
¿con qué justicia puede condenársele?,
¿qué culpa tuvo de no ser creyente?".
¿Quién eres tú, que en el sitial te sientas
y pretendes juzgar desde mil millas
con vista que no alcanza más de un palmo?
Cierto es que el que busque sutilezas
en mí, si no existiese la Escritura,
podría plantearse muchas dudas.
¡Oh, animales terrestres, mentes rudas!
La voluntad primera, por sí buena,
de sí, que es sumo bien, nunca se aparta.
Es justo lo que a ella se conforma;
ningún creado bien puede atraerla,
sino que ella con su luz lo colma».

Assai t'è mo aperta la latebra
che t'ascondeva la giustizia viva,
di che facei question cotanto crebra;
ché tu dicevi: "Un uom nasce a la riva
de l'Indo, e quivi non è chi ragioni
di Cristo né chi legga né chi scriva;
e tutti suoi voleri e atti buoni
sono, quanto ragione umana vede,
sanza peccato in vita o in sermoni.
Muore non battezzato e sanza fede:
ov' è questa giustizia che 'l condanna?
ov' è la colpa sua, se ei non crede?".
Or tu chi se', che vuo' sedere a scranna,
per giudicar di lungi mille miglia
con la veduta corta d'una spanna?
Certo a colui che meco s'assottiglia,
se la Scrittura sovra voi non fosse,
da dubitar sarebbe a maraviglia.
Oh terreni animali! oh menti grosse!
La prima volontà, ch'è da sé buona,
da sé, ch'è sommo ben, mai non si mosse.
Cotanto è giusto quanto a lei consuona:
nullo creato bene a sé la tira,
ma essa, radïando, lui cagiona».

Como revolotea la cigüeña
el nido tras haber alimentado
a sus saciadas crías, que la miran,
así hizo entonces la bendita imagen,
y alcé los ojos para ver sus alas
impulsadas por tantas voluntades.
Volando me cantó: «Como mis notas,
que no estás entendiendo, es el divino
juicio para vosotros los mortales».
Se detuvieron los lucientes fuegos
del Espíritu Santo, que formaron
el signo ilustre del poder de Roma,
y prosiguió: «A este reino sólo ascienden
los que creen en Cristo, tanto antes
como después de su crucifixión.
Pero muchos que exclaman "Cristo, Cristo"
quizá no estén el día del juicio
tan cerca como algún infiel de Cristo;
y cuando se separen en un reino
eternamente rico y otro pobre,
a esos cristianos vencerá el etíope.
¿Y a vuestros reyes, qué dirán los persas
cuando vean abierto al fin el libro
en que se narran todos sus oprobios?

Quale sovresso il nido si rigira
poi c'ha pasciuti la cicogna i figli,
e come quel ch'è pasto la rimira;
cotal si fece, e sì levài i cigli,
la benedetta imagine, che l'ali
movea sospinte da tanti consigli.
Roteando cantava, e dicea: «Quali
son le mie note a te, che non le 'ntendi,
tal è il giudicio etterno a voi mortali».
Poi si quetaro quei lucenti incendi
de lo Spirito Santo ancor nel segno
che fé i Romani al mondo reverendi,
esso ricominciò: «A questo regno
non salì mai chi non credette 'n Cristo,
né pria né poi ch'el si chiavasse al legno.
Ma vedi: molti gridan "Cristo, Cristo!",
che saranno in giudicio assai men *prope*
a lui, che tal che non conosce Cristo;
e tai Cristian dannerà l'Etïòpe,
quando si partiranno i due collegi,
l'uno in etterno ricco e l'altro inòpe.
Che poran dir li Perse a' vostri regi,
come vedranno quel volume aperto
nel qual si scrivon tutti suoi dispregi?

Leerán, entre las órdenes de Alberto,
la que muy pronto dictará la pluma
y acabará con Praga devastada.
Leerán el llanto desbordando el Sena
por culpa del falsario de moneda
quien por un jabalí hallará la muerte.
Leerán la soberbia que enloquece
y encarniza al inglés y al escocés,
que no resisten dentro de sus límites.
Verán la gran lujuria y la molicie
del rey de España y el de la Bohemia,
que no tuvo valor, y no lo quiso.
Verán al Cojo de Jerusalén:
con una I se marca su bondad
y en la M se cifran sus maldades.
Verán la iniquidad y la avaricia
del que reina en la isla del volcán,
allí donde murió el anciano Anquises;
y para ver su mezquindad, su historia
se escribirá con letras abreviadas,
para que quepa mucho en poco espacio.
Y se verán también las obras sórdidas
del tío y del hermano, que ensuciaron
una egregia nación y dos coronas.

Lì si vedrà, tra l'opere d'Alberto,
quella che tosto moverà la penna,
per che 'l regno di Praga fia diserto.
Lì si vedrà il duol che sovra Senna
induce, falseggiando la moneta,
quel che morrà di colpo di cotenna.
Lì si vedrà la superbia ch'asseta,
che fa lo Scotto e l'Inghilese folle,
sì che non può soffrir dentro a sua meta.
Vedrassi la lussuria e 'l viver molle
di quel di Spagna e di quel di Boemme,
che mai valor non conobbe né volle.
Vedrassi al Ciotto di Ierusalemme
segnata con un i la sua bontate,
quando 'l contrario segnerà un emme.
Vedrassi l'avarizia e la viltate
di quei che guarda l'isola del foco,
ove Anchise finì la lunga etate;
e a dare ad intender quanto è poco,
la sua scrittura fian lettere mozze,
che noteranno molto in parvo loco.
E parranno a ciascun l'opere sozze
del barba e del fratel, che tanto egregia
nazione e due corone han fatte bozze.

Y los de Portugal y de Noruega
también saldrán allí, con el de Rascia,
que remedó los cuños de Venecia.
¡Oh, Hungría feliz, si no permite
que la extravíen! ¡Oh, feliz Navarra,
si con sus montes se parapetase!
Y es de creer que ya, como anticipo,
Nicosia y Famagosta se lamentan
y claman por la bestia que las rige,
que no es distinta de las otras bestias».

E quel di Portogallo e di Norvegia
lì si conosceranno, e quel di Rascia
che male ha visto il conio di Vinegia.
Oh beata Ungheria, se non si lascia
più malmenare! e beata Navarra,
se s'armasse del monte che la fascia!
E creder de' ciascun che già, per arra
di questo, Niccosïa e Famagosta
per la lor bestia si lamenti e garra,
che dal fianco de l'altre non si scosta».

CANTO XX

NOTA INTRODUCTORIA

Igual que de noche el sol da paso a las estrellas, las luces que forman el águila, después de callar, vuelven a encenderse y a cantar melodías que la memoria es incapaz de alcanzar. Callan de nuevo, y el protagonista oye un ruido parecido al murmullo de un torrente; el sonido asciende por el cuello del águila y acaba brotando por su pico en forma de palabras. La voz explica que las luces más esplendorosas son las que forman su ojo; la pupila es el rey David («el cantor del Espíritu Santo»), y luego enumera a los cinco que forman el arco de la ceja, empezando por el que está más cerca del pico: Trajano (que sabe mejor que nadie la diferencia entre el infierno y el paraíso, pues ha estado en ambos; véase *Purg.*, X, 73-93), Ezequías (Dios concedió a este rey de Judá vivir quince años más: 2 Reyes 20, 1-11, e Isaías 38, 1-20), Constantino (pues las malas consecuencias de su donación no dañaron su alma), Guillermo II (rey de Sicilia, llorado en los lugares en que reinó, que ahora padecen a Carlos de Anjou y a Federico de Aragón), y Rifeo (un troyano, personaje menor de la *Eneida*, II, 426-428). Después el águila calla como una alondra satisfecha de su canto. Dante, impaciente, pregunta porque no ha acabado de comprender (le sorprende la presencia de dos paganos, el primero y el quinto). El ojo del águila intensifica su brillo y le da una explicación: el reino de los cielos es vencido por el amor porque quiere ser vencido y, así, vencer con su bondad; Trajano y Rifeo vivieron como paganos, pero murieron como cristianos, pues creyeron en Cristo crucificado, cada uno a su manera: Trajano salió del mismo infierno (estaba en el limbo) porque Dios atendió las oraciones del papa (Gregorio Magno) y lo hizo resucitar, de manera que el emperador aceptó la fe en Cristo redentor y volvió a morir con tan ardiente caridad, que fue digno del paraíso (la leyenda circuló en la Edad Media en vidas de filósofos antiguos); Rifeo dedicó toda su vida al amor por la justicia,

Dios le reveló el misterio de la futura redención y él abjuró de su paganismo, de manera que más de mil años antes de Cristo y del bautismo fue bautizado por las tres mujeres que iban a la derecha del carro (en *Purg.*, XXIX, 121-129: Fe, Esperanza y Caridad). Así curó el ojo del águila la ignorancia de Dante, quien precisa que las dos luces santas aludidas estuvieron brillando aún más al son de palabras.

XX

Cuando aquel que ilumina el mundo entero
desciende tanto de nuestro hemisferio
que en todas partes ya se extingue el día,
el cielo que antes él iluminaba
se adorna de muchísimas estrellas
en las que brilla la mayor de todas;
me acordé de esta operación del cielo
cuando el signo del mundo y de sus reyes
guardó silencio en su bendito pico;
porque todas aquellas vivas luces,
acrecentando su esplendor, cantaron
cantos huidizos para mi memoria.
¡Oh, dulce amor envuelto en tu sonrisa,
qué ardiente te mostrabas en efluvios
exhalados por santos pensamientos!
Cuando las caras y brillantes gemas

Quando colui che tutto 'l mondo alluma
de l'emisperio nostro sì discende,
che 'l giorno d'ogne parte si consuma,
lo ciel, che sol di lui prima s'accende,
subitamente si rifà parvente
per molte luci, in che una risplende;
e questo atto del ciel mi venne a mente,
come 'l segno del mondo e de' suoi duci
nel benedetto rostro fu tacente;
però che tutte quelle vive luci,
vie più lucendo, cominciaron canti
da mia memoria labili e caduci.
O dolce amor che di riso t'ammanti,
quanto parevi ardente in que' flailli,
ch'avieno spirto sol di pensier santi!
Poscia che i cari e lucidi lapilli

que vi engastadas en el sexto astro
pusieron fin a su trinar angélico,
   creí escuchar el murmurar de un río
que, bajando veloz de roca en roca,
mostraba el gran caudal de su naciente.
   Como el son en el mástil de la cítara
toma su forma, o como el aire que entra
en la zampoña por su embocadura,
   así, sin un instante de demora,
el murmullo del águila ascendió
por su cuello cual si éste fuese hueco.
   Se formó ahí una voz que por su pico
salió después en forma de palabras
que ansió mi corazón y escribí en él.
   «La parte que en las águilas mortales
es capaz de aguantar la luz del sol
es la que mirar debes fijamente»,
   me dijo, «pues los fuegos que me forman,
aquí donde mi ojo centellea
son de todos los más incandescentes.
   Ese que fulge en medio, cual pupila,
fue el rey cantor del Espíritu Santo,
que trasladó de pueblo en pueblo el arca:
   conoce ahora de su canto el mérito

ond' io vidi ingemmato il sesto lume
puoser silenzio a li angelici squilli,
   udir mi parve un mormorar di fiume
che scende chiaro giù di pietra in pietra,
mostrando l'ubertà del suo cacume.
   E come suono al collo de la cetra
prende sua forma, e sì com' al pertugio
de la sampogna vento che penètra,
   così, rimosso d'aspettare indugio,
quel mormorar de l'aguglia salissi
su per lo collo, come fosse bugio.
   Fecesi voce quivi, e quindi uscissi
per lo suo becco in forma di parole,
quali aspettava il core ov' io le scrissi.
   «La parte in me che vede e pate il sole
ne l'aguglie mortali», incominciommi,
«or fisamente riguardar si vole,
   perché d'i fuochi ond' io figura fommi,
quelli onde l'occhio in testa mi scintilla,
e' di tutti lor gradi son li sommi.
   Colui che luce in mezzo per pupilla,
fu il cantor de lo Spirito Santo,
che l'arca traslatò di villa in villa:
   ora conosce il merto del suo canto,

al ver la recompensa que recibe,
puesto que efecto fue de su designio.
De los cinco del arco de mi ceja,
aquel que está más cerca de mi pico
vengó a la viuda que perdió a su hijo:
conoce ahora cuán caro resulta
el no seguir a Cristo, porque entiende
esta vida tan dulce y su contraria.
Y el que a su lado está, siguiendo el arco
del que te hablo, retrasó su muerte
para hacer verdadera penitencia:
conoce ahora que el juicio eterno
no cambia si una justa oración logra
que lo que iba a ser hoy sea mañana.
El siguiente, por dar gusto al Pastor,
conmigo y con las leyes se hizo griego;
fue buena la intención, malos los frutos:
conoce ahora cómo el mal que avino
de su buen proceder no le es dañino,
aunque causó la destrucción del mundo.
Y el que ves donde el arco ya desciende
fue Guillermo, llorado en aquel reino
que hoy sufre bajo Carlos y Federico:
conoce ahora cuánto quiere el cielo

in quanto effetto fu del suo consiglio,
per lo remunerar ch'è altrettanto.
Dei cinque che mi fan cerchio per ciglio,
colui che più al becco mi s'accosta,
la vedovella consolò del figlio:
ora conosce quanto caro costa
non seguir Cristo, per l'esperïenza
di questa dolce vita e de l'opposta.
E quel che segue in la circunferenza
di che ragiono, per l'arco superno,
morte indugiò per vera penitenza:
ora conosce che 'l giudicio etterno
non si trasmuta, quando degno preco
fa crastino là giù de l'odïerno.
L'altro che segue, con le leggi e meco,
sotto buona intenzion che fé mal frutto,
per cedere al pastor si fece greco:
ora conosce come il mal dedutto
dal suo bene operar non li è nocivo,
avvegna che sia 'l mondo indi distrutto.
E quel che vedi ne l'arco declivo,
Guiglielmo fu, cui quella terra plora
che piagne Carlo e Federigo vivo:
ora conosce come s'innamora

al justo rey, y su esplendor demuestra
esta predilección en su semblante.
¿Quién podría creer allá en la Tierra
que Rifeo Troyano en este arco
fuese la quinta de las luces santas?
Conoce ahora lo que el mundo ignora
de la gracia divina, pues la vista
de los mortales no distingue el fondo».
Como la alondra que en el aire vuela
cantando y luego calla, satisfecha
de las últimas notas de su canto,
así me pareció que hacía el símbolo
de la divina voluntad, que logra
que cada cosa sea la que es.
Y si bien yo era allí para mis dudas
como un cristal cubriendo los colores,
no me pude esperar callado y quieto,
y la pregunta «¿Qué son estas cosas?»
me brotó con gran fuerza de la boca,
y luego vi un alegre centelleo.
Y con el ojo aún más reluciente,
me respondió enseguida el santo símbolo,
que no quería prolongar mi asombro.
«Veo que crees todas estas cosas,

lo ciel del giusto rege, e al sembiante
del suo fulgore il fa vedere ancora.
Chi crederebbe giù nel mondo errante
che Rifëo Troiano in questo tondo
fosse la quinta de le luci sante?
Ora conosce assai di quel che 'l mondo
veder non può de la divina grazia,
ben che sua vista non discerna il fondo».
Quale allodetta che 'n aere si spazia
prima cantando, e poi tace contenta
de l'ultima dolcezza che la sazia,
tal mi sembiò l'imago de la 'mprenta
de l'etterno piacere, al cui disio
ciascuna cosa qual ell' è diventa.
E avvegna ch'io fossi al dubbiar mio
lì quasi vetro a lo color ch'el veste,
tempo aspettar tacendo non patio,
ma de la bocca, «Che cose son queste?»,
mi pinse con la forza del suo peso:
per ch'io di coruscar vidi gran feste.
Poi appresso, con l'occhio più acceso,
lo benedetto segno mi rispuose
per non tenermi in ammirar sospeso:
«Io veggio che tu credi queste cose

sin comprenderlas, porque te las digo,
pues son, aunque creídas, misteriosas.
Haces como el que aprende por su nombre
todas las cosas, mas su esencia ignora
si otro no se la explica y manifiesta.
Regnum celorum cede a la violencia
de ardiente amor y de esperanza viva,
que vence a la divina voluntad;
pero no como un hombre vence a otro:
la vence porque quiere ser vencida,
y al ser vencida, con su bondad vence.
La primera y la quinta de las vidas
del arco de mi ceja te sorprenden,
porque estás en el reino de los ángeles.
No salieron paganos de sus cuerpos,
sino cristianos que en los pies de Cristo,
futuros o pasados, fe tuvieron.
Del mismo infierno, del que nadie vuelve,
salió una de ellas y volvió a su cuerpo:
fue la merced que obtuvo su esperanza;
esa viva esperanza dio más fuerza
a los ruegos por su resurrección,
y así su voluntad fue revertida.
Esta alma gloriosa de quien hablo,

perch' io le dico, ma non vedi come;
sì che, se son credute, sono ascose.
Fai come quei che la cosa per nome
apprende ben, ma la sua quiditate
veder non può se altri non la prome.
Regnum celorum vïolenza pate
da caldo amore e da viva speranza,
che vince la divina volontate:
non a guisa che l'omo a l'om sobranza,
ma vince lei perché vuole esser vinta,
e, vinta, vince con sua beninanza.
La prima vita del ciglio e la quinta
ti fa maravigliar, perché ne vedi
la regïon de li angeli dipinta.
D'i corpi suoi non uscir, come credi,
Gentili, ma Cristiani, in ferma fede
quel d'i passuri e quel d'i passi piedi.
Ché l'una de lo 'nferno, u' non si riede
già mai a buon voler, tornò a l'ossa;
e ciò di viva spene fu mercede:
di viva spene, che mise la possa
ne' prieghi fatti a Dio per suscitarla,
sì che potesse sua voglia esser mossa.
L'anima glorïosa onde si parla,

revivió poco tiempo, y fue bastante
para creer en quien le ayudaría;
   y al creer encendió tanto la llama
del buen amor, que en su segunda muerte
fue digna de ascender a esta delicia.
   La otra, por la gracia que destila
de tan profunda fuente, que ninguna
criatura pudo ver su manantial,
   puso todo su amor en la justicia:
de gracia en gracia, Dios le abrió los ojos
y vio nuestra futura redención;
   desde el momento en que empezó su fe,
no toleró el hedor del paganismo
y reprendía a sus erradas gentes.
   Más de mil años antes del bautismo,
lo bautizaron esas tres mujeres
que viste a la derecha de aquel carro.
   ¡Oh, predestinación, qué inalcanzable
es tu raíz para los simples ojos
que no ven *tota* la razón primera!
   Mortales, no juzguéis a la ligera:
ni siquiera nosotros, que a Dios vemos,
sabemos quiénes son los elegidos;
   y esa ignorancia nos resulta dulce,

tornata ne la carne, in che fu poco,
credette in lui che potëa aiutarla;
   e credendo s'accese in tanto foco
di vero amor, ch'a la morte seconda
fu degna di venire a questo gioco.
   L'altra, per grazia che da sì profonda
fontana stilla, che mai creatura
non pinse l'occhio infino a la prima onda,
   tutto suo amor là giù pose a drittura:
per che, di grazia in grazia, Dio li aperse
l'occhio a la nostra redenzion futura;
   ond' ei credette in quella, e non sofferse
da indi il puzzo più del paganesmo;
e riprendiene le genti perverse.
   Quelle tre donne li fur per battesmo
che tu vedesti da la destra rota,
dinanzi al battezzar più d'un millesmo.
   O predestinazion, quanto remota
è la radice tua da quelli aspetti
che la prima cagion non veggion *tota*!
   E voi, mortali, tenetevi stretti
a giudicar: ché noi, che Dio vedemo,
non conosciamo ancor tutti li eletti;
   ed ènne dolce così fatto scemo,

porque nuestro placer se perfecciona
138 y queremos al fin lo que Dios quiere».
De esta manera la divina imagen
aclaró los defectos de mi vista
141 dándome tan suave medicina.
Como el buen citarista que acompaña
al buen cantor pulsando bien la cuerda
144 y haciendo el canto aún más deleitoso,
así yo recordé, mientras me hablaba,
que las dos luces santas, tan unánimes
como los ojos al pestañear,
148 refulgían al son de las palabras.

perché il ben nostro in questo ben s'affina,
138 che quel che vole Iddio, e noi volemo».
Così da quella imagine divina,
per farmi chiara la mia corta vista,
141 data mi fu soave medicina.
E come a buon cantor buon citarista
fa seguitar lo guizzo de la corda,
144 in che più di piacer lo canto acquista,
sì, mentre ch'e' parlò, sì mi ricorda
ch'io vidi le due luci benedette,
pur come batter d'occhi si concorda,
148 con le parole mover le fiammette.

CANTO XXI

NOTA INTRODUCTORIA

Dante pone toda su atención, visual y espiritual, en Beatriz, que no sonríe para evitar fulminar a Dante (pues podría ocurrirle como a Semele, que acabó convertida en cenizas: *Metamorfosis*, III, 259-317). Beatriz le explica que están ya en el séptimo cielo y le pide que mire hacia otra parte para prestar atención a la figura que va a aparecer. Dentro del cuerpo transparente del planeta Saturno («el buen guía | que en su reino evitó toda maldad») ve Dante una escalera de oro cuyo final se pierde a la vista y por cuyos peldaños descienden innumerables fulgores y se detienen en un mismo rellano (como cornejas que acaban posándose en una misma rama). Una luz se les acerca más que otras, y refulge tanto, que Dante cree entender de quién se trata, pero no se atreve a hablar hasta que Beatriz lo autoriza. Dante le pregunta por qué se acerca y por qué en ese cielo no suenan cantos. La luz le explica que el hecho de que no oiga cantos no quiere decir que no los haya, y que todas las luces fulgen de idéntico amor. Dante no lo acaba de entender porque ha sido una sola la que ha hablado. Entonces la luz da una vuelta sobre sí misma y le explica que ni la criatura más próxima a Dios podría responder su duda, que se adentra en el insondable designio divino. Dante, coartado, se limita a preguntarle ahora por su identidad. Es Pedro Damián, que explica que se consagró a la vida contemplativa en el monte Catria, en los Apeninos, en un monasterio entonces muy poblado y ahora abandonado; que estuvo bajo el nombre de Pedro Pecador en el monasterio de Santa María in Porto de Rávena (en realidad fueron dos religiosos distintos, pero es posible que Dante tuviese en cuenta una leyenda local que los confundía) y que acabó siendo cardenal, cargo que hoy va «de malo a peor». A este propósito critica la diferencia entre la pobreza de los primeros apóstoles (Pedro es «el buen Cefás» y Pablo «el Vaso del Espíritu») y la ostentación de los cardenales actuales, que

con su manto cubren dos animales: el hombre y el caballo en que desfila. Todas las otras luces giran, centellean, se colocan junto a Pedro Damián y prorrumpen en un clamor indescriptible que aturde a Dante.

XXI

La atención de mis ojos, y con ellos
mi alma, sin fijarse en otra cosa,
se volvieron al rostro de mi amada.
No sonreía, y dijo: «Si sonriese,
te ocurriría a ti como a Semele,
cuando acabó en cenizas convertida,
pues mi belleza, que, como ya has visto,
va aumentando a medida que se sube
por las escalas del palacio eterno,
si no la temperase, brilla tanto,
que tu mortal visión, bajo su efecto,
sería un árbol partido por un rayo.
Hemos llegado ya al séptimo cielo,
que en la Tierra ahora mezcla su influencia
con los efluvios del León ardiente.
Haz que tu mente siga muy de cerca
a tus ojos, que deben ser espejos
de la figura que ha de aparecérsete».

Già eran li occhi miei rifissi al volto
de la mia donna, e l'animo con essi,
e da ogne altro intento s'era tolto.
E quella non ridea; ma «S'io ridessi»,
mi cominciò, «tu ti faresti quale
fu Semelè quando di cener fessi:
ché la bellezza mia, che per le scale
de l'etterno palazzo più s'accende,
com' hai veduto, quanto più si sale,
se non si temperasse, tanto splende,
che 'l tuo mortal podere, al suo fulgore,
sarebbe fronda che trono scoscende.
Noi sem levati al settimo splendore,
che sotto 'l petto del Leone ardente
raggia mo misto giù del suo valore.
Ficca di retro a li occhi tuoi la mente,
e fa di quelli specchi a la figura
che 'n questo specchio ti sarà parvente».

Sólo quien sepa cuánto me saciaba
la vista contemplar su santo rostro
después de haber mirado hacia otra parte,
conocerá cuán grato resultaba
obedecer a mi celeste guía:
con un placer contrapesaba el otro.
Dentro de aquel planeta que rodea
al mundo y lleva el nombre del buen guía
que en su reino evitó toda maldad,
vi una escalera de oro reflejando
un gran rayo de sol y que ascendía
tan alto, que mi vista la perdía.
Vi que por sus peldaños descendían
tantos fulgores, que pensé que todas
las estrellas del cielo allí irradiaban.
Y como las cornejas que, por hábito,
se mueven juntas al amanecer
para así caldear sus frías plumas,
y luego unas se van pero no vuelven,
otras regresan a la misma rama
y otras vuelan en círculo en el cielo,
así me parecieron comportarse
todas aquellas luces allí juntas,
que en un mismo peldaño se posaron.

Qual savesse qual era la pastura
del viso mio ne l'aspetto beato
quand' io mi trasmutai ad altra cura,
conoscerebbe quanto m'era a grato
ubidire a la mia celeste scorta,
contrapesando l'un con l'altro lato.
Dentro al cristallo che 'l vocabol porta,
cerchiando il mondo, del suo caro duce
sotto cui giacque ogne malizia morta,
di color d'oro in che raggio traluce
vid' io uno scaleo eretto in suso
tanto, che nol seguiva la mia luce.
Vidi anche per li gradi scender giuso
tanti splendor, ch'io pensai ch'ogne lume
che par nel ciel, quindi fosse diffuso.
E come, per lo natural costume,
le pole insieme, al cominciar del giorno,
si movono a scaldar le fredde piume;
poi altre vanno via sanza ritorno,
altre rivolgon sé onde son mosse,
e altre roteando fan soggiorno;
tal modo parve me che quivi fosse
in quello sfavillar che 'nsieme venne,
sì come in certo grado si percosse.

Y la luz que teníamos más cerca
refulgió tanto, que entre mí me dije:
«Ya sé qué amor es ese que me anuncias;
pero la que me indica el cómo y cuándo
del hablar y el callar, no dice nada,
de modo que mejor si no pregunto».
Y ella, que veía mi silencio
en la visión de aquel que lo ve todo,
me dijo: «Manifiesta tu deseo».
Y yo le confesé: «Mis pocos méritos
no me hacen digno de obtener respuesta,
mas por aquella que me deja hablar,
vida beata que en tu regocijo
estás oculta, hazme manifiesta
la razón de acercarte tanto a mí,
y por qué no resuena en este cielo
la dulce sinfonía que se escucha
en otras partes de este paraíso».
«Tu oído es de mortal, como tu vista»,
me replicó, «y aquí, pues, no se canta,
igual que Beatriz no ha sonreído.
Por los peldaños de la escala santa
bajé tan sólo por regocijarte
con mi voz y la luz que me rodea;

E quel che presso più ci si ritenne,
si fé sì chiaro, ch'io dicea pensando:
«Io veggio ben l'amor che tu m'accenne.
Ma quella ond' io aspetto il come e 'l quando
del dire e del tacer, si sta; ond' io,
contra 'l disio, fo ben ch'io non dimando».
Per ch'ella, che vedëa il tacer mio
nel veder di colui che tutto vede,
mi disse: «Solvi il tuo caldo disio».
E io incominciai: «La mia mercede
non mi fa degno de la tua risposta;
ma per colei che 'l chieder mi concede,
vita beata che ti stai nascosta
dentro a la tua letizia, fammi nota
la cagion che sì presso mi t'ha posta;
e dì perché si tace in questa rota
la dolce sinfonia di paradiso,
che giù per l'altre suona sì divota».
«Tu hai l'udir mortal sì come il viso»,
rispuose a me; «onde qui non si canta
per quel che Bëatrice non ha riso.
Giù per li gradi de la scala santa
discesi tanto sol per farti festa
col dire e con la luce che mi ammanta;

no es un amor mayor el que me apremia,
porque aquí hay muchas luces que refulgen
igual o más que yo, como es patente.
Es la suprema caridad, pues ella
nos hace siervas del divino juicio
y decide el lugar en el que estamos».
«Ya veo», dije, «sacra luminaria,
que os basta el libre amor en esta corte
para cumplir la eterna providencia;
pero esto no acabo de entenderlo,
porque has sido la única entre todas
predestinada a este cometido».
No había dicho mi última palabra,
cuando la luz giró vertiginosa
sobre su eje como rauda muela;
después habló el amor que dentro estaba:
«La luz divina incide sobre mí
y penetra a través de esta que entraño,
cuya virtud, a mi visión unida,
me eleva tanto sobre mí, que veo
la suma esencia de la que proviene.
De ahí la dicha con que resplandezco,
porque el fulgor de mi visión iguala
la claridad de la divina llama.

né più amor mi fece esser più presta,
ché più e tanto amor quinci sù ferve,
sì come il fiammeggiar ti manifesta.
Ma l'alta carità, che ci fa serve
pronte al consiglio che 'l mondo governa,
sorteggia qui sì come tu osserve».
«Io veggio ben», diss' io, «sacra lucerna,
come libero amore in questa corte
basta a seguir la provedenza etterna;
ma questo è quel ch'a cerner mi par forte,
perché predestinata fosti sola
a questo officio tra le tue consorte».
Né venni prima a l'ultima parola,
che del suo mezzo fece il lume centro,
girando sé come veloce mola;
poi rispuose l'amor che v'era dentro:
«Luce divina sopra me s'appunta,
penetrando per questa in ch'io m'inventro,
la cui virtù, col mio veder congiunta,
mi leva sopra me tanto, ch'i' veggio
la somma essenza de la quale è munta.
Quinci vien l'allegrezza ond' io fiammeggio;
per ch'a la vista mia, quant' ella è chiara,
la chiarità de la fiamma pareggio.

Pero ni el alma más pura del cielo,
ni el serafín más próximo a Dios mismo,
podrían responder a tu pregunta,

pues ésta se hunde tanto en el abismo
del eterno designio, que resulta
inasequible a toda criatura.

Y cuando vuelvas al mortal dominio,
refiérelo, para que nadie quiera
partir en busca de tamaño arcano.

La mente es luz aquí y humo en la Tierra;
¿cómo va a entender alguien allá abajo
lo que no entiende quien está en el cielo?».

Tanto me coartaron sus palabras,
que dejé esa cuestión y humildemente
me conformé con preguntar quién era.

«En medio de las dos costas de Italia,
no lejos de tu patria, se alzan riscos
tan altos, que los truenos suenan bajos;

forman la giba que se llama Catria,
a cuyos pies hay un eremitorio
consagrado al retiro y la oración».

Así me dijo en su tercera arenga,
y luego prosiguió: «Me dediqué
allí a servir a Dios con tal constancia,

Ma quell' alma nel ciel che più si schiara,
quel serafin che 'n Dio più l'occhio ha fisso,
a la dimanda tua non satisfara,

però che sì s'innoltra ne lo abisso
de l'etterno statuto quel che chiedi,
che da ogne creata vista è scisso.

E al mondo mortal, quando tu riedi,
questo rapporta, sì che non presumma
a tanto segno più mover li piedi.

La mente, che qui luce, in terra fumma;
onde riguarda come può là giùe
quel che non pote perché 'l ciel l'assumma».

Sì mi prescrisser le parole sue,
ch'io lasciai la quistione e mi ritrassi
a dimandarla umilmente chi fue.

«Tra ' due liti d'Italia surgon sassi,
e non molto distanti a la tua patria,
tanto che ' troni assai suonan più bassi,

e fanno un gibbo che si chiama Catria,
di sotto al quale è consecrato un ermo,
che suole esser disposto a sola latria».

Così ricominciommi il terzo sermo;
e poi, continüando, disse: «Quivi
al servigio di Dio mi fe' sì fermo,

que sólo con aceite y pocas hierbas
me alimentaba inviernos y veranos,
regocijado en mis contemplaciones.
Aquel claustro era fértil dando almas
a estos cielos, pero ahora está vacío
y pronto el mundo acabará sabiéndolo.
En ese lugar fui Pedro Damián,
mas me firmaba Pedro Pecador
allá en Santa María, en el Adriático.
Cuando ya me quedaba poca vida,
me dieron y pusieron el capelo
que de malo a peor hoy se trasvasa.
El buen Cefás y el Vaso del Espíritu
iban pidiendo, flacos y descalzos,
comida por las casas que encontraban.
Los pastores de hoy son tan pesados
que quieren muchos siervos que los alcen
y los lleven en andas y en volandas.
Cubren de mantos a sus palafrenes:
bajo la misma piel van, pues, dos bestias.
¡Oh, paciencia de Dios que aguantas tanto!».
Tras esta exclamación vi muchas luces
girar y descender por los peldaños
y en cada giro eran aún más bellas.

che pur con cibi di liquor d'ulivi
lievemente passava caldi e geli,
contento ne' pensier contemplativi.
Render solea quel chiostro a questi cieli
fertilemente; e ora è fatto vano,
sì che tosto convien che si riveli.
In quel loco fu' io Pietro Damiano,
e Pietro Peccator fu' ne la casa
di Nostra Donna in sul lito adriano.
Poca vita mortal m'era rimasa,
quando fui chiesto e tratto a quel cappello,
che pur di male in peggio si travasa.
Venne Cefàs e venne il gran vasello
de lo Spirito Santo, magri e scalzi,
prendendo il cibo da qualunque ostello.
Or voglion quinci e quindi chi rincalzi
li moderni pastori e chi li meni,
tanto son gravi, e chi di rietro li alzi.
Cuopron d'i manti loro i palafreni,
sì che due bestie van sott' una pelle:
oh pazïenza che tanto sostieni!».
A questa voce vid' io più fiammelle
di grado in grado scendere e girarsi,
e ogne giro le facea più belle.

Se detuvieron junto a la que habló
y prorrumpieron en clamor tan alto,
que ningún otro puede compararsele.
142 Me aturdió tanto, que ni lo entendí.

Dintorno a questa vennero e fermarsi,
e fero un grido di sì alto suono,
che non potrebbe qui assomigliarsi;
142 né io lo 'ntesi, sì mi vinse il tuono.

CANTO XXII

NOTA INTRODUCTORIA

Beatriz conforta a Dante explicándole que todo lo que ocurre en el cielo es para bien, que es normal que algunas cosas lo superen, que el clamor de los espíritus llamaba a la venganza que verá cumplida antes de morir, y que ahora conviene que mire a otra parte. Dante ve entonces un gran número de pequeñas esferas que se iluminaban unas a otras. La más brillante se le acerca y responde a la pregunta que no ha osado formular. Se identifica como el que llevó el nombre de Cristo a la cima del monte que está junto a Cassino (san Benito, fundador de la orden que lleva su nombre) y explica que las otras luces son también de espíritus contemplativos, como Macario (hubo dos anacoretas del siglo IV con ese nombre y habitualmente se les confundía), Romualdo (fundó a principios del siglo XI la orden de los camaldulenses, vinculada a la benedictina) y los demás de su misma regla. Dante le expresa el deseo de ver su imagen sin el fulgor que la vela. San Benito le dice que eso sólo puede ocurrir en el Empíreo, donde termina la escalinata que ve, pero sólo Jacob vio su extremo en sueños (Génesis 21, 12). Ahora nadie sube por ella ni respeta las reglas de su orden; los monasterios son cuevas de ladrones, y no hay usura peor que la riqueza que acumulan los monjes y debería darse a los pobres, no a parientes ni «a más perversos lazos» (concubinas e hijos naturales). Tras constatar el mal fin de los mejores principios y ejemplos (san Pedro, él mismo y san Francisco), san Benito augura una intervención divina, como cuando invirtió el curso del Jordán (Josué 3, 14-17) o separó las aguas del mar Rojo (Éxodo 19, 21-29). La luz se reúne con las demás y Beatriz, con un gesto indescriptible, impulsa a Dante por la escalinata. Nueva apelación al lector para que crea lo que está leyendo: en un instante estaba viendo la constelación de Géminis («el signo siguiente | a Tauro»). La exultación del autor se debe a que su nacimiento tuvo lugar bajo ese signo y ahora está ante él,

en el cielo de las estrellas fijas. Beatriz lo prepara y le aconseja que mire antes el universo que tiene a sus pies. Dante ve los siete planetas: la luna, el sol, Venus, Mercurio (estos cuatro en alusión a sus padres o madres mitológicos) y Júpiter entre su padre Saturno y su hijo Marte. Y al fondo, muy pequeño, el globo de la Tierra: «el pequeño solar de nuestras iras». Después vuelve a mirar a Beatriz.

XXII

Estupefacto, me volví enseguida
hacia mi guía, como el niño acude
siempre al lugar en el que más confía;
y ella, como la madre que socorre
a su hijo azorado y anhelante
con voz que de inmediato lo conforta,
dijo: «¿No sabes que estás en el cielo?
¿Y no sabes que el cielo entero es santo,
y lo que en él se hace es por buen celo?
Si ese clamor te ha sorprendido tanto,
piensa cuánto te habría perturbado
oír el canto o contemplar mi risa;
en el grito, de haberlo tú entendido,
ya habrías conocido la venganza
que antes de morir verás cumplida.
La espada celestial no hiere pronto

Oppresso di stupore, a la mia guida
mi volsi, come parvol che ricorre
sempre colà dove più si confida;
e quella, come madre che soccorre
sùbito al figlio palido e anelo
con la sua voce, che 'l suol ben disporre,
mi disse: «Non sai tu che tu se' in cielo?
e non sai tu che 'l cielo è tutto santo,
e ciò che ci si fa vien da buon zelo?
Come t'avrebbe trasmutato il canto,
e io ridendo, mo pensar lo puoi,
poscia che 'l grido t'ha mosso cotanto;
nel qual, se 'nteso avessi i prieghi suoi,
già ti sarebbe nota la vendetta
che tu vedrai innanzi che tu muoi.
La spada di qua sù non taglia in fretta

ni tarde: es impresión de quien la espera
porque la teme o porque la desea.
Dirige tu atención a otros espíritus,
que los hay muy ilustres; podrás verlos
si vuelves tu mirada adonde digo».
Volví los ojos como quiso ella
y vi gran cantidad de breves cuentas
que se encendían con sus mutuos rayos.
Yo estaba como aquel que se reprime
y no se atreve a preguntar, temiendo
que resulte excesivo su deseo;
y la más grande y más resplandeciente
de aquellas joyas se avanzó dispuesta
a dar satisfacción a mi deseo.
Y me dijo: «Si vieses como yo
la caridad que entre nosotros arde,
ya habrías dado voz a tus ideas.
Para evitar que tardes en llegar
a tu alto fin, te voy a dar respuesta
a lo que no has osado preguntarme.
La cumbre de aquel monte en cuya falda
está Cassino, fue muy frecuentada
por gente descarriada y mal dispuesta;
yo soy aquel que allí llevó primero

né tardo, ma' ch'al parer di colui
che disïando o temendo l'aspetta.
Ma rivolgiti omai inverso altrui;
ch'assai illustri spiriti vedrai,
se com' io dico l'aspetto redui».
Come a lei piacque, li occhi ritornai,
e vidi cento sperule che 'nsieme
più s'abbellivan con mutüi rai.
Io stava come quei che 'n sé repreme
la punta del disio, e non s'attenta
di domandar, sì del troppo si teme;
e la maggiore e la più luculenta
di quelle margherite innanzi fessi,
per far di sé la mia voglia contenta.
Poi dentro a lei udi': «Se tu vedessi
com' io la carità che tra noi arde,
li tuoi concetti sarebbero espressi.
Ma perché tu, aspettando, non tarde
a l'alto fine, io ti farò risposta
pur al pensier, da che sì ti riguarde.
Quel monte a cui Cassino è ne la costa
fu frequentato già in su la cima
da la gente ingannata e mal disposta;
e quel son io che sù vi portai prima

el nombre de quien puso entre los hombres
la verdadera fe que nos sublima;
y me alcanzó la luz de tanta gracia,
que expulsé de los pueblos circunstantes
el culto impío que sedujo al mundo.
Todos los otros fuegos fueron hombres
contemplativos, y arden con el fuego
que da las flores y los frutos santos.
Éste es Macario, el otro Romualdo,
y éstos son mis hermanos, que en los claustros
tuvieron firmes pies y ánimo firme».
Yo le dije: «El afecto que me muestras
al hablar y el benévolo semblante
que veo y noto en todos vuestros fuegos
han conseguido abrir mi confianza
como el calor del sol abre la rosa
y la dilata en todo su esplendor.
Te ruego, pues, y tú, padre, revélame
si merezco la gracia de poder
ver tu imagen al fin sin veladuras».
«Tu sublime deseo», dijo, «hermano,
se cumplirá donde se cumplen todos,
el mío y los demás: en el Empíreo.
Los deseos allí son plenos, puros,

lo nome di colui che 'n terra addusse
la verità che tanto ci soblima;
e tanta grazia sopra me relusse,
ch'io ritrassi le ville circunstanti
da l'empio cólto che 'l mondo sedusse.
Questi altri fuochi tutti contemplanti
uomini fuoro, accesi di quel caldo
che fa nascere i fiori e ' frutti santi.
Qui è Maccario, qui è Romoaldo,
qui son li frati miei che dentro ai chiostri
fermar li piedi e tennero il cor saldo».
E io a lui: «L'affetto che dimostri
meco parlando, e la buona sembianza
ch'io veggio e noto in tutti li ardor vostri,
così m'ha dilatata mia fidanza,
come 'l sol fa la rosa quando aperta
tanto divien quant' ell' ha di possanza.
Però ti priego, e tu, padre, m'accerta
s'io posso prender tanta grazia, ch'io
ti veggia con imagine scoverta».
Ond' elli: «Frate, il tuo alto disio
s'adempierà in su l'ultima spera,
ove s'adempion tutti li altri e 'l mio.
Ivi è perfetta, matura e intera

perfectos; sólo en esa esfera última
66 todo está fijo donde siempre ha estado;
porque no gira sobre polo alguno;
nuestra escalera llega hasta esa esfera,
69 y por eso tu vista no la alcanza.
Consiguió ver su extremo el patriarca
Jacob cuando en el sueño la alcanzó
72 y se le apareció llena de ángeles.
Pero ya nadie da ni un solo paso
para subir por ella, y hoy mi regla
75 es solamente ya papel mojado.
Los muros que antes eran de abadías
son cuevas de ladrones; las cogullas
78 son sacos llenos de podrida harina.
Pero ninguna usura es tan contraria
al deseo de Dios como aquel fruto
81 que enloquece las ansias de los monjes;
pues todo aquello que la Iglesia acopia
pertenece a la gente pordiosera,
84 no a parientes ni a más perversos lazos.
La carne de los hombres es muy débil:
no basta un buen inicio, que la encina
87 no da bellotas nada más nacer.
Pedro empezó sin oro y sin riquezas;

ciascuna disïanza; in quella sola
66 è ogne parte là ove sempr' era,
perché non è in loco e non s'impola;
e nostra scala infino ad essa varca,
69 onde così dal viso ti s'invola.
Infin là sù la vide il patriarca
Iacobbe porger la superna parte,
72 quando li apparve d'angeli sì carca.
Ma, per salirla, mo nessun diparte
da terra i piedi, e la regola mia
75 rimasa è per danno de le carte.
Le mura che solieno esser badia
fatte sono spelonche, e le cocolle
78 sacca son piene di farina ria.
Ma grave usura tanto non si tolle
contra 'l piacer di Dio, quanto quel frutto
81 che fa il cor de' monaci sì folle;
ché quantunque la Chiesa guarda, tutto
è de la gente che per Dio dimanda;
84 non di parenti né d'altro più brutto.
La carne d'i mortali è tanto blanda,
che giù non basta buon cominciamento
87 dal nascer de la quercia al far la ghianda.
Pier cominciò sanz' oro e sanz' argento,

yo con las oraciones y el ayuno;
Francisco humildemente en su convento;

y si de los tres miras el principio
y cotejas el punto al que han llegado,
verás que el blanco se ha tornado oscuro.

Dios hizo que el Jordán retrocediese
y que el mar se partiese, y no sería
de extrañar que aquí un día interviniese».

Así me dijo, y luego fue a reunirse
con los demás y juntos ascendieron
igual que un torbellino hacia lo alto.

Mi dulce dama, con un solo gesto
que superó mi condición humana,
tras ellos me impulsó por la escalera;

jamás aquí donde se sube y baja
con el motor de la naturaleza
nada igualó la fuerza de mis alas.

Así yo pueda regresar, lector,
a aquella gloria por la que lamento
mis pecados y el pecho me golpeo,

como es cierto que vi el signo siguiente
a Tauro, en menos tiempo del que empleas
en meter y sacar del fuego el dedo.

Oh, gloriosas estrellas, oh, luz plena

e io con orazione e con digiuno,
e Francesco umilmente il suo convento;

e se guardi 'l principio di ciascuno,
poscia riguardi là dov' è trascorso,
tu vederai del bianco fatto bruno.

Veramente Iordan vòlto retrorso
più fu, e 'l mar fuggir, quando Dio volse,
mirabile a veder che qui 'l soccorso».

Così mi disse, e indi si raccolse
al suo collegio, e 'l collegio si strinse;
poi, come turbo, in sù tutto s'avvolse.

La dolce donna dietro a lor mi pinse
con un sol cenno su per quella scala,
sì sua virtù la mia natura vinse;

né mai qua giù dove si monta e cala
naturalmente, fu sì ratto moto
ch'agguagliar si potesse a la mia ala.

S'io torni mai, lettore, a quel divoto
trïunfo per lo quale io piango spesso
le mie peccata e 'l petto mi percuoto,

tu non avresti in tanto tratto e messo
nel foco il dito, in quant' io vidi 'l segno
che segue il Tauro e fui dentro da esso.

O glorïose stelle, o lume pregno

de gran virtud en la que reconozco
114 todo mi ingenio, sea cuanto sea,
con vosotras surgía y se escondía
el astro padre de la vida cuando
117 empecé a respirar aire toscano;
y después, facultado por la gracia
a entrar en la alta esfera en que giráis,
120 me fue dado quedarme en vuestra zona.
A vosotras devotamente apela
mi alma, para que le deis la fuerza
123 de vencer la ardua prueba que la atrae.
«Estás tan cerca de la salvación»,
precisó Beatriz, «que tener debes
126 la vista clara, aguda, preparada;
por eso, antes de que más te enelles,
mira hacia abajo, advierte cuánta parte
129 del universo está bajo tus pies,
para que así, con plenitud gozosa,
tu corazón se muestre ante la escuadra
132 triunfante de la bóveda celeste».
Una a una miré las siete esferas
y vi al final de todo nuestro globo,
135 y sonreí por su menudo aspecto,
pues apruebo el juicio de quien tiene

di gran virtù, dal quale io riconosco
114 tutto, qual che si sia, il mio ingegno,
con voi nasceva e s'ascondeva vosco
quelli ch'è padre d'ogne mortal vita,
117 quand' io senti' di prima l'aere tosco;
e poi, quando mi fu grazia largita
d'entrar ne l'alta rota che vi gira,
120 la vostra regïon mi fu sortita.
A voi divotamente ora sospira
l'anima mia, per acquistar virtute
123 al passo forte che a sé la tira.
«Tu se' sì presso a l'ultima salute»,
cominciò Bëatrice, «che tu dei
126 aver le luci tue chiare e acute;
e però, prima che tu più t'inlei,
rimira in giù, e vedi quanto mondo
129 sotto li piedi già esser ti fei;
sì che 'l tuo cor, quantunque può, giocondo
s'appresenti a la turba trïunfante
132 che lieta vien per questo etera tondo».
Col viso ritornai per tutte quante
le sette spere, e vidi questo globo
135 tal, ch'io sorrisi del suo vil sembiante;
e quel consiglio per migliore approbo

el mundo en poco, y bien puede llamarse
138 valiente a aquel que piensa en otra cosa.
Vi encendida a la hija de Latona,
sin las manchas aquellas que me hicieron
141 creer que era a la vez sutil y densa.
Mi vista soportó después los rayos
de tu hijo, Hiperión, y lo flanqueaban
144 los vástagos de Maya y de Dione.
Y luego vi al atemperado Júpiter
entre el padre y el hijo, y entendí
147 la causa de sus varios movimientos;
y los siete planetas me mostraron
su enormidad y su velocidad
150 y la distancia que hay entre sus casas.
Girando, al fin, con el eterno Géminis
vi el pequeño solar de nuestras iras,
y vi todas sus cumbres y sus valles;
154 luego a los bellos ojos di mis ojos.

che l'ha per meno; e chi ad altro pensa
138 chiamar si puote veramente probo.
Vidi la figlia di Latona incensa
sanza quell' ombra che mi fu cagione
141 per che già la credetti rara e densa.
L'aspetto del tuo nato, Iperïone,
quivi sostenni, e vidi com' si move
144 circa e vicino a lui Maia e Dïone.
Quindi m'apparve il temperar di Giove
tra 'l padre e 'l figlio; e quindi mi fu chiaro
147 il varïar che fanno di lor dove;
e tutti e sette mi si dimostraro
quanto son grandi e quanto son veloci
150 e come sono in distante riparo.
L'aiuola che ci fa tanto feroci,
volgendom' io con li etterni Gemelli,
tutta m'apparve da' colli a le foci;
154 poscia rivolsi li occhi a li occhi belli.

CANTO XXIII

NOTA INTRODUCTORIA

Beatriz mira hacia el sol, en el cenit del cielo, abstraída y en actitud de espera, cuando de pronto anuncia con gran gozo la llegada del «ejército victorioso de Cristo». Como cuando la luna («la eterna Trivia») ofrece su mejor plenilunio en un cielo sereno, Dante ve una gran cantidad de luces y, sobre ellas, una que venía a ser como el sol que las iluminaba, en cuyo interior aparece una luz que no puede soportar. Beatriz le explica, con palabras alusivas, que es el triunfo de Cristo, el ejército de sus salvados. Dante siente que su mente se desborda y Beatriz le pide que la mire a ella, que advierta que está sonriendo y que él ya puede contemplar su sonrisa. El autor se demora en una nueva ponderación de la materia, porque todas las lenguas poéticas del mundo inspiradas por las Musas se quedarían cortas al intentar describir la sonrisa de Beatriz; no es posible que todo el paraíso quepa en «este sacro poema», y dada la importancia del asunto y la condición mortal de quien lo escribe, es normal que a veces el autor se tambalee bajo su peso, porque es un viaje desafiante para pilotos audaces. Beatriz le dice que deje de mirarla a ella y observe el jardín que resplandece alrededor de Cristo, donde están María («la rosa en que el divino verbo | carne se hizo») y los apóstoles («los lirios | que al buen camino [...] conducen»). Dante obedece y ve innumerables fulguraciones caer desde lo alto (pero no ve su origen), y el nombre de su flor preferida y siempre recordada (la rosa, es decir María) le confiere la fuerza para resistir su visión: en cuanto ve la luz de María, una llamarada la ciñe formando una corona y canta una melodía; es el arcángel Gabriel, y al terminar su canto, todas las demás luces pronuncian el nombre de María. La Virgen se eleva por la concavidad de la esfera en dirección a Cristo, perdiéndose a la vista de Dante; las otras luces se estiran hacia lo alto, pero se quedan frente al poeta y cantan el *Regina cæli* (una antífona mariana del período pascual).

Allí sí que hay riqueza—concluye el autor—, pues en el paraíso se encuentra el tesoro espiritual que se ha conseguido sufriendo en la Tierra («el exilio de Babilonia») y allí san Pedro («el que tiene las llaves de la gloria») celebra su victoria con Cristo, María y los santos de ambos Testamentos.

XXIII

Igual que el pajarillo entre las ramas
amadas, cuando cae la oscuridad,
pasa la noche junto al dulce nido
para volver a ver a sus polluelos
y encontrar alimento para ellos
(ardua labor que le parece grata),
se posa y cree ganar tiempo al día
y con ardiente afecto el sol espera,
mirando fijo hasta que nazca el alba;
así mi dama estaba erguida, atenta
a la parte del cielo en la que el sol
está en alto y parece menos raudo;
y al verla yo suspensa y abstraída,
me quedé como aquel que, aunque desea
otra cosa, se sacia con la espera.
Pasó muy poco entre uno y otro instante,

Come l'augello, intra l'amate fronde,
posato al nido de' suoi dolci nati
la notte che le cose ci nasconde,
che, per veder li aspetti disïati
e per trovar lo cibo onde li pasca,
in che gravi labor li sono aggrati,
previene il tempo in su aperta frasca,
e con ardente affetto il sole aspetta,
fiso guardando pur che l'alba nasca;
così la donna mïa stava eretta
e attenta, rivolta inver' la plaga
sotto la quale il sol mostra men fretta:
sì che, veggendola io sospesa e vaga,
fecimi qual è quei che disïando
altro vorria, e sperando s'appaga.
Ma poco fu tra uno e altro quando,

quiero decir entre esperar y ver
que iba creciendo el resplandor del cielo,
 cuando dijo Beatriz: «¡Llega el ejército
victorioso de Cristo y todo el fruto
que dio la rotación de estas esferas!».
 Su rostro parecía estar ardiendo
y sus ojos brillaban con tal gozo,
que voy a proseguir sin describirlo.
 Como en los plenilunios más serenos
la eterna Trivia ríe entre las ninfas
que motean de luz el cielo entero,
 vi sobre aquel millar de luminarias
una que como un sol las encendía,
igual que nuestro sol a las estrellas;
 y a través de esa luz trasparecía
la luciente sustancia tan brillante
ante mí, que no pude soportarla.
 ¡Oh, Beatriz, o guía dulce y clara!
Ella me dijo: «Eso que te abruma
es la virtud que todo lo supera.
 Ahí están el poder y la sapiencia
que abrió el camino de la Tierra al cielo,
que fue tan largamente deseado».
 Como el fuego se escapa de la nube

del mio attender, dico, e del vedere
lo ciel venir più e più rischiarando;
 e Bëatrice disse: «Ecco le schiere
del trïunfo di Cristo e tutto 'l frutto
ricolto del girar di queste spere!».
 Pariemi che 'l suo viso ardesse tutto,
e li occhi avea di letizia sì pieni,
che passarmen convien sanza costrutto.
 Quale ne' plenilunïi sereni
Trivïa ride tra le ninfe etterne
che dipingon lo ciel per tutti i seni,
 vid' i' sopra migliaia di lucerne
un sol che tutte quante l'accendea,
come fa 'l nostro le viste superne;
 e per la viva luce trasparea
la lucente sustanza tanto chiara
nel viso mio, che non la sostenea.
 Oh Bëatrice, dolce guida e cara!
Ella mi disse: «Quel che ti sobranza
è virtù da cui nulla si ripara.
 Quivi è la sapïenza e la possanza
ch'aprì le strade tra 'l cielo e la terra,
onde fu già sì lunga disïanza».
 Come foco di nube si diserra

cuando se expande y ya no cabe en ella
42 y va hacia tierra, contra su natura,
así mi mente, que engordaba tanto
con aquellos manjares, rebosó
45 y no recuerda lo que pasó entonces.
«Abre los ojos, mira bien quién soy;
tú has visto cosas que te han dado fuerza
48 de sostener mi rostro y mi sonrisa».
Yo estaba como aquel que se recobra
de una visión pasada y que procura
51 en vano que la encuentre su memoria,
cuando oí esta propuesta, que era digna
de tanta gratitud, que no se borra
54 jamás del libro que el pasado anota.
Si ahora mismo sonasen juntas todas
las lenguas que Polimnia y sus hermanas
57 enriquecieron con su dulce leche,
para ayudarme, no se cantaría
más que una pizca del radiante rostro
60 y la santa sonrisa en su pureza;
y así, pues se figura el paraíso,
este sacro poema saltar debe,
63 como quien halla en el camino obstáculos.
Pero quien considere el grave tema

per dilatarsi sì che non vi cape,
42 e fuor di sua natura in giù s'atterra,
la mente mia così, tra quelle dape
fatta più grande, di sé stessa uscìo,
45 e che si fesse rimembrar non sape.
«Apri li occhi e riguarda qual son io;
tu hai vedute cose, che possente
48 se' fatto a sostener lo riso mio».
Io era come quei che si risente
di visïone oblita e che s'ingegna
51 indarno di ridurlasi a la mente,
quand' io udi' questa proferta, degna
di tanto grato, che mai non si stingue
54 del libro che 'l preterito rassegna.
Se mo sonasser tutte quelle lingue
che Polimnïa con le suore fero
57 del latte lor dolcissimo più pingue,
per aiutarmi, al millesmo del vero
non si verria, cantando il santo riso
60 e quanto il santo aspetto facea mero;
e così, figurando il paradiso,
convien saltar lo sacrato poema,
63 come chi trova suo cammin riciso.
Ma chi pensasse il ponderoso tema

y este hombro mortal que lo acarrea,
no objetará que tiemble bajo el peso:
no es derrotero de pequeña barca
el que surcando va la osada proa,
ni de piloto que al esfuerzo tema.
«¿Por qué mi rostro te seduce tanto,
que no te acercas al jardín bellísimo
que bajo el sol de Cristo resplandece?
Ésta es la rosa en que el divino verbo
carne se hizo, y aquí están los lirios
que al buen camino con su olor conducen».
Esto dijo Beatriz; y yo, que estaba
ya listo a obedecerla, me dispuse
a resistir de nuevo su mirada.
Igual que alguna vez, bajo una sombra,
yo vi un rayo de sol quebrar la nube
por un resquicio e iluminar el prado,
así vi multitudes de esplendores
que descendían desde ardientes rayos
sin lograr ver el punto en que surgían.
¡Oh, benigna virtud que los alumbras!
Tú te elevaste para que mis ojos
apocados pudieran resistirte.
El nombre de la hermosa flor que siempre

e l'omero mortal che se ne carca,
nol biasmerebbe se sott' esso trema:
non è pareggio da picciola barca
quel che fendendo va l'ardita prora,
né da nocchier ch'a sé medesmo parca.
«Perché la faccia mia sì t'innamora,
che tu non ti rivolgi al bel giardino
che sotto i raggi di Cristo s'infiora?
Quivi è la rosa in che 'l verbo divino
carne si fece; quivi son li gigli
al cui odor si prese il buon cammino».
Così Beatrice; e io, che a' suoi consigli
tutto era pronto, ancora mi rendei
a la battaglia de' debili cigli.
Come a raggio di sol, che puro mei
per fratta nube, già prato di fiori
vider, coverti d'ombra, li occhi miei;
vid' io così più turbe di splendori,
folgorate di sù da raggi ardenti,
sanza veder principio di folgóri.
O benigna vertù che sì li 'mprenti,
sù t'essaltasti, per largirmi loco
a li occhi lì che non t'eran possenti.
Il nome del bel fior ch'io sempre invoco

invoco, día y noche, dio a mi alma
la fuerza de mirar la luz más grande,
y apenas en mis ojos se pintaron
los atributos de la viva estrella
victoriosa en la Tierra y en el cielo,
bajó una llamarada que formó
un círculo, a manera de corona,
y la ciñó girando en torno de ella.
La más dulce y hermosa melodía
que en la Tierra las almas arrebata,
parecería un nubarrón tronando
emparejada al son de aquella lira
que era corona del zafiro excelso
con cuya claridad se enjoya el cielo.
«Soy el amor angélico, rodeo
el regocijo que difunde el vientre
que fue el cobijo de nuestro deseo;
y, señora del cielo, giraré
mientras con tu hijo estés hasta que hagas
más luminosa la suprema esfera».
Así acababa aquella melodía,
y luego todas las demás estrellas
pronunciaban el nombre de María.
El manto real de todas las esferas

e mane e sera, tutto mi ristrinse
l'animo ad avvisar lo maggior foco;
e come ambo le luci mi dipinse
il quale e il quanto de la viva stella
che là sù vince come qua giù vinse,
per entro il cielo scese una facella,
formata in cerchio a guisa di corona,
e cinsela e girossi intorno ad ella.
Qualunque melodia più dolce suona
qua giù e più a sé l'anima tira,
parrebbe nube che squarciata tona,
comparata al sonar di quella lira
onde si coronava il bel zaffiro
del quale il ciel più chiaro s'inzaffira.
«Io sono amore angelico, che giro
l'alta letizia che spira del ventre
che fu albergo del nostro disiro;
e girerommi, donna del ciel, mentre
che seguirai tuo figlio, e farai dia
più la spera supprema perché li entre».
Così la circulata melodia
si sigillava, e tutti li altri lumi
facean sonare il nome di Maria.
Lo real manto di tutti i volumi

del universo, el que más arde y vive
del hálito y el hábito de Dios,
 cóncava nos mostraba en las alturas
su cara interna, pero a tal distancia
que no se distinguía su apariencia,
 y por eso mis ojos no pudieron
seguir a aquella llama coronada,
que se elevó y llegó junto a su hijo.
 Y como el niño que los brazos tiende
a la madre, después de alimentarse,
por el amor interno que lo inflama,
 cada una de aquellas luminarias
se estiró hacia lo alto, y vi muy claro
el amor que sentían por María.
 Permanecieron ante mi presencia
y cantaron después *Regina cæli*
con tal gracia que nunca lo he olvidado.
 ¡Cuánta abundancia se acumula en esos
riquísimos graneros, que obtuvieron
los mejores sembrados de la tierra!
 Allí se vive y goza del tesoro
logrado con los llantos del exilio
de Babilonia, donde quedó el oro.
 Allí celebra ufano su victoria,

del mondo, che più ferve e più s'avviva
ne l'alito di Dio e nei costumi,
 avea sopra di noi l'interna riva
tanto distante, che la sua parvenza,
là dov' io era, ancor non appariva:
 però non ebber li occhi miei potenza
di seguitar la coronata fiamma
che si levò appresso sua semenza.
 E come fantolin che 'nver' la mamma
tende le braccia, poi che 'l latte prese,
per l'animo che 'nfin di fuor s'infiamma;
 ciascun di quei candori in sù si stese
con la sua cima, sì che l'alto affetto
ch'elli avieno a Maria mi fu palese.
 Indi rimaser lì nel mio cospetto,
Regina celi cantando sì dolce,
che mai da me non si partì 'l diletto.
 Oh quanta è l'ubertà che si soffolce
in quelle arche ricchissime che fuoro
a seminar qua giù buone bobolce!
 Quivi si vive e gode del tesoro
che s'acquistò piangendo ne lo essilio
di Babillòn, ove si lasciò l'oro.
 Quivi trïunfa, sotto l'alto Filio

bajo el Hijo de Dios y de María,
con el concilio antiguo y con el nuevo,
el que tiene las llaves de la gloria.

di Dio e di Maria, di sua vittoria,
e con l'antico e col novo concilio,
colui che tien le chiavi di tal gloria.

CANTO XXIV

NOTA INTRODUCTORIA

Beatriz pide a los santos que no se nieguen a compartir con su protegido unas migas del gran banquete que gozan y lo refresquen con el agua de la fuente de la verdad. Las luces ejecutan una danza armoniosa, moviéndose como las piezas de un reloj, y una llama que brilla con una luz especial da tres vueltas alrededor de Beatriz y entona un canto que, una vez más, resulta inalcanzable para la mente del protagonista, de manera que el autor decide saltárselo. La luz es san Pedro, y Beatriz le pide que examine a Dante sobre las cuestiones de la fe. Mientras observa la conversación de los dos beatos, Dante va rumiando los argumentos que le convendrá usar, como un estudiante de Teología ante el catedrático. La primera pregunta es: «¿Qué es la fe?». Dante mira a Beatriz y, no sin antes invocar a la gracia divina, responde con unas palabras de san Pablo: «la fe es sustancia de esperadas cosas | y es argumento de las invisibles» (Hebreos 11, 1). San Pedro asiente, pero quiere que Dante explique por qué es tanto sustancia como argumento. Dante razona su respuesta y san Pedro valora su claridad, pero ahora quiere saber si Dante tiene fe, si lleva en su bolsillo esa moneda que ha pesado y tasado tan bien. Dante presume del valor de su fe. San Pedro: «¿De dónde te llegó?». Dante: «De la inspiración divina a través del viejo y el nuevo Testamento». San Pedro: «¿Cómo sabes que las Escrituras son un don divino?». Dante: «Por los hechos sobrenaturales que acaecieron». San Pedro: «¿Y quién te asegura que son ciertos?». Dante: «Si sin milagros se convirtió el mundo al cristianismo, ya sólo eso es un milagro enorme, pues de vuestra pobreza de apóstoles floreció la viña que ahora se ha convertido en rastrojos». El alto tribunal canta el tedeum y san Pedro, que se muestra satisfecho, pide al examinando una última aclaración sobre el contenido y los fundamentos de su fe. Dante recita su Credo, en el que sólo cabe aclarar que «lo que escribisteis cuando

os santificó el ardiente Espíritu» se refiere a los otros escritos de los apóstoles (Hechos, Epístolas y Apocalipsis); el fundamento de su fe es, en fin, «la evangélica doctrina». San Pedro lo bendice, satisfecho, y da por aprobado al candidato.

XXIV

«Oh, comensales a la cena electos
del Cordero bendito, que os sustenta
y colma en plenitud vuestro deseo,
si por gracia de Dios mi amigo prueba
las migajas que caen de vuestra mesa
antes que llegue el tiempo de su muerte,
reparad en su amor incalculable
y dadle refrigerio, pues bebéis
de la fuente que mana lo que él piensa».
Esto dijo Beatriz, y aquellas almas
alegres empezaron a dar vueltas,
fijas en su rotar, como cometas.
Lo mismo que las ruedas de un reloj,
que parece estar quieta la primera
y la última gira velocísima,
así aquellos corrillos, diferente-
mente danzando, rápidos y lentos,
me hacían apreciar sus variaciones.

«O sodalizio eletto a la gran cena
del benedetto Agnello, il qual vi ciba
sì, che la vostra voglia è sempre piena,
se per grazia di Dio questi preliba
di quel che cade de la vostra mensa,
prima che morte tempo li prescriba,
ponete mente a l'affezione immensa
e roratelo alquanto: voi bevete
sempre del fonte onde vien quel ch'ei pensa».
Così Beatrice; e quelle anime liete
si fero spere sopra fissi poli,
fiammando, volte, a guisa di comete.
E come cerchi in tempra d'orïuoli
si giran sì, che 'l primo a chi pon mente
quïeto pare, e l'ultimo che voli;
così quelle carole, differente-
mente danzando, de la sua ricchezza
mi facieno stimar, veloci e lente.

Del que me pareció más refinado
vi salir una luz tan rutilante,
que superaba a todas las demás;
dio tres vueltas en torno a Beatriz
y entonó luego un canto tan divino,
que mi mente no pudo retenerlo.
La pluma se lo salta y no lo escribo,
pues mis palabras, y aun mi fantasía,
resultan en exceso coloridos.
«Oh, santa hermana mía que nos ruegas
devotamente, por tu ardiente afecto
me induces a salir de aquel corrillo».
Después de detenerse, el fuego santo
dirigió la palabra a mi señora
y le habló de este modo que he expresado.
Y ella: «Oh, luz eterna del varón
a quien Nuestro Señor dejó las llaves
de este deleite, que él bajó a la Tierra,
pregunta a éste, cuanto a ti te plazca,
de las arduas cuestiones de la fe
por la cual caminaste sobre el mar.
No se te oculta, porque ves su rostro
y en él todo su ser está pintado,
que buenamente ama, espera y cree;

Di quella ch'io notai di più carezza
vid' ïo uscire un foco sì felice,
che nullo vi lasciò di più chiarezza;
e tre fïate intorno di Beatrice
si volse con un canto tanto divo,
che la mia fantasia nol mi ridice.
Però salta la penna e non lo scrivo:
ché l'imagine nostra a cotai pieghe,
non che 'l parlare, è troppo color vivo.
«O santa suora mia che sì ne prieghe
divota, per lo tuo ardente affetto
da quella bella spera mi disleghe».
Poscia fermato, il foco benedetto
a la mia donna dirizzò lo spiro,
che favellò così com' i' ho detto.
Ed ella: «O luce etterna del gran viro
a cui Nostro Segnor lasciò le chiavi,
ch'ei portò giù, di questo gaudio miro,
tenta costui di punti lievi e gravi,
come ti piace, intorno de la fede,
per la qual tu su per lo mare andavi.
S'elli ama bene e bene spera e crede,
non t'è occulto, perché 'l viso hai quivi
dov' ogne cosa dipinta si vede;

como este reino admite ciudadanos
en virtud de su fe, para mostrarla
conviene darle la ocasión de hablar».
Cual bachiller que se prepara y calla
y espera a que el maestro le proponga
la cuestión que abordar, sin resolverla,
del mismo modo, mientras ella hablaba,
yo me iba proveyendo de argumentos
dignos de tal oficio y de tal cátedro.
«Di, buen cristiano, de manera clara:
¿qué es la fe?». Yo al oírlo alcé mi rostro
hacia la luz que las palabras dijo;
después miré a Beatriz, que con su gesto
me dio a entender que caudalosamente
manase el agua de mi interna fuente.
Yo comencé: «La gracia que permite
que me confiese ante el primer soldado,
conceda que me exprese claramente».
Y seguí: «Como dice, con su estilo
veraz, aquel que fue, padre, tu hermano
en la misión de encaminar a Roma,
la fe es sustancia de esperadas cosas
y es argumento de las invisibles;
y en mi opinión radica ahí su esencia».

ma perché questo regno ha fatto civi
per la verace fede, a gloriarla,
di lei parlare è ben ch'a lui arrivi».
Sì come il baccialier s'arma e non parla
fin che 'l maestro la question propone,
per approvarla, non per terminarla,
così m'armava io d'ogne ragione
mentre ch'ella dicea, per esser presto
a tal querente e a tal professione.
«Dì, buon Cristiano, fatti manifesto:
fede che è?». Ond' io levai la fronte
in quella luce onde spirava questo;
poi mi volsi a Beatrice, ed essa pronte
sembianze femmi perch' ïo spandessi
l'acqua di fuor del mio interno fonte.
«La Grazia che mi dà ch'io mi confessi»,
comincia' io, «da l'alto primipilo,
faccia li miei concetti bene espressi».
E seguitai: «Come 'l verace stilo
ne scrisse, padre, del tuo caro frate
che mise teco Roma nel buon filo,
fede è sustanza di cose sperate
e argomento de le non parventi;
e questa pare a me sua quiditate».

Entonces escuché: «Si en cuenta tienes
por qué la puso él con las sustancias
y con los argumentos, razón tienes».
Y yo seguí: «Las insondables cosas
que aquí se me han mostrado abiertamente,
tan ocultas están a ojos del mundo,
que tan sólo en la fe su ser subsiste,
y en esa fe se funda la esperanza:
por eso tiene rango de sustancia.
Y a partir de esa fe argüir debemos
la realidad de cosas que no vemos:
por eso tiene rango de argumento».
Luego escuché: «Si así se comprendiese
todo lo que se adquiere por estudio,
no habría sutilezas de sofistas».
Tales palabras exhaló el espíritu
y añadió luego: «Ya han sido tasados
el peso y el valor de esta moneda,
mas dime si la llevas en tu bolsa».
Y yo: «La tengo, tan perfecta y límpida,
que no cabe dudar sobre su cuño».
De la profundidad de aquella luz
salió después: «Esta preciosa joya
en que se fundan todas las virtudes

Allora udi': «Dirittamente senti,
se bene intendi perché la ripuose
tra le sustanze, e poi tra li argomenti».
E io appresso: «Le profonde cose
che mi largiscon qui la lor parvenza,
a li occhi di là giù son sì ascose,
che l'esser loro v'è in sola credenza,
sopra la qual si fonda l'alta spene;
e però di sustanza prende intenza.
E da questa credenza ci convene
silogizzar, sanz' avere altra vista:
però intenza d'argomento tene».
Allora udi': «Se quantunque s'acquista
giù per dottrina, fosse così 'nteso,
non li avria loco ingegno di sofista».
Così spirò di quello amore acceso;
indi soggiunse: «Assai bene è trascorsa
d'esta moneta già la lega e 'l peso;
ma dimmi se tu l'hai ne la tua borsa».
Ond' io: «Sì ho, sì lucida e sì tonda,
che nel suo conio nulla mi s'inforsa».
Appresso uscì de la luce profonda
che lì splendeva: «Questa cara gioia
sopra la quale ogne virtù si fonda,

¿de dónde te llegó?». «La larga lluvia
del Espíritu Santo», dije, «escrita
en el viejo y el nuevo pergamino,
es la proposición que se concluye
con tanta claridad, que frente a ella
cualquier contradicción resulta obtusa».
Y luego oí decir: «Las dos premisas,
nueva y antigua, que a tal fin te inducen,
¿cómo sabes que son un don divino?».
Y yo: «La prueba que me ha convencido
son las obras que luego sucedieron,
pues fueron hechos sobrenaturales».
Y la réplica fue: «¿Quién te asegura
que ocurrieron los hechos? Pues el mismo
que lo quiere probar es quien lo jura».
«Si sin milagros se convirtió el mundo
al cristianismo», dije, «ya esto solo
es un milagro superior a todos:
tú comenzaste pobre y desnutrido
a sembrar en el campo la semilla
que en vid se convirtió y hoy es rastrojo».
Acabado el examen, la alta corte
santa cantó «*Loado sea Dios*»
con el son melodioso que allí suena.

onde ti venne?». E io: «La larga ploia
de lo Spirito Santo, ch'è diffusa
in su le vecchie e 'n su le nuove cuoia,
è silogismo che la m'ha conchiusa
acutamente sì, che 'nverso d'ella
ogne dimostrazion mi pare ottusa».
Io udi' poi: «L'antica e la novella
proposizion che così ti conchiude,
perché l'hai tu per divina favella?».
E io: «La prova che 'l ver mi dischiude,
son l'opere seguite, a che natura
non scalda ferro mai né batte incude».
Risposto fummi: «Dì, chi t'assicura
che quell' opere fosser? Quel medesmo
che vuol provarsi, non altri, il ti giura».
«Se 'l mondo si rivolse al cristianesmo»,
diss' io, «sanza miracoli, quest' uno
è tal, che li altri non sono il centesmo:
ché tu intrasti povero e digiuno
in campo, a seminar la buona pianta
che fu già vite e ora è fatta pruno».
Finito questo, l'alta corte santa
risonò per le spere un «Dio laudamo»
ne la melode che là sù si canta.

Y el barón que me había examinado
de rama en rama hasta lograr llevarme
muy cerca de las hojas más excelsas

volvió a empezar: «La Gracia, que corteja
a tu mente, te ha abierto ya la boca
todo lo que era necesario abrirla,

y apruebo lo que te ha salido de ella;
pero debes decir qué es lo que crees
y de dónde provino tu creencia».

«Oh, santo padre, espíritu que ves
lo que creíste tanto, que al sepulcro
llegaste antes que otros pies más jóvenes,

tú quieres», comencé, «que manifieste
la consistencia de mi pronta fe
y los motivos que la fundamentan.

Y yo respondo: Creo en Dios, que es uno,
solo y eterno, y que, sin ser movido,
con amor y deseo mueve el cielo;

y no tengo tan sólo pruebas físicas
y metafísicas de tal creencia:
viene de la verdad que se deriva

de Moisés, los profetas y los salmos,
del Evangelio y de lo que escribisteis
cuando os santificó el ardiente Espíritu;

E quel baron che sì di ramo in ramo,
essaminando, già tratto m'avea,
che a l'ultime fronde appressavamo,

ricominciò: «La Grazia, che donnea
con la tua mente, la bocca t'aperse
infino a qui come aprir si dovea,

sì ch'io approvo ciò che fuori emerse;
ma or convien espremer quel che credi,
e onde a la credenza tua s'offerse».

«O santo padre, spirito che vedi
ciò che credesti sì, che tu vincesti
ver' lo sepulcro più giovani piedi»,

comincia' io, «tu vuo' ch'io manifesti
la forma qui del pronto creder mio,
e anche la cagion di lui chiedesti.

E io rispondo: Io credo in uno Dio
solo ed etterno, che tutto 'l ciel move,
non moto, con amore e con disio;

e a tal creder non ho io pur prove
fisice e metafisice, ma dalmi
anche la verità che quinci piove

per Moïsè, per profeti e per salmi,
per l'Evangelio e per voi che scriveste
poi che l'ardente Spirto vi fé almi;

y creo en tres personas cuya esencia
es eterna y al tiempo es una y trina
y que a la vez admite "son" y "es".

Esta profunda condición divina
de que ahora hablo, la imprimió en mi mente
con fuerza la evangélica doctrina.

Éste es el manantial, ésta es la chispa
que crece y se convierte en llama viva
y brilla en mi interior como una estrella».

Como el señor a quien su siervo explica
un buena noticia y que decide
abrazarse con él en cuanto calla,

de tal modo, cantando y bendiciéndome,
cuando callé, me rodeó tres veces
la apostólica luz que me había dicho
que hablase. ¡Y le gustó lo que le dije!

e credo in tre persone etterne, e queste
credo una essenza sì una e sì trina,
che soffera congiunto 'sono' ed 'este'.

De la profonda condizion divina
ch'io tocco mo, la mente mi sigilla
più volte l'evangelica dottrina.

Quest' è 'l principio, quest' è la favilla
che si dilata in fiamma poi vivace,
e come stella in cielo in me scintilla».

Come 'l segnor ch'ascolta quel che i piace,
da indi abbraccia il servo, gratulando
per la novella, tosto ch'el si tace;

così, benedicendomi cantando,
tre volte cinse me, sì com' io tacqui,
l'appostolico lume al cui comando
io avea detto: sì nel dir li piacqui!

CANTO XXV

NOTA INTRODUCTORIA

Dante expresa su anhelo de que «este poema sacro» que tanto esfuerzo le está costando lo ayude a volver con todos los honores a Florencia (el «redil donde fui feliz cordero»), porque es allí donde fue bautizado, donde recibió la fe que ahora le ha permitido verse coronado por san Pedro. De la misma esfera de la que había salido el santo sale otra luz a la que Beatriz identifica: es Santiago. Los dos apóstoles se dan muestras de afecto y se colocan frente a Dante (que lo dice en latín: «coram me»). Beatriz pide a Santiago que interrogue al poeta sobre la esperanza, aludiendo a la predilección que Cristo mostró por tres de sus apóstoles (los dos ya mencionados y Juan, pues la tradición exegética relacionaba a cada uno de ellos con una de las tres virtudes teologales). Santiago anima a Dante y le pregunta qué es la esperanza, cuánto la siente y cómo le ha llegado. Beatriz se adelanta y responde por él a la segunda pregunta, alabando la enorme esperanza de su pupilo: por eso se le ha permitido viajar desde el exilio terreno (Egipto) hasta la patria celeste (Jerusalén). Luego deja que Dante responda a las otras dos cuestiones. Dante define la esperanza (con una sentencia de Pedro Lombardo), dice que se la infundió David con sus Salmos (cita de 9, 11) y que él mismo, Juan, le influyó con su Epístola (Santiago 1, 12 y 5, 7-8). Santiago quiere saber cuál es el objeto de su esperanza. Con nuevas alusiones a las Escrituras, tanto del Antiguo Testamento (Isaías) como del Nuevo («tu hermano», es decir Juan, en el Apocalipsis), Dante lo formula: la resurrección de la carne y la gloria del alma. Todos los fuegos repiten cantando el citado verso de David. Uno de ellos aumenta su brillo y se dispone junto a los otros dos. Beatriz lo identifica: es Juan, el que puso su cabeza en el pecho de Cristo («Pelícano» es uno de sus nombres en la tradición bíblica) y fue elegido por él a los pies de la cruz (Juan 13, 23, y 19, 26). Dante mira hacia la nueva luz y una voz le

advierte de que no verá nada por más que se fije, porque su cuerpo está en la Tierra y allí se quedará hasta el día del Juicio, precisando—con el fin de que el poeta lo cuente—que los únicos que están en el paraíso en cuerpo y alma son Cristo y la Virgen. Las luces se detienen y el canto cesa de manera unánime. Dante se vuelve hacia Beatriz, pero está tan turbado y deslumbrado que no la ve.

XXV

Si alguna vez este poema sacro
en que han puesto sus manos cielo y tierra
y que me ha consumido largos años
vence a la crueldad que me ha excluido
del redil donde fui feliz cordero,
odiado por los lobos que hoy lo hostigan,
regresaré como un poeta nuevo,
con más experta voz, y habré de ser,
donde me bautizaron, coronado;
porque fue allí donde tomé la fe
que acerca a Dios las almas, y por ella
Pedro ha ceñido con su luz mi frente.
De aquella esfera de la que salió
el que Cristo dejó como cabeza
de sus vicarios, vino hacia nosotros
otra luz, y mi dama, con gran júbilo,

Se mai continga che 'l poema sacro
al quale ha posto mano e cielo e terra,
sì che m'ha fatto per molti anni macro,
vinca la crudeltà che fuor mi serra
del bello ovile ov' io dormi' agnello,
nimico ai lupi che li danno guerra;
con altra voce omai, con altro vello
ritornerò poeta, e in sul fonte
del mio battesmo prenderò 'l cappello;
però che ne la fede, che fa conte
l'anime a Dio, quivi intra' io, e poi
Pietro per lei sì mi girò la fronte.
Indi si mosse un lume verso noi
di quella spera ond' uscì la primizia
che lasciò Cristo d'i vicari suoi;
e la mia donna, piena di letizia,

me dijo: «Mira, mira, es el barón
por el que se camina hasta Galicia».
Igual que una paloma va a posarse
junto a otra y se arrullan mutuamente
y se muestran su afecto entre gorjeos,
así vi que un gran príncipe glorioso
acogió al otro mientras alababan
el saciante alimento de los cielos.
Cuando acabaron sus gratulaciones,
coram me se pusieron en silencio,
tan encendidos, que mi vista ardía.
Entonces Beatriz riendo dijo:
«Ilustre alma cuya vida pródiga
se ha escrito en la basílica del cielo,
haz que aquí se celebre la esperanza:
tú la has representado tantas veces
como a los tres os distinguió Jesús».
«Levanta la cabeza y ten confianza,
que lo que llega aquí del mortal mundo
con nuestra radiación se perfecciona».
Esta confortación me dio el segundo
fuego, y alcé los ojos a esas cumbres
de luz que los habían deslumbrado.
«Ya que ha querido nuestro Emperador

mi disse: «Mira, mira: ecco il barone
per cui là giù si vicita Galizia».
Sì come quando il colombo si pone
presso al compagno, l'uno a l'altro pande,
girando e mormorando, l'affezione;
così vid' ïo l'un da l'altro grande
principe glorïoso essere accolto,
laudando il cibo che là sù li prande.
Ma poi che 'l gratular si fu assolto,
tacito *coram me* ciascun s'affisse,
ignito sì che vincëa 'l mio volto.
Ridendo allora Bëatrice disse:
«Inclita vita per cui la larghezza
de la nostra basilica si scrisse,
fa risonar la spene in questa altezza:
tu sai, che tante fiate la figuri,
quante Iesù ai tre fé più carezza».
«Leva la testa e fa che t'assicuri:
ché ciò che vien qua sù del mortal mondo,
convien ch'ai nostri raggi si maturi».
Questo conforto del foco secondo
mi venne; ond' io levai li occhi a' monti
che li 'ncurvaron pria col troppo pondo.
«Poi che per grazia vuol che tu t'affronti

que te presentes antes de tu muerte
en su corte privada ante sus condes,
ahora que has visto la verdad del reino,
habla de la esperanza, que en la Tierra
tanto consuelo os da a ti y a otros:
dime qué es, di cómo perfecciona
tu alma y di en qué modo te ha llegado».
Esto es lo que añadió el fulgor segundo.
Y la piadosa que guió las plumas
de mis alas a tan excelso vuelo
se avanzó para dar esta respuesta:
«La Iglesia militante no ha tenido
un hijo más dotado de esperanza,
y así le consta al Sol que todo alumbra:
y por eso le ha sido concedido
ir desde Egipto hasta Jerusalén
antes de que prescriba su servicio.
Las otras dos cuestiones que planteas
—no por desconocerlas, sino para
que explique cuánto amas tal virtud—
a él se las dejo, porque no son arduas
ni implican presunción: que él las responda
y la gracia de Dios le ayude en ello».
Como el alumno próvido y solícito

lo nostro Imperadore, anzi la morte,
ne l'aula più secreta co' suoi conti,
sì che, veduto il ver di questa corte,
la spene, che là giù bene innamora,
in te e in altrui di ciò conforte,
dì quel ch'ell' è, dì come se ne 'nfiora
la mente tua, e dì onde a te venne».
Così seguì 'l secondo lume ancora.
E quella pïa che guidò le penne
de le mie ali a così alto volo,
a la risposta così mi prevenne:
«La Chiesa militante alcun figliuolo
non ha con più speranza, com' è scritto
nel Sol che raggia tutto nostro stuolo:
però li è conceduto che d'Egitto
vegna in Ierusalemme per vedere,
anzi che 'l militar li sia prescritto.
Li altri due punti, che non per sapere
son dimandati, ma perch' ei rapporti
quanto questa virtù t'è in piacere,
a lui lasc' io, ché non li saran forti
né di iattanza; ed elli a ciò risponda,
e la grazia di Dio ciò li comporti».
Come discente ch'a dottor seconda

que responde al maestro lo que sabe
para que se desvele su valía,
«Es la esperanza», dije, «espera cierta
de la gloria futura, sostenida
por la gracia divina y nuestros méritos.
De muchos astros me llegó esta luz,
pero en mi alma la infundió primero
el máximo cantor del rey supremo.
"Tendrán en ti esperanza los que saben
tu nombre", dijo en sus divinos salmos.
¿Y quién lo ignora, si mi fe posee?
Después tú me influiste con tu epístola,
y en mí rebosa tanto la esperanza,
que la derramo sobre los demás».
Mientras yo hablaba, desde el vivo centro
de aquel incendio trepidó una llama
súbita y repetida cual relámpago.
Y prorrumpió: «El amor en que aún me abraso
por la virtud que siempre tuve al lado,
hasta el triunfal martirio y en mi muerte,
hace que te hable, a ti que la amas tanto,
para pedirte por favor que digas
qué es lo que la esperanza te promete».
«Las nuevas y las viejas escrituras»,

pronto e libente in quel ch'elli è esperto,
perché la sua bontà si disasconda,
«Spene», diss' io, «è uno attender certo
de la gloria futura, il qual produce
grazia divina e precedente merto.
Da molte stelle mi vien questa luce;
ma quei la distillò nel mio cor pria
che fu sommo cantor del sommo duce.
"Sperino in te", ne la sua tëodia
dice, "color che sanno il nome tuo":
e chi nol sa, s'elli ha la fede mia?
Tu mi stillasti, con lo stillar suo,
ne la pistola poi; sì ch'io son pieno,
e in altrui vostra pioggia repluo».
Mentr' io diceva, dentro al vivo seno
di quello incendio tremolava un lampo
sùbito e spesso a guisa di baleno.
Indi spirò: «L'amore ond' ïo avvampo
ancor ver' la virtù che mi seguette
infin la palma e a l'uscir del campo,
vuol ch'io respiri a te che ti dilette
di lei; ed emmi a grato che tu diche
quello che la speranza ti 'mpromette».
E io: «Le nove e le scritture antiche

dije, «ponen el timbre, y éste me señala
90 qué almas quiere Dios tener al lado.
Dice Isaías que ellas vestirán
al volver a su patria doble traje,
93 y que su patria es esta dulce vida;
y tu hermano aún lo deja más patente
cuando habla de blancas vestiduras
96 y esta revelación nos manifiesta».
Cuando acabé de hablar, sobre nosotros
se oyó *Sperent in te* con dulces voces,
99 replicadas por todos los corrillos.
Un danzante aumentó tanto su luz,
que si brillase en Cáncer, en invierno
102 un solo día duraría un mes.
Igual que la doncella se levanta
y entra en el baile en el que está la novia,
105 no por maldad, sino para así honrarla,
vi yo que aquella nueva luz se puso
junto a los otros dos que se movían
108 en círculo siguiendo el mutuo amor.
Los secundó en su canto y en su danza;
y atenta los miraba mi señora
111 como una esposa calma y silenciosa.
«Éste es aquel que descansó en el pecho

pongon lo segno, ed esso lo mi addita,
90 de l'anime che Dio s'ha fatte amiche.
Dice Isaia che ciascuna vestita
ne la sua terra fia di doppia vesta:
93 e la sua terra è questa dolce vita;
e 'l tuo fratello assai vie più digesta,
là dove tratta de le bianche stole,
96 questa revelazion ci manifesta».
E prima, appresso al fin d'este parole,
Sperent in te di sopr' a noi s'udì;
99 a che rispuoser tutte le carole.
Poscia tra esse un lume si schiarì
sì che, se 'l Cancro avesse un tal cristallo,
102 l'inverno avrebbe un mese d'un sol dì.
E come surge e va ed entra in ballo
vergine lieta, sol per fare onore
105 a la novizia, non per alcun fallo,
così vid' io lo schiarato splendore
venire a' due che si volgieno a nota
108 qual conveniesi al loro ardente amore.
Misesi lì nel canto e ne la rota;
e la mia donna in lor tenea l'aspetto,
111 pur come sposa tacita e immota.
«Questi è colui che giacque sopra 'l petto

del Pelícano nuestro, y fue elegido
114 desde la misma cruz para el gran cargo».
Dijo así mi señora, pero nunca
dejó de contemplarlos fijamente
117 con la misma atención que antes de hablarme.
Como el que para ver un breve eclipse
de sol aguza y fuerza su mirada
120 y al fin, por querer ver, acaba ciego,
así ante aquella luz yo me encontraba
cuando oí: «¿Por qué quieres deslumbrarte
123 para ver lo que no se encuentra aquí?
Mi cuerpo es tierra y en la tierra está
con los demás hasta alcanzar el número
126 estipulado en el designio eterno.
Aquí con doble veste, en cuerpo y alma,
sólo están las dos luces que ascendieron,
129 y esto debes contarlo en vuestro mundo».
En ese instante, el círculo de fuego
se detuvo y con él el dulce acuerdo
132 que producía el son del triple canto,
igual que, por cansancio o por peligro,
los remos dejan de batir el agua
135 obedeciendo acordes un silbido.
¡Qué enorme turbación sentí al volverme

del nostro pellicano, e questi fue
114 di su la croce al grande officio eletto».
La donna mia così; né però piùe
mosser la vista sua di stare attenta
117 poscia che prima le parole sue.
Qual è colui ch'adocchia e s'argomenta
di vedere eclissar lo sole un poco,
120 che, per veder, non vedente diventa;
tal mi fec' ïo a quell' ultimo foco
mentre che detto fu: «Perché t'abbagli
123 per veder cosa che qui non ha loco?
In terra è terra il mio corpo, e saragli
tanto con li altri, che 'l numero nostro
126 con l'etterno proposito s'agguagli.
Con le due stole nel beato chiostro
son le due luci sole che saliro;
129 e questo apporterai nel mondo vostro».
A questa voce l'infiammato giro
si quïetò con esso il dolce mischio
132 che si facea nel suon del trino spiro,
sì come, per cessar fatica o rischio,
li remi, pria ne l'acqua ripercossi,
135 tutti si posano al sonar d'un fischio.
Ahi quanto ne la mente mi commossi,

con la intención de ver a Beatriz,
pero no pude verla, aunque yo estaba
139 a su lado en el más dichoso mundo!

quando mi volsi per veder Beatrice,
per non poter veder, benché io fossi
139 presso di lei, e nel mondo felice!

CANTO XXVI

NOTA INTRODUCTORIA

Del interior de la tercera luz, la voz de Juan habla para preguntar a Dante qué es lo que anhela y advertirle que su visión está sólo ofuscada momentáneamente, porque la mirada de Beatriz tiene la misma virtud que la mano de Ananías (que devolvió la vista a Pablo: Hechos 9, 10-18). Dante dice que su alma tiende al Amor de Dios y Juan le exige que explique quién lo orientó en tal dirección. El poeta responde que tanto la filosofía como la Sagrada Escritura, pues el bien provoca amor y el amor lleva a Dios, y que esta verdad la supo en concreto por Aristóteles («el que demostró que hay un primer | motor en las sustancias sempiternas»), por lo que Dios dijo de sí mismo a Moisés (con cita de Éxodo 33, 19) y por el mismo Juan (en referencia al inicio de su Evangelio o del Apocalipsis). Todo—afirma Dante con vehemencia—converge en su caridad. Al terminar, oye el canto exultante de todos los beatos, a los que se añade Beatriz, que con el rayo de su mirada sana la visión de Dante. El poeta, que ve mejor que antes, pregunta por un cuarto fuego que acaba de distinguir. Beatriz le explica que es Adán (la primera alma creada por Dios). Superada la estupefacción inicial, Dante le habla. Adán da señales de júbilo y, como intuye las preguntas del protagonista, se las responde. Fue expulsado del paraíso por haber superado el límite (no sólo por morder la manzana); estuvo en el limbo 4302 años esperando; vivió 930 años y su lengua ya no se hablaba cuando Nemrod empezó a construir la torre de Babel, dato que le lleva a hacer una precisión sobre la caducidad de las cosas humanas y en particular sobre la de las lenguas (tema, por cierto, caro a Dante, que aquí matiza algunas cosas que había dicho en el *De vulgari eloquentia* sobre la lengua de Dios); para terminar, dice que estuvo en el purgatorio («el monte más alto de la Tierra») sólo seis horas, del alba al mediodía.

XXVI

Mientras yo allí temía por mi vista,
de la fúlgida llama deslumbrante
salió una voz que mi atención llamó
diciendo: «Mientras tú te recuperas
de haber forzado la visión mirándome,
bien está que la suplas razonando.
Empieza, pues, y di qué es lo que anhela
tu alma, y considera que tu vista
está sólo ofuscada y no apagada:
que la mujer que en la región divina
te está guiando, tiene en su mirada
la virtud de la mano de Ananías».
Dije: «Cuando ella quiera, pronto o tarde,
sane mis ojos, los que entrada dieron
al fuego de su amor hasta mi pecho.
El bien que os regocija quí es el Alfa
y el Omega de cuanto Amor me escribe
y lee fuerte o delicadamente».
La misma voz que consiguió quitarme
todo el temor por mi deslumbramiento,
me dio deseo de hablar más diciendo:
«Debes cerner con más fino cedazo,

Mentr' io dubbiava per lo viso spento,
de la fulgida fiamma che lo spense
uscì un spiro che mi fece attento,
dicendo: «Intanto che tu ti risense
de la vista che haï in me consunta,
ben è che ragionando la compense.
Comincia dunque; e dì ove s'appunta
l'anima tua, e fa ragion che sia
la vista in te smarrita e non defunta:
perché la donna che per questa dia
regïon ti conduce, ha ne lo sguardo
la virtù ch'ebbe la man d'Anania».
Io dissi: «Al suo piacere e tosto e tardo
vegna remedio a li occhi, che fuor porte
quand' ella entrò col foco ond' io sempr' ardo.
Lo ben che fa contenta questa corte,
Alfa e O è di quanta scrittura
mi legge Amore o lievemente o forte».
Quella medesma voce che paura
tolta m'avea del sùbito abbarbaglio,
di ragionare ancor mi mise in cura;
e disse: «Certo a più angusto vaglio

pues te conviene precisar ahora
quién orientó tu arco a tal diana».
Y yo: «Por argumentos filosóficos
y por la gran autoridad del cielo,
en mi alma quedó ese amor impreso,
que el bien, si en cuanto bien es conocido,
provoca amor, y es este amor más grande
cuanto mayor es la bondad que encierra.
Así pues, si uno admite la verdad
sobre la que se funda este argumento,
es necesario que al amar dirija
su mente hacia la esencia más perfecta,
pues cualquier bien hallado fuera de ella
es tan sólo un vislumbre de su rayo.
Esta verdad la supo mi intelecto
por el que demostró que hay un primer
motor de las sustancias sempiternas.
La supe por la voz del Hacedor,
cuando a Moisés le dijo de sí mismo:
"Te mostraré todas las perfecciones".
Y la supe por ti, por el principio
de tu sublime anuncio que proclama
el más alto misterio de la Tierra».
Después oí: «Por la razón humana

ti conviene schiarar: dicer convienti
chi drizzò l'arco tuo a tal berzaglio».
E io: «Per filosofici argomenti
e per autorità che quinci scende
cotale amor convien che in me si 'mprenti:
ché 'l bene, in quanto ben, come s'intende,
così accende amore, e tanto maggio
quanto più di bontate in sé comprende.
Dunque a l'essenza ov' è tanto avvantaggio,
che ciascun ben che fuor di lei si trova
altro non è ch'un lume di suo raggio,
più che in altra convien che si mova
la mente, amando, di ciascun che cerne
il vero in che si fonda questa prova.
Tal vero a l'intelletto mïo sterne
colui che mi dimostra il primo amore
di tutte le sustanze sempiterne.
Sternel la voce del verace autore,
che dice a Moïsè, di sé parlando:
"Io ti farò vedere ogne valore".
Sternilmi tu ancora, incominciando
l'alto preconio che grida l'arcano
di qui là giù sovra ogne altro bando».
E io udi': «Per intelletto umano

y las autoridades que concuerdan,
el sumo amor es el que a Dios reservas.
Pero dime, ¿hay más cuerdas que te atraigan
hacia él?, venga, dime abiertamente
con cuántos dientes este amor te muerde».
No me pasó por alto el santo intento
del águila de Cristo, y comprendí
hacia dónde quería conducirme.
Proseguí al punto: «Todos los estímulos
que hacen que el corazón vaya a la busca
de Dios convergen en mi caridad:
la existencia del mundo y mi existencia,
la muerte de Él para que yo viviera
y el anhelo de todo buen cristiano,
más el conocimiento racional,
me han librado del mar del mal amor
y en la playa del recto amor me han puesto.
Amo todas las flores que florecen
en el jardín del jardinero eterno,
pues son parte del bien que Él les otorga».
Cuando callé, un dulcísimo canto
inundó el cielo: «*¡Santo, santo, santo!*»,
y a los cantores se añadió mi dama.
Como una luz aguda nos despierta

e per autoritadi a lui concorde
d'i tuoi amori a Dio guarda il sovrano.
Ma dì ancor se tu senti altre corde
tirarti verso lui, sì che tu suone
con quanti denti questo amor ti morde».
Non fu latente la santa intenzione
de l'aguglia di Cristo, anzi m'accorsi
dove volea menar mia professione.
Però ricominciai: «Tutti quei morsi
che posson far lo cor volgere a Dio,
a la mia caritate son concorsi:
ché l'essere del mondo e l'esser mio,
la morte ch'el sostenne perch' io viva,
e quel che spera ogne fedel com' io,
con la predetta conoscenza viva,
tratto m'hanno del mar de l'amor torto,
e del diritto m'han posto a la riva.
Le fronde onde s'infronda tutto l'orto
de l'ortolano etterno, am' io cotanto
quanto da lui a lor di bene è porto».
Sì com' io tacqui, un dolcissimo canto
risonò per lo cielo, e la mia donna
dicea con li altri: «Santo, santo, santo!».
E come a lume acuto si disonna

porque aviva el sentido de la vista
y avanza atravesando las membranas,
y al desvelarnos nos sentimos torpes
y vemos muy borroso hasta que luego
llega la facultad estimativa,
así quitó los velos de mis ojos
Beatriz con el rayo de los suyos,
que por más de mil millas refulgía,
y en ese instante vi mejor que antes;
pasmado distinguí junto a nosotros
un cuarto fuego, y pregunté por él.
Mi dama dijo: «Es la primera alma
que creó nunca la Virtud primera,
y adora con arrobo a su Hacedor».
Como la punta de la rama al viento,
que después de plegarse se endereza
por la propia virtud que la enaltece,
así hice yo primero, estupefacto
al oír sus palabras, pero luego
con las ganas de hablar volví a animarme.
Y comencé: «Oh, tú, el único fruto
creado ya maduro, oh, padre antiguo
para quien toda esposa es hija y nuera,
con máximo fervor yo te suplico

per lo spirto visivo che ricorre
a lo splendor che va di gonna in gonna,
e lo svegliato ciò che vede aborre,
sì nescïa è la sùbita vigilia
fin che la stimativa non soccorre;
così de li occhi miei ogne quisquilia
fugò Beatrice col raggio d'i suoi,
che rifulgea da più di mille milia:
onde mei che dinanzi vidi poi;
e quasi stupefatto domandai
d'un quarto lume ch'io vidi tra noi.
E la mia donna: «Dentro da quei rai
vagheggia il suo fattor l'anima prima
che la prima virtù creasse mai».
Come la fronda che flette la cima
nel transito del vento, e poi si leva
per la propria virtù che la soblima,
fec' io in tanto in quant' ella diceva,
stupendo, e poi mi rifece sicuro
un disio di parlare ond' ïo ardeva.
E cominciai: «O pomo che maturo
solo prodotto fosti, o padre antico
a cui ciascuna sposa è figlia e nuro,
divoto quanto posso a te supplìco

que me hables: ya sabes mi pregunta,
y no la enuncio para oírte pronto».
Igual que un animal cuando se agita
bajo una tela muestra sus meneos
porque los manifiesta la cubierta,
del mismo modo el alma primigenia
con su manto de luz me declaraba
que estaba muy feliz de complacerme.
Luego espiró: «Sin que me lo hayas dicho,
veo más claramente tu deseo
que tú las cosas que más ciertas crees;
porque lo veo en el veraz espejo
cuyo reflejo está en todas las cosas
y que no es el reflejo de ninguna.
Deseas saber cuándo Dios me puso
en el jardín excelso (donde ésta
te dispuso a tan alta escalinata),
cuánto tiempo gocé del paraíso
y la razón de la divina ira,
y qué idioma inventé para mi uso.
Hijo mío, la causa de mi exilio
no fue el probar la fruta de aquel árbol,
sino sólo el haber pasado el límite.
Donde tu dama convenció a Virgilio

perché mi parli: tu vedi mia voglia,
e per udirti tosto non la dico».
Talvolta un animal coverto broglia,
sì che l'affetto convien che si paia
per lo seguir che face a lui la 'nvoglia;
e similmente l'anima primaia
mi facea trasparer per la coverta
quant' ella a compiacermi venìa gaia.
Indi spirò: «Sanz' essermi proferta
da te, la voglia tua discerno meglio
che tu qualunque cosa t'è più certa;
perch' io la veggio nel verace speglio
che fa di sé pareglio a l'altre cose,
e nulla face lui di sé pareglio.
Tu vuogli udir quant' è che Dio mi puose
ne l'eccelso giardino, ove costei
a così lunga scala ti dispuose,
e quanto fu diletto a li occhi miei,
e la propria cagion del gran disdegno,
e l'idïoma ch'usai e che fei.
Or, figliuol mio, non il gustar del legno
fu per sé la cagion di tanto essilio,
ma solamente il trapassar del segno.
Quindi onde mosse tua donna Virgilio,

estuve cuatro mil trescientos dos
años queriendo estar en este sínodo;
vi el sol pasar por las constelaciones
del cielo novecientas treinta veces
mientras sobre la Tierra estuve vivo.
Mi lengua se extinguió completamente
antes de que las gentes de Nemrod
comenzasen su obra inacabable,
porque ningún efecto racional
resulta duradero en los humanos,
que siguen los celestes movimientos.
Es cosa natural que el hombre hable,
mas la naturaleza os deja hablar
a vuestra discreción de un modo u otro.
Antes de mi descenso a los infiernos,
I se llamaba a Dios, el sumo bien
de quien deriva el gozo que me envuelve;
después se llamó *Él*, y así convino
porque los usos de los hombres vienen
y van como las hojas de los árboles.
En el monte más alto de la Tierra,
estuve, sin pecado y con pecado,
de la primera hora hasta la séptima,
cuando el sol pasa de un cuadrante a otro».

quattromilia trecento e due volumi
di sol desiderai questo concilio;
e vidi lui tornare a tutt' i lumi
de la sua strada novecento trenta
fïate, mentre ch'ïo in terra fu'mi.
La lingua ch'io parlai fu tutta spenta
innanzi che a l'ovra inconsummabile
fosse la gente di Nembròt attenta:
ché nullo effetto mai razïonabile,
per lo piacere uman che rinovella
seguendo il cielo, sempre fu durabile.
Opera naturale è ch'uom favella;
ma così o così, natura lascia
poi fare a voi secondo che v'abbella.
Pria ch'i' scendessi a l'infernale ambascia,
I s'appellava in terra il sommo bene
onde vien la letizia che mi fascia;
e *El* si chiamò poi: e ciò convene,
ché l'uso d'i mortali è come fronda
in ramo, che sen va e altra vene.
Nel monte che si leva più da l'onda,
fu' io, con vita pura e disonesta,
da la prim' ora a quella che seconda,
come 'l sol muta quadra, l'ora sesta».

CANTO XXVII

NOTA INTRODUCTORIA

Todo el paraíso canta en alabanza de la Trinidad. Dante se siente embriagado de felicidad. Tiene delante cuatro luces santas y la primera (Pedro) se vuelve más ardiente y cambia de color: pasa del blanco al rojo, como si Júpiter adquiriese el matiz airado de Marte. Todos los beatos callan y san Pedro pronuncia una invectiva contra los papas del tiempo de Dante. Empieza diciendo que el que ocupa su lugar (Bonifacio VIII) ha convertido su tumba en una sentina. Todo el cielo reacciona tiñéndose del rubor de la vergüenza; también Beatriz se ruboriza, y Dante compara ese momento con el eclipse que se produjo por la muerte de Cristo. Pedro habla más alto: los primeros papas (cita a Lino, Anacleto, Sixto, Pío, Calixto y Urbano) dieron su sangre y su llanto para alcanzar el paraíso, no para acumular riquezas, ni para que a su diestra se acabase sentando sólo una parte de los cristianos (en alusión a la división entre güelfos y gibelinos), ni para que las llaves del escudo luciesen en estandartes de guerra, ni su efigie en bulas y privilegios. Y hay que prepararse para lo que llegará de Cahors (ciudad natal de Juan XXII) y de Gascuña (origen de Clemente V). Pedro termina augurando la intervención de la providencia (como providencial fue Escipión para Roma) y pide a Dante que diga en la Tierra lo que acaba de oír. Como si nevase (en invierno, cuando el sol está en Capricornio), pero hacia arriba, las luces santas se elevan hacia el cielo. Dante las sigue con la mirada hasta perderlas de vista. Beatriz le vuelve a pedir que mire hacia abajo (como en el canto XXII, 127-129) para que vea dónde está y sepa lo mucho que ha avanzado. Constata que se ha desplazado noventa grados hacia occidente (a un lado ve el estrecho de Gibraltar; al otro, las playas fenicias en que Júpiter raptó a Europa). Pero arde en deseos de ver de nuevo a su dama y al mirarla se siente transportado del cielo de Géminis a otro lugar. Beatriz le explica, risueña, que se trata del noveno

cielo, el Primer Móvil. El hermoso parlamento de la amada de Dante, que también termina augurando una intervención divina, apenas precisa aquí de aclaraciones (sólo la discutida alusión a una hija del sol en los versos 137-138, que tal vez se refiera a Circe, y la mención del «centésimo», en el verso 142, un error mínimo del calendario juliano).

XXVII

«*¡Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu*
Santo!», comenzó todo el paraíso,
y con tan dulce canto me embriagaba.
Aquello parecía una gran risa
del universo, porque la embriaguez
me entraba por los ojos y el oído.
¡Oh, gozo! ¡Oh, inefable regocijo!
¡Oh, vida entera hecha de amor y paz!
¡Oh, riqueza segura sin anhelo!
Tenía ante mis ojos cuatro antorchas
encendidas, y la que había venido
primero se hizo cada vez más vívida,
y en su ardor fue adquiriendo la apariencia
que Júpiter tendría si él y Marte,
siendo aves, cambiasen sus plumajes.
La providencia, que atribuye a todos

«Al Padre, al Figlio, a lo Spirito Santo»,
cominciò, «gloria!», tutto 'l paradiso,
sì che m'inebrïava il dolce canto.
Ciò ch'io vedeva mi sembiava un riso
de l'universo; per che mia ebbrezza
intrava per l'udire e per lo viso.
Oh gioia! oh ineffabile allegrezza!
oh vita intègra d'amore e di pace!
oh sanza brama sicura ricchezza!
Dinanzi a li occhi miei le quattro face
stavano accese, e quella che pria venne
incominciò a farsi più vivace,
e tal ne la sembianza sua divenne,
qual diverrebbe Iove, s'elli e Marte
fossero augelli e cambiassersi penne.
La provedenza, che quivi comparte

un menester, mandó guardar silencio
en el beato coro, y oí entonces:
«Si ves que voy cambiando de color
no te asombres, porque, cuando yo hable
verás que todos estos se demudan.
Aquel que usurpa mi lugar en tierra,
mi lugar, el lugar que está vacante
porque el hijo de Dios no está presente,
ha hecho de mi tumba una sentina
de sangre y pestilencia que al perverso
ángel caído tiene satisfecho».
Vi entonces todo el cielo recubierto
de ese color que al alba y al crepúsculo,
con el sol por detrás, tiñe las nubes.
Como casta mujer que está segura
de sí misma y con sólo oír la falta
ajena se abochorna y ruboriza,
así mudó su aspecto Beatriz;
creo que hubo un eclipse similar
en la pasión del Hacedor Supremo.
Siguieron las palabras del apóstol
con una voz también más encendida,
tanto, que se alteró más que el aspecto:
«Ni yo ni Lino ni Anacleto dimos

vice e officio, nel beato coro
silenzio posto avea da ogne parte,
quand' ïo udi': «Se io mi trascoloro,
non ti maravigliar, ché, dicend' io,
vedrai trascolorar tutti costoro.
Quelli ch'usurpa in terra il luogo mio,
il luogo mio, il luogo mio che vaca
ne la presenza del Figliuol di Dio,
fatt' ha del cimitero mio cloaca
del sangue e de la puzza; onde 'l perverso
che cadde di qua sù, là giù si placa».
Di quel color che per lo sole avverso
nube dipigne da sera e da mane,
vid' ïo allora tutto 'l ciel cosperso.
E come donna onesta che permane
di sé sicura, e per l'altrui fallanza,
pur ascoltando, timida si fane,
così Beatrice trasmutò sembianza;
e tale eclissi credo che 'n ciel fue
quando patì la supprema possanza.
Poi procedetter le parole sue
con voce tanto da sé trasmutata,
che la sembianza non si mutò piùe:
«Non fu la sposa di Cristo allevata

a la esposa de Cristo nuestra sangre
para que fuese acumulando oro,
sino para alcanzar el paraíso:
Sixto, Pío, Calixto, Urbano dieron
su sangre y mucho llanto para ello.
No fue nuestro deseo que a la diestra
de nuestros sucesores se sentase
sólo una parte del pueblo cristiano;
ni que las llaves que me fueron dadas
fuesen enseñas de los estandartes
que han combatido contra bautizados;
ni que mi efigie puesta en algún sello
se estampase en espurios privilegios,
cosa que me sonroja y solivianta.
Vestidos de pastor, lobos feroces
merodean por todos vuestros pastos:
Oh, justicia de Dios, ¿por qué no actúas?
En Cahors y en Gascuña se preparan
a beber nuestra sangre: ¡oh, buen principio,
a qué mezquino fin viniste a dar!
Pero la providencia, que logró
salvar Roma por medio de Escipión,
sin duda enviará pronto socorro.
Y tú, hijo mío, cuando allí regreses

del sangue mio, di Lin, di quel di Cleto,
per essere ad acquisto d'oro usata;
ma per acquisto d'esto viver lieto
e Sisto e Pïo e Calisto e Urbano
sparser lo sangue dopo molto fleto.
Non fu nostra intenzion ch'a destra mano
d'i nostri successor parte sedesse,
parte da l'altra del popol cristiano;
né che le chiavi che mi fuor concesse,
divenisser signaculo in vessillo
che contra battezzati combattesse;
né ch'io fossi figura di sigillo
a privilegi venduti e mendaci,
ond' io sovente arrosso e disfavillo.
In vesta di pastor lupi rapaci
si veggion di qua sù per tutti i paschi:
o difesa di Dio, perché pur giaci?
Del sangue nostro Caorsini e Guaschi
s'apparecchian di bere: o buon principio,
a che vil fine convien che tu caschi!
Ma l'alta provedenza, che con Scipio
difese a Roma la gloria del mondo,
soccorrà tosto, sì com' io concipio;
e tu, figliuol, che per lo mortal pondo

por tu peso mortal, abre la boca:
no calles lo que yo no te he callado».
Como del aire caen fríos vapores
en copos cuando el cuerno de la cabra
celeste le da al sol una cornada,
así vi yo subir hacia lo alto,
como nevando el éter, los triunfantes
vapores que estuvieron con nosotros.
Mi mirada seguía sus semblantes,
y los siguió hasta que eran tan lejanos,
que no pudo pasar más adelante.
Luego mi dama, al ver que yo dejaba
de mirar hacia arriba, dijo: «Baja
la vista y mira cuánto has avanzado».
Desde el momento en que la vista alcé,
advertí que me había desplazado
de la mitad al fin del primer clima:
vi más allá de Cádiz el trayecto
insensato de Ulises y a esta parte
la playa en la que Europa fue raptada.
Y habría divisado aún más partes
de este terruño, pero el sol corrió
más de una zona astral bajo mis pies.
La mente enamorada, que corteja

ancor giù tornerai, apri la bocca,
e non asconder quel ch'io non ascondo».
Sì come di vapor gelati fiocca
in giuso l'aere nostro, quando 'l corno
de la capra del ciel col sol si tocca,
in sù vid' io così l'etera addorno
farsi e fioccar di vapor trïunfanti
che fatto avien con noi quivi soggiorno.
Lo viso mio seguiva i suoi sembianti,
e seguì fin che 'l mezzo, per lo molto,
li tolse il trapassar del più avanti.
Onde la donna, che mi vide assolto
de l'attendere in sù, mi disse: «Adima
il viso e guarda come tu se' vòlto».
Da l'ora ch'ïo avea guardato prima
i' vidi mosso me per tutto l'arco
che fa dal mezzo al fine il primo clima;
sì ch'io vedea di là da Gade il varco
folle d'Ulisse, e di qua presso il lito
nel qual si fece Europa dolce carco.
E più mi fora discoverto il sito
di questa aiuola; ma 'l sol procedea
sotto i mie' piedi un segno e più partito.
La mente innamorata, che donnea

siempre a mi dama, ardía más que nunca
en el deseo de volver a verla;
si en la naturaleza y en el arte
hay formas que cautivan nuestra mente,
en los cuerpos humanos o en pinturas,
pues todas juntas no serían nada
al lado del placer que me sedujo
cuando hacia su sonrisa me volví.
Y la virtud que me infundió su rostro,
tras arrancarme del nido de Leda,
me proyectó hacia el cielo velocísimo.
Sus partes, vivacísimas y excelsas,
tan uniformes son, que no sabría
decir en cuál me puso Beatriz.
Pero ella, que veía mi deseo,
me dijo muy risueña y jubilosa,
como si Dios riese en su semblante:
«Este cielo es el fin y es el principio
del universo entero, y está quieto
en su centro y es móvil en sus órbitas;
existe sólo en la divina mente:
en ella arde el amor que lo propulsa
y la potencia que transmite al mundo.
Un círculo de luz y amor lo encierra

con la mia donna sempre, di ridure
ad essa li occhi più che mai ardea;
e se natura o arte fé pasture
da pigliare occhi, per aver la mente,
in carne umana o ne le sue pitture,
tutte adunate, parrebber nïente
ver' lo piacer divin che mi refulse,
quando mi volsi al suo viso ridente.
E la virtù che lo sguardo m'indulse,
del bel nido di Leda mi divelse,
e nel ciel velocissimo m'impulse.
Le parti sue vivissime ed eccelse
sì uniforme son, ch'i' non so dire
qual Bëatrice per loco mi scelse.
Ma ella, che vedëa 'l mio disire,
incominciò, ridendo tanto lieta,
che Dio parea nel suo volto gioire:
«La natura del mondo, che quïeta
il mezzo e tutto l'altro intorno move,
quinci comincia come da sua meta;
e questo cielo non ha altro dove
che la mente divina, in che s'accende
l'amor che 'l volge e la virtù ch'ei piove.
Luce e amor d'un cerchio lui comprende,

y él contiene a su vez los otros cielos:
sólo Aquel que los ciñe lo comprende.
Su movimiento se regula solo,
pero el suyo acompasa el de los otros,
igual que el diez está en el dos y el cinco;
el tiempo se enraíza en este tiesto
y por los otros tiene su follaje:
creo que ahora puedes entenderlo.
¡Ay, codicia, que hundes a los hombres
de tal modo en tus aguas, que no pueden
alzar sobre tus olas la mirada!
Los deseos florecen en los hombres,
pero si llueve mucho se convierten
las prunas buenas en ciruelas pasas.
La inocencia y la fe se encuentran sólo
en los niños pequeños, pues se esfuman
antes de que en su cara asome el bozo.
El niño balbuciente ayuna y luego,
crecido y con la lengua suelta, zampa
todo lo que le ponen por delante;
y otro aún balbuciente escucha y ama
a su madre, y después, cuando hablar sabe,
desearía verla sepultada.
Así se vuelve oscura la piel blanca

sì come questo li altri; e quel precinto
colui che 'l cinge solamente intende.
Non è suo moto per altro distinto,
ma li altri son mensurati da questo,
sì come diece da mezzo e da quinto;
e come il tempo tegna in cotal testo
le sue radici e ne li altri le fronde,
omai a te può esser manifesto.
Oh cupidigia, che i mortali affonde
sì sotto te, che nessuno ha podere
di trarre li occhi fuor de le tue onde!
Ben fiorisce ne li uomini il volere;
ma la pioggia continüa converte
in bozzacchioni le sosine vere.
Fede e innocenza son reperte
solo ne' parvoletti; poi ciascuna
pria fugge che le guance sian coperte.
Tale, balbuzïendo ancor, digiuna,
che poi divora, con la lingua sciolta,
qualunque cibo per qualunque luna;
e tal, balbuzïendo, ama e ascolta
la madre sua, che, con loquela intera,
disïa poi di vederla sepolta.
Così si fa la pelle bianca nera

y primeriza de la bella hija
138 del que la noche deja y trae el día.
Para que no te maravilles, piensa
que allá en la Tierra ya no hay quien gobierne
141 y está la humanidad descarriada.
Pero antes de que, a causa del centésimo
olvidado en la Tierra, enero deje
144 de ser invierno, actuarán los cielos:
llegará la tormenta tan ansiada,
pondrá las popas donde están las proas
y correrá la flota hacia su meta.
148 Y después de la flor vendrá un buen fruto».

nel primo aspetto de la bella figlia
138 di quel ch'apporta mane e lascia sera.
Tu, perché non ti facci maraviglia,
pensa che 'n terra non è chi governi;
141 onde sì svïa l'umana famiglia.
Ma prima che gennaio tutto si sverni
per la centesma ch'è là giù negletta,
144 raggeran sì questi cerchi superni,
che la fortuna che tanto s'aspetta,
le poppe volgerà u' son le prore,
sì che la classe correrà diretta;
148 e vero frutto verrà dopo 'l fiore».

CANTO XXVIII

NOTA INTRODUCTORIA

Después de la reveladora intervención de Beatriz, Dante ve reflejado en los ojos de su amada un punto muy luminoso y muy pequeño (a su lado, una mínima estrella parecería más grande que la luna), una especie de núcleo cegador en el que está Dios («todo lo que aparece en aquel cielo»). Lo rodea un círculo de fuego girando a gran velocidad, y luego otro, y más círculos concéntricos, hasta llegar a nueve, todos vastísimos (el séptimo, por ejemplo, más amplio que el arcoíris completo) y girando a velocidad gradualmente menor: el primero, más próximo a Dios («al ardoroso amor que lo estimula»), es el más puro, intenso y vertiginoso. Beatriz hace una sucinta precisión a tal propósito, y Dante entiende que se trata de los órdenes angélicos, pero quiere saber por qué funcionan de manera distinta el modelo (es decir, el mundo divino suprasensible, un núcleo rodeado de círculos cada vez más lentos) y la copia (el mundo sensible, la Tierra, rodeada de cielos concéntricos que giran cada vez más veloces). Ante la dificultad del dilema, Beatriz le pide más atención y le dedica mejor argumentación: los cielos son más o menos extensos en función de la cantidad de virtud que reciben de Dios, de manera que el cielo más próximo a Dios, el cielo cristalino o Primer Móvil, es el más lleno de la virtud y el amor divinos; si se toma como medida la virtud, y no la extensión, de los círculos angélicos, el más grande y rico es el que parece más pequeño. Dante se alegra de haber comprendido, y una infinidad de centellas chisporrotea ante su mirada, iluminándose unas a otras y cantando hosannas. Entendida la cuestión general, Beatriz desgrana la jerarquía angélica de los nueve cielos, clasificada además por ternas: Serafines, Querubines y Tronos; Dominaciones, Virtudes y Potestades; Principados, Arcángeles y Ángeles. Beatriz dice atenerse a la clasificación y a las denominaciones de Dionisio (pseudo-Areopagita: *Par.*, X, 115-117; Dante lo considera inspirado por san Pablo, que vio a los ángeles con sus

propios ojos: recuérdese *Inf.*, II, 28-30), y precisa que Gregorio Magno introdujo un pequeño cambio, pero que al llegar al paraíso reconoció su error.

XXVIII

Después de revelarme las verdades
de la vida presente y sus miserias
la que lleva mi mente al paraíso,
igual que aquel que ve, sin esperársela,
la llama de una antorcha a sus espaldas
al verla reflejada en un espejo,
y se vuelve y comprueba que la imagen
le dice la verdad y que concuerda
como una nota con su melodía,
así me dice la memoria que hice
cuando me volví a ver los bellos ojos
con los que Amor me urdió y tendió su lazo.
Al volverme, mis ojos recibieron
todo lo que aparece en aquel cielo
cuando se observa bien su movimiento,
y un punto distinguí que proyectaba
una luz tan aguda, que no hay ojo
que abierto pueda resistir su rayo;
la estrella más pequeña conocida,
colocada a su lado, se diría

Poscia che 'ncontro a la vita presente
d'i miseri mortali aperse 'l vero
quella che 'mparadisa la mia mente,
come in lo specchio fiamma di doppiero
vede colui che se n'alluma retro,
prima che l'abbia in vista o in pensiero,
e sé rivolge per veder se 'l vetro
li dice il vero, e vede ch'el s'accorda
con esso come nota con suo metro;
così la mia memoria si ricorda
ch'io feci riguardando ne' belli occhi
onde a *pigliarmi* fece Amor la corda.
E com' io mi rivolsi e furon tocchi
li miei da ciò che pare in quel volume,
quandunque nel suo giro ben s'adocchi,
un punto vidi che raggiava lume
acuto sì, che 'l viso ch'elli affoca
chiuder conviensi per lo forte acume;
e quale stella par quinci più poca,
parrebbe luna, locata con esso

que resulta más grande que la luna.
A la misma distancia que está el halo
alrededor del astro que lo alumbra
cuando se forma de un vapor más denso,
junto a aquel punto un círculo de fuego
giraba tan veloz, que vencería
al torbellino que rodea el mundo;
y este círculo estaba rodeado
por un tercero, y éste por el cuarto,
después venía el quinto y luego el sexto.
Después estaba el séptimo, tan vasto
que ni el arco de Iris, mensajera
de Juno, lograría contenerlo.
Y después, el octavo y el noveno.
Cada uno de los nueve se movía
más lento con respecto al anterior;
y el más cercano al punto de luz pura
proyectaba una luz más genuina,
porque de su verdad se iluminaba.
Notó mi dama mi acuciante duda
y me dijo: «De aquel punto dependen
el cielo y toda la naturaleza.
El círculo que ves más cerca de él
gira vertiginosamente a causa

come stella con stella si collòca.
Forse cotanto quanto pare appresso
alo cigner la luce che 'l dipigne
quando 'l vapor che 'l porta più è spesso,
distante intorno al punto un cerchio d'igne
si girava sì ratto, ch'avria vinto
quel moto che più tosto il mondo cigne;
e questo era d'un altro circumcinto,
e quel dal terzo, e 'l terzo poi dal quarto,
dal quinto il quarto, e poi dal sesto il quinto.
Sopra seguiva il settimo sì sparto
già di larghezza, che 'l messo di Iuno
intero a contenerlo sarebbe arto.
Così l'ottavo e 'l nono; e chiascheduno
più tardo si movea, secondo ch'era
in numero distante più da l'uno;
e quello avea la fiamma più sincera
cui men distava la favilla pura,
credo, però che più di lei s'invera.
La donna mia, che mi vedëa in cura
forte sospeso, disse: «Da quel punto
depende il cielo e tutta la natura.
Mira quel cerchio che più li è congiunto;
e sappi che 'l suo muovere è sì tosto

del ardoroso amor que lo estimula».
Le contesté: «Si el mundo que yo veo
tuviese el mismo orden que esos círculos,
me bastaría con lo que me has dicho;
pero lo cierto, en cambio, es que en el mundo
sensible son los cercos más divinos
cuanto más alejados de su centro.
Si mi deseo, pues, será saciado
en este prodigioso templo angélico
cuyo único confín son luz y amor,
necesito saber por qué no casan
el modelo y la copia plenamente,
pues no logro saberlo con mis fuerzas».
«No es raro que tus dedos no consigan
deshacer ese nudo: está apretado
por no haber intentado desligarlo».
Así dijo mi dama, y añadió:
«Si te quieres saciar, escucha bien
lo que diré y medita sobre ello.
Las esferas del mundo son pequeñas
o grandes en función de la variable
virtud que se difunde por sus partes.
Mayor bondad produce mayor bien;
y más bien cabe en un cuerpo más grande

per l'affocato amore ond' elli è punto».
E io a lei: «Se 'l mondo fosse posto
con l'ordine ch'io veggio in quelle rote,
sazio m'avrebbe ciò che m'è proposto;
ma nel mondo sensibile si puote
veder le volte tanto più divine,
quant' elle son dal centro più remote.
Onde, se 'l mio disir dee aver fine
in questo miro e angelico templo
che solo amore e luce ha per confine,
udir convienmi ancor come l'essemplo
e l'essemplare non vanno d'un modo,
ché io per me indarno a ciò contemplo».
«Se li tuoi diti non sono a tal nodo
sufficïenti, non è maraviglia:
tanto, per non tentare, è fatto sodo!».
Così la donna mia; poi disse: «Piglia
quel ch'io ti dicerò, se vuo' saziarti;
e intorno da esso t'assottiglia.
Li cerchi corporai sono ampi e arti
secondo il più e 'l men de la virtute
che si distende per tutte lor parti.
Maggior bontà vuol far maggior salute;
maggior salute maggior corpo cape,

69 si sus partes están proporcionadas.
Este círculo arrastra con su vértigo
a todo el universo, y corresponde
72 al cielo que más ama y que más sabe;
si aplicas, pues, tu rango de medida
a la virtud, no tanto a la apariencia
75 de todas las sustancias circulares
verás una admirable concordancia
de mayor a menor y viceversa,
78 entre los cielos y su grado angélico».
Igual que está serena y despejada
la atmósfera si está soplando Bóreas
81 con su mejilla menos impetuosa,
y con ello se purga de impurezas
que la enturbiaban, y relumbra el cielo
84 espléndido por todos sus rincones,
así mismo hice yo cuando mi dama
me respondió, y por fin la verdad vi
87 como una estrella en la mitad del cielo.
Y cuando sus palabras terminaron,
los círculos del cielo chispearon
90 como chispea el hierro incandescente.
Cada centella fue en pos de su fuego,
y tantas eran como hacer dos veces

69 s'elli ha le parti igualmente compiute.
Dunque costui che tutto quanto rape
l'altro universo seco, corrisponde
72 al cerchio che più ama e che più sape:
per che, se tu a la virtù circonde
la tua misura, non a la parvenza
75 de le sustanze che t'appaion tonde,
tu vederai mirabil consequenza
di maggio a più e di minore a meno,
78 in ciascun cielo, a süa intelligenza».
Come rimane splendido e sereno
l'emisperio de l'aere, quando soffia
81 Borea da quella guancia ond' è più leno,
per che si purga e risolve la roffia
che pria turbava, sì che 'l ciel ne ride
84 con le bellezze d'ogne sua paroffia;
così fec'ïo, poi che mi provide
la donna mia del suo risponder chiaro,
87 e come stella in cielo il ver si vide.
E poi che le parole sue restaro,
non altrimenti ferro disfavilla
90 che bolle, come i cerchi sfavillaro.
L'incendio suo seguiva ogne scintilla;
ed eran tante, che 'l numero loro

la multiplicación de los escaques.
De coro en coro oí cantar hosannas
al punto fijo que los tiene siempre,
y los tendrá, en el sitio en que estuvieron.
Y aquella que en mi mente vio mis dudas
me dijo: «Has visto en los primeros círculos
los Serafines y los Querubines.
Siguen con tal velocidad su vórtice
por parecerse más al punto fijo,
que pueden ver mejor por más excelsos.
Los amores del círculo siguiente
se llaman Tronos del divino rostro
y cierran la primera terna angélica;
debes saber que su deleite aumenta
cuanto más profundiza su mirada
en la Verdad que sacia el intelecto.
Aquí se entiende que la santidad
en el acto de ver se fundamenta,
no en el acto de amar, que viene luego;
y la visión se ajusta con el mérito,
suma de gracia y buena voluntad:
y así de grado en grado se progresa.
La otra terna, que en esta primavera
sempiterna florece de tal modo

più che 'l doppiar de li scacchi s'inmilla.
Io sentiva osannar di coro in coro
al punto fisso che li tiene a li *ubi*,
e terrà sempre, ne' quai sempre fuoro.
E quella che vedëa i pensier dubi
ne la mia mente, disse: «I cerchi primi
t'hanno mostrato Serafi e Cherubi.
Così veloci seguono i suoi vimi,
per somigliarsi al punto quanto ponno;
e posson quanto a veder son soblimi.
Quelli altri amori che 'ntorno li vonno,
si chiaman Troni del divino aspetto,
per che 'l primo ternaro terminonno;
e dei saper che tutti hanno diletto
quanto la sua veduta si profonda
nel vero in che si queta ogne intelletto.
Quinci si può veder come si fonda
l'esser beato ne l'atto che vede,
non in quel ch'ama, che poscia seconda;
e del vedere è misura mercede,
che grazia partorisce e buona voglia:
così di grado in grado si procede.
L'altro ternaro, che così germoglia
in questa primavera sempiterna

que ni el nocturno Aries la despoja,
perpetuamente va entonando hosannas
que resuenan, con triple melodía,
en tres líneas de espíritus felices.
En esa terna están los otros ángeles
por este orden: las Dominaciones,
las Virtudes y al fin las Potestades.
Después, en los dos círculos penúltimos
Principados y Arcángeles dan vueltas,
y en el último Ángeles festivos.
Todos miran arriba con arrobo
y a los que están debajo perfeccionan:
tienden a Dios, por Dios son atraídos.
Con ardoroso empeño, Dionisio
quiso ordenar las nueve jerarquías
y les puso los nombres que yo he dicho.
Después Gregorio disintió de él,
y en cuanto en este cielo abrió los ojos,
acabó por reírse de sí mismo.
No te extrañe que un hombre mortal pueda
mostrar una verdad tan escondida:
aquel que aquí la vio le explicó esto
y otras muchas verdades de estos círculos».

che notturno Arïete non dispoglia,
perpetüalemente «*Osanna*» sberna
con tre melode, che suonano in tree
ordini di letizia onde s'interna.
In essa gerarcia son l'altre dee:
prima Dominazioni, e poi Virtudi;
l'ordine terzo di Podestadi èe.
Poscia ne' due penultimi tripudi
Principati e Arcangeli si girano;
l'ultimo è tutto d'Angelici ludi.
Questi ordini di sù tutti s'ammirano,
e di giù vincon sì, che verso Dio
tutti tirati sono e tutti tirano.
E Dïonisio con tanto disio
a contemplar questi ordini si mise,
che li nomò e distinse com' io.
Ma Gregorio da lui poi si divise;
onde, sì tosto come li occhi aperse
in questo ciel, di sé medesmo rise.
E se tanto secreto ver proferse
mortale in terra, non voglio ch'ammiri:
ché chi 'l vide qua sù gliel discoperse
con altro assai del ver di questi giri».

CANTO XXIX

NOTA INTRODUCTORIA

Beatriz calla durante un instante (tan breve como el momento en que el sol y la luna, «los dos hijos de Latona», coinciden en puntos diametralmente opuestos del universo) y luego prosigue con su explicación, que se prolonga hasta el final del canto. Dios no creó a los ángeles para aumentar su propia santidad, sino para revelar su esplendor en las criaturas, en una graciosa expansión de su ser, y al hacerlo creó la forma, la materia y su compuesto, organizándolos en el universo: las inteligencias angélicas en la parte más alta, la materia informe en la más baja, y los cielos (compuesto de forma y de materia, de acto y de potencia), en el medio. Beatriz defiende que esta explicación es la correcta (disintiendo de san Jerónimo, que creía que los ángeles fueron creados mucho antes que el resto del universo) y que no sólo se basa en la Biblia, sino también en la razón. Muy pronto («antes de que pudieras contar veinte»), una parte de los ángeles cayó sobre la Tierra a causa de la soberbia de Lucifer; los que quedaron en el paraíso fueron exaltados en función de su afecto, y la gracia que aquí se merece es proporcional al deseo de recibirla. Ésta es la verdad, pero a veces se dicen cosas que no son exactas, como cuando en algunas escuelas «se enseña que los ángeles poseen | memoria, entendimiento y voluntad»; lo cierto es que su visión no conoce impedimento, y por tanto no tienen necesidad de recordar. A raíz de esta precisión, Beatriz se abandona a una digresión cargada de ironía contra la proliferación de las escuelas de pensamiento, la vanidad de los filósofos que buscan formular ideas originales pervirtiendo la divina Escritura y las ocurrencias que sueltan los predicadores (en cuyas casullas anida el demonio) para ganar público y dinero con bulas e indulgencias (con una dura alusión a los monjes de san Antonio y al ilícito engorde, literal y metafórico, de sus cerdos). Consciente de haberse desviado del argumento original, Beatriz vuelve a él para decir que el

número de ángeles es inconcebible y siempre aumenta (por eso el profeta Daniel no da su número preciso: Daniel 7, 11): son espejos que multiplican la grandeza de Dios, que permanece uno.

XXIX

Hay un instante en que en el horizonte
coinciden los dos hijos de Latona,
alineados con Aries y con Libra;
el cenit los mantiene en equilibrio
hasta que ambos se sueltan de tal cinto
y cada uno ocupa su hemisferio:
por un instante similar estuvo
Beatriz silenciosa y contemplando
aquel punto que tanto me atraía.
Y prosiguió: «Yo digo, no pregunto,
lo que quieres oír, porque lo he visto
donde está todo *ubi* y todo *quando*.
No para procurarse un bien mayor,
que sería imposible, sino para
poder decir, en su esplendor, "Subsisto",
se difundió el eterno amor en otros
amores, y esto fue en la eternidad,
fuera del tiempo y gratuitamente.

Quando ambedue li figli di Latona,
coperti del Montone e de la Libra,
fanno de l'orizzonte insieme zona,
quant' è dal punto che 'l cenìt i 'nlibra
infin che l'uno e l'altro da quel cinto,
cambiando l'emisperio, si dilibra,
tanto, col volto di riso dipinto,
si tacque Bëatrice, riguardando
fiso nel punto che m'avëa vinto.
Poi cominciò: «Io dico, e non dimando,
quel che tu vuoli udir, perch' io l'ho visto
là 've s'appunta ogne *ubi* e ogne *quando*.
Non per aver a sé di bene acquisto,
ch'esser non può, ma perché suo splendore
potesse, risplendendo, dir "*Subsisto*",
in sua etternità di tempo fore,
fuor d'ogne altro comprender, come i piacque,
s'aperse in nuovi amor l'etterno amore.

Pero no estuvo ocioso antes de esto,
porque ni un antes ni un después preceden
21 al discurrir de Dios en estas aguas.

La forma y la materia y su mixtura
acontecieron juntas y perfectas,
24 como flechas de un arco con tres cuerdas.

Y así como la luz brilla en el vidrio,
el ámbar o el cristal, sin intervalo
27 de tiempo entre el contacto y el reflejo,

así el triforme efecto del Señor
a un tiempo refulgió en su ser entero,
30 sin dilación alguna entre sus partes.

Fue concreado y concretado el orden
de las sustancias, y el lugar más alto
33 es el de las que fueron puro acto;

pura potencia fueron las de abajo,
y en el medio se unieron la potencia
36 y el acto con un nudo indisoluble.

Jerónimo opinaba que los ángeles
fueron creados muchos siglos antes
39 de que el resto del mundo se crease;

pero lo que yo doy por verdadero
consta en las Escrituras del Espíritu
42 Santo y con atención debes mirarlo;

Né prima quasi torpente si giacque;
ché né prima né poscia procedette
21 lo discorrer di Dio sovra quest' acque.

Forma e materia, congiunte e purette,
usciro ad esser che non avia fallo,
24 come d'arco tricordo tre saette.

E come in vetro, in ambra o in cristallo
raggio resplende sì, che dal venire
27 a l'esser tutto non è intervallo,

così 'l triforme effetto del suo sire
ne l'esser suo raggiò insieme tutto
30 sanza distinzïone in essordire.

Concreato fu ordine e costrutto
a le sustanze; e quelle furon cima
33 nel mondo in che puro atto fu produtto;

pura potenza tenne la parte ima;
nel mezzo strinse potenza con atto
36 tal vime, che già mai non si divima.

Ieronimo vi scrisse lungo tratto
di secoli de li angeli creati
39 anzi che l'altro mondo fosse fatto;

ma questo vero è scritto in molti lati
da li scrittor de lo Spirito Santo,
42 e tu te n'avvedrai se bene agguati;

y además la razón puede afirmarlo,
pues las fuerzas motrices no estarían
faltas de perfección por tanto tiempo.
Ya sabes dónde y cuándo y cómo fueron
creados estos amores, de manera
que están saciados tres de tus deseos.
Y antes de que pudieras contar veinte,
sucedió que una parte de los ángeles
causó la turbación de vuestra tierra.
La otra parte restó, y aquí dio inicio
a esta misión que ves, con tal deleite,
que nunca deja de gozar girando.
La excesiva soberbia de aquel ángel
atrapado en el centro de la Tierra
fue lo que originó la gran caída.
Los que aquí ves fueron, en cambio, humildes
reconociendo que sus cualidades
venían de la bondad de quien los hizo:
sus facultades fueron exaltadas
por la gracia y a causa de su mérito,
y tienen voluntad sólida y plena;
y quiero que sin duda alguna entiendas
que se merece recibir la gracia
en función del afecto que se muestra.

e anche la ragione il vede alquanto,
che non concederebbe che ' motori
sanza sua perfezion fosser cotanto.
Or sai tu dove e quando questi amori
furon creati e come: sì che spenti
nel tuo disïo già son tre ardori.
Né giugneriesi, numerando, al venti
sì tosto, come de li angeli parte
turbò il suggetto d'i vostri alimenti.
L'altra rimase, e cominciò quest' arte
che tu discerni, con tanto diletto,
che mai da circüir non si diparte.
Principio del cader fu il maladetto
superbir di colui che tu vedesti
da tutti i pesi del mondo costretto.
Quelli che vedi qui furon modesti
a riconoscer sé da la bontate
che li avea fatti a tanto intender presti:
per che le viste lor furo essaltate
con grazia illuminante e con lor merto,
sì c'hanno ferma e piena volontate;
e non voglio che dubbi, ma sia certo,
che ricever la grazia è meritorio
secondo che l'affetto l'è aperto.

Ahora, si has comprendido mis palabras,
sin más ayuda, puedes por ti mismo
seguir la observación de este concilio.
Como en alguna de vuestras escuelas
se enseña que los ángeles poseen
memoria, entendimiento y voluntad,
diré algo más, para que veas pura
la verdad que en la Tierra se confunde,
adulterando su interpretación.
Estas sustancias, tras gozar del rostro
jubiloso de Dios, no se apartaron
jamás de Él, pues nada le es oculto:
por eso su visión no es impedida
por ningún nuevo objeto, y no precisan
tener la facultad de la memoria;
porque en la Tierra hay quien, despierto, sueña,
con buena o mala fe, que verdad dice:
hay más culpa y vergüenza en el segundo.
Cuando filosofáis, otros caminos
os desvían del bueno, porque os gusta
aparentar y parecer brillantes.
Y aquí esa vanidad aún se soporta
con un desdén menor que si olvidáis
o pervertís la divina Escritura.

Omai dintorno a questo consistorio
puoi contemplare assai, se le parole
mie son ricolte, sanz' altro aiutorio.
Ma perché 'n terra per le vostre scole
si legge che l'angelica natura
è tal, che 'ntende e si ricorda e vole,
ancor dirò, perché tu veggi pura
la verità che là giù si confonde,
equivocando in sì fatta lettura.
Queste sustanze, poi che fur gioconde
de la faccia di Dio, non volser viso
da essa, da cui nulla si nasconde:
però non hanno vedere interciso
da novo obietto, e però non bisogna
rememorar per concetto diviso;
sì che là giù, non dormendo, si sogna,
credendo e non credendo dicer vero;
ma ne l'uno è più colpa e più vergogna.
Voi non andate giù per un sentiero
filosofando: tanto vi trasporta
l'amor de l'apparenza e 'l suo pensiero!
E ancor questo qua sù si comporta
con men disdegno che quando è posposta
la divina Scrittura o quando è torta.

No pensáis en la sangre que ha costado
sembrarla por el mundo y cuánto place
a Dios el que la sigue humildemente.
Para parecer docto, hay quien propone
nuevas ideas; los predicadores
las glosan y se olvida el Evangelio.
Uno dice que en la pasión de Cristo
retrocedió la luna y se interpuso
para parar así la luz del sol;
miente, porque la luz se esfumó sola,
y el mismo eclipse que se vio en Judea
se vio también en India y en España.
No hay en toda Florencia tantos Lapi
y Bindi como fábulas se cuentan
al año aquí o allí desde los púlpitos;
y las pobres ovejas ignorantes
regresan de pacer llenas de viento,
y no es excusa no advertir el daño.
Cristo no dijo a su primer elenco:
"Id por el mundo predicando cháchāras";
les dio un veraz y firme fundamento,
y éste resonó tanto por sus bocas,
que en su batalla por la fe, blandieron
como lanza y escudo el Evangelio.

Non vi si pensa quanto sangue costa
seminarla nel mondo e quanto piace
chi umilmente con essa s'accosta.
Per apparer ciascun s'ingegna e face
sue invenzioni; e quelle son trascorse
da' predicanti e 'l Vangelio si tace.
Un dice che la luna si ritorse
ne la passion di Cristo e s'interpuose,
per che 'l lume del sol giù non si porse;
e mente, ché la luce si nascose
da sé: però a li Spani e a l'Indi
come a' Giudei tale eclissi rispuose.
Non ha Fiorenza tanti Lapi e Bindi
quante sì fatte favole per anno
in pergamo si gridan quinci e quindi:
sì che le pecorelle, che non sanno,
tornan del pasco pasciute di vento,
e non le scusa non veder lo danno.
Non disse Cristo al suo primo convento:
"Andate, e predicate al mondo ciance";
ma diede lor verace fondamento;
e quel tanto sonò ne le sue guance,
sì ch'a pugnar per accender la fede
de l'Evangelio fero scudo e lance.

Hoy predican con chistes y ocurrencias
con el fin de que el público se ría,
y con eso ya inflan su casulla.
Pero anida tal pájaro en su punta,
que si el vulgo lo viese, rehusaría
las indulgencias en las que confía:
y es que ha aumentado tanto la estulticia,
que, sin base de prueba o testimonio,
la gente corre tras cualquier promesa.
Con esto engorda al puerco san Antonio
y otros muchos que son aún más puercos
y pagan con moneda adulterada.
Pero nos hemos desviado un poco;
vuelve los ojos al camino recto,
para que sea, como el tiempo, breve.
Es tan creciente el número de ángeles,
que nunca lo ha alcanzado la palabra
ni puede concebirlo mente humana;
y si piensas en la revelación
de Daniel, cuando habla de millares,
verás que oculta el número preciso.
La luz primera, que ilumina a toda
la angelical especie, es recibida
de tantos modos cuantos son los ángeles.

Ora si va con motti e con iscede
a predicare, e pur che ben si rida,
gonfia il cappuccio e più non si richiede.
Ma tale uccel nel becchetto s'annida,
che se 'l vulgo il vedesse, vederebbe
la perdonanza di ch'el si confida:
per cui tanta stoltezza in terra crebbe,
che, sanza prova d'alcun testimonio,
ad ogne promession si correrebbe.
Di questo ingrassa il porco sant' Antonio,
e altri assai che sono ancor più porci,
pagando di moneta sanza conio.
Ma perché siam digressi assai, ritorci
li occhi oramai verso la dritta strada,
sì che la via col tempo si raccorci.
Questa natura sì oltre s'ingrada
in numero, che mai non fu loquela
né concetto mortal che tanto vada;
e se tu guardi quel che si revela
per Danïel, vedrai che 'n sue migliaia
determinato numero si cela.
La prima luce, che tutta la raia,
per tanti modi in essa si recepe,
quanti son li splendori a chi s'appaia.

Como al acto que ve sigue el que ama,
la dulzura de amor también se expande
de modo diferente, ardiente o tibio.
Ahora ves la excelencia y la grandeza
del eterno valor, porque ha creado
tantos espejos que lo multiplican,
pero permaneciendo siempre uno».

Onde, però che a l'atto che concepe
segue l'affetto, d'amar la dolcezza
diversamente in essa ferve e tepe.
Vedi l'eccelso omai e la larghezza
de l'etterno valor, poscia che tanti
speculi fatti s'ha in che si spezza,
uno manendo in sé come davanti».

CANTO XXX

NOTA INTRODUCTORIA

Con una nueva comparación astronómica (igual que a la vez que el día aparece van desapareciendo las estrellas del firmamento), el autor dice que el coro triunfante de los ángeles se desvanece ante su vista. Dante vuelve a mirar a Beatriz y ve que su belleza ha aumentado de un modo extraordinario e indescriptible; se ha pasado la vida exaltándola, desde el día en que la vio por vez primera (a los nueve años, como cuenta en la *Vida nueva*) hasta este preciso momento en que la está viendo en el cielo, pero ahora renuncia a describirla: el artista ha llegado a su límite. Beatriz le explica que han salido del cielo del Primer Móvil y que están en el Empíreo (el cielo «que es luz pura»), donde podrá ver los dos ejércitos del cielo (los ángeles y los beatos, a éstos con el mismo cuerpo que lucirán el día del Juicio). Una luz lo envuelve con su fulgor y lo ciega momentáneamente para proteger su vista. En ascenso y dotado de una visión mejor, ve una luz dorada que forma un río orlado de flores, en el que saltan y vuelven a sumergirse vivas centellas que parecen rubíes engastados en oro. Beatriz le dice que es necesario que beba de esa agua; Dante corre a lavarse los ojos en ella y ve que la corriente del río forma un círculo y, distinguiendo mejor flores y centellas, ve las dos cortes del cielo. Vuelve a pedir ayuda para describir tan extraordinario espectáculo. La luz divina se expande formando un círculo tan amplio que en él cabría holgadamente el sol; nace de un rayo divino que se refleja en el Primer Móvil, y alrededor de esa luz están, dispuestos en miles de gradas, todos los santos, formando una rosa inmensa y sublime. Esta vez, la vista mejorada de Dante (no importa si está lejos o cerca) abarca todo el espectáculo en su gozosa integridad. Beatriz le dice que contemple el enorme claustro de los beatos y admire la amplitud de la ciudad celeste. Quedan pocos asientos disponibles, y el trono en el que Dante se ha fijado—le explica Beatriz, que termina con

una nueva profecía—está reservado para «el gran Enrique» (el emperador Enrique VII de Luxemburgo): el papa Clemente V le engañará, pero pronto irá a reunirse en el infierno con su predecesor Bonifacio VIII («aquel de Anagni»): véase *Inf.*, XIX, 76-84.

XXX

Cuando a unas seis mil millas de distancia
la hora sexta hierve y ya este mundo
proyecta casi horizontal la sombra;
   cuando el cenit, altísimo, comienza
a aclararse y con ello alguna estrella
deja de verse desde donde estamos;
   y va avanzando la más clara sierva
del sol y las estrellas en el cielo
se apagan todas, hasta la más bella.
   No de otro modo, aquel triunfante coro
que gira en torno al punto que me atrajo,
como incluido en lo que en él se incluye,
   se extinguió poco a poco ante mi vista:
el no ver nada y el amor me hicieron
regresar con los ojos a Beatriz.
   Si aquello que hasta aquí se ha dicho de ella
fuese incluido en una sola loa,
no podría acabar mi cometido.

Forse semilia miglia di lontano
ci ferve l'ora sesta, e questo mondo
china già l'ombra quasi al letto piano,
   quando 'l mezzo del cielo, a noi profondo,
comincia a farsi tal, ch'alcuna stella
perde il parere infino a questo fondo;
   e come vien la chiarissima ancella
del sol più oltre, così 'l ciel si chiude
di vista in vista infino a la più bella.
   Non altrimenti il trïunfo che lude
sempre dintorno al punto che mi vinse,
parendo inchiuso da quel ch'elli 'nchiude,
   a poco a poco al mio veder si stinse:
per che tornar con li occhi a Bëatrice
nulla vedere e amor mi costrinse.
   Se quanto infino a qui di lei si dice
fosse conchiuso tutto in una loda,
poca sarebbe a fornir questa vice.

Su belleza está fuera del alcance
de nuestras facultades, y yo creo
que sólo su Hacedor puede gozarla.
Yo me doy por vencido en este asunto,
más de lo que ha podido superarme
cualquier otra cuestión, cómica o trágica:
como el sol sobre vista temblorosa,
así el recuerdo de su dulce risa
entorpece mi mente y me limita.
Desde el día en que vi por vez primera
su rostro hasta el momento que aquí explico,
mi canto no ha tenido interrupciones;
pero ahora es necesario que desista
de alcanzar su belleza con mis versos,
como cualquier artista al ver su límite.
Ella (y la dejo para que la anuncie
una trompa más alta que la mía,
pues la ardua materia está acabando),
con gesto y voz de guía que ha cumplido,
me dijo: «Hemos salido ya del cuerpo
mayor del cielo al cielo que es luz pura:
luz intelectual, llena de amor;
amor del justo bien, lleno de gozo;
gozo que todo júbilo trasciende.

La bellezza ch'io vidi si trasmoda
non pur di là da noi, ma certo io credo
che solo il suo fattor tutta la goda.
Da questo passo vinto mi concedo
più che già mai da punto di suo tema
suprato fosse comico o tragedo:
ché, come sole in viso che più trema,
così lo rimembrar del dolce riso
la mente mia da me medesmo scema.
Dal primo giorno ch'i' vidi il suo viso
in questa vita, infino a questa vista,
non m'è il seguire al mio cantar preciso;
ma or convien che mio seguir desista
più dietro a sua bellezza, poetando,
come a l'ultimo suo ciascuno artista.
Cotal qual io la lascio a maggior bando
che quel de la mia tuba, che deduce
l'ardüa sua matera terminando,
con atto e voce di spedito duce
ricominciò: «Noi siamo usciti fore
del maggior corpo al ciel ch'è pura luce:
luce intellettüal, piena d'amore;
amor di vero ben, pien di letizia;
letizia che trascende ogne dolzore.

Desde aquí podrás ver los dos ejércitos
del paraíso, y uno con los cuerpos
que en el juicio final verás completos».
Como un súbito rayo que deshace
los visivos espíritus e impide
que el ojo vea incluso grandes masas,
así me rodeó una luz vivísima
que me envolvió con su fulgor, poniéndome
un velo tal, que no veía nada.
«El amor que apacigua el cielo empíreo
saluda siempre así, para que el cirio
sea capaz de soportar su llama».
En cuanto a mi interior llegaron estas
breves palabras, comprendí que estaba
subiendo por encima de mis límites;
me vi dotado de una visión nueva,
tal, que no había luz tan deslumbrante
que no pudieran resistir mis ojos;
y vi una luz dorada que era un río
fluyente de fulgor, entre dos aguas
lucientes de florida primavera.
Vivas centellas salpicaba el río
que bañaban las flores; parecía
cada una un rubí engastado en oro;

Qui vederai l'una e l'altra milizia
di paradiso, e l'una in quelli aspetti
che tu vedrai a l'ultima giustizia».
Come sùbito lampo che discetti
li spiriti visivi, sì che priva
da l'atto l'occhio di più forti obietti,
così mi circunfulse luce viva,
e lasciommi fasciato di tal velo
del suo fulgor, che nulla m'appariva.
«Sempre l'amor che queta questo cielo
accoglie in sé con sì fatta salute,
per far disposto a sua fiamma il candelo».

Non fur più tosto dentro a me venute
queste parole brievi, ch'io compresi
me sormontar di sopr' a mia virtute;
e di novella vista mi raccesi
tale, che nulla luce è tanto mera,
che li occhi miei non si fosser difesi;
e vidi lume in forma di rivera
fulvido di fulgore, intra due rive
dipinte di mirabil primavera.
Di tal fiumana uscian faville vive,
e d'ogne parte si mettien ne' fiori,
quasi rubin che oro circunscrive;

después, como embriagadas por su aroma,
volvían a zambullirse en el arroyo,
y si una se metía, otra salía.
«El gran deseo que te inflama y urge
a conocer qué es eso que estás viendo,
más me complace cuanto más te inquieta;
pero para saciar tu enorme sed
conviene que antes bebas de esta agua».
Esto me precisó el sol de mis ojos,
para añadir: «El río, los topacios
que entran y salen, las risueñas hierbas
son pálidos anuncios de su esencia.
No es que incompletos sean por sí mismos:
es un defecto de tu percepción,
que nunca has visto cosas tan soberbias».
Ningún niño corriendo hacia la leche
de su madre después de haber dormido
más de la cuenta, me superaría
en la presteza con que me lancé
a pulir el espejo de mis ojos
en aquella agua perfeccionadora;
y apenas la toqué con el extremo
de mis párpados, vi que la corriente
del río se alteró formando un círculo.

poi, come inebrïate da li odori,
riprofondavan sé nel miro gurge,
e s'una intrava, un'altra n'uscia fori.
«L'alto disio che mo t'infiamma e urge,
d'aver notizia di ciò che tu vei,
tanto mi piace più quanto più turge;
ma di quest' acqua convien che tu bei
prima che tanta sete in te si sazi»:
così mi disse il sol de li occhi miei.
Anche soggiunse: «Il fiume e li topazi
ch'entrano ed escono e 'l rider de l'erbe
son di lor vero umbriferi prefazi.
Non che da sé sian queste cose acerbe;
ma è difetto da la parte tua,
che non hai viste ancor tanto superbe».
Non è fantin che sì sùbito rua
col volto verso il latte, se si svegli
molto tardato da l'usanza sua,
come fec' io, per far migliori spegli
ancor de li occhi, chinandomi a l'onda
che si deriva perché vi s'immegli;
e sì come di lei bevve la gronda
de le palpebre mie, così mi parve
di sua lunghezza divenuta tonda.

Después, como la gente enmascarada
parece otra persona diferente
al quitarse el disfraz en que se oculta,
así se hicieron más esplendorosas
las flores y centellas, y ver pude
con claridad las dos cortes del cielo.
¡Oh, resplandor de Dios, por el que vi
el reino verdadero en su apogeo,
dame la fuerza para describirlo!
Allí esplende una luz que hace visible
el Creador a aquella criatura
que halla la paz tan sólo al contemplarlo.
Se expande en forma circular, y tanto,
que la extensión de su circunferencia
sería para el sol un cinto holgado.
Debe su aspecto a un rayo reflejado
sobre la cúspide del Primer Móvil,
que de él toma su ser y su potencia.
Y como una ladera se refleja
en el agua por verse embellecida
cuando rebosa de verdor y flores,
así vi en derredor de aquella luz,
en millares de gradas suspendidos,
a todos los beatos que allí han vuelto.

Poi, come gente stata sotto larve,
che pare altro che prima, se si sveste
la sembianza non süa in che disparve,
così mi si cambiaro in maggior feste
li fiori e le faville, sì ch'io vidi
ambo le corti del ciel manifeste.
O isplendor di Dio, per cu' io vidi
l'alto trïunfo del regno verace,
dammi virtù a dir com' ïo il vidi!
Lume è là sù che visibile face
lo creatore a quella creatura
che solo in lui vedere ha la sua pace.
E' si distende in circular figura,
in tanto che la sua circunferenza
sarebbe al sol troppo larga cintura.
Fassi di raggio tutta sua parvenza
reflesso al sommo del mobile primo,
che prende quindi vivere e potenza.
E come clivo in acqua di suo imo
si specchia, quasi per vedersi addorno,
quando è nel verde e ne' fioretti opimo,
sì, soprastando al lume intorno intorno,
vidi specchiarsi in più di mille soglie
quanto di noi là sù fatto ha ritorno.

Y si el grado más bajo es aún más grande
que el sol, ¡cómo será la magnitud
de esta rosa en sus hojas más sublimes!
Mi vista, que esta vez no se perdía
en la inmensa visión, abarcó toda
la cantidad y calidad del gozo.
Nada cambia el estar lejos o cerca,
pues donde Dios sin mediación gobierna,
ya no influyen las leyes naturales.
En el estigma de la rosa eterna,
que cunde, se dilata y que trasmina
loores al gran sol de primavera,
yo callaba de tanto que quería
preguntar, y me dijo Beatriz:
«¡Admira el claustro de las vestes blancas!
¡Mira nuestra ciudad qué amplitud tiene!
¡Mira qué llenos todos los estrados,
que va quedando ya muy poco espacio!
En el trono que miras fijamente
por la corona puesta sobre él,
antes de que tú llegues al convite
se sentará el espíritu imperial
del gran Enrique, que arreglar querrá
Italia antes de que esté dispuesta.

E se l'infimo grado in sé raccoglie
sì grande lume, quanta è la larghezza
di questa rosa ne l'estreme foglie!
La vista mia ne l'ampio e ne l'altezza
non si smarriva, ma tutto prendeva
il quanto e 'l quale di quella allegrezza.
Presso e lontano, lì, né pon né leva:
ché dove Dio sanza mezzo governa,
la legge natural nulla rileva.
Nel giallo de la rosa sempiterna,
che si digrada e dilata e redole
odor di lode al sol che sempre verna,
qual è colui che tace e dicer vole,
mi trasse Bëatrice, e disse: «Mira
quanto è 'l convento de le bianche stole!
Vedi nostra città quant' ella gira;
vedi li nostri scanni sì ripieni,
che poca gente più ci si disira.
E 'n quel gran seggio a che tu li occhi tieni
per la corona che già v'è sù posta,
prima che tu a queste nozze ceni,
sederà l'alma, che fia giù agosta,
de l'alto Arrigo, ch'a drizzare Italia
verrà in prima ch'ella sia disposta.

Por la ciega codicia que os aqueja
sois como el niño estúpido que muere
141 de hambre y que despide a su nodriza.
Entonces el prefecto de la curia
será tal que con él dirá y hará
144 una cosa en privado y otra en público.
Pero Dios no querrá tenerlo mucho
tiempo en el cargo, pues será arrojado
donde está, con razón, Simón el mago
148 y a aquel de Anagni hará caer más bajo».

La cieca cupidigia che v'ammalia
simili fatti v'ha al fantolino
141 che muor per fame e caccia via la balia.
E fia prefetto nel foro divino
allora tal, che palese e coverto
144 non anderà con lui per un cammino.
Ma poco poi sarà da Dio sofferto
nel santo officio; ch'el sarà detruso
là dove Simon mago è per suo merto,
148 e farà quel d'Alagna intrar più giuso».

CANTO XXXI

NOTA INTRODUCTORIA

El coro de los santos es una rosa cándida, y el coro de los ángeles, un escuadrón de abejas que va y viene de la rosa al enjambre. Los ángeles son blancos, con el rostro de fuego y las alas de oro. Van de pétalo en pétalo, revoloteando entre Dios y los santos, pero sin interrumpir la visión. Todos los beatos del Viejo y del Nuevo Testamento fijan su vista en la luz de la Trinidad, «una única estrella» cuya belleza contrasta con «la tempestad que nos aflige». El autor intenta que se comprenda su estupor comparándolo con el mucho menor que sintieron los bárbaros al ver Roma y el palacio de Letrán. El protagonista se queda embobado como el peregrino que acude por fin al templo de su devoción y va mirándolo todo en silencio, con la intención de contarlo algún día. Quiere preguntarle a Beatriz, pero se vuelve y ve en su lugar a un anciano. Al preguntar por ella al santo, éste le dice que ha sido convocado precisamente por Beatriz y que puede verla de regreso en el trono que le corresponde. Dante mira hacia lo alto y la ve en toda su perfección, a pesar de la enorme distancia. El poeta entona una emocionada oración de alabanza, a la que Beatriz corresponde sonriendo y mirando a su autor antes de regresar «a la eterna fuente». El anciano se identifica como Bernardo (san Bernardo de Claraval) y le aconseja lo que debe hacer para culminar su camino. Dante, desconcertado, vuelve a compararse con un peregrino que llega de tierras lejanas a ver la faz de Cristo en la Verónica. Bernardo le aconseja que no mire tan abajo y que busque el punto más alto, donde está la Virgen. Dante así lo hace y distingue una parte del extremo de la rosa que luce más que el resto (como en el alba el sol brilla más por oriente que por occidente): es el mismo centro de la rosa, en la que llega a distinguir «más de mil ángeles». Ante ellos ve una gran hermosura que ríe infundiendo gozo; Bernardo vuelve la mirada hacia ella, «con tanto afecto, | que acrecentó el deseo de mis ojos».

XXXI

En forma, pues, de una cándida rosa
se me mostraba la milicia santa
que Cristo con su sangre desposó;
la otra, que volando admira y canta
la alta gloria de aquél que la enamora
y la bondad que la ha hecho tan excelsa,
como escuadrón de abejas que ora liba
las flores y ora vuelve al dulce enjambre
donde prosigue su labor, bajaba
a la gran rosa de abundantes pétalos,
y desde ahí ascendía nuevamente
allí donde su amor eterno habita.
Tenían el rostro ardiendo en vivo fuego
y las alas de oro; el resto era
tan blanco, que no hay nieve que lo iguale.
Y la paz y el ardor que conseguían
con su batir de alas, lo ofrecían
de santo en santo cuando descendían,
y aunque esa muchedumbre voladora
entre Dios y la flor se interponía,
ni la visión ni el esplendor tapaba,
pues la penetración de luz divina

In forma dunque di candida rosa
mi si mostrava la milizia santa
che nel suo sangue Cristo fece sposa;
ma l'altra, che volando vede e canta
la gloria di colui che la 'nnamora
e la bontà che la fece cotanta,
sì come schiera d'ape che s'infiora
una fiata e una si ritorna
là dove suo laboro s'insapora,
nel gran fior discendeva che s'addorna
di tante foglie, e quindi risaliva
là dove 'l süo amor sempre soggiorna.
Le facce tutte avean di fiamma viva
e l'ali d'oro, e l'altro tanto bianco,
che nulla neve a quel termine arriva.
Quando scendean nel fior, di banco in banco
porgevan de la pace e de l'ardore
ch'elli acquistavan ventilando il fianco.
Né l'interporsi tra 'l disopra e 'l fiore
di tanta moltitudine volante
impediva la vista e lo splendore:
ché la luce divina è penetrante

depende del valor de quien la asume
y no hay objeto que la obstaculice.
  Este seguro y deleitoso reino,
lleno de antiguas y de nuevas gentes,
vista y amor a un punto dirigía.
  ¡Oh, luz trina que en una única estrella
regocijas a cuantos te contemplan,
mira la tempestad que nos aflige!
  Si los bárbaros, que eran de la tierra
cuyo cielo domina a diario Hélice
girando con el hijo a quien adora,
  quedaron asombrados al ver Roma
y el gran palacio de Letrán, que entonces
vencía a cualquier otra obra mortal,
  yo, que llegaba de la Tierra al cielo,
del tiempo limitado al tiempo eterno
y de Florencia a un pueblo justo y santo,
  ¡cuál no sería mi estupor al verlo!
Lo cierto es que entre el pasmo y el deleite,
prefería no oír ni decir nada.
  Igual que el peregrino se recrea
mirando el templo de su devoción
y espera describirlo un día a otros,
  vagando por la excelsa luz yo iba

per l'universo secondo ch'è degno,
sì che nulla le puote essere ostante.
  Questo sicuro e gaudïoso regno,
frequente in gente antica e in novella,
viso e amore avea tutto ad un segno.
  Oh trina luce che 'n unica stella
scintillando a lor vista, sì li appaga!
guarda qua giuso a la nostra procella!
  Se i barbari, venendo da tal plaga
che ciascun giorno d'Elice si cuopra,
rotante col suo figlio ond' ella è vaga,
  veggendo Roma e l'ardüa sua opra,
stupefaciensi, quando Laterano
a le cose mortali andò di sopra;
  ïo, che al divino da l'umano,
a l'etterno dal tempo era venuto,
e di Fiorenza in popol giusto e sano,
  di che stupor dovea esser compiuto!
Certo tra esso e 'l gaudio mi facea
libito non udire e starmi muto.
  E quasi peregrin che si ricrea
nel tempio del suo voto riguardando,
e spera già ridir com' ello stea,
  su per la viva luce passeggiando,

contemplándolo todo, grado a grado,
ora arriba, ora abajo, ora a los lados.
Vi rostros que infundían caridad,
ornados con la luz propia y ajena
y con gestos de digna gentileza.
Mi mirada ya había contemplado
la forma general del paraíso
sin haberse fijado en parte alguna;
y me volví con renovado anhelo
de preguntarle cosas a mi dama
que mi mente tenían en suspenso.
Quise hacer una cosa, y pasó otra:
no vi allí a Beatriz, sino a un anciano
vestido a la manera de los santos.
Rebosaban sus ojos y mejillas
de benigna leticia, y se mostraba
tan compasivo como un tierno padre.
«¿Dónde está ella?», pregunté enseguida.
Y él dijo: «Beatriz me ha convocado
para dar cumplimiento a tu deseo;
y si miras arriba, al tercer círculo
contando de lo alto, la verás
en el trono logrado con sus méritos».
Sin responder siquiera, alcé mis ojos

menava ïo li occhi per li gradi,
mo sù, mo giù e mo recirculando.
Vedëa visi a carità süadi,
d'altrui lume fregiati e di suo riso,
e atti ornati di tutte onestadi.
La forma general di paradiso
già tutta mïo sguardo avea compresa,
in nulla parte ancor fermato fiso;
e volgeami con voglia rïaccesa
per domandar la mia donna di cose
di che la mente mia era sospesa.
Uno intendëa, e altro mi rispuose:
credea veder Beatrice e vidi un sene
vestito con le genti glorïose.
Diffuso era per li occhi e per le gene
di benigna letizia, in atto pio
quale a tenero padre si convene.
E «Ov' è ella?», sùbito diss' io.
Ond' elli: «A terminar lo tuo disiro
mosse Beatrice me del loco mio;
e se riguardi sù nel terzo giro
dal sommo grado, tu la rivedrai
nel trono che suoi merti le sortiro».
Sanza risponder, li occhi sù levai,

y la vi: se ceñía una corona
72 que reflejaba los eternos rayos.
Entre mi vista y Beatriz había
aún más distancia de la que haber pueda
75 entre el fondo del mar más insondable
y la región en la que nace el trueno;
pero no me importaba, pues su imagen
78 descendía hasta mí sin mediaciones.
«Oh, mujer en quien cunde mi esperanza
y que para salvarme consentiste
81 dejar en el infierno tus pisadas,
si he visto lo que he visto, si he gozado
de su virtud y gracia, reconozco
84 que a tu poder y a tu bondad lo debo.
Yo era un esclavo, y tú me has liberado
llevándome por todos los caminos
87 y con los medios que a tu alcance estaban.
Conserva en mí tu gran magnificencia
a fin de que mi alma, que has sanado,
90 te plazca al separarse de mi cuerpo».
Ésta fue mi oración, y ella, que estaba
muy lejos, sonrió y volvió a mirarme;
93 y después regresó a la eterna fuente.
«Para que puedas», dijo el santo anciano,

e vidi lei che si facea corona
72 reflettendo da sé li etterni rai.
Da quella regïon che più sù tona
occhio mortale alcun tanto non dista,
75 qualunque in mare più giù s'abbandona,
quanto lì da Beatrice la mia vista;
ma nulla mi facea, ché süa effige
78 non discendëa a me per mezzo mista.
«O donna in cui la mia speranza vige,
e che soffristi per la mia salute
81 in inferno lasciar le tue vestige,
di tante cose quant' i' ho vedute,
dal tuo podere e da la tua bontate
84 riconosco la grazia e la virtute.
Tu m'hai di servo tratto a libertate
per tutte quelle vie, per tutt' i modi
87 che di ciò fare avei la potestate.
La tua magnificenza in me custodi,
sì che l'anima mia, che fatt' hai sana,
90 piacente a te dal corpo si disnodi».
Così orai; e quella, sì lontana
come parea, sorrise e riguardommi;
93 poi si tornò a l'etterna fontana.
E 'l santo sene: «Acciò che tu assommi

«culminar felizmente tu camino
(y a tal fin me ha enviado el amor santo),
sobrevuela el vergel con tu mirada,
porque esto acondicionará tu vista
a su ascensión por el divino rayo.
Y la reina del cielo, a la que adoro
con toda devoción, concederá
la gracia, porque soy su fiel Bernardo».
Igual que el peregrino de Croacia
que viene para ver nuestra Verónica
y no logra saciarse con mirarla,
y mientras está expuesta va pensando:
«Mi señor Jesucristo y Dios auténtico,
¿es así como fue vuestro semblante?»;
pues así estaba yo viendo la viva
caridad de quien ya en la Tierra pudo,
contemplando, gozar del paraíso.
«Ay, hijo de la gracia, no verás»,
me dijo entonces él, «el regocijo
de este lugar si miras tan abajo;
debes mirar los círculos buscando
el más remoto, en el que está la reina
de la que somos súbditos devotos».
Yo alcé los ojos, y como en la aurora

perfettamente», disse, «il tuo cammino,
a che priego e amor santo mandommi,
vola con li occhi per questo giardino;
ché veder lui t'acconcerà lo sguardo
più al montar per lo raggio divino.
E la regina del cielo, ond' ïo ardo
tutto d'amor, ne farà ogne grazia,
però ch'i' sono il suo fedel Bernardo».
Qual è colui che forse di Croazia
viene a veder la Veronica nostra,
che per l'antica fame non sen sazia,
ma dice nel pensier, fin che si mostra:
«Segnor mio Iesù Cristo, Dio verace,
or fu sì fatta la sembianza vostra?»;
tal era io mirando la vivace
carità di colui che 'n questo mondo,
contemplando, gustò di quella pace.
«Figliuol di grazia, quest' esser giocondo»,
cominciò elli, «non ti sarà noto,
tenendo li occhi pur qua giù al fondo;
ma guarda i cerchi infino al più remoto,
tanto che veggi seder la regina
cui questo regno è suddito e devoto».
Io levai li occhi; e come da mattina

la fracción oriental del horizonte
120 supera en esplendor la del crepúsculo,
así, como ascendiendo con mis ojos
del valle al monte, vi sobre su extremo
123 un punto que esplendía más que el círculo.
E igual que brilla más donde se espera
el carro mal guiado por Faetón
126 y por un lado y otro el brillo mengua,
así aquella pacífica oriflama
ardía más en su mitad, y a un lado
129 y otro su intensidad disminuía;
y allí en su centro vi más de mil ángeles
gozosos con las alas desplegadas,
132 y distintos fulgores y actitudes.
Ante sus movimientos y sus cantos
reía una hermosura que infundía
135 gozo en los ojos de los otros santos;
y aunque fuese más rico en expresión
que en imaginación, yo no osaría
138 expresar ni una pizca de su hechizo.
Bernardo, cuando vio que mi mirada
se fijó en el objeto de su amor,
la miró también él con tanto afecto,
142 que acrecentó el deseo de mis ojos.

la parte orïental de l'orizzonte
120 soverchia quella dove 'l sol declina,
così, quasi di valle andando a monte
con li occhi, vidi parte ne lo stremo
123 vincer di lume tutta l'altra fronte.
E come quivi ove s'aspetta il temo
che mal guidò Fetonte, più s'infiamma,
126 e quinci e quindi il lume si fa scemo,
così quella pacifica oriafiamma
nel mezzo s'avvivava, e d'ogne parte
129 per igual modo allentava la fiamma;
e a quel mezzo, con le penne sparte,
vid' io più di mille angeli festanti,
132 ciascun distinto di fulgore e d'arte.
Vidi a lor giochi quivi e a lor canti
ridere una bellezza, che letizia
135 era ne li occhi a tutti li altri santi;
e s'io avessi in dir tanta divizia
quanta ad imaginar, non ardirei
138 lo minimo tentar di sua delizia.
Bernardo, come vide li occhi miei
nel caldo suo caler fissi e attenti,
li suoi con tanto affetto volse a lei,
142 che ' miei di rimirar fé più ardenti.

CANTO XXXII

NOTA INTRODUCTORIA

Bernardo asume el papel de guía de Dante e identifica a los principales habitantes del paraíso que están a los pies de María. La primera es Eva, cuyo pecado original ha sido restañado por la Virgen; debajo de ellas, en la tercera fila, Raquel y Beatriz; y luego, descendiendo, en filas o pétalos diversos, Sara, Rebeca, Judit y Rut (la bisabuela de David). Por debajo de la séptima fila están otras mujeres hebreas que hacen como de muro que divide la rosa en dos sectores: a la derecha, en la parte completamente ocupada, quienes creyeron en Cristo venidero; a la izquierda, donde hay algunos asientos libres, están los creyentes en Cristo resurrecto. Y en la parte opuesta a la de María y compañía están Juan (el Bautista) y luego san Francisco, san Benito, san Agustín y otros. Por debajo del muro divisorio de las mujeres hebreas están las almas de niños inocentes, salvados por méritos ajenos. Ante la perplejidad de Dante, san Bernardo explica que las diferencias del paraíso no tienen que ver con los méritos, sino con la gracia, y que todo está perfectamente ordenado (y pone varios ejemplos, entre ellos, una vez más, el caso de Jacob y Esaú: véase *Par.*, VIII, 130-131). En los primeros tiempos, la fe de los padres era suficiente para salvar al niño; después se exigió la circuncisión de los varones; y después de Cristo, el bautismo. Bernardo invita a Dante a mirar el rostro de María, que es el más parecido al de Cristo. Cuando Dante lo está contemplando y comprueba su similitud con Dios, un ángel despliega las alas ante la Virgen y canta el *Ave María*, al que responde toda la corte del cielo. Bernardo le confirma a Dante que se trata del arcángel Gabriel. Después continúa la reseña de los beatos: Adán (el de «osado paladar»), Pedro («a quien Cristo confió | las llaves»), Juan («el que tuvo las visiones»), Moisés («caudillo de la gente»), Ana (la madre de la Virgen, en el extremo opuesto a Pedro) y Lucía (la que pidió a Beatriz que ayudase a Dante). El tiempo

apremia y Bernardo dice que debe detenerse, como el buen sastre que ajusta el vestido a la tela de que dispone. Ha llegado el momento en el que el protagonista debe contemplar y penetrar la luz de Dios, pero antes es necesario pedir la gracia con una oración a la Virgen, y Dante deberá seguir sus palabras con afecto sincero. San Bernardo se dispone a iniciar la oración.

XXXII

Fiel a su adoración, aquel gran santo
aceptó libremente ser mi guía
y empezó su labor de esta manera:

«A los pies de María está la bella
mujer que abrió y que provocó la herida
que restañó y cerró la misma Virgen.

Debajo de ellas, en las posiciones
de la tercera fila están sentadas
Raquel y Beatriz, como estás viendo;

está Sara, Rebeca, está Judit
y está la bisabuela del cantor
que aflicto dijo "*Miserere mei*".

Las puedes ver así, de grado en grado,
como yo las ordeno al mencionarlas,
bajando por la rosa de hoja en hoja.

De la séptima fila para abajo,

Affetto al suo piacer, quel contemplante
libero officio di dottore assunse,
e cominciò queste parole sante:

«La piaga che Maria richiuse e unse,
quella ch'è tanto bella da' suoi piedi
è colei che l'aperse e che la punse.

Ne l'ordine che fanno i terzi sedi,
siede Rachel di sotto da costei
con Bëatrice, sì come tu vedi.

Sarra e Rebecca, Iudìt e colei
che fu bisava al cantor che per doglia
del fallo disse "*Miserere mei*",

puoi tu veder così di soglia in soglia
giù digradar, com' io ch'a proprio nome
vo per la rosa giù di foglia in foglia.

E dal settimo grado in giù, sì come

como antes hacia arriba, se suceden
las mujeres hebreas, cual si fuesen
un muro divisor de las sagradas
escalas de la flor, según el modo
en que la fe de Cristo contemplaron.
En esta parte en que la rosa ostenta
toda su plenitud, están sentados
los creyentes en Cristo venidero;
y en esa otra de los semicírculos
por completar, están los que han creído
en Cristo ya después de su venida.
E igual que aquí sucede con los tronos
de la reina del cielo y los escaños
sucesivos que hacen de frontera,
así en la parte opuesta está el gran Juan,
que sufrió en el desierto, en el martirio
y estuvo un par de años en el limbo;
y por debajo de él están los grados
de Francisco, Benito y Agustín,
y otros hasta llegar a los más bajos.
Admira la alta provisión divina:
que todos los aspectos de la fe
llenarán por igual este jardín.
De la grada que corta por el medio

infino ad esso, succedono Ebree,
dirimendo del fior tutte le chiome;
perché, secondo lo sguardo che fée
la fede in Cristo, queste sono il muro
a che si parton le sacre scalee.
Da questa parte onde 'l fiore è maturo
di tutte le sue foglie, sono assisi
quei che credettero in Cristo venturo;
da l'altra parte onde sono intercisi
di vòti i semicirculi, si stanno
quei ch'a Cristo venuto ebber li visi.
E come quinci il glorïoso scanno
de la donna del cielo e li altri scanni
di sotto lui cotanta cerna fanno,
così di contra quel del gran Giovanni,
che sempre santo 'l diserto e 'l martiro
sofferse, e poi l'inferno da due anni;
e sotto lui così cerner sortiro
Francesco, Benedetto e Augustino
e altri fin qua giù di giro in giro.
Or mira l'alto proveder divino:
ché l'uno e l'altro aspetto de la fede
igualmente empierà questo giardino.
E sappi che dal grado in giù che fiede

las dos agrupaciones hasta abajo,
nadie se sienta por su propio mérito,
sino por el ajeno, y con reservas:
son almas inocentes, separadas
antes de tener uso de razón.
Si las miras atento y las escuchas,
podrás reconocerlas por sus rostros
pueriles y sus voces infantiles.
Veo que dudas y tu duda callas,
pero yo desharé ese grave nudo
que te encadena a tus cavilaciones.
En la extensión inmensa de este reino
no hay lugar para eventos casuales,
ni puede haber tristeza, sed o hambre:
todo lo que ves lo ha establecido
la ley eterna, y todo justamente
se corresponde como anillo al dedo;
la gente que ha llegado apresurada
a la vida del cielo, no se sienta
sine causa en el sitio diputado.
El rey por quien el reino está sereno
en tanto amor y tanto regocijo,
que nadie osa desear aún más,
cuando crea a su entera complacencia

a mezzo il tratto le due discrezioni,
per nullo proprio merito si siede,
ma per l'altrui, con certe condizioni:
ché tutti questi son spiriti asciolti
prima ch'avesser vere elezïoni.
Ben te ne puoi accorger per li volti
e anche per le voci püerili,
se tu li guardi bene e se li ascolti.
Or dubbi tu e dubitando sili;
ma io discioglierò 'l forte legame
in che ti stringon li pensier sottili.
Dentro a l'ampiezza di questo reame
casüal punto non puote aver sito,
se non come tristizia o sete o fame:
ché per etterna legge è stabilito
quantunque vedi, sì che giustamente
ci si risponde da l'anello al dito;
e però questa festinata gente
a vera vita non è *sine causa*
intra sé qui più e meno eccellente.
Lo rege per cui questo regno pausa
in tanto amore e in tanto diletto,
che nulla volontà è di più ausa,
le menti tutte nel suo lieto aspetto

las almas, a su antojo les asigna
gracia diversa, y aquí está el efecto.
Y esto se ve muy claro en la sagrada
Escritura, al hablar de los gemelos
que en el seno materno ya reñían.
Y según el color de los cabellos,
la luz excelsa asigna a cada cual
su corona de gracia dignamente.
Sin merecerlo, pues, por su conducta,
están puestos en sitios diferentes,
diversos sólo en su visión primera.
Para salvarse, en los primeros tiempos
bastaban la inocencia del nacido
y la fe de los padres, pero luego,
cuando disminuyó el fervor, convino
aumentar la virtud del inocente
con la circuncisión de los varones;
con el advenimiento de la gracia,
los que no recibían el bautismo
de Cristo se quedaban en el limbo.
Contempla ahora la faz más parecida
a la de Cristo, porque es suficiente
su claridad para que a Cristo veas».
Vi llover sobre ella tanto júbilo

creando, a suo piacer di grazia dota
diversamente; e qui basti l'effetto.
E ciò espresso e chiaro vi si nota
ne la Scrittura santa in quei gemelli
che ne la madre ebber l'ira commota.
Però, secondo il color d'i capelli,
di cotal grazia l'altissimo lume
degnamente convien che s'incappelli.
Dunque, sanza mercé di lor costume,
locati son per gradi differenti,
sol differendo nel primiero acume.
Bastavasi ne' secoli recenti
con l'innocenza, per aver salute,
solamente la fede d'i parenti;
poi che le prime etadi fuor compiute,
convenne ai maschi a l'innocenti penne
per circuncidere acquistar virtute;
ma poi che 'l tempo de la grazia venne,
sanza battesmo perfetto di Cristo
tale innocenza là giù si ritenne.
Riguarda omai ne la faccia che a Cristo
più si somiglia, ché la sua chiarezza
sola ti può disporre a veder Cristo».
Io vidi sopra lei tanta allegrezza

portado por los ángeles creados
para sobrevolar aquella alteza,
que nada de lo que antes había visto
me causó tanto pasmo y maravilla,
ni me mostró con Dios tal semejanza.
Y el primer ángel que bajó a la Tierra
cantando «*Ave Maria, gratia plena*»,
puesto ante ella desplegó las alas.
Prosiguió la divina cantinela
toda la entera corte de los santos
y sus rostros se hicieron más radiantes.
«Oh, santo padre, que por mí soportas
el estar aquí abajo, abandonando
el dulce asiento que te corresponde,
¿quién es el ángel que con tanto gozo
mira fijo a los ojos de la virgen
y de amor arde cual si fuera fuego?».
Apelé de este modo a la doctrina
de aquel a quien María embellecía,
como el sol a la estrella matutina.
Me dijo: «La firmeza y gallardía
que caber puede en ángel o en espíritu
están todas en él; y así queremos
que sea, porque dio a María el premio

piover, portata ne le menti sante
create a trasvolar per quella altezza,
che quantunque io avea visto davante,
di tanta ammirazion non mi sospese,
né mi mostrò di Dio tanto sembiante;
e quello amor che primo lì discese,
cantando «*Ave, Maria, gratïa plena*»,
dinanzi a lei le sue ali distese.
Rispuose a la divina cantilena
da tutte parti la beata corte,
sì ch'ogne vista sen fé più serena.
«O santo padre, che per me comporte
l'esser qua giù, lasciando il dolce loco
nel qual tu siedi per etterna sorte,
qual è quell' angel che con tanto gioco
guarda ne li occhi la nostra regina,
innamorato sì che par di foco?».
Così ricorsi ancora a la dottrina
di colui ch'abbelliva di Maria,
come del sole stella mattutina.
Ed elli a me: «Baldezza e leggiadria
quant' esser puote in angelo e in alma,
tutta è in lui; e sì volem che sia,
perch' elli è quelli che portò la palma

cuando el hijo de Dios quiso encarnarse
con el peso del cuerpo por salvarnos.
Ahora sigue con la vista aquello
que te diré y verás a los patricios
de este imperio justísimo y piadoso.
Aquellos dos que ves más jubilosos
por estar a los lados de la reina
son casi dos raíces de esta rosa:
el que ves a su izquierda es aquel padre
por cuyo osado paladar la humana
especie conoció tanta amargura;
a la derecha está el vetusto padre
de la Iglesia a quien Cristo confió
las llaves de esta flor maravillosa.
Junto a él está el que tuvo las visiones,
en vida, de los males de la esposa
ganada con la lanza y con los clavos;
y junto al otro ves a aquel caudillo
de la gente voluble y obstinada
que vivió del maná bajo su guía.
Ana está en el extremo opuesto a Pedro,
tan contenta de ver allí a su hija,
que la contempla mientras canta *Hosanna*;
y frente al padre del linaje humano

giuso a Maria, quando 'l Figliuol di Dio
carcar si volse de la nostra salma.
Ma vieni omai con li occhi sì com' io
andrò parlando, e nota i gran patrici
di questo imperio giustissimo e pio.
Quei due che seggon là sù più felici
per esser propinquissimi ad Agusta,
son d'esta rosa quasi due radici:
colui che da sinistra le s'aggiusta
è il padre per lo cui ardito gusto
l'umana specie tanto amaro gusta;
dal destro vedi quel padre vetusto
di Santa Chiesa a cui Cristo le chiavi
raccomandò di questo fior venusto.
E quei che vide tutti i tempi gravi,
pria che morisse, de la bella sposa
che s'acquistò con la lancia e coi clavi,
siede lungh' esso, e lungo l'altro posa
quel duca sotto cui visse di manna
la gente ingrata, mobile e retrosa.
Di contr' a Pietro vedi sedere Anna,
tanto contenta di mirar sua figlia,
che non move occhio per cantare osanna;
e contro al maggior padre di famiglia

está Lucía, que pidió a Beatriz
que te ayudase cuando te abatías.
   Pero tu tiempo se termina y vamos
a poner punto aquí, como un buen sastre
que en función de la tela hace el vestido;
   alza los ojos al amor primero,
para que, contemplándolo, penetres
cuanto sea posible en su fulgor.
   Pero para evitar que retrocedas
creyéndote que avanzas con tus alas,
con la oración conviene impetrar gracia,
   gracia de aquella que ayudarte puede.
Sígueme, pues, con todo el sentimiento
y no lo apartes de lo que diré».
Y entonces dio comienzo a esta oración:

siede Lucia, che mosse la tua donna
quando chinavi, a rovinar, le ciglia.
   Ma perché 'l tempo fugge che t'assonna,
qui farem punto, come buon sartore
che com' elli ha del panno fa la gonna;
   e drizzeremo li occhi al primo amore,
sì che, guardando verso lui, penètri
quant' è possibil per lo suo fulgore.
   Veramente, *ne* forse tu t'arretri
movendo l'ali tue, credendo oltrarti,
orando grazia conven che s'impetri,
   grazia da quella che puote aiutarti;
e tu mi seguirai con l'affezione,
sì che dal dicer mio lo cor non parti».
E cominciò questa santa orazione:

CANTO XXXIII

NOTA INTRODUCTORIA

San Bernardo impetra a la Virgen la gracia para Dante, en una oración extraordinaria desde su invocación («Virgen y Madre, hija de tu hijo») y que no requiere aquí mayores aclaraciones. María acoge la plegaria y vuelve su mirada a Dios. Dante siente tal ardor que levanta la vista, anticipándose a la indicación de san Bernardo. La vista de Dante penetra en el rayo de luz y lo que ve supera la capacidad del lenguaje humano y las posibilidades de la memoria. El autor se siente como el que ha soñado y no puede retener todos los detalles, que se van desvaneciendo en el recuerdo (como la nieve se deshace al sol, como el viento se llevó los oráculos de la Sibila: *Eneida*, III, 448-451), pero conserva la dulce sensación. Nueva invocación a Dios para que le conceda la fuerza de poder expresar una pizca de su gloria, «para que llegue a la futura gente». Dante soporta la fuerza del rayo cegador y siente que su vista se une con el infinito, y allí contempla «cosido con amor en un volumen | todo lo que despliega el universo». Ve toda la creación como una unidad perfecta, en un tiempo sin tiempo, un instante que le provocó un letargo de siglos (y que compara con el estupor de Neptuno cuando vio pasar la sombra de la nave de Argos; dice que «hace veinticinco siglos» porque para los medievales esa mítica expedición tuvo lugar en el año 1223 a.C.). El autor intenta explicar lo que recuerda de ese momento, pero todo lo que diga será mero balbuceo. Su vista mejora y se acendra en la misma contemplación, y en el centro de la luminosa esencia distingue tres círculos (la Trinidad) de diferente color e igual tamaño: uno (el Padre) parece reflejarse en otro (el Hijo), y el tercero se alimenta por igual de los otros dos (el Espíritu Santo). Al mirar más atentamente, ve la imagen humana de Cristo en el interior de uno de los cercos de luz. El protagonista se siente como un matemático que intenta en vano la cuadratura del círculo, cuando un fulgor golpea

su mente y lo aclara todo. Su visión se interrumpe y el viaje de la fantasía ha llegado a su fin, pero el entendimiento y la voluntad del protagonista ruedan en perfecta armonía, impulsados por el amor «que mueve el sol y las demás estrellas».

XXXIII

«Virgen y Madre, hija de tu hijo,
la más humilde y alta criatura,
del divino designio firme límite,
tú ennobleciste la naturaleza
humana tanto, que su creador
tomó la forma de su criatura.
En tu vientre prendió y ardió el amor,
y en su cálido seno, en paz eterna,
esta flor pudo germinar serena.
Aquí tú eres rostro meridiano
de caridad, y abajo, entre los hombres,
eres manantial vivo de esperanza.
Señora, eres tan grande y puedes tanto,
que el que desea gracia y no te busca
es como el que sin alas volar quiere.
Tu bondad no socorre solamente
al que te implora, sino que a menudo
acude antes de escuchar la súplica.

«Vergine Madre, figlia del tuo figlio,
umile e alta più che creatura,
termine fisso d'etterno consiglio,
tu se' colei che l'umana natura
nobilitasti sì, che 'l suo fattore
non disdegnò di farsi sua fattura.
Nel ventre tuo si raccese l'amore,
per lo cui caldo ne l'etterna pace
così è germinato questo fiore.
Qui se' a noi meridïana face
di caritate, e giuso, intra ' mortali,
se' di speranza fontana vivace.
Donna, se' tanto grande e tanto vali,
che qual vuol grazia e a te non ricorre,
sua disïanza vuol volar sanz' ali.
La tua benignità non pur soccorre
a chi domanda, ma molte fïate
liberamente al dimandar precorre.

En ti hay misericordia, en ti hay piedad,
en ti hay magnificencia, en ti se suma
todo lo bueno de cualquier criatura.

Este que ves aquí, que desde el ínfimo
pozal del universo ha recorrido
las vidas de las almas una a una,

pide la gracia de que le concedas
la virtud de elevarse con sus ojos
hasta ver la suprema salvación.

Y yo, que nunca ardí con tal deseo
de verla como ahora por él siento,
te ruego, y ojalá no sea en vano,

que tú ruegues también para que pueda
quitar la niebla a sus mortales ojos
y logre conocer el placer sumo.

Y te ruego además, reina, pues puedes
lo que tú quieres, que conserves puros
sus afectos después de esta visión.

¡Venza tu amparo a sus humanos ímpetus!
¡Mira a Beatriz, y mira cuántos santos
tienen juntas las manos ante ti!».

Los ojos que Dios ama y privilegia,
mirando fijamente al orador,
demostraron ser gratos a los ruegos;

In te misericordia, in te pietate,
in te magnificenza, in te s'aduna
quantunque in creatura è di bontate.

Or questi, che da l'infima lacuna
de l'universo infin qui ha vedute
le vite spiritali ad una ad una,

supplica a te, per grazia, di virtute
tanto, che possa con li occhi levarsi
più alto verso l'ultima salute.

E io, che mai per mio veder non arsi
più ch'i' fo per lo suo, tutti miei prieghi
ti porgo, e priego che non sieno scarsi,

perché tu ogne nube li disleghi
di sua mortalità co' prieghi tuoi,
sì che 'l sommo piacer li si dispieghi.

Ancor ti priego, regina, che puoi
ciò che tu vuoli, che conservi sani,
dopo tanto veder, li affetti suoi.

Vinca tua guardia i movimenti umani:
vedi Beatrice con quanti beati
per li miei prieghi ti chiudon le mani!».

Li occhi da Dio diletti e venerati,
fissi ne l'orator, ne dimostraro
quanto i devoti prieghi le son grati;

se elevaron después hacia la eterna
luz, que ninguna criatura puede
45 penetrar con la vista claramente.
Y yo, que al fin de todos mis anhelos
me acercaba, llegué, como debía,
48 al ápice de ardor de mi deseo.
Bernardo, sonriendo, me indicaba
que mirase hacia arriba, mas yo estaba
51 por mí mismo del modo en que él quería:
pues mi mirada, cada vez más pura,
más y más se adentraba por el rayo
54 de la alta luz que por sí misma es cierta.
A partir de este instante, lo que vi
ya no puede expresarse, y la memoria
57 se rinde a tal ultraje de la vista.
Como le ocurre a aquel que ve soñando
y al despertar recuerda sensaciones
60 mas no recuerda la visión completa,
así me ocurre a mí, pues mi visión
se va apagando, pero aún destila
63 en mi pecho el dulzor que nació de ella.
Así la nieve se deshace al sol,
así se llevó el viento los oráculos
66 que escribió en breves hojas la Sibila.

indi a l'etterno lume s'addrizzaro,
nel qual non si dee creder che s'invii
45 per creatura l'occhio tanto chiaro.
E io ch'al fine di tutt' i disii
appropinquava, sì com' io dovea,
48 l'ardor del desiderio in me finii.
Bernardo m'accennava, e sorridea,
perch' io guardassi suso; ma io era
51 già per me stesso tal qual ei volea:
ché la mia vista, venendo sincera,
e più e più intrava per lo raggio
54 de l'alta luce che da sé è vera.

Da quinci innanzi il mio veder fu maggio
che 'l parlar mostra, ch'a tal vista cede,
57 e cede la memoria a tanto oltraggio.
Qual è colüi che sognando vede,
che dopo 'l sogno la passione impressa
60 rimane, e l'altro a la mente non riede,
cotal son io, ché quasi tutta cessa
mia visïone, e ancor mi distilla
63 nel core il dolce che nacque da essa.
Così la neve al sol si disigilla;
così al vento ne le foglie levi
66 si perdea la sentenza di Sibilla.

¡Oh, luz suprema que te elevas tanto
sobre los pensamientos de los hombres!,
dame una pizca de lo que mostraste,
concédele a mi lengua el poderío
de expresar una chispa de tu gloria,
para que llegue a la futura gente;
porque si algo regresa a mi memoria
y si resuena un poco en estos versos,
mejor será entendida tu victoria.
Creo que, por la fuerza de aquel rayo
que soporté, me habría desmayado
si hubiera separado de él mis ojos.
Y por esa razón fui tan osado
al sostenerlo, y tanto lo sostuve,
que uní mi vista con el infinito.
¡Oh, inmensa gracia que me permitió
clavar mis ojos en la luz eterna
hasta agotar la fuerza de mi vista!
En su profundidad vi que se encierra,
cosido con amor en un volumen,
todo lo que despliega el universo:
sustancias y accidentes en mixtura,
fundidos e intrincados de tal modo,
que es un pobre reflejo lo que digo.

O somma luce che tanto ti levi
da' concetti mortali, a la mia mente
ripresta un poco di quel che parevi,
e fa la lingua mia tanto possente,
ch'una favilla sol de la tua gloria
possa lasciare a la futura gente;
ché, per tornare alquanto a mia memoria
e per sonare un poco in questi versi,
più si conceperà di tua vittoria.
Io credo, per l'acume ch'io soffersi
del vivo raggio, ch'i' sarei smarrito,
se li occhi miei da lui fossero aversi.
E' mi ricorda ch'io fui più ardito
per questo a sostener, tanto ch'i' giunsi
l'aspetto mio col valore infinito.
Oh abbondante grazia ond' io presunsi
ficcar lo viso per la luce etterna,
tanto che la veduta vi consunsi!
Nel suo profondo vidi che s'interna,
legato con amore in un volume,
ciò che per l'universo si squaderna:
sustanze e accidenti e lor costume
quasi conflati insieme, per tal modo
che ciò ch'i' dico è un semplice lume.

Creo que vi la forma universal
de este gran nudo, porque, al recordarlo
y decirlo se ensancha mi alegría.
Un solo instante es para mí un letargo
mayor que el de hace veinticinco siglos,
cuando Neptuno vio la sombra de Argos.
Así mi mente, como suspendida,
fija, inmóvil, atenta, contemplaba
y en la contemplación más se encendía.
Dentro de aquella luz, es tan intenso
el arrebato, que jamás consiente
que se aparte la vista hacia otro lado;
porque el bien, que es objeto del deseo,
se encierra todo en ella, y fuera de ella
es incompleto lo que allí es perfecto.
Y ahora, para decir lo que recuerdo,
van a ser aún más torpes mis palabras
que las del niño que aún del pecho mama.
No porque hubiese más de una apariencia
en la vívida luz que yo miraba,
que se mantiene idéntica a sí misma,
sino porque mi vista se acendraba
al contemplar, y su invariable aspecto
se acomodaba a mis transformaciones.

La forma universal di questo nodo
credo ch'i' vidi, perché più di largo,
dicendo questo, mi sento ch'i' godo.
Un punto solo m'è maggior letargo
che venticinque secoli a la 'mpresa
che fé Nettuno ammirar l'ombra d'Argo.
Così la mente mia, tutta sospesa,
mirava fissa, immobile e attenta,
e sempre di mirar faceasi accesa.
A quella luce cotal si diventa,
che volgersi da lei per altro aspetto
è impossibil che mai si consenta;
però che 'l ben, ch'è del volere obietto,
tutto s'accoglie in lei, e fuor di quella
è defettivo ciò ch'è lì perfetto.
Omai sarà più corta mia favella,
pur a quel ch'io ricordo, che d'un fante
che bagni ancor la lingua a la mammella.
Non perché più ch'un semplice sembiante
fosse nel vivo lume ch'io mirava,
che tal è sempre qual s'era davante;
ma per la vista che s'avvalorava
in me guardando, una sola parvenza,
mutandom' io, a me si travagliava.

En la profunda y clara subsistencia
de la suprema luz yo vi tres círculos
de igual tamaño y de color diverso;
dos parecían un reflejo mutuo,
como dos arcoíris, y el tercero
parecía por ellos inspirado.
¡Qué corta y débil es la lengua al lado
de mi concepto, y éste está tan lejos
de lo que vi, que es poco decir «poco»!
¡Oh, luz eterna que en ti sola existes,
sola te entiendes, y al ser entendida
y entendedora te amas y recreas!
Aquel círculo que antes parecía
tu reflejo, al mirarlo atentamente
me pareció que su interior tenía,
con su mismo color, representada
nuestra humana semblanza, y mi mirada
se concentró completamente en ella.
Yo era como el geómetra empeñado
en mesurar el círculo, que piensa
una vez y otra vez sin resolverlo,
y así, delante de una visión nueva,
quería ver el modo en que la imagen
cabía y se encajaba en aquel círculo.

Ne la profonda e chiara sussistenza
de l'alto lume parvermi tre giri
di tre colori e d'una contenenza;
e l'un da l'altro come iri da iri
parea reflesso, e 'l terzo parea foco
che quinci e quindi igualmente si spiri.
Oh quanto è corto il dire e come fioco
al mio concetto! e questo, a quel ch'i' vidi,
è tanto, che non basta a dicer 'poco'.
O luce etterna che sola in te sidi,
sola t'intendi, e da te intelletta
e intendente te ami e arridi!
Quella circulazion che sì concetta
pareva in te come lume reflesso,
da li occhi miei alquanto circunspetta,
dentro da sé, del suo colore stesso,
mi parve pinta de la nostra effige:
per che 'l mio viso in lei tutto era messo.
Qual è 'l geomètra che tutto s'affige
per misurar lo cerchio, e non ritrova,
pensando, quel principio ond' elli indige,
tal era io a quella vista nova:
veder voleva come si convenne
l'imago al cerchio e come vi s'indova;

Pero mis propias alas no bastaban.
Y entonces un fulgor golpeó mi mente
y dio satisfacción a mi deseo.
La fantasía se quedó sin fuerzas;
mas ya mi voluntad y mi deseo
giraban con la fuerza del amor
que mueve el sol y las demás estrellas.

ma non eran da ciò le proprie penne:
se non che la mia mente fu percossa
da un fulgore in che sua voglia venne.
A l'alta fantasia qui mancò possa;
ma già volgeva il mio disio e 'l *velle*,
sì come rota ch'igualmente è mossa,
l'amor che move il sole e l'altre stelle.

CRONOLOGÍA

1265 Dante nace en Florencia. La fecha exacta es incierta, pero fue bajo el signo de Géminis, entre mediados de mayo y mediados de junio (véase *Par.*, XXII, 106-120). Su familia pertenecía a la pequeña nobleza de la ciudad y sus padres fueron Alighiero di Bellincione degli Alighieri, nieto del primer portador del apellido, y Bella degli Abati, que murió pocos años después.

1266 El 26 de febrero, la batalla de Benevento supone un duro revés para los gibelinos, y el control que Carlos de Anjou ejercerá poco después sobre Florencia da inicio a una etapa más favorable a los güelfos. Entre éstos estaba la familia de Dante, que posiblemente fue bautizado el 26 de marzo, con el nombre de Durante, en la ceremonia colectiva del sábado santo.

1270-1273 Muere la madre de Dante y su padre se casa con Lapa di Chiarissimo Cialuffi. Los hermanos y hermanastros de Dante fueron al menos tres: dos hermanas, Tana (Gaetana) y otra de nombre desconocido, y un varón, Francesco.

1274 Según el relato del mismo Dante en el inicio de la *Vida nueva*, ve por primera vez a Beatriz, identificada ya por los antiguos con cierta Bice, hija de Folco Portinari, que andando el tiempo se casaría con Simone dei Bardi.

1277 Se acuerda el compromiso matrimonial entre Dante y Gemma di Manetto Donati, prima lejana de Corso Donati (uno de los protagonistas de la vida política florentina en esos años) y de los hermanos de éste, Forese y Piccarda (véase *Purg.*, XXIII-XXIV, y *Par.*, III). Forese fue amigo personal del poeta.

1281-1284 A la muerte del padre, Dante hereda los bienes familiares y se constituye en cabeza de familia. Compone sus primeros versos y entabla relación con Brunetto Latini, al que considerará su maestro (véase *Inf.*, XV), y con otros escritores florentinos, entre los que destaca Guido Cavalcanti, «a quien llamo el primero de mis amigos» (*Vida nueva*, III, 14).

1285 Posiblemente en este año se celebró el matrimonio con Gemma, con la que tuvo cuatro hijos: Giovanni, Iacopo (1289-1348), Pietro (1300-1364) y Antonia (que fue monja en Rávena con el nombre de sor Beatriz y murió antes de 1371). Es posible que en noviembre participase en el asedio del castillo di Poggio Santa Cecilia.

1287 Beatriz se casa con Simone dei Bardi. De varias composiciones primerizas se deduce que Dante pasó una temporada en Bolonia, y con ese período podrían estar vinculadas dos obras de atribución dudosa y muy discutida: el *Fiore* y el *Detto d'Amore*.

1289 Consta su participación en la batalla de Campaldino contra los gibelinos de Arezzo (11 de junio) y en la toma del castillo de Caprona contra los pisanos, liderados por Guido de Montefeltro (16 de agosto: véase *Inf.*, XXI, 94-96, y *Purg.*, V, 85-129). El último día del año muere Folco Portinari, el padre de Beatriz.

1290 El 8 de junio, una hora después de anochecer, muere Beatriz (véase *Vida nueva*, XXIX, 1). Dante se interesa por la filosofía y decide asistir ocasionalmente a «las escuelas de los religiosos y las disputas de los filósofos» (*Convivio*, II, XII, 7), frecuentando a los franciscanos de Santa Croce y a los dominicanos de Santa Maria Novella.

1294 Escribe la *Vida nueva*. En marzo forma parte del comité de bienvenida a Carlos Martel, que acude a Florencia para reunirse con su padre Carlos II de Anjou, rey de Nápoles. De su relación con el infortunado joven, que moriría al año siguiente, da testimonio en el *Paraíso*, VIII, 55-57.

1295 Según las nuevas disposiciones ciudadanas, para participar en la vida política de Florencia se requería la inscripción en una de las doce Artes mayores, aun cuando la pertenencia a esos gremios no implicaba ejercer el oficio correspondiente. Dante se inscribe en la de los médicos y especieros por su proximidad a los estudios de filosofía. Es elegido miembro de los Treintaiséis del Consejo del Capitán del Pueblo por un semestre, de noviembre de 1295 a abril de 1296.

1296 De mayo a septiembre forma parte del Consejo de Ciento. Los enfrentamientos entre los partidarios de los Donati, de noble alcurnia, y los de los Cerchi, banqueros y ricos mercaderes, provocarán en los años siguientes la división entre güelfos «negros» (con los que Dante estaba emparentado a través de su mujer) y «blancos» (entre los que estaba su amigo Guido Cavalcanti). Dante, tras varios intentos de mediación, acabará alineado con los blancos.

1297 En estos años, la actividad política complica la economía familiar y se tiene noticia y documentación de algunas deudas, además de préstamos solicitados con su hermano Francesco.

1300 El 7 de mayo, como embajador de su ciudad, consta su presencia en San Gimignano para proponer una reunión de los güelfos toscanos. Dante es uno de los seis priores de Florencia por un bimestre, del 15 de junio al 14 de agosto: «De este priorato nació su destierro y derivaron todas las circunstancias adversas que padeció en la vida» (así más o menos lo resume Leonardo Bruni, citando un escrito perdido del propio Dante). Manifiesta públicamente su oposición a las injerencias del papa Bonifacio VIII, que envía a Florencia al cardenal Matteo d'Acquasparta; con la intención de pacificar la discordia entre Negros y Blancos, que se había encendido con una pelea durante la procesión de la víspera de San Juan, Dante apoya la decisión de desterrar temporalmente a algunos cabecillas de ambas facciones, entre ellos varios de la familia Donati (por los Negros) y Guido Cavalcanti (por los Blancos), que morirá poco después. Con motivo del ju-

bileo de 1300, es probable su visita a Roma en algún período de ese año.

1301 Vuelve a formar parte del Consejo de Ciento por el semestre del primero de abril al 30 de septiembre. Los pronunciamientos y las decisiones de esos meses marcarán su futuro. En la sesión del 19 de junio vota contra la propuesta de mantener la ayuda militar a Bonifacio VIII en su guerra contra los Aldobrandeschi, pero vencen los partidarios de seguir apoyando al Papa. El gobierno de Florencia arbitra algunas medidas para intentar reforzar o preservar el poder de sus instituciones y disminuir el influjo papal, y con tal propósito manda en otoño una legación de tres de sus consejeros a Roma, confiando a Dante un papel destacado. Intentan convencer al Papa y evitar la intervención de un pacificador, pero la decisión está tomada y Carlos de Valois entra en Florencia el 4 de noviembre con mil doscientos caballeros. Regresa Corso Donati, líder de los Negros, y huyen los Blancos. Bonifacio VIII despide a los otros dos comisionados y retiene en Roma a Dante, que ya no volverá a ver su ciudad natal.

1302 El nuevo *podestà* o corregidor de Florencia designado por el papa, Cante dei Gabrielli da Gubbio, incoa un proceso contra los dirigentes Blancos, y el 27 de enero se emite la primera sentencia contra Dante y otros ciudadanos, acusados de graves cargos (fraude al erario público y oposición al pontífice, entre otros) y condenados a una multa de 5000 florines, al destierro por dos años y a la inhabilitación permanente para ejercer cargos públicos. El 10 de marzo, el *podestà*, tras constatar que quince de los condenados no han pagado y no se han presentado, decreta la confiscación de sus bienes y los condena en contumacia a la muerte en la hoguera. La situación de Dante se había agravado porque, en el ínterin, los güelfos blancos exiliados habían llegado a un pacto con los gibelinos en Gargonza, cerca de Arezzo. En alguna de esas reuniones, y sin duda en la del 8 de junio en San Godenzo, Dante se implica muy directamente en los acuerdos con los gibelinos y en la organización de una campaña

militar con vistas a restablecer el dominio de los Blancos en Florencia. Durante esos meses, los Blancos se sienten más o menos amparados por el *podestà* de Arezzo, el gibelino Uguccione della Faggiuola, pero Dante y otros muchos prefieren trasladarse a Forlì, controlada por otro gibelino, Scarpetta degli Ordelaffi, al que los Blancos nombran capitán en busca de nuevas alianzas.

1303 La campaña militar de los Blancos acaba mal, con la derrota de Puliciano entre el 8 y el 12 de marzo, a la que siguen duras proscripciones decretadas por el nuevo *podestà* de Florencia, Fulcieri da Calboli (véase *Purg.*, XIV, 58-66). En mayo o junio Dante llega a Verona, como embajador de la coalición, y permanecerá casi un año en el que considerará su primer refugio, bajo el amparo de Bartolomeo della Scala, «el gran Lombardo que en su enseña luce | el águila imperial sobre la escala» (*Par.*, XVII, 71-72). En ese período visita, presumiblemente, otros lugares del Véneto como Padua, Treviso y Venecia. El 11 de octubre muere el papa Bonifacio VIII.

1304 El 7 de marzo muere Bartolomeo della Scala y Dante permanece unos meses en Arezzo. Con el nuevo papa Benedicto XI y su legado en la Toscana, el cardenal Nicolò da Prato, hay esperanzas de reconciliación, pronto frustradas porque el cardenal deja Florencia a principios de junio y un mes después, el 7 de julio, muere el papa. Algunos escritos de ese período aluden a las dificultades económicas provocadas por el exilio. La coalición de los Blancos con los gibelinos exiliados decide atacar Florencia y sufre la grave derrota de la Lastra (20 de julio). Dante, que se opuso a esa decisión, abandona la «compañía ruin y necia» de sus viejos camaradas de exilio y, como resume en la profecía de su antepasado Cacciaguida, toma partido por sí mismo (*Par.*, XVII, 61-69). Inicia la redacción del tratado *De vulgari eloquentia* y del *Convivio*, tal vez en Bolonia o más probablemente en Treviso, bajo el amparo de Gherardo da Camino.

1305 En la más que probable estancia en Bolonia contó con el auxilio personal e intelectual de su amigo Cino da Pistoia.

Y entre las experiencias de la estancia en el Véneto, los primeros biógrafos señalan un encuentro con Giotto en Padua, cuando el pintor estaba ocupado en los frescos de la capilla de los Scrovegni (1304-1306).

1306 Bolonia, Pistoya y otros lugares que servían de refugio a los Blancos caen bajo el poder o el control de los Negros (como Moroello Malaspina) y siguen menguando las esperanzas de los florentinos en el exilio. Dante empieza a relacionarse con algunos de los líderes Negros, y en particular con los Malaspina, para los que ejerce de procurador en octubre (véase *Purg.*, VIII, 121-132). Con Moroello en particular, la relación será también de mediación literaria en su correspondencia poética con Cino da Pistoia. Es probable que en este año ya hubiese abandonado la redacción del *De vulgari eloquentia* y que perseverase por un tiempo en la del *Convivio.*

1307 Breve período en el Casentino, probablemente en la órbita de los dominios güelfos de los condes Guido Guerra (en Dovadola) o Guido de Battifolle (en Poppi). Aunque algún testimonio antiguo apunta que los primeros siete cantos del *Infierno* fueron escritos en Florencia antes del exilio (y que allí se quedaron hasta que Dante pudo recuperarlos por mediación de un amigo), éste es el período más verosímil para el inicio de la redacción de la *Comedia*.

1308 Entre 1307 y 1309 escribe el *Infierno*. Una parte de ese período lo pasa en Lucca, amablemente acogido por una noble señora de nombre Gentucca (*Purg.*, XXIV, 43-45). En esa ciudad se documenta su presencia el 21 de octubre, acompañado al menos de su hijo mayor, Giovanni. Unos días antes había muerto de forma violenta durante un tumulto Corso Donati, antiguo líder de los Negros que se había acercado a los güelfos blancos y a los gibelinos y era tal vez la última esperanza que le quedaba a Dante en Florencia. La ciudad queda en manos de la facción más intransigente de los Negros.

1309 En este año puede situarse con bastante verosimilitud el viaje a París del que hablan varios autores antiguos, entre ellos

Boccaccio: «se fue a París, y allí se entregó al estudio de la filosofía y la teología»; lo avalaría la información local de *Paraíso*, X, 137, pero no es descartable que su refugio fuese durante un tiempo Aviñón.

1310 En octubre, el nuevo emperador, Enrique VII (elegido el 27 de noviembre de 1308 y coronado rey de Germania y Aquisgrán el 6 de enero de 1309) entra en Italia con el fin de confirmar su condición imperial y ser coronado en Roma (véase *Par.*, XXX, 133-148). Dante afirma en una de sus epístolas haber visto y escuchado en persona al emperador: el encuentro pudo producirse en Vercelli el 17 de diciembre o unas semanas después en Milán, el 6 de enero de 1311. Florencia, que sigue en guerra con Arezzo y otros feudos gibelinos, es reacia a reconocer la autoridad del emperador.

1311 De nuevo en Toscana, y otra vez desde Poppi bajo el amparo de los condes Guidi, Dante escribe dos epístolas muy duras, una en marzo pidiendo a los habitantes de Florencia que se sometan a Enrique VII, y la otra en abril rogando al emperador que no dude en atacar la ciudad. Como si fuera una nueva versión de lo acontecido en 1304, es el momento menos oportuno: el gobierno de Florencia decretó una amnistía, pero en el bando del 2 de septiembre se excluye expresamente a unos cuantos exiliados considerados irreductibles o contumaces, entre ellos Dante.

1312 En marzo, Enrique VII llega a Pisa por mar, procedente de Génova. En una de esas dos ciudades, entre quienes reciben al emperador están, además de Dante, el notario *ser* Petracco di Parento y su pequeño hijo de siete años, Francesco Petrarca: es la única ocasión en que se vieron los dos grandes poetas. Enrique se dirige a Roma, donde es coronado emperador el 29 de junio; en septiembre emprende la batalla contra Florencia, que se resiste con fiereza; las tropas imperiales resultan insuficientes, se ven diezmadas por la malaria y se retiran en noviembre. Dante no participa en esta campaña militar por «la reverencia hacia su patria» (según Leonardo Bruni, que alude a otro texto perdido del autor),

y de hecho no se le cita en una condena de la ciudad de Florencia contra los exiliados que formaban parte del ejército imperial.

1313 Tras el fracaso del asedio de Florencia, Enrique VII se detiene un tiempo en Pisa, donde promulga las *Constitutiones* y declara enemigo a Roberto de Anjou, rey de Nápoles y gran aliado de la ciudad rebelde de Florencia. De regreso a Roma y también enfermo de malaria, el emperador muere en Bonconvento, cerca de Siena, el 24 de agosto.

1314 En un momento no precisado de estos años (1313-1315), Dante abandona la Toscana y se establece durante un período significativo en Verona, bajo el auspicio del señor de la ciudad, Cangrande della Scala. Durante esos meses de nuevos traslados y de paso por diversos lugares, se recogen algunos testimonios, aunque no siempre fiables, de la difusión del *Infierno*: el más temprano e inequívoco es el de Francesco da Barberino, que hacia el verano o el otoño de 1314 alude en sus *Documenti d'Amore* a una obra «que se titula *Comedia* y que entre otros muchos temas trata de las cosas infernales». Más desconcertante, pero no necesariamente falsa, es una epístola de cierto fray Ilaro a Uguccione della Faggiuola, conocida y transcrita por Boccaccio, que iría acompañada de un ejemplar perdido del *Infierno* con glosas, que el fraile dice haber recibido del propio Dante cuando se dirigía «ad partes ultramontanas», con algunas noticias sorprendentes sobre los eventuales dedicatarios del *Purgatorio* (Moroello Malaspina) y del *Paraíso* (Federico III de Sicilia) y sobre la intención del autor—luego descartada—de escribir la obra en latín.

1315 El gobierno de Florencia concede una amplia amnistía a los exiliados, previo pago de una suma de dinero y algunas otras formalidades humillantes. Dante se niega a aceptar las condiciones, como explica en una de sus epístolas: «¿Es ésta la graciosa revocación con la que se llama al regreso a la patria a Dante Alighieri, que ha padecido el exilio durante casi tres lustros? ¿Es esto lo que merece una inocencia a todos mani-

fiesta? ¿Y el sudor y el esfuerzo constante en el estudio? [...] No es ésta la vía del retorno a la patria; pero si se encuentra otra que no derogue la fama y el honor de Dante, la aceptaré sin demora». El 15 de octubre se ratifica su condena a muerte y la confiscación de sus bienes. El 6 de noviembre se decreta la expulsión de sus hijos, que tal vez llevaban ya tiempo con el padre, mientras que la madre no se movió de Florencia.

1316-1319 Al período veronés pueden asignarse la redacción de *Monarquía*, tratado filosófico-político en latín, la finalización del *Purgatorio* y la preparación del *Paraíso*. De los primeros meses parece ser la *Epístola a Cangrande*, sólo en parte indiscutiblemente auténtica, en la que Dante dedica el *Paraíso*—que está aún escribiendo—al señor de Verona.

1317 Nuevos testimonios de la difusión de la *Comedia*, incluyendo ya el *Purgatorio*.

1318-1319 Se traslada a Rávena, vinculándose a la corte de Guido Novello da Polenta: allí termina el *Paraíso* y cuenta con un pequeño círculo de seguidores y amigos literatos (Pietro Giardini, Dino Perini, Fiduccio dei Milotti, Guido Vacchetta y Menghino Mezzani). Compone las *Églogas*, poemas en metro latino que recogen una breve correspondencia con el boloñés Giovanni del Virgilio.

1320 El 20 de enero, en la iglesia de Santa Elena de Verona, expone su opinión en torno a una disputa cosmológica suscitada en una visita anterior a Mantua: el resultado es *Questio de aqua et terra*.

1321 En verano participa en una misión diplomática en Venecia por cuenta de Guido Novello, señor de Rávena, que deseaba rebajar las hostilidades entre su ciudad y la República de San Marcos. Durante el regreso a través de los pantanos de Comacchio contrae una infección broncopulmonar y muere en Rávena en septiembre, el día 13 (según los epitafios escritos por Giovanni del Virgilio y Menghino Mezzani) o el 14 (según Boccaccio).

BIBLIOGRAFÍA SELECTA

PRINCIPALES EDICIONES MODERNAS

La Divina Commedia, ed. Giuseppe Vandelli, Florencia, Società Dantesca Italiana, 1921.

La Divina Commedia, ed. Mario Casella, Bolonia, Zanichelli, 1923.

La Divina Commedia, ed. Atilio Momigliano, Florencia, Sansoni, 1945-1947.

La Divina Commedia, ed. Natalino Sapegno, Florencia, La Nuova Italia, 1955-1957 (y numerosas reimpresiones).

La Divina Commedia, ed. Daniele Mattalia, Milán, Rizzoli, 1960.

La Divina Commedia, ed. Siro A. Chimenz, Turín, UTET, 1961.

La Commedia secondo l'antica vulgata, ed. Giorgio Petrocchi, Milán, Mondadori, 1966-1967; edición revisada, Florencia, Le Lettere, 1994.

The Divine Commedy, ed. C.S. Singleton, Princeton, Princeton University Press, 1970-1975.

La Divina Commedia, ed. Umberto Bosco y Giovanni Reggio, Florencia, Le Monnier, 1979; en formato electrónico y versión multimedia con nuevos materiales: Milán, Mondadori, 2013.

Commedia, ed. Emilio Pasquini y Antonio Quaglio, Milán, Garzanti, 1987-1988.

La Commedia, ed. Bianca Garavelli, revisión Maria Corti, Milán, Bompiani, 1993.

Commedia, ed. Anna Maria Chiavacci Leonardi, Milán, Mondadori, 1991-1997; edición escolar con otros materiales y CD-ROM: Bolonia, Zanichelli, 2001.

La Commedìa, ed. Antonio Lanza, Anzio, De Rubeis, 1995.

La Divina Commedia, ed. Vittorio Sermonti, Milán, Bruno Mondadori, 1996.

Dantis Alagherii Comedia, ed. Federico Sanguineti, Florencia, Edizioni del Galluzzo per la Fondazione Ezio Franceschini, 2001.

La Divina Commedia, ed. Riccardo Merlante y Stefano Prandi, Brescia, La Scuola, 2005.

Commedia, ed. Giorgio Inglese, Roma, Carocci, 2007-2015.
La «Commedia» di Dante Alighieri, ed. Robert Hollander, Florencia, Leo S. Olschki, 2011.
Commedia, ed. Riccardo Bruscagli y Gloria Giudizi (con el texto del poema leído por el actor Ivano Marescotti), Bolonia, Zanichelli, 2011.
Inferno, ed. Saverio Bellomo, Turín, Einaudi, 2013.
La Commedia, ed. Robert Hollander y Simone Marchesi, Turín, Loescher, 2016.
Paradiso I-XVII. Edizione critica alla luce del più antico codice di sicura fiorentinità, ed. Eleonisia Mandola, prólogo Federico Sanguineti, Génova, Il Melangolo, 2018.

PRINCIPALES TRADUCCIONES A LAS LENGUAS DE ESPAÑA

AL CASTELLANO: *Comedia*, trad., prólogo y notas Ángel Crespo, Barcelona, Seix Barral, 1973 (*Infierno*), 1976 (*Purgatorio*), 1977 (*Paraíso*), con numerosas reediciones conjuntas; *Divina comedia*, ed. Giorgio Petrocchi, trad. y notas Luis Martínez de Merlo, con un apéndice sobre «Dante en España» de Joaquín Arce, Madrid, Cátedra, 1988 (nueva edición revisada en 2013); *Divina Comedia*, versión poética y notas Abilio Echeverría, prólogo Carlos Alvar, Madrid, Alianza, 1995; *Divina Comedia*, ed. Ángel Chiclana, Madrid, Espasa-Calpe, 1999; *La Divina Comedia*, trad. y glosa Violeta Díaz Corralejo, Madrid, Sial, 2012; *La Divina Comedia*, trad. Jorge Aulicino, Buenos Aires, Edhasa, 2015.
AL CATALÁN: *Divina Comèdia*, trad. y comentarios Josep M. de Sagarra, Sabadell, Joan Sallent, 1947 (reed., Barcelona, Alpha, 1955, y Barcelona, Quaderns Crema, 2000); *Divina Comèdia*, trad. Joan F. Mira, Barcelona, Proa, 2000.
AL GALLEGO: *A Divina Comedia*, trad. Darío Xohán Cabana, Romeán, Edicións da Curuxa, 2014 (nueva versión revisada de la primera de 1990).
AL VASCO: *Jainko antzerkia*, trad. Joxan Agirre Begiristain, Donostia, Hiria, 2001-2003.

OTRAS OBRAS DE DANTE

Se recogen sólo los principales proyectos de obras completas o selectas y las obras menores publicadas en traducción castellana.

Obras completas de Dante Alighieri, versión castellana Nicolás González Ruiz sobre la interpretación literal de Giovanni M. Bertini, con la colaboración de José Luis Gutiérrez García, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1965 (1980[4]).

Edizione Nazionale delle Opere di Dante. Società Dantesca Italiana, Florencia, Le Lettere (nueva edición), II: *Rime*, ed. Domenico De Robertis, 2002; III: *Convivio*, ed. Franca Brambilla Ageno, 1995; V: *Monarchia*, ed. Prue Shaw, 2009.

Opere, ed. Marco Santagata, Milán, Mondadori, I: *Rime, Vita nova, De vulgari eloquentia*, ed. Claudio Giunta, Guglielmo Gorni y Mirko Tavoni, 2011; II: *Convivio, Monarchia, Epistole, Egloge*, ed. Gianfranco Fioravanti, Claudio Giunta, Diego Quaglioni, Claudia Villa y Gabriella Albanese, 2014.

Nuova edizione commentata delle Opere di Dante, Roma, Salerno (en curso de publicación), I: *Vita nuova. Rime*, ed. Donato Pirovano y Marco Grimaldi, introd. Enrico Malato (tomo I, *Vita nuova. Le Rime della Vita nuova e altre rime del tempo della Vita nuova*, 2015); III: *De vulgari eloquentia*, ed. Enrico Fenzi, con la colaboración de Luciano Formisano y Francesco Montuori, 2012; IV: *Monarchia*, ed. Paolo Chiesa y Andrea Tabarroni, con la colaboración de Diego Ellero, 2013; V: *Epistole. Egloge. Questio de aqua et terra*, ed. Marco Baglio, Luca Azzetta, Marco Petoletti y Michele Rinaldi, introd. Andrea Mazzucchi, 2016; VII: *Opere di dubbia attribuzione e altri documenti danteschi* (tomo I, *Il Fiore e Il Detto d'Amore*, ed. Luciano Formisano, 2012; tomo III, *Codice diplomatico dantesco*, ed. Teresa De Robertis, Giuliano Milano, Laura Regnicoli y Stefano Zamponi, 2016).

La vida nueva, prólogo Carlos Alvar, trad. y notas Julio Martínez Mesanza, Madrid, Siruela, 2000; después publicada conjuntamente con las *Rimas* de Guido Cavalcanti, trad. Juan Ramón Masoliver, prólogo Enrico Fenzi, Madrid, Siruela, 2003.

Vita nuova (nueva lectura) [*sic*], introd., trad. y notas Isabel González, Madrid, Atenea, 2000.

Vida nueva, ed. bilingüe Raffaele Pinto, trad. Luis Martínez de Merlo, Madrid, Cátedra, 2003.

Rimas completas, introd., trad. y notas Mariano Pérez Carrasco, Buenos Aires, Winograd, 2009.

Libro de las canciones y otros poemas, ed. Juan Varela-Portas de Orduña (coord.), Rossend Arqués Corominas, Raffaele Pinto, Rosario Scrimieri Martín, Eduard Vilella Morató y Anna Zembrino, trad. Raffaele Pinto, Madrid, Akal, 2014.

De vulgari eloquentia, ed., trad., introd. y notas Matilde Rovira Soler y Manuel Gil Esteve, Madrid, Universidad Complutense, 1982.

De Vulgari Eloquentia [Sobre la elocuencia en lengua vulgar], ed. bilingüe y trad. Raffaele Pinto, Madrid, Cátedra, 2018.

Convivio, ed. y trad. Fernando Molina Castillo, Madrid, Cátedra, 2005.

Convivio, trad. Mariano Pérez Carrasco, prólogo Francisco Bertelloni, Buenos Aires, Colihue, 2008.

Monarquía, estudio preliminar, trad. y notas Laureano Robles Carcedo y Luis Frayle Delgado, Madrid, Tecnos, 1992 (2009[2]).

SELECCIÓN DE ESTUDIOS

Hace ya mucho tiempo que la bibliografía dantesca es inabarcable. De hecho ya lo era antes de la hermosa tradición secular de las Lecturae Dantis, *y no digamos ahora, en plena proliferación de revistas académicas, centros de investigación, simposios especializados y a las puertas de un nuevo centenario. En la siguiente lista recojo solamente textos publicados en libros (salvo tres excepciones que completan indicaciones del prólogo o de la nota editorial), y los he seleccionado con la intención de que puedan representar dignamente tres grandes ámbitos: los trabajos ya clásicos de escritores y estudiosos italianos e internacionales (Asín Palacios, Auerbach, Barbi, Borges, Contini, Croce, Eliot, Mandelstam, Nardi, Singleton, entre otros); las aportaciones principales de los últimos años, en los que han aparecido numerosas recopilaciones y monografías sobre aspectos muy distintos, además de sugestivos ensayos panorámicos y sólidos estudios biográficos (destacan los de Gorni, Inglese, Ledda, Malato, Ossola, Pasquini, y sobre todo Santagata), y la bibliografía en castellano, mucho más escasa, pero en la que ya contamos con revistas científicas de alto ni-*

vel y buenos estudios y libros de conjunto (Crespo, Gómez Robledo, Vallcorba, y sobre todo Varela-Portas de Orduña).

ALLEGRETTI, Paola, *Adespoti, prosimetri e filigrane. Ricerche di filologia dantesca*, Rávena, Longo, 2013.

ARCE, Joaquín, «Spagna», en: *Enciclopedia Dantesca*, dir. Umberto Bosco, Roma, Istituto dell'Enciclopedia Italiana, 1970-1978, *s. v.* (también consultable en la internet).

—, *Literaturas italiana y española frente a frente*, Madrid, Espasa-Calpe, 1982 (reed., Sevilla, Athenaica, 2017).

ARQUÉS COROMINAS, Rossend y Marcello Ciccuto (eds.), *Dante visualizzato. Carte ridenti I: XIV secolo*, Florencia, Franco Cesati, 2017.

ASCOLI, A. Russell, *Dante and the Making of a Modern Author*, Cambridge, Cambrige University Press, 2008.

ASÍN PALACIOS, Miguel, *La escatología musulmana en la «Divina Comedia»*, Madrid, Real Academia Española, 1919.

—, *Dante y el Islam*, Madrid, Voluntad, 1927.

—, *La escatología musulmana en la «Divina Comedia», seguida de «Historia y crítica de una polémica»*, Madrid, Instituto Árabe de Cultura, 1961.

AUERBACH, Eric, *Dante, poeta del mundo terrenal*, trad. Jorge Seca, Barcelona, Acantilado, 2008.

BARANSKI, Zygmunt G. y Lino Pertile (eds.), *Dante in Context*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015.

BARBI, Michele, *Problemi di critica dantesca*, Florencia, Sansoni, 1975.

BARJA, Juan y César Pérez de Tudela (eds.), *Dante. La obra total*, Madrid, Círculo de Bellas Artes, 2009.

BAROLINI, Teodolinda, *The Undivine Comedy. Detheologizing Dante*, Princeton, Princeton University Press, 1992; trad. it.: *La «Commedia» senza Dio. Dante e la creazione di una realtà virtuale*, trad. Roberta Antognini, Milán, Feltrinelli, 2003.

—, *Dante and the Origins of Italian Literary Culture*, Fordham University Press, 1992; trad. it.: *Il secolo di Dante. Viaggio alle origini della cultura letteraria italiana*, trad. Giuseppe Bernadi, Milán, Bompiani, 2012.

BATTAGLIA RICCI, Lucia, *Dante e la tradizione letteraria medievale. Una proposta per la «Commedia»*, Pisa, Giardini, 1983.

—(ed.), *Leggere Dante*, Rávena, Longo, 2003.

BATTISTINI, Andrea, *La retorica della salvezza. Studi danteschi*, Bolonia, Il Mulino, 2016.

BELLOMO, Saverio, *Filologia e critica dantesca. Nuova edizione riveduta e ampliata*, Brescia, La Scuola, 2012.

BENIGNI, Roberto, *Il mio Dante*, prólogo Umberto Eco, Turín, Einaudi, 2008; trad. cast.: *Mi Dante*, trad. José Palacios, Almería, Coincidencias, 2012.

BERTELLI, Sandro, *La tradizione della «Commedia» dai manoscritti al testo*, Florencia, Leo S. Olschki, 2011-2016 (dos vols., de seis previstos).

BOCCACCIO, *Vida de Dante*, introd., trad. y notas Carlos Alvar, Madrid, Alianza, 1993.

BOITANI, Piero, *Dante e il suo futuro*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 2013.

BORGES, Jorge Luis, *Nueve ensayos dantescos*, introd. Marcos Ricardo Barnatán, presentación Joaquín Arce, Madrid, Espasa-Calpe, 1982 (después incluido en: *Obras completas*, IV: *1976-1985*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1993, pp. 243-278).

BORSELLINO, Nino, *Sipario dantesco. Sei scenari della «Commedia»*, Roma, Salerno, 1996.

—, *Ritratto di Dante*, Bari, Laterza, 1998.

BOSCHI ROTIROTI, Marisa, *Codicologia trecentesca della «Commedia». Entro e oltre l'antica vulgata*, Roma, Viella, 2004.

—, *Censimento dei manoscritti della «Commedia». Firenze, Biblioteche Riccardiana e Moreniana, Società Dantesca Italiana*, Roma, Viella, 2008.

BRUGNOLI, Giorgio, *Studi danteschi*, Pisa, ETS, 1998 (3 vols.).

CALEF, Paola, *Il primo Dante in castigliano. Il códice madrileno della «Commedia» con la traduzione attribuita a Enrique de Villena*, Alessandria, Edizioni dell'Orso, 2013.

CARPI, Umberto, *La nobiltà di Dante*, Florencia, Polistampa, 2004.

CARRAI, Stefano, *Dante e l'antico. L'emulazione dei classici nella «Commedia»*, Florencia, Edizioni del Galluzzo per la Fondazione Ezio Franceschini, 2012.

CASADEI, Alberto, *Dante oltre la «Commedia»*, Bolonia, Il Mulino, 2013.

CATALDI, Pietro, *Dante e la nascita dell'alegoria*, Palermo, Palumbo, 2008.

CELLI, Andrea, *Dante e l'Oriente. Le fonti islamiche nella storiografia novecentesca*, Roma, Carocci, 2013.

CONTINI, Gianfranco, *Un'idea di Dante. Saggi danteschi*, Turín, Einaudi, 1976.

CORTI, Maria, *Dante a un nuovo crocevia*, Florencia, Le Lettere, 1982.

—, *La felicità mentale. Nuove prospettive per Cavalcanti e Dante*, Turín, Einaudi, 1983.

—, *Percorsi dell'invenzione. Il linguaggio poetico e Dante*, Turín, Einaudi, 1993.

CRESPO, Ángel, *Dante y su obra*, Barcelona, Acantilado, 1999.

CROCE, Benedetto, *La poesia di Dante*, Bari, Laterza, 1920 (1948[6]).

Dante e l'Arte, revista de la Universitat Autònoma de Barcelona, publicación anual desde 2014.

DE ROBERTIS, Domenico, *Dal primo all'ultimo Dante*, Florencia, Le Lettere, 2001.

DEBENEDETTI STOW, Sandra, *Dante e la mistica ebraica*, Florencia, Giuntina, 2004.

DELLA TERZA, Dante, *Dante e noi. Scritti danteschi*, Roma, Edicampus, 2013.

DELMAY, Bernard, *I personaggi della «Divina Commedia». Classificazione e regesto*, Florencia, Leo S. Olschki, 1986.

DI FONZO, Claudia, *Dante e la traduzione giuridica*, Roma, Carocci, 2016.

DÍAZ-CORRALEJO, Violeta, *Los gestos en la literatura medieval*, Madrid, Gredos, 2004.

DRONKE, Peter, *Dante and Medieval Latin Traditions*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989; trad. it.: *Dante e le tradizioni latine medievali*, trad. M. Graziosi, Bolonia, Il Mulino, 1990.

ELIOT, Thomas S., *Dante*, Londres, Faber & Faber, 1929; trad. it. con otros dos ensayos: *Scritti su Dante*, trad. V. Di Giuro, G. Vidali y G. Rivolta, Milán, Bompiani, 1994.

FONTANELLA, Francesca, *L'impero e la storia di Roma in Dante*, Bolonia, Il Mulino, 2007.

FRANKE, William, *Dante's Interpretive Journey*, Chicago-Londres, The University of Chicago Press, 1996.

GAFFI, Alberto, *La profecía de Dante. La vía de la purificación armónica en la «Divina Comedia»*, trad. Juan Carlos Gentile Vitale, Madrid, Vaso Roto, 2016.

GARGAN, Luciano, *Dante, la sua biblioteca e lo studio di Bologna*, Roma-Padua, Antenore, 2014.
GILSON, Étienne, *Dante et la Philosophie*, París, J. Vrin, 1972; trad. cast.: *Dante y la filosofía*, trad. María Lilián Mújica, Pamplona, Eunsa, 2004.
GIUNTA, Claudio, *La poesia italiana nell'età di Dante. La linea Bonagiunta-Guinizzelli*, Bolonia, Il Mulino, 1998.
GÓMEZ ROBLEDO, Antonio, *Dante Alighieri*, México, El Colegio Nacional, 1982 (2005[2]; reimp., 2010).
GORNI, Guglielmo, *Dante nella selva. Il primo canto della «Commedia»*, Florencia, Franco Cesati, 2002.
—, *Dante. Storia di un visionario*, Bari, Laterza, 2008.
GUÉNON, René, *L'ésotérisme de Dante*, París, Gallimard, 1957; trad. it.: *L'esoterismo di Dante*, trad. P. Cillario, Milán, Adelphi, 2001.
HOLLANDER, Robert, *Allegory in Dante's «Commedia»*, Princeton, Princeton University Press, 1968.
INGLESE, Giorgio, *Dante: Guida alla «Divina Commedia»*, Roma, Carocci, 2002.
—, *Vita di Dante. Una biografia possibile*, Roma, Carocci, 2015.
KLEINHENZ, Christopher, *Dante intertestuale e interdisciplinare*, Roma, Aracne, 2015.
LANZA, Antonio, *Dante gotico e altri studi sulla «Commedia»*, Florencia, La Lettere, 2014.
LEDDA, Giuseppe, *Dante*, Bolonia, Il Mulino, 2008.
MALATO, Enrico, *Dante e Guido Cavalcanti. Il dissidio per la «Vita nuova» e il "disdegno" di Guido*, Roma, Salerno, 1997 (2004[2]).
—, *Dante*, Roma, Salerno, 1999.
MALATO, Enrico y Andrea Mazzucchi (eds.), *Censimento dei Commenti danteschi*, Roma, Salerno, 2011-2014 (2 vols.).
MANDELSTAM, Ósip, *Coloquio sobre Dante*, trad. Selma Ancira, Barcelona, Acantilado, 2004.
MANNI, Paola, *La lingua di Dante*, Bolonia, Il Mulino, 2013.
MAZZONI, Francesco, *Con Dante per Dante. Saggi di filologia ed ermeneutica dantesca*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 2014-2016 (4 vols.).
MAZZOTTA, Giuseppe, *Reading Dante*, New Haven-Londres, Yale University Press, 2014.
—, *Confine quasi orizzonte. Saggi su Dante*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 2014.

MERCURI, Roberto, «*Comedía*, di Dante Alighieri», en: *Letteratura italiana. Le Opere*, dir. Alberto Asor Rosa, I: *Dalle Origini al Cinquecento*, Turín, Einaudi, 1992, pp. 211-329.

MERLANTE, Riccardo, *Il dizionario della «Commedia»*, Bolonia, Zanichelli, 1999.

MICÓ, José María, «Traducir hoy la *Comedia* de Dante», en: Pietro Taravacci (ed.), *Poeti traducono poeti*, Trento, Università degli Studi di Trento, 2015, pp. 129-145.

MONDOLA, Roberto, *Dante vestido a la castellana. El «Infierno» de Pedro Fernández de Villegas*, Madrid, Universidad de Navarra-Iberoamericana-Vervuert, 2017.

MONTANELLI, Indro, *Dante e il suo secolo*, Milán, Rizzoli, 1964; trad. cast.: *Dante y su siglo*, trad. Francisco J. Alcántara, Barcelona, Plaza & Janés, 1965.

MONTANO, Rocco, *Dante filosofo e poeta. Nuova edizione rifatta di «Storia della poesia di Dante»*, ed. Francesco Bruni, Roma, Salerno, 2016.

MONTI, Silvia (ed.), *Dante oltre i confini. La ricezione dell'opera dantesca nelle letterature altre*, Alessandria, Edizioni dell'Orso, 2018.

MORGAN, Allison, *Dante and the Medieval Other World*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990; trad. it.: *Dante e l'aldilà medievale*, trad. Luca Marcozzi, Roma, Salerno, 2012.

NARDI, Bruno, *Saggi e note di critica dantesca*, Milán-Nápoles, Riccardo Ricciardi, 1966 (reimp., Spoleto, Fondazione Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, 2013).

—, *Dante e la cultura medievale*, Bari, Laterza, 1983.

NEMBRINI, Franco, *Dante, poeta del desiderio. Conversazioni sulla «Divina Commedia»*, Castel Bolognese, Itaca, 2011-2013 (3 vols.); trad. cast.: *Dante, poeta del deseo*, trad. Ricardo Sánchez Buendía, Madrid, Encuentro, 2016-2017.

—, *In cammino con Dante*, Milán, Garzanti, 2017.

NOCENTINI, Giovanni, *I personaggi della «Commedia» dantesca*, Roma, Helicon, 2014.

OSSOLA, Carlo, *Introduzione alla «Divina Commedia»*, Venecia, Marsilio, 2012.

PADOAN, Giorgio, *Il lungo camino del «poema sacro». Studi danteschi*, Florencia, Leo S. Olschki, 1993.

PASCUAL, José A., *La traducción de la «Divina Commedia» atribui-*

da a don Enrique de Aragón. Estudio y edición del «Infierno», Salamanca, Universidad de Salamanca, 1974.

PASQUINI, Emilio, *Dante e le figure del vero. La fabbrica della «Commedia»*, Milán, Mondadori, 2001.

—, *Vita di Dante. I giorni e le opere*, Milán, Rizzoli, 2006.

—, *Il viaggio di Dante. Storia illustrata della «Commedia»*, Roma, Carocci, 2015.

PERILLI, Marco, *Dante*, Madrid-Valencia, Pre-Textos, en prensa.

PERTILE, Lino, *La punta del disio. Semantica del desiderio nella «Commedia»*, Florencia, Cadmo, 2005.

PETROCCHI, Giorgio, *Vita di Dante*, Bari, Laterza, 1983.

PICONE, Michelangelo, *Scritti danteschi*, Rávena, Longo, 2017.

PINTO, Rafaele, *Dante e le origini della cultura letteraria moderna*, París, Champion, 1994.

PONCHIA, Chiara, *Frammenti dell'aldilà. Miniature trecentesche della «Divina Commedia»*, Padua, Il Poligrafo, 2015.

REYNOLDS, Barbara, *Dante. The Poet, the Political Thinker, the Man*, Londres, I. B. Tauris & Co. Ltd., 2006; trad. it.: *Dante. La vita e l'opera*, trad. Alessio Catania, Milán, Longanesi, 2006.

RODDEWIG, Marcella, *Dante Alighieri, «Die Göttliche Komödie». Vergleichende Bestandsaufnahme der Commedia-Handschriften*, Stuttgart, Hiersemann, 1984.

ROHDE, Jorge Max, *Dante y su sombra*, Buenos Aires, Eudeba, 1970.

RUSSOMANNO, Stefano, *Dante Alighieri*, prólogo Jaime Siles, San Lorenzo del Escorial, Ediciones Singulares, 2009.

SANTAGATA, Marco, *L'io e il mondo. Un'interpretazione di Dante*, Bolonia, Il Mulino, 2011.

—, *Dante. Il romanzo della sua vita*, Milán, Mondadori, 2012; trad. cast.: *Dante: la novela de su vida*, Madrid, Cátedra, 2018.

—, *Il racconto della «Commedia». Guida al poema di Dante*, Milán, Mondadori, 2017.

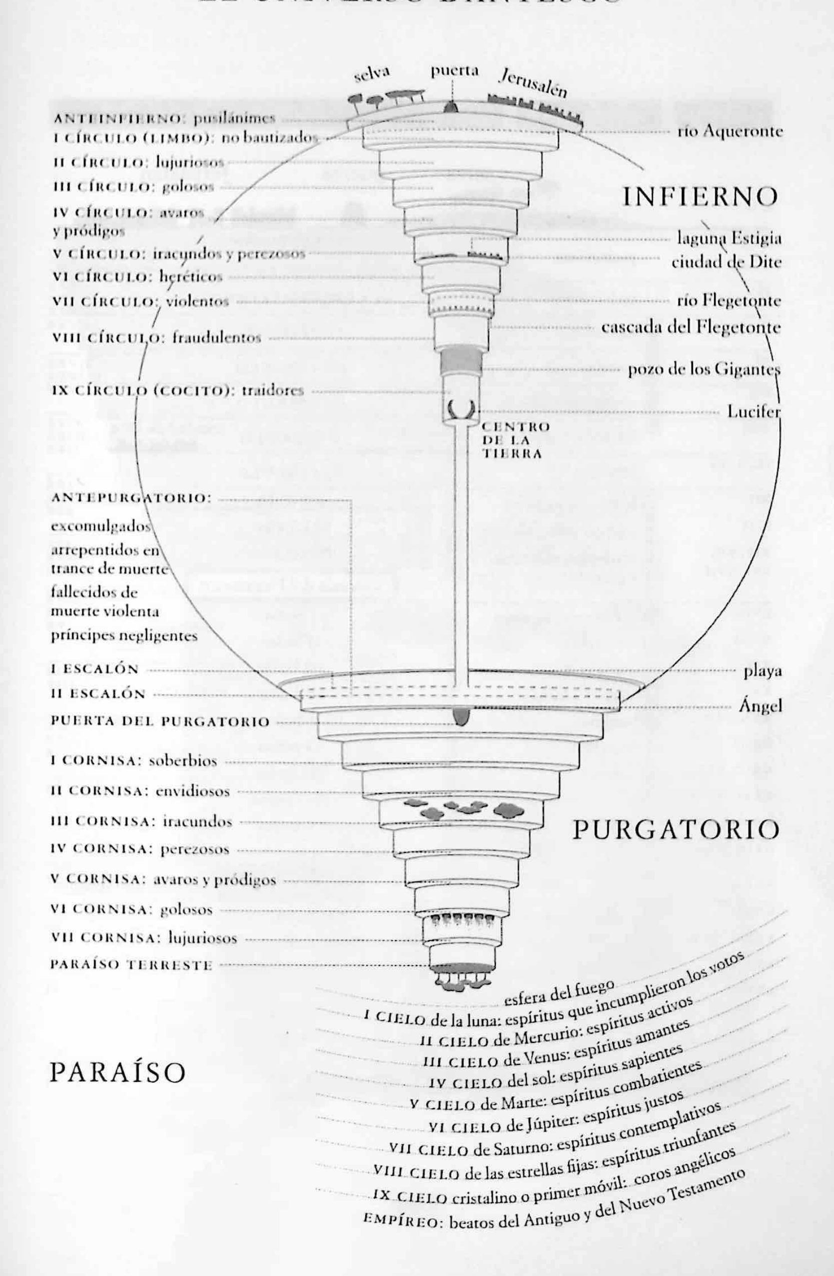
—, *Il poeta innamorato. Su Dante, Petrarca e la poesia amorosa medievale*, Milán, Ugo Guanda, 2017.

SCOTT, John A., *Understanding Dante*, Notre Dame (Indiana), University of Notre Dame Press, 1994; trad. it.: *Perché Dante?*, trad. Stefania De Stefanis Ciccone, Roma, Aracne, 2010.

SCHILDGEN, Brenda Deen, *Dante and the Orient*, University of Illinois, 2002; trad. it.: *Dante e l'Oriente*, trad. Giuseppe Crimi, Roma, Salerno, 2016.

SEGRE, Cesare, *Fuori del mondo. I modelli nella follia e nelle immagini dell'aldilà*, Turín, Einaudi, 1990.
SINGLETON, Charles S., *La poesia della «Divina Commedia»*, Bolonia, Il Mulino, 1978.
TAVONI, Mirko, *Qualche idea su Dante*, Bolonia, Il Mulino, 2015.
Tenzone. Revista de la Asociación Complutense de Dantología, publicación anual desde el año 2000 y algunos cuadernos monográficos.
TONELLO, Elisabetta y Paolo Trovato (eds.), *Nuove prospettive sulla tradizione della «Commedia». Seconda serie (2008-2013)*, Padua, Libreriauniversitaria.it, 2013.
TRIGUEROS CANO, José Antonio, *Conceptos fundamentales de la poética teórica de Dante Alighieri*, Murcia, Universidad de Murcia, 1992.
TROVATO, Paolo (ed.), *Nuove prospettive sulla tradizione della Commedia. Una guida filologico-linguistica al poema dantesco*, Florencia, Franco Cesati, 2007.
VALLCORBA, Jaume, *De la primavera al Paraíso. El amor, de los trovadores a Dante*, Barcelona, Acantilado, 2013.
VARELA-PORTAS DE ORDUÑA, Juan, *Introducción a la semántica de la «Divina Commedia»: teoría y análisis del símil*, Madrid, La Discreta, 2002.
—, *Dante Alighieri*, Madrid, Síntesis, 2010.
VEGLIA, Marco, *Dante leggero. Dal priorato alla «Commedia»*, Roma, Carocci, 2017.

EL UNIVERSO DANTESCO



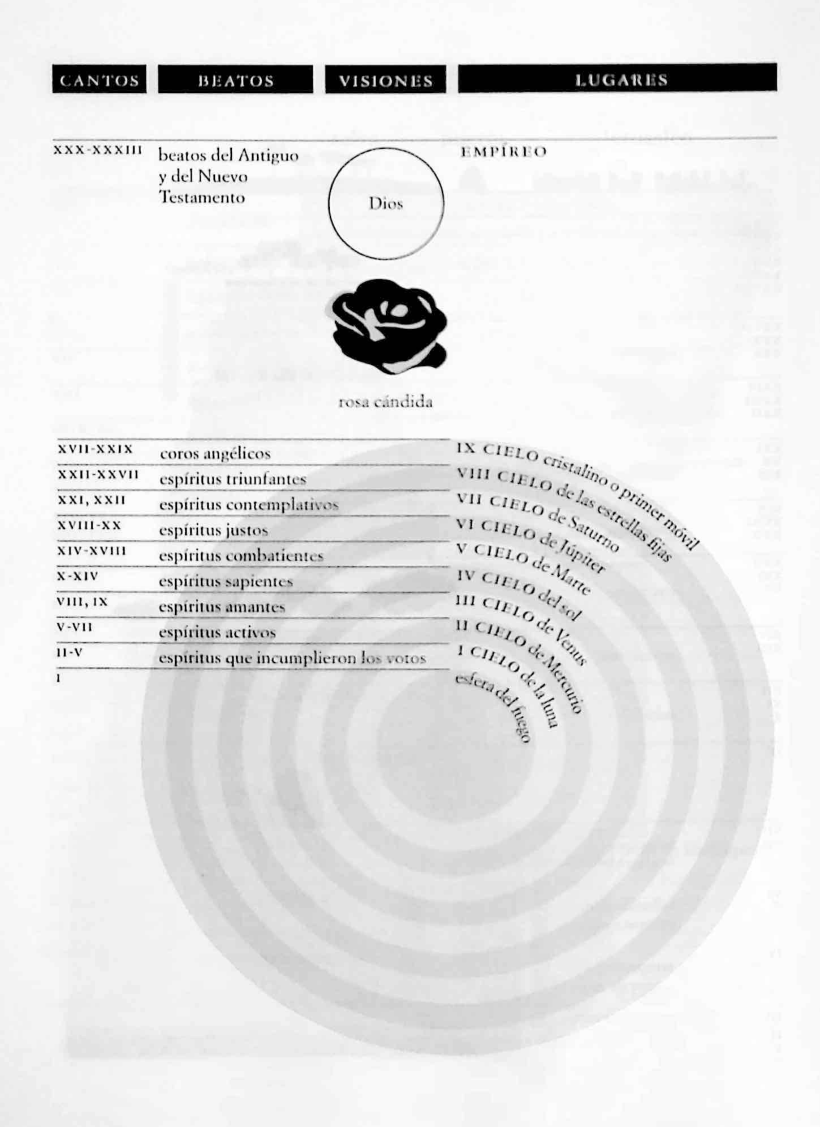
INFIERNO

CANTOS		PECADORES		LUGARES	
I, II				selva · puerta	Jerusalén
III		pusilánimes		ANTEINFIERNO	río Aqueronte
IV		no bautizados		I CÍRCULO (LIMBO)	
V	INCONTINENTES	lujuriosos		II CÍRCULO	
VI		golosos		III CÍRCULO	
VII		avaros y pródigos		IV CÍRCULO	
VIII		iracundos y perezosos	laguna Estigia	V CÍRCULO	ciudad de Dite
IX, X, XI		heréticos		VI CÍRCULO	
XII	VIOLENTOS	homicidas y tiranos	VII CÍRCULO	I recinto	río Flegetonte
XIII		suicidas y dilapidadores		II recinto	
XIV, XV, XVI, XVII		blasfemos, sodomitas y usureros		III recinto	
				cascada del Flegetonte	
XVIII	FRAUDULENTOS	rufianes y seductores	VIII CÍRCULO: MALASBOLSAS	I bolsa	
XVIII		lisonjeros		II bolsa	
XIX		simoníacos		III bolsa	
XX		magos y adivinos		IV bolsa	
XXI, XXII		barateros		V bolsa	
XXIII		hipócritas		VI bolsa	
XXIV, XXV		ladrones		VII bolsa	
XXVI, XXVII		malos consejeros		VIII bolsa	
XXVIII, XXIX		sembradores de discordias		IX bolsa	
XXIX, XXX		falsarios		X bolsa	
XXXI					pozo de los Gigantes
XXXII	TRAIDORES	traidores a los parientes	IX CÍRCULO (COCITO)	I zona – Caína	
XXXII, XXXIII		traidores a la patria		II zona – Antenora	
XXXIII		traidores a los anfitriones		III zona – Tolomea	
XXXIV		traidores a los benefactores		IV zona – Judeca	
					Lucifer
				CENTRO DE LA TIERRA	

PURGATORIO

CANTOS	PECADORES	LUGARES
XXXIII XXXII XXXI XXX XXIX XXVIII		río Leteo · río Eunoé PARAÍSO TERRESTE
XXVII XXVI XXV	lujuriosos	VII CORNISA
XXIV XXIII XXII	golosos	VI CORNISA
XXI XX XIX	avaros y pródigos	V CORNISA
XIX XVIII XVII	perezosos	IV CORNISA
XVII XVI XV	iracundos	III CORNISA
XIV XIII	envidiosos	II CORNISA
XII XI X	soberbios	I CORNISA
IX		PUERTA DEL PURGATORIO Ángel
VIII VII	príncipes negligentes	ANTEPURGATORIO: III rellano
VI V	fallecidos de muerte violenta	ANTEPURGATORIO: II rellano
IV	arrepentidos en trance de muerte	ANTEPURGATORIO: I rellano
III	excomulgados	ANTEPURGATORIO
II I		playa

PARAÍSO


CANTOS
BEATOS
VISIONES
LUGARES
XXX-XXXIII
beatos del Antiguo y del Nuevo Testamento
Dios
EMPÍREO
rosa cándida
XVII-XXIX
coros angélicos
IX CIELO cristalino o primer móvil
XXII-XXVII
espíritus triunfantes
VIII CIELO de las estrellas fijas
XXI, XXII
espíritus contemplativos
VII CIELO de Saturno
XVIII-XX
espíritus justos
VI CIELO de Júpiter
XIV-XVIII
espíritus combatientes
V CIELO de Marte
X-XIV
espíritus sapientes
IV CIELO del sol
VIII, IX
espíritus amantes
III CIELO de Venus
V-VII
espíritus activos
II CIELO de Mercurio
II-V
espíritus que incumplieron los votos
I CIELO de la luna
I
esfera del fuego

ÍNDICE RAZONADO

La función de este índice es complementarse con las notas introductorias a los cantos y facilitar la lectura y comprensión del texto. Se dan noticias sobre personajes, obras y lugares citados y aludidos, para contribuir a su correcta contextualización histórica, mitológica, bíblica, geopolítica, literaria o biográfica, evitando los datos no imprescindibles o relativos a cuestiones de cultura general. Se incluyen las frases latinas y unos pocos nombres comunes que requieren traducción o explicación. A la información primordial se añade la que resulta pertinente en la narración de Dante.

ABAD DE SAN ZENÓN: Se refiere posiblemente a un cierto Gerardo II (muerto en 1187), abad del monasterio de Verona en tiempos del emperador Federico Barbarroja; está entre los perezosos de la cuarta cornisa del purgatorio y alude en forma de profecía a Alberto della Scala, señor de la ciudad que impuso como abad a su hijo bastardo, Giuseppe, cojo y con fama de necio y corrupto *Purg.*, XVIII, 113-121.

ABBAGLIATO: Apodo de Bartolomeo di Ranieri dei Folcacchieri, rico sienés que, después de una juventud disipada, ocupó varios cargos en Toscana y murió entre 1300 y 1305 *Inf.*, XXIX, 132.

ABEL: Segundo hijo de Adán y Eva a quien dio muerte su hermano Caín; es una de las almas que Cristo sacó del limbo y condujo al paraíso *Inf.*, IV, 56.

ABIDO: Ciudad de la antigua Grecia en la costa del Helesponto, en el lado opuesto a Sesto *Purg.*, XXVIII, 74.

ABRAHAM: El primer patriarca bíblico; es una de las almas que Cristo sacó del limbo y condujo al paraíso *Inf.*, IV, 58.

ABSALÓN: Hijo del rey David que se rebeló contra su padre por consejo de Aquitofel *Inf.*, XXVIII, 137.

ACÁN: Contraviniendo las indicaciones de Josué tras la conquista de Jericó, se apropió de una parte del botín y Josué mandó lapidarlo con toda su familia; es recordado como ejemplo de avaricia castigada en la quinta cornisa del purgatorio *Purg.*, XX, 109.

ACONE: Localidad al noreste de Florencia, en el Mugello, zona de la que provenía la poderosa familia de los Cerchi *Par.*, XVI, 65.

ACQUAQUETA: Torrente que forma una cascada a la altura del monasterio de San Benedetto all'Alpe *Inf.*, XVI, 97.

ACQUASPARTA: Localidad de Umbria, lugar de origen del franciscano Matteo d'Acquasparta (*c.* 1240-1302), principal exponente de la corriente de los conventuales, que tenían una visión más laxa de la regla que los espirituales; Matteo fue secretario de Bonifacio VIII, que lo envió a Florencia como pacificador de las disputas entre güelfos negros y blancos (mediación a la que Dante se opuso) *Par.*, XII, 124.

ACRE: San Juan de Acre, ciudad palestina, último bastión de los cristianos en Tierra Santa, caída en poder de los sarracenos en 1291 *Inf.*, XXVII, 89.

ACUARIO: Constelación del zodiaco *Inf.*, XXIV, 2.

ADAMO, MAESE: Posiblemente Adam de Anglia, un fundidor de metales de origen bretón que estaba al servicio de los condes Guidi de Romena; falsificó florines por orden de sus señores (los hermanos Alessandro, Guido y Aghinolfo) y fue condenado a la hoguera en 1281; está entre los falsarios de la décima bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XXX, 49-90, 94-99, 104-129.

ADÁN: El primer hombre creado por Dios según el relato bíblico; es una de las almas que Cristo sacó del limbo y condujo al paraíso; conversa con Dante en el cielo de las estrellas fijas, octavo cielo del paraíso; está en la rosa de los santos del Empíreo, a la izquierda de María *Inf.*, III, 115; IV, 55; *Purg.*, I, 24; IX, 10; XI, 44; XXVIII, 142; XXIX, 86; XXXII, 37; XXXIII, 62-63; *Par.*, VII, 26-27, 85-86, 148; XIII, 37-38, 83, 111; XXVI, 83, 91-93, 100, 103-142; XXVII, 10; XXXII, 120-123, 136.

ADHAESIT PAVIMENTO ANIMA MEA: «Mi alma está pegada al suelo», frase de los Salmos que pronuncian las almas de la quinta cornisa del purgatorio *Purg.*, XIX, 73.

ADIGIO: Río de Italia que nace en los Alpes, pasa por Trento y Verona y desemboca en el mar Adriático; Dante lo menciona por el gran despeñadero cercano a Trento (los Slavini di Marco, al sur de Roveretto) y por su condición fronteriza a lo largo de varias regiones o comarcas *Inf.*, XII, 5; *Purg.*, XVI, 115; *Par.*, IX, 44.

ADIMARI: Familia florentina enriquecida a partir de humilde origen; la cita Cacciaguida por su arrogancia con el débil y su sumisión al poderoso *Par.*, XVI, 115-120.

ADIVINOS: Castigados en la cuarta bolsa del octavo círculo *Inf.*, XI, 58; XX.

ADRIANO V: Ottobono dei Fieschi, de la familia de los condes de Lavagna; fue papa con el nombre de Adriano V, aunque ostentó el cargo poco más de un mes, en 1276; está entre los codiciosos de la quinta cornisa del purgatorio *Purg.*, XIX, 79-81, 84, 89, 97-145.

ADRIÁTICO: *Inf.*, V, 98; *Purg.*, XIV, 92; *Par.*, VIII, 68-69; XXI, 106, 123.

ADULADORES: Castigados en la segunda bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XI, 58; XVIII, 103-136.

ÁFRICA: *Purg.*, IX, 85; XXVI, 44; XXX, 89; XXXI, 72.

AFRICANO *véase* Escipión.

AGAMENÓN: El líder de los griegos durante la guerra de Troya; como sus naves no podían zarpar a causa de los vientos contrarios, prometió a Diana que si el viento cambiaba sacrificaría a la doncella más hermosa del reino, que resultó ser su hija Ifigenia *Par.*, V, 69.

AGAPITO: El papa Agapito I (s. VI) *Par.*, VI, 16-18.

AGATÓN: Poeta trágico griego del siglo V a. C.; está en el limbo con otros poetas antiguos *Purg.*, XXII, 107.

AGHINOLFO GUIDI: Hermano de Guido y Alessandro, con los que fue inductor de la falsificación de florines realizada por maese Adamo *Inf.*, XXX, 77.

AGLAURO: Envidiosa de su hermana Erse por sus amores con Mercurio, acabó transformada en piedra; ejemplo de envidia castigada evocado en la segunda cornisa del purgatorio *Purg.*, XIV, 139.

AGNOLO: Posiblemente Agnolo dei Brunelleschi, florentino de familia gibelina; está entre los ladrones de la séptima bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XXV, 35, 42-78; XXVI, 4.

AGNUS DEI: Alusión a Cristo, Cordero de Dios, y oración habitual en la liturgia cristiana, cantada por los espíritus en la tercera cornisa el purgatorio *Purg.*, XVI, 19; *Par.*, XVII, 35.

AGUGLIONE: Hoy Aquilone, pequeña localidad al sur de Florencia, en alusión a Baldo d'Aguglione, jurista y político, señor del castillo del mismo nombre, que en 1311 promovió una reforma que condujo, con ocasión de la entrada de Enrique VII en Italia, a una amnistía a los güelfos exiliados que excluía a Dante; Cacciaguida habla de su «villanesco tufo» *Purg.*, XII, 105; *Par.*, XVI, 56.

AGUSTÍN: Uno de los primeros seguidores de san Francisco; está entre los espíritus sapientes del cielo del sol, cuarto cielo del paraíso *Par.*, XII, 130.

AGUSTÍN, SAN: Filósofo y teólogo cristiano (354-430), uno de los Padres de la Iglesia; tuvo en cuenta los escritos de Pablo Orosio; está en la cándida rosa del Empíreo, al lado de san Francisco y san Benito *Par.*, X, 120; XXXII, 35.

ALAGIA: Alagia dei Fieschi, sobrina del papa Adriano V y esposa de Moroello Malaspina *Purg.*, XIX, 142.

ALARDO: El caballero cruzado Erard de Valéry, que no participó en la batalla de Tagliacozzo contra Conradino (1268), pero diseñó la estratagema que llevó a la victoria de Carlos I de Anjou *Inf.*, XXVIII, 18.

ALBA: Alba Longa, ciudad del Lacio; según la leyenda, fue fundada por Ascanio, el hijo de Eneas,

cuya estirpe reinó durante tres siglos hasta sus últimos descendientes: Rómulo y Remo *Par.*, VI, 37.

ALBERICHI: Antigua familia florentina, citada por Cacciaguida como ejemplo de linaje extinguido o en decadencia *Par.*, XVI, 89.

ALBERIGO, FRAY: Alberigo di Ugolino dei Manfredi, cabecilla de los güelfos de Faenza; mató durante un banquete a su primo y a un sobrino, y la alusión proverbial a las frutas parece estar relacionada con la señal dada a los sicarios; murió en 1302, pero su alma, definida por Dante como la «peor de la Romaña», ya está entre los traidores de la Tolomea, la tercera zona del noveno círculo del infierno *Inf.*, XXXIII, 109-149, 154.

ALBERO DA SIENA: Albero di Bernardino Prosperini, rico sienés que, sintiéndose burlado por el alquimista Griffolino d'Arezzo, lo acusó de herejía ante el obispo de Siena (de quien Albero era, según se decía, hijo natural) *Inf.*, XXIX, 109.

ALBERTO DE COLONIA: El dominico Alberto Magno (*c.* 1200-1280), filósofo y teólogo alemán; enseñó en París y en Colonia, donde tuvo entre sus discípulos a Tomás de Aquino; es una de las doce almas que forman la corona de espíritus sapientes del cuarto cielo del paraíso *Par.*, X, 98-99.

ALBERTO DEGLI ALBERTI: Conde de Mangona, en el valle del Bisenzio; sus hijos Alberto y Napoleone, opuestos políticamente (uno era güelfo y el otro gibelino), se disputaron sus propiedades y acabaron por darse recíproca muerte (directamente o a través de las venganzas de sus hijos) *Inf.*, XXXII, 57.

ALBERTO DELLA SCALA: Señor de Verona a partir de 1279, padre de Cangrande; impuso como abad del monasterio de San Zenón a su hijo bastardo Giuseppe; murió en 1301 *Purg.*, XVIII, 121.

ALBERTO I DE HABSBURGO: Hijo de Rodolfo I; elegido emperador en 1298, no llegó a entrar en Italia; en 1304 derrotó a Wenceslao IV, rey de Bohemia, devastando Praga; fue asesinado por su sobrino Juan de Suabia en mayo de 1308 y la corona imperial pasó a Enrique VII de Luxemburgo; Dante le lanza una dura invectiva y profetiza su muerte *Purg.*, VI, 97-117; *Par.*, XIX, 115-117.

ALCIDES *véase* Hércules.

ALCMEÓN: Hijo del adivino Anfiarao y de Erífile; su padre, que se había escondido para no participar en el asedio de Tebas (pues había profetizado su muerte), fue delatado por su madre a cambio de un hermoso collar fabricado por Vulcano; Alcmeón la mató para vengarse *Purg.*, XII, 50; *Par.*, IV, 103.

ALDIGHIERO: Hijo de Cacciaguida y bisabuelo de Dante; de su familia derivó el apellido Alighieri; según Cacciaguida, está desde hace más de un siglo en la

primera cornisa del purgatorio *Par.*, XV, 91-96.
ALEJANDRO: Aparece en la lista de tiranos del séptimo círculo del infierno, y posiblemente se refiera, más que al famoso Alejandro Magno, citado a otros efectos, a Alejandro de Feras, tirano de Tesalia (371-357 a.C.) *Inf.*, XII, 107.
ALEJANDRO MAGNO: Rey de Macedonia (356-323 a.C.); unificó Grecia, conquistó los imperios de Egipto y Babilonia y llegó hasta la India *Inf.*, XIV, 31.
ALEMANES *Inf.*, XVII, 22; *Purg.*, VI, 97.
ALEMANIA *Inf.*, XX, 62; *Par.*, VIII, 66.
ALEPRI: Familia florentina aludida por Cacciaguida *Par.*, XVI, 127-130.
ALESSANDRIA: Ciudad del Piamonte *Purg.*, VII, 135.
ALESSANDRO DEGLI ALBERTI: Está entre los parricidas de la Caína, la primera zona del noveno círculo del infierno *Inf.*, XXXII, 41-60.
ALESSANDRO GUIDI: Hermano de Guido y Aghinolfo, con los que fue inductor de la falsificación de florines realizada por maese Adamo *Inf.*, XXX, 77.
ALESSANDRO NOVELLO: Obispo de Feltre entre 1298 y 1320, aludido por el oscuro episodio, profetizado por Cunizza da Romano, en que entregó a unos fugitivos al gobernador de Ferrara, que estaba a las órdenes de Roberto de Anjou y los mandó decapitar *Par.*, IX, 52-53, 58.
ALETO: Una de las Erinias o furias infernales que vigilan el sexto círculo del infierno *Inf.*, IX, 48.
ALFA Y OMEGA: Dios *Par.*, XXVI, 16-17.
ALFONSO III: Hijo del rey de Aragón Pedro III el Grande (1265-1291), a quien sobrevivió pocos años; es el «joven» sentado detrás de su padre; está con otros príncipes negligentes en el valle del tercer rellano del antepurgatorio *Purg.*, VII, 116.
ALÍ: Ali ibn Abu Talib (*c.* 602-661), primo y yerno de Mahoma; está entre los sembradores de discordias de la novena bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XXVIII, 32-33.
ALICORTO: Uno de los demonios que vigilan la quinta bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XXI, 118; XXII, 112.
ALIGHIERI *Par.*, XV, 138-39; XVI, 40-45.
ALPES *Inf.*, XX, 62, 65.
ALTAFORTE: Hautefort, ciudad del sur de Francia de la que fue vizconde Bertran de Born *Inf.*, XXIX, 29.
ALVERNIA: Monte próximo a Asís en el que san Francisco hizo penitencia y recibió los estigmas de Cristo *Par.*, XI, 106.
AMÁN: Según el relato bíblico, fue ministro del rey Asuero de Persia y quiso crucificar al hebreo Mardoqueo, tío de la reina Esther, para exterminar su linaje; Esther descubrió sus intenciones y Asuero lo mandó crucificar en la cruz que había preparado para Mardoqueo; aparece

en la fantasía de Dante entre los ejemplos de ira castigada de la tercera cornisa del purgatorio *Purg.*, XVII, 26.

AMATA: Esposa del rey Latino y madre de Lavinia; era contraria al matrimonio de su hija con Eneas porque prefería al primer pretendiente, el rey de los rútulos Turno; se suicidó en presencia de Lavinia; se aparece en la fantasía de Dante entre los ejemplos de ira castigada de la tercera cornisa del purgatorio *Purg.*, XVII, 35-37.

AMICLATES: Según el relato de Lucano en la *Farsalia*, era un humilde pescador de Iliria a cuya puerta se presentó un día Julio César y él se mostró indiferente a su imponente autoridad *Par.*, XI, 68.

AMIDEI: Familia florentina *Par.*, XVI, 136-141.

AMOR *Inf.*, V, 66, 69, 100, 103, 106, 119, 128; *Purg.*, XIX, 15; XXIV, 53; XXVIII, 65-66; XXXI, 117; *Par.*, VIII, 7-9; XXVI, 18; XXVIII, 12.

AMOR CHE NE LA MENTE MI RAGIONA: Poema de Dante cantado por el músico Casella en la playa del purgatorio *Purg.*, II, 112.

ANA: La madre de la Virgen; está en la rosa cándida del Empíreo *Par.*, XXXII, 133-135.

ANACLETO: Segundo sucesor de san Pedro, obispo de Roma hacia el año 80 *Par.*, XXVII, 41.

ANAGNI: Localidad próxima a Roma, ciudad natal del papa Bonifacio VIII *Purg.*, XX, 86; *Par.*, XXX, 148.

ANANÍAS (avaro): Esposo de Safira, con quien pretendió estafar a los apóstoles tras la venta de un terreno; él y su mujer fueron fulminados por un rayo y son recordados en la quinta cornisa del purgatorio como ejemplo de avaricia castigada *Purg.*, XX, 112.

ANANÍAS (cristiano): Discípulo de Cristo en Damasco; según el relato bíblico, devolvió la vista a san Pablo mediante la imposición de manos *Par.*, XXVI, 12.

ANÁS: Juez del Sanedrín y suegro de Caifás; primer interrogador de Jesús; está entre los hipócritas de la sexta bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XXIII, 121-122.

ANASTAGI: Noble linaje extinguido de Rávena, recordado positivamente por Guido del Duca *Purg.*, XIV, 107.

ANASTASIO: Anastasio II, papa entre los años 496-498 que, según las informaciones no totalmente exactas de que Dante disponía, se acercó por influencia del diácono Fotino a la herejía monofisita de Acacio, que negaba la naturaleza humana de Cristo; está entre los herejes del sexto círculo del infierno *Inf.*, XI, 8-9.

ANAXÁGORAS: Filósofo griego del Asia Menor (*c.* 496-428 a.C.); está en el limbo junto a otros grandes sabios antiguos *Inf.*, IV, 137.

ANCIANO DE CRETA: Representa la historia y decadencia de la humanidad; de su llanto nacen

los ríos infernales *Inf.*, XIV, 103-120.

ANDRÉS III DE HUNGRÍA: Rey aludido positivamente *Par.*, XIX, 142-143.

ANFIARAO: Uno de los siete reyes que asediaron Tebas (otro fue Capaneo); esposo de Erífile y padre de Alcmeón; dotado de poder adivinatorio, intentó evitar la contienda, pero una vez en ella fue engullido por una gran fuerza que lo envió al Hades; está entre los adivinos de la cuarta bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XIV, 68; XX, 31-39; *Par.*, IV, 104.

ANFIÓN: Hijo de Júpiter, de gran talento musical, al que las Musas ayudaron a contruir el muro de Tebas *Inf.*, XXXII, 11.

ANFISIBENAS *véase* Quelidros.

ÁNGEL BARQUERO *Purg.*, II, 29-51.

ÁNGEL DE LA CARIDAD *Purg.*, XV, 34-39.

ÁNGEL DE LA CASTIDAD *Purg.*, XXVII, 6-13, 58-63.

ÁNGEL DE LA DILIGENCIA *Purg.*, XIX, 43-51, 54.

ÁNGEL DE LA HUMILDAD *Purg.*, XII, 79-81, 88-93, 110.

ÁNGEL DE LA JUSTICIA *Purg.*, XXII, 1-6.

ÁNGEL DE LA MANSEDUMBRE *Purg.*, XVI, 144; XVII, 47, 67-69.

ÁNGEL DE LA TEMPLANZA *Purg.*, XXIV, 139-44, 151-154.

ÁNGEL PORTERO *Purg.*, IV, 129; IX, 78-132.

ÁNGELES: Jerarquía angélica *Par.*, XXVIII, 126.

ANGIOLELLO: Angiolello da Carignano, noble gibelino de la ciudad de Fano; fue asesinado a traición por orden de Malatestino Malatesta *Inf.*, XXVIII, 77-90.

ANÍBAL: Comandante de los cartagineses durante la guerra contra los romanos; victorioso en Cannas (216 a.C.) y derrotado en Zama (202 a.C.) *Inf.*, XXXI, 117; *Par.*, VI, 50.

ANÓNIMO SUICIDA FLORENTINO: Las propuestas de identificación de los comentaristas antiguos son dos: el juez Lotto degli Agli, que se ahorcó al advertir que había condenado a muerte a un inocente; y Rocco dei Mozzi, que se ahorcó en París tras arruinarse; está en el segundo recinto del séptimo círculo del infierno (el bosque de los suicidas) *Inf.*, XIII, 131-135, 139-151; XIV, 3.

ANQUISES: Padre de Eneas; murió en Trápani (Sicilia) durante su viaje hacia Italia y su espíritu se encontró con su hijo en los Campos Elíseos, según cuenta Virgilio en la *Eneida* *Inf.*, I, 74; *Purg.*, XVIII, 137; *Par.*, XV, 25; XIX, 132.

ANSELMO: Anselmuccio della Gherardesca, uno de los sobrinos del conde Ugolino encerrados con él hasta morir *Inf.*, XXXIII, 50, 90.

ANSELMO: San Anselmo de Aosta (1033-1109), filósofo y teólogo benedictino; está entre los espíritus sapientes del cielo del sol, cuarto cielo del paraíso *Par.*, XII, 137.

ANTANDRO: Antigua ciudad griega de la Tróade, en Asia Menor; de ella zarpó Eneas en dirección a Italia *Par.*, VI, 67.

ANTEINFIERNO *Inf.*, III, 1-69.

ANTENOR: Noble troyano que, según diversas leyendas, traicionó a su ciudad y después fundó Padua; se le menciona en alusión a la ciudad del Véneto *Purg.*, V, 75.

ANTENORA: Debe su nombre a Antenor y es la segunda zona del noveno círculo del infierno, reservada a los traidores a la patria *Inf.*, XXXII, 88.

ANTEO: Gigante hijo de Neptuno y Gea en la mitología griega; Hércules logró darle muerte y es uno de los gigantes que cercan el noveno círculo del infierno; deposita a Virgilio y a Dante en el lago helado del Cocito *Inf.*, XXXI, 100, 113, 139-145; XXXII, 17.

ANTEPURGATORIO *Purg.*, I-VIII.

ANTIFONTE: Poeta trágico griego del siglo IV a. C., o bien un orador y filósofo del siglo anterior (Dante posiblemente los confundía); está en el limbo con otros autores antiguos *Purg.*, XXII, 106.

ANTÍGONA: Hija de Edipo y Yocasta; fue condenada a muerte por el rey Creonte por haber enterrado el cuerpo de su hermano Polinices; está en el limbo con otros espíritus de la Antigüedad *Purg.*, XXII, 110.

ANTÍOCO IV EPÍFANES: Rey de Siria en el siglo II a. C., aludido a propósito del sumo sacerdote Jasón, que lo engañó *Inf.*, XIX, 85-86.

ANTONIO, SAN: San Antonio Abad (s. III-IV), representado habitualmente con un cerdo que simbolizaba la tentación del demonio que había superado; citado en alusión a los frailes antonianos, por su vida poco virtuosa *Par.*, XXIX, 124.

APENINOS *Inf.*, XVI, 96; XXVII, 30; *Purg.*, V, 96, 116; XIV, 32, 92; XXX, 86; *Par.*, XXI, 106.

APOCALIPSIS: Último libro del Nuevo Testamento, de carácter profético, atribuido al apóstol y evangelista san Juan *Inf.*, XIX, 106-108; *Purg.*, XXIX, 105, 143-144; *Par.*, XXV, 94-96.

APOLO: Dios de la mitología griega, hijo de Júpiter y de Latona y hermano de Diana; dios del sol, protector de las Musas; castigó al sátiro Marsias atándolo a un árbol y despellejándolo; se enamoró de la ninfa Dafne, transformada en laurel por mediación de su padre Peneo *Purg.*, XII, 31; XX, 132; XXIX, 117-20, *Par.*, I, 13, 22, 32, 36; II, 8; XIII, 25; XXIX, 1.

APÓSTOLES *Purg.*, XXII, 78; *Par.*, XI, 102; XXIII, 74; XXIV, 137-38; XXV, 33.

AQUERONTE: El primero de los ríos infernales; las almas de los condenados lo cruzan conducidos por el barquero Carón; como los otros ríos infernales, nació de las lágrimas del mítico Anciano de Creta *Inf.*, III, 71-126; XIV, 116; *Purg.*, I, 88; II, 105; XXV, 86.

AQUILEIDA: Obra inacabada de Estacio *Purg.*, XXI, 92-93.

AQUILES: Héroe de la guerra de Troya, hijo de Peleo y de Tetis; está entre los lujuriosos en el círculo segundo del infierno; lo educó en Tesalia el centauro Quirón; para evitar que muriese en la guerra, su madre se lo llevó y lo escondió en la isla Esciros, confiándolo al rey Licomedes; allí permaneció vestido de mujer hasta que Ulises lo reconoció y lo obligó a guerrear, para desconsuelo de Deidamía, la hija de Licomedes, que lo amaba *Inf.*, V, 65; XII, 71; XXVI, 62; XXXI, 5; *Purg.*, IX, 34; XXI, 92.

AQUILÓN: Viento del norte; a veces designa el punto cardinal *Purg.*, IV, 60; *Purg.*, XXXI, 71; XXXII, 99.

AQUITOFEL: Consejero del rey David que, según el relato bíblico, incitó al príncipe Absalón a rebelarse contra su padre *Inf.*, XXVIII, 137-138.

ÁRABES *Par.*, VI, 49.

ARABIA *Inf.*, XXIV, 90.

ARACNE: Gran tejedora que desafió y superó a la diosa Minerva con un tapiz que representaba los amores de Júpiter; Minerva lo desgarró y Aracne se suicidó; está entre los ejemplos de soberbia castigada grabados en la primera cornisa del Purgatorio *Inf.*, XVII, 18; *Purg.*, XII, 43.

ARAGÓN *Purg.*, III, 116.

ARAR: Nombre antiguo de un río francés, que podría referirse al Loira o al Saona *Par.*, VI, 59.

ARBIA: Río toscano, próximo a Siena, en cuyos alrededores se produjo la batalla de Montaperti (1260) *Inf.*, X, 86.

ARCA, DELL': Antiguo e ilustre linaje florentino citado por Cacciaguida *Par.*, XVI, 92.

ARCA SANTA: El Arca de la Alianza *Purg.*, X, 56; *Par.*, XX, 39.

ÁRCADE: Hijo de Júpiter y Hélice, convertido en la constelación de la Osa Menor *Par.*, XXXI, 33.

ARCÁNGELES: Jerarquía angélica *Par.*, XXVIII, 125.

ARCOÍRIS *véase* Iris.

ARDINGHI: Antiguo e ilustre linaje florentino citado por Cacciaguida *Par.*, XVI, 93.

ARETINO *véanse* Benincasa da Laterina y Guccio dei Tarlati.

ARETINOS *Inf.*, XXII, 5; *Purg.*, XIV, 46-47.

ARETUSA: Una de las nereidas del séquito de Diana que, según el relato de Ovidio en las *Metamorfosis*, se convirtió en fuente *Inf.*, XXV, 97.

AREZZO: Ciudad toscana *Inf.*, XXIX, 109.

ARGÍA: Hija del rey de los argivos, hermana de Deífile y esposa de Polinices; aparece en la obra de Estacio y está en el limbo con otros personajes mitológicos o literarios de la antigüedad *Purg.*, XXII, 110.

ARGONAUTAS: Los héroes que, guiados por Jasón, navegaron a la Cólquida en busca del vellocino de oro; entre ellos estaban Orfeo, Teseo, Cástor y Pólux *Inf.*, XVIII, 86; Par., II, 16.

ARGOS (monstruo): Monstruo mitológico de cien ojos *Purg.*, XXIX, 95; XXXII, 64-66.

ARGOS (nave): La nave de los Argonautas, cuyo casco contempla asombrado Neptuno desde el fondo del mar *Par.*, XXXIII, 96.

ARIADNA: Hija de Minos y de Pasífae; huyó con Teseo después de ayudarle a matar al Minotauro; abandonada en una isla, Baco transformó su corona de flores en una constelación *Inf.*, XII, 20; *Par.*, XIII, 14.

ARIES: Constelación del zodiaco *Inf.*, I, 38-40; *Purg.*, VIII, 134; XXXII, 53-54; *Par.*, I, 40; X, 8, 31; XXVII, 86-87; XXVIII, 117; XXIX, 2.

ARISTÓTELES: Filósofo griego (384-322 a. C.), discípulo de Platón; considerado el Filósofo por antonomasia, está en el limbo junto a otros grandes sabios antiguos; en su *Ética* se basa la ordenación moral de las penas del *Infierno Inf.*, IV, 131; XI, 79, 101; *Purg.*, III, 43; *Par.*, VIII, 120; XXVI, 38-39.

ARLÉS: Ciudad de la Provenza, en la desembocadura del Ródano; su necrópolis romana es comparada con el panorama de sepulcros del sexto círculo del infierno *Inf.*, IX, 112.

ARNAUT DANIEL: Trovador provenzal que vivió a caballo de los siglos XI y XII, apreciado por su virtuosismo técnico y por la complejidad de su lengua; Guido Guinizelli lo considera el mejor escritor en lengua vulgar; está entre los lujuriosos de la séptima cornisa del purgatorio, donde le habla a Dante en provenzal *Purg.*, XXVI, 115-120, 139-148.

ARNO: Río principal de la Toscana, a menudo citado para designar la ciudad de Florencia *Inf.*, XIII, 146; XV, 113; XXIII, 95; XXX, 65; XXXIII, 83; *Purg.*, V, 122, 126; XIV, 16-19, 24-54, 60; *Par.*, XI, 106.

ARONTE: Arúspice etrusco que predijo la victoria de César sobre Pompeyo; está entre los adivinos de la cuarta bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XX, 46.

ARPÍAS: Criaturas monstruosas de la mitología pagana, con cuerpo de ave rapaz y cabeza de mujer; son las vigilantes del segundo recinto del séptimo círculo del infierno (el bosque de los suicidas, cuyas hojas devoran); en la *Eneida* se cuenta que expulsaron de las islas Estrófades a los troyanos y profetizaron sus desgracias *Inf.*, XIII, 10-15, 101.

ARQUIANO: Torrente toscano, afluente del Arno *Purg.*, V, 95, 125.

ARRIGO: Arrigo Fifanti; Dante pregunta por él y por otros florentinos ilustres a Ciacco, que le dice que están en las partes más hondas del infierno; participó en el asesinato de Buondelmonte dei Buondelmonti *Inf.*, VI, 80.

ARRIGO MAINARDI: Señor de Bertinoro, en la Romaña, citado por Guido del Duca *Purg.*, XIV, 97.

ARRIGUCCI: Antiguo linaje florentino en decadencia, citado por Cacciaguida *Par.*, XVI, 108.

ARRIO: Sacerdote africano (*c.* 256-336), fundador de la herejía

arriana; citado entre otros ejemplos de autores de razonamientos equivocados *Par.*, XIII, 127.

ARTURO: Mítico rey de Bretaña; mató a su hijo bastardo Mordred, que intentó asesinarlo a traición para usurparle el reino *Inf.*, XXXII, 62.

ASCANIO *véase* Cupido.

ASDENTE: Apodo (que significa 'Desdentado') del Maestro Benvenuto, un zapatero de Parma que practicaba las artes adivinatorias en la segunda mitad del siglo XIII; está entre los magos y adivinos de la cuarta bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XX, 118.

ASIRIOS *Purg.*, XII, 59.

ASÍS: Lugar de nacimiento de san Francisco *Par.*, XI, 43-54.

ASOPO: Río en la región de Beocia, en Grecia, próximo a Tebas *Purg.*, XVIII, 91; XXII, 88.

ASUERO: Rey de Persia (alguna vez identificado con Jerjes I); según el relato bíblico, mandó crucificar a Amán en la cruz que éste había preparado para Mardoqueo *Purg.*, XVII, 28.

ATAMANTE: Mítico rey de Tebas; enloquecido por acción de Juno, mató a uno de sus hijos, y su esposa Ino se suicidó tirándose al mar con el otro hijo *Inf.*, XXX, 4-12.

ATENAS *Inf.*, XII, 17; *Purg.*, VI, 139-141; XV, 97-99; *Par.*, XVII, 46.

ATILA: Rey de los hunos (primera mitad del siglo V); está entre los violentos del primer recinto del séptimo círculo del infierno; invadió el norte de Italia y Dante se hace eco de la leyenda que le atribuía la destrucción de Florencia *Inf.*, XII, 134; XIII, 149.

ÁTROPOS: Una de las tres Parcas, que cortaba el hilo de la vida separando el alma el cuerpo *Inf.*, XXXIII, 126.

AUGUSTO: El emperador Julio César Octaviano (63 a. C.-14 d. C.); con sus victorias en Azio y en Egipto acabó el período de las guerras civiles y en el año 27 a. C. el senado le asignó el título de Augusto; dio honrosa sepultura a Virgilio; en el paraíso, Justiniano resume sus logros *Inf.*, I, 71; *Purg.*, VII, 6; XXIX, 116; *Par.*, VI, 73-81.

ÁULIDE: Antigua ciudad portuaria de la Beocia desde la que zarpó la flota griega en la guerra de Troya *Inf.*, XX, 111.

AURORA: En la mitología, diosa de la mañana, esposa de Titón *Purg.*, II, 8; IX, 1-6; *Par.*, XXX, 7-8.

AUSONIA: Antiguo nombre de Italia; Carlos Martel designa como «cuerno de Ausonia» el reino de Nápoles, que comprende las fortalezas de Bari, Gaeta, Catona y las desembocaduras del Tronto y el Verde *Par.*, VIII, 61.

AUSTRIA *Inf.*, XXXII, 26.

AUSTRO: Viento del sur; a veces designa el punto cardinal *Purg.*, XXX, 89; XXXI, 72; XXXII, 99.

AVAROS *Inf.*, VII, 16-66; XI, 72; *Purg.*, XIX, 71-145; XX, 7-123; XXII, 34-54.

AVE FÉNIX: Ave sagrada que, según la mitología, renacía de sus

cenizas cada quinientos años; Dante resume la versión de Ovidio (*Metamorfosis*, IV, 392-407) *Inf.*, XXIV, 106-111.

AVE MARIA: Oración católica dedicada a la Virgen; la entona Piccarda en el primer cielo del paraíso *Par.*, III, 121; XXXII, 95.

AVENTINO: Una de las colinas de Roma, en la que, según la mitología, habitaba el monstruoso Caco *Inf.*, XXV, 26.

AVERROES: Filósofo y médico hispanoárabe (1126-1198) conocido sobre todo por su comentario a las obras de Aristóteles; está en el limbo junto a otros grandes pensadores; Estacio desmiente alguna de sus ideas sobre la formación del alma *Inf.*, IV, 143; *Purg.*, XXV, 62-63.

AVICENA: Médico y filósofo árabe de origen persa (987-1037); sus obras se tradujeron al latín a principios del siglo XII; está en el limbo junto a otros grandes pensadores *Inf.*, IV, 143.

AZZO VIII D'ESTE: Marqués de Ferrara de 1293 a 1308; Dante lo hace responsable de las muertes de su padre Obizzo II y del *podestà* de Bologna Iacopo del Cassero *Inf.*, XII, 112; *Purg.*, V, 77; XX, 80.

BABEL: Ciudad en la que Nemrod construyó su torre, símbolo de la presunción humana *Purg.*, XII, 34; *Par.*, XXVI, 125.

BABILONIA: Figuradamente, la Tierra *Par.*, XXIII, 135.

BACHIGLIONE: Río del Véneto; designa la ciudad de Vicenza *Inf.*, XV, 113; *Par.*, IX, 47.

BACO: Dios del vino, hijo de Júpiter y de Semele; su ciudad de origen, Tebas, en la Beocia, fue sede del culto de las bacantes *Inf.*, XX, 59; *Purg.*, XVIII, 93; *Par.*, XIII, 25.

BAGNACAVAL: Bagnacavallo, pequeña localidad de la Romaña, cuna del linaje de los Malvicini; el conde Malvicino dei Malavicini murió en 1305 sin herederos varones *Purg.*, XVI, 115.

BAGNOREGIO: Localidad natal de san Buenaventura, cerca de Viterbo *Par.*, XII, 128.

BALDO D'AGUGLIONE *véase* Aguglione.

BAPTISTERIO DE FLORENCIA *Inf.*, XIX, 17; *Par.*, XV, 134; XVI, 47; XXV, 8-9.

BARATEROS: Castigados en la quinta bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XXI; XXII, 87, 136.

BARBAGIA: Región de la Cerdeña central cuyos habitantes eran considerados burdos y de costumbres disolutas *Purg.*, XXIII, 94.

BARBARROJA: El emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Federico I de Suabia (1122-1190); en sus campañas en Italia se aseguró el control de las ciudades lombardas *Purg.*, XVIII, 119.

BARBATIESA: Uno de los demonios que vigilan la quinta bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XXI, 120, 138-139; XXII, 29, 59, 74, 94, 123, 145.

BARI *Par.*, VIII, 62.

BARTOLOMEO PIGNATELLI: Obispo de Cosenza entre 1254 y 1266; por indicación del papa Clemente IV mandó desenterrar y dejar insepulto el cuerpo del rey Manfredo *Purg.*, III, 124.

BARTOLOMEO SARACINI: Amigo de Provenzano Salvani capturado por Carlos I de Anjou tras la batalla de Tagliacozzo (1268); Provenzano pidió limosna para pagar su rescate *Purg.*, XI, 136-137.

BARUCCI: Antiguo linaje florentino en decadencia, citado por Cacciaguida *Par.*, XVI, 104.

BEATI QUORUM TEXTA SUNT PECATA: Palabras de un salmo entonado por Matelda en el purgatorio *Purg.*, XXIX, 3.

BEATRIZ: Bice Portinari, amada de Dante, muerta en 1290; está en el Empíreo junto a Raquel *Inf.*, I, 122; II, 53-74, 103, 124; X, 131; XII, 88; XV, 90; *Purg.*, I, 53; VI, 44-48; XV, 77; XVIII, 48, 73; XXIII, 128; XXVII, 36, 41-42, 53, 136; XXX, 32, 56-57, 64, 73-75, 96, 103-145; XXXI, 1-6, 10-12, 22-30, 37-63, 67-69, 80, 83, 107, 114, 133; XXXII, 36, 85, 100-106, 122; XXXIII, 4, 10-12, 13-24, 31-78, 85-90, 94-102, 118-119, 124-129; *Par.*, I, 46, 64, 88-93, 103-141; II, 22, 29-30, 46, 52-58, 61-148; III, 1, 23-33, 127; IV, 13, 16-114, 118, 139; V, 1-16, 19-85, 94, 122-123; VII, 11-12, 14, 16, 19-148; VIII, 15, 41; IX, 16; X, 37, 52-54, 60; XI, 11; XIV, 8, 10-18, 79, 84, 131; XV, 32, 54, 70-71; XVI, 13; XVII, 5-12, 30, 114; XVIII, 3-8, 17, 20-21, 53, 63; XXI, 2, 4-18, 46, 51, 63; XXII, 1, 7-21, 100, 124-132, 154; XXIII, 10, 19-21, 34-39, 46-48, 60, 70-76; XXIV, 1-10, 22, 28, 32-45, 55; XXV, 28-33, 49-63, 110-115, 137; XXVI, 9-10, 68, 77, 82-84; XXVII, 34, 76-78, 89-90, 102-147; XXVIII, 3, 40-45, 58-78, 86, 97-139; XXIX, 8, 10-145; XXX, 14, 38-45, 52-54, 70-81, 128-148; XXXI, 56, 59, 64, 66, 71, 76, 79, 91; XXXII, 9; XXXIII, 38.

BEATRIZ DE ANJOU: Hija de Carlos II de Anjou, a quien su padre casó muy joven con Azzo VIII d'Este, a cambio de una gran suma de dinero *Purg.*, XX, 80.

BEATRIZ DE ESTE: Hermana de Azzo VII, en 1296 enviudó de Nino Visconti, de los Visconti de Gallura, y en 1300 se casó con Galeazzo, de los Visconti de Milán *Purg.*, VIII, 73-81.

BEATRIZ DE PROVENZA: Hija del conde Ramon Berenguer, se casó con Carlos I de Anjou, que con este enlace se apoderó de Provenza *Purg.*, VII, 128; VIII, 73-81; XX, 61; *Par.*, VI, 133.

BECCARIA *véase* Tesauro.

BECCHI *véase* Buiamonti.

BEDA: Beda el Venerable (637-735), monje benedictino y máximo exponente de la cultura latina y cristiana en Inglaterra; es una de las doce almas que forman la corona de espíritus sapientes del cuarto cielo del paraíso *Par.*, X, 131.

BELACQUA: Abreviación de Bevilacqua, apodo irónico y festivo

de un florentino amigo de Dante que era aficionado al vino y que suele identificarse con Duccio di Bonavia; está entre los negligentes del antepurgatorio *Purg.*, IV, 98-99, 106-108, 114, 119-120, 123, 127-135.

BELCEBÚ: Uno de los nombres de Lucifer *Inf.*, XXXIV, 128.

BELÉN *Purg.*, XX, 23-24.

BELISARIO: Flavio Belisario (525-565), general bizantino responsable de las principales victorias del emperador Justiniano en la reconquista del imperio romano de Occidente *Par.*, VI, 25.

BELLINCIONE BERTI: Noble florentino a quien recuerda Cacciaguida por sus virtudes; a través de los matrimonios de sus tres hijas emparentó con los condes Guidi, los Donati y los Adimari *Par.*, XV, 112; XVI, 99, 119.

BELO: Padre de Dido *Par.*, IX, 97.

BENACO: Nombre antiguo del lago de Garda *Inf.*, XX, 63, 74, 77.

BENEVENTO: Ciudad del sur de Italia en cuyos alrededores tuvo lugar, el 26 de febrero de 1266, la batalla entre Carlos I de Anjou y Manfredo de Suabia; la victoria del primero tuvo como resultado la expulsión de los gibelinos de Florencia *Purg.*, III, 128.

BENINCASA DA LATERINA: Juez de Arezzo asesinado en Roma por Ghino di Tacco; está entre los negligentes del antepurgatorio que murieron de muerte violenta y se arrepintieron *in extremis* *Purg.*, VI, 13.

BENITO, SAN: Fundador de la orden benedictina (480-543); tras llevar vida de ermitaño en Subiaco, fundó varios monasterios en Umbria y en el año 529 mandó edificar el de Montecassino; aparece entre los espíritus contemplativos del cielo de Saturno, séptimo cielo del paraíso, y su lugar está en la cándida rosa del Empíreo, al lado de san Francisco y san Benito *Par.*, XXII, 40-42; XXXII, 35.

BERNARDIN DI FOSCO: Güelfo de origen humilde que en 1240-1241 defendió Faenza del asedio de Federico II; recordado positivamente por Guido del Duca *Purg.*, XIV, 101.

BERNARDO: Bernardo de Quintavalle (1180-1241), un noble de Asís que abandonó sus riquezas para seguir a san Francisco; fundó en Bolonia el primer convento franciscano en 1211 *Par.*, XI, 79-81.

BERNARDO, SAN: Bernardo de Claraval (1090-1153); es el guía de Dante en el Empíreo e intercede por él ante la Virgen *Par.*, XXXI, 59, 65-69, 94-102, 110-117, 139; XXXII, 1, 4-87, 100, 107, 109-151.

BERTA: Nombre corriente en Florencia, usado, como Martino, para indicar a una persona cualquiera *Par.*, XIII, 139.

BERTINORO: Localidad de la Romaña, cerca del Forlí, cuna del linaje de los Mainardi *Purg.*, XIV, 112.

BERTRAN DE BORN: Vizconde de Hautefort (1140-1215) y famoso trovador; se decía que ins-

tigó al príncipe Enrique III de Inglaterra a rebelarse contra su padre Enrique II Plantagenet; está entre los sembradores de discordias de la novena bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XXVIII, 118-142; XXIX, 29.

BIENAVENTURANZAS *Purg.*, XII, 110; XV, 38; XVII, 68-69; XIX, 50; XXII, 6; XXIV, 151-154; XXVII, 8.

BINDI: Apellido común en Florencia *Par.*, XXIX, 103.

BISENZIO: Río toscano, afluente del Arno *Inf.*, XXXII, 56.

BISMANTUA: La Pietra di Bismantova, una inaccesible montaña de los Apeninos en la actual provincia de Reggio Emilia *Purg.*, IV, 26.

BIZANCIO *Par.*, VI, 5.

BLASFEMOS *Inf.*, XI, 47-48; XIV, 19-72.

BOCCA: Bocca degli Abati, gibelino de Florencia; en la batalla de Montaperti (1260) se cambió de bando; aún vivía en 1280; está entre los traidores a la patria en la Antenora, la segunda zona del noveno círculo del infierno *Inf.*, XXXII, 79-81, 88-90, 94-96, 100-102, 106.

BOECIO: Severino Boecio (480-526), filósofo romano, conocido sobre todo por su obra *Consolación de la filosofía*, muy difundida en la Edad Media e interpretada en términos cristianos; fue consejero del rey de los ostrogodos Teodorico; encarcelado y asesinado por una falsa acusación de traición, sus restos se conservan en la Iglesia de San Pietro in Ciel d'Oro de Pavia; es una de las doce almas que forman la corona de espíritus sapientes del cuarto cielo del paraíso *Par.*, X, 125-129.

BOHEMIA: Mencionada, entre otras razones, en relación con el rey Wenceslao II, aludido negativamente *Purg.*, VII, 98-99; *Par.*, XIX, 117, 125.

BOLONIA *Inf.*, XVIII, 58-63; XXIII, 142; *Purg.*, XIV, 100.

BOLSENA: Lago al norte de Roma, mencionado por sus anguilas, que el papa Martín IV comía en abundancia *Purg.*, XXIV, 24.

BONAGIUNTA: Bonagiunta Orbicciani da Lucca (*c.* 1220-1290), poeta toscano; está entre los golosos en la sexta cornisa del purgatorio; identifica a Dante como autor de la canción *Donne ch'avete intelletto d'amore* y reconoce la superioridad de los poetas del *stil novo Purg.*, XXIV, 19-20, 35-37, 43-51, 55-62.

BONIFACIO: Bonifacio Fieschi, de la familia de los condes de Lavagna; fue sobrino del papa Inocencio IV y arzobispo de Rávena entre 1274 y 1294; murió al año siguiente y está entre los golosos de la sexta cornisa del purgatorio *Purg.*, XXIV, 29-30.

BONIFACIO VIII: Benedetto Caetani (1235-1303), fue elegido papa en 1294 con el nombre de Bonifacio VIII, tras la abdicación de Celestino V, a quien animó a renunciar; instauró el jubileo católico en 1300 y promulgó la bula *Unam Sanctam* en 1302; aun-

que fingió mantenerse imparcial, apoyó en Florencia a los güelfos negros, que expulsaron a los blancos en 1301; fue adversario acérrimo de la familia Colonna, a la que derrotó en Palestrina gracias al consejo de Guido de Montefeltro; combatió al rey de Francia Felipe IV el Hermoso, que lo encerró en Agagni, donde murió poco después de ser liberado (hecho profetizado por Hugo Capeto); se le espera en el octavo círculo del infierno; Cacciaguida también parece aludir en profecía a su muerte, que considera un justo castigo *Inf.*, VI, 69; XIX, 53; XXVII, 70, 85; *Purg.*, XX, 87; XXXII, 149, 156; XXXIII, 44; *Par.*, XVII, 49-51; XXVII, 22; XXX, 148.

BONTURO: Bonturo Dati, nacido en Lucca, donde ocupó algunos cargos hasta que se trasladó a Florencia, vinculándose a los güelfos negros; murió en 1325, y es mencionado irónicamente, como máximo ejemplo de baratería, por uno de los condenados en la quinta bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XXI, 41.

BÓREAS: Viento del norte *Par.*, XXVIII, 81.

BORGO: En alusión al Borgo Santi Apostoli, donde habían residido importantes familias florentinas como los Gualterotti y los Importuni, citados por Cacciaguida *Par.*, XVI, 134.

BOSTICHI: Antiguo e ilustre linaje florentino citado por Cacciaguida *Par.*, XVI, 93.

BRABANTE: Antiguo ducado (hoy repartido entre Bélgica y Holanda), en alusión a María de Brabante *Inf.*, XXX, 78.

BRANCA DORIA: Miembro de una noble familia genovesa; invitó a su suegro Michele Zanche (que también está en el infierno, en el octavo círculo) a un banquete en el que hizo que lo asesinaran; murió en fecha muy tardía, en 1325, pero su alma ya está entre los traidores de la Tolomea, la tercera zona del noveno círculo del infierno *Inf.*, XXXIII, 137, 140, 155-157.

BRANDA: Manantial próximo a Siena *Inf.*, XXX, 78.

BRENO: Comandante de los galos cisalpinos que atacó Roma en el año 390 a.C. *Par.*, VI, 44.

BRENTA: Río de Italia que recorre el Véneto; nace en la Valsugana y pasa cerca de Padua; Dante hace referencia a las protecciones que los paduanos ponían en el margen del río para protegerse de sus crecidas *Inf.*, XV, 7; *Par.*, IX, 27.

BRESCIA *Inf.*, XX, 68.

BRIAREO: Criatura monstruosa, hijo de Urano y de Gea, que participó en la rebelión contra Júpiter; es uno de los gigantes—pero el protagonista no llega a verlo—que rodea el noveno círculo del infierno; se cita también entre los ejemplos de soberbia castigada grabados en la primera cornisa del purgatorio *Inf.*, XXXI, 98; *Purg.*, XII, 28-30.

BRIGATA: Apodo de Nino della Gherardesca, uno de los sobri-

nos del conde Ugolino encerrados con él hasta morir *Inf.*, XXXIII, 89.

BRINDISI: Ciudad mencionada por Virgilio para indicar el lugar de su muerte *Purg.*, III, 27.

BRISÓN: Filósofo y matemático griego de Heraclea, discípulo de Euclides; intentó resolver la cuadratura del círculo; citado entre otros ejemplos de autores de razonamientos equivocados *Par.*, XIII, 125-126.

BRUJAS: Ciudad de Flandes (hoy en Bélgica), en el límite oriental de la región, conocida por los diques de contención de las mareas *Inf.*, XV, 4; *Purg.*, XX, 46.

BRUNETTO LATINI: Escritor y político florentino (*c.* 1220-1294), uno de los más representativos de la parte güelfa; durante el sexenio de dominio gibelino de la ciudad (entre las batallas de Montaperti en 1260 y de Benevento en 1266), se exilió en Francia, donde ejerció de notario y escribió en francés su obra más conocida, el *Trésor*, un tratado enciclopédico; vuelto a Florencia, ocupó importantes cargos en el gobierno de la ciudad; Dante lo considera su maestro; está entre los sodomitas, en el tercer recinto del séptimo círculo del infierno *Inf.*, XV, 23-24, 30-33, 37-42, 46-48, 55-78, 101, 103-120.

BRUTO, LUCIO JUNIO: Patricio romano y primer cónsul de Roma (509 a.C.); contribuyó a la derrota y expulsión de Tarquinio el Soberbio; está en el limbo junto a otros grandes personajes del mundo antiguo *Inf.*, IV, 127.

BRUTO, MARCO JUNIO: Noble romano (85 a.C.-42 a.C.); organizador, junto a Casio, de la conjura que culminó con el asesinato de César; está en la Judeca, cuarta zona del noveno círculo del infierno, en las garras de Lucifer *Inf.*, XXXIV, 65; *Par.*, VI, 74.

BUCÓLICAS: Las de Virgilio *Purg.*, XXII, 57, 70-72.

BUENAVENTURA DE BAGNOREGIO: San Buenaventura (bautizado como Giovanni Fidanza, 1217-1274), filósofo y teólogo cristiano, de la orden franciscana, llamado *doctor seraphicus* por su misticismo; fue autor del *Itinerarium mentis in Deum* (1259); resume la vida de santo Domingo y está entre los espíritus sapientes del cielo del sol, cuarto cielo del paraíso *Par.*, XII, 31-45.

BUEY SICILIANO: Alusión a Falaris y Perilo *Inf.*, XXVII, 7.

BUGÍA: Ciudad argelina, aproximadamente alineada en el mismo meridiano que Marsella *Par.*, IX, 92.

BUIAMONTE DEI BECCHI, GIANNI: Riquísimo banquero florentino, identificado por los tres carneros de su escudo familiar; condenado por bancarrota fraudulenta en 1308, murió en 1310, y los pecadores del tercer recinto del séptimo círculo del infierno lo esperan como «caballero soberano» de los usureros *Inf.*, XVII, 72-73.

BULICAME: Una fuente termal cerca de Viterbo, que las prostitutas de la zona desviaban y habían acondicionado para sus lavajes; Dante la menciona para parangonarla con las ardientes aguas del río del Flegetonte *Inf.*, XIV, 79.

BUONCONTE: Buonconte di Montefeltro, hijo de Guido de Montefeltro; de familia gibelina, fue el responsable de la expulsión de los güelfos de Arezzo en 1287; en 1288 participó en la batalla de Pieve al Toppo y al año siguiente murió en la de Campaldino; está entre los negligentes del antepurgatorio que murieron de muerte violenta y se arrepintieron en el último instante *Purg.*, V, 85-90, 94-129.

BUONDELMONTE: El noble florentino Buondelmonte dei Buondelmonti, que rompió su palabra de matrimonio con una mujer de la familia Amidei y se casó con una Donati; los Amidei lo asesinaron el día de Pascua de 1215 (junto a la antigua estatua de Marte del Ponte Vecchio); Cacciaguida ve en esos hechos la causa de las discordias entre güelfos y gibelinos, y opina que habría sido mejor si Buondelmonte se hubiese ahogado en el río Ema el día que partió hacia Florencia *Par.*, XVI, 140-147.

BUONDELMONTI: Poderosa familia florentina originaria de Montebuoni, en el valle del Greve *Par.*, XVI, 66, 135.

BUOSO: Muy posiblemente el florentino Buoso di Forese Donati, sobrino de otro Buoso Donati; está entre los ladrones de la séptima bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XXV, 35, 140; XXVI, 4.

BUOSO DA DOVARA: Jefe de los gibelinos de Cremona; en 1265 se dejó corromper por dinero y, rompiendo su pacto con Manfredo, facilitó el paso de las tropas de Carlos de Anjou; está entre los traidores a la patria de la Antenora, la segunda zona del noveno círculo del infierno *Inf.*, XXXII, 104, 114, 116.

BUOSO DONATI: Florentino, hijo de Vicinguerra Donati; al morir en 1250 fue suplantado por Gianni Schicchi, que hizo cambiar su testamento *Inf.*, XXX, 42-45.

CACCIA D'ASCIAN: Caccianemico di Trovato d'Asciano, que pertenecía a la rica familia Scialenghi y gastó en pocos años el patrimonio familiar *Inf.*, XXIX, 130-131.

CACCIAGUIDA: Tatarabuelo de Dante (1091-1149); del linaje de su mujer deriva el apellido del protagonista; está entre los espíritus combatientes del cielo de Marte, quinto cielo del paraíso; evoca los tiempos mejores del pasado de Florencia, anuncia y lamenta su decadencia y profetiza el exilio de su descendiente *Par.*, XV, 20-21, 28-30, 38, 47-69, 85-148; XVI, 22, 29-30, 34-154; XVII, 5, 13, 28, 35, 37-92, 94-101, 106, 121, 124-142; XVIII, 2, 25, 28-36, 49-51.

CACO: Monstruo mitológico, hijo del dios Vulcano; robó el rebaño de Hércules y éste lo mató a golpes de maza; Dante lo convierte en uno de los centauros, con la grupa cubierta de serpientes y un dragón en la nuca, pero no está con los otros que vigilan el séptimo círculo del infierno, sino entre los ladrones de la séptima bolsa del octavo círculo *Inf.*, XXV, 17-33.

CACUME: Cima de los montes Lepinos, en la actual provincia de Frosinone *Purg.*, IV, 26.

CÁDIZ *Par.*, XXVII, 82.

CADMO: Mítico fundador de Tebas que, según el relato de Ovidio, se transformó en serpiente *Inf.*, XXV, 97.

CAGNANO: El río Botteniga, en el Véneto, que confluye con el Sile en Treviso; a su paso por la ciudad recibía el nombre de *Cagnan* ('Canal') *Par.*, IX, 49.

CAHORS: Ciudad francesa que en tiempo de Dante era conocida popularmente como patria de los usureros, como la antigua Sodoma de los sodomitas; además fue la ciudad natal del papa Juan XXII *Inf.*, XI, 50; *Par.*, XXVII, 58.

CAIFÁS: Sumo sacerdote hebreo que logró la condena de Jesús convenciendo a los jueces del Sanedrín; yerno de Anás; está entre los hipócritas de la sexta bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XXIII, 111, 115-120, 125-126.

CAÍN: Primogénito de Adán y Eva; la creencia popular creía ver su sombra en las manchas de la luna; en la segunda cornisa del purgatorio se oye la frase que pronunció contra Dios, como ejemplo de envidia *Inf.*, XX, 126; *Purg.*, XIV, 133; *Par.*, II, 51.

CAÍNA: Primera zona del noveno círculo del infierno; toma su nombre de Caín y está reservada a los parricidas *Inf.*, V, 107; XXXII, 58.

CÁLBOLI, lugar próximo a Forlì, cuna de la familia güelfa Paolucci (véanse Fulceri y Riniero da Calboli) *Purg.*, XIV, 89.

CALCANTE: Augur oficial de los griegos durante la guerra de Troya, mencionado en relación con Eurípilo *Inf.*, XX, 110.

CALERUEGA: Localidad de nacimiento de santo Domingo de Guzmán, en la actual provincia de Burgos *Par.*, XII, 52.

CALFUCCI: Antiguo linaje florentino en decadencia, citado por Cacciaguida; estaban emparentados con los poderosos Donati *Par.*, XVI, 106.

CALÍOPE: Musa de la poesía épica *Purg.*, I, 9-12.

CALIXTO: Papa entre los años 217-222, primero de su nombre; considerado mártir por la Iglesia *Par.*, XXVII, 44.

CAMALDOLI: Eremitorio fundado por san Romualdo *Purg.*, V, 96.

CAMICIONE DEI PAZZI: Uberto Camicione, de la familia gibelina de los Pazzi de Valdarno; mató a su primo Ubertino; murió antes de 1290; está entre los traidores de los parientes en la Caína, primera zona del noveno

círculo del infierno, a la espera de que llegue su sobrino Carlino *Inf.*, XXXII, 52-69.

CAMILA: Personaje de la *Eneida*; fue hija del rey de los volscos y murió junto a Turno combatiendo a Eneas; está en el limbo junto a otros personajes virtuosos del mundo antiguo *Inf.*, I, 107; IV, 124.

CAMPAGNATICO: Castillo de los Aldobrandeschi, cerca de Siena *Purg.*, XI, 66.

CAMPALDINO: Localidad del Casentino en cuyos alrededores se celebró en 1289 una batalla entre los gibelinos de Arezzo y la liga güelfa de otras ciudades toscanas; en ella participó Dante y murió Buonconte de Montefeltro *Inf.*, XXII, 4-6; *Purg.*, V, 92, 115-116.

CAMPI: Campi Bisenzio, localidad a las afueras de Florencia *Par.*, XVI, 50.

CAMPO DE SIENA: Plaza principal de la ciudad toscana *Purg.*, XI, 134.

CAMPO PICENO: El antiguo Ager Picenus, lugar de una histórica batalla romana que en tiempo de Dante se identificaba erróneamente con los alrededores de Pistoia *Inf.*, XXIV, 148.

CANAVÉS: Territorio del Piamonte *Purg.*, VII, 136.

CÁNCER: Constelación del zodiaco *Par.*, XXV, 101.

CANGRANDE DELLA SCALA: Hijo de Alberto I della Scala, fue señor de Verona de 1308 hasta su muerte en 1329; amplió sus dominios conquistando algunas ciudades vecinas, Padua entre ellas; Cacciaguida lo retrata positivamente y profetiza la protección que brindará a Dante durante su exilio *Purg.*, XX, 15; XXXIII, 40-45; *Par.*, IX, 46-48; XVII, 70-92.

CANNAS: Escenario de la más importante victoria de los cartagineses sobre los romanos en 216 a.C. *Inf.*, XXVIII, 10-12.

CAPANEO: Uno de los siete reyes que participaron junto a Polinices en el asalto de Tebas; desafió a Júpiter desde lo alto de la muralla y el dios lo fulminó; Dante conocía los detalles del mito por la *Tebaida* de Estacio; está entre los blasfemos del tercer recinto del séptimo círculo del infierno *Inf.*, XIV, 46-48, 51-60, 63, 68-72; XXV, 15.

CAPOCCHIO: Alquimista florentino a quien Dante conoció personalmente; ardió en la hoguera en Siena en 1293; está entre los falsarios de la décima bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XXIX, 124-139; XXX, 28.

CAPONSACCHI: Antigua familia florentina originaria de Fiésole y recordada por Cacciaguida *Par.*, XVI, 121.

CAPRAIA: Isla del mar Tirreno *Inf.*, XXXIII, 82.

CAPRICORNIO: Constelación del zodiaco *Purg.*, II, 57; *Par.*, XXVII, 68-69.

CAPRONA: Castillo toscano próximo a Pisa, ocupado por las tropas gibelinas de Guido de Montefeltro; Dante participó en el asedio en que lo recuperaron los

güelfos florentinos en agosto de 1289 *Inf.*, XXI, 95.

CAPULETOS: Noble familia güelfa de Verona, rival de los Montescos *Purg.*, VI, 106.

CARDENAL, EL *véase* Ottaviano degli Ubaldini.

CARIBDIS: Un peligroso escollo, identificado con un monstruo marino en la mitología griega, en un punto del estrecho de Messina en que se encuentran las aguas de los mares Jónico y Tirreno *Inf.*, VII, 22.

CARINZIA: Región del norte de Italia; comprendía parte de las actuales regiones del Trentino y el Véneto *Inf.*, XV, 9.

CARLINO: Carlino dei Pazzi, güelfo blanco que en 1302 entregó a los güelfos negros, a cambio de dinero, el castillo de Piantravigne; su tío Camicione lo espera entre los traidores de los parientes en la Caína, la primera zona del noveno círculo del infierno *Inf.*, XXXII, 69.

CARLOMAGNO: Rey de los francos (742-814); Dante recuerda el episodio de Roncesvalles y lo admira como fundador del Sacro Romano Imperio y defensor de la Iglesia; en los mismos términos lo menciona Justiniano en el paraíso; está entre los espíritus combatientes del cielo de Marte *Inf.*, XXXI, 17; *Par.*, VI, 96; XVIII, 43.

CARLOS I DE ANJOU: Rey de Nápoles y de Sicilia (1226-1285), fue hijo del rey de Francia Luis VIII; se hizo con la Provenza, Ponthieu, Gascuña y Normandía; derrotó en la batalla de Benevento (1266) a Manfredo, hijo de Federico II, y en la de Tagliacozzo (1268) a Conradino, apresando a gran cantidad de enemigos (entre ellos a un tal Bartolomeo Saracini, amigo de Provenzano Salvani); asumió en 1277 el título de rey de Jerusalén, que transmitió a su hijo Carlos II; en 1282 se rebelaron sus súbditos sicilianos; dando su apoyo al papa, impidió el regreso del emperador a Italia; está con otros príncipes negligentes en el valle del tercer rellano del antepurgatorio; Dante se hace eco de una información falsa según la cual ordenó envenenar a santo Tomás de Aquino; Justiniano le advierte proféticamente que se cuide de los gibelinos *Inf.*, XIX, 99; *Purg.*, VII, 113, 124, 127; XI, 137; XX, 67-69; *Par.*, VIII, 72, 82.

CARLOS II DE ANJOU: Rey de Nápoles y de Sicilia (1248-1309), hijo de Carlos I; capturado en 1284 por las tropas aragonesas de Roger de Lauria, fue liberado cuatro años después; rey de Sicilia desde 1289 hasta su muerte, en 1305 casó a su jovencísima hija Beatriz con Azzo VIII d'Este, a cambio de una gran suma de dinero, detalle profetizado por Hugo Capeto; apodado el Cojo, heredó de su padre el título honorífico de rey de Jerusalén; de él se dice en el texto que tenía una sola virtud y mil defectos *Purg.*, V, 69; VII, 127; XX, 79-80; *Par.*, VI, 106; XIX, 127; XX, 63

CARLOS DE LORENA: Fue heredero legítimo del rey carolingio Ludovico V, pero Hugo Capeto, que es quien lo menciona, lo encarceló para hacerse con la corona y, según una noticia insegura, lo obligó a recluirse en un convento; es posible que Dante lo confunda con otros personajes antiguos *Purg.*, XX, 54.

CARLOS DE VALOIS: Hijo y hermano de los reyes de Francia Felipe III y Felipe IV (1270-1325); Hugo Capeto profetiza su entrada en Italia y sus tratos con el papa Bonifacio VIII, que lo envió como pacificador a Florencia en 1301, pero con la intención y el resultado de imponer a los güelfos negros, cosa que supuso el exilio para los blancos *Purg.*, XX, 71-78.

CARLOS MARTEL: Carlos Martel de Anjou-Sicilia (1271-1295), primogénito de Carlos I de Anjou y de María de Hungría, y por tanto heredero del condado de Provenza y de los tronos de Nápoles y Hungría, que no llegó a ocupar; Dante lo trató personalmente en su visita a Florencia en 1294, y conservó de él una opinión positiva que contrasta con la negativa que da de los otros miembros de la casa de Anjou; se encuentra en el paraíso, en el tercer cielo de Venus *Par.*, VIII, 31-39, 49-84, 94-112, 115-148; IX, 1, 7.

CARLOS ROBERTO DE ANJOU: Hijo de Carlos Martel; aludido positivamente como rey de Hungría *Par.*, XIX, 142-143.

CARNARO: Golfo del mar Adriático entre Istria y Dalmacia, en la actual Croacia *Inf.*, IX, 113.

CARNERO: Constelación de Aries *Purg.*, VIII, 134.

CARÓN: Divinidad infernal de la mitología pagana y barquero del infierno dantesco *Inf.*, III, 83, 94, 98, 109, 128.

CARRARA: Ciudad toscana próxima a Luni, refugio del mago Aronte *Inf.*, XX, 48.

CARRO: La constelación de la Osa Mayor *Inf.*, XI, 114; *Purg.*, I, 30.

CARTAGINESES *Inf.*, XXVIII, 10-12.

CASALE: Casale Monferrato, en el Piamonte, lugar de origen del franciscano Ubertino (1259-*c.* 1330), principal exponente de la corriente de los espirituales, que propugnaban el retorno al rigor de la regla *Par.*, XII, 124.

CASALODI: Alberto de Casalodi, señor de Mantua; era güelfo y se dejó influir por el gibelino Pinamonte dei Bonacolsi, que lo apartó del poder y acabó controlando la ciudad *Inf.*, XX, 95-96.

CASELLA: Un músico amigo de Dante, posiblemente florentino; está entre las almas que esperan en la playa el purgatorio *Purg.*, II, 76-114.

CASENTINO: Región formada por los valles del curso superior del Arno; eran los dominios de los condes Guidi de Romena *Inf.*, XXX, 65; *Purg.*, V, 94; XIV, 43-44.

CASIO: Cayo Casio Longino; organizador, junto a Bruto, de la con-

jura que culminó con el asesinato de César; está en la Judeca, cuarta zona del noveno círculo del infierno, en las garras de Lucifer *Inf.*, XXXIV, 67; *Par.*, VI, 74.

CASSINO: Ciudad italiana, en la falda del monte Cairo, sede del principal monasterio fundado por san Benito sobre un antiguo santuario de Apolo *Par.*, XXII, 37.

CASTALIA: Fuente que brota de las grutas del monte Parnaso *Purg.*, XXII, 65; XXXI, 141.

CASTILLA *Par.*, XII, 53-54.

CASTILLO DE SANT'ANGELO: En Roma *Inf.*, XVIII, 31.

CÁSTOR Y PÓLUX: Dos hermanos gemelos, llamados los Dioscuros, nacidos de un huevo de Leda fecundado por Júpiter; dan nombre a la constelación de Géminis *Purg.*, IV, 61.

CASTROCARO: Castillo próximo a Forlí *Purg.*, XIV, 116.

CATALANO: El boloñés Catalano del Malavolti (*c.* 1210-1285), güelfo, uno de los fundadores de la congregación de los *frati gaudenti* o frailes gozosos; en 1266 fue nombrado, junto al gibelino Loderingo degli Andalò, *podestà* de Florencia; está entre los hipócritas de la sexta bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XXIII, 77-79, 88-93, 100-108, 114-123, 127, 133-138, 142-144.

CATALUÑA: Citada en alusión a la avidez de los funcionarios catalanes que rodeaban a los Anjou en los reinos de Nápoles y Sicilia *Par.*, VIII, 77.

CATELLINI: Antigua familia florentina, citada por Cacciaguida como ejemplo de linaje extinguido o en decadencia *Par.*, XVI, 88.

CATÓLICA: Ciudad de la costa adriática, al sur de Ancona *Inf.*, XXVIII, 80.

CATONA: Antigua ciudad fortificada, próxima a Reggio Calabria, dentro del reino de Nápoles *Par.*, VIII, 62.

CATÓN: Marco Porcio Catón, también conocido como Catón de Útica, político romano (95-46 a.C.); gran militar y hombre virtuoso, lideró las tropas de Pompeyo en el desierto de Libia y se suicidó en Útica; Dante destaca sus virtudes y, retratándolo como un anciano sabio y honesto, lo convierte en el custodio del purgatorio *Inf.*, XIV, 15; *Purg.*, I, 31-48, 85-108; II, 119-123.

CATRIA: Monte de la región de las Marcas, cerca de Gubbio, donde se alza el eremitorio de Santa Croce del monasterio de Fonte Avellana *Par.*, XXI, 106-109.

CAVALCANTE DEI CAVALCANTI: Padre de Guido Cavalcanti; seguía la filosofía epicúrea y está entre los heréticos del sexto círculo del infierno *Inf.*, X, 52-60, 67-72, 110.

CECILIO: Cecilio Estacio (*c.* 220-166 a.C.), poeta cómico latino; está en el limbo con otros poetas antiguos *Purg.*, XXII, 98.

CÉCINA: Población toscana, cerca de Volterra, en el límite septentrional de la Maremma *Inf.*, XIII, 9.

CEFÁS, EL BUEN: San Pedro *Par.*, XXI, 127.
CELDORO: La iglesia de San Pietro in Ciel d'Oro de Pavía, en cuya cripta se conservan los restos de Boecio *Par.*, X, 128.
CELESTINO V: Pietro da Morrone, elegido papa en 1294, renunció a los pocos meses y lo sucedió Bonifacio VIII *Inf.*, III, 59-60; XIX, 56-57; XXVII, 105.
CENCROS *véase* Quelidros.
CENTAUROS: Monstruos mitológicos, mitad hombre y mitad caballo; son los vigilantes del primer recinto del séptimo círculo del infierno; en las bodas de Hipodamia y Piritóo se emborracharon y acabaron atacando a los lapitas, y por ese episodio son recordados en la sexta cornisa del purgatorio como ejemplos de gula castigada *Inf.*, XII, 56-139; *Purg.*, XXIV, 121-123.
CEPRANO: Localidad de la Pulla; los nobles de la zona, traicionando al rey Manfredo, permitieron el paso de Carlos de Anjou, que derrotó a Manfredo en la batalla de Benevento (1266) *Inf.*, XXVIII, 16.
CERBERO: Monstruo mitológico con tres cabezas de perro, guardián de los infiernos en la *Eneida* de Virgilio; además de la monstruosidad lo caracteriza la gula, y custodia precisamente el tercer círculo del infierno dantesco, donde penan los glotones; se alude también a un episodio en que Hércules lo encadenó cuando liberó a Teseo *Inf.*, VI, 13-24, 28-33; IX, 98-99.
CERCHI, LOS: Poderosa familia florentina procedente del Mugello; en Florencia ocuparon un edificio que había sido de los Ravignani, junto a la puerta de san Pedro; Cacciaguida profetiza sus «felonías» *Par.*, XVI, 65, 94-96.
CERDEÑA *Inf.*, XXII, 89; XXVI, 104; XXIX, 48; *Purg.*, XXIII, 94.
CERDOSO: Uno de los demonios que vigilan la quinta bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XXI, 122; XXII, 55.
CERES: Diosa de la agricultura y madre de Proserpina *Purg.*, XXVIII, 51.
CERTALDO: Localidad toscana al oeste de Florencia, en el valle del Elsa *Par.*, XVI, 50.
CERVIA: Ciudad de la Romaña, en el litoral adriático *Inf.*, XXVII, 42.
CÉSAR, CAYO JULIO: General y emperador romano (100 a.C.-44 a.C.); sus asesinos, Bruto y Casio, son comparables a Judas; emprendió el paso del Rubicón por consejo de Curio; se alaba su determinación; está entre los ejemplos de celo mencionados por los espíritus en la cuarta cornisa del purgatorio, pero también es aludido en la séptima cornisa por su equívoca sexualidad y su relación con el rey de Bitinia, Nicomedes; en el paraíso, el espíritu de Justiniano resume sus gestas *Inf.*, I, 70; IV, 123; XXVIII, 98; *Purg.*, XVIII, 101; XXVI, 77; *Par.*, VI, 57-72; XI, 69.
CESENA: Ciudad de la Romaña, en la costa adriática *Inf.*, XXVII, 52.

CEUTA *Inf.*, XXVI, 111.

CHIANA: Río toscano de curso especialmente pausado *Par.*, XIII, 23.

CHIARAMONTESI: Familia florentina; uno de sus miembros, Donato, es aludido por sus turbios negocios, y en concreto por haber cometido una estafa en 1283 con el peso de la sal *Purg.*, XII, 105; *Par.*, XVI, 105.

CHIASCIO: Río de Umbria que baña el monte Subasio, donde se retiró Ubaldo *Par.*, XI, 43-44.

CHIAVARI: Localidad de la costa de Liguria *Purg.*, XIX, 100.

CHIPRE *Inf.*, XXVIII, 82; *Par.*, XIX, 146.

CHIUSI: Localidad toscana que fue una importante ciudad etrusca; Cacciaguida la menciona como ejemplo de poderío decadente *Par.*, XVI, 75.

CIACCO: Florentino no identificado, está entre los glotones del tercer círculo del infierno; tal vez por influencia de Dante, Boccaccio lo convierte en protagonista de uno de sus cuentos (*Decamerón*, IX, 8) *Inf.*, VI, 38-42, 49-57, 58, 64-75, 85-93.

CIAMPOLO DE NAVARRA: Personaje identificado como el estafador, fámulo del rey Teobaldo II, que está en la quinta bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XXII, 32, 48-54, 66-69, 81-93, 97-105, 110-111, 121, 128, 135-136.

CIANFA: Cianfa Donati, que ostentó algún cargo político en Florencia y murió antes de 1289; está entre los ladrones de la séptima bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XXV, 43; XXVI, 4.

CIANGHELLA: Dama florentina de burdo trato que, tras enviudar, llevó una vida disoluta (también la recuerda así Boccaccio en el *Corbaccio*); es mencionada por Cacciaguida como ejemplo de la decadencia de la ciudad *Par.*, XV, 128.

CICERÓN: Marco Tulio Cicerón, político y filósofo latino (106-43 a. C.); está en el limbo junto a otros grandes pensadores de la Antigüedad; entre sus obras, que Dante conocía bien, destaca el *Sueño de Escipión* por su representación de las esferas celestes *Inf.*, IV, 141.

CÍCLOPES: Herreros de la fragua de Vulcano *Inf.*, XIV, 55.

CIMABUE: Nombre artístico del pintor florentino Cenni di Peppo (1240-1302), activo en tiempo de Dante en varias ciudades; tal vez fue maestro de Giotto; mencionado por Oderisi da Gubbio *Purg.*, XI, 94.

CINCINATO *véase* Quincio.

CÍNIRAS: Mítico rey de Chipre, aludido a propósito de los deseos incestuosos de su hija Mirra *Inf.*, XXX, 39.

CIPRINA: Uno de los apelativos de Venus, nacida en Chipre, en alusión a la diosa y al cielo regido por su planeta *Par.*, VIII, 2.

CIRCE: Maga que, según el relato homérico del que se hacen eco varios poetas latinos, transformaba en animales a quienes caían bajo su influjo *Inf.*, XXVI, 91; *Purg.*, XIV, 42.

CIRO: Rey de Persia (s. VI a. C.); Tamir, reina de los escitas, lo derrotó en la batalla y, para vengar la muerte de su hijo, lo decapitó, metiendo después su cabeza en un odre; está entre los ejemplos de soberbia castigada grabados en la primera cornisa del purgatorio *Purg.*, XII, 56.

CIRRA: Una de las dos cumbres del Parnaso *Par.*, I, 17, 36.

CITEREA: Uno de los apelativos de Venus, por su culto en la isla griega de Citera *Purg.*, XXVI, 95.

CIUDAD DE DITE: La parte del bajo infierno, que comprende los círculos sexto a noveno *Inf.*, VIII, 68.

CLARA DE ASÍS, SANTA: Aludida por Piccarda en el cielo de la luna *Par.*, III, 98-99.

CLASSE: Pinar próximo a la localidad del mismo nombre, al sur de Ravenna *Purg.*, XXVIII, 20.

CLEMENCIA: Puede tratarse de Clemencia de Habsburgo, esposa de Carlos Martel que murió muy joven poco después que el marido o, menos probablemente, de la hija de ambos, que se casaría en 1315 con Luis X de Francia *Par.*, IX, 1.

CLEMENTE IV: El francés Guido Le Gros (1202-1268), papa de 1265 a 1268; hostil a los gibelinos, ayudó a Carlos de Anjou contra Manfredo *Purg.*, III, 125.

CLEMENTE V: El gascón Bertrand de Got, papa de 1305 a 1314; favoreció los intereses del rey de Francia Felipe III y trasladó la sede papal a Aviñón; inicialmente se mostró favorable a la elección como emperador de Enrique VII de Luxemburgo, pero después apoyó al rey de Nápoles Roberto de Anjou; el papa Nicolás III, que está entre los simoníacos de la tercera bolsa del octavo círculo, da por hecho que este «nuevo Jasón» acabará haciéndole compañía en el infierno *Inf.*, XIX, 82-87; *Par.*, XVII, 82; XXVII, 58; XXX, 142-148.

CLEOFÁS: Discípulo de Jesús, uno de los primeros en ver a Cristo resurrecto *Purg.*, XXI, 8.

CLEOPATRA: Reina de Egipto, de la dinastía de los Tolomeos; está entre los lujuriosos del círculo segundo del infierno; amó a César y a Marco Antonio y se provocó la muerte dejando que la mordiese una serpiente para no caer en poder de Octaviano *Inf.*, V, 63; *Par.*, VI, 76-78.

CLIMENE: Según la mitología, esposa del sol y madre de Faetón *Par.*, XVII, 1.

CLÍO: Musa de la historia *Purg.*, XXII, 58.

CLOTO: Una de las tres Parcas, encargada de determinar la cantidad de hilo (es decir, el tiempo de vida) de cada persona *Purg.*, XXI, 27.

CLUNY: Orden monástica benedictina, mencionada por la similitud de sus capas con las que cargan los hipócritas de la sexta bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XXIII, 63.

COCITO: Uno de los ríos del Hades en la mitología antigua; en Dante es un inmenso lago congela-

do; como los otros ríos infernales, nació de las lágrimas del mítico Anciano de Creta *Inf.*, XIV, 119; XXXI, 123; XXXII, 23; XXXIII, 156; XXXIV, 52, 75.

COJO DE JERUSALÉN *véase* Carlos II de Anjou.

CÓLQUIDA: Región a los pies del Cáucaso, en el Mar Negro, a la que llegaron los Argonautas en su mítica búsqueda del vellocino de oro *Inf.*, XVIII, 87; *Par.*, II, 16.

COLLE: Colle Val d'Elsa, localidad toscana en la que en 1269 tuvo lugar una batalla entre florentinos y sieneses *Purg.*, XIII, 115.

COLUMNAS DE HÉRCULES *Inf.*, XXVI, 107-108.

CONDES, LOS: En Toscana, por antonomasia, eran los miembros de la poderosa familia de los condes Guidi, que dominaban una amplia zona de la Italia central; entre sus dominios estuvo el castillo de Montemurlo, que cedieron a Florencia *Purg.*, XI, 80.

CONIO: Castillo próximo a Ímola, feudo de los condes de Barbiano *Purg.*, XIV, 116.

CONRADINO: Conradino de Suabia (1252-1268), último descendiente de su linaje; tras la muerte de su tío Manfredo en la batalla de Benevento (1266), acudió a Italia para imponer sus derechos sobre el reino de Nápoles, pero fue vencido en Tagliacozzo (1268) por Carlos de Anjou, que poco después lo juzgó en un proceso irregular que decretó su decapitación; al morir tenía 16 años *Purg.*, XX, 68.

CONRADO, EMPERADOR: El tatarabuelo de Dante, Cacciaguida, como conclusión de su relato, dice haber sido investido como caballero por «el emperador Conrado» y que lo siguió en la cruzada; si la información es cierta, debería tratarse de Conrado III de Suabia, que emprendió una cruzada junto a Luis VII de Francia (y en ella murió, *c.* 1147-1148) *Par.*, XV, 139-142.

CONSTANTINO: Flavio Valerio Aurelio Constantino, emperador romano (274-337); en el año 330 trasladó la capital del imperio de Roma a Bizancio; según el relato que llegó a Dante (a través de Eusebio de Cesarea y de Lactancio), tras sanar de la lepra se convirtió al cristianismo y, agradecido, cedió el poder de Roma al papa Silvestre, con otros privilegios que constan en la llamada *Donación de Constantino*, cuya falsedad quedó demostrada en el siglo XV por el humanista Lorenzo Valla; Dante no desconfiaba de esa donación, pero pensaba que la acumulación de poder temporal fue la causa de la corrupción de la Iglesia; está en el paraíso entre los espíritus justos del cielo de Júpiter: es uno de los cinco que forman la ceja del águila *Inf.*, XIX, 115-117; XXVII, 94-95; *Purg.*, XXXII, 124-129; *Par.*, VI, 1-2; XX, 55-60.

CONSTANTINOPLA *Par.*, VI, 5.

CONSTANZA (emperatriz): Constanza de Altavilla (1154-1198), esposa de Enrique VI, madre del emperador Federico II de Sua-

bia y abuela de Manfredo; según una leyenda fomentada por la propaganda güelfa, habría sido monja antes de casarse, de modo que Federico II, gran enemigo de la Iglesia, podía ser pintado como el hijo tardío de una reina ya entrada en años que colgó los hábitos; está entre los espíritus que faltaron a sus votos en el cielo de la luna, primer cielo del paraíso *Purg.*, III, 113; *Par.*, III, 118; IV, 98.

CONSTANZA (reina): Constanza de Suabia (1249-1302), hija de Manfredo, esposa de Pedro III de Aragón y madre de los reyes Jaime II de Aragón y Federico II de Sicilia *Purg.*, III, 115-116, 143; VII, 129.

CÓRCEGA *Purg.*, XVIII, 81.

CORAM ME: «Delante de mí» *Par.*, XXV, 26.

CORNELIA: Hija de Escipión el Africano y madre de los Gracos; está en el limbo junto a otros personajes virtuosos del mundo antiguo; Cacciaguida la menciona en contraste con la corrupción de las mujeres florentinas *Inf.*, IV, 128; *Par.*, XV, 129.

CORNETO: Población del Lacio (hoy Tarquinia), en el límite meridional de la Maremma *Inf.*, XIII, 9.

CORO: Viento del noroeste *Inf.*, XI, 114.

CORRADO I MALASPINA: Llamado el Viejo y mencionado por su sucesor *Purg.*, VIII, 118.

CORRADO II MALASPINA: Llamado el Joven, marqués de Villafranca en Lunigiana; está en el valle de los príncipes del antepurgatorio, donde predice que Dante será huésped de su familia durante el exilio *Purg.*, VIII, 65, 109-120, 133-139.

CORRADO DA PALAZZO: Noble originario de Brescia, de familia güelfa, que ocupó el cargo de *podestà* en varias ciudades italianas, entre ellas Florencia en 1276; mencionado como anciano virtuoso por Marco Lombardo *Purg.*, XVI, 124.

CORSO: Corso Donati, hermano de Forese y de Piccarda; fue un líder de los güelfos negros y uno de los responsables del exilio de los blancos, en 1301; en los años siguientes hubo disputas en el seno de los Negros y también Corso tuvo que huir; Forese, en un contexto profético sobre el exilio de Dante, lo llama el «mayor culpable» y profetiza su muerte violenta, que se produjo en 1308, arrastrado por su caballo tras una caída; también Cacciaguida alude en profecía a su muerte, que considera un justo castigo *Purg.*, XXIV, 82-87; *Par.*, III, 106-107.

COSENZA: Ciudad de Calabria, mencionada para designar a su obispo Bartolomeo Pignatelli *Purg.*, III, 124.

CRASO: Marco Licinio Craso (114-53 a. C.), noble romano célebre por su riqueza y su codicia; Orodes, el rey de los partos, tras derrotarlo y decapitarlo, vertió oro fundido en su boca; es recordado en la quinta cornisa del purgatorio como ejemplo de

avaricia castigada *Purg.*, XX, 116-117.
CRETA: La isla en que, según la mitología, fue engendrado y vivió el monstruoso Minotauro; antes de eso, Rea escondió en ella a su hijo Júpiter para que no fuese devorado por su padre Saturno, y ordenó a sus seguidores que cubriesen con cantos los llantos del niño; allí se sitúa también la mítica estatua del Anciano de Creta *Inf.*, XII, 12; XIV, 95.
CREÚSA: Primera mujer de Eneas y madre de Ascanio *Par.*, IX, 98.
CRISÓSTOMO: Juan Crisóstomo (*c.* 345-407), orador cristiano así llamado por su 'boca de oro'; patriarca de Constantinopla desde el año 387; está entre los espíritus sapientes del cielo del sol, cuarto cielo del paraíso *Par.*, XII, 137.
CRISTO *Inf.*, III, 6; IV, 53-63; VI, 96; XII, 38-39, 40-45; XIX, 90-93; XXI, 112-114; XXIII, 117; XXXIV, 115; *Purg.*, VI, 118-120; XIII, 29; XV, 88-92; XVI, 16-18; XX, 24, 87-90, 140; XXI, 8-9, 82-84; XXIII, 74-75; XXVI, 128-129; XXVII, 2; XXIX, 108-114; XXX, 8; XXXI, 80-81, 113, 120-126; XXXII, 26, 43-51, 73-81, 89, 96, 102; XXXIII, 63; *Par.*, II, 41-42; III, 101; VI, 14, 90; VII, 30-48, 57, 119-120; IX, 120; X, 1, 11-12, 141; XI, 31-34, 64, 72, 102, 107; XII, 37, 71, 73, 75, 79; XIII, 27, 40-42, 53-60, 79, 111; XIV, 104-108; XVII, 33, 51; XIX, 44, 72, 104-108; XX, 47, 114; XXII, 41-42; XXIII, 20, 29-39, 72-74, 85-87, 105, 107, 120, 136-137; XXIV, 2, 35; XXV, 15, 33, 113, 128; XXVI, 53, 59, 65; XXVII, 1, 24, 36, 40; XXIX, 98, 109-114; XXXI, 3, 104-108; XXXII, 20, 24, 27, 83, 85, 87, 113, 125; XXXIII, 1, 4-6, 125-131.
CROACIA *Par.*, XXXI, 103.
CUNIZZA: Cunizza da Romano, hija de Ezzelino II y hermana de Ezzelino III; era célebre por su agitada vida sentimental, pero en su vejez se trasladó a Florencia, donde destacó por su devoción; está en el paraíso, en el tercer cielo de Venus *Par.*, IX, 13, 20, 22-66.
CUPIDO: Hijo de Venus, a la que hirió sin querer con su flecha, provocando que se enamorara de Adonis; haciéndose pasar por Ascanio, se sentó en el regazo de Dido *Purg.*, XXVIII, 65-66; XXXI, 117; *Par.*, VIII, 7-9; XXVI, 18; XXVIII, 12.
CURIACIOS: Legendarios trillizos de Alba Longa que lucharon contra los Horacios *Par.*, VI, 39.
CURIO: Caio Curión, tribuno de la plebe romana que, según el relato de Lucano en la *Farsalia*, convenció a César de que atravesara el Rubicón; está entre los sembradores de discordias de la novena bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XXVIII, 86-87, 93, 96-102.

DAFNE: Ninfa que, perseguida por Apolo, fue convertida en laurel por mediación de su padre Peneo, río de Tesalia *Par.*, I, 15, 32-33.
DAMIETA: Ciudad de Egipto, en el delta del Nilo *Inf.*, XVI, 104.

DANIEL: Profeta bíblico; evocado en la sexta cornisa del purgatorio como ejemplo de templanza y abstinencia; interpretó el sueño de Nabucodonosor y con ello logró templar su ira *Purg.*, XXII, 146-147; *Par.*, IV, 13-15; XXIX, 134-135.

DANTE *Purg.*, XXX, 55.

DANUBIO *Inf.*, XXXII, 25-26; *Par.*, VIII, 65-66.

DAVID: Segundo rey de Israel (1030-970 a. C.), fue bisnieto de Rut y se le considera autor de los Salmos bíblicos; es una de las almas que Cristo sacó del limbo y condujo al paraíso; su hijo Absalón se rebeló contra él por consejo de Aquitofel; ordenó el traslado del Arca de la Alianza a Jerusalén; arrepentido de haber ordenado la muerte del esposo de Betsabé, compuso el *Miserere*; es el espíritu que forma la pupila del águila en el sexto cielo del paraíso *Inf.*, IV, 58; XXVIII, 138; *Purg.*, X, 64-66; *Par.*, XX, 37-42; XXV, 72; XXXII, 11-12.

DECIOS: Familia patricia romana, y en concreto los tres Publio Decio Mus (abuelo, padre e hijo) muertos en tres batallas distintas en defensa de Roma: contra los latinos (340 a. C.), contra los samnitas (295 a. C.) y contra Pirro (279 a. C.) *Par.*, VI, 47.

DECRETALES: Cartas de los pontífices y, por extensión, los libros de derecho canónico, que se estudiaban más que las santas escrituras *Par.*, IX, 134-136.

DÉDALO: Según el mito transmitido por Ovidio, fue un inventor ateniense; exiliado en Creta, donde reinaba Minos, construyó la vaca de madera para la reina Pasífae y el laberinto para encerrar al Minotauro; cuando Teseo mató al monstruo, Minos encerró en el laberinto a Dédalo con su hijo Ícaro; ambos escaparon gracias a unas alas pegadas al cuerpo con cera, pero Ícaro se acercó demasiado al sol y acabó precipitándose en el mar *Inf.*, XVII, 111; XXIX, 116; *Par.*, VIII, 125-126.

DEIDAMÍA: Hija del rey Licomedes de Esciros; se enamoró de Aquiles cuando Tetis lo escondió para evitar que participase en la guerra; aparece en la obra de Estacio y está en el limbo con otros espíritus antiguos *Inf.*, XXVI, 61-62; *Purg.*, XXII, 114.

DEÍFILE: Hija del rey de los argivos, hermana de Argía, esposa de Tideo y madre de Diomedes; aparece en la obra de Estacio y está en el limbo con otros personajes mitológicos o literarios de la Antigüedad *Purg.*, XXII, 110.

DELECTASTI: Salmo recordado por Matelda en el purgatorio *Purg.*, XXVIII, 80.

DELEITE, NUESTRO: Alusión a Cristo *Par.*, XIII, 111.

DELIA: Uno de los nombres de Diana, nacida en Delos e identificada con la luna *Purg.*, XXIX, 78.

DELOS: Isla griega del archipiélago de las Cíclades; según la mitología, el dios Neptuno la hizo emerger de las aguas para que Latona, perseguida por Juno, pudiese dar a luz a Apolo y Dia-

na (el sol y la luna) *Purg.*, XX, 130.

DEMÓCRITO: Filósofo griego (*c.* 460-370 a. C.); está en el limbo junto a otros grandes sabios antiguos *Inf.*, IV, 136.

DEMOFONTE: Hijo de Teseo; su amada Filis (también llamada Rodopea) se suicidó creyendo que él la traicionaba *Par.*, IX, 101.

DESGREÑADO: Uno de los demonios que vigilan la quinta bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XXI, 105.

DEUS, VENERUNT GENTES: «Dios mío, los gentiles han entrado...», salmo entonado en el paraíso terrestre *Purg.*, XXXIII, 1.

DEYANIRA: Esposa de Hércules *Inf.*, XII, 68.

DIABLOS *Inf.*, VI, 32; VIII, 82-85, 88-93, 112-120, 124-126; IX, 91-96; XIV, 44-45; XVIII, 34-39, 64-66; XXI, 29-42, 47-57, 67-139; XXII, 13-15, 28-151; XXIII, 23, 34-36, 55-57, 141-144; XXVII, 113-124; XXVIII, 37; XXX, 117; XXXII, 108; XXXIII, 131-132, 142, 145; *Purg.*, V, 103-108, 112-114; *Par.*, XXIX, 49.

DIANA: Diosa de la mitología griega, hija de Júpiter y de Latona y hermana de Apolo; diosa de la caza, identificada habitualmente con la luna *Purg.*, XX, 132; XXV, 131; *Par.*, X, 67; XXII, 139; XXIII, 26; XXIX, 1.

DIANA: Supuesto río subterráneo bajo la ciudad de Siena *Purg.*, XIII, 153.

DIDO: Personaje de la *Eneida*, hija de Belo y esposa de Siqueo; siendo viuda y reina de Cartago, se enamoró de Eneas y cuando él la abandonó, desesperada, se suicidó por amor; está entre los lujuriosos del círculo segundo del infierno, que es definido como «el escuadrón de Dido»; Cupido, haciéndose pasar por Ascanio, logró sentarse en su regazo *Inf.*, V, 61-62, 85; *Par.*, VIII, 9; IX, 97.

DILIGITE IUSTITIAM QUI IUDICATIS TERRAM: «Amad la justicia, gobernantes de la Tierra», frase inicial del libro de la Sabiduría que dibujan los espíritus en el cielo de Júpiter, sexto cielo del paraíso *Purg.*, XXV, 121.

DIÓGENES: El filósofo cínico de Sinope (413-323 a. C.), tal vez confundido con otro Diógenes citado por santo Tomás; está en el limbo junto a otros grandes sabios antiguos *Inf.*, IV, 137.

DIOMEDES: Héroe griego, compañero de Ulises en muchas empresas; está con él entre los malos consejeros de la octava bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XXVI, 56; *Purg.*, IX, 39.

DIONE: Madre de Venus, en alusión al planeta *Par.*, VIII, 7-8; XXII, 144.

DIONISIO: Dionisio I el Viejo, tirano de Siracusa (432-367 a. C.); célebre por su crueldad, está entre los violentos, en el primer recinto del séptimo círculo del infierno *Inf.*, XII, 107-108.

DIONISIO AREOPAGITA: Juez ateniense del siglo I; fue discí-

pulo de san Pablo, por quien se convirtió al cristianismo, y llegó a ser obispo de Atenas; se le atribuyeron erróneamente algunos escritos tardíos de un desconocido autor bizantino del siglo VI (conocido como Pseudo Dionisio), entre ellos un tratado de jerarquía angélica que Dante conocía; es una de las doce almas que forman la corona de espíritus sapientes del cuarto cielo del paraíso *Par.*, X, 115-117; XXVIII, 130-132.

DIONISIO I DE PORTUGAL: Rey de 1279 a 1325, criticado por su mal gobierno *Par.*, XIX, 139.

DIOS *Inf.*, I, 39-40, 124, 126-129, 131; II, 16, 91, 103; III, 4-6, 39, 63, 103, 108, 122; IV, 38; V, 81, 91; VII, 19, 73; VIII, 60, 105; IX, 8; X, 63, 102; XI, 26, 31, 51, 74, 84, 105; XII, 119; XIV, 16, 70; XIX, 2, 10, 112; XX, 19; XXIII, 55; XXIV, 119; XXV, 3, 14; XXVI, 141; XXVIII, 126; XXIX, 56; XXXIV, 35; *Purg.*, II, 29, 123; III, 32, 36, 120, 122, 126; IV, 129; V, 56, 104; VI, 37-39, 42, 93, 118-123; VII, 5, 26; VIII, 12, 66, 68-69; IX, 104; X, 108; XI, 1-24, 71, 90; XIII, 86, 108, 117, 122, 124, 146; XIV, 79, 151; XV, 67-72, 112-113, 132; XVI, 18, 32, 40, 85-90, 108, 123, 141; XVII, 91, 102, 110-111, 133-134; XIX, 63, 76, 92, 113, 125; XX, 48, 94, 136; XXI, 13, 20, 72; XXII, 66; XXIII, 11, 58, 61, 74, 81, 91; XXV, 70, 121; XXVII, 2, 6, 24, 58; XXVIII, 91, 126; XXX, 83, 142; XXXI, 23-24, 39, 83; XXXIII, 1, 36, 44, 59, 71; *Par.*, I, 1, 7, 62-63, 74-78, 103-135; II, 29, 41, 42, 47; III, 32-33, 69, 75, 84-87, 90, 108; IV, 45, 96, 116, 118, 125-126; V, 6, 8-9, 19, 27-28; VI, 4, 23, 111; VII, 1, 30-31, 35, 47, 56, 64-75, 80, 91, 103, 109, 115, 119, 143; VIII, 87, 90, 97-111; IX, 8, 62, 73, 105; X, 1-6, 50, 53, 56, 140; XI, 20, 28-36, 109-111; XII, 17, 40-45, 93, 132; XIII, 26-27, 33, 45, 54, 57, 80; XIV, 28-30, 47, 89, 96; XV, 29, 47, 50-51, 62-63, 74, 76; XVI, 143; XVII, 17-18, 33, 37-42; XVIII, 4, 6, 12, 16, 99, 105, 110-111, 118, 129; XIX, 29, 40-45, 50-51, 53-54, 56, 64-65, 86-87; XX, 52-54, 77, 93-99, 110, 115, 122, 132, 134-138; XXI, 50, 71, 75, 87, 92, 95, 114; XXII, 41, 80, 83, 95, 124; XXIII, 114, 137; XXIV, 4, 9, 113, 130, 139-141; XXV, 11, 41, 54, 63, 72, 90; XXVI, 16-18, 31, 38, 40-42, 48, 56, 65, 83-84, 106, 109, 134-136; XXVII, 1, 16, 24, 57, 61-63, 105, 110, 114; XXVIII, 13-39, 41, 52-78, 95, 101, 104, 108, 128; XXIX, 9, 12-18, 21, 28, 59, 77, 136, 143; XXX, 11, 21, 52, 97, 101, 122, 126, 145; XXXI, 5, 12, 22-24, 28, 93, 107; XXXII, 61-69, 93, 113, 142-143; XXXIII, 5, 27, 33, 40, 43, 46, 54, 67, 77, 81, 83, 100-105, 110-132, 145.

DIOSCÓRIDES: Médico griego del siglo I, conocido por el tratado en que recopiló las propiedades de las plantas; está en el limbo junto a las almas de grandes sabios antiguos *Inf.*, IV, 139-140.

DIRRAQUIO: Antigua ciudad de la costa de Albania, escenario de

la guerra entre César y Pompeyo *Par.*, VI, 65.
DITE: Nombre del rey del Averno en la mitología pagana que Dante usa para designar a Lucifer *Inf.*, VIII, 68; XI, 65; XII, 39; XXXIV, 20.
DOLCE STIL NOVO *Purg.*, XXIV, 49-63.
DOLCINO, FRAY: Dolcino Tornielli, líder de la secta de los apostólicos, perseguida duramente por el papa Clemente V; fue descuartizado y quemado en junio de 1307 *Inf.*, XXVIII, 55-60.
DOMINACIONES: Jerarquía angélica *Par.*, XXVIII, 122.
DOMINGO: Santo Domingo de Guzmán (1170-1221), fundador de la orden de Predicadores; sus padres fueron Félix Núñez de Guzmán y Juana de Aza; el franciscano san Buenaventura resume su vida; está entre los espíritus sapientes del cielo del sol, cuarto cielo del paraíso *Par.*, X, 95, XI, 38-39, 121; XII, 31-102, 142.
DOMICIANO: Tito Flavio Domiciano (51-96), emperador romano perseguidor de los cristianos *Purg.*, XXII, 83.
DON: Río de la Rusia meridional *Inf.*, XXXII, 27.
DONATI: Poderosa familia florentina, cepa de la rama de los Calfucci; *véanse* Buoso, Forese, Piccarda y Ubertino *Par.*, XVI, 106.
DONATO: Elio Donato, gramático latino del siglo IV; está entre los espíritus sapientes del cielo del sol, cuarto cielo del paraíso *Par.*, XII, 137-138.
DOUAI: Ciudad de Flandes, hoy en Francia *Purg.*, XX, 46.
DOVARA *véase* Buoso da Dovara.
DRAGUIÑAPO: Uno de los demonios que vigilan la quinta bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XXI, 121; XXII, 73.
DUENDECILLO: Uno de los demonios que vigilan la quinta bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XXI, 123; XXII, 94.
DVX *véase* Quinientos diez y cinco.

EBRO *Purg.*, XXVII, 3; *Par.*, IX, 89.
ECCE ANCILLA DEI: «He aquí la esclava del Señor», palabras pronunciadas por María ante el anuncio del arcángel Gabriel *Purg.*, X, 44.
ECO: Ninfa de la mitología; su amor no correspondido por Narciso la fue consumiendo hasta quedar solamente su voz; al morir, sus huesos se transformaron en piedras *Par.*, XII, 14-15.
ECUADOR: Círculo máximo de la esfera celeste, perpendicular al eje de la Tierra *Purg.*, IV, 80-84; *Par.*, I, 39; X, 8.
EDAD DE ORO: Evocada como ejemplo de templanza en la sexta cornisa del purgatorio *Purg.*, XXII, 148-150.
EDUARDO I DE INGLATERRA: Hijo de Enrique III, fue rey de 1272 a 1307 *Purg.*, VII, 132.
EDUARDO II DE INGLATERRA: Posiblemente aludido por sus combates contra el rey escocés Roberto I *Par.*, XIX, 122.
EFIALTES: Hijo de Neptuno, participó en la batalla de Flegra contra Júpiter; está encadena-

do en el infierno, con los otros gigantes que rodean el noveno círculo *Inf.*, XXXI, 84-96, 108.

EGIDIO: Uno de los primeros discípulos de san Francisco de Asís; murió en 1262 *Par.*, XI, 83.

EGINA: Isla del golfo de Atenas, por la ninfa de ese nombre de la que se enamoró Júpiter; según el relato ovidiano, Juno, por celos, provocó una epidemia y murieron todos sus habitantes, a excepción de Eaco, hijo de Júpiter y Egina, que pidió a su padre que transformase las hormigas en hombres *Inf.*, XXIX, 59.

EGIPTO *Inf.*, V, 60; *Purg* ., II, 46; *Par.*, VI, 70, 79; XXV, 55.

ELBA: Río de Bohemia *Purg.*, VII, 99.

ELECTRA: Madre de Dardano, mítico fundador de Troya; Héctor y Eneas se cuentan entre sus descendientes; está en el limbo junto a otros personajes virtuosos del mundo antiguo *Inf.*, IV, 121.

ELÍ: «Dios», en alusión a la invocación de Cristo en la cruz *Purg.*, XXIII, 74.

ELÍAS: Profeta hebreo que, según el relato bíblico, fue raptado hacia el cielo sobre un carro tirado por caballos de fuego, ante la mirada de su discípulo Eliseo; se apareció a los apóstoles en el monte Tabor *Inf.*, XXVI, 35; *Purg.*, XXXII, 80.

ELISEO: Profeta hebreo discípulo de Elías; según se cuenta en la Biblia, unos osos mataron a unos muchachos que se rieron de él *Inf.*, XXVI, 34.

ELISEO: Hermano de Cacciaguida *Par.*, XV, 136.

ELÍSEO: Los Campos Elíseos, el paraíso pagano, destinado a las almas de los héroes y de los sabios *Par.*, XV, 27.

ELSA: Afluente del Arno, rico en aguas calcáreas *Purg.*, XXXIII, 67.

EMA: Afluente del Arno, próximo al castillo de los Buondelmonti *Par.*, XVI, 143.

EMPÉDOCLES: Filósofo griego (s. V a. C.); está en el limbo junto a otros grandes sabios antiguos; creía que el orden del universo dependía de la discordia entre los elementos *Inf.*, IV, 138; XII, 42-63.

EMPÍREO *Inf.*, II, 21, 84; *Purg.*, XV, 52, 57; XXVI, 62-63; XXX, 1; *Par.*, 14, 122-126; II 20, 112; IV, 28-63; XXII, 61-67; XXIII, 102, 108; XXVII, 112; XXVIII, 54; XXXXXXXIII.

ENEAS: Héroe troyano, hijo de Anquises y padre de Silvio; descendió vivo al infierno, donde encontró el espíritu de su padre; está en el limbo junto a otros grandes personajes del mundo antiguo; en su viaje hacia Italia, desembarcó en Gaeta, y en el Lacio desposó a Lavinia, hija del rey Latino, dando origen al linaje de Rómulo y Remo *Inf.*, I, 73-74; II, 13, 32; IV, 122; XXVI, 93; *Purg.*, XVIII, 137; *Par.*, VI, 3; XV, 27.

ENEIDA: Poema épico de Virgilio *Inf.*, XIII, 48; XX, 113; XXVI, 82; *Purg.*, XXI, 94-97.

ENRIQUE I DE NAVARRA: Lla-

mado el Gordo (1244-1274), suegro del rey de Francia Felipe IV el Hermoso; está con otros príncipes negligentes en el valle del tercer rellano del antepurgatorio *Purg.*, VII, 104, 109.

ENRIQUE II DE INGLATERRA: Primer monarca de la dinastía Plantagenet (1133-1189) *Inf.*, XXVIII, 135-136.

ENRIQUE II DE LUSIGNAN: Rey de Chipre de 1285 a 1306 y de 1310 a 1324; aludido negativamente *Par.*, XIX, 147-148.

ENRIQUE III DE INGLATERRA: Hijo de Juan sin Tierra, fue rey de 1216 a 1272 *Purg.*, VII, 130-131.

ENRIQUE VI: Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico (1165-1197), hijo de Federico Barbarroja y esposo de Constanza de Altavilla *Par.*, III, 119.

ENRIQUE VII: Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico (1275-1313); el papa Clemente V lo coronó en 1312, pero le puso todo tipo de dificultades, fomentando la hostilidad de los güelfos y del reino de Nápoles; algunos comentaristas ven en él la encarnación del *lebrel* del primer canto del *Infierno* y del DVX del canto XXXIII del *Purgatorio*; hay un trono reservado para él en el paraíso *Par.*, XVII, 82; XXX, 136-138.

ENRIQUE DE CORNUALLES: Noble inglés asesinado por Guido de Montfort en la iglesia de Viterbo *Inf.*, XII, 120.

ENRIQUE PLANTAGENET: Llamado el Joven (1155-1183), segundo hijo de Enrique II de Inglaterra *Inf.*, XXVIII, 135-136.

ENVIDIA *Inf.*, XIII, 64-67, 78; *Purg.*, XV, 51.

ENVIDIOSOS *Purg.*, XIII, 47-XIV; XVII, 118-120.

EOLO: Dios de los vientos, que tenía encerrados en las grutas de la isla Eolia *Purg.*, XXVIII, 21.

EPICURO: Filósofo griego (341-270 a. C.) que, entre otras ideas de carácter materialista, negaba la inmortalidad del alma; en tiempo de Dante su pensamiento se consideraba herético *Inf.*, X, 14.

ERICTÓN: Maga de Tesalia de la que cuenta Lucano en la *Farsalia* que resucitó a un muerto para que profetizase a Sexto, hijo de Pompeyo, el resultado de la batalla de Farsalia (48 a. C.); tal vez a partir de este episodio, Dante inventa que esta maga logró que Virgilio entrase en la ciudad de Dite para recuperar el alma de un traidor *Inf.*, IX, 23.

ERÍFILE: Hija del rey de Argos y esposa de Anfiarao; tentada por Polinices, delató a su esposo (que estaba escondido para no participar en el asedio de Tebas) a cambio de un hermoso pero infausto collar fabricado por Vulcano; la mató su propio hijo Alcmeón; está entre los ejemplos de soberbia castigada grabados en la primera cornisa del purgatorio *Purg.*, XII, 50; *Par.*, IV, 104.

ERINIAS: Nombre griego de las furias infernales de la mitología antigua, habitualmente un trío

formado por Aleto, Megera y Tesifonte, siervas de Proserpina; lamentan no haber dado muerte a Teseo antes de que Hércules lo liberase *Inf.*, IX, 38, 45.

ERISICTÓN: Hijo del rey de Tesalia; cortó un árbol sagrado y fue castigado con un hambre insaciable que lo llevó a comerse a sí mismo *Purg.*, XXIII, 26.

ESAÚ: Hermano gemelo de Jacob, con quien rivalizó en la cuna *Par.*, VIII, 130; XXXII, 68-69.

ESCIPIÓN: Publio Cornelio Escipión (235-183 a.C.), general romano llamado el Africano por sus victorias en ese continente contra los cartagineses, hasta el triunfo definitivo en Zama (202 a.C.) *Inf.*, XXXI, 115-117; *Purg.*, XXIX, 116; *Par.*, VI, 53; XXVII, 61.

ESCIROS: Isla del mar Egeo en la que Tetis escondió a su hijo Aquiles para mantenerlo alejado de la guerra *Purg.*, IX, 37.

ESCORPIÓN: Constelación del zodiaco *Purg.*, IX, 5-6; XXV, 3.

ESCOTO, MIGUEL: Filósofo y astrólogo escocés (*c.* 1175-1236); pasó sus últimos años en la corte de Federico II; está entre los magos y adivinos de la cuarta bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XX, 115-117.

ESFINGE: Monstruo alado con cabeza de mujer y cuerpo de león; amenazaba a los tebanos con oscuros enigmas; se dio muerte cuando Edipo encontró la solución *Purg.*, XXXIII, 47.

ESOPO: Fabulista griego (s. VII-VI a.C.) *Inf.*, XXIII, 4.

ESPAÑA: Mencionada, entre otras razones, en alusión al rey Fernando IV de Castilla, juzgado negativamente *Inf.*, XXVI, 103; *Purg.*, XVIII, 102; *Par.*, VI, 64; XII, 46-48; XIX, 125; XXIX, 101.

ESPÍRITU SANTO *Inf.*, III, 6; *Purg.*, XX, 98; *Par.*, III, 53; IV, 36; VI, 11; VII, 33; X, 1-2; XI, 98; XIII, 57, 79; XIV, 76; XIX, 101; XX, 38; XXI, 128; XXIV, 92, 138; XXV, 72; XXVII, 1; XXIX, 41; XXXIII, 115-120, 126.

ESTACIO: Publio Papinio Estacio, poeta latino (45-96); nació en Nápoles, aunque Dante lo llama «tolosano», confundiéndolo con otro Estacio; poeta épico, autor de la *Tebaida* y de la inacabada *Aquileida*; según una leyenda medieval se convirtió al cristianismo influido por la égloga IV de Virgilio, de quien fue gran admirador; está entre los pródigos de la quinta cornisa del purgatorio, donde obtiene su purificación; acompaña a Dante hasta el paraíso terrestre *Purg.*, XXI, 10-136; XXII, 25-54, 64-99; XXIII, 131-133; XXIV, 119-120; XXV, 29-108; XXVII, 47, 114; XXVIII, 146; XXXII, 29; XXXIII, 134.

ESTE *véase* Azzo VIII, Obizzo II y Beatriz d'Este.

ESTEBAN, SAN: Según el relato bíblico, un joven diácono de la Iglesia primitiva de Jerusalén, primer mártir de la cristiandad; la escena de su lapidación se le aparece a Dante como ejemplo de mansedumbre en la tercera

cornisa del purgatorio *Purg.*, XV, 106-114.

ESTEBAN UROS II: Rey de Serbia entre 1282 y 1321; criticado por haber acuñado moneda veneciana con valor adulterado *Par.*, XIX, 140.

ESTHER: Reina de Persia, esposa de Asuero *Purg.*, XVII, 29.

ESTIGIA: Laguna pantanosa que rodea la ciudad de Dite; en ella están hundidos los iracundos y los perezosos del quinto círculo; como los otros ríos infernales, nació de las lágrimas del mítico Anciano de Creta *Inf.*, VII, 100-108; VIII, 10-81; IX, 64, 81; XIV, 116.

ESTRELLAS FIJAS *Purg.*, XI, 108; *Par.*, II, 64-66, 115-117, 130-138; XXII, 100-XXVII, 98; XXX, 4-6.

ESTRÓFADES: Islas del mar Jónico, morada de las Arpías *Inf.*, XIII, 11.

ETEOCLES: Hijo de Edipo, rey de Tebas, y hermano de Polinices; los dos hermanos se disputaron el reino y murieron en un duelo fratricida; sus cadáveres ardieron en una misma pira, pero las dos llamas se dividieron *Inf.*, XXVI, 54; *Purg.*, XXII, 56.

ÉTICA: La *Ética a Nicómaco* de Aristóteles, en la que se basa la ordenación moral de las penas del *Infierno* *Inf.*, XI, 80.

ETÍOPES *Inf.*, XXXIV, 44-45; *Purg.*, XXVI, 21; Par., XIX, 109.

ETIOPÍA *Inf.*, XXIV, 89; XXXIV, 45.

EUCLIDES: Matemático y geómetra griego del siglo IV a. C.; está en el limbo junto a otros grandes sabios antiguos *Inf.*, IV, 142.

ÉUFRATES: Río de Mesopotamia que nace de la misma fuente que el Tigris; en el relato bíblico, los dos ríos fluyen por el paraíso terrestre *Purg.*, XXXIII, 112.

EUNEO: Uno de los dos hijos de Isífile *Purg.*, XXVI, 95.

EUNOÉ: Río inventado por Dante (a partir del griego *eúnous*, 'buena memoria o buen sentimiento'); brota de la misma fuente que el Leteo y transcurre por el paraíso terrestre; sus aguas restituyen el recuerdo del bien cumplido *Purg.*, XXVIII, 131; XXXIII, 127, 138, 142.

EURÍALO: Personaje de la *Eneida*, joven amigo de Eneas fallecido en la guerra contra los volscos *Inf.*, I, 108.

EURÍPIDES: Poeta trágico griego (*c.* 480-406 a. C.); está en el limbo con otros poetas antiguos *Purg.*, XXII, 106.

EURÍPILO: Héroe griego que participó en la guerra de Troya; según la *Eneida*, fue enviado a consultar el oráculo de Apolo para decidir cuándo debía zarpar la flota griega; Dante lo pone entre los adivinos de la cuarta bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XX, 106-114.

EURO: El siroco, viento del sudeste *Par.*, VIII, 69.

EUROPA *Purg.*, VIII, 123; *Par.*, VI, 5; IX, 85; XII, 48.

EUROPA (ninfa): Según la mitología, hija del rey Agenor; Júpiter se enamoró de ella y la raptó bajo la apariencia de un toro

manso, llevándola desde su origen en Fenicia hasta el continente al que da nombre *Par.*, XXVII, 84.

EVA: Según el relato bíblico, la primera mujer creada por Dios; está en el Empíreo a los pies de María *Purg.*, I, 24; VIII, 99; XII, 71; XXIV, 116; XXVIII, 142; XXIX, 24; XXX, 52; XXXII, 32; *Par.*, VII, 148; XIII, 38-39; XXXII, 4-6.

EVANGELISTAS *Purg.*, XXIX, 92-105.

EZEQUÍAS: Rey de Judá del 725 al 695 a. C.; según el relato bíblico, en trance de muerte pidió fervorosamente seguir viviendo un tiempo y Dios le concedió quince años más de vida; está en el paraíso entre los espíritus justos del cielo de Júpiter: es uno de los cinco que forman la ceja del águila *Par.*, XX, 44-51.

EZEQUIEL: Profeta bíblico, autor del libro que lleva su nombre *Purg.*, XXIX, 100.

EZZELINO: Ezzelino III da Romano (1194-1259), señor de la Marca Trevisana con el apoyo del emperador Federico II, con el que estaba emparentado; gibelino famoso por su crueldad, está entre los tiranos del primer recinto del séptimo círculo del infierno *Inf.*, XII, 110; *Par.*, IX, 29-30.

FABBRO: Fabbro dei Lambertazzi, jefe de los gibelinos de Bolonia a mediados del siglo XIII, recordado positivamente por Guido del Duca *Purg.*, XIV, 100.

FABIOS: Linaje romano que perdió a trescientos de sus hombres en la guerra contra la ciudad etrusca Veyes, pero es probable que la alusión incluya también a otros personajes, como Fabio Máximo Ruliano, vencedor de los samnitas y de los etruscos (322 y 310 a. C.) y Quinto Fabio Máximo, llamado el contemporizador, que contribuyó a contrarrestar la supremacía de Aníbal en Italia *Par.*, VI, 47.

FABRICIO: Cayo Fabricio Luscinio, cónsul romano del siglo III a. C., severo censor del lujo; renunció a una gran suma de dinero ofrecida por Pirro; está entre los ejemplos de pobreza virtuosa evocados por los espíritus de la quinta cornisa del purgatorio *Purg.*, XX, 25-27.

FAENZA: Ciudad de la Romaña; en 1280 cayó en manos de los güelfos boloñeses a causa de la traición de Tebaldello dei Zambriasi, y poco después volvió a manos gibelinas bajo el control de Maghinardo Pagani *Inf.*, XXVII, 49; XXXII, 123.

FAETÓN: Hijo del sol y de Climene; como manifestó algunas dudas sobre su linaje, su padre le prestó un día su carro, pero perdió el control de los caballos; en su vuelo sobre la grupa del monstruo Gerión, el asustado protagonista se compara con él *Inf.*, XVII, 106-108; *Purg.*, IV, 71-72; XXIX, 118-120; *Par.*, XVII, 1-3; XXXI, 125.

FALARIS: Tirano de Agrigento (s. VI a. C.) que, según el rela-

to de Ovidio y Orosio, mandó construir un toro de bronce para ejecutar a los condenados y lo probó primero con el escultor que lo fabricó, el griego Perilo *Inf.*, XXVII, 7-12.

FALSARIOS Y FALSIFICADORES: Condenados en la décima bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XXIX, 40-XXX, 148.

FALTERONA: Monte de los Apeninos en que nace el río Arno *Purg.*, XIV, 17.

FAMAGOSTA: Citada junto a Nicosia, la otra ciudad principal de Chipre, en alusión a su rey Enrique II de Lusignan («la bestia que las rige») *Par.*, XIX, 146.

FANO: Ciudad italiana en la costa adriática, patria de Angiolello da Carignano y de Guido y Iacopo del Cassero *Inf.*, XXVIII, 76; *Purg.*, V, 71.

FAREAS *véase* Quelidros.

FARINATA: Farinata degli Uberti, líder de los gibelinos de Florencia, murió en 1264; Dante pregunta por él y por otros florentinos ilustres a Ciacco, que le dice que están en las partes más hondas del infierno; se encuentra entre los heréticos del sexto círculo del infierno; en 1283, el inquisidor de Florencia abrió un proceso póstumo contra él y sus restos fueron desenterrados y quemados en la hoguera con la acusación de herejía; venció y exilió dos veces a los güelfos, en 1248 y en 1260, pero se opuso a la destrucción de la ciudad tras la victoria gibelina de Montaperti; en 1266, después de su muerte, los gibelinos fueron derrotados en Benevento y expulsados definitivamente de Florencia; alude proféticamente al exilio de Dante *Inf.*, VI, 79; X, 32-36, 42-48, 73-84, 88-93, 101-108, 118-120.

FARISEOS *Inf.*, XXIII, 116.

FARSALIA: Ciudad griega de Tesalia, escenario de la guerra civil entre César y Pompeyo, que resultó derrotado y huyó a Egipto *Par.*, VI, 65.

FAZIO DEI MORUBALDINI *véase* Signa.

FEDERICO II: Rey de Sicilia y emperador del Sacro Imperio Romano (1194-1250); fue el último emperador de la dinastía de Suabia y gran enemigo del papa, que lo excomulgó en un par de ocasiones, acusándolo de herejía; está entre los herejes del sexto círculo del infierno; se decía que daba tormento a los condenados cubriéndolos con una túnica de plomo que se fundía en el fuego *Inf.*, X, 119; XIII, 59, 68; XXIII, 66; *Purg.*, XVI, 117; *Par.*, III, 120.

FEDERICO II DE ARAGÓN: Tercer hijo varón de Pedro III y de Constanza (1272-1337), coronado como Federico III de Sicilia en 1296; se critica su mal gobierno en la isla *Purg.*, III, 116; VII, 119; *Par.*, XIX, 131; XX, 63.

FEDERICO NOVELLO: Miembro de la poderosa familia gibelina de los condes Guidi, asesinado en Bibbiena hacia 1290; está entre los negligentes del antepurgatorio muertos de muerte violenta y

arrepentidos *in extremis Purg.*, VI, 17.

FEDERICO TIGNOSO: Un noble de Rímini, recordado positivamente por Guido del Duca *Purg.*, XIV, 106.

FEDRA: Esposa de Teseo y madrastra de Hipólito *Par.*, XVII, 47.

FELIPE III: Rey de Francia (1245-1285), llamado el Atrevido (aunque Dante lo define como «chatito»), murió de malaria mientras se retiraba de Aragón, derrotado por Pedro III; está con otros príncipes negligentes en el valle del tercer rellano del antepurgatorio *Purg.*, VII, 103, 109.

FELIPE IV: Rey de Francia (1268-1314), llamado el Hermoso, hijo de Felipe III y yerno de Enrique I de Navarra; en 1294 se hizo con el condado de Ponthieu; fue el principal enemigo del papa Bonifacio VIII, a quien capturó y humilló en 1303; logró hacer papa a Clemente V, que trasladó la sede pontificia a Aviñón; persiguió incansablemente a los templarios, acusándolos de herejía, hasta lograr la supresión de su orden en 1312; murió atacado por un jabalí durante una batida de caza; Dante lo define como «el mal de Francia»; Hugo Capeto, que profetiza algunos de estos hechos, lo llama «nuevo Pilatos», y el águila imperial del paraíso lo define como «el falsario de moneda», porque acuñó monedas con valor inferior al nominal para financiar sus campañas bélicas *Inf.*, XIX, 87; *Purg.*, VII, 109; XX, 64-66, 85-93; XXXII, 152-160; XXXIII, 45; *Par.*, XIX, 118-120.

FELIPES: Reyes de Francia aludidos por su antepasado Hugo Capeto *Purg.*, XX, 50.

FÉLIX: Félix Núñez de Guzmán, padre de santo Domingo; su nombre no puede ser más adecuado para el padre de un santo *Par.*, XII, 79.

FELTRE: Ciudad del Véneto, junto al río Piave; se menciona en alusión a su obispo Alessandro Novello *Inf.*, I, 105; *Par.*, IX, 52.

FENICIA: Antigua región aludida a propósito del rapto de Europa *Par.*, XXVII, 83-84.

FERNANDO IV DE CASTILLA: Rey entre 1295 y 1312, aludido por su molicie *Par.*, XIX, 125.

FERRARA *Par.*, XV, 137.

FIÉSOLE: Ciudad de origen etrusco al norte de Florencia; destruida y ocupada por los romanos *Inf.*, XV, 62; *Par.*, VI, 53; XV, 126; XVI, 122.

FIFANTI: Antiguo e ilustre linaje florentino en decadencia, citado por Cacciaguida *Par.*, XVI, 104.

FIGLINE: Localidad toscana al sureste de Florencia, en el valle del Arno *Par.*, XVI, 50.

FILIPESCOS: Los Filippeschi, familia noble de Orvieto, rival de los Monaldi *Purg.*, VI, 107.

FILIPPI: Antigua familia florentina, citada por Cacciaguida como ejemplo de linaje extinguido o en decadencia *Par.*, XVI, 89.

FILIPPO ARGENTI: El florentino Filippo dei Cavicciuoli, de la poderosa familia Adimari, llamado Argenti porque se decía que pu-

so a su caballo herraduras de plata; está entre los iracundos del quinto círculo del infierno; Dante lo reconoce, enumera sus defectos y se alegra de verlo en tan penosa situación *Inf.*, VIII, 32-63.

FÍSICA: El tratado de Aristóteles *Inf.*, XI, 101.

FLAMENCOS *Inf.*, XV, 4.

FLEGETONTE: Río del infierno que fluye por el séptimo círculo, el de los violentos; es un río de fuego y, como los otros ríos infernales, nació de las lágrimas del mítico Anciano de Creta *Inf.*, XII, 47, 75, 101, 117, 121, 125, 128; XIV, 11, 77, 89, 116, 121, 131-132, 134; XV, 2; XVI, 104; XVII, 118.

FLEGIÁS: Personaje de la mitología griega, hijo de Ares y Crisa, que en un ataque de ira incendió el templo de Apolo en Delfos; Dante lo convierte en airado vigilante del quinto círculo del infierno; lleva a Dante y a Virgilio sobre su barca para cruzar la laguna Estigia *Inf.*, VIII, 17, 19, 24, 80-81.

FLEGRA: Valle de la Tesalia, en Grecia, donde según la mitología se produjo la batalla entre Júpiter y los Gigantes que se alzaron contra el Olimpo *Inf.*, XIV, 58.

FLORENCIA *Inf.*, VI, 49-51, 61, 73; X, 26, 92; XIII, 143-150; XV, 78; XVI, 9, 58, 75; XXIII, 94-96; XXIV, 144; XXVI, 1-12; XXXII, 120; *Purg.*, VI, 127-138; XI, 112-114; XII, 102; XIV, 59-60, 64; XX, 75; XXIII, 96; XXIV, 79-81; *Par.*, VI, 53-54; IX, 127, 130-132; XV, 97-135; XVI, 25, 40-154; XVII, 48; XXV, 5; XXIX, 103; XXXI, 39.

FLORENTINOS *Inf.*, VI, 61, 64-75; VIII, 62; XV, 61, 68, 73; XVI, 8-9, 73; XVII, 54-63, 70, 72-73; XXVI, 4-6; XXXIII, 11; *Purg.*, XI, 113; XIV, 50, 59; *Par.*, XVI, 61, 86; XXIII, 91-111; XXV, 6.

FOCACCIA: Apodo de Vanni dei Cancellieri, de una conocida familia de Pistoia; era güelfo blanco y mató a su primo Detto, que era güelfo negro; murió hacia 1295-1296; está en la Caína, la primera zona del noveno círculo del infierno *Inf.*, XXXII, 63.

FOCARA: Monte cercano a la costa adriática, entre Pesaro y Católica *Inf.*, XXVIII, 89.

FOLO: Uno de los Centauros; vigila a los violentos en el primer recinto del séptimo círculo del infierno *Inf.*, XII, 72.

FORESE: Forese Donati, florentino, hermano de Corso y de Piccarda; fue amigo de Dante, con cuya mujer estaba emparentado; murió en 1296 y está entre los golosos de la sexta cornisa del purgatorio *Purg.*, XXIII, 41-54, 61-75, 76, 85-114; XXIV, 13-24, 74-75.

FORLÍ: Ciudad gibelina de la Romaña; en tiempo de Dante fue controlada por Guido de Montefeltro, que resistió un duro asedio francés, y por Scarpetta degli Ordelaffi, que lucía en su enseña familiar un león verde *Inf.*, XVI, 99; XXVII, 43-45; *Purg.*, XXIV, 32.

FORTUNA *Inf.*, VII, 61-96; XV, 93, 95; XXX, 13-15, 146; *Par.*, XVI, 84.

FORTUNA MAYOR: Figura astrológica *Purg.*, XIX, 4.

FOTINO: Diácono de Tesalónica (s. V), que supuestamente habría influido sobre el papa Anastasio II para que se acercase a la herejía monofisita *Inf.*, XI, 9.

FRANCESCA: Francesca da Rimini, hija de Guido da Polenta el Viejo, señor de Rávena; en 1275 se casó con Gianciotto Malatesta, hijo de Malatesta da Verrucchio, señor de Rímini; se enamoró de su cuñado Paolo Malatesta, y el marido, al descubrirlo, los asesinó (y a él, por esta razón, le espera la Caína); es el primer personaje de la *Comedia*—aparte de Virgilio, claro—con el que habla el protagonista; ella misma cuenta su historia y evoca el momento en que empezó su relación con Paolo: estaban leyendo la historia de Lanzarote y la reina Ginebra (en la novela *Lanzarote del Lago*, del ciclo bretón), y se besaron al leer el beso de los protagonistas; está entre los lujuriosos del círculo segundo del infierno *Inf.*, V, 74-139.

FRANCESCO CAVALCANTI: Un florentino tal vez aludido entre los ladrones de la séptima bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XXV, 83-87, 91, 151; XXVI, 4.

FRANCESCO D'ACCORSO: Famoso jurista florentino, muerto en 1293; enseñó en Bolonia y en Oxford; está entre los sodomitas del tercer recinto del séptimo círculo del infierno *Inf.*, XV, 110.

FRANCESES *Inf.*, XXVII, 44; XXIX, 123; XXXII, 115; *Par.*, VIII, 75.

FRANCIA *Inf.*, XIX, 87; *Purg.*, VII, 109; XX, 51, 71, *Par.*, XV, 120.

FRANCISCO: San Francisco de Asís (1181-1226), hijo del rico comerciante Pietro Bernardone; tras una juventud mundana, sufrió una crisis espiritual en 1206, renunció a los bienes paternos y se dedicó a la predicación del Evangelio; la orden franciscana recibió una primera autorización verbal de Inocencio III en 1210 y fue aprobada definitivamente por Honorio III en 1223; fue proclamado santo en 1228; Tomás de Aquino resume su vida, y aparece entre los espíritus sapientes del cielo del sol, cuarto cielo del paraíso; está en la cándida rosa del Empíreo, junto a san Agustín y san Benito *Inf.*, XXVII, 112; *Par.*, XI, 35-117; XII, 34, 44, 110; XIII, 33; XXII, 90; XXXII, 35.

FRANCO BOLOGNESE: Miniaturista citado por Oderisi da Gubbio *Purg.*, XI, 83.

FRONDA PENEA: El laurel, en alusión al mito de Dafne, perseguida por Apolo y convertida en laurel por mediación de su padre Peneo, río de Tesalia *Par.*, I, 32-33.

FRUSTRA: Adverbio latino, con el sentido de «en vano» *Par.*, IV, 129.

FULCIERI DA CALBOLI: Sobrino de Riniero, fue un güelfo negro,

nombrado *podestà* de Florencia en 1303, que se caracterizó por su crueldad; murió hacia 1340 *Purg.*, XIV, 58-66.

FULCO: Fulco de Marsella, poeta y obispo francés (1155-1231); está entre los espíritus amantes del tercer cielo del paraíso *Par.*, IX, 37-42, 67-69, 82-142.

FURIAS *véase* Erinias.

GABRIEL: Uno de los arcángeles bíblicos, y en concreto el que anuncia a la virgen María su inminente maternidad *Purg.*, X, 34-40; *Par.*, IV, 47; IX, 138; XIV, 36; XXIII, 94-95, 103-108; XXXII, 94-96, 103-105, 109-114.

GADDO: Gaddo della Gherardesca, uno de los hijos del conde Ugolino encerrados con él hasta morir *Inf.*, XXXIII, 68, 90.

GAETA: ciudad marítima del sur de Italia en la que, según cuenta Virgilio, Eneas desembarcó, bautizándola con el nombre de su nodriza; la cita Carlos Martel como ciudad fortificada del reino de Nápoles *Inf.*, XXVI, 92; *Par.*, VIII, 62.

GALEAZZO VISCONTI: Segundo esposo de Beatriz d'Este, viuda de Nino Visconti *Purg.*, VIII, 80.

GALENO: Médico y filósofo griego del siglo II; está en el limbo junto a otros grandes sabios antiguos *Inf.*, IV, 143.

GALEOTO: Galehaut, personaje del ciclo bretón que favoreció la relación de su amigo Lanzarote con la reina Ginebra, de la que era senescal *Inf.*, V, 137.

GALICIA: Mencionada en alusión a Santiago de Compostela *Par.*, XXV, 18.

GALIGAI: Antiguo e ilustre linaje florentino citado por Cacciaguida *Par.*, XVI, 101.

GALLI: Antiguo e ilustre linaje florentino en decadencia, citado por Cacciaguida *Par.*, XVI, 105.

GALLURA: Una de las cuatro provincias (llamadas entonces *giudicati*) en que los pisanos dividieron Cerdeña; las otras eran Arborea, Cagliari y Logodoro *Inf.*, XXII, 82; *Purg.*, VIII, 81.

GALLUZZO: Pequeña población a las afueras de la Florencia medieval *Par.*, XVI, 53.

GANELÓN: Personaje de la *Chanson de Roland*, traicionó a los suyos y provocó la derrota de Roncesvalles; está entre los traidores a la patria de la Antenora, la segunda zona del noveno círculo del infierno *Inf.*, XXXII, 122.

GANGES *Purg.*, II, 5; XXVII, 4; *Par.*, XI, 51.

GANIMEDES: Según la mitología, príncipe troyano de gran belleza; fue raptado en el monte Ida por un águila enviada por Júpiter para llevarlo al Olimpo, donde fue copero de los dioses *Purg.*, IX, 23.

GANO SCORNIGLIANI: Natural de Pisa e hijo de Marzucco, asesinado por orden del conde Ugolino (el autor material de su muerte fue Nino della Gherardesca, sobrino del conde); también podría tratarse de su hermano Farinata; está entre los negligentes del antepurgatorio

que murieron de muerte violenta y se arrepintieron *in extremis* *Purg.*, VI, 17-18.

GANTE: Ciudad de Flandes, hoy en Bélgica *Purg.*, XX, 46.

GARDA: Localidad italiana a la orilla del lago del mismo nombre (antes Benaco) *Inf.*, XX, 65.

GARDINGO: Zona de la Florencia medieval, próxima al Palazzo Vecchio y así llamada por la torre del mismo nombre, en que estaban las casas de los gibelinos arrasadas tras la batalla de Benevento en 1266 *Inf.*, XXIII, 108.

GARISENDA: Torre de Bolonia, citada para ponderar la altura del gigante Anteo *Inf.*, XXXI, 136.

GASCÓN, EL: El papa Clemente V, aludido de tal modo por Cacciaguida *Par.*, XVII, 82.

GASCUÑA: Región de Francia que gobernaba el rey de Inglaterra y fue ocupada en 1294 por Felipe IV el Hermoso; en ella nació el papa Clemente V *Inf.*, XIX, 83; *Purg.*, XX, 66; *Par.*, XII, 49-51.

GAVILLE: Castillo del valle del Arno, cerca de Figline; Dante parece aludir a la muerte de un cierto Francesco Cavalcanti, cuya familia atacó después el castillo; el florentino aludido está entre los ladrones de la séptima bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XXV, 151.

GAYA: Hija de Gherardo da Camino, citado como anciano virtuoso por Marco Lombardo *Purg.*, XVI, 140.

GEDEÓN: Juez y guerrero del Antiguo Israel (s. XII-XI a. C.); según el relato bíblico, lideró al pueblo judío en su lucha contra los madianitas, pero no quiso en su ejército a los hebreos que se habían emborrachado, citados como ejemplos de gula castigada en la sexta cornisa del purgatorio *Purg.*, XXIV, 125.

GELBOÉ: Monte de Palestina *Purg.*, XII, 41.

GÉMINIS: Signo del zodiaco *Inf.*, XV, 55, 59; XXVI, 23; *Purg.*, IV, 61; *Par.*, XXII, 110-112, 152; XXVII, 98.

GÉNESIS: Primer libro del Antiguo Testamento *Inf.*, XI, 107.

GENOVESES *Inf.*, XXXIII, 151.

GENTUCCA: Una mujer de Lucca cuya familia acogió a Dante en torno a 1308-1309; la menciona Bonagiunta, aludiendo en tono profético a algunos detalles del exilio del autor *Purg.*, XXIV, 37, 43-45.

GERI DEL BELLO: Primo del padre de Dante; fue un hombre violento y murió asesinado en abril de 1287 por un miembro de la poderosa familia florentina Sacchetti; se muestra airado con Dante porque su muerte aún no había sido vengada; está entre los sembradores de discordias de la novena bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XXIX, 20-27, 30, 31-35.

GERIÓN: Monstruo mitológico al que Hércules mató por robarle los rebaños; en la *Eneida* figura entre los guardianes del Averno, y Dante lo convierte en una criatura demoníaca que llega nadando por el aire y que, por su naturaleza triforme, simboliza

el engaño; Dante y Virgilio lo encuentran en límite del séptimo círculo del infierno y el monstruo los lleva volando sobre su grupa hasta el octavo círculo *Inf.*, XVI, 131-136; XVII, 1-30, 41-42, 80, 84, 91, 97-117, 133-136; XVIII, 19-20; *Purg.*, XXVII, 23.

GHERARDO: Gherardo da Camino, «el bueno», señor de Treviso, muerto en 1306; citado como anciano virtuoso por Marco Lombardo *Purg.*, XVI, 124, 133, 138.

GHIN O GHINO DI TACCO: Célebre bandido con base en la Maremma; asesinó al juez aretino Benincasa da Laterina, que había mandado ajusticiar a su padre Tacco dei Cacciaconti en 1285 *Purg.*, VI, 14.

GHISOLABELLA: Noble boloñesa, inducida por su hermano Venedico a cometer adulterio con el poderoso marqués Obizzo II d'Este *Inf.*, XVIII, 55-56.

GIACOMO DE SANT'ANDREA: Un rico paduano famoso por sus dispendios; murió en 1239 por orden de Ezzelino da Romano; está entre los dilapidadores del segundo recinto del séptimo círculo del infierno *Inf.*, XIII, 115-117, 119-123, 133.

GIANFIGLIAZZI: Linaje de magnates florentinos cuya enseña era un león azur sobre fondo dorado; eran güelfos negros y uno de los suyos (tal vez Catello di Rosso Sanfigliazzi, que fue prestamista en Francia y murió en Florencia en la miseria) está entre los usureros del tercer recinto del séptimo círculo del infierno *Inf.*, XVII, 59-60.

GIANNI SCHICCHI: Giovanni Schicchi Cavalcanti, caballero florentino conocido por su habilidad para hacerse pasar por otras personas; ocultó el cadáver de Buoso Donati para suplantarlo y cambiar el testamento en su favor; murió antes de 1280; está entre los falsarios de la décima bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XXX, 32-33, 42-45.

GIANNI SOLDANIERI: Florentino de familia gibelina; en el período en que gobernaban la ciudad Catalano y Loderingo, traicionó a los suyos y se pasó a la parte güelfa; está entre los traidores a la patria de la Antenora, la segunda zona del noveno círculo del infierno *Inf.*, XXXII, 121-122.

GIANO DELLA BELLA: Miembro de una antigua familia florentina que descendía del Marqués de Toscana Hugo el Grande; como *podestà* de Florencia, en 1293 abogó por limitar el poder de las familias nobles, pero no dudaba en usar el blasón de su antepasado *Par.*, XVI, 131-132.

GIBELINOS: Partidarios del poder imperial y opuestos a los güelfos, defensores del papado *Inf.*, X, 47, 85-87; *Purg.*, XI, 112-113; *Par.*, VI, 32-33, 100-105; XXVII, 46-48.

GIGANTES: Rodean y custodian el noveno círculo del infierno: Anteo, Briareo, Efialtes, Nemrod, Ticio y Tifeo *Inf.*, XIV, 58; XXXI,

20-145; XXXII, 17; XXXIV, 30-31; *Purg.*, XII, 33.

GINEBRA: Esposa del rey Arturo, mantuvo una relación adúltera con Lanzarote; según se cuenta en la novela *Lanzarote del Lago*, durante el primer encuentro con su amante, una dama los vio y tosió para hacerles entender que estaba enterada de su relación *Inf.*, V, 133; *Par.*, XVI, 15.

GIOTTO: Giotto di Bondone (1266-1337), el gran pintor florentino, tal vez conocido personalmente por Dante cuando empezaba a pintar en Padua la capilla de los Scrovegni; mencionado por Oderisi da Gubbio *Purg.*, XI, 95.

GIOVANNA DI MONTEFELTRO: Esposa de Buonconte *Purg.*, V, 89.

GIOVANNA VISCONTI: Hija de Ugolino Visconti; después de un largo compromiso no culminado con Corradino Malaspina, se casó en 1309 con Rizzardo da Camino, señor de Treviso; murió en 1339 *Purg.*, VIII, 71.

GIRAUT DE BORNELH: Trovador de la segunda mitad del siglo XII, especialmente activo en la corte de Limoges y aludido como «el lemosín» por Guido Guinizelli *Purg.*, XXVI, 120.

GIUDI: Antiguo linaje florentino en decadencia, citado por Cacciaguida *Par.*, XVI, 123.

GIUOCHI: Antiguo linaje florentino en decadencia, citado por Cacciaguida *Par.*, XVI, 104.

GIUSEPPE DELLA SCALA: Abad de San Zenón, hijo bastardo de Alberto della Scala *Purg.*, XVIII, 121.

GLAUCO: Según el relato de Ovidio en las *Metamorfosis*, era un pescador de Beocia que, al ver que los peces que pescaba comían una hierba de la orilla, recobraban sus fuerzas y volvían al agua, decidió probar la hierba y se convirtió al momento en una divinidad marina *Par.*, I, 68.

GLORIA IN EXCELSIS DEO: «Gloria a Dios en las alturas», himno litúrgico entonado por todas las almas del purgatorio cuando una de ellas se siente purificada *Purg.*, XX, 138.

GLOTONES *Inf.*, VI, 7-99; XI, 71; *Purg.*, XXII, 130-XXIV, 154.

GODOFREDO: El duque Godofredo de Bouillon, muerto en 1100, que encabezó la primera cruzada; está entre los espíritus combatientes del cielo de Marte, quinto cielo del paraíso *Par.*, XVIII, 47.

GOMITA, FRAY: Probablemente fue un oficial del gobernador de Gallura Nino Visconti, que lo mandó ahorcar a causa de la traición referida por Dante; está entre los barateros de la quinta bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XXII, 81-87.

GOMORRA: Ciudad antigua famosa por la lujuria de sus habitantes; según el relato bíblico, fue destruida por deseo divino y es un ejemplo de lujuria castigada evocado en la séptima cornisa del purgatorio *Purg.*, XXVI, 40.

GORGONA *véase* Medusa.

GORGONA: Isla del mar Tirreno *Inf.*, XXXIII, 82.
GOVERNOLO: Localidad próxima a Mantua donde el Mincio se vierte en el Po *Inf.*, XX, 78.
GRACIA *Inf.*, XXXI, 129; *Purg.*, XIII, 88; *Par.*, X, 83; XXIV, 58, 118; XXXI, 112.
GRACIANO: Francesco Graziano (muerto antes de 1160); ordenó las leyes eclesiásticas fijando la base del derecho canónico; es una de las doce almas que forman la corona de espíritus sapientes del cuarto cielo del paraíso *Par.*, X, 104.
GRECI: Antigua familia florentina, citada por Cacciaguida como ejemplo de linaje extinguido o en decadencia *Par.*, XVI, 89.
GRECIA *Inf.*, XX, 108.
GREGORIO: San Gregorio Magno, papa entre los años 590 y 604; según una leyenda que circuló mucho en la Edad Media, conmovido ante el favor que el emperador Trajano había concedido a una pobre viuda que reclamaba venganza y justicia, rogó por la salvación del alma del emperador y logró sacarla del infierno; la escena está esculpida en los relieves de mármol de la primera cornisa del purgatorio; en sus escritos trató, entre otras cuestiones, de la ordenación de las jerarquías angélicas *Purg.*, X, 75; *Par.*, XX, 108; XXVIII, 133.
GREVE: Río toscano, subafluente del Arno *Par.*, XVI, 66.
GRIEGOS *Inf.*, XXVI, 75; XXVIII, 84; XXX, 98, 122; *Purg.*, IX, 39; XXII, 88, 101, 108; *Par.*, V, 69; XX, 57.
GRIFFOLINO D'AREZZO: Alquimista; hizo creer a Albero da Siena que le enseñaría a volar, y éste, escarnecido, lo acusó de brujería; fue quemado en la hoguera hacia 1270; está entre los falsarios de la décima bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XXIX, 109-120; XXX, 31-33, 37-45.
GUALANDI: Familia gibelina de Pisa que se alió con el arzobispo Ruggieri contra el conde Ugolino *Inf.*, XXXIII, 32.
GUALDO: Gualdo Tadino, localidad de Umbria *Par.*, XI, 48.
GUALDRADA: Hija de Bellincione Berti, esposa de Guido el Viejo y abuela de Guido Guerra *Purg.*, XVI, 140-141.
GUALTEROTTI: Antigua familia florentina, citada por Cacciaguida como ejemplo de linaje en decadencia; vivía en el Borgo Santi Apostoli *Par.*, XVI, 133.
GUBBIO: Ciudad de Umbria *Purg.*, XI, 80.
GUCCIO DEI TARLATI: Originario de Pietramala, cerca de Arezzo, era gibelino y murió ahogado en el Arno mientras huía de sus perseguidores, posiblemente tras la batalla de Campaldino en 1289; está entre los negligentes del antepurgatorio que murieron de muerte violenta y se arrepintieron *in extremis* *Purg.*, VI, 15.
GÜELFOS: Partidarios del papado y opuestos a los gibelinos, defensores del poder imperial; en la Florencia del tiempo de Dante se

dividieron en dos facciones: los Negros y los Blancos (éstos, entre los que estaba Dante, adoptaron posiciones más próximas al imperio) *Inf.*, VI, 61-72; X, 46-49; XV, 71-72; XXIV, 143-150; *Purg.*, XI, 112-114; XX, 75; *Par.*, VI, 33, 100, 107; XVII, 52, 62-69; XXVII, 46-48.

GUGLIELMO ALDOBRANDESCHI: Padre de Umberto degli Aldobrandeschi *Purg.*, XI, 59.

GUGLIELMO BORSIERE: Florentino del que se tienen pocas noticias; conocido por su liberalidad, es protagonista de un relato de Boccaccio (*Decamerón*, I, 8); está entre los sodomitas del tercer recinto del séptimo círculo del infierno, adonde ha llegado «hace poco» con malas noticias sobre la decadencia de su ciudad *Inf.*, XVI, 70.

GUIDI: Poderosa familia Toscana de la parte güelfa; Dante cita a varios de sus miembros: Guido Guerra (muerto en 1272), Federico Novello (muerto en 1289) y los hermanos Guido (muerto antes de 1292), Alessandro (muerto en 1304) y Aguinolfo (muerto en 1338), que falsificaron florines por medio de maese Adamo *Inf.*, XXX, 77; *Purg.*, VI, 17; XIV, 43; *Par.*, XVI, 64, 68, 98.

GUIDO BONATTI: Matemático y astrólogo de Forlí (*c.* 1210-1300) al que consultaron diversos mandatarios gibelinos; está entre los magos y adivinos de la cuarta bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XX, 118.

GUIDO CAVALCANTI: Poeta amigo de Dante, hijo de Cavalcante dei Cavalcanti; sus ideas filosóficas eran próximas al averroísmo y negaba la inmortalidad del alma; murió en agosto 1300, de manera que aún estaba vivo en el tiempo de la acción, circunstancia que crea una situación equívoca; mencionado por Oderisi da Gubbio *Inf.*, X, 60-69, 111; *Purg.*, XI, 97.

GUIDO DA CASTEL: Perteneciente a la familia Roberti de Reggio Emilia, es llamado «el sencillo lombardo»; citado como anciano virtuoso por Marco Lombardo *Purg.*, XVI, 125-126.

GUIDO DA PRATA: Originario de Prata, entre Faenza y Rávena; recordado positivamente por Guido del Duca *Purg.*, XIV, 104.

GUIDO DE MONTFORT: Dante no dice su nombre, pero alude al episodio más famoso de la vida de este condotiero inglés al servicio de Carlos de Anjou; en 1271, para vengar a su padre (muerto en batalla contra su tío Enrique III de Inglaterra), asesinó en una iglesia de Viterbo a su primo Enrique de Cornualles, durante una misa a la que asistían Felipe III de Francia y Carlos de Anjou, tal vez conocedores de sus intenciones; el corazón del príncipe asesinado fue llevado a Inglaterra *Inf.*, XII, 118-120.

GUIDO DEL CASSERO: Noble originario de Fano, asesinado a traición por orden de Malatestino Malatesta *Inf.*, XXVIII, 77-81.

GUIDO DEL DUCA: Miembro de una importante familia gibelina de Rávena muerto hacia 1250; fue hijo de Giovanni degli Onesti y tuvo varios cargos en la Romaña, donde adquirió fama de hombre generoso; está entre los envidiosos de la segunda cornisa del purgatorio *Purg.*, XIV, 1-3, 10-15, 22-24, 29-66, 77-126; XV, 44.

GUIDO DI CARPIGNA: Señor de Carpegna, en Montefeltro, muerto antes de 1285, recordado positivamente por Guido del Duca *Purg.*, XIV, 98.

GUIDO GUERRA: Guido Guerra VI de Dovadola (1220-1272), de la poderosa familia de los condes Guidi; güelfo expulsado de Florencia tras la batalla de Montaperti (1260); está entre los violentos del séptimo círculo junto a otros dos ilustres florentinos, Tegghiaio Aldobrandi y Iacopo Rusticucci *Inf.*, XVI, 4, 34-39.

GUIDO GUIDI: Señor de Romena; hermano de Alessandro y Aghinolfo, con los que fue inductor de la falsificación de florines realizada por maese Adamo, quien da por hecho que su señor (muerto antes de 1292) está también en el infierno *Inf.*, XXX, 76.

GUIDO GUINIZELLI: Poeta boloñés (*c.* 1235-1276), considerado el iniciador del *dolce stil nuovo*; mencionado por Oderisi da Gubbio; está entre los lujuriosos de la séptima cornisa del purgatorio *Purg.*, XI, 97; XXVI, 12, 16-24, 73-93, 97-99, 106-132.

GUILLERMO, EL MARQUÉS: Séptimo marqués de Monferrato, murió encerrado en una jaula en 1292 tras ser capturado durante una rebelión; su hijo Giovanni I, para vengar su muerte, se enzarzó en una larga guerra en Alessandria y sus contornos; está con otros príncipes negligentes en el valle del tercer rellano del antepurgatorio *Purg.*, VII, 134-136.

GUILLERMO DE NOGARET: Aludido a propósito de la captura y reclusión de Bonifacio VIII en Anagni, que acometió junto a Sciarra Colonna por orden de Felipe IV de Francia *Purg.*, XX, 88-90.

GUILLERMO DE ORANGE: El obispo de Orange y consejero de Carlomagno, venció a los sarracenos en el año 739; está entre los espíritus combatientes del cielo de Marte, quinto cielo del paraíso *Par.*, XVIII, 46.

GUILLERMO II DE ALTAVILLA: Llamado el Bueno, fue rey de Sicilia de 1166 a 1189; está en el paraíso entre los espíritus justos del cielo de Júpiter: es uno de los cinco que forman la ceja del águila *Par.*, XX, 61-66.

GUITÓN: Guittone d'Arezzo, poeta toscano, muerto en 1294; mencionado por Bonagiunta y por Guido Guinizelli, que certifican la superación de su estética por la generación de Dante *Purg.*, XXIV, 56; XXVI, 124-126.

HAAKON V: Rey de Noruega entre 1299 y 1319, aludido por su mal gobierno *Par.*, XIX, 139.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES *Purg.*, XXIX, 134-138.

HÉCTOR: Héroe de la leyenda troyana, hijo de Príamo y Hécuba; está en el limbo junto a otros grandes personajes del mundo antiguo; mencionado por Justiniano en su recuento de lances imperiales *Inf.*, IV, 122; *Par.*, VI, 68.

HÉCUBA: Mujer del Príamo, rey de Troya; enloqueció de dolor al ver muertos a sus hijos Polixena y Polidoro *Inf.*, XXX, 16.

HELENA: Esposa de Menelao, rey de Esparta; fue raptada por Paris, provocando la guerra de Troya; está entre los lujuriosos del círculo segundo del infierno *Inf.*, V, 64.

HÉLICE: Ninfa del cortejo de Diana; cuando Júpiter se enamoró de ella, fue apartada por Diana para que no contaminase la virginidad de su entorno; es un ejemplo de castidad evocado en la séptima cornisa del purgatorio; según refiere Ovidio, Juno la transformó en una osa y Júpiter la puso en el cielo como la constelación de la Osa Mayor; de su unión con Júpiter nació la constelación del Boyero *Purg.*, XXV, 131; *Par.*, XXXI, 32.

HELICONA: Montaña de la que brota la fuente de la inspiración en el Parnaso *Purg.*, XXIX, 40.

HELIODORO: Ministro del rey de Siria Seleuco II (s. II a. C.), intentó confiscar el tesoro del templo de Jerusalén, pero lo impidieron las coces del caballo de un desconocido; es recordado en la quinta cornisa del purgatorio como ejemplo de avaricia castigada *Purg.*, XX, 113.

HELIOS: El sol en la mitología griega, que algunas etimologías antiguas relacionaban con Dios (a través del hebreo *Elí*), a quien de hecho se invoca en el lugar citado *Par.*, XIV, 96.

HELESPONTO: Nombre antiguo del estrecho de los Dardanelos *Purg.*, XXVIII, 71.

HERÁCLITO: Filósofo griego (*c.* 550-480 a. C.); está en el limbo junto a otros grandes sabios antiguos *Inf.*, IV, 138.

HÉRCULES: Semidiós de la mitología griega; cuando se enamoró de Íole, su esposa Deyanira le provocó la muerte al hacerle vestir la camisa ensangrentada del centauro Neso, creyendo que con ello le sería más fiel; Dante alude además a varios de los trabajos que le ordenó acometer Euristeo: la muerte de Caco, la lucha contra Anteo y la erección de las columnas que señalaban los límites del mundo en el estrecho de Gibraltar *Inf.*, IX, 98-99; XII, 69; XXV, 32; XXVI, 108; XXXI, 132; *Par.*, IX, 101-102.

HERÉTICOS: Condenados en el sexto círculo del infierno *Inf.*, IX, 112-133; X, 1-120.

HERO: Amada de Leandro, que atravesaba todas las noches el Helesponto para reunirse con ella *Purg.*, XXVIII, 73.

HIPERIÓN: Según la mitología, titán hijo de Urano y de la Tierra y padre del Sol *Par.*, XXII, 142.

HIPÓCRATES: Médico griego

(s. V-IV a. C.); está en el limbo junto a otros grandes sabios antiguos; con la mención de sus *Aforismos* solía designarse la profesión médica *Inf.*, IV, 143; *Purg.*, XXIX, 137; *Par.*, XI, 4.

HIPÓCRITAS *Inf.*, XI, 58; XXIII, 58-144.

HIPÓLITO: En la mitología, hijo de Teseo, rey de Atenas; fue acusado injustamente por su madrastra Fedra de haber querido seducirla y tuvo que huir de su ciudad; Cacciaguida compara su caso con el exilio de Dante que profetiza *Par.*, XVII, 46.

HOLOFERNES: General del ejército asirio de Nabucodonosor; después de ser seducido y decapitado por Judit, los asirios huyeron despavoridos; está entre los ejemplos de soberbia castigada grabados en la primera cornisa del purgatorio *Purg.*, XII, 58-60.

HOMERO: Poeta griego (*c.* s. VIII a. C.) al que se atribuyen la *Ilíada* y la *Odisea* (que Dante sólo conoció muy parcialmente y en versión latina); está en el limbo, donde preside la «bella escuela» de los grandes poetas clásicos *Inf.*, IV, 86-88, 95-96; *Purg.*, XXII, 101-102.

HOMICIDAS *Inf.*, XI, 37; XII.

HONORIO: Cencio Savelli, fue papa como Honorio III de 1216 a 1227; en 1223 aprobó la institución definitiva de la orden de san Francisco *Par.*, XI, 98.

HORACIO: Quinto Horacio Flaco, poeta latino (65-8 a. C.); está en el limbo junto a otros grandes poetas clásicos *Inf.*, IV, 89, 94-102.

HORACIOS: Legendarios trillizos romanos que lucharon contra los Curiacios; su victoria significó la preeminencia de Roma sobre Alba Longa *Par.*, VI, 39.

HORAS *Purg.*, XII, 81; XXII, 118.

HOSANNA *Purg.*, XXIX, 51; *Par.*, VII, 1-3, 29; XXVIII, 118.

HUGO CAPETO: Rey de los francos, elegido para el trono en el año 987, después de la muerte del último rey carolingio Ludovico V; fue hijo del duque Hugo el Grande (con quien Dante lo confunde en varias ocasiones, pues le hace decir que era hijo de un carnicero) y primer rey de su linaje; está entre los codiciosos de la quinta cornisa del purgatorio *Purg.*, XX, 19-27, 30-33, 40-123.

HUGO DE SAN VÍCTOR: Teólogo y místico francés (*c.* 1096-1141); está entre los espíritus sapientes del cielo del sol, cuarto cielo del paraíso *Par.*, XII, 133.

HUGO EL GRANDE: Marqués de Toscana, muerto en el año 1101; fue vicario imperial de Otón III y gozó de gran fama en Florencia, que todos los años celebraba el aniversario de su muerte el día de santo Tomás (21 de diciembre); su linaje es aludido por Cacciaguida como ejemplo de prestigio en decadencia *Par.*, XVI, 127-130.

HUNGRÍA: En alusión a Carlos Martel, que no llegó a ocupar el trono, y a su hijo Carlos Roberto de Anjou, que lo ocupó a par-

tir de 1308 *Par.*, VIII, 65; XIX, 142-143.

IACOPO DEL CASSERO: Noble originario de Fano, asesinado en 1298 por orden de Azzo VIII d'Este; los sicarios le tendieron una emboscada en la zona pantanosa próxima a Padua; no se menciona su nombre, pero él mismo cuenta su historia; está entre los negligentes del antepurgatorio que murieron de muerte violenta *Purg.*, V, 64-84.

IACOPO RUSTICUCCI: Florentino ilustre; Dante pregunta por él y por otros florentinos a Ciacco, que le dice que están en las partes más hondas del infierno; se encuentra entre los violentos (tal vez contra natura) del tercer recinto del séptimo círculo, junto a otros dos florentinos, Guido Guerra y Tegghiao Aldobrandi; atribuye su desgracia a la bestialidad de su mujer *Inf.*, VI, 80; XVI, 44.

ÍCARO: Hijo de Dédalo; gracias a unas alas hechas de pluma y cera escapó del laberinto de Minos con su padre, pero se acercó demasiado al sol y las alas se derritieron; en su vuelo sobre la grupa del monstruo Gerión, el asustado protagonista se compara con él *Inf.*, XVII, 109-111; *Par.*, VIII, 126.

IDA: Monte de Creta escogido por la diosa Rea como cuna y refugio de su hijo Júpiter *Inf.*, XIV, 98.

IDA: Monte de la Tróade, en la actual Turquía *Purg.*, IX, 22-23.

IFIGENIA: Hija del griego Agamenón; su padre prometió sacrificarla en cumplimiento de la promesa que había hecho si se calmaban los vientos contrarios que impedían que sus naves zarpasen a la guerra *Par.*, V, 70.

IGLESIA *Inf.*, XIX, 57, 106-117; *Purg.*, III, 137; VIII, 131, XVI, 106-112, 127-129; XXIV, 22; XXIX, 107-108, 115-120, 151; XXX, 9, 16, 61, 101; XXXII, 24, 26, 95, 104, 115-147, 149-160; XXXIII, 34, 38, 44; *Par.*, IV, 46; V, 35, 77; VI, 22, 95; IX, 133-142; X, 108, 140; XI, 31-33, 119-120; XII, 43, 72, 88-90, 104, 107; XVII, 51; XVIII, 118-136; XX, 55-60; XXII, 82, 88-96; XXV, 52; XXVII, 40-63; XXX, 142; XXXI, 3; XXXII, 125, 128.

ILIÓN: Nombre de la acrópolis de Troya con que solía designarse la ciudad entera *Inf.*, I, 75; *Purg.*, XII, 62.

ILLUMINATO: Illuminato da Rieti, uno de los primeros seguidores de san Francisco; está entre los espíritus sapientes del cielo del sol, cuarto cielo del paraíso *Par.*, XII, 130.

IMOLA: Ciudad de la Romaña, gobernada en tiempo de Dante por Maghinardo Pagani *Inf.*, XXVII, 49.

IMPERIO ROMANO *Inf.*, II, 20, 22-24; *Purg.*, VI, 91-102, 105; X, 74; XVI, 94-120; XXXII, 109-117, 124-129; *Par.*, VI, 1-96; XXVII, 139-141.

IMPORTUNI: Antigua familia florentina, citada por Cacciaguida como ejemplo de linaje en deca-

dencia; vivía en el Borgo Santi Apostoli *Par.*, XVI, 133.

IN EXITU ISRÄEL DE AEGYPTO: Salmo del éxodo que cantan las almas que acuden a la playa del purgatorio *Purg.*, II, 46.

INCONTINENTES *Inf.*, XII, 70-90.

INDIA: Región asiática, límite extremo de las expediciones de Alejandro Magno *Inf.*, XIV, 32; *Purg.*, XXVI, 21; XXXII, 41; *Par.*, XXIX, 101.

INDO: Río de la India, para indicar esa parte del mundo *Par.*, XIX, 71.

INFANGATI: Antiguo linaje florentino en decadencia, citado por Cacciaguida *Par.*, XVI, 123.

INGLATERRA *Purg.*, VII, 131.

INO: Esposa de Atamante *Inf.*, XXX, 5, 8.

INOCENCIO: Lotario dei Conti di Segni, que fue papa como Inocencio III de 1198 a 1216; en 1210 concedió una primera aprobación a la orden de san Francisco de Asís *Par.*, XI, 92-93.

INTERMINELLI, ALESSIO: Noble de Lucca, representante de los güelfos blancos, a quien Dante trató personalmente en Florencia; poco más se sabe, y está entre los lisonjeros del albañal de la segunda bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XVIII, 118-126.

ÍOLE: Según la mitología, hija del rey de Tesalia de la que se enamoró Hércules, provocando los celos de Deyanira *Par.*, IX, 102.

IRACUNDOS *Inf.*, VII, 110-130; VIII, 32-63; XI, 70; *Purg.*, XV, 85-XVII, 39, 121-123.

IRIS: En la mitología, la mensajera de los dioses y sierva de Juno; hija del semidiós Taumante y personificación del arcoíris *Purg.*, XXI, 50; XXIX, 78; *Par.*, XII, 10-13; XXVIII, 32; XXXIII, 118.

ISAAC: Patriarca bíblico; es una de las almas que Cristo sacó del limbo y condujo al paraíso *Inf.*, IV, 59.

ISAÍAS: El primero de los libros proféticos del Antiguo Testamento *Par.*, XXV, 91-93.

ISÈRE: Río del sureste de Francia, afluente del Ródano *Par.*, VI, 59.

ISIDORO: Isidoro de Sevilla (*c.* 560-636), filósofo y teólogo cristiano; es una de las doce almas que forman la corona de espíritus sapientes del cuarto cielo del paraíso *Par.*, X, 131.

ISÍFILE: Hija de Toante, rey de la isla de Lemnos; las mujeres de la isla decidieron matar a todos los varones, pero Isífile las engañó y mantuvo con vida a su padre; fue seducida y abandonada por Jasón a su paso con los Argonautas; fue esclava del rey de Nemea Licurgo, que le confió el cuidado de su hijo Ofelte; en un descuido, mientras Isífile conducía a beber a la fuente Langía a los soldados, Ofelte murió por la picadura de una serpiente y Licurgo la condenó a muerte, pero la salvaron sus hijos *in extremis*; es un personaje de la *Tebaida* de Estacio y está en el limbo con otros espíritus antiguos *Inf.*, XVIII, 91-93; *Purg.*, XXII, 111-112; XXVI, 94-96.

ISMENE: Hija de Edipo y de Yocasta y hermana de Eteocles, Polinices y Antígona; fue condenada a muerte por el rey Creonte por haber enterrado el cuerpo de su hermano Polinices; está en el limbo con otros espíritus de la Antigüedad *Purg.*, XXII, 111.

ISMENO: Río en la región de Beocia, en Grecia *Purg.*, XVIII, 91; XXII, 88.

ISRAEL: Nombre del patriarca Jacob *Inf.*, IV, 59.

ITALIA *Inf.*, I, 106; IX, 113-114; XX, 61; XXVII, 26-27; XXVIII, 71; XXXIII, 80; *Purg.*, VI, 76, 105, 124; VII, 95; XIII, 96; XX, 67; XXX, 86; *Par.*, VIII, 61; IX, 25-26; XI, 105; XXI, 106; XXX, 137.

JACOB: Patriarca bíblico, también llamado Israel, segundo hijo de Isaac y gemelo de Esaú, con quien rivalizó en la cuna; es una de las almas que Cristo sacó del limbo y condujo al paraíso, junto con su padre Isaac, su esposa Raquel y sus hijos; vio en sueños una escala que conducía al cielo *Inf.*, IV, 59; *Par.*, VIII, 131; XXII, 71; XXXII, 68-69.

JACOBO *véase* Santiago.

JAIME DE MALLORCA: Rey de Mallorca (1243-1311), hermano de Pedro III de Aragón *Par.*, XIX, 137.

JAIME II DE ARAGÓN: Segundo hijo de Pedro III el Grande, rey de Aragón desde 1285 y de Sicilia desde 1291 hasta que fue sustituido en 1302 por su hermano Federico III; se critica su mal gobierno *Purg.*, III, 116; VII, 119; *Par.*, XIX, 137.

JANO: Dios romano de la guerra; su templo permanecía abierto durante una contienda; Augusto lo cerró al final de las guerras civiles *Par.*, VI, 81.

JASÓN (héroe mitológico): Mítico héroe de Tesalia cuyas aventuras conocía Dante por las *Metamorfosis* de Ovidio y la *Tebaida* de Estacio; capitaneó la expedición de los Argonautas a la región de Cólquida, en el Mar Negro, en busca del vellocino de oro; debió superar algunas pruebas que incluían labores agrícolas y provocaron la estupefacción de sus hombres; entre las mujeres a las que sedujo y abandonó están Isífile, hija del rey de Lemnos, y Medea, hija del rey de Cólquida; representa a los rufianes y seductores de la primera bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XVIII, 83-97; *Par.*, II, 18.

JASÓN (personaje bíblico): Compró el favor del rey de Siria Antioco IV para suplantar a su propio hermano en el cargo de sumo sacerdote, en el que cometió todo tipo de tropelías (II Macabeos 4, 7-26); Dante, por boca del papa Nicolás III, lo equipara a Clemente V *Inf.*, XIX, 85-86.

JEFTÉ: Personaje bíblico, juez de Israel que lideró la guerra contra los amonitas; si conseguía la victoria, prometió a Dios matar a la primera persona que saliera de su casa a su regreso, y la que salió alegre a recibirlo fue su única hija, a la que sacrificó *Par.*, V, 66.

JERJES: Jerjes I el Grande (*c.* 519-465 a. C.), rey de la antigua Persia; en el año 480 a. C. invadió Grecia atravesando el Helesponto *Purg.*, XXVIII, 71; *Par.*, VIII, 124.

JERÓNIMO: Uno de los padres de la Iglesia (*c.* 347-420), exégeta y traductor de la Biblia; a él se debe el texto latino de la *Vulgata*; en el noveno cielo o primer móvil, Beatriz alude a su creencia de que los ángeles eran anteriores a la creación del mundo *Par.*, XXIX, 37-39.

JERUSALÉN *Inf.*, XXXIV, 113-115; *Purg.*, II, 3; IV, 68-71; XV, 87; XXIII, 29; XXVII, 2; *Par.*, XIX, 127.

JOAQUÍN: El calabrés Gioacchino da Fiore (*c.* 1135-1202), monje cisterciense que impulsó una nueva orden y se distinguió por sus profecías; está entre los espíritus sapientes del cielo del sol, cuarto cielo del paraíso *Par.*, XII, 139-141.

JORDÁN: Río de Palestina que forma el lago de Galilea y desemboca en el mar Muerto; según el relato bíblico, Dios invirtió su curso *Purg.*, XVIII, 135; *Par.*, XXII, 94.

JOSAFAT: Valle en las proximidades de Jerusalén en el que, según la profecía bíblica, tendrá lugar el juicio universal *Inf.*, X, 11.

JOSÉ: Padre de Jesús *Purg.*, XV, 91.

JOSÉ: Patriarca bíblico, hijo de Jacob, acusado injustamente por la mujer de Putifar *Inf.*, XXX, 97.

JOSUÉ: Sucesor de Moisés, guio a su pueblo a la conquista de Palestina; durante el asedio de Jericó, sus hombres fueron acogidos por la prostituta Rahab, y después de la victoria mandó lapidar a Anás por su avaricia; está entre los espíritus militantes del cielo de Marte, quinto cielo del paraíso *Purg.*, XX, 110-111; *Par.*, IX, 125; XVIII, 38.

JOVE: Júpiter *Purg.*, XXIX, 120; *Par.*, XVIII, 69.

JUAN BAUTISTA, SAN: El apóstol, aludido en diversos contextos por su condición de patrón de Florencia o por el hecho de que su imagen se acuñaba en el florín; está en la cándida rosa del Empíreo *Inf.*, XIII, 143; XXX, 74; *Purg.*, XXII, 152; *Par.*, IV, 29; XVI, 25; XVIII, 134-135; XXXII, 31, 33.

JUAN EVANGELISTA, SAN: Está en la cándida rosa del Empíreo *Inf.*, XIX, 106-108; *Purg.*, XXIX, 92-96, 105, 143-144; XXXII, 76; *Par.*, IV, 29; XXIV, 126; XXV, 33, 94-96, 100-108, 112-114, 121-129; XXVI, 4-66; XXXII, 127-130.

JUAN XXI *véase* Pedro Hispano; está entre los espíritus sapientes del cielo del sol, cuarto cielo del paraíso *Par.*, XII, 134.

JUAN XXII: Papa de 1316 a 1334, aludido sarcásticamente por Dante por su afición a las excomuniones y al dinero que le reportaban *Par.*, XVIII, 130-136; XXVII, 58.

JUANA: Juana de Aza, madre de santo Domingo; su nombre no puede ser más adecuado, pues el hebraico *Jochanan* es interpreta-

do por los Padres de la Iglesia como 'Gracia de Dios' *Par.*, XII, 80-81.

JUANA DE NAVARRA: Hija de Enrique I, a cuya muerte en 1274 heredó el trono; se casó con Felipe IV de Francia y murió en 1304, con lo que el reino de Navarra cayó bajo dominio francés, circunstancia profetizada por Cacciaguida *Par.*, XIX, 143-144.

JUBA: Juba I, rey de Numidia, aliado de Pompeyo y derrotado por César el año 46 a. C. *Par.*, VI, 70.

JUBILEO: El primer jubileo de la Iglesia católica, instituido en 1300 por el papa Bonifacio VIII, con indulgencia plenaria para todos aquellos que visitasen las cuatro basílicas romanas en el curso de un año *Inf.*, XVIII, 29; *Purg.*, II, 98.

JUDAS: El apóstol que traicionó a Cristo, Judas Iscariote; da nombre a la cuarta zona del noveno y último círculo del infierno, la Judeca, reservada a los traidores de sus benefactores *Inf.*, IX, 27; XIX, 96; XXXI, 143; XXXIV, 62; *Purg.*, XX, 74; XXI, 84.

JUDEA *Par.*, XXIX, 102.

JUDECA *Inf.*, IX, 27; XXXIV, 117.

JUDÍOS *Inf.*, XXIII, 123; XXVII, 87; *Purg.*, II, 46; IV, 83; XVIII, 134; XXIII, 29; XXIV, 124; *Par.*, V, 49, 81; VII, 47; XXIII, 133-135; XXIX, 102; XXXII, 7-21, 132.

JUDIT: Hebrea de Betulia que, según el relato bíblico, sedujo y decapitó al general del ejército asirio de Nabucodonosor; está en la cándida rosa del Empíreo junto a otras mujeres santas *Purg.*, XII, 59-60; *Par.*, XXXII, 10.

JUICIO UNIVERSAL *Par.*, XIX, 107; XXX, 45.

JULIA: Hija de César y esposa de Pompeyo; está en el limbo junto a otros personajes virtuosos del mundo antiguo *Inf.*, IV, 128.

JULIO *véase* César.

JUNO: Diosa de la mitología grecolatina; cuando su esposo Júpiter la traicionó con Semele, extendió su odio a los tebanos, provocando la locura de Atamante; tuvo a Iris por mensajera *Inf.*, XXX, 1-3; *Par.*, XII, 10-12; XXVIII, 32.

JÚPITER: Hijo de Saturno y padre de Marte *Inf.*, XIV, 52; XXXI, 45, 92; *Purg.*, XII, 32; XXIX, 120; XXXII, 112; *Par.*, IV, 62, XVIII, 61-XX, 17, 148; XXII, 145; XXVII, 14.

JUSTICIA *Inf.*, XXIX, 55-57; XXX, 70; *Purg.*, XIX, 120, 123; XXII, 71.

JUSTINIANO: Emperador del imperio romano de oriente de 527 a 565; sus logros principales fueron la expansión por los antiguos dominios de Occidente, la sistematización del derecho romano en el *Corpus iuris civilis* y la regulación del culto cristiano, combatiendo algunas herejías y negociando con el poder de Roma; está entre los espíritus activos del cielo de Mercurio, segundo cielo del paraíso, donde resume la historia y las vicisitudes del imperio *Purg.*, VI, 89; *Par.*, V, 115-120, 131-139; VI, 1-142; VII, 1-7.

JUVENAL: Décimo Junio Juvenal (69-*c.* 128), poeta satírico latino; de las palabras que Virgilio le dice a Estacio en el purgatorio se deduce que está en el limbo con otros grandes poetas clásicos *Purg.*, XXII, 14.

LABIA MEA, DOMINE: Palabras del *Miserere*, salmo entonado por las almas en la sexta cornisa del purgatorio *Purg.*, XXIII, 11.

LACONIA: Lacedemonia, región del Peloponeso cuya ciudad principal era Esparta, mencionada por las leyes dictadas por Licurgo *Purg.*, VI, 139.

LADRONES *Inf.*, XI, 59; XXIV-XXV; XXVI, 4-6.

LAERTES: Padre de Ulises *Inf.*, XXVI, 95.

LAMBERTI: Antiguo e ilustre linaje florentino en decadencia, aludido por Cacciaguida: en su escudo lucían unas bolas de oro *Inf.*, XXVIII, 109; *Par.*, XVI, 110-111.

LAMONE: Río de la Romaña que baña Faenza *Inf.*, XXVII, 49.

LANFRANCHI: Familia gibelina de Pisa que se alió con el arzobispo Ruggieri contra el conde Ugolino *Inf.*, XXXIII, 32.

LANGÍA: Fuente próxima a Nemea, en Beocia; Isífile acompañó hasta ella a los ejércitos que asediaron Tebas para que saciasen su sed *Purg.*, XXII, 112.

LANO: El sienés Arcolano di Squarcia Maconi, conocido por su vida de dispendios; está entre los dilapidadores del segundo recinto del séptimo círculo del infierno; murió en 1288 mientras intentaba huir tras la batalla contra los aretinos en Pieve al Toppo *Inf.*, XIII, 115-121.

LANZAROTE: Uno de los caballeros de la Tabla Redonda, amante de la reina Ginebra, esposa del rey Arturo, gracias a la mediación de su amigo Galeoto; protagonista de la novela *Lanzarote del lago*, que Francesca da Rimini y Paolo Malatesta estaban leyendo cuando se besaron; en la *Comedia* se recuerda otro episodio en el que una dama, en el primer encuentro entre Lanzarote y Ginebra, tose para hacerles saber que se ha enterado de su relación *Inf.*, V, 128, 133-134; *Par.*, XVI, 14-15.

LAPI: Apellido común en Florencia *Par.*, XXIX, 103.

LAPO SALTERELLO: Poeta y jurista florentino recordado por su presunción y arrogancia; Dante lo trató, y Cacciaguida lo menciona como ejemplo de la decadencia de Florencia *Par.*, XV, 128.

LÁQUESIS: Una de las tres Parcas, encargada de hilar la madeja de la vida de cada persona *Purg.*, XXI, 25; XXV, 79.

LASTRA: Escenario de una grave derrota de los güelfos blancos el 20 de julio de 1304; Cacciaguida alude a ella en profecía *Par.*, XVII, 64-66.

LATINO: Rey del Lacio; esposo de Amata y padre de Lavinia; está en el limbo junto a otros grandes personajes del mundo antiguo *Inf.*, IV, 125.

LATONA: En la mitología griega, madre de Apolo (el sol) y Diana (la luna) *Purg.*, XX, 131; *Par.*, X, 67; XXII, 139; XXIX, 1.

LAVAGNA: Torrente de la Liguria, entre Chiavari y Sestri, del que toma nombre un linaje de condes al que perteneció el papa Alejandro V *Purg.*, XIX, 101.

LAVINIA: Esposa de Eneas, hija de Latino y Amata; está en el limbo junto a otros grandes personajes del mundo antiguo; su matrimonio con Eneas provocó el suicidio de su madre *Inf.*, IV, 126; *Purg.*, XVII, 34-37; *Par.*, VI, 3.

LEANDRO: Según la mitología, joven griego de Abido que se enamoró de la bella Hero, que vivía en Sesto, al otro lado del Helesponto; Leandro cruzaba el estrecho a nado todas las noches, hasta que se ahogó en una tempestad *Purg.*, XXVIII, 73.

LEARCO: Uno de los hijos de Ino y Atamante, al que su padre, enloquecido, mató *Inf.*, XXX, 10.

LEBREL: Quizá un emperador, destinado providencialmente a reformar la comunidad cristiana *Inf.*, I, 102-110.

LEDA: De su unión con Júpiter bajo aspecto de cisne nacieron los gemelos Cástor y Pólux, llamados los Dioscuros, identificados con la constelación de Géminis *Par.*, XXVII, 98.

LEMNOS: Isla del mar Egeo por la que pasaron los Argonautas y en la que Jasón sedujo a Isífile *Inf.*, XVIII, 88.

LEMOSÍN, EL: En alusión al trovador Giraut de Bornelh *Purg.*, XXVI, 120.

LEÓN: Constelación del zodiaco *Par.*, XVI, 37; XXI, 14.

LÉRICI: Localidad costera, de litoral especialmente escarpado, mencionada como límite oriental de Liguria *Purg.*, III, 49.

LÉRIDA *Purg.*, XVIII, 101.

LETE O LETEO: En la mitología clásica es un río del Averno, pero Dante lo sitúa en la cima de la montaña del Purgatorio, en el paraíso terrestre; nace del mismo Dios y sus aguas borran el recuerdo de los pecados *Inf.*, XIV, 131, 136; *Purg.*, XXVI, 108; XXVIII, 25-35, 47, 62, 70, 121, 130; XXIX, 7, 67-72, 141; XXX, 66, 76, 143; XXXI, 1, 12, 82, 94, 96, 97, 102; XXXIII, 96, 112-113, 123.

LETRÁN: Sede romana del papa y de la curia hasta 1308, cuando se trasladó a Aviñón; en ese mismo barrio habitaba la poderosa familia Colonna, enemiga del papa Bonifacio VIII *Inf.*, XXVII, 86; *Par.*, XXXI, 35.

LEVÍ: Tercer hijo de Jacob, cabeza de una de las doce tribus de Israel; a su linaje se encargaron el culto y el sacerdocio y fue excluido del reparto de la tierra *Purg.*, XVI, 132.

LÍA: En el relato bíblico, primera mujer de Jacob y hermana de Raquel; se aparece en sueños a Dante en el purgatorio, donde simboliza la vida activa (mientras que Raquel simboliza la contemplativa) *Purg.*, XXVII, 97-108.

LÍBANO *Purg.*, XXX, 11.

LIBIA *Inf.*, XIV, 14-15; XXIV, 85.

LIBRA: Constelación del zodiaco *Purg.*, II, 5; XXVII, 3; *Par.*, XXIX, 2.

LICURGO: Rey de Nemea; destrozado por la muerte de su hijo, condenó a muerte a Isífile, que estaba encargada de cuidarlo, pero los hijos de ésta la libraron *in extremis Purg.*, XXVI, 94.

LILA: Lille, ciudad de Flandes, hoy en Francia *Purg.*, XX, 46.

LIMBO *Inf.*, IV, 24-147; XII, 39; *Purg.*, VII, 28-36; XXI, 31-32; XXII, 14, 103; XXX, 139; *Par.*, XXXII, 82-84.

LINO (poeta): Mítico poeta de Tebas, hijo de Apolo y de Calíope; está en el limbo junto a otros grandes espíritus de la Antigüedad *Inf.*, IV, 141.

LINO (santo): Primer obispo de Roma y sucesor de Pedro; considerado el segundo papa (entre los años 67 y 76), murió decapitado *Par.*, XXVII, 41.

LIPPO DEI VELLUTI: Mercante florentino probablemente aludido por su nacimiento en Semifonte *Par.*, XVI, 61.

LIVIO: Tito Livio, historiador romano (59 a. C.-17 d. C.); cuenta que durante la segunda guerra púnica, tras la victoria de los cartagineses en Cannas (216 a. C.), los vencedores mutilaron unos veinte mil cadáveres romanos para coger sus anillos *Inf.*, XXVIII, 12.

LIZIO: El güelfo Lizio di Valbona, en la Romaña (*c.* 1230-1280), recordado por Guido del Duca por su cortesía *Purg.*, XIV, 97.

LODERINGO: El boloñés Loderingo degli Andalò (*c.* 1210-1293), que formó parte de la congregación de los frailes gozosos; en 1266 fue nombrado, junto al güelfo Catalano del Malavolti, *podestà* de Florencia; está entre los hipócritas de la sexta bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XXIII, 88-93, 104.

LOGODORO: Una de las cuatro provincias (llamadas entonces *giudicati*) en que los pisanos dividieron Cerdeña; las otras eran Arborea, Cagliari y Gallura *Inf.*, XXII, 89.

LOMBARDÍA *Inf.*, XXVIII, 74-75; *Purg.*, XVI, 115.

LOMBARDO, EL GRAN: Cangrande della Scala *Par.*, XVII, 70-92.

LOMBARDO, EL SENCILLO *véase* Guido di Castel.

LONDRES *Inf.*, XII, 120.

LONGOBARDOS *Par.*, VI, 94.

LORENZO: San Lorenzo; siendo diácono de Roma, en torno al año 258, se negó a entregar al prefecto el tesoro de la Iglesia y fue martirizado hasta la muerte en una parrilla *Par.*, IV, 83.

LOTO DEGLI AGLI *véase* Anónimo Suicida Florentino.

LUCANO: Marco Anneo Lucano, poeta épico latino (39-65); está en el limbo junto a otros grandes poetas clásicos; destaca por su habilidad descriptiva *Inf.*, IV, 90; XXV, 94.

LUCAS: El evangelista, considerado autor principal de los He-

chos de los Apóstoles *Purg.*, XXI, 7; XXIX, 92-96, 134-138.

LUCCA: Ciudad toscana *Inf.*, XVIII, 122; XXI, 38, 48; XXXIII, 30; *Purg.*, XXIV, 20, 35, 45.

LUCÍA: Mártir siracusana muerta en el año 304 durante la persecución de Diocleciano; protectora de la vista, fue especialmente venerada por Beatriz y por Dante: es una de las tres mujeres santas que contribuyen a la salvación del protagonista y se le aparece en sueños en el purgatorio; está en la rosa cándida del Empíreo *Inf.*, II, 97, 100, 124; *Purg.*, IX, 55-57, 59-63; *Par.*, XXXII, 137-138.

LUCIFER: El ángel caído, personificación del demonio; cabecilla de los ángeles que se rebelaron contra Dios; también llamado Satanás, Belcebú o Dite, entre otras denominaciones (rey del infierno, emperador del triste reino, vil gusano que taladra el mundo, el primer soberbio, la primera envidia, etc.); está en el centro de la Tierra y aparece entre los ejemplos de soberbia castigada grabados en el primer rellano del purgatorio *Inf.*, I, 111; VII, 1; XI, 65; XII, 39; XXXI, 142-143; XXXIV, 1, 4-6, 18, 20, 28-67, 89, 108, 119-125, 127; *Purg.*, VIII, 39, 95-102, 107; XII, 25-27; XXXII, 32, 130-135; XXXIII, 34; *Par.*, IX, 127-129; XIX, 46-48; XXVII, 26-27; XXIX, 55-57.

LUCRECIA: Dama romana; se suicidó tras ser violada por el hijo de Tarquinio el Soberbio, hecho que marca el fin del período de siete reyes de la monarquía romana; está en el limbo junto a otros personajes virtuosos del mundo antiguo *Inf.*, IV, 128; *Par.*, VI, 41.

LUISES: Reyes de Francia aludidos por su antepasado Hugo Capeto *Purg.*, XX, 50.

LUJURIOSOS *Inf.*, V, 25-142; XI, 71; *Purg.*, XXV, 109-XXVII, 57.

LUNA *Inf.*, II, 78; VII, 64; X, 79-80; XV, 19; XX, 126-127; XXVI, 130-132; XXIX, 10; XXXIII, 25-26; *Purg.*, II, 25; V, 87; IX, 14-15; XVIII, 76-79; XIX, 2; XXVIII, 33; XXIX, 53, 78; *Par.*, I, 115; II, 25-V, 87; X, 67-69; XVI, 82; XXII, 139-141; XXIII, 26; XXVII, 132; XXVIII, 19-20, 22-24; XXIX, 1, 97.

LUNI: Antigua ciudad etrusca, entre Toscana y Liguria; patria del mago Aronte, Cacciaguida la menciona como ejemplo de ciudad en decadencia *Inf.*, XX, 47; *Par.*, XVI, 73.

MACABEO: Judas Macabeo, el líder de la revuelta de los macabeos contra el tirano Antioco IV, que terminó con la reconquista de Jerusalén; está entre los espíritus combatientes del cielo de Marte, quinto cielo del paraíso *Par.*, XVIII, 40.

MACABEOS: Libro del Antiguo Testamento, citado a propósito de la historia del sacerdote Jasón *Inf.*, XIX, 86.

MACARIO: Hubo dos anacoretas con tal nombre en el siglo IV: el de Egipto (Macario el Viejo) y

el de Alejandría (el Joven); ambos fueron discípulos de san Antonio y es posible que Dante los confundiese; está entre los espíritus contemplativos del cielo de Saturno, séptimo cielo del paraíso *Par.*, XXII, 49.

MADIÁN: Antigua región de Canaán cuya población se opuso a los judíos y fue combatida por Gedeón, según el relato bíblico *Purg.*, XXIV, 126.

MAGHINARDO PAGANI: Señor de Faenza y de Imola hasta 1302; en su escudo familiar lucía un león azur en campo blanco; criticado por su indeterminación política y su maldad *Inf.*, XXVII, 50-51; *Purg.*, XIV, 118.

MAGRA: Río de la Lunigiana (entre Toscana y Liguria) que desemboca en el mar Tirreno, junto a La Spezia *Inf.*, XXIV, 145; *Purg.*, VIII, 116; *Par.*, IX, 89-90.

MAHOMA: Fundador de la religión musulmana (570-632); considerado un cismático por los cristianos de la Edad Media, está entre los sembradores de discordias de la novena bolsa del octavo círculo del infierno; al ver que Dante está vivo, le encarga que advierta a fray Dolcino que debe prepararse para el asedio que sufrirá *Inf.*, XXVIII, 22-45, 55-63.

MALACOLA: Uno de los demonios que vigilan la quinta bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XXI, 76-79, 85-87, 103-126; XXIII, 141.

MALASBOLSAS: Nombre asignado al octavo círculo del infierno, dividido en diez secciones concéntricas, a manera de fosos comunicados por puentes de rocas naturales; es un espacio enorme que alberga a los pecadores que se han valido del engaño; el puente de la sexta bolsa se derrumbó por efecto del terremoto que se produjo tras la muerte de Cristo; al final, en el centro de Malasbolsas se encuentra el pozo de los Gigantes, que conduce al noveno y último círculo *Inf.*, XVIII, 1-18; XXI, 5; XXIV, 37-40; XXIX, 41.

MALASGARRAS: Nombre colectivo de los demonios que vigilan la quinta bolsa del octavo círculo del infierno, en posible alusión a una familia de Lucca, Malebranche: los demonios nombrados son Alicorto, Barbatiesa, Cerdoso, Desgreñado, Draguiñapo, Duendecillo, Malacola, Perrazo, Pisanieves, Rascaperros, Sulfuroso y Tramontano *Inf.*, XXI, 37; XXII, 100; XXIII, 23; XXXIII, 142.

MALATESTA, GIANCIOTTO: Marido de Francesca *Inf.*, V, 107.

MALATESTA DA VERRUCCHIO: Señor de Rímini entre 1295 y 1312; al hacerse con el poder capturó y mandó martirizar hasta la muerte a su rival el gibelino Montagna dei Parcitati *Inf.*, XXVII, 46-48.

MALATESTA, MALATESTINO: Primogénito de Malatesta da Verrucchio el Viejo; en 1312 sucedió a su padre en la señoría de Rímini; se le apodaba «dall'Occhio» porque tenía un ojo solo; mandó asesinar a traición a Gui-

do del Cassero y a Angiolello da Carignano *Inf.*, XXVII, 46-48; XXVIII, 81-90.

MALATESTA, PAOLO: Amante y cuñado de Francesca *Inf.*, V, 74-140.

MALEHAUT: Dama que asiste al encuentro entre Lanzarote y Ginebra *Par.*, XVI, 14-15.

MALLORCA *Inf.*, XXVIII, 82.

MANFREDO: Manfredo de Suabia (1232-1266), rey de Nápoles y de Sicilia; hijo natural del emperador Federico II y por tanto nieto de la emperatriz Constanza; fue padre de otra Constanza, la esposa de Pedro III de Aragón; fue excomulgado por el papa Inocencio IV; murió en la batalla de Benevento; el obispo de Cosenza, por orden del papa Clemente IV, mandó desenterrar su cadáver, que fue abandonado insepulto junto al río Verde; está entre los excomulgados arrepentidos del antepurgatorio *Purg.*, III, 103-145; IV, 14.

MANTO: Hija de Tiresias y maga como su padre; en su larga huida desde Tebas, donde fue esclavizada, se estableció cerca del río Mincio y el lago Benaco, donde fundó la ciudad de Mantua; está entre los adivinos de la cuarta bolsa del octavo círculo del infierno; sin embargo, «la hija de Tiresias» está también en el limbo, según la explicación que Virgilio le da a Estacio, cosa que implica una contradicción—pues Manto no puede estar en dos círculos diferentes del infierno—debida a un despiste de Dante o a un error textual indemostrable *Inf.*, XX, 52-93; *Purg.*, XXII, 113.

MANTUA *Inf.*, XX, 56, 82-99; *Purg.*, VI, 72, 75; XVIII, 83.

MAR DEL NORTE *Inf.*, XV, 6; *Purg.*, VII, 99.

MAR DE TIBERÍADES *Par.*, XXIV, 39.

MAR ROJO: Según el relato bíblico, Dios separó sus aguas *Inf.*, XXIV, 90; *Purg.*, XVIII, 134; *Par.*, VI, 79; XXII, 95.

MARCA ANCONITANA: Antigua provincia de los Estados Pontificios, aludida por su posición entre la Romaña y el Reino de Nápoles *Purg.*, V, 68-69.

MARCA TREVIGIANA: Nombre antiguo que designaba el territorio que rodea Treviso, lugar de nacimiento de Cunizza da Romano *Par.*, IX, 25-27, 44.

MARCABÓ: Antiguo castillo en el delta del Po, destruido en 1309, citado como límite oriental de la llanura padana *Inf.*, XXVIII, 75.

MARCELO: Cayo Claudio Marcelo, cónsul romano que se alió con Pompeyo y fue adversario de Julio César *Purg.*, VI, 125.

MARCHESE: Marchese o Marchesino degli Argogliosi, noble de Forlí conocido por su afición a la bebida; fue *podestà* de Faenza en 1296; no consta que ya estuviese muerto en 1300, pero está entre los golosos de la sexta cornisa del paraíso *Purg.*, XXIV, 31-33.

MARCIA: Esposa de Catón de Útica; está en el limbo junto a otros personajes virtuosos del mun-

do antiguo *Inf.*, IV, 128; *Purg.*, I, 79-90.

MARCO LOMBARDO: Personaje no identificado de quien se conocen solamente su origen regional y su condición de cortesano prudente, posiblemente en Treviso con Gherardo da Camino; está entre los iracundos de la tercera cornisa del purgatorio, donde en su conversación con Dante trata de algunas cuestiones importantes, como el libre albedrío, la separación de poderes y la corrupción de la Iglesia *Purg.*, XVI, 25-27, 34-36, 46-51, 64-130, 136-145.

MARCOS: El evangelista *Purg.*, XXIX, 92-96.

MARDOQUEO: Según el relato bíblico, hebreo a quien Amán pretendió crucificar *Purg.*, XVII, 29-30.

MAREMMA: Región de la Toscana, en la costa del Tirreno, agreste y pantanosa en tiempo de Dante *Inf.*, XIII, 9; XXV, 19; XXIX, 48; *Purg.*, V, 134.

MARGARITA DE BORGOÑA: Segunda esposa de Carlos I de Anjou *Purg.*, VII, 128.

MARÍA: María de Eleazar, una mujer hebrea que durante el asedio de Jerusalén se comió por hambre a su hijo; Dante conocía su historia o leyenda a través del relato de Flavio Josefo *Purg.*, XXIII, 30.

MARÍA, VIRGEN *Inf.*, II, 94-99, 124; *Purg.*, III, 39; V, 101; VII, 82; VIII, 37; X, 34-45, 50; XIII, 29, 50; XV, 88-92; XVIII, 100; XX, 19-24, 97-98; XXII, 142-144; XXV, 128; XXVI, 59; XXIX, 85-87; XXXIII, 6; *Par.*, III, 121-122; IV, 30; XI, 71; XIII, 84; XIV, 36; XV, 133; XVI, 34; XXI, 123; XXIII, 73-75, 88-108, 111, 119, 126, 128, 137; XXV, 127-128; XXXI, 100-101, 116-117, 134; XXXII, 1, 4, 29, 85-88, 95, 104, 107, 113, 119, 134; XXXIII, 1-45.

MARÍA DE BRABANTE: Segunda esposa del rey de Francia Felipe III; acusó de traición a Pier della Broccia *Purg.*, VI, 22-24.

MARRUECOS *Inf.*, XXVI, 104; *Purg.*, IV, 139.

MARSIAS: Según el relato de Ovidio en las *Metamorfosis*, era un sátiro que desafió al mismo Apolo en un duelo musical; venció Apolo, que castigó a Marsias atándolo a un árbol y despellejándolo *Par.*, I, 20-21.

MARSELLA *Purg.*, XVIII, 102; *Par.*, IX, 92-93.

MARTE: Dios de la guerra; fue el patrón de la ciudad de Florencia antes de que lo fuese san Juan Bautista; indica uno de los límites del centro de la ciudad, el Ponte Vecchio, donde hubo una estatua del dios *Inf.*, XIII, 144-147; XXIV, 145; XXXI, 51; *Purg.*, XII, 31; *Par.*, IV, 63; VIII, 132; XVI, 47, 145-147.

MARTE: Planeta del sistema solar; Cacciaguida dice que su nacimiento se produjo 580 años de Marte después de la Encarnación de María: es decir, en 1091 *Inf.*, XXIV, 145; *Purg.*, II, 14; *Par.*, IV, 63; XIV, 83-XVIII, 51, 77; XXII, 146; XXVII, 14.

MARTÍN IV: Simone de Brie, nacido en Montpincé, ejerció mucho tiempo como tesorero de la catedral de Tours antes de convertirse en Martín IV, papa de 1281 a 1285; está entre los golosos de la sexta cornisa del purgatorio *Purg.*, XXIV, 20-24.

MARTINO: Nombre corriente en Florencia, usado, como Berta, para indicar dos personas cualesquiera, como Fulanito y Menganita *Par.*, XIII, 139.

MARTINO BOTTAIO: Un ciudadano de Lucca que se ha solido identificar con el anónimo «viejo de Santa Zita» que está entre los barateros de la quinta bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XXI, 38-39.

MARZUCCO: Marzucco Scornigliani, caballero de Pisa; renunció a vengar la muerte de su hijo Gano, asesinado en 1287 por Nino della Gherardesca, sobrino del conde Ugolino *Purg.*, VI, 18.

MATELDA: Mujer que encuentra y auxilia al protagonista en el paraíso terrestre, durante la fase final de su purificación; aunque se han hecho algunas propuestas de identificación con distintas beatas de los siglos XI a XIII, parece más bien un personaje inventado por Dante con atribuciones simbólicas o alegóricas; tiene un gran protagonismo en los últimos seis cantos del *Purgatorio*, pero su nombre aparece una sola vez, ya al final, y puede interpretarse como un anagrama de *ad letam* ('a o hacia la beata', y con ello 'hacia la santidad' y aun 'hacia Beatriz') *Purg.*, XXVIII, 37-144, 148; XXIX, 1-15, 61-63; XXXI, 92-96, 100-103; XXXII, 28, 82-84, 86-91; XXXIII, 15, 119, 121-124.

MATEO: El evangelista *Purg.*, XXIX, 92-96.

MATÍAS: Apóstol que ocupó el lugar de Judas *Inf.*, XIX, 94-96.

MAYA: Madre de Mercurio, en alusión al planeta *Par.*, XXII, 144.

MEDEA: Hija del rey de la Cólquida; se enamoró de Jasón, lo ayudó a conseguir el vellocino de oro, huyó con él y le dio dos hijos; después Jasón la abandonó y ella para vengarse mató a sus hijos ante los ojos del padre *Inf.*, XVIII, 96.

MEDICINA: Pequeña localidad al este de Bolonia *Inf.*, XXVIII, 73.

MEDITERRÁNEO *Inf.*, XIV, 94; XXVI, 100-107; XXVIII, 82; XXX, 19; *Par.*, VIII, 63; IX, 82-90.

MEDUSA: Una de las tres Gorgonas, con serpientes por cabellera y una mirada petrificante; vigila junto a las Erinias el sexto círculo del infierno *Inf.*, IX, 52, 56.

MEGERA: Una de las Erinias o furias infernales que vigilan el sexto círculo del infierno *Inf.*, IX, 46.

MELEAGRO: Según las *Metamorfosis* de Ovidio, cuando nació, las Parcas tiraron un tizón al fuego y decretaron que su vida duraría hasta que se consumiese; su madre Altea apagó y escondió el tizón, pero después, cuando Meleagro mató en un combate a

los hermanos de su madre, Altea volvió a tirar el tizón al fuego y su hijo murió cuando se consumió *Purg.*, XXV, 22-23.

MELICERTES: Uno de los hijos de Ino y de Atamante *Inf.*, XXX, 5, 8, 12.

MELISO: Meliso de Samos (s. V a. C.), filósofo griego de la escuela eleática, citado entre otros ejemplos de autores de razonamientos equivocados *Par.*, XIII, 125-126.

MELQUISEDEC: Según el relato bíblico, el primer gran sacerdote hebreo en tiempo de Abraham; indica por antonomasia la condición sacerdotal *Par.*, VIII, 125.

MENALIPO: Guerrero tebano que, durante el asedio de Tebas, murió a manos del rey Tideo, a quien consiguió herir de muerte; Tideo, agonizante, pidió que lo decapitaran y quiso morir mordiendo su cabeza *Inf.*, XXXII, 131.

MERCURIO (dios) *Par.*, IV, 63; XXII, 144.

MERCURIO (planeta) *Par.*, V, 93-VII, 148; XXII, 144.

METELO: Según el relato de Lucano en la *Farsalia*, tribuno de la plebe romana que se opuso a que César se llevase el tesoro del templo de Saturno en el Capitolio *Purg.*, IX, 137-138.

MICOL: Hija de Saúl, rey de Israel, y esposa de David conocida por su soberbia, despreció a su marido cuando lo vio danzar ante el Arca de la Alianza (la escena está representada en los relieves de mármol de la primera cornisa del purgatorio) *Purg.*, X, 67-69, 72.

MIDAS: Rey de Frigia, pidió el don de convertir en oro cuanto tocase, pero esto le impedía comer y beber; recordado como ejemplo de codicia castigada en la quinta cornisa del purgatorio *Purg.*, XX, 106-108.

MIGUEL: Uno de los arcángeles del Antiguo Testamento; combatió a los ángeles rebeldes de Lucifer *Inf.*, VII, 11-12; *Purg.*, XIII, 51; *Par.*, IV, 47.

MIGUEL ESCOTO *véase* Escoto.

MILÁN *Purg.*, VIII, 80, XVIII, 120.

MINCIO: Río de Italia, afluente del Po *Inf.*, XX, 77.

MINERVA: Diosa de la sabiduría, nacida de la cabeza de Júpiter y eternamente virgen; su árbol simbólico es el olivo *Purg.*, XII, 31; XV, 98; XXX, 68; *Par.*, II, 8.

MINOS: Rey mitológico de Creta, hijo de Júpiter y Europa, esposo de Pasífae y padre de Ariadna; es el juez infernal que distribuye las almas de los pecadores *Inf.*, V, 2-24; XIII, 96; XX, 36; XXVII, 124-127; XXIX, 120; *Purg.*, I, 77; *Par.*, XIII, 14.

MINOTAURO: Criatura mitológica; Pasífae, esposa del rey Minos de Creta, se enamoró de un toro, y para seducirlo se escondió en el interior de una vaca de madera; del anómalo cruce nació el Minotauro, que fue encerrado por Minos en un laberinto y se alimentaba de carne humana; Dante lo convierte en el guardián del séptimo círculo del infierno, y Virgilio lo provo-

ca evocando su muerte a manos de Teseo con la ayuda de Ariadna (hermana del monstruo en su condición de hija de Minos y Pasífae) *Inf.*, XII, 11-27, 33.

MIRA: Ciudad próxima a Venecia *Purg.*, V, 79.

MIRMIDONES: Antiguos habitantes de la isla Egina *Inf.*, XXIX, 62-64.

MIRRA: Hija de Cinira, rey de Chipre; fingió ser otra mujer para introducirse en el lecho de su padre; está entre los falsarios de la décima bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XXX, 37-41.

MISERERE: Salmo que entonan las almas de los negligentes del segundo rellano del antepurgatorio *Purg.*, V, 24.

MÓDENA: Ciudad italiana; en época romana fue escenario de la guerra entre Octaviano Augusto y Marco Antonio en 43 a. C. *Par.*, VI, 75.

MODICUM, ET NON VIDEBITIS ME; ET ITERUM MODICUM ET VOS VIDEBITIS ME: «Dentro de poco ya no me veréis, pero dentro de otro poco me volveréis a ver», palabras de Cristo en la última cena (Juan 16, 16), pronunciadas por Beatriz en el paraíso terrestre *Purg.*, XXXIII, 10-12.

MOISÉS: Patriarca del pueblo hebreo, recibió de Dios los diez mandamientos y con el maná alimentó a su pueblo durante cuarenta años en el desierto; se le atribuyen los cinco primeros libros de la Biblia (el *Pentateuco*); es una de las almas que Cristo sacó del limbo y condujo al paraíso; está en la cándida rosa del Empíreo *Inf.*, IV, 57; *Purg.*, XXXII, 80; *Par.*, IV, 29; XXIV, 136; XXVI, 41; XXXII, 131-132.

MOLDAVA: Río de Bohemia, afluente del Elba *Purg.*, VII, 99.

MONALDOS: Los Monaldi, noble familia güelfa de Orvieto, rival de los gibelinos Filipescos *Purg.*, VI, 107.

MONFERRATO: Región del Piamonte *Purg.*, VII, 136.

MONGIBELO: Nombre antiguo del Etna, en cuyo interior situaba la mitología la fragua del dios Vulcano *Inf.*, XIV, 56.

MONTAGNA: Montagna dei Parcitati, líder de los gibelinos de Rímini hasta su derrota en 1295 a manos de Malatesta da Verrucchio, que lo mandó asesinar *Inf.*, XXVII, 47.

MONTAPERTI: Localidad toscana próxima a Siena en cuyos alrededores se produjo en 1260 una sangrienta batalla en la que los sieneses, aliados con los gibelinos de Florencia, derrotaron a los güelfos, en parte a causa de la traición de Bocca degli Abati; en el bando vencedor tuvo un papel importante Farinata degli Uberti *Inf.*, X, 85-86; XXXII, 80-81.

MONTE MARIO: Colina cercana a Roma, mencionada para designar la ciudad en comparación con Florencia *Par.*, XV, 109.

MONTEFELTRO, GUIDO DE: Político y militar (1120-1298), capitán general de los gibelinos de la Romaña; en 1282, cuando gobernaba Forlí, resistió el asedio

de los franceses; fue excomulgado por el papa en varias ocasiones por su recalcitrante oposición a los güelfos; gran rival de Bonifacio VIII, en 1296 se convirtió, tomó el hábito franciscano y acabó colaborando con el papa, según Dante de manera torticera; él mismo cuenta que al morir se disputaron su alma san Francisco y un demonio, que obviamente acabó llevándosela; está entre los malos consejeros de la octava bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XXVII, 4-30, 61-129.

MONTEMURLO: Castillo toscano que los condes Guidi cedieron a Florencia al no poder defenderlo de los ataques de Pistoia *Par.*, XVI, 64.

MONTERIGGIONI: Localidad al norte de Siena, conocida por las altas torres de su muralla *Inf.*, XXXI, 40-41.

MONTESCOS: Los Montecchi, noble familia gibelina de Verona, rival de los Capuletos *Purg.*, VI, 106.

MONTONE: Río de Emilia Romaña *Inf.*, XVI, 94-102.

MONVISO: Montaña de los Alpes en que nace el río Po *Inf.*, XVI, 95.

MORDRED: Hijo incestuoso del rey Arturo; intentó asesinar a su padre para usurparle el reino; está entre los parricidas de la Caína, primera zona del noveno círculo del infierno *Inf.*, XXXII, 61-62.

MOROELLO MALASPINA: Aludido en profecía por Vanni Fucci a propósito de la guerra contra Pistoia *Inf.*, XXIV, 145-150.

MORONTO: Hermano de Cacciaguida *Par.*, XV, 136.

MOSCA: Mosca dei Lamberti; fue uno de los líderes gibelinos de Florencia y murió en 1246; Dante pregunta por él y por otros florentinos ilustres a Ciacco, que le dice que están en las partes más hondas del infierno; está entre los sembradores de discordias, en la novena bolsa del octavo círculo; según los cronistas de la época, aconsejó asesinar a Buondelmonte dei Buondelmonti, que había roto su palabra de matrimonio con una mujer de la familia Amidei; el asesinato, según Dante, provocó la discordia entre güelfos y gibelinos *Inf.*, VI, 80; XXVIII, 103-108.

MOZZI, ANDREA DI SPIGLIATO DEI: Obispo de Florencia entre 1287 y 1295, año en que, por razones no del todo claras, el papa Bonifacio VIII ordenó su traslado a Vicenza; está entre los sodomitas del tercer recinto del séptimo círculo del infierno *Inf.*, XV, 112-115.

MUCIO: Gayo Mucio Escévola, héroe semilegendario romano; según el relato de Tito Livio, cuando Roma estaba asediada por los etruscos penetró en el campamento enemigo para matar al rey Porsena, pero se equivocó de persona, y cuando fue apresado puso voluntariamente su mano en las brasas para castigarse, gesto que impresionó a

Porsena, que abandonó el asedio *Par.*, IV, 84.

MUDA, TORRE: La Torre dei Gualandi en Pisa, así llamada porque se usaba como cobijo de las aves de caza durante la muda de su plumaje; en ella mandó encerrar el arzobispo Ruggieri al conde Ugolino con sus hijos y sobrinos *Inf.*, XXXIII, 22.

MUSAS: Divinidades inspiradoras y protectoras de las artes; originarias de Pieria, tienen su sede en el monte Helicón, en Beocia, donde brotan las fuentes Hipocrene y Aganipe; Dante menciona a cuatro de las nueve: Calíope, Clío, Polimnia y Urania *Inf.*, II, 7; XXXII, 10-11; *Purg.*, I, 8, 11-12; XXII, 102, 105; XXIX, 37-42; *Par.*, II, 9; XII, 7; XVIII, 33, 82-84; XXIII, 56.

NABUCODONOSOR: Rey de Babilonia del 605 al 562 a. C.; según el relato bíblico, el profeta Daniel logró interpretar un sueño del rey que nadie había logrado revelar y templó con ello su ira *Par.*, IV, 14.

NAPOLEONE DEGLI ALBERTI: Está entre los parricidas de la Caína, la primera zona del noveno círculo del infierno *Inf.*, XXXII, 41-60.

NÁPOLES: La menciona Virgilio para indicar el lugar de su tumba *Purg.*, III, 25-27.

NARCISO: Hermoso joven de la mitología que se enamoró de sí mismo al ver su reflejo en el agua; en su disputa con Sinón, Adamo define el agua como «el espejo de Narciso» *Inf.*, XXX, 128; *Par.*, III, 18.

NASIDIO: Personaje de la *Farsalia* de Lucano; como Sabelo, fue un soldado del ejército de Catón que se transformó horriblemente tras ser mordido por una serpiente venenosa en el desierto de Libia *Inf.*, XXV, 95.

NATÁN: Profeta de los tiempos de David y Salomón; criticó al primero en varias ocasiones y consagró como rey al segundo; está entre los espíritus sapientes del cielo del sol, cuarto cielo del paraíso *Par.*, XII, 136.

NAVARRA: Reino de nacimiento del estafador Ciampolo; mencionada positivamente, en contraste con los males que le esperan *Inf.*, XXII, 48; *Par.*, XIX, 143-144.

NÁYADE: Según la mitología, las náyades eran ninfas de agua dulce; su mención parte de un error de transmisión de las *Metamorfosis* de Ovidio en los códices medievales: Dante leyó «Naiades», atribuyendo a las ninfas el don de solucionar el enigma de la Esfinge, pero Ovidio se refería a Edipo («Laiades», Láyade, hijo de Layo), que es quien lo resolvió *Purg.*, XXXIII, 49-51.

NAZARET: Lugar de nacimiento de Jesús *Par.*, IX, 137-138.

NECESSE: Término latino habitual en las disputas escolásticas que Dante, por boca de Piccarca, aplica a la caridad en Dios, para indicar que es ingénita e inevitable *Par.*, III, 78.

NEGLIGENTES *Purg.*, II-VIII.

NELLA: Viuda de Forese Donati, recordada afectuosamente por su marido en el purgatorio *Purg.*, XXIII, 85-93.

NEMROD: El bíblico tirano mesopotámico que quiso construir una torre altísima para alcanzar el cielo y provocó la confusión de las lenguas; en la Biblia no es un gigante, pero en la *Comedia* es uno de los que custodian el noveno círculo del infierno, por afinidad con los gigantes que se rebelaron contra el Olimpo; se cita entre los ejemplos de soberbia castigada grabados en la primera cornisa del purgatorio *Inf.*, XXXI, 46-81; *Purg.*, XII, 34-36; *Par.*, XXVI, 126.

NEPTUNO: Dios del mar *Inf.*, XXVIII, 83; *Purg.*, XV, 98; *Par.*, XXXIII, 96.

NERLI: Familia güelfa florentina citada por Cacciaguida por sus virtudes *Par.*, XV, 115; XVI, 127-129.

NESO: Uno de los Centauros; vigila a los violentos en el primer recinto del séptimo círculo del infierno; se recuerda el episodio en que logró vengar su propia muerte: Hércules lo mató con una flecha envenenada por pretender a su esposa Deyanira, pero su ropa ensangrentada y con trazas del veneno acabó provocando la muerte de Hércules cuando éste la vistió (lo cuenta Ovidio en las *Metamorfosis*, IX, 101-165); por orden de Quirón, acompaña a Dante y a Virgilio por la ribera del Flegetonte *Inf.*, XII, 61-63, 67-69, 98-112, 115-120, 127-139; XIII, 1.

NICCOLA ACCIAIOLI: Juez de Florencia que prevaricó y después falsificó en su provecho los registros con la ayuda de Baldo d'Aguglione; aludido por el protagonista *Purg.*, XII, 105.

NICCOLÒ: Posiblemente Niccolò Bonsignori dei Salimbeni, hermano de Stricca y fundador como él de la cofradía de dilapidadores de Siena; murió en 1315 *Inf.*, XXIX, 127-129.

NICOLÁS, SAN: Obispo de Mira y patrono de Bari (s. III-IV); entre sus acciones legendarias destacan las tres sucesivas donaciones de oro a un padre para que no prostituyese a sus hijas *Purg.*, XX, 31-33.

NICOLÁS III: Papa de 1277 a 1280; pertenecía a la poderosa familia Orsini y fue conocido por su nepotismo; está hundido boca abajo entre los simoníacos de la tercera bolsa del octavo círculo del infierno, y al oír que llega gente da por hecho que se trata del papa Bonifacio VIII (que en realidad moriría en 1303); se opuso al rey de Nápoles Carlos I de Anjou; profetiza la próxima llegada al infierno de Clemente V *Inf.*, XIX, 31-36, 64-120.

NICOSIA: Citada junto a Famagosta, la otra ciudad principal de Chipre, en alusión a su rey Enrique II de Lusignan («la bestia que las rige») *Par.*, XIX, 146.

NILO *Inf.*, XXXIV, 45; *Purg.*, XXIV, 64; *Par.*, VI, 66; XIX, 71.

NINFAS *Purg.*, XXIX, 4-6; XXXI, 106; XXXII, 98.

NINO: Esposo de la reina de Asiria Semíramis *Inf.*, V, 59.

NINO, JUEZ: Ugolino dei Visconti, de Pisa; nieto del conde Ugolino, tras la desgracia de éste se refugió en Florencia, donde Dante pudo tratarlo, pues fue jefe de los güelfos pisanos en el exilio; siendo señor del *giudicato* de la Gallura, en Cerdeña, condenó a muerte a fray Gomita; murió muy joven en 1296; está en el valle de los príncipes negligentes del antepurgatorio *Purg.*, VIII, 59.

NÍOBE: Esposa de Anfión, rey de Tebas; ensoberbecida por su belleza y su prole de catorce hijos, quiso ser adorada en lugar de Latona, que sólo era madre de dos (Apolo y Diana); Latona se vengó matando a todos sus hijos; está entre los ejemplos de soberbia castigada grabados en la primera cornisa del purgatorio *Purg.*, XII, 37-39.

NISO: Personaje de la *Eneida*, joven troyano amigo de Euríalo, falleció en la guerra contra los volscos *Inf.*, I, 108.

NOCERA: Ciudad de Umbria, cercana a Asís *Par.*, XI, 48.

NOÉ: Patriarca bíblico, es una de las almas que Cristo sacó del limbo y condujo al paraíso; Dios le prometió que no habría un nuevo diluvio *Inf.*, IV, 56; *Par.*, XII, 17-18.

NOLI: Localidad costera próxima a Savona, a la que en tiempo de Dante se accedía por una pendiente muy escarpada *Purg.*, IV, 25.

NORMANDÍA: Región de Francia que era feudo del rey de Inglaterra; reconquistada por el rey Felipe II en 1204 y controlada definitivamente por por Felipe IV el Hermoso en 1294 *Purg.*, XX, 66.

NORUEGA: En alusión a su rey Haakon V *Par.*, XIX, 139.

NOTARIO, EL: El poeta Giacomo da Lentini, llamado el Notario por su profesión, ejercida como funcionario de la corte de Federico II; murió hacia 1250 y es uno de los autores principales de la llamada escuela siciliana; lo menciona Bonagiunta para señalar la superioridad de la generación de Dante *Purg.*, XXIV, 56.

NOVARA: Ciudad italiana, citada en referencia a fray Dolcino *Inf.*, XXVIII, 59.

OBIZZO D'ESTE: Obizzo II d'Este, marqués de Ferrara y señor de un amplio territorio en la actual Emilia-Romaña; fue asesinado en 1293 (según se decía por su hijo Azzo VIII, que lo sucedió en el gobierno de la ciudad); está entre los tiranos, en el primer recinto del séptimo círculo del infierno *Inf.*, XII, 110-112; XVIII, 56.

OCTAVIANO *véase* Augusto.

ODERISI DA GUBBIO: Célebre miniaturista de la segunda mitad del siglo XIII; Dante lo conoció en Bolonia en 1287; murió en 1299 y está entre los soberbios de la primera cornisa del

purgatorio, donde reconoce la superioridad de otro miniaturista, Franco Bolognese, y critica la vanidad humana *Purg.*, XI, 74-142; XII, 2.

OLIMPO: Monte griego identificado en la mitología con la morada de los dioses en el cielo *Purg.*, XXIV, 15.

OPROBIO DE CRETA *véase* Minotauro.

ORDELAFFI, SCARPETTA DEGLI: Gibelino que sucedió a Guido de Montefeltro en el gobierno de Forlí; lucía en la enseña familiar un león verde *Inf.*, XXVII, 45.

ORESTES: Hijo de Agamenón y Clitemnestra; condenado a muerte por urdir la venganza contra Cliemnestra y su amante Egisto por la muerte de su padre, su amigo Pílades decidió suplantarlo para salvarle la vida, ejemplo de caridad evocado en la segunda cornisa del purgatorio *Purg.*, XIII, 32-33.

ORFEO: Mítico poeta de Tracia; está en el limbo junto a otros grandes espíritus de la Antigüedad *Inf.*, IV, 140.

ORIAGO: Ciudad próxima a Venecia *Purg.*, V, 80.

ORLANDO: Paladín del ciclo carolingio; en la gran derrota de Roncesvalles, en trance de muerte, tañó su cuerno para pedir ayuda; está entre los espíritus combatientes del cielo de Marte, quinto cielo del paraíso *Inf.*, XXXI, 18; *Par.*, XVIII, 43.

ORMANNI: Antigua familia florentina, citada por Cacciaguida como ejemplo de linaje extinguido o en decadencia *Par.*, XVI, 89.

ORSINI: Linaje del papa Nicolás III *Inf.*, XIX, 70-71.

ORSO: El conde Orso di Mangona, asesinado en 1286 por su primo Alberto; está entre los negligentes del antepurgatorio que se arrepintieron *in extremis Purg.*, VI, 19-21.

OSA MAYOR *Inf.*, XI, 114; *Purg.*, I, 30; IV, 65; *Par.*, II, 9; XIII, 7-9; XXX, 132.

OSA MENOR *Purg.*, IV, 65; XXX, 5; *Par.*, II, 9; XIII, 10-12; XXXI, 33.

OSTIENSE: Enrique de Susa, cardenal de Ostia, donde murió en 1276; llamado el Ostiense, su apodo indica por antonomasia los estudios de derecho canónico *Par.*, XII, 83.

OTAKAR: Otakar II (1233-1278), rey de Bohemia desde 1253; murió combatiendo contra Rodolfo I de Habsburgo, a quien disputaba el trono imperial; está con otros príncipes negligentes en el valle del tercer rellano del antepurgatorio *Purg.*, VII, 100.

OTTAVIANO DEGLI UBALDINI: Llamado por antonomasia el Cardenal, pertenecía a una poderosa familia gibelina; murió en 1273 y está entre los herejes del sexto círculo del infierno *Inf.*, X, 120.

OVIDIO: Publio Ovidio Nasón, poeta latino (43 a.C.-18 d.C.); está en el limbo junto a otros grandes poetas clásicos *Inf.*, IV, 90, 94-102; XXV, 97-99.

PABLO, SAN: Apóstol *Inf.*, II, 28-30, 32; *Purg.*, XXIX, 134-135, 139-141; *Par.*, XVIII, 131-132, 136; XXI, 127-128; XXIV, 61-63; XXVIII, 138-139.

PABLO OROSIO: Historiador latino cristiano que vivió a caballo de los siglos IV y V; viajó a África y Palestina, donde entró en contacto con san Jerónimo y san Agustín; en su obra principal combate el paganismo y da noticia exaltada de muchos mártires; Tomás de Aquino lo llama «el defensor de los cristianos» y es una de las doce almas que forman la corona de espíritus sapientes del cuarto cielo del paraíso *Par.*, X, 118-120.

PADRENUESTRO *Purg.*, XI, 1-24; XXVI, 130-131.

PADUA: Ciudad del Véneto; se resistió inútilmente a Cangrande della Scala *Par.*, IX, 46-48.

PADUANOS *Inf.*, XV, 7; *Purg.*, V, 75; *Par.*, IX, 48.

PAGANELLO DEI PANNOCHIESCHI *véase* Pía.

PAGANI: Importante linaje gibelino con varias ramas; uno de sus miembros más conspicuos, Maghinardo, señor de Faenza y de Ímola hasta 1302, es llamado «demonio» *Purg.*, XIV, 118-120.

PAGANOS *Par.*, XVII, 31; XX, 104; XXII, 39.

PAJA, CALLE DE LA: La *rue du Fouarre*, en París, donde estaba la Facultad de Artes en tiempos de Dante (que tal vez introduce un recuerdo personal) *Par.*, X, 137.

PALADIO: Representación de la diosa Palas que protegía la ciudad de Troya; fue robada por Ulises y Diomedes *Inf.*, XXVI, 63.

PALANTE: Hijo de Evandro, que era aliado de Eneas contra el rey Turno; luchó con valentía y, aunque le dio muerte el mismo Turno, posibilitó la victoria del héroe troyano *Par.*, VI, 36.

PALAS: Apelativo de la diosa Minerva *Purg.*, XII, 31.

PALERMO: Su población se rebeló contra Roberto de Anjou en marzo de 1282 (las llamadas vísperas sicilianas), dando paso a una época de dominio aragonés en la isla *Par.*, VIII, 75.

PALESTRINA: Fortaleza cercana a Roma, feudo de los Colonna, grandes enemigos del papa Bonifacio VIII *Inf.*, XXVII, 102.

PANIA: Montaña de los Alpes Apuanos *Inf.*, XXXII, 29.

PAQUINO: Nombre clásico del cabo Passero, en el extremo meridional de Sicilia *Par.*, VIII, 68.

PARAÍSO TERRESTRE *Purg.*, XXVIII-XXXIII; *Par.*, 156-157; VII, 38, 87; XVII, 113; XXVI, 110, 139.

PARCAS: Las tres hermanas Átropos, Cloto y Láquesis, divinidades mitológicas del destino (en griego Moiras) *Inf.*, XXXIII, 126; *Purg.*, XX, 25-27.

PARIS: Hijo de Príamo, rey de Troya; raptó a Helena, esposa del rey de Esparta Menelao, provocando la guerra de Troya; está entre los lujuriosos del círculo segundo del infierno *Inf.*, V, 67.

PARÍS *Purg.*, XI, 81; XX, 52; *Par.*, X, 137; XIX, 118.

PARMÉNIDES: Filósofo griego del siglo V a. C., perteneciente a la escuela eleática; citado entre otros ejemplos de autores de razonamientos equivocados *Par.*, XIII, 125-126.

PARNASO: Monte griego consagrado a Apolo y las Musas; de hecho algunas fuentes lo consideran dividido en dos cumbres, que para Dante son Helicona y Cirra; de sus grutas nace la fuente de la inspiración poética, Castalia *Purg.*, XXII, 65, 104-105; XXVIII, 141; XXXI, 141; *Par.*, I, 16.

PASÍFAE: Esposa del rey Minos de Creta, se enamoró de un toro, y para seducirlo se escondió en el interior de una vaca de madera; del anómalo cruce nació el Minotauro, que fue encerrado por Minos en un laberinto y se alimentaba de carne humana; ejemplo de lujuria castigada evocado en la séptima cornisa del purgatorio *Inf.*, XII, 13; *Purg.*, XXVI, 41-42, 86-87; *Par.*, XXVII, 136-138.

PAVÍA *Par.*, X, 128.

PAZZI *véanse* Camicione, Carlino y Riniero.

PEÁN: Uno de los apelativos de Apolo *Par.*, XIII, 25.

PEDRO, SAN: Apóstol, primer discípulo de Jesús; examina a Dante sobre asuntos de fe en el cielo de las estrellas fijas, octavo cielo el paraíso; pronuncia una dura invectiva contra la Iglesia corrupta y anuncia una inminente intervención de la providencia divina; está en el Empíreo, en la rosa de los santos, a la derecha de María *Inf.*, I, 134; II, 24; XIX, 91, 94; *Purg.*, IX, 127; XIII, 51; XIX, 99; XXI, 54; XXII, 63; XXIX, 142, 145-148; XXXII, 76; *Par.*, IX, 141; XI, 120; XVIII, 131, 136; XXI, 127; XXII, 88; XXIII, 139; XXIV, 19-24, 28-30, 34-35, 39, 52-53, 59, 67-69, 79-85, 89-91, 97-99, 103-105, 115-124, 148-154; XXV, 12, 14-15, 33; XXVII, 10, 19-27, 40-66; XXXII, 124-126, 133.

PEDRO III DE ARAGÓN: El rey Pedro el Grande (1240-1285); Dante lo define como «corpulento»; está con otros príncipes negligentes en el valle del tercer rellano del antepurgatorio *Purg.*, VII, 112, 116, 125.

PEDRO COMÉSTOR: Teólogo francés del siglo XII; está entre los espíritus sapientes del cielo del sol, cuarto cielo del paraíso *Par.*, XII, 134.

PEDRO DAMIÁN: Nacido en Rávena en 1007, enseñó en Parma y Padua; en 1035 entró en el monasterio benedictino de Fonte Avellana; fue obispo de Ostia e impulsó diversas reformas eclesiásticas, hasta su muerte en Faenza en 1072 (antes, por tanto, de la fundación del monasterio de Santa Maria in Porto de Rávena por un cierto Pedro Pecador al que Dante, siguiendo una leyenda medieval, tiene por la misma persona); está entre los espíritus contemplativos del cielo de Saturno, séptimo cielo del paraíso *Par.*, XXI, 43-44, 52-72, 80-102, 106-135.

PEDRO HISPANO: Médico y teólogo de origen portugués (*c.* 1213-1277); fue papa con el nombre de Juan XXI en sus dos últimos años de vida; en su abundante obra destacan las *Summulae logicales*; está entre los espíritus sapientes del cielo del sol, cuarto cielo del paraíso *Par.*, XII, 134.

PEDRO LOMBARDO: Originario de Novara, enseñó teología en París y murió en 1160; recogió y comentó las sentencias de los Padres de la Iglesia; es una de las doce almas que forman la corona de espíritus sapientes del cuarto cielo del paraíso *Par.*, X, 106-108.

PEDRO PECADOR: Nombre usado por el monje fundador del monasterio de Santa Maria in Porto, en Rávena, a quien alguna leyenda medieval confundía con san Pedro Damián; también Dante los confunde, pero la fundación del monasterio por este Pedro (1096) es posterior a la muerte del santo *Par.*, XXI, 122-123.

PEGASEA, DIOSA: Musa, en alusión al caballo Pegaso, que con una coz en el monte Helicona hizo brotar la fuente de la inspiración poética *Par.*, XVIII, 82.

PELEO: Padre de Aquiles, aludido en relación con una lanza prodigiosa de su propiedad, que con un golpe hería y con otro sanaba *Inf.*, XXXI, 5.

PELÍCANO: Uno de los nombres de Cristo en la tradición bíblica *Par.*, XXV, 113.

PELORO: Nombre clásico de la Punta del Faro, cabo en el extremo nororiental de Sicilia *Purg.*, XIV, 32; *Par.*, VIII, 68.

PENÉLOPE: Esposa de Ulises *Inf.*, XXVI, 96.

PENTESILEA: Reina de las Amazonas; está en el limbo junto a otros grandes personajes del mundo antiguo *Inf.*, IV, 124.

PER VERBA: «Con palabras», en el contexto de la imposibilidad de expresar verbalmente una metamorfosis como la que implica el verbo *trashumanar Par.*, I, 71.

PERA: Antiguo linaje florentino ya extinguido, citado por Cacciaguida; dieron nombre a una puerta de la ciudad antigua, la puerta della Pera o Peruzza *Par.*, XVI, 126.

PEREZOSOS *Inf.*, VII, 117-26; *Purg.*, XVII, 82-87, 130-32; XVIII, 91-138.

PERILO: Escultor griego que, según la leyenda, construyó un toro de bronce para que Falaris, tirano de Agrigeno, ejecutase a los condenados; Falaris lo probó primero con el propio Perilo *Inf.*, XXVII, 8-9.

PERRAZO: Uno de los demonios que vigilan la quinta bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XXI, 119; XXII, 106-108, 120.

PERSAS *Par.*, XIX, 112.

PERSIO: Aulo Persio Flaco (34-72), poeta satírico latino; está en el limbo con otros poetas antiguos *Purg.*, XXII, 100.

PERUSA: Ciudad italiana, saqueada por Octaviano en el año 41 a. C.; está próxima a Asís y ba-

jo el influjo climático del monte Subasio *Par.*, VI, 75; XI, 47.

PESCHIERA: Ciudad fortificada junto al lago de Garda *Inf.*, XX, 70-72.

PETIGRÍS: Animal que lucía en el blasón de los Pigli, antiguo e ilustre linaje florentino, ya en decadencia, citado por Cacciaguida *Par.*, XVI, 103.

PÍA: Posiblemente Pia dei Tolomei, mujer noble de Siena asesinada en 1297 por orden de su marido, Paganello dei Pannochieschi; tenía feudos en la Maremma; está entre los negligentes del antepurgatorio, muertos por muerte violenta que se arrepintieron *in extremis Purg.*, V, 130-36.

PIAVE: Río de Italia que desemboca en el Adriático, al noreste de Venecia *Par.*, IX, 27.

PICCARDA: Piccarda Donati, hermana de Corso y de Forese, que la menciona elogiosamente en el purgatorio; después de entrar en el convento de santa Clara, su hermano Corso la obligó a salir y la obligó a casarse por intereses políticos; está en el primer cielo del paraíso, entre los espíritus beatos que faltaron a sus votos *Purg.*, XXIV, 10, 13-15; *Par.*, III, 34-123; IV, 97, 112.

PIER DA MEDICINA: Posiblemente Pietro di Aino, originario de Medicina (cerca de Bolonia), a quien, según los comentaristas antiguos, Dante conocía personalmente; está entre los sembradores de discordias de la novena bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XXVIII, 64-90, 94-99.

PIER DELLA BROCCIA: Pierre de la Brosse, francés de origen humilde que fue consejero de los reyes Luis IX y Felipe III; fue ejecutado por orden de Felipe III a causa de las acusaciones—infundadas, según él, y Dante parece darle la razón— de la reina María de Brabante; está entre los negligentes del antepurgatorio que se arrepintieron *in extremis Purg.*, VI, 19-24.

PIER DELLA VIGNA: Jurista, poeta y funcionario del emperador Federico II, que confió en él y lo eligió para las más altas responsabilidades; se vio envuelto en una conjura, acusado falsamente por otros cortesanos, y por orden de su señor fue cegado y encarcelado en 1248; murió al año siguiente, pero no está claro si fue ajusticiado o se suicidó para defender su inocencia; Dante prefiere la segunda posibilidad y lo sitúa en el segundo recinto del séptimo círculo del infierno *Inf.*, XIII, 33-108.

PIER PETTINAIO: Sienés que comerciaba con peines de telar, conocido por su misericordia y devoción; contribuyó con sus oraciones al alivio de la pena de Sapia, que está entre los envidiosos del purgatorio; fue monje terciario franciscano, pasó algún tiempo en el monasterio de Santa Croce de Florencia y murió en 1289 *Purg.*, XIII, 128.

PIER TRAVERSARO: El gibelino Pietro dei Traversari, señor de Rávena hasta su muerte en 1225;

es recordado positivamente por Guido del Duca *Purg.*, XIV, 98.

PIÉTOLA: Lugar de nacimiento de Virgilio, junto a Mantua *Purg.*, XVIII, 83.

PIETRO BERNARDONE: Padre de san Francisco de Asís *Purg.*, XI, 59, 62, 89.

PIGMALIÓN: Rey de Tiro y hermano de Dido, mató a su cuñado Siqueo para hacerse con sus riquezas; recordado como ejemplo de avaricia castigada en la quinta cornisa del purgatorio *Purg.*, XX, 103.

PÍLADES: Se hizo pasar por su amigo Orestes para salvarle la vida, ejemplo de caridad evocado en la segunda cornisa del purgatorio *Purg.*, XIII, 32.

PILATOS: Poncio Pilatos, prefecto de la provincia romana de Judea que facilitó la crucifixión de Cristo *Inf.*, III, 59; *Purg.*, XX, 91.

PINAMONTE: Pinamonte dei Bonacolsi, gibelino de Mantua que se alió con la familia güelfa Casalodi para luego rebelarse contra ella y expulsarla del poder y de la ciudad *Inf.*, XX, 96.

PÍO: Papa entre los años 140 y 155, primero de su nombre; considerado mártir por la Iglesia *Par.*, XXVII, 44.

PÍRAMO: Mitológico joven de Babilonia, enamorado de su vecina Tisbe; se citaron en un lugar apartado, junto a un moral; ella llegó antes y tuvo que huir porque apareció una leona con las fauces ensangrentadas; al escapar le cayó un pañuelo que la leona desgarró y manchó de sangre, y cuando Píramo llegó y vio el pañuelo, creyendo muerta a su amada, se suicidó con su espada; cuando Tisbe vio a Píramo moribundo, se dio muerte con la misma espada; la sangre de los amantes tiñó para siempre el fruto del moral *Purg.*, XXVII, 38; XXXIII, 69.

PIRINEOS *Par.*, XIX, 144.

PIRRO: Incluido en el primer recinto del séptimo círculo del infierno, lo más probable es que se refiera al rey Pirro de Epiro (s. IV-III a. C.), que combatió contra los romanos, pero algunos comentaristas aluden a Neoptolemo, hijo de Aquiles y llamado Pirro en la infancia, cuya violencia contra los troyanos se pondera en la *Eneida*; el rey de Epiro sí es inequívocamente mencionado por Justiniano como enemigo de Roma *Inf.*, XII, 135; *Par.*, VI, 44.

PISA *Inf.*, XXXIII, 79-87, 89; *Purg.*, VI, 17.

PISANIEVES: Uno de los demonios que vigilan la quinta bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XXI, 118; XXII, 133-141.

PISANOS *Inf.*, XXXIII, 30; *Purg.*, XIV, 53.

PISCIS: Constelación del zodiaco *Inf.*, XI, 113; *Purg.*, I, 21; XXXII, 54.

PISÍSTRATO: Tirano de Atenas de 561 al 528 a. C., que, según el relato de Valerio Máximo, renunció a vengarse de un hombre que abrazó a su hija; citado como ejemplo de mansedumbre

en la tercera cornisa del purgatorio *Purg.*, XV, 97-105.

PISTOIA *Inf.*, XXIV, 126, 143-50; XXV, 10-12.

PLATÓN: Filósofo griego (427-347 a. C.); está en el limbo junto a otros grandes sabios; de su obra Dante conoció sobre todo el diálogo de tema cosmológico *Timeo* *Inf.*, IV, 134; *Purg.*, III, 43; *Par.*, IV, 22-24.

PLAUTO: Tito Maccio Plauto (254-184 a. C.), poeta cómico latino; está en el limbo con otros poetas antiguos *Purg.*, XXII, 98.

PLUTÓN: Monstruoso demonio que vigila el cuarto círculo del infierno, donde penan los avaros y los pródigos *Inf.*, VI, 115; VII, 1-15.

PO: El mayor río de Italia; nace en el Monviso, atraviesa la llanura padana y, expandiéndose en un amplio delta (parte en el Véneto y parte en Emilia-Romaña), desemboca en el mar Adriático; uno de sus afluentes es el Mincio *Inf.*, V, 98; XX, 78; *Purg.*, XIV, 92; XVI, 115; *Par.*, VI, 51; XV, 137.

POBREZA *Par.*, XI, 58-87.

POLA: Ciudad de la península de Istria, en el golfo del Carnaro (hoy Pula, en Croacia), recordada por su necrópolis, con la que se compara el panorama de sepulcros del sexto círculo del infierno *Inf.*, IX, 113.

POLENTA: Poderosa familia güelfa que en tiempo de Dante controló Rávena y otras ciudades de la Romaña; a ella pertenecía Francesca; en el escudo familiar lucía un águila *Inf.*, XXVII, 41-42.

POLICLETO: Escultor griego del siglo V a. C., modelo de excelencia artística *Purg.*, X, 32.

POLIDORO: Hijo de Príamo y Hécuba, reyes de Troya; fue asesinado por su tío Polinéstor, que quería apropiarse de sus bienes *Inf.*, XXX, 18; *Purg.*, XX, 115.

POLIMNIA: Musa de la poesía lírica *Par.*, XXIII, 56.

POLINÉSTOR: Rey de Tracia, yerno de Príamo y Hécuba; mató a Polidoro para apoderarse de su riqueza y Hécuba se vengó cegándolo; es recordado en la quinta cornisa del purgatorio como ejemplo de avaricia castigada *Purg.*, XX, 115.

POLINICES: Hijo de Edipo, rey de Tebas, y hermano de Eteocles; los dos hermanos se disputaron el reino y murieron en un duelo fratricida; sus cadáveres ardieron en una misma pira, pero la llama se separó en dos *Inf.*, XXVI, 54; *Purg.*, XXII, 56.

POLIXENA: Hija de Príamo y Hécuba, reyes de Troya *Inf.*, XXX, 17.

POLOS CELESTES *Inf.*, XXVI, 127-128; *Purg.*, I, 23, 29; VIII, 90; *Par.*, XIV, 98.

POMPEYO: Cneo Pompeyo Magno (106-48 a. C.), político y general romano; logró con veinticinco años su primera victoria importante, al lado de Sila en la guerra civil *Par.*, VI, 53-54, 65-66, 72.

PONTE VECCHIO: El puente más antiguo del centro de Florencia, donde hubo una estatua del dios Marte; junto a ella mataron

a Buondelmonte *Inf.*, XIII, 146-147; *Par.*, XVI, 47, 146.

PONTHIEU: Condado francés; era feudo del rey de Inglaterra, a quien se lo arrebató en 1294 Felipe IV el Hermoso *Purg.*, XX, 66.

PORTUGAL *Par.*, XIX, 139.

POTESTADES: Jerarquía angélica *Par.*, XXVIII, 123.

PRAGA: Capital del antiguo reino de Bohemia, atacada en 1304 por Alberto I de Habsburgo *Par.*, XIX, 117.

PRATO: Ciudad Toscana, sometida a Florencia en tiempo de Dante *Inf.*, XXVI, 9.

PRATOMAGNO: Sierra de la Toscana *Purg.*, V, 116.

PRESSA, DELLA: Antiguo e ilustre linaje florentino citado por Cacciaguida *Par.*, XVI, 100.

PRÍAMO: Rey de Troya *Inf.*, XXX, 15, 114.

PRIMER MÓVIL *Inf.*, IX, 29; *Purg.*, XXVIII, 104; XXXIII, 90; *Par.*, I, 123; II, 112-114; XIII, 24; XXIII, 112-117; XXVII, 99-XXIX, 145; XXX, 39, 107-108.

PRINCIPADOS: Jerarquía angélica *Par.*, VIII, 34; XXVIII, 125.

PRISCIANO: Prisciano de Cesarea (s. V-VI), autor de una gramática latina muy difundida en la Edad Media; está entre los sodomitas del tercer recinto del séptimo círculo del infierno *Inf.*, XV, 109.

PROCNE: En la mitología griega, una de las dos hijas del rey de Atenas Pandión; para vengarse de su marido Tereo, que había violado a su hermana Filomena, mató a su propio hijo Itis; fue transformada en ruiseñor; se aparece en la fantasía de Dante entre los ejemplos de ira castigada de la tercera cornisa del purgatorio *Purg.*, XVII, 19-21.

PRÓDIGOS *Inf.*, VII, 22-66; *Purg.*, XIX, 70-74, 113-126; XX-XXI; XXII, 54.

PROSERPINA: Hija de Júpiter y Ceres; Plutón la raptó y la convirtió en su esposa en el averno; identificada ocasionalmente con la luna *Inf.*, IX, 44; X, 80; *Purg.*, XXVIII, 50-51.

PROVENZA *Purg.*, VII, 126; XX, 61; *Par.*, VIII, 58-59.

PROVENZALES *Par.*, VI, 130.

PROVENZANO SALVANI: Originario de Siena, lideró a los gibelinos en la victoria de Montaperti (1260); sobrino de Sapia; a pesar de su conocida soberbia, se humilló pidiendo limosna para el rescate de un amigo (Bartolomeo Saracini) que estaba en poder de Carlos de Anjou; murió decapitado tras la victoria florentina de Colle Val d'Elsa (1269); está entre los soberbios de la primera cornisa del purgatorio *Purg.*, XI, 109-114, 121-126, 132-142.

PUCCIO SCIANCATO: Florentino de la familia gibelina Galigai, expulsado de la ciudad en 1268; está entre los ladrones de la séptima bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XXV, 35, 148-150; XXVI, 4.

PUENTE DE CASTEL SANT'ANGELO: En Roma *Inf.*, XVIII, 32.

PUERTA DE LA PERA: Puerta de la antigua Florencia que tomaba su nombre de una familia de la ciudad *Par.*, XVI, 126.

PUERTA DE SAN PEDRO: Puerta de la antigua Florencia junto a la que estaba la casa de los Ravignani, en un edificio ocupado después por los Cerchi *Par.*, XVI, 94-96.

PULLA: Región del sur de Italia; escenario de las guerras de los troyanos *Inf.*, XXVIII, 9; *Purg.*, III, 131; VII, 126; *Par.*, VIII, 61; XX, 62.

PULLESES *Inf.*, XXVIII, 17.

PUSILÁNIMES *Inf.*, III, 22-69.

PUTIFAR: Personaje bíblico; Dante alude a su mujer (cuyo nombre no se cita en el Génesis), que, al ser rechazada por José, lo acusó de haber intentado seducirla; ella está entre los falsarios de la décima bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XXX, 91-93, 97-99.

QUAE SUNT PAUPERUM DEI: «Que son para los pobres de Dios», dicho de los diezmos *Par.*, XII, 93.

QUARE: En latín, 'por qué' *Inf.*, XXVIII, 72.

QUELIDROS: Como los yáculos, las fareas, los cencros y las anfisibenas, se trata de variedades semilegendarias de serpientes venenosas, con evocativos nombres escogidos o modificados a partir de la enumeración de Lucano en su descripción del desierto de Libia (*Farsalia*, IX, 708-721) *Inf.*, XXIV, 86-87.

QUERUBÍN: Jerarquía angélica *Par.*, XI, 39; XXVIII, 99.

QUIA: Conjunción típica de las argumentaciones escolásticas *Inf.*, XXVIII, 72.

QUINCIO: Lucio Quinzio Cincinato, patricio y dictador romano del siglo V a. C.; que venció a los ecuos y volscos que hostigaban Roma; Cacciaguida lo pone como ejemplo de virtud, en contraste con la corrupción de Florencia *Par.*, VI, 46; XV, 129.

QUINIENTOS DIEZ Y CINCO: Quizá un emperador, destinado providencialmente a reformar la comunidad cristiana *Purg.*, XXXIII, 40-45.

QUIRINO: Nombre asignado a Rómulo, legendario fundador de Roma, que era (como su gemelo Remo) de tan humilde padre que la mitología lo ahijó al dios Marte *Par.*, VIII, 131.

QUIRÓN: Uno de los Centauros que vigilan el primer recinto del séptimo círculo del infierno; famoso por sabiduría, fue preceptor de Aquiles *Inf.*, XII, 65, 71, 77, 97, 104; *Purg.*, IX, 37.

RABANO: Rabano Mauro, teólogo y erudito alemán del siglo IX; está entre los espíritus sapientes del cielo del sol, cuarto cielo del paraíso *Par.*, XII, 139.

RAFAEL: Uno de los arcángeles del Antiguo Testamento, que según el relato bíblico devolvió la vista a Tobías *Par.*, IV, 48.

RAHAB: Prostituta de Jericó que, según el relato bíblico hospedó y salvó a los exploradores de

Josué, facilitando su victoria; está entre los espíritus amantes del tercer cielo del paraíso *Par.*, IX, 115-23.

RAMÓN BERENGUER: Conde de Provenza de 1209 a 1245; tuvo cuatro hijas, Beatriz, Leonor, Margarita y Sancha; a su muerte rigió el condado Romeo de Vilanova, que logró buenas nupcias para todas ellas *Par.*, VI, 133-138.

RAPHÈL MAÌ AMÈCCHE ZABÍ ALMI: Palabras airadas e ininteligibles que pronuncia el gigante Nemrod, inventadas y modificadas por Dante a partir, tal vez, de algunas palabras hebreas *Inf.*, XXXI, 67.

RAQUEL: Esposa de Jacob; es una de las almas que Cristo sacó del limbo y condujo al paraíso; en la tradición bíblica, por su larga esterilidad simboliza la vida contemplativa (a diferencia de su hermana Lía, que tuvo muchos hijos y simboliza la vida activa); está en el Empíreo debajo de María y Eva *Inf.*, II, 102; IV, 60; *Purg.*, XXVII, 104-108; *Par.*, XXXII, 8-9.

RASCAPERROS: Uno de los demonios que vigilan la quinta bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XXI, 122; XXII, 34.

RASCIA: Las regiones de Serbia, Bosnia, Croacia y Dalmacia, que formaron el reino de Serbia a finales del siglo XII, en alusión a su rey Esteban Uros II Milutin *Par.*, XIX, 140.

RÁVENA: Ciudad de la Romaña, en el litoral adriático, gobernada en tiempos de Dante por la poderosa familia Polenta *Inf.*, V, 97-98; XXVII, 40; *Purg.*, XXVIII, 20; *Par.*, VI, 61.

RAVIGNANI: Antiguo e ilustre linaje florentino en decadencia, citado por Cacciaguida, del que descendían Guido Guerra y Bellincione Berti; vivían junto a la puerta de san Pedro, en unas casas después ocupadas por los Cerchi *Par.*, XVI, 94-99.

REA: Hija de Urano, esposa de Saturno y madre de Júpiter, a quien ocultó en el monte Ida, en Creta, para evitar que su padre lo devorase *Inf.*, XIV, 100.

REBECA: Mujer de Isaac, está en la cándida rosa del Empíreo junto a otras mujeres santas *Par.*, XXXII, 10, 69.

REDIL DE SAN JUAN: Alusivamente, Florencia, cuyo patrono era y es el Bautista *Par.*, XI, 106.

REGINA CAELI: «Reina de los cielos», antífona en honor de la Virgen María, entonada por los espíritus triunfantes del octavo cielo del paraíso *Par.*, XXIII, 128.

REGNUM CELORUM: «El reino de los cielos» *Par.*, XX, 93.

RENO: Río de Emilia-Romaña, citado para designar la ciudad de Bolonia *Inf.*, XVIII, 61; *Purg.*, XIV, 92.

RENUNCIO, EL GRAN: Posible alusión al papa Celestino V *Inf.*, III, 60.

REY JOVEN *véase* Enrique III de Inglaterra.

RIALTO: Isla principal de Venecia, citada para designar la ciudad *Par.*, IX, 26.

RICARDO: Ricardo de San Víctor (muerto en 1173), filósofo y teólogo escocés; escribió diversos tratados sobre el itinerario del alma hacia Dios («que contemplando trascendió lo humano», resume Tomás de Aquino en el texto); es una de las doce almas que forman la corona de espíritus sapientes del cuarto cielo del paraíso *Par.*, X, 131-132.

RIF: Región montañosa del norte de África *Purg.*, XXVI, 43.

RIFEO: Personaje menor de la *Eneida*, un troyano compañero de Eneas muerto el último día de Troya y al que Virgilio define como el más justo de los hombres, detalle que da pie a Dante para imaginar que, aun siendo pagano, murió como cristiano; está en el paraíso entre los espíritus justos del cielo de Júpiter: es uno de los cinco que forman la ceja del águila *Par.*, XX, 68-72, 100, 118-129, 146.

RÍMINI: Ciudad de la Romaña, controlada en tiempos de Dante por Malatesta *Inf.*, XXVII, 48; XXVIII, 86.

RIN: Río europeo, atravesado por César para conquistar la Galia *Par.*, VI, 58.

RINIERO DE CÁLBOLI: Rinieri dei Paolucci, de noble familia güelfa que luchó contra los gibelinos por el control de Forlí; murió en 1296; está entre los envidiosos de la segunda cornisa del purgatorio *Purg.*, XIV, 7-9, 70-73, 88-90.

RINIERO DE CORNETO: Posiblemente se refiere a un bandido de la zona de la Maremma famoso en tiempo de Dante, aunque algún comentarista propone identificarlo con otro Rinieri muerto hacia 1292, padre de Uguccione della Faggiola; está entre los violentos del recinto primero del séptimo círculo del infierno *Inf.*, XII, 137.

RINIERO DE LOS PAZZI: Rinieri dei Pazzi (muerto antes de 1280), de la familia gibelina de los Pazzi de Valdarno, autor de varias tropelías durante la infancia de Dante; está entre los violentos del recinto primero del séptimo círculo del infierno *Inf.*, XII, 137.

RINOARDO: Personaje del ciclo de Orange, un gigante sarraceno convertido al cristianismo que realiza grandes gestas; está entre los espíritus combatientes del cielo de Marte, quinto cielo del paraíso *Par.*, XVIII, 46.

RIZZARDO DA CAMINO: Sucedió a su padre Gerardo como señor de Treviso en 1306; los nobles de la ciudad, hartos de su tiranía, se conjuraron para matarlo, hecho profetizado por Cunizza da Romano *Par.*, IX, 49-51.

ROBERTO DE ANJOU: Rey de Nápoles de 1309 a 1342, donde sucedió a su hermano Carlos Martel, quien en el paraíso lo critica por su avaricia y su mala política en Sicilia *Par.*, VIII, 76-84, 147.

ROBERTO EL PIADOSO: Rey de Francia (972-1031), hijo de Hugo Capeto *Purg.*, XX, 59-60.

ROBERTO GUISCARDO: Príncipe normando de mediados del si-

glo XI, que combatió largamente a los sarracenos para conquistar la Pulla; está entre los espíritus combatientes del cielo de Marte, quinto cielo del paraíso *Inf.*, XXVIII, 14; *Par.*, XVIII, 48.

ROBERTO I DE ESCOCIA: Posiblemente aludido por sus combates contra el rey inglés Eduardo II *Par.*, XIX, 122.

ROBOAM: Rey de Judá de 931 a 917 a. C., hijo y sucesor de Salomón; sus súbditos se sublevaron y tuvo que huir de Jerusalén; está entre los ejemplos de soberbia castigada grabados en la primera cornisa del purgatorio *Purg.*, XII, 46-48.

ROCCO DEI MOZZI *véase* Anónimo suicida florentino.

RÓDANO: Río de Francia que desemboca junto a Arlés *Inf.*, IX, 112; *Par.*, VI, 60; VIII, 59.

RODOPEA: Filis, hija del rey de Tracia, así llamada por un monte de su región; se enamoró de Demofonte y, creyendo haber sido traicionada, se quitó la vida *Par.*, IX, 100-101.

RODOLFO: Rodolfo I de Habsburgo, rey de Germania de 1273 a 1291; nunca entró en Italia a imponer la autoridad imperial; lo sucedió en el trono su hijo Alberto I; su hija Clemencia se casó con Carlos Martel; está con otros príncipes negligentes en el valle del tercer rellano del antepurgatorio *Purg.*, VI, 103-105; VII, 94-96; *Par.*, VIII, 72.

ROMA *Inf.*, I, 71; II, 20; XIV, 105; XVIII, 32; XIX, 107; XXXI, 59; *Purg.*, VI, 112-113; XVI, 106-108, 127; XVIII, 80; XXI, 89-90; XXIX, 115-116; XXXII, 102; *Par.*, VI, 57; IX, 139-140; XV, 126; XVI, 10; XXIV, 63; XXVII, 25, 62; XXXI, 34.

ROMANO: Colina y castillo de la Marca Trevigiana, cuna del linaje de Cunizza y Ezzelino da Romano *Par.*, IX, 28.

ROMANOS *Inf.*, XV, 77; XVIII, 28; XXVI, 60; XXVIII, 10; *Purg.*, X, 74; XIX, 107; XXII, 145; XXXII, 102; *Par.*, VI, 44; XIX, 102.

ROMAÑA: Región de la Italia septentrional *Inf.*, XXVII, 29-30, 37-54; XXXIII, 154; *Purg.*, V, 69; XIV, 92, 94-123; XV, 44.

ROMENA: Feudo de los condes Guidi, en el Casentino *Inf.*, XXX, 73.

ROMEO: Romeo de Villanova (1170-1250), ministro y gran senescal de Ramón Berenguer, conde de Provenza; logró inmejorables enlaces para las hijas de su señor: Margarita se casó en 1234 con Luis IX de Francia, Eleonora en 1236 con Enrique III de Inglaterra, Sancha en 1243 con el conde Ricardo de Cornualles, y Beatriz en 1246 (ya muerto Ramón Berenguer) con Carlos de Anjou, que de este modo heredó el condado de Provenza; Dante, por boca del emperador Justiniano, se hace eco de una leyenda según la cual abandonó la corte a causa de las envidias de otros cortesanos y volvió a la vida de mendicante, asociando tal vez su caso a la experiencia propia del exilio *Par.*, VI, 127-142.

ROMUALDO: Fundador del eremi-

torio de Camaldoli hacia el año 1012, del que nace la orden de los Camaldulenses; está entre los espíritus contemplativos del cielo de Saturno, séptimo cielo del paraíso *Par.*, XXII, 49.

RÓMULO *véase* Quirino.

RONCESVALLES *Inf.*, XXXI, 16.

ROSA: Sede de los beatos en el Empíreo *Par.*, XXX, 88-148; XXXI, 1-19; XXXII, 4-138.

RUBACONTE: El Ponte alle Grazie de Florencia, llamado antiguamente Rubaconte por el *podestà* de la ciudad que puso la primera piedra en 1237 *Purg.*, XII, 102.

RUBICÓN: Río italiano que en época de César constituía el límite entre las provincias romanas y la Galia Cisalpina; no podía atravesarse con legiones armadas, pero César lo cruzó en el año 49 a. C., con las conocidas consecuencias para la guerra civil y la expansión de Roma *Inf.*, XXVIII, 97-99; *Par.*, VI, 62.

RUGGIERI, ARZOBISPO: Ruggieri degli Ubaldini, arzobispo de Pisa a partir de 1278; antes lo fue de Rávena; se opuso al conde Ugolino y mediante algunas estratagemas lo acusó de traición, logrando que lo encerraran hasta morir en una torre de la ciudad; está entre los traidores de la Antenora, la segunda zona del noveno círculo del infierno *Inf.*, XXXII, 125-34; XXXIII, 8, 14-18, 21, 28-30, 77.

RUT: Bisabuela del rey David; está en la cándida rosa del Empíreo junto a otras santas mujeres *Par.*, XXXII, 10-12.

SABELIO: Teólogo del siglo III, fundador de una doctrina antitrinitaria condenada en el año 261 por el concilio de Alejandría; citado entre otros ejemplos de autores de razonamientos equivocados *Par.*, XIII, 127.

SABELO: Personaje de la *Farsalia* de Lucano; fue un soldado del ejército de Catón que se transformó horriblemente tras ser mordido por una serpiente venenosa en el desierto de Libia *Inf.*, XXV, 95.

SABINAS: Mujeres de una antigua población de Italia central, raptadas por Rómulo para darlas en matrimonio a los jóvenes romanos, hecho legendario en el inicio de la monarquía de Roma *Par.*, VI, 40.

SACCHETTI: Antiguo e ilustre linaje florentino en decadencia, citado por Cacciaguida *Par.*, XVI, 104.

SAFIRA: Esposa de Ananías, con quien pretendió estafar a los apóstoles tras la venta de un terreno; ella y su marido fueron fulminados por un rayo y son recordados en la quinta cornisa del purgatorio como ejemplo de avaricia castigada *Purg.*, XX, 112.

SALADINO: Salâh-ad-Din, sultán de Egipto (1137-1193); está en el limbo, pero solo y aparte de los otros personajes de la Antigüedad por ser un pagano virtuoso de época moderna *Inf.*, IV, 129.

SALMOS *Inf.*, XXXI, 69; *Purg.*, II, 46-48; XIX, 73; XXIII, 11; XXVIII, 80; XXIX, 3; XXX, 83-84; XXXI, 98; XXXIII, 1; *Par.*,

XXII, 94-95; XXIV, 136; XXV, 38, 73-74, 98; XXXII, 12.

SALOMÓN: Hijo de David y rey de los judíos de 971 al 931 a. C.; célebre por su prudencia, es una de las doce almas que forman la corona de espíritus sapientes del cuarto cielo del paraíso *Purg.*, XXX, 10-12, 17; *Par.*, X, 109-114; XIII, 47-48, 89, 92-96; XIV, 34-60.

SALVE REGINA: Oración que cantan las almas de los príncipes negligentes en el valle del tercer rellano del antepurgatorio *Purg.*, VII, 82.

SAMARITANA: La mujer de Samaria (región de Palestina) que dio de beber a Jesús, según el relato evangélico *Purg.*, XXI, 3.

SAMUEL: Profeta del Antiguo Testamento y último de los Jueces *Par.*, IV, 29.

SAN BENEDETTO: San Benedetto all'Alpe, monasterio próximo a Forlí, donde el río Acquaqueta forma una cascada que Dante compara con la del Flegetonte *Inf.*, XVI, 100-101.

SAN GIOVANNI: El Baptisterio de Florencia *Inf.*, XIX, 17; *Par.*, XV, 134; XVI, 47; XXV, 8-9.

SAN JULIÁN: Cadena montañosa entre Pisa y Lucca *Inf.*, XXXIII, 29-30.

SAN LEO: Localidad fortificada de la provincia de Rímini, en la cima de una montaña de difícil acceso *Purg.*, IV, 25.

SAN MINIATO: Iglesia de Florencia, sobre el monte del mismo nombre que domina la ciudad *Purg.*, XII, 101.

SAN PEDRO: Basílica romana *Inf.*, XVIII, 32; XXXI, 59.

SANNELLA: Antiguo e ilustre linaje florentino citado por Cacciaguida *Par.*, XVI, 92.

SANTA FAZ: Nombre de un crucifijo bizantino conservado en la catedral de Lucca que designa, por extensión, la ciudad *Inf.*, XXI, 48.

SANTA MARIA: Convento de Santa Maria in Porto, en Rávena *Par.*, XXI, 122-123.

SANTA ZITA *véase* Zita.

SANTAFLORA: Fortaleza gibelina al sur del monte Amiata, acosada hacia 1300 por las tropas de Siena y del papa *Purg.*, VI, 111.

SANTERNO: Río de la Romaña que baña Ímola *Inf.*, XXVII, 49.

SANTIAGO: Uno de los doce apóstoles, Santiago el Mayor, también llamado Jacobo; hijo de Zebedeo y hermano de san Juan Evangelista; en el octavo cielo de las estrellas fijas examina a Dante sobre la esperanza; está en el Empíreo, en la rosa de los santos *Purg.*, XXIX, 142, 145-148; XXXII, 76; *Par.*, XXV, 17-18, 29-33, 34-36, 40-48, 76-77, 82-87.

SANTIAGO DE COMPOSTELA *Par.*, XXV, 18.

SAPIA: Noble mujer de Siena, esposa de Sinibaldo Saracini; se alegró de la derrota de sus conciudadanos en la batalla de Colle Val d'Elsa contra los florentinos (1269); está entre los envidiosos de la segunda cornisa del purgatorio *Purg.*, XIII, 93-96, 100-102, 106-132, 139-140, 145-154.

SARA: Esposa del primer patriarca Abraham; está en la cándida rosa del Empíreo junto a otras santas mujeres *Par.*, XXXII, 10.

SARDANÁPALO: Asurbanipal, el último gran rey de Asiria (668-626 a. C.), recordado como corrupto y lujurioso *Par.*, XV, 107.

SARDOS *Inf.*, XXVI, 104; *Purg.*, XVIII, 81.

SARRACENOS *Inf.*, XXVII, 87, 89; *Purg.*, XXIII, 103; *Par.*, XV, 142-145.

SASSOL MASCHERONI: Noble florentino de la poderosa familia Toschi; fue decapitado por asesinar a un sobrino del que era tutor con la intención de apoderarse de su herencia; está entre los parricidas de la Caína, primera zona del noveno círculo del infierno *Inf.*, XXXII, 63-66.

SATÁN *véase* Lucifer.

SATURNO: Divinidad pagana *Inf.*, XIV, 96; *Purg.*, XXII, 70-71; XXVIII, 139-140; *Par.*, XXI, 26-27; XXII, 145-146.

SATURNO: Planeta *Purg.*, XIX, 3; *Par.*, XXI-XXII, 96.

SAÚL: Rey de Israel, repudiado por Dios por su desobediencia; según el relato bíblico, para no caer en manos de los Filisteos, que lo derrotaron en Gelboé, se suicidó abalanzándose sobre su espada; es uno de los ejemplos de soberbia castigada grabados en la primera cornisa del purgatorio *Purg.*, XII, 40.

SÁVENA: Río de Emilia-Romaña, citado para designar la ciudad de Bolonia *Inf.*, XVIII, 61.

SAVIO: Río de la Romaña que baña Cesena *Inf.*, XXVII, 52.

SCIARRA COLONNA: Aludido a propósito de la captura y reclusión del Bonifacio VIII en Anagni, que acometió junto a Guillermo de Nogaret por orden de Felipe IV de Francia *Purg.*, XX, 88-90.

SCROVEGNI, REGINALDO DEGLI: Banquero paduano, identificado por su escudo familiar: una cerda preñada sobre fondo blanco; murió precisamente en 1300 y está entre los usureros del tercer recinto del séptimo círculo; da por seguro que su pariente Vitaliano del Dente dei Lemizzi también acabará en el infierno *Inf.*, XVII, 64-75.

SEDUCTORES: Castigados en la primera bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XVIII, 22-39, 73-99.

SEMBRADORES DE DISCORDIAS: Castigados en la novena bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XXVII, 136; XXVIII, 1-142; XXIX, 1-6, 18-35.

SEMELE: Hija de Cadmo, rey de Tebas; de su unión con Júpiter nació Baco; Juno, celosa, se ensañó con ella y con su estirpe: le aconsejó que pidiese a Júpiter que se mostrase con todo su esplendor y Semele acabó convertida en cenizas *Inf.*, XXX, 2; *Par.*, XXI, 5-6.

SEMIFONTE: Castillo gibelino en el valle del Elsa, destruido por los güelfos en 1302, en probable alusión al mercante y cambista florentino Lippo dei Vel-

luti, que había nacido allí *Par.*, XVI, 62.
SEMÍRAMIS: Reina de Asiria (s. VIII a. C.) famosa por su lujuria; según se cuenta, tuvo una relación incestuosa con su hijo y decretó una ley autorizando todo lo que resultase placentero; está entre los lujuriosos del círculo segundo del infierno *Inf.*, V, 52-60.
SENA: Río de Francia *Par.*, VI, 59; XIX, 118.
SENAAR: Según el relato bíblico, lugar en el que se alzó la Torre de Babel *Purg.*, XII, 36.
SENAQUERIB: Rey de Asiria del 705 al 681 a. C.; según el relato bíblico, se burló del Dios de Israel y un ángel destruyó su ejército; fue asesinado por sus propios hijos mientras oraba en un templo de Nínive; está entre los ejemplos de soberbia castigada grabados en la primera cornisa del purgatorio *Purg.*, XII, 53.
SÉNECA: Lucio Anneo Séneca el Joven, filósofo y moralista latino (4 a. C.-65 d. C.); está en el limbo junto a otros grandes pensadores de la Antigüedad *Inf.*, IV, 141.
SERAFÍN: Ángel del primer coro más próximo a Dios *Par.*, IV, 28; VIII, 27; IX, 77; XXI, 92; XXVIII, 25, 43, 72, 99.
SERCHIO: Río toscano que atraviesa Lucca *Inf.*, XXI, 49.
SESTO: Ciudad de la antigua Grecia en la costa del Helesponto, en el lado opuesto a Abido *Purg.*, XXVIII, 74.
SESTRI: Localidad de la costa de Liguria *Purg.*, XIX, 100.
SEVILLA *Inf.*, XX, 126; XXVI, 110.
SEXTO: Hijo de Cneo Pompeyo Magno, que al morir su padre (asesinado en 48 a. C.) se dedicó a la piratería; está entre los violentos del recinto primero del séptimo círculo del infierno *Inf.*, XII, 135.
SI EST DARE PRIMUM MOTUM ESSE: «Si se puede admitir que haya un primer movimiento», en relación con las disputas científicas en torno al concepto de primer móvil *Par.*, XIII, 100.
SIBILA: Sacerdotisa de Apolo que profetizaba en una gruta próxima a Cumas *Par.*, XXXIII, 66.
SICILIA *Inf.*, XII, 108; *Purg.*, III, 116; VII, 119; *Par.*, VIII, 67; XIX, 131; XX, 62.
SIENA: Ciudad toscana *Inf.*, XXIX, 109, 129; *Purg.*, V, 134; XI, 111, 123, 134.
SIENESES *Inf.*, XXIX, 109, 122, 125-127, 131-132, 134; *Purg.*, V, 130-136; XI, 65, 109-114, 121-126; XIII, 106-132, 139-140, 145-154.
SIETE REYES: El período de la monarquía romana (753-509 a. C.), desde su fundación por Rómulo hasta Tarquinio el Soberbio *Par.*, X, 136.
SIGERIO: El filósofo de origen flamenco Sigerio de Brabante (*c.* 1235-1283); enseñó en la Facultad de Artes de París, que estaba en la calle de la Paja; polemizó con Tomás de Aquino y sus tesis fueron condenadas por el obispo de París; murió en Orvieto en circunstancias no aclaradas; es una de las doce almas

que forman la corona de espíritus sapientes del cuarto cielo del paraíso *Par.*, X, 136.

SIGNA: Población próxima a Florencia, en alusión muy probable al jurista originario de esa ciudad Fazio dei Morubaldini, que cambió de bando cuando le convino y estuvo entre los responsables del exilio de Dante; Cacciaguida habla de su «villanesco tufo» *Par.*, XVI, 56.

SILE: Río del Véneto; confluye con el Cagnano en Treviso *Par.*, IX, 49.

SILVESTRE: Uno de los primeros seguidores de san Francisco de Asís *Par.*, XI, 83.

SILVESTRE: Papa de 314 a 335, primero perseguido y después favorecido por el emperador Constantino *Inf.*, XIX, 117; XXVII, 94-95; *Par.*, XX, 57.

SILVIO: Personaje de la *Eneida*, hijo de Eneas y Lavinia; citado en alusión a su padre *Inf.*, II, 13.

SIMOENTA: Río que atraviesa la llanura de Troya *Par.*, VI, 67.

SIMÓN: Mago de Samaria que pretendió comprar a los apóstoles Pedro y Juan el poder de comunicar el Espíritu Santo mediante la imposición de manos (Hechos 8, 9-20); da nombre al pecado de simonía, que se castiga en la tercera bolsa del octavo círculo *Inf.*, XIX, 1; *Par.*, XXX, 147.

SIMONÍACOS *Inf.*, XI, 59; XIX, 1-123.

SIMÓNIDES: Poeta lírico griego (*c.* 556-468 a. C.); está en el limbo con otros autores antiguos *Purg.*, XXII, 107.

SINIGAGLIA: Senigallia, localidad italiana, en la región de las Marcas, que fue una importante ciudad romana; Cacciaguida la menciona como ejemplo de la decadencia de su tiempo *Par.*, XVI, 75.

SINÓN: Guerrero griego que, aconsejado por Ulises, se dejó capturar por los troyanos y los convenció para que introdujesen en la ciudad el caballo de madera *Inf.*, XXX, 91-96, 98-129.

SIÓN: Monte al oriente de Jerusalén, que suele designar la ciudad misma *Purg.*, IV, 68.

SIPA: expresión afirmativa o concesiva ('sea') del antiguo dialecto boloñés *Inf.*, XVIII, 61.

SIQUEO: Personaje de la *Eneida*, primer marido de Dido, que tras enviudar se enamoró de Eneas *Inf.*, V, 62; *Par.*, IX, 98.

SIRENAS *Purg.*, XIX, 19-25; XXXI, 45; *Par.*, XII, 8.

SIRINGA: Ninfa amada por el dios Pan; en las *Metamorfosis* de Ovidio, Mercurio consigue con el relato de sus amores dormir y matar al monstruo Argos *Purg.*, XXXII, 65.

SISMONDI: Familia gibelina de Pisa que se alió con el arzobispo Ruggieri contra el conde Ugolino *Inf.*, XXXIII, 32.

SIXTO: Obispo de Roma entre los años 117 y 127, considerado el séptimo papa, primero de su nombre; considerado mártir por la Iglesia *Par.*, XXVII, 44.

SITIUNT: «Tienen sed», en alusión a una de las bienaventuranzas del sermón de la montaña;

palabra pronunciada por el ángel de la sexta cornisa del purgatorio *Purg.*, XVI, 6.
SIZZI: Antiguo linaje florentino en decadencia, citado por Cacciaguida *Par.*, XVI, 108.
SOBERBIOS *Inf.*, XIV, 64; *Purg.*, X-XII, 99; XVII, 115-117.
SÓCRATES: Filósofo griego (470-399 a. C.), maestro de Platón; está en el limbo junto a otros grandes sabios antiguos *Inf.*, IV, 134.
SODOMA: Ciudad palestina famosa por la lujuria de sus habitantes y que representaba, según el relato bíblico, los excesos de la carne, y particularmente el pecado de sodomía; fue destruida junto a Gomorra por la ira divina y es ejemplo de lujuria castigada evocado en la séptima cornisa del purgatorio *Inf.*, XI, 50; *Purg.*, XXVI, 40, 79.
SODOMITAS: Castigados en el tercer recinto del séptimo círculo del infierno *Inf.*, XI, 50; XIV, 19-27; XV-XVI, 90; *Purg.*, XXVI, 28-81.
SOL *Inf.*, I, 17-18, 38, 60; II, 128; VII, 122; XXIV, 2; XXVI, 26, 117; XXVIII, 56; XXIX, 105; XXXIII, 54; XXXIV, 96, 105; *Purg.*, I, 39, 107, 122; II, 1, 55-57; III, 16-17, 96; IV, 16, 56, 59, 62-63, 81, 119, 137-138; V, 39; VI, 56-57; VII, 54, 85; VIII, 133; IX, 44; XI, 116-117; XII, 74; XIII, 13, 16-21, 67; XV, 1-7; XVII, 6, 9, 52; XVIII, 80, 110; XIX, 10-11, 39; XXI, 101; XXII, 61; XXIII, 114, 121; XXV, 2, 77-78; XXVI, 4, 23, 45; XXVII, 5, 61, 66, 68, 79, 133; XXVIII, 33; XXIX, 6, 78; XXX, 25-27; XXXI, 121; XXXII, 11, 18, 52-57; XXXIII, 104; *Par.*, I, 38, 47, 54, 63, 80; II, 33, 80, 106; V, 133; VIII, 12; IX, 69, 85, 114; X, 28-XIV, 81; XVII, 123; XIX, 5; XX, 1-6, 31; XXII, 56, 116; XXIII, 8, 12, 79; XXV, 119; XXVI, 120, 142; XXVII, 28, 69, 86, 138; XXIX, 99; XXX, 8, 25, 105; XXXI, 120; XXXII, 108; XXXIII, 64, 145 *véase* Apolo.
SOLDANIERI: Antiguo e ilustre linaje florentino citado por Cacciaguida *Par.*, XVI, 93.
SOLÓN: Legislador ateniense del siglo VII a. C., considerado uno de los siete sabios de Grecia *Par.*, VIII, 124.
SORACTE: Monte del Lacio en el que se refugió el papa Silvestre huyendo de la persecución de Constantino *Inf.*, XXVII, 95.
SORDELLO: Poeta (*c.* 1200-1269); nacido en Goito, cerca de Mantua, fue el más importante de los trovadores italianos en lengua provenzal y sirvió en muchas cortes, tanto en Italia como en Provenza, Castilla y Portugal; está entre los negligentes del antepurgatorio que se arrepintieron en trance de muerte *Purg.*, VI, 58-75, 79-81; VII, 3, 10-21, 40-48, 52-60, 67-69, 85-136; VIII, 37-39, 43-45, 61-62, 94-96; IX, 58.
SORGUE: Río francés, afluente del Ródano *Par.*, VIII, 59.
STRICCA: Un rico sienés, posiblemente de la familia Salimbeni, que perteneció a una cofradía de ricachones célebre en la ciudad *Inf.*, XXIX, 125-126.

SUABIA: Región histórica en el suroeste de Alemania, feudo del linaje de varios emperadores del Sacro Imperio Romano Germánico *Par.*, III, 119.

SUBASIO: Monte umbro escogido por el beato Ubaldo para su vida de ermitaño *Par.*, XI, 45, 48.

SUICIDA FLORENTINO ANÓNIMO: Las propuestas de identificación de los comentaristas antiguos son dos: el juez Lotto degli Agli, que se ahorcó al advertir que había condenado a muerte a un inocente; y Rocco dei Mozzi, que se ahorcó en París tras arruinarse (y que fue tío del obispo Andrea dei Mozzi, que está entre los sodomitas); se queja de que Giacomo de Sant'Andrea se haya protegido entre sus ramas; está en el segundo recinto del séptimo círculo del infierno (el bosque de los suicidas) *Inf.*, XIII, 143.

SUICIDAS: Castigados en el segundo recinto del séptimo círculo del infierno *Inf.*, XI, 40, 43; XIII.

SULFUROSO: Uno de los demonios que vigilan la quinta bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XXI, 123; XXII, 40.

SULTÁN *Inf.*, V, 60; XXVII, 90; *Par.*, XI, 101.

SUMMA DEUS CLEMENTIAE: Himno atribuido a san Ambrosio que cantan las almas penitentes en la séptima cornisa del purgatorio *Purg.*, XXV, 121.

TADEO: Posiblemente se trate del florentino Taddeo Alderotti (1215-1295), médico y fundador de una escuela médica en Bolonia; su nombre indica por antonomasia los estudios de medicina *Par.*, XII, 83.

TAGLIACOZZO: Localidad de los Abruzos, en cuyos alrededores se produjo en 1268 la batalla entre el heredero imperial Conradino y el rey de Nápoles Carlos I de Anjou, que resultó vencedor *Inf.*, XXVIII, 17.

TAGLIAMENTO: Río de Italia que señalaba el límite oriental de la Marca Trevisana *Par.*, IX, 44.

TAIS: Famosa prostituta ateniense del siglo IV a. C.; fue personaje de una comedia de Terencio, pero Dante le atribuye una equívoca frase pronunciada por otro personaje, tal vez por influencia del *De amicitia* de Cicerón, en un pasaje en que trata de la lisonja; está con otros aduladores en el albañal de la segunda bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XVIII, 130-135.

TALAMONE: Población en el litoral de la Maremma, en Toscana, donde los sieneses intentaron en vano organizar una actividad portuaria *Purg.*, XIII, 152.

TALES: Tales de Mileto, filósofo griego (siglos VII-VI a. C.); está en el limbo junto a otros grandes sabios antiguos *Inf.*, IV, 137.

TAMBURA: Montaña de los Alpes Apuanos *Inf.*, XXXII, 28.

TÁMESIS: Río de Londres, en alusión al asesinato de Enrique de Cornualles *Inf.*, XII, 120.

TAMIR: Reina de los escitas; mandó decapitar a Ciro y metió su cabeza en un odre *Purg.*, XII, 55-57.

TARPEYA: La roca Tarpeya en el Capitolio romano, designa el templo de Saturno despojado por las tropas de César, según el relato de Lucano en la *Farsalia* *Purg.*, IX, 136-38.

TARQUINIO: Último rey de Roma (534-510 a.C.), llamado el Soberbio; fue derrotado y expulsado por Bruto *Inf.*, IV, 127.

TÁRTAROS *Inf.*, XVII, 17.

TAUMANTE: Semidiós de la mitología, padre de Iris *Purg.*, XXI, 50.

TAURO: Constelación del zodiaco *Purg.*, XXV, 2-3; XXXII, 57; *Par.*, XXII, 111.

TE DEUM LAUDAMUS: Himno oído por Dante al entrar en el purgatorio y entonado por los santos en el paraíso *Purg.*, IX, 140; *Par.*, XXIV, 113.

TE LUCIS ANTE: Himno ambrosiano que invoca la protección de Dios contra las tentaciones nocturnas, entonado por las almas de los príncipes negligentes en el valle del antepurgatorio *Purg.*, VIII, 13.

TEBAIDA: Poema épico de Estacio que cuenta la guerra de Tebas entre Eteocles y Polinices *Purg.*, XXI, 92; XXII, 88-89.

TEBALDELLO: Tebaldello dei Zambriasi, gibelino de Faenza; abrió a traición las puertas de su ciudad a los güelfos boloñeses de la familia Geremei para que pudieran atacar a la familia gibelina Lambertazzi, refugiada en Faenza; está entre los traidores a la patria de la Antenora, la segunda zona del noveno círculo del infierno *Inf.*, XXXII, 122-123.

TEBALDO: El rey Tebaldo II de Navarra (1238-1270), entre cuyos cortesanos estuvo Ciampolo *Inf.*, XXII, 52.

TEBANOS *Inf.*, XX, 32, XXX, 2; *Purg.*, XVIII, 92-93.

TEBAS: Ciudad de la Grecia antigua, en Beocia *Inf.*, XIV, 69; XX, 32, 59; XXV, 15; XXX, 22; XXXII, 11; XXXIII, 89; *Purg.*, XXI, 92; XXII, 89.

TEGGHIAIO: Tegghiaio Aldobrandi, florentino de la poderosa familia Adimari, *podestà* de Arezzo en 1256; Dante pregunta por él y por otros florentinos ilustres a Ciacco, que le dice que están en las partes más hondas del infierno; está entre los violentos del séptimo círculo, junto a otros dos florentinos, Guido Guerra y Iacopo Rusticucci; aconsejó renunciar al ataque en Montaperti, que se saldó con una grave derrota (1260) *Inf.*, VI, 79; XVI, 4-9, 20-27, 41.

TELÉMACO: Hijo de Ulises, aludido por su padre *Inf.*, XXVI, 94.

TEMIS: Diosa de la justicia, hija de Urano y de la Tierra; la mitología le atribuye la construcción del oráculo de Delfos, y vengó la muerte de la Esfinge enviando un zorro contra los tebanos *Purg.*, XXXIII, 47.

TEMPLE: La orden de los templarios, combatida por Felipe el Hermoso y prohibida por el papa Clemente V en 1312, hechos profetizados por Hugo Capeto *Purg.*, XX, 93.

TERENCIO: Publio Terencio Afro (194-159 a. C.), poeta cómico latino; está en el limbo con otros poetas antiguos *Purg.*, XXII, 97, 100.

TESAURO DEI BECCARIA: Nacido en Pavía y de familia gibelina, fue abad de Vallombrosa y legado pontificio de Alejandro VI en Toscana; en 1258 fue decapitado en Florencia por haber negociado con los gibelinos expulsados; está entre los traidores a la patria en la Antenora, la segunda zona del noveno círculo del infierno *Inf.*, XXXII, 119-120.

TESEO: Héroe de la mitología griega; asaltó el Averno con la intención de raptar a Proserpina y fue liberado por Hércules; dio muerte a los Centauros *Inf.*, IX, 54; XII, 17-20; *Purg.*, XXIV, 123.

TESIFONTE: Una de las Erinias, las furias infernales que vigilan el sexto círculo del infierno *Inf.*, IX, 48.

TESORO: Obra de Brunetto Latini *Inf.*, XV, 119-120.

TESTAMENTO, Nuevo y Antiguo *Purg.*, XIX, 136; XXII, 154; XXIX, 92-105; *Par.*, IV, 43-45; V, 76; IX, 133; XII, 125; XIII, 128; XIX, 83; XXIV, 93, 97-98, 100-102, 137; XXV, 88, 94-96; XXVI, 26; XXIX, 89-93, 96, 114; XXXII, 68.

TETIS: Divinidad marina, esposa del mortal Peleo y madre de Aquiles; aparece en la obra de Estacio y está en el limbo con otros espíritus antiguos *Purg.*, IX, 37; XXII, 113.

TÍBER: Río de Roma *Inf.*, XXVII, 30; *Purg.*, II, 101-105; XXV, 86; *Par.*, XI, 106.

TIBERIO: Tiberio Julio César, nacido Tiberio Claudio Nerón, emperador romano entre los años 14 y 37; Justiniano lo llama «el tercer César» y le atribuye la venganza de Adán, por deseo divino, mediante el sacrificio de Cristo *Par.*, VI, 86.

TICIO: Gigante de la mitología griega; es uno de los que custodian el noveno círculo del infierno *Inf.*, XXXI, 124.

TIDEO: Uno de los reyes que asediaron Tebas; herido de muerte por Menalipo, al que consiguió matar, quiso morir mordiendo la cabeza de su enemigo *Inf.*, XXXII, 130.

TIERRA *Inf.*, XXXIV, 110-11; *Purg.*, XIX, 3; *Par.*, XXII, 134-135, 151; XXVII, 85-86.

TIERRA SANTA *Purg.*, XVIII, 135; *Par.*, IX, 125; XV, 142-144.

TIFEO: Gigante de la mitología griega, fulminado por Júpiter y aplastado bajo el volcán Etna, cuyas erupciones se le atribuían en algunas leyendas *Inf.*, XXXI, 124; *Par.*, VIII, 70.

TIGRIS: Río de Mesopotamia que nace de la misma fuente que el Éufrates; en el relato bíblico, los dos ríos fluyen por el paraíso terrestre *Purg.*, XXXIII, 112-113.

TIMBREO: Uno de los apelativos de Apolo *Purg.*, XII, 31.

TIMEO: Filósofo pitagórico griego que da título a un diálogo platónico de tema cosmológico *Par.*, IV, 49-60.

TIRANOS: Castigados en el primer recinto del séptimo círculo del infierno *Inf.*, XI, 34-36; XII, 103-139; XXVII, 38, 54; *Purg.*, VI, 125.

TIRESIAS: Adivino griego, padre de Manto; según el relato de Ovidio en las *Metamorfosis*, fue convertido en mujer tras separar a dos serpientes que se apareaban, y recuperó su sexo varonil cuando repitió la operación siete años después; está entre los adivinos de la cuarta bolsa del octavo círculo *Inf.*, XX, 40-45; *Purg.*, XXII, 113.

TIROL *Inf.*, XX, 62.

TISBE *véase* Píramo.

TITO: El emperador romano Tito Flavio Vespasiano (39-81), que en el año 70 asedió y destruyó Jerusalén, hecho que para los cristianos contemporáneos de Dante era el modo escogido por Dios para castigar a los judíos culpables de la muerte de Cristo *Purg.*, XXI, 82-84; *Par.*, VI, 92.

TITÓN: Hijo de Laomedonte y hermano de Príamo, rey de Troya; era tan hermoso que la diosa Aurora se enamoró de él y solicitó a Júpiter que lo hiciera inmortal, pero olvidó pedir también la eterna juventud, de modo que él iba envejeciendo irremisiblemente *Purg.*, IX, 1.

TOANTE: Rey de Lemnos y padre de Isífile *Purg.*, XXVI, 95.

TOBÍAS: Personaje bíblico a quien el arcángel Rafael le devolvió la vista *Par.*, IV, 48.

TOLOMEA: La tercera zona del noveno círculo del infierno, donde están los traidores a sus huéspedes y allegados *Inf.*, XXXIII, 91-157.

TOLOMEO: Rey de Egipto del 51 al 47 a. C.; mandó asesinar a Pompeyo para congraciarse con César, pero éste, contrariado, le arrebató el poder y lo concedió a su hermana Cleopatra *Par.*, VI, 69.

TOLOMEO: Claudio Tolomeo, astrónomo y matemático griego del siglo II; está en el limbo junto a otros grandes sabios de la Antigüedad *Inf.*, IV, 142.

TOMÁS, SANTO: El apóstol, cuya festividad se celebra el 21 de diciembre, día en que se conmemoraba en Florencia el aniversario de la muerte del marqués de Toscana Hugo el Grande, muerto en esa fecha en 1101 *Par.*, XVI, 129.

TOMÁS DE AQUINO: Filósofo y teólogo cristiano (1221-1274); entró en la orden de los Dominicos en 1244; estudió en París y en Colonia, donde tuvo como maestro a Alberto Magno; en el texto se le llama fray Tomás o simplemente Tomás porque fue canonizado en 1323; Dante se hace eco de la leyenda de que murió envenenado por orden de Carlos I de Anjou; es una de las doce almas que forman la corona de espíritus sapientes del cuarto cielo del paraíso *Purg.*, XX, 69; *Par.*, X, 82-138; XI, 16-139; XII, 2, 110, 144; XIII, 31-142; XIV, 5-9.

TOPINO: Río de Umbria, afluente del Chiascio, próximo a Asís *Par.*, XI, 43.

TOPPO: Pieve al Toppo, pequeña localidad toscana en la que en 1288 se enfrentaron aretinos y sieneses *Inf.*, XIII, 121.

TORCUATO: Tito Manlio Torcuato, general romano del siglo IV a. C. que venció a los galos y a los latinos *Par.*, VI, 46.

TOSCANA *Inf.*, XXIV, 122; *Purg.*, XI, 110; XIII, 149; XIV, 16; *Par.*, IX, 90.

TOSCANOS *Inf.*, X, 22; XXII, 99; XXIII, 76, 91; XXVIII, 108; XXXII, 66; *Purg.*, XI, 58; XIV, 103, 124; XVI, 137; *Par.*, XXII, 117.

TOSINGHI: Familia florentina que compartía con los Visdomini el privilegio de administrar la diócesis en los momentos en que el arzobispado estaba vacante *Par.*, XVI, 112-114.

TOURS: Ciudad de Francia en cuya catedral ejerció muchos años Simone de Brion, el papa Martín IV *Purg.*, XXIV, 23.

TRAIDORES: Castigados en el noveno círculo del infierno *Inf.*, XI, 61-66; XXXII; XXXIII; XXXIV.

TRAJANO: Emperador romano entre los años 97 a 117; concedió un favor a una pobre viuda que reclamaba venganza y justicia; la escena está esculpida en los relieves de mármol de la primera cornisa del purgatorio como ejemplo de humildad; según una leyenda que circuló mucho en la Edad Media, el papa Gregorio Magno consiguió con oraciones sacar su alma del infierno; está en el paraíso entre los espíritus justos del cielo de Júpiter: es uno de los cinco que forman la ceja del águila *Purg.*, X, 73-93; *Par.*, XX, 43-48, 100-117.

TRAMONTANO: Uno de los demonios que vigilan la quinta bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XXI, 121; XXII, 70.

TRAVERSARI: Noble linaje de Rávena, extinguido y recordado positivamente por Guido del Duca *Purg.*, XIV, 107.

TRENTINO: Región de Italia *Inf.*, XX, 69.

TRENTO: Ciudad de la Italia septentrional, atravesada por el río Adigio *Inf.*, XII, 5.

TRESPIANO: Pequeña población a las afueras de la Florencia medieval *Par.*, XVI, 54.

TRINACRIA: Antiguo nombre de Sicilia, isla de los tres promontorios *Par.*, VIII, 67.

TRINIDAD *Inf.*, III, 5; *Purg.*, III, 36; *Par.*, VII, 30; X, 1-51; XIII, 26, 55, 79; XIV, 28; XV, 39; XXIV, 139; XXXI, 28; XXXIII, 115-20, 124-132.

TRISTÁN: Personaje de la literatura artúrica; caballero bretón de la Tabla Redonda conocido por la historia trágica de su amor incestuoso con Isolda, hija de su tío el rey del Cornualles; está entre los lujuriosos del círculo segundo del infierno *Inf.*, V, 67.

TRIVIA: Uno de los apelativos antiguos de la luna *Par.*, XXIII, 26.

TRÓADE: Región de Asia Menor, aludida en relación con la partida de Eneas y la muerte de Héctor *Par.*, VI, 6, 67-68.

TRONOS: Jerarquía angélica *Par.*,

IX, 61-62; XIX, 28-29; XXVIII, 103-108.

TRONTO: Río de los Abruzos, límite septentrional del reino de Nápoles en tiempo de Dante *Par.*, VIII, 63.

TROYA: Ciudad del Asia Menor, situada a los pies del monte Ida, entre la pequeña ciudad de Antandro y el río Simoenta; en la *Eneida*, Virgilio vinculó su destrucción con la fundación de Roma y el destino triunfal del imperio, visión a la que Dante añade el elemento providencial; está entre los ejemplos de soberbia castigada grabados en la primera cornisa del purgatorio *Inf.*, I, 74-75; XXVI, 59; XXX, 13-15, 98, 114, 118; *Purg.*, XII, 61-62.

TROYANOS *Inf.*, XIII, 10-12; XXVI, 60; XXVIII, 10; XXX, 13-15, 22; *Purg.*, XVIII, 136-137; *Par.*, XV, 126; XX, 68.

TULIO *véase* Cicerón.

TURBÍA: Localidad costera próxima a Nizza (La Turbie), mencionada como límite occidental de la Liguria *Purg.*, III, 49.

TURCOS *Inf.*, XVII, 17; *Par.*, XV, 142-144.

TURNO: Personaje de la *Eneida*, rey de los Rútulos, murió en duelo contra Eneas *Inf.*, I, 108.

UBALDIN DALLA PILA: Hermano del Cardenal Ottaviano degli Ubaldini y padre del arzobispo Ruggieri; está entre los golosos de la sexta cornisa del purgatorio *Purg.*, XXIV, 29.

UBALDO: El beato Ubaldo Balsassini, obispo de Gubbio entre 1129 y 1160; durante un período de su vida hizo de ermitaño en el monte Ausciano *Par.*, XI, 44.

UBBRIACHI: Linaje de ricos florentinos cuya enseña era una oca blanca sobre fondo rojo; eran gibelinos y uno de los suyos (posiblemente Ciapo o Lapo degli Ubbriachi, banquero activo en tiempo de Dante) está entre los usureros del tercer recinto del séptimo círculo del infierno *Inf.*, XVII, 64-66.

UBERTI: Antiguo e ilustre linaje florentino en decadencia, aludido por Cacciaguida y criticado por su soberbia *Inf.*, XXIII, 108; *Par.*, XVI, 109-110.

UBERTINO DONATI: Miembro de una poderosa familia florentina, se casó con una hija de Bellincione Berti, que a través del matrimonio de otra hija estaba emparentado con los Adimari *Par.*, XVI, 119-120.

UCCELLATOIO: Nombre local del monte Morello, al norte de Florencia, desde donde se contemplaba la ciudad llegando de Bolonia; en alusión a la decadencia ciudadana comparada con Roma *Par.*, XV, 110.

UGHI: Antigua familia florentina, citada por Cacciaguida como ejemplo de linaje extinguido o en decadencia *Par.*, XVI, 88.

UGOLIN D'AZZO: Miembro de la poderosa familia Ubaldini, de la Romaña, murió en 1293; recordado positivamente por Guido del Duca *Purg.*, XIV, 105.

UGOLIN DEI FANTOLINI: Originario de Cerfugnano, cerca de

Faenza, muerto en 1278 y recordado por Guido del Duca *Purg.*, XIV, 121-123.

UGOLINO: El conde de Donoratico Ugolino della Gherardesca, perteneciente a una noble familia gibelina de Pisa; llevó una política de acuerdo y distensión con las ciudades rivales (Génova, Lucca y Florencia) y cedió parte de su poder en el señorío de Pisa a su sobrino Nino Visconti, próximo a los güelfos; el arzobispo Ruggieri degli Ubaldini, con el apoyo de las familias gibelinas Gualandi, Lanfranchi y Sismondi, organizó una revuelta popular para expulsar a Visconti y acusó de traición a Ugolino, que en julio de 1288 fue encerrado en una torre con sus hijos Gaddo y Uguccione y sus sobrinos Anselmuccio y otro Nino (llamado el Brigata); durante ocho meses fue pagando grandes sumas de dinero a la espera de un eventual rescate, pero los captores decidieron dejar morir de hambre a los prisioneros; los cadáveres fueron sacados de la torre el 18 de marzo de 1289; está entre los traidores a la patria en la Antenora, la segunda zona del noveno círculo del infierno *Inf.*, XXXII, 1, 25-39; XXXIII, 1-78, 85-86.

UGUICCIONE: Uno de los hijos del conde Ugolino encerrados con él hasta morir *Inf.*, XXXIII, 89.

ULISES: Héroe griego, rey de Ítaca, hijo de Laertes, esposo de Penélope y padre de Telémaco; en la *Comedia* se recuerdan varios episodios de su leyenda, que Dante no conoció por los textos homéricos, sino por las versiones de Virgilio, Ovidio y Estacio: con su compañero Diomedes urdió el engaño del caballo de Troya (que supuso la destrucción de la ciudad y el éxodo de Eneas y sus gentes al Lacio), logró que Aquiles (que había seducido a Deidamía) participase en la guerra y robó la estatua de Minerva (el Paladio); en el relato que él mismo hace de su peripecia, alude a los episodios de Circe y las Sirenas; Dante añade varios detalles de su invención, como la exploración del hemisferio austral, superando los límites del mundo conocido, y el naufragio cerca de la isla en la que se alza el purgatorio; está con Diomedes entre los malos consejeros de la octava bolsa del octavo círculo *Inf.*, XXVI, 52-63, 79-84, 85-142; XXVII, 1-2; *Purg.*, IX, 39; XIX, 22; *Par.*, XXVII, 82-83.

UMBERTO DEGLI ALDOBRANDESCHI: Fue hijo del güelfo Guglielmo Aldobrandeschi y continuó las hostilidades de su familia contra la gibelina Siena; conocido por su soberbia, murió hacia 1258-1259 en Campagnatico en circunstancias no aclaradas, posiblemente asesinado por unos rivales sieneses; está entre los soberbios de la primera cornisa del purgatorio *Purg.*, XI, 49-72.

URANIA: Musa de los asuntos celestes *Purg.*, XXIX, 41.

URBANO: Papa entre los años 223-230, primero de su nombre; considerado mártir por la Iglesia *Par.*, XXVII, 44.

URBINO: Ciudad italiana, en la región de las Marcas, en el límite oriental de la Romaña *Inf.*, XXVII, 29.

URBISAGLIA: La antigua Urbs Salvia, cerca de Macerata, destruida por los visigodos de Alarico en el siglo V; Cacciaguida la menciona como ejemplo de ciudad decaída y antaño floreciente *Par.*, XVI, 73.

URRACAS: Una de las denominaciones de las Piérides, las hijas de Pierio, rey de Tesalia, que desafiaron con su canto a las Musas y acabaron convertidas en urracas *Purg.*, I, 11.

USUREROS: Castigados en el tercer recinto del séptimo círculo del infierno *Inf.*, XI, 50, 109-111; XVII, 35-78.

ÚTICA: Ciudad norteafricana en que se suicidó Catón *Purg.*, I, 74.

VAL CAMONICA: Valle alpino del río Oglio *Inf.*, XX, 65.

VAL DI MAGRA: Valle del río Magra, en la Lunigiana, cerca de Pistoia *Inf.*, XXIV, 145; *Purg.*, VIII, 116.

VALDARNO: Valle del río Arno *Purg.*, XIV, 30-36, 41, 43-54.

VALDICHIANA: Valle al sur de Arezzo, pantanoso e insalubre en tiempos de Dante *Inf.*, XXIX, 47.

VAL DI GREVE: Valle del río Greve en que se hallaba el castillo de Montebuoni, feudo de los Buondelmonti *Par.*, XVI, 66.

VANNI FUCCI: Hijo ilegítimo de Guelfuccio dei Lazzari, noble de Pistoia, fue un güelfo negro que cometió actos de violencia política y de mero bandidaje en Toscana a finales del siglo XIII; hacia 1293-1294 robó el tesoro de la capilla de Santiago de la catedral de su ciudad, aunque se acusó inicialmente a otra persona; está entre los ladrones de la séptima bolsa del octavo círculo del infierno y predice acontecimientos de los años 1301-1302: la expulsión de los güelfos negros de Pistoia, la de los blancos de Florencia y la victoria de Moroello Malaspina sobre los güelfos blancos en la Lunigiana *Inf.*, XXIV, 97-126, 128-151; XXV, 1-9, 14, 16, 18.

VAR: Río francés; en época romana era el límite oriental de la Galia *Par.*, VI, 58.

VARRÓN: Escritor latino antiguo mencionado por Virgilio entre los que están en el limbo; puede tratarse de varios autores, pero la identificación más verosímil es con Lucio Vario Rufo, amigo de Horacio y de Virgilio *Purg.*, XXII, 98, 101-105.

VASO DE ELECCIÓN: San Pablo *Inf.*, II, 28.

VASO DEL ESPÍRITU: San Pablo *Par.*, XXI, 127.

VATICANO *Par.*, IX, 139.

VECCHIO, DEL: Noble familia güelfa de Florencia, recordada por Cacciaguida por sus virtudes *Par.*, XV, 115.

VENECIA *Inf.*, XXI, 7-15; *Par.*, IX, 26; XIX, 141.

VENEDICO DEI CACCIANEMICI: Noble boloñés; favoreció los intereses de la poderosa familia Este de Ferrara, aliados de los güelfos negros; según se decía, convenció a su hermana Ghisolabella para que se entregase al marqués Obizzo II d'Este (que está entre los tiranos del séptimo círculo); Dante lo reconoce a pesar de que intenta cubrirse el rostro; está entre los rufianes de la primera bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XVIII, 40-66.

VENI, SPONSA, DE LIBANO: Palabras del Cantar de los cantares, en el carro alegórico del paraíso terrestre *Purg.*, XXX, 11.

VENITE, BENEDICTIS PATRIS MEI: «Venid vosotros, benditos de mi Padre» (Mateo 25, 34), palabras oídas en el purgatorio *Purg.*, XXVII, 58.

VENUS: Diosa del amor; su hijo Cupido la hirió sin querer con su flecha y se enamoró de Adonis *Purg.*, XXV, 132; XXVII, 96; XXVIII, 64-66; *Par.*, VIII, 2, 7-8, 10; XXII, 144.

VENUS: Planeta *Purg.*, I, 19; XXVII, 95-96; *Par.*, VIII-IX; XXII, 144.

VERBO DE DIOS: Cristo *Par.*, VII, 30.

VERCELLI: Ciudad del Piamonte, en el límite occidental de la llanura padana *Inf.*, XXVIII, 75.

VERDE: Antiguo nombre del río Garigliano, en el límite septentrional del reino de Nápoles *Purg.*, III, 131; *Par.*, VIII, 63.

VERONA: Ciudad del Véneto; en tiempos de Dante se celebraba a las afueras de la ciudad una carrera pedestre cuyo vencedor era premiado con un pañuelo verde; fue gobernada, entre otros, por Ezzelino da Romano, a cuya muerte en 1259 pasó a manos de la familia Della Scala; Alberto della Scala impuso a su hijo ilegítimo Giuseppe como abad de San Zenón; después la gobernaron sus otros hijos Bartolomé (hasta 1304), Alboino (hasta 1311) y Cangrande (hasta su muerte en 1329), período en que la ciudad llegó a su máximo esplendor *Inf.*, XV, 122; XX, 69; *Purg.*, XVIII, 118.

VERÓNICA: Reliquia bizantina conservada en la basílica de san Pedro en Roma, venerada en la Edad Media como el auténtico rostro de Cristo *Par.*, XXXI, 104.

VERRUCCHIO: Alusión a los Malatesta, poderosa familia de la Romaña, y en particular a Malatesta el viejo, señor de Rímini entre 1295 y 1312, y a su primogénito Malatestino, que lo sucedió *Inf.*, XXVII, 46-48.

VEXILLA REGIS PRODEUNT INFERNI: «Se acercan las enseñas del rey del infierno», frase en latín pronunciada por Virgilio, que recuerda el inicio de un himno de Venancio Fortunato, escritor latino cristiano del siglo VI *Inf.*, XXXIV, 1.

VÍA LÁCTEA *Inf.*, XVII, 108; *Par.*, XIV, 97.

VICENZA: Ciudad del Véneto *Inf.*, XV, 113; *Par.*, IX, 47.

VINUM NON HABENT: «No tienen vino», la frase que María dijo a su hijo antes del primer milagro de las bodas de Caná, ejemplo de caridad evocado en la segunda cornisa del purgatorio *Purg.*, XIII, 29.

VIOLENTOS: Castigados en el séptimo círculo del infierno *Inf.*, XI, 28-51, 94-111; XII, 46-XVII, 78.

VIRGILIO: Poeta latino (70-19 a.C.), autor de la *Eneida* y guía de Dante en el infierno y el purgatorio *Inf.*, I, 63, 65-136; II, 10-15, 25, 36, 43-126, 134-137, 139-141; III, 12-21, 32, 34-43, 45-51,72, 76-78, 80, 94-96, 121-129; IV, 13-15, 19-23, 31-42, 46, 51-63, 73-81, 85-93, 99, 110, 149; V, 21-50, 52-70, 73, 76-78, 111, 123; VI, 25-27, 94-99, 103, 106-111; VII, 3-12, 37, 40-49, 52-67, 70-99, 115-126; VIII, 7, 10-12, 19-21, 25-28, 41-57, 67-75, 86-87, 97, 103-108, 110, 113-130; IX, 2-9, 19-33, 43, 45-48, 55-59, 73-75, 86, 124, 127-132; X, 3-6, 10-19, 30-33, 37-39, 62, 115, 121-122, 124-132; XI, 9-13, 15-67, 76-91, 97-115; XII, 16-21, 26-27, 31-48, 54, 64-75, 83, 85-96, 112-113; XIII, 16-21, 28-30, 46-54, 79-81, 85-90, 130, 136-138; XIV, 43, 50, 61-75, 85-91, 94-120, 124-142; XV, 53-54, 97-99; XVI, 13-18, 48, 55, 62, 90, 110-117, 121-123; XVII, 1-5, 28-30, 37-42, 79-84, 94-99; XVIII, 20-21, 44-45, 67, 75-78, 82-99, 127-136; XIX, 31, 34-38, 43, 61-62, 121-131; XX, 26-100, 106-29; XXI, 23, 58-63, 72-75, 79-84, 88, 98, 104, 127, 133-135; XXII, 43, 46-47, 61, 64-66, 78-80; XXIII, 21, 25-33, 37, 49, 73, 80-81, 124-132, 139-141, 145-146, 148; XXIV, 16, 20-24, 29-30, 46-57, 72, 76-78, 121, 127; XXV, 25-33, 36, 44; XXVI, 15, 46-49, 55-63, 65, 70-84; XXVII, 3, 19-21, 32, 133; XXVIII, 46-51; XXIX, 4-12, 16-17, 22-31, 85-90, 94-96, 100-101, 121; XXX, 131-132, 142-148; XXXI, 21-33, 70-81, 91-96, 100-105, 115-135; XXXII, 82, 85; XXXIII, 104, 106-108; XXXIV, 1-3, 9, 17, 20-21, 61-86, 94-96, 101, 106-126, 133, 139; *Purg.*, I, 49, 52-84, 111-114, 121-136; II, 20, 25, 28-36, 61-66, 115; III, 4-7, 22, 24-45, 52-54, 61, 65-66, 73-78, 94-100; IV, 23, 36-39, 44-46, 58, 61-76, 88-96, 109, 136-139; V, 2, 10-18, 31-36, 43-45, 62; VI, 29, 34-49, 52-60, 67, 71, 74; VII, 4-9, 16, 18, 22-39, 49-51, 61-63; VIII, 64, 88, 91-94; IX, 43, 46-63, 68, 89-90, 107-108; X, 10-12, 46-47, 53, 100-102, 112, 115-120; XI, 37-45, 47; XII, 3-6, 11, 13-15, 76-84, 118, 121-26, 136; XIII, 10-21, 34, 37-45, 75, 78-79, 141; XIV, 140-151; XV, 25, 28-30, 40, 46-57, 64-81, 118, 120-124, 127-138; XVI, 8, 14-15, 22-24, 29; XVII, 11, 55-64, 81-82, 85-139; XVIII, 2, 7, 10, 13, 16-75, 82, 106-112, 130-132; XIX, 28, 34-36, 40, 52-53, 58-63, 76-85; XX, 4, 134; XXI, 14, 16-18, 21-36, 76-81, 101, 103, 118-120, 125-126, 131-132; XXII, 10-24, 38-41, 55-63, 67-73, 94, 101, 115, 121-123, 139; XXIII, 4-6, 8, 13-15, 118-131; XXIV,

98-99, 119; XXV, 17-18, 22-30, 118-120; XXVI, 2-3; XXVII, 19-33, 35-36, 41-45, 52, 54, 69, 114, 115-118, 126-142; XXVIII, 146-147; XXIX, 56; XXX, 46, 49-51, 55, 139; *Par.*, XV, 26; XVII, 19; XXVI, 118.

VIRTUDES: Una jerarquía angélica *Par.*, XXVIII, 122.

VIRTUDES CARDINALES: Fortaleza, Justicia, Prudencia y Templanza *Purg.*, I, 22-24; VIII, 91; XXIX, 130-132; XXXI, 104; XXXII, 98; XXXIII, 1-2, 7, 13, 109.

VIRTUDES TEOLOGALES: Fe, Esperanza y Caridad *Purg.*, VII, 34-36; VIII, 89-93; XXIX, 121-129; XXXI, 111, 130-138; XXXII, 98; XXXIII, 1-2, 7, 13, 109; *Par.*, XX, 127.

VIRUM NON CONOSCO: «No conozco varón», palabras de la virgen María en el momento de la Anunciación, ejemplo de continencia evocado en la séptima cornisa del purgatorio *Purg.*, XXV, 121.

VISCONTI DE MILÁN *Purg.*, VIII, 80.

VISCONTI DE GALLURA *Purg.*, VIII, 81.

VISDOMINI: Familia güelfa florentina que administraba la diócesis de la ciudad cuando el arzobispado estaba vacante; sus miembros fueron corrompiéndose, en opinión de Cacciaguida *Par.*, XVI, 112-114.

VÍSPERAS SICILIANAS: Rebelión de la población de Palermo contra Roberto de Anjou en marzo de 1282 *Par.*, VIII, 75.

VITALIANO: Vitaliano del Dente dei Lemizzi, banquero paduano; fue *podestà* de Vicenza y de Padua y murió en 1311; su pariente político Reginaldo degli Scrovegni profetiza que lo acompañará en el infierno, con otros famosos usureros del tercer recinto del séptimo círculo *Inf.*, XVII, 68.

VITERBO: Ciudad aludida en relación con el asesinato de Enrique de Cornualles y la fuente termal Bulicame *Inf.*, XII, 119-120; XIV, 79.

VOI CHE 'NTENDENDO IL TERZO CIEL MOVETE: Canción de Dante recordada por los espíritus en el cielo de Venus *Par.*, VIII, 37.

VULCANO: Dios del fuego y herrero de los dioses *Inf.*, XIV, 52, 57.

WISSANT: Ciudad de Flandes (actualmente en Francia, cerca de Calais), en el límite occidental de la región, conocida por los diques de contención de las mareas *Inf.*, XV, 4.

WENCESLAO: Wenceslao II de Bohemia, hijo de Otakar II y yerno de Rodolfo de Habsburgo; mencionado por su lujuria y ociosidad, murió en 1305 *Purg.*, VII, 101-102; *Par.*, XIX, 117, 124-126.

YÁCULOS *véase* Quelidros.

YERBA: Isla norteafricana, hoy en Túnez *Purg.*, XXXI, 72.

YERMO: El Eremo di Camaldoli, eremitorio fundado por san Romualdo *Purg.*, V, 96.

YOCASTA: Reina de Tebas en la mitología griega; de su unión incestuosa con su hijo Edipo nacieron Eteocles y Polinices; personaje de la *Tebaida* de Estacio *Purg.*, XXII, 56.

ZARA: Juego de azar con dados *Purg.*, VI, 1.

ZANCHE, MICHELE: Fue gobernador de la provincia de Logodoro, en Cerdeña, vinculado a los poderosos Doria; su yerno Branca Doria lo mandó asesinar; está entre los barateros de la quinta bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XXII, 88-90; XXXIII, 144.

ZENÓN: Seguramente Zenón de Elea, filósofo griego del siglo V a. C.; está en el limbo junto a otros grandes sabios antiguos; también podría tratarse de otro Zenón (333-263 a. C.), fundador de una escuela estoica en Atenas y citado por Dante en el *Convivio* *Inf.*, IV, 138.

ZENÓN, SAN *véase* Abad de San Zenón.

ZITA, SANTA: Zita da Monsagrati, muerta en 1278 y venerada como santa protectora de la ciudad de Lucca; dio nombre a la magistratura de la ciudad (una especie de consejo de ancianos que asesoraba al *podestà*); uno de ellos, no identificado (tal vez Martino Bottaio), está entre los barateros de la quinta bolsa del octavo círculo del infierno *Inf.*, XXI, 38.

ZODIACO *Purg.*, IV, 64; *Par.*, X, 14, 16.

ESTA EDICIÓN, PRIMERA, DE
«COMEDIA», DE DANTE ALIGHIERI,
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN
CAPELLADES EN EL MES
DE NOVIEMBRE
DEL AÑO
2018



Colección El Acantilado
Últimos títulos

315. MARC FUMAROLI *Cuando Europa hablaba francés. Extranjeros francófilos en el Siglo de las Luces*
316. G. K. CHESTERTON *Alarmas y digresiones*
317. YURI BORÍSOV *Por el camino de Richter*
318. JOSÉ MARÍA MICÓ *Para entender a Góngora*
319. MARTA LLORENTE *La ciudad: huellas en el espacio habitado*
320. RAMÓN ANDRÉS *Semper dolens. Historia del suicidio en Occidente*
321. YANNIS RITSOS *Orestes*
322. MAURICIO WIESENTHAL *Rainer Maria Rilke. (El vidente y lo oculto)* (2 ediciones)
323. FRANCESC SERÉS *La piel de la frontera*
324. SVETLANA ALEKSIÉVICH *El fin del «Homo sovieticus»* (7 ediciones)
325. *Conversaciones con Arthur Schopenhauer. Testimonios sobre la vida y la obra del filósofo pesimista* (2 ediciones)
326. ALBERTO SAVINIO *Contad, hombres, vuestra historia*
327. IMRE KERTÉSZ *La última posada* (2 ediciones)
328. ISABEL SOLER *Miguel de Cervantes: los años de Argel*
329. JOSEP SOLANES *En tierra ajena. Exilio y literatura desde la «Odisea» hasta «Molloy»*
330. *La eternidad de un día. Clásicos del periodismo literario alemán (1823-1934)*
331. FLORENCE DELAY *A mí, señoras mías, me parece. Treinta y un relatos del palacio de Fontainebleau*
332. NIKOLAUS HARNONCOURT *Diálogos sobre Mozart. Reflexiones sobre la actualidad de la música*
333. SIMON LEYS *Breviario de saberes inútiles. Ensayos sobre sabiduría en China y literatura occidental* (2 ediciones)
334. SAINTE-BEUVE *Retratos de mujeres*
335. LISA RANDALL *La materia oscura y los dinosaurios. La sorprendente interconectividad del universo*

336. RAMÓN ANDRÉS *Pensar y no caer* (2 ediciones)
337. PETER BROWN *Por el ojo de una aguja. La riqueza, la caída de Roma y la construcción del cristianismo en Occidente (350-550 d. C.)* (3 ediciones)
338. ALFRED BRENDEL *Sobre la música. Ensayos completos y conferencias*
339. REINER STACH *Kafka. Los primeros años; Los años de las decisiones; Los años del conocimiento* (2 ediciones)
340. JEAN-YVES JOUANNAIS *El uso de las ruinas. Retratos obsidionales*
341. KARL JASPERS *Origen y meta de la historia*
342. YAKOV MALKIEL & MARÍA ROSA LIDA *Amor y filología. Correspondencias (1943-1948)*
343. *Glenn Gould. No, no soy en absoluto un excéntrico* (2 ediciones)
344. HELENA ATTLEE *El país donde florece el limonero. La historia de Italia y sus cítricos* (4 ediciones)
345. FRANK DIKÖTTER *La gran hambruna en la China de Mao. Historia de la catástrofe más devastadora de China (1958-1962)*
346. MARÍA BELMONTE *Los senderos del mar. Un viaje a pie* (2 ediciones)
347. CHRISTIAN INGRAO *Creer y destruir. Los intelectuales en la máquina de guerra de las SS* (2 ediciones)
348. ANDRÉ SALMON *La apasionada vida de Modigliani*
349. DANILO KIŠ *Homo poeticus. Ensayos y entrevistas*
350. VASILI RÓZANOV *El apocalipsis de nuestro tiempo*
351. NICOLE LORAUX *Los hijos de Atenea. Ideas atenienses sobre la ciudadanía y la división de sexos*
352. JUAN ANTONIO MASOLIVER RÓDENAS *La negación de la luz*
353. ADAM ZAGAJEWSKI *Asimetría*
354. G. K. CHESTERTON *Ensayos escogidos. Seleccionados por W. H. Auden*
355. GIUSEPPE TOMASI DI LAMPEDUSA *Viaje por Europa. Correspondencia (1925-1930)*
356. NUCCIO ORDINE *Clásicos para la vida. Una pequeña biblioteca ideal* (3 ediciones)

357. JAN SWAFFORD *Beethoven. Tormento y triunfo* (3 ediciones)
358. LAURA J. SNYDER *El ojo del observador. Johannes Vermeer, Antoni van Leeuwenhoek y la reinvención de la mirada*
359. CHARLES ROSEN *Las fronteras del significado. Tres charlas sobre música*
360. RAFAEL MONEO *La vida de los edificios. La mezquita de Córdoba, la lonja de Sevilla y un carmen en Granada* (2 ediciones)
361. FRANCISCO DE HOLANDA *Diálogos de Roma*
362. YANNIS RITSOS *Agamenón*
363. JOSEP MARIA ESQUIROL *La penúltima bondad. Ensayo sobre la vida humana* (2 ediciones)
364. BERNARD SÈVE *El instrumento musical. Un estudio filosófico*
365. MARCUS DU SAUTOY *Lo que no podemos saber. Exploraciones en la frontera del conocimiento* (2 ediciones)
366. FRIEDRICH SCHILLER *Cartas sobre la educación estética de la humanidad* (2 ediciones)
367. MARIO PRAZ *El pacto con la serpiente. Paralipómenos de «la carne, la muerte y el diablo en la literatura romántica»*
368. DANIEL BARENBOIM & PATRICE CHÉREAU *Diálogos sobre música y teatro: «Tristán e Isolda»*
369. JACK TURNER *Las especias. Historia de una tentación* (2 ediciones)
370. PEDRO OLALLA *De senectute politica. Carta sin respuesta a Cicerón*
371. MAURICIO WIESENTHAL *La hispanibundia. Retrato español de familia* (3 ediciones)
372. NICOLA CHIAROMONTE *La paradoja de la historia. Cinco lecturas sobre el progreso: de Stendhal a Pasternak*
373. ALBERTO SAVINIO *Maupassant y «el otro»*
374. CHRISTOPH WOLFF *Mozart en el umbral de su plenitud. Al servicio del emperador (1788-1791)*
375. ZBIGNIEW HERBERT *El rey de las hormigas. Mitología personal*
376. STEFAN ZWEIG & FRIDERIKE ZWEIG *Correspondencia (1912-1942)*
377. TEJU COLE *Cosas conocidas y extrañas. Ensayos*
378. DORIAN ASTOR *Nietzsche. La zozobra del presente*

EL ACANTILADO · 379

Hay obras maestras, como el *Quijote*, que los autores empiezan sin plan preciso ni determinado: van haciendo de la necesidad virtud, rizando el rizo de la invención. Pero la *Comedia* pertenece a otra categoría: es el resultado de la deliberación y la perseverancia de Dante. Exiliado de Florencia y condenado a la hoguera, fue incluso contumaz, pues insistió en el imperdonable «error» de crear algo profundamente nuevo y personal. Dramática y tenebrosa en el *Infierno*, pictórica y melancólica en el *Purgatorio* y luminosa y musical en el *Paraíso*, la *Comedia* es a la Edad Moderna lo que la *Odisea* a la Antigüedad. Esta nueva traducción de José María Micó, melódica e inspirada, invita al lector de habla hispana a adentrarse en el singular universo dantesco y acompañar al poeta en su viaje por los tres reinos ultramundanos.

ISBN 978-84-17346-34-8

